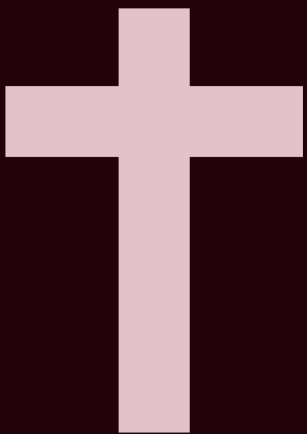
Santa Biblia Reina Valera Gómez



The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2

Contents

Génesis 1
Éxodo 68
Levítico 124
Números 166
Deuteronomio 224
Josué 272
Jueces 305
Rut 338
1 Samuel 343
2 Samuel 386
1 Reyes 422
2 Reyes 464
1 Crónicas 504
2 Crónicas 542
Esdras 588
Nehemías 602
Ester 622
Job 632
Salmos 669
Proverbios 759
Eclesiastés 792
Cantares 803
Isaías 808
Jeremías 873
Lamentaciones 946
Ezequiel 953
Daniel 1019
Oseas 1040
Joel 1050
Amós 1054
Abdías 1062
Jonás 1064
Miqueas 1067
Nahum 1073
Habacuc 1076
Sofonías 1079
Hageo 1082
Zacarías 1084
Malaquías 1096
Mateo 1100
Marcos 1144
Lucas 1172

Juan 1220
Hechos 1256
Romanos 1302
1 Corintios 1321
2 Corintios 1340
Gálatas 1352
Efesios 1359
Filipenses 1366
Colosenses 1371
1 Tesalonicenses 1376
2 Tesalonicenses 1380
1 Timoteo 1383
2 Timoteo 1388
Tito 1392
Filemón 1395
Hebreos 1396
Santiago 1411
1 Pedro 1416
2 Pedro 1422
1 Juan 1426
2 Juan 1431
3 Juan 1432
Judas 1433
Apocalipsis 1435

Génesis

1 En el principio creó Dios el cielo y la tierra.
2 Y la tierra *estaba* sin forma y vacía, y las tinieblas *estaban* sobre la faz
del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.
3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.
4 Y vio Dios que la luz *era* buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.
5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y
la mañana el primer día.
6 Y dijo Dios: Haya un firmamento en medio de las aguas, y separe las
aguas de las aguas.
7 E hizo Dios el firmamento, y apartó las aguas que *estaban* debajo del
firmamento, de las aguas que *estaban* sobre el firmamento. Y fue así.
8 Y llamó Dios al firmamento Cielo. Y fue la tarde y la mañana el segundo
día.
9 Y dijo Dios: Júntense las aguas que *están* debajo del cielo en un lugar, y
descúbrase lo seco. Y fue así.
10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares.
Y vio Dios que *era* bueno.
11 Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol
de fruto que dé fruto según su género, que su semilla *esté* en él, sobre la
tierra. Y fue así.
12 Y produjo la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su
naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla *está* en él, según su género.
Y vio Dios que *era* bueno.
13 Y fue la tarde y la mañana el tercer día.
14 Y dijo Dios: Haya lumbreras en el firmamento del cielo para separar el
día de la noche; y sean por señales, y para las estaciones, y para días y
años;
15 y sean por lumbreras en el firmamento del cielo para alumbrar sobre
la tierra. Y fue así.
16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que
señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche;
hizo también las estrellas.
17 Y las puso Dios en el firmamento del cielo, para alumbrar sobre la tierra,
18 y para señorear en el día y en la noche, y para apartar la luz y las
tinieblas. Y vio Dios que *era* bueno.
19 Y fue la tarde y la mañana el cuarto día.
20 Y dijo Dios: Produzcan las aguas multitud de criaturas que se mueven
y tienen vida, y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento abierto
del cielo.
21 Y creó Dios las grandes ballenas, y toda criatura que se mueve y tiene
vida, que las aguas produjeron en abundancia, según su género, y toda
ave alada según su género. Y vio Dios que *era* bueno.
22 Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas
en los mares, y las aves se multipliquen en la tierra.
23 Y fue la tarde y la mañana el quinto día.

24 Y dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, ganados
y reptiles, y bestias de la tierra según su género. Y fue así.
25 E hizo Dios las bestias de la tierra según su género, y ganado según su
género, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su género. Y
vio Dios que *era* bueno.
26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra
semejanza; y señoree sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo,
sobre el ganado, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra
sobre la tierra.
27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y
hembra los creó.
28 Y los bendijo Dios; y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, llenad la
tierra y sojuzgadla, y señoread sobre los peces del mar, y sobre las aves
del cielo, y sobre todo ser viviente que se mueven sobre la tierra.
29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que *está*
sobre la faz de toda la tierra; y todo árbol en que *hay* fruto de árbol que
da semilla, os será para comer.
30 Y *os he dado* a toda bestia de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a
todo lo que se mueve sobre la tierra en *que hay* vida; y toda planta verde
les será para comer. Y fue así.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que *era* bueno en gran
manera. Y fue la tarde y la mañana el sexto día.

2

1 Así fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.
2 Y en el séptimo día acabó Dios su obra que había hecho, y descansó en
el séptimo día de toda su obra que había hecho.
3 Y bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó, porque en él descansó de
toda su obra que Dios había creado y hecho.
4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados,
el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,
5 y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del
campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover
sobre la tierra, y no *había* hombre para que labrase la tierra,
6 sino que subía de la tierra un vapor, que regaba toda la faz de la tierra.
7 Formó, pues, Jehová Dios al hombre *del* polvo de la tierra, y sopló en su
nariz aliento de vida; y fue el hombre un alma viviente.
8 Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre
que había formado.
9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y
bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el
árbol del conocimiento del bien y del mal.
10 Y del Edén salía un río para regar el huerto, y de allí se repartía en
cuatro ramales.
11 El nombre del primero *es* Pisón; este *es* el que rodea toda la tierra de
Havila, donde *hay* oro;
12 y el oro de aquella tierra *es* bueno; allí *hay* bedelio y piedra ónice.
13 El nombre del segundo río *es* Gihón: este *es* el que rodea toda la tierra
de Etiopía.

14 Y el nombre del tercer río *es* Hidekel; este *es* el que va hacia el este de
Asiria. Y el cuarto río *es* el Éufrates.
15 Y Jehová Dios tomó al hombre, y lo puso en el huerto del Edén, para
que lo labrase y lo guardase.
16 Y Jehová Dios mandó al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto
libremente podrás comer;
17 pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás; porque
el día que de él comieres, ciertamente morirás.
18 Y dijo Jehová Dios: No *es* bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda
idónea para él.
19 Y Jehová Dios formó de la tierra toda bestia del campo, y toda ave del
cielo; y las trajo a Adán para que viese cómo les había de llamar; y de la
manera que Adán llamó a toda criatura viviente, ese *es* su nombre.
20 Y Adán puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a toda bestia
del campo: mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.
21 Y Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán, y se quedó
dormido; entonces tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar;
22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la
trajo al hombre.
23 Y dijo Adán: Esta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne;
ella será llamada Mujer, porque del Hombre fue tomada.
24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su
esposa, y serán una sola carne.
25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su esposa, y no se avergonzaban.

3

1 Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que
Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha
dicho: No comáis de todo árbol del huerto?
2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto
podemos comer;
3 pero del fruto del árbol que *está* en medio del huerto dijo Dios: No
comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis.
4 Y la serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriréis;
5 Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos,
y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal.
6 Y cuando la mujer vio que el árbol *era* bueno para comer, y que *era*
agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar sabiduría, tomó de
su fruto, y comió; y dio también a su marido y él comió con ella.
7 Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que *estaban* desnudos;
entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.
8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al fresco
del día; y Adán y su esposa se escondieron de la presencia de Jehová Dios
entre los árboles del huerto.
9 Y Jehová Dios llamó a Adán, y le dijo: ¿Dónde *estás* tú?
10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque *estaba*
desnudo; y me escondí.
11 Y le dijo *Dios*: ¿Quién te enseñó que *estabas* desnudo? ¿Has comido del
árbol de que yo te mandé no comieses?

12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio
del árbol, y yo comí.
13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué *es* lo *que* has hecho? Y dijo
la mujer: La serpiente me engañó, y comí.
14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás
más que todo ganado, y más que todas las bestias del campo; sobre tu
vientre andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida:
15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente;
Él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.
16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores y tu embarazo;
con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo *será* para tu marido, y él
señoreará sobre ti.
17 Y dijo a Adán: Por cuanto obedeciste a la voz de tu esposa, y comiste del
árbol de que te mandé, diciendo: No comerás de él; maldita *será* la tierra
por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida;
18 espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra,
porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.
20 Y llamó Adán el nombre de su esposa, Eva; por cuanto ella era la madre
de todos los vivientes.
21 Y Jehová Dios hizo a Adán y a su esposa túnicas de pieles, y los vistió.
22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de Nosotros,
sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome
también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre:
23 Por tanto, Jehová Dios lo sacó del huerto del Edén, para que labrase la
tierra de la que fue tomado.
24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto del Edén
querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para
guardar el camino del árbol de la vida.

4

1 Y conoció Adán a Eva, su esposa, la cual concibió y dio a luz a Caín, y
dijo: He adquirido varón de parte de Jehová.
2 Y después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y
Caín fue labrador de la tierra.
3 Y aconteció en el transcurrir del tiempo, que Caín trajo del fruto de la
tierra una ofrenda a Jehová.
4 Y Abel trajo también de los primogénitos de su rebaño, y de su grosura.
Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;
5 mas no miró con agrado a Caín y a su ofrenda. Y se enojó Caín en gran
manera, y decayó su semblante.
6 Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado, y por qué ha decaído
tu semblante?
7 Si bien hicieres, ¿no serás exaltado? Y si no hicieres bien, el pecado está
a la puerta; con todo esto, a ti *será* su deseo, y tú señorearás sobre él.
8 Y habló Caín con su hermano Abel. Y aconteció que estando ellos en el
campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.
9 Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde *está* Abel tu hermano? Y él respondió: No
sé. ¿Acaso *soy* yo guarda de mi hermano?

10 Y Él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama
a mí desde la tierra.
11 Ahora pues, maldito *seas* tú de la tierra que abrió su boca para recibir
de tu mano la sangre de tu hermano:
12 Cuando labrares la tierra, no te volverá a dar su fuerza: errante y
extranjero serás en la tierra.
13 Y Caín dijo a Jehová: Mi castigo *es* más grande de lo que puedo soportar.
14 He aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me
esconderé; y seré fugitivo y vagabundo en la tierra; y sucederá que
cualquiera que me hallare, me matará.
15 Y Jehová le dijo: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces
será castigado. Y Jehová puso una señal en Caín, para que no lo matase
cualquiera que le hallara.
16 Y salió Caín de la presencia de Jehová, y habitó en la tierra de Nod, al
oriente del Edén.
17 Y conoció Caín a su esposa, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó
una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.
18 Y a Enoc nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró
a Matusael, y Matusael engendró a Lamec.
19 Y Lamec tomó para sí dos esposas; el nombre de la una *fue* Ada, y el
nombre de la otra Zila.
20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas
y *crían* ganado.
21 Y el nombre de su hermano *fue* Jubal, el cual fue padre de todos los que
tocan arpa y órgano.
22 Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y
de hierro; y la hermana de Tubal-caín *fue* Naama.
23 Y dijo Lamec a sus esposas: Ada y Zila, oíd mi voz; esposas de Lamec,
escuchad mi dicho: Que a un varón maté por mi herida, y a un joven por
mi golpe:
24 Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete *lo
será*.
25 Y Adán conoció otra vez a su esposa, la cual dio a luz un hijo, y llamó
su nombre Set: Porque Dios (*dijo ella*) me ha sustituido otra simiente en
lugar de Abel, a quien mató Caín.
26 Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los
hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

5

1 Este *es* el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al
hombre, a la semejanza de Dios lo hizo;
2 Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán,
el día en que fueron creados.
3 Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró *un hijo* a su semejanza,
conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.
4 Y fueron los días de Adán, después que engendró a Set, ochocientos años,
y engendró hijos e hijas.
5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años, y murió.
6 Y vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.

7 Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y
engendró hijos e hijas.
8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.
9 Y vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.
10 Y vivió Enós después que engendró a Cainán, ochocientos quince años,
y engendró hijos e hijas.
11 Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.
12 Y vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.
13 Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos
cuarenta años, y engendró hijos e hijas.
14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.
15 Y vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.
16 Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta
años, y engendró hijos e hijas.
17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años;
y murió.
18 Y vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.
19 Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y
engendró hijos e hijas.
20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.
21 Y vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.
22 Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos
años, y engendró hijos e hijas.
23 Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.
24 Y caminó Enoc con Dios, y desapareció, porque Dios se lo llevó.
25 Y vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.
26 Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta
y dos años, y engendró hijos e hijas.
27 Fueron, pues, todos los días de Matusalén, novecientos sesenta y nueve
años; y murió.
28 Y vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo:
29 Y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras,
y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.
30 Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco
años: y engendró hijos e hijas.
31 Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y
murió.
32 Y siendo Noé de quinientos años, Noé engendró a Sem, Cam y a Jafet.

6

1 Y aconteció que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre
la faz de la tierra, y les nacieron hijas,
2 viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres *eran* hermosas,
tomaron esposas para sí, escogiendo entre todas.
3 Y dijo Jehová: No contenderá mi Espíritu con el hombre para siempre,
porque ciertamente él *es* carne; mas serán sus días ciento veinte años.
4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que
entraron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron

hijos: Estos *fueron* los hombres valientes que desde la antigüedad *fueron*
varones de renombre.
5 Y vio Jehová que la maldad de los hombres *era* mucha en la tierra, y *que*
todo designio de los pensamientos del corazón de ellos *era* de continuo
solamente el mal.
6 Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le pesó en
su corazón.
7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra, a los hombres que he
creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves de los
cielos; porque me arrepiento de haberlos hecho.
8 Pero Noé halló gracia en los ojos de Jehová.
9 Estas *son* las generaciones de Noé: Noé era un varón justo y perfecto en
sus generaciones; con Dios caminó Noé.
10 Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet.
11 Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de
violencia.
12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda
carne había corrompido su camino sobre la tierra.
13 Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí; porque la
tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré
con la tierra.
14 Hazte un arca de madera de gofer; harás compartimentos en el arca y
la calafatearás con brea por dentro y por fuera.
15 Y de esta *manera* la harás: De trescientos codos la longitud del arca, de
cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.
16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo *de elevación* por la
parte de arriba: y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás *piso*
bajo, segundo y tercero.
17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir
toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay
en la tierra morirá.
18 Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu
esposa, y las esposas de tus hijos contigo.
19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada *género* meterás en el
arca, para preservarles la vida contigo; macho y hembra serán.
20 De las aves según su género, y del ganado según su género, de todo lo
que se arrastra de la tierra según su género, dos de cada género entrarán
contigo para preservarles la vida.
21 Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo para ti; y
servirá de alimento para ti y para ellos.
22 Así lo hizo Noé; conforme a todo lo que Dios le mandó, así lo hizo.

7

1 Y Jehová dijo a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca porque a ti he
visto justo delante de mí en esta generación.
2 De todo animal limpio tomarás de siete en siete, macho y su hembra; mas
de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.
3 También de las aves del cielo, siete parejas, macho y hembra; para
guardar viva la simiente sobre la faz de toda la tierra.

4 Porque *pasados* aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta
días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser
viviente que hice.
5 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.
6 Y Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la
tierra.
7 Y Noé entró en el arca, con sus hijos, su esposa, y las esposas de sus hijos,
por causa de las aguas del diluvio.
8 De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las
aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,
9 de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó
Dios a Noé.
10 Y sucedió después de siete días que las aguas del diluvio vinieron sobre
la tierra.
11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete
días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo,
y las ventanas del cielo fueron abiertas;
12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.
13 En este mismo día entró Noé en el arca, y con él Sem, Cam y Jafet, hijos
de Noé, la esposa de Noé, y las tres esposas de sus hijos.
14 Ellos, y todos los animales según su género, y todo ganado según su
género, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su género, y
toda ave según su género, y todo pájaro, de todo género.
15 Y entraron con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había
espíritu de vida.
16 Y los que entraron, macho y hembra de toda carne entraron, como le
había mandado Dios. Y Jehová le cerró *la puerta*.
17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y
alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.
18 Y prevalecieron las aguas, y crecieron en gran manera sobre la tierra; y
flotaba el arca sobre la faz de las aguas.
19 Y las aguas prevalecieron mucho en extremo sobre la tierra; y todas las
altas montañas que había debajo de todo el cielo, fueron cubiertas.
20 Quince codos más alto subieron las aguas; y fueron cubiertas las
montañas.
21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de
ganado, y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo
hombre:
22 Todo aquello en cuya nariz había espíritu de vida, de todo lo que *había*
en la tierra seca, murió.
23 Así fue destruida toda sustancia viviente de sobre la faz de la tierra,
desde el hombre hasta el ganado, y los reptiles, y las aves del cielo; y
fueron raídos de la tierra; solo Noé quedó *vivo*, y los que con él *estaban*
en el arca.
24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

8

1 Y se acordó Dios de Noé, y de todo ser viviente, y de todo el ganado que
estaba con él en el arca; e hizo Dios que pasara un viento sobre la tierra,
y disminuyeron las aguas.

2 Y se cerraron las fuentes del abismo, y las ventanas del cielo; y la lluvia
del cielo fue detenida.
3 Y las aguas retornaron gradualmente de sobre la tierra; y al cabo de
ciento cincuenta días, las aguas decrecieron.
4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre
las montañas de Ararat.
5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al
primer *día* del mes, se descubrieron las cimas de las montañas.
6 Y sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que
había hecho,
7 y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que se
secaron las aguas de sobre la tierra.
8 Envió también de sí una paloma para ver si las aguas se habían retirado
de sobre la faz de la tierra;
9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y se volvió a él al
arca, porque las aguas *estaban aún* sobre la faz de toda la tierra; entonces
él extendió su mano y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.
10 Y esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.
11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde: y he aquí *que traía* una
hoja de olivo tomada en su pico; y entendió Noé que las aguas se habían
retirado de sobre la tierra.
12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya
más a él.
13 Y sucedió que en el año seiscientos uno *de Noé*, en el mes primero, al
primer *día* del mes, se secaron las aguas de sobre la tierra. Y quitó Noé la
cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.
14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.
15 Y habló Dios a Noé, diciendo:
16 Sal del arca tú, y tu esposa, y tus hijos, y las esposas de tus hijos contigo.
17 Saca contigo todo ser viviente que está contigo de toda carne, de aves,
de ganado, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra; para que vayan
por la tierra y fructifiquen, y se multipliquen sobre la tierra.
18 Entonces salió Noé, y sus hijos, y su esposa, y las esposas de sus hijos
con él.
19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre
la tierra según su género, salieron del arca.
20 Y edificó Noé un altar a Jehová y tomó de todo animal limpio y de toda
ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.
21 Y percibió Jehová un perfume grato; y dijo Jehová en su corazón: Nunca
más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre; porque la intención
del corazón del hombre es mala desde su juventud; ni volveré más a
destruir todo viviente, como he hecho.
22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el
frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

9

1 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos,
y llenad la tierra.
2 Y el temor y el pavor de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra,
y sobre toda ave del cielo, en todo lo que se mueva *sobre* la tierra, y en
todos los peces del mar. En vuestra mano son entregados.

3 Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento; así como las
legumbres y plantas verdes; os lo he dado todo.
4 Pero carne con su vida, *que es su* sangre, no comeréis.
5 Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de
todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su
hermano demandaré la vida del hombre.
6 El que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será
derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.
7 Mas vosotros fructificad, y multiplicaos; procread abundantemente en la
tierra, y multiplicaos en ella.
8 Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:
9 He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra simiente
después de vosotros;
10 Y con toda alma viviente que está con vosotros, de aves, de animales,
y de toda bestia de la tierra que está con vosotros; desde todos los que
salieron del arca hasta todo animal de la tierra.
11 Y estableceré mi pacto con vosotros, y no será exterminada ya más toda
carne con aguas de diluvio; ni habrá más diluvio para destruir la tierra.
12 Y dijo Dios: Esta *es* la señal del pacto que yo establezco con vosotros y
con todo ser viviente que *está* con vosotros, por perpetuas generaciones.
13 Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y
la tierra.
14 Y será que cuando haré venir nubes sobre la tierra, se dejará ver
entonces mi arco en las nubes.
15 Y me acordaré de mi pacto, que *hay* entre mí y vosotros y todo ser
viviente de toda carne; y no serán más las aguas por diluvio para destruir
toda carne.
16 Y estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto eterno
entre Dios y todo ser viviente de toda carne que *hay* sobre la tierra.
17 Y dijo Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí
y toda carne que *está* sobre la tierra.
18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet: y Cam
es el padre de Canaán.
19 Estos tres *son* los hijos de Noé; y de ellos fue llena toda la tierra.
20 Y comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;
21 y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su
tienda.
22 Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus
dos hermanos que estaban afuera.
23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y *la* pusieron sobre sus propios
hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre
teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.
24 Y despertó Noé de su vino, y supo lo que había hecho con él su hijo el
más joven;
25 Y dijo: Maldito *sea* Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos.
26 Dijo más: Bendito *sea* Jehová Dios de Sem, y sea Canaán su siervo.
27 Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán
su siervo.
28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.
29 Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años, y murió.

10

1 Estas *son* las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes
les nacieron hijos después del diluvio.
2 Los hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, y Tubal, y Mesec y
Tiras.
3 Y los hijos de Gomer: Askenaz, y Rifat y Togarma.
4 Y los hijos de Javán: Elisa, y Tarsis, Quitim y Dodanim.
5 Por estos fueron repartidas las islas de los gentiles en sus tierras, cada
cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.
6 Los hijos de Cam: Cus, y Mizraim, y Fut y Canaán.
7 Y los hijos de Cus: Seba, y Havila, y Sabta, y Raama y Sabteca. Y los hijos
de Raama: Seba y Dedán.
8 Y Cus engendró a Nimrod, este comenzó a ser poderoso en la tierra.
9 Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como
Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.
10 Y fue la cabecera de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de
Sinar.
11 De esta tierra salió Asur, y edificó a Nínive, y la ciudad de Rehobot, y a
Cala,
12 y Resén entre Nínive y Cala; la cual *es* ciudad grande.
13 Y Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim,
14 a Patrusim y a Casluhim (de donde salieron los filisteos), y a Caftorim.
15 Y Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het,
16 y al jebuseo, y al amorreo, y al gergeseo,
17 al heveo, al araceo, al sineo,
18 al arvadeo, al samareo y al hamateo; y después se dispersaron las
familias de los cananeos.
19 Y fue el término de los cananeos desde Sidón, viniendo a Gerar hasta
Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim hasta Lasa.
20 Estos *son* los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus
tierras, en sus naciones.
21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, el
hermano de Jafet el mayor.
22 Y los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.
24 Y Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.
25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre de uno *fue* Peleg, porque en
sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.
26 Y Joctán engendró a Almodad, a Selef, a Hazarmavet, a Jera,
27 a Hadoram, a Uzal, a Dicla,
28 a Obal, a Abimael, a Seba,
29 a Ofir, a Havila y a Jobad; todos estos *fueron* hijos de Joctán.
30 Y fue su habitación desde Mesa viniendo de Sefar, región montañosa del
oriente.
31 Estos *fueron* los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus
tierras, en sus naciones.
32 Estas *son* las familias de los hijos de Noé por sus descendencias en sus
naciones; y por estos fueron divididas las naciones en la tierra después
del diluvio.

11

1 Tenía entonces toda la tierra un solo lenguaje y unas mismas palabras.
2 Y aconteció que cuando partieron de oriente, hallaron una llanura en la
tierra de Sinar, y asentaron allí.
3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con
fuego. Y les fue el ladrillo en lugar de piedra, y el betún en lugar de
mezcla.
4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide
llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre
la faz de toda la tierra.
5 Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos
de los hombres.
6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo *es* uno, y todos estos tienen un solo
lenguaje; y han comenzado a obrar, y ahora nada les hará desistir de lo
que han pensado hacer.
7 Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que
ninguno entienda el habla de su compañero.
8 Así los dispersó Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron
de edificar la ciudad.
9 Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió
Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció Jehová sobre
la faz de toda la tierra.
10 Estas *son* las generaciones de Sem: Sem *tenía* cien años, y engendró a
Arfaxad, dos años después del diluvio.
11 Y vivió Sem, después de que engendró a Arfaxad quinientos años, y
engendró hijos e hijas.
12 Y Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.
13 Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años,
y engendró hijos e hijas.
14 Y vivió Sala treinta años, y engendró a Heber.
15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y
engendró hijos e hijas.
16 Y vivió Heber treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.
17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años,
y engendró hijos e hijas.
18 Y vivió Peleg, treinta años, y engendró a Reu.
19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y
engendró hijos e hijas.
20 Y Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.
21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y
engendró hijos e hijas.
22 Y vivió Serug treinta años, y engendró a Nacor.
23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y
engendró hijos e hijas.
24 Y vivió Nacor veintinueve años, y engendró a Taré.
25 Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y
engendró hijos e hijas.
26 Y vivió Taré setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.
27 Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y
a Harán; y Harán engendró a Lot.

28 Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento,
en Ur de los caldeos.
29 Y Abram y Nacor tomaron esposas para sí; el nombre de la esposa de
Abram *era* Sarai, y el nombre de la esposa de Nacor, Milca, hija de Harán,
padre de Milca y de Isca.
30 Mas Sarai era estéril, y no *tenía* hijo.
31 Y tomó Taré a Abram, su hijo, y a Lot, hijo de Harán, hijo de su hijo, y
a Sarai, su nuera, esposa de Abram, su hijo; y salió con ellos de Ur de los
caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y asentaron
allí.
32 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

12

1 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y
de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré;
2 y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre,
y serás bendición.
3 Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré:
y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.
4 Y se fue Abram, como Jehová le había dicho; y se fue con él Lot. Y Abram
tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán.
5 Y tomó Abram a Sarai, su esposa, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus
bienes que habían ganado, y las almas que habían adquirido en Harán, y
salieron para ir a la tierra de Canaán; y a la tierra de Canaán llegaron.
6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el valle
de Moreh: y el cananeo *estaba* entonces en la tierra.
7 Y Jehová apareció a Abram, y le dijo: A tu simiente daré esta tierra. Y
edificó allí un altar a Jehová, que le había aparecido.
8 Y se pasó de allí a una montaña al oriente de Betel, y tendió su tienda,
teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente; y edificó allí un altar a Jehová
e invocó el nombre de Jehová.
9 Y partió Abram de allí, caminando y yendo aún hacia el sur.
10 Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para peregrinar
allá; porque *era* grande el hambre en la tierra.
11 Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su
esposa: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso parecer;
12 Y será que cuando te vean los egipcios, dirán: Su esposa es; y me
matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.
13 Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa
tuya, y viva mi alma por causa de ti.
14 Y aconteció que, cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que
la mujer era muy hermosa.
15 La vieron también los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de
Faraón; y fue llevada la mujer a casa de Faraón.
16 E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos,
siervos, criadas, asnas y camellos.
17 Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de
Sarai esposa de Abram.
18 Entonces Faraón llamó a Abram y le dijo: ¿Qué *es* esto *que* has hecho
conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu esposa?

19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla
para mí por esposa? Ahora pues, he aquí tu esposa, tómala y vete.
20 Entonces Faraón dio orden a *sus* hombres acerca de Abram; y le
acompañaron, y a su esposa con todo lo que tenía.

13

1 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el sur, él y su esposa, con todo lo que
tenía, y con él Lot.
2 Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.
3 Y volvió por sus jornadas de la parte del sur hacia Betel, hasta el lugar
donde había estado antes su tienda entre Betel y Hai;
4 al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el
nombre de Jehová.
5 Y también Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, y vacas, y tiendas.
6 Y la tierra no podía darles para que habitasen juntos: porque sus
posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.
7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores
del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la
tierra.
8 Entonces Abram dijo a Lot: Que no haya contienda entre tú y yo, ni entre
mis pastores y tus pastores, porque somos hermanos.
9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si
vas a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú *vas* a la mano derecha,
yo iré a la izquierda.
10 Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella *era*
de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto entrando en
Zoar, antes que Jehová destruyese a Sodoma y a Gomorra.
11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán: y se fue Lot
hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.
12 Abram asentó en la tierra de Canaán, y Lot asentó en las ciudades de la
llanura, y fue poniendo *sus* tiendas hasta Sodoma.
13 Mas los hombres de Sodoma *eran* malos y pecadores contra Jehová en
gran manera.
14 Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus
ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, y el sur, al oriente y
al occidente;
15 porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu simiente para siempre.
16 Y haré tu simiente como el polvo de la tierra: que si alguno podrá contar
el polvo de la tierra, también tu simiente será contada.
17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la
daré.
18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el valle de Mamre,
que *está* en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

14

1 Y aconteció en los días de Amrafel, rey de Sinar, Arioc, rey de Elasar,
Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de naciones,
2 *que estos* hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, y contra Birsa,
rey de Gomorra, y contra Sinab, rey de Adma, y contra Semeber, rey de
Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual *es* Zoar.

3 Todos estos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.
4 Doce años habían servido a Quedorlaomer, y al año decimotercero se rebelaron.
5 Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que *estaban* de su parte, y derrotaron a los refaítas en Asterot Karnaim, a los zuzitas en Ham, y a los emitas en Save Quiriataim,
6 y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que *está* junto al desierto.
7 Y volvieron y vinieron a Emispat, que *es* Cades, y devastaron todas las haciendas de los amalecitas, y también al amorreo, que habitaba en Hazezón-tamar.
8 Y salieron el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim;
9 *es decir*, contra Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de naciones, y Amrafel, rey de Sinar, y Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.
10 Y el valle de Sidim *estaba lleno* de pozos de betún; y huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, y cayeron allí; y los demás huyeron a la montaña.
11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.
12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.
13 Y vino uno de los que escaparon, y lo dijo a Abram el hebreo, que habitaba en el valle de Mamre amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales estaban confederados con Abram.
14 Y cuando Abram oyó que su hermano había sido llevado cautivo, armó a sus *siervos* adiestrados, *nacidos* en su casa, trescientos dieciocho, y *los* siguió hasta Dan.
15 Y se esparció contra ellos de noche, él y sus siervos, y los hirió, y los fue siguiendo hasta Hobah, que *está* a la izquierda de Damasco.
16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su hermano y sus bienes, y también a las mujeres y a la gente.
17 Y cuando volvía de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que con él *estaban*, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que *es* el valle del Rey.
18 Entonces Melquisedec, Rey de Salem, el cual *era* sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino,
19 y le bendijo, y dijo: Bendito *sea* Abram del Dios Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra;
20 y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio *Abram* los diezmos de todo.
21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.
22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová, el Dios Altísimo, el poseedor del cielo y de la tierra,
23 que desde un hilo hasta la correa de un calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;
24 excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la porción de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol, y Mamre; los cuales tomarán

su porción.

15

1 Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión,
diciendo: No temas, Abram; yo *soy* tu escudo, *y soy* tu galardón
sobremanera grande.
2 Y respondió Abram: Señor Jehová ¿qué me has de dar, siendo así que
ando sin hijos, y el mayordomo de mi casa es ese Eliezer de Damasco?
3 Dijo además Abram: Mira que no me has dado hijos, y he aquí, uno
nacido en mi casa *es* mi heredero.
4 Y he aquí, *vino* a él la palabra de Jehová, diciendo: No te heredará este,
sino el que saldrá de tus entrañas será tu heredero.
5 Y lo llevó fuera, y dijo: Mira ahora hacia el cielo, y cuenta las estrellas,
si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente.
6 Y creyó a Jehová, y Él se lo contó por justicia.
7 Y le dijo: Yo *soy* Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a
heredar esta tierra.
8 Y él respondió: Señor Jehová ¿en qué conoceré que la he de heredar?
9 Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y
un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.
10 Y tomó él todas estas cosas, y las partió por la mitad, y puso cada mitad
una enfrente de otra; mas no partió las aves.
11 Y descendían aves sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.
12 Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el
pavor de una grande oscuridad cayó sobre él.
13 Entonces dijo a Abram: Ten por cierto que tu simiente será peregrina
en tierra no suya, y servirá a los *de allí* y será afligida por cuatrocientos
años.
14 Mas también a la nación a quien servirán, juzgaré yo; y después de esto
saldrán con grande riqueza.
15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.
16 Y en la cuarta generación volverán acá; porque la maldad del amorreo
aún no *ha llegado* a su colmo.
17 Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se dejó ver un horno
humeando, y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales
divididos.
18 En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram diciendo: A tu simiente he
dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates;
19 Los cineos, y los cenezeos, y los cadmoneos,
20 y los heteos, y los ferezeos, y los refaítas,
21 y los amorreos, y los cananeos, y los gergeseos y los jebuseos.

16

1 Y Sarai, esposa de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia,
que se llamaba Agar.
2 Dijo, pues, Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te
ruego que entres a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram
al dicho de Sarai.

3 Y Sarai, esposa de Abram, tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez
años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio a Abram
su marido por esposa.
4 Y él cohabitó con Agar, la cual concibió; y cuando vio que había
concebido, miraba con desprecio a su señora.
5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta *sea* sobre ti: yo puse mi sierva
en tu seno, y viéndose embarazada, me mira con desprecio; juzgue Jehová
entre tú y yo.
6 Y respondió Abram a Sarai: He ahí tu sierva en tu mano, haz con ella lo
que bien te pareciere. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.
7 Y la halló el Ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto,
junto a la fuente que está en el camino de Shur.
8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y
ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora.
9 Y le dijo el Ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo
de su mano.
10 Le dijo también el Ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia,
que no será contada a causa de la multitud.
11 Le dijo también el Ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás
a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu
aflicción.
12 Y él será hombre fiero; su mano *será* contra todos, y las manos de todos
contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.
13 Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú Dios *me*
ves; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?
14 Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente que me ve. He aquí *está*
entre Cades y Bered.
15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre de su hijo
que le dio Agar, Ismael.
16 Y Abram *tenía* ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael, de
Abram.

17

1 Y cuando Abram tenía noventa y nueve años, Jehová apareció a Abram
y le dijo: Yo *soy* el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto.
2 Y yo estableceré mi pacto contigo, y te multiplicaré en gran manera.
3 Entonces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo:
4 He aquí, mi pacto *es* contigo: Serás padre de muchas naciones:
5 Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre
Abraham, porque te he hecho padre de muchas naciones.
6 Y te haré fructificar en gran manera, y de ti haré naciones, y reyes saldrán
de ti.
7 Y estableceré mi pacto contigo, y *con* tu simiente después de ti en
sus generaciones, por pacto eterno, para ser Dios tuyo, y de tu simiente
después de ti.
8 Y te daré a ti, y a tu simiente después de ti, la tierra de tus
peregrinaciones, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré
el Dios de ellos.
9 Y dijo Dios a Abraham: Tú guardarás mi pacto, tú y tu simiente después
de ti en sus generaciones.

10 Este *es* mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu simiente
después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.
11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del
pacto entre mí y vosotros.
12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros
en vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero de
cualquier extranjero, que no *sea* de tu simiente.
13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero;
y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.
14 Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su
prepucio, esa alma será cortada de su pueblo; ha quebrantado mi pacto.
15 Dijo también Dios a Abraham: En cuanto a tu esposa Sarai, no la
llamarás Sarai, mas Sara *será* su nombre.
16 Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá
a ser *madre* de naciones; reyes de pueblos serán de ella.
17 Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón:
¿A hombre de cien años ha de nacer *hijo*? ¿Y Sara, ya de noventa años,
ha de dar a luz?
18 Y dijo Abraham a Dios: Te ruego que Ismael viva delante de ti.
19 Y respondió Dios: Ciertamente Sara tu esposa te dará a luz un hijo, y
llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él, *y* con su simiente
después de él por pacto perpetuo.
20 Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que lo bendeciré, y lo
haré fructificar y lo multiplicaré mucho en gran manera; doce príncipes
engendrará, y haré de él una nación grande.
21 Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el cual Sara te dará a luz por este
tiempo el año siguiente.
22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.
23 Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos
en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los
domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de
ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.
24 Y Abraham *tenía* noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de
su prepucio.
25 E Ismael su hijo *tenía* trece años cuando fue circuncidada la carne de
su prepucio.
26 En el mismo día fueron circuncidados Abraham y su hijo Ismael.
27 Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado
por dinero del extranjero, fueron circuncidados con él.

18

1 Y le apareció Jehová en el valle de Mamre, estando él sentado a la puerta
de su tienda en el calor del día.
2 Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y
cuando *los* vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se
inclinó hacia la tierra,
3 y dijo: Mi Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no
pases de tu siervo.
4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos
debajo de un árbol,

5 y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón; después
pasaréis; porque por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos
dijeron: Haz así como has dicho.
6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma presto
tres medidas de flor de harina, amasa y haz panes cocidos debajo del
rescoldo.
7 Y corrió Abraham a la vacada, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo
dio a un criado, y este se dio prisa a prepararlo.
8 Y tomó mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso
delante de ellos; y él estaba junto a ellos debajo del árbol; y comieron.
9 Y le dijeron: ¿Dónde *está* Sara tu esposa? Y él respondió: Aquí en la
tienda.
10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti según el tiempo de la vida, y he
aquí, tendrá un hijo tu esposa Sara. Y Sara escuchaba a la puerta de la
tienda, que *estaba* detrás de él.
11 Y Abraham y Sara *eran* viejos, entrados en días; y a Sara le había cesado
ya la costumbre de las mujeres.
12 Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré
deleite, siendo también mi señor ya viejo?
13 Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo:
Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?
14 ¿Hay alguna cosa difícil para Jehová? Al tiempo señalado volveré a ti,
según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo.
15 Entonces Sara negó diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y Él dijo:
No es así, sino que te has reído.
16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma: y Abraham
iba con ellos acompañándolos.
17 Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,
18 habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de
ser benditas en él todas las naciones de la tierra?
19 Porque yo lo conozco, *sé* que mandará a sus hijos y a su casa después de
sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que
Jehová haga venir sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.
20 Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se
aumenta más y más y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,
21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que
ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.
22 Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; mas Abraham
estaba aún delante de Jehová.
23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?
24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y
no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro
de él?
25 Lejos de ti el hacer tal cosa, que hagas morir al justo con el impío y
que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la
tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?
26 Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos
dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.
27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a
mi Señor, aunque soy polvo y ceniza:

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco: ¿destruirás por aquellos cinco
toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si *hallare* allí cuarenta y cinco.
29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió:
No lo haré por amor a los cuarenta.
30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare; quizá se hallarán allí
treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.
31 Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá
se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.
32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una
vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los
diez.
33 Y Jehová se fue, tan pronto que acabó de hablar con Abraham; y
Abraham se volvió a su lugar.

19

1 Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot
estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a
recibirlos, y se inclinó hacia el suelo;
2 y dijo: Señores míos, he aquí os ruego que vengáis a casa de vuestro
siervo y paséis en ella la noche, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana
os levantaréis y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, sino
que en la plaza pasaremos la noche.
3 Mas él porfió con ellos mucho, y se vinieron con él, y entraron en su
casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura y comieron.
4 Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad,
los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el
más viejo.
5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a
ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.
6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró las puertas tras sí,
7 y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.
8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las
sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere: solamente a estos
varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.
9 Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este aquí para
habitar como un extraño, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos
más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron
para romper la puerta.
10 Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con
ellos, y cerraron la puerta.
11 Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa desde el menor hasta
el mayor, hirieron con ceguera; de modo que ellos se fatigaban buscando
la puerta.
12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus
hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar:
13 Porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha
subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para
destruirlo.

14 Entonces salió Lot, y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus
hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir
esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.
15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate,
toma a tu esposa, y a tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas
en el castigo de la ciudad.
16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su
esposa, y de las manos de sus dos hijas según la misericordia de Jehová
para con él; y le sacaron, y le pusieron fuera de la ciudad.
17 Y fue que cuando los hubo llevado fuera, dijo: Escapa por tu vida; no
mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa a la montaña, no sea
que perezcas.
18 Pero Lot les dijo: No, yo te ruego, mi Señor.
19 He aquí ahora ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has engrandecido
tu misericordia que has hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré
escapar a la montaña, no sea que me alcance el mal y muera.
20 He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña;
escaparé ahora allá (¿no es ella pequeña?), y vivirá mi alma.
21 Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no
destruiré la ciudad de que has hablado.
22 Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas
llegado allí. Por esto fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.
23 El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.
24 Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra fuego y
azufre de parte de Jehová desde el cielo;
25 y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores
de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.
26 Entonces la esposa de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se convirtió en
estatua de sal.
27 Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de
Jehová:
28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura
miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.
29 Así fue que, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, se acordó
Dios de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al
asolar las ciudades donde Lot estaba.
30 Pero Lot subió de Zoar, y asentó en la montaña, y sus dos hijas con él;
porque tuvo miedo de quedar en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos
hijas.
31 Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda
varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda
la tierra:
32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y acostémonos con él, y
conservaremos de nuestro padre descendencia.
33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche; y entró la mayor, y se
acostó con su padre; mas él no sintió cuando se acostó ella, ni cuando se
levantó.
34 Y aconteció que al día siguiente dijo la mayor a la menor: He aquí
que anoche yo me acosté con mi padre; démosle a beber vino también

esta noche, y entra y acuéstate con él, para que conservemos de nuestro
padre descendencia.
35 Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche; y se levantó la
menor, y se acostó con él; y él no se dio cuenta cuando se acostó ella, ni
cuando se levantó.
36 Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre.
37 Y la mayor dio a luz un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre
de los moabitas hasta hoy.
38 La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-amí, el cual
es padre de los amonitas hasta hoy.

20

1 De allí partió Abraham a la tierra del sur, y asentó entre Cades y Shur, y
habitó como forastero en Gerar.
2 Y dijo Abraham de Sara su esposa: Mi hermana es. Y Abimelec, rey de
Gerar, envió y tomó a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí muerto
eres a causa de la mujer que has tomado, la cual *es* casada con marido.
4 Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también
la gente justa?
5 ¿No me dijo él: Mi hermana *es*; y ella también dijo: *Es* mi hermano? Con
sencillez de mi corazón, y con limpieza de mis manos he hecho esto.
6 Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón
has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te
permití que la tocases.
7 Ahora, pues, devuélvele *su* esposa a este hombre; porque él es profeta, y
orará por ti, y vivirás. Y si tú no la devolvieres, sabe que de cierto morirás,
con todo lo que *fuere* tuyo.
8 Entonces Abimelec se levantó de mañana, y llamó a todos sus siervos, y
dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en
gran manera.
9 Después llamó Abimelec a Abraham y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En
qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan gran
pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.
10 Y dijo más Abimelec a Abraham: ¿Qué viste para que hicieses esto?
11 Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Cierto no hay temor de
Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi esposa.
12 Y a la verdad también *es* mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de
mi madre, y la tomé por esposa.
13 Y fue que, cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre,
yo le dije: Esta *es* la merced que tú me harás, que en todos los lugares
adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano *es*.
14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y lo dio a
Abraham, y le devolvió a Sara su esposa.
15 Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra *está* delante de ti, habita donde bien
te pareciere.
16 Y a Sara dijo: He aquí he dado mil *piezas* de plata a tu hermano; mira
que él te es como velo de ojos para todos los que *están* contigo, y para con
todos: así fue reprendida.

17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su esposa, y
a sus siervas, y tuvieron *hijos*.
18 Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de
Abimelec, a causa de Sara esposa de Abraham.

21

1 Y Jehová visitó a Sara, como había dicho, y Jehová hizo con Sara como
había hablado.
2 Y Sara concibió y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo
que Dios le había dicho.
3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara,
Isaac.
4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había
mandado.
5 Y Abraham tenía cien años, cuando le nació Isaac su hijo.
6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se
reirá conmigo.
7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara había de dar de mamar a
hijos? Pues que le he dado un hijo en su vejez.
8 Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día
que fue destetado Isaac.
9 Y vio Sara al hijo de Agar la egipcia, el cual esta le había dado a luz a
Abraham, que se burlaba.
10 Por tanto dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo; pues el hijo de
esta sierva no ha de heredar con mi hijo, con Isaac.
11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.
12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del
muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque
en Isaac te será llamada descendencia.
13 Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque *es* tu simiente.
14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre
de agua, y *lo* dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el
muchacho, y la despidió. Y ella partió, y andaba errante por el desierto
de Beerseba.
15 Y faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un árbol;
16 y se fue y se sentó enfrente, alejándose como a un tiro de arco; porque
decía: No veré cuando el muchacho morirá: y se sentó enfrente, y alzó su
voz y lloró.
17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el Ángel de Dios llamó a Agar desde
el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz
del muchacho en donde está.
18 Levántate, alza al muchacho, y sostenlo en tu mano, porque haré de él
una gran nación.
19 Entonces abrió Dios sus ojos, y vio una fuente de agua; y fue, y llenó el
odre de agua, y dio de beber al muchacho.
20 Y Dios fue con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue
tirador de arco.
21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó esposa de la tierra
de Egipto.

22 Y aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol,
príncipe de su ejército, a Abraham diciendo: Dios es contigo en todo lo
que haces.
23 Ahora pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo, ni
a mi nieto; sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú
conmigo y con la tierra donde has peregrinado.
24 Y respondió Abraham: Yo juraré.
25 Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los
siervos de Abimelec le habían arrebatado.
26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me
lo hiciste saber, ni yo lo había oído hasta hoy.
27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos
alianza.
28 Y Abraham puso aparte siete corderas del rebaño.
29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has
puesto aparte?
30 Y él respondió: Que *estas* siete corderas tomarás de mi mano, para que
me sean en testimonio de que yo cavé este pozo.
31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; porque allí juraron ambos.
32 Así hicieron alianza en Beerseba: y se levantó Abimelec con Ficol, el
capitán de su ejército, y se regresaron a la tierra de los filisteos.
33 Y plantó *Abraham* un bosque en Beerseba, e invocó allí el nombre de
Jehová, el Dios eterno.
34 Y moró Abraham en la tierra de los filisteos muchos días.

22

1 Y aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo:
Abraham. Y él respondió: Heme aquí.
2 Y dijo: Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a la
tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes
que yo te diré.
3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y ensilló su asno, y tomó consigo
a dos de sus mozos y a Isaac su hijo: y cortó leña para el holocausto, y se
levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.
4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.
5 Entonces dijo Abraham a sus mozos: Esperaos aquí con el asno, y yo y el
muchacho iremos hasta allí, y adoraremos, y volveremos a vosotros.
6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo: y
él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.
7 Y habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió:
Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde *está*
el cordero para el holocausto?
8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá el cordero para el holocausto,
hijo mío. E iban juntos.
9 Y llegaron al lugar que Dios le había dicho, y Abraham edificó allí un
altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre
la leña.
10 Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo, para degollar a su hijo.
11 Entonces el Ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham,
Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada;
porque ahora sé que temes a Dios, pues que no me rehusaste a tu hijo, tu
único;
13 Entonces Abraham alzó sus ojos, y miró, y he aquí, un carnero a sus
espaldas trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el
carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.
14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto
se dice *hasta* hoy: En el monte de Jehová será provisto.
15 Y el Ángel de Jehová llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo,
16 y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho
esto, y no me has rehusado a tu hijo, tu único;
17 bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como
las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; y tu
simiente poseerá las puertas de sus enemigos:
18 En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto
obedeciste a mi voz.
19 Y volvió Abraham a sus mozos, y se levantaron y se fueron juntos a
Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.
20 Y aconteció después de estas cosas, que fue dada nueva a Abraham,
diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu
hermano:
21 A Uz su primogénito, y a Buz su hermano, y a Quemuel padre de Aram.
22 Y a Quesed, y a Hazo, y a Pildas, y a Jidlaf, y a Betuel.
23 Y Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho hijos dio a luz Milca a Nacor,
hermano de Abraham.
24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, y a
Gaham, y a Tahas y a Maaca.

23

1 Y fue la vida de Sara ciento veintisiete años; *tantos fueron* los años de la
vida de Sara.
2 Y murió Sara en Quiriat-arba, que *es* Hebrón, en la tierra de Canaán: y
vino Abraham a hacer duelo a Sara y a llorarla.
3 Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het,
diciendo:
4 Peregrino y advenedizo soy entre vosotros; dadme heredad de sepultura
con vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí.
5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:
6 Escúchanos, señor mío, tú eres un príncipe poderoso entre nosotros; en
el mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros
te negará su sepulcro para que sepultes a tu muerta.
7 Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos
de Het;
8 Y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad que yo sepulte a mi muerta
de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón, hijo de Zoar,
9 para que me dé la cueva de Macpela, que él tiene al extremo de su
heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura
en medio de vosotros.
10 Este Efrón se hallaba entre los hijos de Het: y respondió Efrón heteo a
Abraham, en oídos de los hijos de Het, de todos los que entraban por la
puerta de su ciudad, diciendo:

11 No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva
que *está* en ella; delante de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta a tu
muerta.
12 Y Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra.
13 Y respondió a Efrón en oídos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si
te place, te ruego que me oigas; yo daré el precio de la heredad, tómalo
de mí, y sepultaré en ella a mi muerta.
14 Y respondió Efrón a Abraham, diciéndole:
15 Señor mío, escúchame: la tierra *vale* cuatrocientos siclos de plata; ¿qué
es esto entre tú y yo? Sepulta, pues, a tu muerta.
16 Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón la
plata que había dicho, oyéndolo los hijos de Het, cuatrocientos siclos de
plata, de buena ley entre mercaderes.
17 Y la heredad de Efrón que *estaba* en Macpela enfrente de Mamre, la
heredad y la cueva que estaban en ella, y todos los árboles que había en
la heredad, y en todo su término al derredor, quedaron asegurados
18 a Abraham en posesión, a vista de los hijos de Het, y de todos los que
entraban por la puerta de la ciudad.
19 Y después de esto sepultó Abraham a Sara su esposa en la cueva de la
heredad de Macpela enfrente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de
Canaán.
20 Así Abraham adquirió de los hijos de Het el campo y la cueva que había
en él, como una propiedad para sepultura.

24

1 Y Abraham era viejo y bien entrado en días; y Jehová había bendecido
a Abraham en todo.
2 Y Abraham dijo a su siervo, el más viejo de su casa, que era el que
gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,
3 y te haré jurar por Jehová, el Dios del cielo y Dios de la tierra, que no
tomarás esposa para mi hijo de las hijas de los cananeos, entre los cuales
yo habito;
4 sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás esposa para mi hijo
Isaac.
5 Y el siervo le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a
esta tierra: ¿volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?
6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.
7 Jehová, Dios del cielo, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra
de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu simiente daré esta
tierra; Él enviará su ángel delante de ti, y tú tomarás de allá esposa para
mi hijo.
8 Y si la mujer no quiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento;
solamente que no vuelvas allá a mi hijo.
9 Entonces el siervo puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor,
y le juró sobre este asunto.
10 Y el siervo tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, pues
tenía a su disposición todos los bienes de su señor: y se levantó y fue a
Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.
11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de
agua, a la hora de la tarde, a la hora en que salen las doncellas por agua.

12 Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener
hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.
13 He aquí, yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de
esta ciudad salen por agua:
14 Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego,
para que yo beba; y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus
camellos; que sea esta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en
esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.
15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca,
que había nacido a Betuel, hijo de Milca, esposa de Nacor hermano de
Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.
16 Y la doncella era de muy hermoso aspecto, virgen, a la que varón no
había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se
volvía.
17 Entonces el siervo corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber
un poco de agua de tu cántaro.
18 Y ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro
sobre su mano, y le dio a beber.
19 Y cuando acabó de darle a beber, dijo: También para tus camellos sacaré
agua, hasta que acaben de beber.
20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo
para sacar *agua*, y sacó para todos sus camellos.
21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová
había prosperado o no su viaje.
22 Y sucedió que cuando los camellos acabaron de beber, el hombre le
presentó un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes
para sus manos que pesaban diez *siclos* de oro,
23 y dijo: ¿De quién *eres* hija? Te ruego me digas, ¿hay lugar en casa de tu
padre donde posemos?
24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel, hijo de Milca, el cual ella dio a luz
a Nacor.
25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar
para posar.
26 El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová.
27 Y dijo: Bendito *sea* Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó su
misericordia y su verdad de mi amo, guiándome Jehová en el camino a
casa de los hermanos de mi amo.
28 Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.
29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán. Y Labán corrió
afuera hacia el hombre, hacia el pozo.
30 Y sucedió que cuando él vio el pendiente y los brazaletes en las manos
de su hermana, y cuando oyó las palabras de su hermana Rebeca, que
decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que él estaba con
los camellos junto al pozo.
31 Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? Yo he limpiado
la casa, y el lugar para los camellos.
32 Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio
paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres
que con él venían.

33 Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya
dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.
34 Entonces dijo: Yo soy siervo de Abraham;
35 y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido: y le
ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.
36 Y Sara, la esposa de mi amo, en su vejez dio a luz un hijo a mi señor, a
quien le ha dado todo cuanto tiene.
37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás esposa para mi hijo de
las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;
38 sino que irás a la casa de mi padre, y a mi parentela, y tomarás esposa
para mi hijo.
39 Y yo dije a mi señor: Quizás la mujer no querrá seguirme.
40 Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará
su ángel contigo y prosperará tu camino; y tomarás esposa para mi hijo
de mi linaje y de la casa de mi padre.
41 Entonces serás libre de mi juramento, cuando hubieres llegado a mi
linaje; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.
42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Oh Jehová, Dios de mi señor
Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando;
43 he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la virgen que
saliere a sacar *agua*, a la cual dijere: Dame a beber, te ruego, un poco de
agua de tu cántaro;
44 y ella me dijere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea
esta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.
45 Y antes que terminara de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que
salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó
agua; y le dije: Te ruego que me des a beber.
46 Y ella se apresuró y bajó su cántaro de sobre su *hombro*, y dijo: Bebe,
y también a tus camellos daré a beber. Y bebí; y también dio de beber a
mis camellos.
47 Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién *eres* hija? Y ella respondió:
Hija de Betuel, hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un
pendiente sobre su rostro, y brazaletes sobre sus manos:
48 Y me incliné, y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor
Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija
del hermano de mi señor para su hijo.
49 Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor,
declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la derecha o a la izquierda.
50 Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido
esto; no podemos hablarte malo ni bueno.
51 He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea esposa del hijo de tu
señor, como Jehová lo ha dicho.
52 Y aconteció que cuando el siervo de Abraham oyó sus palabras, *se inclinó*
a tierra, y adoró a Jehová.
53 Y el siervo sacó joyas de plata, y joyas de oro y vestidos, y se los dio a
Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.
54 Y comieron y bebieron él y los varones que *venían* con él, y durmieron;
y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.
55 Entonces su hermano y su madre respondieron: Espere la doncella con
nosotros a lo menos diez días, y después irá.

56 Y él les dijo: No me detengáis, pues que Jehová ha prosperado mi
camino; enviadme para que me vaya a mi señor.
57 Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle.
58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella
respondió: Sí, iré.
59 Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al siervo de
Abraham y a sus hombres.
60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Nuestra hermana *eres*; sé *madre* de
millares de millares, y tu generación posea la puerta de sus enemigos.
61 Y se levantó Rebeca con sus doncellas, y montadas en los camellos,
siguieron al hombre; y el siervo tomó a Rebeca, y se fue.
62 Y venía Isaac del Pozo del Viviente que me ve; porque él habitaba en la
tierra del sur.
63 E Isaac había salido a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando
sus ojos miró, y he aquí que venían los camellos.
64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;
65 porque había preguntado al siervo: ¿Quién es este varón que viene por
el campo hacia nosotros? Y el siervo había respondido: Este es mi señor.
Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.
66 Y el siervo contó a Isaac todo lo que había hecho.
67 Y la introdujo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por
esposa; y la amó. Y se consoló Isaac después *de la muerte* de su madre.

25

1 Y Abraham tomó otra esposa, cuyo nombre *era* Cetura,
2 la cual le dio a luz a Zimram, y a Jocsán, y a Medán, y a Madián, y a
Isbac y a Súa.
3 Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán: y los hijos de Dedán fueron Asurim,
Letusim y Leumim.
4 Y los hijos de Madián: Efa, y Efer, y Hanoc, y Abida y Eldaa. Todos estos
fueron los hijos de Cetura.
5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.
6 Y a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de
Isaac su hijo, cuando aún él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.
7 Y estos *fueron* los días de vida que vivió Abraham; ciento setenta y cinco
años.
8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno
de días y fue reunido a su pueblo.
9 Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la
heredad de Efrón, hijo de Zoar heteo, que *está* enfrente de Mamre;
10 Heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue Abraham
sepultado, y Sara su esposa.
11 Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su
hijo: y habitó Isaac junto al Pozo del Viviente que me ve.
12 Y estas *son* las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, que le dio a
luz Agar egipcia, sierva de Sara:
13 Estos, pues, *son* los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres,
según sus generaciones: El primogénito de Ismael, Nebaiot, y Cedar, y
Abdeel, y Mibsam,
14 y Misma, y Duma y Massa,

15 Hadar y Tema, Jetur, Nafis y Cedema.
16 Estos *son* los hijos de Ismael, y estos *son* sus nombres por sus ciudades
y por sus castillos; doce príncipes por sus naciones.
17 Y estos *fueron* los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años;
y exhaló el espíritu Ismael, y murió; y fue unido a su pueblo.
18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto
viniendo a Asiria; *y* murió en presencia de todos sus hermanos.
19 Y estas *son* las generaciones de Isaac, hijo de Abraham. Abraham
engendró a Isaac.
20 E Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por esposa a Rebeca, hija de
Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo.
21 Y oró Isaac a Jehová por su esposa, que *era* estéril; y lo aceptó Jehová,
y concibió Rebeca su esposa.
22 Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: Si es así ¿para qué vivo
yo? Y fue a consultar a Jehová.
23 Y le respondió Jehová: Dos naciones *hay* en tu seno, y dos pueblos serán
divididos desde tus entrañas: Y *el un* pueblo será más fuerte que *el otro*
pueblo, y el mayor servirá al menor.
24 Y cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí *había* mellizos
en su vientre.
25 Y salió el primero rojizo, todo velludo como una pelliza; y llamaron su
nombre Esaú.
26 Y después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú: y
fue llamado su nombre Jacob. E Isaac *tenía* sesenta años cuando ella los
dio a luz.
27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo;
pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.
28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; pero Rebeca amaba a
Jacob.
29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,
30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese *potaje* rojo, pues *estoy*
muy cansado. Por tanto, fue llamado su nombre Edom.
31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.
32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me
servirá la primogenitura?
33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su
primogenitura.
34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió
y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú *su* primogenitura.

26

1 Y hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo
en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en
Gerar.
2 Y se le apareció Jehová y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la
tierra que yo te diré.
3 Habita en esta tierra, y seré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu
simiente daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a
Abraham tu padre.

4 Y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y a tu simiente
daré todas estas tierras; y en tu simiente serán benditas todas las naciones
de la tierra;
5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamien-
tos, mis estatutos y mis leyes.
6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.
7 Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su esposa; y él
respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi esposa;
pues *se dijo*: Los hombres del lugar me matarán por causa de Rebeca;
pues ella *era* de hermoso aspecto.
8 Y sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de
los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que jugueteaba con su
esposa Rebeca.
9 Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu esposa;
¿cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije:
Quizá moriré por causa de ella.
10 Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera
dormido alguno del pueblo con tu esposa, y hubieras traído sobre nosotros
el pecado.
11 Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a
este hombre o a su esposa, de cierto morirá.
12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y
le bendijo Jehová.
13 Y el varón se enriqueció, y fue prosperado, y creció hasta hacerse muy
poderoso.
14 Y tenía rebaños de ovejas, y poseía ganados y mucha servidumbre; y
los filisteos le tenían envidia.
15 Y todos los pozos que habían abierto los siervos de Abraham su padre
en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.
16 Y dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más
poderoso que nosotros te has hecho.
17 E Isaac se fue de allí; y asentó sus tiendas en el valle de Gerar, y habitó
allí.
18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de
Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte
de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.
19 Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de
aguas vivas.
20 Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El
agua *es* nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían
altercado con él.
21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre
Sitna.
22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su
nombre Rehobot, y dijo: Porque Jehová ahora nos ha hecho ensanchar y
fructificaremos en la tierra.
23 Y de allí subió a Beerseba.
24 Y se le apareció Jehová aquella noche y *le* dijo: Yo soy el Dios de Abraham
tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré
tu simiente por amor a Abraham mi siervo.

25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y tendió allí su
tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.
26 Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, el capitán
de su ejército.
27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y
me echasteis de entre vosotros?
28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová ha estado contigo; y
dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros; entre tú y nosotros, y
haremos un pacto contigo,
29 de que no nos harás mal, como nosotros no te hemos tocado, y como
solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz. Tú *eres* ahora
bendito de Jehová.
30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.
31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los
despidió, y ellos partieron de él en paz.
32 Y en aquel día sucedió que vinieron los siervos de Isaac, y le dieron las
nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado
agua.
33 Y lo llamó Seba; por cuya causa el nombre de aquella ciudad *es* Beerseba
hasta este día.
34 Y Esaú tenía cuarenta años cuando tomó por esposa a Judit hija de Beeri
heteo, y a Basemat, hija de Elón heteo:
35 Y fueron amargura de espíritu a Isaac y a Rebeca.

27

1 Y aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron
quedando sin vista, llamó a Esaú, su hijo el mayor, y le dijo: Mi hijo.
Y él respondió: Heme aquí.
2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.
3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo, y tráeme
caza;
4 y hazme un guisado, como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para
que mi alma te bendiga antes que yo muera.
5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue
Esaú al campo para cazar lo que había de traer.
6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu
padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:
7 Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga delante
de Jehová antes que yo muera.
8 Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.
9 Ve ahora al rebaño, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y
haré de ellos un guisado para tu padre, como a él le gusta;
10 y tú lo llevarás a tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de su
muerte.
11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí Esaú mi hermano es hombre
velloso, y yo lampiño.
12 Quizá me palpará mi padre y me tendrá por engañador, y traeré sobre
mí maldición y no bendición.
13 Y su madre respondió: Hijo mío, *sea* sobre mí tu maldición; solamente
obedece a mi voz, y ve y tráemelos.

14 Entonces él fue, y tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo un
guisado, como le gustaba a su padre.
15 Y tomó Rebeca la ropa preciosa de Esaú, su hijo mayor, que ella *tenía*
en casa, y vistió a Jacob su hijo menor:
16 Y le hizo vestir sobre sus manos y sobre la cerviz donde no tenía vello,
las pieles de los cabritos de las cabras;
17 Y entregó el guisado y el pan que había aderezado, en mano de Jacob
su hijo.
18 Y él fue a su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí,
¿quién eres, hijo mío?
19 Y Jacob dijo a su padre: Yo *soy* Esaú tu primogénito; he hecho como
me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me
bendiga tu alma.
20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que *la* hallaste tan pronto, hijo
mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que se encontrase delante
de mí.
21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si *eres*
mi hijo Esaú o no.
22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac; y él le palpó, y dijo: La voz *es* la voz
de Jacob, mas las manos, *son* las manos de Esaú.
23 Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de
Esaú; y le bendijo.
24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él respondió: Yo soy.
25 Y dijo: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que te bendiga
mi alma; y él se la acercó, y comió; le trajo también vino, y bebió.
26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.
27 Y él se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestiduras, y le
bendijo, y dijo: Mira, el olor de mi hijo como el olor del campo que Jehová
ha bendecido:
28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y
abundancia de trigo y de mosto.
29 Pueblos te sirvan, y naciones se inclinen a ti: Sé señor de tus hermanos,
e inclínense a ti los hijos de tu madre: Malditos los que te maldijeren, y
benditos los que te bendijeren.
30 Y aconteció que tan pronto como Isaac había terminado de bendecir a
Jacob, y Jacob apenas había salido de la presencia de Isaac su padre, Esaú
su hermano vino de su cacería.
31 Y él también hizo un guisado, y lo trajo a su padre, y le dijo: Levántese
mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga su alma.
32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién *eres* tú? Y él dijo: Yo *soy* tu hijo,
tu primogénito, Esaú.
33 Y se estremeció Isaac en extremo, y dijo: ¿Quién *es* el que vino aquí, que
tomó caza, y me trajo, y comí de todo antes que vinieses? Yo le bendije, y
será bendito.
34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre clamó con una muy grande y
muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.
35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.
36 Y él respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, que ya me ha
suplantado dos veces; se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora
ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo,
y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he
provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?
38 Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición,
padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y
lloró.
39 Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He aquí será tu habitación en
grosuras de la tierra, y del rocío del cielo de arriba;
40 Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás: Y sucederá cuando te
enseñorees, que descargarás su yugo de tu cerviz.
41 Y Esaú aborreció a Jacob a causa de la bendición con que le había
bendecido su padre, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de
mi padre, y entonces yo mataré a mi hermano Jacob.
42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor: y ella
envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano
se consuela acerca de ti *con la idea* de matarte.
43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate, y huye a *casa de*
Labán mi hermano, a Harán.
44 Y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;
45 hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y se olvide de lo
que le has hecho: yo enviaré entonces, y te traeré de allá: ¿por qué seré
privada de vosotros ambos en un día?
46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida a causa de las hijas de
Het. Si Jacob toma esposa de las hijas de Het, como estas, de las hijas de
esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

28

1 Entonces Isaac llamó a Jacob, y le bendijo, y le mandó diciendo: No tomes
esposa de las hijas de Canaán.
2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma
allí esposa de las hijas de Labán, hermano de tu madre.
3 Y el Dios Todopoderoso te bendiga y te haga fructificar, y te multiplique,
hasta venir a ser multitud de pueblos;
4 Y te dé la bendición de Abraham, y a tu simiente contigo, para que
heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Dios dio a Abraham.
5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán, hijo de Betuel
arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.
6 Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a
Padan-aram, para tomar para sí esposa de allí; y que cuando le bendijo, le
había mandado, diciendo: No tomarás esposa de las hijas de Canaán;
7 y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a
Padan-aram.
8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;
9 Y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por esposa a Mahalat, hija de Ismael,
hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras esposas.
10 Y salió Jacob de Beerseba, y fue a Harán;
11 y encontró con un lugar, y durmió allí porque ya el sol se había puesto; y
tomó una de las piedras de aquel paraje y la puso de cabecera, y se acostó
en aquel lugar.

12 Y soñó, y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su
extremo tocaba en el cielo: y he aquí ángeles de Dios que subían y
descendían por ella.
13 Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová Dios
de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que estás acostado
te la daré a ti y a tu simiente.
14 Y será tu simiente como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente
y al oriente, y al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán
benditas en ti y en tu simiente.
15 Y he aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas y
te volveré a esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo
que te he dicho.
16 Y despertó Jacob de su sueño y dijo: Ciertamente Jehová está en este
lugar, y yo no lo sabía.
17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible *es* este lugar! Esto no *es* otra cosa
sino casa de Dios y puerta del cielo.
18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de
cabecera, y la alzó por columna y derramó aceite sobre ella.
19 Y llamó el nombre de aquel lugar Betel, bien que Luz *era* el nombre de
la ciudad primero.
20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si Dios va conmigo, y me guarda en este
viaje que voy, y me da pan para comer y vestidura para vestir,
21 y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios,
22 y esta piedra que he puesto *por* columna será casa de Dios; y de todo lo
que me des, el diezmo apartaré para ti.

29

1 Y siguió Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.
2 Y miró, y vio un pozo en el campo: y he aquí tres rebaños de ovejas que
yacían cerca de él; porque de aquel pozo abrevaban los ganados: y había
una gran piedra sobre la boca del pozo.
3 Y se juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de sobre la
boca del pozo, y abrevaban las ovejas; y volvían la piedra sobre la boca
del pozo a su lugar.
4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron:
De Harán somos.
5 Y él les dijo: ¿Conocéis a Labán, hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le
conocemos.
6 Y él les dijo: ¿Tiene paz? Y ellos dijeron: Paz; y he aquí Raquel su hija
viene con el ganado.
7 Y él dijo: He aquí el día es aún grande; no es tiempo todavía de recoger
el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.
8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los ganados,
y remuevan la piedra de sobre la boca del pozo, para que abrevemos las
ovejas.
9 Y mientras él aún hablaba con ellos Raquel vino con el ganado de su
padre, porque ella era la pastora.
10 Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su
madre, y a las ovejas de Labán, el hermano de su madre, se acercó Jacob, y

removió la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán
hermano de su madre.
11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz, y lloró.
12 Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que *era* hijo de
Rebeca: y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.
13 Y sucedió que cuando Labán oyó las nuevas de Jacob, hijo de su
hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó y lo besó, y lo trajo a su casa;
y él contó a Labán todas estas cosas.
14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con
él el tiempo de un mes.
15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por *ser* tú mi hermano, me has de servir
de balde? Declárame qué *será* tu salario.
16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor *era* Lea, y el nombre de
la menor, Raquel.
17 Y los ojos de Lea eran tiernos, pero Raquel era de lindo semblante y de
hermoso parecer.
18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija
menor.
19 Y Labán respondió: Mejor *es* que te la dé a ti, y no que la dé a otro
hombre; quédate conmigo.
20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días
porque la amaba.
21 Y dijo Jacob a Labán: Dame *mi* esposa, porque mi tiempo es cumplido
para que cohabite con ella.
22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo
banquete.
23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él entró a
ella.
24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.
25 Y venida la mañana, he aquí que *era* Lea: y él dijo a Labán: ¿Qué es
esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues,
me has engañado?
26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor
antes de la mayor.
27 Cumple la semana de esta, y se te dará también la otra, por el servicio
que hicieres conmigo otros siete años.
28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su
hija por esposa.
29 Y dio Labán a Raquel su hija por criada a su sierva Bilha.
30 Y entró también a Raquel; y la amó también más que a Lea: y sirvió con
él aún otros siete años.
31 Y cuando Jehová vio que Lea *era* aborrecida, le abrió su matriz; pero
Raquel era estéril.
32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque
dijo: Ciertamente Jehová ha mirado mi aflicción; de cierto ahora me amará
mi marido.
33 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que
yo era aborrecida, me ha dado también este. Y llamó su nombre Simeón.
34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá
mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos: por tanto, llamó

su nombre Leví.
35 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová;
por esto llamó su nombre Judá: y dejó de dar a luz.

30

1 Y viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana,
y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.
2 Y Jacob se enojaba contra Raquel, y decía: ¿Soy yo en lugar de Dios, que
te impidió el fruto de tu vientre?
3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; entra a ella, y dará a luz sobre mis
rodillas, y yo también tendré hijos de ella.
4 Así le dio a Bilha su sierva por esposa; y Jacob entró a ella.
5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.
6 Y dijo Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo.
Por tanto llamó su nombre Dan.
7 Y concibió otra vez Bilha, la sierva de Raquel, y dio a luz el hijo segundo
a Jacob.
8 Y dijo Raquel: Con grandes luchas he contendido con mi hermana, y he
vencido. Y llamó su nombre Neftalí.
9 Y viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la
dio a Jacob por esposa.
10 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz a Jacob un hijo.
11 Y dijo Lea: Vino la ventura. Y llamó su nombre Gad.
12 Y Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz otro hijo a Jacob.
13 Y dijo Lea: ¡Qué dicha la mía! porque las mujeres me dirán
bienaventurada; y llamó su nombre Aser.
14 Y fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en
el campo, y las trajo a Lea su madre: y dijo Raquel a Lea: Te ruego que
me des de las mandrágoras de tu hijo.
15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que
también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues
dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.
16 Y cuando Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: A
mí has de entrar, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras
de mi hijo. Y se acostó con ella aquella noche.
17 Y oyó Dios a Lea: y concibió, y dio a luz a Jacob el quinto hijo.
18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a
mi marido; por eso llamó su nombre Isacar.
19 Y concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.
20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi
marido, porque le he dado a luz seis hijos: y llamó su nombre Zabulón.
21 Y después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.
22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y abrió su matriz.
23 Y concibió, y dio a luz un hijo: y dijo: Dios ha quitado mi afrenta:
24 Y llamó su nombre José, diciendo: Jehová me añadirá otro hijo.
25 Y aconteció, cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a
Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.
26 Dame mis esposas y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame
ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.

27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y *quédate*; *pues*
he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.
28 Y dijo: Señálame tu salario, que yo lo daré.
29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado
conmigo;
30 Porque poco tenías antes de mi *venida*, y ha crecido en gran número;
y Jehová te ha bendecido con mi llegada: y ahora ¿cuándo he de trabajar
yo también por mi propia casa?
31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres
por mí esto, volveré a apacentar y a cuidar tu rebaño.
32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas
manchadas y pintadas, y todas las ovejas de color oscuro entre las
manadas, y las manchadas y las pintadas entre las cabras; y *esto* será
mi salario.
33 Así responderá por mí mi justicia mañana cuando me viniere mi salario
delante de ti; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras y de
color oscuro en las ovejas mías, se me ha de contar como de hurto.
34 Y dijo Labán: Mira, que sea como tú dices.
35 Y apartó aquel día los machos cabríos rayados y manchados; y todas
las cabras manchadas y pintadas, y toda aquella que tenía en sí algo de
blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en manos
de sus hijos;
36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob: y Jacob apacentaba las otras
ovejas de Labán.
37 Y Jacob tomó varas de álamo verdes y de avellano, y de castaño, y
descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de
las varas.
38 Y puso las varas que había mondado delante de los rebaños, en los
canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las
cuales concebían cuando venían a beber.
39 Y concebían las ovejas delante de las varas, y parían borregos listados,
pintados y salpicados de diversos colores.
40 Y Jacob apartaba los corderos, y ponía los listados con su rebaño, y todo
el oscuro en el rebaño de Labán. Y ponía sus rebaños aparte, y no los
ponía con las ovejas de Labán.
41 Y sucedía que cuando las ovejas más fuertes entraban en celo, Jacob
ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que
concibieran a la vista de las varas.
42 Y cuando el ganado era débil, no ponía *las varas*; así las débiles eran
para Labán, y las fuertes para Jacob.
43 Y el varón se engrandeció muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas
y siervos, y camellos y asnos.

31

1 Y oía él las palabras de los hijos de Labán que decían: Jacob ha tomado
todo lo que *era* de nuestro padre, y de lo que *era* de nuestro padre ha
adquirido toda esta grandeza.
2 Y miraba Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él
como había sido antes.
3 Y Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres y a tu parentela,
y yo estaré contigo.

4 Y envió Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo, donde estaba su rebaño,
5 y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.
6 Y vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre:
7 Y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido hacerme daño.
8 Si él decía así: Los pintados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían pintados: y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.
9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.
10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas se apareaban, alcé yo mis ojos y miré en sueños, y he aquí los machos cabríos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.
11 Y el Ángel de Dios me habló en un sueño, *diciendo*: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.
12 Y Él dijo: Alza ahora tus ojos, y mira; todos los machos cabríos que cubren el ganado *son* listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.
13 Yo soy el Dios de Betel, donde tú ungiste la columna, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tus padres.
14 Y respondió Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Acaso tenemos todavía parte o heredad en la casa de nuestro padre?
15 ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?
16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra *es* y de nuestros hijos; ahora pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.
17 Entonces se levantó Jacob, y subió a sus hijos y a sus esposas sobre los camellos.
18 Y puso en camino todo su ganado, y todos sus bienes que había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.
19 Y Labán había ido a trasquilar sus ovejas: y Raquel hurtó los ídolos de su padre.
20 Y Jacob engañó a Labán el arameo, al no decirle que se huía.
21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó, y pasó el río, y puso su rostro *hacia* el monte de Galaad.
22 Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.
23 Entonces tomó a sus hermanos consigo, y fue tras él camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.
24 Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob ni bien ni mal.
25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob. Y Jacob había fijado su tienda en el monte, y Labán acampó con sus hermanos en el monte de Galaad.
26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me has engañado, y has traído a mis hijas como cautivas a espada?
27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me hurtaste; y no me lo hiciste saber para que yo te enviara con alegría y con cantares, con tamborín y con arpa?

28 Y ni siquiera me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas. Ahora locamente
has hecho.
29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de vuestro
padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob
descomedidamente.
30 Y ya que te ibas, porque tenías gran deseo de la casa de tu padre, ¿por
qué hurtaste mis dioses?
31 Y Jacob respondió, y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues dije, que
quizás me quitarías por fuerza tus hijas.
32 En quien hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos
reconoce lo que yo tuviere tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel
los había hurtado.
33 Y entró Labán en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda
de las dos siervas, y no los halló, y salió de la tienda de Lea, y vino a la
tienda de Raquel.
34 Y tomó Raquel los ídolos, y los puso en una albarda de un camello, y se
sentó sobre ellos; y buscó Labán por toda la tienda pero no *los* halló.
35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo
levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y
él buscó, pero no halló los ídolos.
36 Entonces Jacob se enojó, y discutió con Labán; y respondió Jacob y dijo
a Labán: ¿Cuál es mi transgresión? ¿Cuál es mi pecado, para que con
tanto ardor hayas venido en mi persecución?
37 Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todas las
alhajas de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de tus hermanos,
y juzguen entre nosotros.
38 Estos veinte años *he estado* contigo: tus ovejas y tus cabras nunca
abortaron, ni yo comí los carneros de tu rebaño.
39 Nunca te traje lo arrebatado por *las fieras*; yo pagaba el daño; lo hurtado
así de día como de noche, de mi mano lo requerías.
40 De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de
mis ojos.
41 Así he estado veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos
hijas, y seis años por tu ganado; y has mudado mi salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac, no fuera
conmigo, de cierto me enviarías ahora vacío; *pero* Dios vio mi aflicción y
el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.
43 Y respondió Labán, y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos,
hijos míos son, y este ganado es mi ganado, y todo lo que tú ves es mío:
¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han
dado a luz?
44 Ven, pues, ahora, hagamos alianza tú y yo; y sea en testimonio entre
nosotros dos.
45 Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por columna.
46 Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e
hicieron un majano; y comieron allí sobre aquel majano.
47 Y lo llamó Labán Jegar Sahaduta; y lo llamó Jacob Galaad.
48 Porque Labán dijo: Este majano *es* testigo hoy entre tú y yo; por eso fue
llamado su nombre Galaad.

49 Y Mizpa, por cuanto dijo: Jehová vigile entre tú y yo, cuando nos
hayamos apartado el uno del otro.
50 Si afligieres a mis hijas, o si tomares *otras* esposas además de mis hijas,
nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre tú y yo.
51 Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta columna,
que he erigido entre tú y yo.
52 Testigo *sea* este majano, y testigo *sea* esta columna, que ni yo pasaré
contra ti este majano, ni tú pasarás contra mí este majano ni esta columna,
para mal.
53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios
de sus padres. Y Jacob juró por el temor de Isaac su padre.
54 Entonces Jacob ofreció un sacrificio en el monte y llamó a sus hermanos
a comer pan; y comieron pan, y pasaron aquella noche en el monte.
55 Y levantándose muy de mañana, Labán besó a sus hijos y a sus hijas, y
los bendijo. Luego partió Labán y regresó a su lugar.

32

1 Y Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.
2 Y dijo Jacob cuando los vio: El campamento de Dios *es* este; y llamó el
nombre de aquel lugar Mahanaim.
3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de
Seir, campo de Edom.
4 Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo
Jacob: Con Labán he morado, y he estado allí hasta ahora;
5 Y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos y siervas; y envío a decirlo a
mi señor, por hallar gracia en tus ojos.
6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano
Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.
7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y dividió al pueblo que
tenía consigo en dos campamentos, y las ovejas y las vacas y los camellos;
8 y dijo: Si viniere Esaú contra un campamento y lo hiriere, el otro
campamento escapará.
9 Y dijo Jacob: Oh Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac,
Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré
bien.
10 No soy digno de la más pequeña de todas las misericordias, y de toda
la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi bordón pasé este
Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.
11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque
le temo; no venga quizá, y me hiera a mí, y a la madre con los hijos.
12 Y tú has dicho: Ciertamente yo te haré bien, y pondré tu simiente como
la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.
13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un
presente para su hermano Esaú.
14 Doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte
carneros,
15 treinta camellas paridas, con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos,
veinte asnas y diez borricos.
16 Y *lo* entregó en mano de sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus
siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te
preguntare, diciendo: ¿De quién *eres*? ¿Y adónde vas? ¿Y para quién *es*
esto que llevas delante de ti?
18 Entonces dirás: Presente es de tu siervo Jacob, que envía a mi señor
Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.
19 Y mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras
aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le
hallareis.
20 Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque
dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después
veré su rostro; quizá le seré acepto.
21 Y pasó el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el
campamento.
22 Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos esposas, y sus dos siervas, y
sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.
23 Los tomó, pues, y los hizo pasar el arroyo, e hizo pasar lo que tenía.
24 Y Jacob se quedó solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.
25 Y cuando vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo,
y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.
26 Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré, si no me
bendices.
27 Y Él le dijo: ¿Cuál *es* tu nombre? Y él respondió: Jacob.
28 Y Él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque como
príncipe has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.
29 Entonces Jacob *le* preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y Él
respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.
30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel; porque *dijo*: Vi a Dios
cara a cara, y fue librada mi alma.
31 Y le salió el sol pasado que hubo a Peniel; y cojeaba de su cadera.
32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se
contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio
de su muslo en el tendón que se contrajo.

33

1 Y alzando Jacob sus ojos miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos
hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las
dos siervas.
2 Y puso las siervas y sus niños delante; luego a Lea y a sus niños; y a
Raquel y a José los postreros.
3 Y él pasó delante de ellos, y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó
a su hermano.
4 Y Esaú corrió a su encuentro, y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le
besó; y lloraron.
5 Y alzó sus ojos, y vio las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son estos?
Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.
6 Entonces se acercaron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.
7 Y Lea también se acercó con sus niños, y se inclinaron; y después llegó
José y Raquel, y *también* se inclinaron.
8 Y él dijo: ¿Qué te propones con todas estas cuadrillas que he encontrado?
Y él respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.

9 Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que *es* tuyo.
10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego, si he hallado ahora gracia en tus ojos, toma mi presente de mi mano, pues que he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios; y te has contentado conmigo.
11 Acepta, te ruego, mi bendición que te es traída; porque Dios me ha favorecido, y porque tengo lo suficiente. Y porfió con él, y la tomó.
12 Y dijo: Anda, y vamos; y yo iré delante de ti.
13 Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo rebaños y vacas paridas; y si los fatigan, en un día morirán todos los rebaños.
14 Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir.
15 Y Esaú dijo: Permíteme ahora dejar contigo algunos de los que vienen conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? halle yo gracia en los ojos de mi señor.
16 Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.
17 Y Jacob se fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.
18 Y Jacob vino a Salem, ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.
19 Y compró una parte del campo, donde tendió su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas.
20 Y levantó allí un altar, y lo llamó: El-Elohe-Israel.

34

1 Y salió Dina la hija de Lea, la cual esta había dado a luz a Jacob, a ver las hijas del país.
2 Y cuando la vio Siquem, hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró.
3 Y su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la doncella, y habló al corazón de la doncella.
4 Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por esposa a esta doncella.
5 Y oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.
6 Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.
7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se llenaron de ira, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.
8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por esposa.
9 Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.
10 Y habitad con nosotros; porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.
11 Siquem también dijo al padre y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.
12 Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, que yo daré cuanto me dijereis, y dadme a la doncella por esposa.
13 Y respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto él había amancillado a Dina su hermana.

14 Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre
incircunciso; porque entre nosotros es una afrenta.
15 Mas con esta *condición* consentiremos con vosotros: Si habéis de ser
como nosotros, que se circuncide todo varón de entre vosotros.
16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras;
y habitaremos con vosotros, y seremos un solo pueblo.
17 Pero si no nos prestáis oído para circuncidaros, entonces tomaremos a
nuestra hija y nos iremos.
18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor y a Siquem, hijo de Hamor.
19 Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había
agradado: y él era el más honorable de toda la casa de su padre.
20 Entonces Hamor y Siquem, su hijo, vinieron a la puerta de su ciudad, y
hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:
21 Estos varones *son* pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y
negociarán en él; pues he aquí la tierra *es* bastante ancha para ellos;
nosotros tomaremos sus hijas por esposas, y les daremos las nuestras.
22 Mas con una condición consentirán estos hombres en habitar con
nosotros, para que seamos un pueblo; si se circuncida en nosotros todo
varón, así como ellos *son* circuncidados.
23 Sus ganados, sus bienes y todas sus bestias *serán* nuestros; solamente
convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.
24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem, su hijo, todos los que salían por la
puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la
puerta de su ciudad.
25 Y sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, los dos
hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su
espada, y vinieron contra la ciudad osadamente, y mataron a todo varón.
26 Y a Hamor y a Siquem, su hijo, los mataron a filo de espada; y tomaron
a Dina de casa de Siquem, y salieron.
27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos y saquearon la ciudad; por
cuanto habían amancillado a su hermana.
28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que *había* en la ciudad y
en el campo,
29 y todos sus bienes; se llevaron cautivos a todos sus niños y a sus esposas,
y saquearon todo lo que *había* en casa.
30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme
abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y
teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí, y me herirán, y seré
destruido yo y mi casa.
31 Y ellos respondieron ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una
ramera?

35

1 Y dijo Dios a Jacob: Levántate, sube a Betel, y quédate allí; y haz allí un
altar a Dios, que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.
2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él *estaban*: Quitad
los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestras
vestiduras.
3 Y levantémonos, y subamos a Betel; y haré allí altar al Dios que me
respondió en el día de mi angustia, y ha sido conmigo en el camino que
he andado.

4 Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que *había* en poder de ellos, y
los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una
encina, que *estaba* junto a Siquem.
5 Y partieron, y el terror de Dios fue sobre las ciudades que había en sus
alrededores, y no siguieron tras los hijos de Jacob.
6 Y llegó Jacob a Luz, que *está* en tierra de Canaán (esta *es* Betel), él y todo
el pueblo que con él *estaba*.
7 Y edificó allí un altar, y llamó el lugar El-Betel, porque allí le había
aparecido Dios, cuando huía de su hermano.
8 Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada a las raíces de
Betel, debajo de una encina; y se llamó su nombre Alon-Bacut.
9 Y se apareció otra vez Dios a Jacob, cuando se había vuelto de Padan-
aram, y le bendijo.
10 Y le dijo Dios: Tu nombre *es* Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob,
sino Israel será tu nombre: y llamó su nombre Israel.
11 Y le dijo Dios: Yo soy Dios Todopoderoso; crece y multiplícate; una
nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus
lomos.
12 Y la tierra que yo he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti; y a tu
simiente después de ti daré la tierra.
13 Y se fue de él Dios, del lugar donde con él había hablado.
14 Y Jacob erigió una columna en el lugar donde había hablado con él, una
columna de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.
15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con
él, Betel.
16 Y partieron de Betel, y había aún como media legua de tierra para llegar
a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto.
17 Y aconteció, que como había trabajo en su parto, le dijo la partera: No
temas, que también tendrás este hijo.
18 Y aconteció que al salírsele el alma (pues murió), llamó su nombre
Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.
19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino del Efrata, la cual es
Belén.
20 Y puso Jacob una columna sobre su sepultura; esta *es* la columna de la
sepultura de Raquel hasta hoy.
21 Y partió Israel, y tendió su tienda al otro lado de Migdaleder.
22 Y aconteció, morando Israel en aquella tierra, que fue Rubén y durmió
con Bilha la concubina de su padre; lo cual escuchó Israel. Ahora bien, los
hijos de Israel fueron doce:
23 Los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob, y Simeón, Leví, Judá,
Isacar y Zabulón.
24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.
25 Y los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.
26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos *fueron* los hijos de
Jacob, que le nacieron en Padan-aram.
27 Y vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que *es*
Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.
28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.
29 Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue reunido a su pueblo, viejo y
lleno de días; y sus hijos Esaú y Jacob lo sepultaron.

36

1 Y estas *son* las generaciones de Esaú, el cual es Edom.
2 Esaú tomó sus esposas de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo,
y a Aholibama, hija de Ana, hija de Zibeón el heveo;
3 y a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot.
4 Y de Esaú Ada dio a luz a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.
5 Y Aholibama dio a luz a Jeús, y a Jaalam, y a Coré; estos *son* los hijos de
Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.
6 Y Esaú tomó sus esposas, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de
su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todos sus bienes que había
adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a *otra* tierra, lejos de su hermano
Jacob.
7 Porque los bienes de ellos eran tantos que no podían habitar juntos, y la
tierra de su peregrinación no los podía sostener a causa de sus ganados.
8 Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.
9 Estos *son* los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.
10 Estos *son* los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, esposa
de Esaú; Reuel, hijo de Basemat, esposa de Esaú.
11 Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam, y Cenaz.
12 Y Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, la cual le dio a luz a
Amalec; estos *son* los hijos de Ada, esposa de Esaú.
13 Y los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama, y Miza; estos son los hijos
de Basemat, esposa de Esaú.
14 Estos fueron los hijos de Aholibama, esposa de Esaú, hija de Ana, que
fue hija de Zibeón; ella dio a luz de Esaú, a Jeús, Jaalam y Coré.
15 Estos *son* los duques de los hijos de Esaú. Hijos de Elifaz, primogénito
de Esaú: el duque Temán, el duque Omar, el duque Zefo, el duque Cenaz,
16 el duque Coré, el duque Gatam, y el duque Amalec; estos *son* los duques
de Elifaz en la tierra de Edom; estos *fueron* los hijos de Ada.
17 Y estos *son* los hijos de Reuel, hijo de Esaú; el duque Nahat, el duque
Zera, el duque Sama, y el duque Miza; estos *son* los duques de la línea de
Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat, esposa de Esaú.
18 Y Estos *son* los hijos de Aholibama, esposa de Esaú; el duque Jeús, el
duque Jaalam, y el duque Coré; estos fueron los duques que salieron de
Aholibama, esposa de Esaú, hija de Ana.
19 Estos *son* los hijos de Esaú, que es Edom, y estos fueron sus duques.
20 Estos *son* los hijos de Seir horeo, que habitaban aquella tierra: Lotán,
Sobal, Zibeón, Ana,
21 Disón, Ezer, y Disán; estos *son* los duques de los horeos, hijos de Seir en
la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemán; y Timna *fue* hermana de Lotán.
23 Y los hijos de Sobal *fueron* Alván, Manahat, Ebal, Sefo, y Onam.
24 Y los hijos de Zibeón fueron Aja, y Ana. Este Ana es el que descubrió los
mulos en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.
25 Los hijos de Ana *fueron* Disón, y Aholibama, hija de Ana.
26 Y estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán, y Querán.
27 Y estos *fueron* los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván, y Acán.
28 Estos *fueron* los hijos de Disán: Uz, y Arán.

29 Estos *son* los duques *que vinieron* de los horeos; el duque Lotán, el duque
Sobal, el duque Zibeón, el duque Ana.
30 El duque Disón, el duque Ezer, el duque Disán; Estos son los duques *que*
vinieron de los horeos; por sus ducados en la tierra de Seir.
31 Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey
sobre los hijos de Israel, fueron estos:
32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom; y el nombre de su ciudad *fue* Dinaba.
33 Y murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.
34 Y murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.
35 Y murió Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el que hirió
a Madián en el campo de Moab: y el nombre de su ciudad *fue* Avit.
36 Y murió Hadad, y en su lugar reinó Samla, de Masreca.
37 Y murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot, *junto al* río.
38 Y murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán, hijo de Acbor.
39 Y murió Baal-hanán, hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo: y el
nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su esposa, Mehetabel, hija
de Matred, hija de Mezaab.
40 Estos *son* los nombres de los duques *que vinieron* de Esaú por sus linajes,
por sus lugares, y sus nombres; el duque Timna, el duque Alva, el duque
Jetet,
41 el duque Aholibama, el duque Ela, el duque Pinón,
42 el duque Cenaz, el duque Temán, el duque Mibzar,
43 el duque Magdiel, y el duque Iram. Estos *fueron* los duques de Edom
por sus habitaciones en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú,
padre de los edomitas.

37

1 Y habitó Jacob en la tierra donde peregrinó su padre, en la tierra de
Canaán.
2 Estas *son* las generaciones de Jacob. José, *siendo* de diecisiete años de
edad, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven *estaba* con
los hijos de Bilha, y con los hijos de Zilpa, esposas de su padre; y José
informaba a su padre la mala fama de ellos.
3 Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido
en su vejez; y le hizo una túnica de *muchos* colores.
4 Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus
hermanos, le aborrecían, y no le podían hablar pacíficamente.
5 Y soñó José un sueño y lo contó a sus hermanos; y ellos vinieron a
aborrecerle más todavía.
6 Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:
7 He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi
manojo se levantaba, y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban
alrededor, y se inclinaban al mío.
8 Y le respondieron sus hermanos: ¿Has de reinar tú sobre nosotros, o te
has de enseñorear sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de
sus sueños y de sus palabras.
9 Y soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que
he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se
inclinaban a mí.

10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos: y su padre le reprendió, y le
dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Hemos de venir yo y tu madre, y
tus hermanos, a inclinarnos a ti a tierra?
11 Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre guardaba aquellas
palabras.
12 Y fueron sus hermanos a apacentar el rebaño de su padre en Siquem.
13 Y dijo Israel a José: ¿No están tus hermanos apacentando *el rebaño* en
Siquem? Ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.
14 Y él le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están los
rebaños, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a
Siquem.
15 Y lo halló un hombre, andando él extraviado por el campo, y le preguntó
aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?
16 Y él respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde
apacientan *sus rebaños*.
17 Y aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; yo les oí decir: Vamos
a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán.
18 Y cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos,
conspiraron contra él para matarlo.
19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador;
20 Venid, pues, ahora; matémoslo y echémoslo en un pozo, y diremos:
Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.
21 Y cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos y dijo: No lo matemos.
22 Y les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo en este pozo que está
en el desierto, y no pongáis mano en él; para librarlo así de sus manos y
hacerlo volver a su padre.
23 Y sucedió que, cuando llegó José a sus hermanos, ellos hicieron desnudar
a José su ropa, la ropa de colores que *tenía* sobre sí;
24 y lo tomaron y lo echaron en el pozo; pero el pozo *estaba* vacío, no *había*
agua en él.
25 Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una
compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas
y bálsamo y mirra, e iban para llevarlo a Egipto.
26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho *hay* en que matemos
a nuestro hermano y encubramos su muerte?
27 Venid, y vendámoslo a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él;
que nuestro hermano es nuestra carne. Y sus hermanos acordaron con él.
28 Y cuando pasaron los mercaderes madianitas, sacaron ellos a José del
pozo y lo trajeron arriba, y lo vendieron a los ismaelitas por veinte *piezas*
de plata. Y llevaron a José a Egipto.
29 Y Rubén volvió al pozo, y he aquí, José no estaba en el pozo, y rasgó sus
vestiduras.
30 Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿adónde iré
yo?
31 Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las
cabras, y empaparon la túnica en la sangre;
32 y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto
hemos hallado, reconoce ahora si *es* o no la túnica de tu hijo.
33 Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo *es*; alguna mala bestia le
devoró; José ha sido despedazado.

34 Entonces Jacob rasgó sus vestiduras, y puso cilicio sobre sus lomos, y se
enlutó por su hijo muchos días.
35 Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; pero
él no quiso recibir consuelo, y dijo: Porque yo descenderé enlutado a mi
hijo hasta la sepultura. Y lo lloró su padre.
36 Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón,
capitán de la guardia.

38

1 Y aconteció en aquel tiempo, que Judá descendió de donde estaban sus
hermanos, y se fue a un varón adulamita, que se llamaba Hira.
2 Y Judá vio allí a la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y
la tomó, y entró a ella.
3 La cual concibió, y dio a luz un hijo; y llamó su nombre Er.
4 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.
5 Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba
en Quezib cuando lo dio a luz.
6 Y Judá tomó esposa para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.
7 Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y Jehová
le quitó la vida.
8 Entonces Judá dijo a Onán: Entra a la esposa de tu hermano, y despósate
con ella, y levanta simiente a tu hermano.
9 Y sabiendo Onán que la simiente no había de ser suya, sucedía que
cuando entraba a la esposa de su hermano vertía en tierra, por no dar
simiente a su hermano.
10 Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la
vida.
11 Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta
que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que como sus hermanos
también él muera. Y se fue Tamar, y moró en la casa de su padre.
12 Y pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, esposa de Judá; y Judá se
consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo
Hira el adulamita.
13 Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a
trasquilar sus ovejas.
14 Entonces ella se quitó los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo,
y se arrebozó, y se puso a la puerta de las Aguas que *está* junto al camino
de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por
esposa.
15 Y cuando la vio Judá, pensó que *era* una ramera, porque ella había
cubierto su rostro.
16 Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Vamos, déjame ahora
allegarme a ti; pues no sabía que *era* su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás
si te allegares a mí?
17 Él respondió: Yo te enviaré un cabrito de las cabras del rebaño. Y ella
dijo: ¿Me darás una prenda hasta que *lo* envíes?
18 Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, tu
cordón y el bordón que tienes en tu mano. Y él se los dio y entró a ella, la
cual concibió de él.

19 Entonces ella se levantó, y se fue; y se quitó el velo de sobre sí, y se
vistió las ropas de su viudez.
20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por mano de su amigo el adulamita,
para que tomase la prenda de mano de la mujer; mas no la halló.
21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde *está* la
ramera de las aguas junto al camino? Y ellos le dijeron: Aquí no ha estado
ninguna ramera.
22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los
hombres del lugar dijeron: Ninguna ramera ha estado aquí.
23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he
aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.
24 Y aconteció que unos tres meses después le fue dado aviso a Judá,
diciendo: Tamar tu nuera se ha prostituido, y he aquí que está embarazada
a causa de las prostituciones. Y Judá dijo: Sáquenla, y que sea quemada.
25 Y cuando la sacaban, ella envió a decir a su suegro: Del varón cuyas *son*
estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas
cosas, el anillo, el cordón y el bordón.
26 Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es que yo, por cuanto no
la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.
27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había dos en su vientre.
28 Y sucedió que cuando daba a luz, uno *de ellos* sacó la mano, y la partera
tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero.
29 Y aconteció que tornando él a meter la mano, he aquí su hermano salió;
y ella dijo: ¿Por qué has hecho sobre ti rotura? Y llamó su nombre Fares.
30 Y después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y
llamó su nombre Zara.

39

1 Y José fue llevado a Egipto; y Potifar, oficial de Faraón, capitán de la
guardia, varón egipcio, lo compró de mano de los ismaelitas que lo habían
llevado allá.
2 Pero Jehová estaba con José, y fue un varón próspero; y estaba en la
casa de su señor el egipcio.
3 Y vio su señor que Jehová *estaba* con él, y que todo lo que él hacía, Jehová
lo hacía prosperar en su mano.
4 Así José halló gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de
su casa, y entregó en su poder todo lo *que* tenía.
5 Y aconteció que, desde cuando le dio el encargo de su casa, y de todo lo
que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José; y la bendición
de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.
6 Y dejó todo lo que tenía en mano de José; y él no se preocupaba de
nada sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella
presencia.
7 Y aconteció después de esto, que la esposa de su señor puso sus ojos en
José, y dijo: Acuéstate conmigo.
8 Y él no quiso, y dijo a la esposa de su señor: He aquí que mi señor no
sabe conmigo lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que
tiene:

9 No *hay* otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado
sino a ti, por cuanto tú *eres* su esposa; ¿cómo, pues, haría yo este grande
mal y pecaría contra Dios?
10 Y fue que, hablando ella a José cada día, que él no la escuchó para
acostarse al lado de ella, *o* para estar con ella.
11 Y sucedió que un día *José* entró en casa para hacer su oficio, y no *había*
nadie de los de casa allí.
12 Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Acuéstate conmigo. Entonces él
dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.
13 Y aconteció que cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus
manos, y había huido fuera,
14 llamó a los de casa, y les habló, diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo
para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para acostarse conmigo,
y yo di grandes voces;
15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y salió
huyendo afuera.
16 Y ella puso junto a sí la ropa de él, hasta que vino su señor a su casa.
17 Entonces le habló ella semejantes palabras, diciendo: El siervo hebreo
que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme;
18 Y como yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí, y huyó fuera.
19 Y sucedió que cuando su señor oyó las palabras que su esposa le habló,
diciendo: Así me ha hecho tu siervo; se encendió su ira.
20 Y tomó su señor a José, y le puso en la cárcel, donde estaban los presos
del rey, y estuvo allí en la cárcel.
21 Pero Jehová estaba con José, y extendió a él su misericordia, y le dio
gracia ante los ojos del jefe de la cárcel.
22 Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José todos los presos que había
en aquella prisión; todo lo que hacían allí, él lo dirigía.
23 No veía el jefe de la cárcel cosa alguna que en su mano *estaba*; porque
Jehová estaba con él, y *lo* que él hacía, Jehová lo prosperaba.

40

1 Y aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el
panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.
2 Y Faraón se enojó contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos,
y contra el jefe de los panaderos,
3 y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel
donde José estaba preso.
4 Y el capitán de la guardia dio cargo de ellos a José, y él les servía: y
estuvieron días en la prisión.
5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban
arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño
en una misma noche, cada uno conforme a la interpretación de su sueño.
6 Y por la mañana José vino a ellos, y los miró, y he aquí que *estaban*
tristes.
7 Y preguntó a los oficiales de Faraón, que *estaban* con él en la prisión de
la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué estáis tan tristes hoy?
8 Y ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no *hay* quien lo interprete.
Entonces les dijo José: ¿No *son* de Dios las interpretaciones? Contádmelo
ahora.

9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba
que veía una vid delante de mí,
10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor,
viniendo a madurar sus racimos de uvas:
11 Y que la copa de Faraón *estaba* en mi mano, y tomaba yo las uvas, y las
exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.
12 Y le dijo José: Esta es su interpretación: Los tres sarmientos *son* tres
días:
13 Al cabo de tres días Faraón te hará levantar cabeza, y te restituirá a tu
puesto: y darás la copa a Faraón en su mano, como solías cuando eras su
copero.
14 Acuérdate, pues, de mí cuando tuvieres ese bien, y te ruego que uses
conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques
de esta casa:
15 Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí
por qué me hubiesen de poner en la cárcel.
16 Y viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien,
dijo a José: También yo soñaba que veía tres canastillos blancos sobre mi
cabeza;
17 Y en el canastillo más alto *había* de toda clase de pastelería para Faraón;
y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.
18 Entonces respondió José, y dijo: Esta *es* la interpretación: Los tres
canastillos tres días son.
19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar
en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.
20 Y aconteció el tercer día, *que era* el día del cumpleaños de Faraón,
que hizo banquete a todos sus sirvientes: y alzó la cabeza del jefe de los
coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.
21 E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos; y dio este la copa en mano
de Faraón.
22 Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como le había interpretado
José.
23 Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

41

1 Y aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño: Le parecía que
estaba junto al río;
2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y
pacían en el prado;
3 y que otras siete vacas subían tras ellas del río, de feo aspecto, y enjutas
de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;
4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete
vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.
5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y
hermosas subían de una sola caña:
6 Y que otras siete espigas delgadas y abatidas del viento solano, salían
después de ellas:
7 Y las siete espigas delgadas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas.
Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.

8 Y aconteció que a la mañana estaba agitado su espíritu; y envió e hizo
llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios: y les contó Faraón
sus sueños, pero no *había* quien los declarase a Faraón.
9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy
de mis faltas:
10 Faraón se enojó contra sus siervos, y a mí me echó a la prisión de la
casa del capitán de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos.
11 Y él y yo vimos un sueño una misma noche; cada uno soñó conforme a
la interpretación de su sueño.
12 Y *estaba* allí con nosotros un joven hebreo, sirviente del capitán de la
guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, a cada uno
conforme a su sueño, él interpretó.
13 Y aconteció que como él nos lo interpretó, así sucedió: a mí me hizo
volver a mi puesto, e hizo colgar al otro.
14 Entonces Faraón envió y llamó a José, y le sacaron aprisa de la cárcel;
y *se* cortó el pelo y cambió su vestidura, y vino a Faraón.
15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no *hay* quien lo interprete;
mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.
16 Y respondió José a Faraón, diciendo: No *está* en mí; Dios será el que
responda paz a Faraón.
17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la
orilla del río;
18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia,
que pacían en el prado:
19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy fea
traza; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en toda la tierra
de Egipto en fealdad:
20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gruesas:
21 Y entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiese entrado en
ellas, porque su parecer era aún malo, como de primero. Y yo desperté.
22 Y vi también en mi sueño que siete espigas crecían en una misma caña,
llenas y hermosas;
23 y que otras siete espigas delgadas, marchitas, abatidas del viento solano,
subían después de ellas.
24 Y las espigas delgadas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he
contado a los magos, mas no *hay* quien me lo interprete.
25 Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo:
Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.
26 Las siete vacas hermosas siete años *son*; y las espigas hermosas *son* siete
años: el sueño *es* uno mismo.
27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, *son* siete años;
y las siete espigas delgadas y marchitas del viento solano, siete años serán
de hambre.
28 Esto *es* lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado
a Faraón.
29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto:
30 Y se levantarán tras ellos siete años de hambre; y toda la abundancia
será olvidada en la tierra de Egipto; y el hambre consumirá la tierra.
31 Y aquella abundancia no se echará de ver a causa del hambre siguiente,
la cual *será* gravísima.

32 Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa *es* firme
de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.
33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y
póngalo sobre la tierra de Egipto.
34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y recaude la
quinta parte de la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.
35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y alleguen
el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y
guárdenlo.
36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años del
hambre que serán en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.
37 Y la idea pareció bien a Faraón, y a sus siervos.
38 Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Hemos de hallar otro hombre como este,
en quien *esté* el Espíritu de Dios?
39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no *hay*
entendido ni sabio como tú.
40 Tú serás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo:
solamente en el trono seré yo mayor que tú.
41 Dijo más Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de
Egipto.
42 Entonces Faraón quitó el anillo de su mano, y lo puso en la mano de
José, y le hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en
su cuello.
43 Y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: Doblad
la rodilla: y le puso sobre toda la tierra de Egipto.
44 Y dijo Faraón a José: Yo Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su
pie en toda la tierra de Egipto.
45 Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-paanea; y le dio por esposa a
Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de
Egipto.
46 Y José *tenía* treinta años cuando fue presentado delante de Faraón, rey
de Egipto: y salió José de delante de Faraón, y transitó por toda la tierra
de Egipto.
47 Y en aquellos siete años de abundancia, la tierra produjo a montones.
48 Y él reunió todo el alimento de los siete años que fueron en la tierra de
Egipto, y guardó el alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el
alimento del campo de sus alrededores.
49 Y acopió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta que
dejó de contar, porque no tenía número.
50 Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre,
los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
51 Y llamó José el nombre del primogénito Manasés; porque Dios (*dijo él*)
me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.
52 Y el nombre del segundo lo llamó Efraín; porque Dios (*dijo él*) me hizo
fértil en la tierra de mi aflicción.
53 Y se cumplieron los siete años de la abundancia, que hubo en la tierra
de Egipto.
54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho:
y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había
pan.

55 Y cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó
a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo
que él os dijere.
56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José
todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido
el hambre en la tierra de Egipto.
57 Y toda la tierra venía a Egipto para comprar de José, porque por toda la
tierra había crecido el hambre.

42

1 Y viendo Jacob que en Egipto había alimentos, Jacob dijo a sus hijos: ¿Por
qué os estáis mirando?
2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y
comprad de allí para nosotros, para que vivamos y no muramos.
3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo a Egipto.
4 Mas Jacob no envió a Benjamín hermano de José con sus hermanos;
porque dijo: No sea acaso que le acontezca algún desastre.
5 Y vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían: porque
había hambre en la tierra de Canaán.
6 Y José *era* el señor de la tierra; él era quien le vendía a todo el pueblo
de la tierra. Y llegaron los hermanos de José y se inclinaron a él rostro a
tierra.
7 Y José como vio a sus hermanos, los reconoció; mas hizo como que no los
conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido?
Ellos respondieron: De la tierra de Canaán a comprar alimentos.
8 José, pues, reconoció a sus hermanos; pero ellos no le reconocieron.
9 Entonces se acordó José de los sueños que había tenido de ellos, y les
dijo: Espías *sois*; por ver lo descubierto del país habéis venido.
10 Y ellos le respondieron: No, señor mío: mas tus siervos han venido a
comprar alimentos.
11 Todos nosotros *somos* hijos de un varón: somos *hombres* de verdad: tus
siervos no son espías.
12 Y él les dijo: No; sino que para ver lo descubierto del país habéis venido.
13 Y ellos respondieron: Tus siervos *somos* doce hermanos, hijos de un
varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor *está* hoy con nuestro
padre, y otro no parece.
14 Y José les dijo: Eso *es lo* que os he dicho, afirmando que sois espías:
15 En esto seréis probados: Vive Faraón que no saldréis de aquí, a menos
que vuestro hermano menor venga aquí.
16 Enviad uno de vosotros, y traiga a vuestro hermano; y vosotros quedad
presos, y vuestras palabras serán probadas, si *hay* verdad en vosotros; y
si no, vive Faraón, que sois espías.
17 Y los puso juntos en la cárcel por tres días.
18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios:
19 Si *sois hombres* de verdad, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno
de vuestros hermanos; y vosotros id, llevad el alimento para el hambre de
vuestras casas:
20 Pero habéis de traerme a vuestro hermano menor, y serán verificadas
vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro
hermano, que vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le
oímos: por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.
22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No
pequéis contra el joven; y no escuchasteis? He aquí también su sangre es
requerida.
23 Y ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre
ellos.
24 Y *José* se apartó de ellos, y lloró: después volvió a ellos, y les habló, y
tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.
25 Y mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero
de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el
camino: y así se hizo con ellos.
26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.
27 Y abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón,
vio su dinero que *estaba* en la boca de su costal.
28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, mirad, está en mi
saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al
otro: ¿Qué *es* esto que nos ha hecho Dios?
29 Y vinieron a Jacob su padre en tierra de Canaán, y le contaron todo lo
que les había acontecido, diciendo:
30 Aquel varón, señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató
como a espías de la tierra:
31 Y nosotros le dijimos: Somos *hombres* de verdad, no somos espías:
32 *Somos* doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor
está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.
33 Y aquel varón, señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois
hombres de verdad; dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad
grano para el hambre de vuestras casas, y andad,
34 y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no
sois espías, sino hombres de verdad: así os daré a vuestro hermano, y
negociaréis en la tierra.
35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada
uno estaba el atado de su dinero, y viendo ellos y su padre los atados de
su dinero, tuvieron temor.
36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José
no parece, Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis: contra mí son todas
estas cosas.
37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no
te lo volviere; entrégalo en mi mano, que yo lo volveré a ti.
38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros; pues su hermano es
muerto, y él solo ha quedado: y si le aconteciere algún desastre en
el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor a la
sepultura.

43

1 Y el hambre *era* grande en la tierra.
2 Y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de
Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de
alimento.

3 Y respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto,
diciendo: No veréis mi rostro a menos que vuestro hermano *venga* con
vosotros.
4 Si enviares a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te
compraremos alimento:
5 Pero si no le enviares, no descenderemos: porque aquel varón nos dijo:
No veréis mi rostro si no *traéis a* vuestro hermano con vosotros.
6 Y dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, diciendo al varón que
teníais otro hermano?
7 Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por
nosotros, y por nuestra parentela, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre?
¿Tenéis *otro* hermano? Y le respondimos conforme a estas palabras.
¿Cómo podíamos saber que él había de decir: Haced venir a vuestro
hermano?
8 Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos
levantaremos e iremos, a fin que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y
nuestros niños.
9 Yo seré fiador; a mí me pedirás cuenta de él: si yo no te lo volviere y lo
pusiere delante de ti, seré para ti el culpable todos los días:
10 Que si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto
dos veces.
11 Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad
de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un
presente, un poco de bálsamo, y un poco de miel, aromas y mirra, nueces
y almendras.
12 Y tomad en vuestras manos el doble de dinero, y llevad en vuestra mano
el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación.
13 Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.
14 Y el Dios Todopoderoso os dé misericordia delante de aquel varón, y os
suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado
de mis hijos, séalo.
15 Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano
doblado dinero, y a Benjamín; y se levantaron, y descendieron a Egipto, y
se presentaron delante de José.
16 Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Mete
en casa a estos hombres, y degüella víctima, y aderézala; porque estos
hombres comerán conmigo al mediodía.
17 E hizo el hombre como José dijo; y metió aquel hombre a los hombres
en casa de José.
18 Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron metidos en casa
de José, y decían: Por el dinero que fue vuelto en nuestros costales la
primera vez nos han metido aquí, para revolver contra nosotros, y dar
sobre nosotros, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.
19 Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la
entrada de la casa.
20 Y dijeron: Ay, señor mío, nosotros en realidad de verdad descendimos
al principio a comprar alimentos:
21 Y aconteció que cuando vinimos al mesón y abrimos nuestros costales,
he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero
en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer en nuestras manos.

22 Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos: nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.
23 Y él respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales: yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos.
24 Y aquel varón trajo a los hombres a casa de José: y les dio agua, y lavaron sus pies: y dio de comer a sus asnos.
25 Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José al mediodía, porque habían oído que allí habían de comer pan.
26 Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de casa, y se inclinaron ante él hasta tierra.
27 Entonces *José les* preguntó cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, *está* bien? ¿Vive todavía?
28 Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.
29 Y alzando *José* sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es este vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.
30 Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y procuró *dónde* llorar: y entró en su cámara, y lloró allí.
31 Y lavó su rostro, y salió fuera, y se contuvo, y dijo: Poned pan.
32 Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían: porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.
33 Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su mayoría, y el menor conforme a su menoría; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.
34 Y él tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron y se alegraron con él.

44

1 Y mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto pudieren llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal:
2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.
3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.
4 Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate, y sigue a esos hombres; y cuando los alcanzares, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien?
5 ¿No es esta *la copa* en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? habéis hecho mal en lo que hicisteis.
6 Y él los alcanzó, y les dijo estas mismas palabras.
7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice mi señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.
8 He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada *la copa*, que muera, y aun
nosotros seremos siervos de mi señor.
10 Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquél en
quien se hallare, será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.
11 Entonces ellos se dieron prisa, y cada uno bajó su costal a tierra, y cada
cual abrió su costal.
12 Y él buscó comenzando con el mayor, y acabando con el menor; y la
copa fue hallada en el costal de Benjamín.
13 Entonces ellos rasgaron sus vestiduras, y cargó cada uno su asno, y
volvieron a la ciudad.
14 Y llegó Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se
postraron delante de él en tierra.
15 Y José les dijo: ¿Qué obra es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un
hombre como yo sabe adivinar?
16 Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos? ¿O
con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos: he
aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquél en
cuyo poder fue hallada la copa.
17 Y él respondió: Nunca yo tal haga: el varón en cuyo poder fue hallada
la copa, él será mi siervo; y vosotros, suban en paz a vuestro padre.
18 Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay señor mío, te ruego que hable tu
siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra
tu siervo, pues que tú eres como Faraón.
19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?
20 Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un
joven que le nació en su vejez, pequeño aún; y un hermano suyo murió,
y solo él ha quedado de su madre, y su padre lo ama.
21 Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.
22 Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre,
porque si le dejare, su padre morirá.
23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no descendiere con
vosotros, no veréis más mi rostro.
24 Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre, tu siervo, le contamos
las palabras de mi señor.
25 Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.
26 Y nosotros respondimos: No podemos ir: si nuestro hermano va con
nosotros, iremos; porque no podemos ver el rostro del varón, a menos
que nuestro hermano el menor esté con nosotros.
27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que mi esposa me
dio a luz dos *hijos*;
28 Y el uno salió de conmigo, y pienso de cierto que fue despedazado, y
hasta ahora no le he visto;
29 Y si tomareis también a este de delante de mí, y le aconteciere algún
desastre, haréis descender mis canas con dolor a la sepultura.
30 Ahora, pues, cuando llegare yo a tu siervo mi padre, y el joven no fuere
conmigo, como su alma está ligada al alma de él,
31 sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán
descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor a la sepultura.
32 Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no
te lo volviere, entonces yo seré culpable ante mi padre todos los días.

33 Te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por
siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.
34 Porque ¿cómo iré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el
mal que sobrevendrá a mi padre.

45

1 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado
suyo, y clamó: Haced salir de conmigo a todos. Y no quedó nadie con él,
al darse a conocer José a sus hermanos.
2 Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la
casa de Faraón.
3 Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José: ¿Vive aún mi padre? Y sus
hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de
él.
4 Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se
acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano el que vendisteis para
Egipto.
5 Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; que
para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros:
6 Que ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún
quedan cinco años en que ni habrá arada ni siega.
7 Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre
la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.
8 Así pues, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por
padre de Faraón, y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda
la tierra de Egipto.
9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha
puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas:
10 Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos,
y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.
11 Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que
no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes:
12 Y he aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que
mi boca os habla.
13 Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que
habéis visto; y daos prisa, y traed acá a mi padre.
14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también
Benjamín lloró sobre su cuello.
15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y después sus hermanos
hablaron con él.
16 Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José
han venido. Y esto agradó a Faraón, y a sus siervos.
17 Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: Cargad vuestras
bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;
18 y tomad a vuestro padre y vuestras familias, y venid a mí, que yo os
daré lo bueno de la tierra de Egipto y comeréis la grosura de la tierra.
19 Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para
vuestros niños y para vuestras esposas; y tomad a vuestro padre, y venid.
20 Y no os preocupéis por vuestros bienes, porque el bien de la tierra de
Egipto será vuestro.

21 Y lo hicieron así los hijos de Israel: y les dio José carros conforme a la
orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino.
22 A cada uno de todos ellos dio mudas de vestiduras, y a Benjamín dio
trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestiduras.
23 Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y
diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.
24 Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por
el camino.
25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.
26 Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la
tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob desmayó, pues no les creía.
27 Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado;
y viendo él los carros que José enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob
su padre revivió.
28 Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía: iré y le veré antes
que yo muera.

46

1 Y salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios
al Dios de su padre Isaac.
2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él
respondió: Heme aquí.
3 Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto,
porque yo haré de ti una gran nación.
4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver: y José
pondrá su mano sobre tus ojos.
5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre
Jacob, a sus niños y a sus esposas, en los carros que Faraón había enviado
para llevarlo.
6 Y tomaron sus ganados, y sus bienes que había adquirido en la tierra de
Canaán, y se vinieron a Egipto, Jacob, y toda su simiente consigo;
7 Sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos,
y a toda su simiente trajo consigo a Egipto.
8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto,
Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.
9 Y los hijos de Rubén: Enoc, Falú, Hezrón y Carmi.
10 Y los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo
de la cananea.
11 Y los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
12 Y los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara: mas Er y Onán,
murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y
Hamul.
13 Y los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón.
14 Y los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.
15 Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram,
y además su hija Dina; treinta y tres *era* el total de almas de sus hijos e
hijas.
16 Y los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.
17 Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería y Sera, hermana de ellos. Los
hijos de Bería: Heber y Malquiel.

18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a
luz estos a Jacob; *en total*, dieciséis almas.
19 Y los hijos de Raquel, esposa de Jacob: José y Benjamín.
20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio
a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
21 Y los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi,
Ros, Mupim, Hupim y Ard.
22 Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; en total, catorce
almas.
23 Y los hijos de Dan: Husim.
24 Y los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.
25 Estos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio
a luz a estos de Jacob; en total, siete almas.
26 Todas las almas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus
lomos, no incluyendo las esposas de los hijos de Jacob, *eran* en total sesenta
y seis almas.
27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos almas. Todas las almas
de la casa de Jacob, que entraron en Egipto *eran* setenta.
28 Y envió a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver a Gosén; y
llegaron a la tierra de Gosén.
29 Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre a Gosén; y se
manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró mucho tiempo sobre su
cuello.
30 Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro,
pues aún vives.
31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y haré saber
a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en
la tierra de Canaán, han venido a mí;
32 Y los hombres *son* pastores, porque son hombres ganaderos; y han traído
sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.
33 Y sucederá que cuando Faraón os llame y diga: ¿Cuál es vuestra
ocupación?
34 Entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde
nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que
moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios todo pastor *de ovejas
es* una abominación.

47

1 Y José vino, e hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y
sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de
Canaán, y he aquí, están en la tierra de Gosén.
2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó
delante de Faraón.
3 Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos
respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros
como nuestros padres.
4 Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido;
porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es
grave en la tierra de Canaán: por tanto, te rogamos ahora que habiten tus
siervos en la tierra de Gosén.

5 Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han
venido a ti.
6 La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar
a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes
que hay entre ellos hombres eficaces, ponlos por mayorales de mi ganado.
7 Y José introdujo a su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob
bendijo a Faraón.
8 Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?
9 Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación
son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi
vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en
los días de su peregrinación.
10 Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de delante de Faraón.
11 Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en
la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés como
mandó Faraón.
12 Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su
padre, de pan, según *el número* de la familia.
13 Y no había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave; por lo que
desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.
14 Y recogió José todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto y en la
tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el
dinero en casa de Faraón.
15 Y acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino
todo Egipto a José diciendo: Danos pan: ¿por qué moriremos delante de
ti, por haberse acabado el dinero?
16 Y José dijo: Dad vuestros ganados, y yo os daré por vuestros ganados, si
se ha acabado el dinero.
17 Y ellos trajeron sus ganados a José; y José les dio pan *a cambio* de los
caballos, y de los rebaños, y del ganado de las vacas, y de los asnos: y los
sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.
18 Y acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No
encubriremos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado;
también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de
nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.
19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra
tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos
nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que
vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.
20 Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los
egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre
ellos: y la tierra vino a ser de Faraón.
21 Y en cuanto al pueblo, lo hizo pasar a las ciudades desde un extremo
hasta el otro extremo de los términos de Egipto.
22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los
sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían su ración que Faraón
les daba; por eso no vendieron su tierra.
23 Y José dijo al pueblo: He aquí hoy os he comprado y a vuestra tierra
para Faraón: *he aquí* semilla para vosotros, sembrad la tierra.

24 Y será que de los frutos daréis la quinta *parte* a Faraón, y las
cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro
mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman
vuestros niños.
25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado: hallemos gracia en ojos de
mi señor, y seamos siervos de Faraón.
26 Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto,
señalando para Faraón la quinta *parte*; excepto solo la tierra de los
sacerdotes, que no fue de Faraón.
27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tuvieron
posesiones en ella, y crecieron y se multiplicaron en gran manera.
28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años: y fueron los días de
Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.
29 Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo:
Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo
de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad; te ruego que no me
entierres en Egipto.
30 Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me
sepultarás en el sepulcro de ellos. Y él respondió: Yo haré como tú dices.
31 Y él dijo: Júramelo. Y él le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la
cabecera de la cama.

48

1 Y sucedió que después de estas cosas, le dijeron a José: He aquí tu padre
está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.
2 Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti.
Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama;
3 y Jacob dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra
de Canaán, y me bendijo,
4 y me dijo: He aquí, yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré
por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu simiente después de ti por
heredad perpetua.
5 Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de
Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén
y Simeón, serán míos.
6 Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre
de sus hermanos serán llamados en sus heredades.
7 Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra
de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y
la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.
8 Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son estos?
9 Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y
él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.
10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados de la vejez, que no podía ver.
Les hizo, pues, acercarse a él, y él los besó y abrazó.
11 Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha
hecho ver también tu simiente.
12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.
13 Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel; y
a Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y les acercó a él.

14 Entonces Israel extendió su diestra, y la puso sobre la cabeza de Efraín,
que era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando
así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.
15 Y bendijo a José, y dijo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres
Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,
16 el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos muchachos; y mi
nombre sea nombrado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham e
Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.
17 Pero al ver José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de
Efraín, esto le causó disgusto; y asió la mano de su padre, para mudarla
de sobre la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.
18 Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque este es el primogénito;
pon tu diestra sobre su cabeza.
19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé: también él vendrá
a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor
será más grande que él, y su simiente será multitud de naciones.
20 Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Dios
te haga como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín delante de
Manasés.
21 Y dijo Israel a José: He aquí, yo muero, pero Dios estará con vosotros y
os hará volver a la tierra de vuestros padres.
22 Y yo te he dado a ti una parte sobre tus hermanos, la cual tomé yo de
mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

49

1 Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Reuníos para que yo os diga lo que os
ha de acontecer en los días postreros.
2 Reuníos y oíd, hijos de Jacob; y escuchad a Israel, vuestro padre.
3 Rubén, tú *eres* mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
principal en dignidad, principal en poder.
4 Inestable como las aguas, no serás el principal; por cuanto subiste al
lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.
5 Simeón y Leví son hermanos: Instrumentos de crueldad hay en sus
habitaciones.
6 En su secreto no entre mi alma, ni mi honra se junte en su compañía; que
en su ira mataron a un hombre, y en su voluntad arrancaron un muro.
7 Maldito su furor, que *fue* fiero; y su ira, que fue dura: Yo los apartaré en
Jacob, y los esparciré en Israel.
8 Judá, te alabarán tus hermanos: Tu mano en la cerviz de tus enemigos:
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
9 Cachorro de león *es* Judá: De la presa subiste, hijo mío: Se encorvó, se
agazapó como león, así como león viejo; ¿quién lo despertará?
10 No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta
que venga Silo; y a él se congregarán los pueblos.
11 Atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino
su vestidura, y en la sangre de uvas su manto:
12 Sus ojos rojos del vino, y los dientes blancos de la leche.
13 Zabulón en puertos de mar habitará, y *será* para puerto de navíos; y su
término hasta Sidón.
14 Isacar, asno fuerte echado entre dos tercios:

15 Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; y bajó su
hombro para llevar, y sirvió en tributo.
16 Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel.
17 Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde
los talones de los caballos, y hace caer hacia atrás al cabalgador de ellos.
18 Tu salvación esperé, oh Jehová.
19 Gad, ejército lo vencerá; mas él vencerá al fin.
20 El pan de Aser será grueso, y él dará deleites al rey.
21 Neftalí, cierva liberada, que dará dichos hermosos.
22 Rama fructífera *es* José, rama fructífera junto a fuente, cuyos vástagos
se extienden sobre el muro.
23 Y le causaron amargura, y le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros:
24 Mas su arco permaneció fuerte, y los brazos de sus manos fueron
fortalecidos por las manos del poderoso *Dios* de Jacob (De allí *es* el Pastor,
la Roca de Israel),
25 por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, y por el Omnipotente, el
cual te bendecirá con bendiciones del cielo de arriba, con bendiciones del
abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y de la matriz.
26 Las bendiciones de tu padre prevalecieron más que las bendiciones de
mis progenitores; hasta el término de los collados eternos serán sobre
la cabeza de José y sobre la coronilla del que fue apartado de entre sus
hermanos.
27 Benjamín, lobo arrebatador; a la mañana comerá la presa, y a la tarde
repartirá el despojo.
28 Todos estos fueron las doce tribus de Israel; y esto fue lo que su padre
les dijo, y los bendijo; a cada uno conforme a su bendición los bendijo.
29 Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo:
sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón
el heteo;
30 En la cueva que está en el campo de Macpela, que está delante de Mamre
en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de
Efrón el heteo, para heredad de sepultura.
31 Allí sepultaron a Abraham y a Sara su esposa; allí sepultaron a Isaac y
a Rebeca su esposa; allí también sepulté yo a Lea.
32 La compra del campo y de la cueva que *está* en él, *fue* de los hijos de
Het.
33 Y cuando Jacob acabó de dar órdenes a sus hijos, encogió sus pies en la
cama, y entregó el espíritu; y fue reunido con su pueblo.

50

1 Y José se echó sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él y lo besó.
2 Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre;
y los médicos embalsamaron a Israel.
3 Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los
embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.
4 Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón,
diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis
en oídos de Faraón, diciendo:

5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí voy a morir; en mi sepulcro, el
cual cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego, pues,
que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré.
6 Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.
7 Entonces José subió a sepultar a su padre; y subieron con él todos los
siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra
de Egipto,
8 y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre: solamente
dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.
9 Y subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un
escuadrón muy grande.
10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y
endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y *José* hizo duelo
a su padre por siete días.
11 Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de
Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios; por eso fue llamado
su nombre Abelmizraim, que está al otro lado del Jordán.
12 Y sus hijos hicieron con él, según les había mandado:
13 Pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la
cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el
mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, delante de
Mamre.
14 Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con
él a sepultar a su padre, después que hubo sepultado a su padre.
15 Y viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá
nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.
16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:
17 Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus
hermanos y su pecado, porque mal te trataron. Y ahora, te rogamos
que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró
mientras le hablaban.
18 Y vinieron también sus hermanos, y se postraron delante de él, y dijeron:
He aquí, somos tus siervos.
19 Y les respondió José: No temáis: ¿acaso *estoy* yo en lugar de Dios?
20 Vosotros pensasteis mal contra mí, pero Dios lo encaminó a bien, para
hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.
21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros
hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.
22 Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre: y vivió José ciento diez
años.
23 Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera *generación*: también los
hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron criados sobre las rodillas de José.
24 Y José dijo a sus hermanos: Yo moriré; mas Dios ciertamente os visitará,
y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac, y a
Jacob.
25 Y José tomó juramento de los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente
os visitará, y llevaréis de aquí mis huesos.
26 Y murió José de edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue
puesto en un ataúd en Egipto.

Éxodo

1 Estos *son* los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto con
Jacob; cada uno entró con su familia.
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;
3 Isacar, Zabulón y Benjamín;
4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.
5 Y todas las almas de los que salieron de los lomos de Jacob, fueron setenta.
Y José estaba en Egipto.
6 Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.
7 Y los hijos de Israel fructificaron, y crecieron y se multiplicaron, y fueron
aumentados y fortalecidos en extremo; y la tierra se llenó de ellos.
8 Entretanto, se levantó un nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a José,
9 y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es más grande
y más fuerte que nosotros:
10 Ahora, pues, seamos sabios para con él, no sea que se multiplique, y
acontezca que viniendo guerra, él también se una con nuestros enemigos,
y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.
11 Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos para que los
oprimieran con sus cargas. Y edificaron para Faraón las ciudades de
abastecimiento, Pitón y Ramesés.
12 Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían;
así que ellos estaban fastidiados de los hijos de Israel.
13 Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza;
14 y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo,
y en toda labor del campo, y en todo su servicio, al cual los obligaban con
rigor.
15 Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales
se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo:
16 Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y las mirareis sobre sus
asientos, si fuere hijo, matadlo; y si fuere hija, entonces viva.
17 Mas las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey
de Egipto, sino que preservaban la vida a los niños.
18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis
hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños?
19 Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no
son como las egipcias; porque *son* robustas, y dan a luz antes que las
parteras lleguen a ellas.
20 Y Dios hizo bien a las parteras: y el pueblo se multiplicó y se fortaleció
en gran manera.
21 Y sucedió que por haber las parteras temido a Dios, Él les hizo casas.
22 Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad en el río a
todo hijo que naciere, y a toda hija preservad la vida.

2

1 Un varón de la familia de Leví fue, y tomó *por esposa* a una hija de Leví;

2 la cual concibió, y dio a luz un hijo: y viéndole que era hermoso, le tuvo
escondido tres meses.
3 Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos, y
la calafateó con asfalto y betún, y colocó en ella al niño, y lo puso en un
carrizal a la orilla del río.
4 Y una hermana suya se paró a lo lejos, para ver lo que le acontecería.
5 Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas
por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada
suya a que la tomase.
6 Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo
compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es este.
7 Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte a una
nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?
8 Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la
madre del niño;
9 a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva este niño, y críamelo, y yo te lo
pagaré. Y la mujer tomó al niño, y lo crió.
10 Y cuando creció el niño, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohijó,
y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.
11 Y en aquellos días aconteció que, crecido ya Moisés, salió a sus
hermanos, y vio sus cargas: y vio a un egipcio que hería a uno de los
hebreos, sus hermanos.
12 Y miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio, y
lo escondió en la arena.
13 Y salió al día siguiente, y viendo a dos hebreos que reñían, dijo al que
hacía la injuria: ¿Por qué hieres a tu prójimo?
14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre
nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés
tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esta cosa es descubierta.
15 Y cuando Faraón escuchó esto, procuró matar a Moisés; pero Moisés
huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián; y se sentó
junto a un pozo.
16 Y el sacerdote de Madián tenía siete hijas, las cuales vinieron a sacar
agua, para llenar las pilas y dar de beber al rebaño de su padre.
17 Mas los pastores vinieron, y las echaron: Entonces Moisés se levantó y
las defendió, y abrevó su rebaño.
18 Y volviendo ellas a Reuel su padre, les dijo él: ¿Por qué habéis venido
hoy tan pronto?
19 Y ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los
pastores, y también nos sacó *el agua*, y abrevó el rebaño.
20 Y dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por qué habéis dejado ese hombre?
llamadle para que coma pan.
21 Y Moisés acordó en morar con aquel varón; y él dio a Moisés a su hija
Séfora.
22 Y ella le dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Gersón, porque dijo:
Peregrino soy en tierra ajena.
23 Y aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los
hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a
Dios el clamor de ellos a causa de su servidumbre.
24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó Dios de su pacto con Abraham,
Isaac y Jacob.

25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

3

1 Y apacentando Moisés el rebaño de Jetro su suegro, sacerdote de Madián,
llevó el rebaño detrás del desierto, y vino a Horeb, al monte de Dios.
2 Y le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de
una zarza: y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se
consumía.
3 Y Moisés dijo: Iré yo ahora, y veré esta grande visión, por qué causa la
zarza no se quema.
4 Y cuando Jehová vio que iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza,
y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.
5 Y dijo: No te acerques; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar
donde estás, tierra santa es.
6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios
de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar
a Dios.
7 Y dijo Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto,
y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues conozco sus angustias;
8 y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de
aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel,
a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo,
y del jebuseo.
9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también
he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.
10 Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto
a mi pueblo, los hijos de Israel.
11 Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo, para que vaya a
Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?
12 Y Él le respondió: Ciertamente yo seré contigo; y esto te será por señal de
que yo te he enviado: Cuando hayas sacado este pueblo de Egipto, servirán
a Dios sobre esta montaña.
13 Y dijo Moisés a Dios: He aquí cuando yo llegue a los hijos de Israel, y
les diga: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; si ellos me
preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les responderé?
14 Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los
hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros.
15 Y además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el
Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, este es
mi memorial por todas las generaciones.
16 Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros
padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció, diciendo:
De cierto os he visitado y he visto lo que se os hace en Egipto;
17 y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo,
y del heteo, y del amorreo, y del ferezeo, y del heveo, y del jebuseo, a una
tierra que fluye leche y miel.
18 Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y
le diréis: Jehová, el Dios de los hebreos, nos ha encontrado; por tanto,

nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que
ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios.
19 Y yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte.
20 Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas
que haré en él, y entonces os dejará ir.
21 Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios; y sucederá que
cuando saliereis, no saldréis con las manos vacías;
22 sino que cada mujer pedirá prestado a su vecina, y a la que vive en
su casa, joyas de plata, y joyas de oro y vestiduras; y las pondréis sobre
vuestros hijos y sobre vuestras hijas; y despojaréis a los egipcios.

4

1 Entonces Moisés respondió y dijo: He aquí que ellos no me creerán, ni
oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.
2 Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una
vara.
3 Y Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se convirtió en una
serpiente; y Moisés huía de ella.
4 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él
extendió su mano, y la tomó, y se convirtió en vara en su mano.
5 Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de sus padres, el
Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.
6 Y le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la
mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa
como la nieve.
7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno; y él volvió a meter su mano
en su seno; y volviéndola a sacar del seno, he aquí que se había vuelto
como la *otra* carne.
8 Si aconteciere, que no te creyeren, ni obedecieren a la voz de la primera
señal, creerán a la voz de la postrera.
9 Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de
las aguas del río, y las derramarás sobre la *tierra* seca; y las aguas que
tomarás del río se convertirán en sangre sobre la *tierra* seca.
10 Entonces Moisés dijo a Jehová: Oh mi Señor, yo no *soy* de palabras
elocuentes, ni de antes, ni aun desde que tú hablas a tu siervo; porque soy
tardo en el habla y torpe de lengua.
11 Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al
mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Jehová?
12 Ahora pues, ve, que yo seré con tu boca, y te enseñaré lo que has de
decir.
13 Y él dijo: ¡Ay Señor! envía por mano del que has de enviar.
14 Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No es Aarón, el levita,
tu hermano? Yo sé que él habla bien. Y además, he aquí que él saldrá a
recibirte, y al verte, se alegrará en su corazón.
15 Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo seré con tu
boca y con la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer.
16 Y él hablará por ti al pueblo; y él te será a ti en lugar de boca, y tú serás
para él en lugar de Dios.
17 Y tomarás esta vara en tu mano, con la cual harás las señales.

18 Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y
volveré a mis hermanos que *están* en Egipto, para ver si aún viven. Y
Jetro dijo a Moisés: Ve en paz.
19 Y Jehová dijo a Moisés en Madián: Ve, y vuélvete a Egipto, porque han
muerto todos los que procuraban tu muerte.
20 Entonces Moisés tomó su esposa y sus hijos, y los puso sobre un asno,
y se volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su
mano.
21 Y Jehová dijo a Moisés: Cuando hubiereis vuelto a Egipto, mira que
hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano:
pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.
22 Y dirás a Faraón: Así dice Jehová: Israel *es* mi hijo, mi primogénito.
23 Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has
querido dejarlo ir: he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.
24 Y aconteció en el camino, que en una posada le salió al encuentro Jehová,
y quiso matarlo.
25 Entonces Séfora tomó un afilado pedernal, y cortó el prepucio de su hijo,
y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre.
26 Así le dejó ir. Y ella dijo: *Eres* esposo de sangre, a causa de la
circuncisión.
27 Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo
encontró en el monte de Dios, y lo besó.
28 Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le
enviaba, y todas las señales que le había dado.
29 Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron todos los ancianos de los hijos de
Israel:
30 Y habló Aarón todas las palabras que Jehová había dicho a Moisés, e
hizo las señales delante de los ojos del pueblo.
31 Y el pueblo creyó: y oyendo que Jehová había visitado los hijos de Israel,
y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

5

1 Después entraron Moisés y Aarón ante Faraón, y le dijeron: Jehová Dios
de Israel, dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.
2 Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir
a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.
3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues,
ahora camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a
Jehová nuestro Dios; para que no venga sobre nosotros con pestilencia
o con espada.
4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar
al pueblo de su obra? Váyanse a vuestros cargos.
5 Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y
vosotros les hacéis cesar de sus cargos.
6 Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que le
tenían a su cargo, y a sus gobernadores, diciendo:
7 De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como
hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja:

8 Y habéis de ponerles la tarea del ladrillo que hacían antes, y no
les disminuiréis nada; porque están ociosos, y por eso levantan la voz
diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.
9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no
atiendan a palabras de mentira.
10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus gobernadores, hablaron al
pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja.
11 Id vosotros, y recoged paja donde la hallareis; que nada se disminuirá
de vuestra tarea.
12 Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger
rastrojo en lugar de paja.
13 Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la
tarea del día en su día, como cuando se os daba paja.
14 Y azotaban a los oficiales de los hijos de Israel, que los capataces de
Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido
vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?
15 Entonces vinieron los oficiales de los hijos de Israel y clamaron a Faraón,
diciendo: ¿Por qué haces así con tus siervos?
16 No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced ladrillos. Y he
aquí tus siervos son azotados, pero la culpa la tiene tu pueblo.
17 Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y
ofrezcamos sacrificios a Jehová.
18 Id, pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la
tarea del ladrillo.
19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción,
habiéndoseles dicho: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la
tarea de cada día.
20 Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando
salían de Faraón,
21 les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues habéis hecho
heder nuestro olor delante de Faraón y de sus siervos, dándoles la espada
en las manos para que nos maten.
22 Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este
pueblo? ¿Para qué me enviaste?
23 Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha
afligido a este pueblo; y tú tampoco has librado a tu pueblo.

6

1 Entonces Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a
Faraón; porque con mano fuerte los ha de dejar ir; y con mano fuerte
los ha de echar de su tierra.
2 Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo *soy* Jehová;
3 y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob por *el nombre de* Dios
Todopoderoso, pues por mi nombre Jehová yo no era conocido de ellos.
4 Y también establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la
tierra en que fueron extranjeros, y en la cual peregrinaron.
5 Y asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen
servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

6 Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo *soy* Jehová; y yo os sacaré
de debajo de las cargas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os
redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes:
7 Y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios: y vosotros sabréis que
yo *soy* Jehová vuestro Dios, que os saco de debajo de las cargas de Egipto:
8 Y os meteré en la tierra, por la cual alcé mi mano que la daría a Abraham,
a Isaac y a Jacob: y yo os la daré por heredad. Yo *soy* Jehová.
9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel: mas ellos no
escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura
servidumbre.
10 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
11 Entra, y habla a Faraón, rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos
de Israel.
12 Y respondió Moisés delante de Jehová, diciendo: He aquí, los hijos de
Israel no me escuchan: ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo de
labios incircuncisos?
13 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dio mandamiento para los
hijos de Israel, y para Faraón, rey de Egipto, para que sacasen a los hijos
de Israel de la tierra de Egipto.
14 Estas *son* las cabezas de las familias de sus padres. Los hijos de Rubén, el
primogénito de Israel: Enoc y Falú, Hezrón y Carmi; estas *son* las familias
de Rubén.
15 Los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y Jaquín, y Zohar, y Saúl,
hijo de una cananea. Estas *son* las familias de Simeón.
16 Y estos *son* los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, y
Coat, y Merari: Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete
años.
17 Y los hijos de Gersón: Libni, y Simeí, por sus familias.
18 Y los hijos de Coat: Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uziel. Y los años de la
vida de Coat *fueron* ciento treinta y tres años.
19 Y los hijos de Merari: Mahali y Musi. Estas *son* las familias de Leví por
sus linajes.
20 Y Amram tomó por esposa a Jocabed su tía, la cual le dio a luz a Aarón
y a Moisés. Y los años de la vida de Amram *fueron* ciento treinta y siete
años.
21 Y los hijos de Izhar: Coré, y Nefeg y Zicri.
22 Y los hijos de Uziel: Misael, Elizafán y Zitri.
23 Y tomó Aarón por esposa a Elisabet, hija de Aminadab, hermana de
Naasón; la cual le dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
24 Y los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf; estas son las familias de los
coreítas.
25 Y Eleazar, hijo de Aarón, tomó para sí esposa de las hijas de Futiel, la
cual le dio a luz a Finees: Y estas son las cabezas de los padres de los
levitas por sus familias.
26 Este *es* aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los
hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones.
27 Estos *son* los que hablaron a Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto
a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron estos.
28 Y sucedió en el día *cuando* Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto,
29 que Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy Jehová; di a Faraón, rey de
Egipto, todas las cosas que yo te digo a ti.

30 Y Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy de labios incircuncisos, ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

7

1 Y Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.
2 Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.
3 Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.
4 Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.
5 Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque los hijos de Israel de en medio de ellos.
6 Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová les mandó; así lo hicieron.
7 Y Moisés tenía ochenta años, y Aarón *tenía* ochenta y tres años, cuando hablaron a Faraón.
8 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
9 Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad un milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, y se convertirá en serpiente.
10 Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado: y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se convirtió en serpiente.
11 Entonces llamó también Faraón sabios y encantadores; e hicieron también lo mismo los encantadores de Egipto con sus encantamientos;
12 pues cada uno echó su vara, las cuales se convirtieron en serpientes: pero la vara de Aarón devoró las varas de ellos.
13 Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, así como Jehová lo había dicho.
14 Y Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.
15 Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale a las aguas; y tú ponte a la orilla del río delante de él, y toma en tu mano la vara que se convirtió en serpiente,
16 y dile: Jehová Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.
17 Así dice Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.
18 Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río.
19 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los *vasos* de madera como en los de piedra.

20 Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara
golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus
siervos; y todas las aguas que *había* en el río se convirtieron en sangre.
21 Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió,
y los egipcios no podían beber de él; y hubo sangre por toda la tierra de
Egipto.
22 Y los encantadores de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos:
y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo
había dicho.
23 Y tornando Faraón se volvió a su casa, y no puso su corazón tampoco
en esto.
24 Y en todo Egipto cavaron pozos alrededor del río *en busca* de agua para
beber, porque no podían beber de las aguas del río.
25 Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

8

1 Y Jehová dijo a Moisés: Entra ante Faraón, y dile: Así dice Jehová: Deja
ir a mi pueblo para que me sirva.
2 Y si rehúsas dejarlo ir, he aquí yo heriré con ranas todos tus términos.
3 Y el río criará ranas, las cuales subirán, y entrarán en tu casa, y en la
cámara de tu cama, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, y en tu
pueblo, y en tus hornos, y en tus artesas:
4 Y las ranas subirán sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.
5 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre
los ríos, arroyos, y estanques, para que haga venir ranas sobre la tierra
de Egipto.
6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron
ranas que cubrieron la tierra de Egipto.
7 Y los encantadores hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron
venir ranas sobre la tierra de Egipto.
8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para
que quite las ranas de mí y de mi pueblo; y dejaré ir al pueblo, para que
ofrezcan sacrificios a Jehová.
9 Y dijo Moisés a Faraón: Gloríate sobre mí: ¿cuándo debo orar por ti, y
por tus siervos, y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti, y
de tus casas, y que solamente se queden en el río?
10 Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra,
para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios:
11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, y de tus siervos, y de tu pueblo,
y solamente se quedarán en el río.
12 Entonces salieron Moisés y Aarón de delante del Faraón. Y Moisés clamó
a Jehová sobre el asunto de las ranas que había mandado a Faraón.
13 Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de
las casas, de los cortijos y de los campos.
14 Y las juntaron en montones, y apestaban la tierra.
15 Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón,
y no los escuchó, como Jehová había dicho.
16 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara, y golpea el polvo
de la tierra, para que se convierta en piojos por todo el país de Egipto.

17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó
el polvo de la tierra, el cual se convirtió en piojos, así en los hombres como
en las bestias; todo el polvo de la tierra se convirtió en piojos en todo el
país de Egipto.
18 Y los encantadores hicieron así también, para sacar piojos con sus
encantamientos; mas no pudieron. Y había piojos así en los hombres como
en las bestias.
19 Entonces los encantadores dijeron a Faraón: Dedo de Dios *es* este. Mas
el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había
dicho.
20 Y Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón,
he aquí él sale a las aguas; y dile: Así dice Jehová: Deja ir a mi pueblo,
para que me sirva.
21 Porque si no dejares ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, y sobre
tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas toda clase de moscas; y
las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo
la tierra donde ellos estuvieren.
22 Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual mi pueblo habita,
para que ninguna clase de moscas haya en ella; a fin de que sepas que yo
soy Jehová en medio de la tierra.
23 Y yo pondré división entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.
24 Y Jehová lo hizo así; y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la
casa de Faraón, y sobre las casas de sus siervos y sobre todo el país de
Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.
25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced
sacrificio a vuestro Dios en la tierra.
26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofre-
ceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. Si
sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de sus ojos, ¿no
nos apedrearían?
27 Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a
Jehová nuestro Dios, como Él nos dirá.
28 Y dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová
vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos: orad por mí.
29 Y respondió Moisés: He aquí, que yo salgo de tu presencia, y rogaré
a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan mañana de Faraón,
de sus siervos y de su pueblo; con tal que Faraón no vuelva a obrar con
engaño, no dejando ir al pueblo a ofrecer sacrificio a Jehová.
30 Entonces Moisés salió de delante de Faraón, y oró a Jehová.
31 Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés; y quitó todas aquellas
moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una.
32 Pero Faraón endureció su corazón también esta vez, y no dejó ir al
pueblo.

9

1 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra ante Faraón, y dile: Así dice Jehová,
el Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan.
2 Porque si no lo quieres dejar ir, y los detuvieres aún,

3 he aquí la mano de Jehová será sobre tu ganado que *está* en el campo,
sobre los caballos, sobre los asnos, sobre los camellos, sobre las vacadas y
sobre las ovejas: habrá una pestilencia gravísima:
4 Y Jehová hará separación entre el ganado de Israel y el ganado de Egipto,
de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.
5 Y Jehová señaló tiempo, diciendo: Mañana Jehová hará esta cosa en la
tierra.
6 Y el día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto;
mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.
7 Y Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había
muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.
8 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno,
y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón;
9 y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, el cual originará
sarpullido que cause úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el
país de Egipto.
10 Y tomaron la ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la
esparció Moisés hacia el cielo; y vino un sarpullido que causaba úlceras
así en los hombres como en las bestias.
11 Y los encantadores no podían estar delante de Moisés a causa del
sarpullido, porque hubo sarpullido en los encantadores y en todos los
egipcios.
12 Y Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los escuchó; como Jehová
lo había dicho a Moisés.
13 Y Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de
Faraón, y dile: Así dice Jehová Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo,
para que me sirva.
14 Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus
siervos, y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo
en toda la tierra.
15 Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de
pestilencia, y serás quitado de la tierra.
16 Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que
mi nombre sea contado en toda la tierra.
17 ¿Todavía te ensalzas tú contra mi pueblo, para no dejarlos ir?
18 He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy grave,
cual nunca fue en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.
19 Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo;
porque todo hombre o animal que se hallare en el campo, y no fuere
recogido a casa, el granizo descenderá sobre él, y morirá.
20 De los siervos de Faraón el que temió la palabra de Jehová, hizo huir
sus criados y su ganado a casa:
21 Mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados
y sus ganados en el campo.
22 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga
granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias,
y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.
23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar,
y el fuego se desparramó por la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre
la tierra de Egipto.

24 Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual
nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que vino a ser una nación.
25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que *estaba* en el
campo, así hombres como bestias; asimismo hirió el granizo toda la hierba
del campo, y desgajó todos los árboles del país.
26 Solamente en la tierra de Gosén, donde los hijos de Israel estaban, no
hubo granizo.
27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado
esta vez: Jehová es justo, y yo y mi pueblo *somos* impíos.
28 Orad a Jehová (porque ya basta) para que cesen los grandes truenos y
el granizo; y yo os dejaré ir y no os detendréis más.
29 Y le respondió Moisés: Al salir yo de la ciudad extenderé mis manos
a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas
que de Jehová es la tierra.
30 Pero en cuanto a ti y tus siervos, yo sé que todavía no temeréis a Jehová
Dios.
31 El lino, pues, y la cebada fueron heridos; porque la cebada estaba ya
espigada, y el lino en caña.
32 Mas el trigo y el centeno no fueron heridos; porque eran tardíos.
33 Y Moisés salió de la ciudad, de delante de Faraón, y extendió sus manos
a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo; y la lluvia no cayó más sobre
la tierra.
34 Y viendo Faraón que la lluvia había cesado y el granizo y los truenos,
perseveró en pecar, y endureció su corazón, él y sus siervos.
35 Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel;
como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

10

1 Y Jehová dijo a Moisés: Entra ante Faraón; porque yo he endurecido su
corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar delante de él estas mis
señales;
2 y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en
Egipto, y mis señales que hice entre ellos; y para que sepáis que yo soy
Jehová.
3 Entonces Moisés y Aarón vinieron a Faraón, y le dijeron: Así dice Jehová
Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí?
Deja ir a mi pueblo para que me sirvan.
4 Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí que yo traeré mañana langosta en
tus términos,
5 la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y
ella comerá lo que quedó salvo, lo que os ha quedado del granizo; comerá
asimismo todo árbol que os produce fruto en el campo:
6 Y llenarán tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos
los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos
fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió, y salió de delante de Faraón.
7 Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo nos ha de ser
este por lazo? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios;
¿acaso no sabes aún que Egipto está destruido?
8 Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados a Faraón, el cual les dijo:
Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?

9 Y Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros
viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas: con nuestras ovejas y con
nuestras vacas hemos de ir; porque tenemos que celebrar fiesta a Jehová.
10 Y él les dijo: Así sea Jehová con vosotros; ¿cómo yo os dejaré ir a vosotros
y a vuestros niños? Mirad cómo la maldad está delante de vuestro rostro.
11 No será así: id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová: pues esto
es lo que vosotros demandasteis. Y los echaron de delante de Faraón.
12 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para
traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo
lo que el granizo dejó.
13 Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un
viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y a la
mañana el viento oriental trajo las langostas.
14 Y subieron las langostas sobre toda la tierra de Egipto, y se asentaron
en todos los términos de Egipto, en gran manera grave; antes de estas no
hubo langostas semejantes, ni habrá otras semejantes después de estas;
15 porque cubrieron la faz de toda la tierra, y la tierra se oscureció; y
consumieron toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que
había dejado el granizo; y no quedó cosa verde en árboles ni en hierba
del campo, por toda la tierra de Egipto.
16 Entonces Faraón hizo llamar aprisa a Moisés y a Aarón, y dijo: He
pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros.
17 Mas ruego ahora que perdones mi pecado solamente esta vez, y que
oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí solamente esta mortandad.
18 Y salió de delante de Faraón, y oró a Jehová.
19 Y Jehová volvió un viento occidental muy fuerte, el cual quitó las
langostas, y las arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el
término de Egipto.
20 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y este no dejó ir a los hijos
de Israel.
21 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya
tinieblas sobre la tierra de Egipto, tinieblas tales que se puedan palpar.
22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas en
toda la tierra de Egipto por tres días.
23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días;
mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.
24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová;
solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también
vuestros niños con vosotros.
25 Y Moisés respondió: Tú también nos entregarás sacrificios y holocaustos
para que sacrifiquemos para Jehová nuestro Dios.
26 Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña;
porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios; y no
sabemos con qué hemos de servir a Jehová, hasta que lleguemos allá.
27 Mas Jehová endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.
28 Y le dijo Faraón: Retírate de mí: guárdate que no veas más mi rostro,
porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás.
29 Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

11

1 Y Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón, y sobre
Egipto; después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará
de aquí del todo.
2 Habla ahora a oídos del pueblo, y que cada hombre pida prestado a su
vecino, y cada mujer a su vecina, joyas de plata y de oro.
3 Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés
era un gran varón a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del
pueblo, en la tierra de Egipto.
4 Y dijo Moisés: Así dice Jehová: A la media noche yo saldré por medio de
Egipto,
5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de
Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que
está tras el molino; y todo primogénito de las bestias.
6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni
jamás habrá.
7 Mas entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni
un perro moverá su lengua: para que sepáis que Jehová hará diferencia
entre los egipcios y los israelitas.
8 Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí
dirán: Sal tú, y todo el pueblo que está bajo de ti; y después de esto yo
saldré. Y salió muy enojado de delante de Faraón.
9 Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se
multipliquen en la tierra de Egipto.
10 Y Moisés y Aarón hicieron todas estas maravillas delante de Faraón: y
Jehová endureció el corazón de Faraón, y este, no dejó salir a los hijos de
Israel de su tierra.

12

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:
2 Este mes os *será* principio de los meses; *será* para vosotros el primero en
los meses del año.
3 Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes
tómese cada uno un cordero por las familias de sus padres, un cordero
por familia.
4 Y si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero,
entonces tomará a su vecino inmediato a su casa, y según el número de las
almas, cada uno conforme a su comer, echaréis la cuenta sobre el cordero.
5 Vuestro cordero será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las
ovejas o de las cabras.
6 Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y lo sacrificará toda la
asamblea de la congregación de Israel entre las dos tardes.
7 Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes y en el dintel de las
casas en que lo han de comer.
8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura:
con hierbas amargas lo comerán.
9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego;
su cabeza con sus pies y sus intestinos.
10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que habrá quedado
hasta la mañana, habéis de quemarlo en el fuego.

11 Y así habéis de comerlo: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado
en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis
apresuradamente; es la Pascua de Jehová.
12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo
primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias:
y haré juicios en todos los dioses de Egipto. Y *soy* Jehová.
13 Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros *estéis*; y veré la
sangre, y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad,
cuando hiera la tierra de Egipto.
14 Y este día os será en memoria, y habéis de celebrarlo como solemne
a Jehová durante vuestras generaciones: por estatuto perpetuo lo
celebraréis.
15 Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que
no haya levadura en vuestras casas: porque cualquiera que coma pan
leudado desde el primer día hasta el séptimo, aquella alma será cortada
de Israel.
16 Y en el primer día *habrá* santa convocación, y también el séptimo día
os será santa convocación; ningún trabajo se hará en ellos, excepto que
aderecéis lo que cada cual ha de comer; solo eso podréis hacer.
17 Y guardaréis *la fiesta* de los panes sin levadura, porque en este mismo
día saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egipto: por tanto, guardaréis
este día en vuestras generaciones como ordenanza perpetua.
18 En el *mes* primero, el día catorce del mes por la tarde, comeréis los
panes sin levadura, hasta el día veintiuno del mes por la tarde.
19 Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas, porque
cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país,
aquella alma será cortada de la congregación de Israel.
20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones
comeréis panes sin levadura.
21 Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad, y
tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.
22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadle en la sangre que estará en
una jofaina, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en
la jofaina; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la
mañana.
23 Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en
el dintel y en los dos postes, Jehová pasará de largo aquella puerta, y no
dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.
24 Y guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para
siempre.
25 Y sucederá que cuando hubiereis entrado en la tierra que Jehová os
dará, como Él prometió, guardaréis este servicio.
26 Y sucederá que cuando vuestros hijos os dijeren: ¿Qué significa este
servicio vuestro?
27 Vosotros responderéis: Es el sacrificio de la Pascua de Jehová, el cual
pasó de largo las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los
egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.
28 Y los hijos de Israel se fueron, e hicieron puntualmente así; como Jehová
había mandado a Moisés y a Aarón.

29 Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en
la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre
su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo
primogénito del ganado.
30 Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos y todos los
egipcios; y había un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde
no hubiese muerto.
31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio
de mi pueblo vosotros, y los hijos de Israel; e id, servid a Jehová, como
habéis dicho.
32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e
idos; y bendecidme también a mí.
33 Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la
tierra; porque decían: Todos somos muertos.
34 Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en
sus sábanas sobre sus hombros.
35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés,
pidiendo prestado a los egipcios joyas de plata, y joyas de oro, y vestiduras.
36 Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les prestaron; y
ellos despojaron a los egipcios.
37 Y partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil
hombres de a pie, sin contar los niños.
38 Y también subió con ellos grande multitud de diversa clase de gentes,
ovejas, vacas y muchísimo ganado.
39 Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto;
porque no había leudado, por cuanto fueron echados de Egipto, y no
habían podido detenerse, ni aun prepararse comida.
40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto, fue cuatrocientos
treinta años.
41 Y sucedió que al cabo de los cuatrocientos treinta años, en aquel mismo
día, todos los ejércitos de Jehová salieron de la tierra de Egipto.
42 Es noche de guardar para Jehová por haberlos sacado de la tierra de
Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel
en sus generaciones.
43 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Esta es la ordenanza de la Pascua:
Ningún extraño comerá de ella:
44 Mas todo siervo humano comprado por dinero, comerá de ella después
que lo hubieres circuncidado.
45 El extranjero y el asalariado no comerán de ella.
46 En una casa se comerá, y no llevarás de aquella carne fuera de casa, ni
quebraréis hueso suyo.
47 Toda la congregación de Israel la guardará.
48 Y cuando un extranjero que peregrinare contigo quisiere celebrar la
pascua a Jehová, que le sea circuncidado todo varón, y entonces que se
acerque y la celebre; y él será como el nacido en la tierra; porque ningún
incircunciso comerá de ella.
49 La misma ley será para el natural, y para el extranjero que peregrinare
entre vosotros.
50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como Jehová mandó a Moisés y
a Aarón, así lo hicieron.

51 Y sucedió que en aquel mismo día Jehová sacó a los hijos de Israel de la
tierra de Egipto por sus ejércitos.

13

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Santifícame todo primogénito, cualquiera que abre la matriz entre los
hijos de Israel, así de los hombres como de los animales; mío es.
3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis
salido de Egipto, de la casa de servidumbre; pues Jehová os ha sacado de
aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado.
4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib.
5 Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del cananeo, y del heteo,
y del amorreo, y del heveo, y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te
daría, tierra que fluye leche y miel, harás este servicio en este mes.
6 Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta a Jehová.
7 Por los siete días se comerán los panes sin levadura; y no se verá contigo
leudado, ni levadura en todo tu término.
8 Y contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de
lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.
9 Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante
de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; porque con mano
fuerte Jehová te sacó de Egipto.
10 Por tanto, tú guardarás esta ordenanza en su tiempo de año en año.
11 Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del cananeo, como te ha
jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,
12 apartarás para Jehová todo lo que abriere la matriz y todo primogénito
de tus animales; los machos *serán* de Jehová.
13 Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo
redimieres, entonces le quebrarás su cerviz. Asimismo redimirás todo
humano primogénito de tus hijos.
14 Y cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás:
Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;
15 y endureciéndose Faraón en no dejarnos ir, Jehová mató en la tierra
de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el
primogénito de la bestia: y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo
primogénito macho, y redimo todo primogénito de mis hijos.
16 Y te será como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de
tus ojos; ya que Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.
17 Y sucedió que cuando Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por
el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios:
No sea que cuando el pueblo viere la guerra, se arrepienta y se vuelva a
Egipto:
18 Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar
Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.
19 Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había hecho
jurar a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis
subir mis huesos de aquí con vosotros.
20 Y salieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.

21 Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube, para
guiarlos por el camino; y de noche en una columna de fuego para
alumbrarles; a fin de que anduviesen de día y de noche.
22 Él nunca quitó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de
noche la columna de fuego.

14

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel que den la vuelta, y acampen delante
de Pihahirot, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él
acamparéis, junto al mar.
3 Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra,
el desierto los ha encerrado.
4 Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado
en Faraón y en todo su ejército; y sabrán los egipcios que yo *soy* Jehová.
Y ellos lo hicieron así.
5 Y fue dado aviso al rey de Egipto que el pueblo huía: y el corazón de
Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos
hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?
6 Y unció su carro, y tomó consigo a su pueblo.
7 Y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los
capitanes sobre ellos.
8 Y Jehová endureció el corazón de Faraón, rey de Egipto, y este siguió a los
hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.
9 Siguiéndolos, pues, los egipcios, con todos los caballos y carros de Faraón,
su caballería y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar,
al lado de Pihahirot, delante de Baal-zefón.
10 Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos,
y he aquí los egipcios que venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel
temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.
11 Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado
para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros,
que nos has sacado de Egipto?
12 ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a
los egipcios? Que mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir en el
desierto.
13 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; quedaos quietos, y ved la salvación
de Jehová, que Él hará hoy con vosotros; porque a los egipcios que hoy
habéis visto, ya nunca más los veréis.
14 Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis quietos.
15 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel
que marchen.
16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo; y entren
los hijos de Israel por medio del mar en seco.
17 Y yo, he aquí yo endureceré el corazón de los egipcios, para que los
sigan; y yo me glorificaré en Faraón, y en todo su ejército, y en sus carros
y en su caballería.
18 Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón,
en sus carros y en su caballería.

19 Y el Ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó,
e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de
ellos, se apartó, y se puso a sus espaldas,
20 e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y
era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche: y en
toda aquella noche no se acercaron los unos a los otros.
21 Y Moisés extendió su mano sobre el mar, y Jehová hizo que el mar se
retirara por un recio viento oriental toda aquella noche; y cambió el mar
en *tierra* seca, y las aguas quedaron divididas.
22 Entonces los hijos de Israel entraron por medio del mar en seco, teniendo
las aguas como muro a su derecha y a su izquierda:
23 Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta el medio del mar,
todos los caballos de Faraón, sus carros y su caballería.
24 Y aconteció que a la vigilia de la mañana, Jehová miró el ejército de los
egipcios desde la columna de fuego y de la nube, y perturbó el ejército de
los egipcios.
25 Y les quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces
los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea
por ellos contra los egipcios.
26 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las
aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería.
27 Y Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se
volvió en su fuerza, y los egipcios dieron contra él; y Jehová derribó a los
egipcios en medio del mar.
28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el
ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de
ellos ni uno.
29 Y los hijos de Israel caminaron por medio del mar en seco, teniendo las
aguas por muro a su derecha y a su izquierda.
30 Así aquel día Jehová salvó a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio
a los egipcios muertos a la orilla del mar.
31 Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios;
y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

15

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico a Jehová,
diciendo: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente,
echando en el mar al caballo y al jinete.
2 Jehová es mi fortaleza y mi canción, y Él ha sido mi salvación: Este es
mi Dios, y le prepararé morada; Dios de mi padre, le exaltaré.
3 Jehová, *es* varón de guerra; Jehová es su nombre.
4 Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército; y sus príncipes
escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.
5 Los abismos los cubrieron; como piedra descendieron a los profundos.
6 Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en fortaleza; tu diestra, oh
Jehová, ha destrozado al enemigo.
7 Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron
contra ti: Enviaste tu furor; los consumió como a hojarasca.
8 Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas; se juntaron las corrientes
como en un montón; los abismos se cuajaron en medio del mar.

9 El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé, repartiré despojos; mi alma se
saciará de ellos; sacaré mi espada, los destruirá mi mano.
10 Soplaste con tu viento, los cubrió el mar; se hundieron como plomo en
las impetuosas aguas.
11 ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico
en santidad, temible en loores, hacedor de maravillas?
12 Extendiste tu diestra; la tierra los tragó.
13 Condujiste en tu misericordia a este pueblo, al cual salvaste; lo llevaste
con tu fortaleza a la habitación de tu santuario.
14 Lo oirán los pueblos, y temblarán; se apoderará dolor de los habitantes
de Filistea.
15 Entonces los duques de Edom se asombrarán; temor se apoderará de los
hombres valientes de Moab: Se abatirán todos los moradores de Canaán.
16 Temor y espanto caerá sobre ellos; por la grandeza de tu brazo se
quedarán quietos como una piedra; hasta que haya pasado tu pueblo, oh
Jehová, hasta que haya pasado este pueblo que tú compraste.
17 Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar,
oh Jehová, que tú has preparado para tu habitación, en el Santuario, oh
Señor, que tus manos han establecido.
18 Jehová reinará eternamente y para siempre.
19 Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo
en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos
de Israel pasaron en seco por medio del mar.
20 Y Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano,
y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.
21 Y Miriam les respondía: Cantad a Jehová; porque en extremo se ha
engrandecido, echando en el mar al caballo, y al que en él subía.
22 E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de
Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.
23 Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque *eran*
amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.
24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de
beber?
25 Y Moisés clamó a Jehová; y Jehová le mostró un árbol, el cual cuando lo
metió dentro de las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos
y ordenanzas, y allí los probó;
26 y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo
recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares
todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te
enviaré a ti; porque yo *soy* Jehová tu Sanador.
27 Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmas;
y acamparon allí junto a las aguas.

16

1 Y partiendo de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, vino al
desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del mes
segundo después que salieron de la tierra de Egipto.
2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y
Aarón en el desierto.

3 Y les decían los hijos de Israel: Mejor hubiéramos muerto por mano de
Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de las
carnes, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a
este desierto, para matar de hambre a toda esta multitud.
4 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo
saldrá, y recogerá una porción para cada día, para que yo lo pruebe si anda
en mi ley, o no.
5 Y sucederá que en el sexto día prepararán lo que han de recoger, que
será el doble de lo que solían recoger cada día.
6 Entonces dijo Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: A la tarde sabréis
que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto:
7 Y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque Él ha oído vuestras
murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que
vosotros murmuréis contra nosotros?
8 Y dijo Moisés: Jehová os dará a la tarde carne para comer, y a la mañana
pan en abundancia; por cuanto Jehová ha oído vuestras murmuraciones
con que habéis murmurado contra Él; y, ¿qué somos nosotros? Vuestras
murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.
9 Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de
Israel: Acercaos a la presencia de Jehová; que Él ha oído vuestras
murmuraciones.
10 Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron
hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová, que apareció en la nube.
11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
12 Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo:
Entre las dos tardes comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan,
y sabréis que yo *soy* Jehová vuestro Dios.
13 Y venida la tarde subieron codornices que cubrieron el campamento; y
a la mañana descendió rocío en derredor del campamento.
14 Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí, *había* sobre la faz del
desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la
tierra.
15 Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué *es* esto?
porque no sabían qué *era*. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová
os da para comer.
16 Esto es lo que Jehová ha mandado: Recogeréis de él cada uno según
pudiere comer; un gomer por cabeza, *conforme al* número de vuestras
personas, tomaréis cada uno para los que *están* en su tienda.
17 Y los hijos de Israel lo hicieron así: y recogieron unos más, otros menos:
18 Y lo medían por gomer, y no sobraba al que había recogido mucho, ni
faltaba al que había recogido poco: cada uno recogió conforme a lo que
había de comer.
19 Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.
20 Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello
para otro día, y crió gusanos, y se pudrió; y se enojó contra ellos Moisés.
21 Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer: y
cuando el sol calentaba, se derretía.
22 Y sucedió que en el sexto día recogieron doble porción de pan, dos
gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron

a Moisés, y se lo hicieron saber.
23 Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el reposo del
santo sábado de Jehová: lo que han de cocer, cocedlo hoy, y lo que han de
cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobre, guardadlo para mañana.
24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según Moisés había mandado, y
no se pudrió, ni hubo en él gusano.
25 Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es sábado de Jehová: hoy no
hallaréis en el campo.
26 En los seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es sábado, en el cual
no se hallará.
27 Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger,
y no hallaron.
28 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis
mandamientos y mis leyes?
29 Mirad que Jehová os dio el sábado, y por eso os da en el sexto día pan
para dos días. Quédese cada uno en su lugar; y que nadie salga de su
lugar en el séptimo día.
30 Así el pueblo reposó el séptimo día.
31 Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de cilantro, blanco,
y su sabor como de hojuelas con miel.
32 Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenarás un gomer
de él para que se guarde para vuestros descendientes, a fin de que vean
el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra
de Egipto.
33 Y dijo Moisés a Aarón: Toma un vaso y pon en él un gomer lleno de
maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros
descendientes.
34 Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo
mandó a Moisés.
35 Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que entraron
en la tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron al término de la
tierra de Canaán.
36 Y un gomer *es* la décima *parte* del efa.

17

1 Y toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin,
por sus jornadas, al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y
no había agua para que el pueblo bebiese.
2 Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua que bebamos. Y
Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?
3 Así que el pueblo tuvo allí sed de agua, y murmuró contra Moisés, y dijo:
¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, y a
nuestros hijos y a nuestros ganados?
4 Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo?
De aquí a un poco me apedrearán.
5 Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los
ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara, con que heriste el
río, y ve.

6 He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la roca en Horeb; y herirás
la roca, y saldrá agua de ella para que beba el pueblo. Y Moisés lo hizo así
en presencia de los ancianos de Israel.
7 Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los
hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová
entre nosotros, o no?
8 Y vino Amalec y peleó con Israel en Refidim.
9 Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal, pelea con Amalec:
mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi
mano.
10 E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando con Amalec; y Moisés y Aarón
y Hur subieron a la cumbre del collado.
11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas
cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.
12 Y las manos de Moisés estaban pesadas; por lo que tomaron una piedra,
y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían
sus manos, uno de un lado y el otro del otro lado; así hubo firmeza en sus
manos hasta que se puso el sol.
13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.
14 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para un memorial en un libro, y di
a Josué que borraré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.
15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;
16 y dijo: Por cuanto Jehová lo ha jurado: Jehová tendrá guerra contra
Amalec de generación en generación.

18

1 Y oyó Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que
Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había
sacado a Israel de Egipto:
2 Y tomó Jetro, suegro de Moisés a Séfora la esposa de Moisés, después
que él la envió,
3 y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Peregrino he
sido en tierra ajena;
4 y el otro se llamaba Eliezer, porque *dijo*: El Dios de mi padre me ayudó,
y me libró de la espada de Faraón.
5 Y vino Jetro, suegro de Moisés, con los hijos y la esposa de Moisés al
desierto, donde *este* estaba acampado junto al monte de Dios;
6 y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu esposa, y sus dos
hijos con ella.
7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se
preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.
8 Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a
Faraón y a los egipcios por amor a Israel, y todos los trabajos que habían
pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová.
9 Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, que lo
había librado de mano de los egipcios.
10 Y Jetro dijo: Bendito *sea* Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y
de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios.
11 Ahora conozco que Jehová *es más* grande que todos los dioses; pues *aun*
en lo que se ensoberbecieron, *Él fue* sobre ellos.

12 Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios: y
vino Aarón y todos los ancianos de Israel a comer pan con el suegro de
Moisés delante de Dios.
13 Y aconteció que otro día se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo
estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.
14 Y viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo:
¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y
todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?
15 Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para
consultar a Dios:
16 Cuando tienen negocios, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro,
y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes.
17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces.
18 Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo;
porque el asunto es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.
19 Escucha ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Sé tú por
el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios.
20 Y enséñales las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por
donde deben andar, y la obra que han de hacer.
21 Y escogerás de entre todo el pueblo hombres de virtud, temerosos de
Dios, hombres de verdad, que aborrezcan la avaricia; y los pondrás sobre
ellos, para que sean jefes de mil, y jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes
de diez:
22 Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo; y será que todo asunto
grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así te será
ligera la carga, y ellos la llevarán contigo.
23 Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás persistir, y todo este
pueblo se irá también en paz a su lugar.
24 Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.
25 Y escogió Moisés hombres de virtud de entre todo Israel, y los puso por
cabezas sobre el pueblo, jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta, y
jefes de diez.
26 Y juzgaban al pueblo en todo tiempo: el asunto difícil lo traían a Moisés,
y ellos juzgaban todo asunto pequeño.
27 Y despidió Moisés a su suegro, y este se fue a su tierra.

19

1 En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto,
en ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí.
2 Porque partieron de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon
en el desierto; y acampó allí Israel delante de la montaña.
3 Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde la montaña, diciendo: Así
dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:
4 Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de
águilas, y os he traído a mí.
5 Ahora pues, si obedeciereis mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis
mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.
6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y nación santa. Estas *son*
las palabras que dirás a los hijos de Israel.

7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y propuso en
presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado.
8 Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho
haremos. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová.
9 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para
que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean
para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová.
10 Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y
laven sus vestiduras;
11 y que estén apercibidos para el día tercero, porque al tercer día Jehová
descenderá, a ojos de todo el pueblo, sobre el monte de Sinaí.
12 Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no
subáis al monte, ni toquéis a su término: cualquiera que tocare el monte,
de seguro morirá:
13 No le tocará mano, mas será apedreado o asaeteado; sea animal o sea
hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la trompeta, ellos subirán
al monte.
14 Y descendió Moisés de la montaña al pueblo, y santificó al pueblo; y
lavaron sus vestiduras.
15 Y dijo al pueblo: Estad apercibidos para el tercer día; no entréis a
vuestras esposas.
16 Y aconteció al tercer día cuando vino la mañana, que vinieron truenos
y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de trompeta muy
fuerte; y se estremeció todo el pueblo que *estaba* en el campamento.
17 Y Moisés sacó del campamento al pueblo para ir a encontrarse con Dios;
y se pusieron al pie del monte.
18 Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido
sobre él en fuego: y el humo de él subía como el humo de un horno, y
todo el monte se estremeció en gran manera.
19 Y el sonido de la trompeta iba aumentándose en extremo: Moisés
hablaba, y Dios le respondía en voz.
20 Y descendió Jehová sobre el monte de Sinaí, sobre la cumbre del monte:
y Jehová llamó a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.
21 Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspasen
el término para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos.
22 Y también los sacerdotes que se acercan a Jehová, se santifiquen, para
que Jehová no haga en ellos estrago.
23 Y Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte de Sinaí,
porque tú nos has mandado diciendo: Señala términos al monte, y
santifícalo.
24 Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo: mas los
sacerdotes y el pueblo no traspasen el término para subir a Jehová, para
que no haga en ellos estrago.
25 Entonces Moisés descendió al pueblo y habló con ellos.

20

1 Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:
2 Yo *soy* Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de
siervos.
3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el
cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo, Jehová tu Dios, soy
Dios celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la
tercera y cuarta *generación* de los que me aborrecen,
6 y que hago misericordia a millares de los que me aman y guardan mis
mandamientos.
7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por
inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.
8 Te acordarás del día sábado para santificarlo.
9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;
10 pero el séptimo día *es* el sábado de Jehová tu Dios: no harás *en él* obra
alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni
tu extranjero que está dentro de tus puertas.
11 Porque *en* seis días hizo Jehová el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas
que en ellos *hay*, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el
día sábado y lo santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra
que Jehová tu Dios te da.
13 No matarás.
14 No cometerás adulterio.
15 No hurtarás.
16 No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la esposa de tu
prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna
de tu prójimo.
18 Todo el pueblo percibía los truenos y los relámpagos, y el sonido de la
trompeta, y la montaña que humeaba. Y viéndolo el pueblo, temblaron, y
se pusieron de lejos.
19 Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, que nosotros oiremos; mas
no hable Dios con nosotros, para que no muramos.
20 Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; que para probaros vino Dios,
y para que su temor esté en vuestra presencia y no pequéis.
21 Entonces el pueblo se puso de lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad
en la cual *estaba* Dios.
22 Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis
visto que he hablado desde el cielo con vosotros.
23 No hagáis dioses de plata junto a mí, ni dioses de oro os haréis.
24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y
tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas: en cualquier lugar donde yo
hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti, y te bendeciré.
25 Y si me haces un altar de piedras, no las labres de cantería; porque si
alzas tu herramienta sobre él, lo profanarás.
26 Y no subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra
sobre él.

21

1 Y estos *son* los juicios que pondrás delante de ellos
2 Si comprares un siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá
libre de balde.

3 Si entró solo, solo saldrá; si estaba casado, entonces su esposa saldrá con
él.
4 Si su amo le hubiere dado esposa, y ella le hubiere dado a luz hijos o
hijas, la esposa y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.
5 Y si el siervo dijere claramente: Yo amo a mi señor, a mi esposa y a mis
hijos, no saldré libre:
6 Entonces su amo lo traerá ante los jueces; y lo traerá a la puerta o al poste;
y su amo le horadará la oreja con lezna, y será su siervo para siempre.
7 Y si algún hombre vendiere a su hija por sierva, no saldrá ella como
suelen salir los siervos.
8 Si ella no agradare a su señor, el cual la había desposado para sí,
entonces él permitirá que sea redimida, y no podrá venderla a una nación
extranjera, ya que la ha tratado con engaño.
9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre
de las hijas.
10 Si le tomare otra *esposa*, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el
deber conyugal.
11 Y si él no hace estas tres *cosas* por ella, entonces ella saldrá libre sin
dinero.
12 El que hiera a un hombre, haciéndole así morir, ciertamente morirá.
13 Y si un hombre no estaba al asecho, sino que Dios lo entregó en su mano,
entonces yo te señalaré un lugar al cual ha de huir.
14 Pero si un hombre viniere presuntuosamente sobre su prójimo para
matarlo con alevosía, lo sacarás de mi altar para que muera.
15 Y el que hiriere a su padre o a su madre, ciertamente morirá.
16 Y el que robare a un hombre, y lo vendiere, o si se encontrare en sus
manos, ciertamente morirá.
17 Y el que maldijere a su padre o a su madre, ciertamente morirá.
18 Además, si algunos riñeren, y alguno hiriere a su prójimo con piedra o
con el puño, y no muriere, pero cayere en cama;
19 si se levantare y anduviere fuera sobre su báculo, entonces el que le
hirió será absuelto; solamente le compensará por el tiempo perdido, y
hará que le curen.
20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo de
su mano, será castigado:
21 Mas si durare por un día o dos, no será castigado, porque su dinero es.
22 Si algunos riñeren, e hirieren a una mujer embarazada, y si esta
abortare, pero sin haber muerte, ciertamente será penado conforme a lo
que le impusiere el marido de la mujer, y pagará según *determinen* los
jueces.
23 Pero si hubiere *algún* otro daño, entonces pagarás vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.
26 Y si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dañare,
le dará libertad por razón de su ojo.
27 Y si sacare el diente de su siervo, o el diente de su sierva, por su diente
le dejará ir libre.
28 Si un buey acorneare a un hombre o a una mujer, y a causa de ello
muriere, el buey será apedreado, y no se comerá su carne; mas el dueño
del buey será absuelto.

29 Pero si el buey ya había acorneado en el pasado, y a su dueño se le
había amonestado y no lo había guardado, y matare a un hombre o a una
mujer, el buey será apedreado, y su dueño también morirá.
30 Si le fuere impuesto rescate, entonces dará por el rescate de su vida
cuanto le fuere impuesto.
31 Haya acorneado a un hijo, o haya acorneado a una hija, conforme a este
juicio se hará con él.
32 Si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, *el dueño* pagará treinta
siclos de plata a su señor, y el buey será apedreado.
33 Y si alguno abriere hoyo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere
allí buey o asno,
34 el dueño de la cisterna pagará el dinero, resarciendo a su dueño, y lo
que fue muerto será suyo.
35 Y si el buey de uno hiere al de otro, y este muere, entonces venderán el
buey vivo, y dividirán el dinero de él, y también dividirán el *buey* muerto.
36 Mas si era notorio que el buey era acorneador en tiempo pasado, y su
dueño no lo había guardado, pagará buey por buey, y el muerto será suyo.

22

1 Si alguno hurtare un buey o una oveja, y lo matare o lo vendiere, por el
buey pagará cinco bueyes, y por la oveja, cuatro ovejas.
2 Si un ladrón fuere sorprendido forzando una casa, y fuere herido y
muriere, no *se derramará* sangre por él.
3 Y si el sol ya había salido sobre él; se *derramará* sangre por él; porque él
debe hacer una completa restitución; si no tuviere con qué, será vendido
por su hurto.
4 Si el hurto fuere hallado vivo en su mano, ya sea buey, asno u oveja,
pagará el doble.
5 Si alguno hiciere pastar campo o viña, y metiere su bestia, y comiere la
tierra de otro, pagará restitución de lo mejor de su propia tierra y de lo
mejor de su propia viña.
6 Cuando un fuego se extendiere y tomare espinas, y quemare gavillas
amontonadas, o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo
quemado.
7 Cuando alguno diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere
hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón se hallare, pagará el
doble.
8 Si el ladrón no se hallare, entonces el dueño de la casa será presentado
a los jueces, para ver si ha metido su mano en los bienes de su prójimo.
9 Sobre todo asunto de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre
vestido o sobre cualquier cosa perdida, cuando uno dijere: Esto es mío,
la causa de ambos será traída ante los jueces; y aquel a quien los jueces
condenaren, pagará el doble a su prójimo.
10 Si alguno hubiere dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier
otro animal a guardar, y se muriere o se perniquebrare, o fuere llevado
sin verlo nadie;
11 *Entonces* un juramento de Jehová tendrá lugar entre ambos de que no
echó su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro
no pagará.

12 Mas si le hubiere sido hurtado, resarcirá a su dueño.
13 Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo arrebatado.
14 Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su prójimo, y fuere estropeada o muerta, ausente su dueño, deberá pagarla.
15 Si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, él vendrá por su alquiler.
16 Y si alguno engañare a alguna doncella que no fuere desposada, y se acostare con ella, deberá dotarla y tomarla por esposa.
17 Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.
18 A la hechicera no dejarás que viva.
19 Cualquiera que tuviere ayuntamiento con bestia, morirá.
20 El que sacrificare a *cualquier* dios, excepto a sólo Jehová, será muerto.
21 Y al extranjero no engañarás, ni oprimirás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.
22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.
23 Que si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor;
24 y se encenderá mi ira y os mataré a espada, y vuestras esposas quedarán viudas y huérfanos vuestros hijos.
25 Si prestares dinero a algún pobre de los de mi pueblo que está contigo, no serás usurero para con él; no le impondrás usura.
26 Si tomares en prenda la vestidura de tu prójimo, a la puesta del sol se la devolverás:
27 Porque sólo aquella es su cubierta, es la vestidura para cubrir su piel. ¿En qué dormirá? Y será que cuando él a mí clamare, yo entonces le oiré, porque soy misericordioso.
28 No injuriarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.
29 No demorarás *en dar* la primicia de tu cosecha, ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos.
30 Así harás con el de tu buey y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.
31 Y habéis de serme varones santos: y no comeréis carne arrebatada de las fieras en el campo; a los perros la echaréis.

23

1 No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.
2 No seguirás a los muchos para hacer el mal; ni responderás en litigio inclinándote a los más para torcer el *juicio*;
3 ni al pobre distinguirás en su causa.
4 Si encontrares extraviado el buey de tu enemigo o su asno, vuelve a llevárselo.
5 Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás entonces desamparado? Sin falta le ayudarás a levantarlo.
6 No pervertirás el derecho de tu pobre en su pleito.
7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.

8 No recibirás presente; porque el presente ciega al sabio, y pervierte las palabras del justo.
9 Y no oprimirás al extranjero: pues vosotros conocéis el corazón del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.
10 Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha:
11 Mas el séptimo la dejarás en reposo y libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo. Lo mismo harás con tu viña y con tu olivar.
12 Seis días harás tus trabajos, y al séptimo día reposarás, a fin que descanse tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.
13 Y en todo lo que os he dicho seréis circunspectos. Y el nombre de otros dioses no mencionaréis, ni se oirá de vuestra boca.
14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.
15 La fiesta de los panes sin levadura guardarás: Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib; porque en él saliste de Egipto: y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.
16 También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores que hubieres sembrado en el campo; y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido tus labores del campo.
17 Tres veces en el año se presentarán todos tus varones delante del Señor Jehová.
18 No ofrecerás con pan leudado la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi sacrificio quedará de la noche hasta la mañana.
19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios. No guisarás el cabrito con la leche de su madre.
20 He aquí yo envío el Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.
21 Guárdate delante de Él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque Él no perdonará vuestra rebelión; porque mi nombre está en Él.
22 Pero si en verdad oyeres su voz, e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo a tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.
23 Porque mi Ángel irá delante de ti, y te introducirá al amorreo, y al heteo, y al ferezeo, y al cananeo, y al heveo, y al jebuseo, a los cuales yo destruiré.
24 No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás enteramente sus estatuas.
25 Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y Él bendecirá tu pan y tu agua; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.
26 No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo cumpliré el número de tus días.
27 Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde tú entrares, y te daré la cerviz de todos tus enemigos.
28 Yo enviaré la avispa delante de ti, que eche fuera al heveo, y al cananeo, y al heteo, de delante de ti:
29 No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las bestias del campo.
30 Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes la tierra por heredad.

31 Y yo fijaré tu término desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos,
y desde el desierto hasta el río: porque pondré en vuestras manos los
moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.
32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.
33 En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo
a sus dioses: porque te será de tropiezo.

24

1 Y dijo a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú y setenta
de los ancianos de Israel; y adoraréis desde lejos.
2 Y Moisés se acercará solo a Jehová; y ellos no se acercarán, ni el pueblo
subirá con él.
3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todos los
derechos: y todo el pueblo respondió a una voz, y dijeron: Ejecutaremos
todas las palabras que Jehová ha dicho.
4 Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de
mañana edificó un altar al pie de la montaña, y doce columnas, según
las doce tribus de Israel.
5 Y envió a unos jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron
holocaustos y sacrificaron becerros como ofrendas de paz a Jehová.
6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la
otra mitad de la sangre sobre el altar.
7 Y tomó el libro de la alianza, y leyó a oídos del pueblo, el cual dijo:
Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.
8 Entonces Moisés tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí
la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas
cosas.
9 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de
Israel;
10 Y vieron al Dios de Israel; y *había* debajo de sus pies como un
embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.
11 Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel: y
vieron a Dios, y comieron y bebieron.
12 Y Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré
tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarlos.
13 Y se levantó Moisés, y Josué su ministro; y Moisés subió al monte de
Dios.
14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros:
y he aquí Aarón y Hur están con vosotros: el que tuviere asuntos, venga
a ellos.
15 Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.
16 Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió
por seis días: y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.
17 Y el parecer de la gloria de Jehová *era* como un fuego abrasador en la
cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.
18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte: y estuvo Moisés
en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

25

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 Di a los hijos de Israel que tomen para mí una ofrenda. De todo varón
que la diere de su voluntad, de su corazón, tomaréis mi ofrenda.
3 Y esta *es* la ofrenda que tomaréis de ellos: Oro, plata, bronce,
4 azul, púrpura, carmesí, lino fino, *pelo* de cabras,
5 pieles de carneros teñidos de rojo, pieles de tejones y madera de acacia;
6 aceite para la luminaria, especias para el aceite de la unción, y para el
incienso aromático;
7 piedras de ónice, y piedras de engastes para el efod y para el pectoral.
8 Y que me hagan un santuario, para que yo habite entre ellos.
9 Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el
diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.
10 Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud *será* de dos
codos y medio, y su anchura de un codo y medio, y su altura de un codo y
medio.
11 Y la cubrirás de oro puro; por dentro y por fuera la cubrirás; y harás
sobre ella una cornisa de oro alrededor.
12 Y fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás a sus cuatro
esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.
13 Y harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro.
14 Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el
arca con ellas.
15 Las varas permanecerán en los anillos del arca: no se quitarán de ella.
16 Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.
17 Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud *será* de dos codos y
medio, y su anchura de un codo y medio.
18 Harás también dos querubines de oro, labrados a martillo los harás, en
los dos extremos del propiciatorio.
19 Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro
extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus
dos extremos.
20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus
alas el propiciatorio: sus rostros uno enfrente del otro, mirando al
propiciatorio los rostros de los querubines.
21 Y pondrás el propiciatorio sobre del arca, y en el arca pondrás el
testimonio que yo te daré.
22 Y allí me encontraré contigo, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio,
de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo
lo que yo te mandare para los hijos de Israel.
23 Harás también una mesa de madera de acacia: su longitud *será* de dos
codos, y de un codo su anchura, y su altura de un codo y medio.
24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.
25 Le harás también una moldura alrededor, de un palmo de ancho, y harás
a la moldura una cornisa de oro alrededor.
26 Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás a las cuatro esquinas
que corresponden a sus cuatro patas.
27 Los anillos estarán junto a la moldura, para lugares de las varas, para
llevar la mesa.
28 Y harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas
será llevada la mesa.
29 Harás también sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertas, y sus tazones,
con que se libará: de oro puro los harás.

30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí
continuamente.
31 Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el
candelero: su pie, y su caña, sus copas, sus manzanas, y sus flores, serán
de lo mismo:
32 Y saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos del candelero a un lado,
y tres brazos del candelero al otro lado:
33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana
y una flor; y tres copas, figura de flor de almendro en otro brazo, una
manzana y una flor: así pues, en los seis brazos que salen del candelero:
34 Y en el candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus
manzanas y sus flores.
35 Habrá una manzana debajo de los dos brazos del mismo, otra manzana
debajo de los otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los
otros dos brazos del mismo, en conformidad a los seis brazos que salen
del candelero.
36 Sus manzanas y sus brazos serán del mismo, todo ello una pieza labrada
a martillo, de oro puro.
37 Y les harás siete candilejas, las cuales encenderás para que alumbren a
la parte de su delantera:
38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.
39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos vasos.
40 Y mira, y hazlos conforme a su modelo, que te ha sido mostrado en el
monte.

26

1 Y harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura, y
carmesí: y harás querubines de obra de arte.
2 La longitud de una cortina *será* de veintiocho codos, y la anchura de la
misma cortina de cuatro codos: todas las cortinas tendrán una medida.
3 Cinco cortinas estarán juntas la una con la otra, y cinco cortinas unidas
la una con la otra.
4 Y harás lazadas de azul en la orilla de la una cortina, en el borde, en la
unión: y así harás en la orilla de la postrera cortina en la segunda unión.
5 Cincuenta lazadas harás en una cortina, y cincuenta lazadas harás en
el borde de la cortina que está en la segunda unión: las lazadas estarán
contrapuestas la una a la otra.
6 Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntarás las
cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo.
7 Y harás cortinas *de pelo* de cabras para una cubierta sobre el tabernáculo;
once cortinas harás.
8 La longitud de una cortina *será* de treinta codos, y la anchura de la misma
cortina de cuatro codos: una medida tendrán las once cortinas.
9 Y juntarás cinco cortinas aparte y seis cortinas aparte; y doblarás la sexta
cortina en el frente del tabernáculo.
10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de una cortina, al borde de la
unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la segunda cortina en la otra
juntura.
11 Y harás cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las
lazadas; y juntarás la tienda, para que se haga una sola cubierta.

12 Y el sobrante que resulta en las cortinas de la tienda, la mitad de la
cortina que sobra, colgará a las espaldas del tabernáculo.
13 Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobran en la longitud
de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un
lado y al otro lado, para cubrirlo.
14 Y harás a la tienda una cubierta de pieles de carneros, teñidos de rojo,
y una cubierta de pieles de tejones encima.
15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén
derechas.
16 La longitud de cada tabla *será* de diez codos, y de un codo y medio la
anchura de cada tabla.
17 Dos espigas tendrá cada tabla, para unirlas una con otra; así harás todas
las tablas del tabernáculo.
18 Harás, pues, las tablas del tabernáculo: veinte tablas al lado del
mediodía, al sur.
19 Y harás cuarenta bases de plata debajo de las veinte tablas; dos bases
debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos bases debajo de la otra
tabla para sus dos espigas.
20 Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas;
21 y sus cuarenta bases de plata: dos bases debajo de una tabla, y dos bases
debajo de la otra tabla.
22 Y para el lado del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas.
23 Y harás dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos
posteriores;
24 las cuales se unirán por abajo, y asimismo se juntarán por su alto a un
gozne: así será de las otras dos que estarán a las dos esquinas.
25 De manera que serán ocho tablas, con sus bases de plata, dieciséis bases;
dos bases debajo de una tabla, y dos bases debajo de la otra tabla.
26 Harás también cinco vigas de madera de acacia, para las tablas de un
lado del tabernáculo,
27 y cinco vigas para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco vigas
para las tablas del otro lado del tabernáculo, que está al occidente.
28 Y la viga del medio pasará por medio de las tablas, de un extremo al
otro.
29 Y cubrirás las tablas de oro, y harás sus anillos de oro para meter por
ellos las vigas: también cubrirás las vigas de oro.
30 Y levantarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en
el monte.
31 Y harás también un velo de azul, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido:
será hecho de obra de arte, con querubines:
32 Y has de ponerlo sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas
de oro; sus capiteles de oro, sobre bases de plata.
33 Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo
adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el
lugar santo y el *lugar* santísimo.
34 Y pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el *lugar*
santísimo.
35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al
lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte.
36 Y harás a la puerta del tabernáculo una cortina de azul, y púrpura, y
carmesí, y lino torcido, obra de bordador.

37 Y harás para la cortina cinco columnas *de madera* de acacia, las cuales
cubrirás de oro, con sus capiteles de oro: y les harás cinco bases de bronce
fundido.

27

1 Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud,
y de cinco codos de anchura: será cuadrado el altar, y su altura de tres
codos.
2 Y harás sus cuernos a sus cuatro esquinas; los cuernos serán de lo mismo;
y lo cubrirás de bronce.
3 Harás también sus calderas para echar su ceniza; y sus paletas, y sus
tazones, y sus garfios, y sus braseros: harás todos sus vasos de bronce.
4 Y le harás un enrejado de bronce de obra de malla; y sobre el enrejado
harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.
5 Y lo has de poner dentro del cerco del altar abajo; y llegará el enrejado
hasta el medio del altar.
6 Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales
cubrirás de bronce.
7 Y sus varas se meterán por los anillos: y estarán aquellas varas a ambos
lados del altar, para ser llevado.
8 De tablas lo harás, hueco: de la manera que te fue mostrado en el monte,
así lo harás.
9 Y harás el atrio del tabernáculo; para el lado del mediodía, hacia el sur;
el atrio *tendrá* cortinas de lino fino torcido, de cien codos de largo para un
lado;
10 y sus veinte columnas, y sus veinte bases *serán* de bronce; los capiteles
de las columnas y sus molduras, de plata.
11 Y de la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien
codos de longitud, y sus veinte columnas, con sus veinte bases de bronce;
los capiteles de sus columnas y sus molduras *serán* de plata.
12 Y el ancho del atrio del lado occidental tendrá cortinas de cincuenta
codos; sus columnas diez, con sus diez bases.
13 Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta
codos.
14 Y las cortinas de un lado *de la entrada serán* de quince codos; sus
columnas tres, con sus tres bases.
15 Al otro lado quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres
bases.
16 Y a la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul,
púrpura y carmesí, y lino fino torcido, de obra de bordador; cuatro *serán*
sus columnas y cuatro sus bases.
17 Todas las columnas del atrio en derredor serán ceñidas de plata; sus
capiteles *serán* de plata y sus bases de bronce.
18 La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un
lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos: sus cortinas de
lino torcido, y sus bases de bronce.
19 Todos los vasos del tabernáculo en todo su servicio, y todos sus clavos,
y todos los clavos del atrio, *serán* de bronce.
20 Y tú mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de
olivas machacadas para el alumbrado, para hacer arder las lámparas
continuamente.

21 En el tabernáculo de la congregación, afuera del velo que está delante
del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos, delante de Jehová
desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de
Israel por sus generaciones.

28

1 Y tú haz llegar a ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre
los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón, Nadab y Abiú,
Eleazar e Itamar, hijos de Aarón.
2 Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para gloria y
hermosura.
3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado con
el espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para
consagrarle y que me sirva como sacerdote.
4 Las vestiduras que harán *son* estas: el pectoral, y el efod, y el manto,
y la túnica labrada, la mitra, y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras
sagradas a Aarón tu hermano, y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.
5 Tomarán oro, y azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.
6 Y harán el efod de oro y azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido de
obra de arte.
7 Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos lados, y se juntará.
8 Y el artificio de su cinto que está sobre él, será de su misma obra, de lo
mismo; de oro, azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.
9 Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los
hijos de Israel;
10 seis de sus nombres en una piedra, y *los otros* seis nombres en la otra
piedra, conforme al nacimiento de ellos.
11 De obra de escultor en piedra a modo de grabaduras de sello, harás
grabar aquellas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les
harás alrededor engastes de oro.
12 Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, como piedras
memoriales para los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos
delante de Jehová en sus dos hombros por memorial.
13 Harás pues, engastes de oro,
14 y dos cadenillas de oro fino; las cuales harás de hechura de trenza; y
fijarás las cadenas de hechura de trenza en los engastes.
15 Y harás el pectoral del juicio de obra de arte; lo harás conforme a la
obra del efod; lo harás de oro, azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido.
16 Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;
17 y lo llenarás de pedrería con cuatro hileras de piedras. *La primera* hilera
de una piedra sárdica, un topacio y un carbunclo; *esta será* la primera
hilera.
18 La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante.
19 La tercera hilera, un jacinto, un ágata y una amatista.
20 Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Estarán montadas en
engastes de oro.
21 Y las piedras serán con los nombres de los hijos de Israel, doce según
sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán
según las doce tribus.
22 Y harás sobre el pectoral cadenillas de hechura de trenzas de oro puro.

23 Y harás en el pectoral dos anillos de oro, y pondrás los dos anillos a los
dos extremos del pectoral.
24 Y pondrás las dos trenzas de oro en los dos anillos a los dos extremos
del pectoral:
25 Y pondrás los dos extremos de las dos trenzas sobre los dos engastes, y
los colocarás a los lados del efod en la parte delantera.
26 Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos
del pectoral, en el borde que está al lado del efod hacia adentro.
27 Harás asimismo dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos lados
del efod abajo en la parte delantera, delante de su juntura sobre el cinto
del efod.
28 Y juntarán el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón
de jacinto, para que esté sobre el cinto del efod, y no se aparte el pectoral
del efod.
29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio
sobre su corazón, cuando entrare en el santuario, por memorial delante
de Jehová continuamente.
30 Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre
el corazón de Aarón cuando entrare delante de Jehová; y llevará siempre
Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.
31 Harás el manto del efod todo de azul,
32 y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde
alrededor de obra de tejedor, como el cuello de un coselete, para que no
se rompa.
33 Y *abajo* en sus orillas harás granadas de azul, y púrpura, y carmesí, por
sus bordes alrededor; y entre ellas campanillas de oro alrededor.
34 Una campanilla de oro y una granada, campanilla de oro y granada, por
las orillas del manto alrededor.
35 Y estará sobre Aarón cuando ministrare; y se oirá su sonido cuando él
entrare en el santuario delante de Jehová, y cuando saliere, para que no
muera.
36 Harás además una plancha de oro fino, y grabarás en ella grabadura de
sello, SANTIDAD A JEHOVÁ.
37 Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por el frente
anterior de la mitra estará.
38 Y estará sobre la frente de Aarón: y llevará Aarón el pecado de las cosas
santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas
ofrendas; y sobre su frente estará continuamente para que hallen gracia
delante de Jehová.
39 Y bordarás una túnica de lino fino, y harás una mitra de lino fino; harás
también un cinto de obra de bordador.
40 Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les
formarás tiaras para gloria y hermosura.
41 Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él: y los
ungirás, y los consagrarás, y santificarás, para que sean mis sacerdotes.
42 Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los
lomos hasta los muslos.
43 Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entraren en el
tabernáculo de la congregación, o cuando se acercaren al altar para servir

en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Estatuto perpetuo para él, y para su simiente después de él.

29

1 Y esto es lo que harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro y dos carneros sin defecto;
2 y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; y las harás de flor de harina de trigo:
3 Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.
4 Y harás llegar a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de la congregación, y los lavarás con agua.
5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica y el manto del efod, y el efod, y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod;
6 y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la corona santa.
7 Y tomarás el aceite de la unción, y derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.
8 Y harás acercar a sus hijos, y les vestirás las túnicas.
9 Y les ceñirás el cinto, a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por fuero perpetuo; y consagrarás a Aarón y a sus hijos.
10 Y harás llegar el becerro delante del tabernáculo de la congregación, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.
11 Y matarás el becerro delante de Jehová a la puerta del tabernáculo de la congregación.
12 Y tomarás de la sangre del becerro, y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.
13 Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura que *está* sobre el hígado, los dos riñones y la grosura que *está* sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.
14 Pero la carne del becerro, y su piel, y su estiércol; los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.
15 Asimismo tomarás un carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.
16 Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y rociarás sobre el altar alrededor.
17 Y cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.
18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto a Jehová, olor grato, es ofrenda encendida a Jehová.
19 Y tomarás el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.
20 Entonces matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre la ternilla de la oreja derecha de Aarón, y sobre la ternilla de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y esparcirás la sangre sobre el altar alrededor.

21 Y tomarás de la sangre que hay sobre el altar, y del aceite de la unción,
y esparcirás sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre
las vestimentas de estos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos,
y las vestimentas de sus hijos con él.
22 También tomarás del carnero la grosura y la cola, y la grosura que
cubre los intestinos y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la
grosura que está sobre ellos y la espaldilla derecha; porque es carnero
de consagraciones.
23 También una torta de pan, y una torta amasada con aceite, y un hojaldre
del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová;
24 Y lo pondrás todo en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos; y
lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová.
25 Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder sobre el altar en
holocausto por olor agradable delante de Jehová; es ofrenda encendida a
Jehová.
26 Y tomarás el pecho del carnero de la consagración de Aarón, y lo
mecerás *como* ofrenda mecida delante de Jehová; y será tu porción.
27 Y santificarás el pecho de la ofrenda mecida y la espaldilla de la ofrenda
elevada, lo que fue mecido y lo que fue santificado del carnero de la
consagración de Aarón y de sus hijos:
28 Y será para Aarón y para sus hijos por estatuto perpetuo de los hijos
de Israel, porque *es* ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los
hijos de Israel, del sacrificio de sus ofrendas de paz, su ofrenda elevada a
Jehová.
29 Y las vestimentas santas que son de Aarón, serán de sus hijos después
de él, para ser ungidos con ellas y para ser con ellas consagrados.
30 Por siete días las vestirá el sacerdote de sus hijos, que en su lugar viniere
al tabernáculo de la congregación a servir en el santuario.
31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en el
lugar del santuario.
32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que está en
el canastillo, a la puerta del tabernáculo de la congregación.
33 Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para
consagrarlos y santificarlos; mas el extranjero no comerá *de ello*, porque
es cosa santa.
34 Y si sobrare algo de la carne de las consagraciones y del pan hasta la
mañana, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado: no se comerá, porque
es cosa santa.
35 Así pues harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todas las cosas que yo
te he mandado, por siete días los consagrarás.
36 Y sacrificarás el becerro de la expiación en cada día para las expiaciones;
y limpiarás el altar cuando hayas hecho expiación por él, y lo ungirás para
santificarlo.
37 Por siete días expiarás el altar, y lo santificarás, y será un altar
santísimo: cualquiera cosa que tocare al altar, será santificada.
38 Y esto es lo que ofrecerás sobre el altar cada día: dos corderos de un
año, continuamente.
39 Ofrecerás un cordero a la mañana, y el otro cordero lo ofrecerás a la
caída de la tarde:

40 Y con un cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada
con la cuarta parte de un hin de aceite molido; y la libación será la cuarta
parte de un hin de vino.
41 Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a
la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor de suavidad;
será ofrenda encendida a Jehová.
42 Esto será holocausto continuo por vuestras generaciones a la puerta
del tabernáculo de la congregación delante de Jehová, en el cual me
encontraré con vosotros, para hablaros allí.
43 Y allí me encontraré con los hijos de Israel, y el *tabernáculo* será
santificado con mi gloria.
44 Y santificaré el tabernáculo de la congregación y el altar: santificaré
asimismo a Aarón y a sus hijos, para que me sirvan como sacerdotes.
45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.
46 Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de
Egipto, para habitar en medio de ellos: Yo *soy* Jehová su Dios.

30

1 Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia
lo harás.
2 Su longitud *será* de un codo, y su anchura de un codo; *será* cuadrado; y
su altura de dos codos; y sus cuernos *serán* de lo mismo.
3 Y lo cubrirás de oro puro, su techado, y sus paredes en derredor, y sus
cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro.
4 Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos
esquinas en ambos lados suyos los harás; y servirán de soporte para las
varas con que será llevado.
5 Y harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.
6 Y lo pondrás delante del velo que *está* junto al arca del testimonio, delante
del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde yo me encontraré
contigo.
7 Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando
aderezare las lámparas lo quemará.
8 Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso
sobre él; incienso perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.
9 No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni presente; ni
tampoco derramaréis sobre él libación.
10 Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la
sangre de la ofrenda por el pecado para expiación: una vez en el año hará
expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová.
11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
12 Cuando tomares el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta
de ellos, cada uno dará a Jehová el rescate de su alma, cuando los contares,
para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado.
13 Esto dará todo el que pasare entre los que serán contados, medio siclo
conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras; la mitad de un
siclo *será* la ofrenda a Jehová.
14 Cualquiera que pasare entre los que serán contados, de veinte años
arriba, dará la ofrenda a Jehová.

15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá de medio siclo, cuando
dieren la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras almas.
16 Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo
darás para la obra del tabernáculo de la congregación: para que sea un
memorial para los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación
por vuestras almas.
17 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
18 Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar;
y la pondrás entre el tabernáculo de la congregación y el altar; y pondrás
en ella agua.
19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos sus manos y sus pies:
20 Cuando entraren en el tabernáculo de la congregación, se han de lavar
con agua, para que no mueran: y cuando se acerquen al altar para
ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová,
21 se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por
estatuto perpetuo él y su simiente por sus generaciones.
22 Además Jehová habló a Moisés, diciendo:
23 Y tú has de tomar de las principales especias; de mirra excelente
quinientos *siclos*, y de canela aromática la mitad, *esto es*, doscientos
cincuenta, y de cálamo aromático doscientos cincuenta,
24 y de casia quinientos, al peso del santuario, y de aceite de olivas un hin:
25 Y harás de ello el aceite de la santa unción, superior ungüento, según
el arte del perfumista, el cual será el aceite de la unción santa.
26 Con él ungirás el tabernáculo de la congregación, y el arca del
testimonio,
27 y la mesa, y todos sus vasos, y el candelero, y todos sus vasos, y el altar
del incienso,
28 y el altar del holocausto, todos sus vasos, y la fuente y su base.
29 Así los consagrarás, y serán cosas santísimas: todo lo que tocare en
ellos, será santificado.
30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean
mis sacerdotes.
31 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa
unción por vuestras generaciones.
32 Sobre carne de hombre no será untado, ni haréis otro semejante,
conforme a su composición: santo es; por santo habéis de tenerlo vosotros.
33 Cualquiera que preparare ungüento semejante, y que pusiere de él sobre
un extranjero, será cortado de su pueblo.
34 Y Jehová dijo a Moisés: Tómate especias aromáticas, estacte y uña
aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual *peso*.
35 Y harás de ello un perfume de confección según el arte del perfumista,
bien mezclado, puro y santo.
36 Y molerás parte de él muy fino, y lo pondrás delante del testimonio en
el tabernáculo de la congregación, donde yo me encontraré contigo. Os
será cosa santísima.
37 Como el perfume que harás, no os haréis otro según su composición; te
será cosa santa para Jehová.
38 Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo, será cortado de entre
su pueblo.

31

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de
la tribu de Judá;
3 Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, y en
ciencia, y en todo artificio,
4 para inventar diseños, para trabajar en oro, y en plata, y en bronce,
5 y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para
obrar en toda clase de labor.
6 Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu
de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para
que hagan todo lo que yo te he mandado;
7 el tabernáculo de la congregación, y el arca del testimonio, y el
propiciatorio que *está* sobre ella, y todos los vasos del tabernáculo;
8 y la mesa y sus vasos, y el candelero puro y todos sus vasos, y el altar del
incienso;
9 y el altar del holocausto y todos sus vasos, y la fuente y su base;
10 y las vestiduras del servicio, y las santas vestiduras para Aarón el
sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para que ejerzan el sacerdocio;
11 y el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán
conforme a todo lo que te he mandado.
12 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
13 Habla tú a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente vosotros guardaréis
mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras genera-
ciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.
14 Así que guardaréis el sábado, porque santo *es* a vosotros; el que lo
profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna
en él, aquella alma será cortada de en medio de su pueblo.
15 Seis días se hará obra, mas el día séptimo es sábado de reposo
consagrado a Jehová; cualquiera que hiciere obra el día del sábado,
ciertamente morirá.
16 Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: celebrándolo por sus
generaciones *por* pacto perpetuo:
17 Señal *es* para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque *en* seis días
Jehová hizo el cielo y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó.
18 Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos
tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

32

1 Y cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en descender del monte,
se acercó entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que
vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó
de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.
2 Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de
vuestras esposas, y de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.
3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus
orejas, y *los* trajeron a Aarón:
4 El cual los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo
de ello un becerro de fundición. Y dijeron: Estos son tus dioses, oh Israel,
que te sacaron de la tierra de Egipto.

5 Y viendo *esto* Aarón, edificó un altar delante *del becerro*; y pregonó
Aarón, y dijo: Mañana será fiesta a Jehová.
6 Y el día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron
ofrendas de paz: y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a
regocijarse.
7 Y Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste
de tierra de Egipto se ha corrompido.
8 Pronto se han apartado del camino que yo les mandé, y se han hecho
un becerro de fundición, y lo han adorado, y han sacrificado a él, y han
dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.
9 Y Jehová dijo a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo
de dura cerviz:
10 Ahora pues, déjame que se encienda mi furor contra ellos, y los
consuma: y a ti yo te pondré sobre gran gente.
11 Entonces Moisés oró a la faz de Jehová su Dios, y dijo: Jehová, ¿por
qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de
Egipto con gran fortaleza, y con mano fuerte?
12 ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para
matarlos en las montañas, y para raerlos de sobre la faz de la tierra?
Vuélvete del furor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo.
13 Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israel tus siervos, a los cuales
has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra simiente
como las estrellas del cielo; y daré a vuestra simiente toda esta tierra que
he dicho, y la tomarán por heredad para siempre.
14 Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su
pueblo.
15 Y se volvió Moisés, y descendió del monte trayendo en su mano las dos
tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro
lado estaban escritas.
16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura *era* escritura de Dios grabada
sobre las tablas.
17 Y oyendo Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido
de pelea *hay* en el campamento.
18 Y él respondió: No *es* voz de grito de vencedores, ni voz de alarido de
vencidos. Voz de cantar oigo yo.
19 Y aconteció, que cuando llegó él al campamento, y vio el becerro y las
danzas, Moisés se enardeció de ira, y arrojó las tablas de sus manos, y las
quebró al pie del monte.
20 Y tomó el becerro que habían hecho, y *lo* quemó en el fuego, y *lo* molió
hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y *lo* dio a beber a
los hijos de Israel.
21 Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído
sobre él tan gran pecado?
22 Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es
inclinado al mal.
23 Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, que a
este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué
le ha acontecido.
24 Y yo les dije: El que tenga oro, apártelo. Y me lo dieron; entonces yo lo
eché al fuego y salió este becerro.

25 Y viendo Moisés que el pueblo *estaba* desnudo, porque Aarón lo había
desnudado para vergüenza entre sus enemigos,
26 se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién es de Jehová?
Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.
27 Y él les dijo: Así dice Jehová Dios de Israel: Ponga cada uno su espada
sobre su muslo: pasen y vuelvan de puerta en puerta por el campamento,
y mate cada uno a su hermano, y cada uno a su compañero, y cada uno a
su prójimo.
28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés: y cayeron
del pueblo en aquel día como tres mil hombres.
29 Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, porque cada
uno se ha consagrado en su hijo, y en su hermano, para que Él dé hoy
bendición sobre vosotros.
30 Y aconteció que el día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis
cometido un gran pecado; mas yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré
acerca de vuestro pecado.
31 Y Moisés volvió a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido
un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,
32 que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has
escrito.
33 Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a este raeré yo
de mi libro.
34 Ve pues ahora, lleva a este pueblo donde te he dicho; he aquí mi Ángel
irá delante de ti; que en el día de mi visitación yo visitaré en ellos su
pecado.
35 Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó
Aarón.

33

1 Y Jehová dijo a Moisés: Ve, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de
la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac, y Jacob,
diciendo: A tu simiente la daré:
2 Y yo enviaré delante de ti el Ángel, y echaré fuera al cananeo y al
amorreo, y al heteo, y al ferezeo, y al heveo y al jebuseo:
3 (A la tierra que fluye leche y miel); porque yo no subiré en medio de ti,
porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.
4 Y oyendo el pueblo esta mala noticia, hicieron duelo, y ninguno se puso
sus atavíos:
5 Pues Jehová dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo
de dura cerviz: en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré;
quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.
6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte
Horeb.
7 Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó fuera del campamento, lejos
del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de la congregación. Y fue, que
cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de la congregación,
que estaba fuera del campamento.
8 Y sucedía que, cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se
levantaba, y estaba cada cual en pie a la puerta de su tienda, y miraban
en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.

9 Y cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube
descendía, y se ponía a la puerta del tabernáculo, y *Jehová* hablaba con
Moisés.
10 Y todo el pueblo miraba la columna de nube, que estaba a la puerta del
tabernáculo, y todo el pueblo se levantaba, cada uno a la puerta de su
tienda, y adoraba.
11 Y Jehová hablaba a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su
compañero. Y él volvía al campamento; mas el joven Josué, su criado,
hijo de Nun, no se apartaba de en medio del tabernáculo.
12 Y Moisés dijo a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo: y
tú no me has declarado a quién has de enviar conmigo: sin embargo, tú
dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en
mis ojos.
13 Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres
ahora tu camino, para que te conozca, y que halle gracia en tus ojos; y
considera que este pueblo *es* tu gente.
14 Y Él dijo: Mi presencia irá *contigo*, y te daré descanso.
15 Y él respondió: Si tu presencia no ha de ir *conmigo*, no nos saques de
aquí.
16 ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y
tu pueblo, sino en andar tú con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos
apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?
17 Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto
has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.
18 Él entonces dijo: Te ruego: Muéstrame tu gloria.
19 Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y
proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y seré clemente para con
el que seré clemente, y tendré misericordia del que tendré misericordia.
20 Dijo más: No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá.
21 Y Jehová dijo: He aquí hay lugar junto a mí, y tú te pondrás de pie sobre
la roca:
22 Y sucederá que al pasar mi gloria, yo te pondré en una concavidad de
la roca, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado:
23 Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi
rostro.

34

1 Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y
escribiré sobre *esas* tablas las palabras que estaban en las tablas primeras
que quebraste.
2 Prepárate, pues, para mañana, y sube por la mañana al monte de Sinaí,
y preséntate allí ante mí, sobre la cumbre del monte.
3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas
ni bueyes pazcan delante del monte.
4 Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó por
la mañana, y subió al monte de Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en
su mano las dos tablas de piedra.
5 Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el
nombre de Jehová.

6 Y Jehová pasó por delante de él, y proclamó: Jehová, Jehová Dios,
misericordioso y piadoso; lento para la ira y grande en benignidad y
verdad;
7 que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la
rebelión, y el pecado, y que de ningún modo dará por inocente al culpable;
que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los
hijos, hasta la tercera, y cuarta *generación*.
8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró;
9 y dijo: Si ahora, oh Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora
el Señor en medio de nosotros; porque este *es* pueblo de dura cerviz; y
perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.
10 Y Él dijo: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo: haré
maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna;
y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque
será cosa terrible la que yo haré contigo.
11 Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu
presencia al amorreo, y al cananeo, y al heteo, y al ferezeo, y al heveo, y
al jebuseo.
12 Guárdate que no hagas alianza con los moradores de la tierra donde
has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti:
13 Mas derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y talaréis sus
imágenes de Asera.
14 Porque no adorarás a dios ajeno; pues Jehová, cuyo nombre *es* Celoso,
Dios celoso *es*.
15 No sea que hagas pacto con los habitantes de aquella tierra; y ellos
vayan a prostituirse en pos de sus dioses, y hagan sacrificios a sus dioses,
y *alguno* te llame, y comas de su sacrificio;
16 y tomes de sus hijas para tus hijos, y sus hijas se prostituyan en pos de
sus dioses, y hagan que tus hijos se prostituyan en pos de los dioses de
ellas.
17 No te harás dioses de fundición.
18 La fiesta de los panes sin levadura guardarás: siete días comerás pan
sin levadura, según te he mandado, en el tiempo del mes de Abib; porque
en el mes de Abib saliste de Egipto.
19 Todo lo que abre la matriz, mío es; y de tu ganado todo primogénito de
vaca o de oveja, *que fuere macho*.
20 Pero redimirás con un cordero el primogénito del asno; y si no lo
redimieres, entonces le quebrarás la cerviz. Redimirás a todo primogénito
de tus hijos. Y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.
21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás: aun en el
tiempo de arar y de segar, descansarás.
22 Y celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del
trigo, y la fiesta de la cosecha al final del año.
23 Tres veces en el año se presentarán todos tus varones delante del Señor
Jehová, el Dios de Israel.
24 Porque yo arrojaré las naciones de tu presencia, y ensancharé
tu término: y ninguno codiciará tu tierra, cuando tú subieres para
presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.
25 No ofrecerás la sangre de mi sacrificio con levadura; ni se dejará para
la mañana del sacrificio de la fiesta de la pascua.

26 La primicia de los primeros frutos de tu tierra meterás en la casa de
Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
27 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a
estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.
28 Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches: no comió
pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez
mandamientos.
29 Y aconteció, que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas
del testimonio en su mano, mientras descendía del monte, no sabía él que
la tez de su rostro resplandecía, después que hubo con Él hablado.
30 Y miró Aarón y todos los hijos de Israel a Moisés, y he aquí la tez de su
rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.
31 Y los llamó Moisés; y Aarón y todos los príncipes de la congregación
volvieron a él, y Moisés les habló.
32 Y después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todas
las cosas que Jehová le había dicho en el monte de Sinaí.
33 Y *cuando* hubo acabado Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre
su rostro.
34 Y cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con Él, se quitaba
el velo hasta que salía; y saliendo, hablaba con los hijos de Israel lo que
le era mandado;
35 y veían los hijos de Israel el rostro de Moisés, que la tez de su rostro
era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta
que entraba a hablar con Él.

35

1 Y Moisés reunió a toda la congregación de los hijos de Israel, y les dijo:
Estas *son* las cosas que Jehová ha mandado que hagáis.
2 Seis días se hará obra, mas el día séptimo os será santo, sábado de reposo
a Jehová: cualquiera que en él hiciere obra, morirá.
3 No encenderéis fuego en todas vuestras moradas en el día del sábado.
4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo:
Esto es lo que Jehová ha mandado, diciendo:
5 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo aquel que sea de
corazón generoso traerá ofrenda a Jehová: oro, plata, bronce;
6 azul, púrpura, carmesí, lino fino y *pelo* de cabra;
7 pieles de carneros teñidas de rojo, y pieles de tejones y madera de acacia;
8 aceite para la luminaria, y especias para el aceite de la unción y para el
incienso aromático;
9 piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.
10 Y todo sabio de corazón de entre vosotros, vendrá y hará todas las cosas
que Jehová ha mandado;
11 el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus anillos, sus tablas, sus vigas,
sus columnas y sus bases;
12 el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;
13 la mesa y sus varas, y todos sus vasos, y el pan de la proposición;
14 el candelero de la luminaria y sus vasos, sus candilejas, y el aceite para
la luminaria;
15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso
aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;

16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus
vasos, y la fuente con su base;
17 las cortinas del atrio, sus columnas y sus bases, la cortina de la puerta
del atrio;
18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;
19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas
vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir
en el sacerdocio.
20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.
21 Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien
su espíritu le dio voluntad, y trajeron ofrenda a Jehová para la obra
del tabernáculo de la congregación, y para todo su servicio, y para las
vestiduras santas.
22 Y vinieron así hombres como mujeres, todo voluntario de corazón, y
trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes, y toda joya de oro; y
todos ofrecían ofrenda de oro a Jehová.
23 Todo hombre que tenía azul, o púrpura, o carmesí, o lino fino, o *pelo*
de cabras, o pieles rojas de carneros, o pieles de tejones, *lo* traía.
24 Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce, traía a Jehová la
ofrenda: y todo el que tenía madera de acacia, la traía para toda la obra
del servicio.
25 Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban de sus manos, y
traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí y lino fino.
26 Y todas las mujeres cuyo corazón las levantó en sabiduría, hilaron *pelo*
de cabras.
27 Y los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de engaste para
el efod y el pectoral;
28 y las especias aromáticas y el aceite para la luminaria, y para el aceite
de la unción, y para el incienso aromático.
29 De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que
tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había
mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria
a Jehová.
30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel,
hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;
31 y lo ha llenado de Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, y en
ciencia, y en todo arte,
32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,
33 y en el labrado de piedras de engaste, y en el tallado de madera, y para
trabajar en toda clase de obra de arte.
34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab,
hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan;
35 y los ha llenado de sabiduría de corazón, para hacer toda clase de obra
de grabador y de diseño, y de bordador en azul, y en púrpura, y en
escarlata, y en lino fino, y de tejedor; *incluso* a los que hacen cualquier
labor, y a los creadores de diseños.

36

1 Entonces Bezaleel, Aholiab y todo hombre sabio de corazón a quien
Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del

servicio del santuario, hicieron conforme a todo lo que Jehová había
mandado.
2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab, y a todo varón sabio de corazón,
en cuyo corazón Jehová había dado sabiduría, y a todo hombre a quien
su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.
3 Y recibieron de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían
traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos
seguían trayendo ofrendas voluntarias cada mañana.
4 Vinieron, por tanto, todos los maestros que hacían toda la obra del
santuario, cada uno de la obra que hacía.
5 Y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se
necesita para la obra del servicio que Jehová ha mandado que se haga.
6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún
hombre ni mujer haga más obra para ofrecer para el santuario. Y así el
pueblo fue impedido de ofrendar más;
7 pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.
8 Y todos los sabios de corazón entre los que hacían la obra, hicieron el
tabernáculo de diez cortinas, de lino torcido, y de azul, y de púrpura y
carmesí; las cuales hicieron de obra de arte, con querubines.
9 La longitud de una cortina *era* de veintiocho codos, y la anchura de cuatro
codos: todas las cortinas tenían una misma medida.
10 Y juntó las cinco cortinas la una con la otra: asimismo unió *las otras*
cinco cortinas la una con la otra.
11 E hizo las lazadas de azul en la orilla de una cortina, en el borde, a la
juntura; y así hizo en la orilla al borde de la *segunda* cortina, en la juntura.
12 Cincuenta lazadas hizo en una cortina, y otras cincuenta en la segunda
cortina, en el borde, en la juntura; las lazadas sostenían a una *cortina* con
la otra.
13 Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntó las
cortinas, la una con la otra; y se hizo un tabernáculo.
14 Hizo asimismo cortinas de pelo de cabras para la tienda sobre el
tabernáculo, y las hizo en número de once.
15 La longitud de una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro
codos: las once cortinas tenían una misma medida.
16 Y juntó las cinco cortinas de por sí, y las seis cortinas aparte.
17 Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la cortina postrera en
la juntura, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la otra cortina en la
juntura.
18 Hizo también cincuenta corchetes de bronce para juntar la tienda, de
modo que fuese una.
19 E hizo una cubierta para la tienda de pieles de carneros teñidas de rojo,
y encima una cubierta de pieles de tejones.
20 Además hizo las tablas para el tabernáculo de madera de acacia, para
estar derechas.
21 La longitud de cada tabla *era* de diez codos, y de un codo y medio la
anchura de cada tabla.
22 Cada tabla tenía dos espigas para unirlas una con otra; así hizo todas
las tablas del tabernáculo.
23 Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado del
mediodía, al sur.

24 Hizo también las cuarenta bases de plata debajo de las veinte tablas;
dos bases debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos bases debajo de
la otra tabla para sus dos espigas.
25 Y para el otro lado del tabernáculo, al lado norte, hizo veinte tablas,
26 con sus cuarenta bases de plata: dos bases debajo de una tabla, y dos
bases debajo de la otra tabla.
27 Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.
28 Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas,
29 las cuales se juntaban por abajo, y asimismo por arriba a un gozne; y
así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.
30 Eran, pues, ocho tablas, y sus bases de plata dieciséis; dos bases debajo
de cada tabla.
31 Hizo también las vigas de madera de acacia; cinco para las tablas de un
lado del tabernáculo,
32 y cinco vigas para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco vigas
para las tablas del lado del tabernáculo a la parte occidental.
33 E hizo que la viga del medio pasase por medio de las tablas de un
extremo al otro.
34 Y cubrió las tablas de oro, e hizo de oro los anillos de ellas por donde
pasasen las vigas: cubrió también de oro las vigas.
35 Hizo además el velo de azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, el cual
hizo con querubines de obra de arte.
36 Y para él hizo cuatro columnas de madera de acacia; y las cubrió de oro,
los capiteles de las cuales *eran de* oro; e hizo para ellas cuatro bases de
plata de fundición.
37 Hizo también el velo para la puerta del tabernáculo, *de* azul, y púrpura,
y carmesí, y lino torcido, obra de recamador;
38 y sus cinco columnas con sus capiteles: y cubrió las cabezas de ellas y
sus molduras de oro: pero sus cinco bases las hizo de bronce.

37

1 Y Bezaleel hizo el arca *de* madera de acacia; su longitud *era* de dos codos
y medio, y de un codo y medio su anchura, y su altura de otro codo y
medio:
2 Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de
oro en derredor.
3 Le hizo además de fundición cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas;
en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos.
4 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.
5 Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.
6 E hizo el propiciatorio de oro puro; su longitud *era* de dos codos y medio,
y su anchura de un codo y medio.
7 E hizo los dos querubines de oro, los hizo labrados a martillo, a los dos
extremos del propiciatorio:
8 Un querubín a un extremo, y el otro querubín al otro extremo; del lado
del propiciatorio hizo los querubines, a los dos extremos del mismo.
9 Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas
el propiciatorio; y con sus rostros el uno frente al otro, mirando hacia el
propiciatorio los rostros de los querubines.
10 Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud *era* de dos codos,
y su anchura de un codo, y de un codo y medio su altura;

11 Y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro en derredor.
12 Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor,
e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro.
13 Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las
cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella.
14 Delante de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metiesen las
varas para llevar la mesa.
15 E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió
de oro.
16 También hizo los vasos que *habían de* estar sobre la mesa, sus platos, y
sus cucharas, y sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de
oro fino.
17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, y lo hizo labrado a martillo; su
pie y su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.
18 De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y
otros tres brazos del otro lado del candelero:
19 En un brazo, hizo tres copas figura de flor de almendro, una manzana
y una flor; y en el otro brazo hizo tres copas figura de flor de almendro,
una manzana y una flor: y así en los seis brazos que salían del candelero.
20 Y en el candelero *había* cuatro copas figura de flor de almendro, sus
manzanas y sus flores:
21 Y una manzana debajo de los dos brazos de lo mismo, y otra manzana
debajo de los otros dos brazos de lo mismo, y otra manzana debajo de los
otros dos brazos de lo mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.
22 Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo *era* una pieza labrada
a martillo, *de* oro puro.
23 Hizo asimismo sus siete candilejas, y sus despabiladeras, y sus platillos,
de oro puro;
24 De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus vasos.
25 Hizo también el altar del incienso de madera *de* acacia; un codo su
longitud, y otro codo su anchura, *era* cuadrado; y su altura de dos codos;
y sus cuernos de la misma pieza.
26 Y lo cubrió de oro puro, su mesa y sus paredes alrededor, y sus cuernos;
y le hizo una cornisa de oro alrededor.
27 Le hizo también dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos
esquinas a los dos lados, para meter por ellos las varas con que había
de ser llevado.
28 E hizo las varas de madera *de* acacia, y las cubrió de oro.
29 Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el incienso puro de especias
aromáticas, obra de perfumista.

38

1 Igualmente hizo el altar del holocausto de madera *de* acacia; su longitud
de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres
codos de altura.
2 E hizo los cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma
pieza, y lo cubrió de bronce.
3 Hizo asimismo todos los vasos del altar: calderas, y tenazas, y tazones, y
garfios, y palas; todos sus vasos hizo de bronce.
4 E hizo para el altar el enrejado de bronce, de hechura de red, que puso
en su cerco por debajo hasta el medio del altar.

5 Hizo también cuatro anillos de fundición a los cuatro extremos del
enrejado de bronce, para meter las varas.
6 E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce.
7 Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con
ellas: hueco lo hizo, de tablas.
8 También hizo la fuente de bronce, con su base de bronce, de los espejos
de las *mujeres* que velaban a la puerta del tabernáculo de la congregación.
9 Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio
eran de cien codos, de lino torcido:
10 Sus columnas veinte, con sus veinte bases de bronce: los capiteles de
las columnas y sus molduras, de plata.
11 Y a la parte del norte cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con
sus veinte bases de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras,
de plata.
12 A la parte del occidente cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez,
y sus diez bases; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.
13 Y a la parte oriental, al este, cortinas de cincuenta codos:
14 A un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas, y sus tres bases;
15 y para el otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de
quince codos, sus tres columnas, y sus tres bases.
16 Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido.
17 Y las bases de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas
y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas,
de plata: y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.
18 Y la cortina de la puerta del atrio era de obra de recamador, de azul,
púrpura y carmesí, y lino torcido; la longitud de veinte codos, y la altura
en el ancho de cinco codos, conforme a las cortinas del atrio.
19 Y sus columnas fueron cuatro con sus cuatro bases de bronce; y sus
capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas y sus molduras,
de plata.
20 Y todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.
21 Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio,
como fue contado, por orden de Moisés por mano de Itamar, hijo de Aarón
sacerdote, para el ministerio de los levitas.
22 Y Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las
cosas que Jehová mandó a Moisés.
23 Y con él *estaba* Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice,
y diseñador, y recamador en azul, y púrpura, y carmesí, y lino fino.
24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual
fue oro de ofrenda, fue veintinueve talentos, y setecientos treinta siclos,
según el siclo del santuario.
25 Y la plata de los contados de la congregación *fue* cien talentos, y mil
setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario:
26 Medio por cabeza, medio siclo, según el siclo del santuario, a todos
los que pasaron por cuenta de edad de veinte años y arriba, que fueron
seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
27 Hubo además cien talentos de plata para hacer de fundición las bases
del santuario y las bases del velo; en cien bases cien talentos, a talento por
base.
28 Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las
columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.

29 Y el bronce ofrendado *fue* setenta talentos, y dos mil cuatrocientos siclos;
30 del cual hizo las bases de la puerta del tabernáculo de la congregación,
y el altar de bronce, y su enrejado de bronce, y todos los vasos del altar.
31 Y las bases del atrio alrededor, y las bases de la puerta del atrio, y todas
las estacas del tabernáculo, y todas las estacas del atrio alrededor.

39

1 Y del azul, y púrpura, y carmesí, hicieron las vestimentas del ministerio
para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras santas
para Aarón; tal como Jehová había mandado a Moisés.
2 Hizo también el efod de oro, de azul y púrpura y carmesí, y lino fino
torcido.
3 Y extendieron las planchas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el
azul, y entre la púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino, con obra de
arte.
4 Le hicieron las hombreras para que se juntaran; y se juntaban en sus dos
extremos.
5 Y el cinto del efod que *estaba* sobre él, *era* de lo mismo, conforme a su
obra; de oro, azul, y púrpura, y carmesí, y lino fino torcido; como Jehová
lo había mandado a Moisés.
6 Y labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, grabadas
de grabadura de sello con los nombres de los hijos de Israel:
7 Y las puso sobre las hombreras del efod, *como* piedras memoriales para
los hijos de Israel; tal como Jehová había mandado a Moisés.
8 Hizo también el pectoral de obra de arte, como la obra del efod, de oro,
azul, y púrpura, y carmesí, y lino fino torcido.
9 Era cuadrado: doble hicieron el pectoral: su longitud era de un palmo, y
de un palmo su anchura, doblado.
10 Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. *La primera* hilera *era* un
sardio, un topacio, y un carbunclo; esta era la primera hilera.
11 La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro, y un diamante.
12 La tercera hilera, un jacinto, un ágata, y una amatista.
13 Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe; montadas y encajadas
en sus engastes de oro.
14 Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce
según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su
nombre según las doce tribus.
15 Hicieron también sobre el pectoral las cadenas pequeñas de hechura de
trenza, de oro puro.
16 Hicieron asimismo los dos engastes y los dos anillos, de oro; y pusieron
los dos anillos de oro en los dos cabos del pectoral.
17 Y pusieron las dos trenzas de oro en aquellos dos anillos a los cabos del
pectoral.
18 Y fijaron los dos extremos de las dos trenzas en los dos engastes, que
pusieron sobre las hombreras del efod, en la parte delantera de él.
19 E hicieron dos anillos de oro, que pusieron en los dos extremos del
pectoral, en su orilla, a la parte baja del efod.
20 Hicieron además dos anillos de oro, los cuales pusieron en las dos
hombreras del efod, abajo en la parte delantera, delante de su juntura,
sobre el cinto del efod.

21 Y ataron el pectoral de sus anillos a los anillos del efod con un cordón
de azul, para que estuviera sobre el cinto del mismo efod, y no se apartara
el pectoral del efod; como Jehová lo había mandado a Moisés.
22 Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul.
23 Con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un
borde en derredor de la abertura, para que no se rompiera.
24 E hicieron en las orillas del manto las granadas de azul y púrpura, y
carmesí y lino torcido.
25 Hicieron también las campanillas de oro puro, y pusieron las cam-
panillas entre las granadas por las orillas del manto alrededor, entre las
granadas.
26 Una campanilla y una granada, una campanilla y una granada alrededor,
en las orillas del manto, para ministrar; como Jehová lo había mandado a
Moisés.
27 Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para
Aarón y para sus hijos;
28 y la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los
calzoncillos de lino, de lino torcido;
29 también el cinto de lino torcido, y de azul, y púrpura, y carmesí, de obra
de recamador; como Jehová lo mandó a Moisés.
30 E hicieron la plancha de la corona santa de oro puro, y escribieron en
ella *como* grabado de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ.
31 Y pusieron en ella un cordón de azul, para colocarla en alto sobre la
mitra; como Jehová lo había mandado a Moisés.
32 Así fue acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de la
congregación; e hicieron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado
a Moisés: así lo hicieron.
33 Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y todos sus vasos;
sus corchetes, sus tablas, sus vigas, y sus columnas, y sus bases;
34 y la cubierta de pieles rojas de carneros, y la cubierta de pieles de
tejones, y el velo del pabellón;
35 el arca del testimonio, y sus varas, y el propiciatorio;
36 la mesa, todos sus vasos, y el pan de la proposición;
37 el candelero puro, sus candilejas, las lámparas que debían mantenerse
en orden, y todos sus vasos, y el aceite para la luminaria;
38 y el altar de oro, y el aceite de la unción, y el incienso aromático, y la
cortina para la puerta del tabernáculo;
39 el altar de bronce, con su enrejado de bronce, sus varas, y todos sus
vasos; y la fuente, y su base;
40 las cortinas del atrio, y sus columnas, y sus bases, y la cortina para la
puerta del atrio, y sus cuerdas, y sus estacas, y todos los vasos del servicio
del tabernáculo, del tabernáculo de la congregación;
41 las vestimentas del servicio para ministrar en el santuario, las santas
vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para
ministrar en el sacerdocio.
42 En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés,
así hicieron los hijos de Israel toda la obra.
43 Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho; tal como
Jehová lo había mandado, así lo hicieron. Y Moisés los bendijo.

40

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 En el primer día del mes primero levantarás el tabernáculo de la tienda
de la congregación:
3 Y pondrás en él el arca del testimonio, y cubrirás el arca con el velo.
4 Y meterás la mesa, y la pondrás en orden; meterás también el candelero
y encenderás sus lámparas;
5 y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio,
y pondrás la cortina delante de la puerta del tabernáculo.
6 Y pondrás el altar del holocausto delante de la puerta del tabernáculo,
del tabernáculo de la congregación.
7 Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de la congregación y el
altar; y pondrás agua en ella.
8 Finalmente pondrás el atrio en derredor, y la cortina de la puerta del
atrio.
9 Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que
está en él; y le santificarás con todos sus vasos, y será santo.
10 Ungirás también el altar del holocausto y todos sus vasos: y santificarás
el altar, y será un altar santísimo.
11 Ungirás también la fuente y su base, y la santificarás.
12 Y traerás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de la
congregación, y los lavarás con agua.
13 Y harás vestir a Aarón las vestiduras santas, y lo ungirás, y lo
santificarás, para que sea mi sacerdote.
14 Después harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas:
15 Y los ungirás como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes: y será
que su unción les servirá por sacerdocio perpetuo por sus generaciones.
16 Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo.
17 Y así en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo
fue erigido.
18 Y Moisés levantó el tabernáculo, y asentó sus bases, y colocó sus tablas,
y puso sus vigas, y levantó sus columnas.
19 Y extendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta
encima del mismo, como Jehová había mandado a Moisés.
20 Y tomó y puso el testimonio dentro del arca; y colocó las varas en el arca
y puso el propiciatorio arriba, sobre el arca:
21 Y metió el arca en el tabernáculo; y puso el velo de la tienda y cubrió
el arca del testimonio, como Jehová había mandado a Moisés.
22 Y puso la mesa en el tabernáculo de la congregación, al lado norte de
la cortina, fuera del velo:
23 y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová
había mandado a Moisés.
24 Y puso el candelero en el tabernáculo de la congregación, enfrente de
la mesa, al lado sur de la cortina.
25 Y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová había
mandado a Moisés.
26 Puso también el altar de oro en el tabernáculo de la congregación,
delante del velo,
27 y encendió sobre él el incienso aromático, como Jehová había mandado
a Moisés.

28 Puso asimismo la cortina de la puerta del tabernáculo.
29 Y colocó el altar del holocausto a la puerta del tabernáculo, del
tabernáculo de la congregación; y ofreció sobre él holocausto y presente,
como Jehová había mandado a Moisés.
30 Y puso la fuente entre el tabernáculo de la congregación y el altar; y
puso en ella agua para lavar.
31 Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.
32 Cuando entraban en el tabernáculo de la congregación, y cuando se
acercaban al altar, se lavaban, como Jehová había mandado a Moisés.
33 Finalmente erigió el atrio en derredor del tabernáculo y del altar, y puso
la cortina de la puerta del atrio. Y así acabó Moisés la obra.
34 Entonces una nube cubrió el tabernáculo de la congregación, y la gloria
de Jehová llenó el tabernáculo.
35 Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de la congregación, porque
la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová llenaba el tabernáculo.
36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían
en todas sus jornadas;
37 pero si la nube no se alzaba, no partían hasta el día en que ella se alzaba.
38 Porque la nube de Jehová *estaba* de día sobre el tabernáculo, y el fuego
estaba de noche en él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus
jornadas.

Levítico

1 Y Jehová llamó a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de la congregación, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofreciere ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda.
3 Si su ofrenda fuere un holocausto del ganado, un macho sin defecto ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de la congregación delante de Jehová.
4 Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto; y él lo aceptará para expiarle.
5 Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes, hijos de Aarón, ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de la congregación.
6 Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.
7 Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar, y acomodarán la leña sobre el fuego.
8 Y los sacerdotes, hijos de Aarón, acomodarán las piezas, la cabeza y el redaño, sobre la leña que *está* en el fuego, que *está* sobre del altar:
9 Y lavará con agua sus intestinos y sus piernas; y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
10 Y si su ofrenda para holocausto fuere de los rebaños, *ya sea* de los corderos o de las cabras, un macho sin defecto ofrecerá.
11 Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán su sangre sobre el altar alrededor.
12 Y lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y su redaño; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego, que habrá encima del altar;
13 y lavará sus entrañas y sus piernas con agua; y el sacerdote *lo* ofrecerá todo, y *lo* quemará sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
14 Y si el holocausto se hubiere de ofrecer a Jehová de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos.
15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza y la quemará sobre el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar.
16 Y le quitará el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.
17 Y la henderá por sus alas, *pero* no la dividirá en dos; y el sacerdote la quemará sobre el altar, sobre la leña que *está* en el fuego; *es* holocausto, una ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

2

1 Y cuando alguna persona ofreciere oblación de presente a Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso:

2 Y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote
su puño lleno de su flor de harina y de su aceite, con todo su incienso, y
lo quemará como memorial sobre el altar; es ofrenda encendida de olor
grato a Jehová.
3 Y el resto de la ofrenda *será* de Aarón y de sus hijos; *es* cosa santísima
de las ofrendas que se queman a Jehová.
4 Y cuando ofrecieres ofrenda de presente cocida en horno, *será* de tortas
de flor de harina sin levadura, amasadas con aceite, y hojaldres sin
levadura untadas con aceite.
5 Mas si tu presente *fuere* ofrenda de sartén, será de flor de harina sin
levadura, amasada con aceite,
6 la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofrenda.
7 Y si tu presente *fuere* ofrenda *cocida* en cazuela, se hará de flor de harina
con aceite.
8 Y traerás a Jehová la ofrenda que se hace de estas cosas, y la presentarás
al sacerdote, el cual la llegará al altar.
9 Y el sacerdote tomará de aquella ofrenda, como memorial, y la quemará
sobre el altar; ofrenda encendida, de olor grato a Jehová.
10 Y el resto de la ofrenda *será* de Aarón y de sus hijos; *es* cosa santísima
de las ofrendas que se queman a Jehová.
11 Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová, será con levadura; porque
de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda a
Jehová.
12 En la ofrenda de las primicias las ofreceréis a Jehová; mas no se
quemarán en el altar en olor grato.
13 Y sazonarás con sal toda ofrenda de tu presente; y no harás que falte
jamás de tu presente la sal del pacto de tu Dios: en toda ofrenda tuya
ofrecerás sal.
14 Y si ofrecieres a Jehová presente de primicias, tostarás al fuego las
espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás por ofrenda de tus
primicias.
15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; *es* ofrenda.
16 Y el sacerdote quemará el memorial de él, *parte* de su grano
desmenuzado, y de su aceite con todo su incienso; es ofrenda encendida a
Jehová.

3

1 Y si su ofrenda fuere un sacrificio de ofrenda de paz, si hubiere de
ofrecerlo de ganado vacuno, *sea* macho o hembra, sin defecto lo ofrecerá
delante de Jehová:
2 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta
del tabernáculo de la congregación; y los sacerdotes, hijos de Aarón,
rociarán su sangre sobre el altar en derredor.
3 Luego ofrecerá del sacrificio de paz, por ofrenda encendida a Jehová,
la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las
entrañas,
4 y los dos riñones, y la grosura que *está* sobre ellos, y sobre los ijares, y
con los riñones quitará el redaño que está sobre el hígado.

5 Y los hijos de Aarón lo quemarán sobre el altar, sobre el holocausto que
está sobre la leña que arde en el fuego; *es* una ofrenda encendida de olor
grato a Jehová.
6 Y si su ofrenda para sacrificio de paz a Jehová es del rebaño, sea macho
o hembra, sin defecto la ofrecerá.
7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, ha de ofrecerlo delante de Jehová:
8 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará
delante del tabernáculo de la congregación; y los hijos de Aarón rociarán
su sangre sobre el altar en derredor.
9 Y del sacrificio de paz ofrecerá por ofrenda encendida a Jehová, su
grosura, la cola entera, la cual quitará a raíz del espinazo, la grosura que
cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas.
10 Asimismo los dos riñones, y la grosura que *está* sobre ellos, y la que está
sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado.
11 Y el sacerdote quemará esto sobre el altar; *es* vianda de ofrenda
encendida a Jehová.
12 Y si fuere cabra su ofrenda la ofrecerá delante de Jehová:
13 Y pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del
tabernáculo de la congregación; y los hijos de Aarón rociarán su sangre
sobre el altar en derredor.
14 Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida a Jehová; la grosura que
cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas,
15 y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre
los ijares, y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado.
16 Y el sacerdote quemará esto sobre el altar; *es* vianda de ofrenda que se
quema en olor grato. Toda la grosura *es* de Jehová.
17 Estatuto perpetuo *será* por vuestras generaciones; en todas vuestras
moradas, ninguna grosura ni ninguna sangre comeréis.

4

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Si alguna alma pecare por ignorancia
contra alguno de los mandamientos de Jehová *sobre cosas* que no se han
de hacer, y obrare contra alguno de ellos;
3 si un sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a
Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto como
ofrenda por el pecado.
4 Y traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de la congregación delante
de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará
delante de Jehová.
5 Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al
tabernáculo de la congregación;
6 y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre
siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario.
7 Y el sacerdote pondrá *parte* de esa sangre sobre los cuernos del altar
del incienso aromático, que está en el tabernáculo de la congregación
delante de Jehová; y echará toda la sangre del becerro al pie del altar del
holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de la congregación.

8 Y quitará toda la grosura del becerro de la ofrenda por el pecado, la
grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las
entrañas,
9 y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre
los ijares, y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado,
10 de la manera que fue quitado del buey del sacrificio de la ofrenda de
paz; y el sacerdote lo quemará sobre el altar del holocausto.
11 Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, y sus piernas, y sus
intestinos, y su estiércol.
12 En fin, todo el becerro sacará fuera del campamento, a un lugar limpio,
donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña: en donde
se echan las cenizas será quemado.
13 Y si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el asunto estuviere
oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de
los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren
culpables;
14 luego que fuere entendido el pecado sobre que delinquieron, la
congregación ofrecerá un becerro por el pecado, y lo traerán delante del
tabernáculo de la congregación.
15 Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza
del becerro delante de Jehová; y en presencia de Jehová degollarán aquel
becerro.
16 Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo
de la congregación.
17 Y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y *la* rociará siete
veces delante de Jehová hacia el velo.
18 Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante
de Jehová en el tabernáculo de la congregación, y derramará toda la
sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo
de la congregación.
19 Y le quitará toda la grosura, y la quemará sobre el altar.
20 Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la ofrenda por el
pecado; lo mismo hará de él. Así hará el sacerdote expiación por ellos, y
obtendrán perdón.
21 Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó
el primer becerro; es una ofrenda por el pecado de la congregación.
22 Y cuando un príncipe pecare e hiciere por ignorancia algo contra alguno
de todos los mandamientos de Jehová su Dios, sobre cosas que no se han
de hacer, y es culpable;
23 luego que le sea conocido su pecado en que ha delinquido, presentará
como su ofrenda un macho cabrío sin defecto.
24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el
lugar donde se degüella el holocausto delante de Jehová; es una ofrenda
por el pecado.
25 Y el sacerdote tomará con su dedo de la sangre de la ofrenda por el
pecado, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará
la sangre al pie del altar del holocausto:
26 Y quemará toda su grosura sobre el altar, como la grosura del sacrificio
de la ofrenda de paz; así el sacerdote hará expiación por él, por su pecado,
y le será perdonado.

27 Y si alguno del pueblo común pecare por ignorancia, haciendo *algo*
contra alguno de los mandamientos de Jehová *en cosas* que no se han
de hacer, y es culpable;
28 luego que le sea conocido su pecado que cometió, traerá como su ofrenda
una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió.
29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado, y la
degollará en el lugar del holocausto.
30 Y el sacerdote tomará con su dedo de la sangre, y pondrá sobre los
cuernos del altar del holocausto, y derramará toda la sangre al pie del
altar.
31 Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del
sacrificio de la ofrenda de paz; y el sacerdote la quemará sobre el altar en
olor de suavidad a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será
perdonado.
32 Y si trajere oveja para su ofrenda por el pecado, hembra sin defecto
traerá.
33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado, y la
degollará como ofrenda por el pecado en el lugar donde se degüella el
holocausto.
34 Y el sacerdote tomará con su dedo de la sangre de la ofrenda por el
pecado, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto; y derramará
toda la sangre al pie del altar.
35 Y le quitará toda la grosura, como le es quitada la grosura al cordero
del sacrificio de la ofrenda de paz, y el sacerdote la quemará en el altar
sobre la ofrenda encendida a Jehová; y el sacerdote hará expiación de su
pecado que hubiere cometido, y le será perdonado.

5

1 Y si alguna alma pecare, que hubiere oído la voz del que juró, y él *fuere*
testigo, ya sea que lo vio, o lo supo, si no *lo* denunciare, él llevará su
pecado.
2 O si un alma tocare alguna cosa inmunda, ya sea cuerpo muerto de bestia
inmunda, o cuerpo muerto de animal inmundo, o cuerpo muerto de reptil
inmundo, aunque no lo supiere, será inmunda y culpable.
3 O si tocare a hombre inmundo en cualquiera inmundicia suya de que es
inmundo, y él no lo supiere; si después llega a saberlo, será culpable.
4 O si un alma jurare, pronunciando con *sus* labios hacer mal o bien,
en cualquiera cosa que el hombre profiere con juramento, y él no lo
entendiere; si después lo entiende, será culpable de una de estas cosas.
5 Y será que cuando llegare a ser culpable de alguna de estas cosas,
confesará aquello en que pecó;
6 y traerá a Jehová su ofrenda por la transgresión, por su pecado que ha
cometido, una hembra del rebaño, una cordera o una cabra como ofrenda
por el pecado; y el sacerdote le hará expiación por su pecado.
7 Y si no le alcanzare para un cordero, entonces traerá a Jehová la
ofrenda por su transgresión, por su pecado que cometió, dos tórtolas o
dos palominos; uno para ofrenda por el pecado, y el otro para holocausto.
8 Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para ofrenda
por el pecado, y desunirá su cabeza de su cuello, mas no la apartará del
todo.

9 Y rociará de la sangre de la ofrenda por el pecado sobre la pared del altar;
y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es ofrenda por
el pecado.
10 Y ofrecerá el segundo *por* holocausto conforme a la costumbre; y el
sacerdote hará expiación por él, por el pecado que cometió, y le será
perdonado.
11 Mas si su posibilidad no alcanzare para dos tórtolas, o dos palominos,
el que pecó traerá por su ofrenda la décima parte de un efa de flor de
harina como ofrenda por el pecado. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre
ella pondrá incienso, porque es ofrenda por el pecado.
12 Entonces la traerá al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su
puño lleno, como memorial, y la quemará en el altar sobre las ofrendas
encendidas a Jehová: *es* ofrenda por el pecado.
13 Y hará el sacerdote expiación por él de su pecado que cometió en alguna
de estas cosas, y será perdonado; y el sobrante será del sacerdote, como el
presente de vianda.
14 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
15 Y si alguna alma cometiere transgresión, y pecare por ignorancia en
las cosas santificadas a Jehová, traerá por su transgresión a Jehová, un
carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, en siclos de
plata del siclo del santuario, en ofrenda por la transgresión:
16 Y hará restitución por el daño que hizo en las cosas santas, y añadirá a
ella la quinta parte y la dará al sacerdote: y el sacerdote hará expiación por
él con el carnero de la ofrenda por la transgresión, y le será perdonada.
17 Y si un alma pecare, o hiciere alguna de estas cosas que por
mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas,
es culpable, y llevará su pecado.
18 Y traerá al sacerdote como ofrenda por la transgresión, según tú lo
estimes, un carnero sin defecto del rebaño: y el sacerdote hará expiación
por él, por el error que cometió por ignorancia, y le será perdonado.
19 Es ofrenda por la transgresión: ciertamente delinquió contra Jehová.

6

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Y si un alma pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su
prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o robare, o engañare a su
prójimo;
3 o que habiendo hallado lo que estaba perdido mintiere acerca de ello, y
jurare en falso, en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el
hombre:
4 Entonces será, porque habrá pecado y es culpable, que restituirá aquello
que robó, o lo que obtuvo por engaño, o el depósito que se le encomendó,
o lo perdido que halló,
5 o todo aquello sobre lo que hubiere jurado falsamente; lo restituirá, pues,
por entero, y añadirá a ello la quinta parte, que ha de pagar a aquel a quien
pertenece, en el día de su ofrenda por la transgresión.
6 Y traerá a Jehová su ofrenda por la transgresión, un carnero sin defecto
del rebaño, conforme a tu estimación, al sacerdote como ofrenda por la
transgresión.

7 Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón
de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender.
8 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
9 Manda a Aarón y a sus hijos diciendo: Esta es la ley del holocausto:
Es holocausto, porque se quemará sobre el altar toda la noche hasta la
mañana, y el fuego del altar permanecerá encendido en él.
10 El sacerdote se pondrá su vestimenta de lino, y se vestirá calzoncillos de
lino sobre su carne; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto,
él apartará las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar.
11 Después se desnudará de sus vestimentas, y se pondrá otras vestiduras,
y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio.
12 Y el fuego se mantendrá encendido sobre el altar, no ha de apagarse, sino
que el sacerdote quemará leña en él cada mañana, y acomodará sobre él
el holocausto, y quemará sobre él la grosura de las ofrendas de paz.
13 El fuego ha de arder continuamente en el altar; no se apagará.
14 Y ésta *es* la ley de la ofrenda: Han de ofrecerla los hijos de Aarón delante
de Jehová, delante del altar.
15 Y tomará de ella un puñado de la flor de harina del presente, y de su
aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo quemará sobre el
altar por memorial, en olor grato a Jehová.
16 Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos: sin levadura se
comerá en el lugar santo; en el atrio del tabernáculo de la congregación
lo comerán.
17 No se cocerá con levadura: la he dado a ellos por su porción de mis
ofrendas encendidas; es cosa santísima, así como la ofrenda por el pecado
y como la ofrenda por la transgresión.
18 Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto per-
petuo *será* para vuestras generaciones tocante a las ofrendas encendidas
de Jehová: toda cosa que tocare en ellas será santificada.
19 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
20 Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán a Jehová el día
que serán ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, ofrenda
perpetua, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde.
21 En sartén se aderezará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos
de la ofrenda ofrecerás en olor grato a Jehová.
22 Y el sacerdote que en lugar de Aarón fuere ungido de entre sus hijos,
hará la ofrenda; estatuto perpetuo de Jehová: toda ella será quemada.
23 Y toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada; no se comerá.
24 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
25 Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: Esta es la ley de la ofrenda por el
pecado: en el lugar donde será degollado el holocausto, será degollada la
ofrenda por el pecado delante de Jehová: es cosa santísima.
26 El sacerdote que la ofreciere por el pecado, la comerá: en el lugar santo
será comida, en el atrio del tabernáculo de la congregación.
27 Todo lo que en su carne tocare, será santificado; y si salpicare de su
sangre sobre alguna vestidura, lavarás aquello sobre que cayere, en el
lugar santo.
28 Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada: y si fuere cocida
en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua.

29 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá: es cosa santísima.
30 Mas no se comerá ninguna ofrenda por el pecado, de cuya sangre
se metiere en el tabernáculo de la congregación para reconciliar en el
santuario: al fuego será quemada.

7

1 Asimismo esta *es* la ley de la ofrenda por la transgresión; *es* cosa muy
santa.
2 En el lugar donde degollaren el holocausto, degollarán la ofrenda por la
transgresión; y rociará su sangre en derredor sobre el altar.
3 Y de ella ofrecerá toda su grosura, la cola, y la grosura que cubre los
intestinos.
4 Y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la que *está* sobre
los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.
5 Y el sacerdote lo quemará sobre el altar *como* ofrenda encendida a
Jehová; *es* ofrenda por la transgresión.
6 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; será comida en el lugar
santo; es cosa muy santa.
7 Como la ofrenda por el pecado, así es la ofrenda por la transgresión: una
misma ley tendrán; será del sacerdote que hiciere la expiación con ella.
8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, la piel del holocausto
que ofreciere, será para él.
9 Asimismo toda ofrenda que se cociere en horno, y todo lo que fuere
aderezado en sartén, o en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere.
10 Y toda ofrenda amasada con aceite, y seca, será de todos los hijos de
Aarón, tanto al uno como al otro.
11 Y esta es la ley del sacrificio de las ofrendas de paz que se ofrecerá a
Jehová:
12 Si se ofreciere en acción de gracias, ofrecerá con el sacrificio de acción de
gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura
untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.
13 Con tortas de pan leudado ofrecerá su ofrenda en el sacrificio de acción
de gracias de sus ofrendas de paz.
14 Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda elevada a Jehová,
y será del sacerdote que rociare la sangre de las ofrendas de paz.
15 Y la carne del sacrificio de las ofrendas de paz en acción de gracias, se
comerá en el día que fuere ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día.
16 Pero si el sacrificio de su ofrenda *fuere* un voto, o una ofrenda voluntaria,
el día que ofreciere su sacrificio será comido; y lo que de él quedare se ha
de comer el día siguiente:
17 Y lo que quedare para el tercer día de la carne del sacrificio, será
quemado en el fuego.
18 Y si se comiere de la carne del sacrificio de sus ofrendas de paz al tercer
día, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será contado; abominación
será, y el alma que de él comiere llevará su iniquidad.
19 Y la carne que tocare a alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego
será quemada; y en cuanto a la carne, todo limpio comerá de ella.
20 Pero el alma que comiere la carne del sacrificio de las ofrendas de paz
, que pertenece a Jehová, estando inmunda, aquella alma será cortada de
entre su pueblo.

21 Además, el alma que tocare alguna cosa inmunda, *ya sea* inmundicia de
hombre, o animal inmundo, o cualquier abominación inmunda, y comiere
de la carne del sacrificio de las ofrendas de paz que pertenece a Jehová,
esa alma será cortada de su pueblo.
22 Y Jehová habló Moisés, diciendo:
23 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ninguna grosura de buey, ni de
cordero, ni de cabra, comeréis.
24 La grosura de animal muerto, y la grosura del que fue despedazado por
fieras podrá servir para cualquier otro uso, pero no lo comeréis.
25 Porque cualquiera que comiere grosura de animal, del cual se ofrece a
Jehová ofrenda encendida, el alma que lo comiere, será cortada de entre
su pueblo.
26 Además, ninguna sangre comeréis en todas vuestras habitaciones, así
de aves como de bestias.
27 Cualquier alma que comiere alguna sangre, la tal alma será cortada de
su pueblo.
28 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
29 Habla a los hijos de Israel, diciendo: El que ofreciere el sacrificio de sus
ofrendas de paz a Jehová, traerá su presente a Jehová del sacrificio de sus
ofrendas de paz;
30 sus manos traerán las ofrendas que se han de quemar a Jehová: traerá
la grosura con el pecho; el pecho para que este sea mecido, como ofrenda
mecida delante de Jehová.
31 Y el sacerdote quemará la grosura sobre el altar, mas el pecho será de
Aarón y de sus hijos.
32 Y daréis al sacerdote para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha
de los sacrificios de vuestras ofrendas de paz.
33 El que de los hijos de Aarón ofreciere la sangre de las ofrendas de paz,
y la grosura, tomará la espaldilla derecha como *su* porción.
34 Porque he tomado de los hijos de Israel el pecho mecido y la espaldilla
elevada de los sacrificios de sus ofrendas de paz, y los he dado al sacerdote
Aarón y a sus hijos por estatuto perpetuo entre los hijos de Israel.
35 Esta *es la porción* de la unción de Aarón y la unción de sus hijos, la
porción de ellos en las ofrendas encendidas a Jehová, desde el día que él
los presentó para ser sacerdotes de Jehová:
36 Lo cual mandó Jehová que les diesen, desde el día que Él los ungió de
entre los hijos de Israel, por estatuto perpetuo por sus generaciones.
37 Esta es la ley del holocausto, del presente, y de la ofrenda por el pecado,
y de la ofrenda por la transgresión, y de las consagraciones, y del sacrificio
de las ofrendas de paz;
38 la cual Jehová mandó a Moisés, en el monte de Sinaí, el día que mandó
a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Jehová en el desierto de
Sinaí.

8

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestimentas, y el aceite de la
unción, y el becerro de la ofrenda por el pecado, y los dos carneros, y el
canastillo de los panes sin levadura;

3 Y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo de la congregación.
4 Hizo, pues, Moisés como Jehová le mandó, y se juntó la congregación a la puerta del tabernáculo de la congregación.
5 Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que Jehová ha mandado hacer.
6 Entonces Moisés hizo llegar a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.
7 Y puso sobre él la túnica, y lo ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y *lo* ajustó con él.
8 Y luego puso sobre él el pectoral, y dentro del pectoral puso el Urim y el Tumim.
9 Después puso la mitra sobre su cabeza; y sobre la mitra en su frente, puso la lámina de oro, la corona santa; como Jehová había mandado a Moisés.
10 Y tomó Moisés el aceite de la unción, y ungió el tabernáculo, y todas las cosas que *estaban* en él, y las santificó.
11 Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus vasos, y la fuente y su base, para santificarlos.
12 Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo.
13 Después Moisés hizo llegar los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, y los ciñó con cintos, y les ajustó las tiaras, como Jehová lo había mandado a Moisés.
14 Hizo luego llegar el becerro de la ofrenda por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación.
15 Y *lo* degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y lo santificó para reconciliar sobre él.
16 Después tomó toda la grosura que *estaba* sobre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y la grosura de ellos, y Moisés lo hizo arder sobre el altar.
17 Mas el becerro, y su cuero, y su carne, y su estiércol, lo quemó al fuego fuera del campamento; como Jehová lo había mandado a Moisés.
18 Después hizo llegar el carnero para el holocausto: y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero:
19 Y *lo* degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar en derredor.
20 Y cortó el carnero en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y la grosura.
21 Lavó luego con agua los intestinos y piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar: holocausto en olor grato, ofrenda encendida a Jehová; como Jehová lo había mandado a Moisés.
22 Después hizo llegar el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero:
23 Y *lo* degolló; y tomó Moisés de su sangre, y puso sobre la ternilla de la oreja derecha de Aarón, y sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.
24 Hizo llegar luego los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre la ternilla de sus orejas derechas, y sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos: y roció Moisés la sangre sobre el altar en derredor;

25 y después tomó la grosura, y la cola, y toda la grosura que estaba sobre
los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y la grosura de
ellos, y la espaldilla derecha;
26 y del canastillo de los panes sin levadura, que *estaba* delante de Jehová,
tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una lasaña, y
las puso con la grosura y con la espaldilla derecha;
27 y lo puso todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, y lo
hizo mecer *como* ofrenda mecida delante de Jehová.
28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo
arder en el altar sobre el holocausto; las consagraciones en olor grato,
ofrenda encendida a Jehová.
29 Y Moisés tomó el pecho, y lo meció *como* ofrenda mecida delante de
Jehová; del carnero de las consagraciones aquella fue la porción de Moisés;
tal como Jehová lo había mandado a Moisés.
30 Entonces Moisés tomó del aceite de la unción, y de la sangre que *estaba*
sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus
hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón, y
sus vestiduras, y a sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.
31 Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Coced la carne a la puerta del
tabernáculo de la congregación; y comedla allí con el pan que está en el
canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarón y
sus hijos la comerán.
32 Y lo que sobrare de la carne y del pan, habéis de quemarlo al fuego.
33 De la puerta del tabernáculo de la congregación no saldréis en siete
días, hasta el día que se cumplieren los días de vuestras consagraciones:
porque por siete días seréis consagrados.
34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para hacer
expiación por vosotros.
35 A la puerta, pues, del tabernáculo de la congregación estaréis día y
noche por siete días, y guardaréis la ordenanza delante de Jehová, para
que no muráis; porque así me ha sido mandado.
36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que Jehová mandó por medio
de Moisés.

9

1 Y fue en el día octavo, que Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los
ancianos de Israel;
2 y dijo a Aarón: Toma un becerro para ofrenda por el pecado, y un carnero
para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová.
3 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Tomad un macho cabrío para
ofrenda por el pecado, y un becerro y un cordero de un año, sin defecto,
para holocausto;
4 y un buey y un carnero para las ofrendas de paz, para sacrificar delante
de Jehová; y un presente amasado con aceite: porque Jehová se aparecerá
hoy a vosotros.
5 Y llevaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo de la congre-
gación, y toda la congregación se acercó, y se pusieron delante de Jehová.
6 Entonces Moisés dijo: Esto *es* lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria
de Jehová se os aparecerá.

7 Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y presenta tu ofrenda por el
pecado, y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; y
presenta la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos; como ha
mandado Jehová.
8 Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el becerro de la ofrenda por
el pecado que *era* por sí mismo.
9 Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre,
y puso sobre los cuernos del altar, y derramó la demás sangre al pie del
altar;
10 E hizo arder sobre el altar la grosura y los riñones y el redaño del hígado
de la expiación, como Jehová lo había mandado a Moisés.
11 Mas la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.
12 Y degolló el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la
cual él roció alrededor sobre el altar.
13 Y le presentaron el holocausto en trozos, y la cabeza; y *los* quemó sobre
el altar.
14 Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto
en el altar.
15 Y presentó la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era la
ofrenda por el pecado del pueblo, y lo degolló, y lo ofreció por el pecado,
como el primero.
16 Y presentó el holocausto, y lo ofreció según la costumbre.
17 Ofreció asimismo el presente, y llenó de él su mano, y lo quemó sobre
el altar, además del holocausto de la mañana.
18 Degolló también el buey y el carnero *en* sacrificio de ofrendas de paz,
que *era* por el pueblo: y los hijos de Aarón le presentaron la sangre (la
cual él roció sobre el altar alrededor),
19 y las grosuras del buey y del carnero, la cola, lo que cubre las entrañas,
los riñones y el redaño del hígado;
20 y pusieron las grosuras sobre los pechos, y él quemó las grosuras sobre
el altar.
21 Pero los pechos, con la espaldilla derecha, los meció Aarón *como* ofrenda
mecida delante de Jehová, tal como Moisés lo había mandado.
22 Entonces Aarón alzó sus manos hacia el pueblo y los bendijo; y descendió
de hacer la ofrenda por el pecado, el holocausto y las ofrendas de paz.
23 Y Moisés y Aarón entraron en el tabernáculo de la congregación; y
salieron, y bendijeron al pueblo: y la gloria de Jehová se apareció a todo
el pueblo.
24 Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto y las
grosuras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y cayeron
sobre sus rostros.

10

1 Y los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, tomaron cada uno su incensario,
y pusieron fuego en ellos, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron
delante de Jehová fuego extraño, que Él nunca les mandó.
2 Y salió fuego de delante de Jehová que los quemó, y murieron delante de
Jehová.

3 Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto *es* lo que habló Jehová, diciendo: En
los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo
seré glorificado. Y Aarón calló.
4 Y llamó Moisés a Misael y a Elizafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les
dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario fuera
del campamento.
5 Y ellos se acercaron, y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento,
como dijo Moisés.
6 Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar, sus hijos: No
descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestras vestiduras, para que no
muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación: pero dejad que
vuestros hermanos, toda la casa de Israel, lamente el incendio que Jehová
ha hecho.
7 Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de la congregación, porque
moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros.
Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.
8 Y Jehová habló a Aarón, diciendo:
9 Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni licor, cuando hubiereis de
entrar en el tabernáculo de la congregación, para que no muráis; estatuto
perpetuo *será* por vuestras generaciones;
10 y para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo
y lo limpio;
11 y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha
dicho por medio de Moisés.
12 Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar, sus hijos que habían
quedado: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a
Jehová, y comedlo sin levadura junto al altar, porque *es* cosa muy santa.
13 Habéis, pues, de comerlo en el lugar santo; porque esta es tu porción, y
la porción de tus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, pues que así
me ha sido mandado.
14 Y comeréis en un lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho
mecido y la espaldilla elevada, porque son tu porción, y la porción de tus
hijos, son dados de los sacrificios de las ofrendas de paz de los hijos de
Israel.
15 Con las ofrendas de las grosuras que se han de encender, traerán la
espaldilla que se ha de elevar, y el pecho que será mecido, para que lo
mezas *como* ofrenda mecida delante de Jehová; y será tuyo y de tus hijos
contigo, por estatuto perpetuo, como Jehová lo ha mandado.
16 Y Moisés demandó el macho cabrío de la ofrenda por el pecado, y se
halló que había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los
hijos de Aarón que habían quedado, diciendo:
17 ¿Por qué no comisteis la ofrenda por el pecado en el lugar santo, viendo
que *es* muy santa, y *Dios* la dio a vosotros para llevar la iniquidad de la
congregación, para hacer expiación por ellos delante de Jehová?
18 Veis que su sangre no fue metida dentro del santuario: habíais de
comerla en el lugar santo, como yo mandé.
19 Y respondió Aarón a Moisés: He aquí hoy han presentado su ofrenda por
el pecado y su holocausto delante de Jehová: pero me han acontecido estas
cosas: y *si* yo hubiera comido hoy de la ofrenda por el pecado, ¿hubiera
sido acepto a Jehová?

20 Y cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

11

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
2 Hablad a los hijos de Israel, diciendo: Estos *son* los animales que comeréis
de todos los animales que *están* sobre la tierra.
3 De entre los animales, todo el de pezuña, y que tiene las pezuñas
hendidas, *y* que rumia, este comeréis.
4 Pero no comeréis de los que rumian y de los que tienen pezuña; el
camello, porque rumia, pero no tiene pezuña hendida, habéis de tenerlo
por inmundo.
5 También el conejo, porque rumia, pero no tiene pezuña hendida, lo
tendréis por inmundo.
6 Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene pezuña hendida, la
tendréis por inmunda.
7 También el puerco, aunque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas,
pero no rumia, lo tendréis por inmundo.
8 De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los
tendréis por inmundos.
9 Esto comeréis de todas las cosas que *están* en las aguas: todas las cosas
que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, aquellas
comeréis.
10 Mas todas las cosas que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los
ríos, así de todo reptil de agua como de toda cosa viviente que está en las
aguas, las tendréis en abominación.
11 Os serán, pues, en abominación: de su carne no comeréis, y
abominaréis sus cuerpos muertos.
12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en
abominación.
13 Y de las aves, estas tendréis en abominación; no se comerán, *serán*
abominación: El águila, el quebrantahuesos, el esmerejón,
14 el milano, y el buitre según su género;
15 todo cuervo según su género.
16 El búho, el halcón nocturno, la gaviota, el gavilán según su género;
17 la lechuza, el somormujo, el búho real,
18 el calamón, el pelícano, el gallinazo,
19 la cigüeña, la garza según su género, la abubilla y el murciélago.
20 Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro patas, tendréis en
abominación.
21 Pero podréis comer de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas,
que tiene piernas además de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra.
22 De estos podéis comer; la langosta según su género, y el langostín según
su género, y el argol según su género, y el hagab según su género.
23 Todo insecto alado que tenga cuatro patas, tendréis en abominación.
24 Y por estas cosas seréis inmundos: cualquiera que tocare a sus cuerpos
muertos, será inmundo hasta la tarde:
25 Y cualquiera que llevare *algo* de sus cuerpos muertos, lavará sus
vestiduras, y será inmundo hasta la tarde.

26 Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, ni rumia,
tendréis por inmundo: cualquiera que los tocare será inmundo.
27 Y de todos los animales que andan en cuatro patas, tendréis por
inmundo cualquiera que ande sobre sus garras: cualquiera que tocare
sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde.
28 Y el que llevare sus cuerpos muertos, lavará sus vestiduras, y será
inmundo hasta la tarde: habéis de tenerlos por inmundos.
29 Y éstos tendréis por inmundos de los animales que se arrastran sobre
la tierra: la comadreja y el ratón, y la tortuga según su género,
30 y el erizo, y el camaleón, y la iguana, y el caracol y el topo.
31 Estos tendréis por inmundos de entre todos los animales; cualquiera
que los tocare cuando estuvieren muertos, será inmundo hasta la tarde.
32 Y todo aquello sobre que cayere alguno de ellos después de muertos,
será inmundo; así vaso de madera, como vestido, o piel, o saco, cualquier
instrumento con que se hace obra, será metido en agua, y será inmundo
hasta la tarde, y así será limpio.
33 Y toda vasija de barro dentro de la cual cayere alguno de ellos, todo lo
que *estuviere* en ella será inmundo, y quebraréis la vasija:
34 Toda vianda que se come, sobre la cual viniere el agua de tales vasijas,
será inmunda: y toda bebida que se bebiere, será en todas esas vasijas
inmunda:
35 Y todo aquello sobre que cayere algo del cuerpo muerto de ellos,
será inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por
inmundos los tendréis.
36 Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas, serán limpias:
mas lo que hubiere tocado en sus cuerpos muertos será inmundo.
37 Y si *parte* de sus cuerpos muertos cayere sobre alguna semilla que se
haya de sembrar, *será* limpia.
38 Mas si se hubiere puesto agua en la semilla, y *parte* de sus cuerpos
muertos cayere sobre ella, la tendréis por inmunda.
39 Y si algún animal que tuviereis para comer se muriere, el que tocare su
cuerpo muerto *será* inmundo hasta la tarde:
40 Y el que comiere de su cuerpo muerto, lavará sus vestiduras, y será
inmundo hasta la tarde; asimismo el que sacare su cuerpo muerto, lavará
sus vestiduras, y será inmundo hasta la tarde.
41 Y todo animal que se arrastra sobre la tierra, *es* abominación; no se
comerá.
42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o
más patas, de todo animal que se arrastra sobre la tierra, no lo comeréis,
porque *es* abominación.
43 No os hagáis abominables con ningún animal que se arrastra, ni os
contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos.
44 Porque yo *soy* Jehová vuestro Dios, vosotros por tanto os santificaréis, y
seréis santos, porque yo *soy* santo; así que no os contaminéis con ningún
animal que se arrastra sobre la tierra.
45 Porque yo *soy* Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser
vuestro Dios; seréis, pues, santos, porque yo soy santo.
46 Esta *es* la ley de los animales y de las aves, y de toda criatura que tiene
vida, que se mueve en las aguas; y de todo animal que se arrastra sobre

la tierra;
47 para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales
que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

12

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: La mujer cuando concibiere y diere
a luz a varón, será inmunda siete días; conforme a los días que está
separada por su menstruación será inmunda.
3 Y al octavo día se circuncidará la carne del prepucio *del niño*.
4 Mas ella permanecerá treinta y tres días en la purificación de su
sangre: ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta que sean
cumplidos los días de su purificación.
5 Y si diere a luz una hija, será inmunda dos semanas, conforme a su
separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.
6 Y cuando los días de la purificación de ella sean cumplidos, por hijo o
por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o
una tórtola para ofrenda por el pecado, a la puerta del tabernáculo de la
congregación, al sacerdote:
7 Y él ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella, y será limpia
del flujo de su sangre. Esta *es* la ley de la que diere a luz hijo o hija.
8 Y si no le es posible traer un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos
palominos, uno para holocausto, y otro para ofrenda por el pecado: y el
sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

13

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su carne hinchazón, o erupción,
o mancha lustrosa, y hubiere en la piel de su carne *como* llaga de lepra,
será traído a Aarón el sacerdote, o a uno de sus hijos los sacerdotes:
3 Y el sacerdote mirará la llaga en la piel de la carne: si el pelo en la llaga se
ha vuelto blanco, y la llaga pareciere más profunda que la piel de su carne,
es llaga de lepra; y el sacerdote lo reconocerá, y lo declarará inmundo.
4 Y si en la piel de su carne hubiere mancha lustrosa, pero no pareciere
más profunda que la piel, ni su pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el
sacerdote encerrará *al* llagado por siete días.
5 Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga a su parecer
se hubiere estancado, no habiéndose extendido en la piel, entonces el
sacerdote lo volverá a encerrar por otros siete días.
6 Y al séptimo día el sacerdote lo examinará de nuevo; y he aquí, si la
llaga parece haberse oscurecido, y no se ha extendido en la piel, entonces
el sacerdote lo declarará limpio; era postilla; y lavará sus vestiduras y será
limpio.
7 Mas si hubiere ido creciendo la postilla en la piel, después que fue
mostrado al sacerdote para ser limpio, será visto otra vez por el sacerdote.
8 Y si reconociéndolo el sacerdote, ve que la postilla ha crecido en la piel,
el sacerdote lo declarará inmundo: es lepra.
9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote;
10 y el sacerdote lo mirará, y si pareciere tumor blanco en la piel, el cual
haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,

11 es lepra envejecida en la piel de su carne; y le declarará inmundo el
sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.
12 Mas si brotare la lepra extendiéndose por la piel, y ella cubriere toda la
piel del llagado, desde su cabeza hasta sus pies, hasta donde el sacerdote
pueda ver;
13 entonces el sacerdote le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto toda
su carne, declarará limpio *al* llagado; toda ella se ha vuelto blanca; y él *es*
limpio.
14 Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo.
15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo declarará inmundo. Es inmunda
la carne viva; *es* lepra.
16 Mas cuando la carne viva se mudare y volviere blanca, entonces vendrá
al sacerdote;
17 y lo mirará el sacerdote, y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el
sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio.
18 Y cuando en la carne, en su piel, hubiere apostema, y se sanare,
19 y si en el lugar de la apostema apareciere una hinchazón blanca, o una
mancha lustrosa, blanca y algo rojiza, será mostrado al sacerdote:
20 Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más baja que su piel, y su
pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo: es llaga
de lepra que se originó en la apostema.
21 Pero si el sacerdote la examinare, y he aquí, no hubiere en ella pelo
blanco, ni estuviere más baja que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote
lo encerrará por siete días:
22 Y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará
inmundo: es llaga.
23 Pero si la mancha lustrosa permaneciere en su lugar, y no se ha
extendido, es la costra de la apostema; y el sacerdote lo declarará limpio.
24 Asimismo cuando la carne tuviere en su piel quemadura de fuego, y
hubiere en lo sanado del fuego mancha blanca lustrosa, algo rojiza o
blanca,
25 el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha,
y *la mancha* pareciere estar más profunda que la piel, es lepra que salió
en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo, *por ser* llaga de
lepra.
26 Pero si el sacerdote la examinare, y no apareciere en la mancha pelo
blanco, ni estuviere más profunda que la piel, sino que está oscura,
entonces el sacerdote lo encerrará por siete días;
27 y al séptimo día el sacerdote la reconocerá: si se hubiere ido
extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo: es llaga de
lepra.
28 Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en
la piel, sino que está oscura, hinchazón es de la quemadura: el sacerdote
lo declarará limpio; que señal de la quemadura es.
29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba,
30 el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere estar más profunda que la
piel, y hubiere en ella pelo amarillento y delgado, entonces el sacerdote lo
declarará inmundo: es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba.
31 Y si el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere
estar más profunda que la piel, ni hubiere en ella pelo negro, el sacerdote

encerrará al llagado de la tiña por siete días:
32 Y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no pareciere
haberse extendido, ni hubiere en ella pelo amarillento, ni la tiña pareciere
estar más profunda que la piel,
33 entonces lo trasquilarán, mas no trasquilarán el lugar de la tiña: y
encerrará el sacerdote al que tiene la tiña por otros siete días.
34 Y al séptimo día el sacerdote mirará la tiña; y si la tiña no se hubiere
extendido en la piel, ni pareciere estar más profunda que la piel, el
sacerdote lo declarará limpio; y lavará sus vestiduras y será limpio.
35 Pero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel después de su
purificación,
36 entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña se hubiere extendido en la
piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento, es inmundo.
37 Mas si le pareciere que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el
pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y el sacerdote lo declarará
limpio.
38 Asimismo el hombre o mujer, cuando en la piel de su carne tuviere
manchas, manchas blancas,
39 el sacerdote mirará: y si en la piel de su carne parecieren manchas
blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel, está limpia la
persona.
40 Y el hombre, cuando se le pelare la cabeza, es calvo, mas limpio.
41 Y si a la parte de su rostro se le pelare la cabeza, es calvo por delante,
pero limpio.
42 Mas cuando en la calva o en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza,
lepra es que brota en su calva o en su antecalva.
43 Entonces el sacerdote la mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga
blanca rojiza en su calva o en su antecalva, como el parecer de la lepra de
la piel de la carne,
44 leproso es, es inmundo; el sacerdote luego lo declarará inmundo; en su
cabeza tiene su llaga.
45 Y el leproso en quien hubiere llaga, sus vestiduras serán rasgadas y su
cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo!
46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro:
habitará solo; fuera del campamento será su morada.
47 Y cuando en el vestido hubiere plaga de lepra, en vestido de lana, o en
vestido de lino;
48 o en estambre o en trama, de lino o de lana, o en piel, o en cualquiera
obra de piel;
49 y que la plaga sea verde, o rojiza, en vestido o en piel, o en estambre,
o en trama, o en cualquiera obra de piel; plaga es de lepra, y se ha de
mostrar al sacerdote.
50 Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días.
51 Y al séptimo día mirará la plaga: y si se hubiere extendido la plaga en
el vestido, o estambre, o en la trama, o en piel, o en cualquiera obra que
se hace de pieles, la plaga es lepra maligna; inmunda será.
52 Será quemado el vestido, o estambre o trama, de lana o de lino, o
cualquiera obra de pieles en que hubiere tal plaga, porque es lepra
maligna; en el fuego será quemada.
53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido
en el vestido, o estambre, o en la trama, o en cualquiera obra de pieles;

54 entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo
encerrará otra vez por siete días.
55 Y el sacerdote mirará la plaga después que haya sido lavada; y he aquí,
aunque la plaga no haya cambiado su aspecto, y la plaga no se haya
extendido, inmunda es; la quemarás en el fuego; es corrosión penetrante,
esté lo raído por dentro o por fuera de aquella cosa.
56 Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido
después que fue lavada, la cortará del vestido, o de la piel, o del estambre,
o de la trama.
57 Y si apareciere más en el vestido, o estambre, o trama, o en cualquiera
cosa de pieles, extendiéndose en ella, quemarás en el fuego aquello donde
estuviere la plaga.
58 Pero el vestido, o estambre, o trama, o cualquiera cosa de piel que
lavares, y que se le quitare la plaga, se lavará por segunda vez, y entonces
será limpia.
59 Esta *es* la ley de la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o del
estambre, o de la trama, o de cualquiera cosa de piel, para que sea dada
por limpia o por inmunda.

14

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Esta será la ley del leproso el día de su purificación: Será traído al
sacerdote,
3 y el sacerdote saldrá fuera del campamento, y lo examinará el sacerdote;
y si ve que la plaga de la lepra ha sido sanada en el leproso,
4 entonces el sacerdote mandará que se tomen para el que ha de ser
purificado dos avecillas vivas, limpias, y palo de cedro, grana e hisopo.
5 Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre
aguas corrientes.
6 *En cuanto a* la avecilla viva, la tomará con el palo de cedro, la grana y el
hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta
sobre las aguas corrientes;
7 y rociará siete veces sobre el que ha de ser purificado de la lepra, y le
declarará limpio; y soltará la avecilla viva sobre la faz del campo.
8 Y el que ha de ser purificado lavará sus vestiduras, y raerá todo su
pelo, y se ha de lavar con agua, y será limpio; y después entrará en el
campamento, y morará fuera de su tienda siete días.
9 Y será, que al séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, de su barba, y
de sus cejas y raerá todo su pelo, y lavará sus vestiduras, y lavará su carne
en aguas, y será limpio.
10 Y el día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un
año sin defecto; y tres décimas de flor de harina *para* ofrenda amasada
con aceite, y un log de aceite.
11 Y el sacerdote que le purifica presentará delante de Jehová al que
se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de la
congregación;
12 y el sacerdote tomará un cordero, y lo ofrecerá como ofrenda por la
transgresión con el log de aceite, y lo mecerá *como* ofrenda mecida delante
de Jehová:

13 Y degollará el cordero en el lugar donde degüellan la ofrenda por el
pecado y el holocausto, en el lugar del santuario: porque como la ofrenda
por el pecado así también la ofrenda por la transgresión *es* del sacerdote;
es cosa muy santa.
14 Y el sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por la transgresión, y
la pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que ha de
ser purificado, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de
su pie derecho.
15 Y el sacerdote tomará del log de aceite, y echará sobre la palma de su
mano izquierda:
16 Y mojará su dedo derecho en el aceite que *tiene* en su mano izquierda,
y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová:
17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote
sobre la ternilla de la oreja derecha del que ha de ser purificado, y sobre
el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, sobre
la sangre de la ofrenda por la transgresión:
18 Y lo que quedare del aceite que *tiene* en su mano, lo pondrá sobre la
cabeza del que ha de ser purificado; y el sacerdote hará expiación por él
delante de Jehová.
19 Y el sacerdote ofrecerá la ofrenda por el pecado, y hará expiación por
el que ha de ser purificado de su inmundicia, y después degollará el
holocausto:
20 Y el sacerdote ofrecerá el holocausto y el presente sobre el altar; así el
sacerdote hará expiación por él, y será limpio.
21 Y si *fuere* pobre y no puede conseguir tanto, entonces tomará un cordero
para ser ofrecido *como* ofrenda mecida por la transgresión, para hacer
expiación por él, y una décima de flor de harina amasada con aceite para
presente, y un log de aceite;
22 y dos tórtolas, o dos palominos, lo que alcanzare su mano; y el uno será
para ofrenda por el pecado, y el otro para holocausto;
23 al octavo día traerá estas cosas al sacerdote por su purificación, a la
puerta del tabernáculo de la congregación, delante de Jehová.
24 Y el sacerdote tomará el cordero de la ofrenda por la transgresión, y el
log de aceite, y lo mecerá el sacerdote *como* ofrenda mecida delante de
Jehová.
25 Luego degollará el cordero de la ofrenda por la transgresión, y el
sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por la transgresión, y *la*
pondrá sobre la ternilla de la oreja derecha del que ha de ser purificado,
y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho.
26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;
27 y con su dedo derecho el sacerdote rociará del aceite que tiene en su
mano izquierda, siete veces delante de Jehová.
28 Y el sacerdote pondrá del aceite que *tiene* en su mano sobre la ternilla
de la oreja derecha del que ha de ser purificado, y sobre el pulgar de su
mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre
de la ofrenda por la transgresión.
29 Y lo que sobrare del aceite que el sacerdote *tiene* en su mano, lo pondrá
sobre la cabeza del que ha de ser purificado, para hacer expiación por él
delante de Jehová.

30 Asimismo ofrecerá una de las tórtolas, de los palominos, lo que
alcanzare su mano:
31 Uno de lo que alcanzare su mano, en ofrenda por el pecado, y el otro en
holocausto, además del presente; y el sacerdote hará expiación por el que
ha de ser purificado delante de Jehová.
32 Esta *es* la ley del que *hubiere tenido* plaga de lepra, cuya mano no
alcanzare lo prescrito para su purificación.
33 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
34 Cuando hubieres entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en
posesión, y pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra
posesión,
35 vendrá el dueño de aquella casa, y dará aviso al sacerdote, diciendo:
Como plaga ha aparecido en mi casa.
36 Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa, antes que el sacerdote
entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere
en la casa: y después el sacerdote entrará a reconocer la casa:
37 Y mirará la plaga; *y si* la plaga *estuviere* en las paredes de la casa con
cavidades verdosas o rojizas, las cuales parecieren más hundidas que la
pared,
38 el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por
siete días.
39 Y al séptimo día volverá el sacerdote, y mirará; *y si* la plaga hubiere
crecido en las paredes de la casa,
40 entonces el sacerdote mandará que sean quitadas las piedras en que
estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad, en un lugar inmundo.
41 Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la
ciudad, en lugar inmundo, el polvo que rasparen:
42 Y tomarán otras piedras, y las pondrán en lugar de las piedras quitadas;
y tomarán otro barro, y recubrirán la casa.
43 Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, después que hizo quitar
las piedras, y raspar la casa, y después que fue recubierta,
44 entonces el sacerdote entrará y mirará; *y si* pareciere haberse extendido
la plaga en la casa, lepra maligna está en la casa; inmunda *es*.
45 Derribará, por tanto, la casa, sus piedras, y sus maderos, y toda la mezcla
de la casa; y lo sacará fuera de la ciudad a lugar inmundo.
46 Y cualquiera que entrare en aquella casa todos los días que la mandó
cerrar, será inmundo hasta la tarde.
47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus ropas; también el que
comiere en la casa, lavará sus ropas.
48 Mas si entrare el sacerdote y mirare, y viere que la plaga no se ha
extendido en la casa después que fue recubierta, el sacerdote declarará
limpia la casa, porque la plaga sanó.
49 Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y palo de cedro, y
grana, e hisopo;
50 y degollará la una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes.
51 Y tomará el palo de cedro, y el hisopo, y la grana, y la avecilla viva, y
lo mojará en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas corrientes, y
rociará la casa siete veces.
52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, y con las aguas
corrientes, y con la avecilla viva, y el palo de cedro, y el hisopo y la grana.

53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo:
Así hará expiación por la casa, y será limpia.
54 Esta *es* la ley acerca de toda plaga de lepra, y de tiña;
55 y de la lepra del vestido, y de la casa;
56 y acerca de la hinchazón, y de la postilla, y de la mancha lustrosa;
57 para enseñar cuándo *es* inmundo, y cuándo *es* limpio. Esta *es* la ley
tocante a la lepra.

15

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Hablad a los hijos de Israel, y decidles: Cualquier varón, cuando su
simiente manare de su carne, será inmundo.
3 Y esta será su inmundicia en su flujo; sea que su carne destiló por causa
de su flujo, o que deje de destilar a causa de su flujo, él *será* inmundo.
4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda
cosa sobre que se sentare, inmunda será.
5 Y cualquiera que tocare a su cama, lavará sus ropas; se lavará también
a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.
6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene
flujo, lavará sus ropas, se lavará también a sí mismo con agua, y será
inmundo hasta la tarde.
7 Asimismo el que tocare la carne del que tiene flujo, lavará sus ropas, y a
sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.
8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, este lavará sus ropas, y
después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.
9 Y toda montura sobre la que cabalgare el que tuviere flujo, será inmunda.
10 Y cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de él,
será inmundo hasta la tarde; y el que la llevare, lavará sus ropas, y después
de lavarse con agua, será inmundo hasta la tarde.
11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus
manos, lavará sus ropas, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo
hasta la tarde.
12 Y la vasija de barro en que tocare el que tiene flujo, será quebrada; y
toda vasija de madera será lavada con agua.
13 Y cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, se ha de
contar siete días desde su purificación, y lavará sus ropas, y lavará su
carne en aguas corrientes, y será limpio.
14 Y el octavo día tomará dos tórtolas, o dos palominos, y vendrá delante
de Jehová a la puerta del tabernáculo de la congregación, y los dará al
sacerdote:
15 Y el sacerdote los ofrecerá, uno *en* ofrenda por el pecado, y el otro *por*
holocausto; y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, a causa
de su flujo.
16 Y el hombre, cuando de él saliere derramamiento de semen, lavará en
aguas toda su carne, y será inmundo hasta la tarde.
17 Y toda vestimenta, o toda piel sobre la cual cayere el semen, se lavará
con agua, y será inmunda hasta la tarde.
18 Y la mujer con quien el varón tuviera ayuntamiento de semen, ambos
se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la tarde.

19 Y cuando la mujer tuviere flujo de sangre, *y* su flujo fuere en su carne,
siete días estará apartada; y cualquiera que la tocare, será inmundo hasta
la tarde.
20 Y todo aquello sobre lo que ella se acostare durante su separación, será
inmundo: también todo aquello sobre lo que ella se sentare, será inmundo.
21 Y cualquiera que tocare a su cama, lavará sus vestiduras, y después de
lavarse con agua, será inmundo hasta la tarde.
22 También cualquiera que tocare cualquier mueble sobre el que ella se
hubiere sentado, lavará sus vestiduras; se lavará luego a sí mismo con
agua, y será inmundo hasta la tarde.
23 Y si *estuviere* sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere
sentado, el que tocare en ella será inmundo hasta la tarde.
24 Y si alguno durmiere con ella, y su menstruo fuere sobre él, será
inmundo por siete días; y toda cama sobre la que durmiere, será inmunda.
25 Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera
del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su
costumbre; todo el tiempo del flujo de su inmundicia, será inmunda como
en los días de su costumbre.
26 Toda cama en la que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como
la cama de su costumbre; y todo mueble sobre el que se sentare, será
inmundo, como la inmundicia de su costumbre.
27 Cualquiera que tocare en esas cosas será inmundo; y lavará sus
vestiduras, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.
28 Y cuando fuere libre de su flujo, se ha de contar siete días, y después
será limpia.
29 Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas, o dos palominos, y los traerá
al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de la congregación:
30 Y el sacerdote ofrecerá el uno *en* ofrenda por el pecado, y el otro *por*
holocausto; y el sacerdote hará expiación por ella delante de Jehová, por
el flujo de su inmundicia.
31 Así apartaréis a los hijos de Israel de sus inmundicias, a fin de que no
mueran por sus inmundicias, ensuciando mi tabernáculo que está entre
ellos.
32 Esta *es* la ley del que tiene flujo, y del que sale derramamiento de semen,
viniendo a ser inmundo a causa de ello;
33 y de la que padece su costumbre, y acerca del que tuviere flujo, sea
hombre o mujer, y del hombre que durmiere con mujer inmunda.

16

1 Y Jehová habló a Moisés, después que murieron los dos hijos de Aarón,
cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron.
2 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo
entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está
sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre
el propiciatorio.
3 Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para ofrenda por
el pecado, y un carnero para holocausto.
4 Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su carne tendrá calzoncillos de
lino, y se ceñirá el cinto de lino; y con la mitra de lino se cubrirá; son las

santas vestiduras; lavará, pues, su carne con agua y *luego* se vestirá con ellas.
5 Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para ofrenda por el pecado, y un carnero para holocausto.
6 Y Aarón ofrecerá el becerro de la ofrenda por el pecado, que es por sí mismo, y hará la reconciliación por sí mismo, y por su casa.
7 Después tomará los dos machos cabríos, y los presentará delante de Jehová a la puerta del tabernáculo de la congregación.
8 Y Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y la otra suerte por el macho cabrío de escapatoria.
9 Y Aarón traerá el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá por ofrenda por el pecado.
10 Mas el macho cabrío, sobre el cual cayere la suerte por el macho cabrío de escapatoria, lo presentará vivo delante de Jehová, para hacer la expiación sobre él, para enviarlo como macho cabrío de escapatoria al desierto.
11 Y Aarón traerá el becerro de la ofrenda por el pecado, que es por sí mismo, y hará expiación por sí mismo, y por su casa, y degollará el becerro de la ofrenda por el pecado, hecha por sí mismo.
12 Después tomará el incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del incienso aromático molido, y lo meterá del velo adentro.
13 Y pondrá el incienso sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del incienso cubrirá el propiciatorio que *está* sobre el testimonio, para que no muera.
14 Tomará luego de la sangre del becerro, y *la* rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá siete veces de aquella sangre con su dedo.
15 Después degollará en expiación el macho cabrío expiatorio, que *era* por el pueblo, y meterá la sangre de él del velo adentro; y hará de su sangre como hizo de la sangre del becerro, y *la* esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.
16 Y hará expiación por el santuario, por las inmundicias de los hijos de Israel, y por sus rebeliones, y por todos sus pecados: de la misma manera hará también al tabernáculo de la congregación, el cual reside entre ellos en medio de sus inmundicias.
17 Y ningún hombre estará en el tabernáculo de la congregación cuando él entrare a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí mismo, y por su casa, y por toda la congregación de Israel.
18 Y saldrá al altar que *está* delante de Jehová, y lo expiará; y tomará de la sangre del becerro, y de la sangre del macho cabrío expiatorio, y *la* pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.
19 Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.
20 Y cuando hubiere acabado de expiar el santuario, y el tabernáculo de la congregación y el altar, hará llegar el macho cabrío vivo:
21 Y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del

macho cabrío, y *lo* enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.
22 Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada: y dejará ir el macho cabrío por el desierto.
23 Después vendrá Aarón al tabernáculo de la congregación, y se desnudará las vestimentas de lino, que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.
24 Y lavará su carne con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestiduras saldrá, y ofrecerá su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la reconciliación por sí mismo y por el pueblo.
25 Y quemará la grosura de la ofrenda por el pecado sobre el altar.
26 Y el que hubiere soltado el macho cabrío como cabrío de escapatoria, lavará sus vestiduras, lavará también con agua su carne, y después entrará en el campamento.
27 Y sacará fuera del campamento el becerro *para* la ofrenda del pecado, y el macho cabrío para la ofrenda del pecado, la sangre de los cuales fue metida para hacer la expiación en el santuario; y quemarán en el fuego sus pieles, y sus carnes, y su estiércol.
28 Y el que los quemare, lavará sus vestiduras, lavará también su carne con agua, y después entrará en el campamento.
29 Y esto *tendréis* por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, el *día* diez del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que peregrina entre vosotros;
30 porque en este día *el sacerdote* hará expiación por vosotros para limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.
31 Sábado de reposo *será* para vosotros, y afligiréis vuestras almas, por estatuto perpetuo.
32 Y hará la reconciliación el sacerdote que fuere ungido, y cuya mano hubiere sido consagrada para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestimentas de lino, las vestiduras santas:
33 Y hará expiación por el santuario santo; también hará expiación por el tabernáculo de la congregación y por el altar; además hará expiación por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.
34 Y esto tendréis por estatuto perpetuo, para hacer expiación por los hijos de Israel por todos sus pecados, una vez al año. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.

17

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto *es* lo que ha mandado Jehová, diciendo:
3 Cualquier varón de la casa de Israel que degollare buey, o cordero, o cabra, en el campamento, o fuera del campamento,
4 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de la congregación, para ofrecer ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová, sangre será imputada al tal varón: sangre derramó; cortado será el tal varón de entre su pueblo;
5 a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican sobre la faz del campo, para que los traigan a Jehová a la puerta del

tabernáculo de la congregación, al sacerdote, y los ofrezcan *como* ofrendas
de paz a Jehová.
6 Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová, a la puerta
del tabernáculo de la congregación, y quemará la grosura en olor grato a
Jehová.
7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los
cuales se han prostituido: Esto les será por estatuto perpetuo por sus
generaciones.
8 Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los
extranjeros que peregrinan entre vosotros, que ofreciere holocausto o
sacrificio,
9 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de la congregación, para
ofrecerlo a Jehová, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo.
10 Y cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que
peregrinan entre ellos, que comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro
contra esa alma que comiere sangre, y le cortaré de entre su pueblo.
11 Porque la vida de la carne en la sangre *está*; y yo os la he dado para
expiar vuestras almas sobre el altar: porque *es* la sangre lo que hace
expiación por el alma.
12 Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna alma de vosotros
comerá sangre, ni el extranjero que peregrina entre vosotros comerá
sangre.
13 Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que
peregrinan entre ellos, que capturare caza de animal o de ave que sea
de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra:
14 Porque es la vida de toda carne; su vida está en su sangre: por tanto,
he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne,
porque la vida de toda carne *es* su sangre; cualquiera que la comiere será
cortado.
15 Y cualquier alma que comiere cosa mortecina o despedazada *por fiera*,
así de los naturales como de los extranjeros, lavará sus vestiduras y a sí
mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde; entonces será
limpio.
16 Pero si no *los* lavare, ni lavare su carne, llevará su iniquidad.

18

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios.
3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni
haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco; ni
andaréis en sus estatutos.
4 Mis juicios pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en
ellos: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
5 Por tanto mis estatutos y mis juicios guardaréis, los cuales haciendo el
hombre, vivirá en ellos: Yo *soy* Jehová.
6 Ninguno de vosotros se acercará a su parienta cercana para descubrir *su*
desnudez: Yo *soy* Jehová.
7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás: tu
madre *es*, no descubrirás su desnudez.

8 La desnudez de la esposa de tu padre no descubrirás; *es* la desnudez de
tu padre.
9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre, o hija de tu madre, nacida
en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.
10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no
descubrirás, porque *es* la desnudez tuya.
11 La desnudez de la hija de la esposa de tu padre, engendrada de tu padre,
tu hermana *es*, su desnudez no descubrirás.
12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; *es* parienta de
tu padre.
13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás; porque
parienta de tu madre *es*.
14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no llegarás a su
esposa; *es* esposa del hermano de tu padre.
15 La desnudez de tu nuera no descubrirás; esposa *es* de tu hijo, no
descubrirás su desnudez.
16 La desnudez de la esposa de tu hermano no descubrirás; *es* la desnudez
de tu hermano.
17 La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija
de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez; *son* parientas,
es maldad.
18 No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival,
descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.
19 Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez durante su impureza
menstrual.
20 Además, no tendrás acto carnal con la esposa de tu prójimo, contam-
inándote con ella.
21 Y no des de tu simiente para hacerla pasar por *el fuego* a Moloc; no
contamines el nombre de tu Dios: Yo *soy* Jehová.
22 No te echarás con varón como con mujer; *es* abominación.
23 Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él;
ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; *es*
depravación.
24 En ninguna de estas cosas os amancillaréis; porque en todas estas cosas
se han ensuciado las naciones que yo echo de delante de vosotros,
25 y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra
vomitó sus moradores.
26 Vosotros, pues, guardad mis estatutos y mis decretos, y no hagáis
ninguna de todas estas abominaciones; ni el natural ni el extranjero que
peregrina entre vosotros.
27 (Porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de la tierra,
que *fueron* antes de vosotros, y la tierra fue contaminada);
28 para que la tierra no os vomite, por haberla contaminado, como vomitó
a las naciones que *fueron* antes de vosotros.
29 Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las
almas que las hicieren, serán cortadas de entre su pueblo.
30 Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo de las prácticas abominables
que tuvieron lugar antes de vosotros, y no os ensuciéis en ellas: Yo *soy*
Jehová vuestro Dios.

19

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis,
porque yo Jehová vuestro Dios *soy* santo.
3 Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis sábados guardaréis: Yo
soy Jehová vuestro Dios.
4 No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición:
Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
5 Y si ofreciereis sacrificio de ofrendas de paz a Jehová, de vuestra propia
voluntad lo ofreceréis.
6 Será comido el día que lo sacrificareis, y el siguiente día; y lo que quedare
para el tercer día, será quemado en el fuego.
7 Y si se comiere el día tercero, *será* abominación; no será acepto.
8 Y el que lo comiere, llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de
Jehová; y la tal alma será cortada de su pueblo.
9 Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segarás hasta el último
rincón de tu campo, ni espigarás tu tierra segada.
10 Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás los granos caídos de tu viña; para
el pobre y para el extranjero los dejarás: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
11 No hurtaréis, y no engañaréis, ni mentiréis ninguno a su prójimo.
12 Y no juraréis en mi nombre con mentira, ni profanarás el nombre de tu
Dios: Yo *soy* Jehová.
13 No oprimirás a tu prójimo, ni *le* robarás. No retendrás el salario del
jornalero en tu casa hasta la mañana.
14 Al sordo no maldecirás, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino
que tendrás temor de tu Dios: Yo *soy* Jehová.
15 No harás agravio en el juicio; no absolverás al pobre, ni favorecerás al
poderoso; con justicia juzgarás a tu prójimo.
16 No andarás chismeando entre tu pueblo. No te pondrás contra la sangre
de tu prójimo: Yo *soy* Jehová.
17 No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; ciertamente amonestarás
a tu prójimo, y no consentirás sobre su pecado.
18 No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo; mas amarás
a tu prójimo como a ti mismo: Yo *soy* Jehová.
19 Mis estatutos guardaréis. No permitirás que tu ganado se aparee con
animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas,
y no te pondrás vestiduras con mezcla de lino y de lana.
20 Y cuando un hombre tuviere cópula con mujer, y ella fuere sierva
desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada
libertad, ambos serán azotados: no morirán, por cuanto ella no es libre.
21 Y él traerá a Jehová su ofrenda por la transgresión a la puerta
del tabernáculo de la congregación, un carnero como ofrenda por la
transgresión.
22 Y el sacerdote hará expiación por él con el carnero de la ofrenda por
la transgresión, delante de Jehová, por su pecado que ha cometido; y el
pecado que ha cometido le será perdonado.
23 Y cuando hubiereis entrado en la tierra, y plantareis toda clase de
árboles frutales, contaréis como incircunciso lo primero de su fruto; tres
años os será incircunciso; su fruto no se comerá.

24 Y el cuarto año todo su fruto será santidad de alabanzas a Jehová.
25 Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
26 No comeréis cosa alguna con sangre. No seréis agoreros, ni adivinaréis.
27 No cortaréis en redondo las extremidades de vuestras cabezas, ni dañarás la punta de tu barba.
28 Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros tatuaje alguno: Yo *soy* Jehová.
29 No contaminarás a tu hija haciendo que se prostituya; para que la tierra no se prostituya, ni se llene la tierra de maldad.
30 Mis sábados guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia: Yo *soy* Jehová.
31 No os volváis a los encantadores ni a los hechiceros; no los consultéis ensuciándoos con ellos: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor: Yo *soy* Jehová.
33 Y cuando el extranjero morare contigo en vuestra tierra, no le oprimiréis.
34 Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que peregrinare entre vosotros; y lo amarás como a ti mismo; porque peregrinos fuisteis en la tierra de Egipto: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
35 No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida.
36 Balanzas justas, pesas justas, efa justo, e hin justo tendréis: Yo *soy* Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.
37 Guardad, pues, todos mis estatutos, y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra: Yo *soy* Jehová.

20

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que peregrinan en Israel, que diere de su simiente a Moloc, de seguro morirá: el pueblo de la tierra lo apedreará con piedras.
3 Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo; por cuanto dio de su simiente a Moloc, contaminando mi santuario, y amancillando mi santo nombre.
4 Que si escondiere el pueblo de la tierra sus ojos de aquel varón que hubiere dado de su simiente a Moloc, para no matarle,
5 entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón, y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que se prostituyen en pos de él, prostituyéndose con Moloc.
6 Y la persona que atendiere a encantadores o a adivinos, para prostituirse en pos de ellos, yo pondré mi rostro contra aquella alma, y la cortaré de entre su pueblo.
7 Santificaos, pues, y sed santos, porque yo *soy* Jehová vuestro Dios.
8 Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra: Yo *soy* Jehová que os santifico.
9 Porque cualquiera que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él.

10 El hombre que cometiere adulterio con la esposa de *otro* hombre, el que
cometiere adulterio con la esposa de su prójimo, el adúltero y la adúltera
indefectiblemente han de ser muertos.
11 Y cualquiera que se acostare con la esposa de su padre, la desnudez de
su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre *será* sobre ellos.
12 Y cualquiera que se acostare con su nuera, ambos han de morir;
cometieron depravación; su sangre *será* sobre ellos.
13 Y cualquiera que se acostare con un hombre como si se acostare con
una mujer, ambos han cometido abominación; indefectiblemente han de
ser muertos; su sangre *será* sobre ellos.
14 Y el que tomare esposa y a la madre de ella, comete vileza; quemarán
en fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.
15 Y cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto; y mataréis
a la bestia.
16 Y si una mujer se allegare a algún animal, para ayuntarse con él, a la
mujer y al animal matarás; inexcusablemente morirán; su sangre *será*
sobre ellos.
17 Y cualquiera que tomare a su hermana, hija de su padre o hija de su
madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, cosa detestable *es*; por
tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; descubrió la desnudez
de su hermana; su pecado llevará.
18 Y cualquiera que se acostare con mujer menstruosa, y descubriere su
desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre:
ambos serán cortados de entre su pueblo.
19 La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre,
no descubrirás: por cuanto descubrió su parienta, su iniquidad llevarán.
20 Y cualquiera que se acostare con la esposa del hermano de su padre, la
desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán
sin hijos.
21 Y el que tomare la esposa de su hermano, comete inmundicia; la
desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán.
22 Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos
por obra; a fin de que no os vomite la tierra en la cual yo os introduzco
para que habitéis en ella.
23 Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante
de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en
abominación.
24 Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo
os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel:
Yo *soy* Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.
25 Por tanto, vosotros haréis diferencia entre el animal limpio y el
inmundo, y entre el ave inmunda y la limpia; y no contaminéis vuestras
almas en los animales, ni en las aves, ni en ninguna cosa que se arrastra
sobre la tierra, las cuales os he apartado por inmundas.
26 Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová *soy* santo, y os he
apartado de los pueblos, para que seáis míos.
27 Y el hombre o la mujer en quienes hubiere un espíritu de pitonisa, o de
adivinación, ciertamente han de ser muertos; los apedrearán con piedras;
su sangre *será* sobre ellos.

21

1 Y Jehová dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que
no se contaminen por un muerto entre su pueblo.
2 Mas por su pariente cercano, por su madre, o por su padre, o por su hijo,
o por su hija, o por su hermano,
3 o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido,
por ella se contaminará.
4 No se contaminará, para profanarse, *porque es* príncipe en su pueblo.
5 No harán calva en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su
carne harán rasguños.
6 Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios; porque
las ofrendas encendidas de Jehová y el pan de su Dios ofrecen; por tanto,
serán santos.
7 No tomará por esposa a mujer ramera o infame; ni tomará mujer
repudiada de su marido; porque él *es* santo a su Dios.
8 Lo santificarás por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para
ti, porque yo Jehová que os santifico *soy* santo.
9 Y la hija de cualquier sacerdote, si se profana como ramera, a su padre
profana, quemada será al fuego.
10 Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue
derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las
vestimentas, no descubrirá su cabeza, ni romperá sus vestiduras:
11 Ni entrará donde haya alguna persona muerta, ni por su padre, o por
su madre se contaminará.
12 Ni saldrá del santuario, ni contaminará el santuario de su Dios; porque
la corona del aceite de la unción de su Dios *está* sobre él: Yo *soy* Jehová.
13 Y tomará por esposa a mujer virgen.
14 *Mujer* viuda, o divorciada, o infame, *o* ramera, no tomará; sino que
tomará una virgen de su pueblo por esposa.
15 Y no amancillará su simiente en su pueblo; porque yo Jehová lo santifico.
16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
17 Habla a Aarón, y dile: Ninguno de tu simiente, por sus generaciones,
que tenga *algún* defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios.
18 Porque ningún varón en el cual hubiere defecto se acercará; varón ciego,
o cojo, o falto, o sobrado,
19 o varón en el cual hubiere quebradura de pie o rotura de mano,
20 o jorobado, o enano, o que tuviere nube en el ojo, o que tenga sarna, o
empeine, o que tenga testículo dañado.
21 Ningún varón de la simiente de Aarón sacerdote, en el cual hubiere
defecto se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas de Jehová. Hay
defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.
22 El pan de su Dios, de lo muy santo y las cosas santificadas, comerá;
23 pero no entrará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto
en él; para que no profane mi santuario, porque yo Jehová soy el que los
santifico.
24 Y Moisés habló *esto* a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

22

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 Di a Aarón y a sus hijos, que se abstengan de las cosas santas de los hijos
de Israel, y que no profanen mi santo nombre *en lo que* ellos me santifican:
Yo *soy* Jehová.
3 Diles: Todo varón de toda vuestra simiente en vuestras generaciones que
se acercare a las cosas santas que los hijos de Israel consagran a Jehová,
teniendo inmundicia sobre sí, de delante de mí será cortada su alma: Yo
soy Jehová.
4 Cualquier varón de la simiente de Aarón que fuere leproso, o padeciere
flujo, no comerá de las cosas santas hasta que esté limpio; y el que tocare
cualquiera cosa inmunda por contacto de cadáver, o el varón que hubiere
tenido derramamiento de semen;
5 o el varón que hubiere tocado cualquier animal por el cual será inmundo,
u hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera
inmundicia suya;
6 el alma que lo tocare, será inmunda hasta la tarde, y no comerá de las
cosas santas a menos que haya lavado su carne con agua.
7 Y cuando el sol se pusiere, será limpio; y después comerá las cosas santas,
porque su pan *es*.
8 Mortecino ni despedazado *por fiera* no comerá, contaminándose en ello:
Yo *soy* Jehová.
9 Guarden, pues, mi ordenanza, y no lleven pecado por ello, no sea que así
mueran cuando la profanaren: Yo Jehová que los santifico.
10 Ningún extraño comerá cosa santa; el huésped del sacerdote, ni el
jornalero, no comerá cosa santa.
11 Mas si el sacerdote comprare un alma con su dinero, esta comerá de
ella, y el nacido en su casa; estos comerán de su alimento.
12 Si la hija del sacerdote también se *casare* con varón extraño, ella no
comerá de la ofrenda de las cosas santas.
13 Pero si la hija del sacerdote fuere viuda, o repudiada, y no tuviere hijos,
y se hubiere vuelto a la casa de su padre, como en su juventud, podrá
comer del pan de su padre; pero ningún extraño comerá de él.
14 Y el que por yerro comiere cosa santa, añadirá a ella una quinta *parte*,
y *la* dará al sacerdote con la cosa santa.
15 No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales
apartan para Jehová:
16 Y no les harán llevar la iniquidad del pecado, comiendo las cosas santas
de ellos; porque yo Jehová soy el que los santifico.
17 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
18 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier
varón de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que ofreciere su
ofrenda por todos sus votos, y por todas sus ofrendas voluntarias que
ofrecieren a Jehová en holocausto;
19 De vuestra voluntad *ofreceréis* macho sin defecto de entre las vacas, de
entre los corderos, o de entre las cabras.
20 Ninguna cosa en que haya falta ofreceréis, porque no será acepto por
vosotros.
21 Y cualquiera que ofreciere sacrificio de ofrenda de paz a Jehová para
cumplir *su* voto, u ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, ha de ser
perfecto para ser acepto; no habrá falta en él.

22 Ciego, o perniquebrado, o mutilado, o verrugoso, o sarnoso o roñoso, no
ofreceréis estos a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el
altar de Jehová.
23 Buey o carnero que tenga de más o de menos, podrás ofrecer *por* ofrenda
voluntaria; mas por voto no será acepto.
24 No ofreceréis a Jehová aquello que esté herido, dañado, desgarrado o
cortado, ni en vuestra tierra lo haréis.
25 Y de mano de hijo de extranjero no ofreceréis el pan de vuestro Dios de
todas estas cosas; porque su corrupción está en ellas: hay en ellas falta,
no se os aceptarán.
26 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
27 El buey, o el cordero, o la cabra, cuando naciere, siete días estará
mamando de su madre: mas desde el octavo día en adelante será acepto
para ofrenda de sacrificio encendido a Jehová.
28 Y *sea* vaca u oveja, no degollaréis a ella y su cría en un mismo día.
29 Y cuando ofreciereis sacrificio de acción de gracias a Jehová, voluntari-
amente lo sacrificaréis.
30 En el mismo día se comerá; no dejaréis de él para otro día: Yo *soy*
Jehová.
31 Guardad, pues, mis mandamientos, y ponedlos por obra: Yo *soy* Jehová.
32 Y no amancilléis mi santo nombre, y yo me santificaré en medio de los
hijos de Israel: Yo *soy* Jehová que os santifico;
33 que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios: Yo *soy* Jehová.

23

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las
cuales proclamaréis santas convocaciones, estas *son* mis fiestas.
3 Seis días se trabajará, y el séptimo día sábado de reposo será,
convocación santa: ninguna obra haréis; sábado es de Jehová en
dondequiera que habitéis.
4 Estas *son* las fiestas de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales
convocaréis en sus tiempos.
5 En el mes primero, el *día* catorce del mes, entre las dos tardes, pascua *es*
de Jehová.
6 Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin
levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura.
7 El primer día tendréis santa convocación; ninguna obra de siervo haréis.
8 Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda encendida: el séptimo día *será*
santa convocación; ninguna obra de siervo haréis.
9 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra
que yo os doy, y segareis su mies, traeréis al sacerdote un manojo de los
primeros frutos de vuestra siega;
11 y el *sacerdote* mecerá el manojo delante de Jehová, para que seáis
aceptos; el día siguiente del sábado lo mecerá el sacerdote.
12 Y el día que meciereis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin
defecto, como holocausto a Jehová.

13 Y la ofrenda *será* dos décimas de flor de harina amasada con aceite,
ofrenda encendida a Jehová *en* olor gratísimo; y su libación de vino, la
cuarta parte de un hin.
14 Y no comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este
mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto
perpetuo *será* por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis.
15 Y os habéis de contar desde el siguiente día del sábado, desde el día en
que ofrecisteis el manojo de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas
serán:
16 Hasta el siguiente día del sábado séptimo contaréis cincuenta días;
entonces ofreceréis grano nuevo a Jehová.
17 De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida,
que serán de dos décimas de flor de harina, cocidos con levadura, por
primicias a Jehová.
18 Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, y un
becerro de la vacada y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su
presente y sus libaciones; ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
19 Ofreceréis además un macho cabrío como ofrenda por el pecado; y dos
corderos de un año en sacrificio de ofrendas de paz.
20 Y el sacerdote los mecerá *como* ofrenda mecida delante de Jehová, con
el pan de las primicias, y los dos corderos; serán cosa santa de Jehová para
el sacerdote.
21 Y proclamaréis en este mismo día *que* os será santa convocación;
ninguna obra de siervo haréis; *os será* por estatuto perpetuo en donde-
quiera que habitéis por vuestras generaciones.
22 Y cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último
rincón de tu campo, ni espigarás tu siega; para el pobre, y para el
extranjero la dejarás: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
23 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
24 Habla a los hijos de Israel, y diles: En el mes séptimo, al primer *día*
del mes tendréis sábado, una conmemoración al son de trompetas, y una
santa convocación.
25 Ninguna obra de siervo haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.
26 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
27 También el décimo *día* de este mes séptimo será el día de la expiación:
tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis
ofrenda encendida a Jehová.
28 Ninguna obra haréis en este mismo día; porque *es* el día de la expiación,
para hacer expiación por vosotros delante de Jehová vuestro Dios.
29 Porque toda alma que no se afligiere en este mismo día, será cortada de
entre su pueblo.
30 Y cualquier alma que hiciere obra alguna en este mismo día, yo destruiré
la tal alma de entre su pueblo.
31 Ninguna obra haréis; os *será* por estatuto perpetuo por vuestras
generaciones en dondequiera que habitéis.
32 Sábado de reposo *será* a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comen-
zando a los nueve *días* del mes en la tarde; de tarde a tarde celebraréis
vuestro sábado.
33 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

34 Habla a los hijos de Israel, y diles: A los quince días de este mes séptimo
será la fiesta solemne de los tabernáculos para Jehová *por* siete días.
35 El primer día habrá santa convocación; ninguna obra de siervo haréis.
36 Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová: el octavo día tendréis
santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; *es* fiesta,
ninguna obra de siervo haréis.
37 Estas *son* las fiestas de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones,
para ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocausto y presente, sacrificio
y libaciones, cada cosa en su día:
38 Además de los sábados de Jehová, además de vuestros dones, además
de todos vuestros votos, y además de todas vuestras ofrendas voluntarias
que dais a Jehová.
39 También a los quince días del mes séptimo, cuando hubiereis almace-
nado el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días; el primer
día *será* sábado; sábado *será* también el octavo día.
40 Y tomaréis el primer día gajos con fruto de árbol hermoso, ramas
de palmas, y ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos; y os
regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por siete días.
41 Y le haréis fiesta a Jehová por siete días cada un año; *será* estatuto
perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis.
42 En tabernáculos habitaréis siete días: todo natural de Israel habitará
en tabernáculos;
43 Para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo
habitar a los hijos de Israel, cuando los saqué de la tierra de Egipto: Yo
soy Jehová vuestro Dios.
44 Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes de
Jehová.

24

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas macha-
cadas para el alumbrado, para hacer arder las lámparas continuamente.
3 Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo del testimonio, las
aderezará Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová,
continuamente; *será* estatuto perpetuo por vuestras generaciones.
4 Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante
de Jehová.
5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será
de dos décimas.
6 Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia
delante de Jehová.
7 Y pondrás incienso puro sobre *cada* hilera, para que esté en el pan para
memorial, *es* ofrenda encendida a Jehová.
8 Cada sábado lo pondrá en orden delante de Jehová, continuamente, *de
parte* de los hijos de Israel por pacto eterno.
9 Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en el lugar santo;
porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová,
por estatuto perpetuo.

10 Y el hijo de una mujer israelita, cuyo padre *era* egipcio, salió entre los
hijos de Israel; y el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el
campamento.
11 Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el nombre *de Jehová*, y maldijo;
entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de
Dibri, de la tribu de Dan.
12 Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de
Jehová.
13 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
14 Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron
pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.
15 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera que maldijere a su
Dios, llevará su iniquidad.
16 Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la
congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare
el nombre *de Jehová*, que muera.
17 Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquier persona, que sufra
la muerte.
18 Y el que hiere de muerte a algún animal ha de restituirlo; animal por
animal.
19 Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho:
20 Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que
haya hecho a otro, tal se hará a él.
21 El que hiere de muerte algún animal, ha de restituirlo; pero el que hiere
de muerte a un hombre, que muera.
22 Un mismo derecho tendréis; como el extranjero, así será el natural;
porque yo *soy* Jehová vuestro Dios.
23 Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron al blasfemo fuera del
campamento, y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron como Jehová
había mandado a Moisés.

25

1 Y Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra
que yo os doy, la tierra guardará sábado para Jehová.
3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña, y recogerás
sus frutos;
4 Y el séptimo año la tierra tendrá sábado de reposo, sábado para Jehová;
no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.
5 Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás; y las uvas de
tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será a la tierra.
6 Mas el sábado de la tierra os será para comer; para ti, y para tu siervo, y
para tu sierva, y para tu criado, y para tu extranjero que morare contigo:
7 Y para tu ganado, y para la bestia que *hubiere* en tu tierra, todo el fruto
de ella será para comer.
8 Y te has de contar siete semanas de años, siete veces siete años; de modo
que los días de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve
años.
9 Entonces harás resonar la trompeta del jubileo en el mes séptimo a los
diez *días* del mes; el día de la expiación haréis resonar la trompeta por
toda vuestra tierra.

10 Y santificaréis el año cincuenta, y proclamaréis libertad en la tierra
a todos sus moradores: este os será jubileo; y volveréis cada uno a su
posesión, y cada cual volverá a su familia.
11 El año de los cincuenta años os será jubileo: no sembraréis, ni segaréis
lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos:
12 Porque *es* jubileo; santo será a vosotros; el fruto de la tierra comeréis.
13 En este año de jubileo volveréis cada uno a su posesión.
14 Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de mano de
vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano:
15 Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu
prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti.
16 Conforme a la multitud de los años aumentarás el precio, y *conforme* a
la disminución *de los años* disminuirás el precio; porque según el número
de los rendimientos te ha de vender él.
17 Y no engañe ninguno a su prójimo; mas tendrás temor de tu Dios:
porque yo *soy* Jehová vuestro Dios.
18 Ejecutad, pues, mis estatutos, y guardad mis juicios, y ponedlos por obra,
y habitaréis en la tierra seguros.
19 Y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella
con seguridad.
20 Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de
sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos:
21 Entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y dará fruto por tres
años.
22 Y sembraréis en el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año
noveno, hasta que venga su fruto comeréis del añejo.
23 Y la tierra no se venderá para siempre, porque la tierra es mía; pues
vosotros peregrinos y extranjeros sois para conmigo.
24 Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión, otorgaréis redención a
la tierra.
25 Si tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, su pariente
más cercano vendrá y redimirá lo que su hermano hubiere vendido.
26 Y cuando el hombre no tuviere redentor, pero consiguiere lo suficiente
para su redención;
27 entonces contará los años de su venta, y pagará lo que quedare al varón
a quien vendió, y volverá a su posesión.
28 Pero si no consiguiere lo suficiente para recobrarlo para sí, entonces lo
que vendió quedará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo;
y en el jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.
29 Y el varón que vendiere una casa de habitación en una ciudad
amurallada, tendrá facultad de redimirla hasta acabarse el año de su
venta; un año será el término en que podrá redimirla.
30 Y si no fuere redimida dentro de un año entero, la casa que estuviere
en la ciudad amurallada quedará para siempre para aquel que la compró,
y para sus descendientes; no saldrá en el jubileo.
31 Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor, serán
estimadas como tierras del campo; tendrán redención, y saldrán en el
jubileo.
32 En cuanto a las ciudades de los levitas, siempre podrán los levitas
redimir las casas de las ciudades que poseyeren.

33 Y el que comprare de los levitas, saldrá de la casa vendida, o de la ciudad
de su posesión, en el jubileo; por cuanto las casas de las ciudades de los
levitas es la posesión de ellos entre los hijos de Israel.
34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua
posesión de ellos.
35 Y cuando tu hermano empobreciere, y se asilare a ti, tú lo ampararás;
como peregrino y extranjero vivirá contigo.
36 No tomarás usura de él, ni ganancia; sino tendrás temor de tu Dios, para
que tu hermano viva contigo.
37 No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia.
38 Yo *soy* Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para
daros la tierra de Canaán y para ser vuestro Dios.
39 Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti,
no le harás servir como esclavo.
40 Como siervo, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te
servirá.
41 Entonces saldrá de contigo, él y sus hijos consigo, y volverá a su familia,
y a la posesión de sus padres se restituirá.
42 Porque *son* mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto: no
serán vendidos a manera de esclavos.
43 No te enseñorearás de él con dureza, mas tendrás temor de tu Dios.
44 Así tu siervo como tu sierva que tuvieres, *serán* de las naciones que
están en vuestro alrededor: de ellos compraréis siervos y siervas.
45 También compraréis de los hijos de los forasteros que viven entre
vosotros, y de los que del linaje de ellos son nacidos en vuestra tierra,
que *están* con vosotros; los cuales tendréis por posesión:
46 Y los poseeréis como herencia para vuestros hijos después de vosotros,
como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero en
cuanto a vuestros hermanos los hijos de Israel, no os enseñorearéis uno
sobre otro con dureza.
47 Y si el peregrino o extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu
hermano que está con él empobreciere, y se vendiere al peregrino o
extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero;
48 después que se hubiere vendido, podrá ser redimido; uno de sus
hermanos podrá redimirlo;
49 o su tío, o el hijo de su tío podrán redimirlo, o un pariente cercano de
su familia podrá redimirlo; o si sus medios alcanzaren, él mismo podrá
redimirse.
50 Y hará cuentas con el que lo compró, desde el año en que se vendió a él,
hasta el año del jubileo; y el precio de su venta será conforme al número
de los años, y se hará con él conforme al tiempo de un siervo asalariado.
51 Si aún le quedaren muchos años, conforme a ellos devolverá por su
redención, del dinero por el cual se vendió.
52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará cuentas
con él, y conforme a sus años devolverá el precio de su redención.
53 Como con el tomado a salario anualmente hará con él; no se
enseñoreará sobre él con dureza delante de tus ojos.
54 Y si no se redimiere en esos *años*, en el año del jubileo saldrá, él, y sus
hijos con él.

55 Porque los hijos de Israel *son* mis siervos; *son* siervos míos a los cuales
yo saqué de la tierra de Egipto: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.

26

1 No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni
pondréis en vuestra tierra imagen de piedra para inclinaros a ella; porque
yo soy Jehová vuestro Dios.
2 Guardad mis sábados, y tened en reverencia mi santuario: Yo *soy* Jehová.
3 Si anduviereis en mis decretos, y guardareis mis mandamientos, y los
pusiereis por obra;
4 Yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra dará su producto, y el
árbol del campo dará su fruto;
5 Vuestra trilla alcanzará a la cosecha, y la cosecha alcanzará al tiempo de
la siembra, y comeréis vuestro pan hasta saciaros y habitaréis seguros en
vuestra tierra.
6 Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante;
y quitaré de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por
vuestro país.
7 Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de
vosotros:
8 Y cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros perseguirán a
diez mil, y vuestros enemigos caerán a espada delante de vosotros.
9 Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y
afirmaré mi pacto con vosotros:
10 Y comeréis lo añejo de mucho tiempo, y sacaréis fuera lo añejo a causa
de lo nuevo:
11 Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará:
12 Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi
pueblo.
13 Yo *soy* Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para
que no fueseis sus siervos; y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he
hecho andar con el rostro erguido.
14 Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos,
15 y si despreciareis mis estatutos, o si vuestra alma aborreciere mis juicios,
para no cumplir todos mis mandamientos, quebrantando así mi pacto:
16 Yo también haré con vosotros esto: Enviaré sobre vosotros terror,
inflamación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma: y en
vano sembraréis vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán;
17 y fijaré mi rostro contra vosotros, y seréis muertos delante de vuestros
enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros y huiréis
sin que nadie os persiga.
18 Y si aun con estas cosas no me oyereis, entonces os castigaré siete veces
más por vuestros pecados.
19 Y quebrantaré la soberbia de vuestro poder, y haré vuestro cielo como
hierro, y vuestra tierra como bronce.
20 Y vuestra fuerza se consumirá en vano; porque vuestra tierra no dará
su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.
21 Y si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisiereis oír, yo
aumentaré las plagas sobre vosotros siete veces más, de acuerdo a
vuestros pecados.

22 Además enviaré contra vosotros bestias feroces que arrebatarán a
vuestros hijos, y destruirán vuestro ganado, y os reducirán en número,
y vuestros caminos serán desolados.
23 Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo
en oposición,
24 yo también procederé contra vosotros en oposición, y os heriré aún siete
veces por vuestros pecados:
25 Y traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y os
recogeréis a vuestras ciudades; mas yo enviaré pestilencia entre vosotros,
y seréis entregados en mano del enemigo.
26 Cuando yo os quebrante el sustento del pan, diez mujeres cocerán
vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y
comeréis, y no os saciaréis.
27 Y si con esto no me oyereis, mas procediereis conmigo en oposición,
28 yo procederé contra vosotros, y *lo haré* con ira, y os castigaré aún siete
veces por vuestros pecados.
29 Y comeréis las carnes de vuestros hijos, y comeréis las carnes de vuestras
hijas:
30 Y destruiré vuestros lugares altos, y talaré vuestras imágenes, y pondré
vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y
mi alma os abominará;
31 y tornaré vuestras ciudades en ruinas, y asolaré vuestros santuarios, y
no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.
32 Yo asolaré también la tierra, y se pasmarán de ella vuestros enemigos
que en ella moran;
33 y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada
en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y yermas vuestras
ciudades.
34 Entonces la tierra descansará sus sábados todos los días que estuviere
asolada y que vosotros *estéis* en la tierra de vuestros enemigos; la tierra
descansará entonces y gozará sus sábados.
35 Todo el tiempo que esté asolada reposará, por cuanto no reposó en
vuestros sábados mientras habitabais en ella.
36 Y a los que quedaren de vosotros infundiré en sus corazones tal
cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que
se mueve los perseguirá, y huirán como de la espada, y caerán sin que
nadie los persiga.
37 Y tropezarán los unos en los otros, como si huyeran delante de la
espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros
enemigos.
38 Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os
consumirá.
39 Y los que quedaren de vosotros decaerán en las tierras de vuestros
enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán
con ellos.
40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevar-
icación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron
conmigo en oposición,
41 yo también habré andado en contra de ellos, y los habré metido en la
tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso,

y reconocerán su pecado;
42 entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi
pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré; y haré
memoria de la tierra.
43 Y la tierra será abandonada por ellos, y disfrutará sus sábados, estando
desolada a causa de ellos; entonces se someterán al castigo de sus
iniquidades; por cuanto menospreciaron mis decretos, y el alma de ellos
tuvo fastidio de mis estatutos.
44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los
desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con
ellos: porque yo *soy* Jehová su Dios:
45 Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la
tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios: Yo *soy* Jehová.
46 Estos *son* los estatutos, juicios y leyes que estableció Jehová entre sí y
los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

27

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno hiciere voto especial a
Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, así
será tu estimación.
3 En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, tu estimación será
cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.
4 Y si *fuere* mujer, la estimación será treinta siclos.
5 Y si *fuere* de cinco años hasta veinte, tu estimación será, por el varón
veinte siclos, y por la mujer diez siclos.
6 Y si *fuere* de un mes hasta cinco años, tu estimación será, por el varón,
cinco siclos de plata; y por la mujer *será* tu estimación tres siclos de plata.
7 Mas si *fuere* de sesenta años arriba, por el varón tu estimación *será*
quince siclos, y por la mujer diez siclos.
8 Pero si fuere más pobre que tu estimación, entonces comparecerá ante
el sacerdote, y el sacerdote le fijará tasa; conforme a la posibilidad del que
hizo el voto le fijará tasa el sacerdote.
9 Y si *fuere* animal de los que se ofrece ofrenda a Jehová, todo lo que de él
se diere a Jehová será santo.
10 No será mudado ni cambiado, bueno por malo, ni malo por bueno; y
si se permutare un animal por otro, él y el dado por él en cambio serán
santos.
11 Y si *fuere* algún animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda a Jehová,
entonces el animal será puesto delante del sacerdote:
12 Y el sacerdote lo apreciará, sea bueno o sea malo; conforme a la
estimación del sacerdote, así será.
13 Y si lo hubieren de redimir, añadirán la quinta *parte* sobre tu valuación.
14 Y cuando alguno santificare su casa consagrándola a Jehová, la
apreciará el sacerdote, sea buena o sea mala: según la apreciare el
sacerdote, así quedará.
15 Mas si el santificante redimiere su casa, añadirá a tu valuación la quinta
parte del dinero de ella, y será suya.

16 Y si alguno santificare de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación
será conforme a su siembra; un homer de siembra de cebada *se apreciará*
en cincuenta siclos de plata.
17 Y si santificare su tierra desde el año del jubileo, conforme a tu
estimación quedará.
18 Mas si después del jubileo santificare su tierra, entonces el sacerdote
hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año
del jubileo, y se rebajará de tu estimación.
19 Y si el que santificó la tierra quisiere redimirla, añadirá a tu estimación
la quinta *parte* del dinero de ella, y se le quedará para él.
20 Mas si él no redimiere la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la
redimirá más;
21 sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra será santa para Jehová,
como tierra consagrada: la posesión de ella será del sacerdote.
22 Y si santificare alguno a Jehová la tierra que él compró, que no era de
la tierra de su herencia,
23 entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta
el año del jubileo, y aquel día dará tu estimación como cosa consagrada a
Jehová.
24 En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró,
cuya es la herencia de la tierra.
25 Y todo lo que apreciares será conforme al siclo del santuario: el siclo
tiene veinte geras.
26 Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de
Jehová, nadie lo santificará; sea buey u oveja, de Jehová es.
27 Mas si *fuere* de los animales inmundos, lo redimirán conforme a tu
estimación, y añadirán sobre ella la quinta *parte*; y si no lo redimieren, se
venderá conforme a tu estimación.
28 Pero ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere santificado a Jehová
de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su
posesión, no se venderá, ni se redimirá: todo lo consagrado será cosa
santísima a Jehová.
29 Ningún anatema consagrado de hombres podrá ser redimido; inde-
fectiblemente ha de ser muerto.
30 Y todos los diezmos de la tierra, así de la semilla de la tierra como del
fruto de los árboles, de Jehová son; es cosa consagrada a Jehová.
31 Y si alguno quisiere redimir algo de sus diezmos, añadirá una quinta
parte a ello.
32 Y en cuanto al diezmo del ganado o del rebaño, de todo lo que pasa bajo
la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.
33 No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, ello y su
cambio serán cosas santas; no se redimirá.
34 Estos *son* los mandamientos que Jehová ordenó a Moisés, para los hijos
de Israel, en el monte de Sinaí.

Números

1 Y Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de la
congregación, en el primer *día* del mes segundo, en el segundo año de su
salida de la tierra de Egipto, diciendo:
2 Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus
familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos
los varones por sus cabezas:
3 De veinte años para arriba, todos los que pueden salir a la guerra en
Israel, los contaréis tú y Aarón por sus escuadrones.
4 Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno cabeza de la casa
de sus padres.
5 Y estos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la
tribu de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.
6 De Simeón, Selumiel, hijo de Zurisadai.
7 De Judá, Naasón, hijo de Aminadab.
8 De Isacar, Natanael, hijo de Zuar.
9 De Zabulón, Eliab, hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama, hijo de Amiud; de Manasés,
Gamaliel, hijo de Pedasur.
11 De Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón.
12 De Dan, Ahiezer, hijo de Amisadai.
13 De Aser, Pagiel, hijo de Ocrán.
14 De Gad, Eliasaf, hijo de Dehuel.
15 De Neftalí, Ahira, hijo de Enán.
16 Estos eran los de renombre entre la congregación, príncipes de las tribus
de sus padres, capitanes de los millares de Israel.
17 Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron declarados
por sus nombres,
18 y reunieron a toda la congregación en el primero del mes segundo, y
fueron reunidos sus linajes, por las casas de sus padres, según la cuenta
de los nombres, de veinte años para arriba, por sus cabezas;
19 como Jehová lo había mandado a Moisés; y los contó en el desierto de
Sinaí.
20 Y los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por sus generaciones, por sus
familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres
por sus cabezas, todos los varones de veinte años para arriba, todos los
que podían salir a la guerra;
21 los contados de ellos, de la tribu de Rubén, *fueron* cuarenta y seis mil
quinientos.
22 De los hijos de Simeón, por sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, los contados de ellos conforme a la cuenta de los
nombres por sus cabezas, todos los varones de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
23 los contados de ellos, de la tribu de Simeón, cincuenta y nueve mil
trescientos.

24 De los hijos de Gad, por sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años para
arriba, todos los que podían salir a la guerra;
25 los contados de ellos, de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil seiscientos
cincuenta.
26 De los hijos de Judá, por sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años para
arriba, todos los que podían salir a la guerra;
27 los contados de ellos, de la tribu de Judá, setenta y cuatro mil seiscientos.
28 De los hijos de Isacar, por sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años
para arriba, todos los que podían salir a la guerra;
29 los contados de ellos, de la tribu de Isacar, cincuenta y cuatro mil
cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, por sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años
para arriba, todos los que podían salir a la guerra;
31 los contados de ellos, de la tribu de Zabulón, cincuenta y siete mil
cuatrocientos.
32 De los hijos de José: de los hijos de Efraín, por sus generaciones, por sus
familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres,
de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra;
33 los contados de ellos, de la tribu de Efraín, cuarenta mil quinientos.
34 De los hijos de Manasés, por sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años
para arriba, todos los que podían salir a la guerra;
35 los contados de ellos, de la tribu de Manasés, treinta y dos mil doscientos.
36 De los hijos de Benjamín, por sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años
para arriba, todos los que podían salir a la guerra;
37 los contados de ellos, de la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil
cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, por sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años para
arriba, todos los que podían salir a la guerra;
39 los contados de ellos, de la tribu de Dan, sesenta y dos mil setecientos.
40 De los hijos de Aser, por sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años para
arriba, todos los que podían salir a la guerra;
41 los contados de ellos, de la tribu de Aser, cuarenta y un mil quinientos.
42 De los hijos de Neftalí, por sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años
para arriba, todos los que podían salir a la guerra;
43 los contados de ellos, de la tribu de Neftalí, cincuenta y tres mil
cuatrocientos.
44 Estos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los
príncipes de Israel, que eran doce, uno por cada casa de sus padres.
45 Y fueron todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus
padres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra
en Israel;

46 fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
47 Pero los levitas no fueron contados entre ellos según la tribu de sus padres.
48 Porque Jehová habló a Moisés, diciendo:
49 Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel:
50 Mas tú pondrás a los levitas en el tabernáculo de la congregación, y sobre todos sus vasos, y sobre todas las cosas que le *pertenecen*; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus vasos, y ellos servirán en él, y asentarán sus tiendas alrededor del tabernáculo.
51 Y cuando el tabernáculo partiere, los levitas lo desarmarán; y cuando el tabernáculo parare, los levitas lo armarán: y el extraño que se acercare, morirá.
52 Y los hijos de Israel asentarán sus tiendas cada uno en su escuadrón, y cada uno junto a su bandera, por sus escuadrones.
53 Mas los levitas asentarán las suyas alrededor del tabernáculo de la congregación, y no habrá ira sobre la congregación de los hijos de Israel: y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo de la congregación.
54 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así lo hicieron.

2

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, con la enseña de la casa de sus padres; alrededor del tabernáculo de la congregación acamparán.
3 Y al lado oriente, hacia donde sale el sol; acamparán los de la bandera del ejército de Judá, por sus escuadrones; y Naasón, hijo de Aminadab *será* el capitán de los hijos de Judá:
4 Su ejército, con los contados de ellos, setenta y cuatro mil seiscientos.
5 Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y Natanael, hijo de Zuar, *será* el capitán de los hijos de Isacar:
6 y su ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
7 Y la tribu de Zabulón; y Eliab, hijo de Helón, *será* el capitán de los hijos de Zabulón;
8 y su ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.
9 Todos los contados en el ejército de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus escuadrones, irán delante.
10 La bandera del ejército de Rubén al sur, por sus escuadrones; y el capitán de los hijos de Rubén *será* Elisur, hijo de Sedeur;
11 y su ejército, sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.
12 Y acamparán junto a él los de la tribu de Simeón; y el capitán de los hijos de Simeón *será* Selumiel, hijo de Zurisadai.
13 Y su ejército, con los contados de ellos, cincuenta y nueve mil trescientos.
14 Y la tribu de Gad; y el capitán de los hijos de Gad, *será* Eliasaf, hijo de Reuel;
15 y su ejército, con los contados de ellos, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

16 Todos los contados en el ejército de Rubén, ciento cincuenta y un mil
cuatrocientos cincuenta, por sus escuadrones, irán los segundos.
17 Luego irá el tabernáculo de la congregación con el campamento de
los levitas, en medio del campamento; de la manera que acampan, así
caminarán, cada uno en su lugar, junto a sus banderas.
18 La bandera del ejército de Efraín por sus escuadrones, al occidente; y
el capitán de los hijos de Efraín *será* Elisama, hijo de Amiud;
19 y su ejército, con los contados de ellos, cuarenta mil quinientos.
20 Junto a él estará la tribu de Manasés; y el capitán de los hijos de Manasés
será Gamaliel, hijo de Pedasur;
21 y su ejército, con los contados de ellos, treinta y dos mil doscientos.
22 Y la tribu de Benjamín; y el capitán de los hijos de Benjamín *será* Abidán,
hijo de Gedeón;
23 y su ejército, con los contados de ellos, treinta y cinco mil cuatrocientos.
24 Todos los contados en el ejército de Efraín, ciento ocho mil cien, por sus
escuadrones, irán los terceros.
25 La bandera del ejército de Dan estará al norte, por sus escuadrones; y
el capitán de los hijos de Dan *será* Ahiezer, hijo de Amisadai;
26 y su ejército, con los contados de ellos, sesenta y dos mil setecientos.
27 Junto a él acamparán los de la tribu de Aser: y el capitán de los hijos de
Aser *será* Pagiel, hijo de Ocrán;
28 y su ejército, con los contados de ellos, cuarenta y un mil quinientos.
29 Y la tribu de Neftalí; y el capitán de los hijos de Neftalí *será* Ahira, hijo
de Enán;
30 y su ejército, con los contados de ellos, cincuenta y tres mil cuatrocien-
tos.
31 Todos los contados en el ejército de Dan, ciento cincuenta y siete mil
seiscientos; irán los postreros tras sus banderas.
32 Estos *son* los contados de los hijos de Israel, por las casas de sus padres:
todos los contados por ejércitos, por sus escuadrones, seiscientos tres mil
quinientos cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel; tal como
Jehová lo mandó a Moisés.
34 Y los hijos de Israel hicieron conforme a todas las cosas que Jehová
mandó a Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada
uno por sus familias, según las casas de sus padres.

3

1 Y estas *son* las generaciones de Aarón y de Moisés, desde que Jehová
habló a Moisés en el monte de Sinaí.
2 Y estos *son* los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, y
Abiú, Eleazar, e Itamar.
3 Estos *son* los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos; cuyas
manos él consagró para administrar el sacerdocio.
4 Mas Nadab y Abiú murieron delante de Jehová, cuando ofrecieron fuego
extraño delante de Jehová, en el desierto de Sinaí: y no tuvieron hijos: y
Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.
5 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
6 Haz llegar a la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón,
para que le ministren;

7 y desempeñen su cargo, y el cargo de toda la congregación delante
del tabernáculo de la congregación, para servir en el ministerio del
tabernáculo;
8 y guarden todos los utensilios del tabernáculo de la congregación, y lo
encargado a ellos de los hijos de Israel, y ministren en el servicio del
tabernáculo.
9 Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le *son* enteramente dados de
entre los hijos de Israel.
10 Y constituirás a Aarón y a sus hijos, para que ejerzan su sacerdocio: y
el extraño que se acercare, morirá.
11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
12 Y he aquí yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar
de todos los primogénitos que abren la matriz entre los hijos de Israel;
serán, pues, míos los levitas.
13 Porque mío es todo primogénito; desde el día que yo maté todos
los primogénitos en la tierra de Egipto, yo santifiqué a mí todos los
primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán:
Yo *soy* Jehová.
14 Y Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo:
15 Cuenta los hijos de Leví por las casas de sus padres, por sus familias:
contarás a todos los varones de un mes para arriba.
16 Y Moisés los contó conforme a la palabra de Jehová, como le fue
mandado.
17 Y los hijos de Leví *fueron* estos por sus nombres: Gersón, y Coat, y
Merari.
18 Y los nombres de los hijos de Gersón, por sus familias, estos: Libni, y
Simeí.
19 Y los hijos de Coat, por sus familias: Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uziel.
20 Y los hijos de Merari, por sus familias: Mahali, y Musi. Estas *son* las
familias de los levitas, conforme a la casa de sus padres.
21 De Gersón, la familia de Libni y la de Simeí; estas *son* las familias de
Gersón.
22 Los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un
mes para arriba, los contados de ellos, siete mil quinientos.
23 Las familias de Gersón asentarán sus tiendas a espaldas del tabernáculo,
al occidente;
24 y el jefe de la casa del padre de los gersonitas *será* Eliasaf, hijo de Lael.
25 A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de la congregación,
estará el tabernáculo, y la tienda, y su cubierta, y la cortina de la puerta
del tabernáculo de la congregación,
26 y las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que *está* junto
al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo
su servicio.
27 Y de Coat, la familia de los amramitas, y la familia de los izharitas, y la
familia de los hebronitas, y la familia de los uzielitas; estas *son* las familias
coatitas.
28 Por la cuenta de todos los varones de un mes para arriba, eran ocho mil
seiscientos, que tenían la guarda del santuario.
29 Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado del tabernáculo,
hacia el sur;

30 Y el jefe de la casa del padre de las familias de los coatitas, *será* Elizafán,
el hijo de Uziel.
31 Y a cargo de ellos estará el arca, y la mesa, y el candelero, y los altares,
y los vasos del santuario con que ministran, y el velo, con todo su servicio.
32 Y Eleazar, el hijo del sacerdote Aarón, *será* el jefe del jefe de los levitas,
y será el encargado de los que tienen la guarda del santuario.
33 De Merari, la familia de los mahalitas y la familia de los musitas; estas
son las familias de Merari.
34 Y los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un
mes para arriba, *fueron* seis mil doscientos.
35 Y el jefe de la casa del padre de las familias de Merari, Suriel, hijo de
Abihail: acamparán al lado del tabernáculo, al norte.
36 Y a cargo de los hijos de Merari *estará* la custodia de las tablas del
tabernáculo, y sus vigas, y sus columnas, y sus bases, y todos sus enseres,
con todo su servicio;
37 y las columnas en derredor del atrio, y sus bases, y sus estacas, y sus
cuerdas.
38 Y los que acamparán delante del tabernáculo al oriente, delante del
tabernáculo de la congregación al este, *serán* Moisés, Aarón y sus hijos,
teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel; y el extraño
que se acercare, morirá.
39 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón conforme a la
palabra de Jehová contaron por sus familias, todos los varones de un mes
para arriba, *fueron* veintidós mil.
40 Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los
hijos de Israel de un mes arriba, y toma la cuenta de los nombres de ellos.
41 Y tomarás los levitas para mí (yo *soy* Jehová) en lugar de todos los
primogénitos de los hijos de Israel: y el ganado de los levitas en lugar
de todos los primogénitos del ganado de los hijos de Israel.
42 Y contó Moisés, como Jehová le mandó, todos los primogénitos de los
hijos de Israel.
43 Y todos los primogénitos varones, conforme a la cuenta de los nombres,
de un mes arriba, los contados de ellos fueron veintidós mil doscientos
setenta y tres.
44 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
45 Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel,
y el ganado de los levitas en lugar de su ganado; y los levitas serán míos:
Yo *soy* Jehová.
46 Y para el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de
los hijos de Israel, que exceden a los levitas;
47 Tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario
tomarás; el siclo tiene veinte geras;
48 y darás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden.
49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedían *el número*
de los redimidos por los levitas:
50 Y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel en dinero, mil
trescientos sesenta y cinco *siclos*, conforme al siclo del santuario.
51 Y Moisés dio el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, conforme a la
palabra de Jehová, tal como Jehová había mandado a Moisés.

4

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, por las casas de sus padres,
3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía, para hacer servicio en el tabernáculo de la congregación.
4 Este *será* el ministerio de los hijos de Coat en el tabernáculo de la congregación, en el lugar santísimo:
5 Cuando se hubiere de mudar el campamento, vendrán Aarón y sus hijos, y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio:
6 Y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima el paño todo de azul, y le pondrán sus varas.
7 Y sobre la mesa de la proposición extenderán el paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, y las cucharas, y las copas, y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella.
8 Y extenderán sobre ellos un paño carmesí, y los cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas.
9 Y tomarán un paño azul, y cubrirán el candelero de la luminaria; y sus candilejas, y sus despabiladeras, y sus platillos, y todos sus vasos del aceite con que se sirve;
10 y lo pondrán con todos sus vasos en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas.
11 Y sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas.
12 Y tomarán todos los vasos del servicio, de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas.
13 Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura;
14 y pondrán sobre él todos sus instrumentos con que se sirve; las paletas, los garfios, los braseros, y los tazones, todos los vasos del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas.
15 Y cuando Aarón y sus hijos acaben de cubrir el santuario y todos los vasos del santuario, cuando el campamento haya de mudarse, vendrán después de ello los hijos de Coat para transportarlos; mas no tocarán cosa santa, no sea que mueran. Estas *serán* las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de la congregación.
16 Pero a cargo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, *estará* el aceite de la luminaria, y el incienso aromático, y el presente continuo, y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo, y de todo lo que *está* en él, en el santuario, y en sus vasos.
17 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
18 No cortaréis la tribu de las familias de Coat de entre los levitas;
19 Mas esto haréis con ellos, para que vivan, y no mueran cuando llegaren al lugar santísimo: Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio, y en su cargo.
20 No entrarán para ver cuando cubrieren las cosas santas; no sea que mueran.
21 Y Jehová habló a Moisés diciendo:

22 Toma también la cuenta de los hijos de Gersón por las casas de sus
padres, por sus familias.
23 De edad de treinta años para arriba hasta cincuenta años los contarás;
todos los que entran en compañía, para servir en el tabernáculo de la
congregación.
24 Este *será* el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar:
25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, y el tabernáculo de la congre-
gación, su cubierta, y la cubierta de pieles de tejones que *está* arriba, sobre
él, y la cortina de la puerta del tabernáculo de la congregación,
26 y las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que *está*
cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, y sus cuerdas, y todos
los instrumentos de su servicio, y todo lo que será hecho para ellos; así
servirán.
27 Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos
de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio: y les encomendaréis
en guarda todos sus cargos.
28 Este *es* el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo
de la congregación; y el cargo de ellos *estará* bajo la mano de Itamar, hijo
de Aarón el sacerdote.
29 Contarás los hijos de Merari por sus familias, por las casas de sus padres.
30 Desde el de edad de treinta años para arriba hasta el de cincuenta
años, los contarás; todos los que entran en compañía, para servir en el
tabernáculo de la congregación.
31 Y este *será* el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo
de la congregación: las tablas del tabernáculo, y sus vigas, y sus columnas,
y sus bases,
32 y las columnas del atrio alrededor, y sus bases, y sus estacas, y sus
cuerdas con todos sus instrumentos, y todo su servicio; y contaréis por
sus nombres todos los vasos de la guarda de su cargo.
33 Este *será* el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su
ministerio en el tabernáculo de la congregación, bajo la mano de Itamar,
hijo de Aarón el sacerdote.
34 Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, contaron los hijos
de Coat por sus familias, y por las casas de sus padres,
35 desde el de edad de treinta años para arriba hasta el de edad de
cincuenta años; todos los que entran en compañía, para ministrar en el
tabernáculo de la congregación.
36 Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos
cincuenta.
37 Estos *fueron* los contados de las familias de Coat, todos los que ministran
en el tabernáculo de la congregación, los cuales contaron Moisés y Aarón,
como lo mandó Jehová por mano de Moisés.
38 Y los contados de los hijos de Gersón, por sus familias, y por las casas
de sus padres,
39 desde el de edad de treinta años para arriba hasta el de edad de
cincuenta años, todos los que entran en compañía, para ministrar en el
tabernáculo de la congregación;
40 los contados de ellos por sus familias, por las casas de sus padres, fueron
dos mil seiscientos treinta.

41 Estos *son* los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los
que ministran en el tabernáculo de la congregación, los cuales contaron
Moisés y Aarón por mandato de Jehová.
42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias,
por las casas de sus padres,
43 desde el de edad de treinta años para arriba hasta el de edad de
cincuenta años, todos los que entran en compañía, para ministrar en el
tabernáculo de la congregación;
44 los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos.
45 Estos *fueron* los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales
contaron Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por mano de Moisés.
46 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón y los jefes de Israel
contaron por sus familias, y por las casas de sus padres,
47 desde el de edad de treinta años para arriba hasta el de edad de
cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio, y
tener cargo de obra en el tabernáculo de la congregación;
48 los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta,
49 fueron contados conforme al mandamiento de Jehová por mano de
Moisés, cada uno según su oficio y según su cargo; los cuales contó él,
tal como Jehová mandó a Moisés.

5

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a
todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado sobre muerto:
3 Así hombres como mujeres echaréis, fuera del campamento los echaréis;
para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo
habito.
4 Y así lo hicieron los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento;
como Jehová había dicho a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.
5 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
6 Habla a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de
todos los pecados de los hombres, haciendo prevaricación contra Jehová,
y delinquiere aquella persona;
7 confesarán su pecado que cometieron, y compensarán su ofensa
enteramente, y añadirán la quinta *parte* sobre ello, y lo darán a aquél
contra quien pecaron.
8 Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcida la ofensa,
se dará la indemnización del agravio a Jehová, al sacerdote, a más del
carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.
9 Y toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel
presentaren al sacerdote, suya será.
10 Y lo santificado de cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera
diere al sacerdote, suyo será.
11 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
12 Habla a los hijos de Israel, y diles: Si la esposa de alguno se descarriare
e hiciere traición contra él,
13 y alguno hubiere tenido relación carnal con ella, y su marido no lo
hubiese visto por haberse ella amancillado ocultamente, y no hubiere
testigo contra ella, ni ella hubiere sido tomada *en el acto*;

14 si el espíritu de celos viniere sobre él, y tuviere celos de su esposa,
habiéndose ella amancillado; o si el espíritu de celo viniere sobre él, y
tuviere celos de su esposa, no habiéndose ella amancillado;
15 entonces el marido traerá su esposa al sacerdote, y traerá su ofrenda
con ella, la décima de un efa de harina de cebada; no derramará aceite
sobre ella, ni pondrá sobre ella incienso; porque es una ofrenda de celos,
una ofrenda memorial, que trae a la memoria el pecado.
16 Y el sacerdote hará que ella se acerque, y la pondrá delante de Jehová.
17 Luego el sacerdote tomará agua santa en un vaso de barro; y el sacerdote
tomará del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en
el agua.
18 Y el sacerdote hará que la mujer esté en pie delante de Jehová, y
descubrirá la cabeza de la mujer, y le pondrá en las manos la ofrenda
memorial, que *es* la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en su mano el
agua amarga que causa la maldición.
19 Y el sacerdote la conjurará, y le dirá: Si ningún hombre se ha acostado
contigo, y si no te has descarriado de tu marido a inmundicia, libre seas
de esta agua amarga que causa la maldición;
20 mas si te has descarriado de tu marido, y te has amancillado, y algún
hombre se ha acostado contigo, fuera de tu marido
21 (El sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá
a la mujer): Jehová te haga maldición y conjura en medio de tu pueblo,
cuando Jehová haga que tu muslo se pudra, y que tu vientre se hinche;
22 y esta agua que causa la maldición entrará en tus entrañas, y hará que
tu vientre se hinche y que se pudra *tu* muslo. Y la mujer dirá: Amén,
amén.
23 Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con
las aguas amargas;
24 y dará a beber a la mujer el agua amarga que causa la maldición; y el
agua que causa la maldición entrará en ella *y será* amarga.
25 Después tomará el sacerdote de la mano de la mujer la ofrenda de los
celos, y la mecerá delante de Jehová, y la ofrecerá delante del altar.
26 Y el sacerdote tomará un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y
lo quemará sobre el altar, y después hará que la mujer beba el agua.
27 Y cuando él la haya hecho beber el agua, sucederá que si ella está
contaminada y ha cometido traición contra su marido, el agua que causa
la maldición entrará en ella *y se volverá* amarga y su vientre se hinchará,
y su muslo se pudrirá, y la mujer será una maldición entre su pueblo.
28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será
libre, y será fecunda.
29 Esta es la ley de los celos, cuando la esposa hiciere traición a su marido,
y se amancillare;
30 o del marido, sobre el cual pasare espíritu de celos, y tuviere celos de su
esposa; la presentará entonces delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará
en ella toda esta ley.
31 Y aquel varón será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

6

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: El hombre, o la mujer, cuando se
apartare haciendo voto de Nazareo, para dedicarse a Jehová,
3 se abstendrá de vino y de licor; no beberá vinagre de vino, ni vinagre
de licor, ni beberá algún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni
secas.
4 Todos los días de su consagración, no comerá nada de lo que se hace de
la vid, desde los granos hasta la cáscara.
5 Todos los días del voto de su consagración no pasará navaja sobre su
cabeza, hasta que sean cumplidos los días de su consagración a Jehová;
santo será; dejará crecer las guedejas del cabello de su cabeza.
6 Todos los días que se consagrare a Jehová, no entrará a persona muerta.
7 Ni por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana,
no se contaminará con ellos cuando murieren; porque consagración de su
Dios tiene sobre su cabeza.
8 Todos los días de su consagración, *será* santo a Jehová.
9 Y si alguno muriere repentinamente junto a él, y contaminare la
cabeza de su consagración; entonces rasurará su cabeza en el día de su
purificación; en el séptimo día la rasurará.
10 Y en el octavo día traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la
puerta del tabernáculo de la congregación;
11 Y el sacerdote ofrecerá el uno en ofrenda por el pecado, y el otro en
holocausto; y hará expiación por él, porque pecó a causa del muerto, y
santificará su cabeza en aquel día.
12 Y dedicará a Jehová los días de su consagración, y traerá un cordero
de un año como ofrenda por la transgresión; y los días primeros serán
anulados, por cuanto fue contaminada su consagración.
13 Esta *es* la ley del nazareo cuando se hubieren cumplido los días de su
consagración: Vendrá a la puerta del tabernáculo de la congregación,
14 y presentará su ofrenda a Jehová, un cordero de un año, sin defecto,
en holocausto, y una cordera de un año, sin defecto, como ofrenda por el
pecado, y un carnero sin defecto como ofrenda de paz.
15 Además un canastillo de panes sin levadura, tortas de flor de harina
amasadas con aceite, y hojaldres de panes sin levadura untadas con aceite,
y su presente, y sus libaciones.
16 Y el sacerdote los traerá delante de Jehová, y hará su ofrenda por el
pecado, y su holocausto:
17 Y ofrecerá el carnero *como* sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, con
el canastillo de los panes sin levadura; asimismo, el sacerdote ofrecerá su
presente y su libación.
18 Y el nazareo rasurará la cabeza de su consagración a la puerta del
tabernáculo de la congregación, y tomará el cabello de la cabeza de su
consagración, y lo pondrá en el fuego que *está* debajo del sacrificio de las
ofrendas de paz.
19 Y el sacerdote tomará la espaldilla cocida del carnero, y una torta sin
levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y las pondrá sobre las
manos del nazareo, después que *el cabello de* su consagración haya sido
rasurado;
20 y el sacerdote los mecerá como ofrenda mecida delante de Jehová; lo
cual *será* cosa santa del sacerdote, junto con el pecho mecido y la espaldilla
elevada; y después de esto el nazareo podrá beber vino.

21 Esta *es* la ley del nazareo que hiciere voto de su ofrenda a Jehová por
su consagración, además de lo que su mano alcanzare; según el voto que
hiciere, así hará, conforme a la ley de su consagración.
22 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
23 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel,
diciéndoles:
24 Jehová te bendiga, y te guarde:
25 Jehová Haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia:
26 Jehová alce su rostro sobre ti, y ponga en ti paz.
27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

7

1 Y aconteció, que cuando Moisés hubo acabado de levantar el
tabernáculo, y de ungirlo y santificarlo, con todos sus vasos; y asimismo
ungido y santificado el altar, con todos sus vasos;
2 entonces los príncipes de Israel, las cabezas de las casas de sus padres,
los cuales *eran* los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados,
ofrecieron;
3 y trajeron sus ofrendas delante de Jehová, seis carros cubiertos, y doce
bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey; lo cual
ofrecieron delante del tabernáculo.
4 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
5 Tómalo de ellos, y será para el servicio del tabernáculo de la congre-
gación: y lo darás a los levitas, a cada uno conforme a su ministerio.
6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.
7 Dos carros y cuatro bueyes, dio a los hijos de Gersón, conforme a su
ministerio;
8 Y a los hijos de Merari dio los cuatro carros y ocho bueyes, conforme a
su ministerio, bajo la mano de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote.
9 Pero a los hijos de Coat no les dio nada; porque el servicio del santuario
que pertenece a ellos era llevar *las cargas* sobre sus hombros.
10 Y los príncipes ofrendaron para la dedicación del altar el día que fue
ungido, aun los príncipes ofrecieron su ofrenda delante del altar.
11 Y Jehová dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro
príncipe otro día, para la dedicación del altar.
12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día fue Naasón, hijo de Aminadab,
de la tribu de Judá.
13 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de peso de ciento treinta siclos, y un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
14 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de incienso;
15 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
16 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;
17 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Naasón, hijo de Aminadab.
18 El segundo día ofreció Natanael, hijo de Zuar, príncipe de Isacar.
19 Ofreció por su ofrenda un plato de plata de ciento treinta *siclos* de peso,
un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite para presente;

20 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de incienso;
21 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
22 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;
23 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos *y* cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Natanael, hijo de Zuar.
24 El tercer día, Eliab, hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón
ofrendó.
25 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
26 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de incienso;
27 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
28 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;
29 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos *y* cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Eliab, hijo de Helón.
30 El cuarto día, Elisur, hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén.
31 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de ciento treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
32 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de incienso;
33 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
34 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;
35 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos *y* cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Elisur, hijo de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel, hijo de Zurisadai, príncipe de los hijos de
Simeón.
37 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de ciento treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
38 una cuchara de oro de diez *siclos* llena de incienso;
39 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
40 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;
41 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos *y* cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Selumiel, hijo de Zurisadai.
42 El sexto día, Eliasaf, hijo de Dehuel, príncipe de los hijos de Gad.
43 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de ciento treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
44 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de incienso;
45 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
46 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;
47 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos *y* cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Eliasaf, hijo de Dehuel.
48 En el séptimo día, Elisama, hijo de Amiud, príncipe de los hijos de
Efraín, *ofrendó*.

49 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de ciento treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
50 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de incienso;
51 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
52 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;
53 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos *y* cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Elisama, hijo de Amiud.
54 El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de
Pedasur.
55 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de ciento treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
56 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de incienso;
57 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
58 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;
59 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos *y* cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Gamaliel, hijo de Pedasur.
60 El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de
Gedeón.
61 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de ciento treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
62 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de incienso;
63 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
64 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;
65 y para el sacrificio de las ofrendas de paz dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos *y* cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Abidán, hijo de Gedeón.
66 El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer, hijo de Amisadai.
67 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de ciento treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
68 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de incienso;
69 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
70 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;
71 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos *y* cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Ahiezer, hijo de Amisadai.
72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel, hijo de Ocrán.
73 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
74 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de incienso;
75 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
76 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;

77 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos *y* cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Pagiel, hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahira, hijo de Enán,
ofrendó.
79 Y su ofrenda *fue* un plato de plata de ciento treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
80 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de incienso;
81 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
82 un macho cabrío para ofrenda por el pecado;
83 y para el sacrificio de las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos *y* cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de
Ahira, hijo de Enán.
84 Esta *fue* la dedicación del altar, el día que fue ungido, por los príncipes
de Israel; doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.
85 Cada plato de ciento treinta *siclos*, cada jarro de setenta; toda la plata
de los vasos, dos mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.
86 Las doce cucharas de oro llenas de incienso, de diez *siclos* cada cuchara,
al siclo del santuario; todo el oro de las cucharas, ciento veinte *siclos*.
87 Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce
los corderos de un año, con su presente: y doce los machos cabríos, para
ofrenda por el pecado.
88 Y todos los bueyes del sacrificio de las ofrendas de paz *fueron*
veinticuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos cabríos *y*
sesenta los corderos de un año. Esta *fue* la dedicación del altar, después
que fue ungido.
89 Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de la congregación, para
hablar con Él, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que
estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y hablaba
con Él.

8

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a Aarón, y dile: Cuando encendieres las lámparas, las siete
lámparas alumbrarán hacia el frente del candelero.
3 Y Aarón lo hizo así; que encendió enfrente del candelero sus lámparas,
como Jehová lo mandó a Moisés.
4 Y esta *era* la hechura del candelero; de oro labrado a martillo; desde su
pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que Jehová
había mostrado a Moisés, así hizo el candelero.
5 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
6 Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y expíalos.
7 Y así les harás para expiarlos: Rocía sobre ellos el agua de la expiación, y
haz pasar la navaja sobre toda su carne, y lavarán sus vestiduras, y serán
expiados.
8 Luego tomarán un becerro, con su presente de flor de harina amasada
con aceite; y tomarás otro becerro para ofrenda por el pecado.
9 Y harás llegar los levitas delante del tabernáculo de la congregación, y
juntarás toda la congregación de los hijos de Israel;

10 y cuando hayas hecho llegar a los levitas delante de Jehová, pondrán los
hijos de Israel sus manos sobre los levitas;
11 y Aarón presentará a los levitas delante de Jehová *como* ofrenda de los
hijos de Israel, para que ejecuten el servicio de Jehová.
12 Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los becerros: y
ofrecerás el uno como ofrenda por el pecado, y el otro en holocausto a
Jehová, para hacer expiación por los levitas.
13 Y presentarás a los levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los
ofrecerás *en* ofrenda a Jehová.
14 Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel; y los levitas serán
míos.
15 Y después de eso vendrán los levitas para ministrar en el tabernáculo
de la congregación: y tú los expiarás y los ofrecerás *en* ofrenda.
16 Porque enteramente me *son* dados a mí los levitas de entre los hijos de
Israel, en lugar de todo aquel que abre matriz; los he tomado para mí *en*
lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel.
17 Porque mío *es* todo primogénito en los hijos de Israel, así de hombres
como de animales; desde el día que yo herí todo primogénito en la tierra
de Egipto, los santifiqué para mí.
18 Y he tomado los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos
de Israel.
19 Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de
Israel, para que sirvan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo
de la congregación, y reconcilien a los hijos de Israel; para que no haya
plaga en los hijos de Israel, llegando los hijos de Israel al santuario.
20 Y Moisés, y Aarón, y toda la congregación de los hijos de Israel, hicieron
con los levitas conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés
acerca de los levitas; así hicieron de ellos los hijos de Israel.
21 Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestiduras; y Aarón los ofreció
en ofrenda delante de Jehová, y Aarón hizo expiación por ellos para
purificarlos.
22 Y así vinieron después los levitas para servir en su ministerio en el
tabernáculo de la congregación, delante de Aarón y delante de sus hijos:
de la manera que Jehová mandó a Moisés acerca de los levitas, así hicieron
con ellos.
23 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
24 Esto *es lo concerniente* a los levitas: De veinticinco años para
arriba entrarán a hacer su oficio en el servicio del tabernáculo de la
congregación.
25 Mas desde los cincuenta años volverán del oficio de su ministerio, y
nunca más servirán.
26 Pero servirán con sus hermanos en el tabernáculo de la congregación,
para hacer la guarda, bien que no servirán en el ministerio. Así harás de
los levitas en cuanto a su ministerio.

9

1 Y Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su
salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:
2 Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo señalado.

3 El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su
tiempo señalado; conforme a todos sus ritos, y conforme a todas sus leyes
la celebraréis.
4 Y habló Moisés a los hijos de Israel, para que celebrasen la pascua.
5 Y celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes,
entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas
que Jehová mandó a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.
6 Y hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron
celebrar la pascua aquel día; y llegaron delante de Moisés y delante de
Aarón aquel día,
7 y le dijeron aquellos hombres: Nosotros *estamos* inmundos por causa
de muerto; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su
tiempo señalado entre los hijos de Israel?
8 Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo que Jehová mande acerca de
vosotros.
9 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestras
generaciones, que fuere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje
lejos, celebrará la pascua a Jehová.
11 En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la
celebrarán; con panes sin levadura y *hierbas* amargas la comerán.
12 No dejarán de él para la mañana, ni quebrarán hueso en él; conforme
a todos los ritos de la pascua la celebrarán.
13 Mas el que *estuviere* limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar
la pascua, la tal alma será cortada de entre su pueblo; por cuanto no
ofreció a su tiempo señalado la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará
su pecado.
14 Y si un extranjero morare entre vosotros, y celebrare la pascua a Jehová,
conforme a la ordenanza de la pascua y conforme a sus leyes, así la
celebrará; una misma ordenanza tendréis, así para el extranjero como
para el que nació en la tierra.
15 Y el día que el tabernáculo fue levantado, la nube cubrió el tabernáculo
sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo
como una apariencia de fuego, hasta la mañana.
16 Así era continuamente; la nube lo cubría *de día*, y de noche la apariencia
de fuego.
17 Y cuando la nube se alzaba de sobre el tabernáculo, los hijos de Israel
partían; y en el lugar donde la nube se detenía, allí acampaban los hijos
de Israel.
18 Al mandato de Jehová los hijos de Israel avanzaban; y al mandato de
Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo,
ellos permanecían acampados.
19 Y cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces
los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová y no partían.
20 Y cuando sucedía que la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días,
al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían.
21 Y sucedía que cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana,
y que la nube era levantada en la mañana, entonces partían; y cuando la
nube se levantaba, *ya fuese* de día o de noche, ellos partían.

22 O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube permanecía
sobre el tabernáculo deteniéndose sobre él, los hijos de Israel quedaban
acampados y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos se movían.
23 Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían,
guardando la ordenanza de Jehová, según el mandato de Jehová por medio
de Moisés.

10

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales
te servirán para convocar a la congregación, y para poner en marcha los
campamentos.
3 Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta
del tabernáculo de la congregación.
4 Mas cuando tocareis sólo una, entonces se reunirán ante ti los príncipes,
las cabezas de los millares de Israel.
5 Y cuando tocareis alarma, entonces marcharán los que están acampados
al oriente.
6 Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces marcharán los que
están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas.
7 Pero cuando hubiereis de reunir la congregación, tocaréis, mas no con
toque de alarma.
8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis
por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.
9 Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os
atacare, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados delante de
Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.
10 Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en
los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros
holocaustos y sobre los sacrificios de vuestras ofrendas de paz, y os serán
por memorial delante de vuestro Dios: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.
11 Y sucedió que en el año segundo, en el mes segundo, a los veinte *días*
del mes, la nube se alzó del tabernáculo de la congregación.
12 Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí según el orden de
marcha; y la nube se detuvo en el desierto de Parán.
13 Y partieron la primera vez de acuerdo al mandato de Jehová por mano
de Moisés.
14 Y la bandera del campamento de los hijos de Judá comenzó a marchar
primero, por sus escuadrones; y Naasón, hijo de Aminadab, *estaba* sobre
su ejército.
15 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de
Zuar.
16 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de
Helón.
17 Y el tabernáculo fue desarmado; y los hijos de Gersón y los hijos de
Merari, partieron llevando el tabernáculo.
18 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por
sus escuadrones; y Elisur, hijo de Sedeur, *estaba* sobre su ejército.
19 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de
Zurisadai.

20 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Dehuel.
21 Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; y entre tanto que ellos llegaban, los otros acondicionaron el tabernáculo.
22 Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín por sus escuadrones: y Elisama, hijo de Amiud, era sobre su ejército.
23 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur.
24 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón.
25 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus escuadrones, recogiendo todos los campamentos: y Ahiezer, hijo de Amisadai, *estaba* sobre su ejército.
26 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel, hijo de Ocrán.
27 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira, hijo de Enán.
28 Este era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos, cuando partían.
29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Reuel madianita, su suegro: Nosotros vamos hacia el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha hablado bien respecto a Israel.
30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.
31 Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú sabes dónde debemos acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.
32 Y será, que si vinieres con nosotros, cuando tuviéremos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.
33 Así partieron del monte de Jehová, camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso.
34 Y la nube de Jehová *iba* sobre ellos de día, desde que partieron del campamento.
35 Y sucedió que, al moverse el arca, Moisés decía: Levántate, Jehová, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.
36 Y cuando ella asentaba, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel.

11

1 Y cuando el pueblo se quejó, desagradó a Jehová; y al oírlo Jehová, se encendió su ira, y el fuego de Jehová ardió entre ellos y consumió *a los que estaban* en un extremo del campamento.
2 Entonces el pueblo clamó a Moisés, y cuando Moisés oró a Jehová, el fuego se extinguió.
3 Y llamó a aquel lugar Tabera; porque el fuego de Jehová se encendió entre ellos.
4 Y la multitud de raza mixta que *había* entre ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!
5 Nos acordamos del pescado que comíamos de balde en Egipto, de los pepinos, y de los melones, y de las verduras, y de las cebollas, y de los ajos.

6 Y ahora nuestra alma se seca; que nada sino maná *ven* nuestros ojos.
7 Y *era* el maná como semilla de cilantro, y su color como color de bedelio.
8 *Y* el pueblo se esparcía y *lo* recogía, y *lo* molía en molinos o *lo* majaba en
morteros, y *lo* cocía en caldera, o hacía de él tortas; y su sabor era como
sabor de aceite nuevo.
9 Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná
descendía sobre él.
10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta
de su tienda: y el furor de Jehová se encendió en gran manera; también
pareció mal a Moisés.
11 Y Moisés dijo a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿Y por
qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este
pueblo sobre mí?
12 ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas:
Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la
cual juraste a sus padres?
13 ¿De dónde tomaría yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran
a mí, diciendo: Danos carne que comamos.
14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, pues *es* demasiado pesado
para mí.
15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado
gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal.
16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme a setenta varones de los
ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus
principales; y tráelos al tabernáculo de la congregación, y esperen allí
contigo.
17 Y yo descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré del espíritu que *está*
en ti, y lo pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la
llevarás tú solo.
18 Y dile al pueblo: Santificaos para mañana, y comeréis carne: pues que
habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer
carne! ¡Ciertamente nos iba mejor en Egipto! Por tanto, Jehová os dará
carne, y comeréis.
19 No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte
días;
20 *sino* hasta un mes de tiempo, hasta que os salga por las narices, y os
sea en aborrecimiento: por cuanto menospreciasteis a Jehová que *está* en
medio de vosotros, y llorasteis delante de Él, diciendo: ¿Para qué salimos
acá de Egipto?
21 Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie *es* el pueblo en medio del
cual yo *estoy*; y tú dices: Les daré carne, y comerán el tiempo de un mes.
22 ¿Se han de degollar para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿O se
juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?
23 Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso se ha acortado la mano de
Jehová? Ahora verás si se cumple para ti mi palabra, o no.
24 Y salió Moisés, y dijo al pueblo las palabras de Jehová. Y reunió a los
setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del
tabernáculo.
25 Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu
que *estaba* en él, y *lo* puso en los setenta varones ancianos; y fue que,

cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.
26 Y habían quedado en el campamento dos varones, uno llamado Eldad y
el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban estos
entre los escritos, mas no habían salido al tabernáculo; y profetizaron en
el campamento.
27 Entonces corrió un joven, y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad
profetizan en el campamento.
28 Entonces respondió Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, uno de sus
jóvenes, y dijo: Señor mío, Moisés, impídelos.
29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? ¡Quisiera Dios que
todo el pueblo de Jehová fuesen profetas, que Jehová pusiera su espíritu
sobre ellos!
30 Y Moisés se volvió al campamento, él y los ancianos de Israel.
31 Y salió un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el
campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro lado,
en derredor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra.
32 Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día, y toda la noche, y
todo el día siguiente, y se recogieron codornices; el que menos, recogió diez
montones; y las tendieron para sí a lo largo en derredor del campamento.
33 Y cuando la carne *estaba* aún entre los dientes de ellos, antes que fuese
masticada, el furor de Jehová se encendió contra el pueblo, y Jehová hirió
al pueblo con una plaga muy grande.
34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí
sepultaron al pueblo codicioso.
35 Y de Kibrot-hataava partió el pueblo a Haserot, y se quedó en Haserot.

12

1 Y Miriam y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer etíope con
quien se había casado; porque él se había casado con una mujer etíope.
2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado
también por nosotros? Y lo oyó Jehová.
3 (Y aquel varón Moisés *era* muy manso, más que todos los hombres que
había sobre la tierra.)
4 Y Jehová dijo repentinamente a Moisés, y a Aarón, y a Miriam: Salid
vosotros tres al tabernáculo de la congregación. Y salieron ellos tres.
5 Y Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del
tabernáculo, y llamó a Aarón y a Miriam; y salieron ambos.
6 Y Él les dijo: Oíd ahora mis palabras: Si entre vosotros hubiere profeta
de Jehová, yo le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.
7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.
8 Boca a boca hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la
apariencia de Jehová: ¿por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra
mi siervo Moisés?
9 Entonces el furor de Jehová se encendió contra ellos; y se fue.
10 Y la nube se apartó del tabernáculo; y he aquí que Miriam *quedó* leprosa,
blanca como la nieve; y miró Aarón a Miriam, y he aquí que *estaba* leprosa.
11 Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros
pecado; porque locamente lo hemos hecho, y hemos pecado.
12 No sea ella ahora como el que sale muerto del vientre de su madre,
consumida la mitad de su carne.

13 Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la
sanes ahora.
14 Y Jehová respondió a Moisés: Si su padre hubiera escupido en su cara,
¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por
siete días, y después que sea recibida *de nuevo*.
15 Así Miriam fue echada del campamento siete días; y el pueblo no pasó
adelante hasta que se le reunió Miriam.
16 Y después el pueblo partió de Haserot, y acamparon en el desierto de
Parán.

13

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a
los hijos de Israel: de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada
uno príncipe entre ellos.
3 Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme al mandato de
Jehová; y todos aquellos varones *eran* príncipes de los hijos de Israel.
4 Los nombres de los cuales *son* estos: De la tribu de Rubén, Samúa, hijo
de Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat, hijo de Hori.
6 De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal, hijo de José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas, hijo de Nun.
9 De la tribu de Benjamín, Palti, hijo de Rafu.
10 De la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodi.
11 De la tribu de José, de la tribu de Manasés, Gadi, hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Amiel, hijo de Gemali.
13 De la tribu de Aser, Setur, hijo de Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbí, hijo de Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Gehuel, hijo de Maqui.
16 Estos *son* los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la
tierra. Y a Oseas, hijo de Nun, Moisés le puso el nombre de Josué.
17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles:
Subid de aquí hacia el sur, y subid a la montaña,
18 y observad la tierra qué tal *es*; y el pueblo que la habita, si *es* fuerte o
débil, si poco o numeroso;
19 y cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades
habitadas, si son de tiendas o de fortalezas;
20 y cómo *es* el terreno, si *es* fértil o árido, si en él hay o no árboles: y
esforzaos, y tomad del fruto del país. Y el tiempo *era* el tiempo de las
primeras uvas.
21 Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta
Rehob, entrando en Hamat.
22 Y subieron por el sur, y vinieron hasta Hebrón: y allí estaban Ahimán,
y Sesai, y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de
Zoán, la de Egipto.
23 Y llegaron hasta el Arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con
un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de
los higos.

24 Aquel lugar fue llamado, el Arroyo de Escol, por el racimo de uvas que
cortaron de allí los hijos de Israel.
25 Y volvieron de reconocer la tierra después de cuarenta días.
26 Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación
de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y les dieron la
respuesta, y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.
27 Y le contaron, y dijeron: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos
enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.
28 Pero el pueblo que habita aquella tierra *es* fuerte, y las ciudades,
fortificadas y muy grandes; y también vimos allí a los hijos de Anac.
29 Amalec habita en la tierra del sur; y el heteo, y el jebuseo, y el amorreo,
habitan en las montañas; y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera
del Jordán.
30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos
ahora, y poseámosla; que más podremos que ella.
31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra
aquel pueblo; porque *es* más fuerte que nosotros.
32 Y vituperaron entre los hijos de Israel la tierra que habían reconocido,
diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, *es* tierra que
traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella, *son*
hombres de gran estatura.
33 También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes; y
éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos
a ellos.

14

1 Entonces toda la congregación gritó y dio voces; y el pueblo lloró aquella
noche.
2 Y todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y contra Aarón; y
toda la congregación les dijo: ¡Quisiera Dios que hubiéramos muerto en
la tierra de Egipto; quisiera Dios que hubiéramos muerto en este desierto!
3 ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada y que
nuestras esposas y nuestros chiquitos sean por presa? ¿No nos sería mejor
volvernos a Egipto?
4 Y decían el uno al otro: Hagamos un capitán, y volvámonos a Egipto.
5 Entonces Moisés y Aarón cayeron sobre sus rostros delante de toda la
multitud de la congregación de los hijos de Israel.
6 Y Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, *que eran* de los que habían
reconocido la tierra, rompieron sus vestiduras;
7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La
tierra por donde pasamos para reconocerla, *es* tierra en gran manera
buena.
8 Si Jehová se agradare de nosotros, Él nos meterá en esta tierra, y nos la
entregará; tierra que fluye leche y miel.
9 Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta
tierra, porque nuestro pan *son*; su amparo se ha apartado de ellos, y con
nosotros *está* Jehová; no los temáis.
10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos con piedras. Mas la
gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de la congregación a todos
los hijos de Israel.

11 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo?
¿Hasta cuándo no me ha de creer con todas las señales que he hecho en
medio de ellos?
12 Yo le heriré de mortandad, y lo destruiré, y a ti te pondré sobre una
nación más grande y más fuerte que ellos.
13 Y Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en
medio de ellos sacaste a este pueblo con tu fortaleza:
14 Y lo dirán a los moradores de esta tierra; los cuales han oído que tú,
Jehová, *estás* en medio de este pueblo, que tú, Jehová, eres visto cara a
cara y *que* tu nube está sobre ellos; y *que* vas delante de ellos, de día en
una columna de nube, y de noche en una columna de fuego;
15 y que has hecho morir a este pueblo como a un hombre; y las naciones
que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo:
16 Porque no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había
jurado, los mató en el desierto.
17 Ahora, te ruego que el poder del Señor sea engrandecido, como lo
hablaste, diciendo:
18 Jehová *es* lento para la ira y grande en misericordia, que perdona la
iniquidad y la rebelión, y en ninguna manera tendrá por inocente al
culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera
y cuarta *generación*.
19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu
misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.
20 Y Jehová dijo: Yo *lo* he perdonado conforme a tu palabra.
21 Mas tan cierto *como* vivo yo, que toda la tierra será llena de la gloria de
Jehová,
22 porque todos los que vieron mi gloria y mis milagros que he hecho en
Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi
voz,
23 no verán la tierra de la cual juré a sus padres: no, ninguno de los que
me han provocado la verá.
24 Salvo mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y cumplió
de ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró y su simiente la
recibirá en heredad.
25 Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos
mañana, y salid al desierto, camino del Mar Rojo.
26 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
27 ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí,
las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?
28 Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así
haré yo con vosotros:
29 En este desierto caerán vuestros cuerpos; todos vuestros contados según
toda vuestra cuenta, de veinte años para arriba, los cuales han murmurado
contra mí;
30 Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual juré que os
haría habitar en ella; excepto Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.
31 Pero a vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo
los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.
32 Y *en cuanto a* vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

33 Y vuestros hijos andarán errantes en el desierto cuarenta años, y
ellos llevarán vuestras prostituciones, hasta que vuestros cadáveres sean
consumidos en el desierto.
34 Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que
reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un
año por cada día; y conoceréis mi rompimiento de promesa.
35 Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha
juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.
36 Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, que volvieron e
hicieron murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel
país,
37 aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga
delante de Jehová.
38 Mas Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, quedaron con vida de
entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.
39 Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó
mucho.
40 Y se levantaron muy de mañana, y subieron a la cumbre de la montaña,
diciendo: Aquí estamos, y subiremos al lugar que Jehová ha prometido,
porque hemos pecado.
41 Y Moisés dijo: ¿Por qué quebrantáis ahora el mandamiento de Jehová?
Pues no prosperaréis.
42 No subáis, porque Jehová no *está* en medio de vosotros, no seáis heridos
delante de vuestros enemigos.
43 Porque el amalecita y el cananeo *están* allí delante de vosotros, y caeréis
a espada; porque habéis dejado de seguir a Jehová, por eso Jehová no será
con vosotros.
44 pero ellos se obstinaron en subir a la cima de la montaña: Sin embargo,
el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del
campamento.
45 Entonces descendieron los amalecitas y los cananeos, que habitaban en
aquella montaña, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta
Horma.

15

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando entréis en la tierra de vuestras
habitaciones que yo os doy,
3 y hagáis ofrenda encendida a Jehová, holocausto, o sacrificio, por especial
voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes
olor grato a Jehová, del ganado o del rebaño:
4 Entonces el que ofreciere su ofrenda a Jehová, traerá por presente una
décima de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta *parte* de un hin
de aceite;
5 y de vino para la libación prepararás la cuarta *parte* de un hin, además
del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.
6 O por cada carnero prepararás como presente dos décimas de flor de
harina, amasada con la tercera *parte* de un hin de aceite;
7 y de vino para la libación ofrecerás la tercera *parte* de un hin, en olor
grato a Jehová.

8 Y cuando prepares un becerro *para* holocausto, o para sacrificio *por*
especial voto, o para ofrenda de paz a Jehová,
9 ofrecerás con el becerro un presente de tres décimas de flor de harina,
amasada con la mitad de un hin de aceite:
10 Y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda
encendida de olor grato a Jehová.
11 Así se hará con cada buey, o carnero, o cordero, lo mismo de ovejas que
de cabras.
12 Según al número que preparéis, así haréis con cada uno conforme a su
número.
13 Todo el nacido en el país hará estas cosas de esta manera, para ofrecer
ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
14 Y si un extranjero habita con vosotros, o cualquiera que esté entre
vosotros por vuestras generaciones, si desea hacer ofrenda encendida de
olor grato a Jehová, como lo hacéis vosotros, así lo hará él.
15 Un mismo estatuto tendréis, para vosotros de la congregación y para
el extranjero que mora *con vosotros*; será estatuto perpetuo por vuestras
generaciones; como vosotros sois, así será el extranjero delante de Jehová.
16 Una misma ley y un mismo derecho tendréis, vosotros y el extranjero
que mora con vosotros.
17 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a
la cual yo os llevo,
19 entonces sucederá que, cuando comáis del pan de la tierra, ofreceréis
una ofrenda elevada a Jehová.
20 De las primicias de vuestra masa ofreceréis una torta *como* ofrenda
elevada; como la ofrenda de la era, así la elevaréis.
21 De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda elevada por
vuestras generaciones.
22 Y si erráis, y no observáis todos estos mandamientos que Jehová ha
dicho a Moisés,
23 todas las cosas que Jehová os ha mandado por la mano de Moisés,
desde el día que Jehová lo mandó a *Moisés*, y en adelante por vuestras
generaciones;
24 entonces será, que si fue hecho por ignorancia, sin el conocimiento de
la congregación, toda la congregación ofrecerá un becerro por holocausto,
en olor grato a Jehová, con su presente y su libación, conforme a la ley; y
un macho cabrío como ofrenda por el pecado.
25 Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de
Israel; y les será perdonado, porque fue por ignorancia; y ellos traerán sus
ofrendas, ofrenda encendida a Jehová, y su ofrenda por el pecado delante
de Jehová, por su ignorancia:
26 Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al
extranjero que peregrina entre ellos, por cuanto todo el pueblo estaba en
ignorancia.
27 Y si un alma pecare por ignorancia, ofrecerá una cabra de un año como
ofrenda por el pecado.
28 Y el sacerdote hará expiación por el alma que haya pecado por
ignorancia; cuando pecare por ignorancia delante de Jehová, hará
expiación por él, y le será perdonado.

29 Una misma ley tendréis para el que pecare por ignorancia, tanto para el
nacido entre los hijos de Israel, como para el extranjero que habite entre
ellos.
30 Mas el alma que hiciere algo con altivez, *ya sea* nacido en la tierra, o
extranjero, a Jehová injurió; y tal alma será cortada de en medio de su
pueblo
31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y quebrantó su
mandamiento; enteramente será cortada tal alma, su iniquidad será sobre
ella.
32 Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron un hombre que
recogía leña en día de sábado.
33 Y los que le hallaron recogiendo leña le trajeron a Moisés y a Aarón, y
a toda la congregación:
34 Y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué le habían de
hacer.
35 Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre;
apedréelo con piedras toda la congregación fuera del campamento.
36 Entonces la congregación lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon
con piedras, y murió; como Jehová había mandado a Moisés.
37 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes
de sus vestiduras, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los
bordes un cordón de azul:
39 Y os servirá de franja, para que cuando lo viereis, os acordéis de todos
los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no miréis en pos
de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales fornicáis.
40 Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos
a vuestro Dios.
41 Yo *soy* Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser
vuestro Dios: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.

16

1 Y Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví; y Datán y Abiram, hijos
de Eliab; y Hon, hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,
2 y se levantaron contra Moisés algunos de los hijos de Israel, doscientos
cincuenta príncipes de la asamblea, famosos en la congregación, hombres
de renombre;
3 y se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros!
Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos
está Jehová: ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación
de Jehová?
4 Y cuando lo oyó Moisés, se postró sobre su rostro;
5 y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová
quién es suyo, y *quién* es santo, y hará que se acerque a Él; y al que Él
escogiere, Él lo acercará a sí.
6 Haced esto: tomad incensarios, Coré y todo su séquito;
7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová
mañana; y será que el varón a quien Jehová escogiere, aquél *será* santo:
¡Basta ya de vosotros, oh hijos de Leví!
8 Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví:

9 ¿*Os parece* poca cosa que el Dios de Israel os haya apartado de
la congregación de Israel, para acercaros a sí para que ministraseis
en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estuvieseis delante de la
congregación para ministrarles,
10 e hizo que te acercaras *a Él*, y a todos tus hermanos los hijos de Leví
contigo? ¿Y procuráis también el sacerdocio?
11 Por lo cual, tú y todo tu séquito os juntáis contra Jehová, pues Aarón
¿qué es, para que contra él murmuréis?
12 Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos
respondieron: No subiremos allá.
13 ¿Se te hace poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila
leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te
enseñoreas de nosotros imperiosamente?
14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos
has dado heredades de tierras y viñas. ¿Has de arrancar los ojos de estos
hombres? ¡No subiremos!
15 Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a
su presente; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he
hecho mal.
16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana
delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón.
17 Y tomad cada uno su incensario, y poned incienso en ellos, y acercaos
delante de Jehová cada uno con su incensario; doscientos cincuenta
incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.
18 Y tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y
echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de
la congregación con Moisés y Aarón.
19 Ya Coré había reunido contra ellos a toda la congregación a la puerta
del tabernáculo de la congregación; entonces la gloria de Jehová apareció
a toda la congregación.
20 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
21 Apartaos de entre esta congregación, y yo los consumiré en un momento.
22 Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los
espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué
has de airarte contra toda la congregación?
23 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:
24 Habla a la congregación, diciendo: Apartaos de en derredor de la tienda
de Coré, Datán, y Abiram.
25 Y Moisés se levantó, y fue a Datán y Abiram; y los ancianos de Israel
fueron en pos de él.
26 Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas
de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no
perezcáis en todos sus pecados.
27 Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán, y de Abiram en
derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus
tiendas, con sus esposas, y sus hijos y sus chiquitos.
28 Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que
hiciese todas estas obras; pues no *las hice* de mi propio corazón.

29 Si como mueren todos los hombres murieren estos, o si fueren ellos
visitados a la manera de todos los hombres, Jehová no me envió.
30 Mas si Jehová hiciere una nueva cosa, y la tierra abriere su boca y
los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al abismo, entonces
conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.
31 Y aconteció, que acabando él de hablar todas estas palabras, se abrió la
tierra que *estaba* debajo de ellos.
32 Y la tierra abrió su boca, y los tragó a ellos, y a sus casas, y a todos los
hombres de Coré, y a toda *su* hacienda.
33 Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al abismo, y los cubrió
la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.
34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de
ellos; porque decían: No nos trague también la tierra.
35 Y salió fuego de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres
que ofrecían el incienso.
36 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:
37 Di a Eleazar, el hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en
medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados.
38 Los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos
planchas extendidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos
delante de Jehová, son santificados; y serán por señal a los hijos de Israel.
39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los
quemados habían ofrecido; y los extendieron para cubrir el altar,
40 en recuerdo a los hijos de Israel que ningún extranjero que no sea de la
simiente de Aarón, se acerque a ofrecer incienso delante de Jehová, para
que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Jehová por mano
de Moisés.
41 El día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel murmuró
contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo
de Jehová.
42 Y aconteció que, cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón,
miraron hacia el tabernáculo de la congregación, y he aquí la nube lo
había cubierto, y apareció la gloria de Jehová.
43 Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de la congregación.
44 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
45 Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un
momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros.
46 Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar,
y sobre él pon incienso, y ve presto a la congregación, y haz expiación
por ellos; porque el furor ha salido de delante de la faz de Jehová: la
mortandad ha comenzado.
47 Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio
de la congregación: y he aquí que la mortandad había comenzado en el
pueblo: y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo.
48 Y se puso entre los muertos y los vivos, y cesó la mortandad.
49 Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos,
además de los muertos por el asunto de Coré.
50 Después se volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de la
congregación, cuando la mortandad había cesado.

17

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los
padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de
sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.
3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada
cabeza de familia de sus padres *tendrá* una vara.
4 Y las pondrás en el tabernáculo de la congregación delante del
testimonio, donde yo me encontraré con vosotros.
5 Y será, *que* el varón que yo escogiere, su vara florecerá; y haré cesar
de sobre mí las quejas de los hijos de Israel, con que murmuran contra
vosotros.
6 Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron
varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en todas doce
varas; y la vara de Aarón *estaba* entre las varas de ellos.
7 Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo de la
congregación.
8 Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo de la
congregación; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había
reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.
9 Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los
hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.
10 Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio,
para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas
de sobre mí, para que no mueran.
11 Y lo hizo Moisés; como le mandó Jehová, así hizo.
12 Y los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos
muertos, perecemos, todos nosotros perecemos.
13 Cualquiera que viene y se acerca al tabernáculo de Jehová ha de morir;
¿hemos de perecer todos?

18

1 Y Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo,
llevaréis el pecado del santuario: y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado
de vuestro sacerdocio.
2 Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, hazlos
venir a ti, para que se unan contigo, y te servirán; y tú y tus hijos contigo
serviréis delante del tabernáculo del testimonio.
3 Y guardarán lo que tú ordenares, y el cargo de todo el tabernáculo:
mas no llegarán a los vasos santos ni al altar, no sea que mueran ellos
y vosotros.
4 Y ellos se juntarán contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo de la
congregación en todo el servicio del tabernáculo; ningún extranjero se
acercará a vosotros.
5 Y tendréis la guarda del santuario, y la guarda del altar, para que la ira
no venga más sobre los hijos de Israel.
6 Porque he aquí yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre
los hijos de Israel, dados *a vosotros* en don de Jehová, para que sirvan en
el ministerio del tabernáculo de la congregación.

7 Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo
concerniente al altar, y del velo adentro, y ministraréis. Yo os he dado
en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acercare,
morirá.
8 Dijo más Jehová a Aarón: He aquí yo te he dado también la guarda de
mis ofrendas: elevadas todas las cosas consagradas de los hijos de Israel
te he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.
9 Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, *reservadas* del fuego;
toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda ofrenda por el pecado de
ellos, y toda ofrenda por la transgresión de ellos que me han de presentar,
será cosa muy santa para ti y para tus hijos.
10 En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella: cosa santa será
para ti.
11 Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las
ofrendas mecidas de los hijos de Israel, he dado a ti, y a tus hijos, y a tus
hijas contigo, por estatuto perpetuo: todo limpio en tu casa comerá de
ellas.
12 De aceite, y de mosto, y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de
ello, que presentarán a Jehová, a ti las he dado.
13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán
a Jehová, serán tuyas: todo limpio en tu casa comerá de ellas.
14 Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo.
15 Todo lo que abriere la matriz en toda carne que ofrecieren a Jehová,
así de hombres como de animales, será tuyo: ciertamente redimirás el
primogénito del hombre: también redimirás el primogénito de animal
inmundo.
16 Y los que han de ser redimidos de un mes los redimirás, conforme a tu
estimación, por precio de cinco siclos, según el siclo del santuario, que es
de veinte geras.
17 Mas el primogénito de vaca, y el primogénito de oveja, y el primogénito
de cabra, no redimirás; santificados son: la sangre de ellos rociarás sobre
el altar, y quemarás la grosura de ellos *como* ofrenda encendida en olor
grato a Jehová.
18 Y la carne de ellos será tuya; tanto el pecho de la ofrenda mecida como
la espaldilla derecha serán tuyas.
19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel
ofrecieren a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas
contigo, por estatuto perpetuo: pacto de sal perpetuo es delante de Jehová
para ti y para tu simiente contigo.
20 Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre
ellos tendrás parte: Yo *soy* tu porción y tu heredad en medio de los hijos
de Israel.
21 Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por
heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del
tabernáculo de la congregación.
22 Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de la
congregación, para que no lleven pecado, y mueran.
23 Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de la congregación,
y ellos llevarán su iniquidad; *será* estatuto perpetuo por vuestras
generaciones; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

24 Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de
Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda elevada: por lo cual les he dicho:
Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.
25 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
26 Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando tomareis de los hijos de
Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros
presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos.
27 Y se os contará vuestra ofrenda elevada como grano de la era, y como
acopio del lagar.
28 Así ofreceréis también vosotros ofrenda elevada a Jehová de todos
vuestros diezmos que hubiereis recibido de los hijos de Israel; y daréis
de ellos la ofrenda elevada de Jehová a Aarón el sacerdote.
29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda elevada a Jehová; de
todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.
30 Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado a los
levitas por fruto de la era, y como fruto del lagar.
31 Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestra familia; pues es
vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de la
congregación.
32 Y cuando vosotros hubiereis ofrecido lo mejor de ello, no llevaréis
pecado por ello; y no habéis de contaminar las cosas santas de los hijos
de Israel, y no moriréis.

19

1 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Esta *es* la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado, diciendo: Di a los
hijos de Israel que te traigan una becerra alazana, perfecta, en la cual no
haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo:
3 Y la daréis al sacerdote Eleazar, y él la sacará fuera del campamento, y
la hará degollar en su presencia.
4 Y el sacerdote Eleazar tomará de su sangre con su dedo, y rociará con la
sangre de ella hacia la parte delantera del tabernáculo de la congregación
siete veces;
5 Y hará quemar la becerra ante sus ojos: su cuero y su carne y su sangre,
con su estiércol, serán quemados.
6 Y el sacerdote tomará madera de cedro, e hisopo y escarlata, y lo echará
en medio del fuego en que arde la becerra.
7 Entonces el sacerdote lavará sus vestiduras y lavará su carne con agua,
y después entrará en el campamento; y el sacerdote será inmundo hasta
la tarde.
8 Asimismo el que la quemó, lavará sus vestiduras en agua, también lavará
en agua su carne, y será inmundo hasta la tarde.
9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la becerra, y las pondrá
fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de
los hijos de Israel para el agua de separación: es una purificación por el
pecado.
10 Y el que recogió las cenizas de la becerra, lavará sus vestiduras, y será
inmundo hasta la tarde: y será para los hijos de Israel, y para el extranjero
que peregrina entre ellos, por estatuto perpetuo.
11 El que tocare el cadáver de cualquiera persona, siete días será inmundo:

12 Este se purificará al tercer día con esta agua, y al séptimo día será limpio;
y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día.
13 Cualquiera que tocare un cadáver, de cualquier hombre que estuviere
muerto, y no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminó; y aquella
alma será cortada de Israel: por cuanto el agua de la separación no fue
rociada sobre él, inmundo será; y su inmundicia será sobre él.
14 Esta *es* la ley para cuando alguno muriere en la tienda: cualquiera que
entrare en la tienda y todo lo que estuviere en ella, será inmundo siete
días.
15 Y todo vaso abierto, sobre el cual no hubiere tapadera bien ajustada,
será inmundo.
16 Y cualquiera que en campo abierto tocare a alguno que ha sido muerto
a espada, o un cuerpo muerto, o hueso humano, o sepulcro, siete días será
inmundo.
17 Y para la *persona* inmunda tomarán de la ceniza de la becerra quemada
por la purificación del pecado, y echarán sobre ella agua corriente en un
vaso:
18 Y una persona limpia tomará hisopo, y *lo* mojará en el agua, y rociará
sobre la tienda, y sobre todos los vasos, y sobre las personas que allí
estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el asesinado,
o el muerto, o el sepulcro:
19 Y la *persona* limpia rociará sobre el inmundo al tercer día, y al séptimo
día. Y en el séptimo día él se purificará a sí mismo, y lavará sus vestiduras,
y se lavará a sí mismo con agua, y será limpio a la tarde.
20 Pero el hombre que fuere inmundo, y no se purificare, esa alma será
cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de
Jehová: el agua de separación no fue rociada sobre él, *es* inmundo.
21 Y les será por estatuto perpetuo. También el que rociare el agua de la
separación lavará sus vestiduras; y el que tocare el agua de la separación,
será inmundo hasta la tarde.
22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo: y el alma que lo tocare,
será inmunda hasta la tarde.

20

1 Y llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en
el mes primero, y asentó el pueblo en Cades; y allí murió Miriam, y allí
fue sepultada.
2 Y como no hubiese agua para la congregación, se juntaron contra Moisés
y Aarón.
3 Y altercó el pueblo con Moisés, y hablaron diciendo: ¡Fuera bueno
que nosotros hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos
delante de Jehová!
4 Y ¿por qué hicisteis venir la congregación de Jehová a este desierto, para
que muramos aquí nosotros y nuestro ganado?
5 ¿Y por qué nos hicisteis subir de Egipto, para traernos a este mal lugar?
No *es* lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni granadas; ni siquiera
de agua para beber.
6 Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta
del tabernáculo de la congregación, y se postraron sobre sus rostros; y la
gloria de Jehová apareció sobre ellos.

7 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
8 Toma la vara y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad
a la roca en ojos de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la
roca, y darás de beber a la congregación, y a sus bestias.
9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como Él le mandó.
10 Y Moisés y Aarón reunieron a la congregación delante de la roca, y les
dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de sacar aguas de esta roca?
11 Entonces alzó Moisés su mano, e hirió la roca con su vara dos veces: y
salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.
12 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no me creísteis, para
santificarme en ojos de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta
congregación en la tierra que les he dado.
13 Estas *son* las aguas de la rencilla, por las cuales los hijos de Israel
contendieron con Jehová, y Él se santificó en ellos.
14 Y Moisés envió embajadores al rey de Edom desde Cades, *diciendo*: Así
dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido:
15 Cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto
largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;
16 y clamamos a Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió el Ángel, y nos
sacó de Egipto; y he aquí *estamos* en Cades, ciudad al extremo de tus
confines.
17 Te rogamos que nos dejes pasar por tu tierra; no pasaremos por los
campos, ni por las viñas, ni beberemos agua de los pozos; por el camino
real iremos, sin apartarnos a la derecha ni a la izquierda, hasta que
hayamos pasado tu término.
18 Y Edom le respondió: No pasarás por mi *tierra*, de otra manera saldré
contra ti armado.
19 Y los hijos de Israel le dijeron: Por el camino real iremos; y si yo y mis
ganados bebiéremos de tu agua, entonces pagaré por ellas; solamente, sin
hacer otra cosa, pasaré a pie.
20 Y él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo,
y con mano fuerte.
21 No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su término, y se apartó
Israel de él.
22 Y los hijos de Israel, toda la congregación, partieron de Cades, y vinieron
al monte de Hor.
23 Y Jehová habló a Moisés y Aarón en el monte de Hor, en los confines de
la tierra de Edom, diciendo:
24 Aarón será reunido a su pueblo; pues no entrará en la tierra que yo di
a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las
aguas de la rencilla.
25 Toma a Aarón y a Eleazar, su hijo, y hazlos subir al monte de Hor;
26 Y haz desnudar a Aarón sus vestiduras, y viste de ellas a Eleazar, su hijo;
porque Aarón será reunido *con su pueblo*, y allí morirá.
27 Y Moisés hizo como Jehová le mandó: y subieron al monte de Hor a ojos
de toda la congregación.
28 Y Moisés hizo desnudar a Aarón de sus vestiduras y se las vistió a Eleazar,
su hijo: y Aarón murió allí en la cumbre del monte: y Moisés y Eleazar
descendieron del monte.

29 Y cuando toda la congregación vio que Aarón había muerto, toda la casa
de Israel hizo duelo a Aarón por treinta.

21

1 Y cuando el rey Arad, el cananeo, que habitaba en el Neguev, oyó decir
que Israel venía por el camino de los espías, peleó contra Israel y tomó de
él prisioneros.
2 Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares a este
pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.
3 Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a
ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma.
4 Y partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra
de Edom; y el alma del pueblo se abatió por causa del camino.
5 Y habló el pueblo contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de
Egipto para que muramos en este desierto? Pues no *hay* pan, ni agua, y
nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.
6 Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al
pueblo: y murió mucho pueblo de Israel.
7 Entonces el pueblo vino a Moisés, y dijeron: Hemos pecado por haber
hablado contra Jehová, y contra ti: ruega a Jehová que quite de nosotros
estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.
8 Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un
asta; y será que cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.
9 Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta; y sucedía
que cuando una serpiente mordía a alguno, si este miraba a la serpiente
de bronce, vivía.
10 Y partieron los hijos de Israel, y acamparon en Obot.
11 Y habiendo partido de Obot acamparon en Ije-abarim, en el desierto que
está delante de Moab, al nacimiento del sol.
12 Partiendo de allí, acamparon en el valle de Zered.
13 De allí se movieron y acamparon al otro lado de Arnón, que *está* en el
desierto, y que sale del término del amorreo; porque Arnón *es* frontera de
Moab, entre Moab y el amorreo.
14 Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jehová: Lo que hizo en el
Mar Rojo, y en los arroyos de Arnón;
15 y a la corriente de los arroyos que va a parar en Ar, y descansa en el
término de Moab.
16 Y de allí vinieron a Beer; este *es* el pozo del cual Jehová dijo a Moisés:
Reúne al pueblo, y les daré agua.
17 Entonces cantó Israel esta canción: Sube, oh pozo; a él cantad:
18 Pozo, el cual cavaron los señores; lo cavaron los príncipes del pueblo,
y el legislador, con sus báculos. Y del desierto *se fueron* a Mataná,
19 y de Mataná a Nahaliel; y de Nahaliel a Bamot;
20 y de Bamot al valle que *está* en los campos de Moab, y a la cumbre de
Pisga, que mira a Jesimón.
21 Y envió Israel embajadores a Sehón, rey de los amorreos, diciendo:
22 Déjame pasar por tu tierra: No nos apartaremos por los labrados, ni por
las viñas; no beberemos las aguas de los pozos: por el camino real iremos,
hasta que pasemos tu término.

23 Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su término: antes juntó Sehón
todo su pueblo, y salió contra Israel en el desierto; y vino a Jahaza, y peleó
contra Israel.
24 Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta
Jaboc, hasta los hijos de Amón: porque el término de los hijos de Amón
era fuerte.
25 Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades
de los amorreos, en Hesbón y en todas sus aldeas.
26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos; el cual
había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda
su tierra hasta Arnón.
27 Por tanto, dicen los proverbistas: Venid a Hesbón, edifíquese y
prepárese la ciudad de Sehón:
28 Que fuego salió de Hesbón, y llama de la ciudad de Sehón, y consumió
a Ar de Moab, a los señores de los lugares altos de Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab! Has perecido, pueblo de Quemos: A sus hijos que
escaparon, y a sus hijas, dio a cautividad, a Sehón, rey de los amorreos.
30 Mas devastamos el reino de ellos; pereció Hesbón hasta Dibón, y
destruimos hasta Nofa y Medeba.
31 Así habitó Israel en la tierra del amorreo.
32 Y envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al
amorreo que *estaba* allí.
33 Y volvieron, y subieron camino de Basán, y salió contra ellos Og, rey de
Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.
34 Entonces Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, que en tu mano lo
he dado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste
de Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.
35 E hirieron a él, y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno,
y poseyeron su tierra.

22

1 Y partieron los hijos de Israel, y acamparon en las llanuras de Moab, de
este lado del Jordán, *frente* a Jericó.
2 Y vio Balac, hijo de Zipor, todo lo que Israel había hecho al amorreo.
3 Y Moab temió mucho a causa del pueblo que *era* mucho; y se angustió
Moab a causa de los hijos de Israel.
4 Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos
nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac, hijo
de Zipor, *era* entonces rey de Moab.
5 Por tanto envió mensajeros a Balaam, hijo de Beor, a Petor, que *está* junto
al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo:
Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita
delante de mí:
6 Ven pues ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte
que yo; quizá podré yo herirlo, y echarlo de la tierra. Porque yo sé que el
que tú bendijeres, será bendito, y el que tú maldijeres, será maldito.
7 Y fueron los ancianos de Moab, y los ancianos de Madián, con las dádivas
de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam, y le dijeron las palabras
de Balac.

8 Y él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os traeré palabra, según
Jehová me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.
9 Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones *son* estos *que están* contigo?
10 Y Balaam respondió a Dios: Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado
a mí *diciendo*:
11 He aquí este pueblo que ha salido de Egipto, cubre la faz de la tierra:
ven pues ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear con él, y echarlo.
12 Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo;
porque *es* bendito.
13 Así Balaam se levantó por la mañana, y dijo a los príncipes de Balac:
Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.
14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac, y dijeron:
Balaam no quiso venir con nosotros.
15 Y Balac envió aun otra vez más príncipes, y más honorables que los
otros.
16 Los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor:
Te ruego que no dejes de venir a mí;
17 porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas. Ven,
pues, te ruego, maldíceme a este pueblo.
18 Y Balaam respondió, y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me
diese su casa llena de plata y de oro, no puedo traspasar la palabra de
Jehová mi Dios, para hacer cosa chica ni grande.
19 Os ruego por tanto ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo
sepa qué me vuelve a decir Jehová.
20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si los hombres han venido a
llamarte, levántate y ve con ellos; pero hablarás sólo las palabras que yo
te diga.
21 Así Balaam se levantó por la mañana, y cinchó su asna, y fue con los
príncipes de Moab.
22 Y el furor de Dios se encendió porque él iba; y el Ángel de Jehová se
puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su
asna, y con él dos mozos suyos.
23 Y el asna vio al Ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada
desenvainada en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el
campo. Y Balaam azotó al asna para hacerla volver al camino.
24 Mas el Ángel de Jehová se puso en una senda de viñas *que tenía* pared
de un lado y pared del otro.
25 Y viendo el asna al Ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra
la pared el pie de Balaam: y él volvió a azotarla.
26 Y el Ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en una angostura, donde
no *había* camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda.
27 Y viendo el asna al Ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y se
enojó Balaam, y golpeó al asna con un palo.
28 Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he
hecho, que me has herido estas tres veces?
29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí: ¡Bueno fuera
que tuviera espada en mi mano, ahora mismo te mataría!

30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna, y sobre mí has cabalgado
desde que tú me tienes hasta este día? ¿He acostumbrado a hacerlo así
contigo? Y él dijo: No.
31 Entonces Jehová abrió los ojos a Balaam, y vio al Ángel de Jehová que
estaba en el camino, y tenía su espada desenvainada en su mano. Y él
inclinó su cabeza y se postró sobre su rostro.
32 Y el Ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has herido tu asna estas tres
veces? He aquí yo he salido para contrarrestarte, porque tu camino es
perverso delante de mí.
33 Y el asna me vio, y se apartó de mí estas tres veces; si ella no se hubiera
apartado de mí, ciertamente yo te hubiera matado ahora mismo, y a ella
la hubiera dejado vivir.
34 Entonces Balaam dijo al Ángel de Jehová: He pecado, pues no sabía que
tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo
me volveré.
35 Y el Ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero hablarás
sólo las palabras que yo te diga. Así Balaam se fue con los príncipes de
Balac.
36 Y oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab,
que está junto a la frontera de Arnón, que *es* el límite de su territorio.
37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a ti a llamarte? ¿Por qué no has
venido a mí? ¿No puedo yo honrarte?
38 Y Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti: mas ¿podré
ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa
hablaré.
39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a la ciudad de Husot.
40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes
que *estaban* con él.
41 Y el día siguiente Balac tomó a Balaam, y lo hizo subir a los lugares altos
de Baal, y desde allí vio un extremo del pueblo.

23

1 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí
siete becerros y siete carneros.
2 Y Balac hizo como le dijo Balaam: y Balac y Balaam ofrecieron un becerro
y un carnero en *cada* altar.
3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová
vendrá a encontrarme, y cualquier cosa que Él me muestre, te la haré
saber. Y se fue a un lugar alto.
4 Y vino Dios al encuentro de Balaam, y este le dijo: Siete altares he
ordenado, y en *cada* altar he ofrecido un becerro y un carnero.
5 Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y
has de hablar así.
6 Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los
príncipes de Moab.
7 Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram me trajo Balac, rey de Moab,
de las montañas del oriente, *diciendo*: Ven, maldíceme a Jacob; y ven,
condena a Israel.

8 ¿Cómo maldeciré yo al que Dios no ha maldecido? ¿O cómo condenaré
al que Jehová no ha condenado?
9 Porque de la cumbre de las rocas lo veo, y desde los collados lo miro:
He aquí un pueblo que habitará apartado, y no será contado entre las
naciones.
10 ¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta *parte* de
Israel? Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la
suya.
11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te tomé para que
maldigas a mis enemigos, y he aquí, los has bendecido por completo.
12 Y él respondió, y dijo: ¿No observaré yo lo que Jehová ha puesto en mi
boca para decirlo?
13 Y le dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual
los podrás ver; solamente verás un extremo de ellos, y no los verás todos;
y desde allí me los maldecirás.
14 Y lo llevó al campo de Sofim, a la cumbre de Pisga, y edificó siete altares,
y ofreció un becerro y un carnero en *cada* altar.
15 Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo iré a
encontrar *a Jehová* allí.
16 Y Jehová salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le
dijo: Vuelve a Balac, y así has de decir.
17 Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los
príncipes de Moab: y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Jehová?
18 Entonces él tomó su parábola, y dijo: Balac, levántate y oye; Escucha
mis palabras, hijo de Zipor:
19 Dios no es hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que se
arrepienta: Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?
20 He aquí, yo he recibido *orden* de bendecir; Él bendijo, y no podré
revocarlo.
21 No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel;
Jehová su Dios *está* con él, y júbilo de rey hay en ellos.
22 Dios los ha sacado de Egipto; tiene fuerzas como de unicornio.
23 Ciertamente no hay encantamiento contra Jacob, ni adivinación contra
Israel: Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!
24 He aquí que el pueblo se levantará como gran león, y se alzará como
cachorro de león: No se echará hasta que coma *de* la presa y beba la sangre
de los muertos.
25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo
bendigas.
26 Y Balaam respondió, y dijo a Balac: ¿No te he dicho que todo lo que
Jehová me diga, eso tengo que hacer?
27 Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar; por
ventura parecerá bien a Dios que desde allí me lo maldigas.
28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia Jesimón.
29 Entonces Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame
aquí siete becerros y siete carneros.
30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en
cada altar.

24

1 Y cuando vio Balaam que agradó a Jehová el bendecir a Israel, no fue,
como otras veces, en busca de encantadores, sino que puso su rostro hacia
el desierto;
2 Y alzando Balaam sus ojos, vio a Israel acampado por sus tribus; y el
Espíritu de Dios vino sobre él.
3 Y tomó su parábola, y dijo: Balaam, hijo de Beor ha dicho, y el varón de
ojos abiertos ha dicho:
4 Dijo el que oyó las palabras de Dios, el que vio la visión del Todopoderoso,
cayendo *en éxtasis*, pero con sus ojos abiertos:
5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!
6 Como los valles están extendidas, como huertos junto al río, como áloes
plantados por Jehová, como cedros junto a las aguas.
7 Derramará el agua de sus baldes, y su simiente *estará* en muchas aguas;
y más alto que Agag será su rey, y su reino será exaltado.
8 Dios lo sacó de Egipto; tiene fuerzas como de unicornio; comerá a las
naciones sus enemigas, y desmenuzará sus huesos, y *los* traspasará con
sus saetas.
9 Se agazapa, se echa como león, y como gran león; ¿quién lo despertará?
Benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren.
10 Y la ira de Balac se encendió contra Balaam, y batió sus manos. Entonces
Balac dijo a Balaam: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he
aquí, *los* has bendecido por completo ya tres veces.
11 Por tanto, huye ahora a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí
que Jehová te ha privado de honra.
12 Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que
me enviaste, diciendo:
13 Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré
traspasar el mandamiento de Jehová para hacer cosa buena ni mala de
mi arbitrio; *mas* lo que Jehová hablare, eso diré yo?
14 He aquí yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que
este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días.
15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam, hijo de Beor, dijo el varón de
ojos abiertos;
16 dijo el que oyó las palabras de Dios y entendió el conocimiento del
Altísimo; el que vio la visión del Todopoderoso, cayendo *en éxtasis*, pero
con sus ojos abiertos:
17 Lo veré, mas no ahora: Lo miraré, mas no de cerca: Saldrá Estrella
de Jacob, y se levantará Cetro de Israel, y herirá los cantones de Moab, y
destruirá a todos los hijos de Set.
18 Y será tomada Edom, también Seir será tomada por sus enemigos, e
Israel se portará varonilmente.
19 Y de Jacob vendrá el que dominará, y destruirá de la ciudad al que
quedare.
20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola, y dijo: Amalec, cabeza de
naciones; mas su postrimería perecerá para siempre.
21 Y viendo al cineo, tomó su parábola, y dijo: Fuerte es tu habitación, pon
en la roca tu nido;
22 porque el cineo será echado, cuando Asiria te llevará cautivo.
23 Todavía tomó su parábola, y dijo: ¡Ay! ¿Quién vivirá cuando hiciere
Dios estas cosas?

24 Y *vendrán* navíos de la costa de Quitim, y afligirán a Asiria, afligirán
también a Heber; mas él también perecerá para siempre.
25 Entonces se levantó Balaam, y se fue, y se volvió a su lugar; y también
Balac se fue por su camino.

25

1 Y habitó Israel en Sitim, y el pueblo comenzó a prostituirse con las hijas
de Moab;
2 las cuales llamaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo
comió, y se inclinó a sus dioses.
3 Y se acercó el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra
Israel.
4 Y Jehová dijo a Moisés: Toma todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos
ante Jehová delante del sol; y la ira del furor de Jehová se apartará de
Israel.
5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos
de los suyos que se han juntado a Baal-peor.
6 Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus
hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel,
que *estaban* llorando a la puerta del tabernáculo de la congregación.
7 Y lo vio Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, y se levantó
de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano:
8 Y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón
de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de
Israel.
9 Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.
10 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:
11 Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, ha hecho tornar mi
furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos: por lo cual yo no
he consumido en mi celo a los hijos de Israel.
12 Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él;
13 Y tendrá él, y su simiente después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo;
por cuanto tuvo celo por su Dios, e hizo expiación por los hijos de Israel.
14 Y el nombre del varón muerto, que fue muerto con la madianita, era
Zimri, hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeón.
15 Y el nombre de la mujer madianita muerta, *era* Cozbi, hija de Zur,
príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.
16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
17 Hostilizaréis a los madianitas, y los heriréis:
18 Por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides, con que os han
engañado en el asunto de Peor, y en el asunto de Cozbi, hija del príncipe
de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por
causa de Peor.

26

1 Y aconteció después de la mortandad, que Jehová habló a Moisés y a
Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, diciendo:
2 Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte
años para arriba, por las casas de sus padres, todos los que puedan salir
a la guerra en Israel.

3 Y Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en las llanuras de
Moab, junto al Jordán *frente a* Jericó, diciendo:
4 *Contaréis el pueblo* de veinte años para arriba, como Jehová mandó a
Moisés y a los hijos de Israel, que habían salido de tierra de Egipto.
5 Rubén primogénito de Israel: los hijos de Rubén: Enoc, *del cual era* la
familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas;
6 De Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los
carmitas.
7 Estas son las familias de los rubenitas; y sus contados fueron cuarenta y
tres mil setecientos treinta.
8 Y los hijos de Falú: Eliab.
9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, y Datán, y Abiram. Estos *son aquel* Datán
y Abiram, *que eran* famosos en la congregación, que se rebelaron contra
Moisés y Aarón con el grupo de Coré, cuando se rebelaron contra Jehová,
10 y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando aquel
grupo murió, cuando consumió el fuego a doscientos cincuenta varones,
los cuales fueron por señal.
11 Mas los hijos de Coré no murieron.
12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los
nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia
de los jaquinitas;
13 De Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas.
14 Estas *son* las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas;
de Hagui, la familia de los haguitas; de Suni, la familia de los sunitas;
16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;
17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.
18 Estas *son* las familias de Gad, por sus contados, cuarenta mil quinientos.
19 Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de
Canaán.
20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias; de Sela, la familia de los
selaítas; de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los
zeraítas.
21 Y fueron los hijos de Fares: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de
Hamul, la familia de los hamulitas.
22 Estas *son* las familias de Judá, por sus contados, setenta y seis mil
quinientos.
23 Los hijos de Isacar por sus familias: de Tola, la familia de los tolaítas;
de Fúa la familia de los funitas;
24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los
simronitas.
25 Estas *son* las familias de Isacar, por sus contados, sesenta y cuatro mil
trescientos.
26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los
sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los
jahleelitas.
27 Estas *son* las familias de los zabulonitas, por sus contados, sesenta mil
quinientos.
28 Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín.
29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir
engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.

30 Estos *son* los hijos de Galaad; de Jezer, la familia de los jezeritas; de
Helec, la familia de los helequitas;
31 De Asriel, la familia de los asrielitas: de Siquem, la familia de los
siquemitas;
32 De Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la familia de los
heferitas.
33 Y Zelofehad, hijo de Hefer, no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las
hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
34 Estas *son* las familias de Manasés; y sus contados, cincuenta y dos mil
setecientos.
35 Estos *son* los hijos de Efraín por sus familias; de Sutela, la familia de los
sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de
los tahanitas.
36 Y estos *son* los hijos de Sutela; de Herán, la familia de los heranitas.
37 Estas *son* las familias de los hijos de Efraín, por sus contados, treinta y
dos mil quinientos. Estos son los hijos de José por sus familias.
38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaítas;
de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;
39 De Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los
hufamitas.
40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: *de Ard*, la familia de los arditas;
de Naamán, la familia de los naamitas.
41 Estos *son* los hijos de Benjamín por sus familias; y sus contados, cuarenta
y cinco mil seiscientos.
42 Estos *son* los hijos de Dan por sus familias: de Suham, la familia de los
suhamitas. Estas *son* las familias de Dan por sus familias.
43 Todas las familias de los suhamitas, por sus contados, sesenta y cuatro
mil cuatrocientos.
44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnaítas;
de Isúi, la familia de los isuitas; de Bería, la familia de los beriaítas.
45 Los hijos de Bería; de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la
familia de los malquielitas.
46 Y el nombre de la hija de Aser *fue* Sera.
47 Estas *son* las familias de los hijos de Aser, por sus contados, cincuenta y
tres mil cuatrocientos.
48 Los hijos de Neftalí por sus familias; de Jahzeel, la familia de los
jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;
49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas.
50 Estas *son* las familias de Neftalí por sus familias; y sus contados, cuarenta
y cinco mil cuatrocientos.
51 Estos *son* los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos
treinta.
52 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
53 A estos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres.
54 A los más darás mayor heredad, y a los menos darás menor heredad; a
cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados.
55 Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus
de sus padres heredarán.
56 Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el
pequeño.

57 Y los contados de los levitas por sus familias *son* estos; de Gersón, la
familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la
familia de los meraritas.
58 Estas *son* las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia
de los hebronitas, la familia de los mahalitas, la familia de los musitas, la
familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram.
59 Y la esposa de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví, la cual nació a
Leví en Egipto; esta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a Miriam
su hermana.
60 Y a Aarón nacieron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar.
61 Mas Nadab y Abiú murieron, cuando ofrecieron fuego extraño delante
de Jehová.
62 Y los contados de los levitas fueron veintitrés mil, todos varones de un
mes para arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por
cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.
63 Estos *son* los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales
contaron a los hijos de Israel en las llanuras de Moab, junto al Jordán
frente a Jericó.
64 Pero entre estos no había ningún hombre de los contados por Moisés y
el sacerdote Aarón, los cuales contaron a los hijos de Israel en el desierto
de Sinaí.
65 Porque Jehová había dicho de ellos: Ciertamente morirán en el desierto;
y no quedó hombre de ellos, sino Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

27

1 Y las hijas de Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir,
hijo de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de José, los nombres de
las cuales *eran* Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa, llegaron;
2 Y se presentaron delante de Moisés, y delante del sacerdote Eleazar,
y delante de los príncipes, y de toda la congregación, a la puerta del
tabernáculo de la congregación, y dijeron:
3 Nuestro padre murió en el desierto, el cual no estuvo en la junta que
se reunió contra Jehová en la compañía de Coré: sino que en su pecado
murió, y no tuvo hijos.
4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia,
por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro
padre.
5 Y Moisés llevó su causa delante de Jehová.
6 Y Jehová respondió a Moisés, diciendo:
7 Bien dicen las hijas de Zelofehad. Ciertamente les darás posesión de una
heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su
padre a ellas.
8 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin
hijos, traspasaréis su herencia a su hija;
9 y si no tuviere hija, daréis su herencia a sus hermanos;
10 y si no tuviere hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre.
11 Y si su padre no tuviere hermanos, daréis su herencia a su pariente
más cercano de su linaje, el cual la poseerá: y será a los hijos de Israel por
estatuto de derecho, como Jehová mandó a Moisés.

12 Y Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que
he dado a los hijos de Israel.
13 Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo,
como fue reunido Aarón tu hermano.
14 Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla
de la congregación, para santificarme en las aguas a ojos de ellos. Estas
son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin.
15 Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo:
16 Ponga Jehová, el Dios de los espíritus de toda carne, varón sobre la
congregación,
17 que salga delante de ellos, y que entre delante de ellos, que los saque
y los introduzca; para que la congregación de Jehová no sea como ovejas
sin pastor.
18 Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué, hijo de Nun, varón en el cual *está*
el Espíritu, y pondrás tu mano sobre él;
19 Y lo pondrás delante de Eleazar el sacerdote, y delante de toda la
congregación; y le darás órdenes en presencia de ellos.
20 Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los
hijos de Israel le obedezcan.
21 Y él estará delante de Eleazar el sacerdote, y a él preguntará por el juicio
del Urim delante de Jehová; a su palabra saldrán, y a su palabra entrarán,
él, y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación.
22 Y Moisés hizo como Jehová le había mandado; pues tomó a Josué, y lo
puso delante de Eleazar el sacerdote, y de toda la congregación;
23 y puso sobre él sus manos, y le dio órdenes, como Jehová había
mandado por mano de Moisés.

28

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas
encendidas en olor a mí agradable, guardaréis, ofreciéndomelo a su
tiempo.
3 Y les dirás: Esta *es* la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová; dos
corderos sin tacha de un año, cada día, *por* holocausto continuo.
4 Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás entre
las dos tardes:
5 Y la décima *parte* de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta
parte de un hin de aceite molido, en presente.
6 Es holocausto continuo, que fue hecho en el monte de Sinaí en olor grato,
ofrenda encendida a Jehová.
7 Y su libación, la cuarta *parte* de un hin con cada cordero; derramarás
libación de vino superior a Jehová en el santuario.
8 Y ofrecerás el segundo cordero entre las dos tardes: conforme a la
ofrenda de la mañana, y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda
encendida en olor grato a Jehová.
9 Mas el día del sábado dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas
de flor de harina amasada con aceite, por presente, con su libación:
10 *Este es* el holocausto de cada sábado, además del holocausto continuo
y su libación.

11 Y en los principios de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová
dos becerros, y un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;
12 Y tres décimas de flor de harina amasada con aceite, *por* presente con
cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, por
presente con cada carnero;
13 Y una décima de flor de harina mezclada con aceite, *en* ofrenda
por presente con cada cordero; *por* holocausto de olor grato, sacrificio
encendido a Jehová.
14 Y sus libaciones de vino serán de medio hin por cada becerro, y la tercera
parte de un hin por cada carnero, y la cuarta *parte* de un hin por cada
cordero. Este *es* el holocausto de cada mes por todos los meses del año.
15 Y un macho cabrío como ofrenda por el pecado se ofrecerá a Jehová,
además del holocausto continuo con su libación.
16 Y en el día catorce del mes primero *será* la pascua de Jehová.
17 Y en el día quince de este mes *será* la fiesta solemne: por siete días se
comerán los panes sin levadura.
18 En el primer día *habrá* santa convocación; ninguna obra servil haréis:
19 Pero ofreceréis como ofrenda encendida en holocausto a Jehová dos
becerros, y un carnero, y siete corderos de un año: serán sin defecto:
20 Y su presente de harina mezclada con aceite: tres décimas con cada
becerro, y dos décimas con cada carnero ofreceréis;
21 con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima;
22 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, para hacer expiación
por vosotros.
23 Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que *es* el
holocausto continuo.
24 Conforme a esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda
encendida en olor grato a Jehová; se ofrecerá además del holocausto
continuo, con su libación.
25 Y en el séptimo día tendréis santa convocación: ninguna obra servil
haréis.
26 Además el día de las primicias, cuando ofreciereis presente nuevo a
Jehová en vuestras semanas, tendréis santa convocación: ninguna obra
servil haréis:
27 Y ofreceréis en holocausto, en olor de suavidad a Jehová, dos becerros,
un carnero, *y* siete corderos de un año:
28 Y el presente de ellos, flor de harina mezclada con aceite, tres décimas
con cada becerro, dos décimas con cada carnero,
29 con cada uno de los siete corderos una décima;
30 un macho cabrío, para hacer expiación por vosotros.
31 Los ofreceréis, además del holocausto continuo con sus presentes, y sus
libaciones: serán sin defecto.

29

1 Y en el séptimo mes, el primer *día* del mes tendréis santa convocación:
ninguna obra servil haréis; será para vosotros día de tocar las trompetas.
2 Y ofreceréis holocausto en olor grato a Jehová, un becerro, un carnero,
y siete corderos de un año sin defecto;
3 Y el presente de ellos, de flor de harina mezclada con aceite, tres décimas
con cada becerro, dos décimas con cada carnero,
4 y con cada uno de los siete corderos, una décima;

5 Y un macho cabrío *como* ofrenda por el pecado, para hacer expiación
por vosotros:
6 Además del holocausto del mes, y su presente, y el holocausto continuo
y su presente, y sus libaciones, conforme a su ley, un sacrificio encendido
de olor grato a Jehová.
7 Y en el *día* diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y
afligiréis vuestras almas; ninguna obra haréis;
8 y ofreceréis en holocausto a Jehová en olor grato, un becerro, un carnero,
y siete corderos de un año; sin defecto los tomaréis.
9 Y sus presentes, flor de harina mezclada con aceite, tres décimas con
cada becerro, dos décimas con cada carnero,
10 y con cada uno de los siete corderos, una décima;
11 un macho cabrío *como* ofrenda por el pecado; además de la ofrenda de
expiación por el pecado, y del holocausto continuo, y de sus presentes, y
de sus libaciones.
12 Y en el día quince del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna
obra servil haréis, y celebraréis una fiesta solemne a Jehová por siete días;
13 y ofreceréis en holocausto, un sacrificio encendido a Jehová en olor
grato, trece becerros, dos carneros, *y* catorce corderos de un año: han de
ser sin defecto;
14 y los presentes de ellos, de flor de harina mezclada con aceite, tres
décimas con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de
los dos carneros,
15 y con cada uno de los catorce corderos, una décima;
16 y un macho cabrío *como* ofrenda por el pecado; además del holocausto
continuo, su presente y su libación.
17 Y en el segundo día *ofreceréis* doce becerros, dos carneros, *y* catorce
corderos de un año sin defecto;
18 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con
los corderos, *serán* según el número de ellos, conforme a la ley;
19 y un macho cabrío *como* ofrenda por el pecado; además del holocausto
continuo, con su presente y su libación.
20 Y en el tercer día, once becerros, dos carneros, *y* catorce corderos de un
año, sin defecto;
21 y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con
los corderos, *serán* según el número de ellos, conforme a la ley;
22 y un macho cabrío *como* ofrenda por el pecado; además del holocausto
continuo, con su presente y su libación.
23 Y en el cuarto día, diez becerros, dos carneros, *y* catorce corderos de un
año sin defecto;
24 sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con
los corderos, *serán* según el número de ellos, conforme a la ley;
25 y un macho cabrío *como* ofrenda por el pecado; además del holocausto
continuo, su presente y su libación.
26 Y en el quinto día, nueve becerros, dos carneros, *y* catorce corderos de
un año sin defecto;
27 y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con
los corderos, *serán* según el número de ellos, conforme a la ley;
28 y un macho cabrío *como* ofrenda por el pecado; además del holocausto
continuo, su presente y su libación.

29 Y en el sexto día, ocho becerros, dos carneros, *y* catorce corderos de un
año sin defecto;
30 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con
los corderos, *serán* según el número de ellos, conforme a la ley;
31 Y un macho cabrío *como* ofrenda por el pecado; además del holocausto
continuo, con su presente y sus libaciones.
32 Y en el séptimo día, siete becerros, dos carneros, *y* catorce corderos de
un año sin defecto;
33 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con
los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;
34 Y un macho cabrío *como* ofrenda por el pecado; además del holocausto
continuo, con su presente y su libación.
35 En el octavo día tendréis una solemne asamblea: ninguna obra servil
haréis:
36 Y ofreceréis en holocausto, en sacrificio encendido de olor grato a
Jehová, un buey, un carnero, *y* siete corderos de un año sin defecto;
37 Sus presentes y sus libaciones por el becerro, por el carnero, y por los
corderos, *serán* según el número de ellos, conforme a la ley;
38 Y un macho cabrío *como* ofrenda por el pecado; además del holocausto
continuo, con su presente y su libación.
39 Estas cosas ofreceréis a Jehová en vuestras fiestas solemnes, además
de vuestros votos, y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros
holocaustos, y para vuestros presentes, y para vuestras libaciones y para
vuestras ofrendas de paz.
40 Y Moisés dijo a los hijos de Israel, conforme a todo lo que Jehová le
había mandado.

30

1 Y habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo:
Esto *es* lo que Jehová ha mandado.
2 Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma
con obligación, no violará su palabra: hará conforme a todo lo que salió
de su boca.
3 Mas la mujer, cuando hiciere voto a Jehová, y se ligare con obligación en
casa de su padre, en su juventud;
4 si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre
callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con
que hubiere ligado su alma, firme será.
5 Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus
obligaciones, con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y
Jehová la perdonará, por cuanto su padre le vedó.
6 Pero si fuere casada, e hiciere votos, o pronunciare de sus labios cosa
con que obligue su alma;
7 Si su marido *lo* oyere, y cuando *lo* oyere callare a ello, los votos de ella
serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.
8 Pero si cuando su marido *lo* oyó, le vedó, entonces el voto que ella hizo,
y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma, será nulo; y Jehová
la perdonará.
9 Pero todo voto de viuda, o divorciada, con que ligare su alma, será firme
contra ella.

10 Y si hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su alma
con obligación de juramento,
11 si su marido oyó, y calló a ello, y no le vedó; entonces todos sus votos
serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.
12 Mas si su marido los anuló el día que *los* oyó; todo lo que salió de sus
labios en cuanto a sus votos, y en cuanto a la obligación de su alma, será
nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.
13 Todo voto, o todo juramento obligándose a afligir el alma, su marido lo
confirmará, o su marido lo anulará.
14 Pero si su marido callare a ello de día en día, entonces confirmó todos
sus votos, y todas las obligaciones que están sobre ella: las confirmó, por
cuanto calló a ello el día que *lo* oyó.
15 Mas si los anulare después de haberlos oído, entonces él llevará el
pecado de ella.
16 Estas *son* las ordenanzas que Jehová mandó a Moisés entre el varón y su
esposa, entre el padre y su hija, durante su juventud en casa de su padre.

31

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después
serás recogido a tu pueblo.
3 Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros
para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Jehová en
Madián.
4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la
guerra.
5 Así fueron dados de los millares de Israel, mil de *cada* tribu, doce mil
armados para la guerra.
6 Y Moisés los envió a la guerra: mil por *cada* tribu envió: y Finees, hijo
del sacerdote Eleazar fue a la guerra con los santos instrumentos, con las
trompetas en su mano para tocar.
7 Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron
a todo varón.
8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián: Evi,
Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; a Balaam también, hijo
de Beor, mataron a espada.
9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas a *todas* las mujeres de Madián,
y a sus chiquitos, y los despojaron de todos sus ganados, y de todos sus
rebaños, y de todos sus bienes.
10 Y prendieron fuego a todas sus ciudades donde habitaban, y a todos sus
castillos.
11 Y tomaron todo el despojo, y toda la presa, así de hombres como de
bestias.
12 Y trajeron a Moisés, y a Eleazar el sacerdote, y a la congregación de los
hijos de Israel, los cautivos y la presa y los despojos, al campamento en
las llanuras de Moab, que *están* junto al Jordán, *frente a* Jericó.
13 Y salieron Moisés y Eleazar el sacerdote, y todos los príncipes de la
congregación, a recibirlos fuera del campamento.
14 Y Moisés se enojó con los capitanes del ejército, *con* los capitanes de
miles y *con* los capitanes de cientos que volvían de la guerra,
15 y les dijo Moisés: ¿Todas las mujeres habéis reservado?

16 He aquí ellas fueron a los hijos de Israel, por consejo de Balaam, para
causar prevaricación contra Jehová en el asunto de Peor; por lo que hubo
mortandad en la congregación de Jehová.
17 Matad, pues, ahora todos los varones entre los niños; matad también
toda mujer que haya conocido varón carnalmente.
18 Y todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido ayun-
tamiento de varón, os reservaréis vivas.
19 Y vosotros quedaos fuera del campamento siete días: y todos los que
hubieren matado persona, y cualquiera que hubiere tocado muerto, os
purificaréis al tercero y al séptimo día, vosotros y vuestros cautivos.
20 Asimismo purificaréis toda vestidura, y toda prenda de pieles, y toda
obra de *pelo* de cabra, y todo vaso de madera.
21 Y Eleazar el sacerdote dijo a los hombres de guerra que venían de la
batalla: Esta *es* la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado a Moisés:
22 Ciertamente el oro y la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo,
23 todo lo que resiste el fuego, por fuego *lo* haréis pasar, y será limpio, bien
que en las aguas de purificación habrá de purificarse: mas haréis pasar
por agua todo lo que no aguanta el fuego.
24 Además lavaréis vuestras vestiduras el séptimo día, y así seréis limpios;
y después entraréis en el campamento.
25 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
26 Toma la cuenta de la presa que se ha hecho, tanto de las personas como
de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la
congregación:
27 Y partirás por mitad la presa entre los que pelearon, los que salieron a
la guerra, y toda la congregación.
28 Y apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra, que salieron
a la batalla; un alma de cada quinientos, así de las personas como de los
bueyes, de los asnos, y de las ovejas:
29 De la mitad de ellos lo tomarás; y darás a Eleazar, el sacerdote, la ofrenda
de Jehová.
30 Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de
cincuenta, de las personas, de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas, de
todo animal; y los darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo
de Jehová.
31 Y Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como Jehová mandó a Moisés.
32 Y fue la presa, el resto de la presa que tomaron los hombres de guerra,
seiscientas setenta y cinco mil ovejas,
33 y setenta y dos mil bueyes,
34 y sesenta y un mil asnos.
35 Y en cuanto a personas, de mujeres que no habían conocido ayun-
tamiento de varón, en todas treinta y dos mil.
36 Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue el número
de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas.
37 Y el tributo para Jehová de las ovejas, fue seiscientas setenta y cinco.
38 Y de los bueyes, treinta y seis mil: y de ellos el tributo para Jehová,
setenta y dos.
39 Y de los asnos, treinta mil quinientos; y de ellos el tributo para Jehová,
sesenta y uno.

40 Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová, treinta
y dos personas.
41 Y dio Moisés el tributo, por elevada ofrenda a Jehová, a Eleazar el
sacerdote, como Jehová lo mandó a Moisés.
42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moisés de los hombres
que habían ido a la guerra
43 (La mitad *para* la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y
siete mil quinientas;
44 y de los bueyes, treinta y seis mil;
45 y de los asnos, treinta mil quinientos;
46 y de las personas, dieciséis mil);
47 de la mitad, pues, para los hijos de Israel tomó Moisés uno de cada
cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas,
que tenían la guarda del tabernáculo de Jehová; como Jehová lo había
mandado a Moisés.
48 Y los oficiales que estaban sobre los millares de aquel ejército, los
capitanes de miles y capitanes de cientos se aceraron a Moisés;
49 y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de
guerra que *están* en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.
50 Por lo cual hemos traído ofrenda a Jehová, cada uno de lo que ha
hallado, vasos de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas,
para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová.
51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas
elaboradas.
52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehová, de los capitanes de
miles y de los capitanes de cientos, fue dieciséis mil setecientos cincuenta
siclos.
53 (*Porque* los hombres del ejército habían tomado despojo, cada uno para
sí.)
54 Y Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro de los capitanes de miles y
de cientos, y lo trajeron al tabernáculo de la congregación, *como* memorial
para los hijos de Israel delante de Jehová.

32

1 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy grande
muchedumbre de ganado; los cuales viendo la tierra de Jazer y de Galaad,
les pareció el país lugar de ganado.
2 Y vinieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés, y
a Eleazar el sacerdote, y a los príncipes de la congregación, diciendo:
3 Atarot, y Dibón, y Jazer, y Nimra, y Hesbón, y Eleale, y Sebam, y Nebo, y
Beón,
4 la tierra que Jehová hirió delante de la congregación de Israel, *es* tierra
de ganado, y tus siervos tienen ganado.
5 Por tanto, dijeron: Si hemos hallado gracia en tus ojos, que se dé esta
tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán.
6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán
vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis sentados aquí?
7 ¿Y por qué desanimáis el corazón de los hijos de Israel, para que no pasen
a la tierra que les ha dado Jehová?

8 Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para
que viesen la tierra.
9 Que subieron hasta el valle de Escol, y después que vieron la tierra,
desanimaron el corazón de los hijos de Israel, para que no viniesen a la
tierra que Jehová les había dado.
10 Y la ira de Jehová se encendió entonces, y juró diciendo:
11 Ninguno de los varones que subieron de Egipto de veinte años para
arriba, verá la tierra por la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto
no fueron fieles en pos de mí;
12 excepto Caleb, hijo de Jefone cenezeo, y Josué, hijo de Nun, que fueron
fieles en pos de Jehová.
13 Y la ira de Jehová se encendió en Israel, y los hizo andar errantes
cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella
generación, que había hecho mal delante de Jehová.
14 Y he aquí vosotros habéis sucedido en lugar de vuestros padres, prole
de hombres pecadores, para añadir aún a la ira de Jehová contra Israel.
15 Si os volviereis de en pos de Él, Él volverá otra vez a dejaros en el
desierto, y destruiréis a todo este pueblo.
16 Entonces ellos se acercaron a él y dijeron: Edificaremos aquí apriscos
para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;
17 Y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos
de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros niños se quedarán
en las ciudades fortificadas a causa de los moradores del país.
18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada
uno su heredad.
19 Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni
adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad a este lado del Jordán
al oriente.
20 Entonces les respondió Moisés: Si lo hiciereis así, si os apercibiereis
para ir delante de Jehová a la guerra,
21 y todos vosotros pasáis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que
haya echado a sus enemigos de delante de sí,
22 y sea el país sojuzgado delante de Jehová; luego volveréis, y seréis libres
de culpa para con Jehová, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en
heredad delante de Jehová.
23 Mas si así no lo hiciereis, he aquí habréis pecado contra Jehová; y sabed
que vuestro pecado os alcanzará.
24 Edificaos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas,
y haced lo que ha salido de vuestra boca.
25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus
siervos harán como mi señor ha mandado.
26 Nuestros niños, nuestras esposas, nuestros rebaños, y todos nuestros
ganados, estarán allí en las ciudades de Galaad;
27 pero tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán delante de
Jehová a la batalla, de la manera que mi señor dice.
28 Entonces los encomendó Moisés a Eleazar, el sacerdote, y a Josué, hijo
de Nun, y a los jefes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.
29 Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, pasan con
vosotros el Jordán, armados todos de guerra delante de Jehová, y la tierra

es sometida delante de vosotros, entonces les daréis la tierra de Galaad en
posesión:
30 Pero si no pasan armados con vosotros, entonces tendrán posesión entre
vosotros en la tierra de Canaán.
31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron, diciendo: Haremos
lo que Jehová ha dicho a tus siervos.
32 Nosotros pasaremos armados delante de Jehová a la tierra de Canaán,
y la posesión de nuestra heredad será a este lado del Jordán.
33 Así les dio Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén, y a la media
tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sehón, rey amorreo, y el reino
de Og, rey de Basán, la tierra con sus ciudades y términos, las ciudades
del país alrededor.
34 Y los hijos de Gad edificaron a Dibón, Atarot, Aroer,
35 y Atrot-sofan, y Jazer, y Jogbeha,
36 y Bet-nimra y a Bet-arán; ciudades fortificadas, y también majadas para
ovejas.
37 Y los hijos de Rubén edificaron a Hesbón, Eleale, Quiriataim,
38 Nebo, Baal-meón (cambiados los nombres) y a Sibma; y pusieron
nombres a las ciudades que edificaron.
39 Y los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad y la tomaron, y
echaron al amorreo que *estaba* en ella.
40 Y Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de Manasés, el cual habitó en ella.
41 También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y les puso por
nombre Havot-jair.
42 Asimismo Noba fue y tomó a Kenat y sus aldeas, y le llamó Noba,
conforme a su nombre.

33

1 Estas *son* las jornadas de los hijos de Israel, los cuales salieron de la tierra
de Egipto por sus escuadrones, bajo la mano de Moisés y Aarón.
2 Y Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de
Jehová. Estas, pues, son sus jornadas conforme a sus partidas.
3 Y partieron de Ramesés en el mes primero, en el día quince del mes
primero: el siguiente día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano
levantada, a ojos de todos los egipcios.
4 Pues los egipcios estaban enterrando a todos los primogénitos que Jehová
había dado muerte de entre ellos. También sobre sus dioses Jehová ejecutó
juicios.
5 Partieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot.
6 Y partiendo de Sucot, acamparon en Etam, que está a la orilla del desierto.
7 Y partiendo de Etam, volvieron sobre Pi-hahirot, que *está* delante de
Baal-zefón, y asentaron delante de Migdol.
8 Y partiendo de Pi-hahirot, pasaron por medio del mar al desierto, y
anduvieron camino de tres días por el desierto de Etam, y asentaron en
Mara.
9 Y partieron de Mara y vinieron a Elim, donde *había* doce fuentes de
aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí.
10 Y partieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.
11 Y partieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.
12 Y partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

13 Y partieron de Dofca y acamparon en Alús.
14 Y partieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.
15 Y partieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.
16 Y partieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.
17 Y partieron de Kibrot-hataava y acamparon en Haserot.
18 Y partieron de Haserot y acamparon en Ritma.
19 Y partieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres.
20 Y partieron de Rimón-peres y acamparon en Libna.
21 Y partieron de Libna y acamparon en Rissa.
22 Y partieron de Rissa, y acamparon en Celata.
23 Y partieron de Celata y acamparon en el monte de Sefer.
24 Y partieron del monte de Sefer y acamparon en Harada.
25 Y partieron de Harada y acamparon en Macelot.
26 Y partieron de Macelot y acamparon en Tahat.
27 Y partieron de Tahat y acamparon en Tara.
28 Y partieron de Tara y acamparon en Mitca.
29 Y partieron de Mitca y acamparon en Hasmona.
30 Y partieron de Hasmona y acamparon en Moserot.
31 Y partieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.
32 Y partieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad.
33 Y partieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata.
34 Y partieron de Jotbata y acamparon en Abrona.
35 Y partieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.
36 Y partieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades.
37 Y partieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom.
38 Y subió Aarón el sacerdote al monte de Hor, conforme al mandato de Jehová, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primer *día* del mes.
39 Y Aarón *tenía* ciento veintitrés años, cuando murió en el monte Hor.
40 Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba al sur en la tierra de Canaán, oyó que habían venido los hijos de Israel.
41 Y partieron del monte de Hor y acamparon en Salmona.
42 Y partieron de Salmona y acamparon en Funón.
43 Y partieron de Funón y acamparon en Obot.
44 Y partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim; en el término de Moab.
45 Y partieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad.
46 Y partieron de Dibón-gad y acamparon en Almon-diblataim.
47 Y partieron de Almon-diblataim y acamparon en las montañas de Abarim, delante de Nebo.
48 Y partieron de las montañas de Abarim y acamparon en las llanuras de Moab, junto al Jordán, *frente a* Jericó.
49 Finalmente asentaron junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las llanuras de Moab.
50 Y Jehová habló a Moisés en las llanuras de Moab junto al Jordán, *frente a* Jericó, diciendo:

51 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis pasado el Jordán a
la tierra de Canaán,
52 echaréis a todos los moradores del país de delante de vosotros, y
destruiréis todas sus pinturas, y todas sus imágenes de fundición, y
arruinaréis todos sus lugares altos;
53 y echaréis *a los moradores* de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo
os la he dado para que la poseáis.
54 Y heredaréis la tierra por suertes por vuestras familias: a los muchos
daréis mucho por su heredad, y a los pocos daréis menos por heredad
suya: donde le saliere la suerte, allí la tendrá cada uno: por las tribus de
vuestros padres heredaréis.
55 Y si no echareis a los moradores de la tierra de delante de vosotros,
sucederá que los que dejareis de ellos serán por aguijones en vuestros
ojos, y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en
que vosotros habitareis.
56 Será además, que haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.

34

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la
tierra de Canaán, esto *es*, la tierra que os ha de caer en heredad, la tierra
de Canaán según sus términos:
3 Tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta los términos de
Edom; y os será el término del sur al extremo del Mar Salado hacia el
oriente.
4 Y vuestro término irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim,
y pasará hasta Zin; y su salida será del sur hacia Cades-barnea; y saldrá a
Hasar-adar, y pasará hasta Asmón.
5 Y el término rodeará desde Asmón hasta el río de Egipto, y sus salidas
estarán en el mar.
6 Y el término occidental os será el Mar Grande; este término os será el
término occidental.
7 Y este será el término del norte; desde el Mar Grande os señalaréis el
monte de Hor;
8 del monte de Hor señalaréis a la entrada de Hamat, y serán las salidas
de aquel término a Sedad;
9 y saldrá este término a Zifón, y serán sus remates en Hasar-enán; este
os será el término del norte.
10 Y por término al oriente os señalaréis desde Hasar-enán hasta Sefam;
11 y bajará este término desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín: y
descenderá el término, y llegará a la costa del mar de Cineret al oriente.
12 Después descenderá este término al Jordán, y serán sus salidas al Mar
Salado. Esta será vuestra tierra, por sus términos alrededor.
13 Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Esta *es* la tierra que
heredaréis por suerte, la cual mandó Jehová que diese a las nueve tribus,
y a la media tribu:
14 Porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y
la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu
de Manasés, han tomado su herencia:

15 Dos tribus y media tomaron su heredad a este lado del Jordán, *frente a* Jericó, al oriente, hacia el nacimiento del sol.
16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
17 Estos *son* los nombres de los varones que les repartirán la tierra: Eleazar, el sacerdote, y Josué, hijo de Nun.
18 Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra.
19 Y estos *son* los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.
20 Y de la tribu de los hijos de Simeón, Samuel, hijo de Amiud.
21 De la tribu de Benjamín; Elidad, hijo de Quislón.
22 Y de la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui, hijo de Jogli.
23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel, hijo de Efod.
24 Y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Quemuel, hijo de Siftán.
25 Y de la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán, hijo de Farnac.
26 Y de la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel, hijo de Azan.
27 Y de la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud, hijo de Selomi.
28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael, hijo de Amiud.
29 Estos *son* a los que mandó Jehová que hiciesen la partición de la herencia a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

35

1 Y Jehová habló a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán *frente a* Jericó, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel, que den a los levitas de la posesión de su heredad ciudades en que habiten: *También* daréis a los levitas ejidos de esas ciudades alrededor de ellas.
3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus ganados y para sus bienes, y para todas sus bestias.
4 Y los ejidos de las ciudades que daréis a los levitas, serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.
5 Luego mediréis afuera de la ciudad, al lado del oriente dos mil codos, y al lado del sur dos mil codos, y al lado del occidente dos mil codos, y al lado del norte dos mil codos, y la ciudad *estará* en medio; esto tendrán por los ejidos de las ciudades.
6 Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis ciudades *serán* de refugio, las cuales daréis para que el homicida se refugie allá; y además de estas daréis cuarenta y dos ciudades.
7 Todas las ciudades que daréis a los levitas *serán* cuarenta y ocho ciudades; ellas con sus ejidos.
8 Y las ciudades que diereis de la heredad de los hijos de Israel, del que mucho tomaréis mucho, y del que poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredará.
9 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis pasado el Jordán a la tierra de Canaán,
11 entonces os señalaréis ciudades, para que os sean ciudades de refugio; para que el homicida pueda huir allí, el que sin intención haya matado a alguna persona.

12 Y os serán aquellas ciudades por refugio del vengador, y no morirá el
homicida hasta que comparezca a juicio delante de la congregación.
13 Y de las ciudades que daréis, tendréis seis ciudades de refugio.
14 Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la
tierra de Canaán; *las cuales* serán ciudades de refugio.
15 Estas seis ciudades serán para refugio a los hijos de Israel, y al peregrino
que habite entre ellos, para que huya allí cualquiera que sin intención dé
muerte a una persona.
16 Y si con instrumento de hierro lo hiere y muere, homicida *es*; el homicida
morirá:
17 Y si con piedra de mano, de que pueda morir, lo hiriere, y muriere,
homicida *es*; el homicida morirá.
18 Y *si* con instrumento de palo de mano, de que pueda morir, lo hiriere, y
muriere, homicida es; el homicida morirá.
19 El vengador de la sangre, él matará al homicida: cuando lo encontrare,
él le matará.
20 Y si por odio lo empujó, o echó sobre *él alguna* cosa por asechanzas, y
muere;
21 o por enemistad lo hirió con su mano, y murió; el heridor morirá;
es homicida; el vengador de la sangre matará al homicida cuando lo
encontrare.
22 Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier
instrumento sin asechanzas,
23 o bien, sin verlo, hizo caer sobre él alguna piedra, de que pudo morir, y
muriere, y él no *era* su enemigo, ni procuraba su mal;
24 entonces la congregación juzgará entre el heridor y el vengador de la
sangre conforme a estas leyes.
25 Y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre,
y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había
refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue
ungido con el aceite santo.
26 Y si el homicida saliere fuera del término de su ciudad de refugio, en la
cual se refugió,
27 y el vengador de la sangre le hallare fuera del término de la ciudad de
su refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida, no se le culpará
por ello:
28 Pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta que muera el
sumo sacerdote: y después que muriere el sumo sacerdote, el homicida
volverá a la tierra de su posesión.
29 Y estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades,
en todas vuestras habitaciones.
30 Cualquiera que matare a una persona, por dicho de testigos se dará
muerte al homicida: pero un solo testigo no hará fe contra alguna persona
para que muera.
31 Y no tomaréis rescate por la vida de un homicida que *es* culpable de
muerte; sino que de cierto se le dará muerte.
32 Tampoco tomaréis rescate por el que ha huido a la ciudad de refugio,
para que vuelva y habite en *su* tierra hasta que haya muerto el sacerdote.
33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre
amancillará la tierra; y la tierra no será expiada de la sangre que fue

derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.
34 No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo
habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

36

1 Y llegaron los jefes de los padres de la familia de Galaad, hijo de Maquir,
hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante
de Moisés, y de los príncipes, los jefes de los padres de los hijos de Israel,
2 y dijeron: Jehová mandó a mi señor que por suerte diese la tierra a los
hijos de Israel en posesión; también Jehová ha mandado a mi señor, que
dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas;
3 las cuales, si se casaren con algunos de los hijos de las *otras* tribus de los
hijos de Israel, la herencia de ellas será quitada de la herencia de nuestros
padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que serán unidas; y será
quitada de la suerte de nuestra heredad.
4 Y cuando viniere el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será
añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; y así la heredad de ellas
será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.
5 Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel conforme a la palabra de
Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente.
6 Esto *es* lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas de Zelofehad,
diciendo: Cásense como a ellas les plazca, pero en la familia de la tribu
de su padre se casarán;
7 Para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en
tribu; porque cada uno de los hijos de Israel se unirá a la heredad de la
tribu de sus padres.
8 Y cualquiera hija que poseyere heredad de las tribus de los hijos de Israel,
con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los
hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres.
9 Y no ande la heredad rodando de una tribu a otra; mas cada una de las
tribus de los hijos de Israel se llegue a su heredad.
10 Como Jehová mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad.
11 Y *así* Maala, y Tirsa, y Hogla, y Milca, y Noa, hijas de Zelofehad, se
casaron con hijos de sus tíos:
12 Se casaron con los de la familia de los hijos de Manasés, hijo de José; y
la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.
13 Estos *son* los mandamientos y los estatutos que Jehová mandó por mano
de Moisés a los hijos de Israel en las llanuras de Moab, junto al Jordán,
frente a Jericó.

Deuteronomio

1 Estas *son* las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del
Jordán en el desierto, en la llanura frente al *Mar* Rojo, entre Parán, y
Tofel, y Labán, y Haserot y Dizahab.
2 Once jornadas *hay* desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-
barnea.
3 Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, al primer *día*
del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que
Jehová le había mandado acerca de ellos;
4 Después que hirió a Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón,
y a Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot en Edrei.
5 De este lado del Jordán, en tierra de Moab, comenzó Moisés a declarar
esta ley, diciendo:
6 Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Bastante tiempo
habéis estado en este monte.
7 Volveos, e id a la montaña del amorreo, y a todas sus ciudades vecinas,
en el llano, en los collados, en los valles, en el sur, en la costa del mar, en
la tierra del cananeo y el Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates.
8 Mirad, yo he puesto la tierra delante de vosotros; entrad y poseed la
tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les
daría a ellos y a su simiente después de ellos.
9 Y yo os hablé entonces, diciendo: Yo solo no puedo llevaros.
10 Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí hoy vosotros *sois* como
las estrellas del cielo en multitud.
11 ¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo que sois, y
os bendiga, como os ha prometido!
12 ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros
pleitos?
13 Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendi-
dos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes.
14 Y me respondisteis, y dijisteis: Bueno *es* hacer lo que has dicho.
15 Y tomé a los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y expertos, y los
puse por jefes sobre vosotros, capitanes de miles, y capitanes de cientos,
y capitanes de cincuenta, y capitanes de diez, y oficiales entre vuestras
tribus.
16 Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd *las querellas* entre
vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y
el extranjero que está con él.
17 No hagáis acepción de personas en el juicio; así al pequeño como al
grande oiréis: No tendréis temor del hombre, porque el juicio es de Dios.
Y el caso que os fuere difícil, lo traeréis a mí, y yo lo oiré.
18 Os mandé, pues, en aquel tiempo todo lo que habíais de hacer.
19 Y habiendo salido de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible
desierto que habéis visto, por el camino de la montaña del amorreo, como
Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea.
20 Entonces os dije: Habéis llegado a la montaña del amorreo, la cual
Jehová nuestro Dios nos da.

21 Mira, Jehová tu Dios ha puesto la tierra delante de ti; sube y poséela,
como Jehová, el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.
22 Y os acercasteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones
delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra y nos traigan de vuelta
razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde
hemos de llegar.
23 Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de vosotros, un varón
por tribu.
24 Y se encaminaron, y subieron a la montaña, y llegaron hasta el valle de
Escol, y reconocieron *la tierra*.
25 Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos
dieron cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos
da.
26 Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de
Jehová vuestro Dios;
27 y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos
aborrece, nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos
del amorreo y destruirnos.
28 ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han hecho desfallecer nuestro
corazón, diciendo: Este pueblo *es* más grande y más alto que nosotros, las
ciudades *son* grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí
hijos de gigantes.
29 Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos.
30 Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, Él peleará por
vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto
delante de vuestros ojos;
31 Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el
hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a
este lugar.
32 Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios,
33 quien iba delante de vosotros por el camino, para buscaros el lugar
donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino
por donde debíais andar, y con nube de día.
34 Y Jehová oyó la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo:
35 Ciertamente ninguno de los hombres, de esta mala generación, verá la
buena tierra que juré daría a vuestros padres,
36 excepto Caleb, hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que ha
pisado, y a sus hijos; porque él ha seguido fielmente a Jehová.
37 También contra mí se enojó Jehová por causa de vosotros, y me dijo:
Tampoco tú entrarás allá.
38 Josué, hijo de Nun, que está delante de ti, él entrará allá: anímale;
porque él la hará heredar a Israel.
39 Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis serían por presa, y vuestros
hijos que en aquel tiempo no sabían entre el bien y el mal, ellos entrarán
allá, y a ellos la daré, y ellos la poseerán.
40 Pero vosotros volveos, e id al desierto, camino del Mar Rojo.
41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová;
nosotros subiremos y pelearemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro
Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno de sus armas de guerra, y
os apercibisteis para subir al monte.

42 Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no *estoy* entre
vosotros; para que no seáis vencidos delante de vuestros enemigos.
43 Y os hablé, y no quisisteis oír; antes fuisteis rebeldes al mandamiento
de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis a la montaña.
44 Y los amorreos que habitaban en aquella montaña salieron a vuestro
encuentro, y os persiguieron como lo hacen las abejas, y os derrotaron en
Seir, hasta Horma.
45 Y volvisteis, y llorasteis delante de Jehová; pero Jehová no escuchó
vuestra voz, ni os prestó oído.
46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, de acuerdo a los días que habéis
estado allí.

2

1 Entonces nos volvimos y emprendimos nuestro viaje hacia el desierto
por el camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el
monte Seir por muchos días.
2 Y Jehová me habló, diciendo:
3 Bastante habéis rodeado esta montaña; volveos al norte.
4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de
vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán
miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho:
5 No os metáis con ellos; que no os daré de su tierra ni aun el ancho de la
planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir.
6 Compraréis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; y también
compraréis de ellos por dinero el agua, y beberéis;
7 pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda la obra de tus manos; Él
conoce tu caminar por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu
Dios *ha estado* contigo; nada te ha faltado.
8 Y pasamos de nuestros hermanos los hijos de Esaú que habitaban en
Seir, por el camino de la llanura de Elat y de Ezión-geber. Y volvimos, y
pasamos camino del desierto de Moab.
9 Y Jehová me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra,
porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar *por*
heredad a los hijos de Lot.
10 (Allí habitaron antes los emitas, pueblo grande y numeroso, y alto como
los anaceos;
11 que también eran contados por gigantes como los anaceos; pero los
moabitas los llaman emitas.
12 Y en Seir habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de
Esaú; y los destruyeron de delante de sí, y moraron en lugar de ellos; como
hizo Israel en la tierra de su posesión que les dio Jehová.)
13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de
Zered.
14 Y el tiempo que anduvimos de Cades-barnea hasta que pasamos el
arroyo de Zered, fue de treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la
generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como
Jehová les había jurado.
15 Y también la mano de Jehová fue contra ellos para destruirlos de en
medio del campamento, hasta acabarlos.

16 Y aconteció que cuando todos los hombres de guerra se acabaron y perecieron de entre el pueblo,
17 Jehová me habló, diciendo:
18 Tú pasarás hoy el término de Moab, a Ar,
19 y cuando te acerques a los hijos de Amón; no los molestes, ni te metas con ellos; pues no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón; porque se la he dado a los hijos de Lot por heredad.
20 (Por tierra de gigantes fue también ella conocida; *porque* antiguamente habitaban en ella gigantes, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos;
21 pueblo grande, y numeroso, y alto, como los anaceos; a los cuales Jehová destruyó de delante de los amonitas, quienes les sucedieron, y habitaron en su lugar;
22 como hizo con los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, de delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos les sucedieron, y habitaron en su lugar hasta hoy.
23 Y a los aveos que habitaban en Haserin hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)
24 Levantaos, partid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí yo he entregado en tu mano a Sehón amorreo, rey de Hesbón, y a su tierra; comienza a tomar posesión, y contiende con él en guerra.
25 Hoy comenzaré a poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos *que están* debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán, y se angustiarán delante de ti.
26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con palabras de paz, diciendo:
27 Pasaré por tu tierra por el camino: por el camino iré, sin apartarme ni a la derecha ni a la izquierda.
28 La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua también me darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie;
29 como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios.
30 Mas Sehón, rey de Hesbón, no quiso que pasásemos por su territorio; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, e hizo obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como *hasta* hoy.
31 Y me dijo Jehová: He aquí, yo he comenzado a dar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión, para que heredes su tierra.
32 Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.
33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos y a todo su pueblo.
34 Y tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno.
35 Solamente tomamos para nosotros el ganado y el despojo de las ciudades que habíamos tomado.
36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y *desde* la ciudad que *está* junto al arroyo, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder.

37 Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegaste, ni a todo lo que
está a la orilla del arroyo de Jaboc, ni a las ciudades de las montañas, ni
a lugar alguno que Jehová nuestro Dios había prohibido.

3

1 Volvimos, pues, y subimos camino de Basán. Y Og, rey de Basán, nos
salió al encuentro con todo su pueblo para pelear en Edrei.
2 Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tus manos he
entregado a él y a todo su pueblo, y su tierra; y harás con él como hiciste
con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.
3 Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestras manos a Og, rey de
Basán, y a todo su pueblo, al cual herimos hasta no quedar de él ninguno.
4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les
tomásemos: sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en
Basán.
5 Todas estas *eran* ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y
cerrojos; además de muchas otras ciudades sin muros.
6 Y las destruimos, como hicimos a Sehón, rey de Hesbón, destruyendo en
toda ciudad a hombres, mujeres y niños.
7 Y tomamos para nosotros todo el ganado y el despojo de las ciudades.
8 También tomamos en aquel tiempo de mano de dos reyes amorreos que
estaban de este lado del Jordán, la tierra desde el arroyo de Arnón hasta
el monte de Hermón.
9 (Los sidonios llaman a Hermón Sirión; y los amorreos lo llaman Senir.)
10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca
y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.
11 Porque sólo Og, rey de Basán, había quedado del resto de los gigantes.
He aquí su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de
Amón?; la longitud de ella de nueve codos, y su anchura de cuatro codos,
al codo de un hombre.
12 Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que *está* junto
al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la
di a los rubenitas y a los gaditas.
13 Y el resto de Galaad y todo Basán, del reino de Og, lo di a la media tribu
de Manasés; toda la tierra de Argob, todo Basán, que se llamaba la tierra
de los gigantes.
14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda la tierra de Argob hasta el término de
Gesur y Maacati; y la llamó de su nombre Basán-havot-jair, hasta hoy.
15 Y Galaad se lo di a Maquir.
16 Y a los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el arroyo de
Arnón, el medio del valle por término; hasta el arroyo de Jaboc, término
de los hijos de Amón.
17 También la llanura, con el Jordán como límite, desde Cineret hasta
el mar del Arabá, el Mar Salado, hasta las vertientes abajo del Pisga al
oriente.
18 Y os mandé en aquel tiempo, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado
esta tierra para que la poseáis; pasaréis armados delante de vuestros
hermanos los hijos de Israel todos los valientes.
19 Solamente vuestras esposas, vuestros niños y vuestros ganados (yo sé
que tenéis mucho ganado), quedarán en vuestras ciudades que os he dado,

20 hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros,
y hereden también ellos la tierra que Jehová vuestro Dios les ha dado al
otro lado del Jordán: entonces os volveréis cada uno a su heredad que yo
os he dado.
21 Mandé también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo
lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová
a todos los reinos a los cuales pasarás tú.
22 No los temáis; que Jehová vuestro Dios, Él es el que pelea por vosotros.
23 Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo:
24 Oh Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza,
y tu mano poderosa; porque ¿qué Dios *hay* en el cielo o en la tierra que
haga según tus obras, y conforme a tus proezas?
25 Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena, que *está* más allá del
Jordán, aquella buena montaña, y el Líbano.
26 Pero Jehová estaba enojado conmigo por causa de vosotros, por lo cual
no me escuchó; y me dijo Jehová: Bástate, no me hables más de este
asunto.
27 Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al occidente, y al norte, y al
sur, y al oriente, y mírala con tus propios ojos; porque tú no cruzarás este
Jordán.
28 Y manda a Josué, y anímalo y fortalécelo; porque él pasará delante de
este pueblo, y él les hará heredar la tierra que tú verás.
29 Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

4

1 Ahora pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos que yo os enseño, para
que los ejecutéis y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová, el Dios
de vuestros padres os da.
2 No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para
que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.
3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a
todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en
medio de ti.
4 Mas vosotros que os aferrasteis a Jehová vuestro Dios, todos *estáis* vivos
hoy.
5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y juicios tal como Jehová mi Dios me
mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para
poseerla.
6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría
y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos
estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación
grande *es* esta.
7 Porque ¿qué nación grande *hay* que tenga a Dios *tan* cerca a sí, como lo
está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?
8 Y ¿qué nación grande *hay* que tenga estatutos y juicios *tan* justos como
toda esta ley que hoy pongo delante de vosotros?
9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides
de las cosas que tus ojos han visto, y no se aparten de tu corazón todos los
días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus
hijos.

10 El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová
me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las
cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la
tierra: y las enseñarán a sus hijos;
11 y os acercasteis, y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía con
fuego hasta el medio del cielo, con oscuridad, nubes y densas tinieblas.
12 Y Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus
palabras, pero a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.
13 Y Él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra, los diez
mandamientos; y los escribió en dos tablas de piedra.
14 A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo a enseñaros los
estatutos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual
pasáis para poseerla.
15 Guardad, pues, mucho vuestras almas: pues ninguna figura visteis el
día que Jehová os habló en Horeb de en medio del fuego;
16 para que no os corrompáis, y hagáis para vosotros escultura, imagen de
figura alguna, efigie de varón o hembra,
17 figura de algún animal que está en la tierra, figura de alguna ave alada
que vuela por el aire,
18 figura de ningún *animal* que se arrastra sobre la tierra, figura de pez
alguno que *hay* en el agua debajo de la tierra.
19 No sea que alzando tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las
estrellas, y todo el ejército del cielo, seas incitado a adorarles y a servirles;
los cuales Jehová tu Dios ha repartido a todos los pueblos debajo de todo
el cielo.
20 Mas a vosotros os tomó Jehová, y os ha sacado del horno de hierro, de
Egipto, para que le seáis por pueblo, *por* heredad, como en este día.
21 Y Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no
pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra, que Jehová tu Dios te da
por heredad.
22 Así que yo voy a morir en esta tierra, y no cruzaré el Jordán; pero
vosotros pasaréis y poseeréis aquella buena tierra.
23 Guardaos, no sea que olvidéis el pacto de Jehová vuestro Dios, que Él
estableció con vosotros, y os hagáis escultura o imagen de cualquier cosa,
que Jehová tu Dios te ha prohibido.
24 Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.
25 Cuando hubiereis engendrado hijos y nietos, y hubiereis envejecido en
la tierra, y os corrompiereis, e hiciereis escultura o imagen de cualquier
cosa, e hiciereis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo;
26 yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que presto pereceréis
totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para poseerla: no
estaréis en ella largos días sin que seáis totalmente destruidos.
27 Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número
entre las naciones a las cuales os llevará Jehová:
28 Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y de
piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.
29 Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares
con todo tu corazón y con toda tu alma.

30 Cuando estuviereis en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en
los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz;
31 (porque Jehová tu Dios *es* Dios misericordioso;) Él no te abandonará ni
te destruirá, ni se olvidará del pacto que juró a tus padres.
32 Pues pregunta ahora acerca de los tiempos pasados que fueron antes
de ti, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y desde un
extremo del cielo hasta el otro, si se ha hecho cosa tan grande como esta,
o se ha oído algo como esto.
33 ¿Ha oído pueblo *alguno* la voz de Dios, hablando de en medio del fuego,
como tú la has oído, y ha sobrevivido?
34 ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de
otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano
fuerte y brazo extendido, y grandes terrores, como todo lo que hizo con
vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?
35 A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová, Él *es* Dios; no *hay*
otro fuera de Él.
36 Desde el cielo te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te
mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.
37 Y porque Él amó a tus padres, escogió a su simiente después de ellos, y
te sacó delante de sí de Egipto con su gran poder;
38 para echar de delante de ti naciones grandes y más fuertes que tú, y
para introducirte, y darte su tierra *por* heredad, como hoy.
39 Reconoce pues, hoy, y considera en tu corazón que Jehová, Él *es* Dios
arriba en el cielo, y abajo sobre la tierra; no *hay* otro.
40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando hoy, para
que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues *tus* días sobre
la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre.
41 Entonces apartó Moisés tres ciudades de este lado del Jordán al
nacimiento del sol,
42 para que huyese allí el homicida que matase a su prójimo por yerro, sin
haber tenido enemistad con él en el pasado; y que huyendo a una de estas
ciudades salvase su vida.
43 A Beser en el desierto, en tierra de la llanura, de los rubenitas; y a Ramot
en Galaad, de los gaditas; y a Golán en Basán, de los de Manasés.
44 Y esta *es* la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.
45 Estos *son* los testimonios, y los estatutos, y los juicios, que Moisés habló
a los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto;
46 a este lado del Jordán, en el valle delante de Bet-peor, en la tierra de
Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, al cual Moisés y los
hijos de Israel hirieron cuando hubieron salido de Egipto:
47 Y poseyeron su tierra, y la tierra de Og, rey de Basán; dos reyes de los
amorreos que *estaban* de este lado del Jordán, hacia el nacimiento del sol:
48 Desde Aroer, que *está* junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el
monte de Sión, que es Hermón;
49 y toda la llanura de este lado del Jordán, al oriente, hasta el mar de la
llanura, hasta las vertientes de las aguas abajo del Pisga.

5

1 Y Moisés llamó a todo Israel, y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y juicios

que yo pronuncio hoy en vuestros oídos: y aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.
2 Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb.
3 Jehová no hizo este pacto con nuestros padres, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.
4 Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego
5 (Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte), diciendo:
6 Yo *soy* Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
7 No tendrás dioses ajenos delante de mí.
8 No harás para ti escultura, ni imagen alguna *de cosa* que *está* arriba en el cielo, o abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra.
9 No te inclinarás a ellas ni les servirás: porque yo *soy* Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta *generación* de los que me aborrecen,
10 y que hago misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos.
11 No tomarás en vano el nombre de Jehová tu Dios; porque Jehová no dará por inocente al que tomare en vano su nombre.
12 Guarda el día sábado para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado.
13 Seis días trabajarás y harás toda tu obra:
14 Mas el séptimo día *es* el sábado de Jehová tu Dios: no harás en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguno de tus ganados, ni tu extranjero que *está* dentro de tus puertas; para que tu siervo y tu sierva descansen como tú.
15 Y acuérdate que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido: por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.
16 Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.
17 No matarás.
18 No cometerás adulterio.
19 No hurtarás.
20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.
21 No codiciarás la esposa de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa que *sea* de tu prójimo.
22 Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la densa oscuridad, a gran voz: y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí.
23 Y aconteció que cuando oísteis la voz de en medio de las tinieblas (porque el monte ardía con fuego), os acercasteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos;
24 y dijisteis: He aquí, Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego: hoy hemos visto

que Dios habla con el hombre, y este vive.
25 Ahora pues, ¿por qué moriremos? Porque este gran fuego nos consumirá: si oyéremos otra vez la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos.
26 Porque, ¿qué *es* toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y viva?
27 Acércate tú, y oye todas las cosas que Jehová nuestro Dios diga; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te diga, y nosotros lo oiremos y lo haremos.
28 Y Jehová oyó la voz de vuestras palabras, cuando me hablabais; y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado: bien está todo lo que han dicho.
29 ¡Oh, que hubiera tal corazón en ellos, que me temieran y guardaran siempre todos mis mandamientos, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre!
30 Ve, diles: Volveos a vuestras tiendas.
31 Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos, y estatutos, y juicios que les has de enseñar, a fin que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy para poseerla.
32 Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado: no os apartéis a derecha ni a izquierda;
33 Andad en todo camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis, y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

6

1 Estos, pues, *son* los mandamientos, estatutos y juicios que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que *los* pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para poseerla:
2 Para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y que tus días sean prolongados.
3 Oye pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien, y seáis multiplicados, como te ha prometido Jehová Dios de tus padres, en la tierra que destila leche y miel.
4 Oye, oh Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno *es*:
5 Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.
6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón;
7 y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa, y cuando andes por el camino, y cuando te acuestes, y cuando te levantes;
8 y las atarás por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos:
9 Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas.
10 Y será, cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob, que te daría; en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,
11 y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y pozos cavados, que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste; luego que comieres y te saciares,

12 guárdate que no te olvides de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto,
de casa de servidumbre.
13 A Jehová tu Dios temerás, y a Él solo servirás, y por su nombre jurarás.
14 No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que
están en vuestros contornos;
15 (Porque Jehová tu Dios *es* Dios celoso en medio de ti) no sea que se
encienda la ira de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la faz de
la tierra.
16 No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.
17 Guardaréis diligentemente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y
sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado.
18 Y harás *lo* recto y bueno en ojos de Jehová, para que te vaya bien, y
entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres;
19 para echar a todos tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.
20 Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué *significan* los
testimonios y estatutos y juicios que Jehová nuestro Dios os ha mandado?
21 Entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto,
y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte;
22 y Jehová mostró señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre
Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;
23 y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros
padres.
24 Y Jehová nos mandó que ejecutásemos todos estos estatutos, y que
temiésemos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días,
y para preservarnos la vida, como *hasta* hoy.
25 Y será nuestra justicia, si cuidamos de poner por obra todos estos
mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, tal como Él nos ha
mandado.

7

1 Cuando Jehová tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la cual tú
has de entrar para poseerla, y hubiere echado de delante de ti muchas
naciones, al heteo, al gergeseo, y al amorreo, y al cananeo, y al ferezeo, y
al heveo, y al jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes que tú;
2 y cuando Jehová tu Dios las hubiere entregado delante de ti, las
herirás; del todo las destruirás; no harás con ellos alianza, ni les tendrás
misericordia.
3 Y no emparentarás con ellos: no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su
hija para tu hijo.
4 Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y
el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto.
5 Mas así habéis de hacer con ellos: Sus altares destruiréis, y quebraréis
sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus
esculturas en el fuego.
6 Porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios: Jehová tu Dios te ha
escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que
están sobre la faz de la tierra.
7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová, y os
ha escogido; porque vosotros *erais* el más pequeño de todos los pueblos;

8 mas porque Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a
vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano fuerte, y os ha rescatado
de casa de servidumbre, de la mano de Faraón, rey de Egipto.
9 Conoce, pues, que Jehová tu Dios *es* Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y
la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta las
mil generaciones;
10 Y que da el pago en su cara al que le aborrece, destruyéndolo; y no lo
dilatará al que le odia, en su cara le dará el pago.
11 Guarda por tanto los mandamientos, estatutos y juicios que yo te mando
hoy que cumplas.
12 Y será que, si obedeciereis a estos decretos, y los guardares y los pusieres
por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que
juró a tus padres;
13 y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu
vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cría
de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres
que te daría.
14 Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra
estéril, ni en tus ganados.
15 Y Jehová quitará de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de
Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre
todos los que te aborrecieren.
16 Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los
perdonará tu ojo; ni servirás a sus dioses, porque te *será* tropiezo.
17 Cuando dijeres en tu corazón: Estas naciones *son* más *grandes* que yo,
¿cómo las podré desarraigar?
18 No tengas temor de ellos: acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios
con Faraón y con todo Egipto;
19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros,
y de la mano fuerte y brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó: así
hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.
20 Además Jehová tu Dios enviará sobre ellos avispas, hasta que perezcan
los que quedaren, y los que se hubieren escondido de delante de ti.
21 No desmayes delante de ellos, que Jehová tu Dios está en medio de ti,
Dios grande y terrible.
22 Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco;
no las podrás acabar rápidamente, no sea que las bestias del campo se
aumenten contra ti.
23 Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y Él las quebrantará con
grande destrozo, hasta que sean destruidas.
24 Y Él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos
de debajo del cielo; nadie te podrá hacer frente hasta que los destruyas.
25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego: no codiciarás plata
ni oro de sobre ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello,
pues es abominación a Jehová tu Dios;
26 y no meterás abominación en tu casa, para que no seas anatema como
ello; del todo lo aborrecerás y lo abominarás; porque es anatema.

8

1 Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy,

para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis, y poseáis la tierra, de la
cual juró Jehová a vuestros padres.
2 Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios
estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber
lo que *había* en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.
3 Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, *comida* que
no conocías tú, ni tus padres la habían conocido; para hacerte saber que
no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda *palabra* que sale de la boca
de Jehová vivirá el hombre.
4 Tu ropa nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado por estos
cuarenta años.
5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo,
así Jehová tu Dios te castiga.
6 Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus
caminos, y temiéndole.
7 Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos,
de aguas, de fuentes y de abismos que brotan de los valles y los collados;
8 una tierra de trigo y cebada, y de viñas, de higueras y de granados; tierra
de olivos, de aceite y de miel;
9 una tierra en la cual no comerás el pan con escasez, no te faltará nada
en ella; tierra que sus piedras *son* hierro, y sacarás bronce de sus collados.
10 Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena
tierra que te habrá dado.
11 Guárdate de que no te olvides de Jehová tu Dios, dejando de observar
sus mandamientos, y sus juicios y sus estatutos que yo te ordeno hoy.
12 No sea que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que mores,
13 y se multipliquen tus vacas y tus ovejas, y se te multiplique la plata y el
oro, y todo lo que tuvieres se te aumente,
14 y se eleve luego tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó
de tierra de Egipto, de casa de siervos;
15 que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, de serpientes
ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no *había* agua, y Él te sacó
agua de la roca del pedernal;
16 que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no
habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien;
17 y digas en tu corazón: Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído
esta riqueza.
18 Antes acuérdate de Jehová tu Dios; porque Él te da el poder para hacer
las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en
este día.
19 Mas será que si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios, y anduvieres en
pos de dioses ajenos, y les sirvieres, y los adorares, yo testifico hoy contra
vosotros, que de cierto pereceréis.
20 Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así
pereceréis; por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro
Dios.

9

1 Oye, Israel: tú estás hoy para pasar el Jordán, para entrar a poseer
naciones más grandes y más poderosas que tú, ciudades grandes y

amuralladas hasta el cielo,
2 un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú
conocimiento, y has oído *decir*: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos
de Anac?
3 Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que pasa delante de ti;
como fuego consumidor los destruirá y los humillará delante de ti: y tú
los echarás, y los destruirás rápidamente, como Jehová te ha dicho.
4 No discurras en tu corazón cuando Jehová tu Dios los habrá echado de
delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha metido Jehová a poseer esta
tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las echa de delante
de ti.
5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la
tierra de ellos; mas por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las
echa de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus
padres Abraham, Isaac, y Jacob.
6 Por tanto, sabe que no por tu justicia Jehová tu Dios te da esta buena
tierra para poseerla; que pueblo duro de cerviz eres tú.
7 Acuérdate, no te olvides que has provocado a ira a Jehová tu Dios en el
desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis
en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.
8 Y en Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó Jehová contra vosotros
para destruiros.
9 Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del
pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta
días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua;
10 y Jehová me dio las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y
en ellas *estaba escrito* conforme a todas las palabras que os habló Jehová
en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea.
11 Y fue al cabo de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me dio
las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.
12 Y me dijo Jehová: Levántate, desciende aprisa de aquí; porque tu
pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado
del camino que yo les mandé; se han hecho una imagen de fundición.
13 Y me habló Jehová, diciendo: He visto ese pueblo, y he aquí, que es
pueblo duro de cerviz.
14 Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo; que yo
haré de ti una nación más poderosa y más grande que ellos.
15 Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del
pacto en mis dos manos.
16 Y miré, y he aquí habíais pecado contra Jehová vuestro Dios; os habíais
hecho un becerro de fundición, apartándoos pronto del camino que
Jehová os había mandado.
17 Entonces tomé las dos tablas, y las arrojé de mis dos manos, y las quebré
delante de vuestros ojos.
18 Y me postré delante de Jehová, como antes, cuarenta días y cuarenta
noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que
habíais cometido haciendo mal en ojos de Jehová para enojarlo.
19 Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado
contra vosotros para destruiros. Pero Jehová me escuchó también esta vez.

20 Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo;
y también oré por Aarón entonces.
21 Y tomé vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en
el fuego, y lo desmenucé moliéndolo muy bien, hasta que fue reducido a
polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.
22 También en Tabera, y en Masah, y en Kibrot-hataava, enojasteis a
Jehová.
23 Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed
la tierra que yo os he dado; también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová
vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.
24 Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco.
25 Me postré, pues, delante de Jehová cuarenta días y cuarenta noches
(como me había postrado *antes*) porque Jehová dijo que os había de
destruir.
26 Y oré a Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo y a
tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con
mano fuerte.
27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob; no mires a la dureza
de este pueblo, ni a su impiedad, ni a su pecado;
28 no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no
pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había dicho, o porque los
aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.
29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza y
con tu brazo extendido.

10

1 En aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las
primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera;
2 y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las tablas
primeras que quebraste; y las pondrás en el arca.
3 E hice un arca de madera *de* acacia, y labré dos tablas de piedra como
las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.
4 Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez
mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio
del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová.
5 Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho;
y allí están, como Jehová me mandó
6 (Después partieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán a Moserá;
allí murió Aarón, y allí fue sepultado; y en lugar suyo tuvo el sacerdocio
su hijo Eleazar.
7 De allí partieron a Gudgod, y de Gudgod a Jotbata, tierra de arroyos de
aguas.
8 En aquel tiempo Jehová apartó la tribu de Leví, para que llevase el arca
del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y
para bendecir en su nombre, hasta hoy.
9 Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es
su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.)
10 Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y
cuarenta noches; y Jehová me escuchó también esta vez, y no quiso Jehová
destruirte.

11 Y me dijo Jehová: Levántate, anda, para que vayas delante del pueblo,
para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de
dar.
12 Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a
Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a
Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma;
13 que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te
ordeno hoy para tu bien?
14 He aquí, de Jehová tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos; la tierra, y
todas las cosas que *hay* en ella.
15 Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su
simiente después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en
este día.
16 Circuncidad pues el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más
vuestra cerviz.
17 Porque Jehová vuestro Dios *es* Dios de dioses, y Señor de señores, Dios
grande, poderoso, y terrible, que no hace acepción de personas, ni toma
cohecho;
18 Que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al
extranjero dándole pan y vestido.
19 Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis vosotros en
tierra de Egipto.
20 A Jehová tu Dios temerás, a Él servirás, a Él seguirás, y por su nombre
jurarás.
21 Él *es* tu alabanza, y Él *es* tu Dios, que ha hecho contigo estas grandes y
terribles cosas que tus ojos han visto.
22 Con setenta almas descendieron tus padres a Egipto; y ahora Jehová te
ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

11

1 Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás su ordenanza, y sus estatutos
y sus juicios y sus mandamientos, todos los días.
2 Y comprended hoy; porque no *hablo* con vuestros hijos que no han sabido
ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte, y
su brazo extendido,
3 y sus milagros, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón, rey de
Egipto, y a toda su tierra;
4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo
hizo que las aguas del Mar Rojo cayeran sobre ellos cuando venían tras
vosotros, y Jehová los destruyó hasta hoy;
5 y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado
a este lugar;
6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo
abrió la tierra su boca, y se tragó a ellos y a sus casas, y sus tiendas, y toda
la hacienda que *tenían* en pie en medio de todo Israel.
7 Mas vuestros ojos han visto todos los grandes hechos que Jehová ha
ejecutado.
8 Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os ordeno hoy, para que
seáis fuertes, y entréis y poseáis la tierra, a la cual pasáis para poseerla;

9 y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, que juró Jehová
a vuestros padres, que había de darla a ellos y a su simiente, tierra que
fluye leche y miel.
10 Que la tierra a la cual entras para poseerla, no *es* como la tierra de
Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu simiente, y regabas
con tu pie, como huerto de hortaliza.
11 La tierra a la cual pasáis para poseerla, *es* tierra de collados y de vegas;
que bebe el agua de la lluvia del cielo;
12 tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre *están* sobre ella los ojos
de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin del año.
13 Y será que, si obedeciereis cuidadosamente mis mandamientos que yo os
ordeno hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro
corazón, y con toda vuestra alma,
14 yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la lluvia temprana y la
lluvia tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite.
15 Daré también hierba en tus campos para tus ganados; y comerás y te
saciarás.
16 Guardaos, pues, que vuestro corazón no se engañe, y os apartéis, y
sirváis a otros dioses, y los adoréis;
17 y *entonces* se encienda la ira de Jehová contra vosotros, y cierre el cielo
para que no haya lluvia y la tierra no dé su fruto, y perezcáis pronto de
la buena tierra que os da Jehová.
18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra
alma, y las ataréis por señal en vuestra mano, y serán por frontales entre
vuestros ojos.
19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, cuando estés
sentado en tu casa, y cuando andes por el camino; cuando te acuestes,
y cuando te levantes;
20 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas;
21 para que sean aumentados vuestros días, y los días de vuestros hijos,
sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar,
como los días del cielo sobre la tierra.
22 Porque si guardareis diligentemente todos estos mandamientos que yo
os mando para que los cumpláis; y si amareis a Jehová vuestro Dios,
andando en todos sus caminos y siguiéndole a Él,
23 Jehová también echará a todas estas naciones de delante de vosotros y
poseeréis naciones grandes y más fuertes que vosotros.
24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie, será vuestro; desde el
desierto y el Líbano, desde el río, el río Éufrates, hasta el mar postrero
será vuestro término.
25 Nadie se sostendrá delante de vosotros; porque Jehová vuestro Dios
pondrá miedo y pavor de vosotros sobre la faz de toda la tierra que habréis
de pisar, como Él os ha dicho.
26 He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:
27 La bendición, si obedeciereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios,
que yo os prescribo hoy;
28 y la maldición, si no obedeciereis los mandamientos de Jehová vuestro
Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de
dioses ajenos que no habéis conocido.

29 Y será que, cuando Jehová tu Dios te introdujere en la tierra a la cual vas
para poseerla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición
sobre el monte Ebal.
30 ¿No *están* estos al otro lado del Jordán, hacia donde se pone el sol, en
la tierra de los cananeos, que habitan el Arabá, frente a Gilgal, junto a las
llanuras de Moreh?
31 Porque vosotros pasáis el Jordán, para ir a poseer la tierra que os da
Jehová vuestro Dios; y la poseeréis, y habitaréis en ella.
32 Y cuidaréis de poner por obra todos los estatutos y juicios que hoy pongo
delante de vosotros.

12

1 Estos *son* los estatutos y juicios que cuidaréis de poner por obra, en la
tierra que Jehová Dios de tus padres te ha dado para que la poseas, todos
los días que vosotros viviereis sobre la tierra.
2 Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que
poseeréis sirvieron a sus dioses, sobre las altas montañas, y sobre los
collados, y debajo de todo árbol verde:
3 Y derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de
Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y
extirparéis el nombre de ellas de aquel lugar.
4 No haréis así a Jehová vuestro Dios.
5 Mas el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de todas vuestras tribus,
para poner allí su nombre para su habitación, ese buscaréis, y allá iréis:
6 Y allí llevaréis vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestros
diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, y vuestros votos, y
vuestras ofrendas voluntarias, y los primogénitos de vuestras vacas y de
vuestras ovejas;
7 y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros
y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en que Jehová tu Dios
te hubiere bendecido.
8 No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno *hace*
lo que parece bien a sus propios ojos,
9 porque aún hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que
os da Jehová vuestro Dios.
10 Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios
os hace heredar, y Él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor,
y habitaréis seguros.
11 Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para hacer habitar en
él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando; vuestros
holocaustos, y vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las ofrendas
elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de vuestros votos que
hubiereis prometido a Jehová;
12 y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, y vuestros hijos,
y vuestras hijas, y vuestros siervos, y vuestras siervas, y el levita que
estuviere en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad
con vosotros.
13 Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres;
14 sino en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás
tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones
conforme al deseo de tu alma, según la bendición de Jehová tu Dios que
Él te habrá dado; el inmundo y el limpio la comerá, como la de corzo o de
ciervo.
16 Salvo que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.
17 Ni podrás comer en tus poblaciones el diezmo de tu grano, o de tu vino,
o de tu aceite, ni de los primogénitos de tu ganado, ni de tu rebaño, ni
tus votos que prometieres, ni tus ofrendas voluntarias, ni las ofrendas
elevadas de tus manos:
18 Mas delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu
Dios hubiere escogido, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el
levita que *está* en tus poblaciones; y te alegrarás delante de Jehová tu Dios
en toda obra de tus manos.
19 Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre tu tierra.
20 Cuando Jehová tu Dios ensanchare tu término, como Él te ha dicho, y tú
dijeres: Comeré carne, porque deseó tu alma comerla, conforme a todo el
deseo de tu alma comerás carne.
21 Y si estuviere lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios habrá escogido para
poner allí su nombre, entonces matarás de tu ganado y de tu rebaño, que
Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas
según todo lo que deseare tu alma.
22 Lo mismo que se come el corzo y el ciervo, así las comerás; el inmundo
y el limpio comerán también de ellas.
23 Sólo asegúrate de no comer sangre; porque la sangre *es* la vida; y no
has de comer la vida juntamente con su carne.
24 No la comerás; en tierra la derramarás como agua.
25 No comerás de ella; para que te vaya bien a ti, y a tus hijos después de
ti, cuando hicieres lo recto en ojos de Jehová.
26 Pero las cosas que tuvieres consagradas, y tus votos, las tomarás, y
vendrás al lugar que Jehová hubiere escogido;
27 y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová
tu Dios: y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de
Jehová tu Dios, y comerás la carne.
28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que te
vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hicieres lo
bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.
29 Cuando Jehová tu Dios hubiere destruido delante de ti las naciones a
donde tú vas para poseerlas, y las heredares, y habitares en su tierra,
30 guárdate que no tropieces en pos de ellas, después que fueren
destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo:
¿Cómo servían estas naciones a sus dioses? Así haré yo también.
31 No harás así a Jehová tu Dios; porque todo lo que Jehová aborrece,
hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos e hijas quemaban en el
fuego a sus dioses.
32 Cuidaréis de hacer todo lo que yo os mando; no añadirás a ello, ni
quitarás de ello.

13

1 Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te
diere señal o prodigio,

2 y se cumpliere la señal o prodigio que él te dijo, diciendo: Vamos en pos
de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;
3 no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños;
porque Jehová vuestro Dios os prueba, para saber si amáis a Jehová
vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.
4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis, y a Él temeréis, y guardaréis
sus mandamientos, y escucharéis su voz, y a Él serviréis, y a Él seguiréis.
5 Y el tal profeta o soñador de sueños, ha de ser muerto; por cuanto habló
para alejaros de Jehová vuestro Dios (que te sacó de tierra de Egipto, y te
rescató de casa de siervos), y para echarte del camino por el que Jehová
tu Dios te mandó que anduvieses. Así quitarás el mal de en medio de ti.
6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la
esposa de tu seno, o tu amigo que sea como tu alma, diciendo en secreto:
Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis,
7 de los dioses de los pueblos que *están* en vuestros alrededores, cerca de
ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella,
8 no consentirás con él, ni le darás oído; ni tu ojo le perdonará, ni tendrás
compasión, ni lo encubrirás,
9 antes has de matarlo; tu mano será primero sobre él para matarle, y
después la mano de todo el pueblo.
10 Y lo apedrearás hasta que muera; por cuanto procuró apartarte de
Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de siervos;
11 para que todo Israel oiga, y tema, y no tornen a hacer cosa semejante a
esta mala cosa en medio de ti.
12 Cuando oyeres de alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para
que mores en ellas, que se dice:
13 Hombres, hijos de Belial, han salido de en medio de ti, que han instigado
a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos,
que vosotros no conocisteis;
14 tú inquirirás, y buscarás, y preguntarás con diligencia; y si pareciere
verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti,
15 irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella
ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella *hubiere*, y también sus
ganados a filo de espada.
16 Y juntarás todo el despojo de ella en medio de su plaza, y consumirás
con fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, para Jehová tu Dios; y
será un montón para siempre; nunca más será edificada.
17 Y no se pegará algo a tu mano del anatema; para que Jehová se aparte
del furor de su ira y te muestre misericordia, y tenga compasión de ti, y
te multiplique, como lo juró a tus padres,
18 cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus
mandamientos que yo te prescribo hoy, para hacer *lo* recto en ojos de
Jehová tu Dios.

14

1 Vosotros *sois* los hijos de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni haréis
calva entre vuestros ojos por los muertos.

2 Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para
que le seas un pueblo peculiar de entre todos los pueblos que *están* sobre
la faz de la tierra.
3 Nada abominable comerás.
4 Estos *son* los animales que comeréis: el buey, la oveja, y la cabra,
5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el antílope, el carnero
montés y el gamo.
6 Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que
rumiare entre los animales, ese comeréis.
7 Pero estos no comeréis, de los que rumian, o tienen uña hendida;
camello, y liebre, y conejo, porque rumian, mas no tienen uña hendida, os
serán inmundos;
8 ni puerco; porque tiene uña hendida, mas no rumia, os será inmundo.
De la carne de estos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.
9 Esto comeréis de todo lo que *está* en el agua; todo lo que tiene aleta y
escama comeréis;
10 mas todo lo que no tuviere aleta y escama, no comeréis; inmundo os
será.
11 Toda ave limpia comeréis.
12 Y *estas* son de las que no comeréis; el águila, el quebrantahuesos, el
esmerejón,
13 el azor, el halcón y el milano según su género,
14 y todo cuervo según su género,
15 El búho, el halcón nocturno, la gaviota, el gavilán según su género,
16 la lechuza, el búho real, el cisne,
17 el pelícano, el buitre, el calamón,
18 la cigüeña, la garza según su género, la abubilla y el murciélago.
19 Y todo insecto alado os será inmundo; no se comerá.
20 Toda ave limpia comeréis.
21 Ninguna cosa mortecina comeréis: al extranjero que está en tus
poblaciones la darás, y él la comerá: o véndela al extranjero; porque
tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de
su madre.
22 Sin falta diezmarás todo el producto de tu sementera, que rindiere *tu*
campo cada año.
23 Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que Él escogiere para
hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu
aceite, y los primogénitos de tus manadas y de tus ganados, para que
aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.
24 Y si el camino fuere tan largo que tú no puedas llevarlo por él, por estar
lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él
su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere,
25 entonces lo venderás, y atarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar
que Jehová tu Dios escogiere;
26 y darás el dinero por todo lo que deseare tu alma, por vacas, o por
ovejas, o por vino, o por licor, o por cualquier cosa que tu alma deseare; y
comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.
27 Y no desampararás al levita que *habitare* dentro de tus puertas; porque
él no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al final de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de
aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.
29 Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero,
el huérfano y la viuda que *hubiere* en tus poblaciones, y comerán y serán
saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos
que hicieres.

15

1 Al final de cada siete años harás remisión.
2 Y esta *es* la manera de la remisión: Todo acreedor que haya prestado a su
prójimo hará remisión; no se lo demandará a su prójimo ni a su hermano;
porque la remisión de Jehová es proclamada.
3 Del extranjero demandarás el reintegro: mas lo que tu hermano tuviere
tuyo, lo perdonará tu mano;
4 Para que así no haya en ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con
abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la
poseas,
5 si sólo escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y
cumplir todos estos mandamientos que yo te intimo hoy.
6 Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás
entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; y señorearás
sobre muchas naciones, pero ellas no señorearán sobre ti.
7 Cuando hubiere en ti hombre pobre de alguno de tus hermanos en alguna
de tus ciudades, en tu tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu
corazón, ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre:
8 Mas abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que
basta, lo que necesite.
9 Guárdate que no haya en tu corazón perverso pensamiento, diciendo:
Cerca está el año séptimo, el de la remisión; y tu ojo sea maligno sobre
tu hermano menesteroso para no darle: que él podrá clamar contra ti a
Jehová, y se te imputará a pecado.
10 Sin falta le darás, y no se entristecerá tu corazón cuando le dieres: que
por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que
pusieres mano.
11 Porque no faltarán menesterosos de en medio de la tierra; por eso yo
te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, a tu pobre, y a tu
menesteroso en tu tierra.
12 Cuando se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere
servido seis años, al séptimo año le despedirás libre de ti.
13 Y cuando lo despidieres libre de ti, no lo enviarás vacío:
14 Le abastecerás liberalmente de tu rebaño, de tu era, y de tu lagar; le
darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido.
15 Y te acordarás que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu
Dios te rescató: por tanto yo te mando esto hoy.
16 Y será que, si él te dijere: No saldré de contigo; porque te ama a ti y a
tu casa, y porque le va bien contigo;
17 entonces tomarás una lezna, y horadarás su oreja junto a la puerta, y
será tu siervo para siempre: así también harás a tu criada.

18 No te parezca duro cuando de ti le enviares libre; que digno de doble
salario de jornalero te sirvió seis años: y Jehová tu Dios te bendecirá en
todo cuanto hicieres.
19 Santificarás a Jehová tu Dios todo primogénito macho de tu ganado y
de tu rebaño: no te servirás del primogénito de tus vacas, ni trasquilarás
al primogénito de tus ovejas.
20 Delante de Jehová tu Dios los comerás cada un año, tú y tu familia, en
el lugar que Jehová escogiere.
21 Y si hubiere en él *algún* defecto, *si fuere* cojo, o ciego, *o si* tuviere *algún*
mal defecto, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios.
22 Dentro de tus puertas lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio
comerán de él, como el corzo y como el ciervo.
23 Solo que no comerás su sangre: la derramarás como agua sobre la tierra.

16

1 Guardarás el mes de Abib, y harás pascua a Jehová tu Dios: porque en
el mes de Abib Jehová tu Dios te sacó de Egipto de noche.
2 Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, del rebaño y del ganado, en el
lugar que Jehová escogiere para hacer habitar allí su nombre.
3 No comerás con ella pan con levadura; siete días comerás con ella pan
sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto:
para que te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto todos los
días de tu vida.
4 Y no se dejará ver levadura contigo en todo tu término por siete días;
y de la carne que matares a la tarde del primer día, no quedará hasta la
mañana.
5 No podrás sacrificar la pascua en ninguna de tus ciudades, que Jehová
tu Dios te da;
6 Sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar en él
su nombre, allí sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, al
tiempo que saliste de Egipto:
7 Y la asarás y comerás en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido; y
por la mañana te volverás y restituirás a tu morada.
8 Seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día *será* fiesta solemne
a Jehová tu Dios; no harás obra en él.
9 Siete semanas te contarás; desde que comiences *a meter* la hoz en la mies
comenzarás a contar las siete semanas.
10 Y celebrarás la fiesta de las semanas a Jehová tu Dios con el tributo de
una ofrenda voluntaria de tu mano, la cual darás *a Jehová tu Dios*, según
Jehová tu Dios te hubiere bendecido.
11 Y te regocijarás delante de Jehová tu Dios, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu
siervo, y tu sierva, y el levita que *estuviere* en tus ciudades, y el extranjero,
y el huérfano, y la viuda, que *estuvieren* en medio de ti, en el lugar que
Jehová tu Dios hubiere escogido para hacer habitar allí su nombre.
12 Y acuérdate que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y
cumplirás estos estatutos.
13 Celebrarás la fiesta de los tabernáculos por siete días, cuando hubieres
recogido la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y te regocijarás en tu fiesta, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva,
y el levita, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que *están* dentro de
tus puertas.
15 Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu Dios en el lugar que
Jehová escogiere; porque Jehová tu Dios te bendecirá en todos tus frutos,
y en toda la obra de tus manos, por lo cual ciertamente te regocijarás.
16 Tres veces al año se presentarán todos tus varones delante de Jehová tu
Dios en el lugar que Él escogiere; en la fiesta de los panes sin levadura,
y en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de los tabernáculos. Y no te
presentarás con las manos vacías delante de Jehová:
17 Cada uno *dará* lo que pueda, conforme a la bendición de Jehová tu Dios,
que Él te hubiere dado.
18 Jueces y oficiales te pondrás en todas tus puertas que Jehová tu Dios te
dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.
19 No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno;
porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de
los justos.
20 La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que
Jehová tu Dios te da.
21 No te plantarás ningún árbol de Asera cerca del altar de Jehová tu Dios,
que tú te habrás hecho.
22 Ni te levantarás estatua; lo cual aborrece Jehová tu Dios.

17

1 No sacrificarás para Jehová tu Dios *ningún* buey o cordero en el cual haya
defecto o alguna cosa mala; porque eso *es* abominación a Jehová tu Dios.
2 Cuando se hallare entre ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios
te da, hombre, o mujer, que haya hecho mal en ojos de Jehová tu Dios
traspasando su pacto,
3 que ha ido y servido a dioses ajenos, y los ha adorado, ya sea al sol, o a
la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo no he mandado;
4 y te sea dicho, y tú has oído *de ello* y lo has indagado con diligencia, y
he aquí, es verdad, y la cosa cierta, que tal abominación ha sido hecha en
Israel;
5 entonces sacarás a tus puertas al hombre o mujer que hubiere hecho
esta mala cosa, *sea* hombre o mujer, y los apedrearás con piedras hasta
que mueran.
6 Por dicho de dos testigos, o de tres testigos, morirá el que hubiere de
morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.
7 La mano de los testigos será primero sobre él para matarlo, y después la
mano de todo el pueblo: así quitarás el mal de en medio de ti.
8 Cuando alguna cosa te fuere oculta en juicio entre sangre y sangre, entre
causa y causa, y entre llaga y llaga, en negocios de litigio en tus ciudades;
entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;
9 Y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que fuere en aquellos días, y
preguntarás; y te enseñarán la sentencia del juicio.
10 Y harás según la sentencia que te indicaren los del lugar que Jehová
escogiere, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifestaren.

11 Según la sentencia de la ley que ellos te enseñaren, y según el juicio
que te dijeren, harás: no te apartarás ni a derecha ni a izquierda de la
sentencia que te mostraren.
12 Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote
que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal varón
morirá: y quitarás el mal de Israel.
13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerán más.
14 Cuando hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y la
poseyeres, y habitares en ella, y dijeres: Pondré rey sobre mí, como todas
las naciones que *están* en mis alrededores;
15 sin duda pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de
entre tus hermanos pondrás rey sobre ti: no podrás poner sobre ti hombre
extranjero, que no sea tu hermano.
16 Pero que no se aumente caballos, ni haga volver el pueblo a Egipto para
acrecentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No procuraréis volver
más por este camino.
17 Ni aumentará para sí esposas, para que su corazón no se desvíe; ni plata
ni oro acumulará para sí en gran cantidad.
18 Y será, cuando se sentare sobre el trono de su reino, que ha de escribir
para sí en un libro una copia de esta ley, *la cual está* delante de los
sacerdotes levitas.
19 Y la tendrá consigo, y leerá en ella todos los días de su vida, para que
aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta
ley y estos estatutos, para ponerlos por obra;
20 para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del
mandamiento a derecha ni a izquierda: a fin que prolongue sus días en
su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

18

1 Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad
con Israel; de las ofrendas encendidas a Jehová, y de la heredad de Él
comerán.
2 No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos: Jehová es su heredad,
como Él les ha dicho.
3 Y este será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que
ofrecieren en sacrificio buey o cordero; darán al sacerdote la espalda, y
las quijadas, y el cuajar.
4 Las primicias de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y las primicias de la
lana de tus ovejas le darás:
5 Porque Jehová tu Dios le ha escogido de todas tus tribus, para que esté
para ministrar al nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre.
6 Y cuando el levita saliere de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde
hubiere peregrinado, y viniere con todo deseo de su alma al lugar que
Jehová escogiere,
7 ministrará al nombre de Jehová su Dios, como todos sus hermanos los
levitas que estuvieren allí delante de Jehová.
8 Tendrán porciones iguales para comer, aparte de lo que obtengan por la
venta de sus patrimonios.
9 Cuando hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, no
aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.

10 No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego,
ni adivino, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,
11 ni encantador, ni adivino, ni espiritista, ni quien consulte a los muertos.
12 Porque *es* abominación a Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por
estas abominaciones Jehová tu Dios las echa de delante de ti.
13 Perfecto serás para con Jehová tu Dios.
14 Porque estas naciones que has de heredar, escuchan a agoreros y a
adivinos; pero en cuanto a ti, Jehová tu Dios no te ha permitido eso.
15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová
tu Dios; a Él oiréis:
16 Conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la
asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea
yo más este gran fuego, para que no muera.
17 Y Jehová me dijo: Han *hablado* bien en *lo que* han dicho.
18 Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré
mis palabras en su boca, y Él les hablará todo lo que yo le mande.
19 Y sucederá que a cualquiera que no escuche mis palabras que Él ha de
hablar en mi nombre, yo lo llamaré a cuentas.
20 Pero el profeta que tenga la presunción de hablar una palabra en mi
nombre que yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de
dioses ajenos, el tal profeta morirá.
21 Y si dices en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no
ha hablado?
22 Cuando un profeta hable en el nombre de Jehová, y no acontece tal
cosa, ni se cumple, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción
la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

19

1 Cuando Jehová tu Dios cortare a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios
te da a ti, y tú las heredares, y habitares en sus ciudades y en sus casas;
2 te apartarás tres ciudades en medio de tu tierra que Jehová tu Dios te da
para que la poseas.
3 Te arreglarás el camino, y dividirás en tres partes el término de tu tierra,
que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya
allí.
4 Y este *es* el caso del homicida que ha de huir allí para salvar su
vida; el que hiriere a su prójimo por yerro, al cual no le tenía aversión
previamente.
5 Como cuando un hombre va al bosque con su prójimo a cortar leña, y
poniendo fuerza con su mano en el hacha para cortar algún leño, salta el
hierro del cabo, y cae sobre su prójimo, y muere; aquél huirá a una de
estas ciudades, y vivirá;
6 no sea que el vengador de la sangre vaya tras el homicida, cuando se
enardeciere su corazón, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera
de muerte, no debiendo ser condenado a muerte; por cuanto no tenía
enemistad con su prójimo previamente.
7 Por tanto yo te mando, diciendo: Tres ciudades te apartarás.
8 Y si Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como lo juró a tus padres, y
te diere toda la tierra que prometió dar a tus padres;

9 si guardares todos estos mandamientos, que yo te ordeno hoy, para
ponerlos por obra; que ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos
todos los días, entonces te añadirás tres ciudades más, además de estas
tres;
10 para que no sea derramada sangre inocente en medio de tu tierra que
Jehová tu Dios te da por heredad, y sea sobre ti sangre.
11 Mas cuando hubiere alguno que aborreciere a su prójimo, y lo acechare,
y se levantare sobre él, y lo hiriere de muerte, y muriere, y huyere a alguna
de estas ciudades;
12 entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo
entregarán en mano del vengador de la sangre, para que muera.
13 No le perdonará tu ojo; y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá
bien.
14 No reducirás el término de tu prójimo, el cual señalaron los antiguos
en tu heredad, la que poseyeres en la tierra que Jehová tu Dios te da para
que la poseas.
15 No valdrá un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en
cualquier pecado, en cualquier pecado que se cometiere. En el testimonio
de dos testigos, o en el testimonio de tres testigos consistirá el asunto.
16 Cuando se levantare testigo falso contra alguno, para testificar alguna
transgresión contra él,
17 entonces los dos hombres litigantes se presentarán delante de Jehová,
delante de los sacerdotes y jueces que fueren en aquellos días.
18 Y los jueces inquirirán bien, y si aquel testigo resultare falso, y que
testificó falsamente contra su hermano,
19 entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el
mal de en medio de ti.
20 Y los que quedaren oirán, y temerán, y no volverán más a hacer una
mala cosa como esta, en medio de ti.
21 Y no perdonará tu ojo; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente,
mano por mano, pie por pie.

20

1 Cuando saliereis a la guerra contra tus enemigos, y veas caballos y carros,
y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová
tu Dios está contigo, el cual te sacó de la tierra de Egipto.
2 Y será que, cuando os acerquéis para combatir, vendrá el sacerdote, y
hablará al pueblo,
3 y les dirá: Oye, Israel, vosotros os acercáis hoy a la batalla contra vuestros
enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, no tembléis, ni os
aterroricéis delante de ellos.
4 Porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros
contra vuestros enemigos, para salvaros.
5 Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa
nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que
muera en la batalla, y algún otro la estrene.
6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha hecho común uso de ella? Vaya, y
vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la goce.
7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase
a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome.

8 Y los oficiales hablarán otra vez al pueblo, y dirán: ¿Quién *es* hombre
medroso y apocado de corazón? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque
el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.
9 Y sucederá que cuando los oficiales hayan terminado de hablar al pueblo,
nombrarán capitanes de los ejércitos para dirigir al pueblo.
10 Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le proclamarás la
paz.
11 Y será que, si te da una respuesta de paz, y te abre, todo el pueblo que
en ella sea hallado te será tributario, y te servirá.
12 Y si no hace la paz contigo, sino que emprende guerra contra ti, entonces
la sitiarás.
13 Y cuando Jehová tu Dios la haya entregado en tu mano, herirás a todos
sus hombres a filo de espada.
14 pero las mujeres y los niños, y el ganado y todo lo que haya en la ciudad,
todo el despojo, tomarás para ti; comerás del despojo de tus enemigos, que
Jehová tu Dios te ha entregado.
15 Así harás a todas las ciudades que están muy lejos de ti, que no son de
las ciudades de estas naciones.
16 Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por
heredad, no dejarás con vida nada que respire;
17 sino que del todo los destruirás; al heteo, al amorreo, al cananeo, al
ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado;
18 para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones, que
ellos hacen para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios.
19 Cuando sitiares alguna ciudad por muchos días, peleando contra ella
para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque
de ellos podrás comer; y no los talarás para emplearlos en el sitio, porque
el árbol del campo es la vida del hombre.
20 Solo los árboles que sabes que no son árboles para comer, los destruirás
y los talarás, y edificarás baluarte contra la ciudad que hace guerra contra
ti, hasta que sea subyugada.

21

1 Y si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas, fuere hallado
alguien muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató,
2 entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán hasta las ciudades
que *están* alrededor del muerto.
3 Y será, que los ancianos de aquella ciudad, de la ciudad más cercana al
muerto, tomarán de la vacada una becerra que no haya trabajado, que no
haya llevado yugo;
4 y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle áspero,
que nunca haya sido arado ni sembrado, y cortarán el cuello a la becerra
allí en el valle.
5 Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió
Jehová tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en nombre de Jehová;
y por la palabra de ellos se resolverá toda controversia y toda ofensa.
6 Y todos los ancianos de aquella ciudad más cercana al muerto lavarán
sus manos sobre la becerra degollada en el valle.
7 Y protestarán, y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre,
ni nuestros ojos lo vieron.

8 Sé misericordioso, oh Jehová, para con tu pueblo Israel, al cual tú
redimiste; y no imputes la sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre
les será perdonada.
9 Y tú quitarás *la culpa de* la sangre inocente de en medio de ti, cuando
hicieres *lo que es* recto a los ojos de Jehová.
10 Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los
entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos,
11 y vieres entre los cautivos *alguna* mujer hermosa, y la codiciares, y la
tomares para ti por esposa,
12 la meterás en tu casa; y ella rasurará su cabeza, y cortará sus uñas,
13 y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa y llorará
a su padre y a su madre por todo un mes; y después entrarás a ella, y tú
serás su marido, y ella será tu esposa.
14 Y si ella no te agradare, entonces la dejarás en libertad; no la venderás
por dinero, ni mercadearás con ella, por cuanto la humillaste.
15 Y si un hombre tuviere dos esposas, una amada y otra aborrecida, y la
amada y la aborrecida le dieren hijos, y el hijo primogénito fuere de la
aborrecida;
16 será que, el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá
dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al
hijo de la aborrecida, *que es* el primogénito;
17 sino que al hijo de la aborrecida reconocerá por primogénito, dándole
una porción doble de todo lo que tiene; porque él *es* el principio de su
vigor, suyo *es* el derecho de la primogenitura.
18 Cuando alguno tuviere hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la
voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndolo castigado, no les
obedeciere;
19 entonces su padre y su madre lo tomarán, y lo sacarán a los ancianos
de su ciudad, y a la puerta de su ciudad;
20 y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y
rebelde, no obedece a nuestra voz; *es* glotón y borracho.
21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán con piedras
hasta que muera; así quitarás el mal de en medio de ti; y todo Israel oirá,
y temerá.
22 Y si alguno hubiere cometido algún pecado digno de muerte, y lo
hiciereis morir, y lo colgareis de un madero,
23 su cuerpo no ha de permanecer toda la noche en el madero, sino que sin
falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y
no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da *por* heredad.

22

1 No verás el buey de tu hermano, o su cordero, perdidos, y te retirarás de
ellos; sin falta los volverás a tu hermano.
2 Y si tu hermano no *fuere* tu vecino, o no le conocieres, los recogerás
en tu casa, y estarán contigo hasta que tu hermano los busque, y se los
devolverás.
3 Y así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo
harás con toda cosa perdida de tu hermano que se le perdiere y tú la
hallares; no podrás retraerte de ello.

4 No verás el asno de tu hermano, o su buey, caídos en el camino, y te
esconderás de ellos; sin falta le ayudarás a levantarlos.
5 No vestirá la mujer ropa de hombre, ni el hombre se pondrá vestido de
mujer; porque abominación *es* a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.
6 Si encontrares en el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre
la tierra, con pollos o huevos, y estuviere la madre echada sobre los pollos
o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos;
7 sin falta dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti; para que te
vaya bien, y prolongues tus días.
8 Cuando edificares casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no
pongas sangre en tu casa, si de él cayere alguno.
9 No sembrarás tu viña con varias semillas, para que no se pierda la
plenitud de la semilla que sembraste, y el fruto de la viña.
10 No ararás con buey y con asno juntamente.
11 No vestirás ropa con mixtura de lana y lino juntamente.
12 Te harás flecos en las cuatro orillas de tu manto con que te cubrieres.
13 Cuando alguno tomare esposa, y después de haber entrado a ella la
aborreciere,
14 y le atribuyere algunas faltas, y esparciere sobre ella mala fama y dijere:
Tomé a esta mujer y me llegué a ella, y no la hallé virgen;
15 entonces el padre de la joven y su madre tomarán, y sacarán *las señales*
de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta.
16 Y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre
por esposa, y él la aborrece;
17 y he aquí, él le pone tachas de algunas cosas, diciendo: No encontré
virgen a tu hija. Pero he aquí *las señales* de la virginidad de mi hija. Y
extenderán la sábana delante de los ancianos de la ciudad.
18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;
19 Y le multarán con cien *siclos* de plata, los cuales darán al padre de la
joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y ella
será su esposa; no podrá despedirla en todos sus días.
20 Mas si esto fuere verdad, que no se hubiere hallado virginidad en la
joven,
21 entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán
con piedras los hombres de su ciudad, y morirá; por cuanto hizo vileza
en Israel prostituyéndose en casa de su padre; así quitarás el mal de en
medio de ti.
22 Cuando se sorprendiere alguno acostado con mujer casada con marido,
ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer; así
quitarás el mal de Israel.
23 Si hubiere una doncella virgen desposada con marido, y alguno la
hallare en la ciudad, y se acostare con ella;
24 entonces los sacaréis a ambos a la puerta de aquella ciudad, y los
apedrearán con piedras, y morirán; la doncella porque no dio voces en la
ciudad, y el hombre porque humilló a la esposa de su prójimo; así quitarás
el mal de en medio de ti.
25 Mas si el hombre hallare en el campo a una doncella desposada, y él
la forzare y se acostare con ella, entonces morirá sólo el hombre que se
acostó con ella;

26 y a la doncella no harás nada; *no hay* en la doncella pecado *digno* de
muerte; porque como cuando un hombre se levanta contra su prójimo y
le quita la vida, así *es en* este caso.
27 Porque él la halló en el campo; y la doncella desposada dio voces, pero
no *hubo* quien la librase.
28 Cuando alguno hallare doncella virgen, que no fuere desposada, y la
tomare y se acostare con ella, y fueren hallados;
29 entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la doncella
cincuenta *siclos* de plata, y ella será su esposa, por cuanto la humilló; no
la podrá despedir en todos sus días.
30 No tomará alguno la esposa de su padre, ni descubrirá el regazo de su
padre.

23

1 No entrará en la congregación de Jehová el que tenga testículo dañado,
o amputado su miembro viril.
2 No entrará bastardo en la congregación de Jehová; ni aun en la décima
generación entrará en la congregación de Jehová.
3 No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová; ni aun en
la décima generación entrará en la congregación de Jehová para siempre,
4 por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando
salisteis de Egipto; y porque alquiló contra ti a Balaam, hijo de Beor de
Petor, de Mesopotamia, para que te maldijese.
5 Mas Jehová tu Dios no quiso oír a Balaam; y Jehová tu Dios te cambió la
maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba.
6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.
7 No aborrecerás al idumeo, pues es tu hermano; no aborrecerás al egipcio,
porque extranjero fuiste en su tierra.
8 Los hijos que nacieren de ellos, a la tercera generación entrarán en la
congregación de Jehová.
9 Cuando salieres a campaña contra tus enemigos, guárdate de toda cosa
mala.
10 Cuando hubiere en ti alguno que no esté limpio, por causa de alguna
impureza que le aconteciere de noche, saldrá del campamento; no deberá
entrar en el campamento.
11 Y será que al declinar de la tarde se lavará con agua, y cuando se haya
puesto el sol, *podrá* entrar *otra vez* en el campamento.
12 Y tendrás un lugar fuera del campamento, y saldrás allá fuera.
13 Tendrás también una estaca entre tus armas; y será que, cuando
estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu
excremento;
14 porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento, para
librarte y entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, será santo tu
campamento; para que Él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en
pos de ti.
15 No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti de su amo.
16 Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en alguna de
tus ciudades, donde bien le pareciere; no lo oprimirás.
17 No habrá ramera de las hijas de Israel, ni habrá sodomita de los hijos
de Israel.

18 No traerás precio de ramera, ni precio de perro a la casa de Jehová tu
Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios así lo uno
como lo otro.
19 No le prestarás a tu hermano por interés, interés de dinero, interés de
comida, ni interés de cosa alguna que suele prestarse por interés.
20 Podrás cobrar interés a un extranjero, pero a tu hermano no le cobrarás
interés, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos
sobre la tierra a la cual entras para poseerla.
21 Cuando prometieres voto a Jehová tu Dios, no tardarás en pagarlo;
porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado
en ti.
22 Mas si te abstuvieres de prometer, no sería pecado en ti.
23 Aquello que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás;
aun la ofrenda voluntaria como lo prometiste a Jehová tu Dios, lo cual
prometiste con tu boca.
24 Cuando entrares en la viña de tu prójimo, podrás comer las uvas que
desees, hasta saciarte; mas no pondrás ninguna en tu alforja.
25 Cuando entrares en la mies de tu prójimo, podrás cortar espigas con tu
mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

24

1 Cuando alguno tomare esposa y se casare con ella, si no le agradare
por haber hallado en ella alguna cosa vergonzosa, le escribirá carta de
divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.
2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre.
3 Y si la aborreciere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la
entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si muriere el postrer
hombre que la tomó para sí por esposa,
4 no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para
que sea su esposa, después que fue amancillada; porque *es* abominación
delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da
por heredad.
5 Cuando alguno tomare esposa nueva, no saldrá a la guerra, ni en ninguna
cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a su
esposa que tomó.
6 No tomarás en prenda la muela de molino, ni la de abajo ni la de arriba:
porque *sería* tomar en prenda la vida *del hombre*.
7 Si fuere hallado alguno que hubiere hurtado a uno de sus hermanos los
hijos de Israel, y hubiere mercadeado con él, o le hubiere vendido, el tal
ladrón morirá, y quitarás el mal de en medio de ti.
8 Guárdate de llaga de lepra, observando diligentemente, y haciendo según
todo lo que os enseñaren los sacerdotes levitas: cuidaréis de hacer como
les he mandado.
9 Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a Miriam en el camino, después
que salisteis de Egipto.
10 Cuando prestares alguna cosa a tu prójimo, no entrarás en su casa para
tomarle prenda;
11 fuera estarás, y el hombre a quien prestaste, te sacará afuera la prenda.
12 Y si *fuere* hombre pobre, no duermas con su prenda:

13 Precisamente le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que
duerma en su ropa, y te bendiga: y te será justicia delante de Jehová tu
Dios.
14 No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos
o de tus extranjeros que *están* en tu tierra dentro de tus ciudades:
15 En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues *es*
pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y
sea en ti pecado.
16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos morirán por los padres;
cada uno morirá por su pecado.
17 No torcerás el derecho del peregrino y del huérfano; ni tomarás por
prenda la ropa de la viuda,
18 sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató
Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.
19 Cuando segares tu mies en tu campo y olvidares alguna gavilla en el
campo, no regresarás a tomarla; será para el extranjero, para el huérfano
y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus
manos.
20 Cuando sacudieres tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado
tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.
21 Cuando vendimiares tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el
extranjero, para el huérfano y para la viuda.
22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando
que hagas esto.

25

1 Cuando hubiere pleito entre algunos, y vinieren a juicio, y los juzgaren,
y absolvieren al justo y condenaren al inicuo,
2 será que, si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará
echar en tierra, y le hará azotar delante de sí, según su delito, por cuenta.
3 Podrán darle cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con
muchos más azotes que estos, tu hermano parezca vil delante de tus ojos.
4 No pondrás bozal al buey que trilla.
5 Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no
tuviere hijo, la esposa del muerto no se casará fuera con hombre extraño;
su cuñado entrará a ella, y la tomará por su esposa, y hará con ella
parentesco.
6 Y será que el primogénito que ella diere a luz, se levantará en nombre de
su hermano el muerto, para que el nombre de este no sea raído de Israel.
7 Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces la cuñada
suya a la puerta a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar
nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo.
8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con
él; y si él se levantare, y dijere: No quiero tomarla,
9 se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le
descalzará el zapato de su pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá:
Así será hecho al varón que no edificare la casa de su hermano.
10 Y su nombre será llamado en Israel: La casa del descalzado.

11 Cuando algunos riñeren juntos el uno con el otro, y llegare la esposa de
uno para librar a su marido de mano del que le hiere, y metiere su mano
y le trabare de sus vergüenzas;
12 le cortarás entonces la mano, no la perdonará tu ojo.
13 No tendrás en tu bolsa pesas diferentes, una grande y una pequeña.
14 No tendrás en tu casa medidas diferentes, una grande y una pequeña.
15 Tendrás pesa perfecta y justa; medida perfecta y justa tendrás, para que
tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.
16 Porque abominación *es* a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto,
cualquiera que hace agravio.
17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, cuando salisteis de
Egipto:
18 Que te salió al camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles
que *iban* detrás de ti, cuando tú estabas cansado y fatigado; y no temió a
Dios.
19 Será pues, cuando Jehová tu Dios te hubiere dado reposo de tus enemigos
alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la
poseas, que borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo: no lo
olvides.

26

1 Y será que, cuando *hubieres* entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da
por heredad, y la poseyeres, y habitares en ella;
2 entonces tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra, que
sacares de tu tierra que Jehová tu Dios te da, y lo pondrás en un canastillo,
e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su
nombre.
3 Y llegarás al sacerdote que fuere en aquellos días, y le dirás: Reconozco
hoy a Jehová tu Dios que he entrado en la tierra que Jehová juró a nuestros
padres que nos había de dar.
4 Y el sacerdote tomará el canastillo de tu mano, y lo pondrá delante del
altar de Jehová tu Dios.
5 Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto
de perecer *fue* mi padre, el cual descendió a Egipto y peregrinó allá con
pocos hombres, y allí llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa;
6 y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros
dura servidumbre.
7 Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra
voz, y vio nuestra aflicción, y nuestro trabajo, y nuestra opresión.
8 Y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, y con brazo extendido, y
con grande espanto, y con señales y con milagros:
9 Y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel.
10 Y ahora, he aquí, he traído las primicias del fruto de la tierra que me
diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante
de Jehová tu Dios.
11 Y te alegrarás con todo el bien que Jehová tu Dios te hubiere dado a ti y
a tu casa, tú y el levita, y el extranjero que *está* en medio de ti.
12 Cuando hubieres acabado de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el
año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al
huérfano y a la viuda; y comerán en tus villas, y se saciarán.

13 Y dirás delante de Jehová tu Dios: Yo he sacado lo consagrado de *mi*
casa, y también lo he dado al levita, y al extranjero, y al huérfano, y a
la viuda, conforme a todos tus mandamientos que me ordenaste; no he
traspasado tus mandamientos ni me he olvidado de ellos.
14 No he comido de ello en mi luto, ni he sacado de ello en inmundicia, ni
de ello he ofrecido para los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi
Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado.
15 Mira desde la morada de tu santidad, desde el cielo, y bendice a tu pueblo
Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra
que fluye leche y miel.
16 Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y juicios; cuida,
pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón, y con toda tu alma.
17 A Jehová has proclamado hoy para que te sea por Dios, y para andar
en sus caminos, y para guardar sus estatutos y sus mandamientos y sus
juicios, y para oír su voz:
18 Y Jehová te ha proclamado hoy para que le seas su peculiar pueblo como
Él te lo había prometido; para que guardes todos sus mandamientos,
19 y para exaltarte sobre todas las naciones que Él hizo, para loor, y fama,
y gloria; y para que seas pueblo santo a Jehová tu Dios, como Él ha dicho.

27

1 Y Moisés y los ancianos de Israel dieron orden al pueblo, diciendo:
Guardaréis todos los mandamientos que yo os ordeno hoy.
2 Y será que, el día que pasareis el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te
da, te has de levantar piedras grandes, las cuales revocarás con cal:
3 Y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hubieres
pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye
leche y miel, como Jehová Dios de tus padres te ha dicho.
4 Será pues, cuando hubieres pasado el Jordán, que levantaréis estas
piedras que yo os mando hoy, en el monte de Ebal, y las revocarás con
cal:
5 Y edificarás allí altar a Jehová tu Dios, altar de piedras: no alzarás sobre
ellas *instrumento de* hierro.
6 De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios; y ofrecerás sobre
él holocausto a Jehová tu Dios;
7 y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí; y te alegrarás delante de
Jehová tu Dios.
8 Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.
9 Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Atiende
y escucha, Israel; hoy eres hecho pueblo de Jehová tu Dios.
10 Oirás pues la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y
sus estatutos, que yo te ordeno hoy.
11 Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo:
12 Estos estarán sobre el monte de Gerizim para bendecir al pueblo, cuando
hubiereis pasado el Jordán: Simeón, y Leví, y Judá, e Isacar, y José y
Benjamín.
13 Y estos estarán para pronunciar la maldición en el monte Ebal: Rubén,
Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.
14 Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

15 Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición,
abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y
todo el pueblo responderá y dirá: Amén.
16 Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre. Y dirá todo el
pueblo: Amén.
17 Maldito el que redujere el término de su prójimo. Y dirá todo el pueblo:
Amén.
18 Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo:
Amén.
19 Maldito el que torciere el derecho del extranjero, del huérfano, y de la
viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén.
20 Maldito el que se acostare con la esposa de su padre; por cuanto
descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.
21 Maldito el que se ayuntare con cualquier clase de bestia. Y dirá todo el
pueblo: Amén.
22 Maldito el que se acostare con su hermana, hija de su padre, o hija de
su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.
23 Maldito el que se acostare con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén.
24 Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo:
Amén.
25 Maldito el que recibiere cohecho para quitar la vida al inocente. Y dirá
todo el pueblo: Amén.
26 Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para cumplirlas.
Y dirá todo el pueblo: Amén.

28

1 Y será que, si oyeres diligentemente la voz de Jehová tu Dios, para guardar
y poner por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy, también
Jehová tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra;
2 y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, cuando
oyeres la voz de Jehová tu Dios.
3 Bendito *serás* tú en la ciudad, y bendito *serás* tú en el campo.
4 Bendito *será* el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tu
ganado, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.
5 Benditas *serán* tu canasta y tu artesa.
6 Bendito *serás* en tu entrar, y bendito *serás* en tu salir.
7 Jehová hará que los enemigos que se levantan contra ti sean derrotados
delante de ti; por un camino saldrán contra ti y por siete caminos huirán
de delante de ti.
8 Jehová mandará que la bendición sea contigo en tus graneros y en todo
aquello en que pongas tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu
Dios te da.
9 Jehová te confirmará como un pueblo santo para sí, como te ha jurado;
cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en
sus caminos.
10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es
invocado sobre ti, y te temerán.
11 Y Jehová te hará sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, y en
el fruto de tu ganado, y en el fruto de tu tierra, en el país que juró Jehová
a tus padres que te había de dar.

12 Y Jehová te abrirá su buen tesoro, el cielo, para dar lluvia a tu tierra en
su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas
naciones, y tú no tomarás prestado.
13 Y Jehová te pondrá por cabeza, y no por cola: y estarás encima
solamente, y no estarás debajo; cuando obedecieres a los mandamientos
de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas.
14 Y no te apartes de todas las palabras que yo os mando hoy, ni a derecha
ni a izquierda, para ir tras dioses ajenos para servirles.
15 Y será que si no escuchares la voz de Jehová tu Dios, para cuidar de
poner por obra todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te ordeno
hoy, vendrán sobre ti todas estas maldiciones y te alcanzarán.
16 Maldito *serás* tú en la ciudad, y maldito *serás* en el campo.
17 Malditas *serán* tu canasta y tu artesa.
18 Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y la cría de tus
vacas, y los rebaños de tus ovejas.
19 Maldito *serás* en tu entrar, y maldito en tu salir.
20 Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo
cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido y perezcas
pronto a causa de la maldad de tus obras, por las cuales me habrás dejado.
21 Jehová hará que se te pegue mortandad, hasta que te consuma de la
tierra a la cual entras para poseerla.
22 Jehová te herirá con tisis y con fiebre, con inflamación y gran ardor, con
espada, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que
perezcas.
23 Y tu cielo que *está* sobre tu cabeza será de bronce, y la tierra que está
debajo de ti, de hierro.
24 Jehová dará por lluvia a tu tierra polvo y ceniza: del cielo descenderán
sobre ti hasta que perezcas.
25 Jehová te entregará herido delante de tus enemigos; por un camino
saldrás a ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás
removido hacia todos los reinos de la tierra.
26 Y será tu cuerpo muerto por comida a toda ave del cielo, y bestia de la
tierra, y no habrá quien *las* espante.
27 Jehová te herirá de la plaga de Egipto, y con almorranas, y con sarna, y
con comezón, de que no puedas ser curado.
28 Jehová te herirá con locura y con ceguera, y con angustia de corazón.
29 Y palparás a mediodía, como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás
prosperado en tus caminos: y sólo serás oprimido y despojado todos los
días, y no habrá quien *te* salve.
30 Te desposarás con mujer, y otro varón se acostará con ella; edificarás
casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la vendimiarás.
31 Tu buey *será* matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno
será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán
dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.
32 Tus hijos y tus hijas *serán* entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán,
y desfallecerán por ellos todo el día; y no *habrá* fuerza en tu mano.
33 El fruto de tu tierra y todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste;
y sólo serás oprimido y quebrantado todos los días.
34 Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

35 Jehová te herirá con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, sin
que puedas ser curado; desde la planta de tu pie hasta tu coronilla.
36 Jehová te llevará a ti y a tu rey, al que hubieres puesto sobre ti, a una
nación que ni tú ni tus padres habéis conocido; y allá servirás a dioses
ajenos, al palo y a la piedra.
37 Y serás *motivo de* asombro, proverbio y burla en todos los pueblos a los
cuales te llevará Jehová.
38 Llevarás mucha semilla al campo, pero recogerás poco; porque la
langosta lo consumirá.
39 Plantarás viñas y las labrarás, mas no beberás del vino, ni recogerás
las uvas; porque el gusano se las comerá.
40 Tendrás olivos en todo tu término, mas no te ungirás con el aceite,
porque tu aceituna se caerá.
41 Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.
42 Todos tus árboles y el fruto de tu tierra serán consumidos por la
langosta.
43 El extranjero que *esté* en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú
descenderás muy bajo.
44 Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será la cabeza, y tú serás
la cola.
45 Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te
alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz
de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que Él
te mandó.
46 Y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu simiente para siempre.
47 Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de
corazón, por la abundancia de todas las cosas;
48 por tanto, servirás a tus enemigos que Jehová enviará contra ti, con
hambre y con sed y con desnudez, y con escasez de todas las cosas; y Él
pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.
49 Jehová traerá contra ti una nación de lejos, desde lo último de la tierra,
que vuele como águila, nación cuya lengua no entenderás;
50 gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al
niño;
51 y comerá el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas:
y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los
rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.
52 Y te pondrá sitio en todas tus ciudades, hasta que tus muros altos y
fortificados en que tú confías caigan en toda tu tierra; te sitiará, pues, en
todas tus ciudades y en toda tu tierra, que Jehová tu Dios te hubiere dado.
53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que
Jehová tu Dios te dio, en el asedio y en al aprieto con que te angustiará tu
enemigo.
54 El hombre que es tierno y muy delicado en medio de ti, su ojo será
maligno para con su hermano, y para con la esposa de su seno, y para con
el resto de sus hijos que le quedaren;
55 para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él se comerá,
porque nada le habrá quedado, en el asedio y en el apuro con que tu
enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.

56 La tierna y delicada entre vosotros, que no osaría poner la planta de su
pie sobre la tierra por delicadeza y ternura, su ojo será maligno para con
el marido de su seno, y para con su hijo, y para con su hija,
57 y para con su chiquita que sale de entre sus pies, y para con sus hijos
que dé a luz; pues los comerá a escondidas, a falta de todo, en el asedio y
en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.
58 Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que
están escritas en este libro, para que temas este nombre glorioso y temible,
JEHOVÁ TU DIOS;
59 entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas
de tu simiente, plagas grandes y persistentes, y enfermedades malignas y
duraderas;
60 y traerá sobre ti todas las enfermedades de Egipto, de las cuales tenías
temor, y se te pegarán.
61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no *está* escrita en el libro
de esta ley, Jehová la traerá sobre ti, hasta que tú seas destruido.
62 Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas
del cielo en multitud; por cuanto no obedeciste a la voz de Jehová tu Dios.
63 Y será que tal como Jehová se gozó sobre vosotros para haceros bien,
y para multiplicaros, así se gozará Jehová sobre vosotros para arruinaros,
y para destruiros; y seréis arrancados de sobre la tierra, a la cual entráis
para poseerla.
64 Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la
tierra hasta el otro extremo de ella; y allí servirás a dioses ajenos que no
conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.
65 Y entre estas naciones no tendrás tranquilidad, ni la planta de tu
pie tendrá reposo; sino que allí Jehová te dará un corazón temeroso, y
desfallecimiento de ojos y tristeza de alma.
66 Y tu vida estará en suspenso delante de ti, y estarás temeroso de noche
y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.
67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y por la tarde
dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con
que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.
68 Y Jehová te hará volver a Egipto en navíos, por el camino del cual te ha
dicho: Nunca más volveréis; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos
como esclavos y como esclavas, y no habrá quien os compre.

29

1 Estas *son* las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que hiciera
con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que Él hizo
con ellos en Horeb.
2 Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo
lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a
Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra;
3 las grandes pruebas que vieron tus ojos, las señales y los grandes
milagros.
4 Pero Jehová no os dio corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos
para oír, hasta el día de hoy.

5 Y yo os he traído cuarenta años por el desierto; vuestra ropa no se
ha envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre
vuestro pie.
6 No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni licor; para que supieseis que
yo *soy* Jehová vuestro Dios.
7 Y llegasteis a este lugar, y salió Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán,
delante de nosotros para pelear, y los derrotamos;
8 Y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad, y a la
media tribu de Manasés.
9 Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra,
para que prosperéis en todo lo que hiciereis.
10 Vosotros todos estáis hoy delante de Jehová vuestro Dios; vuestros
capitanes de vuestras tribus, vuestros ancianos, y vuestros oficiales, *con*
todos los varones de Israel,
11 vuestros niños, vuestras esposas, y los extranjeros que *habitan* en medio
de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;
12 para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que
Jehová tu Dios hace hoy contigo,
13 para confirmarte hoy por su pueblo, y que Él te sea a ti por Dios, de la
manera que Él te ha dicho, y como Él lo juró a tus padres Abraham, Isaac
y Jacob.
14 Y no sólo con vosotros hago yo este pacto y este juramento,
15 sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová
nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.
16 Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo
hemos pasado a través de las naciones por las que habéis pasado;
17 Y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos, madera y piedra, plata y
oro, que *tienen* consigo.
18 No sea que haya entre vosotros varón, o mujer, o familia, o tribu, cuyo
corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir y servir a los dioses
de aquellas naciones; no sea que haya entre vosotros raíz que eche veneno
y ajenjo;
19 y suceda que, cuando el tal oyere las palabras de esta maldición, él
se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la
imaginación de mi corazón, para añadir la embriaguez a la sed.
20 Jehová no querrá perdonarle; sino que entonces humeará el furor de
Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición
escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo:
21 Y Jehová lo apartará de todas las tribus de Israel para mal, conforme a
todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.
22 Y dirá la generación venidera, vuestros hijos que vendrán después de
vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las
plagas de esta tierra, y sus enfermedades de que Jehová la hizo enfermar
23 (Azufre y sal, calcinada está toda su tierra; no será sembrada, ni
producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como en la destrucción de
Sodoma y Gomorra, de Adma y Zeboim, que Jehová destruyó en su furor
y en su ira);
24 y todas las naciones dirán: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra?
¿Qué *significa* el ardor de esta gran ira?

25 Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová Dios de sus padres, que Él hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,
26 y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado.
27 Por tanto, la ira de Jehová se encendió contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;
28 y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con gran indignación, y los echó a otra tierra, como *sucede* hoy.
29 Las cosas secretas *pertenecen* a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas *son* para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta ley.

30

1 Y sucederá que cuando te sobrevinieren todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y volvieres en sí en medio de todas las naciones a las cuales Jehová tu Dios te hubiere arrojado,
2 y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,
3 Entonces Jehová tu Dios te hará volver de tu cautividad, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos a los cuales Jehová tu Dios te hubiere esparcido.
4 Si hubieres sido arrojado hasta las *partes* más lejanas del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí te tomará;
5 y Jehová tu Dios te hará volver a la tierra que heredaron tus padres, y la poseerás; y Él te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.
6 Y Jehová tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu simiente, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.
7 Y Jehová tu Dios pondrá todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron.
8 Y tú volverás y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.
9 Y Jehová tu Dios te hará abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres;
10 cuando oyeres la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.
11 Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy, no te *es* encubierto, ni *está* lejos;
12 no *está* en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá, y nos lo hará oír para que lo cumplamos?
13 Ni *está* al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?
14 Porque muy cerca de ti *está* la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.
15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

16 porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus
caminos, y guardes sus mandamientos y sus estatutos y sus juicios, para
que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la
cual entras para poseerla.
17 Mas si tu corazón se apartare, y no oyeres, y te dejares desviar, y
adorares a dioses ajenos y los sirvieres;
18 yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis *vuestros*
días sobre la tierra a la cual vais, pasando el Jordán, para poseerla.
19 Al cielo y a la tierra llamo hoy como testigos contra vosotros, de que os
he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge,
pues, la vida, para que vivas tú y tu simiente;
20 y que ames a Jehová tu Dios, y obedezcas su voz, y te acerques a Él;
porque Él es tu vida y la largura de tus días; a fin de que habites sobre
la tierra que juró Jehová a tus padres, a Abraham, Isaac y Jacob, que les
había de dar.

31

1 Y Moisés fue y habló estas palabras a todo Israel,
2 y les dijo: De edad de ciento veinte años *soy* hoy día; no puedo más salir
ni entrar; además *de esto* Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán.
3 Jehová tu Dios, Él pasa delante de ti; Él destruirá a estas naciones de
delante de ti, y las heredarás: Josué será el que pasará delante de ti, como
Jehová ha dicho.
4 Y Jehová hará con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los
amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.
5 Y Jehová los entregará delante de vosotros, y haréis con ellos conforme
a todo lo que os he mandado.
6 Esforzaos y sed valientes; no temáis, ni tengáis miedo de ellos; porque
Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desamparará.
7 Y llamó Moisés a Josué, y le dijo a vista de todo Israel: Esfuérzate y sé
valiente; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a
sus padres que les daría, y tú se la harás heredar.
8 Y Jehová *es* el que va delante de ti; Él *estará* contigo, no te dejará, ni te
desamparará; no temas, ni desmayes.
9 Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que
llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel.
10 Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de *cada* siete años, en el año de la
remisión, en la fiesta de los tabernáculos,
11 cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en
el lugar que Él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de
ellos.
12 Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros
que *estuvieren* en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a
Jehová vuestro Dios, y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta
ley;
13 y para que los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer
a Jehová vuestro Dios, mientras viváis en la tierra adonde vais, cruzando
el Jordán para poseerla.

14 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí se ha acercado el día en que has de
morir; llama a Josué, y presentaos en el tabernáculo de la congregación
para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y se presentaron
en el tabernáculo de la congregación.
15 Y Jehová se apareció en el tabernáculo, en la columna de nube; y la
columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.
16 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí tú vas a dormir con tus padres, y
este pueblo se levantará y se prostituirá tras los dioses ajenos de la tierra
adonde va para estar en medio de ellos; y me dejará, y quebrantará mi
pacto que he concertado con él.
17 Y mi furor se encenderá contra ellos en aquel día; y los abandonaré,
y esconderé de ellos mi rostro y serán consumidos; y muchos males y
angustias vendrán sobre ellos, y dirán en aquel día: ¿No nos han venido
estos males porque no está nuestro Dios en medio de nosotros?
18 Y yo esconderé ciertamente mi rostro en aquel día, por todo el mal que
ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.
19 Ahora, pues, escribe este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo
en su boca, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de
Israel.
20 Porque cuando yo los introduzca en la tierra que juré a sus padres, la
cual fluye leche y miel, comerán, y se saciarán, y engordarán; y luego se
volverán a dioses ajenos y les servirán, y me provocarán y quebrantarán
mi pacto.
21 Y sucederá que cuando les sobrevinieren muchos males y angustias,
entonces este cántico responderá en su cara como testigo, pues no será
olvidado de la boca de su linaje; porque yo conozco lo que se proponen,
aun hoy, antes que los introduzca en la tierra que juré *darles*.
22 Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.
23 Y dio orden a Josué, hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y sé valiente, pues
tú meterás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo.
24 Y cuando Moisés acabó de escribir en un libro las palabras de esta ley,
hasta concluirse,
25 mandó Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová,
diciendo:
26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová
vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.
27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun
viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes contra Jehová; ¿y cuánto más
después que yo haya muerto?
28 Congregad a mí a todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros
oficiales, y hablaré a sus oídos estas palabras, y llamaré como testigos
contra ellos al cielo y a la tierra.
29 Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis
y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir
mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová,
enojándole con la obra de vuestras manos.
30 Entonces Moisés habló a oídos de toda la congregación de Israel las
palabras de este cántico hasta acabarlo.

32

1 Escuchad, oh cielos, y hablaré; Y oiga la tierra los dichos de mi boca.
2 Goteará como la lluvia mi doctrina; destilará como el rocío mi razonamiento; como la llovizna sobre la grama, y como las gotas sobre la hierba:
3 Porque el nombre de Jehová proclamaré: Engrandeced a nuestro Dios.
4 *Él es* la Roca, cuya obra *es* perfecta, porque todos sus caminos *son* rectitud: Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad; justo y recto *es* Él.
5 Ellos se han corrompido a sí mismos; sus manchas no *son las manchas* de sus hijos, *son* una generación torcida y perversa.
6 ¿Así pagas a Jehová, oh pueblo loco e ignorante? ¿No *es* Él tu Padre que te poseyó? Él te hizo y te estableció.
7 Acuérdate de los tiempos antiguos; considera los años de muchas generaciones: Pregunta a tu padre, y él te declarará; a tus ancianos, y ellos te dirán.
8 Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia, cuando separó los hijos de los hombres, estableció los términos de los pueblos según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Jehová *es* su pueblo; Jacob la cuerda de su heredad.
10 Lo halló en tierra desierta, en desierto horrible y yermo; lo condujo alrededor, lo instruyó, lo guardó como la niña de su ojo.
11 Como el águila despierta su nidada, revolotea sobre sus polluelos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus alas.
12 Jehová solo le guió, y con él no *hubo* dios ajeno.
13 Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo, e hizo que chupase miel de la roca, y aceite del duro pedernal;
14 mantequilla de vacas y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros de Basán; también machos cabríos, con lo mejor del trigo; y bebiste la sangre pura de la uva.
15 Pero engordó Jesurún, y dio coces; engordaste, te cubriste *de grasa*. Entonces dejó al Dios que lo hizo, y menospreció a la Roca de su salvación.
16 Lo provocaron a celos con *dioses* ajenos; con abominaciones lo provocaron a ira.
17 Ofrecieron sacrificio a los demonios, no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos *dioses* venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres.
18 De la Roca que te engendró te olvidaste: Te has olvidado de Dios tu Creador.
19 Y cuando lo vio Jehová, *los* aborreció, por la provocación de sus hijos y de sus hijas.
20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál *será* su fin; pues son una generación perversa, hijos sin fe.
21 Ellos me movieron a celos con *lo que* no es Dios; me provocaron a ira con sus vanidades: Yo también los moveré a celos *con un pueblo* que no es pueblo, los provocaré a ira con una nación insensata.
22 Porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá hasta el más profundo infierno; y devorará la tierra y sus frutos, e incendiará los fundamentos de las montañas.
23 Yo amontonaré males sobre ellos; Emplearé en ellos mis saetas.

24 *Serán* consumidos de hambre, y devorados de fiebre ardiente y de
destrucción amarga; diente de fieras enviaré también sobre ellos, con
veneno de serpientes de la tierra.
25 De fuera desolará la espada, y dentro de las cámaras el espanto; así al
joven como a la virgen, al que es amamantado como al hombre cano.
26 Yo dije: Los esparciré lejos, haré cesar de entre los hombres la memoria
de ellos:
27 De no haber temido la ira del enemigo, no sea que se envanezcan sus
adversarios, no sea que digan: Nuestra mano *está* alzada, Jehová no ha
hecho todo esto.
28 Porque *son* una nación privada de consejos, y no *hay* en ellos
entendimiento.
29 ¡Oh, que fueran sabios, que comprendieran esto, que entendieran su
postrimería!
30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil, y dos hacer huir a diez mil, si su
Roca no los hubiese vendido, y Jehová no los hubiera entregado?
31 Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca: Aun nuestros mismos
enemigos son de ello jueces.
32 Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos, y de los campos de
Gomorra: Sus uvas son uvas ponzoñosas, sus racimos *son* amargos.
33 Veneno de dragones es su vino, y ponzoña cruel de áspides.
34 ¿No tengo yo esto guardado conmigo, sellado en mis tesoros?
35 Mía *es* la venganza y la paga, a su tiempo su pie vacilará; porque el día
de su aflicción está cercano, y lo que les está preparado se apresura.
36 Porque Jehová juzgará a su pueblo, y por amor a sus siervos se
arrepentirá, cuando viere que su fuerza se ha ido, y que no *queda* preso o
desamparado.
37 Y dirá: ¿Dónde *están* sus dioses, la roca en que se refugiaban;
38 que comían la grosura de sus sacrificios, y bebían el vino de sus
libaciones? Levántense, que os ayuden y os defiendan.
39 Ved ahora que yo, yo soy, y no *hay* dioses conmigo; yo hago morir, y yo
hago vivir; yo hiero, y yo curo; y no hay quien pueda librar de mi mano.
40 Porque yo alzo al cielo mi mano, y digo: Vivo yo para siempre.
41 Si afilare mi reluciente espada, y mi mano tomare el juicio, yo tomaré
venganza de mis enemigos, y daré el pago a los que me aborrecen.
42 Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada devorará carne: En la
sangre de los muertos y de los cautivos, desde sus cabezas; en venganzas
sobre el enemigo.
43 Regocijaos, oh naciones, con su pueblo; porque Él vengará la sangre de
sus siervos, y tomará venganza de sus enemigos, y será misericordioso a
su tierra y a su pueblo.
44 Y vino Moisés y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del
pueblo, él, y Josué, hijo de Nun.
45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel;
46 y les dijo: Poned vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico
hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, y cuiden de poner por obra
todas las palabras de esta ley.
47 Porque no os es cosa vana, mas es vuestra vida; y por ellas haréis
prolongar *vuestros* días sobre la tierra adonde *vais*, pasando el Jordán
para poseerla.

48 Y Jehová habló a Moisés aquel mismo día, diciendo:
49 Sube a esta montaña de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, que *está* frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel;
50 y muere en el monte al cual subes, y sé reunido a tu pueblo; así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue reunido a su pueblo;
51 por cuanto prevaricasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.
52 Verás, por tanto, delante de ti la tierra; pero no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

33

1 Y esta *es* la bendición con la que Moisés, varón de Dios, bendijo a los hijos de Israel, antes de morir.
2 Y dijo: Jehová vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció del monte de Parán, y vino con diez mil santos; a su diestra la ley de fuego para ellos.
3 Sí, Él amó al pueblo; todos sus santos *están* en tu mano; y ellos también se sientan a tus pies; *cada uno* recibirá de tus palabras.
4 Una ley nos mandó Moisés, la heredad de la congregación de Jacob.
5 Y fue rey en Jesurún, cuando se congregaron las cabezas del pueblo con las tribus de Israel.
6 Viva Rubén, y no muera; y no sean pocos sus varones.
7 Y esta es la *bendición* para Judá. Dijo así: Oye, Jehová, la voz de Judá, y tráelo a su pueblo; sus manos le basten, y sé tú su ayuda contra sus enemigos.
8 Y a Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim, *sean* con tu varón santo a quien probaste en Masah, con quien luchaste en las aguas de Meriba;
9 El que dijo a su padre y a su madre: No los he visto; Y no reconoció a sus hermanos, ni conoció a sus propios hijos; pues ellos guardaron tu palabra, y observaron tu pacto.
10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, y tu ley a Israel; pondrán el incienso delante de ti, y el holocausto sobre tu altar.
11 Bendice, Jehová, lo que hicieren, y acepta la obra de sus manos; hiere los lomos de sus enemigos, y de los que lo aborrecieren; para que nunca se levanten.
12 Y de Benjamín dijo: El amado de Jehová habitará confiado cerca de Él; *Jehová* lo cubrirá siempre, y entre sus hombros morará.
13 Y de José dijo: Bendita de Jehová *sea* su tierra, con lo mejor del cielo, con el rocío, y con el abismo que está debajo.
14 Con los más preciosos frutos del sol, y con los más preciosos frutos de la luna,
15 con lo mejor de las montañas antiguas, y con lo precioso de los collados eternos,
16 y con lo más precioso de la tierra y su plenitud; y la gracia del que habitó en la zarza venga sobre la cabeza de José, y sobre la coronilla del consagrado de sus hermanos.
17 Su gloria *es como* la del primogénito de su toro, y sus cuernos, cuernos de unicornio; con ellos acorneará a los pueblos juntos hasta los confines

de la tierra; y estos *son* los diez millares de Efraín, y estos los millares de
Manasés.
18 Y de Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, cuando salieres; y tú Isacar, en
tus tiendas.
19 Llamarán a los pueblos a la montaña; allí ofrecerán sacrificios de
justicia; por lo cual chuparán *de* la abundancia de los mares, y *de* los
tesoros escondidos en la arena.
20 Y de Gad dijo: Bendito el que hizo ensanchar a Gad; como león habita,
y desgarra brazo y testa.
21 Y él proveyó para sí la primera parte, Porque allí una porción del
legislador le fue reservada. Y vino con los jefes del pueblo; Ejecutó la
justicia de Jehová, y sus juicios con Israel.
22 Y de Dan dijo: Dan *es* un cachorro de león; Él saltará desde Basán.
23 Y de Neftalí dijo: Neftalí, colmado de favores, y lleno de la bendición de
Jehová, posee el occidente y el sur.
24 Y de Aser dijo: Bendecido sea Aser con hijos; sea agradable a sus
hermanos, y moje su pie en aceite.
25 Hierro y bronce *será* tu calzado, y como tus días, *así será* tu fortaleza.
26 No *hay* como el Dios de Jesurún, que cabalga sobre el cielo para tu ayuda,
y sobre las nubes en su majestad.
27 El eterno Dios *es tu* refugio y acá abajo los brazos eternos; Él echará de
delante de ti al enemigo, y dirá: Destruye.
28 E Israel, la fuente de Jacob, habitará confiado solo en tierra de grano y
de vino; también sus cielos destilarán rocío.
29 Bienaventurado tú, oh Israel, ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová,
escudo de tu socorro, y espada de tu excelencia? Así que tus enemigos
serán humillados, y tú hollarás sobre sus lugares altos.

34

1 Y subió Moisés de las llanuras de Moab al monte Nebo, a la cumbre del
Pisga, que *está* frente a Jericó. Y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad
hasta Dan,
2 y a todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá
hasta el mar occidental;
3 el Neguev, y la llanura del valle de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta
Zoar.
4 Y le dijo Jehová: Esta *es* la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a
Jacob, diciendo: A tu simiente la daré. Te he permitido que *la* veas con
tus ojos, mas no pasarás allá.
5 Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme a
la palabra de Jehová.
6 Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; pero
ninguno sabe dónde está su sepulcro hasta hoy.
7 Y *era* Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca
se oscurecieron, ni perdió su vigor.
8 Y los hijos de Israel lloraron a Moisés en las llanuras de Moab treinta
días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto por Moisés.
9 Y Josué, hijo de Nun, fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés
había puesto sus manos sobre él. Y los hijos de Israel le obedecieron, e
hicieron como Jehová mandó a Moisés.

10 Y nunca más se levantó en Israel un profeta como Moisés, a quien Jehová
conocía cara a cara;
11 En todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en la tierra
de Egipto, a Faraón, y a todos sus siervos y a toda su tierra;
12 y en toda aquella mano poderosa, y en todos los hechos grandiosos y
terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

Josué

1 Y aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová
habló a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo:
2 Mi siervo Moisés ha muerto: levántate, pues, ahora, y pasa este Jordán,
tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.
3 Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare
la planta de vuestro pie.
4 Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de
los heteos hasta el Mar Grande donde se pone el sol, será vuestro término.
5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve
con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.
6 Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad
la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.
7 Solamente esfuérzate, y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme
a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella ni a
derecha ni a izquierda, para que seas prosperado dondequiera que vayas.
8 Este libro de la ley nunca se apartará de tu boca; sino que de día y de
noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que
en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te
saldrá bien.
9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni
desmayes, porque Jehová tu Dios *estará* contigo dondequiera que vayas.
10 Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:
11 Pasad por medio del campamento, y mandad al pueblo, diciendo:
Preparaos provisiones; porque dentro de tres días pasaréis el Jordán, para
que entréis a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da para que la
poseáis.
12 También habló Josué a los rubenitas y gaditas, y a la media tribu de
Manasés, diciendo:
13 Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo:
Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.
14 Vuestras esposas, vuestros niños y vuestro ganado, quedarán en la tierra
que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los
hombres esforzados y valientes, pasaréis armados delante de vuestros
hermanos, y les ayudaréis;
15 hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a
vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les
da; entonces volveréis a la tierra de vuestra herencia y la disfrutaréis, la
cual Moisés siervo de Jehová os dio, a este lado del Jordán hacia donde
nace el sol.
16 Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las
cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.
17 De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te
obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo como estuvo
con Moisés.

18 Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a
tus palabras en todas las cosas que le mandares, que muera; solamente
esfuérzate y sé valiente.

2

1 Y Josué, hijo de Nun, envió desde Sitim dos espías secretamente,
diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y
entraron en casa de una mujer ramera que se llamaba Rahab, y posaron
allí.
2 Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los
hijos de Israel han venido aquí esta noche a espiar la tierra.
3 Entonces el rey de Jericó, envió a decir a Rahab: Saca fuera los hombres
que han venido a ti, y han entrado en tu casa; porque han venido a espiar
toda la tierra.
4 Pero la mujer había tomado los dos hombres, y los había escondido; y
dijo: Verdad que hombres vinieron a mí, mas no supe de dónde eran.
5 Y a la hora de cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres salieron,
y no sé a dónde se han ido; seguidlos aprisa y los alcanzaréis.
6 Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre
manojos de lino que en aquel terrado tenía puestos.
7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados;
y la puerta fue cerrada después que salieron los que tras ellos iban.
8 Y antes que ellos se acostasen, ella subió a ellos al terrado,
9 y les dijo: Yo sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque vuestro terror
ha caído sobre nosotros, y todos los moradores de la tierra desmayan por
causa de vosotros.
10 Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante
de vosotros, cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos
reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og,
a los cuales habéis destruido.
11 Oyendo *esto*, ha desmayado nuestro corazón, y no ha quedado más
ánimo en hombre alguno por causa de vosotros; porque Jehová vuestro
Dios es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra.
12 Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho
misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre,
de lo cual me daréis una señal segura;
13 y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, y a mis hermanos y
hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la
muerte.
14 Y ellos le respondieron: Nuestra alma por vosotros hasta la muerte, si
no denunciareis este nuestro asunto; y cuando Jehová nos hubiere dado
la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.
15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque
su casa estaba a la pared del muro, y ella vivía en el muro.
16 Y les dijo: Marchaos a la montaña, no sea que los perseguidores os
encuentren; y escondeos allí por tres días hasta que los perseguidores
regresen; y después seguiréis vuestro camino.
17 Y ellos le dijeron: Nosotros *quedaremos* libres de este juramento que nos
has hecho jurar.

18 He aquí, *cuando* nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón
de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y tú juntarás en tu casa
a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.
19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre *será*
sobre su cabeza, y nosotros *seremos* sin culpa. Mas cualquiera que se
estuviere en casa contigo, su sangre *será* sobre nuestra cabeza, si mano le
tocare.
20 Y si tú denunciares este nuestro asunto, nosotros seremos libres de este
tu juramento con que nos has hecho jurar.
21 Y ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se
fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.
22 Y ellos fueron, y llegaron a la montaña, y se quedaron allí tres días,
hasta que se volvieron los que los perseguían; y los que los perseguían los
buscaron por todo el camino, pero no *los* hallaron.
23 Y volviéndose los dos varones, descendieron de la montaña, y pasaron,
y vinieron a Josué, hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían
acontecido.
24 Y dijeron a Josué: Ciertamente Jehová ha entregado toda la tierra en
nuestras manos; y también todos los habitantes del país desmayan delante
de nosotros.

3

1 Y Josué se levantó de mañana, y partieron de Sitim, y vinieron hasta el
Jordán, él y todos los hijos de Israel, y reposaron allí antes de pasarlo.
2 Y pasados tres días, los oficiales atravesaron por medio del campamento,
3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viereis el arca del pacto de
Jehová vuestro Dios, y los sacerdotes y levitas que la llevan, vosotros
partiréis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella;
4 pero entre vosotros y ella habrá una distancia como de la medida de dos
mil codos, no os acercaréis a ella; para que sepáis el camino por el cual
debéis ir, por cuanto vosotros no habéis pasado antes por este camino.
5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque mañana Jehová hará
maravillas entre vosotros.
6 Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad
delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto, y fueron delante del
pueblo.
7 Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte
delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve
con Moisés, así estaré contigo.
8 Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo:
Cuando hubiereis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en
el Jordán.
9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Llegaos acá, y escuchad las palabras de
Jehová vuestro Dios.
10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio
de vosotros, y que Él echará de delante de vosotros al cananeo, y al heteo,
y al heveo, y al ferezeo, y al gergeseo, y al amorreo, y al jebuseo.
11 He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasa el Jordán
delante de vosotros.

12 Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, de cada tribu
uno.
13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de
Jehová, el Señor de toda la tierra, fueren asentadas sobre las aguas del
Jordán, las aguas del Jordán se partirán; porque las aguas que vienen de
arriba se detendrán en un montón.
14 Y aconteció que cuando el pueblo partió de sus tiendas para pasar el
Jordán con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,
15 cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, así como los
pies de los sacerdotes que llevaban el arca se mojaron a la orilla del agua
(porque el Jordán suele desbordarse sobre todas sus riberas todo el tiempo
de la siega),
16 las aguas que venían de arriba, se pararon como en un montón bien lejos
de la ciudad de Adam, que está al lado de Zaretán; y las que descendían al
mar del Arabá, el Mar Salado, se acabaron y fueron partidas; y el pueblo
pasó frente a Jericó.
17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron
en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo
acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

4

1 Y aconteció que cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán,
Jehová habló a Josué, diciendo:
2 Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,
3 y mandadles, diciendo: Tomaos de aquí del medio del Jordán, del lugar
donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales
pasaréis con vosotros, y las asentaréis en el alojamiento donde habéis
de pasar la noche.
4 Entonces Josué llamó a los doce hombres, los cuales él había preparado
de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu.
5 Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios al medio
del Jordán; y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro,
conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;
6 Para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos
preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan para
vosotros estas piedras?
7 Les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron partidas delante del
arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán
se partieron; y estas piedras serán por memorial a los hijos de Israel para
siempre.
8 Y lo hicieron así los hijos de Israel, tal como Josué lo mandó. Tomaron
doce piedras del medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué,
conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron
consigo al alojamiento, y las asentaron allí.
9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar
donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto;
y han estado allí hasta hoy.
10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán,
hasta tanto que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que

hablase al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado
a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.
11 Y sucedió que cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el
arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.
12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de
Manasés, pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés
les había dicho:
13 Como cuarenta mil hombres armados a punto pasaron hacia las llanuras
de Jericó delante de Jehová a la guerra.
14 En aquel día Jehová engrandeció a Josué en ojos de todo Israel; y le
temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.
15 Y Jehová habló a Josué, diciendo:
16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del
Jordán.
17 Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.
18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto
de Jehová, subieron del medio del Jordán, y las plantas de los pies de los
sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su
lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.
19 Y el pueblo subió del Jordán el *día* diez del mes primero, y acamparon
en Gilgal, al lado oriental de Jericó.
20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.
21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren
vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué *significan* para vosotros estas
piedras?
22 Declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este
Jordán.
23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de
vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios
lo había hecho en el Mar Rojo, al cual secó delante de nosotros hasta que
pasamos:
24 Para que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano de Jehová, que
es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

5

1 Y sucedió que cuando todos los reyes de los amorreos, que *estaban* al
otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos, que
estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del
Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció
su corazón, y no hubo más espíritu en ellos delante de los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a
circuncidar por segunda vez a los hijos de Israel.
3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el
collado de los prepucios.
4 Esta *es* la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había
salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto
en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto.
5 Porque todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados;
mas todos los del pueblo que *había* nacido en el desierto, por el camino,
después que salieron de Egipto, no estaban circuncidados.

6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta
que toda la gente de los hombres de guerra que habían salido de Egipto,
fue consumida, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual
Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra, de la cual Jehová había
jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.
7 Y a los hijos de ellos, *que* Él había levantado en su lugar, Josué los
circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados
por el camino.
8 Y sucedió que cuando terminaron de circuncidar a toda la gente, se
quedaron en su lugar en el campamento, hasta que sanaron.
9 Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto:
por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.
10 Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los
catorce días del mes, por la tarde, en las llanuras de Jericó.
11 Y al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra los panes sin
levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.
12 Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del
fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que
comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.
13 Y sucedió que cuando Josué estaba cerca de Jericó, alzó sus ojos y miró,
y he aquí, un varón estaba delante de él con su espada desenvainada en su
mano. Y Josué fue hacia Él y le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros
enemigos?
14 Y Él respondió: No; sino que he venido ahora *como* capitán del ejército
de Jehová. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, adoró;
y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?
15 Y el capitán del ejército de Jehová dijo a Josué: Quita las sandalias de
tus pies; porque el lugar donde estás *es* santo. Y Josué lo hizo así.

6

1 Pero Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel:
nadie entraba, ni salía.
2 Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a
su rey, con sus hombres esforzados y valientes.
3 Cercaréis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor
de la ciudad una vez; y esto haréis seis días.
4 Y siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuernos de carneros
delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los
sacerdotes tocarán las trompetas.
5 Y cuando tocaren prolongadamente el cuerno de carnero, así que oyereis
el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de
la ciudad se vendrá abajo; entonces el pueblo subirá cada uno en derecho
de sí.
6 Y llamando Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca
del pacto, y que siete sacerdotes lleven trompetas de cuernos de carneros
delante del arca de Jehová.
7 Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados
pasarán delante del arca de Jehová.

8 Y sucedió que cuando Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes,
llevando las siete trompetas de cuernos de carneros, pasaron delante del
arca de Jehová y tocaron las trompetas; y el arca del pacto de Jehová los
seguía.
9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las
trompetas, y la gente reunida iba detrás del arca, andando y tocando las
trompetas.
10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá
vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga:
Gritad; entonces gritaréis.
11 Así hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad
y volvieron luego al campamento, y en el campamento pasaron la noche.
12 Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de
Jehová.
13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete trompetas de cuernos de
carneros, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando
las trompetas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la gente
reunida iba detrás del arca de Jehová, andando y tocando las trompetas.
14 Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al
campamento; de esta manera hicieron por seis días.
15 Y sucedió que en el séptimo día se levantaron temprano, al despuntar
el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces;
solamente este día dieron vuelta alrededor de la ciudad siete veces.
16 Y aconteció que cuando los sacerdotes tocaron las trompetas la séptima
vez, Josué dijo al pueblo: ¡Gritad! Porque Jehová os ha entregado la
ciudad.
17 Mas la ciudad será anatema a Jehová, ella con todas las cosas que están
en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estuvieren
en casa con ella, por cuanto escondió los mensajeros que enviamos.
18 Pero vosotros, guardaos del anatema, no sea que vengáis a ser malditos
cuando toméis alguna cosa del anatema, y hagáis maldito el campamento
de Israel, y lo turbéis.
19 Mas toda la plata y el oro, y los vasos de bronce y de hierro, son
consagrados a Jehová. Entrarán al tesoro de Jehová.
20 Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las trompetas; y
aconteció que cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, el pueblo
gritó con gran vocerío, y el muro cayó a plomo; y el pueblo subió luego a
la ciudad, cada uno en derecho de sí, y la tomaron.
21 Y destruyeron a filo de espada todo lo que había en la ciudad; hombres
y mujeres, jóvenes y viejos, *hasta los* bueyes, ovejas y asnos.
22 Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad
en casa de la mujer ramera, y haced salir de allá a la mujer, y a todo lo
que fuere suyo, como lo jurasteis.
23 Y los jóvenes espías entraron, y sacaron a Rahab, a su padre, a su
madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda
su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel.
24 Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella *había*;
solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata, y el oro,
y los vasos de bronce y de hierro.

25 Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y
a todo lo que ella tenía: y habitó ella entre los israelitas hasta hoy; por
cuanto escondió los mensajeros que Josué envió a reconocer a Jericó.
26 Y en aquel tiempo Josué les juramentó, diciendo: Maldito *sea* delante de
Jehová el hombre que se levante y reedifique esta ciudad de Jericó. En su
primogénito eche sus cimientos, y en su *hijo* menor asiente sus puertas.
27 Así Jehová fue con Josué, y su fama se divulgó por toda la tierra.

7

1 Pero los hijos de Israel cometieron prevaricación en el anatema: porque
Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó
del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.
2 Y Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Betaven
hacia el oriente de Betel; y les habló diciendo: Subid, y reconoced la tierra.
Y ellos subieron, y reconocieron a Hai.
3 Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, mas suban como
dos mil o como tres mil hombres, y tomarán a Hai: no fatigues a todo el
pueblo allí, porque son pocos.
4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron
delante de los de Hai.
5 Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombres, y los siguieron
desde la puerta hasta Sebarim, y los rompieron en la bajada: por lo que
se disolvió el corazón del pueblo, y vino a ser como agua.
6 Entonces Josué rompió sus vestiduras, y se postró en tierra sobre su rostro
delante del arca de Jehová hasta la tarde, él y los ancianos de Israel; y
echaron polvo sobre sus cabezas.
7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo
el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos y que nos
destruyan? ¡Mejor nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!
8 ¡Ay Señor! ¿Qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus
enemigos?
9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos
cercarán, y raerán nuestro nombre de sobre la tierra: entonces ¿qué harás
tú a tu grande nombre?
10 Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?
11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les había
mandado; pues aun han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y
también han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.
12 Por esto los hijos de Israel no podrán estar delante de sus enemigos, sino
que delante de sus enemigos volverán la espalda; por cuanto han venido
a ser anatema. Ya no seré más con vosotros, a menos que destruyáis el
anatema de en medio de vosotros.
13 Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana, porque
Jehová Dios de Israel, dice así: Anatema *hay* en medio de ti, Israel; no
podrás estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayáis quitado el
anatema de en medio de vosotros.
14 Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová
tomare, se acercará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se
acercará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, se acercará por los
varones;

15 Y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado a fuego, él
y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha
cometido maldad en Israel.
16 Josué, pues, levantándose de mañana, hizo venir a Israel por sus tribus;
y fue tomada la tribu de Judá.
17 Y trajo a la tribu de Judá, y tomó la familia de los zeraítas; luego trajo
a la familia de los zeraítas por los varones, y fue tomado Zabdi.
18 E hizo venir a los varones de su casa, y fue tomado Acán, hijo de Carmi,
hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.
19 Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, te ruego, da gloria a Jehová Dios
de Israel, y confiesa ante Él; y declárame ahora lo que has hecho, no me
lo encubras.
20 Y Acán respondió a Josué, diciendo: Verdaderamente yo he pecado
contra Jehová, el Dios de Israel, y he hecho así y así:
21 Que vi entre el despojo un manto babilónico muy bueno, y doscientos
siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos; lo cual
codicié y tomé; y he aquí que *está* escondido debajo de tierra en el medio
de mi tienda, y el dinero debajo de ello.
22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda;
y he aquí *estaba* escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.
23 Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los
hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová.
24 Entonces Josué, y todo Israel con él, tomó a Acán, hijo de Zera, y el
dinero, y el manto, y el lingote de oro, y sus hijos, y sus hijas, y sus bueyes,
y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenía, y lo llevaron
todo al valle de Acor.
25 Y dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Jehová te turbe en este día.
Y todos los israelitas los apedrearon con piedras y los quemaron a fuego,
después de haberlos apedreado.
26 Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, hasta hoy. Y Jehová
se volvió del furor de su ira. Y por eso fue llamado aquel lugar el Valle de
Acor, hasta hoy.

8

1 Y Jehová dijo a Josué: No temas, ni desmayes; toma contigo toda la gente
de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al
rey de Hai, y a su pueblo, a su ciudad, y a su tierra.
2 Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey: solamente
sus despojos y sus ganados tomaréis para vosotros. Pondrás, pues,
emboscadas a la ciudad detrás de ella.
3 Y se levantó Josué, y toda la gente de guerra, para subir contra Hai: y
Josué escogió a treinta mil hombres esforzados y valientes, los cuales envió
de noche.
4 Y les mandó, diciendo: Mirad, pondréis emboscada a la ciudad detrás de
ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos apercibidos.
5 Y yo, y todo el pueblo que está conmigo, nos acercaremos a la ciudad;
y sucederá que cuando ellos salgan contra nosotros, como hicieron antes,
huiremos delante de ellos.
6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los arranquemos de la ciudad;
porque ellos dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos,
pues, delante de ellos.

7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada, y os echaréis sobre la
ciudad; porque Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras manos.
8 Y cuando la hubiereis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a
la palabra de Jehová. Mirad que yo os lo he mandado.
9 Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron
entre Betel y Hai, al occidente de Hai: y Josué se quedó aquella noche en
medio del pueblo.
10 Y levantándose Josué muy de mañana, revistó al pueblo, y subió él, con
los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai.
11 Y toda la gente de guerra que estaba con él, subió, y se acercó, y llegaron
delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre
él y Hai.
12 Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Betel y
Hai, al lado oeste de la ciudad.
13 Y habiendo ordenado al pueblo, todo el campamento que estaba en el
norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad, Josué vino
aquella noche hasta el medio del valle.
14 Y sucedió que cuando lo vio el rey de Hai, se levantó prestamente de
mañana, y salió con la gente de la ciudad contra Israel, él y todo su pueblo,
para combatir por el llano al tiempo señalado, no sabiendo que *le estaba*
puesta emboscada a las espaldas de la ciudad.
15 Entonces Josué y todo Israel, fingiéndose vencidos ante ellos, huyeron
por el camino del desierto.
16 Y todo el pueblo que *estaba* en Hai se juntó para seguirlos; y siguieron
a Josué, siendo así arrancados de la ciudad.
17 Y no quedó hombre en Hai y Betel, que no saliera tras de Israel; y por
seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.
18 Entonces Jehová dijo a Josué: Levanta la lanza que *tienes* en tu mano
hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué levantó hacia la
ciudad la lanza que en su mano tenía.
19 Y levantándose prestamente de su lugar los que estaban en la
emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y
la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.
20 Y cuando los de la ciudad miraron atrás, observaron, y he aquí el humo
de la ciudad que subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra;
y el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra quienes los
perseguían.
21 Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la
ciudad, y que el humo de la ciudad subía, volvieron, e hirieron a los de
Hai.
22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro: y así fueron encerrados
en medio de Israel, los unos de la una parte, y los otros de la otra. Y los
hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.
23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y le trajeron a Josué.
24 Y sucedió que cuando Israel acabó de matar a todos los moradores de Hai
en el campo y en el desierto, adonde ellos los habían perseguido, y todos
habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas
volvieron a Hai y la hirieron a filo de espada.
25 Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, *fue* doce
mil, todos los de Hai.

26 Y Josué no retrajo su mano que había extendido con la lanza, hasta que
hubo destruido a todos los moradores de Hai.
27 E Israel tomó como botín para sí, sólo el ganado y el despojo de la ciudad,
conforme a la palabra de Jehová que Él había mandado a Josué.
28 Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón perpetuo, asolado hasta
hoy.
29 Mas al rey de Hai colgó de un madero hasta la tarde; y cuando el sol
se puso, mandó Josué que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a
la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras,
que *permanece* hasta hoy.
30 Entonces Josué edificó un altar a Jehová, el Dios de Israel, en el monte
de Ebal,
31 como Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado a los hijos de Israel,
como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras
sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a
Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz.
32 También escribió allí en piedras la repetición de la ley de Moisés, la cual
él había escrito delante de los hijos de Israel.
33 Y todo Israel, y sus ancianos, oficiales, y jueces, estaban a uno y otro
lado del arca, delante de los sacerdotes levitas que llevan el arca del pacto
de Jehová; así extranjeros como naturales, la mitad de ellos estaba hacia el
monte de Gerizim, y la otra mitad hacia el monte de Ebal; de la manera que
Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen
primeramente al pueblo de Israel.
34 Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las
maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.
35 No hubo palabra alguna de todas las cosas que mandó Moisés, que Josué
no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, mujeres y niños,
y extranjeros que andaban entre ellos.

9

1 Y aconteció que cuando oyeron estas cosas todos los reyes que *estaban* a
este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la
costa del Mar Grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos,
ferezeos, heveos y jebuseos;
2 se juntaron a una, de un acuerdo, para pelear contra Josué e Israel.
3 Y cuando los habitantes de Gabaón oyeron lo que Josué había hecho a
Jericó y a Hai,
4 ellos usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y
tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y odres viejos de vino, rotos y
remendados,
5 y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestiduras viejas sobre sí; y
todo el pan que traían para el camino, seco y mohoso.
6 Así vinieron a Josué al campo en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel:
Nosotros venimos de tierra muy lejana: haced, pues, ahora alianza con
nosotros.
7 Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizá vosotros habitáis en
medio de nosotros, ¿cómo, pues, podremos nosotros hacer alianza con
vosotros?
8 Y ellos respondieron a Josué: Nosotros *somos* tus siervos. Y Josué les dijo:
¿Quiénes *sois* vosotros y de dónde venís?

9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de muy lejanas tierras, por
la fama de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que Él
hizo en Egipto,
10 y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que *estaban* al otro
lado del Jordán; a Sehón, rey de Hesbón, y a Og, rey de Basán, que estaba
en Astarot.
11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra
nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al
encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos, y haced
ahora con nosotros alianza.
12 Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino
el día que salimos para venir a vosotros; pero he aquí, ahora ya está seco
y mohoso.
13 Estos odres de vino también los llenamos nuevos; y helos aquí, ya están
rotos; también estas nuestras vestiduras y nuestros zapatos están ya viejos
a causa de lo muy largo del camino.
14 Y los hombres de Israel tomaron de su provisión del camino, y no
consultaron a la boca de Jehová.
15 Y Josué hizo paz con ellos, y concertó con ellos que les dejaría la vida:
también los príncipes de la congregación les juraron.
16 Y sucedió que pasados tres días después que hicieron alianza con ellos,
oyeron que *eran* sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.
17 Y partieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a sus ciudades: y
sus ciudades *eran* Gabaón, Cefira, Beerot y Quiriat-jearim.
18 Y no los hirieron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la
congregación les habían jurado por Jehová Dios de Israel. Y toda la
congregación murmuraba contra los príncipes.
19 Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros
les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les
podemos tocar.
20 Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre
nosotros a causa del juramento que les hemos hecho.
21 Y los príncipes les dijeron: Dejadlos vivir; pero sean leñadores y
aguadores para toda la congregación, como los príncipes les habían
prometido.
22 Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado,
diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros; cuando moráis en medio de
nosotros?
23 Ahora, pues, vosotros *sois* malditos, y ninguno de vosotros será exento
de ser siervo, y de ser leñador y sacar el agua para la casa de mi Dios.
24 Y ellos respondieron a Josué, y dijeron: Como fue dado a entender a
tus siervos, que Jehová tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os
había de dar toda la tierra, y que había de destruir todos los moradores de
la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera de vosotros
por nuestras vidas, e hicimos esto.
25 Ahora pues, aquí estamos en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto
hacer de nosotros, hazlo.
26 Y él lo hizo así; que los libró de la mano de los hijos de Israel, para que
no los matasen.
27 Y los constituyó Josué aquel día por leñadores y aguadores para la
congregación y para el altar de Jehová, en el lugar que Él escogiese; lo

que son hasta hoy.

10

1 Y aconteció que cuando Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué
había tomado a Hai, y que la habían asolado (como había hecho a Jericó y
a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían
hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos;
2 tuvieron gran temor; porque Gabaón *era* una gran ciudad, como una de
las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres *eran* fuertes.
3 Envió pues a decir Adonisedec, rey de Jerusalén, a Oham, rey de Hebrón,
y a Piream, rey de Jarmut, y a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón:
4 Subid a mí, y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz
con Josué y con los hijos de Israel.
5 Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el
rey de Jarmut, el rey de Laquis, el rey de Eglón, se juntaron y subieron,
ellos con todos sus ejércitos, y acamparon frente a Gabaón, y pelearon
contra ella.
6 Y los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en
Gilgal: No niegues dar la mano a tus siervos; sube rápidamente a nosotros
para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que
habitan en las montañas se han reunido contra nosotros.
7 Y subió Josué de Gilgal, él y toda la gente de guerra con él, y todos los
hombres esforzados y valientes.
8 Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos: porque yo los he
entregado en tu mano, y ninguno de ellos parará delante de ti.
9 Y Josué vino a ellos de repente, toda la noche subió desde Gilgal.
10 Y Jehová los turbó delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en
Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta
Azeca y Maceda.
11 Y aconteció que cuando iban huyendo de los israelitas, a la bajada de
Bet-horón, Jehová arrojó sobre ellos del cielo grandes piedras hasta Azeca,
y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los
hijos de Israel mataron a espada.
12 Entonces Josué habló a Jehová el día que Jehová entregó al amorreo
delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol,
detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón.
13 Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta tanto que la gente se hubo
vengado de sus enemigos. ¿No *está* esto escrito en el libro de Jaser? Y
el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día
entero.
14 Y nunca fue tal día antes ni después de aquél, habiendo atendido Jehová
a la voz de un hombre: porque Jehová peleaba por Israel.
15 Y Josué, y todo Israel con él, se volvían al campo en Gilgal.
16 Pero los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.
17 Y fue dicho a Josué que los cinco reyes habían sido hallados en una
cueva en Maceda.
18 Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la boca de la cueva, y
poned hombres junto a ella que los guarden;

19 Y vosotros no os paréis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la
retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque Jehová vuestro
Dios los ha entregado en vuestra mano.
20 Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel terminaron de herirlos
con gran mortandad, hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se
metieron en las ciudades fortificadas.
21 Y todo el pueblo volvió en paz al campamento a Josué en Maceda; no
hubo quien moviese su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.
22 Entonces dijo Josué: Abrid la boca de la cueva, y sacadme de ella a estos
cinco reyes.
23 Y lo hicieron así, y le sacaron de la cueva aquellos cinco reyes: al rey
de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis, al rey
de Eglón.
24 Y aconteció que cuando hubieron sacado estos reyes a Josué, llamó Josué
a todos los varones de Israel, y dijo a los capitanes de los hombres de
guerra que habían venido con él: Acercaos, poned vuestros pies sobre los
cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron, y pusieron sus pies sobre los
cuellos de ellos.
25 Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoricéis; sed fuertes y valientes:
porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales
peleáis.
26 Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco
maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta la tarde.
27 Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los
maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido: y pusieron
grandes piedras a la boca de la cueva, *que permanecen* hasta hoy.
28 En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y la hirió a filo de espada,
y mató a su rey; a ellos y a todas las almas que había en ella, sin quedar
nada; e hizo al rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó.
29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a Libna; y peleó contra
Libna:
30 Y Jehová la entregó también a ella y a su rey en manos de Israel; y la
hirió a filo de espada, con todas las almas que había en ella, sin quedar
nada; e hizo a su rey de la manera que había hecho al rey de Jericó.
31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó contra
ella, y la combatió.
32 Y Jehová entregó a Laquis en mano de Israel, y la tomó al día siguiente,
y la hirió a filo de espada, con todas las almas que *había* en ella, como
había hecho en Libna.
33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió en ayuda de Laquis; mas a él y a
su pueblo hirió Josué, hasta no quedar ninguno de ellos.
34 De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón; y acamparon contra
ella, y la combatieron.
35 Y la tomaron el mismo día, y la metieron a espada; y aquel día mató a
todas las almas que *había* en ella, como había hecho en Laquis.
36 Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la
combatieron;
37 Y tomándola, la hirieron a filo de espada, a su rey y a todas sus ciudades,
con todas las almas que *había* en ella, sin quedar nada; como habían hecho
a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella tenía vida.

38 Después volvió Josué, y todo Israel con él, contra Debir, y combatió
contra ella;
39 y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y los hirieron a filo de
espada, y destruyeron todas las almas que *había* en ella, sin quedar nada;
como había hecho a Hebrón, así hizo a Debir y a su rey; y como había
hecho a Libna y a su rey.
40 Hirió, pues, Josué toda la región de las montañas, y del sur, y de la
llanura, y de las cuestas, y a todos sus reyes, sin quedar nada; todo lo que
tenía vida mató, como Jehová Dios de Israel, lo había mandado.
41 Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de
Gosén hasta Gabaón.
42 A todos estos reyes y sus tierras tomó Josué de una vez; porque Jehová
Dios de Israel, peleaba por Israel.
43 Y se volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

11

1 Y aconteció que cuando Jabín, rey de Hazor, oyó *estas cosas*, envió
mensajeros a Jobab, rey de Madón, y al rey de Simrón, y al rey de Acsaf,
2 y a los reyes que *estaban* en el norte de las montañas, y en las llanuras
del sur de Cineret, y en el valle, y en las fronteras de Dor al occidente;
3 y al cananeo que estaba al oriente y al occidente, y al amorreo, y al heteo,
y al ferezeo, y al jebuseo en las montañas, y al heveo debajo de Hermón
en la tierra de Mizpa.
4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena
que *está* a la orilla del mar, con muchísimos caballos y carros.
5 Y cuando todos estos reyes se reunieron, vinieron y acamparon juntos
frente a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.
6 Mas Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta
hora yo entregaré a todos estos, muertos delante de Israel; desjarretarás
sus caballos y sus carros quemarás a fuego.
7 Y vino Josué, y con él todo el pueblo de guerra, contra ellos, y dio de
repente sobre ellos junto a las aguas de Merom.
8 Y Jehová los entregó en manos de Israel, los cuales los hirieron y siguieron
hasta Sidón la grande, y hasta Misrefotmaim, y hasta el valle de Mizpa al
oriente; y los mataron hasta que no les dejaron ninguno.
9 Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado; desjarretó sus
caballos, y sus carros quemó a fuego.
10 Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada
a su rey; pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.
11 Y mataron a filo de espada a todas las almas que *había* en ella,
destruyéndoles por completo; no quedó nada que respirase; y a Hazor
le prendió fuego.
12 Y tomó Josué todas las ciudades de estos reyes, y a todos los reyes de
ellas, y los hirió a filo de espada y los destruyó por completo, tal como
Moisés siervo de Jehová lo había mandado.
13 Pero e*n cuanto* a las ciudades que estaban sobre sus fortalezas, no las
quemó Israel, con la única excepción de Hazor, *la cual* quemó Josué.
14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el despojo y el ganado de
estas ciudades; pero a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta
destruirlos, sin dejar nada que respirase.

15 De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así
Moisés lo mandó a Josué: y así Josué lo hizo, no dejó nada sin hacer de
todo lo que Jehová había mandado a Moisés.
16 Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las colinas, y toda la región del
sur, y toda la tierra de Gosén, y el valle y la llanura, y la montaña de Israel
y sus valles.
17 Desde el monte de Halac, que sube hasta Seir, hasta Baal-gad en la
llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón; tomó asimismo todos
sus reyes, los cuales hirió y mató.
18 Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes.
19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos,
que moraban en Gabaón; todo lo tomaron por guerra.
20 Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que
resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha
misericordia, antes fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado
a Moisés.
21 También en el mismo tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de las
montañas, de Hebrón, de Debir, y de Anab, y de todas las montañas de
Judá, y de todas las montañas de Israel: Josué los destruyó a ellos y a sus
ciudades.
22 Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel;
solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.
23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había
dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia, conforme
a sus repartimientos de sus tribus; y la tierra reposó de la guerra.

12

1 Estos *son* los reyes de la tierra que los hijos de Israel hirieron, y cuya
tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el
arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y toda la llanura oriental:
2 Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde
Aroer, que *está* a la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del
arroyo, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo Jaboc, *que es* el término de
los hijos de Amón;
3 Y desde el Arabá hasta el mar de Cineret, al oriente; y hasta el mar del
Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot; y desde el
sur debajo de las vertientes del Pisga.
4 Y el territorio de Og, rey de Basán, que *había* quedado de los refaítas, el
cual habitaba en Astarot y en Edrei,
5 y señoreaba en el monte de Hermón, y en Salca, y en todo Basán hasta
los términos de los gesuritas y de los maacatitas, y la mitad de Galaad,
término de Sehón, rey de Hesbón.
6 A estos hirieron Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel; y Moisés
siervo de Jehová dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, gaditas, y
a la media tribu de Manasés.
7 Y estos *son* los reyes de la tierra que hirió Josué con los hijos de Israel,
de este lado del Jordán al occidente, desde Baal-gad en el valle del Líbano
hasta el monte de Halac que sube a Seir; y cuya tierra dio Josué *en* posesión
a las tribus de Israel, conforme a sus divisiones;

8 en las montañas y en los valles, en las llanuras y en las vertientes, en el desierto y en el sur; el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo.
9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que *está* al lado de Betel, otro;
10 el rey de Jerusalén, otro; el rey de Hebrón, otro:
11 el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis, otro;
12 el rey de Eglón, otro; el rey de Gezer, otro;
13 el rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro;
14 el rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro;
15 el rey de Libna, otro; el rey de Adulam, otro;
16 el rey de Maceda, otro; el rey de Betel, otro;
17 el rey de Tapúa, otro; el rey de Hefer, otro;
18 el rey de Afec, otro; el rey de Sarón, otro;
19 el rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro;
20 el rey de Simrom-meron, otro; el rey de Acsaf, otro;
21 el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro;
22 el rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro;
23 el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de las naciones en Gilgal, otro;
24 el rey de Tirsa, otro; treinta y un reyes en total.

13

1 Y siendo Josué ya viejo, entrado en días, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y aún queda mucha tierra por poseer.
2 Esta es la tierra que queda; todos los términos de los filisteos y toda Gesuri;
3 desde Sihor, que está delante de Egipto, hasta el término de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; de los cinco príncipes de los filisteos; el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos;
4 al sur toda la tierra de los cananeos, y Mehara que es de los sidonios, hasta Afec, hasta el término del amorreo;
5 y la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad a las raíces del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat;
6 a todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefotmaim, a todos los sidonios; yo los desarraigaré de delante de los hijos de Israel; solamente reparte tú por suerte la tierra a los israelitas como heredad, tal como te he mandado.
7 Reparte, pues, tú ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.
8 Porque la otra media recibió su heredad con los rubenitas y gaditas, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán al oriente, tal como se la dio Moisés siervo de Jehová;
9 desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que *está* en medio del arroyo, y toda la llanura de Medeba, hasta Dibón;
10 y todas las ciudades de Sehón, rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los términos de los hijos de Amón;
11 y Galaad, y los términos de los gesuritas y de los maacatitas, y todo el monte de Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca;

12 todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y Edrei, el cual
había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los hirió, y los echó.
13 Mas a los gesuritas y maacatitas no echaron los hijos de Israel; sino que
los gesuritas y los maacatitas habitaron entre los israelitas hasta hoy.
14 Sólo a la tribu de Leví no dio heredad; los sacrificios encendidos a Jehová
Dios de Israel, *son* su heredad, como Él les había dicho.
15 Y Moisés dio *heredad* a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus
familias.
16 Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que *está* a la orilla del arroyo
de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta
Medeba;
17 Hesbón, con todas sus ciudades que *están* en la llanura; Dibón, y Bamot-
baal, y Bet-baal-meón,
18 y Jahaza, y Cademot, y Mefaat,
19 Y Quiriataim, y Sibma, y Zeretsahar en el monte del valle,
20 y Bet-peor, y Asdot-pisga y Bet-jesimot,
21 y todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón, rey de los
amorreos, que reinó en Hesbón, al cual hirió Moisés, y a los príncipes de
Madián, Hevi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón que habitaban
en aquella tierra.
22 También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo
de Beor, con los demás que mataron.
23 Y el Jordán fue el término de los hijos de Rubén con su frontera. Esta *fue*
la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades
con sus aldeas.
24 Asimismo Moisés dio *heredad* a la tribu de Gad, a los hijos de Gad,
conforme a sus familias.
25 Y el término de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad
de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que *está* delante de Rabá.
26 Y desde Hesbón hasta Ramat-mispe, y Betonim; y desde Mahanaim hasta
el término de Debir:
27 Y el valle de Bet-aram, y Bet-nimra, y Sucot, y Safón, el resto del reino
de Sehón, rey de Hesbón; el Jordán y su término hasta el cabo del mar de
Cineret al otro lado del Jordán, al oriente.
28 Esta *es* la heredad de los hijos de Gad, por sus familias, estas ciudades
con sus aldeas.
29 También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y fue de la
media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.
30 El término de ellos fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de
Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que *están* en Basán, sesenta
poblaciones.
31 Y la mitad de Galaad, y Astarot, y Edrei, ciudades del reino de Og en
Basán, *fueron* para los hijos de Maquir, hijo de Manasés, para la mitad de
los hijos de Maquir conforme a sus familias.
32 Estos *son los territorios* que Moisés repartió en heredad en las llanuras
de Moab, del otro lado del Jordán de Jericó, al oriente.
33 Mas Moisés no dio heredad a la tribu de Leví; Jehová Dios de Israel *fue*
la heredad de ellos como Él les había dicho.

14

1 Y estos *son los territorios* que los hijos de Israel tomaron por heredad
en la tierra de Canaán, los cuales les repartieron el sacerdote Eleazar, y
Josué, hijo de Nun, y los principales de los padres de las tribus de los hijos
de Israel.
2 Por suerte se les dio su heredad, como Jehová lo había mandado por
Moisés, que diese a las nueve tribus y a la media tribu.
3 Porque a las dos tribus, y a la media tribu, Moisés les había dado heredad
al otro lado del Jordán; mas a los levitas no dio heredad entre ellos.
4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron
parte a los levitas en la tierra, sino ciudades en que morasen, con sus ejidos
para sus ganados y para sus posesiones.
5 De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los
hijos de Israel en la repartición de la tierra.
6 Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone
cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en
Cades-barnea, tocante a mí y a ti.
7 Yo *tenía* cuarenta años cuando Moisés, siervo de Jehová, me envió de
Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le referí el asunto como *lo tenía*
en mi corazón.
8 Mas mis hermanos, los que habían subido conmigo, menguaron el
corazón del pueblo; pero yo había seguido fielmente a Jehová mi Dios.
9 Entonces Moisés juró, diciendo: Ciertamente la tierra que pisó tu pie
será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, porque has seguido
fielmente a Jehová mi Dios.
10 Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como Él dijo, estos cuarenta y
cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés,
cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy día soy de
ochenta y cinco años;
11 pero aún hoy *estoy* tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual *era*
entonces mi fuerza, tal *es* ahora, para la guerra, y para salir y para entrar.
12 Dame, pues, ahora esta montaña, de la cual habló Jehová aquel día;
porque tú oíste en aquel día que los anaceos *están* allí, y *que* las ciudades
son grandes y fortificadas. Quizá Jehová *será* conmigo, y los echaré como
Jehová ha dicho.
13 Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb, hijo de Jefone, a Hebrón por
herencia.
14 Por tanto, Hebrón fue de Caleb, hijo de Jefone cenezeo, en herencia hasta
hoy; porque él siguió fielmente a Jehová Dios de Israel.
15 Mas Hebrón *fue* antes llamada Quiriat-arba; *fue* Arba un hombre grande
entre los anaceos. Y la tierra tuvo reposo de las guerras.

15

1 Y la parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, por sus
familias, *se extendía* hasta el término de Edom en el desierto de Zin hacia
el sur, este era el extremo sur.
2 Y su frontera sur era desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que
mira hacia el sur;

3 y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y
subiendo por el sur hasta Cades-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por
Adar daba vuelta a Carca.
4 De allí pasaba a Asmón, y salía al río de Egipto; y sale este término al
occidente. Este os será el término del sur.
5 El término del oriente *es* el Mar Salado hasta el fin del Jordán. Y el
término de la parte del norte, desde la bahía del mar, desde el fin del
Jordán:
6 Y sube este término por Bet-hogla, y pasa del norte a Bet-araba, y de aquí
sube este término a la piedra de Bohán, hijo de Rubén.
7 Y torna a subir este término a Debir desde el valle de Acor; y al norte
mira sobre Gilgal, que *está* delante de la subida de Adumín, la cual está
al sur del arroyo; y pasa este término a las aguas de Ensemes, y sale a la
fuente de Rogel:
8 Y sube este término por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo;
esta *es* Jerusalén. Luego sube este término por la cumbre de la montaña
que *está* delante del valle de Hinom hacia el occidente, el cual *está* en el
extremo del valle de los gigantes hacia el norte.
9 Y rodea este término desde la cumbre del collado hasta la fuente de las
aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte de Efrón, rodeando luego
el mismo término a Baala, la cual *es* Quiriat-jearim.
10 Y este límite rodeaba desde Baala hacia el occidente al monte de Seir;
y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, esta *es* Quesalón, y
desciende a Bet-semes, y pasa a Timna.
11 Sale luego este límite al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea el mismo
término a Sicrón, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel; y sale
este término al mar.
12 El término del occidente *es* el Mar Grande y su costa. Este, *es* el término
de los hijos de Judá en derredor, por sus familias.
13 Mas a Caleb, hijo de Jefone, dio parte entre los hijos de Judá, conforme
al mandamiento de Jehová a Josué, *esto es*, a Quiriat-arba, del padre de
Anac, que *es* Hebrón.
14 Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán y Talmai,
hijos de Anac.
15 De aquí subió a los que moraban en Debir; y el nombre de Debir *era*
antes Quiriat-sefer.
16 Y dijo Caleb: Al que hiriere a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré a mi
hija Acsa por esposa.
17 Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz, hermano de Caleb; y él le dio por esposa
a su hija Acsa.
18 Y aconteció que cuando ella vino *a él*, ella le persuadió para pedir a
su padre un campo. Ella entonces se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué
quieres?
19 Y ella respondió: Dame una bendición; puesto que me has dado tierra
de sequedal, dame también fuentes de aguas. Él entonces le dio las fuentes
de arriba, y las fuentes de abajo.
20 Esta, pues, *es* la heredad de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.
21 Y fueron las ciudades del término de la tribu de los hijos de Judá hacia
el término de Edom hacia el sur; Cabseel, Eder, Jagur,
22 Cina, Dimona, Adada,

23 Cedes, Hazor, Itnán,
24 Zif, Telem, Bealot,
25 Hazor-hadata, Queriot-hezrón, que es Hazor,
26 Amam, Sema, Molada,
27 Asar-gada, Hesmón, Bet-pelet,
28 Hasar-sual, Beerseba, Bizotia,
29 Baala, e Iim, y Esem,
30 y Eltolad, y Cesil, y Horma,
31 y Siclag, y Madmana, y Sansana,
32 y Lebaot, y Silim, y Aín y Rimón; en todas veintinueve ciudades con sus aldeas.
33 Y en el valle, Estaol, y Zora, y Asena,
34 y Zanoa, y Enganim, Tapúa, y Enam,
35 Jarmut, y Adulam, Soco, y Azeca,
36 y Saaraim, y Aditaim, y Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.
37 Senán, y Hadasa, y Migdalgad,
38 y Dilán, y Mizpa, y Jocteel,
39 Laquis, y Boscat, y Eglón,
40 y Cabón, y Lamas, y Quitlis,
41 y Gederot, Bet-dagón, y Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.
42 Libna, y Eter, y Asán,
43 y Jifta, y Asena, y Nesib,
44 y Keila, y Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.
45 Ecrón con sus villas y sus aldeas:
46 Desde Ecrón hasta el mar, todas las que *están* a la costa de Asdod con sus aldeas.
47 Asdod con sus villas y sus aldeas: Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y el Mar Grande con sus términos.
48 Y en las montañas, Samir, y Jatir, y Soco,
49 y Dana, y Quiriat-sana, que *es* Debir,
50 y Anab, y Estemoa, y Anim,
51 Gosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas.
52 Arab, y Duma, y Esán,
53 y Janum, y Bet-tapúa, y Afeca,
54 y Humta, y Quiriat-arba, que es Hebrón y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.
55 Maón, el Carmelo, y Zif, y Juta,
56 y Jezreel, y Jocdeam, y Zanoa,
57 Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas.
58 Halhul, Bet-zur, y Gedor,
59 y Maarat, y Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.
60 Quiriat-baal, que *es* Quiriat-jearim y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto, Bet-araba, Midín, Secaca,
62 Nibsan, la ciudad de la sal y Engadi; seis ciudades con sus aldeas.
63 Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no los pudieron desarraigar; antes quedó el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá, hasta hoy.

16

1 Y la suerte de los hijos de José salió desde el Jordán de Jericó hasta las
aguas de Jericó hacia el oriente, al desierto que sube de Jericó al monte de
Betel.
2 Y de Betel sale a Luz, y pasa al término de Arqui en Atarot;
3 Y torna a descender hacia el mar al término de Jaflet, hasta el término
de Bet-horón la de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar.
4 Recibieron pues heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.
5 Y fue el término de los hijos de Efraín por sus familias, fue el término
de su herencia a la parte oriental, desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de
arriba:
6 Y sale este término al mar, y a Micmetat al norte, y da vuelta este término
hacia el oriente a Tanat-silo, y de aquí pasa al oriente a Janoa.
7 Y de Janoa desciende a Atarot, y a Naara, y toca en Jericó, y sale al Jordán.
8 Y de Tapúa torna este término hacia el mar al arroyo de Cana, y sale al
mar. Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.
9 *Hubo también* ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en
medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus
aldeas.
10 Y no echaron al cananeo que habitaba en Gezer; antes quedó el cananeo
en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.

17

1 También hubo suerte para la tribu de Manasés, pues él era el primogénito
de José; y Maquir el primogénito de Manasés, y padre de Galaad, el cual
fue hombre de guerra, tuvo a Galaad y a Basán.
2 Tuvieron también *suerte* los otros hijos de Manasés conforme a sus
familias; los hijos de Abiezer, y los hijos de Helec, y los hijos de Asriel,
y los hijos de Siquem, y los hijos de Hefer, y los hijos de Semida; estos
fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.
3 Pero Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de
Manasés, no tuvo hijos, sino hijas, los nombres de las cuales *son* estos:
Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
4 Estas vinieron delante del sacerdote Eleazar, y de Josué, hijo de Nun, y de
los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad
entre nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos del
padre de ellas, conforme al dicho de Jehová.
5 Y a Manasés le tocaron diez porciones, además de la tierra de Galaad y
de Basán, que *está* al otro lado del Jordán,
6 porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos, y la tierra
de Galaad fue de los otros hijos de Manasés.
7 Y fue el término de Manasés desde Aser hasta Micmetat, la cual *está*
delante de Siquem; y va este término a la mano derecha, a los que habitan
en Tapúa.
8 Y la tierra de Tapúa fue de Manasés; pero Tapúa, que *está* junto al
término de Manasés, es de los hijos de Efraín.
9 Y desciende este término al arroyo de Cana, hacia el lado sur del arroyo.
Estas ciudades de Efraín *están* entre las ciudades de Manasés; y el término
de Manasés *es* desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar.

10 Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su término; y se encuentran
con Aser al lado del norte, y con Isacar al oriente.
11 Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, e
Ibleam y sus aldeas, y los moradores de Dor y sus aldeas, y los moradores
de Endor y sus aldeas, y los moradores de Taanac y sus aldeas, y los
moradores de Meguido y sus aldeas; tres provincias.
12 Pero los hijos de Manasés no pudieron echar *a los de* aquellas ciudades;
antes el cananeo quiso habitar en la tierra.
13 Pero cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes, pusieron a tributo al
cananeo, mas no lo echaron.
14 Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué me has dado por
heredad una sola suerte y una sola parte, siendo yo un pueblo tan grande
y que Jehová me ha bendecido hasta ahora?
15 Y Josué les respondió: Si eres pueblo tan grande, sube tú al monte, y
corta para ti allí en la tierra del ferezeo y de los gigantes, pues que el
monte de Efraín es angosto para ti.
16 Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos
los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados;
los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que *están* en el valle de
Jezreel.
17 Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y Manasés, diciendo:
Tú eres gran pueblo, y tienes gran fuerza; no tendrás sólo una suerte;
18 sino que aquella montaña será tuya; porque *aunque es* bosque, tú lo
desmontarás, y serán tuyos sus términos; porque tú echarás al cananeo,
aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

18

1 Y toda la congregación de los hijos de Israel se juntó en Silo, y asentaron
allí el tabernáculo del testimonio, después que la tierra les fue sujeta.
2 Mas habían quedado en los hijos de Israel siete tribus, a las cuales aún
no habían repartido su posesión.
3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo *seréis* negligentes para
venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová, el Dios de vuestros padres?
4 Señalad tres varones de *cada* tribu, para que yo los envíe, y que ellos se
levanten, y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y
se vuelvan a mí.
5 Y la dividirán en siete partes; y Judá estará en su término al sur, y los de
la casa de José estarán en el suyo al norte.
6 Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me traeréis *la*
descripción aquí, y yo os echaré las suertes aquí delante de Jehová nuestro
Dios.
7 Mas los levitas ninguna parte tienen entre vosotros; porque el sacerdocio
de Jehová *es* la heredad de ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu
de Manasés, ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán al oriente,
la cual les dio Moisés siervo de Jehová.
8 Levantándose, pues, aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que
iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y delineadla,
y volved a mí, para que yo os eche las suertes aquí delante de Jehová en
Silo.

9 Fueron pues aquellos varones y pasearon la tierra, delineándola por
ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento
en Silo.
10 Y Josué les echó las suertes delante de Jehová en Silo; y allí repartió
Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.
11 Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín por sus familias:
y salió el término de su suerte entre los hijos de Judá y los hijos de José.
12 Y fue el término de ellos al lado del norte desde el Jordán: y sube
aquel término al lado de Jericó al norte; sube después al monte hacia
el occidente, y viene a salir al desierto de Betaven;
13 y de allí pasa aquel término a Luz, por el lado de Luz (esta *es* Betel)
hacia el sur. Y desciende este término de Atarot-adar al monte que *está* al
sur de Bet-horón la de abajo.
14 Y rodea este término, y da vuelta al lado del mar hacia el sur hasta el
monte que *está* delante de Bet-horón hacia el sur; y viene a salir a Quiriat-
baal, que *es* Quiriat-jearim, ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado del
occidente.
15 Y el lado del sur *es* desde el cabo de Quiriat-jearim, y sale el término al
occidente, y sale a la fuente de las aguas de Neftoa:
16 Y desciende este término hasta el final de la montaña que *está* delante
del valle del hijo de Hinom, que *está* en el valle de los gigantes hacia el
norte; y desciende al valle de Hinom, al lado del jebuseo al sur, y de allí
desciende hasta En-rogel;
17 y del norte torna y sale a Ensemes, y de allí sale a Gelilot, que *está*
delante de la subida de Adumín, y descendía a la piedra de Bohán, hijo de
Rubén,
18 y pasa al lado *que está* enfrente del Arabá hacia el norte, y desciende al
Arabá.
19 Y la ribera pasaba por el lado de Bet-hogla hacia el norte, y la salida
de la ribera estaba a la bahía norte del Mar Salado, en el extremo sur del
Jordán: Esta *era* la frontera sur.
20 Y el Jordán acaba este término al lado del oriente. Esta *es* la heredad de
los hijos de Benjamín por sus términos alrededor, conforme a sus familias.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias,
fueron Jericó, Bet-hogla, y el valle de Casis,
22 Bet-araba, Zemaraim, Betel;
23 Avim, Para, Ofra,
24 Cefar-hamonai, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas:
25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mizpa, Cefira, Moza,
27 Requem, Irpeel, Tarala,
28 Sela, Elef, Jebús, que *es* Jerusalén, Gibeat y Quiriat; catorce ciudades
con sus aldeas. Esta *es* la heredad de los hijos de Benjamín, conforme a
sus familias.

19

1 La segunda suerte salió para Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón
conforme a sus familias; y su heredad fue entre la heredad de los hijos de
Judá.
2 Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, Molada,

3 Hasar-sual, Bala, Esem,
4 Eltolad, Betul, Horma,
5 Siclag, Bet-marcabot, Hasar-susa,
6 Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas;
7 Aín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;
8 y todas las aldeas que *estaban* alrededor de estas ciudades hasta Baalat-
beer, que es Ramat del Neguev. Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos
de Simeón, conforme a sus familias.
9 De la porción de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de
Simeón; porque la porción de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así
que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de ellos.
10 La tercera suerte salió para los hijos de Zabulón conforme a sus familias;
y el término de su heredad fue hasta Sarid.
11 Y su término subía hasta el mar, hasta Merala, y llegaba hasta Dabeset,
y de allí llegaba hasta el arroyo que *está* enfrente de Jocneam;
12 y doblaba de Sarid hacia el oriente, hacia donde nace el sol, al término
de Quisi-lotabor, seguía hasta Daberat y subía a Jafía;
13 Y de allí pasaba hacia el lado oriental hasta Gat-hefer y a Ita-kazin, y
salía a Rimón rodeando a Nea.
14 Y por el lado norte el término rodeaba hasta Hanatón, viniendo a salir
al valle de Iftael;
15 y *abarcaba* Cata, Naalal, Simrón, Ideala y Belén; doce ciudades con sus
aldeas.
16 Esta *es* la heredad de los hijos de Zabulón por sus familias; estas ciudades
con sus aldeas.
17 La cuarta suerte salió para Isacar, para los hijos de Isacar conforme a
sus familias.
18 Y fue su término Jezreel, Quesulot, Sunem,
19 Hafaraim, Sihón, Anaarat,
20 Rabit, Quisión, Ebes,
21 Ramet, En-ganim, En-hada y Bet-pases;
22 y llegaba este término hasta Tabor, Sahasim y Bet-semes, y terminaba
en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.
23 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus
familias; estas ciudades con sus aldeas.
24 Y salió la quinta suerte para la tribu de los hijos de Aser conforme a sus
familias.
25 Y su término fue Helcat, Halí, Betén, Acsaf,
26 Alamelec, Amead y Miseal; y llegaba hasta el Carmelo al occidente, y a
Sihor-libnat;
27 y doblaba hacia donde nace el sol hasta Bet-dagón, y llegaba a Zabulón,
al valle de Iftael hacia el norte, a Bet-emec y Nehiel, y salía a Cabul hacia
la izquierda;
28 y *abarcaba* Hebrón, Rehob, Hamón y Cana, hasta la gran Sidón;
29 y doblaba de allí este término hacia Ramá, hasta la ciudad fortificada de
Tiro, y tornaba este término hacia Hosa, y salía al mar desde el territorio
de Aczib:
30 *Abarcaba* también Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.
31 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Aser por sus familias; estas
ciudades con sus aldeas.

32 La sexta suerte salió para los hijos de Neftalí, para los hijos de Neftalí
conforme a sus familias.
33 Y su término era desde Helef, Alón-saananim, Adami-neceb y Jabneel,
hasta Lacum; y salía al Jordán.
34 Y tornaba de allí este término hacia el occidente a Aznot-tabor, pasando
de allí a Hucoc, y llegaba hasta Zabulón por el lado sur, y al occidente
colindaba con Aser, y con Judá al Jordán hacia donde nace el sol.
35 Y las ciudades fortificadas *eran* Sidim, Ser, Hamat, Racat, Cineret,
36 Adama, Ramá, Hazor,
37 Cedes, Edrei, En-hazor,
38 Irón, Migdalel, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con
sus aldeas.
39 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí conforme a sus
familias; estas ciudades con sus aldeas.
40 La séptima suerte salió para la tribu de los hijos de Dan conforme a sus
familias.
41 Y fue el término de su heredad, Zora, Estaol, Ir-semes,
42 Saalbim, Ajalón, Jetla,
43 Elón, Timnat, Ecrón,
44 Elteque, Gibetón, Baalat,
45 Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,
46 Mejarcón y Racón, con el término que está delante de Jope.
47 Y les faltó territorio a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan
y combatieron a Lesem, y tomándola la hirieron a filo de espada, y la
poseyeron, y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de
Dan su padre.
48 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias;
estas ciudades con sus aldeas.
49 Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus
términos, dieron los hijos de Israel heredad a Josué, hijo de Nun, en medio
de ellos:
50 De acuerdo a la palabra de Jehová, le dieron la ciudad que él pidió,
Timnat-sera, en el monte de Efraín; y él reedificó la ciudad, y habitó en
ella.
51 Estas *son* las heredades que el sacerdote Eleazar, y Josué, hijo de Nun,
y los principales de los padres, entregaron por suerte en posesión a las
tribus de los hijos de Israel en Silo delante de Jehová, a la entrada del
tabernáculo de la congregación; y acabaron de repartir la tierra.

20

1 Y Jehová habló a Josué, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Señalaos las ciudades de refugio,
de las cuales yo os hablé por Moisés;
3 Para que se refugie allí el homicida que matare a *alguno* por yerro y no
a sabiendas, y os sean por refugio del vengador de la sangre.
4 Y el que se refugiare a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la
puerta de la ciudad, y dirá sus causas, oyéndolo los ancianos de aquella
ciudad: y ellos lo recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán un lugar
para que habite con ellos.

5 Y si el vengador de la sangre lo siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto mató a su prójimo por accidente, y no tenía con él antes enemistad.
6 Y se quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, hasta la muerte del sumo sacerdote que fuere en aquel tiempo: entonces el homicida tornará y vendrá a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.
7 Y designaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, y a Siquem en el monte de Efraín, y a Quiriat-arba, que es Hebrón, en la montaña de Judá.
8 Y al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó, designaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, y a Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y a Golán en Basán de la tribu de Manasés.
9 Estas fueron las ciudades designadas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que habitase entre ellos, para que pudiese huir a ellas cualquiera que matase a *alguna* persona por accidente, y no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante de la congregación.

21

1 Y los principales de los padres de los levitas vinieron al sacerdote Eleazar, y a Josué, hijo de Nun, y a los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel;
2 Y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por Moisés que nos fuesen dadas ciudades para habitar, con sus ejidos para nuestro ganado.
3 Entonces los hijos de Israel dieron a los levitas de sus posesiones, conforme a la palabra de Jehová, estas ciudades con sus ejidos.
4 Y salió la suerte por las familias de los coatitas; y fueron dadas por suerte a los hijos de Aarón sacerdote, *que eran* de los levitas, por la tribu de Judá, por la de Simeón y por la de Benjamín, trece ciudades.
5 Y a los otros hijos de Coat *se dieron* por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, y de la tribu de Dan, y de la media tribu de Manasés;
6 Y a los hijos de Gersón, por las familias de la tribu de Isacar, y de la tribu de Aser, y de la tribu de Neftalí, y de la media tribu de Manasés en Basán, *fueron dadas* por suerte trece ciudades.
7 A los hijos de Merari por sus familias *se dieron* doce ciudades por la tribu de Rubén, y por la tribu de Gad, y por la tribu de Zabulón.
8 Y así dieron por suerte los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, como Jehová lo había mandado por Moisés.
9 Y de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón dieron estas ciudades que fueron nombradas.
10 Y la primera suerte fue de los hijos de Aarón, de la familia de Coat, de los hijos de Leví;
11 a los cuales dieron Quiriat-arba, del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos en sus contornos.
12 Mas el campo de esta ciudad y sus aldeas dieron a Caleb, hijo de Jefone, por su posesión.
13 Y a los hijos del sacerdote Aarón les dieron la ciudad de refugio para los homicidas, a Hebrón con sus ejidos; y a Libna con sus ejidos,

14 y a Jatir con sus ejidos, y a Estemoa con sus ejidos,
15 a Holón con sus ejidos, y a Debir con sus ejidos,
16 a Aín con sus ejidos, a Juta con sus ejidos, y a Bet-semes con sus ejidos;
nueve ciudades de estas dos tribus.
17 Y de la tribu de Benjamín, a Gabaón con sus ejidos, a Geba con sus
ejidos,
18 a Anatot con sus ejidos, a Almón con sus ejidos: cuatro ciudades.
19 Todas las ciudades de los sacerdotes, hijos de Aarón, *son* trece con sus
ejidos.
20 Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaban de los
hijos de Coat, recibieron por suerte ciudades de la tribu de Efraín.
21 Y les dieron a Siquem, ciudad de refugio para los homicidas, con sus
ejidos, en el monte de Efraín; y a Gezer con sus ejidos.
22 Y a Kibsaim con sus ejidos, y a Bet-horón con sus ejidos; cuatro ciudades.
23 Y de la tribu de Dan a Elteque con sus ejidos, a Gibetón con sus ejidos,
24 a Ajalón con sus ejidos y a Gat-rimón con sus ejidos; cuatro ciudades.
25 Y de la media tribu de Manasés, a Taanac con sus ejidos y a Gat-rimón
con sus ejidos; dos ciudades.
26 Todas las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron
diez con sus ejidos.
27 A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, *dieron* la ciudad de
refugio para los homicidas, de la media tribu de Manasés; a Golán en
Basán con sus ejidos, y a Beestera con sus ejidos; dos ciudades.
28 Y de la tribu de Isacar, a Cisón con sus ejidos, a Daberat con sus ejidos,
29 a Jarmut con sus ejidos y a En-ganim con sus ejidos; cuatro ciudades.
30 Y de la tribu de Aser, a Miseal con sus ejidos, a Abdón con sus ejidos,
31 a Helcat con sus ejidos y a Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades.
32 Y de la tribu de Neftalí, la ciudad de refugio para los homicidas, a Cedes
en Galilea con sus ejidos, a Hamot-dor con sus ejidos, y a Cartán con sus
ejidos; tres ciudades:
33 Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias *fueron* trece
ciudades con sus ejidos.
34 Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que quedaban, se les dio
de la tribu de Zabulón, a Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos,
35 Dimna con sus ejidos, Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades.
36 Y de la tribu de Rubén, a Beser con sus ejidos, a Jahaza con sus ejidos,
37 a Cademot con sus ejidos, y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades.
38 De la tribu de Gad, la ciudad de refugio para los homicidas, Ramot en
Galaad con sus ejidos, y Mahanaim con sus ejidos,
39 Hesbón con sus ejidos, y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades.
40 Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias, que restaban
de las familias de los levitas, *fueron* por sus suertes doce ciudades.
41 Y todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos
de Israel, *fueron* cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.
42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra cada cual con sus
ejidos alrededor de ellas, lo cual *fue* en todas estas ciudades.
43 Y Jehová dio a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres; y
la poseyeron, y habitaron en ella.

44 Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado
a sus padres: y ninguno de todos los enemigos les paró delante, sino que
Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos.
45 No faltó ni una palabra de las buenas promesas que Jehová había dado
a la casa de Israel; todas se cumplieron.

22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de
Manasés,
2 y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés siervo de Jehová
os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado.
3 No habéis dejado a vuestros hermanos en estos muchos días hasta hoy,
sino que habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová vuestro
Dios.
4 Y ahora, Jehová vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como
se los había prometido; volved, pues, e id a vuestras tiendas, a la tierra
de vuestra posesión, que Moisés, siervo de Jehová, os dio al otro lado del
Jordán.
5 Solamente que con diligencia cuidéis de poner por obra el mandamiento
y la ley, que Moisés siervo de Jehová os intimó: que améis a Jehová vuestro
Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le
sigáis, y le sirváis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.
6 Y bendiciéndolos Josué, los envió, y ellos se fueron a sus tiendas.
7 También a la media tribu de Manasés había dado Moisés *posesión* en
Basán; mas a la otra media *tribu* dio Josué heredad entre sus hermanos
de este lado del Jordán al occidente: y también a estos envió Josué a sus
tiendas, después de haberlos bendecido.
8 Y les habló, diciendo: Volveos a vuestras tiendas con grandes riquezas,
y con mucho ganado, con plata, y con oro, y bronce, y muchas vestiduras;
compartid con vuestros hermanos el despojo de vuestros enemigos.
9 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, se
volvieron, y se apartaron de los hijos de Israel, de Silo, que está en la tierra
de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de
la cual eran poseedores, según la palabra de Jehová por mano de Moisés.
10 Y llegando a los términos del Jordán, que *está* en la tierra de Canaán, los
hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, edificaron
allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia.
11 Y los hijos de Israel oyeron decir como los hijos de Rubén y los hijos de
Gad, y la media tribu de Manasés, habían edificado un altar delante de la
tierra de Canaán, en los términos del Jordán, al paso de los hijos de Israel:
12 Y cuando los hijos de Israel oyeron *esto*, se juntó toda la congregación
de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.
13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad
y a la media tribu de Manasés en la tierra de Galaad, a Finees, hijo del
sacerdote Eleazar,
14 y a diez príncipes con él; un príncipe de cada casa paterna de todas las
tribus de Israel, cada uno de los cuales *era* cabeza de familia de sus padres
en la multitud de Israel.
15 Los cuales vinieron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y a la media
tribu de Manasés, en la tierra de Galaad; y les hablaron, diciendo:

16 Toda la congregación de Jehová dice así: ¿Qué transgresión *es* esta
con que prevaricáis contra el Dios de Israel, volviéndoos hoy de seguir
a Jehová, edificándoos altar para ser hoy rebeldes contra Jehová?
17 ¿Nos *ha sido* poca la maldad de Peor, de la cual no estamos limpios hasta
el día de hoy, y por la cual hubo mortandad en la congregación de Jehová,
18 y vosotros os volvéis hoy de seguir a Jehová? Y será que si hoy os
rebeláis contra Jehová, mañana Él se airará contra toda la congregación
de Israel.
19 Que si os parece que la tierra de vuestra posesión *es* inmunda, pasaos a la
tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová,
y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra Jehová, ni
os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar a más del altar de Jehová
nuestro Dios.
20 ¿No cometió Acán, hijo de Zera, prevaricación en el anatema, y vino ira
sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en
su iniquidad.
21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de
Manasés, respondieron y dijeron a los principales de la multitud de Israel:
22 Jehová Dios de dioses, Jehová Dios de dioses, Él sabe, y lo sabrá Israel.
Que si fue por rebelión, o por transgresión contra Jehová, no nos salves
hoy.
23 Que si nos hemos edificado altar para tornarnos de en pos de Jehová, o
para sacrificar holocausto o presente, o para ofrecer sobre él ofrendas de
paz, Jehová mismo *nos lo* demande.
24 Asimismo, si no lo hicimos por temor de esto, diciendo: Mañana vuestros
hijos dirán a nuestros hijos: ¿Qué tenéis que ver vosotros con Jehová, el
Dios de Israel?
25 Porque Jehová ha hecho del Jordán una frontera entre nosotros y
vosotros, hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis parte en Jehová; así
tus hijos harán que nuestros hijos dejen de temer a Jehová.
26 Por esto dijimos: Hagamos ahora por edificarnos un altar, no para
holocausto ni para sacrificio,
27 sino *para que sea* un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los
que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de
Jehová delante de Él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios,
y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los
nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová.
28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que tal digan a nosotros, o a
nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad
el símil del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para
holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros
y vosotros.
29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, o que nos
apartemos hoy de seguir a Jehová, edificando altar para holocaustos, para
presente, o para sacrificio, aparte del altar de Jehová nuestro Dios que está
delante de su tabernáculo.
30 Y cuando Finees el sacerdote y los príncipes de la congregación, y las
cabezas de la multitud de Israel que con él estaban, oyeron las palabras
que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés,

les pareció bien.
31 Y dijo Finees, hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad, y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Jehová *está* entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra Jehová. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.
32 Y Finees, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, se volvieron de con los hijos de Rubén, y de con los hijos de Gad, de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel; a los cuales dieron la respuesta.
33 Y el asunto agradó a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.
34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; pues *dijeron*: *Será* un testimonio entre nosotros que Jehová *es* Dios.

23

1 Y aconteció, muchos días después que Jehová dio reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo viejo, y entrado en días,
2 llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus príncipes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y entrado en días:
3 Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones en vuestra presencia; porque Jehová vuestro Dios ha peleado por vosotros.
4 He aquí, os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande hacia donde el sol se pone.
5 Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las lanzará de vuestra presencia: y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho.
6 Esforzaos pues mucho a guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a derecha ni a izquierda;
7 para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, no hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos:
8 Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy;
9 pues Jehová ha echado de delante de vosotros a grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido permanecer delante de vosotros.
10 Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios pelea por vosotros, como Él os dijo.
11 Por tanto, cuidad mucho por vuestras almas, que améis a Jehová vuestro Dios.
12 Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, y entrareis a ellas, y ellas a vosotros;
13 sabed que Jehová vuestro Dios no echará más a estas naciones de delante de vosotros; antes os serán por lazo, y por tropiezo, y por azote para vuestros costados, y por espinas para vuestros ojos, hasta tanto que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.
14 Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no se ha perdido ni una palabra de todas las buenas palabras que Jehová

vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han venido, no ha faltado
ninguna de ellas.
15 Mas será, que como ha venido sobre vosotros toda palabra buena
que Jehová vuestro Dios os había dicho, así también traerá Jehová sobre
vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que
Jehová vuestro Dios os ha dado;
16 si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que Él os ha mandado,
yendo y honrando dioses ajenos, e inclinándoos a ellos: Entonces el furor
de Jehová se inflamará contra vosotros, y pereceréis luego de esta buena
tierra que Él os ha dado.

24

1 Y Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los
ancianos de Israel, a sus príncipes, a sus jueces y a sus oficiales; y se
presentaron delante de Dios.
2 Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Vuestros
padres habitaron antiguamente al otro lado del río, *esto es*, Taré, padre
de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.
3 Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por
toda la tierra de Canaán, y aumenté su generación, y le di a Isaac.
4 Y a Isaac di a Jacob y a Esaú: y a Esaú di el monte de Seir, que lo poseyese:
mas Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.
5 Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, al modo que lo hice en
medio de él, y después os saqué.
6 Y saqué a vuestros padres de Egipto: y como llegaron al mar, los egipcios
siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería.
7 Y cuando ellos clamaron a Jehová, Él puso oscuridad entre vosotros y
los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros
ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el
desierto.
8 Y os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado
del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en
vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.
9 Y se levantó después Balac, hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó
contra Israel; y envió a llamar a Balaam, hijo de Beor, para que os
maldijese.
10 Pero yo no quise escuchar a Balaam y él tuvo que bendeciros; así os
libré yo de sus manos.
11 Y pasado el Jordán, vinisteis a Jericó; y los moradores de Jericó pelearon
contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos,
heveos, y jebuseos: y yo los entregué en vuestras manos.
12 Y envié avispas delante de vosotros, las cuales echaron de delante de
vosotros a los dos reyes de los amorreos; *pero* no con tu espada, ni con tu
arco.
13 Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que
no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no
plantasteis, coméis.
14 Ahora pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y
quitad de en medio los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro
lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.

15 Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los
dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado
del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y
mi casa serviremos a Jehová.
16 Entonces el pueblo respondió, y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos
a Jehová para servir a otros dioses.
17 Porque Jehová nuestro Dios *es* el que nos sacó a nosotros y a nuestros
padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, el cual ha hecho
estas grandes señales delante de nuestros ojos, y nos ha guardado por todo
el camino por donde hemos andado y en todos los pueblos por entre los
cuales pasamos.
18 Y Jehová echó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo
que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová,
porque Él *es* nuestro Dios.
19 Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque Él *es*
Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.
20 Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, Él se volverá y os hará
daño; y os consumirá, después que os ha hecho bien.
21 El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que serviremos a Jehová.
22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros *sois* testigos contra vosotros
mismos, de que os habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos
respondieron: Testigos *somos*.
23 Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad
vuestro corazón a Jehová, el Dios de Israel.
24 Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su
voz obedeceremos.
25 Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y le puso
ordenanzas y leyes en Siquem.
26 Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando
una gran piedra, la levantó allí debajo de una encina que *estaba* junto al
santuario de Jehová.
27 Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo,
porque ella ha oído todas las palabras de Jehová que Él nos ha hablado;
será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro
Dios.
28 Y envió Josué al pueblo, cada uno a su heredad.
29 Y después de estas cosas murió Josué, hijo de Nun, siervo de Jehová
siendo de ciento diez años.
30 Y lo enterraron en el término de su posesión en Timnat-sera, que está
en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.
31 Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los
ancianos que vivieron después de Josué, y que sabían todas las obras de
Jehová, que había hecho por Israel.
32 Y enterraron en Siquem los huesos de José que los hijos de Israel habían
traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de
Hamor padre de Siquem, por cien piezas de plata; y fue en posesión a los
hijos de José.
33 También murió Eleazar, hijo de Aarón; al cual enterraron en el collado
de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.

Jueces

1 Y aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel
consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién será el primero en subir por
nosotros a pelear contra los cananeos?
2 Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra
en sus manos.
3 Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo a mi suerte, y peleemos
contra el cananeo, y yo también iré contigo a tu suerte. Y Simeón fue con
él.
4 Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; y
de ellos hirieron en Bezec diez mil hombres.
5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; e hirieron al
cananeo y al ferezeo.
6 Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron, y le prendieron, y le cortaron los
pulgares de las manos y de los pies.
7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus
manos y de sus pies, recogían *las migajas* debajo de mi mesa; como yo
hice, así me ha pagado Dios. Y le metieron en Jerusalén, donde murió.
8 Y habían combatido los hijos de Judá a Jerusalén, y la habían tomado, y
herido a filo de espada, y puesto a fuego la ciudad.
9 Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo
que habitaba en las montañas, y en el sur, y en el valle.
10 Y partió Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se
llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, y a Ahimán, y a Talmai.
11 Y de allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-
sefer.
12 Y dijo Caleb: El que hiriere a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré a Acsa
mi hija por esposa.
13 Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio a
Acsa su hija por esposa.
14 Y sucedió que cuando ella vino *a él*, ella le persuadió para pedir a su
padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué quieres?
15 Ella entonces le respondió: Dame una bendición; puesto que me has
dado tierra de sequedal, dame también fuentes de aguas. Entonces Caleb
le dio las fuentes de arriba, y las fuentes de abajo.
16 Y los hijos del cineo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las
palmeras con los hijos de Judá, al desierto de Judá que *está* al sur de Arad;
y fueron y habitaron con el pueblo.
17 Y fue Judá a su hermano Simeón, e hirieron al cananeo que habitaba
en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Horma.
18 Tomó también Judá a Gaza con su término, y a Ascalón con su término,
y a Ecrón con su término.
19 Y Jehová estaba con Judá, y echó a los de las montañas; mas no
pudo echar a los que habitaban en los llanos, porque ellos tenían carros
herrados.
20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él echó de allí a
los tres hijos de Anac.

21 Mas los hijos de Benjamín no echaron al jebuseo que habitaba en
Jerusalén, y así el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén
hasta hoy.
22 También los de la casa de José subieron a Betel; y Jehová *fue* con ellos.
23 Y los de la casa de José pusieron espías en Betel, la cual ciudad antes se
llamaba Luz.
24 Y los que espiaban vieron un hombre que salía de la ciudad, y le
dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo
misericordia.
25 Y él les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; mas
dejaron a aquel hombre con toda su familia.
26 Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad, a la
cual llamó Luz; y este *es* su nombre hasta hoy.
27 Tampoco Manasés echó *a los de* Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los
de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de
Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitaban en Meguido y en sus aldeas;
mas los cananeos quisieron habitar en esta tierra.
28 Y sucedió que cuando Israel se hizo fuerte hizo al cananeo tributario,
mas no lo echó del todo.
29 Tampoco Efraín echó al cananeo que habitaba en Gezer; antes habitó el
cananeo en medio de ellos en Gezer.
30 Tampoco Zabulón echó a los que habitaban en Quitrón ni a los que
habitaban en Naalal; mas el cananeo habitó en medio de él, y le fueron
tributarios.
31 Tampoco Aser echó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban
en Sidón, ni en Ahlab, ni en Aczib, ni en Helba, ni en Afec, ni en Rehob.
32 Antes moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no
los echó.
33 Tampoco Neftalí echó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que
habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban
en la tierra; sin embargo los moradores de Bet-semes y los moradores de
Bet-anat les fueron tributarios.
34 Y los amorreos presionaron a los hijos de Dan hasta la montaña; y no
los dejaron descender al valle.
35 Y quiso el amorreo habitar en la montaña de Heres, en Ajalón y en
Saalbim; sin embargo la mano de la casa de José prevaleció, y los hicieron
tributarios.
36 Y el término del amorreo *fue* desde la subida de Acrabim, desde la piedra,
y arriba.

2

1 Y el Ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de
Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres;
y dije: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros;
2 con tal que vosotros no hagáis alianza con los moradores de esta tierra,
cuyos altares habéis de derribar: mas vosotros no habéis obedecido a mi
voz: ¿por qué habéis hecho esto?
3 Por tanto yo también dije: No los echaré de delante de vosotros, sino
que serán *como espinas* en vuestros costados, y sus dioses os serán por
tropiezo.

4 Y aconteció que cuando el Ángel de Jehová habló estas palabras a todos
los hijos de Israel, el pueblo lloró en alta voz.
5 Y llamaron por nombre aquel lugar Boquim; y ofrecieron allí sacrificios
a Jehová.
6 Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían
ido cada uno a su heredad para poseerla.
7 Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el
tiempo de los ancianos que vivieron largos días después de Josué, los
cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que Él había hecho
por Israel.
8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, *siendo* de ciento diez años.
9 Y lo enterraron en el término de su heredad en Timnat-sera, en el monte
de Efraín, al norte del monte de Gaas.
10 Y toda aquella generación fue también recogida con sus padres. Y se
levantó después de ellos otra generación, que no conocía a Jehová, ni la
obra que Él había hecho por Israel.
11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron
a los Baales:
12 Y dejaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los había sacado de la
tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que
estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a
Jehová.
13 Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.
14 Y el furor de Jehová se encendió contra Israel, el cual los entregó en
manos de robadores que los saquearon, y los vendió en manos de sus
enemigos de alrededor: y ya no pudieron estar de pie delante de sus
enemigos.
15 Por dondequiera que salían, la mano de Jehová era contra ellos para
mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; así los
afligió en gran manera.
16 Mas Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que los
saqueaban.
17 Y tampoco oyeron a sus jueces, sino que se prostituyeron tras dioses
ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que
anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; pero
ellos no hicieron así.
18 Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová era con el juez, y los libraba
de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová se
arrepentía por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.
19 Pero acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás y se corrompían
aun más que sus padres, siguiendo dioses ajenos para servirles, e
inclinándose delante de ellos; y no desistían de sus obras, ni de su
obstinado camino.
20 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto esta gente
traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedecen mi voz,
21 tampoco yo echaré más de delante de ellos a ninguna de estas naciones
que dejó Josué cuando murió;
22 para que por ellas probara yo a Israel, si guardarían o no el camino de
Jehová andando por él, como sus padres *lo* guardaron.

23 Por esto Jehová dejó aquellas naciones, y no las desarraigó luego, ni las
entregó en mano de Josué.

3

1 Y estas *son* las naciones que Jehová dejó para probar con ellas a Israel, a
todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán;
2 solo para que las generaciones de los hijos de Israel conociesen, para
enseñarlos en la guerra, por lo menos a los que antes no la habían
conocido.
3 Cinco príncipes de los filisteos, y todos los cananeos, y los sidonios, y los
heveos que habitaban en el monte Líbano; desde el monte de Baal-hermón
hasta llegar a Hamat.
4 Estos, pues, fueron para probar por ellos a Israel, para saber si
obedecerían a los mandamientos de Jehová, que Él había prescrito a sus
padres por mano de Moisés.
5 Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos,
ferezeos, heveos, y jebuseos.
6 Y tomaron de sus hijas por esposas, y dieron sus hijas a los hijos de ellos,
y sirvieron a sus dioses.
7 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová: y olvidaron
a Jehová su Dios, y sirvieron a los Baales y a las imágenes de Asera.
8 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de
Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-
risataim ocho años.
9 Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová; Jehová levantó un
libertador a los hijos de Israel y los libró; *esto es*, a Otoniel hijo de Cenaz,
hermano menor de Caleb.
10 Y el Espíritu de Jehová fue sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla,
y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim, rey de Mesopotamia, y
prevaleció su mano contra Cusan-risataim.
11 Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel, hijo de Cenaz.
12 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová;
y Jehová esforzó a Eglón, rey de Moab, contra Israel, por cuanto habían
hecho lo malo ante los ojos de Jehová.
13 Y juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y fue, e hirió a Israel,
y tomó la ciudad de las palmeras.
14 Y los hijos de Israel sirvieron a Eglón, rey de los moabitas, dieciocho
años.
15 Mas cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, Jehová les levantó un
libertador, a Aod, hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de
Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab.
16 Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo
ciñó debajo de sus ropas sobre su muslo derecho.
17 Y trajo el presente a Eglón rey de Moab; y Eglón *era* un hombre muy
obeso.
18 Y luego que hubo entregado el presente, despidió a la gente que lo había
traído.
19 Mas él se volvió desde los ídolos que *estaban* en Gilgal, y dijo: Rey, una
palabra secreta tengo que decirte. Él entonces dijo: Calla. Y salieron de
delante de él todos los que con él estaban.

20 Y se acercó Aod a él, el cual estaba sentado solo en una sala de verano.
Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. Él entonces se levantó de *su*
silla.
21 Mas Aod metió su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho,
y se lo metió por el vientre;
22 y la empuñadura también entró tras la hoja, y la grosura encerró la
hoja, pues él no sacó el puñal de su vientre; y salió el excremento.
23 Y saliendo Aod al patio, cerró tras sí las puertas de la sala y les puso el
cerrojo.
24 Y salido él, vinieron sus siervos, los cuales viendo las puertas de la sala
cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.
25 Y habiendo esperado hasta estar avergonzados, pues que él no abría las
puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor *estaba*
caído en tierra, muerto.
26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod se escapó, y pasando los
ídolos, escapó a Seirat.
27 Y aconteció que cuando hubo entrado, tocó la trompeta en la montaña
de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él de la montaña, y él iba
delante de ellos.
28 Entonces él les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros
enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y
tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.
29 Y en aquel tiempo hirieron de los moabitas como a diez mil hombres,
todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó hombre.
30 Así quedó Moab sojuzgado aquel día bajo la mano de Israel: y reposó la
tierra ochenta años.
31 Después de este fue Samgar hijo de Anat, el cual hirió seiscientos
hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también libró
a Israel.

4

1 Y después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo
malo ante los ojos de Jehová.
2 Y Jehová los vendió en mano de Jabín, rey de Canaán, el cual reinó en
Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, y él habitaba en
Haroset de los gentiles.
3 Y los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos
carros herrados; y había afligido en gran manera a los hijos de Israel por
veinte años.
4 Y gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa,
esposa de Lapidot;
5 y ella habitaba debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en
el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.
6 Y ella envió a llamar a Barac, hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le
dijo: ¿No te ha mandado Jehová, el Dios de Israel, *diciendo*: Ve, y retírate
hasta el monte de Tabor, y toma contigo a diez mil hombres de los hijos
de Neftalí, y de los hijos de Zabulón;
7 y yo atraeré a ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín,
con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?

8 Y Barac le respondió: Si tú vas conmigo, yo iré; pero si no vas conmigo, no iré.
9 Y ella dijo: Iré contigo; mas no será tu honra en el camino que vas; porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora fue con Barac a Cedes.
10 Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando, y Débora subió con él.
11 Y Heber cineo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los cineos, y puesto su tienda hasta el valle de Zaananim, que *está* junto a Cedes.
12 Vinieron pues, las nuevas a Sísara como Barac, hijo de Abinoam, había subido al monte de Tabor.
13 Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él *estaba*, desde Haroset de los gentiles hasta el arroyo de Cisón.
14 Entonces Débora dijo a Barac: Levántate; porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos: ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él.
15 Y Jehová desbarató a Sísara, y a todos *sus* carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.
16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset de los Gentiles, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada hasta no quedar ni uno.
17 Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael, esposa de Heber cineo; porque *había* paz entre Jabín, rey de Hazor, y la casa de Heber el cineo.
18 Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta.
19 Y él le dijo: Te ruego me des a beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir.
20 Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda, y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? Tú responderás que no.
21 Y Jael, esposa de Heber, tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, vino a él calladamente, y le metió la estaca por las sienes, y lo enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió.
22 Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró con ella, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca en la sien.
23 Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.
24 Y la mano de los hijos de Israel prosperó y prevaleció contra Jabín rey de Canaán; hasta que destruyeron a Jabín, rey de Canaán.

5

1 Y aquel día cantó Débora, con Barac, hijo de Abinoam, diciendo:
2 Porque ha vengado las injurias de Israel, porque el pueblo se ha ofrecido voluntariamente, load a Jehová.
3 Oíd, oh reyes; escuchad, oh príncipes: Yo cantaré a Jehová, cantaré alabanzas a Jehová, Dios de Israel.

4 Jehová, cuando saliste de Seir, cuando te apartaste del campo de Edom,
la tierra tembló, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas.
5 Las montañas se derritieron delante de Jehová, *aun* aquel Sinaí, delante
de Jehová, el Dios de Israel.
6 En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Jael, cesaron los
caminos, y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos
torcidos.
7 Los aldeanos cesaron en Israel, decayeron; hasta que yo Débora me
levanté, me levanté *como* madre en Israel.
8 Escogieron nuevos dioses, la guerra *estaba* a las puertas: ¿Se veía escudo
o lanza entre cuarenta mil en Israel?
9 Mi corazón *es* para los príncipes de Israel, los que se ofrecieron
voluntariamente entre el pueblo. ¡Bendecid a Jehová!
10 Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas, los que presidís en juicio,
y vosotros los que viajáis, hablad.
11 Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos, allí repetirán los
hechos justos de Jehová, los hechos justos *para con los habitantes* de sus
aldeas en Israel; entonces descenderá el pueblo de Jehová a las puertas.
12 Despierta, despierta, Débora; despierta, despierta, profiere un cántico.
Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.
13 Entonces ha hecho que el que quedó del pueblo, señoree sobre los
nobles: Jehová me hizo señorear sobre los poderosos.
14 De Efraín *salió su* raíz contra Amalec, tras ti, Benjamín, con tus pueblos;
de Maquir descendieron príncipes, y de Zabulón los que solían manejar
punzón de escribiente.
15 Príncipes también de Isacar *fueron* con Débora; y como Isacar, también
Barac fue enviado a pie por el valle. Por las divisiones de Rubén *hubo*
grandes impresiones del corazón.
16 ¿Por qué te quedaste entre los apriscos, para oír los balidos de los
rebaños? Por las divisiones de Rubén grandes *fueron* las reflexiones del
corazón.
17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán; y Dan ¿por qué se estuvo junto
a los navíos? Se mantuvo Aser a la ribera del mar, y se quedó en sus
puertos.
18 El pueblo de Zabulón y el de Neftalí expusieron sus vidas a la muerte
en las alturas del campo.
19 Vinieron reyes y pelearon; entonces pelearon los reyes de Canaán en
Taanac, junto a las aguas de Meguido, mas no llevaron ganancia alguna
de dinero.
20 Desde el cielo pelearon; las estrellas desde sus órbitas pelearon contra
Sísara.
21 Los barrió el torrente de Cisón, el antiguo torrente, el torrente de Cisón;
hollaste, oh alma mía, con fortaleza.
22 Se rompieron entonces los cascos de los caballos por el galopar, por el
galopar de sus valientes.
23 Maldecid a Meroz, dijo el Ángel de Jehová: Maldecid severamente a sus
moradores, porque no vinieron en ayuda de Jehová, en ayuda de Jehová
contra los fuertes.
24 Bendita *sea* entre las mujeres Jael, esposa de Heber el cineo; sobre las
mujeres bendita sea en la tienda.

25 Él pidió agua, *y* ella *le* dio leche; en tazón de nobles le presentó nata.
26 Con su mano tomó la estaca, y con su diestra el mazo de trabajadores;
y golpeó a Sísara, hirió su cabeza, horadó y atravesó sus sienes.
27 Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido; entre sus pies cayó
encorvado; donde se encorvó, allí cayó muerto.
28 La madre de Sísara se asoma a la ventana, y por entre las celosías a
voces dice: ¿Por qué tarda su carro en venir? ¿Por qué se demoran las
ruedas de sus carros?
29 Las más avisadas de sus damas le respondían; y aun ella se respondía
a sí misma.
30 ¿Acaso no han hallado despojo, y lo están repartiendo? A cada uno una
doncella, o dos; las prendas de colores para Sísara, las prendas bordadas
de colores; la ropa de color bordada de ambos lados, para los cuellos de
los que han tomado el despojo.
31 Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; mas los que te aman, *sean*
como el sol cuando sale en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años.

6

1 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los
entregó en las manos de Madián por siete años.
2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y por causa de los
madianitas, los hijos de Israel se hicieron cuevas en las montañas, en las
cavernas y en los lugares fortificados.
3 Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas,
y los amalecitas, y *aun* los hijos de los orientales subían contra ellos;
4 y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a
Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.
5 Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande
multitud como langostas, que no había número en ellos ni en sus camellos:
así venían a la tierra para devastarla.
6 E Israel era en gran manera empobrecido por los madianitas. Y los hijos
de Israel clamaron a Jehová.
7 Y aconteció que cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de
los madianitas,
8 Jehová envió un varón profeta a los hijos de Israel, el cual les dijo: Así
dice Jehová, el Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la
casa de servidumbre:
9 Yo os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os
afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra;
10 y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los
amorreos, en cuya tierra habitáis; mas no habéis obedecido a mi voz.
11 Y vino el Ángel de Jehová, y se sentó debajo de una encina que *está*
en Ofra, la cual *pertenecía* a Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba
sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.
12 Y el Ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová *es* contigo, varón
esforzado y valiente.
13 Y Gedeón le respondió: Ah, Señor mío, si Jehová es con nosotros, ¿por
qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde *están* todos sus milagros,
que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de

Egipto? Y ahora Jehová nos ha abandonado, y nos ha entregado en manos
de los madianitas.
14 Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fortaleza, y salvarás a Israel
de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?
15 Entonces le respondió: Ah, Señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He
aquí que mi familia *es* pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi
padre.
16 Y Jehová le dijo: Ciertamente yo seré contigo, y herirás a los madianitas
como a un solo hombre.
17 Y él respondió: Yo te ruego, que si he hallado gracia delante de ti, me
des señal de que tú has hablado conmigo.
18 Te ruego que no te vayas de aquí, hasta que a ti vuelva, y saque mi
presente, y *lo* ponga delante de ti. Y Él respondió: Yo esperaré hasta que
vuelvas.
19 Y entrando Gedeón aderezó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de
harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo
se lo presentó debajo de aquella encina.
20 Y el Ángel de Dios le dijo: Toma la carne, y los panes sin levadura, y
ponlo sobre esta roca, y vierte el caldo. Y él lo hizo así.
21 Y extendiendo el Ángel de Jehová el bordón que *tenía* en su mano, tocó
con la punta en la carne y en los panes sin levadura; y subió fuego de la
roca, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el Ángel de
Jehová desapareció de delante de él.
22 Y viendo Gedeón que *era* el Ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová,
que he visto al Ángel de Jehová cara a cara.
23 Y Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.
24 Y edificó allí Gedeón un altar a Jehová, al que llamó Jehová-salom: Este
está hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.
25 Y aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma el becerro de tu
padre, y otro toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre
tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él;
26 y edifica un altar a Jehová tu Dios en la cumbre de esta roca, en el lugar
ordenado; y toma el segundo toro y sacrifícalo en holocausto sobre la leña
de la imagen de Asera que habrás de cortar.
27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová
le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los
hombres de la ciudad, lo hizo de noche.
28 Y cuando los hombres de la ciudad se levantaron temprano en la
mañana, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen
de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en el
altar *que se había* edificado.
29 Y se decían unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e
inquiriendo, les dijeron: Gedeón, el hijo de Joás lo ha hecho.
30 Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás: Saca a tu hijo para
que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen
de Asera que *estaba* junto a él.
31 Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis
vosotros por Baal? ¿Le salvaréis vosotros? Cualquiera que contendiere

por él, que muera mañana. Si es un dios, que contienda por sí mismo con
el que derribó su altar.
32 Y aquel día llamó él a Gedeón Jerobaal; porque dijo: Pleitee Baal contra
el que derribó su altar.
33 Y todos los madianitas, y amalecitas, y orientales, se juntaron a una, y
pasando acamparon en el valle de Jezreel.
34 Pero el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando este tocó la
trompeta, Abiezer se reunió con él.
35 Y envió mensajeros por todo Manasés, el cual también se reunió con
él; asimismo envió mensajeros a Aser, y a Zabulón, y a Neftalí, los cuales
salieron a encontrarles.
36 Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has
dicho,
37 he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere
en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces
entenderé que has de salvar a Israel por mi mano, como lo has dicho.
38 Y aconteció así: porque como se levantó de mañana, exprimiendo el
vellón sacó de él el rocío, un vaso lleno de agua.
39 Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare
esta vez: solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que
sólo el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra.
40 Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la
tierra hubo rocío.

7

1 Entonces, Jerobaal, el cual es Gedeón, se levantó temprano y todo el
pueblo que *estaba* con él, y acamparon junto al pozo de Harod; de modo
que el ejército de los madianitas estaba al lado norte de ellos, junto al
collado de Moreh, en el valle.
2 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que
yo dé a los madianitas en su mano; no sea que se alabe Israel contra mí,
diciendo: Mi mano me ha salvado.
3 Ahora, pues, haz pregonar, que lo oiga el pueblo, diciendo: El que teme
y se estremece, madrugue y vuélvase desde el monte de Galaad. Y se
volvieron de los del pueblo veintidós mil; y quedaron diez mil.
4 Y Jehová dijo a Gedeón: Aún *es* mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y
allí yo te los probaré; y será que del que yo te dijere: Vaya este contigo,
irá contigo; mas de cualquiera que yo te dijere: Este no vaya contigo, el
tal no irá.
5 Entonces llevó el pueblo a las aguas: y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera
que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, aquél pondrás
aparte; asimismo cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.
6 Y fue el número de los que lamieron las aguas, llevándola con la mano
a la boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre
sus rodillas para beber las aguas.
7 Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que
lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y
que se vaya toda la *demás* gente, cada uno a su lugar.

8 Y tomada provisión para el pueblo en sus manos, y sus trompetas, envió
a todos los demás israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos
trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.
9 Y aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al
campamento; porque yo lo he entregado en tus manos.
10 Y si tienes temor de descender, baja tú al campamento con Fura tu criado,
11 y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás
contra el campamento. Y él descendió con Fura su criado a los puestos
avanzados de los hombres armados que *estaban* en el campamento.
12 Y Madián, y Amalec, y todos los orientales, estaban tendidos en el valle
como langostas en muchedumbre, y sus camellos *eran* innumerables, como
la arena que está a la ribera del mar en multitud.
13 Y luego que llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando un
sueño a su compañero, diciendo: He aquí yo soñé un sueño; y he aquí
que vi un pan de cebada que rodó hasta el campamento de Madián, y
llegó hasta la tienda y la golpeó de manera que cayó, y la trastornó de
arriba abajo, y la tienda quedó tendida.
14 Y su compañero respondió, y dijo: Esto no *es* otra cosa sino la espada
de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel: Dios ha entregado en sus manos
a los madianitas con todo el campamento.
15 Y cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y
vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, que Jehová ha entregado
el campamento de Madián en vuestras manos.
16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, puso
trompetas en las manos de todos ellos, y cántaros vacíos con teas ardiendo
dentro de los cántaros.
17 Y les dijo: Miradme a mí, y haced como yo hiciere; he aquí que cuando yo
llegare a las afueras del campamento, como yo hiciere, así haréis vosotros.
18 Y cuando yo tocare la trompeta, y todos los que *estarán* conmigo; en-
tonces vosotros tocaréis las trompetas alrededor de todo el campamento,
y diréis: ¡*La espada* de Jehová y de Gedeón!
19 Llegó pues, Gedeón, y los cien hombres que *llevaba* consigo, a las afueras
del campamento, al comienzo de la vigilia de la media *noche*, cuando
acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron
los cántaros que llevaban en sus manos.
20 Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros
tomaron en la mano izquierda las teas, y en la mano derecha las trompetas
con que tocaban, y gritaron: ¡La espada de Jehová y de Gedeón!
21 Y cada uno permaneció en su lugar en derredor del campamento; y todo
el ejército *madianita* echó a correr, y huyeron gritando.
22 Mas los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de
cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó
hasta Bet-sita, hacia Zerera, y hasta el término de Abel-mehola en Tabat.
23 Y juntándose los de Israel, de Neftalí, y de Aser, y de todo Manasés,
siguieron a los madianitas.
24 Gedeón también envió mensajeros a todo el monte de Efraín, diciendo:
Descended al encuentro de los madianitas, y tomadles las aguas hasta Bet-
bara y el Jordán. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron las aguas
de Bet-bara y el Jordán.

25 Y tomaron dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb: y mataron
a Oreb en la roca de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb: y
después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de
Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

8

1 Y los hombres de Efraín le dijeron: ¿Por qué nos has hecho así, que no
nos llamaste cuando ibas a la guerra contra los madianitas? Y lo regañaron
duramente.
2 Y él les respondió: ¿Qué he hecho yo ahora en comparación con vosotros?
¿No *es* el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?
3 Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de
Madián: ¿y qué pude hacer yo en comparación con vosotros? Entonces el
enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.
4 Y vino Gedeón al Jordán para pasar, él y los trescientos hombres que traía
consigo, cansados, pero todavía persiguiendo.
5 Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos
bocados de pan; porque *están* cansados, y yo persigo a Zeba y a Zalmuna,
reyes de Madián.
6 Y los principales de Sucot respondieron: ¿*Está* ya la mano de Zeba y
Zalmuna en tu mano, para que tengamos que dar pan a tu ejército?
7 Y Gedeón dijo: Pues cuando Jehová hubiere entregado en mi mano a Zeba
y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinas y abrojos del desierto.
8 Y de allí subió a Peniel, y les habló las mismas palabras. Y los de Peniel
le respondieron como habían respondido los de Sucot.
9 Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz,
derribaré esta torre.
10 Y Zeba y Zalmuna *estaban* en Carcor, y con ellos su ejército de como
quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el campamento
de los orientales; y los muertos habían sido ciento veinte mil hombres que
sacaban espada.
11 Y subiendo Gedeón hacia los que habitaban en tiendas, a la parte
oriental de Noba y de Jogbeha, hirió el campamento, porque el ejército
estaba seguro.
12 Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y capturó a los dos reyes de
Madián, Zeba y Zalmuna, y atemorizó a todo el ejército.
13 Y Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiera;
14 y tomó un joven de los de Sucot, y preguntándole, él le dio por escrito
los principales de Sucot y sus ancianos, setenta y siete varones.
15 Y entrando a los de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, sobre los
cuales me injuriasteis, diciendo: ¿*Está* ya la mano de Zeba y de Zalmuna
en tu mano, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?
16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinas y abrojos del desierto, y
castigó con ellos a los de Sucot.
17 Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de la ciudad.
18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres
que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así *eran* ellos ni
más ni menos, cada uno parecía hijo de rey.
19 Y él dijo: Mis hermanos *eran*, hijos de mi madre: ¡Vive Jehová, que si
les hubierais guardado la vida, yo no os mataría!

20 Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate, y mátalos. Mas el joven no
desenvainó su espada, porque tenía temor; pues aún era muchacho.
21 Entonces dijo Zeba y Zalmuna: Levántate tú, y mátanos; porque como
es el varón, tal *es* su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a
Zalmuna; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.
22 Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu
nieto; pues que nos has librado de mano de Madián.
23 Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os
señoreará: Jehová será vuestro Señor.
24 Y les dijo Gedeón: Deseo haceros una petición, que cada uno me dé
los zarcillos de su despojo. (Porque traían zarcillos de oro, porque *eran*
ismaelitas).
25 Y ellos respondieron: De buena gana los daremos. Y tendiendo una ropa
de vestir, echó allí cada uno los zarcillos de su despojo.
26 Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos *siclos*
de oro; sin las planchas, y joyeles, y vestiduras de púrpura que *portaban*
los reyes de Madián, y sin los collares que *traían* sus camellos al cuello.
27 Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra;
y todo Israel fornicó tras de ese efod en aquel lugar; y fue por tropiezo a
Gedeón y a su casa.
28 Así fue humillado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más
levantaron su cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de
Gedeón.
29 Y Jerobaal hijo de Joás fue, y habitó en su casa.
30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que salieron de su muslo, porque tuvo
muchas esposas.
31 Y su concubina que *estaba* en Siquem, también le dio a luz un hijo; y le
puso por nombre Abimelec.
32 Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el
sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.
33 Y aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a
prostituirse en pos de los Baales, e hicieron de Baal-berit su dios.
34 Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había
librado de todos sus enemigos alrededor;
35 ni correspondieron con bondad a la casa de Jerobaal, *el cual es* Gedeón
conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

9

1 Y se fue Abimelec hijo de Jerobaal a Siquem, a los hermanos de su madre,
y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre,
diciendo:
2 Yo os ruego que habléis a oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece
mejor, que todos los hijos de Jerobaal, setenta hombres, reinen sobre
vosotros; o que reine sobre vosotros un solo hombre? Acordaos que yo
soy hueso vuestro, y carne vuestra.
3 Y hablaron por él los hermanos de su madre a oídos de todos los de
Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó en favor de
Abimelec, porque decían: Nuestro hermano *es*.
4 Y le dieron setenta *piezas* de plata del templo de Baal-berit, con los cuales
Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron.

5 Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos
de Jerobaal, setenta varones, sobre una piedra; mas quedó Jotam, el hijo
menor de Jerobaal, que se escondió.
6 Y reunidos todos los de Siquem con toda la casa de Milo, fueron y
eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que *estaba* en
Siquem.
7 Y cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de
Gerizim, y alzando su voz clamó, y les dijo: Oídme, varones de Siquem;
que Dios os oiga.
8 Fueron los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre
nosotros.
9 Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual por mí honran
a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?
10 Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.
11 Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para
ir a ser grande sobre los árboles?
12 Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.
13 Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los
hombres, por ir a ser grande sobre los árboles?
14 Dijeron entonces todos los árboles al escaramujo: Anda tú, reina sobre
nosotros.
15 Y el escaramujo respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por
rey sobre vosotros, venid, y aseguraos debajo de mi sombra; y si no, fuego
salga del escaramujo que devore los cedros del Líbano.
16 Ahora pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer
rey a Abimelec, y si lo habéis hecho bien con Jerobaal y con su casa, y si
le habéis pagado conforme a la obra de sus manos
17 (Pues que mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida por libraros de
mano de Madián;
18 y vosotros os levantasteis hoy contra la casa de mi padre, y matasteis sus
hijos, setenta varones, sobre una piedra; y habéis puesto por rey sobre los
de Siquem a Abimelec, hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano);
19 si con verdad y con integridad habéis obrado hoy con Jerobaal y con su
casa, *entonces* gozad de Abimelec, y que él goce de vosotros.
20 Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la
casa de Milo; y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que
consuma a Abimelec.
21 Y huyó Jotam, y se fugó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por causa de
Abimelec su hermano.
22 Y después que Abimelec hubo reinado sobre Israel tres años,
23 Entonces Dios envió un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de
Siquem. Y los hombres de Siquem traicionaron a Abimelec;
24 para que la crueldad *hecha* a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de
ellos, viniera a ponerse sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre
los hombres de Siquem que lo ayudaron a matar a sus hermanos.
25 Y los de Siquem le pusieron acechadores en las cumbres de las
montañas, los cuales robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el
camino; y se lo hicieron saber a Abimelec.
26 Y Gaal, hijo de Ebed, vino con sus hermanos, y se pasaron a Siquem; y
los de Siquem pusieron su confianza en él.

27 Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñas y pisaron la uva, e hicieron
fiesta; y entrando en el templo de su dios, comieron y bebieron, y
maldijeron a Abimelec.
28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién *es* Abimelec y qué *es* Siquem, para que
nosotros le sirvamos? ¿No *es* hijo de Jerobaal? ¿Y no es Zebul su asistente?
Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; mas ¿por qué habíamos
de servirle a él?
29 ¡Quisiera Dios que este pueblo estuviera bajo mi mano! Yo echaría luego
a Abimelec. Y decía a Abimelec: Aumenta tus escuadrones, y sal.
30 Y Zebul alcalde de la ciudad, oyendo las palabras de Gaal hijo de Ebed,
se encendió en ira;
31 y envió mensajeros secretamente a Abimelec, diciendo: He aquí que
Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí, que
están sublevando la ciudad contra ti.
32 Levántate pues, ahora de noche, tú y el pueblo que *está* contigo, y pon
emboscadas en el campo.
33 Y será que por la mañana, al salir el sol, te levantarás y acometerás
contra la ciudad; y he aquí que *cuando* él y el pueblo que *está* con él
salgan contra ti, tú harás con él según se te presente la ocasión.
34 Levantándose pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él
estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.
35 Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la
ciudad: y Abimelec y todo el pueblo que con él *estaba*, se levantaron de la
emboscada.
36 Y cuando Gaal vio al pueblo, dijo a Zebul: He allí pueblo que desciende
de las cumbres de las montañas. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra
de las montañas como *si fueran* hombres.
37 Mas Gaal volvió a hablar, y dijo: He allí pueblo que desciende por medio
de la tierra, y un escuadrón que viene camino del valle de Meonenim.
38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde *está* ahora aquel tu hablar, diciendo:
Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No *es* este el pueblo que tenías
en poco? Sal pues, ahora, y pelea contra él.
39 Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec.
40 Mas lo persiguió Abimelec, delante del cual él huyó; y cayeron heridos
muchos hasta la entrada de la puerta.
41 Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus
hermanos, para que no morasen en Siquem.
42 Y aconteció al siguiente día, que el pueblo salió al campo: y fue dado
aviso a Abimelec.
43 El cual, tomando gente, la repartió en tres escuadrones, y puso
emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de
la ciudad; y se levantó contra ellos y los mató.
44 Y Abimelec y el escuadrón que *estaba* con él, acometieron con ímpetu, y
pararon a la entrada de la puerta de la ciudad; y los *otros* dos escuadrones
acometieron contra todos los que *estaban* en el campo y los mataron.
45 Y Abimelec combatió contra aquella ciudad todo aquel día; y tomó la
ciudad, y mató al pueblo que *estaba* en ella, y asoló la ciudad y la sembró
de sal.
46 Cuando oyeron *esto* todos los que estaban en la torre de Siquem,
entraron en la fortaleza del templo del dios Berit.

47 Y fue dicho a Abimelec que todos los hombres de la torre de Siquem
estaban reunidos.
48 Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con
él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los
árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo
que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos y haced lo
mismo.
49 Y así todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a
Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas
a la fortaleza de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, como
unos mil hombres y mujeres.
50 Después Abimelec se fue a Tebes; y acampó contra Tebes, y la tomó.
51 En medio de aquella ciudad había una torre fuerte, a la cual se retiraron
todos los hombres y mujeres, y todos los habitantes de la ciudad; y
cerrando tras sí las puertas, se subieron al piso alto de la torre.
52 Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, se acercó a la puerta de la
torre para prenderle fuego.
53 Pero una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la
cabeza de Abimelec, y le quebró el cráneo.
54 Entonces llamó apresuradamente al joven, su escudero, y le dijo: Saca
tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y el
joven lo atravesó, y murió.
55 Y cuando los hombres de Israel vieron muerto a Abimelec, se fueron
cada uno a su casa.
56 Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre matando a
sus setenta hermanos.
57 Y toda la maldad de los hombres de Siquem la hizo Dios volver sobre
sus cabezas; y la maldición de Jotam, hijo de Jerobaal, vino sobre ellos.

10

1 Y después de Abimelec se levantó para librar a Israel, Tola, hijo de Púa,
hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir, en el monte de
Efraín.
2 Y juzgó a Israel veintitrés años, y murió, y fue sepultado en Samir.
3 Tras él se levantó Jair, galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.
4 Este tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos, y tenían
treinta villas, que se llamaron las villas de Jair hasta hoy, las cuales *están*
en la tierra de Galaad.
5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.
6 Mas los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová,
y sirvieron a los Baales y a Astarot, y a los dioses de Siria, y a los dioses
de Sidón, y a los dioses de Moab, y a los dioses de los hijos de Amón, y a
los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron.
7 Y Jehová se airó contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en
mano de los hijos de Amón:
8 Los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel
tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que *estaban* al otro lado
del Jordán en la tierra del amorreo, que *es* en Galaad.

9 Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra
Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín; e Israel fue en gran manera
afligido.
10 Y los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos
pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios y servido a los
Baales.
11 Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No *os libré* yo de los egipcios,
de los amorreos, de los hijos de Amón y de los filisteos?
12 También los de Sidón os oprimieron, y los de Amalec, y los de Maón; y
clamasteis a mí, y yo os libré de sus manos.
13 Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por
tanto, yo no os libraré más.
14 Andad, y clamad a los dioses que os habéis elegido, que os libren ellos
en el tiempo de vuestra aflicción.
15 Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con
nosotros como bien te pareciere; solamente que ahora nos libres en este
día.
16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová: Y su alma
fue angustiada a causa de la aflicción de Israel.
17 Y se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; y los hijos de
Israel también se juntaron, y acamparon en Mizpa.
18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién *es* el
que comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Él será cabeza sobre
todos los que habitan en Galaad.

11

1 Y Jefté, el galaadita era un hombre esforzado y valeroso, hijo de una
ramera, al cual había engendrado Galaad.
2 Y la esposa de Galaad también le había dado hijos; los cuales cuando
fueron grandes, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la
casa de nuestro padre, porque *eres* hijo de otra mujer.
3 Huyendo, pues, Jefté a causa de sus hermanos, habitó en tierra de Tob; y
se juntaron con él hombres ociosos, los cuales con él salían.
4 Y aconteció que después de días los hijos de Amón hicieron guerra contra
Israel:
5 Y como los hijos de Amón tenían guerra contra Israel, los ancianos de
Galaad fueron para traer a Jefté de la tierra de Tob;
6 y dijeron a Jefté: Ven y sé nuestro capitán para que peleemos contra los
hijos de Amón.
7 Y Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me habéis aborrecido
vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís
ahora a mí cuando estáis en aflicción?
8 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa
volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros, y pelees contra los
hijos de Amón, y nos seas cabeza a todos los que moramos en Galaad.
9 Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para
que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entrega delante de mí,
¿seré yo vuestra cabeza?
10 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre
nosotros, si no hacemos como tú dices.

11 Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por
su cabeza y capitán; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en
Mizpa.
12 Y envió Jefté embajadores al rey de los hijos de Amón, diciendo: ¿Qué
tienes tú conmigo que has venido a mí para hacer guerra en mi tierra?
13 Y el rey de los hijos de Amón respondió a los embajadores de Jefté: Por
cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta
Jaboc y el Jordán; por tanto, devuélvelas ahora en paz.
14 Y Jefté volvió a enviar otros embajadores al rey de los hijos de Amón,
15 para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra
de los hijos de Amón:
16 Mas subiendo Israel de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo,
y llegó a Cades.
17 Entonces Israel envió embajadores al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego
que me dejes pasar por tu tierra. Mas el rey de Edom no los escuchó. Envió
también al rey de Moab; el cual tampoco quiso. Israel, por tanto, se quedó
en Cades.
18 Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de
Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó en el
otro lado de Arnón, y no entraron por el término de Moab; porque Arnón
era la frontera de Moab.
19 Y envió Israel embajadores a Sehón, rey de los amorreos, rey de Hesbón,
y le dijo Israel: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.
20 Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por su término; sino que
reuniendo Sehón a toda su gente, acampó en Jahaza, y peleó contra Israel.
21 Pero Jehová, el Dios de Israel, entregó a Sehón y a todo su pueblo en
mano de Israel, y los venció; y poseyó Israel toda la tierra del amorreo
que habitaba en aquel país.
22 Poseyeron también todo el término del amorreo desde Arnón hasta
Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.
23 Así que Jehová, el Dios de Israel, echó a los amorreos de delante de su
pueblo Israel; ¿y lo has de poseer tú?
24 ¿No poseerás tú lo que Quemos, tu dios, te dé por posesión? Así
poseeremos nosotros a todo aquel que echó Jehová nuestro Dios de delante
de nosotros.
25 ¿*Eres* tú ahora mejor en algo que Balac, hijo de Zipor, rey de Moab?
¿Tuvo él pleito contra Israel, o hizo guerra contra ellos?
26 Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus
aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que *están* a los términos
de Arnón, ¿por qué no las habéis reclamado en ese tiempo?
27 Así que, yo en nada he pecado contra ti, mas tú me haces mal haciendo
guerra contra mí: Jehová, que es el Juez, juzgue hoy entre los hijos de
Israel y los hijos de Amón.
28 Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le
envió.
29 Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y
Manasés; y de allí pasó a Mizpa de Galaad; y de Mizpa de Galaad pasó a
los hijos de Amón.
30 Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si en verdad entregas a los hijos de
Amón en mis manos,

31 sucederá que cualquiera que salga de las puertas de mi casa a recibirme
cuando yo vuelva en paz de los hijos de Amón, será de Jehová, y lo ofreceré
en holocausto.
32 Y Jefté pasó adonde *estaban* los hijos de Amón para pelear contra ellos;
y Jehová los entregó en su mano.
33 Y los hirió de grandísimo estrago desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte
ciudades; y hasta la vega de las viñas. Así fueron sometidos los hijos de
Amón delante de los hijos de Israel.
34 Y cuando Jefté llegó a su casa en Mizpa, he aquí que su hija salió a
recibirle con panderos y danzas, y ella *era su* hija única; fuera de ella no
tenía hijo ni hija.
35 Y aconteció que cuando él la vio, rasgó sus ropas, diciendo: ¡Ay, hija
mía! en verdad me has abatido, y tú eres de los que me afligen; porque
he abierto mi boca a Jehová, y no podré retractarme.
36 Ella entonces le respondió: Padre mío, si has abierto tu boca a Jehová,
haz de mí como salió de tu boca, pues que Jehová ha hecho venganza en
tus enemigos, los hijos de Amón.
37 Y además dijo a su padre: Permite que me sea hecho esto; deja que por
dos meses vaya yo y descienda por las montañas y llore mi virginidad, yo
y mis compañeras.
38 Él entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus
compañeras, y lloró su virginidad por las montañas.
39 Y aconteció que pasados los dos meses ella volvió a su padre, quien hizo
con ella *conforme* a su voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.
Y se hizo costumbre en Israel,
40 que de año en año las doncellas de Israel iban a endechar a la hija de
Jefté el galaadita, cuatro días en el año.

12

1 Y reuniéndose los varones de Efraín, pasaron hacia el norte, y dijeron a
Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos
llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos a fuego tu
casa contigo.
2 Y Jefté les respondió: Yo tuve, y mi pueblo, una gran contienda con los
hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de sus manos.
3 Viendo, pues, que no *me* defendíais, puse mi vida en la palma de mi
mano, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová los entregó en mi mano.
¿Por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?
4 Y juntando Jefté a todos los varones de Galaad, peleó contra Efraín; y los
de Galaad hirieron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros *sois* fugitivos
de Efraín, vosotros sois galaaditas en medio de Efraín *y* en medio de
Manasés.
5 Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a Efraín; y era que, cuando
alguno de los de Efraín que había huido, decía, ¿pasaré? Los de Galaad
le preguntaban: ¿*Eres* tú efrateo? Si él respondía: No;
6 entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque
no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le
degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de
Efraín cuarenta y dos mil.

7 Y Jefté juzgó a Israel seis años: luego murió Jefté galaadita, y fue
sepultado en *una de* las ciudades de Galaad.
8 Después de él juzgó a Israel Ibzan de Belén;
9 El cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, *las cuales* casó fuera, y tomó de
fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años.
10 Y murió Ibzan, y fue sepultado en Belén.
11 Después de él juzgó a Israel Elón, zabulonita, el cual juzgó a Israel diez
años.
12 Y murió Elón, zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de
Zabulón.
13 Después de él juzgó a Israel Abdón, hijo de Hilel, piratonita.
14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos que cabalgaban sobre setenta
asnos: y juzgó a Israel ocho años.
15 Y murió Abdón, hijo de Hilel, piratonita, y fue sepultado en Piratón, en
la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

13

1 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y
Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.
2 Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa;
y su esposa *era* estéril, que nunca había dado a luz.
3 Y el Ángel de Jehová apareció a esta mujer, y le dijo: He aquí que tú eres
estéril, y no has dado a luz; mas concebirás y darás a luz un hijo.
4 Por tanto ahora, te ruego, cuida que no bebas vino ni licor, ni comas cosa
inmunda.
5 Porque he aquí que concebirás, y darás a luz un hijo; y no pasará
navaja sobre su cabeza, porque aquel niño será nazareo para Dios desde
el vientre, y él comenzará a librar a Israel de mano de los filisteos.
6 Y la mujer vino y lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino
a mí, cuyo aspecto *era* como el aspecto de un Ángel de Dios, terrible en
gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me
dijo su nombre.
7 Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto,
ahora no bebas vino ni licor, ni comas cosa inmunda; porque este niño
desde el vientre será nazareo para Dios hasta el día de su muerte.
8 Entonces Manoa oró a Jehová, y dijo: Oh, Señor mío, yo te ruego que
aquel varón de Dios que tú enviaste venga otra vez a nosotros y nos enseñe
lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer.
9 Y Dios oyó la voz de Manoa: y el Ángel de Dios volvió otra vez a la mujer,
estando ella en el campo; mas su marido Manoa no *estaba* con ella.
10 Y la mujer corrió prontamente, y lo declaró a su marido, diciendo: Mira
que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el *otro* día.
11 Y se levantó Manoa, y siguió a su esposa; y así que llegó al varón, le dijo:
¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y Él dijo: Yo soy.
12 Entonces Manoa dijo: Cúmplase pues, tu palabra. ¿Qué orden daremos
al niño, y qué se ha de hacer con él?
13 Y el Ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas
las cosas que yo le dije:

14 Ella no comerá nada que proceda de vid que da vino; no beberá vino ni
licor, ni comerá cosa inmunda; ha de guardar todo lo que le mandé.
15 Entonces Manoa dijo al Ángel de Jehová: Te ruego que nos permitas
detenerte y prepararte un cabrito.
16 Y el Ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas no
comeré de tu pan; y si quieres hacer holocausto, sacrifícalo a Jehová. Y
no sabía Manoa que aquél *era* el Ángel de Jehová.
17 Entonces dijo Manoa al Ángel de Jehová: ¿Cuál *es* tu nombre, para que
cuando se cumpliere tu palabra te honremos?
18 Y el Ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre,
que *es* secreto?
19 Y Manoa tomó un cabrito de las cabras y un presente, y lo sacrificó
sobre una roca a Jehová; y *el Ángel* hizo milagro a vista de Manoa y de su
esposa.
20 Pues aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Ángel
de Jehová subió en la llama del altar a vista de Manoa y de su esposa, los
cuales se postraron en tierra sobre sus rostros.
21 Y el Ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su esposa.
Entonces Manoa supo que *era* el Ángel de Jehová.
22 Y dijo Manoa a su esposa: Ciertamente moriremos, porque hemos visto
a Dios.
23 Y su esposa le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no recibiría de
nuestras manos el holocausto y el presente, ni nos hubiera mostrado todas
estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.
24 Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño
creció, y Jehová lo bendijo.
25 Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamen-
tos de Dan, entre Zora y Estaol.

14

1 Y descendiendo Sansón a Timnat, vio en Timnat a una mujer de las hijas
de los filisteos.
2 Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en
Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis
por esposa.
3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus
hermanos, ni en todo mi pueblo, para que vayas tú a tomar esposa de los
filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómala para mí,
porque esta agradó a mis ojos.
4 Mas su padre y su madre no sabían que esto *venía* de Jehová, y que él
buscaba ocasión contra los filisteos; porque en aquel tiempo los filisteos
dominaban sobre Israel.
5 Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando
llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un cachorro de león que venía
rugiendo hacia él.
6 Y el Espíritu de Jehová cayó sobre él, y lo despedazó como quien
despedaza un cabrito, *sin tener* nada en su mano; pero no contó ni a su
padre ni a su madre lo que había hecho.
7 Vino pues, y habló a la mujer que había agradado a Sansón.

8 Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó *del camino*
para ver el cuerpo muerto del león, y he aquí que en el cuerpo del león
había un enjambre de abejas, y un panal de miel.
9 Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y llegado
que hubo *adonde estaban* su padre y su madre, les dio también a ellos que
comiesen; pero no les contó que había tomado aquella miel del cuerpo del
león.
10 Vino, pues, su padre a la mujer, y Sansón hizo allí banquete; porque así
solían hacer los jóvenes.
11 Y aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros
que estuviesen con él;
12 a los cuales Sansón dijo: Yo os propondré ahora un enigma, el cual si en
los siete días del banquete vosotros me declarareis y descubriereis, yo os
daré treinta sábanas y treinta mudas de ropa.
13 Mas si no me lo supiereis declarar, vosotros me daréis las treinta
sábanas y las treinta mudas de ropa. Y ellos respondieron: Exponnos
tu enigma, y la oiremos.
14 Entonces les dijo: Del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzura.
Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días.
15 Y aconteció que en el séptimo día, dijeron a la esposa de Sansón: Induce
a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti
y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos? ¿No
es así?
16 Y la esposa de Sansón lloró delante de él, y dijo: Solamente me aborreces
y no me amas, pues que no me declaras el enigma que propusiste a los
hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi
madre lo he declarado; y ¿lo había de declarar a ti?
17 Y ella lloró delante de él los siete días que ellos tuvieron banquete; y
sucedió que el séptimo día él se lo declaró, porque ella lo presionaba; y
ella declaró el enigma a los hijos de su pueblo.
18 Y al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron:
¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león? Y
él les respondió: Si no araseis con mi novilla, nunca hubierais descubierto
mi enigma.
19 Y el Espíritu de Jehová cayó sobre él, y descendió a Ascalón, e hirió
treinta hombres de ellos; y tomando el despojo, dio las mudas de ropa a
los que habían explicado el enigma: y encendido en enojo se fue a casa
de su padre.
20 Y la esposa de Sansón fue *dada* a su compañero, con el cual él antes se
acompañaba.

15

1 Y aconteció después de días, que en el tiempo de la siega del trigo,
Sansón visitó a su esposa con un cabrito, diciendo: Entraré a mi esposa a
la cámara. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.
2 Y dijo el padre de ella: Pensé que la aborrecías del todo, y la di a
tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no *es* más hermosa que ella?
Tómala, pues, en su lugar.
3 Y Sansón les respondió: Yo seré sin culpa esta vez para con los filisteos,
si mal les hiciere.

4 Y fue Sansón y atrapó trescientas zorras, y tomando teas, y trabando
aquéllas por las colas, puso entre cada dos colas una tea.
5 Después, encendiendo las teas, echó las zorras en los sembrados de los
filisteos, y quemó las gavillas amontonadas y en pie, viñas y olivares.
6 Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les fue dicho: Sansón, el
yerno del timnateo, porque le quitó a su esposa y la dio a su compañero.
Y vinieron los filisteos, y quemaron a fuego a ella y a su padre.
7 Entonces Sansón les dijo: ¿Así lo habíais de hacer? mas yo me vengaré
de vosotros, y después cesaré.
8 Y los hirió pierna y muslo con gran mortandad; y descendió, y habitó en
la cima de la roca de Etam.
9 Y los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se tendieron por Lehi.
10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra
nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para
hacerle como él nos ha hecho.
11 Entonces tres mil hombres de Judá subieron a la cima de la roca de Etam,
y dijeron a Sansón: ¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros?
¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como
ellos me hicieron.
12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte, y
entregarte en mano de los filisteos. Y Sansón les respondió: Juradme que
vosotros no me mataréis.
13 Y ellos le respondieron, diciendo: No, solamente te prenderemos, y te
entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron
con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña.
14 Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro,
y el Espíritu de Jehová descendió con poder sobre él, y las cuerdas que
estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las
ataduras se cayeron de sus manos.
15 Y hallando una quijada de asno fresca, extendió la mano y la tomó, e
hirió con ella a mil hombres.
16 Entonces Sansón dijo: Con la quijada de un asno, un montón, dos
montones; Con la quijada de un asno herí mil hombres.
17 Y sucedió que cuando acabó de hablar, arrojó de su mano la quijada, y
llamó a aquel lugar Ramat-lehi.
18 Y teniendo gran sed, clamó a Jehová, y dijo: Tú has dado esta gran
salvación por mano de tu siervo: ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en
mano de los incircuncisos?
19 Entonces quebró Dios una muela que *estaba* en la quijada, y salieron de
allí aguas, y bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por eso llamó el
nombre de aquel lugar, En-hacore, el cual *está* en Lehi, hasta hoy.
20 Y juzgó a Israel en días de los filisteos veinte años.

16

1 Y fue Sansón a Gaza, y vio allí una mujer ramera, y entró a ella.
2 Y fue dicho a los de Gaza: Sansón es venido acá. Y lo rodearon, y
le asecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron
callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces
lo mataremos.
3 Mas Sansón durmió hasta la media noche; y a la media noche se levantó,
y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las

echó al hombro, y se fue, y se subió con ellas a la cumbre del monte que
está delante de Hebrón.
4 Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de
Sorec, la cual se llamaba Dalila.
5 Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engáñale y
mira en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para
que lo atemos y lo atormentemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien
piezas de plata.
6 Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué *consiste* tu
gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser atormentado.
7 Y Sansón le respondió: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún
no estén secos, entonces me debilitaré, y seré como cualquiera de los
hombres.
8 Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún
no se habían secado, y ella le ató con ellos.
9 Y ella tenía unos hombres al acecho en una cámara. Entonces ella le dijo:
¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe
una cuerda de estopa cuando siente el fuego; y no se supo *en qué consistía*
su fuerza.
10 Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has
dicho mentiras; descúbreme pues, ahora, yo te ruego, cómo podrás ser
atado.
11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas, con las cuales
ninguna cosa se haya hecho, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de
los hombres.
12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los
filisteos sobre ti! Y los espías *estaban* en una cámara. Mas él las rompió
de sus brazos como un hilo.
13 Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con
mentiras. Dime, pues, ahora cómo podrás ser atado. Él entonces le dijo:
Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela.
14 Y ella hincó la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas
despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.
15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está
conmigo? Ya me has engañado tres veces y no me has revelado aún en
qué *consiste* tu gran fuerza.
16 Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e
importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia.
17 Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó
navaja; porque *soy* nazareo para Dios desde el vientre de mi madre. Si
fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré, y seré como
todos los hombres.
18 Y viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a
llamar a los príncipes de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él
me ha descubierto todo su corazón. Y los príncipes de los filisteos vinieron
a ella, trayendo en su mano el dinero.
19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas; y llamado un hombre, le
rapó las siete guedejas de su cabeza, y comenzó a afligirlo, pues su fuerza
se apartó de él.
20 Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su

sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras, y me escaparé: no sabiendo
que Jehová ya se había apartado de él.
21 Mas los filisteos echaron mano de él, y le sacaron los ojos, y le llevaron
a Gaza; y le ataron con cadenas de bronce, para que moliese en la cárcel.
22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.
23 Entonces los príncipes de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio
a Dagón su dios, y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en
nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.
24 Y viéndolo el pueblo, loaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó
en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el
cual había dado muerte a muchos de nosotros.
25 Y aconteció que, alegrándose el corazón de ellos, dijeron: Llamad a
Sansón, para que divierta delante de nosotros. Y llamaron a Sansón de
la cárcel, y servía de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las
columnas.
26 Y Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme
palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye
sobre ellas.
27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los príncipes de los
filisteos *estaban* allí; y en el techo *había* como tres mil hombres y mujeres,
que estaban mirando el escarnio de Sansón.
28 Entonces Sansón clamó a Jehová, y dijo: Oh Señor Jehová, te ruego que
te acuerdes de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios,
para que de una vez tome venganza de los filisteos, por mis dos ojos.
29 Asió luego Sansón las dos columnas del medio sobre las cuales
descansaba la casa, y estribó en ellas, la una con la mano derecha, y la
otra con la izquierda;
30 Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Y estribando con *toda su*
fuerza, cayó la casa sobre los príncipes, y sobre todo el pueblo que estaba
en ella. Y fueron muchos más los que de ellos mató al morir, que los que
había matado en su vida.
31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y
le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre
Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

17

1 Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía.
2 El cual dijo a su madre: Los mil cien *siclos* de plata que te fueron
hurtados, por lo que tú maldecías, y de los cuales me hablaste, he aquí
que yo tengo este dinero; yo lo había tomado. Entonces su madre dijo:
Bendito *seas* de Jehová, hijo mío.
3 Y luego que él devolvió los mil cien *siclos* de plata a su madre, su madre
dijo: Yo ciertamente he dedicado de mi mano este dinero a Jehová por mi
hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición; ahora pues, yo te
lo devuelvo.
4 Mas él devolvió el dinero a su madre, y su madre tomó doscientos *siclos*
de plata, y los dio al fundidor; y él le hizo de ellos una imagen de talla y
una de fundición, la cual fue puesta en casa de Micaía.
5 Y este hombre Micaía tenía una casa de dioses, e hizo un efod y terafim,
y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.

6 En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía como mejor le
parecía.
7 Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual *era* levita;
y peregrinaba allí.
8 Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá, para ir a donde
encontrase *lugar*; y llegando al monte de Efraín, vino a casa de Micaía,
para de allí hacer su camino.
9 Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén
de Judá, y voy a vivir donde encuentre *lugar*.
10 Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y me serás en lugar de
padre y sacerdote; y yo te daré diez *siclos* de plata por año, y vestidura, y
tu comida. Y el levita se quedó.
11 Acordó pues el levita en morar con aquel hombre, y él lo tenía como a
uno de sus hijos.
12 Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y estaba
en casa de Micaía.
13 Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me hará bien, porque tengo un levita
por *mi* sacerdote.

18

1 En aquellos días no *había* rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de
Dan buscaba para sí una heredad donde morar, porque hasta entonces no
le había caído suerte entre las tribus de Israel por heredad.
2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de sus términos,
hombres valientes, de Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen
bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra. Estos vinieron al
monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron.
3 Y cuando *estaban* cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del
joven levita; y llegándose allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído por acá? ¿Y
qué haces aquí? ¿Y qué tienes tú por aquí?
4 Y él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía,
y me ha tomado para que sea su sacerdote.
5 Y ellos le dijeron: Pregunta pues, ahora a Dios, para que sepamos si este
viaje que hacemos será próspero.
6 Y el sacerdote les respondió: Id en paz, que vuestro viaje que hacéis es
delante de Jehová.
7 Entonces aquellos cinco hombres partieron, y vinieron a Lais; y vieron
que el pueblo que *habitaba* en ella estaba seguro, ocioso y confiado,
conforme a la costumbre de los sidonios; sin que nadie en aquella región
los humillase en cosa alguna; y estaban lejos de los sidonios, y no tenían
negocios con nadie.
8 Volviendo pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les
dijeron: ¿Qué hay?
9 Y ellos respondieron: Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros
hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena: ¿y vosotros
os quedáis quietos? No seáis perezosos en poneros en marcha para ir a
poseer la tierra.
10 Cuando allá llegareis, vendréis a una gente confiada, y a una tierra muy
espaciosa; pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no
hay falta de cosa alguna que haya en la tierra.

11 Y partiendo los de Dan de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres
armados con armas de guerra,
12 subieron y acamparon en Quiriat-jearim, en Judá; por lo cual llamaron
a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy: he aquí, *está* detrás de
Quiriat-jearim.
13 Y pasando de allí al monte de Efraín, vinieron hasta la casa de Micaía.
14 Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra
de Lais, dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis como en estas casas hay efod
y terafim, e imagen de talla y de fundición? Mirad pues, lo que habéis de
hacer.
15 Y llegándose allá, vinieron a la casa del joven levita en casa de Micaía,
y le preguntaron cómo estaba.
16 Y los seiscientos hombres, que *eran* de los hijos de Dan, estaban armados
con sus armas de guerra a la entrada de la puerta.
17 Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra,
entraron allá, y tomaron la imagen de talla, y el efod, y el terafim, y
la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la
puerta con los seiscientos hombres armados con armas de guerra.
18 Entrando pues, aquellos en la casa de Micaía, tomaron la imagen de
talla, el efod, y el terafim, y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo:
¿Qué hacéis vosotros?
19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con
nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú
sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel?
20 Y se alegró el corazón del sacerdote; el cual tomando el efod y el terafim,
y la imagen, se vino entre la gente.
21 Y ellos tornaron y se fueron; y pusieron los niños, y el ganado y el
bagaje, delante de sí.
22 Y cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres
que *habitaban* en las casas cercanas a la casa de Micaía, se juntaron, y
siguieron a los hijos de Dan.
23 Y dando voces a los de Dan, estos volvieron sus rostros, y dijeron a
Micaía: ¿Qué tienes que has juntado gente?
24 Y él respondió: Habéis llevado mis dioses que yo hice, y al sacerdote,
y os fuisteis: ¿Qué más me queda? ¿Y a qué propósito me decís: Qué
tienes?
25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los
de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida, y la vida de los
tuyos.
26 Y yéndose los hijos de Dan su camino, y viendo Micaía que *eran* más
fuertes que él, se volvió y regresó a su casa.
27 Y ellos llevando las cosas que había hecho Micaía, juntamente con el
sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo reposado y seguro; y los
hirieron a filo de espada, y prendieron fuego a la ciudad.
28 Y no *hubo* quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no
tenían comercio con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay en
Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.
29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de
Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais.

30 Y los hijos de Dan levantaron la imagen de talla; y Jonatán, hijo de
Gersón, hijo de Manasés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de
Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra.
31 Y se levantaron la imagen de Micaía, la cual él había hecho, todo el
tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

19

1 Y aconteció en aquellos días, cuando no *había* rey en Israel, que hubo
un levita que moraba como peregrino en los lados del monte de Efraín, el
cual había tomado para sí a una concubina de Belén de Judá.
2 Y su concubina cometió adulterio contra él, y se fue de él a casa de su
padre, a Belén de Judá, y estuvo allá por tiempo de cuatro meses.
3 Y se levantó su marido, y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla
volver, llevando consigo un criado suyo y un par de asnos; y ella le metió
en la casa de su padre. Y viéndole el padre de la joven, le salió a recibir
gozoso;
4 y le detuvo su suegro, padre de la joven, y quedó en su casa tres días,
comiendo y bebiendo, y reposando allí.
5 Y aconteció al cuarto día, cuando se levantaron muy de mañana, que él
se levantó para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu
corazón con un bocado de pan, y después os iréis.
6 Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la
joven dijo al varón: Te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará
tu corazón.
7 Y levantándose el varón para irse, el suegro le constriñó a que tornase
y pasase allí la noche.
8 Y al quinto día levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de
la joven: Te ruego que confortes ahora tu corazón. Y se detuvieron hasta
que ya declinaba el día, y comieron ambos juntos.
9 Se levantó luego el varón para irse, él, y su concubina, y su criado.
Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí el día declina
para ponerse el sol, te ruego que pases aquí la noche; he aquí que el
día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os
levantaréis temprano a vuestro camino, y te irás a tu casa.
10 Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y partió,
y llegó hasta enfrente de Jebús, que *es* Jerusalén, con su par de asnos
ensillados, y con su concubina.
11 Y *estando* ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado
a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que
pasemos en ella la noche.
12 Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros,
que no *sea* de los hijos de Israel; antes pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su
criado:
13 Ven, lleguemos a uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa, o
en Ramá.
14 Pasando pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa, que
pertenece a Benjamín.
15 Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y
entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no *hubo* quien los
recibiese en casa para pasar la noche.

16 Y he aquí un hombre viejo, que a la tarde venía del campo de trabajar;
el cual *era* del monte de Efraín, y moraba como peregrino en Gabaa, pero
los moradores de aquel lugar *eran* hijos de Benjamín.
17 Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel viajante en la plaza de la ciudad,
y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?
18 Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a los lados del monte de
Efraín, de donde yo soy; y partí hasta Belén de Judá; mas *ahora* voy a la
casa de Jehová, y no hay quien me reciba en casa,
19 aunque nosotros tenemos paja y de comer para nuestros asnos, y
también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado
que *está* con tu siervo; no nos hace falta nada.
20 Y el hombre viejo dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda sea solamente
a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza.
21 Y metiéndolos en su casa, dio de comer a sus asnos; y ellos se lavaron
los pies, y comieron y bebieron.
22 Y cuando estaban gozosos, he aquí, que los hombres de aquella ciudad,
hombres hijos de Belial, rodearon la casa, golpeando las puertas, y
diciendo al hombre viejo dueño de la casa: Saca al hombre que ha entrado
en tu casa, para que lo conozcamos.
23 Y saliendo a ellos aquel varón, amo de la casa, les dijo: No, hermanos
míos, os ruego que no cometáis este mal, pues que este hombre ha entrado
en mi casa, no hagáis esta maldad.
24 He aquí mi hija virgen, y la concubina de él; yo os las sacaré ahora;
humilladlas, y haced con ellas como os pareciere, y no hagáis a este
hombre cosa tan infame.
25 Pero aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que aquel hombre
tomó a su concubina y la trajo a ellos; y ellos la conocieron, y abusaron de
ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.
26 Y cuando ya amanecía, vino la mujer y cayó delante de la puerta de la
casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta *que se hizo* de día.
27 Y levantándose de mañana su señor, abrió las puertas de la casa y salió
para seguir su camino, y he aquí, la mujer su concubina estaba tendida
delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.
28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos. Pero ella no respondió. Entonces la
levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar.
29 Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la
partió por sus huesos en doce pedazos, y los envió por todos los términos
de Israel.
30 Y todo el que lo veía, decía: Jamás se ha hecho ni visto cosa semejante,
desde el tiempo que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta
hoy. Consideradlo, tomad consejo y hablad.

20

1 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación
como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a
Jehová en Mizpa.
2 Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron
presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de
a pie que sacaban espada.

3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a
Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad.
4 Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo:
Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche.
5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, rodearon sobre mí la casa por
la noche, con idea de matarme, y amancillaron a mi concubina tanto que
ella murió.
6 Entonces tomando yo mi concubina, la corté en pedazos, y los envié por
todo el término de la posesión de Israel: por cuanto han hecho maldad y
crimen en Israel.
7 He aquí todos vosotros *sois* hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y
consejo.
8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron:
Ninguno *de nosotros* irá a su tienda, ni ninguno de nosotros volverá a su
casa.
9 Esto es lo que haremos ahora a Gabaa; contra ella *subiremos* por sorteo.
10 Tomaremos diez hombres de cada cien por todas las tribus de Israel, y
cien de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven provisiones para el
pueblo, para que yendo contra Gabaa de Benjamín, le hagan conforme a
toda la abominación que ha cometido en Israel.
11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como
un solo hombre.
12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín,
diciendo: ¿Qué maldad *es* esta que ha sido hecha entre vosotros?
13 Entregad, pues, ahora aquellos hombres, hijos de Belial, que *están* en
Gabaa, para que los matemos, y barramos el mal de Israel. Mas los de
Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel.
14 Antes los de Benjamín se juntaron de las ciudades de Gabaa, para salir
a pelear contra los hijos de Israel.
15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades,
veintiséis mil hombres que sacaban espada, además de los habitantes de
Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.
16 De toda aquella gente *había* setecientos hombres escogidos, que eran
zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y
no erraban.
17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocien-
tos mil hombres que sacaban espada, todos estos *eran* hombres de guerra.
18 Se levantaron luego los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios,
y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a la
guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá *subirá*
primero.
19 Levantándose, pues, de mañana los hijos de Israel, acamparon contra
Gabaa.
20 Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín; y los varones
de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.
21 Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron en tierra
aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.
22 Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel tornaron a ordenar
la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.
23 Porque los hijos de Israel subieron, y lloraron delante de Jehová hasta
la tarde, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Tornaré a pelear con los hijos

de Benjamín mi hermano? Y Jehová les respondió: Subid contra él.
24 Los hijos pues de Israel se acercaron el siguiente día a los hijos de
Benjamín.
25 Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos,
derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel,
todos los cuales sacaban espada.
26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a
la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí delante de Jehová, y ayunaron
aquel día hasta la tarde; y sacrificaron holocaustos y ofrendas de paz
delante de Jehová.
27 Y los hijos de Israel preguntaron a Jehová (porque el arca del pacto de
Dios *estaba* allí en aquellos días,
28 y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella en
aquellos días), y dijeron: ¿Volveré aún a salir en batalla contra los hijos
de Benjamín mi hermano, o me quedaré quieto? Y Jehová dijo: Subid, que
mañana yo lo entregaré en tu mano.
29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.
30 Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el
tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces.
31 Y saliendo los hijos de Benjamín contra el pueblo, alejados que fueron
de la ciudad, comenzaron a herir a algunos del pueblo, matando como las
otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Betel, y el otro a
Gabaa en el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel.
32 Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos *son* delante de nosotros, como
antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la
ciudad hasta los caminos.
33 Entonces, levantándose todos los de Israel de su lugar, se pusieron en
orden en Baal-tamar: y también las emboscadas de Israel salieron de su
lugar, del prado de Gabaa.
34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la
batalla comenzó a agravarse; mas ellos no sabían que el mal se acercaba
sobre ellos.
35 Y Jehová hirió a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de
Israel aquel día veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales
sacaban espada.
36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran muertos; pues los hijos de
Israel habían dado lugar a Benjamín, porque estaban confiados en las
emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.
37 Entonces *los hombres de* las emboscadas acometieron prontamente a
Gabaa, y se extendieron, e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.
38 Ya los israelitas estaban concertados con las emboscadas, que hiciesen
mucho fuego, para que subiese gran humo de la ciudad.
39 Luego, pues, que los de Israel se volvieron en la batalla, los de Benjamín
comenzaron a derribar heridos de Israel unos treinta hombres, y ya
decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la
primera batalla.
40 Mas cuando la llama comenzó a subir de la ciudad con una columna de
humo, los benjamitas miraron hacia atrás; y he aquí que el fuego de la
ciudad subía al cielo.

41 Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se
llenaron de temor porque vieron que el mal había venido sobre ellos.
42 Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel hacia el camino del
desierto; mas el escuadrón los alcanzó, y los que salían de las ciudades los
destruían en medio de ellos.
43 Así envolvieron a los de Benjamín, y los persiguieron y fácilmente los
aplastaron enfrente de Gabaa, hacia donde nace el sol.
44 Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de
guerra.
45 Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la roca de Rimón,
y de ellos recogieron cinco mil hombres en los caminos; y fueron
persiguiéndolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos dos mil hombres.
46 Así todos los que de Benjamín murieron aquel día, fueron veinticinco
mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.
47 Pero seiscientos hombres se volvieron y huyeron al desierto, a la roca
de Rimón, y se estuvieron en la roca de Rimón cuatro meses:
48 Y los hombres de Israel se volvieron contra los hijos de Benjamín, y
los mataron a filo de espada, así a los hombres de *cada* ciudad, como a
las bestias y todo lo que encontraron; también pusieron fuego a todas las
ciudades que hallaron.

21

1 Y los varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de
nosotros dará su hija a los de Benjamín por esposa.
2 Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la tarde
delante de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:
3 Oh Jehová, Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte
hoy de Israel una tribu?
4 Y aconteció que al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y
edificaron allí un altar y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.
5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió
a la reunión cerca de Jehová? Porque se había hecho gran juramento
contra el que no subiese a Jehová en Mizpa, diciendo: Sufrirá muerte.
6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y
dijeron: Una tribu es hoy cortada de Israel.
7 ¿Qué haremos en cuanto a esposas para los que han quedado? Nosotros
hemos jurado por Jehová que no les hemos de dar nuestras hijas por
esposas.
8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a
Jehová en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había venido
al campamento, a la reunión.
9 Porque el pueblo fue contado, y no *hubo allí* varón de los moradores de
Jabes-galaad.
10 Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más
valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los
moradores de Jabes-galaad, con las mujeres y los niños.
11 Mas haréis de esta manera; mataréis a todo varón, y a toda mujer que
hubiere conocido ayuntamiento de varón.

12 Y hallaron de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que
no habían conocido hombre en ayuntamiento de varón, y las trajeron al
campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.
13 Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que
estaban en la roca de Rimón, y los llamaron en paz.
14 Y volvieron entonces los de Benjamín; y les dieron por esposas las que
habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad; mas no les bastaron
estas.
15 Y el pueblo tuvo dolor a causa de Benjamín, de que Jehová hubiese
hecho mella en las tribus de Israel.
16 Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos acerca
de esposas para los que han quedado? Porque han sido muertas las
mujeres de Benjamín.
17 Y dijeron: *Que haya* herencia para los que han escapado de Benjamín,
y no sea exterminada una tribu de Israel.
18 Pero nosotros no les podemos dar esposas de nuestras hijas, porque los
hijos de Israel han jurado, diciendo: Maldito el que diere esposa a *los de*
Benjamín.
19 Y dijeron: He aquí cada año *hay* fiesta de Jehová en Silo, que *está* al
norte de Betel, y al lado oriental del camino que sube de Betel a Siquem,
y al sur de Lebona.
20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscada
en las viñas,
21 y estad atentos; y he aquí, si las hijas de Silo salieren a bailar en corros,
vosotros saldréis de las viñas, y arrebataréis cada uno esposa para sí de
las hijas de Silo, y os iréis a tierra de Benjamín.
22 Y será que cuando sus padres o sus hermanos vinieren a quejarse
ante nosotros, nosotros les diremos: Tened piedad de ellos por causa de
nosotros; pues que nosotros en la guerra no tomamos esposas para todos;
que vosotros no se las habéis dado, para que ahora seáis culpables.
23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; pues tomaron esposas conforme a
su número, pillando de las que danzaban; y yéndose luego, se regresaron
a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.
24 Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su
tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.
25 En estos días no *había* rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía
recto ante sus propios ojos.

Rut

1 Y aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en
la tierra. Y un varón de Belén de Judá, fue a peregrinar en los campos de
Moab, él y su esposa, y sus dos hijos.
2 El nombre de aquel varón *era* Elimelec, y el de su esposa Noemí; y los
nombres de sus dos hijos eran, Mahalón y Quilión, efrateos de Belén de
Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y asentaron allí.
3 Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos,
4 los cuales tomaron para sí esposas de las mujeres de Moab; el nombre
de una *era* Orfa, y el nombre de la otra, Ruth; y habitaron allí unos diez
años.
5 Y murieron también los dos, Mahalón y Quilión, quedando así la mujer
desamparada de sus dos hijos y de su marido.
6 Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab,
porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo
para darles pan.
7 Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y
comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.
8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su
madre: Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con
los muertos y conmigo.
9 Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido;
las besó luego, y ellas alzaron su voz y lloraron.
10 Y le dijeron: Ciertamente nosotras volveremos contigo a tu pueblo.
11 Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías: ¿Para qué habéis de ir
conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros
maridos?
12 Volveos, hijas mías, e idos; que yo ya soy vieja para ser para varón. Y
aunque dijese: Esperanza tengo; y esta noche estuviese con marido, y aun
diere a luz hijos;
13 ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais
vosotras de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que
mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido
contra mí.
14 Mas ellas alzando otra vez su voz, lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas
Ruth se quedó con ella.
15 Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses;
vuélvete tú tras ella.
16 Y Ruth respondió: No me ruegues que te deje, y que me aparte de
ti; porque a dondequiera que tú vayas, iré yo; y dondequiera que vivas,
viviré. Tu pueblo *será* mi pueblo, y tu Dios *será* mi Dios.
17 Donde tú mueras, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová,
y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre tú y yo.
18 Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.
19 Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén. Y aconteció
que entrando en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y
decían: ¿*No es* esta Noemí?

20 Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque
en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.
21 Yo me fui llena, mas vacía me ha vuelto Jehová. ¿Por qué me llamaréis
Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso
me ha afligido?
22 Así volvió Noemí, y con ella su nuera Ruth la moabita, la cual venía de
los campos de Moab; y llegaron a Belén en el principio de la siega de las
cebadas.

2

1 Y tenía Noemí un pariente de su marido, varón rico y poderoso, de la
familia de Elimelec, el cual se llamaba Boaz.
2 Y Ruth la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo,
y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le
respondió: Ve, hija mía.
3 Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y
aconteció por ventura, que la parte del campo *era* de Boaz, el cual *era* de
la parentela de Elimelec.
4 Y he aquí que Boaz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová *sea* con
vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.
5 Y Boaz dijo a su siervo el mayordomo de los segadores: ¿De quién *es* esta
joven?
6 Y el siervo, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven
de Moab, que volvió con Noemí de los campos de Moab;
7 y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores
entre las gavillas: Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora,
menos un poco que se detuvo en casa.
8 Entonces Boaz dijo a Ruth: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo,
ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas.
9 Mira bien el campo que ellas siegan, y síguelas; porque yo he mandado
a los criados que no te toquen. Y si tuvieres sed, ve a los vasos, y bebe *del
agua* que sacan los criados.
10 Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he
hallado gracia en tus ojos para que tú me reconozcas, siendo yo extranjera?
11 Y respondiendo Boaz, le dijo: Por cierto se me ha contado todo lo que
has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando
a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo
que no conociste antes.
12 Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea completa por Jehová,
el Dios de Israel, que has venido a refugiarte bajo sus alas.
13 Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me
has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, no siendo yo
como una de tus criadas.
14 Y Boaz le dijo a la hora de comer: Acércate aquí, y come del pan, y moja
tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio
del potaje, y comió hasta que se sació y le sobró.
15 Luego se levantó para espigar. Y Boaz mandó a sus criados, diciendo:
Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis;
16 y dejad caer *algunos* de los manojos, y la dejaréis que *los* recoja, y no la
reprendáis.

17 Y espigó en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que había recogido,
y fue como un efa de cebada.
18 Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido.
Sacó también luego lo que le había sobrado después de quedar saciada, y
se lo dio.
19 Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿Y dónde has trabajado?
Bendito sea el que te ha reconocido. Y ella contó a su suegra con quién
había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado
es Boaz.
20 Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no
ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los finados.
Y Noemí le dijo: Nuestro pariente *es* aquel varón, y uno de nuestros
redentores.
21 Y Ruth la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis
criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega.
22 Y Noemí respondió a Ruth su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con
sus criadas, y no que te encuentren en otro campo.
23 Estuvo, pues, junto con las criadas de Boaz espigando, hasta que la siega
de las cebadas y la de los trigos fue acabada; y habitó con su suegra.

3

1 Y su suegra Noemí le dijo: Hija mía, ¿no he de buscar descanso para ti,
para que estés bien?
2 ¿No *es* Boaz nuestro pariente, con cuyas mozas tú has estado? He aquí
que esta noche él avienta la parva de las cebadas.
3 Te lavarás pues, y te ungirás, y te pondrás tu vestido y bajarás a la era;
pero no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer
y de beber.
4 Y cuando él se acostare, observa tú el lugar donde él se acuesta, e irás, y
descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que debes hacer.
5 Y ella le respondió: Haré todo lo que tú me dices.
6 Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.
7 Y cuando Boaz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento,
se retiró a dormir a un lado del montón de grano. Entonces ella vino
calladamente, y le descubrió los pies y se acostó.
8 Y aconteció, que a la media noche se estremeció aquel hombre, y palpó;
y he aquí, la mujer que estaba acostada a sus pies.
9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Ruth tu sierva;
extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto *eres* pariente
redentor.
10 Y él dijo: Bendita *seas* tú de Jehová, hija mía; pues has hecho mejor tu
postrera gracia que la primera, no yendo tras los jóvenes, sean pobres o
ricos.
11 Ahora, pues, no temas, hija mía: yo haré contigo lo que me pidas, pues
toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa.
12 Y ahora, aunque es cierto que yo *soy tu* pariente redentor, con todo eso
hay un pariente redentor más cercano que yo.
13 Quédate esta noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, que
te redima; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová.
Descansa, pues, hasta la mañana.

14 Y ella durmió a sus pies hasta la mañana, y se levantó antes que alguno
pudiese reconocer al otro. Y él dijo: Que no se sepa que vino mujer a la
era.
15 Después le dijo: Dame el lienzo que *traes* sobre ti, y sostenlo. Y
sosteniéndolo ella, él midió seis *medidas* de cebada, y *las* puso sobre ella;
y ella se fue a la ciudad.
16 Y cuando llegó a *donde estaba* su suegra, esta le dijo: ¿Qué, pues, hija
mía? Y ella le contó todo lo que aquel varón había hecho por ella.
17 Y dijo: Estas seis *medidas* de cebada me dio, diciéndome: Para que no
vayas a tu suegra con las manos vacías.
18 Entonces *Noemí* dijo: Reposa, hija mía, hasta que sepas cómo termina
esto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto
hoy.

4

1 Y Boaz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí pasaba aquel pariente
redentor del cual Boaz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y
siéntate. Y él vino, y se sentó.
2 Entonces él tomó diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo:
Sentaos aquí. Y ellos se sentaron.
3 Luego dijo al pariente redentor: Noemí, que ha vuelto del campo de
Moab, vende una parte de las tierras que *tuvo* nuestro hermano Elimelec;
4 y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la tomes delante de los que están
aquí sentados, y delante de los ancianos de mi pueblo. Si quieres redimir,
redime; y si no quieres redimir, dímelo para que yo lo sepa; porque no *hay*
otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.
5 Entonces replicó Boaz: El mismo día que compres las tierras de mano de
Noemí, debes tomar también a Ruth la moabita, esposa del difunto, para
que restaures el nombre del muerto sobre su heredad.
6 Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, porque dañaría mi
heredad; redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.
7 Y en tiempos pasados había esta *costumbre* en Israel tocante a la
redención o contrato, que para confirmar cualquier asunto, uno se quitaba
el zapato y lo daba a su compañero; y este *era* el testimonio en Israel.
8 Entonces el pariente dijo a Boaz: Tómalo tú. Y se quitó su zapato.
9 Y Boaz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros *sois* testigos hoy
de que tomo todas las cosas que *fueron* de Elimelec, y todo lo que *fue* de
Quilión y de Mahalón, de mano de Noemí.
10 Y que también he comprado para que sea mi esposa a Ruth la
moabita, esposa de Mahalón, para restaurar el nombre del difunto sobre
su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus
hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros *sois* testigos hoy.
11 Y dijeron todos los del pueblo que *estaban* a la puerta con los ancianos:
Testigos *somos*. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel
y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Efrata,
y seas de renombre en Belén;
12 Y de la simiente que Jehová te diere de esta joven, sea tu casa como la
casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá.
13 Boaz, pues, tomó a Ruth, y ella fue su esposa; y luego que entró a ella,
Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo.

14 Y las mujeres decían a Noemí: Bendito *sea* Jehová, que hizo que no te
faltase hoy pariente redentor, cuyo nombre será célebre en Israel.
15 Y él será el restaurador de *tu* vida, y sustentará tu vejez; porque tu
nuera, que te ama, y es de más valor para ti que siete hijos, lo ha dado a
luz.
16 Y Noemí tomó al niño y lo puso en su regazo, y le fue su aya.
17 Y las vecinas le dieron un nombre, diciendo: A Noemí le ha nacido un
hijo; y le llamaron Obed. Este *es* el padre de Isaí, padre de David.
18 Y estas *son* las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón;
19 y Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab;
20 y Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón;
21 y Salmón engendró a Boaz, y Boaz engendró a Obed;
22 y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

1 Samuel

1 Hubo un varón de Ramataim de Sofim, del monte de Efraín, que se
llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf,
efrateo.
2 Y tenía él dos esposas; el nombre de una *era* Ana, y el nombre de la otra
Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía.
3 Y subía aquel varón todos los años de su ciudad, para adorar y ofrecer
sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde *estaban* dos hijos de Elí,
Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová.
4 Y cuando venía el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba porciones a
Penina su esposa y a todos sus hijos y a todas sus hijas.
5 Mas a Ana daba una porción escogida; porque amaba a Ana, aunque
Jehová había cerrado su matriz.
6 Y su adversaria la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová
había cerrado su matriz.
7 Y *así* hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, enojaba así a la
otra; por lo cual ella lloraba, y no comía.
8 Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿Y por qué no comes?
¿Y por qué está afligido tu corazón? ¿No te *soy* yo mejor que diez hijos?
9 Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y *mientras*
el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de
Jehová,
10 ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.
11 E hizo voto, diciendo: Oh Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar la
aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva,
mas dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días
de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.
12 Y sucedió que mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí
estaba observando la boca de ella.
13 Mas Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su
voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria.
14 Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Aleja de ti tu vino.
15 Y Ana le respondió, diciendo: No, señor mío; mas yo *soy* una mujer
atribulada de espíritu; no he bebido vino ni licor, sino que he derramado
mi alma delante de Jehová.
16 No tengas a tu sierva por una hija de Belial; pues por la magnitud de
mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.
17 Y Elí respondió, y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te conceda la
petición que le has hecho.
18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y la mujer siguió
su camino, y comió, y no estuvo más *triste*.
19 Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y se volvieron,
y vinieron a su casa en Ramá. Y Elcana conoció a Ana su esposa, y Jehová
se acordó de ella.
20 Y aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido
Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, *diciendo*: Por cuanto
se lo pedí a Jehová.

21 Después subió el varón Elcana con toda su familia a ofrecer sacrificio a
Jehová, el sacrificio de cada año, y su voto.
22 Mas Ana no subió, sino dijo a su marido: *Yo no subiré* hasta que el niño
sea destetado, y *entonces* lo llevaré para que se presente delante de Jehová,
y se quede allá para siempre.
23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te pareciere; quédate
hasta que lo destetes; solamente Jehová afirme su palabra. Y se quedó la
mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó.
24 Y después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un
efa de harina y un odre de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el
niño *era* pequeño.
25 Y matando un becerro, trajeron el niño a Elí.
26 Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo *soy* aquella
mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.
27 Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.
28 Por lo cual yo también lo he prestado a Jehová; todos los días que él
viviere, será prestado a Jehová. Y adoró allí a Jehová.

2

1 Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, mi cuerno es
ensalzado en Jehová; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto
me alegré en tu salvación.
2 No *hay* santo como Jehová: Porque no *hay* ninguno fuera de ti; y no *hay*
Roca como nuestro Dios.
3 No multipliquéis palabras de grandeza y altanerías; cesen las palabras
arrogantes de vuestra boca; porque el Dios de todo saber *es* Jehová, y a Él
toca el pesar las acciones.
4 Los arcos de los hombres fuertes *están* quebrados, y los débiles están
ceñidos de poder.
5 Los *que estaban* saciados se alquilaron por pan; y los hambrientos dejaron
de estarlo: Aun la estéril dio a luz a siete, y la que tenía muchos hijos
languidece.
6 Jehová mata, y Él da vida: Él hace descender al sepulcro, y hace subir.
7 Jehová empobrece, y Él enriquece: Abate, y enaltece.
8 Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para
hacerle sentar con príncipes, y hacerle heredar un trono de honor. Porque
de Jehová *son* las columnas de la tierra, y Él asentó sobre ellas el mundo.
9 Él guarda los pies de sus santos, mas los impíos perecen en tinieblas;
porque nadie prevalecerá por su propia fuerza.
10 Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, desde el cielo
tronará sobre ellos: Jehová juzgará los términos de la tierra, y dará
fortaleza a su Rey, y exaltará el cuerno de su Mesías.
11 Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová
delante del sacerdote Elí.
12 Mas los hijos de Elí *eran* hijos de Belial, y no conocían a Jehová.
13 Y la costumbre de los sacerdotes con el pueblo *era que*, cuando
alguno ofrecía sacrificio, mientras era cocida la carne, venía el criado del
sacerdote trayendo en su mano un garfio de tres ganchos;

14 y lo metía en el perol, o en la olla, o en el caldero, o en el pote; y todo
lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera
hacían a todo israelita que venía a Silo.
15 Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote, y
decía al que sacrificaba: Da carne que ase para el sacerdote; porque no
tomará de ti carne cocida, sino cruda.
16 Y *si* le respondía el varón: Quemen la grosura primero, y *después* toma
todo lo que tu alma desee; entonces él le respondía: No, sino dámela ahora
mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza.
17 Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes;
porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.
18 Y el joven Samuel ministraba delante de Jehová, vestido de un efod de
lino.
19 Y le hacía su madre una túnica pequeña, y se la traía cada año, cuando
subía con su marido a ofrecer el sacrificio acostumbrado.
20 Y Elí bendijo a Elcana y a su esposa, diciendo: Jehová te dé simiente
de esta mujer en lugar de este préstamo que es hecho a Jehová. Y se
volvieron a su casa.
21 Y Jehová visitó a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos, y dos hijas.
Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.
22 Y Elí era muy viejo, y oía todo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y
cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo
de la congregación.
23 Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo
este pueblo vuestro mal proceder.
24 No, hijos míos; porque no *es* buena fama la que yo oigo; pues hacéis
pecar al pueblo de Jehová.
25 Si un hombre peca contra otro, el Juez lo juzgará; pero si alguno peca
contra Jehová, ¿quién intercederá por él? Pero ellos no oyeron la voz de
su padre, porque Jehová había resuelto quitarles la vida.
26 Y el joven Samuel crecía, y tenía gracia delante de Dios y de los hombres.
27 Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así dice Jehová: ¿No me
manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto
en casa de Faraón?
28 Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que
ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y trajese efod delante de mí;
y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.
29 ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis presentes, que yo mandé
ofrecer *en mi* tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí,
engordándoos de lo mejor de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?
30 Por tanto, Jehová, el Dios de Israel, dice: Yo había dicho que tu casa y la
casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora dice
Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los
que me desprecian serán tenidos en poco.
31 He aquí vienen días, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de
tu padre, que no haya viejo en tu casa.
32 Y verás a un enemigo *en mi* habitación, en todas *las riquezas* que *Dios*
dará a Israel; y nunca habrá anciano en tu casa.
33 Y el varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir
tus ojos y llenar tu alma de dolor; y toda la cría de tu casa morirá en la

edad viril.
34 Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees;
ambos morirán en un día.
35 Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a
mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todo
los días.
36 Y será que el que hubiere quedado en tu casa, vendrá a postrarse ante
él por una moneda de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que
me pongas en algún ministerio, para que coma un bocado de pan.

3

1 Y el joven Samuel ministraba a Jehová delante de Elí; y la palabra de
Jehová era preciada en aquellos días; pues no *había* visión manifiesta.
2 Y aconteció un día, que *estando* Elí acostado en su aposento, cuando sus
ojos comenzaban a oscurecerse, que no podía ver,
3 Samuel *estaba* durmiendo en el templo de Jehová, donde el arca de Dios
estaba; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,
4 Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.
5 Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí
le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió, y se acostó.
6 Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel vino
a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío,
yo no he llamado; vuelve, y acuéstate.
7 Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le
había sido revelada.
8 Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él levantándose vino a
Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí
que Jehová llamaba al joven.
9 Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate: y si Él te llama, dirás: Habla, Jehová,
que tu siervo oye. Así se fue Samuel y se acostó en su lugar.
10 Y vino Jehová, y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel!
Entonces Samuel dijo: Habla, que tu siervo oye.
11 Y Jehová dijo a Samuel: He aquí yo haré una cosa en Israel, que a quien
la oyere, le retiñirán ambos oídos.
12 Aquel día yo cumpliré contra Elí, todas las cosas que he dicho sobre su
casa. Cuando comience, también terminaré.
13 Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que
él sabe; porque sus hijos se han envilecido, y él no los ha estorbado.
14 Por tanto yo he jurado a la casa de Elí, que la iniquidad de la casa de
Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.
15 Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la
casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí.
16 Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió:
Heme aquí.
17 Y dijo: ¿Qué es la palabra que te habló *Jehová*? Te ruego que no me la
encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de
todo lo que habló contigo.
18 Y Samuel se lo manifestó todo, sin ocultarle nada. Entonces él dijo: Él
es Jehová; que haga lo que bien le parezca.

19 Y Samuel creció, y Jehová fue con él, y no dejó caer a tierra ninguna de
sus palabras.
20 Y conoció todo Israel desde Dan hasta Beerseba, que Samuel *era* fiel
profeta de Jehová.
21 Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel
en Silo por la palabra de Jehová.

4

1 Y la palabra de Samuel llegaba a todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel
para enfrentarse en batalla contra los filisteos y acampó junto a Ebenezer,
y los filisteos acamparon en Afec.
2 Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate,
Israel fue vencido delante de los filisteos, y ellos hirieron en la batalla en
el campo como cuatro mil hombres.
3 Y cuando el pueblo volvió al campamento, los ancianos de Israel dijeron:
¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos
a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre
nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.
4 Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de
los ejércitos, que estaba *entre* los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni
y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.
5 Y aconteció que, como el arca del pacto de Jehová vino al campamento,
todo Israel gritó con tan grande júbilo, que la tierra tembló.
6 Y cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran
júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca
de Jehová había venido al campamento.
7 Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Dios ha venido al
campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue
así.
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de las manos de estos Dioses fuertes?
Estos *son* los Dioses que hirieron a Egipto con toda *clase de* plaga en el
desierto.
9 Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos,
como ellos os han servido a vosotros: sed hombres, y pelead.
10 Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido; y huyeron cada cual
a su tienda y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel
treinta mil hombres de a pie.
11 Y el arca de Dios fue tomada, y fueron muertos los dos hijos de Elí, Ofni
y Finees.
12 Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, vino aquel día a Silo,
rotas sus vestiduras y tierra sobre su cabeza:
13 Y cuando llegó, he aquí Elí que estaba sentado en una silla vigilando
junto al camino; porque su corazón estaba temblando por causa del arca
de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda
la ciudad gritó.
14 Y cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de
alboroto es este? Y aquel hombre vino aprisa, y dio las nuevas a Elí.
15 Y Elí tenía noventa y ocho años, y sus ojos ya se habían oscurecido, de
modo que no podía ver.

16 Y aquel hombre dijo a Elí: Yo vengo de la batalla, yo he escapado hoy
del combate. Y él dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío?
17 Y el mensajero respondió, y dijo: Israel huyó delante de los filisteos, y
también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos,
Ofni y Finees, son muertos, y el arca de Dios fue tomada.
18 Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia
atrás de la silla al lado de la puerta, y se le quebró la cerviz y murió; pues
era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.
19 Y su nuera, la esposa de Finees, que estaba encinta y cercana a dar a luz,
al oír la noticia de que el arca de Dios había sido tomada, y que su suegro
y su marido habían muerto, se inclinó y dio a luz; porque le sobrevinieron
sus dolores.
20 Y al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas
temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió, ni puso
atención.
21 Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! por
el arca de Dios que fue tomada, y por su suegro y su marido.
22 Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque el arca de Dios fue
tomada.

5

1 Y los filisteos tomaron el arca de Dios, y la trajeron desde Ebenezer a
Asdod.
2 Y cuando los filisteos tomaron el arca de Dios, la metieron en la casa de
Dagón y la pusieron junto a Dagón.
3 Y al siguiente día, cuando los de Asdod se levantaron de mañana, he
aquí que Dagón *estaba* postrado en tierra delante del arca de Jehová; y
tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar.
4 Y cuando se levantaron de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón
estaba caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de
Dagón, y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral,
habiéndole quedado a Dagón *el tronco* solamente.
5 Por esta causa ni los sacerdotes de Dagón, ni ninguno de los que entran
en la casa de Dagón, pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.
6 Y se agravó la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó, y los
hirió con hemorroides en Asdod y en todos sus términos.
7 Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del
Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros, y sobre nuestro
dios Dagón.
8 Enviaron, pues, y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, y
dijeron: ¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron:
Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de
Israel.
9 Y aconteció que cuando la hubieron pasado, la mano de Jehová fue contra
la ciudad con gran quebrantamiento; e hirió a los hombres de aquella
ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de hemorroides.
10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y sucedió que cuando el
arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces diciendo: Han traído
a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro
pueblo.

11 Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo:
Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a
nosotros y a nuestro pueblo; porque había pánico de muerte en toda la
ciudad, y la mano de Dios se había allí agravado.
12 Y los que no morían, eran heridos de hemorroides; y el clamor de la
ciudad subía al cielo.

6

1 Y estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses.
2 Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron:
¿Qué haremos con el arca de Jehová? Declaradnos cómo la hemos de
tornar a su lugar.
3 Y ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía;
mas le pagaréis la expiación: y entonces seréis sanos, y conoceréis por
qué no se apartó de vosotros su mano.
4 Y ellos dijeron: ¿Y cuál será la expiación que le pagaremos? Y ellos
respondieron: Cinco hemorroides de oro, y cinco ratones de oro, *conforme*
al número de los príncipes de los filisteos, porque una misma plaga *estuvo*
sobre todos vosotros y sobre vuestros príncipes.
5 Haréis, pues, figuras de vuestras hemorroides, y figuras de vuestros
ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel: quizá
aliviará su mano de sobre vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de sobre
vuestra tierra.
6 Mas ¿por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón
endurecieron su corazón? Después que los hubo así tratado, ¿no los
dejaron ir, y se fueron?
7 Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen,
a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced
volver sus becerros de detrás de ellas a casa.
8 Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro; y poned
en una caja al lado de ella las joyas de oro que le pagáis en expiación; y
la dejaréis que se vaya.
9 Y mirad; si sube por el camino de su término a Bet-semes, Él nos ha
hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no fue su mano la que
nos hirió, sino que nos ha sucedido por accidente.
10 Y aquellos hombres lo hicieron así; pues tomando dos vacas que criaban,
las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros.
11 Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones
de oro y con las figuras de sus hemorroides.
12 Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, e iban por
un mismo camino andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a
izquierda. Y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el término
de Bet-semes.
13 Y *los de* Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando sus ojos vieron
el arca, y se alegraron cuando la vieron.
14 Y el carro vino al campo de Josué betsemita, y paró allí donde *había* una
gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas
en holocausto a Jehová.
15 Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a
ella, en la cual *estaban* las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran

piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y ofrecieron
sacrificios a Jehová en aquel día.
16 Lo cual viendo los cinco príncipes de los filisteos, se volvieron a Ecrón
el mismo día.
17 Estas fueron las hemorroides de oro que pagaron los filisteos a Jehová
en expiación: por Asdod una, por Gaza una, por Ascalón una, por Gat una,
por Ecrón una;
18 Y ratones de oro conforme al número de todas las ciudades de
los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, desde las ciudades
fortificadas hasta las aldeas sin muro; y hasta la gran *piedra de* Abel sobre
la cual pusieron el arca de Jehová, *piedra que está* en el campo de Josué
betsemita hasta hoy.
19 Y Él mato a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro
del arca de Jehová; mato del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. Y
el pueblo lloró, porque Jehová había herido a muchos del pueblo con una
gran mortandad.
20 Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios
santo? ¿Y a quién subirá desde nosotros?
21 Y enviaron mensajeros a los de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos
han devuelto el arca de Jehová: descended, pues, *y* llevadla a vosotros.

7

1 Y vinieron los hombres de Quiriat-jearim, y llevaron el arca de Jehová,
y la metieron en casa de Abinadab, en el collado; y santificaron a Eleazar
su hijo, para que guardase el arca de Jehová.
2 Y aconteció que desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasó mucho
tiempo, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.
3 Y Samuel habló a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro
corazón os volvéis a Jehová, quitad de entre vosotros a los dioses ajenos
y a Astarot, y preparad vuestro corazón a Jehová, y servidle sólo a Él, y Él
os librará de mano de los filisteos.
4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los Baales y a Astarot, y sirvieron
sólo a Jehová.
5 Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a
Jehová.
6 Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y *la* derramaron delante de
Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Hemos pecado contra Jehová.
Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.
7 Y oyendo los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa,
subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y cuando los hijos de
Israel *lo* oyeron, tuvieron temor de los filisteos.
8 Y dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a
Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de mano de los filisteos.
9 Y Samuel tomó un cordero de leche, y *lo* sacrificó entero a Jehová *en*
holocausto; y Samuel clamó a Jehová por Israel, y Jehová le escuchó.
10 Y aconteció que cuando Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos
llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día
con gran estruendo sobre los filisteos, y los desbarató, y fueron vencidos
delante de Israel.

11 Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos,
hiriéndolos hasta abajo de Betcar.
12 Tomó luego Samuel una piedra, y *la* puso entre Mizpa y Sen, y le puso
por nombre Ebenezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.
13 Fueron pues los filisteos humillados, que no vinieron más al término
de Israel; y la mano de Jehová fue contra los filisteos todo el tiempo de
Samuel.
14 Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos
habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat, con sus términos;
e Israel las libró de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el
amorreo.
15 Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.
16 Y todos los años iba y daba vuelta a Betel, y a Gilgal, y a Mizpa, y juzgaba
a Israel en todos estos lugares.
17 Después regresaba a Ramá, porque allí *estaba* su casa, y allí juzgaba a
Israel; y edificó allí altar a Jehová.

8

1 Y aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces
sobre Israel.
2 Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo,
Abías; *estos fueron* jueces en Beerseba.
3 Mas sus hijos no anduvieron por sus caminos, antes se desviaron tras la
avaricia, recibiendo cohecho y pervirtiendo el derecho.
4 Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Samuel
en Ramá,
5 y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no van por tus caminos;
por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como *tienen* todas
las naciones.
6 Pero desagradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos ahora un rey
que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.
7 Y Jehová dijo a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren:
porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que
no reine sobre ellos.
8 Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué
de Egipto hasta hoy, que me han dejado y han servido a dioses ajenos, así
hacen también contigo.
9 Ahora, pues, oye su voz: mas protesta contra ellos declarándoles el
derecho del rey que ha de reinar sobre ellos.
10 Y Samuel habló todas las palabras de Jehová al pueblo que le había
pedido rey.
11 Dijo, pues: Este será el proceder del rey que hubiere de reinar sobre
vosotros: Tomará vuestros hijos, y *los* pondrá en sus carros, y en su gente
de a caballo, para que corran delante de sus carros;
12 y elegirá capitanes de mil, y capitanes de cincuenta; y *los pondrá* a que
aren sus campos y recojan sus cosechas, y a que forjen sus armas de guerra
y los pertrechos de sus carros.
13 Y tomará a vuestras hijas para que *sean* perfumistas, cocineras y
panaderas.
14 Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de
vuestros olivares, y *los* dará a sus siervos.

15 Diezmará vuestras simientes y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y
a sus siervos.
16 Tomará vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros mejores jóvenes,
y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.
17 Diezmará también vuestro rebaño, y seréis sus siervos.
18 Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido,
mas Jehová no os oirá en aquel día.
19 Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel; antes dijeron: No, sino
que habrá rey sobre nosotros:
20 Y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos
gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.
21 Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de
Jehová.
22 Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo
Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a su ciudad.

9

1 Y había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis,
hijo de Abiel, hijo de Seor, hijo de Becora, hijo de Afia, hijo de un hombre
de Benjamín.
2 Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso, que entre los
hijos de Israel no *había* otro más hermoso que él; de hombros arriba
sobrepasaba a cualquiera del pueblo.
3 Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a
Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve
a buscar las asnas.
4 Y él pasó al monte de Efraín, y de allí a la tierra de Salisa, y no las
hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después
pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.
5 Y cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía
consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, dejado *el cuidado* de
las asnas, estará preocupado por nosotros.
6 Y él le respondió: He aquí ahora *hay* en esta ciudad un hombre de Dios,
que *es* varón insigne; todo lo que él dice, sucede sin falta. Vamos, pues,
allá; quizá nos enseñará nuestro camino por donde hayamos de ir.
7 Y Saúl respondió a su criado: Vamos ahora: ¿mas qué llevaremos al
varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no *tenemos*
qué ofrecerle al varón de Dios: ¿Qué tenemos?
8 Entonces el criado volvió a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla
en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios,
para que nos declare nuestro camino.
9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía
así: Venid y vamos hasta el vidente; porque el que hoy *se llama* profeta,
antiguamente era llamado vidente).
10 Dijo entonces Saúl a su criado: Bien dices; anda, vamos. Y fueron a la
ciudad donde *estaba* el varón de Dios.
11 Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas doncellas que
salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente?

12 Y ellas respondiéndoles, dijeron: Sí; he aquí *está* delante de ti; date
prisa, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene
hoy sacrificio en el lugar alto.
13 Y cuando entrareis en la ciudad, le encontraréis luego, antes que suba
al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya venido,
porque él es quien bendice el sacrificio; y después comerán los invitados.
Subid, pues, ahora, porque ahora le hallaréis.
14 Ellos entonces subieron a la ciudad; y cuando en medio de la ciudad
estuvieron, he aquí Samuel que delante de ellos salía para subir al lugar
alto.
15 Y un día antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel,
diciendo:
16 Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de
Benjamín, al cual ungirás *para que sea* capitán sobre mi pueblo Israel, y
él salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; pues yo he mirado a mi
pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí.
17 Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí este es el varón
del cual te hablé; este reinará sobre mi pueblo.
18 Y llegando Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que
me enseñes dónde está la casa del vidente.
19 Y Samuel respondió a Saúl, y dijo: Yo *soy* el vidente; sube delante de mí
al lugar alto, y comed hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te
descubriré todo lo que *está* en tu corazón.
20 Y de las asnas que se te perdieron hoy hace tres días, pierde cuidado de
ellas, porque se han hallado. Mas ¿para quién es todo el deseo de Israel,
sino para ti y para toda la casa de tu padre?
21 Y Saúl respondió, y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más
pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de
todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me hablas de
esta manera?
22 Y trabando Samuel de Saúl y de su criado, los metió en la sala, y les dio
lugar a la cabecera de los invitados, que *eran* como unos treinta hombres.
23 Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te di, la cual te dije
que guardases aparte.
24 Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que *estaba* sobre ella, y
la puso delante de Saúl. Y *Samuel* dijo: He aquí lo que estaba reservado;
ponlo delante de ti, y come; porque para esta ocasión se guardó para ti,
cuando dije: Yo he invitado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.
25 Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, *Samuel* habló
con Saúl en el terrado.
26 Y al siguiente día madrugaron; y sucedió que al despuntar el alba,
Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado; y dijo: Levántate, para
que te despida. Se levantó luego Saúl, y salieron ambos, él y Samuel.
27 Y descendiendo ellos al límite de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al
criado que vaya delante (y se adelantó el criado), mas espera tú un poco
para que te declare la palabra de Dios.

10

1 Tomando entonces Samuel un frasco de aceite, lo derramó sobre su
cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová *para que seas* capitán

sobre su heredad?
2 Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto
al sepulcro de Raquel, en el término de Benjamín, en Selsa, los cuales te
dirán: Las asnas que habías ido a buscar, se han hallado; y he aquí que tu
padre ha dejado ya el asunto de las asnas, y está angustiado por vosotros,
diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo?
3 Y cuando de allí sigas más adelante, y llegues a la encina de Tabor, te
saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Betel, uno llevando
tres cabritos, otro llevando tres tortas de pan y otro llevando un odre de
vino;
4 y ellos te saludarán y te darán las dos *tortas* de pan, las cuales recibirás
de sus manos.
5 De allí vendrás al collado de Dios donde *está* la guarnición de los filisteos;
y cuando entrares allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas
que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, y pandero, y
flauta, y arpa, y ellos profetizando:
6 Y el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti, y profetizarás con ellos, y serás
mudado en otro hombre.
7 Y cuando te hubieren sobrevenido estas señales, haz lo que te viniere a
la mano, porque Dios *es* contigo.
8 Y bajarás delante de mí a Gilgal; y luego descenderé yo a ti para ofrecer
holocaustos, y para ofrecer sacrificios de ofrendas de paz. Espera siete
días, hasta que yo venga a ti, y te enseñe lo que has de hacer.
9 Y sucedió que cuando él volvió la espalda para apartarse de Samuel, le
mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.
10 Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que
venía a encontrarse con él, y el Espíritu de Dios vino sobre él, y profetizó
entre ellos.
11 Y aconteció que, cuando todos los que le conocían antes, vieron como
profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué ha
sucedido al hijo de Cis? ¿También Saúl entre los profetas?
12 Y alguno de allí respondió, y dijo: ¿Y quién *es* el padre de ellos? Por
esta causa se volvió en proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?
13 Y cuando terminó de profetizar vino al lugar alto.
14 Y un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿A dónde fuisteis? Y él respondió:
A buscar las asnas; y como vimos que no parecían, fuimos a Samuel.
15 Y dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel.
16 Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas
habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había
hablado, no le descubrió nada.
17 Y Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa;
18 Y dijo a los hijos de Israel: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Yo saqué
a Israel de Egipto, y os libré de la mano de los egipcios, y de la mano de
todos los reinos que os afligieron:
19 Mas vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, el cual os libra de
todas vuestras adversidades y angustias, y dijisteis: *No*, sino pon rey sobre
nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y
por vuestros millares.
20 Y cuando Samuel hizo que se acercasen todas las tribus de Israel, fue
tomada la tribu de Benjamín.

21 E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus linajes, y fue tomada la familia
de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, mas no fue
hallado.
22 Preguntaron, pues, otra vez a Jehová, si había aún de venir allí aquel
varón. Y Jehová respondió: He aquí que él está escondido entre el bagaje.
23 Entonces corrieron, y lo trajeron de allí, y puesto en medio del pueblo,
desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo.
24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová,
que no *hay* semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó
con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!
25 Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y *las* escribió en un
libro, el cual guardó delante de Jehová. Y envió Samuel a todo el pueblo
cada uno a su casa.
26 Y Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él unos hombres
valerosos, cuyo corazón Dios había tocado.
27 Pero los hijos de Belial dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar este? Y le
tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

11

1 Y subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de
Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.
2 Y Nahas amonita les respondió: Con esta *condición* haré *alianza* con
vosotros, que a todos vosotros os saque yo el ojo derecho, y ponga esta
afrenta sobre todo Israel.
3 Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos tregua de siete días,
para que enviemos mensajeros a todos los términos de Israel; y si no hay
quién nos defienda, saldremos a ti.
4 Y llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en
oídos del pueblo; y todo el pueblo lloró a voz en grito.
5 Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué
tiene el pueblo, que lloran? Y le contaron las palabras de los hombres de
Jabes.
6 Y al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él, y se encendió
en ira en gran manera.
7 Y tomando un par de bueyes, los cortó en pedazos, y *los* envió por todos
los términos de Israel por mano de mensajeros, diciendo: Cualquiera que
no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel, así será hecho a sus bueyes. Y
el temor de Jehová cayó sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.
8 Y les contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta
mil los hombres de Judá.
9 Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de
Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los
mensajeros, y *lo* declararon a los de Jabes, los cuales se alegraron.
10 Y los de Jabes dijeron: Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis
con nosotros todo lo que bien os pareciere.
11 Y el día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres escuadrones, y entraron
en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los
amonitas hasta que el día calentaba; y los que quedaron fueron dispersos,
tal que no quedaron dos de ellos juntos.

12 El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes *son* los que decían: Reinará
Saúl sobre nosotros? Traed a esos hombres para que los matemos.
13 Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque Jehová ha dado hoy
salvación en Israel.
14 Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos
allí el reino.
15 Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de
Jehová en Gilgal. Y ofrecieron allí sacrificios de ofrendas de paz delante
de Jehová; y se alegraron mucho allí, Saúl y todos los de Israel.

12

1 Y dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todas las
cosas que me habéis dicho, y os he puesto rey.
2 Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y
cano; pero mis hijos *están* con vosotros, y yo he andado delante de vosotros
desde mi juventud hasta este día.
3 Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido,
si he tomado el buey de alguno, o si he tomado el asno de alguno, o si he
calumniado a alguien, o si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado
cohecho por el cual haya cerrado mis ojos: y yo os restituiré.
4 Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado, ni agraviado, ni has
tomado algo de mano de ningún hombre.
5 Y él les dijo: Jehová *es* testigo contra vosotros, y su ungido también *es*
testigo en este día, que no habéis hallado en mi mano cosa ninguna. Y
ellos respondieron: *Él es* testigo.
6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová *es* quien favoreció a Moisés y a
Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto.
7 Ahora, pues, aguardad, y yo disputaré con vosotros delante de Jehová
de todos los hechos de justicia que Jehová ha hecho con vosotros y con
vuestros padres.
8 Cuando Jacob hubo entrado en Egipto y vuestros padres clamaron a
Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros
padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar.
9 Y cuando se olvidaron de Jehová su Dios, Él los vendió en la mano de
Sísara, capitán del ejército de Hazor, y en la mano de los filisteos, y en la
mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra.
10 Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Pecamos, porque hemos dejado a
Jehová, y hemos servido a los Baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de
mano de nuestros enemigos, y te serviremos.
11 Entonces Jehová envió a Jerobaal, y a Bedán, y a Jefté, y a Samuel, y os
libró de mano de vuestros enemigos alrededor, y habitasteis seguros.
12 Y habiendo visto que Nahas, rey de los hijos de Amón, venía contra
vosotros, me dijisteis: No, sino que un rey reinará sobre nosotros; *siendo*
vuestro rey Jehová vuestro Dios.
13 Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis
que Jehová ha puesto un rey sobre vosotros.
14 Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis
rebeldes a la palabra de Jehová, así vosotros como el rey que reina sobre
vosotros, andaréis en pos de Jehová vuestro Dios.

15 Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de
Jehová, la mano de Jehová será contra vosotros como *fue* contra vuestros
padres.
16 Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de
vuestros ojos.
17 ¿No *es* ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y Él dará truenos
y aguas; para que conozcáis y veáis que *es* grande vuestra maldad que
habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey.
18 Y Samuel clamó a Jehová; y Jehová envió aquel día truenos y lluvia; y
todo el pueblo temió en gran manera a Jehová y a Samuel.
19 Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ora por tus siervos a Jehová
tu Dios, para que no muramos: porque a todos nuestros pecados hemos
añadido *este* mal de pedir rey para nosotros.
20 Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis cometido
todo este mal; mas con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino
servid a Jehová con todo vuestro corazón:
21 No os apartéis en pos de las vanidades, que no aprovechan ni libran,
porque son vanidades.
22 Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque
Jehová ha querido haceros pueblo suyo.
23 En cuanto a mí, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de
orar por vosotros; antes bien, yo os enseñaré en el camino bueno y recto.
24 Solamente temed a Jehová, y servidle en verdad con todo vuestro
corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.
25 Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

13

1 Y Saúl reinó un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel,
2 Saúl escogió para sí tres mil *hombres* de Israel; dos mil estuvieron con
Saúl en Micmas y en el monte de Betel, y mil estuvieron con Jonatán en
Gabaa de Benjamín; y envió al resto del pueblo, cada uno a sus tiendas.
3 Y Jonatán hirió la guarnición de los filisteos que *había* en Geba, y *lo*
oyeron los filisteos. Entonces Saúl *hizo* tocar trompeta por toda la tierra,
diciendo: Que oigan los hebreos.
4 Y todo Israel oyó lo que se decía: Saúl ha herido la guarnición de los
filisteos; y también que Israel se había hecho odioso a los filisteos. Y se
juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.
5 Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel; treinta mil
carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo tan numeroso como la
arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al
oriente de Betaven.
6 Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el
pueblo estaba en aprieto), el pueblo se escondió en cuevas, en fosos, en
peñascos, en rocas y en cisternas.
7 Y *algunos de* los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad;
pero Saúl *estaba* aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.
8 Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había señalado;
pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.
9 Y dijo Saúl: Traedme un holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el
holocausto.

10 Y aconteció, que tan pronto como acabó de hacer el holocausto, he aquí
Samuel que venía; y Saúl salió a su encuentro, para saludarle.
11 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi
que el pueblo se me iba, y que tú no venías al plazo de los días, y que los
filisteos estaban juntos en Micmas,
12 me dije: Los filisteos descenderán ahora contra mí a Gilgal, y yo no he
implorado el favor de Jehová. Por tanto, me vi forzado y ofrecí holocausto.
13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el
mandamiento de Jehová tu Dios, que Él te había ordenado; pues ahora
Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.
14 Mas ahora tu reino no será duradero; Jehová se ha buscado un varón
según su corazón, al cual Jehová ha mandado que *sea* capitán sobre su
pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.
15 Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Y Saúl
contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres.
16 Y Saúl, su hijo Jonatán y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron
en Gabaa de Benjamín; mas los filisteos habían acampado en Micmas.
17 Y salieron destructores del campamento de los filisteos en tres
escuadrones. Un escuadrón marchó por el camino de Ofra hacia la tierra
de Sual,
18 otro escuadrón marchó hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marchó
hacia la región que mira al valle de Zeboim hacia el desierto.
19 Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos
habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza.
20 Y todos los de Israel descendían a los filisteos cada cual a afilar su reja
de arado, su azadón, su hacha o su hoz;
21 y tenían un afilador para las rejas de arado, y para los azadones, y para
los tridentes, y para las hachas, y para afilar las aguijadas.
22 Y aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en
mano de ninguna de la gente que *estaba* con Saúl y Jonatán, excepto en
Saúl y su hijo Jonatán, que las tenían.
23 Y la guarnición de los filisteos salió al paso de Micmas.

14

1 Y un día aconteció, que Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su criado que le traía
las armas: Ven, y pasemos a la guarnición de los filisteos que *está* al otro
lado. Y no lo hizo saber a su padre.
2 Y Saúl estaba en el término de Gabaa, debajo de un granado que *hay* en
Migrón, y el pueblo que *estaba* con él *era* como seiscientos hombres.
3 Y Ahías, hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí,
sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que
Jonatán se había ido.
4 Y entre los pasos por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de
los filisteos, *había* un peñasco agudo de un lado, y otro peñasco agudo del
otro lado; el uno se llamaba Boses y el otro Sene.
5 Uno de los peñascos *estaba* situado al norte hacia Micmas, y el otro al
sur hacia Gabaa.

6 Dijo, pues, Jonatán a su criado que le traía las armas: Ven, pasemos a
la guarnición de estos incircuncisos; quizá Jehová haga algo por nosotros;
que no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.
7 Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que *tienes* en tu corazón;
ve, he aquí yo *estoy* contigo a tu voluntad.
8 Y Jonatán dijo: He aquí, nosotros pasaremos a esos hombres, y nos
mostraremos a ellos.
9 Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos a vosotros; entonces nos
estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.
10 Mas si nos dijeren así: Subid a nosotros: entonces subiremos, porque
Jehová los ha entregado en nuestras manos; y esto nos *será* por señal.
11 Se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los filisteos, y los filisteos
dijeron: He aquí los hebreos, que salen de las cavernas en que se habían
escondido.
12 Y los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su paje de
armas, y dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces
Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, que Jehová los ha entregado
en la mano de Israel.
13 Y subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de
armas; y los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras
él, los mataba.
14 Esta fue la primera matanza, en la cual Jonatán con su paje de armas,
mataron como unos veinte hombres en el espacio de una media yugada
de tierra.
15 Y hubo temblor en el campamento y por el campo, y entre toda la gente
de la guarnición; y los que habían ido a hacer correrías, también ellos
temblaron, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.
16 Y los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la
multitud estaba turbada, e iba de un lado a otro y era deshecha.
17 Entonces Saúl dijo al pueblo que tenía consigo: Reconoced luego, y
mirad quién haya ido de los nuestros. Y cuando hubieron pasado revista,
hallaron que faltaban Jonatán y su paje de armas.
18 Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba
entonces con los hijos de Israel.
19 Y aconteció que cuando Saúl aún hablaba con el sacerdote, el alboroto
que *había* en el campamento de los filisteos se aumentaba, e iba creciendo
en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano.
20 Y juntando Saúl todo el pueblo que con él *estaba*, vinieron hasta el lugar
de la batalla: y he aquí que la espada de cada uno era vuelta contra su
compañero, y la mortandad *era* grande.
21 Y los hebreos que habían estado con los filisteos de tiempo antes, y
habían venido con ellos de los alrededores al campamento, también estos
se volvieron para unirse a los israelitas que *estaban* con Saúl y con Jonatán.
22 Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en el monte de
Efraín, oyendo que los filisteos huían, ellos también los persiguieron en
aquella batalla.
23 Así Jehová salvó a Israel aquel día. Y llegó el alcance hasta Bet-aven.
24 Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque
Saúl había conjurado al pueblo, diciendo: Cualquiera que comiere pan

hasta la tarde, hasta que haya tomado venganza de mis enemigos, *sea*
maldito. Y todo el pueblo no había gustado pan.
25 Y todo el pueblo llegó a un bosque donde había miel en la superficie del
campo.
26 Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero
no hubo quien llegase la mano a su boca; porque el pueblo temía el
juramento.
27 Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al
pueblo, y alargó la punta de una vara que *traía* en su mano, y la mojó en
un panal de miel, y llegó su mano a su boca; y sus ojos fueron aclarados.
28 Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar
expresamente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que comiere
hoy manjar. Y el pueblo desfallecía.
29 Y respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han
sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel:
30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera hoy comido del despojo de sus
enemigos que halló? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago en los
filisteos?
31 E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; y el pueblo
estaba muy cansado.
32 Y el pueblo se lanzó sobre el despojo, y tomaron ovejas y bueyes y
becerros, y *los* mataron en tierra, y el pueblo comió con sangre.
33 Y se lo dijeron a Saúl, diciendo: El pueblo peca contra Jehová comiendo
con sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acá
una piedra grande.
34 Además dijo Saúl: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan
cada uno su buey, y cada cual su oveja, y degolladlos aquí, y comed; y no
pecaréis contra Jehová comiendo con sangre. Y trajo todo el pueblo cada
cual su buey aquella noche, y *los* degollaron allí.
35 Y Saúl edificó un altar a Jehová. Este fue el primer altar que él edificó
a Jehová.
36 Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron:
Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí
a Dios.
37 Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás
en mano de Israel? Mas Él no le dio respuesta aquel día.
38 Entonces dijo Saúl: Acercaos acá todos los principales del pueblo; y
sabed y mirad por quién ha sido hoy este pecado;
39 porque vive Jehová, que salva a Israel, que si fuere en mi hijo Jonatán,
él morirá de cierto. Y no *hubo* en todo el pueblo quien le respondiese.
40 Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi
hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien
te pareciere.
41 Entonces Saúl dijo a Jehová, el Dios de Israel: Da *suerte* perfecta. Y
fueron tomados Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre.
42 Y Saúl dijo: Echad *suertes* entre mí y Jonatán mi hijo. Y fue tomado
Jonatán.
43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame qué has hecho. Y Jonatán se lo
declaró, y dijo: Cierto que probé un poco de miel con la punta de la vara

que traía en mi mano, y he aquí, debo morir.
44 Y Saúl respondió: Así me haga Dios y así me añada, que sin duda
morirás, Jonatán.
45 Mas el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta
gran salvación en Israel? ¡No será así! Vive Jehová, que no ha de caer un
cabello de su cabeza en tierra, pues que ha obrado hoy con Dios. Así libró
el pueblo a Jonatán, para que no muriera.
46 Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su propio
lugar.
47 Y ocupando Saúl el reino sobre Israel, hizo guerra contra todos sus
enemigos alrededor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom,
contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía
era vencedor.
48 Y reunió un ejército, e hirió a Amalec, y libró a Israel de mano de los
que lo saqueaban.
49 Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi, y Malquisúa. Y *estos eran* los
nombres de sus dos hijas; el nombre de la mayor, Merab, y el de la menor,
Mical.
50 Y el nombre de la esposa de Saúl *era* Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el
nombre del capitán de su ejército *era* Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.
51 Porque Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, *fueron* hijos de Abiel.
52 Y la guerra fue fuerte contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y cuando
Saúl veía algún hombre valiente o algún hombre esforzado, lo juntaba
consigo.

15

1 Y Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su
pueblo Israel; oye, pues, la voz de las palabras de Jehová.
2 Así dice Jehová de los ejércitos: Me acuerdo de lo que hizo Amalec a
Israel; que se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto.
3 Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruiréis en él todo lo que tuviere: y no te
apiades de él; mata hombres y mujeres, niños, y aun los de pecho, bueyes
y ovejas, camellos y asnos.
4 Y Saúl convocó al pueblo, y los reconoció en Telaim, doscientos mil de a
pie, y diez mil hombres de Judá.
5 Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.
6 Y dijo Saúl al cineo: Idos, apartaos, y salid de entre los de Amalec, para
que no te destruya juntamente con él: pues que tú hiciste misericordia con
todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron, pues,
los cineos de entre los amalecitas.
7 Y Saúl hirió a Amalec, desde Havila *hasta* llegar a Shur, que *está* a la
frontera de Egipto.
8 Y tomó vivo a Agag, rey de Amalec, mas a todo el pueblo mató a filo de
espada.
9 Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas, y al
ganado mayor, a los gruesos y a los carneros, y a todo lo bueno, y no lo
quisieron destruir; pero todo lo *que era* vil y flaco destruyeron.
10 Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo:

11 Me pesa el haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos
de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó
a Jehová toda aquella noche.
12 Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue
dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido al Carmelo, y he aquí él se
ha levantado un monumento, y dando la vuelta, pasó y descendió a Gilgal.
13 Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito *seas* tú de Jehová; yo
he cumplido la palabra de Jehová.
14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ganados y bramido de bueyes
es este que yo oigo con mis oídos?
15 Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó
a lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios;
pero lo demás lo destruimos.
16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Espera, y yo te diré lo que Jehová me ha
dicho esta noche. Y él le dijo: Habla.
17 Y dijo Samuel: Cuando *eras* pequeño a tus propios ojos ¿no *fuiste* hecho
cabeza de las tribus de Israel, y Jehová te ungió por rey sobre Israel?
18 Y Jehová te envió en una jornada, y dijo: Ve, y destruye a los pecadores
de Amalec, y pelea contra ellos hasta consumirlos.
19 ¿Por qué, pues, no has obedecido la voz de Jehová, sino que vuelto al
despojo, has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?
20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y
fui a la jornada que Jehová me envió, y he traído a Agag, rey de Amalec,
y he destruido a los amalecitas.
21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y bueyes, las primicias del
anatema, para sacrificarlas a Jehová tu Dios en Gilgal.
22 Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehová *tanto* contentamiento con los holocaustos
y sacrificios, como en obedecer a las palabras de Jehová? Ciertamente el
obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención, que la grosura
de los carneros.
23 Porque la rebeldía *es como* el pecado de adivinación, y *como* iniquidad
e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová,
Él también te ha desechado para que no seas rey.
24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; porque he transgredido el
mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí
a la voz de ellos.
25 Te ruego, pues, ahora, perdona mi pecado, y vuelve conmigo para que
adore a Jehová.
26 Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la
palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre
Israel.
27 Y volviéndose Samuel para irse, él asió el borde de su manto, y *este* se
rasgó.
28 Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel,
y lo ha dado a un prójimo tuyo *que es* mejor que tú.
29 Y también el Poderoso de Israel no mentirá, ni se arrepentirá: porque
Él no *es* hombre para que se arrepienta.
30 Y él dijo: Yo he pecado; mas te ruego que me honres delante de los
ancianos de mi pueblo, y delante de Israel; y que vuelvas conmigo para

que adore a Jehová tu Dios.
31 Y volvió Samuel tras Saúl, y Saúl adoró a Jehová.
32 Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a
él delicadamente. Y dijo Agag: Ciertamente se pasó la amargura de la
muerte.
33 Y Samuel dijo: Como tu espada dejó las mujeres sin hijos, así tu madre
será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag
delante de Jehová en Gilgal.
34 Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.
35 Y nunca después vio Samuel a Saúl, hasta el día de su muerte; sin
embargo Samuel lloraba por Saúl. Y Jehová se arrepintió de haber puesto
a Saúl por rey sobre Israel.

16

1 Y Jehová dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar por Saúl,
habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno
de aceite, y ven; yo te enviaré a Isaí, de Belén; porque de sus hijos me he
provisto de rey.
2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo entendiere, me matará. Y Jehová
respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: He venido para
ofrecer sacrificio a Jehová.
3 Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me
ungirás al que yo te diga.
4 Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová: y luego que él llegó a Belén,
los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es
pacífica tu venida?
5 Y él respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y
venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó
al sacrificio.
6 Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto
delante de Jehová *está* su ungido.
7 Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su
estatura, porque yo lo he rechazado; porque *Jehová* no *mira* lo que mira
el hombre; porque el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero
Jehová mira el corazón.
8 Entonces llamó Isaí a Abinadab, y le hizo pasar delante de Samuel, el
cual dijo: Ni a este ha elegido Jehová.
9 Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo: Tampoco a este ha elegido Jehová.
10 E hizo pasar Isaí a siete de sus hijos delante de Samuel; mas Samuel dijo
a Isaí: Jehová no ha elegido a estos.
11 Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Están aquí todos *tus* hijos? Y él respondió:
Aún queda el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía
por él, porque no nos sentaremos *a la mesa* hasta que él venga aquí.
12 Envió, pues, por él, y lo hizo entrar; el cual *era* rubio, de hermoso
parecer y de bello aspecto. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo,
porque este *es*.
13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió de entre sus hermanos;
y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se
levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

14 Y el Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu
malo de parte de Jehová.
15 Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, que el espíritu malo de
parte de Dios te atormenta.
16 Diga ahora nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que
busquen un hombre que sepa tocar el arpa; y sucederá que cuando esté
sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él tocará con su mano y tendrás
alivio.
17 Y Saúl respondió a sus criados: provéanme ahora un hombre que toque
bien, y traédmelo.
18 Entonces uno de los criados respondió, diciendo: He aquí yo he visto a
un hijo de Isaí de Belén que sabe tocar; es valiente y vigoroso, hombre de
guerra, prudente en sus palabras, hermoso, y Jehová está con él.
19 Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el
que está con las ovejas.
20 Y tomó Isaí un asno *cargado* de pan, y un odre de vino y un cabrito, y
los envió a Saúl por mano de David su hijo.
21 Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y fue
hecho su escudero.
22 Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo; porque
ha hallado gracia en mis ojos.
23 Y sucedía que cuando el espíritu *malo* de parte de Dios venía sobre Saúl,
David tomaba el arpa, y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio, y estaba
mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

17

1 Y los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron
en Soco, que *pertenece* a Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-
damim.
2 Y también Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el
valle de Ela, y ordenaron la batalla contra los filisteos.
3 Y los filisteos estaban sobre una montaña a un lado, e Israel estaba sobre
una montaña al otro lado, y había un valle entre ellos:
4 Salió entonces del campamento de los filisteos un adalid, que se llamaba
Goliat, de Gat, el cual tenía de altura seis codos y un palmo.
5 Y traía un yelmo de bronce en su cabeza, e iba vestido con una coraza
de malla; y el peso de la coraza *era* de cinco mil siclos de bronce.
6 Y sobre sus piernas *traía* grebas de bronce, y un escudo de bronce entre
sus hombros.
7 El asta de su lanza *era* como un rodillo de telar, y la punta de su lanza
pesaba seiscientos siclos de hierro; y su escudero iba delante de él.
8 Y se paró, y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para
qué salís a dar batalla? ¿No soy yo filisteo, y vosotros los siervos de Saúl?
Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí.
9 Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros
siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros
siervos y nos serviréis.
10 Y añadió el filisteo: Hoy yo desafío al ejército de Israel; dadme un
hombre que pelee conmigo.

11 Y oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron, y
tuvieron gran miedo.
12 Y David *era* hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá, cuyo nombre
era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este hombre *era*
viejo y de gran edad entre los hombres.
13 Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido para seguir a Saúl a la guerra.
Y los nombres de sus tres hijos que habían ido a la guerra, *eran*: Eliab el
primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama,
14 y David *era* el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a Saúl.
15 Pero David había ido y vuelto de donde estaba Saúl, para apacentar las
ovejas de su padre en Belén.
16 Venía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la tarde, y se presentó
por cuarenta días.
17 Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de
este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo presto al campamento a
tus hermanos.
18 Llevarás asimismo estos diez quesos de leche al capitán de los mil, y
cuida de ver si tus hermanos están bien, y toma prendas de ellos.
19 Y Saúl y ellos y todos los de Israel, *estaban* en el valle de Ela, peleando
con los filisteos.
20 Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de
un guarda, se fue con su carga, como Isaí le había mandado; y llegó a la
trinchera al momento que el ejército salía a la batalla dando el grito de
guerra.
21 Porque así los israelitas como los filisteos estaban en orden de batalla,
escuadrón contra escuadrón.
22 Y David dejó de sobre sí la carga en mano del que guardaba el bagaje, y
corrió hacia el escuadrón; y llegado que hubo, preguntó por sus hermanos,
si estaban bien.
23 Y mientras él hablaba con ellos, he aquí aquel adalid que se ponía en
medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat,
salió de los escuadrones de los filisteos, y habló las mismas palabras; y
David *las* oyó.
24 Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre, huían de su
presencia, y tenían gran temor.
25 Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto a aquel hombre que
ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que lo venciere, el
rey lo enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de
tributos a la casa de su padre en Israel.
26 Entonces habló David a los que junto a él estaban, diciendo: ¿Qué
harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de
Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a
los escuadrones del Dios viviente?
27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al
hombre que lo venciere.
28 Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, Eliab
se encendió en ira contra David, y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿Y
con quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu
soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.
29 Y David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿Acaso no *hay* una causa?

30 Y apartándose de él hacia otros, preguntó lo mismo; y los del pueblo le
respondieron de la misma manera.
31 Y cuando fueron oídas las palabras que David había dicho, ellos las
refirieron delante de Saúl, y él lo hizo venir.
32 Y dijo David a Saúl: No desmaye ninguno a causa de él; tu siervo irá y
peleará con este filisteo.
33 Y dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear
con él; porque tú *eres* un joven, y él es un hombre de guerra desde su
juventud.
34 Y David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre,
y *cuando* venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero del rebaño,
35 yo salía tras él, y lo hería, y le libraba de su boca; y si se levantaba
contra mí, yo lo tomaba por la quijada, y lo hería y lo mataba.
36 Tu siervo mató, tanto al león, como al oso; y este filisteo incircunciso
será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.
37 Y añadió David: Jehová que me ha librado de las garras del león y de
las garras del oso, Él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo
Saúl a David: Ve, y Jehová sea contigo.
38 Y Saúl vistió a David con su armadura, y puso sobre su cabeza un casco
de bronce, y le armó de coraza.
39 Y David se ciñó su espada sobre su armadura, y probó a andar, porque
nunca *las* había probado. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con
esto; porque nunca las he probado. Y David las echó de sí.
40 Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo,
y las puso en el saco pastoril y en el zurrón que traía, y con su honda en
su mano, se fue hacia el filisteo.
41 Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante
de él.
42 Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era joven,
y rubio, y de hermoso parecer.
43 Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro para que vengas a mí con palos?
Y maldijo a David por sus dioses.
44 Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del
cielo, y a las bestias del campo.
45 Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada, lanza y
escudo; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el
Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.
46 Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la
cabeza; y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las
bestias de la tierra: y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel.
47 Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y lanza;
porque de Jehová es la batalla, y Él os entregará en nuestras manos.
48 Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y venía acercándose al
encuentro de David, David se dio prisa y corrió hacia el combate contra el
filisteo.
49 Y metiendo David su mano en el saco, tomó de allí una piedra, y se la tiró
con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra le quedó clavada
en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra.

50 Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo
mató, sin *tener* David espada en su mano.
51 Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo, y tomando la espada de
él, sacándola de su vaina, lo mató, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando
los filisteos vieron muerto a su campeón, huyeron.
52 Y levantándose los de Israel y de Judá, gritaron, y persiguieron a los
filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los
heridos de los filisteos por el camino de Saaraim, aun hasta Gat y Ecrón.
53 Regresaron luego los hijos de Israel de perseguir a los filisteos, y
despojaron su campamento.
54 Y David tomó la cabeza del filisteo, y la trajo a Jerusalén, pero sus armas
las puso en su tienda.
55 Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a
Abner, el capitán del ejército: Abner, ¿de quién *es* hijo ese joven? Y Abner
respondió: Vive tu alma, oh rey, que no lo sé.
56 Y el rey dijo: Pregunta de quién *es* hijo ese joven.
57 Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó, y lo llevó
delante de Saúl, teniendo la cabeza del filisteo en su mano.
58 Y le dijo Saúl: Joven, ¿de quién *eres* hijo? Y David respondió: Yo *soy*
hijo de tu siervo Isaí de Belén.

18

1 Y así que él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó
ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a su propia alma.
2 Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa de su padre.
3 E hicieron alianza Jonatán y David, porque él le amaba como a su propia
alma.
4 Y Jonatán se quitó el manto que tenía sobre sí, y lo dio a David, y otras
ropas suyas, hasta su espada, y su arco, y su talabarte.
5 Y salía David adondequiera que Saúl le enviaba, y se conducía con
prudencia, por tanto Saúl lo puso al mando de los hombres de guerra,
y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los criados de Saúl.
6 Y aconteció que cuando ellos volvían, cuando David volvió de matar al
filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel a recibir al rey
Saúl, cantando y danzando, con panderos, con *cánticos de* alegría y con
instrumentos de música.
7 Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl mató a sus miles,
y David a sus diez miles.
8 Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David
dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino.
9 Y desde aquel día Saúl miró con malos ojos a David.
10 Otro día aconteció que el espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y
profetizaba en medio de su casa. Y David tocaba con su mano como los
otros días; y *tenía* Saúl una lanza en su mano.
11 Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David en la pared. Pero
David lo evadió dos veces.
12 Mas Saúl temía a David por cuanto Jehová era con él, y se había apartado
de Saúl.
13 Lo apartó, pues, Saúl de sí, y le hizo capitán de mil; y salía y entraba
delante del pueblo.

14 Y David se conducía con prudencia en todos sus caminos, y Jehová *era*
con él.
15 Por eso, cuando Saúl vio que él se conducía con mucha sabiduría, le
tuvo temor.
16 Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante
de ellos.
17 Y dijo Saúl a David: He aquí yo te daré a Merab mi hija mayor por
esposa; solamente que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de
Jehová. Mas Saúl decía: No será mi mano contra él, mas la mano de los
filisteos será contra él.
18 Y David respondió a Saúl: ¿Quién *soy* yo, o qué *es* mi vida, o la familia
de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?
19 Y venido el tiempo en que Merab, hija de Saúl, se había de dar a David,
fue dada por esposa a Adriel meholatita.
20 Mas Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le
pareció bien a sus ojos.
21 Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano
de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David: Hoy serás mi yerno
en una de las dos.
22 Y mandó Saúl a sus criados: Hablad en secreto a David, *diciéndole*: He
aquí, el rey te ama, y todos sus criados te quieren bien; sé, pues, yerno
del rey.
23 Y los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y
David dijo: ¿Parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, *siendo* yo un
hombre pobre y de ninguna estima?
24 Y los criados de Saúl le dieron la respuesta diciendo: Tales palabras ha
dicho David.
25 Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no desea dote alguna, sino cien
prepucios de los filisteos, para tomar venganza de los enemigos del rey.
Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos.
26 Y cuando sus criados declararon a David estas palabras, agradó la cosa
a los ojos de David, para ser yerno del rey. Y cuando el plazo aún no se
cumplía,
27 se levantó David, y partió con su gente, y mató a doscientos hombres de
los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos, y los entregaron todos al
rey, para que él fuese hecho yerno del rey. Y Saúl le dio a su hija Mical
por esposa.
28 Pero Saúl, viendo y considerando que Jehová *estaba* con David, y que
su hija Mical lo amaba,
29 tuvo más temor de David; y Saúl fue enemigo de David todos los días.
30 Y salían *a campaña* los príncipes de los filisteos; y sucedía que cada vez
que salían, David se conducía con más prudencia que todos los siervos de
Saúl; así que su nombre era muy ilustre.

19

1 Y Saúl habló a Jonatán su hijo y a todos sus criados para que matasen a
David.
2 Pero Jonatán, hijo de Saúl, amaba a David en gran manera. Y Jonatán dio
aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto, mira
ahora por ti hasta la mañana, y quédate en un lugar secreto, y escóndete.

3 Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré
de ti a mi padre, y lo que yo vea, te lo haré saber.
4 Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el
rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra ti;
antes sus obras te *han sido* muy buenas;
5 porque él puso su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová hizo una
gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste: ¿por qué, pues,
pecarás contra sangre inocente, matando a David sin causa?
6 Y oyendo Saúl la voz de Jonatán, Saúl juró: Vive Jehová, que no morirá.
7 Llamando entonces Jonatán a David, Jonatán le declaró todas estas
palabras; y Jonatán trajo a David ante Saúl, y estuvo delante de él como
antes.
8 Y volvió a haber guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los
hirió con grande estrago, y huyeron delante de él.
9 Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado
en su casa tenía una lanza en la mano, mientras David tocaba con *su* mano.
10 Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared; mas él se apartó
de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y
se escapó aquella noche.
11 Y Saúl envió mensajeros a casa de David para que lo vigilasen, y lo
matasen a la mañana. Mas Mical su esposa lo descubrió a David, diciendo:
Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto.
12 Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y se escapó.
13 Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó
por cabecera una almohada de *pelo* de cabra, y la cubrió con ropa.
14 Y cuando Saúl envió mensajeros que tomasen a David, ella respondió:
Está enfermo.
15 Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesen a David, diciendo:
Traédmelo en la cama para que lo mate.
16 Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua *estaba* en la cama,
con la almohada de *pelo de* cabra por cabecera.
17 Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has así engañado, y has dejado
escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo:
Déjame ir; si no, yo te mataré.
18 Huyó, pues, David, y se escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo
lo que Saúl había hecho con él. Y se fueron él y Samuel, y moraron en
Naiot.
19 Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David *está* en Naiot en
Ramá.
20 Y envió Saúl mensajeros que trajesen a David, los cuales vieron una
compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los
presidía. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos
también profetizaron.
21 Y cuando fue dicho a Saúl, él envió otros mensajeros, los cuales también
profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos
también profetizaron.
22 Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al pozo grande que *está* en
Soco, preguntó diciendo: ¿Dónde *están* Samuel y David? Y *uno* respondió:
He aquí *están* en Naiot en Ramá.

23 Y fue allá a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios,
e iba profetizando, hasta que llegó a Naiot en Ramá.
24 Y él también se despojó de sus vestiduras, y profetizó igualmente delante
de Samuel, y se acostó desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De
aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?

20

1 Y David huyó de Naiot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué
he hecho yo? ¿Cuál *es* mi maldad, o cuál *es* mi pecado contra tu padre
para que él busque mi vida?
2 Y él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre
ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué
me ha de encubrir mi padre este asunto? No *será* así.
3 Y David volvió a jurar, diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he
hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que
no tenga pesar; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas *hay*
un paso entre mí y la muerte.
4 Y Jonatán dijo a David: Lo que tu alma desee, eso haré por ti.
5 Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será nueva luna, y yo
acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tú dejarás que me esconda
en el campo hasta la tarde del tercer *día*.
6 Si tu padre hiciere mención de mí, dirás: Me rogó mucho *que lo dejase* ir
corriendo a Belén su ciudad, porque todos los de su familia *celebran* allá
el sacrificio anual.
7 Si él dice: Está bien, tu siervo tendrá paz; pero si se enoja, sabe que él
está determinado a hacer mal.
8 Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho entrar a tu
siervo a un pacto de Jehová contigo; y si hay maldad en mí mátame tú,
pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.
9 Y Jonatán le dijo: Nunca tal te acontezca; pues si yo supiese que mi padre
determinase hacerte mal, ¿no te lo avisaría yo?
10 Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso? o ¿qué si tu padre
te respondiere ásperamente?
11 Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al
campo.
12 Entonces Jonatán dijo a David: Oh Jehová, Dios de Israel; cuando yo
haya preguntado a mi padre mañana en cualquier momento, o al tercer
día, y él me habla bien de David, si entonces no envío a ti, y te lo hago
saber,
13 así haga Jehová con Jonatán, y mucho más. Mas si mi padre quisiere
hacerte mal, entonces yo te lo haré saber, y te enviaré para que te vayas
en paz; y Jehová sea contigo, como ha sido con mi padre.
14 Y no solo mientras yo viva me mostrarás la misericordia de Jehová; para
que no muera,
15 y no quitarás tu misericordia de mi casa, para siempre; ni cuando Jehová
haya cortado uno por uno a los enemigos de David de la tierra.
16 Así Jonatán hizo *un pacto* con la casa de David, *diciendo*: Que Jehová *lo*
requiera de la mano de los enemigos de David.
17 Y Jonatán hizo jurar de nuevo a David, porque le amaba; pues le amaba
como a su propia alma.

18 Entonces Jonatán dijo a *David*: Mañana *es* luna nueva, y tú serás echado
de menos, porque tu asiento estará vacío.
19 Y *cuando* hayas estado tres días, *entonces* descenderás aprisa, y vendrás
al lugar donde estabas escondido el día que esto ocurrió, y esperarás junto
a la piedra de Ezel;
20 Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco.
21 Y he aquí, enviaré a un muchacho, *diciéndole*: Ve, busca las saetas. Y
si le digo expresamente al muchacho: He aquí las saetas *están* a este lado
de ti, tómalas; entonces tú vendrás, porque tienes paz, y nada malo hay,
vive Jehová.
22 Pero si yo digo al joven así: He allí las saetas *están* más allá de ti; vete,
porque Jehová te ha enviado.
23 Y en cuanto a las palabras que tú y yo hemos hablado, he aquí, Jehová
sea entre nosotros para siempre.
24 David, pues, se escondió en el campo, y cuando llegó la luna nueva, se
sentó el rey a comer pan.
25 Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared,
y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David
estaba vacío.
26 Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá acontecido
algo, y no está limpio; de seguro que no se ha purificado.
27 El día siguiente, el segundo día de la luna nueva, aconteció también que
el asiento de David estaba vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué
no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer?
28 Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que le
dejase ir hasta Belén.
29 Y dijo: Te ruego que me dejes ir, porque tenemos sacrificio los de nuestro
linaje en la ciudad, y mi hermano mismo me lo ha mandado; por tanto,
si he hallado gracia en tus ojos, haré una escapada ahora, y visitaré a mis
hermanos. Por esto pues no ha venido a la mesa del rey.
30 Entonces Saúl se enardeció contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa
y rebelde, ¿no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya,
y para confusión de la vergüenza de tu madre?
31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú
serás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de
morir.
32 Y Jonatán respondió a su padre Saúl, y le dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué
ha hecho?
33 Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendió
Jonatán que su padre estaba determinado a matar a David.
34 Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el
segundo día de la luna nueva: porque tenía dolor a causa de David, porque
su padre le había afrentado.
35 Y aconteció que por la mañana Jonatán salió al campo, al tiempo
aplazado con David, y un muchacho pequeño con él.
36 Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y como el
muchacho iba corriendo, él tiró la saeta *de modo* que pasara más allá de
él.
37 Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado,
Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No *está* la saeta más allá

de ti?
38 Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Date prisa, aligera, no te
detengas. Y el muchacho de Jonatán tomó las saetas, y vino a su señor.
39 Pero el muchacho ninguna cosa entendió; solamente Jonatán y David
entendían el asunto.
40 Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a
la ciudad.
41 Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David del lado del sur,
y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra: y besándose el uno al
otro, lloraron el uno con el otro, aunque David *lloró* más.
42 Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, que ambos hemos jurado por el
nombre de Jehová, diciendo: Jehová sea entre tú y yo, entre mi simiente
y tu simiente, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la
ciudad.

21

1 Y vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec: y se sorprendió Ahimelec de
su encuentro, y le dijo: ¿Por qué *vienes* tú solo, y nadie contigo?
2 Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un
asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna de este asunto a que yo te
envío, y que yo te he mandado; y yo señalé a los criados un cierto lugar.
3 Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas.
4 Y el sacerdote respondió a David, y dijo: No tengo pan común a la mano;
solamente tengo pan sagrado; *os lo daré* si los criados se han guardado a
lo menos de mujeres.
5 Y David respondió al sacerdote, y le dijo: A la verdad las mujeres nos
han sido reservadas estos tres días, desde que salí, y los vasos de los
jóvenes son santos, aun cuando *el pan es* profano; ¡cuánto más hoy serán
santificados sus vasos!
6 Así el sacerdote le dio *pan* sagrado, porque allí no había otro pan sino
los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de delante de
Jehová, para que se pusiesen panes calientes el día que los otros fueron
quitados.
7 Aquel día estaba allí, detenido delante de Jehová, uno de los siervos de
Saúl, cuyo nombre era Doeg, idumeo, principal de los pastores de Saúl.
8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque
no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto el mandamiento
del rey era apremiante.
9 Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, que tú venciste
en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si tú
quieres tomarla, tómala; porque aquí no *hay* otra sino esa. Y dijo David:
¡Ninguna como ella! ¡Dámela!
10 Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue
a Aquís, rey de Gat.
11 Y los siervos de Aquís le dijeron: ¿No *es* este David, el rey de la tierra?
¿No *es* este de quien cantaban con danzas, diciendo: Saúl mató a sus miles,
y David a sus diez miles?
12 Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquís,
rey de Gat.

13 Y cambió su proceder delante de ellos, y se fingió loco entre sus manos,
y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr su saliva por su
barba.
14 Y dijo Aquís a sus siervos: He aquí estáis viendo un hombre demente;
¿por qué lo habéis traído a mí?
15 ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a este que hiciese de loco
delante de mí? ¿Había de entrar este a mi casa?

22

1 Y yéndose David de allí, se escapó a la cueva de Adulam. Y cuando sus
hermanos y toda la casa de su padre *lo* oyeron, vinieron allí a él.
2 Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado,
y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho capitán
de ellos. Y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.
3 Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego
que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios
hará de mí.
4 Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo
el tiempo que David estuvo en la fortaleza.
5 Y el profeta Gad dijo a David: No te quedes en la fortaleza, vete, y entra
en tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.
6 Y oyó Saúl que David había sido descubierto, y los que *estaban* con él. Y
Saúl estaba en Gabaa debajo de un árbol en Ramá, y tenía su lanza en su
mano, y todos sus criados estaban en derredor de él.
7 Y dijo Saúl a sus criados que estaban en derredor de él: Oíd ahora, hijos
de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y
viñas, y os hará a todos capitanes de miles y capitanes de cientos;
8 para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no hay quien me
descubra cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de
vosotros que se duela de mí, y me descubra cómo mi hijo ha levantado a
mi siervo contra mí, para que me aceche, según hace hoy día?
9 Entonces Doeg idumeo, que era superior entre los siervos de Saúl,
respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec, hijo
de Ahitob;
10 el cual consultó por él a Jehová, y le dio provisión, y también le dio la
espada de Goliat el filisteo.
11 Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob, y por toda la
casa de su padre, los sacerdotes que *estaban* en Nob; y todos vinieron al
rey.
12 Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor
mío.
13 Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí,
cuando tú le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se
levantase contra mí y me acechase, como lo hace hoy día?
14 Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus
siervos *es tan* fiel como David, yerno además del rey, y que va por mandato
tuyo, y es ilustre en tu casa?
15 ¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí;
no impute el rey cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre;
porque tu siervo ninguna cosa sabe de este asunto, grande ni chica.

16 Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.
17 Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él:
Cercad y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de
ellos es con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron.
Mas los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los
sacerdotes de Jehová.
18 Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes.
Y volviéndose Doeg idumeo, arremetió contra los sacerdotes, y mató en
aquel día ochenta y cinco varones que vestían efod de lino.
19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada: así a hombres
como a mujeres, niños y a niños de pecho, bueyes, asnos y ovejas, *a todos
los hirió* a filo de espada.
20 Mas uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar,
escapó, y huyó tras David.
21 Y Abiatar notificó a David como Saúl había dado muerte a los sacerdotes
de Jehová.
22 Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que *estando* allí aquel día Doeg el
idumeo de seguro se lo haría saber a Saúl. Yo he ocasionado *la muerte*
de todas las personas de la casa de tu padre.
23 Quédate conmigo, no temas: quien buscare mi vida, buscará también
la tuya; pues conmigo *estarás* seguro.

23

1 Y dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a
Keila, y roban las eras.
2 Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a herir a estos filisteos? Y
Jehová respondió a David: Ve, hiere a los filisteos, y libra a Keila.
3 Mas los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí
en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el
ejército de los filisteos?
4 Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió, y
dijo: Levántate, desciende a Keila, que yo entregaré en tus manos a los
filisteos.
5 Partió, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos,
se llevó sus ganados y los hirió con grande estrago: Así libró David a los
de Keila.
6 Y aconteció que cuando Abiatar, hijo de Ahimelec, huyó *siguiendo* a David,
a Keila, descendió con el efod en su mano.
7 Y fue dicho a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl:
Dios lo ha traído a mis manos; pues él se ha encerrado, entrando en ciudad
con puertas y cerraduras.
8 Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla, para descender a Keila, y
poner cerco a David y a sus hombres.
9 Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo al sacerdote
Abiatar: Trae el efod.
10 Y dijo David: Oh Jehová, Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que
Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.
11 ¿Me entregarán los hombres de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl,
como tu siervo ha oído? Oh Jehová, Dios de Israel, te ruego que lo declares
a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá.

12 Dijo luego David: ¿Me entregarán los hombres de Keila a mí y a mis
hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Te entregarán.
13 David entonces se levantó con sus hombres, *que eran* como seiscientos,
y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino la nueva a
Saúl de que David se había escapado de Keila; y desistió de perseguirlo.
14 Y David se quedó en el desierto en lugares fortificados, y habitaba en
una montaña en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero
Dios no lo entregó en sus manos.
15 Y viendo David que Saúl había salido en busca de su vida, David *se*
estaba en el bosque, en el desierto de Zif.
16 Entonces se levantó Jonatán, hijo de Saúl, y vino a David en el bosque,
y fortaleció su mano en Dios.
17 Y le dijo: No temas, que no te hallará la mano de Saúl, mi padre, y
tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl, mi
padre, así lo sabe.
18 Y ambos hicieron pacto delante de Jehová: y David se quedó en el
bosque, y Jonatán se volvió a su casa.
19 Entonces subieron los zifeos a Gabaa para decirle a Saúl: ¿No *está* David
escondido en nuestra tierra, en las peñas del bosque, en el collado de
Haquila que *está* al sur de Jesimón?
20 Por tanto, rey, desciende pronto ahora, según todo el deseo de tu alma,
y nosotros lo entregaremos en la mano del rey.
21 Y Saúl dijo: Benditos *seáis* vosotros de Jehová, que habéis tenido
compasión de mí.
22 Id, pues, ahora, preparaos aún, considerad y ved su lugar donde tiene
el pie, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es en gran
manera astuto.
23 Observad, pues, y ved todos los escondrijos donde se oculta, y volved a
mí con la certidumbre, y yo iré con vosotros: y será que si él estuviere en
la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá.
24 Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl. Mas David y sus
hombres *estaban* en el desierto de Maón, en la llanura al sur de Jesimón.
25 Y Saúl y sus hombres fueron a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y
descendió a una roca, y se quedó en el desierto de Maón. Y cuando Saúl
lo oyó, siguió a David al desierto de Maón.
26 Y Saúl iba por un lado de la montaña, y David con sus hombres por
el otro lado de la montaña: y David se daba prisa para escapar de Saúl,
porque Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a sus hombres
para tomarlos.
27 Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Date prisa y ven, porque
los filisteos han invadido el país.
28 Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos.
Por eso llamaron a aquel lugar Sela-hama-lecot.
29 Entonces David subió de allí, y habitó en las fortalezas de Engadi.

24

1 Y sucedió que cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron
aviso diciendo: He aquí que David *está* en el desierto de Engadi.

2 Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca
de David y de los suyos, por las cumbres de los peñascos de las cabras
monteses.
3 Y llegó a un redil de ovejas en el camino, donde *había* una cueva, y entró
Saúl *en ella* para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban en los
rincones de la cueva.
4 Y los hombres de David le dijeron: He aquí, el día que te ha dicho Jehová:
He aquí, yo entregaré a tu enemigo en tus manos, y harás con él como bien
te pareciere. Entonces se levantó David, y calladamente cortó la orilla del
manto de Saúl.
5 Sucedió después de esto que el corazón de David le golpeaba, por haber
cortado la orilla del manto de Saúl.
6 Y dijo a sus hombres: Guárdeme Jehová de hacer tal cosa contra mi
señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque *es*
el ungido de Jehová.
7 Así reprimió David a sus siervos con estas palabras, y no les permitió que
se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, se fue su camino.
8 También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces a
las espaldas de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y como Saúl miró atrás,
David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia.
9 Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira
que David procura tu mal?
10 He aquí, hoy han visto tus ojos como Jehová te ha puesto hoy en mis
manos en la cueva; y *algunos* me dijeron que te matara, pero te perdoné,
porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido
de Jehová.
11 Y mira, padre mío, mira el borde de tu manto en mi mano; porque yo
corté el borde de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no *hay*
mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; con todo, tú andas a
caza de mi alma para quitármela.
12 Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano
no será contra ti.
13 Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad:
así que mi mano no será contra ti.
14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro
muerto? ¿A una pulga?
15 Jehová, pues, será Juez, y Él juzgará entre tú y yo. Él vea, y sustente mi
causa, y me defienda de tu mano.
16 Y aconteció que, cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl
dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzando Saúl su voz lloró.
17 Y dijo a David: Más justo *eres* tú que yo, pues me has pagado con bien,
habiéndote yo pagado con mal.
18 Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado
muerte, habiéndome entregado Jehová en tus manos.
19 Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová
te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.
20 Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel
ha de ser en tu mano firme y estable,
21 júrame, pues, ahora por Jehová, que no cortarás mi simiente después
de mí, ni raerás mi nombre de la casa de mi padre.

22 Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus
hombres subieron a la fortaleza.

25

1 Y murió Samuel, y se reunió todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en
su casa en Ramá. Y se levantó David, y se fue al desierto de Parán.
2 Y había un hombre en Maón que *tenía* su hacienda en el Carmelo, el cual
era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y esquilaba sus ovejas
en el Carmelo.
3 El nombre de aquel varón *era* Nabal, y el nombre de su esposa, Abigail.
Y *era* aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia; mas
el hombre *era* duro y de malas obras; y *era* del linaje de Caleb.
4 Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.
5 Entonces David envió diez jóvenes, y les dijo: Subid al Carmelo, e id a
Nabal, y saludadle en mi nombre.
6 Y decid a aquél que vive *en prosperidad*: Paz *sea* a ti, y paz a tu familia,
y paz a todo cuanto tienes.
7 He sabido que tienes esquiladores. Ahora, a tus pastores que han estado
con nosotros, nunca les hicimos daño, ni les faltó algo en todo el tiempo
que han estado en el Carmelo.
8 Pregunta a tus criados, que ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos
jóvenes gracia en tus ojos, pues hemos venido en buen día; te ruego que
des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David.
9 Y cuando llegaron los jóvenes de David, dijeron a Nabal todas estas
palabras en nombre de David, y callaron.
10 Y Nabal respondió a los jóvenes de David, y dijo: ¿Quién *es* David? ¿Y
quién *es* el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.
11 ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y mi carne que he matado y
preparado para mis esquiladores, y *la* daré a hombres que no sé de dónde
son?
12 Entonces los jóvenes de David se volvieron por su camino, y regresaron;
y vinieron y dijeron a David todas estas palabras.
13 Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se
ciñó cada uno su espada; también David ciñó su espada; y subieron tras
David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.
14 Y uno de los criados dio aviso a Abigail, esposa de Nabal, diciendo: He
aquí David envió mensajeros desde el desierto que saludasen a nuestro
amo, y él los ha zaherido.
15 Mas aquellos hombres *han sido* muy buenos con nosotros, y nunca nos
han hecho daño, ni nos ha faltado nada en todo el tiempo que hemos
convivido con ellos, cuando hemos estado en los campos.
16 Nos han sido por muro de día y de noche, todos los días que hemos
estado con ellos apacentando las ovejas.
17 Ahora, pues, entiende y mira lo que has de hacer, porque el mal está del
todo resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es *tan* hijo
de Belial, que no hay quien pueda hablarle.
18 Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, y dos odres de vino, y
cinco ovejas guisadas, y cinco medidas de grano tostado, y cien tortas de
pasas, y doscientos panes de higos secos, y *los* cargó en asnos.
19 Y dijo a sus jóvenes: Id delante de mí, que yo os seguiré luego. Pero
nada declaró a su marido Nabal.

20 Y sentándose sobre un asno descendió por una parte secreta del monte,
y he aquí David y sus hombres que venían frente a ella, y ella fue a
encontrarles.
21 Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que este
tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo;
y él me ha vuelto mal por bien.
22 Así haga Dios, y así añada a los enemigos de David, que de aquí al
amanecer no he de dejar ni a un meante a la pared, de todos los que le
pertenecen.
23 Y cuando Abigail vio a David, se bajó del asno apresuradamente, y
postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra.
24 Y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, *sobre* mí *sea* el pecado; mas te
ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y oye las palabras de
tu sierva.
25 No haga caso mi señor de este hombre de Belial, Nabal; porque conforme
a su nombre, así *es* él. Se llama Nabal, y la insensatez *está* con él; mas yo
tu sierva no vi los criados de mi señor, los cuales tú enviaste.
26 Ahora pues, señor mío, vive Jehová y vive tu alma, que Jehová te ha
estorbado que *vinieses* a derramar sangre, y vengarte por tu propia mano.
Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra
mi señor.
27 Y ahora esta bendición que tu sierva ha traído a mi señor, se dé a los
jóvenes que siguen a mi señor.
28 Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de
cierto hará casa firme a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas
de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días.
29 Sin embargo, se ha levantado un hombre para perseguirte y buscar tu
alma, pero el alma de mi señor será atada en el fajo de los que viven con
Jehová tu Dios, y Él arrojará el alma de tus enemigos como de en medio
de una honda.
30 Y acontecerá que cuando Jehová hiciere con mi señor conforme a todo
el bien que Él ha hablado acerca de ti, y te establezca por príncipe sobre
Israel,
31 entonces, señor mío, no te será esto en tropiezo y turbación de corazón,
el que hayas derramado sangre sin causa, o que mi señor se haya vengado
por sí mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová hiciere bien a
mi señor, acuérdate de tu sierva.
32 Y dijo David a Abigail: Bendito *sea* Jehová, el Dios de Israel, que te envió
para que hoy me encontrases.
33 Y bendito *sea* tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy
de ir a derramar sangre y de vengarme por mi propia mano.
34 Porque, vive Jehová, el Dios de Israel, que me ha detenido de hacerte
mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí al
amanecer no le habría quedado a Nabal meante a la pared.
35 Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz
a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto.
36 Y Abigail regresó a Nabal, y he aquí que él tenía un banquete en su casa,
como el banquete de un rey; y el corazón de Nabal *estaba* alegre en él, y
estaba muy borracho, por lo que ella no le declaró poco ni mucho, hasta
que vino el día siguiente.

37 Pero sucedió que por la mañana, cuando el vino había salido de Nabal,
su esposa le refirió estas cosas; y desfalleció su corazón en él, y se quedó
como una piedra.
38 Y pasados diez días Jehová hirió a Nabal, y murió.
39 Y cuando David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová
que juzgó la causa de mi afrenta recibida de la mano de Nabal, y ha
preservado del mal a su siervo; y Jehová ha tornado la maldad de Nabal
sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar a Abigail, para
tomarla por su esposa.
40 Y los siervos de David vinieron a Abigail al Carmelo, y hablaron con ella,
diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su esposa.
41 Y ella se levantó, e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva,
para que *sea* sierva que lave los pies de los siervos de mi señor.
42 Y levantándose aprisa Abigail con cinco doncellas que la seguían, se
montó en un asno, y siguió a los mensajeros de David, y fue su esposa.
43 También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas dos fueron sus
esposas.
44 Porque Saúl había dado a su hija Mical, esposa de David, a Palti, hijo de
Lais, que *era* de Galim.

26

1 Y vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido
en el collado de Haquila, que *está* frente a Jesimón?
2 Saúl entonces se levantó, y descendió al desierto de Zif, llevando consigo
tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto
de Zif.
3 Y acampó Saúl en el collado de Haquila, que está delante del desierto
junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl le
seguía en el desierto.
4 David por tanto envió espías, y entendió por cierto que Saúl había venido.
5 Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró
David el lugar donde dormía Saúl, y Abner, hijo de Ner, capitán de su
ejército. Y estaba Saúl durmiendo en la trinchera, y el pueblo estaba
acampado en derredor de él.
6 Entonces habló David, y requirió a Ahimelec heteo, y a Abisai, hijo de
Sarvia, hermano de Joab, diciendo: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl al
campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.
7 David, pues, y Abisai vinieron de noche al pueblo; y he aquí Saúl que
estaba tendido durmiendo en la trinchera, y su lanza clavada en tierra a
su cabecera; y Abner y el pueblo estaban tendidos alrededor de él.
8 Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en
tu mano; ahora pues, déjame que lo hiera con la lanza, cosiéndole en la
tierra de un golpe, y no segundaré.
9 Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su
mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?
10 David dijo además: Vive Jehová, que Jehová lo herirá, o llegará su día
de morir, o descenderá a la batalla y perecerá.
11 Guárdeme Jehová que yo extienda mi mano contra el ungido de Jehová.
Pero toma ahora la lanza que *está* a su cabecera, y la botija de agua y
vámonos.

12 Tomó, pues, David la lanza y la botija de agua de la cabecera de Saúl,
y se fueron; y nadie lo vio ni lo supo, ni despertó, pues todos dormían;
porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos.
13 Entonces David pasó al otro lado, y se puso en la cumbre del monte, a
lo lejos, *habiendo* gran distancia entre ellos;
14 Y dio voces David al pueblo, y a Abner, hijo de Ner, diciendo: ¿No
respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién *eres* tú *que*
gritas al rey?
15 Y dijo David a Abner: ¿No *eres* tú un hombre *valiente*? ¿Y quién hay
como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor?
Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey.
16 Esto que has hecho no *está* bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte,
que no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira ahora
dónde *está* la lanza del rey, y la botija del agua que *estaba* a su cabecera.
17 Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No *es* esta tu voz, hijo mío
David? Y David respondió: Mi voz *es*, rey señor mío.
18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho?
¿Qué mal hay en mi mano?
19 Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo.
Si Jehová te incita contra mí, acepte Él una ofrenda; mas si *fueren* hijos
de hombres, malditos *sean* ellos en presencia de Jehová, porque me han
echado hoy para que no tenga parte en la heredad de Jehová, diciendo:
Ve, sirve a dioses ajenos.
20 No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha
salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una
perdiz por los montes.
21 Entonces dijo Saúl: He pecado: vuélvete, hijo mío David, que ningún
mal te haré más, pues que mi alma ha sido preciosa hoy en tus ojos. He
aquí, yo he obrado neciamente, y he errado en gran manera.
22 Y David respondió, y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los
criados, y tómela.
23 Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había
entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano sobre el
ungido de Jehová.
24 Y he aquí, como tu vida ha sido estimada hoy en mis ojos, así sea mi
vida estimada en los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción.
25 Y Saúl dijo a David: Bendito *eres* tú, hijo mío David; sin duda ejecutarás
tú grandes empresas, y prevalecerás. Entonces David se fue su camino, y
Saúl se volvió a su lugar.

27

1 Y dijo David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de
Saúl; por tanto, nada me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos,
para que Saúl se deje de mí, y no me ande buscando más por todos los
términos de Israel, y así me escaparé de sus manos.
2 Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que *tenía* consigo
se pasó a Aquís, hijo de Maoc, rey de Gat.

3 Y moró David con Aquís en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia:
David con sus dos esposas, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue esposa
de Nabal el del Carmelo.
4 Y vino la nueva a Saúl que David se había huido a Gat, y no lo buscó
más.
5 Y David dijo a Aquís: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, séame dado
lugar en algunas de las ciudades de la tierra, donde habite; porque ¿ha de
morar tu siervo contigo en la ciudad real?
6 Y Aquís le dio aquel día a Siclag. De aquí fue Siclag de los reyes de Judá
hasta hoy.
7 Y fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos,
un año y cuatro meses.
8 Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas,
y gezritas, y los amalecitas; porque estos habitaban la tierra desde tiempos
antiguos, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto.
9 Y hería David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer: y se llevaba
las ovejas y las vacas y los asnos y los camellos y las ropas; y venía y
regresaba a Aquís.
10 Y decía Aquís: ¿Contra quién habéis invadido hoy? Y David decía:
Contra el sur de Judá, y contra el sur de los jerameelitas, y contra el sur
de los cineos.
11 Ni hombre ni mujer dejaba David con vida, que viniese a Gat, diciendo:
Porque no den aviso de nosotros, diciendo: Esto hizo David. Y esta *era* su
costumbre todo el tiempo que moró en tierra de los filisteos.
12 Y Aquís creía a David, diciendo así: Él ha hecho que su pueblo de Israel
le aborrezca; por tanto será mi siervo para siempre.

28

1 Y aconteció que en aquellos días los filisteos reunieron sus tropas para
pelear contra Israel. Y dijo Aquís a David: Sabe de cierto que has de salir
conmigo a campaña, tú y tus hombres.
2 Y David respondió a Aquís: Ciertamente tú sabrás lo que tu siervo puede
hacer. Y Aquís dijo a David: Por tanto, te haré guarda de mi cabeza para
siempre.
3 Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y lo habían
sepultado en Ramá, en su ciudad. Y Saúl había echado de la tierra a los
encantadores y adivinos.
4 Y los filisteos se reunieron, y vinieron y acamparon en Sunem: y Saúl
reunió a todo Israel, y acamparon en Gilboa.
5 Y cuando Saúl vio el campamento de los filisteos, temió, y se turbó su
corazón en gran manera.
6 Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió, ni por sueños, ni
por Urim, ni por profetas.
7 Entonces Saúl dijo a sus siervos: Buscadme a una mujer pitonisa, para
que yo vaya a ella, y por medio de ella pregunte. Y sus siervos le
respondieron: He aquí *hay* una mujer en Endor que tiene un espíritu de
pitonisa.
8 Y Saúl se disfrazó poniéndose otra ropa, y se fue con dos hombres, y
vinieron de noche a aquella mujer; y él dijo: Yo te ruego que me adivines
por el espíritu de pitón, y me hagas subir a quien yo te dijere.

9 Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha quitado
de la tierra a los que tienen espíritus de pitonisa, y a los adivinos: ¿Por
qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?
10 Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún
mal te vendrá por esto.
11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme
venir a Samuel.
12 Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a
Saúl, diciendo: ¿Por qué me has engañado? Pues tú eres Saúl.
13 Y el rey le dijo: No temas: ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl:
He visto dioses que suben de la tierra.
14 Y él le dijo: ¿Cuál *es* su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano
viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que *era* Samuel, y
humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.
15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir?
Y Saúl respondió: Estoy muy congojado; pues los filisteos pelean contra
mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por mano de
profetas, ni por sueños: por esto te he llamado, para que me declares qué
tengo que hacer.
16 Entonces Samuel dijo: ¿Y por qué me preguntas a mí, ya que Jehová se
ha apartado de ti, y se ha hecho tu enemigo?
17 Y Jehová ha hecho conforme a lo que dijo por medio de mí; pues Jehová
ha cortado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero David.
18 Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el furor de su
ira sobre Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.
19 Y Jehová entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y
mañana *estaréis* conmigo, tú y tus hijos; y aun el campamento de Israel
entregará Jehová en manos de los filisteos.
20 En aquel punto cayó Saúl en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor
por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día
y aquella noche no había comido pan.
21 Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndole en grande manera turbado,
le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he puesto mi vida
en mi mano, y he oído las palabras que tú me has dicho.
22 Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva. Pondré yo
delante de ti un bocado de pan para que comas, y cobres fuerzas, y sigas
tu camino.
23 Y él lo rehusó, diciendo: No comeré. Mas sus criados juntamente con la
mujer le constriñeron, y él los obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se
sentó sobre una cama.
24 Y aquella mujer tenía en su casa un ternero grueso, el cual mató luego;
y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura.
25 Y lo trajo delante de Saúl y de sus criados; y luego que hubieron comido,
se levantaron, y partieron aquella noche.

29

1 Y los filisteos reunieron todas sus tropas en Afec; e Israel acampó junto
a la fuente que *está* en Jezreel.

2 Y cuando los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías
de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia
con Aquís.
3 Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué *hacen aquí* estos hebreos? Y
Aquís respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No *es* este David, el siervo
de Saúl, rey de Israel, que ha estado conmigo algunos días o algunos años
y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy?
4 Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron:
Envía a este hombre, que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga
con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo;
porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las
cabezas de estos hombres?
5 ¿No *es* este David de quien cantaban con danzas, diciendo: Saúl mató a
sus miles, y David a sus diez miles?
6 Y Aquís llamó a David, y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y
que me ha parecido bien tu salida y entrada en el campamento conmigo,
y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí
hasta hoy; pero en los ojos de los príncipes no agradas.
7 Vuélvete, pues, y vete en paz; y no hagas lo malo en los ojos de los
príncipes de los filisteos.
8 Y David respondió a Aquís: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu
siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y
pelee contra los enemigos de mi señor el rey?
9 Y Aquís respondió a David, y dijo: Yo sé que tú *eres* bueno ante mis ojos,
como un ángel de Dios; mas los príncipes de los filisteos han dicho: No
venga con nosotros a la batalla.
10 Levántate, pues, muy de mañana, tú y los siervos de tu señor que
han venido contigo; y temprano en la mañana, cuando os levantéis, al
amanecer, partid.
11 Y David se levantó temprano, él y sus hombres, para partir por la
mañana y regresar a la tierra de los filisteos. Y los filisteos subieron a
Jezreel.

30

1 Y aconteció que cuando David y sus hombres llegaron a Siclag al tercer
día, los amalecitas habían invadido el sur, y a Siclag, y habían asolado a
Siclag y la habían puesto a fuego.
2 Y se habían llevado cautivas a las mujeres que *estaban* en ella. Pero
no mataron a nadie, ni pequeño ni grande, sino se los habían llevado, y
siguieron su camino.
3 Vino, pues, David con sus hombres a la ciudad, y he aquí que *estaba*
quemada a fuego, y sus esposas y sus hijos e hijas habían sido llevados
cautivos.
4 Entonces David y la gente que con él *estaba* alzaron su voz y lloraron,
hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.
5 Las dos esposas de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue esposa
de Nabal del Carmelo, también eran cautivas.
6 Y David estaba muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo;
porque todo el pueblo estaba con amargura de alma, cada uno por sus hijos
y por sus hijas. Pero David se fortaleció a sí mismo en Jehová su Dios.

7 Y dijo David al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me
acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David.
8 Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Seguiré esta tropa? ¿La podré
alcanzar? Y Él le dijo: Síguela que de cierto la alcanzarás, y sin duda
recobrarás *todo*.
9 Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él *estaban*, y
vinieron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos.
10 Y David siguió el alcance con cuatrocientos hombres; porque se
quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente
de Besor.
11 Y hallaron en el campo a un hombre egipcio el cual trajeron a David, y
le dieron pan y comió, y le dieron a beber agua;
12 le dieron también un pedazo de masa de higos secos, y dos tortas de
pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido
pan ni bebido agua en tres días y tres noches.
13 Y le dijo David: ¿De quién *eres* tú? ¿Y de dónde *eres*? Y respondió
el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita; y me abandonó mi amo
porque caí enfermo hace tres días.
14 Hicimos una incursión *en* la parte del sur de los cereteos, y en Judá, y
en el sur de Caleb; y pusimos fuego a Siclag.
15 Y David le dijo: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios
que no me matarás, ni me entregarás en las manos de mi amo, y yo te
llevaré a esa gente.
16 Lo llevó, pues, y he aquí que *estaban* desparramados sobre la faz de toda
aquella tierra, comiendo y bebiendo y danzando, por todo aquel gran botín
que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.
17 Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente;
y ninguno de ellos escapó, sino cuatrocientos jóvenes que montaron en
camellos y huyeron.
18 Y David recobró todo lo que los amalecitas habían tomado, *y* también
rescató David a sus dos esposas.
19 Y no les faltó cosa chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo,
y de todas las cosas que les habían tomado. Todo lo recobró David.
20 Y David tomo todas las ovejas y los ganados mayores; y trayéndolo todo
delante, decían: Este es el botín de David.
21 Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y
no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el
torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David, y al pueblo que con
él *estaba*. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz.
22 Entonces todos los hombres perversos, de Belial, de entre los que habían
ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no
les daremos del despojo que hemos quitado, sino a cada uno su esposa y
sus hijos; para que se los lleven y se vayan.
23 Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado
Jehová; el cual nos ha guardado, y ha entregado en nuestras manos la
caterva que vino sobre nosotros.
24 ¿Y quién os escuchará en este caso? Porque igual parte ha de ser la
del que desciende a la batalla, y la del que se queda con el bagaje; que
repartan por igual.

25 Y desde aquel día en adelante él lo puso por ley y ordenanza en Israel,
hasta el día de hoy.
26 Y cuando David llegó a Siclag, envió el despojo a los ancianos de Judá,
sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros, del despojo de
los enemigos de Jehová.
27 *También envió* a los que *estaban* en Betel, y en Ramot al sur, y a los que
estaban en Jatir;
28 y a los que *estaban* en Aroer, y en Sifmot, y a los que *estaban* en Estemoa;
29 y a los que *estaban* en Racal, y a los que *estaban* en las ciudades de los
jerameelitas, y a los que *estaban* en las ciudades del cineo;
30 y a los que *estaban* en Horma, y a los que *estaban* en Corasán, y a los
que *estaban* en Atac;
31 y a los que *estaban* en Hebrón, y en todos los lugares donde David había
estado con los suyos.

31

1 Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los hombres de Israel huyeron
delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.
2 Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, y a
Abinadab, y a Malquisúa, hijos de Saúl.
3 Y arreció la batalla contra Saúl, y los arqueros lo alcanzaron; y fue
gravemente herido por los arqueros.
4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella,
no sea que vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan.
Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces Saúl tomó
la espada, y se echó sobre ella.
5 Y viendo su escudero que Saúl estaba muerto, él también se echó sobre
su espada, y murió con él.
6 Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero,
y todos sus varones.
7 Y los de Israel que *estaban* al otro lado del valle, y al otro lado del Jordán,
viendo que Israel había huido, y que Saúl y sus hijos habían muerto,
dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en
ellas.
8 Y aconteció el siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los
muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa;
9 Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de sus armas; y enviaron
mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que lo publicaran en
el templo de sus ídolos, y en el pueblo.
10 Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en
el muro de Bet-seán.
11 Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl,
12 todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella
noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de
Bet-seán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí.
13 Y tomando sus huesos, *los* sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y
ayunaron siete días.

2 Samuel

1 Y aconteció después de la muerte de Saúl, cuando David había vuelto de
derrotar a los amalecitas, y David se había quedado dos días en Siclag:
2 Al tercer día, sucedió que vino un hombre del campamento de Saúl, rotas
sus vestiduras, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en
tierra, e hizo reverencia.
3 Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado
del campamento de Israel.
4 Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él
respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo
cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron.
5 Y dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han
muerto Saúl y Jonatán su hijo?
6 Y el joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte
de Gilboa, y hallé a Saúl que estaba recostado sobre su lanza, y venían tras
él carros y gente de a caballo.
7 Y cuando él miró hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí.
8 Y él me dijo: ¿Quién *eres* tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.
9 Y él me volvió a decir: Yo te ruego que te pongas sobre mí y me mates,
porque se ha apoderado de mí la angustia, y mi vida aún está toda en mí.
10 Yo entonces me puse sobre él, y lo maté, porque sabía que no podía
vivir después de su caída; y tomé la corona que *tenía* en su cabeza, y el
brazalete que *traía* en su brazo, y los he traído acá a mi señor.
11 Entonces David trabando de sus vestiduras, las rasgó; y lo mismo
hicieron los hombres que *estaban* con él.
12 Y lloraron y lamentaron, y ayunaron hasta la tarde, por Saúl y por
Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque
habían caído a espada.
13 Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De dónde
eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.
14 Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar
al ungido de Jehová?
15 Entonces llamó David a uno de los jóvenes, y le dijo: Acércate y mátalo.
Y él lo hirió, y murió.
16 Y David le dijo: Tu sangre *sea* sobre tu cabeza, porque tu boca ha
testificado contra ti, diciendo: Yo he matado al ungido de Jehová.
17 Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha.
18 (Dijo también que enseñasen *a usar* el arco a los hijos de Judá. He aquí
que *está* escrito en el libro de Jaser).
19 ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas! ¡Cómo han caído los
valientes!
20 No *lo* anunciéis en Gat, no deis las nuevas en las plazas de Ascalón; para
que no se alegren las hijas de los filisteos, para que no salten de gozo las
hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia *caiga* sobre vosotros, ni seáis tierras
de ofrendas; porque allí fue desechado el escudo de los valientes, el escudo
de Saúl, *como si* no *hubiera sido* ungido con aceite.
22 Sin la sangre de los muertos, sin la grosura de valientes, el arco de
Jonatán nunca volvió atrás, ni la espada de Saúl volvió vacía.
23 Saúl y Jonatán, amados y queridos en su vida, en su muerte tampoco
fueron separados: Más ligeros que águilas, más fuertes que leones.
24 Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os vestía de escarlata y delicadeza,
que adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.
25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonatán, muerto
en tus alturas!
26 Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce:
Más maravilloso me fue tu amor, que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes, y han perecido las armas de guerra!

2

1 Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo:
¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. Y
David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y Él le dijo: A Hebrón.
2 Y David subió allá, y con él sus dos esposas, Ahinoam jezreelita y Abigail,
la esposa de Nabal el del Carmelo.
3 Y llevó también David consigo los hombres que con él *habían estado*,
cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.
4 Y vinieron los varones de Judá, y ungieron allí a David por rey sobre la
casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad
son los que sepultaron a Saúl.
5 Y envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos
seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro
señor Saúl en haberle dado sepultura.
6 Ahora pues, Jehová haga con vosotros misericordia y verdad; y yo
también os haré bien por esto que habéis hecho.
7 Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues que
muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey
sobre ellos.
8 Mas Abner, hijo de Ner, el capitán del ejército de Saúl, tomó a Isboset,
hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim,
9 y lo hizo rey sobre Galaad, y sobre Aser, y sobre Jezreel, y sobre Efraín,
y sobre Benjamín y sobre todo Israel.
10 Cuarenta años *tenía* Isboset, hijo de Saúl, cuando comenzó a reinar
sobre Israel; y reinó dos años. Pero la casa de Judá siguió a David.
11 Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de
Judá, siete años y seis meses.
12 Y Abner, hijo de Ner, salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de
Isboset, hijo de Saúl.
13 Y Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David, salieron y los encontraron
junto al estanque de Gabaón: y se sentaron los unos a un lado del estanque,
y los otros al otro lado del estanque.
14 Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante
de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

15 Entonces se levantaron, y en número de doce, pasaron de Benjamín de
la parte de Isboset, hijo de Saúl; y doce de los siervos de David.
16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su compañero, y *metió* su espada
por el costado de su compañero, cayendo así a una; por lo que fue llamado
aquel lugar, Helcat-asurim, el cual *está* en Gabaón.
17 Y hubo aquel día una batalla muy recia, y Abner y los hombres de Israel
fueron vencidos por los siervos de David.
18 Y estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, y Abisai, y Asael. Este Asael
era tan ligero de pies como una gacela del campo.
19 Y Asael persiguió a Abner, yendo tras de él sin apartarse ni a derecha ni
a izquierda de seguir a Abner.
20 Y Abner miró atrás, y dijo: ¿No *eres* tú Asael? Y él respondió: Sí.
21 Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y
agárrate alguno de los jóvenes, y toma para ti sus despojos. Pero Asael
no quiso apartarse de en pos de él.
22 Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí, porque te
heriré derribándote en tierra, y después ¿cómo levantaré mi rostro a tu
hermano Joab?
23 Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la
quinta *costilla*, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en
aquel mismo sitio. Y todos los que pasaban por aquel lugar donde Asael
había caído y muerto, se detenían.
24 Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron
al collado de Amma, que *está* delante de Gía, junto al camino del desierto
de Gabaón.
25 Y se juntaron los hijos de Benjamín en un escuadrón con Abner, y se
pararon en la cumbre del collado.
26 Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetua-
mente? ¿No sabes tú que al final será amargura? ¿Hasta cuándo no has
de decir al pueblo que se vuelvan de seguir a sus hermanos?
27 Y Joab respondió: Vive Dios que si no hubieras hablado, ya desde esta
mañana el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos.
28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no siguió
más a los de Israel, ni peleó más.
29 Y Abner y sus hombres caminaron por el Arabá toda aquella noche, y
pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón, y llegaron a Mahanaim.
30 Joab también volvió de seguir a Abner, y reuniendo a todo el pueblo,
faltaron de los siervos de David diecinueve hombres, y Asael.
31 Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner,
a trescientos sesenta hombres, *los cuales* murieron.
32 Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre que
estaba en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y
les amaneció en Hebrón.

3

1 Y hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David
se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando.
2 Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de
Ahinoam jezreelita;

3 su segundo Quileab, de Abigail, la esposa de Nabal el carmelita; el tercero,
Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur;
4 el cuarto, Adonías, hijo de Haguit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital;
5 el sexto, Itream, de Egla, esposa de David. Estos nacieron a David en
Hebrón.
6 Y como había guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, aconteció
que Abner se esforzaba por la casa de Saúl.
7 Y había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rispa, hija de Aja. Y
dijo *Isboset* a Abner: ¿Por qué has entrado a la concubina de mi padre?
8 Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Isboset, y dijo: ¿Soy
yo cabeza de perro (que respecto a Judá he hecho hoy misericordia a la
casa de Saúl tu padre, a sus hermanos, y a sus amigos, y no te he entregado
en las manos de David), para que tú hoy me hagas cargo de pecado acerca
de esta mujer?
9 Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como Jehová ha jurado a David
no hiciere yo así con él,
10 trasladando el reino de la casa de Saúl, y confirmando el trono de David
sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.
11 Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.
12 Y envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién *es*
la tierra? Y que le dijesen: Haz alianza conmigo, y he aquí que mi mano
será contigo para volver a ti a todo Israel.
13 Y David dijo: Bien; yo haré alianza contigo; pero una cosa requiero de
ti, y es: Que no mirarás mi rostro, a menos que primero traigas a Mical,
la hija de Saúl, cuando vinieres a verme.
14 Y David envió mensajeros a Isboset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme a
mi esposa Mical, la cual yo desposé conmigo por cien prepucios de filisteos.
15 Entonces Isboset envió, y la quitó a su marido Paltiel, hijo de Lais.
16 Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando tras ella hasta Bahurim.
Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.
17 Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace tiempo
procurabais que David *fuese* rey sobre vosotros.
18 Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado a David, diciendo: Por
la mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los
filisteos, y de mano de todos sus enemigos.
19 Y habló también Abner a los de Benjamín; y fue también Abner a Hebrón
a decir a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de
Benjamín.
20 Vino pues Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres; y David
hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido.
21 Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el
rey a todo Israel, para que hagan alianza contigo, y tú reines como deseas.
David despidió luego a Abner, y él se fue en paz.
22 Y he aquí los siervos de David y Joab, que venían de *perseguir* a un
ejército, y traían consigo gran botín. Pero Abner no estaba con David en
Hebrón, pues este lo había despedido, y él se había ido en paz.
23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él *estaba*, fue dado aviso
a Joab, diciendo: Abner, hijo de Ner, ha venido al rey, y él le ha despedido,
y se fue en paz.

24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí Abner
vino a ti; ¿por qué, pues, tú lo despediste, y él ya se ha ido?
25 Tú conoces a Abner hijo de Ner, que vino para engañarte, y para saber
tu salida y tu entrada, y para saber todo lo que tú haces.
26 Y saliendo Joab de delante de David, envió mensajeros tras Abner, los
cuales le volvieron desde el pozo de Sira, sin que David *lo* supiera.
27 Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo apartó al medio de la puerta,
hablando con él apaciblemente, y allí le hirió por la quinta *costilla*, a causa
de la muerte de Asael su hermano, y murió.
28 Cuando David supo después esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino,
delante Jehová, para siempre, de la sangre de Abner, hijo de Ner.
29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que
nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien
ande con báculo, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan.
30 Joab, pues, y Abisai su hermano mataron a Abner, porque él había dado
muerte a Asael, hermano de ellos, en la batalla de Gabaón.
31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él *estaba*: Rasgad
vuestras vestiduras, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y
el rey iba detrás del féretro.
32 Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al
sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.
33 Y endechando el rey al mismo Abner, decía: ¿Había de morir Abner
como muere un villano?
34 Tus manos no *estaban* atadas, ni tus pies ligados con grillos: Caíste como
los que caen delante de malos hombres, *así* caíste. Y todo el pueblo volvió
a llorar sobre él.
35 Y como todo el pueblo viniese a dar de comer pan a David siendo aún
de día, David juró, diciendo: Así me haga Dios y así me añada, si antes
que se ponga el sol gustare yo pan, u otra cualquier cosa.
36 Y todo el pueblo supo esto, y le agradó; porque todo lo que el rey hacía
parecía bien a todo el pueblo.
37 Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no provenía del
rey el matar a Abner, hijo de Ner.
38 Y el rey dijo a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído
hoy en Israel?
39 Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos
de Sarvia, son muy duros para mí; Jehová dé el pago al que mal hace,
conforme a su maldad.

4

1 Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón,
sus manos se le debilitaron, y fue atemorizado todo Israel.
2 Y el hijo de Saúl tenía dos varones, los cuales eran capitanes de compañía,
el nombre de uno *era* Baana, y el del otro Recab, hijos de Rimón beerotita,
de los hijos de Benjamín (porque Beerot era contada con Benjamín;
3 pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y han sido peregrinos allí hasta
hoy).
4 Y Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco
años de edad cuando la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán llegó
de Jezreel, y su nodriza lo tomó y huyó; y sucedió que cuando ella

huía apresuradamente, *se le* cayó el niño y quedó cojo. Su nombre *era*
Mefiboset.
5 Y los hijos de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el
mayor calor del día en casa de Isboset, el cual estaba durmiendo en su
cámara al mediodía.
6 Y ellos entraron hasta el medio de la casa, *como que* iban a llevar trigo, y
le hirieron en la quinta *costilla.* Y Recab y Baana su hermano escaparon.
7 Porque cuando entraron en la casa, él estaba en su cama en su cámara
de dormir, y lo hirieron y mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola
tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá.
8 Y trajeron la cabeza de Isboset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He
aquí la cabeza de Isboset, hijo de Saúl, tu enemigo, que procuraba matarte;
y Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su simiente.
9 Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón
beerotita, y les dijo: Vive Jehová que ha redimido mi alma de toda
adversidad,
10 que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl ha muerto,
pensando que traía buenas nuevas, yo lo prendí y lo maté en Siclag en
pago de las nuevas.
11 ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en
su casa, y sobre su cama? Ahora pues, ¿no he de demandar yo su sangre
de vuestras manos, y quitaros de la tierra?
12 Entonces David dio orden a sus jóvenes, y ellos los mataron, y les
cortaron las manos y los pies, y *los* colgaron sobre el estanque, en Hebrón.
Pero tomaron la cabeza de Isboset, y la enterraron en el sepulcro de Abner
en Hebrón.

5

1 Entonces vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y
hablaron, diciendo: He aquí nosotros hueso tuyo y carne tuya somos.
2 Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras quien
sacaba y metía a Israel. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi
pueblo Israel, y tú serás capitán sobre Israel.
3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey
David hizo con ellos alianza en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a
David por rey sobre Israel.
4 Treinta años *tenía* David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta
años.
5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó
treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.
6 Y el rey y sus hombres fueron a Jerusalén a los jebuseos que habitaban
en la tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá,
a menos que eches a los ciegos y a los cojos (pensando: No entrará acá
David).
7 Pero David tomó la fortaleza de Sión, la cual *es* la ciudad de David.
8 Y dijo David aquel día: Cualquiera que vaya hasta los canales, y hiera al
jebuseo, y a los cojos y ciegos, a los cuales el alma de David aborrece, *será
capitán*. Por esto se dijo: Ni el ciego ni el cojo entrará en la casa.
9 Y David moró en la fortaleza y le puso por nombre la Ciudad de David.
Y edificó alrededor, desde Milo hacia adentro.

10 Y David iba avanzando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los
ejércitos *era* con él.
11 E Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y
carpinteros, y canteros para los muros, y edificaron una casa a David.
12 Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel,
y que había enaltecido su reino por amor a su pueblo Israel.
13 Y tomó David más concubinas y esposas de Jerusalén después que vino
de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.
14 Estos *son* los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa,
Sobab, Natán, Salomón,
15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,
16 Elisama, Eliada y Elifelet.
17 Y oyendo los filisteos que habían ungido a David por rey sobre Israel,
subieron todos los filisteos para buscar a David; y oyéndolo David,
descendió a la fortaleza.
18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.
19 Entonces David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos?
¿Los entregarás en mis manos? Y Jehová respondió a David: Ve, porque
ciertamente entregaré los filisteos en tus manos.
20 Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Irrumpió
Jehová contra mis enemigos delante de mí, como rompimiento de aguas.
Y por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.
21 Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.
22 Y los filisteos volvieron a subir, y se extendieron en el valle de Refaim.
23 Y consultando David a Jehová, Él le respondió: No subas; sino rodéalos,
y vendrás a ellos por delante de los árboles de moras.
24 Y cuando oyeres un estruendo que irá por las copas de los árboles de
moras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti para herir
al ejército de los filisteos.
25 Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los
filisteos desde Gabaa hasta llegar a Gezer.

6

1 Y David volvió a juntar a todos *los hombres* escogidos de Israel, treinta
mil.
2 Y se levantó David, y fue con todo el pueblo que *tenía* consigo, de Baala
de Judá, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado
el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines.
3 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la
casa de Abinadab, que *estaba* en Gabaa; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab,
guiaban el carro nuevo.
4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab que *estaba* en Gabaa, con
el arca de Dios, Ahío iba delante del arca.
5 Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda
clase de *instrumentos de* madera de abeto; con arpas, salterios, panderos,
flautas y címbalos.
6 Y cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió *su mano* al arca de
Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaron.

7 Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por *su*
atrevimiento, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.
8 Y David se disgustó por haber herido Jehová a Uza, y llamó aquel lugar
Pérez-uza, hasta hoy.
9 Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el
arca de Jehová?
10 Así que David no quiso traer a sí el arca de Jehová a la ciudad de David;
mas la llevó David a casa de Obed-edom geteo.
11 Y el arca de Jehová estuvo en casa de Obed-edom geteo tres meses; y
Jehová bendijo a Obed-edom y a toda su casa.
12 Y fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de
Obed-edom, y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David
fue, y trajo con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad
de David.
13 Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él
sacrificó un buey y un carnero grueso.
14 Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y David *estaba*
vestido con un efod de lino.
15 Así David y toda la casa de Israel traían el arca de Jehová con júbilo y
sonido de trompeta.
16 Y cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que
Mical, hija de Saúl, miró desde una ventana, y vio al rey David saltando y
danzando delante de Jehová, y le menospreció en su corazón.
17 Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio del
tabernáculo que David le había levantado: y David ofreció holocaustos y
ofrendas de paz delante de Jehová.
18 Y cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de
paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.
19 Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres
como a mujeres, a cada uno una torta de pan, y un pedazo *de carne*, y un
frasco *de vino*. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.
20 Volvió luego David para bendecir su casa; y salió Mical, hija de Saúl,
a recibir a David y *le* dijo: ¡Cuán honrado ha sido hoy el rey de
Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como
se descubre un cualquiera!
21 Entonces David respondió a Mical: *Fue* delante de Jehová, quien me
eligió en lugar de tu padre y de toda su casa, para constituirme por
príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré
delante de Jehová.
22 Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a mis propios ojos; y
delante de las criadas que has mencionado, delante de ellas seré honrado.
23 Por tanto Mical, hija de Saúl, nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

7

1 Y aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová
le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,
2 dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo moro en edificios de cedro,
y el arca de Dios está entre cortinas.

3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que *está* en tu corazón, porque
Jehová *es* contigo.
4 Y aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:
5 Ve y di a mi siervo David: Así dice Jehová: ¿Tú me has de edificar casa
en que yo more?
6 Ciertamente no he habitado en casas desde el día que saqué a los hijos de
Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo.
7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿acaso he
hablado palabra con alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado
que apaciente mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis
edificado casa de cedro?
8 Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así dice Jehová de los ejércitos:
Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre
mi pueblo, sobre Israel;
9 y he estado contigo por dondequiera que has andado, y he cortado de
delante de ti a todos tus enemigos, y he engrandecido tu nombre, como el
nombre de los grandes que hay en la tierra.
10 Además yo fijaré lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré, para que habite
en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como
antes,
11 desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel. Y a ti te he dado
descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber, que Él te
hará casa.
12 Y cuando tus días fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, yo
estableceré tu simiente después de ti, la cual procederá de tus entrañas, y
afirmaré su reino.
13 Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de
su reino.
14 Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le
castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres.
15 Pero mi misericordia no se apartará de él, como *la* aparté de Saúl, al
cual quité de delante de ti.
16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro; y
tu trono será estable eternamente.
17 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló
Natán a David.
18 Y entró el rey David, y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová,
¿Quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?
19 Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues que también has
hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así el proceder del
hombre, Señor Jehová?
20 ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a
tu siervo, Señor Jehová.
21 Todas estas grandezas has obrado por tu palabra y conforme a tu
corazón, haciéndolas saber a tu siervo.
22 Por tanto, tú te has engrandecido, oh Jehová Dios; por cuanto no *hay*
como tú, ni *hay* Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con
nuestros oídos.
23 ¿Y qué nación hay en la tierra como tu pueblo Israel, al cual Dios fue y
redimió por pueblo para sí, y para darle nombre, y para hacer por vosotros

grandes y temibles cosas, y por vuestra tierra delante de tu pueblo, el cual
tú redimiste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses?
24 Porque tú te has confirmado a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para
siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios.
25 Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has
hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has
dicho.
26 Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de
los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea
establecida delante de ti.
27 Porque tú, oh Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído
de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado
en su corazón para hacer delante de ti esta súplica.
28 Y ahora, oh Señor Jehová, tú *eres* Dios, y tus palabras son verdaderas, y
tú has prometido este bien a tu siervo.
29 Y ahora, ten a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca
para siempre delante de ti; porque tú, oh Señor Jehová, lo has dicho, y
con tu bendición, la casa de tu siervo será bendita para siempre.

8

1 Después de esto, aconteció que David hirió a los filisteos y los sometió; y
tomó David a Metegama de mano de los filisteos.
2 Hirió también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos echar
por tierra; y midió con dos cordeles para muerte, y un cordel entero para
vida; y los moabitas vinieron a ser siervos de David, y le traían tributos.
3 Asimismo hirió David a Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba, yendo él
a recuperar su término hasta el río Éufrates.
4 Y les tomó David mil *carros* y setecientos hombres de a caballo y veinte
mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros,
excepto los de cien carros que dejó.
5 Y vinieron los sirios de Damasco a dar ayuda a Hadad-ezer, rey de Soba;
y David mató a veintidós mil hombres de los sirios.
6 Puso luego David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron
hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Jehová guardó a David por
dondequiera que él fue.
7 Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y
los llevó a Jerusalén.
8 Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David
gran cantidad de bronce.
9 Entonces oyendo Toi, rey de Hamat, que David había herido todo el
ejército de Hadad-ezer,
10 envió Toi a Joram, su hijo, al rey David, a saludarle pacíficamente y
a bendecirle, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido;
porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y *Joram* trajo en su mano vasos
de plata, vasos de oro y vasos de bronce;
11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que tenía
dedicado de todas las naciones que había sometido:
12 De Siria, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos, de Amalec, y
del despojo de Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba.

13 Y David ganó fama cuando regresó de herir de los sirios a dieciocho mil
hombres en el valle de la Sal.
14 Y puso guarnición en Edom, por toda Edom puso guarnición; y todos
los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová guardaba a David por
dondequiera que iba.
15 Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba derecho y justicia
a todo su pueblo.
16 Y Joab, hijo de Sarvia, era general del ejército; y Josafat, hijo de Ahilud,
era cronista;
17 y Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; y
Seraías *era* escriba;
18 y Benaía, hijo de Joiada, era sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de
David eran los príncipes.

9

1 Y dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien yo haga
misericordia por amor a Jonatán?
2 Y *había* un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba. Y cuando
le llamaron para que viniese a David, el rey le dijo: ¿*Eres* tú Siba? Y él
respondió: Tu siervo.
3 Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo
misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de
Jonatán, lisiado de los pies.
4 Entonces el rey le dijo: ¿Y dónde *está* él? Y Siba respondió al rey: He
aquí, *está* en casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar.
5 Y envió el rey David, y lo tomó de casa de Maquir, hijo de Amiel, de
Lodebar.
6 Y Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, vino a David y se postró sobre
su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefiboset. Y él respondió: He
aquí tu siervo.
7 Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo
misericordia por amor a Jonatán, tu padre, y te devolveré todas las tierras
de Saúl, tu padre; y tú comerás pan a mi mesa, siempre.
8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién *es* tu siervo, para que mires a un perro
muerto como yo?
9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de
Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.
10 Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y tú
almacenarás *los frutos*, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer,
y Mefiboset el hijo de tu señor comerá siempre pan a mi mesa. Y Siba
tenía quince hijos y veinte siervos.
11 Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor
el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefiboset, *dijo el rey*, comerá a mi
mesa, como uno de los hijos del rey.
12 Y tenía Mefiboset un hijo pequeño, que se llamaba Micaías. Y toda la
familia de la casa de Siba *eran* siervos de Mefiboset.
13 Y moraba Mefiboset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del
rey; y era cojo de ambos pies.

10

1 Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y
Hanún su hijo, reinó en su lugar.
2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún, hijo de Nahas, como su
padre la hizo conmigo. Y envió David a sus siervos para consolarlo por su
padre. Mas cuando los siervos de David llegaron a la tierra de los hijos de
Amón,
3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún, su señor: ¿Piensas
tú que David honra a tu padre porque te ha enviado consoladores? ¿No
ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad,
para destruirla?
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David, y les rapó la mitad de
la barba, y les cortó las vestiduras por la mitad hasta las nalgas, y los
despidió.
5 Lo cual cuando fue hecho saber a David, envió a encontrarlos, porque
ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó a decirles:
Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a crecer la barba, y *entonces*
regresad.
6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David,
enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de la casa
de Rehob, y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie; y del rey de
Maaca mil hombres, y de Istob doce mil hombres.
7 Y cuando *lo* oyó David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres
valientes.
8 Y saliendo los hijos de Amón, ordenaron sus escuadrones a la entrada
de la puerta; pero los sirios de Soba, y de Rehob, y de Istob, y de Maaca,
estaban aparte en el campo.
9 Viendo, pues, Joab que había escuadrones delante y detrás de él,
entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla
contra los sirios.
10 Entregó luego el resto del pueblo en mano de Abisai su hermano, y lo
puso en orden para enfrentar a los hijos de Amón.
11 Y dijo: Si los sirios me fueren superiores, tú me ayudarás; y si los hijos
de Amón pudieren más que tú, yo te daré ayuda.
12 Esfuérzate y mostremos hombría, por nuestro pueblo y por las ciudades
de nuestro Dios; y que haga Jehová lo que bien le pareciere.
13 Y se acercó Joab, y el pueblo que con él *estaba*, para pelear con los sirios;
mas ellos huyeron delante de él.
14 Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron
también ellos delante de Abisai, y entraron en la ciudad. Y volvió Joab de
los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.
15 Mas viendo los sirios que habían caído delante de Israel, se volvieron a
reunir.
16 Y Hadad-ezer envió sacar a los sirios que *estaban* al otro lado del río,
los cuales vinieron a Helam; y Sobac, el capitán del ejército de Hadad-ezer
iba al frente de ellos.
17 Y cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y pasando el
Jordán vino a Helam. Y los sirios se pusieron en orden de batalla contra
David, y pelearon contra él.
18 Mas los sirios huyeron delante de Israel; e hirió David de los sirios la
gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió

también a Sobac, el capitán del ejército, y murió allí.
19 Viendo, pues, todos los reyes que asistían a Hadad-ezer que habían sido
derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de
allí en adelante temieron los sirios de socorrer a los hijos de Amón.

11

1 Y aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que salen los reyes *a la*
batalla, que David envió a Joab, y a sus siervos con él, y a todo Israel; y
destruyeron a los hijos de Amón, y pusieron sitio a Rabá. Pero David se
quedó en Jerusalén.
2 Y sucedió que levantándose David de su cama a la hora de la tarde, se
paseaba por el terrado de la casa real, cuando vio desde el terrado a una
mujer que se estaba lavando, la cual *era* muy hermosa.
3 Y envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquélla *es*
Betsabé hija de Eliam, esposa de Urías heteo.
4 Y envió David mensajeros, y la tomó; y así que hubo entrado a él, él
se acostó con ella; pues ella estaba purificada de su inmundicia. Y ella
regresó a su casa.
5 Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Yo *estoy*
encinta.
6 Entonces David envió *a decir* a Joab: Envíame a Urías heteo. Y lo envió
Joab a David.
7 Y cuando Urías vino a él, le preguntó David por la salud de Joab, y por
la salud del pueblo, y asimismo de la guerra.
8 Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y
saliendo Urías de casa del rey, vino tras de él comida real.
9 Pero Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de
su señor, y no descendió a su casa.
10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su
casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no
descendiste a tu casa?
11 Y Urías respondió a David: El arca, e Israel y Judá, están debajo de
tiendas; y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había
yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi esposa?
Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.
12 Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé.
Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente.
13 Y David lo invitó, y le hizo comer y beber delante de sí, hasta
embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos
de su señor; mas no descendió a su casa.
14 Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, *la* cual envió por
mano de Urías.
15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más duro
de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera.
16 Y aconteció que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar
donde sabía que *estaban* los hombres más valientes.
17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron
algunos del pueblo de los siervos de David; y murió también Urías heteo.
18 Entonces envió Joab, e hizo saber a David todo lo concerniente a la
guerra.

19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabares de contar al rey todos
los asuntos de la guerra,
20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis tanto
a la ciudad cuando peleabais? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el
muro?
21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No arrojó una mujer desde
el muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os
acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías
heteo ha muerto.
22 Y fue el mensajero, y llegando, contó a David todas las cosas a que Joab
le había enviado.
23 Y el mensajero dijo a David: Ciertamente prevalecieron contra nosotros
los hombres que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les
hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta;
24 pero los arqueros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron
algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo.
25 Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto,
porque la espada consume, tanto a uno, como a otro: Refuerza tu ataque
contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntalo.
26 Y oyendo la esposa de Urías que su marido Urías había muerto, hizo
duelo por su marido.
27 Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y ella vino a ser
su esposa, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue
desagradable a Jehová.

12

1 Y Jehová envió a Natán a David, el cual viniendo a él, le dijo: Había dos
hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.
2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas;
3 pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado
y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo
de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía
como a una hija.
4 Y vino uno de camino al hombre rico; y él no quiso tomar de su rebaño
ni de su ganado, para guisar para el caminante que había venido a él, sino
que tomó la corderita de aquel hombre pobre, y la aderezó para el hombre
que había venido a él.
5 Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel
hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de
muerte.
6 Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo esta tal cosa, y
no tuvo misericordia.
7 Entonces dijo Natán a David: Tú *eres* ese hombre. Así dice Jehová, el
Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de
Saúl,
8 y te di la casa de tu señor, y las esposas de tu señor en tu seno; además
te di la casa de Israel y de Judá; y si *esto fuera* poco, yo te habría añadido
tales y tales cosas.
9 ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo
delante de sus ojos? A Urías heteo mataste a espada, y tomaste por tu
esposa a su esposa, y a él mataste con la espada de los hijos de Amón.

10 Por lo cual ahora la espada jamás se apartará de tu casa; por cuanto
me menospreciaste, y tomaste la esposa de Urías heteo para que fuese tu
esposa.
11 Así dice Jehová: He aquí yo levantaré sobre ti el mal de tu misma casa,
y tomaré a tus esposas de delante de tus ojos, y *las* daré a tu prójimo, el
cual se acostará con tus esposas a la vista de este sol.
12 Porque tú lo hiciste en secreto; pero yo haré esto delante de todo Israel
y a pleno sol.
13 Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David:
También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.
14 Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de
Jehová, el hijo que te *ha* nacido ciertamente morirá.
15 Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la esposa de
Urías había dado a luz de David, y enfermó gravemente.
16 Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó
toda la noche acostado en tierra.
17 Y levantándose los ancianos de su casa fueron a él para hacerlo levantar
de tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.
18 Y aconteció que al séptimo día murió el niño. Y los siervos de David
temían hacerle saber que el niño había muerto, y decían entre sí: Cuando
el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto
más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?
19 Mas David viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño
había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y
ellos respondieron: Ha muerto.
20 Entonces David se levantó de tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus
ropas, y entró a la casa de Jehová y adoró. Y después vino a su casa, y
cuando pidió, pusieron pan delante de él, y comió.
21 Y le dijeron sus siervos: ¿Qué *es* esto que has hecho? Viviendo aún el
niño, ayunabas y llorabas por él; y muerto el niño, te levantaste y comiste
pan.
22 Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo:
¿Quién sabe si Jehová tendrá compasión de mí, para que viva el niño?
23 Mas ahora que ya ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle
volver? Yo iré a él, mas él no volverá a mí.
24 Y consoló David a su esposa Betsabé, y entrando a ella, durmió con ella;
y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual Jehová amó.
25 Y envió *un mensajero* por mano del profeta Natán, y llamó su nombre
Jedidia, por causa de Jehová.
26 Y Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.
27 Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he peleado contra
Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas.
28 Reúne, pues, ahora el pueblo que queda, y acampa contra la ciudad, y
tómala tú; no sea que tomando la ciudad yo, sea llamada de mi nombre.
29 Y David reuniendo a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra
ella, y la tomó.
30 Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de
oro, y tenía piedras preciosas; y fue *puesta* sobre la cabeza de David. Y
sacó muy grande botín de la ciudad.

31 Sacó además el pueblo que estaba en ella, y lo puso debajo de sierras,
y de trillos de hierro, y de hachas de hierro; y los hizo pasar por hornos
de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Se
volvió luego David con todo el pueblo a Jerusalén.

13

1 Aconteció después de esto, que teniendo Absalón, hijo de David, una
hermana hermosa que se llamaba Tamar, Amnón, hijo de David, se
enamoró de ella.
2 Y Amnón estaba angustiado por Tamar, su hermana, hasta enfermarse,
porque ella *era* virgen y le parecía difícil a Amnón hacerle alguna cosa.
3 Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano
de David; y Jonadab *era* un hombre muy astuto.
4 Y este le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así?
¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar, la
hermana de Absalón, mi hermano.
5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y
cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana
Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda,
para que al verla yo la coma de su mano.
6 Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo, y vino el rey a
visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar,
y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano.
7 Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu
hermano, y hazle de comer.
8 Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y
tomó harina, y amasó e hizo hojuelas delante de él, y las coció.
9 Tomó luego la sartén, y *las* sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y
dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí.
10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo
coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había preparado,
las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.
11 Y cuando ella se las puso delante para que comiese, él asió de ella,
diciéndole: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.
12 Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me fuerces; porque
no se debe hacer esto en Israel. No hagas tal vileza.
13 Porque, ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado
como uno de los perversos en Israel. Te ruego, pues, ahora que hables al
rey, que no me negará a ti.
14 Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella la forzó, y se
acostó con ella.
15 Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con
que la aborreció *fue* mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo
Amnón: Levántate y vete.
16 Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal *es* este de echarme fuera,
que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír.
17 Entonces llamando a su criado que le servía, le dijo: Échame a esta
fuera de aquí, y cierra la puerta tras ella.

18 Y *llevaba ella* sobre sí un vestido de diversos colores, traje que vestían
las hijas vírgenes de los reyes. Entonces su criado la echó fuera, y puso el
cerrojo a la puerta tras ella.
19 Entonces Tamar tomó ceniza, y la esparció sobre su cabeza, y rasgó su
vestido de colores que llevaba puesto, y puesta su mano sobre su cabeza,
se fue gritando.
20 Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón?
Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano *es*; no te angusties por esto.
Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano.
21 Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho.
22 Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno, bien que Absalón
aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana.
23 Y aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-
hazor, que *está* junto a Efraín; e invitó Absalón a todos los hijos del rey.
24 Y vino Absalón al rey, y le dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora
esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.
25 Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para que
no te seamos carga. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas lo bendijo.
26 Entonces dijo Absalón: Si no, te ruego que venga con nosotros Amnón
mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?
27 Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los
hijos del rey.
28 Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Mirad; cuando el
corazón de Amnón esté alegre por el vino, y cuando yo os diga: Herid
a Amnón, entonces matadle, no temáis; ¿No os lo he mandado yo?
Esforzaos, pues, y sed valientes.
29 Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón había
mandado. Luego se levantaron todos los hijos del rey, y subieron cada
uno en su mulo, y huyeron.
30 Y aconteció que estando ellos aún en camino, llegó a David el rumor
que decía: Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de
ellos ha quedado.
31 Entonces levantándose David, rasgó sus vestiduras, y se echó en tierra,
y todos sus criados estaban a su lado con sus vestiduras rasgadas.
32 Y Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, habló y dijo: No piense
mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues sólo
Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón esto había sido
determinado desde el día que Amnón forzó a Tamar su hermana.
33 Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón esa voz que
dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido
muerto.
34 Pero Absalón huyó. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba
de atalaya, miró, y he aquí mucho pueblo que venía por el camino a sus
espaldas, del lado de la montaña.
35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; es así como
tu siervo ha dicho.
36 Y aconteció que cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que
vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus
siervos lloraron con muy grandes lamentos.

37 Mas Absalón huyó, y se fue a Talmai, hijo de Amiud, rey de Gesur. Y *David* lloraba por su hijo todos los días.
38 Y después que Absalón huyó y se fue a Gesur, estuvo allá tres años.
39 Y *el alma del* rey David deseaba ir adonde estaba Absalón: porque ya estaba consolado acerca de Amnón que había muerto.

14

1 Y conociendo Joab, hijo de Sarvia, que el corazón del rey *se inclinaba* por Absalón,
2 envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas tener duelo, y te vistas de ropas de luto, y no te unjas con óleo, antes sé como una mujer que por mucho tiempo ha estado de duelo por algún muerto;
3 y entra al rey, y habla con él de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.
4 Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro hizo reverencia, y dijo: Oh rey, salva.
5 Y el rey dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto.
6 Y tu sierva tenía dos hijos y los dos riñeron en el campo; y no *habiendo* quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató.
7 Y he aquí toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y quitemos también el heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni remanente sobre la tierra.
8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré orden acerca de ti.
9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa.
10 Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, tráelo a mí, que no te tocará más.
11 Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová tu Dios, que no dejes a los vengadores de la sangre aumentar el daño con destruir a mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.
12 Y la mujer dijo: Te ruego que hable tu sierva una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.
13 Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque al hablar el rey esta palabra se hace culpable él mismo, ya que el rey no hace volver a su fugitivo.
14 Porque de cierto morimos, y *somos* como aguas derramadas en la tierra, que no pueden volver a recogerse; y Dios no hace acepción de personas, sino que provee los medios para que su desterrado no quede alejado de Él.
15 Y el que yo haya venido ahora para decir esto al rey mi señor, se debe a que el pueblo me atemorizó. Mas tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey; quizá él hará lo que su sierva diga.
16 Pues el rey oirá, para librar a su sierva de la mano del hombre que me quiere destruir a mí, y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios.

17 Tu sierva, pues, dice: Que la palabra de mi señor el rey sea para
consuelo; pues que mi señor el rey *es* como un ángel de Dios para escuchar
lo bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios sea contigo.
18 Entonces él respondió, y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras
nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.
19 Y el rey dijo: ¿No *está* contigo la mano de Joab en todas estas cosas?
Y la mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay
que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha
hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu
sierva todas estas palabras.
20 Para cambiar el aspecto de las cosas, Joab tu siervo ha hecho esto; y mi
señor *es* sabio, conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para saber
todas las cosas que hay en la tierra.
21 Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo hice esto: ve, y haz volver al
joven Absalón.
22 Y Joab cayó rostro en tierra, y postrándose, dio gracias al rey: Y Joab
dijo: Hoy tu siervo sabe que he hallado gracia en tus ojos, oh rey señor
mío; puesto que el rey ha concedido la petición de su siervo.
23 Se levantó luego Joab, y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.
24 Mas el rey dijo: Que se vaya a su casa, y no vea mi rostro. Y se volvió
Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey.
25 Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como
Absalón; desde la planta de su pie hasta la coronilla no había en él defecto.
26 Y cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le
causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza
doscientos siclos de peso real.
27 Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar. Ella
era una mujer de hermoso semblante.
28 Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro
del rey.
29 Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey; mas no quiso venir a
él; y envió aun por segunda vez, y no quiso venir.
30 Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al
mío, y tiene allí cebada; id, y prendedle fuego; y los siervos de Absalón
prendieron fuego al campo.
31 Se levantó por tanto Joab, y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué
han prendido fuego tus siervos a mi campo?
32 Y Absalón respondió a Joab: He aquí, yo he enviado por ti, diciendo que
vinieses acá, a fin de enviarte yo al rey a que le dijeses: ¿Para qué vine
de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el rostro del rey;
y si hay en mí pecado, máteme.
33 Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el
cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a
Absalón.

15

1 Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y
cincuenta que corriesen delante de él.
2 Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino de
la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón

le llamaba a sí, y le decía: ¿De qué ciudad *eres*? Y él respondía: Tu siervo
es de una de las tribus de Israel.
3 Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas
no tienes quien te oiga de parte del rey.
4 Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que
viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!
5 Y acontecía que, cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él
extendía su mano, y lo tomaba, y lo besaba.
6 Y de esta manera hacía con todo Israel que venía al rey para juicio; y así
robaba Absalón el corazón de los hombres de Israel.
7 Y al cabo de cuarenta años aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te
ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido
a Jehová:
8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si
Jehová me volviere a Jerusalén, yo serviré a Jehová.
9 Y el rey dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y se fue a Hebrón.
10 Pero Absalón envió espías por todas las tribus de Israel, diciendo:
Cuando oyereis el sonido de la trompeta, diréis: Absalón reina en Hebrón.
11 Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén por él invitados,
los cuales iban inocentemente, sin saber nada.
12 Y Absalón envió por Ahitofel gilonita, consejero de David, a Gilo su
ciudad, mientras ofrecía sus sacrificios. Y la conspiración vino a ser
grande, pues se iba aumentando el pueblo que seguía a Absalón.
13 Y vino el aviso a David, diciendo: El corazón de todo Israel va tras
Absalón.
14 Entonces David dijo a todos sus siervos que *estaban* con él en Jerusalén:
Levantaos, y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón;
daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el
mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.
15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos para
hacer todo lo que nuestro señor el rey requiera.
16 El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez
mujeres concubinas para que guardasen la casa.
17 Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se pararon en un
lugar distante.
18 Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos;
y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat,
iban delante del rey.
19 Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros?
Vuélvete y quédate con el rey; porque tú *eres* extranjero, y desterrado
también de tu lugar.
20 ¿*Apenas* viniste ayer, y he de hacer hoy que andes de un lugar a otro
con nosotros? Yo voy sin rumbo; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos;
que la misericordia y la verdad *sean* contigo.
21 Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Jehová, y vive mi señor el rey;
ciertamente, ya sea para muerte o para vida, dondequiera que mi señor
el rey esté, allí estará también tu siervo.
22 Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo, y todos
sus hombres, y todos los pequeños que *estaban* con él.

23 Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de
Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó, al camino que va al
desierto.
24 Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban
el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió
Abiatar después que hubo acabado de salir de la ciudad todo el pueblo.
25 Y el rey dijo a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad; que si yo
hallare gracia en los ojos de Jehová, Él me volverá, y me dejará verla y a
su tabernáculo.
26 Pero si Él dijere: No me agradas; aquí estoy, que haga de mí lo que bien
le pareciere.
27 Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿*No* eres tú el vidente? Vuelve
en paz a la ciudad; y con vosotros vuestros dos hijos, tu hijo Ahimaas, y
Jonatán, hijo de Abiatar.
28 Mirad, yo me detendré en las llanuras del desierto, hasta que venga
respuesta de vosotros que me dé aviso.
29 Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén; y se
quedaron allí.
30 Y David subió la cuesta del *monte de los* Olivos; y la subió llorando,
llevando la cabeza cubierta, y los pies descalzos. También todo el pueblo
que *iba* con él cubrió cada uno su cabeza y subieron, llorando mientras
subían.
31 Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron
con Absalón. Entonces dijo David: Entontece ahora, oh Jehová, el consejo
de Ahitofel.
32 Y aconteció que cuando David llegó a la cumbre *del monte* para adorar
allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, trayendo rota
su ropa, y tierra sobre su cabeza.
33 Y le dijo David: Si te pasas conmigo, me serás carga;
34 pero si regresas a la ciudad y dices a Absalón: Rey, yo seré tu siervo:
como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora tu siervo,
entonces tú frustrarás por mí el consejo de Ahitofel.
35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo
lo que oyeres en la casa del rey, darás aviso de ello a los sacerdotes Sadoc
y a Abiatar.
36 Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y
Jonatán el de Abiatar; por mano de ellos me enviaréis aviso de todo lo que
oyereis.
37 Así se vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en
Jerusalén.

16

1 Y cuando David pasó un poco más allá de la cumbre *del monte*, he aquí
Siba, el criado de Mefiboset, que salía a recibirle con un par de asnos
enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, y cien racimos de pasas, y
cien panes de higos secos y un odre de vino.
2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué *es* esto? Y Siba respondió: Los asnos *son* para
que monte la familia del rey; los panes y las pasas para que coman los
criados; y el vino para que beban los que se cansen en el desierto.

3 Y dijo el rey: ¿Dónde *está* el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He
aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá
la casa de Israel el reino de mi padre.
4 Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, *sea* tuyo todo lo que tiene Mefiboset.
Y Siba inclinándose, respondió: Rey señor mío, halle yo gracia delante de
ti.
5 Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la
casa de Saúl, el cual se llamaba Simeí, hijo de Gera; y salía maldiciendo,
6 y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David;
y todo el pueblo, y todos los hombres valientes *estaban* a su derecha y a
su izquierda.
7 Y decía Simeí, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario,
hombre de Belial!
8 Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar
del cual tú has reinado; pero Jehová ha entregado el reino en mano de
tu hijo Absalón; y he aquí, *has sido tomado* en tu maldad, porque *eres*
hombre sanguinario.
9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro
muerto a mi señor el rey? Yo te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la
cabeza.
10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él
así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David; ¿quién,
pues, le dirá: Por qué lo haces así?
11 Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha
salido de mis entrañas, acecha a mi vida: ¿cuánto más ahora un hijo de
Benjamín? Dejadle que maldiga, que Jehová se lo ha dicho.
12 Quizá Jehová mirará a mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus
maldiciones de hoy.
13 Y mientras David y sus hombres iban por el camino, Simeí iba por el
lado del collado delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras
delante de él, y esparciendo polvo.
14 Y el rey y todo el pueblo que con él *estaba*, llegaron fatigados, y
descansaron allí.
15 Y Absalón y todo el pueblo, los varones de Israel, entraron en Jerusalén,
y con él Ahitofel.
16 Y sucedió que cuando Husai arquita, amigo de David, llegó a donde
estaba Absalón, Husai dijo a Absalón: Viva el rey, viva el rey.
17 Y Absalón dijo a Husai: ¿Este *es* tu agradecimiento para con tu amigo?
¿Por qué no fuiste con tu amigo?
18 Y Husai respondió a Absalón: No; antes al que eligiere Jehová y este
pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con aquél quedaré.
19 ¿Y a quién había yo de servir? ¿No *es* a su hijo? Como he servido delante
de tu padre, así seré delante de ti.
20 Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Consultad qué debemos hacer.
21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Entra a las concubinas de tu padre, que él
dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho
aborrecible a tu padre, y así se esforzarán las manos de todos los que *están*
contigo.
22 Entonces pusieron una tienda a Absalón sobre el terrado, y entró
Absalón a las concubinas de su padre, en ojos de todo Israel.

23 Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, *era* como si consultaran
la palabra de Dios. Tal *era* el consejo de Ahitofel, tanto con David como
con Absalón.

17

1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Déjame escoger ahora doce mil
hombres, y me levantaré, y seguiré a David esta noche;
2 y daré sobre él mientras él *está* cansado y débil de manos; lo atemorizaré,
y todo el pueblo que *está* con él huirá, y mataré al rey solo.
3 Así haré volver a todo el pueblo a ti; y cuando ellos hubieren vuelto (pues
aquel hombre es el que tú quieres), todo el pueblo estará en paz.
4 Este dicho pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.
5 Y dijo Absalón: Llama también ahora a Husai arquita, para que asimismo
oigamos lo que él dirá.
6 Y cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho
Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.
7 Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel
no *es* bueno.
8 Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes,
y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le
han quitado sus cachorros. Además, tu padre *es* hombre de guerra, y no
pasará la noche con el pueblo.
9 He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en algún *otro* lugar;
y si al principio cayeren algunos de los tuyos, cualquiera que lo oyere dirá:
El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado.
10 Y aun el *hombre* valiente, cuyo corazón *es* como corazón de león, sin
duda desmayará; porque todo Israel sabe que tu padre *es* hombre valiente,
y que los que *están* con él *son* hombres valientes.
11 Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba,
en multitud como la arena que *está* a la orilla del mar, y que tú en persona
vayas a la batalla.
12 Entonces le acometeremos en cualquier lugar que pudiere hallarse,
y daremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno
dejaremos de él, y de todos los que con él *están*.
13 Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel traerán sogas a
aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se halle
piedra en ella.
14 Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai
arquita *es* mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado
que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese
venir el mal sobre Absalón.
15 Dijo luego Husai a Sadoc y a Abiatar sacerdotes: Así y así aconsejó
Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel: y de esta manera aconsejé
yo.
16 Por tanto enviad inmediatamente, y dad aviso a David, diciendo: No
quedes esta noche en las llanuras del desierto, sino pasa aprisa al otro
lado, para que no sea destruido el rey, y todo el pueblo que *está* con él.
17 Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, porque no
podían ellos mostrarse viniendo a la ciudad; fue por tanto una criada, y
les dio el aviso; y ellos fueron, y lo hicieron saber al rey David.

18 Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin
embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre
en Bahurim, que tenía un pozo en su patio, dentro del cual se metieron.
19 Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del
pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se supo del asunto.
20 Llegando luego los criados de Absalón a la casa a la mujer, le dijeron:
¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado
el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron se
volvieron a Jerusalén.
21 Y sucedió que después que ellos se marcharon, aquéllos salieron del
pozo y fueron y dieron aviso al rey David, y le dijeron: Levantaos y
daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal consejo contra
vosotros.
22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él *estaba*, y pasaron
el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el
Jordán.
23 Y cuando Ahitofel vio que no habían seguido su consejo, enalbardó *su*
asno, y se levantó, y se fue a su casa en su ciudad; y después de poner su
casa en orden, se ahorcó y murió. Y fue sepultado en el sepulcro de su
padre.
24 Y David llegó a Mahanaim, y Absalón pasó el Jordán con toda la gente
de Israel.
25 Y Absalón nombró a Amasa capitán del ejército en lugar de Joab: Este
Amasa *era* hijo de un hombre Israelita llamado Itra, el cual había entrado
a Abigail, hija de Nahas, hermana de Sarvia, madre de Joab.
26 Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad.
27 Y sucedió que cuando David llegó a Mahanaim, Sobi, hijo de Nahas de
Rabá, de los hijos de Amón, y Maquir, hijo de Amiel de Lodebar, y Barzilai
galaadita de Rogelim,
28 trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, y tazas, y vasijas
de barro, y trigo, y cebada, y harina, y *grano* tostado, habas, lentejas, y
garbanzos tostados,
29 miel, manteca, ovejas y quesos de vaca, para que comiera David y
el pueblo que *estaba* con él; pues dijeron: El pueblo está hambriento,
cansado y sediento en el desierto.

18

1 Y David pasó revista al pueblo que *tenía* consigo, y puso sobre ellos
capitanes de miles y capitanes de cientos.
2 Y David envió la tercera parte del pueblo al mando de Joab, y otra tercera
al mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la otra tercera
parte al mando de Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré
con vosotros.
3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán
caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de
nosotros; pero tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. *Será*, pues,
mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.
4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os pareciere. Y se puso el
rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en
ciento y de mil en mil.

5 Y el rey mandó a Joab y a Abisai y a Itai, diciendo: *Tratad* benignamente
por amor a mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando el rey dio
orden acerca de Absalón a todos los capitanes.
6 Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se dio la batalla en el
bosque de Efraín;
7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo
una gran matanza de veinte mil hombres.
8 Y la batalla se extendió por todo el país; y fueron más los que consumió
el bosque aquel día, que los que consumió la espada.
9 Y se encontró Absalón con los siervos de David: e iba Absalón sobre un
mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina,
y se le enredó la cabeza en la encina, y quedó entre el cielo y la tierra; y
el mulo en que iba siguió adelante.
10 Y viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón
colgado de una encina.
11 Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por
qué no le heriste luego allí echándole a tierra? Yo te hubiera dado diez
siclos de plata, y un talabarte.
12 Y el hombre dijo a Joab: Aunque yo recibiera en mis manos mil *siclos*
de plata, no extendería mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros
oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que
ninguno toque al joven Absalón.
13 Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida (pues que al rey
nada se le esconde), y tú mismo estarías en contra.
14 Y respondió Joab: No perderé el tiempo contigo. Y tomando tres dardos
en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, que aún *estaba* vivo en
medio de la encina.
15 Y diez jóvenes escuderos de Joab, rodearon e hirieron a Absalón y lo
remataron.
16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel,
porque Joab detuvo al pueblo.
17 Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque,
y levantaron sobre él un muy grande montón de piedras; y todo Israel
huyó, cada uno a su tienda.
18 Y en vida, Absalón había tomado y levantado para sí una columna,
la cual *está* en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo
que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna de
su nombre; y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.
19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: ¿Correré ahora, y daré las nuevas
al rey de cómo Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?
20 Y Joab le dijo: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no
llevarás hoy las nuevas porque el hijo del rey ha muerto.
21 Entonces Joab dijo a Cusí: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y Cusi hizo
reverencia a Joab, y corrió.
22 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, volvió a decir a Joab: Sea lo que fuere,
yo correré ahora tras Cusí. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr,
si no tienes noticias listas?
23 Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre.
Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante de Cusí.

24 Estaba David a la sazón sentado entre las dos puertas; y el atalaya había
ido al terrado de sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y
vio a uno que corría solo.
25 El atalaya dio voces, y se lo dijo al rey. Y el rey dijo: Si *viene* solo, trae
buenas nuevas en su boca. En tanto que él venía acercándose,
26 el atalaya vio a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero,
diciendo: He aquí *otro* hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también
es mensajero.
27 Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el
correr de Ahimaas, hijo de Sadoc. Y el rey dijo: Él *es un* hombre de bien y
viene con buenas nuevas.
28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra
delante del rey, y dijo: Bendito *sea* Jehová tu Dios, que ha entregado a los
hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey.
29 Y el rey dijo: ¿El joven Absalón tiene paz? Y Ahimaas respondió: Vi yo
un grande alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo;
mas no sé qué *era*.
30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se paró.
31 Y he aquí, vino Cusí, y Cusí dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, porque
hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían
levantado contra ti.
32 Y el rey dijo a Cusí: ¿El joven Absalón tiene paz? Y Cusí respondió:
Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se
levantan contra ti para mal.
33 Entonces el rey se estremeció, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y
yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién
me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

19

1 Y dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón.
2 Y aquel día la victoria se volvió en luto para todo el pueblo; porque aquel
día el pueblo oyó decir que el rey tenía dolor por su hijo.
3 Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele
entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.
4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón,
Absalón, hijo mío, hijo mío!
5 Y entrando Joab en casa al rey, le dijo: Hoy has avergonzado el rostro de
todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de
tus hijas, y la vida de tus esposas, y la vida de tus concubinas,
6 amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman: porque
hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy
echo de ver que si Absalón viviera, bien que nosotros todos estuviéramos
hoy muertos, entonces estarías contento.
7 Levántate pues, ahora, y sal, y habla bondadosamente a tus siervos;
porque juro por Jehová, que si no sales, no quedará ni uno contigo esta
noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido
desde tu juventud hasta ahora.
8 Entonces se levantó el rey, y se sentó a la puerta; y fue declarado a todo
el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo
el pueblo delante del rey; mas Israel había huido, cada uno a su tienda.

9 Y todo el pueblo contendía por todas las tribus de Israel, diciendo: El rey
nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado de mano
de los filisteos; pero ahora ha huido de la tierra por causa de Absalón.
10 Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la
batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados con respecto a hacer volver al rey?
11 Y el rey David envió a Sadoc y a Abiatar sacerdotes, diciendo: Hablad
a los ancianos de Judá y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los últimos en
hacer volver al rey a su casa, ya que la palabra de todo Israel ha venido
al rey, a su casa?
12 Vosotros *sois* mis hermanos; mis huesos y mi carne sois: ¿por qué, pues,
seréis vosotros los últimos en hacer volver al rey?
13 Asimismo diréis a Amasa: ¿No *eres* tú también hueso mío y carne mía?
Así me haga Dios, y así me añada, si no has de ser capitán del ejército
delante de mí para siempre, en lugar de Joab.
14 Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo
hombre, para que enviasen *a decir* al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.
15 Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal, a recibir
al rey y pasarlo el Jordán.
16 Y Simeí, hijo de Gera, hijo de Benjamín, que *era* de Bahurim, se dio prisa
a venir con los hombres de Judá para recibir al rey David;
17 y con él *venían* mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la
casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron
el Jordán delante del rey.
18 Y cruzaron el vado para pasar la familia del rey, y para hacer lo que
a él le pareciera. Entonces Simeí, hijo de Gera, se postró delante del rey
cuando él había pasado el Jordán.
19 Y dijo al rey: No me impute iniquidad mi señor, ni tengas memoria de
los males que tu siervo hizo el día que mi señor el rey salió de Jerusalén,
para guardarlos el rey en su corazón;
20 porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero
de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey.
21 Pero Abisai, hijo de Sarvia, respondió y dijo: ¿No ha de morir por esto
Simeí, que maldijo al ungido de Jehová?
22 David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para
que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿No
conozco yo que hoy soy rey sobre Israel?
23 Y dijo el rey a Simeí: No morirás. Y el rey se lo juró.
24 También Mefiboset, hijo de Saúl, descendió a recibir al rey; no había
lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus
vestiduras, desde el día que el rey salió hasta el día que vino en paz.
25 Y sucedió que cuando vino a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo:
Mefiboset, ¿por qué no fuiste conmigo?
26 Y él dijo: Rey señor mío, mi siervo me ha engañado; pues tu siervo había
dicho: Ensillaré un asno, y subiré en él, e iré al rey; porque tu siervo *es*
cojo.
27 Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi
señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te pareciere.
28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi
señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué

derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey?
29 Y el rey le dijo: ¿Para qué hablas más palabras? Yo he determinado que
tú y Siba os repartáis las tierras.
30 Y Mefiboset dijo al rey: Deja que él las tome todas, pues que mi señor
el rey ha vuelto en paz a su casa.
31 También Barzilai galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con
el rey, para acompañarle al otro lado del Jordán.
32 Y era Barzilai muy viejo, de ochenta años, el cual había dado provisión
al rey cuando estaba en Mahanaim, porque *era* hombre muy rico.
33 Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te sustentaré conmigo en
Jerusalén.
34 Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos son los días del tiempo de mi vida,
para que yo suba con el rey a Jerusalén?
35 Yo soy hoy día de edad de ochenta años, ¿podré distinguir entre lo bueno
y lo malo? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oiré
más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, sería aún
tu siervo molesto a mi señor el rey?
36 Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha
de dar el rey tan grande recompensa?
37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto
al sepulcro de mi padre y de mi madre. He aquí tu siervo Quimam; que
pase él con mi señor el rey, y haz con él lo que bien te pareciere.
38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él como bien
te pareciere; y todo lo que me pidas, yo lo haré por ti.
39 Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el rey hubo también pasado,
el rey besó a Barzilai, y lo bendijo; y él se volvió a su casa.
40 El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo
de Judá, con la mitad del pueblo de Israel, pasaron al rey.
41 Y he aquí todos los varones de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por
qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho
pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los varones de David con
él?
42 Y todos los varones de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el
rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Acaso
hemos comido algo *a costa* del rey? ¿Hemos recibido de él algún don?
43 Entonces respondieron los varones de Israel, y dijeron a los de Judá:
Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que
vosotros; ¿por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos
nosotros primero en volver a nuestro rey? Y el razonamiento de los
varones de Judá fue más fuerte que el de los varones de Israel.

20

1 Y aconteció que se hallaba allí un hombre de Belial que se llamaba Seba,
hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No
tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isaí: ¡Cada uno
a su tienda, oh Israel!
2 Así se fueron de en pos de David todos los hombres de Israel, y seguían
a Seba, hijo de Bicri; mas los de Judá permanecieron fieles a su rey, desde
el Jordán hasta Jerusalén.

3 Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez
mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en
una casa en guarda, y les dio de comer; pero nunca más entró a ellas, sino
que quedaron encerradas hasta que murieron en viudez de por vida.
4 Después dijo el rey a Amasa: Júntame los varones de Judá para dentro
de tres días, y hállate tú aquí presente.
5 Fue, pues, Amasa a convocar a *los hombres de* Judá; pero se detuvo más
del tiempo que le había sido señalado.
6 Y dijo David a Abisai: Seba, hijo de Bicri, nos hará ahora más mal que
Absalón; toma tú a los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle
para sí ciudades fortificadas y se nos escape.
7 Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y los
peleteos, y todos los hombres valientes; y salieron de Jerusalén para ir tras
Seba, hijo de Bicri.
8 Y *estando* ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió
Amasa al encuentro. Y la vestidura que Joab tenía sobrepuesta le estaba
ceñida, y sobre ella tenía pegado en sus lomos el cinto con una daga en
su vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó.
9 Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Tienes paz, hermano mío? Y Joab tomó
con la diestra la barba de Amasa, para besarlo.
10 Y como Amasa no se cuidó de la daga que Joab *tenía* en la mano, este
le hirió con ella en la quinta *costilla*, y derramó sus entrañas por tierra, y
cayó muerto sin darle segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai
fueron en persecución de Seba, hijo de Bicri.
11 Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, y dijo: Cualquiera que
ame a Joab y a David vaya en pos de Joab.
12 Y Amasa yacía revolcado en su sangre en mitad del camino; y viendo
aquel hombre que todo el pueblo se detenía, apartó a Amasa del camino
al campo, y echó sobre él una vestidura, porque veía que todos los que
venían se detenían junto a él.
13 Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a
Joab, para ir tras Seba, hijo de Bicri.
14 Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel, y Bet-maaca y todos
los de Barim; y se juntaron, y lo siguieron también.
15 Y vinieron y lo sitiaron en Abel de Bet-maaca, y pusieron baluarte contra
la ciudad; y se apoyaba en el muro, y todo el pueblo que *estaba* con Joab
golpeaba la muralla, para derribarla.
16 Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os
ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él.
17 Y cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió:
Yo soy. Y ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.
18 Entonces ella volvió a hablar, diciendo: Antiguamente solían hablar,
diciendo: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían *todo asunto*.
19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; y tú procuras destruir una
ciudad que es madre en Israel: ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová?
20 Y Joab respondió, diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo
destruya ni deshaga.
21 La cosa no es así; mas un hombre del monte de Efraín, que se llama
Seba, hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David: entregad a

ese solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su
cabeza te será arrojada desde el muro.
22 La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron
la cabeza a Seba, hijo de Bicri, y la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta,
y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a
Jerusalén.
23 Así *quedó* Joab sobre todo el ejército de Israel; y Benaía, hijo de Joiada,
sobre los cereteos y peleteos;
24 y Adoram sobre los tributos; y Josafat, hijo de Ahilud, el cronista;
25 y Seba *era* el escriba; y Sadoc y Abiatar, *eran* los sacerdotes:
26 También Ira el jaireo era un jefe principal de David.

21

1 Y hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David
consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por Saúl, y por aquella casa de
sangre; porque mató a los gabaonitas.
2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no
eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales
los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado
matarlos debido a su celo por los hijos de Israel y de Judá.)
3 Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, y con qué
haré compensación, para que bendigáis a la heredad de Jehová?
4 Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre
plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre
de Israel. Y él les dijo: Haré por vosotros lo que digáis.
5 Y ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que
maquinó contra nosotros, para extirparnos sin dejar nada de nosotros en
todo el término de Israel;
6 dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante
de Jehová en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo *los*
daré.
7 Y perdonó el rey a Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el
juramento de Jehová que *había* entre ellos, entre David y Jonatán, hijo
de Saúl.
8 Mas el rey tomó a los dos hijos de Rispa, hija de Aja, los cuales ella había
dado a luz a Saúl, a Armoni y a Mefiboset; y a los cinco hijos de Mical, hija
de Saúl, los cuales ella había criado para Adriel, hijo de Barzilai meholatita,
9 y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el
collado delante de Jehová; y cayeron juntos aquellos siete, los cuales
fueron muertos en el tiempo de la siega, en los primeros *días*, en el
principio de la siega de las cebadas.
10 Y Rispa, hija de Aja, tomó una tela de cilicio, y la tendió sobre una roca,
desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo;
y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras
del campo de noche.
11 Y fue dicho a David lo que hacía Rispa hija de Aja, concubina de Saúl.
12 Entonces David fue, y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su
hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza
de Bet-seán, donde los habían colgado los filisteos, cuando deshicieron los
filisteos a Saúl en Gilboa.

13 E hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo;
y recogieron *también* los huesos de los ahorcados.
14 Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de
Benjamín, en Sela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que
el rey había mandado. Y Dios fue benévolo con la tierra después de esto.
15 Y como los filisteos volvieron a hacer guerra contra Israel, descendió
David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos, y David se cansó.
16 E Isbibenob, que *era* de los hijos del gigante, y cuya lanza pesaba
trescientos *siclos* de bronce, y que estaba ceñido de una *espada* nueva,
trató de matar a David;
17 pero Abisai, hijo de Sarvia, le socorrió, e hirió al filisteo y lo mató.
Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en
adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara
de Israel.
18 Y sucedió después de esto que hubo otra vez guerra en Gob contra los
filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, que *era* de los hijos del
gigante.
19 Y hubo guerra otra vez en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán,
hijo de Jaare-oregim de Belén, mató *al hermano de* Goliat geteo, el asta de
cuya lanza *era* como un rodillo de telar.
20 Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de *gran*
estatura, el cual tenía seis dedos en cada mano, y seis dedos en cada pie,
veinticuatro en total; y también era de los hijos del gigante.
21 Y cuando este desafió a Israel, lo mató Jonatán, hijo de Sima, hermano
de David.
22 Estos cuatro le habían nacido al gigante en Gat, los cuales cayeron por
la mano de David, y por la mano de sus siervos.

22

1 Y David habló a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le
había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.
2 Y dijo: Jehová *es* mi Roca, mi fortaleza y mi Libertador;
3 Dios *es* mi Roca, en Él confiaré; mi escudo, y el cuerno de mi salvación,
mi fortaleza alta y mi refugio; mi Salvador, tú me libras de violencia.
4 Invocaré a Jehová, *quien es* digno de ser alabado; y seré salvo de mis
enemigos.
5 Cuando me cercaron las ondas de la muerte, y los torrentes de hombres
inicuos me atemorizaron,
6 me rodearon los dolores del infierno, y los lazos de la muerte, delante de
mí estuvieron.
7 En mi angustia, invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios; y Él oyó mi voz
desde su templo; y llegó mi clamor a sus oídos.
8 La tierra se estremeció y tembló; los fundamentos del cielo fueron
conmovidos, se estremecieron, porque se indignó Él.
9 Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor, por el cual se
encendieron carbones.
10 Inclinó también los cielos, y descendió; y *había* oscuridad debajo de sus
pies.
11 Subió sobre el querubín, y voló; se apareció sobre las alas del viento.

12 Puso pabellones de tinieblas alrededor de sí; oscuridad de aguas y densas nubes.
13 Por el resplandor de su presencia se encendieron carbones ardientes.
14 Jehová tronó desde el cielo, y el Altísimo dio su voz;
15 Envió saetas, y los dispersó; *lanzó* relámpagos, y los consumió.
16 Entonces aparecieron los cauces del mar, y los fundamentos del mundo fueron descubiertos, a la reprensión de Jehová, al resoplido del aliento de su nariz.
17 Extendió su mano de lo alto, y me arrebató, y me sacó de copiosas aguas.
18 Me libró de mi poderoso enemigo, y de aquellos que me aborrecían, pues eran más fuertes que yo.
19 Me asaltaron en el día de mi calamidad; mas Jehová fue mi sostén.
20 Me sacó a anchura; me libró, porque se agradó de mí.
21 Jehová me recompensó conforme a mi justicia; y conforme a la limpieza de mis manos, me remuneró.
22 Porque yo guardé los caminos de Jehová; y no me aparté impíamente de mi Dios.
23 Porque delante de mí *han estado* todos sus juicios; y no me he apartado de sus estatutos.
24 Y fui íntegro para con Él, y me guardé de mi iniquidad.
25 Por lo cual Jehová me ha recompensado conforme a mi justicia, y conforme a mi limpieza delante de sus ojos.
26 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y con el íntegro te mostrarás íntegro.
27 Limpio te mostrarás para con el limpio, mas con el perverso te mostrarás rígido.
28 Y tú salvas al pueblo afligido; mas tus ojos *están* sobre los altivos, para abatirlos.
29 Porque tú *eres* mi lámpara, oh Jehová: Jehová da luz a mis tinieblas.
30 Pues por ti he desbaratado ejércitos, por mi Dios he saltado sobre muros.
31 En cuanto a Dios, perfecto *es* su camino: Purificada *es* la palabra de Jehová; Escudo *es* a todos los que en Él confían.
32 Porque ¿quién *es* Dios, sino Jehová? ¿Y quién *es* la Roca, sino nuestro Dios?
33 Dios *es* mi fortaleza y mi poder; *y* Él hace perfecto mi camino;
34 Él hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas;
35 Él adiestra mis manos para la batalla, de manera que se doble el arco de acero con mis brazos.
36 Tú me diste asimismo el escudo de tu salvación, y tu benignidad me ha engrandecido.
37 Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, para que mis pies no resbalasen.
38 Perseguí a mis enemigos, y los quebranté; y no me volví hasta que los acabé.
39 Los consumí, y los herí, y no se levantarán; han caído debajo de mis pies.
40 Pues tú me ceñiste de fuerzas para la batalla, y subyugaste debajo de mí a los que contra mí se levantaron.
41 Tú me diste la cerviz de mis enemigos, a los que me aborrecen, para que yo los destruyese.

42 Miraron, y no *hubo* quien los librase; *aun* a Jehová, mas no les respondió.
43 Yo los desmenucé como polvo de la tierra; los hollé como a lodo de las calles y los disipé.
44 Tú me has librado de las contiendas de mi pueblo: Tú me has guardado para que *sea* cabeza de naciones: Pueblo que yo no conocía me servirá.
45 Los extraños se someterán a mí; al oír, me obedecerán.
46 Los extraños desfallecerán, y temblando saldrán de sus escondrijos.
47 ¡Vive Jehová! y bendita *sea* mi roca; sea enaltecido el Dios de la roca de mi salvación:
48 *Es* Dios quien por mí hace venganza, y quien sujeta los pueblos debajo de mí;
49 y que me saca de entre mis enemigos: Tú me levantaste en alto sobre los que se levantaron contra mí; me libraste del varón de iniquidades.
50 Por tanto, yo te daré gracias entre las naciones, oh Jehová, y cantaré a tu nombre.
51 *Él es* la torre de salvación para su rey, y hace misericordia a su ungido, a David, y a su simiente, para siempre.

23

1 Estas son las últimas palabras de David. Dijo David, el hijo de Isaí, Aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce salmista de Israel, dijo:
2 El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra *ha sido* en mi lengua.
3 El Dios de Israel ha dicho, me habló la Roca de Israel: El que gobierna a los hombres será justo, gobernando en el temor de Dios.
4 Y *será* como la luz de la mañana *cuando* sale el sol, la mañana sin nubes; como el resplandor tras la lluvia que *hace brotar* la hierba de la tierra.
5 Aunque mi casa no es así para con Dios; sin embargo Él ha hecho conmigo un pacto eterno, ordenado en todas las cosas y seguro; pues *esta es* toda mi salvación y todo mi deseo, aunque todavía no lo haga Él florecer.
6 Pero *los hijos* de Belial, todos ellos, serán arrancados como espinos, los cuales nadie toma con la mano;
7 sino que el que quiere tocarlos, se arma de hierro y de asta de lanza, y son del todo quemados en *su* lugar.
8 Estos *son* los nombres de los hombres valientes que tuvo David: El tacmonita, que se sentaba en cátedra, principal de los capitanes; este *era* Adino el eznita, que *blandiendo su lanza* mató a ochocientos hombres en una ocasión.
9 Después de este, Eleazar, hijo de Dodo el ahohíta, uno de los tres valientes que *estaban* con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían retirado los hombres de Israel.
10 Este, levantándose, hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó y se le quedó pegada a la espada. Aquel día Jehová dio gran victoria; y se volvió el pueblo en pos de él solamente a tomar el despojo.
11 Después de este *fue* Sama, hijo de Age ararita; que habiéndose juntado los filisteos en una aldea, había allí un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos.
12 Pero él se paró en medio de aquel terreno, y lo defendió, e hirió a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria.

13 Y tres de los treinta principales descendieron y vinieron en tiempo de
la siega a David a la cueva de Adulam; y el campo de los filisteos estaba
en el valle de Refaim.
14 David entonces *estaba* en la fortaleza, y la guarnición de los filisteos
estaba en Belén.
15 Y David tuvo deseo, y dijo: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo
de Belén, que *está* junto a la puerta!
16 Entonces los tres hombres valientes irrumpieron por el campo de los
filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que *estaba* junto a la puerta;
y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la
derramó a Jehová, diciendo:
17 Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre
de los hombres que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla.
Los tres hombres valientes hicieron esto.
18 Y Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los tres. Y
este alzó su lanza contra trescientos y los mató, y tuvo renombre entre los
tres.
19 Él era el más distinguido de los tres, por tanto llegó a ser su capitán;
pero no igualó a los tres *primeros*.
20 Después, Benaía, hijo de Joiada, hijo de un hombre valiente de Cabseel,
grande en proezas. Este mató a dos hombres de Moab, fieros como leones;
y él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso en tiempo de
la nieve.
21 Y mató a un egipcio, hombre de grande estatura; y tenía el egipcio una
lanza en su mano; pero descendió contra él con un palo, y arrebató la
lanza de la mano del egipcio y lo mató con su propia lanza.
22 Esto hizo Benaía, hijo de Joiada, y tuvo nombre entre los tres hombres
valientes.
23 De los treinta fue el más distinguido; pero no igualó a los tres *primeros*.
Y David lo puso como jefe de su guardia personal.
24 Asael, hermano de Joab, *fue* de los treinta; Elhanán, hijo de Dodo de
Belén;
25 Sama harodita, Elica harodita;
26 Heles paltita, Ira, hijo de Iques, tecoíta;
27 Abiezer anatotita, Mebunai husatita;
28 Salmón ahohíta, Maharai netofatita;
29 Helec, hijo de Baana netofatita, Itai, hijo de Ribai de Gabaa de los hijos
de Benjamín;
30 Benaía piratonita, Hidai de los arroyos de Gaas;
31 Abi-albon arbatita, Azmavet barhumita;
32 Elihaba saalbonita, Jonatán de los hijos de Jasén;
33 Sama ararita, Ahiam, hijo de Sarar ararita.
34 Elifelet, hijo de Asbai, hijo de un maacatita; Eliam, hijo de Ahitofel
gilonita;
35 Hezrai carmelita, Parai arbita;
36 Igal, hijo de Natán de Soba, Bani gadita;
37 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab, hijo de Sarvia;
38 Ira itrita, Gareb itrita;
39 Urías heteo. Treinta y siete por todos.

24

1 Y volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David
contra ellos a que dijese: Ve, cuenta a Israel y a Judá.
2 Y dijo el rey a Joab, el capitán del ejército que *estaba* con él: Recorre
ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y cuenta al
pueblo, para que yo sepa el número de la gente.
3 Y Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo, cien veces tanto
de lo que son, y que lo vea mi señor el rey; mas, ¿para qué quiere esto mi
señor el rey?
4 Pero la palabra del rey pudo más que Joab, y que los capitanes del
ejército. Salió, pues, Joab, con los capitanes del ejército, de delante del
rey, para contar el pueblo de Israel.
5 Y pasando el Jordán asentaron en Aroer, a la mano derecha de la ciudad
que *está* en medio del valle de Gad y junto a Jazer.
6 Después vinieron a Galaad, y a la tierra baja de Absi; y de allí vinieron a
Danjaán y alrededor de Sidón.
7 Y vinieron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos
y de los cananeos; y salieron al sur de Judá, hasta Beerseba.
8 Y después que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al
cabo de nueve meses y veinte días.
9 Y Joab dio la suma del número del pueblo al rey; y los de Israel *fueron*
ochocientos mil hombres valientes que sacaban espada; y de los de Judá
fueron quinientos mil hombres.
10 Y después que David hubo contado al pueblo, le pesó en su corazón; y
dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas
ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he
hecho muy neciamente.
11 Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de
Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo:
12 Ve, y di a David: Así dice Jehová: Tres *cosas* te propongo; tú escogerás
una de ellas, para que yo te la haga.
13 Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que
te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses
delante de tus enemigos, y que ellos te persigan? ¿O que tres días haya
pestilencia en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me
ha enviado.
14 Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora
en mano de Jehová, porque grandes son sus misericordias, y no caiga yo
en manos de hombres.
15 Y Jehová envió pestilencia a Israel desde la mañana hasta el tiempo
señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil
hombres.
16 Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla,
Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía el pueblo:
Basta ahora; detén tu mano. Entonces el ángel de Jehová estaba junto a
la era de Arauna jebuseo.
17 Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que hería al pueblo: Yo pequé,
yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se
torne contra mí, y contra la casa de mi padre.

18 Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y haz un altar a Jehová en
la era de Arauna jebuseo.
19 Y subió David, conforme al dicho de Gad, que Jehová le había mandado.
20 Y mirando Arauna, vio al rey y a sus siervos que pasaban a él. Saliendo
entonces Arauna, se inclinó delante del rey rostro a tierra.
21 Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David
respondió: Para comprar de ti la era, para edificar altar a Jehová, para
que cese la mortandad del pueblo.
22 Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien *le*
pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y otros pertrechos
de los bueyes para leña.
23 Todo esto hizo Arauna, como un rey da al rey. Luego dijo Arauna al rey:
Jehová tu Dios te sea propicio.
24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te *lo* compraré; porque no
ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces
David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.
25 Y David edificó allí un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas
de paz; y Jehová escuchó la intercesión por la tierra, y cesó la plaga en
Israel.

1 Reyes

1 Cuando el rey David era viejo, y entrado en días, le cubrían de ropas,
mas no se calentaba.
2 Le dijeron por tanto sus siervos: Busquen a mi señor el rey una joven
virgen, para que esté delante del rey, y lo abrigue, y duerma a su lado para
que dé calor a mi señor el rey.
3 Y buscaron una joven hermosa por todo el término de Israel, y hallaron
a Abisag sunamita, y la trajeron al rey.
4 Y la joven *era* hermosa; y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey
nunca la conoció.
5 Entonces Adonías, hijo de Haguit, se enalteció, diciendo: Yo seré rey. Y se
hizo de carros y de gente de a caballo, y cincuenta hombres que corriesen
delante de él.
6 Y su padre nunca lo entristeció en todos sus días con decirle: ¿Por qué
haces así? Y además este era de hermoso parecer; y *su madre* lo había
engendrado después de Absalón.
7 Y tenía tratos con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, los
cuales ayudaban a Adonías.
8 Mas el sacerdote Sadoc, y Benaía, el hijo de Joiada, y el profeta Natán, y
Simeí, y Reihi, y los hombres valientes de David, no seguían a Adonías.
9 Y matando Adonías ovejas y bueyes y ganado engordado junto a la peña
de Zohelet, que está junto a Enrogel, invitó a todos sus hermanos, los hijos
del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey:
10 Pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los hombres valientes,
ni a Salomón su hermano.
11 Y habló Natán a Betsabé, madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído
que reina Adonías, el hijo de Haguit, sin saberlo David, nuestro señor?
12 Ven pues, ahora, y toma mi consejo, para que salves tu vida, y la vida
de tu hijo Salomón.
13 Ve, y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no has jurado tú a tu
sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará
en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías?
14 Y mientras tú estés aún hablando con el rey, yo entraré tras de ti, y
confirmaré tus palabras.
15 Entonces Betsabé entró a la cámara del rey; y el rey era muy viejo; y
Abisag la sunamita servía al rey.
16 Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué quieres?
17 Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová tu Dios,
diciendo: Ciertamente Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se
sentará en mi trono;
18 y he aquí ahora Adonías reina; y tú, mi señor el rey, no lo sabes.
19 Ha matado bueyes y ganado engordado y muchas ovejas; y ha invitado
a todos los hijos del rey, y al sacerdote Abiatar, y a Joab, el capitán del
ejército; pero a Salomón, tu siervo, no ha invitado.
20 Entre tanto, rey señor mío, los ojos de todo Israel *están* sobre ti, para que
les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después
de él.

21 De otra manera acontecerá que cuando mi señor el rey durmiere con
sus padres, que yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.
22 Y he aquí que mientras ella aún estaba hablando con el rey, entró
también el profeta Natán.
23 Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán; el cual cuando
entró al rey, se postró delante del rey con su rostro en tierra.
24 Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías reinará después
de mí, y él se sentará en mi trono?
25 Porque hoy ha descendido y ha matado bueyes, y ganado engordado y
muchas ovejas; y ha invitado a todos los hijos del rey, y a los capitanes
del ejército, y también al sacerdote Abiatar; y he aquí, están comiendo y
bebiendo delante de él, y dicen: ¡Viva el rey Adonías!
26 Pero ni a mí tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaía, hijo de Joiada,
ni a Salomón tu siervo, ha invitado.
27 ¿Ha sido hecho esto por mi señor el rey, sin haber declarado a tu siervo
quién había de sentarse en el trono de mi señor el rey después de él?
28 Entonces el rey David respondió, y dijo: Llamadme a Betsabé. Y ella
entró a la presencia del rey, y se puso delante del rey.
29 Y el rey juró, diciendo: Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda
angustia,
30 que como yo te he jurado por Jehová, el Dios de Israel, diciendo: Tu hijo
Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío;
que así lo haré hoy.
31 Entonces Betsabé se inclinó ante el rey, con *su* rostro a tierra, y haciendo
reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.
32 Y el rey David dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, y al profeta Natán, y
a Benaía, hijo de Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey.
33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y
montad a Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihón:
34 Y allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán por rey sobre
Israel; y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!
35 Después iréis vosotros detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y
él reinará en mi lugar; porque a él he elegido para que sea príncipe sobre
Israel y sobre Judá.
36 Entonces Benaía, hijo de Joiada, respondió al rey, y dijo: Amén. Así lo
diga Jehová, el Dios de mi señor el rey.
37 De la manera que Jehová ha sido con mi señor el rey, así sea con
Salomón; y Él haga engrandecer su trono más que el trono de mi señor el
rey David.
38 Entonces el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía, hijo de Joiada, y
los cereteos y los peleteos, descendieron y montaron a Salomón en la mula
del rey David, y lo llevaron a Gihón.
39 Y el sacerdote Sadoc tomó el cuerno del aceite del tabernáculo y ungió a
Salomón. Y tocaron trompeta, y todo el pueblo dijo: ¡Viva el rey Salomón!
40 Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas,
y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el
estruendo de ellos.
41 Y lo oyó Adonías, y todos los invitados que con él *estaban*, cuando ya
habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo:

¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?
42 Y mientras él aún hablaba, he aquí vino Jonatán, hijo del sacerdote
Abiatar, y Adonías le dijo: Entra, porque tú *eres* hombre valiente, y traerás
buenas nuevas.
43 Y Jonatán respondió, y dijo a Adonías: Ciertamente nuestro señor el rey
David ha hecho rey a Salomón:
44 Y el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía,
hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales lo
montaron en la mula del rey;
45 y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido por rey en Gihón;
y de allá han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo. Este
es el alboroto que habéis oído.
46 Y también Salomón se ha sentado en el trono del reino.
47 Y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el
rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que
tu nombre, y haga mayor su trono que tu trono. Y el rey adoró en la
cama.
48 Y también el rey habló así: Bendito *sea* Jehová, el Dios de Israel, que ha
dado hoy quien se siente en mi trono, viéndolo mis ojos.
49 Ellos entonces se estremecieron, y se levantaron todos los convidados
que *estaban* con Adonías, y se fue cada uno por su camino.
50 Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue,
y se asió de los cuernos del altar.
51 Y fue hecho saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene
miedo del rey Salomón; pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo:
Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.
52 Y Salomón dijo: Si demuestra ser un hombre de bien, ni uno de sus
cabellos caerá en tierra; mas si se hallare maldad en él, morirá.
53 Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó
ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

2

1 Y cuando llegaron los días en que David había de morir, mandó a
Salomón su hijo, diciendo:
2 Yo sigo el camino de toda la tierra; esfuérzate y sé hombre.
3 Guarda las ordenanzas de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y
observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios,
de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que seas prosperado
en todo lo que hicieres, y en todo lo que emprendieres;
4 para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus
hijos guardaren su camino, andando delante de mí con verdad, de todo su
corazón, y de toda su alma, jamás (dice) te faltará varón sobre el trono de
Israel.
5 Y ya sabes tú lo que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia, y lo que hizo a dos
capitanes del ejército de Israel, a Abner, hijo de Ner, y a Amasa, hijo de
Jeter, a los cuales él mató, derramando sangre de guerra en *tiempo de* paz,
y poniendo la sangre de guerra en su talabarte que *tenía* sobre sus lomos,
y en los zapatos que *tenía* en sus pies.
6 Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás que sus canas
desciendan en paz a la sepultura.

7 Mas a los hijos de Barzilai galaadita harás misericordia, que sean de los
convidados a tu mesa; porque ellos vinieron así a mí, cuando yo huía de
Absalón, tu hermano.
8 También *tienes* contigo a Simeí, hijo de Gera, hijo de Benjamín, de
Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a
Mahanaim. Mas cuando él descendió a mi encuentro al Jordán, yo le juré
por Jehová, diciendo: Yo no te mataré a espada.
9 Pero ahora no lo absolverás; porque *eres* hombre sabio y sabes lo que
has de hacer con él; y harás descender sus canas con sangre a la sepultura.
10 Y David durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David.
11 Los días que reinó David sobre Israel *fueron* cuarenta años; siete años
reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén.
12 Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue firme
en gran manera.
13 Entonces Adonías, hijo de Haguit, vino a Betsabé, madre de Salomón; y
ella dijo: ¿Es tu venida de paz? Y él respondió: Sí, de paz.
14 Y luego dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di.
15 Y él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto
en mí su rostro, para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino
a ser de mi hermano; porque por Jehová era suyo.
16 Y ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla.
17 Él entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no
te lo negará), para que me dé por esposa a Abisag sunamita.
18 Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey.
19 Y vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se
levantó a recibirla, y se inclinó a ella, y volvió a sentarse en su trono, e
hizo poner una silla a la madre del rey, la cual se sentó a su diestra.
20 Y ella dijo: Tengo una pequeña petición para ti; no me la niegues. Y el
rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la negaré.
21 Y ella dijo: Que Abisag sunamita sea dada por esposa a tu hermano
Adonías.
22 Y el rey Salomón respondió, y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag
sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino, porque él *es*
mi hermano mayor; y tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab, hijo de
Sarvia.
23 Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y así me
añada, que contra su vida ha hablado Adonías esta palabra.
24 Ahora, pues, vive Jehová, que me ha confirmado y me ha puesto sobre
el trono de David, mi padre, y que me ha hecho casa como me había
prometido, que Adonías morirá hoy.
25 Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía, hijo de Joiada, el
cual arremetió contra él, y murió.
26 Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues
tú eres digno de muerte; mas no te mataré hoy, por cuanto has llevado
el arca del Señor Jehová delante de David mi padre, y además has sido
afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre.
27 Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se
cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en
Silo.

28 Y vino la noticia hasta Joab; porque también Joab se había adherido
a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón. Y huyó Joab al
tabernáculo de Jehová, y se asió de los cuernos del altar.
29 Y fue hecho saber a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de
Jehová, y que *estaba* junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía, hijo
de Joiada, diciendo: Ve y arremete contra él.
30 Y entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo: El rey ha dicho que
salgas. Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benaía volvió con esta
respuesta al rey, diciendo: Así habló Joab, y así me respondió.
31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátalo y entiérralo, y quita de mí
y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.
32 Y Jehová hará volver su sangre sobre su cabeza; porque él arremetió y
dio muerte a espada a dos varones más justos y mejores que él, sin que mi
padre David lo supiese; a Abner, hijo de Ner, capitán del ejército de Israel,
y a Amasa, hijo de Jeter, capitán del ejército de Judá.
33 La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la
cabeza de su simiente para siempre; mas sobre David y sobre su simiente,
y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de
Jehová.
34 Entonces Benaía, hijo de Joiada, subió y dio sobre él y lo mató; y fue
sepultado en su casa en el desierto.
35 Y el rey puso en su lugar a Benaía, hijo de Joiada, sobre el ejército; y a
Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.
36 Después envió el rey, e hizo venir a Simeí, y le dijo: Edifícate una casa
en Jerusalén, y mora ahí, y no salgas de ahí a ninguna parte;
37 porque sabe de cierto que el día que salieres, y pasares el torrente de
Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.
38 Y Simeí dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho,
así lo hará tu siervo. Y habitó Simeí en Jerusalén muchos días.
39 Pero pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simeí huyeron a
Aquís, hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simeí, diciendo: He
aquí que tus siervos *están* en Gat.
40 Se levantó entonces Simeí, y enalbardó su asno, y fue a Gat, a Aquís, a
procurar sus siervos. Fue, pues, Simeí, y trajo a sus siervos de Gat.
41 Luego fue dicho a Salomón que Simeí había ido de Jerusalén hasta Gat,
y que había vuelto.
42 Entonces el rey envió, e hizo venir a Simeí, y le dijo: ¿No te hice jurar yo
por Jehová, y te protesté, diciendo: El día que salieres, y fueres a alguna
parte, sabe de cierto que has de morir? Y tú me dijiste: La palabra *es*
buena, yo la obedezco.
43 ¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento
que yo te impuse?
44 Dijo además el rey a Simeí: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón
bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Jehová, pues, ha tornado
el mal sobre tu cabeza.
45 Y el rey Salomón *será* bendito, y el trono de David será firme
perpetuamente delante de Jehová.
46 Entonces el rey mandó a Benaía, hijo de Joiada, el cual salió y lo hirió,
y murió. Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

3

1 Y Salomón hizo parentesco con Faraón, rey de Egipto, porque tomó la
hija de Faraón y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de
edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor.
2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había
casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos.
3 Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David;
solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.
4 Y el rey fue a Gabaón a sacrificar allí; porque aquél *era* el lugar alto
principal: Mil holocaustos ofreció Salomón sobre aquel altar.
5 Y Jehová se apareció a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le
dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.
6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre,
según que él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de
corazón para contigo; y tú le has conservado esta tu grande misericordia,
que le diste hijo que se sentase en su trono, como *sucede* en este día.
7 Ahora pues, oh Jehová Dios mío, tú has puesto a mí tu siervo por rey en
lugar de David mi padre; y yo no soy sino un joven, y no sé *cómo* entrar
ni salir.
8 Y tu siervo *está* en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo
grande, que no se puede contar ni numerar por *su* multitud.
9 Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para
discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu
pueblo tan grande?
10 Y estas palabras agradaron al Señor, el que Salomón haya pedido esto.
11 Y le dijo Dios: Porque has pedido esto, y no pediste para ti larga vida,
ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que
pediste para ti inteligencia para oír juicio;
12 he aquí he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado
corazón sabio y entendido, tanto que no haya habido antes de ti otro como
tú, ni después de ti se levantará otro como tú.
13 Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de
tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.
14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis
mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.
15 Y cuando Salomón despertó, vio que era sueño. Y vino a Jerusalén, y
se presentó delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos,
e hizo ofrendas de paz; hizo también un banquete a todos sus siervos.
16 En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres *que eran* rameras, y se
presentaron delante de él.
17 Y una de las mujeres, dijo: ¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer morábamos
en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.
18 Y aconteció al tercer día después que yo di a luz, que esta también dio a
luz, y *morábamos* juntas; ninguno de fuera *estaba* en casa, sino nosotras
dos en la casa.
19 Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.
20 Y ella se levantó a media noche, y tomó a mi hijo de mi lado, mientras
yo tu sierva dormía y lo puso en su regazo, y puso a su hijo muerto en mi
regazo.

21 Y cuando yo me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, he
aquí que estaba muerto; mas lo observé por la mañana, y vi que no era
mi hijo, el que yo había dado a luz.
22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo *es* el que vive, y tu hijo *es* el
muerto. Y la otra volvió a decir: No; tu hijo *es* el muerto, y mi hijo *es* el
que vive. Así hablaban delante del rey.
23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo *es* el que vive, y tu hijo *es* el
muerto; y la otra dice: No, mas tu hijo *es* el muerto, y mi hijo *es* el que
vive.
24 Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.
25 Enseguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a
una, y la otra mitad a la otra.
26 Entonces la mujer de quien *era* el hijo vivo, habló al rey (porque sus
entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío! dad a
esta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo.
27 Entonces el rey respondió y dijo: Dad a esta el niño vivo, y no lo matéis;
ella *es* su madre.
28 Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey,
porque vieron que *había* en él sabiduría de Dios para juzgar.

4

1 Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel.
2 Y estos *fueron* los príncipes que tuvo: Azarías, hijo del sacerdote Sadoc;
3 Elioref y Ahías, hijos de Sisa, escribas; Josafat, hijo de Ahilud el cronista;
4 Benaía, hijo de Joiada *era* sobre el ejército; y Sadoc y Abiatar *eran* los
sacerdotes;
5 Azarías, hijo de Natán *era* sobre los gobernadores; Zabud, hijo de Natán
era el oficial principal *y* amigo del rey;
6 Y Ahisar *era* mayordomo; y Adoniram, hijo de Abda *era* sobre el tributo.
7 Y tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales
mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos le abastecía por un mes
en el año.
8 Y estos *son* los nombres de ellos: El hijo de Hur en el monte de Efraín;
9 el hijo de Decar, en Macas, y en Saalbim, y en Bet-semes, y en Elón, y en
Bet-hanan;
10 el hijo de Hesed, en Arubot; este *tenía* también a Soco y toda la tierra
de Hefer;
11 el hijo de Abinadab, en todos los términos de Dor; este tenía por esposa
a Tafat, hija de Salomón;
12 Baana, hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, y en toda Bet-seán, que
está cerca de Zaretán, abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola
y hasta el otro lado de Jocmeam;
13 el hijo de Geber, en Ramot de Galaad; este tenía también las ciudades
de Jair, hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la
provincia de Argob, que *estaba* en Basán, sesenta grandes ciudades con
muro y cerraduras de bronce;
14 Ahinadab, hijo de Iddo, en Mahanaim;
15 Ahimaas en Neftalí; este tomó también por esposa a Basemat, hija de
Salomón.
16 Baana, hijo de Husai, en Aser y en Alot;

17 Josafat, hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simeí, hijo de Ela, en Benjamín;
19 Geber, hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán; este *era* el único gobernador en aquella tierra.
20 Judá e Israel *eran* muchos, como la arena que *está* junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose.
21 Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos y hasta el término de Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días de su vida.
22 Y la provisión de Salomón era cada día treinta coros de flor de harina, y sesenta coros de harina,
23 diez bueyes engordados, y veinte bueyes de pasto, y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos, y aves engordadas.
24 Porque él señoreaba en toda *la región* que estaba de este lado del río, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes de este lado del río; y tuvo paz por todos lados en derredor suyo.
25 Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.
26 Y Salomón tenía cuarenta mil establos de caballos para sus carros, y doce mil jinetes.
27 Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón, y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes; nada les hacía falta.
28 Traían también cebada y paja para los caballos y para los dromedarios, al lugar donde estaban *los oficiales*, cada uno conforme al cargo que tenía.
29 Y Dios dio a Salomón sabiduría y entendimiento muy grande, y grandeza de corazón, como la arena que *está* a la orilla del mar.
30 Y la sabiduría de Salomón sobrepasaba a la de todos los orientales, y a toda la sabiduría de Egipto.
31 Y aun fue más sabio que todos los hombres; más que Etán ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y se extendió su fama por todas las naciones de alrededor.
32 Y compuso tres mil proverbios; y sus cantos fueron mil cinco.
33 También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, las aves, los reptiles y los peces.
34 Y venían de todos los pueblos a oír la sabiduría de Salomón, y de todos los reyes de la tierra, donde había llegado la fama de su sabiduría.

5

1 Hiram, rey de Tiro, envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David.
2 Entonces Salomón envió *a decir* a Hiram:
3 Tú sabes cómo mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies.
4 Ahora Jehová mi Dios me ha dado reposo por todas partes; *de modo que* no hay adversarios ni mal que nos azote.

5 Yo por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi
Dios, como Jehová lo habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien
yo pondré sobre tu trono en lugar tuyo, él edificará casa a mi nombre.
6 Manda, pues, ahora que me corten cedros del Líbano; y mis siervos
estarán con tus siervos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres;
porque tú sabes bien que ninguno *hay* entre nosotros que sepa labrar la
madera como los sidonios.
7 Y aconteció que cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se gozó en
gran manera, y dijo: Bendito *sea* hoy Jehová, que dio hijo sabio a David
sobre este pueblo tan grande.
8 Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir;
yo haré todo lo que tú desees acerca de la madera de cedro, y la madera
de abeto.
9 Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar; y yo la pondré en balsas
por el mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la
tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia.
10 Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de abeto, toda
la que quiso.
11 Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de
su familia, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram año
tras año.
12 Y Jehová dio sabiduría a Salomón, como le había prometido; y hubo paz
entre Hiram y Salomón, e hicieron alianza entre ambos.
13 Y el rey Salomón impuso leva a todo Israel, y la leva fue de treinta mil
hombres:
14 Los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por su
turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas;
y Adoniram *estaba* a cargo de aquella leva.
15 Y Salomón tenía setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil
canteros en las montañas;
16 además de los principales oficiales de Salomón que *estaban* sobre la
obra, tres mil trescientos, los cuales tenían cargo del pueblo que hacía la
obra.
17 Y mandó el rey que trajesen grandes piedras, piedras costosas, y piedras
labradas para echar los cimientos de la casa.
18 Y los albañiles de Salomón y los albañiles de Hiram y los canteros las
labraron; así prepararon la madera y la cantería para edificar la casa.

6

1 Y aconteció en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de
Israel salieron de Egipto, en el cuarto año del principio del reinado de
Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que *es* el mes segundo, comenzó él
a edificar la casa de Jehová.
2 Y la casa que el rey Salomón edificó para Jehová, *tenía* sesenta codos de
largo y veinte *codos* de ancho, y treinta codos de alto.
3 Y el pórtico delante del templo de la casa, de veinte codos de largo, según
la anchura de la casa, y su ancho era de diez codos delante de la casa.
4 E hizo a la casa ventanas anchas por dentro, y estrechas por fuera.
5 Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, *contra* las
paredes de la casa en derredor del templo y del oráculo; e hizo cámaras
alrededor.

6 El aposento de abajo *era* de cinco codos de ancho, y el de en medio de
seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera
había hecho ranuras a la casa en derredor, para no trabar las vigas de las
paredes de la casa.
7 Y la casa cuando se edificó, la fabricaron de piedras que traían ya
acabadas; de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas
se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.
8 La puerta del aposento de en medio *estaba* al lado derecho de la casa; y
se subía por una escalera de caracol al de en medio, y *del aposento* de en
medio al tercero.
9 Edificó, pues, la casa, y la terminó; y cubrió la casa con artesonados de
cedro.
10 Y edificó asimismo el aposento en derredor de toda la casa, de altura de
cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro.
11 Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo:
12 *En cuanto a* esta casa que tú edificas; si anduvieres en mis estatutos, e
hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en
ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre;
13 y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no abandonaré a mi pueblo
Israel.
14 Así pues, Salomón edificó la casa, y la terminó.
15 Y cubrió las paredes de la casa con tablas de cedro, revistiéndola
de madera por dentro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la
techumbre; cubrió también el piso con madera de abeto.
16 Asimismo hizo al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas
de cedro, desde el suelo hasta lo más alto; y edificó en la casa un oráculo,
que es el lugar santísimo.
17 Y la casa, esto *es*, el templo de adelante, tenía cuarenta codos *de largo*.
18 Y la casa *estaba* cubierta de cedro por dentro, y tenía entalladuras de
calabazas silvestres y de botones de flores. Todo *era* cedro; ninguna piedra
se veía.
19 Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de la casa, para poner
allí el arca del pacto de Jehová.
20 Y el lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual *tenía* veinte
codos de largo, y otros veinte de ancho, y otros veinte de altura; y lo cubrió
de oro purísimo; asimismo cubrió *de oro* el altar de cedro.
21 Luego Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro, y cerró la entrada
del santuario interior con cadenas de oro, y lo cubrió de oro.
22 Y cubrió de oro toda la casa, hasta que toda la casa fue terminada; y
asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al lugar santísimo.
23 Hizo también en el lugar santísimo dos querubines de madera de olivo,
cada uno de diez codos de altura.
24 Un ala del querubín *tenía* cinco codos, y la otra ala del querubín otros
cinco codos; así que *había* diez codos desde la punta de un ala hasta la
punta de la otra.
25 Asimismo el otro querubín *tenía* diez codos; porque ambos querubines
eran de un mismo tamaño y de una misma hechura.
26 La altura de un querubín era de diez codos, y asimismo la del otro
querubín.

27 Y puso estos querubines en la casa de adentro; y los querubines tenían
las alas extendidas, de modo que el ala de uno tocaba *una* pared, y el ala
del otro querubín tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la
una a la otra en la mitad de la casa.
28 Y cubrió de oro los querubines.
29 Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de
querubines, de palmeras, y de botones de flores, por dentro y por fuera.
30 Y cubrió de oro el piso de la casa, por dentro y por fuera.
31 Y a la entrada del oráculo hizo puertas de madera de olivo; y el umbral
y los postes *tenían* cinco esquinas.
32 Las dos puertas *eran* de madera de olivo; y entalló en ellas figuras de
querubines y de palmeras y de botones de flores, y las cubrió de oro; cubrió
también de oro los querubines y las palmeras.
33 Igualmente hizo a la puerta del templo postes cuadrados de madera de
olivo.
34 Y las dos puertas *eran* de madera de abeto. Las dos hojas de una puerta
eran giratorias, y las dos hojas de la otra puerta también *eran* giratorias.
35 Y entalló *en ellas* querubines y palmeras y botones de flores, y las cubrió
de oro ajustado a las entalladuras.
36 Y edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una
hilera de vigas de cedro.
37 En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa
de Jehová:
38 Y en el año undécimo, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue
acabada la casa en todas sus partes y conforme a todo su diseño. La
edificó, pues, en siete años.

7

1 Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y terminó toda su
casa.
2 Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual *tenía* cien codos
de longitud, y cincuenta codos de anchura, y treinta codos de altura,
sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las
columnas.
3 Y *estaba* cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se
apoyaban en cuarenta y cinco columnas; quince en cada hilera.
4 Y *había* tres hileras de ventanas, una ventana contra la otra en tres
hileras.
5 Y todas las puertas y postes *eran* cuadrados; y unas ventanas *estaban*
frente a las otras en tres hileras.
6 También hizo un pórtico de columnas, que *tenía* cincuenta codos de
largo, y treinta codos de ancho; y este pórtico *estaba* delante de aquellas
otras, con sus columnas y maderos correspondientes.
7 Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico del
juicio, y lo cubrió de cedro desde el suelo hasta el techo.
8 Y en la casa en que él moraba, *había* otro atrio dentro del pórtico, de
obra semejante a esta. Edificó también Salomón una casa semejante a
aquel pórtico, para la hija de Faraón, la cual había tomado por esposa.
9 Todas aquellas obras *fueron* de piedras costosas, cortadas y aserradas
con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el
cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio.

10 El cimiento *era* de piedras costosas, de piedras grandes, de piedras de
diez codos, y de piedras de ocho codos.
11 De allí hacia arriba *era* también de piedras preciosas, labradas conforme
a sus medidas, y madera de cedro.
12 Y en el gran atrio alrededor *había* tres hileras de piedras labradas, y una
hilera de vigas de cedro; y así el atrio interior de la casa de Jehová, y el
atrio de la casa.
13 Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram,
14 hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre *era* de Tiro, y
trabajaba en bronce, lleno de sabiduría y de inteligencia y saber en toda
obra de bronce. Este, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.
15 Y vació dos columnas de bronce, la altura de cada una era de dieciocho
codos; y rodeaba a una y a otra columna un cordón de doce codos.
16 Hizo también dos capiteles de bronce fundido, para que fuesen puestos
sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel *era* de cinco
codos, y la del otro capitel de cinco codos.
17 Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas,
para los capiteles que *estaban* sobre las cabezas de las columnas; siete para
cada capitel.
18 E hizo las columnas, y dos hileras alrededor de la red, para cubrir con
las granadas los capiteles que estaban en la parte superior; y de la misma
forma hizo en el otro capitel.
19 Los capiteles que *estaban* sobre las columnas en el pórtico, tenían forma
de lirios, *y eran* de cuatro codos.
20 *Tenían* también los capiteles de sobre las dos columnas, doscientas
granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de la parte
abultada del capitel, el cual estaba rodeado por la red.
21 Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y levantó la columna del
lado derecho, y le puso por nombre Jaquín; y levantó la columna del lado
izquierdo, y llamó su nombre Boaz.
22 Y *puso* en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios; y así
se acabó la obra de las columnas.
23 Hizo asimismo un mar de fundición, de diez codos de un lado al otro,
perfectamente redondo; su altura *era* de cinco codos, y lo ceñía alrededor
un cordón de treinta codos.
24 Y debajo del borde *había* calabazas alrededor, diez en cada codo, que
ceñían el mar alrededor en dos hileras, las cuales habían sido fundidas
cuando el *mar* fue fundido.
25 Y estaba asentado sobre doce bueyes; tres miraban al norte, y tres
miraban al poniente, y tres miraban al sur, y tres miraban al oriente;
sobre estos *se apoyaba* el mar, y las traseras de ellos *estaban* hacia la parte
de adentro.
26 El grueso del mar *era* de un palmo menor, y su borde era labrado como
el borde de un cáliz, o de flor de lirio; y contenía dos mil batos.
27 Hizo también diez bases de bronce, *siendo* la longitud de cada base de
cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.
28 La obra de las bases *era* de esta *manera*: tenían unos tableros, los cuales
estaban entre molduras;
29 y sobre los bordes que *estaban* entre las molduras, *había figuras* de
leones, de bueyes y de querubines; y sobre las molduras había una base

arriba; y debajo de los leones y de los bueyes, *había* unas añadiduras de
bajo relieve.
30 Cada base tenía cuatro ruedas de bronce con ejes de bronce; y en
sus cuatro esquinas tenían soportes de fundición, soportes que *quedaban*
debajo de la fuente, al lado de cada una de las añadiduras.
31 Y la boca de la fuente entraba un codo en el remate que salía para arriba
de la base; y era su boca redonda, de la hechura del mismo remate, y este
era de un codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con
sus tableros, los cuales *eran* cuadrados, no redondos.
32 Las cuatro ruedas *estaban* debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas
nacían en la misma base. La altura de cada rueda *era* de un codo y medio.
33 Y la hechura de las ruedas *era* como la hechura de las ruedas de un carro;
sus ejes, sus rayos, y sus cubos, y sus cinchos, todo *era* de fundición.
34 Asimismo los cuatro soportes a las cuatro esquinas de cada base; y los
soportes *eran* de la misma base.
35 Y en lo alto de la base *había* medio codo de altura redondo por todas
partes; y encima de la base sus molduras y tableros, los cuales salían de
ella misma.
36 E hizo en las tablas de las molduras y en los tableros, entalladuras de
querubines, y de leones y de palmeras, con proporción en el espacio de
cada una, y alrededor otros adornos.
37 De esta *forma* hizo diez bases fundidas de una misma manera, de una
misma medida y de una misma entalladura.
38 Hizo también diez fuentes de bronce; cada fuente contenía cuarenta
batos, y cada una era de cuatro codos; y asentó una fuente sobre cada una
de las diez bases.
39 Y puso cinco bases al lado derecho de la casa, y cinco al lado izquierdo
de la casa: y asentó el mar al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el
sur.
40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. Así terminó Hiram
toda la obra que hizo al rey Salomón para la casa de Jehová:
41 Las dos columnas, y los *dos* tazones de los capiteles que estaban en lo
alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos tazones de los
capiteles que *estaban* sobre lo alto de las columnas;
42 y cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en
cada red para cubrir los dos tazones de los capiteles que *estaban* sobre lo
alto de las columnas;
43 y las diez bases, y las diez fuentes sobre las bases;
44 y un mar, y doce bueyes debajo del mar;
45 y calderos, paletas, cuencos, y todos los vasos que Hiram hizo al rey
Salomón para la casa de Jehová *eran* de bronce bruñido.
46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa,
entre Sucot y Zaretán.
47 Y Salomón no inquirió el peso del bronce de todos los utensilios, por la
grande cantidad de ellos.
48 E hizo Salomón todos los utensilios que *pertenecían* a la casa de Jehová;
un altar de oro, y una mesa de oro sobre la cual *estaban* los panes de la
proposición;
49 y los candeleros de oro purísimo, cinco al lado derecho, y otros cinco
al lado izquierdo, delante del oráculo; con las flores, las lámparas y las
tenazas de oro.

50 Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazones, cucharillas, e incensarios de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.
51 Así fue terminada toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro y vasos, y lo puso todo en las tesorerías de la casa de Jehová.

8

1 Entonces Salomón reunió a los ancianos de Israel, y a todas las cabezas de las tribus, y a los jefes de las familias de los hijos de Israel ante el rey Salomón en Jerusalén, para subir el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, la cual *es* Sión.
2 Y se congregaron ante el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día de la fiesta solemne.
3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.
4 Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos sagrados que *estaban* en el tabernáculo; los cuales llevaban los sacerdotes y los levitas.
5 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él, *estaban* con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.
6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el oráculo de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.
7 Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.
8 E hicieron salir las varas; de modo que las cabezas de las varas se dejaban ver desde el lugar santo delante del oráculo, mas no se veían desde afuera; y así se quedaron hasta hoy.
9 Ninguna cosa *había* en el arca, salvo las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo *pacto* con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.
10 Y aconteció que cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová.
11 Y los sacerdotes no pudieron quedarse a ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.
12 Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que Él habitaría en la densa oscuridad.
13 Yo he edificado casa por morada para ti, morada en que tú habites para siempre.
14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.
15 Y dijo: Bendito *sea* Jehová, el Dios de Israel, que con su boca habló a David mi padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo:
16 Desde el día que saqué mi pueblo Israel de Egipto, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.
17 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová, el Dios de Israel.

18 Mas Jehová dijo a David mi padre: En cuanto al haber tenido en tu
corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener esto en tu
corazón.
19 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él
edificará casa a mi nombre.
20 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he
levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de
Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de
Jehová, el Dios de Israel.
21 Y he puesto en ella un lugar para el arca, en la cual está el pacto de
Jehová, que Él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de
Egipto.
22 Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda
la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,
23 dijo: Jehová, Dios de Israel, no *hay* Dios como tú, ni arriba en el cielo ni
abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los
que andan delante de ti de todo su corazón;
24 que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le dijiste; lo dijiste
con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como *sucede* este día.
25 Ahora pues, Jehová, Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo
que le prometiste, diciendo: No faltará varón de ti delante de mí, que se
siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, que
anden delante de mí como tú delante de mí has andado.
26 Ahora pues, oh Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo
David mi padre.
27 Pero ¿es verdad que Dios ha de morar sobre la tierra? He aquí que el
cielo, y el cielo de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta
casa que yo he edificado?
28 Con todo, tú atiende a la oración de tu siervo y a su súplica, oh Jehová
Dios mío, oye el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti:
29 Que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este
lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que
tu siervo haga hacia este lugar.
30 Escucha, pues, la oración de tu siervo y de tu pueblo Israel; cuando oren
hacia este lugar, escucha tú desde el cielo, lugar de tu habitación; escucha
tú y perdona.
31 Si alguno pecare contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndole
jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa;
32 escucha tú desde el cielo y actúa; y juzga a tus siervos, condenando al
impío, tornando su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para
darle conforme a su justicia.
33 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante de sus enemigos, por haber
pecado contra ti, y a ti se volvieren, y confesaren tu nombre, y oraren y
suplicaren en esta casa;
34 escucha tú en el cielo, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazles
volver a la tierra que diste a sus padres.
35 Cuando el cielo se cerrare, y no lloviere, por haber ellos pecado contra
ti, si oraren hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se volvieren del
pecado, cuando los hubieres afligido;

36 escucha tú en el cielo, y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo
Israel, enseñándoles el buen camino en que deben andar; y da lluvias
sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.
37 Si en la tierra hubiere hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta,
o pulgón; si sus enemigos los tuvieren sitiados en la tierra de sus ciudades;
cualquier plaga o enfermedad *que sea*;
38 toda oración y toda súplica que *hiciere* cualquier hombre, o todo
tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga de su corazón, y
extendiere sus manos hacia esta casa;
39 escucha tú en el cielo, en la habitación de tu morada, y perdona, y actúa,
y da a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces; (porque
sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres);
40 para que te teman todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra
que tú diste a nuestros padres.
41 Asimismo el extranjero, que no *es* de tu pueblo Israel, que viniere de
lejanas tierras a causa de tu nombre
42 (porque oirán de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo
extendido), y viniere a orar a esta casa;
43 escucha tú en el cielo, en el lugar de tu morada, y haz conforme a todo
aquello por lo cual el extranjero clamare a ti; para que todos los pueblos
de la tierra conozcan tu nombre, y te teman, como *lo hace* tu pueblo Israel,
y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edifiqué.
44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que
tú los enviares, y oraren a Jehová hacia la ciudad que tú elegiste, y *hacia*
la casa que yo edifiqué a tu nombre,
45 escucha tú en el cielo su oración y su súplica, y ampara su causa.
46 Si hubieren pecado contra ti (porque no *hay* hombre que no peque), y
tú estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, y
estos los llevaren cautivos a la tierra del enemigo, sea lejos o cerca,
47 y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se
convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren:
Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;
48 y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra
de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti hacia su
tierra, que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste y la casa
que yo he edificado a tu nombre;
49 escucha tú en el cielo, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica,
y ampara su causa.
50 Y perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti, y todas sus transgresiones
que han cometido contra ti; y haz que tengan de ellos misericordia los que
los hubieren llevado cautivos;
51 porque ellos *son* tu pueblo y tu heredad, que tú sacaste de Egipto, de en
medio del horno de hierro.
52 Estén abiertos tus ojos a la oración de tu siervo, y a la súplica de tu
pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo que te invocaren;
53 porque tú los apartaste de entre todos los pueblos de la tierra para *que
fuesen* tu heredad, como lo dijiste por mano de Moisés tu siervo, cuando
sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Jehová.
54 Y fue que cuando Salomón acabó de hacer toda esta oración y súplica a
Jehová, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus
manos extendidas al cielo;

55 y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en
voz alta:
56 Bendito *sea* Jehová, que ha dado reposo a su pueblo Israel, conforme
a todo lo que Él había dicho; ninguna palabra ha faltado de todas sus
promesas que expresó por medio de Moisés su siervo.
57 Jehová nuestro Dios, sea con nosotros como lo fue con nuestros padres;
y no nos desampare ni nos deje;
58 y que incline nuestro corazón hacia Él, para que andemos en todos sus
caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus juicios, los
cuales mandó a nuestros padres.
59 Y que estas mis palabras con que he orado delante de Jehová estén cerca
de Jehová nuestro Dios de día y de noche, para que Él proteja la causa de
su siervo, y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;
60 para que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová *es* Dios, y que
no *hay* otro.
61 Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios,
andando en sus estatutos, y guardando sus mandamientos, como el día
de hoy.
62 Entonces el rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios delante de
Jehová.
63 Y Salomón ofreció un sacrificio de ofrendas de paz, el cual ofreció a
Jehová; veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el
rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová.
64 Aquel mismo día santificó el rey el medio del atrio que *estaba* delante
de la casa de Jehová: porque ofreció allí los holocaustos, y los presentes,
y las grosuras de las ofrendas de paz; por cuanto el altar de bronce que
estaba delante de Jehová *era* demasiado pequeño y no cabían en él los
holocaustos, los presentes y las grosuras de las ofrendas de paz.
65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una grande
congregación, desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto, delante
de Jehová nuestro Dios, por siete días y otros siete días, esto es, por catorce
días.
66 Y el octavo día despidió al pueblo; y ellos bendiciendo al rey, se fueron
a sus tiendas alegres y gozosos de corazón por todos los beneficios que
Jehová había hecho a David su siervo, y a su pueblo Israel.

9

1 Y sucedió que cuando Salomón hubo acabado de edificar la casa de
Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,
2 Jehová se apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido
en Gabaón.
3 Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu súplica, que has hecho en
mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner
mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón
todos los días.
4 Y si tú anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, en
integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te
he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos,
5 yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a
David tu padre, diciendo: No faltará de ti varón en el trono de Israel.

6 Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y
no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante
de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis;
7 yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y
esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí,
e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos;
8 y esta casa, que está en estima, cualquiera que pasare por ella se
asombrará y silbará; y dirá: ¿Por qué Jehová ha hecho así a esta tierra, y
a esta casa?
9 Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus
padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron,
y los sirvieron; por eso Jehová ha traído sobre ellos todo este mal.
10 Y aconteció al cabo de veinte años, cuando Salomón había edificado las
dos casas, la casa de Jehová y la casa real
11 (Para las cuales Hiram rey de Tiro, había traído a Salomón madera de
cedro y de abeto, y cuanto oro él quiso), que el rey Salomón dio a Hiram
veinte ciudades en tierra de Galilea.
12 Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado,
y no le agradaron.
13 Y dijo: ¿Qué ciudades *son* estas que me has dado, hermano? Y les puso
por nombre, la tierra de Cabul, hasta hoy.
14 Y había Hiram enviado al rey ciento veinte talentos de oro.
15 Y esta *es* la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar
la casa de Jehová, y su casa, y Milo, y el muro de Jerusalén, y Hazor y
Meguido y Gezer.
16 Faraón, el rey de Egipto, había subido y tomado a Gezer, y la quemó, y
dio muerte a los cananeos que habitaban la ciudad, y la dio *en* don a su
hija, la esposa de Salomón.
17 Restauró, pues, Salomón a Gezer, y a la baja Bet-horón,
18 y a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto.
19 Asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía municiones, y las
ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo
que Salomón deseó edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra
de su señorío.
20 A todos los pueblos que *quedaron* de los amorreos, heteos, ferezeos,
heveos, jebuseos, que no fueron de los hijos de Israel;
21 a sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos
de Israel no pudieron exterminar, hizo Salomón que sirviesen con tributo
hasta hoy.
22 Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que
eran hombres de guerra, o sus criados, o sus príncipes, o sus capitanes, o
comandantes de sus carros o su gente de a caballo.
23 Estos *eran* los jefes de los oficiales que *estaban* al frente de la obra
de Salomón, quinientos cincuenta, los cuales supervisaban al pueblo que
trabajaba en aquella obra.
24 Y subió la hija de Faraón de la ciudad de David a su casa que *Salomón*
le había edificado; entonces edificó él a Milo.
25 Y tres veces al año Salomón ofrecía holocaustos y ofrendas de paz sobre
el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el altar que
estaba delante de Jehová. Así terminó la casa.

26 Hizo también el rey Salomón navíos en Ezión-geber, que *está* junto a
Elot, en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.
27 Y envió Hiram en ellos a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con
los siervos de Salomón;
28 los cuales fueron a Ofir, y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte
talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

10

1 Y cuando la reina de Seba oyó la fama de Salomón, debido al nombre de
Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles.
2 Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de
especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a
Salomón, ella le comunicó todo lo que había en su corazón.
3 Y Salomón respondió a todas sus preguntas; ninguna cosa se le escondió
al rey, que no le pudiese responder.
4 Y cuando la reina de Seba vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa
que había edificado,
5 asimismo la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el estado y la
vestimenta de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que
sacrificaba en la casa de Jehová, se quedó sin aliento.
6 Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus hechos y de tu
sabiduría;
7 mas yo no creía lo que me decían, hasta que he venido y mis ojos lo
han visto, y he aquí, que ni la mitad me había sido dicha; tu sabiduría y
prosperidad exceden la fama que yo había oído.
8 Bienaventurados tus varones, dichosos estos tus siervos, que están
continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.
9 Bendito sea Jehová tu Dios que se agradó de ti para ponerte en el trono
de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, y te ha puesto por
rey, para que hagas derecho y justicia.
10 Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de
especiería, y piedras preciosas; nunca vino tan gran cantidad de especias,
como la reina de Seba dio al rey Salomón.
11 La flota de Hiram que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir
mucha madera de sándalo, y piedras preciosas.
12 Y de la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa de Jehová,
y para las casas reales, arpas también y salterios para los cantores; nunca
vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy.
13 Y el rey Salomón dio a la reina de Seba todo lo que ella quiso, y todo lo
que pidió, además de lo que Salomón le dio como de mano del rey. Y ella
se volvió, y se fue a su tierra con sus criados.
14 El peso del oro que Salomón recibía en un año, era seiscientos sesenta
y seis talentos de oro;
15 además de lo de los mercaderes, y lo de la contratación de especias, y
lo de todos los reyes de Arabia y de los principales de la tierra.
16 Hizo también el rey Salomón doscientos escudos de oro extendido;
seiscientos *siclos* de oro gastó en cada escudo.
17 Asimismo trescientos escudos de oro extendido, en cada uno de los
cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque
del Líbano.

18 Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro
purísimo.
19 Seis gradas tenía el trono, y la parte superior del trono era redonda por
el respaldo; y *tenía* soportes en ambos lados del asiento, y al lado de los
soportes estaban dos leones.
20 Y doce leones estaban allí, a uno y otro lado, sobre las seis gradas; en
ningún otro reino se había hecho *trono* semejante.
21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda
la vajilla de la casa del bosque del Líbano *era* de oro puro; ninguno *era* de
plata; en tiempo de Salomón *la plata* no era de estima.
22 Porque el rey tenía en el mar la flota de Tarsis, con la flota de Hiram.
Una vez en cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil,
simios y pavos reales.
23 Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y
en sabiduría.
24 Toda la tierra procuraba ver el rostro de Salomón, para oír su sabiduría,
la cual Dios había puesto en su corazón.
25 Y todos le llevaban cada año sus presentes; vasos de oro, vasos de plata,
vestiduras, armas, aromas, caballos y mulos.
26 Y reunió Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos
carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y
con el rey en Jerusalén.
27 E hizo el rey que en Jerusalén la plata *llegara a ser* como las piedras, y
los cedros como los sicómoros que se dan en abundancia en los valles.
28 Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de
los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos.
29 Y venía y salía de Egipto, el carro por seiscientos *siclos* de plata, y el
caballo por ciento cincuenta; y así los sacaban por mano de ellos, todos
los reyes de los heteos, y de Siria.

11

1 Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres
extranjeras; a las moabitas, amonitas, edomitas, sidonias y heteas;
2 de naciones de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No
entraréis a ellas, ni ellas entrarán a vosotros; porque ciertamente harán
inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A estas se juntó Salomón con
amor.
3 Y tuvo setecientas esposas princesas, y trescientas concubinas; y sus
esposas torcieron su corazón.
4 Y aconteció que cuando Salomón era viejo, sus esposas inclinaron su
corazón tras dioses ajenos; y su corazón no *era* perfecto para con Jehová
su Dios, como *lo fue* el corazón de su padre David.
5 Porque Salomón siguió a Astarot, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo
abominable de los amonitas.
6 Y Salomón hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió fielmente a
Jehová como David su padre.
7 Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable
de Moab, en el monte que *está* enfrente de Jerusalén; y a Moloc, ídolo
abominable de los hijos de Amón.

8 Y así hizo para todas sus esposas extranjeras, las cuales quemaban
incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.
9 Y Jehová se enojó contra Salomón, porque su corazón se había desviado
de Jehová, el Dios de Israel, que le había aparecido dos veces,
10 y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas
él no guardó lo que le mandó Jehová.
11 Por tanto, Jehová dijo a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no
has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé el reino
de ti, y lo entregaré a tu siervo.
12 Sin embargo no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo
romperé de la mano de tu hijo.
13 Sin embargo no romperé todo el reino, *sino que* daré una tribu a tu hijo,
por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén la cual yo he elegido.
14 Y Jehová levantó un adversario a Salomón, a Hadad edomita, el cual era
de la simiente real en Edom.
15 Y sucedió que cuando David estaba en Edom, y Joab, el capitán del
ejército, subió a enterrar a los muertos y mató a todos los varones de
Edom
16 (Porque seis meses habitó allí Joab con todo Israel, hasta que hubo
acabado con todo varón en Edom),
17 Hadad huyó, y con él algunos varones edomitas de los siervos de su
padre, y se fue a Egipto, *siendo* Hadad aún un muchacho.
18 Y se levantaron de Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo
hombres de Parán, se vinieron a Egipto, a Faraón, rey de Egipto, el cual le
dio casa y le asignó alimentos, y aun le dio tierra.
19 Y halló Hadad grande favor delante de Faraón, el cual le dio por esposa
a la hermana de su esposa, a la hermana de la reina Tahpenes.
20 Y la hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat, al cual destetó
Tahpenes dentro de la casa de Faraón; y estaba Genubat en casa de Faraón
entre los hijos de Faraón.
21 Y oyendo Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y
que había muerto Joab, general del ejército, Hadad dijo a Faraón: Déjame
ir a mi tierra.
22 Y le respondió Faraón: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras
irte a tu tierra? Y él respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.
23 Y Dios le levantó *otro* adversario, Rezón, hijo de Eliada, el cual había
huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba.
24 Y había juntado gente contra él, y se había hecho capitán de una
compañía, cuando David deshizo a los *de Soba*. Después se fueron a
Damasco, y habitaron allí y le hicieron rey en Damasco.
25 Y fue adversario a Israel todos los días de Salomón; además del mal que
hizo Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.
26 Asimismo Jeroboam, hijo de Nabat, efrateo de Zeredat, siervo de
Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, mujer viuda, alzó *su* mano contra
el rey.
27 Y la causa por la cual este alzó *su* mano contra el rey, *fue* esta: Salomón
edificando a Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre.
28 Y el varón Jeroboam *era* valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven
que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José.

29 Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén,
le encontró en el camino el profeta Ahías silonita; y este estaba cubierto
con una capa nueva; y *estaban* ellos dos solos en el campo.
30 Y trabando Ahías de la capa nueva que *tenía* sobre sí, *la* rompió en doce
pedazos,
31 y dijo a Jeroboam: Toma para ti diez pedazos; porque así dice Jehová, el
Dios de Israel: He aquí que yo romperé el reino de la mano de Salomón,
y a ti te daré diez tribus
32 (pero él tendrá una tribu, por amor a David mi siervo, y por amor a
Jerusalén, la ciudad que yo he elegido de entre todas las tribus de Israel);
33 por cuanto me han dejado, y han adorado a Astarot, diosa de los sidonios,
y a Quemos, dios de Moab, y a Moloc, dios de los hijos de Amón; y no han
andado en mis caminos, para hacer lo recto delante de mis ojos y *guardar*
mis estatutos y mis juicios, como hizo David su padre.
34 Pero no quitaré todo el reino de sus manos, sino que lo retendré por
príncipe todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo
elegí, porque él guardó mis mandamientos y mis estatutos:
35 Pero quitaré el reino de la mano de su hijo, y te lo daré a ti, *esto es*, las
diez tribus.
36 Y a su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga una lámpara
todos los días delante de mí en Jerusalén, la ciudad que yo he elegido para
poner en ella mi nombre.
37 Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que deseare tu
alma, y serás rey sobre Israel.
38 Y será que, si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y
anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos,
guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo,
yo seré contigo, y te edificaré una casa firme, como la edifiqué a David, y
yo te entregaré a Israel.
39 Y yo afligiré a la simiente de David a causa de esto, mas no para siempre.
40 Procuró por tanto Salomón matar a Jeroboam, pero levantándose
Jeroboam, huyó a Egipto, a Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta
la muerte de Salomón.
41 Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no
están escritos en el libro de los hechos de Salomón?
42 Y los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel, *fueron*
cuarenta años.
43 Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su
padre David: y Roboam su hijo reinó en su lugar.

12

1 Y Roboam fue a Siquem; porque todo Israel había venido a Siquem para
hacerlo rey.
2 Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba
en Egipto, porque había huido de delante del rey Salomón, y Jeroboam
habitaba en Egipto;
3 enviaron y lo llamaron. Vino, pues, Jeroboam y toda la congregación de
Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú disminuye algo de la dura
servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te
serviremos.

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.
6 Entonces el rey Roboam consultó con los ancianos que habían estado
delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis
vosotros que responda a este pueblo?
7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo, y
lo sirvieres, y si les respondieres, y les hablares buenas palabras, ellos te
servirán para siempre.
8 Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo
de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él.
9 Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo,
que me ha hablado, diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso
sobre nosotros?
10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le respondieron,
diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu
padre agravó nuestro yugo; mas tú disminúyenos algo; así les hablarás:
Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.
11 Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro
yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.
12 Y al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam; según el rey
lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.
13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los
ancianos le habían dado;
14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre
agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó
con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.
15 Y no oyó el rey al pueblo; porque esto venía de parte de Jehová,
para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías
silonita a Jeroboam, hijo de Nabat.
16 Y cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió
estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No
tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora
en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas.
17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades
de Judá.
18 Y el rey Roboam envió a Adoram, que *estaba* sobre los tributos; pero le
apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró para
subir en su carro y huir a Jerusalén.
19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.
20 Y aconteció, que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto,
enviaron a llamarlo a la congregación, y lo hicieron rey sobre todo Israel,
sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de
Judá.
21 Y cuando Roboam vino a Jerusalén, juntó a toda la casa de Judá y a la
tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres guerreros escogidos, para
hacer guerra a la casa de Israel, y devolver el reino a Roboam, hijo de
Salomón.
22 Pero vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:
23 Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá
y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo:

24 Así dice Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los
hijos de Israel; vuélvase cada uno a su casa; porque esto lo he hecho yo.
Y ellos oyeron la palabra de Jehová, y se volvieron para irse, conforme a
la palabra de Jehová.
25 Y reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella;
y saliendo de allí, reedificó a Peniel.
26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora volverá el reino a la casa de
David,
27 si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en
Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam,
rey de Judá, y me matarán, y se volverán a Roboam, rey de Judá.
28 Y habiendo tomado consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al
pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel,
que te hicieron subir de la tierra de Egipto.
29 Y el uno lo puso en Betel, y el otro lo puso en Dan.
30 Y esto fue ocasión de pecado; porque el pueblo iba *a adorar* delante de
uno, *aun* hasta Dan.
31 Hizo también la casa de los lugares altos, e hizo sacerdotes de la clase
baja del pueblo, que no eran de los hijos de Leví.
32 Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, el día
quince del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá;
y sacrificó sobre el altar. Así hizo en Betel, ofreciendo sacrificio a los
becerros que había hecho. Y estableció en Betel a los sacerdotes de los
lugares altos que él había edificado.
33 Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Betel, el día quince
del mes octavo, el mes que él había planeado de su propio corazón; y
ordenó una fiesta para los hijos de Israel, y subió al altar para quemar
incienso.

13

1 Y he aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a
Betel; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso,
2 clamó contra el altar por palabra de Jehová, y dijo: Altar, altar, así dice
Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo, llamado Josías, el
cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman
sobre ti incienso; y sobre ti quemarán huesos de hombres.
3 Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta *es* la señal de que Jehová
ha hablado; he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que *está* sobre él
se derramará.
4 Y sucedió que cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios,
que había clamado contra el altar de Betel, extendiendo su mano desde el
altar, dijo: ¡Agárrenlo! Mas la mano que había extendido contra él, se le
secó, de manera que no pudo volverla hacia sí.
5 Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal
que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová.
6 Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues
a la faz de Jehová tu Dios, y ores por mí, que mi mano me sea restaurada.
Y el varón de Dios oró a la faz de Jehová, y la mano del rey se le restauró,
y volvió a ser como antes.

7 Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te
daré un presente.
8 Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieses la mitad de tu casa,
no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar;
9 porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas
pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el mismo camino que viniste.
10 Se fue, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había
venido a Betel.
11 Moraba entonces en Betel un viejo profeta, al cual vinieron sus hijos, y
le contaron todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Betel;
le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey.
12 Y su padre les dijo: ¿Por cuál camino se fue? Pues sus hijos habían visto
por cuál camino se había ido el varón de Dios que había venido de Judá.
13 Y él dijo a sus hijos: Enalbardadme el asno. Y ellos le enalbardaron el
asno, y se montó en él.
14 Y fue tras el varón de Dios, y lo halló sentado debajo de una encina; y
le dijo: ¿*Eres* tú el varón de Dios que vino de Judá? Y él dijo: Yo *soy*.
15 Le dijo entonces: Ven conmigo a casa, y come pan.
16 Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo; ni tampoco
comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.
17 Porque por palabra de Jehová me ha sido dicho: No comas pan ni bebas
agua allí, ni vuelvas por el camino que viniste.
18 Y el otro le dijo: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha
hablado por palabra de Jehová, diciendo: Vuélvelo contigo a tu casa, para
que coma pan y beba agua. *Pero* le mintió.
19 Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.
20 Y aconteció que, estando ellos a la mesa, vino palabra de Jehová al
profeta que lo había hecho volver.
21 Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dice
Jehová: Por cuanto has sido rebelde al dicho de Jehová, y no guardaste el
mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito,
22 sino que volviste y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde *Jehová*
te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo
en el sepulcro de tus padres.
23 Y sucedió que cuando hubo comido pan y bebido *agua*, el profeta que
lo había hecho volver le enalbardó un asno.
24 Y yéndose, lo topó un león en el camino, y lo mató; y su cuerpo estaba
tirado en el camino, y el asno estaba junto a él, y el león también estaba
junto al cuerpo.
25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba tirado en el
camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la
ciudad donde el viejo profeta habitaba.
26 Y oyéndolo el profeta que lo había hecho volver del camino, dijo: El
varón de Dios es, que fue rebelde a la palabra de Jehová; por tanto Jehová
lo ha entregado al león, que lo ha destrozado y matado, conforme a la
palabra que Jehová le había dicho.
27 Y habló a sus hijos, y les dijo: Enalbardadme un asno. Y ellos se lo
enalbardaron.

28 Y él fue, y halló su cuerpo tirado en el camino, y el asno y el león estaban
junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.
29 Y tomando el profeta el cuerpo del varón de Dios, lo puso sobre el asno, y
se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharlo y enterrarlo.
30 Y puso su cuerpo en su propio sepulcro; e hicieron luto por él, *diciendo*:
¡Ay, hermano mío!
31 Y sucedió que después de haberlo enterrado, habló a sus hijos, diciendo:
Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en el que *está* enterrado el
varón de Dios; poned mis huesos junto a sus huesos.
32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová
contra el altar que *está* en Betel, y contra todas las casas de los lugares
altos que están en las ciudades de Samaria.
33 *Aun* después de esto, Jeroboam no se volvió de su mal camino; sino que
volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre la clase baja del
pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes
de los lugares altos.
34 Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam; por lo cual fue cortada
y raída de sobre la faz de la tierra.

14

1 En aquel tiempo Abías, hijo de Jeroboam, cayó enfermo,
2 y dijo Jeroboam a su esposa: Levántate ahora, disfrázate, para que no
te conozcan que eres la esposa de Jeroboam, y ve a Silo; que allá está el
profeta Ahías, el que me dijo que yo *había de ser* rey sobre este pueblo.
3 Y toma en tu mano diez panes, y turrones, y una botija de miel, y ve a
él; que te declare lo que ha de ser de este niño.
4 Y la esposa de Jeroboam lo hizo así; y se levantó, y fue a Silo, y vino a casa
de Ahías. Y Ahías ya no podía ver, porque sus ojos se habían oscurecido
a causa de su vejez.
5 Mas Jehová había dicho a Ahías: He aquí que la esposa de Jeroboam
vendrá a consultarte por su hijo, que *está* enfermo; así y así le has de
responder; pues será que cuando ella viniere, vendrá disfrazada.
6 Y sucedió que cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar ella por
la puerta, dijo: Entra, esposa de Jeroboam; ¿por qué te finges otra? Pues
yo soy enviado a ti con revelación dura.
7 Ve, y di a Jeroboam: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Por cuanto yo te
levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,
8 y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido
como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de
mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos;
9 sino que has hecho lo malo sobre todos los que han sido antes de ti,
porque fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para
enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas:
10 Por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y
cortaré de Jeroboam a todo meante a la pared, así el guardado como el
desamparado en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam,
como es barrido el estiércol, hasta que sea acabada.

11 El que muriere de los de Jeroboam en la ciudad, le comerán los perros;
y el que muriere en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová
lo ha dicho.
12 Y tú levántate, y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá
el niño.
13 Y todo Israel lo endechará, y lo enterrarán; porque sólo él de los de
Jeroboam entrará en sepultura; porque *algo* bueno se ha hallado en él
delante de Jehová, el Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.
14 Y Jehová se levantará un rey sobre Israel, el cual cortará la casa de
Jeroboam en este día; ¿y qué, si ahora mismo?
15 Y Jehová sacudirá a Israel, al modo que la caña se agita en las aguas; y
Él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y
los esparcirá hacia el otro lado del río, porque han hecho sus imágenes
de Asera, provocando a ira a Jehová.
16 Y Él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha
hecho pecar a Israel.
17 Entonces la esposa de Jeroboam se levantó, y se fue, y vino a Tirsa: y
entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió.
18 Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de
Jehová, que Él había hablado por mano de su siervo, el profeta Ahías.
19 Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, he
aquí, *están* escritos en el libro de las historias de los reyes de Israel.
20 El tiempo que reinó Jeroboam *fue* veintidós años; y habiendo dormido
con sus padres, Nadab su hijo reinó en su lugar.
21 Y Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Cuarenta y un años *tenía*
Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén,
ciudad que Jehová eligió de todas las tribus de Israel para poner allí su
nombre. El nombre de su madre *fue* Naama, amonita.
22 Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y lo enojaron más que todo
lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron.
23 Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas e imágenes
de Asera en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso:
24 Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las
abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los
hijos de Israel.
25 Y sucedió que en el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto,
subió contra Jerusalén.
26 Y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real,
y lo saqueó todo: se llevó también todos los escudos de oro que Salomón
había hecho.
27 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio en
manos de los capitanes de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la
casa real.
28 Y cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los
llevaban; y los ponían después en la cámara de los de la guardia.
29 Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en
las crónicas de los reyes de Judá?
30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.

31 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la
ciudad de David. El nombre de su madre *fue* Naama, amonita. Y Abiam
su hijo reinó en su lugar.

15

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, Abiam comenzó a
reinar sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Maaca, hija de
Abisalom.
3 Y anduvo en todos los pecados de su padre, que este había hecho antes de
él; y su corazón no fue perfecto para con Jehová su Dios, como el corazón
de David su padre.
4 Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio una lámpara en Jerusalén,
levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén:
5 Por cuanto David había hecho *lo* recto ante los ojos de Jehová, y de
ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su
vida, salvo en el asunto de Urías heteo.
6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.
7 Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y
Jeroboam.
8 Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David;
y Asa su hijo reinó en su lugar.
9 En el año veinte de Jeroboam, rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre
Judá.
10 Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre *fue*
Maaca, hija de Abisalom.
11 Y Asa hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.
12 Porque quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus
padres habían hecho.
13 Y también privó a su madre Maaca *de ser* reina, porque había hecho un
ídolo de Asera. Y Asa destruyó el ídolo y *lo* quemó junto al torrente de
Cedrón.
14 Pero los lugares altos no fueron quitados; con todo, el corazón de Asa
fue perfecto para con Jehová toda su vida.
15 También metió en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y
lo que él dedicó; plata, oro y vasos.
16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todo el tiempo de ambos.
17 Y subió Baasa, rey de Israel contra Judá, y edificó a Ramá, para no dejar
salir ni entrar a ninguno de Asa, rey de Judá.
18 Entonces tomando Asa toda la plata y el oro que había quedado en los
tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, los entregó en las
manos de sus siervos, y los envió el rey Asa a Benadad, hijo de Tabrimón,
hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:
19 *Haya* alianza entre tú y yo, y entre mi padre y tu padre. He aquí yo te
envío un presente de plata y oro: ve y rompe tu alianza con Baasa, rey de
Israel, para que se aparte de mí.
20 Y Benadad consintió con el rey Asa, y envió a los capitanes de los
ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, e hirió a Ahión, y a Dan,
y a Abel-bet-maaca, y a toda Cineret, con toda la tierra de Neftalí.

21 Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar a Ramá, y se estuvo en Tirsa.
22 Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar ninguno; y quitaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello a Gabaa de Benjamín, y a Mizpa.
23 Los demás hechos de Asa, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en el tiempo de su vejez enfermó de sus pies.
24 Y durmió Asa con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David, su padre: y Josafat su hijo reinó en su lugar.
25 Y Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.
26 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en sus pecados con que hizo pecar a Israel.
27 Y Baasa, hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra él; y lo mató Baasa en Gibetón, que *pertenecía* a los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.
28 Lo mató, pues, Baasa en el tercer año de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.
29 Y sucedió que cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerlo, conforme a la palabra de Jehová que Él habló por su siervo Ahías silonita;
30 por los pecados de Jeroboam que él había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo a Jehová, el Dios de Israel.
31 Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todo el tiempo de ambos.
33 En el tercer año de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Baasa, hijo de Ahías, sobre todo Israel en Tirsa; y reinó veinticuatro años.
34 E hizo lo malo a los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

16

1 Y vino palabra de Jehová a Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa, diciendo:
2 Por cuanto yo te levanté del polvo, y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y tú has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con sus pecados;
3 he aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré su casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat.
4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.
5 Los demás hechos de Baasa, y lo que hizo, y su poderío, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
6 Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsa; y Ela su hijo reinó en su lugar.
7 Pero también vino la palabra de Jehová por mano del profeta Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa y contra su casa, por toda la maldad que hizo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira con las obras de sus manos, y por haber sido como la casa de Jeroboam; y porque él lo mató.

8 En el año veintiséis de Asa, rey de Judá, Ela, hijo de Baasa, comenzó a
reinar sobre Israel en Tirsa; y reinó dos años.
9 Y conspiró contra él su siervo Zimri, capitán de la mitad de *sus* carros.
Y estando él en Tirsa, bebiendo y embriagado en casa de Arsa, su
mayordomo en Tirsa,
10 vino Zimri, y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asa, rey de Judá;
y reinó en su lugar.
11 Y sucedió que cuando comenzó a reinar, tan pronto como se sentó en su
trono, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella meante a la pared,
ni de sus parientes ni de sus amigos.
12 Así destruyó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra de
Jehová, que había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú,
13 por todos los pecados de Baasa, y los pecados de Ela, su hijo, con los
cuales ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo con sus
vanidades a Jehová, el Dios de Israel.
14 Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel?
15 En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó
siete días en Tirsa; y el pueblo *estaba* acampado contra Gibetón, ciudad
de los filisteos.
16 Y el pueblo que *estaba* acampado oyó decir: Zimri ha conspirado, y ha
dado muerte al rey. Entonces aquel mismo día en el campamento, todo
Israel puso a Omri, el capitán del ejército, por rey sobre Israel.
17 Y subió Omri de Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron a Tirsa.
18 Y sucedió que cuando Zimri vio que la ciudad era tomada, se metió en
el palacio de la casa real, y prendió fuego a la casa sobre sí; y así murió.
19 Por causa de sus pecados que él había cometido, haciendo lo malo ante
los ojos de Jehová, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado
que cometió, haciendo pecar a Israel.
20 Los demás hechos de Zimri, y la conspiración que hizo, ¿no *están* escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
21 Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes. La mitad del
pueblo seguía a Tibni, hijo de Ginat, para hacerlo rey; y la *otra* mitad
seguía a Omri.
22 Mas el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni,
hijo de Ginat; y Tibni murió, y Omri fue rey.
23 En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, Omri comenzó a reinar
sobre Israel, y reinó doce años; seis años reinó en Tirsa.
24 Y compró a Semer el monte Samaria por dos talentos de plata, y edificó
sobre el monte. Y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del
nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte.
25 Y Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, e hizo peor que todos los
que *habían sido* antes de él;
26 pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y en su
pecado con que hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová, el Dios de
Israel, con sus ídolos.
27 Los demás hechos de Omri, y todo lo que hizo, y sus valentías que
ejecutó, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

28 Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria; y Acab su
hijo, reinó en su lugar.
29 Y comenzó a reinar Acab, hijo de Omri, sobre Israel el año treinta y ocho
de Asa, rey de Judá. Y reinó Acab, hijo de Omri, sobre Israel en Samaria
veintidós años.
30 Y Acab, hijo de Omri, hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos
los que *fueron* antes que él.
31 Y sucedió que como si fuera ligera cosa el andar en los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat, fue y tomó por esposa a Jezabel, hija de Etbaal,
rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal y lo adoró.
32 E hizo un altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.
33 Y Acab hizo una imagen de Asera; y Acab provocó a ira a Jehová, el Dios
de Israel, más que todos los reyes de Israel que habían sido antes de él.
34 En su tiempo Hiel de Betel reedificó a Jericó. A costa de Abiram su
primogénito echó el cimiento, y *a costa* de Segub su *hijo* menor puso sus
puertas; conforme a la palabra de Jehová que había hablado por Josué,
hijo de Nun.

17

1 Entonces Elías tisbita, *que era* de los moradores de Galaad, dijo a Acab:
Vive Jehová, el Dios de Israel, delante del cual estoy, que no habrá lluvia
ni rocío en estos años, sino por mi palabra.
2 Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:
3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de
Querit, que *está* delante del Jordán;
4 Y beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de
comer.
5 Y él fue, e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y asentó
junto al arroyo de Querit, que *está* antes del Jordán.
6 Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne a la
tarde; y bebía del arroyo.
7 Y sucedió que después de algunos días, se secó el arroyo; porque no
había llovido sobre la tierra.
8 Y la palabra de Jehová vino a él, diciendo:
9 Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y allí morarás: he aquí yo he
mandado allí a una mujer viuda que te sustente.
10 Entonces él se levantó, y se fue a Sarepta. Y como llegó a la puerta de
la ciudad, he aquí una mujer viuda que *estaba* allí recogiendo leña; y él
la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso,
para que beba.
11 Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que
me traigas también un bocado de pan en tu mano.
12 Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; que
solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en
una botija: y ahora recogía dos leños, para entrar y aderezarlo para mí y
para mi hijo, para que lo comamos, y muramos.
13 Y Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí
primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela;
y después harás para ti y para tu hijo.

14 Porque Jehová, el Dios de Israel, ha dicho así: La tinaja de la harina no
escaseará, ni se disminuirá la botija del aceite, hasta aquel día que Jehová
dará lluvia sobre la faz de la tierra.
15 Entonces ella fue, e hizo como le dijo Elías; y ella, y él y la casa de ella,
comieron *muchos* días.
16 Y la tinaja de la harina no escaseó, ni menguó la botija del aceite,
conforme a la palabra de Jehová que había dicho por Elías.
17 Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de
la casa, y la enfermedad fue tan grave, que no quedó en él aliento.
18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a
mí para traer en memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?
19 Y él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo
llevó a la cámara donde él estaba, y lo puso sobre su cama.
20 Y clamando a Jehová, dijo: Oh Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya
casa yo estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo?
21 Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová, y dijo: Oh Jehová
Dios mío, te ruego que el alma de este niño vuelva a él.
22 Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.
23 Tomando luego Elías al niño, lo trajo de la cámara a la casa, y lo dio a
su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.
24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú *eres* varón de Dios,
y que la palabra de Jehová *es* verdad en tu boca.

18

1 Y sucedió que después de muchos días, vino palabra de Jehová a Elías
en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo daré lluvia sobre la
faz de la tierra.
2 Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y *había* gran hambre en Samaria.
3 Y Acab llamó a Abdías que *era* el mayordomo de *su* casa. Y Abdías era
en gran manera temeroso de Jehová.
4 Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó
cien profetas, los cuales escondió de cincuenta en cincuenta en una cueva,
y los sustentó con pan y agua.
5 Y Acab dijo a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de agua, y a todos
los arroyos; para ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos la
vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.
6 Y dividieron entre sí el país para recorrerlo: Acab fue de por sí por un
camino, y Abdías fue separadamente por otro.
7 Y yendo Abdías por el camino, se topó con Elías; y como lo reconoció, se
postró sobre su rostro, y dijo: ¿No *eres* tú mi señor Elías?
8 Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: He aquí Elías.
9 Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que tú entregues a tu siervo en
mano de Acab para que me mate?
10 Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor
no haya enviado a buscarte; y cuando ellos decían: No está aquí; él ha
hecho jurar al reino o a la nación que no te habían hallado.
11 ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí *está* Elías?

12 Y acontecerá que, luego que yo me haya ido de ti, el Espíritu de Jehová
te llevará adonde yo no sepa; y cuando yo venga y dé las nuevas a Acab,
y él no te halle, me matará; y tu siervo teme a Jehová desde su juventud.
13 ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los
profetas de Jehová; de cómo escondí en una cueva a cien varones de los
profetas de Jehová: de cincuenta en cincuenta, y los sustenté con pan y
agua?
14 ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí *está* Elías; para que él me mate?
15 Y Elías le dijo: Vive Jehová de los ejércitos, delante del cual estoy, que
hoy ciertamente me mostraré a él.
16 Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab
vino a encontrarse con Elías.
17 Y aconteció que cuando Acab vio a Elías, le dijo Acab: ¿*Eres* tú el que
has turbado a Israel?
18 Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre,
dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los Baales.
19 Envía, pues, ahora y reúneme a todo Israel en el monte Carmelo, y a los
cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y a los cuatrocientos profetas de
Asera, que comen de la mesa de Jezabel.
20 Entonces Acab envió a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas
en el monte Carmelo.
21 Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis
entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos
de él. Y el pueblo no respondió palabra.
22 Entonces Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de
Jehová; mas de los profetas de Baal *hay* cuatrocientos cincuenta hombres.
23 Que nos den dos bueyes; y que escojan un buey para ellos, y lo corten en
pedazos, y lo pongan sobre la leña, pero que no le pongan fuego *debajo*; y
yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre la leña, y no le pondré fuego
debajo.
24 Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el
nombre de Jehová: y el Dios que respondiere por fuego, ese sea Dios. Y
todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.
25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y
preparadlo primero, pues que vosotros *sois* los más; e invocad el nombre
de vuestros dioses, mas no pongáis fuego *debajo*.
26 Y ellos tomaron el buey que les fue dado, y lo prepararon, e invocaron
el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal,
respóndenos! Mas no *había* voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos
andaban saltando cerca del altar que habían hecho.
27 Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad
en alta voz, que dios *es*; quizá está meditando, o está ocupado, o va de
camino; quizá duerme y hay que despertarle.
28 Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con
lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.
29 Y sucedió que pasado el mediodía, y profetizando ellos hasta la hora de
ofrecerse el sacrificio *de la tarde*, que no había voz, ni quien respondiese
ni escuchase.
30 Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se
acercó a él; y él reparó el altar de Jehová *que estaba* arruinado.

31 Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los
hijos de Jacob, al cual había venido palabra de Jehová, diciendo: Israel
será tu nombre;
32 edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová: después hizo
una zanja alrededor del altar, donde cupieran dos medidas de semilla.
33 Y acomodó la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.
Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto
y sobre la leña.
34 Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la
tercera vez; y lo hicieron la tercera vez.
35 De manera que el agua corría alrededor del altar; y también había
llenado de agua la zanja.
36 Y sucedió que cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó
el profeta Elías y dijo: Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea
hoy manifiesto que tú *eres* Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por
mandato tuyo he hecho todas estas cosas.
37 Respóndeme, oh Jehová, respóndeme; para que este pueblo sepa que
tú, oh Jehová, *eres* Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.
38 Entonces cayó fuego de Jehová, el cual consumió el holocausto, y la leña,
y las piedras, y el polvo, y aun lamió el agua que *estaba* en la zanja.
39 Y cundo todo el pueblo lo vio, cayeron sobre sus rostros, y dijeron:
¡Jehová es el Dios! ¡Jehová es el Dios!
40 Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, que no escape
ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí
los degolló.
41 Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque se oye el ruido
de una grande lluvia.
42 Y Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo;
y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.
43 Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró,
y dijo: No *hay* nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces.
44 Y sucedió que a la séptima vez, él dijo: Yo veo una pequeña nube como
la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Ve, y di a
Acab: Unce tu *carro* y desciende, para que la lluvia no te detenga.
45 Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y
viento; y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jezreel.
46 Y la mano de Jehová fue sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y vino
corriendo delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

19

1 Y Acab dio la nueva a Jezabel de todo lo que Elías había hecho, de cómo
había matado a espada a todos los profetas.
2 Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo: Así me hagan los
dioses, y así me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu vida
como la vida de uno de ellos.
3 Y viendo *esto*, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba,
que es en Judá, y dejó allí a su criado.
4 Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo
de un enebro; y deseando morirse, dijo: Baste ya, oh Jehová, quítame la
vida; pues no *soy* yo mejor que mis padres.

5 Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido. Y he aquí luego un
ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.
6 Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las
brasas, y un vaso de agua: y comió y bebió y se volvió a dormir.
7 Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, le tocó y le dijo: Levántate
y come, porque la jornada es muy grande para ti.
8 Se levantó, pues, y comió y bebió; y con la fortaleza de aquella comida
caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, Horeb.
9 Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y he aquí *vino* a él
palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?
10 Y él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos;
porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y
han matado a espada a tus profetas: y sólo yo he quedado, y me buscan
para quitarme la vida.
11 Y él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he
aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los
montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; *pero* Jehová no *estaba*
en el viento. Y tras el viento un terremoto; *pero* Jehová no *estaba* en el
terremoto.
12 Y tras el terremoto un fuego; *pero* Jehová no *estaba* en el fuego. Y tras
el fuego una voz suave y apacible.
13 Y al oírla Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se paró a la
puerta de la cueva. Y he aquí *vino* una voz a él, diciendo: ¿Qué haces
aquí, Elías?
14 Y él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos;
porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares,
y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan
para quitarme la vida.
15 Y le dijo Jehová: Ve, vuelve por tu camino, por el desierto de Damasco:
y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria;
16 Y a Jehú, hijo de Nimsi, ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo, hijo de
Safat, de Abel-mehola, ungirás *para que sea* profeta en tu lugar.
17 Y será, que el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el
que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.
18 Pero yo he hecho que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se
doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.
19 Y partiendo él de allí, halló a Eliseo, hijo de Safat, que araba con doce
yuntas *de bueyes* delante de sí; y él *tenía* la última. Y pasando Elías por
delante de él, echó sobre él su manto.
20 Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo:
Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré.
Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?
21 Y se volvió de en pos de él, y tomó un par de bueyes, y los mató, y con
el arado de los bueyes coció la carne de estos, y la dio al pueblo y ellos
comieron. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.

20

1 Entonces Benadad, rey de Siria, reunió a todo su ejército, y con él a
treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la
combatió.

2 Y envió mensajeros a la ciudad a Acab, rey de Israel, diciendo: Así dice
Benadad:
3 Tu plata y tu oro *son* míos, y tus esposas y tus hijos hermosos *son* míos.
4 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy
tuyo, y todo lo que tengo.
5 Y volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Benadad: Yo te
envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus esposas y tus hijos me darás.
6 Además mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales
inspeccionarán tu casa, y las casas de tus siervos; y sucederá que todo lo
precioso que tienes ellos lo tomarán con sus manos y se lo llevarán.
7 Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos de la tierra, y les dijo:
Entended, y ved ahora cómo este no busca sino mal; pues ha enviado a mí
por mis esposas y mis hijos, y por mi plata y por mi oro; y yo no se lo he
negado.
8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas,
ni hagas lo que te pide.
9 Entonces él respondió a los embajadores de Benadad: Decid al rey mi
señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; pero esto no lo
puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta.
10 Y Benadad envió a decirle: Así me hagan los dioses, y aun me añadan,
que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me
sigue.
11 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Decidle, que no se alabe el que se
ciñe *las armas*, como el que las desciñe.
12 Y cuando *Benadad* oyó esta palabra, estaba bebiendo con los reyes en las
tiendas, y dijo a sus siervos: Tomad posiciones. Y ellos tomaron posiciones
contra la ciudad.
13 Y he aquí un profeta se acercó a Acab, rey de Israel; y le dijo: Así dice
Jehová: ¿Has visto toda esta gran multitud? He aquí yo la entregaré hoy
en tu mano, para que sepas que yo soy Jehová.
14 Y respondió Acab: ¿Por mano de quién? Y él dijo: Así dice Jehová:
Por mano de los jóvenes de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab:
¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.
15 Entonces él pasó revista a los jóvenes de los príncipes de las provincias,
los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el
pueblo, a todos los hijos de Israel, *que fueron* siete mil.
16 Y salieron al mediodía. Pero Benadad estaba bebiendo, embor-
rachándose en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían
venido en su ayuda.
17 Y los jóvenes de los príncipes de las provincias salieron primero. Y
Benadad había enviado *mensajeros* quienes le dieron aviso, diciendo: Han
salido hombres de Samaria.
18 Él entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido
para pelear, tomadlos vivos.
19 Salieron, pues, de la ciudad los jóvenes de los príncipes de las
provincias, y en pos de ellos el ejército.
20 Y mató cada uno al que venía contra él; y huyeron los sirios,
siguiéndolos los de Israel. Y Benadad, rey de Siria, se escapó en un caballo
con alguna gente de a caballo.
21 Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros; y
deshizo a los sirios con grande estrago.

22 Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera
y mira lo que has de hacer; porque pasado el año, el rey de Siria *vendrá*
contra ti.
23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses *son* dioses de las
montañas, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en el
valle, se verá si no los vencemos.
24 Haz, pues, así: Saca a los reyes, a cada uno de su puesto, y pon capitanes
en su lugar.
25 Y tú, fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballos por
caballos, y carros por carros; luego pelearemos con ellos en el valle, y
veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.
26 Y aconteció que pasado el año, Benadad pasó revista a los sirios, y subió
a Afec a pelear contra Israel.
27 Y los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando
provisiones vinieron a encontrarles; y acamparon los hijos de Israel
delante de ellos, como dos rebañuelos de cabras; y los sirios llenaban
la tierra.
28 Acercándose entonces el varón de Dios al rey de Israel, le habló diciendo:
Así dice Jehová: Por cuanto los sirios han dicho, Jehová es Dios de las
montañas, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en
tu mano, y sabrás que yo soy Jehová.
29 Siete días estuvieron acampados los unos delante de los otros, y al
séptimo día se dio la batalla; y los hijos de Israel mataron de los sirios
en un solo día a cien mil hombres de a pie.
30 Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete
mil hombres *que habían* quedado. También Benadad vino huyendo a la
ciudad, y se escondía de cámara en cámara.
31 Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído que los reyes de
la casa de Israel son reyes misericordiosos; pongamos, pues, ahora cilicio
en nuestros lomos, y cuerdas sobre nuestras cabezas, y salgamos al rey de
Israel; quizá por ventura te salve la vida.
32 Ciñeron, pues, sus lomos de cilicio y pusieron cuerdas sobre sus cabezas,
y vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Benadad dice: Te ruego
que viva mi alma. Y él respondió: ¿Vive todavía? Él *es* mi hermano.
33 Esto tomaron aquellos hombres por buen augurio, y presto tomaron esta
palabra de su boca, y dijeron: ¡Tu hermano Benadad *vive*! Y él dijo: Id,
y traedle. Benadad entonces se presentó a Acab, y él le hizo subir en un
carro.
34 Y le dijo *Benadad*: Las ciudades que mi padre tomó de tu padre, yo las
restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en
Samaria. Y yo, *dijo Acab*, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto
con él, y le dejó ir.
35 Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por
palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el otro varón no quiso herirle.
36 Y él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, he aquí
que cuando te apartes de mí, te herirá un león. Y tan pronto se apartó de
él, lo topó un león, y lo mató.
37 Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: Hiéreme, te ruego. Y el
hombre le dio un golpe, y le hizo una herida.

38 Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó
poniendo ceniza sobre su rostro.
39 Y como el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió entre
la tropa; y he aquí apartándose uno, me trajo a un hombre, diciendo:
Guarda a este hombre, y si por alguna razón él llegare a faltar, tu vida
será por su vida, o pagarás un talento de plata.
40 Y como tu siervo estaba ocupado a una parte y a otra, él desapareció.
Entonces el rey de Israel le dijo: Ésa *será* tu sentencia; tú la has
pronunciado.
41 Pero él se quitó pronto la ceniza de sobre su rostro, y el rey de Israel
conoció que *era* de los profetas.
42 Y él le dijo: Así dice Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre
de mi anatema, tu vida será por su vida, y tu pueblo por su pueblo.
43 Y el rey de Israel se fue a su casa, triste y enojado, y llegó a Samaria.

21

1 Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía en Jezreel una
viña junto al palacio de Acab, rey de Samaria.
2 Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de
legumbres, porque *está* cercana a mi casa, y yo te daré por ella una viña
mejor que esta; o si te parece mejor, te pagaré su valor en dinero.
3 Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la
heredad de mis padres.
4 Y vino Acab a su casa, triste y enojado por la palabra que Nabot de Jezreel
le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se
acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió pan.
5 Y vino a él su esposa Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan triste tu espíritu,
y no comes pan?
6 Y él respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera
su viña por dinero, o que, si más quería, le daría *otra* viña por ella; y él
respondió: Yo no te daré mi viña.
7 Y su esposa Jezabel le dijo: ¿Reinas tú ahora sobre Israel? Levántate, y
come pan, y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.
8 Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo
y las envió a los ancianos y a los principales que *moraban* en su ciudad
con Nabot.
9 Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y poned a Nabot
a la cabecera del pueblo;
10 y poned a dos hombres hijos de Belial delante de él, que atestigüen
contra él, y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo,
y apedreadlo para que muera.
11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su
ciudad, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las
cartas que ella les había enviado.
12 Y promulgaron ayuno, y asentaron a Nabot a la cabecera del pueblo.
13 Vinieron entonces dos hombres, hijos de Belial, y se sentaron delante
de él; y aquellos hombres de Belial atestiguaron contra Nabot delante del
pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo sacaron fuera
de la ciudad, y lo apedrearon, y murió.

14 Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha
muerto.
15 Y como Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a
Acab: Levántate y posee la viña de Nabot de Jezreel, que no te la quiso
dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto.
16 Y sucedió que cuando Acab oyó que Nabot había muerto, se levantó para
descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.
17 Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:
18 Levántate, desciende a encontrarte con Acab, rey de Israel, que *está* en
Samaria; he aquí él *está* en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para
tomar posesión de ella.
19 Y le hablarás diciendo: Así dice Jehová: ¿No mataste, y también has
despojado? Y volverás a hablarle, diciendo: Así dice Jehová: En el lugar
donde los perros lamieron la sangre de Nabot, los perros lamerán también
tu sangre, tu misma *sangre*.
20 Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Y él respondió:
Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo ante los ojos de
Jehová.
21 He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad, y cortaré de Acab
todo meante a la pared, al guardado y al desamparado en Israel:
22 Y yo pondré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la
casa de Baasa, hijo de Ahías; por la provocación con la que *me* provocaste
a ira, y con la que has hecho pecar a Israel.
23 De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán a
Jezabel en el muro de Jezreel.
24 El que de Acab fuere muerto en la ciudad, perros lo comerán: y el que
fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.
25 Pero ninguno fue como Acab, quien se vendió a hacer lo malo ante los
ojos de Jehová, porque Jezabel su esposa lo incitaba.
26 Él fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos,
conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová
de delante de los hijos de Israel.
27 Y aconteció que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestiduras,
y puso cilicio sobre su carne, y ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo
humillado.
28 Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:
29 ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por
cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los
días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

22

1 Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel.
2 Y aconteció al tercer año, que Josafat, rey de Judá, descendió al rey de
Israel.
3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad *es*
nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey
de Siria?
4 Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de
Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo
como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.

5 Y dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la
palabra de Jehová.
6 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos
hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o
la dejaré? Y ellos dijeron: Sube; porque el Señor *la* entregará en mano del
rey.
7 Y dijo Josafat: *¿Hay* aún aquí *algún* profeta de Jehová, por el cual
consultemos?
8 Y el rey de Israel respondió a Josafat: Aún *hay* un varón por el cual
podríamos consultar a Jehová, Micaías, hijo de Imla; mas yo le aborrezco,
porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No
hable el rey así.
9 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a
Micaías, hijo de Imla.
10 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en
su trono, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la
puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.
11 Y Sedequías, hijo de Quenaana, se había hecho unos cuernos de hierro,
y dijo: Así dice Jehová: Con estos acornearás a los sirios hasta acabarlos.
12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube
a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en
mano del rey.
13 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló, diciendo: He
aquí las palabras de los profetas a una boca anuncian al rey el bien; sea
ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia el
bien.
14 Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso
diré.
15 Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra
Ramot de Galaad, o la dejaremos? Y él respondió: Sube, que serás
prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey.
16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de hacerte jurar que no me
digas sino la verdad en el nombre de Jehová?
17 Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como
ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase
cada uno a su casa en paz.
18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había dicho yo que ninguna cosa
buena profetizaría él acerca de mí, sino solamente mal?
19 Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado
en su trono, y todo el ejército del cielo estaba junto a Él, a su derecha y a
su izquierda.
20 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot
de Galaad? Y uno decía de una manera; y otro decía de otra.
21 Y salió un espíritu, y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo lo induciré.
22 Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? Y él dijo: Yo saldré y seré espíritu
de mentira en boca de todos sus profetas. Y Él dijo: Tú lo inducirás y
prevalecerás; ve, pues, y hazlo así.
23 Y ahora, he aquí, Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de
todos estos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.

24 Pero Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó, e hirió a Micaías en la
mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para
hablarte a ti?
25 Y Micaías respondió: He aquí, tú lo verás en aquel día, cuando te irás
metiendo de cámara en cámara para esconderte.
26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías y vuélvelo a Amón,
gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey;
27 y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a este en la cárcel, y mantenedle con
pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.
28 Y dijo Micaías: Si llegares a volver en paz, Jehová no ha hablado por
mí. Enseguida dijo: Oíd, pueblos todos.
29 Subió, pues, el rey de Israel con Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad.
30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla;
y tú ponte tus vestiduras. Y el rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla.
31 Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los
carros, diciendo: No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra
el rey de Israel.
32 Y sucedió que cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat,
dijeron: Ciertamente este es el rey de Israel, y se desviaron para pelear
contra él; pero el rey Josafat dio voces.
33 Y aconteció que cuando los capitanes de los carros vieron que no *era* el
rey de Israel, dejaron de perseguirlo.
34 Y un hombre disparando su arco a la ventura, hirió al rey de Israel por
entre las junturas de la armadura; por lo que dijo él a su carretero: Da la
vuelta y sácame del campo, pues estoy herido.
35 Mas la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro
delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corrió
hasta el fondo del carro.
36 Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento que decía:
¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!
37 Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en
Samaria.
38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; lavaron también sus
armas; y los perros lamieron su sangre, conforme a la palabra de Jehová
que había hablado.
39 Los demás hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que
construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no *están* escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel?
40 Y durmió Acab con sus padres, y Ocozías su hijo reinó en su lugar.
41 Y Josafat, hijo de Asa, comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de
Acab, rey de Israel.
42 Treinta y cinco años *tenía* Josafat cuando comenzó a reinar, y reinó
veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Azuba, hija de
Silhi.
43 Y anduvo en todos los caminos de Asa, su padre, sin declinar de ellos,
haciendo lo recto en los ojos de Jehová. Con todo eso, los lugares altos no
fueron quitados; *pues* el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los
lugares altos.
44 Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.

45 Los demás hechos de Josafat, sus hazañas y las guerras que hizo, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
46 Barrió también de la tierra al resto de los sodomitas que habían quedado
en el tiempo de su padre Asa.
47 No *había* entonces rey en Edom; había gobernador *en lugar* de rey.
48 Josafat había hecho navíos en Tarsis, los cuales habían de ir a Ofir por
oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber.
49 Entonces Ocozías, hijo de Acab, dijo a Josafat: Vayan mis siervos con tus
siervos en los navíos. Mas Josafat no quiso.
50 Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la
ciudad de David su padre; y Joram su hijo reinó en su lugar.
51 Y Ocozías, hijo de Acab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el
año diecisiete de Josafat, rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel.
52 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su
padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam, hijo de
Nabat, que hizo pecar a Israel:
53 Porque sirvió a Baal y lo adoró, y provocó a ira a Jehová, el Dios de
Israel, conforme a todas las cosas que su padre había hecho.

2 Reyes

1 Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.
2 Y Ocozías cayó por las celosías de una sala de la casa que *tenía* en
Samaria; y estando enfermo envió mensajeros, y les dijo: Id, y consultad
a Baal-zebub, dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad.
3 Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y
sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿Acaso
no *hay* Dios en Israel, para que vayáis a consultar a Baal-zebub, dios de
Ecrón?
4 Por tanto, así dice Jehová: Del lecho en que subiste no descenderás, antes
morirás ciertamente. Y Elías se fue.
5 Y cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os
habéis vuelto?
6 Y ellos le respondieron: Encontramos un varón que nos dijo: Id, y volveos
al rey que os envió, y decidle: Así dice Jehová: ¿Acaso no *hay* Dios en
Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Por tanto,
del lecho en que subiste no descenderás, sino que de cierto morirás.
7 Entonces él les dijo: ¿Cómo *era* aquel varón que encontrasteis y os dijo
tales palabras?
8 Y ellos le respondieron: Un varón velludo, y ceñía sus lomos con un cinto
de cuero. Entonces él dijo: *Es* Elías tisbita.
9 Entonces *el rey* envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el
cual subió a él; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte.
Y él le dijo: Varón de Dios, el rey dice que desciendas.
10 Y Elías respondió, y dijo al capitán de cincuenta: Si yo *soy* varón de Dios,
descienda fuego del cielo y te consuma con tus cincuenta. Y descendió
fuego del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.
11 Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta;
y le habló, y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto.
12 Y les respondió Elías, y dijo: Si yo *soy* varón de Dios, descienda fuego
del cielo y te consuma con tus cincuenta. Y el fuego de Dios descendió del
cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.
13 Y volvió a enviar el tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta: y
subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se hincó de rodillas delante
de Elías, y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor
delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.
14 He aquí ha descendido fuego del cielo y ha consumido a los dos primeros
capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea ahora mi vida de valor
delante de tus ojos.
15 Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas
miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey.
16 Y le dijo: Así dice Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a
Baal-zebub dios de Ecrón, ¿acaso no *hay* Dios en Israel para consultar en
su palabra? Por tanto, no descenderás del lecho en que subiste, sino que
de cierto morirás.

17 Y murió conforme a la palabra de Jehová que había hablado Elías; y
reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram, hijo de Josafat rey
de Judá; porque *Ocozías* no tenía hijo.
18 Y los demás hechos de Ocozías, ¿no *están* escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?

2

1 Y aconteció que cuando Jehová quiso alzar a Elías en un torbellino al
cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.
2 Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado
a Betel. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.
Descendieron, pues, a Betel.
3 Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que *estaban* en Betel, le
dijeron: ¿Sabes que Jehová quitará hoy a tu señor de sobre tu cabeza?
Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.
4 Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me
ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.
Vinieron, pues, a Jericó.
5 Y los hijos de los profetas que *estaban* en Jericó vinieron a Eliseo, y le
dijeron: ¿Sabes que Jehová quitará hoy a tu señor de sobre tu cabeza? Y
él respondió: Sí, yo *lo* sé; callad.
6 Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado
al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron,
pues, los dos.
7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon
enfrente a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán.
8 Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales
se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos en seco.
9 Y sucedió que cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que
quieres que haga por ti, antes que sea quitado de tu lado. Y dijo Eliseo: Te
ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí.
10 Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres *cuando* fuere quitado
de ti, te será así hecho; mas si no, no.
11 Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí, *apareció* un carro de
fuego con caballos de fuego que apartó a los dos; y Elías subió al cielo en
un torbellino.
12 Y viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su
gente de a caballo! Y nunca más le vio, y trabando de sus vestiduras, las
rompió en dos partes.
13 Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a
la orilla del Jordán.
14 Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas,
y dijo: ¿Dónde *está* Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo del mismo
modo golpeado las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.
15 Y viéndole los hijos de los profetas que *estaban* en Jericó al otro lado,
dijeron: El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y
se inclinaron a tierra delante de él.
16 Y le dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes;
vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de

Jehová, y lo ha echado en alguna montaña o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis.
17 Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose, dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.
18 Y cuando volvieron a él (pues él se había quedado en Jericó), él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?
19 Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí el lugar donde está situada la ciudad *es* bueno, como mi señor ve; mas las aguas *son* malas, y la tierra *es* estéril.
20 Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned sal en ella. Y se *la* trajeron.
21 Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así dice Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni esterilidad.
22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.
23 Después subió de allí a Betel; y subiendo por el camino, salieron los muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube; calvo, sube!
24 Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osas del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos.
25 De allí fue al monte Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

3

1 Y Joram, hijo de Acab, comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat, rey de Judá; y reinó doce años.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.
3 Mas se entregó a los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.
4 Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos, cien mil carneros, más la lana.
5 Pero aconteció que cuando Acab murió, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.
6 Y salió entonces de Samaria el rey Joram, y pasó revista a todo Israel.
7 Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo *soy* como tú *eres*; mi pueblo como tu pueblo; *y* mis caballos, como tus caballos.
8 Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Idumea.
9 Partieron, pues, el rey de Israel, y el rey de Judá, y el rey de Idumea; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó el agua para el ejército y para el ganado que los seguían.
10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que Jehová ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.
11 Mas Josafat dijo: ¿No *hay* aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí *está* Eliseo, hijo de Safat, que daba agua en las manos de Elías.

12 Y Josafat dijo: Este tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey
de Israel, y Josafat, y el rey de Idumea.
13 Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a
los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de
Israel le respondió: No; porque Jehová ha juntado a estos tres reyes para
entregarlos en manos de los moabitas.
14 Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que
si no tuviese respeto al rostro de Josafat, rey de Judá, no te miraría ni te
vería.
15 Mas ahora traedme un tañedor. Y sucedió que mientras el tañedor
tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo.
16 Y dijo: Así dice Jehová: Haced en este valle muchas acequias.
17 Porque así dice Jehová: No veréis viento, ni veréis lluvia, y este valle
será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestros ganados y vuestras
bestias.
18 Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová; dará también a los moabitas
en vuestras manos.
19 Y vosotros destruiréis toda ciudad fortificada y a toda villa hermosa,
y talaréis todo buen árbol, y cegaréis todas las fuentes de aguas, y
destruiréis con piedras toda tierra fértil.
20 Y aconteció que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí
vinieron aguas por el camino de Idumea, y la tierra fue llena de aguas.
21 Y todos los de Moab, como oyeron que los reyes subían a pelear contra
ellos, se juntaron todos desde los que apenas podían ceñirse la armadura
en delante, y se pusieron en la frontera.
22 Y cuando se levantaron temprano por la mañana, y brilló el sol sobre
las aguas, vieron los moabitas desde lejos las aguas rojas como sangre;
23 y dijeron: ¡Esto *es* sangre *de espada*! Los reyes se han vuelto uno contra
el otro y cada uno ha dado muerte a su compañero. Ahora, pues, ¡Moab,
al despojo!
24 Mas cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los
israelitas e hirieron a los de Moab, los cuales huyeron delante de ellos;
pero ellos los persiguieron aun hasta *su* país, matando a los moabitas.
25 Y asolaron las ciudades, y en todas las heredades fértiles echó cada uno
su piedra, y las llenaron; cegaron también todas las fuentes de agua, y
derribaron todos los buenos árboles; hasta que en Kir-hareset solamente
dejaron sus piedras; porque los honderos *la* rodearon, y la hirieron.
26 Y cuando el rey de Moab vio que la batalla lo vencía, tomó consigo
setecientos hombres que sacaban espada, para abrir brecha contra el rey
de Idumea; mas no pudieron.
27 Entonces arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y
lo sacrificó *en* holocausto sobre el muro. Y hubo gran indignación contra
Israel; y se retiraron de él, y se volvieron a *su* tierra.

4

1 Una mujer, de las esposas de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo,
diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era
temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos
por siervos.

2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué puedo hacer por ti? Declárame qué tienes en casa.
Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite.
3 Y él le dijo: Ve, y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos,
vasijas vacías, no pocas.
4 Entra luego, y cierra la puerta tras ti y tras tus hijos; y echa en todas las
vasijas, y estando una llena, ponla aparte.
5 Y la mujer se fue de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos; y ellos le
traían *las vasijas*, y ella echaba el aceite.
6 Y sucedió que cuando las vasijas fueron llenas, dijo a un hijo suyo:
Tráeme aún otra vasija. Y él dijo: No *hay* más vasijas. Entonces cesó
el aceite.
7 Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve, vende el
aceite y paga tu deuda; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.
8 Y aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y *había* allí
una gran mujer, la cual le constriñó a que comiese del pan; y cuando por
allí pasaba, se venía a su casa a comer del pan.
9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo percibo que este que siempre
pasa por nuestra *casa*, *es* varón santo de Dios.
10 Yo te ruego que hagamos una pequeña cámara de paredes, y pongamos
en ella cama, y mesa, y silla, y candelero, para que cuando viniere a
nosotros, se recoja en ella.
11 Y aconteció que un día vino él por allí, y se recogió en aquella cámara,
y durmió en ella.
12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la
llamó, ella se presentó delante de él.
13 Y él dijo *a Giezi*: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con
todo este esmero: ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por
ti al rey, o al capitán del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio
de mi pueblo.
14 Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí ella
no tiene hijo, y su marido es viejo.
15 Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.
16 Y él le dijo: A este tiempo según el tiempo de la vida, abrazarás un hijo.
Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.
17 Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo en aquel tiempo que Eliseo le
había dicho, según el tiempo de la vida.
18 Y cuando el niño creció, aconteció que un día salió a su padre, a los
segadores.
19 Y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! Y *su padre* dijo a un criado:
Llévalo a su madre.
20 Y habiéndole él tomado, y traído a su madre, estuvo sentado sobre sus
rodillas hasta el mediodía, y murió.
21 Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y
cerrando la puerta tras él, salió.
22 Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a
alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al
varón de Dios, y vuelva.
23 Y él dijo: ¿Para qué has de ir a él hoy? No *es* nueva luna, ni sábado. Y
ella respondió: Paz.

24 Después hizo enalbardar una asna, y dijo al criado: Guía y anda; no
detengas por mí *tu* cabalgar, a menos que yo te lo diga.
25 Partió, pues, y vino al varón de Dios al monte Carmelo. Y sucedió que
cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la
sunamita.
26 Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y dile: ¿Te va bien a ti?
¿Le va bien a tu marido? ¿Le va bien a tu hijo? Y ella respondió: Bien.
27 Y luego que llegó al varón de Dios en el monte, asió de sus pies. Y se
acercó Giezi para quitarla; mas el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su
alma *está* en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me *lo*
ha revelado.
28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo: No me engañes?
29 Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi bordón en tu mano,
y ve; y si alguno te encontrare, no lo saludes; y si alguno te saludare, no
le respondas; y pondrás mi bordón sobre el rostro del niño.
30 Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.
Él entonces se levantó y la siguió.
31 Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el bordón sobre el
rostro del niño, pero no *tenía* voz ni sentido; y así se había vuelto para
encontrar a Eliseo; y se lo declaró, diciendo: El niño no despierta.
32 Y cuando Eliseo entró en la casa, he aquí que el niño estaba muerto,
tendido sobre su cama.
33 Entrando él entonces, cerró la puerta sobre ambos, y oró a Jehová.
34 Después subió, y se echó sobre el niño, poniendo su boca sobre su boca,
y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos; y se tendió sobre
él, y el cuerpo del niño entró en calor.
35 Volviéndose luego, se paseó por la casa a una parte y a otra, y después
subió, y se tendió sobre él; y el niño estornudó siete veces, y abrió sus
ojos.
36 Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó.
Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.
37 Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; después
tomó su hijo, y salió.
38 Y Eliseo se volvió a Gilgal. *Había* entonces una gran hambre en la tierra.
Y los hijos de los profetas *estaban* con él, por lo que dijo a su criado: Pon
la olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas.
39 Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una viña silvestre, y
tomó de ella su manto lleno de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó
en la olla del potaje, pues no sabían *lo que era*.
40 Y lo sirvieron para que comieran los hombres; pero sucedió que
comiendo ellos de aquel guisado, dieron voces, diciendo: ¡Varón de Dios,
hay muerte en la olla! Y no lo pudieron comer.
41 Él entonces dijo: Traed harina. Y *la* esparció en la olla, y dijo: Da de
comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla.
42 Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios
panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y
él dijo: Da a la gente para que coman.
43 Y respondió su sirviente: ¿Cómo he de poner esto delante de cien
hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coman, porque

así dice Jehová: Comerán, y sobrará.
44 Entonces él *lo* puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme
a la palabra de Jehová.

5

1 Naamán, capitán del ejército del rey de Siria, era un gran varón delante
de su señor, y le tenía en alta estima, porque por medio de él Jehová había
dado salvamento a Siria. Éste era un hombre valeroso en extremo, *pero*
leproso.
2 Y de Siria habían salido cuadrillas, y habían llevado cautiva de la tierra
de Israel una muchacha; la cual sirviendo a la esposa de Naamán,
3 dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que *está* en Samaria, él lo
sanaría de su lepra.
4 Y entrando Naamán a su señor, se lo declaró, diciendo: Así y así ha dicho
una muchacha que es de la tierra de Israel.
5 Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré una carta al rey de Israel.
Partió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil *piezas*
de oro, y diez mudas de vestiduras.
6 Tomó también la carta para el rey de Israel, que decía así: Ahora, cuando
esta carta llegue a ti, sabe *por ella* que yo te envío a mi siervo Naamán,
para que lo sanes de su lepra.
7 Y sucedió que cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, y
dijo: ¿*Soy* yo Dios, que mate y dé vida, para que este envíe a mí a que sane
a un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión
contra mí.
8 Y como Eliseo, varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado
sus vestiduras, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestiduras?
Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.
9 Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas
de la casa de Eliseo.
10 Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces
en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.
11 Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá
él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará
su mano, y tocará el lugar, y sanará la lepra.
12 Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no *son* mejores que todas las aguas
de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré limpio? Y se volvió, y se fue
enojado.
13 Mas sus criados se acercaron a él, y le hablaron, diciendo: Padre mío,
si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no *la* harías? ¿Cuánto más,
diciéndote: Lávate, y serás limpio?
14 Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme
a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un
niño, y fue limpio.
15 Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de
él, y dijo: He aquí ahora conozco que no *hay* Dios en toda la tierra, sino
en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo.
16 Mas él dijo: Vive Jehová, delante del cual estoy, que no lo recibiré. Y le
insistió para que lo tomara, pero él rehusó.

17 Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿no se dará a tu siervo una carga
de un par de mulas de esta tierra? Porque de aquí en adelante tu siervo
no sacrificará holocausto ni sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.
18 En esto perdone Jehová a tu siervo; *que* cuando mi señor entrare en el
templo de Rimón, y para adorar en él se apoyare sobre mi mano, si yo
también me inclinare en el templo de Rimón, si en el templo de Rimón me
inclino, Jehová perdone en esto a tu siervo.
19 Y él le dijo: Vete en paz. Se fue, pues, de él, y caminó cierta distancia.
20 Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí,
mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas
que había traído. Vive Jehová que correré yo tras él y tomaré de él alguna
cosa.
21 Y siguió Giezi a Naamán; y cuando Naamán lo vio que venía corriendo
tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: ¿Está todo bien?
22 Y él dijo: Todo está Bien. Mi señor me envía a decir: He aquí, vinieron a
mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas,
te ruego que les des un talento de plata y dos mudas de ropa.
23 Y Naamán dijo: Te ruego que tomes dos talentos. Y él le constriñó, y
ató dos talentos de plata en dos sacos, con dos mudas de ropa, y los puso
sobre dos de sus criados para que los llevaran delante de él.
24 Y cuando llegó a la fortaleza, él los tomó de mano de ellos y los guardó
en la casa; luego despidió a los hombres y ellos se fueron.
25 Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde
vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.
26 Él entonces le dijo: ¿No fue *contigo* mi corazón, cuando el hombre volvió
de su carro a recibirte? ¿Acaso *es* tiempo de tomar plata, de tomar ropa,
olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?
27 Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu simiente para
siempre. Y salió de delante de él leproso, *blanco* como la nieve.

6

1 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que
moramos contigo nos es estrecho.
2 Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y
hagámonos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad.
3 Y dijo uno: Te rogamos que quieras venir con tus siervos. Y él respondió:
Yo iré.
4 Fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.
5 Y aconteció que derribando uno un árbol, se le cayó el hacha en el agua;
y dio voces, diciendo: ¡Ah, señor mío, que era prestada!
6 Y el varón de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces
cortó él un palo, y *lo* echó allí; e hizo nadar el hierro.
7 Y dijo: Tómalo. Y él extendió su mano y lo tomó.
8 Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos,
dijo: En tal y tal lugar *estará* mi campamento.
9 Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por
tal lugar, porque los sirios van allí.
10 Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar del cual el varón de Dios
le había dicho y amonestado; y se guardó de allí, no una vez ni dos.

11 Y el corazón del rey de Siria fue turbado por esto; y llamando a sus
siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros *es* del
rey de Israel?
12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey, señor mío; sino que el profeta
Eliseo *está* en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú
hablas en tu cámara más secreta.
13 Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a tomarlo. Y le fue
dicho: He aquí él *está* en Dotán.
14 Entonces envió el rey allá gente de a caballo y carros y un gran ejército;
y vinieron de noche y cercaron la ciudad.
15 Y levantándose de mañana el que servía al varón de Dios, para salir,
he aquí el ejército que tenía cercada la ciudad, con gente de a caballo y
carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?
16 Y él le dijo: No tengas miedo; porque más son los que *están* con nosotros
que los que *están* con ellos.
17 Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que
vea. Y Jehová abrió los ojos del criado, y miró: y he aquí que la montaña
estaba llena de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.
18 Y luego que los sirios descendieron a él, Eliseo oró a Jehová, y dijo:
Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera
conforme a la palabra de Eliseo.
19 Después les dijo Eliseo: Este no *es* el camino, ni *es* esta la ciudad;
seguidme, que yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria.
20 Y sucedió que cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los
ojos de estos para que vean. Y Jehová abrió sus ojos y miraron, y he aquí
que *estaban* en medio de Samaria.
21 Y cuando los vio el rey de Israel, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío?
¿Los mataré?
22 Y él le respondió: No los mates; ¿matarías tú a los que tomaste cautivos
con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que
coman y beban y se vuelvan a su señor.
23 Entonces él les preparó una gran comida; y cuando hubieron comido y
bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron
cuadrillas de Siria a la tierra de Israel.
24 Después de esto aconteció que Benadad, rey de Siria, juntó todo su
ejército, y subió y sitió a Samaria.
25 Y hubo gran hambre en Samaria; y la sitiaron, hasta que la cabeza de
un asno era *vendida* por ochenta *piezas* de plata, y la cuarta de un cabo
de estiércol de palomas por cinco *piezas* de plata.
26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le dio voces, y dijo:
Salva, rey señor mío.
27 Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te he de salvar yo? ¿Del alfolí,
o del lagar?
28 Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Esta mujer me dijo: Da
acá a tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.
29 Así que cocimos a mi hijo, y lo comimos; y al día siguiente yo le dije a
ella: Da acá a tu hijo, y comámoslo; pero ella ha escondido a su hijo.
30 Y sucedió que cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó
sus vestiduras, y pasó así por el muro; y el pueblo llegó a ver el cilicio *que
traía* interiormente sobre su carne.

31 Y él dijo: Así me haga Dios, y así me añada, si la cabeza de Eliseo, hijo
de Safat, quedare sobre él hoy.
32 Y Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con
él; y *el rey* envió a él un hombre, pero antes que el mensajero llegara a
él, dijo él a los ancianos: ¿Veis como este hijo de homicida ha enviado a
quitarme la cabeza? Mirad, cuando el mensajero llegue, cierren la puerta
y sosténganlo a la puerta: ¿No se oye tras él el ruido de los pies de su
señor?
33 Y cuando él aún estaba hablando con ellos, he aquí el mensajero que
descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová *viene*. ¿Para qué
he de esperar más a Jehová?

7

1 Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dice Jehová: Mañana a
estas horas *valdrá* una medida de flor de harina un siclo, y dos medidas
de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.
2 Y un príncipe sobre cuya mano el rey se apoyaba, respondió al varón de
Dios, y dijo: Mira, *si* Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto
así? Y él dijo: He aquí tú *lo* verás con tus ojos, mas no comerás de ello.
3 Y había cuatro hombres leprosos a la entrada de la puerta, los cuales se
dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?
4 Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad
moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos
pues ahora, y pasémonos al ejército de los sirios; si ellos nos dieren la
vida, viviremos; y si nos dieren la muerte, moriremos.
5 Se levantaron, pues, al principio de la noche, para ir al campamento de
los sirios; y cuando llegaron a la entrada del campamento de los sirios, no
había allí hombre.
6 Porque el Señor había hecho que en el campamento de los sirios se oyese
estruendo de carros, ruido de caballos y estrépito de grande ejército; y se
dijeron unos a otros: He aquí el rey de Israel ha pagado contra nosotros a
los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra
nosotros.
7 Y así se levantaron y huyeron al anochecer, dejando sus tiendas, sus
caballos, sus asnos y el campamento *como* estaba; y huyeron para salvar
sus vidas.
8 Y cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron
en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y
vestiduras, y fueron y lo escondieron; y volvieron y entraron en otra
tienda, y de allí *también* tomaron, y fueron y *lo* escondieron.
9 Y se dijeron el uno al otro: No hacemos bien; hoy *es* día de buenas
nuevas, y nosotros callamos; y si esperamos hasta la luz de la mañana, nos
alcanzará la maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos las nuevas en
casa del rey.
10 Y vinieron, y dieron voces a los guardas de la puerta de la ciudad, y les
declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he
aquí que no *había* allí hombre, ni voz de hombre, sino caballos atados,
asnos también atados, y las tiendas como *estaban*.
11 Y los porteros dieron voces, y *lo* declararon dentro, en el palacio del rey.
12 Y el rey se levantó de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que
nos han hecho los sirios. Ellos saben que *tenemos* hambre, y han salido

de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando salgan
de la ciudad, los tomaremos vivos y entraremos en la ciudad.
13 Entonces respondió uno de sus siervos, y dijo: Tomen ahora cinco de los
caballos que han quedado en la ciudad, (he aquí, ellos *son* como toda la
multitud de Israel que ha quedado en ella; he aquí, *os digo* que ellos *son*
como toda la multitud de Israel que ha perecido); enviemos, y veamos *qué*
hay.
14 Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y el rey *los* envió tras el ejército
de los sirios, diciendo: Id y ved.
15 Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí, todo el camino
estaba lleno de vestiduras y enseres que los sirios habían arrojado con la
premura. Y volvieron los mensajeros, y lo hicieron saber al rey.
16 Entonces el pueblo salió, y saquearon el campamento de los sirios. Y
fue *vendida* una medida de flor de harina por un siclo, y dos medidas de
cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová.
17 Y el rey puso a cargo de la puerta al príncipe sobre cuya mano él se
apoyaba; y el pueblo lo atropelló a la puerta, y murió conforme a lo que
había dicho el varón de Dios, el cual habló cuando el rey descendió a él.
18 Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al
rey, diciendo: Dos medidas de cebada por un siclo, y una medida de flor
de harina será vendida por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de
Samaria.
19 A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo:
Mira, *si* Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿pudiera suceder tal cosa? Y
él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.
20 Y le sucedió así; porque el pueblo lo atropelló a la puerta, y murió.

8

1 Y habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo:
Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde pudieres; porque Jehová ha
llamado al hambre, la cual también vendrá sobre la tierra por siete años.
2 Entonces la mujer se levantó e hizo como el varón de Dios le dijo: y se
fue ella con su familia y vivió en tierra de los filisteos siete años.
3 Y aconteció que cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de
la tierra de los filisteos y fue a clamar al rey por su casa y por sus tierras.
4 Y el rey estaba hablando con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole:
Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.
5 Y sucedió que mientras él contaba al rey cómo había hecho vivir a un
muerto, he aquí, la mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, que clamaba al
rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, esta
es la mujer, y este *es* su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.
6 Y cuando el rey preguntó a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey
le asignó un oficial, diciéndole: Haz que le devuelvan todas las cosas que
eran suyas, y todo el fruto de su tierra desde el día que dejó el país hasta
ahora.
7 Eliseo se fue luego a Damasco, y Benadad, rey de Siria, estaba enfermo,
al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí.
8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al
varón de Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo: ¿He de sanar de esta
enfermedad?

9 Tomó pues Hazael en su mano un presente de todos los bienes de
Damasco, cuarenta camellos cargados y salió a recibirlo; y llegó, y se puso
delante de él, y dijo: Tu hijo Benadad, rey de Siria, me ha enviado a ti,
diciendo: ¿He de sanar de esta enfermedad?
10 Y Eliseo le dijo: Ve y dile: Ciertamente sanarás. Sin embargo, Jehová
me ha mostrado que él ciertamente morirá.
11 Y mantuvo firme su rostro, hasta que se sintió avergonzado; y lloró el
varón de Dios.
12 Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque
sé el mal que has de hacer a los hijos de Israel: a sus fortalezas prenderás
fuego, y a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás
el vientre a sus mujeres encinta.
13 Y Hazael dijo: ¿Acaso es tu siervo, un perro, para que haga tan enorme
cosa? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú *serás* rey de Siria.
14 Y él se fue de Eliseo, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho
Eliseo? Y él respondió: Me dijo *que* seguramente sanarás.
15 Y sucedió que al día siguiente tomó un paño grueso y *lo* metió en agua,
y *lo* puso sobre su rostro, y murió. Y reinó Hazael en su lugar.
16 En el quinto año de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, y *siendo* Josafat,
rey de Judá, comenzó a reinar Joram, hijo de Josafat, rey de Judá.
17 Treinta y dos años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años
en Jerusalén.
18 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab,
porque una hija de Acab fue su esposa; e hizo lo malo en ojos de Jehová.
19 Con todo eso, Jehová no quiso cortar a Judá, por amor a David su
siervo, como le había prometido darle una lámpara a él *y* a sus hijos
perpetuamente.
20 En su tiempo se rebeló Edom de debajo de la mano de Judá, y pusieron
rey sobre sí.
21 Joram por tanto pasó a Seir, y todos sus carros con él; y levantándose de
noche hirió a los edomitas, los cuales le habían cercado, y a los capitanes
de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas.
22 No obstante, Edom se rebeló de la mano de Judá, hasta hoy. Libna
también se rebeló en el mismo tiempo.
23 Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá?
24 Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la
ciudad de David; y Ocozías su hijo reinó en su lugar.
25 En el año doce de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar
Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.
26 Veintidós años *tenía* Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año
en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Atalía, hija de Omri, rey de Israel.
27 Y anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos
de Jehová, como la casa de Acab; porque *era* yerno de la casa de Acab.
28 Y fue con Joram, hijo de Acab, a la guerra contra Hazael, rey de Siria,
en Ramot de Galaad; y los sirios hirieron a Joram.
29 Y el rey Joram se volvió a Jezreel, para curarse de las heridas que los
sirios le hicieron en Ramá, cuando peleó contra Hazael, rey de Siria. Y

descendió Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá a visitar a Joram, hijo de Acab, en Jezreel, porque estaba enfermo.

9

1 Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos y toma este frasco de aceite en tu mano y ve a Ramot de Galaad.
2 Y cuando llegares allá, verás allí a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y mételo en la recámara.
3 Toma luego el frasco de aceite y derrámalo sobre su cabeza, y di: Así dice Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, huye, y no esperes.
4 Fue, pues, el siervo, el siervo del profeta, a Ramot de Galaad.
5 Y cuando él entró, he aquí los capitanes del ejército estaban sentados. Y él dijo: Oh capitán, una palabra tengo que decirte. Y Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, oh capitán.
6 Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel.
7 Y herirás la casa de Acab tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel.
8 Y perecerá toda la casa de Acab, y cortaré de Acab a todo meante a la pared, así al siervo como al libre en Israel.
9 Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahías.
10 Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. Enseguida abrió la puerta, y huyó.
11 Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Todo *está* bien? ¿Para qué entró a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras.
12 Y ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así dice Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel.
13 Entonces se apresuraron y cada uno tomó su ropa y *la* puso debajo de él, sobre las gradas, y tocaron trompeta, y dijeron: Jehú es rey.
14 Así conjuró Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba Joram guardando a Ramot de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria.
15 Pero el rey Joram se había vuelto a Jezreel, para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho, cuando peleó contra Hazael, rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, que ninguno escape de la ciudad para ir a dar las nuevas en Jezreel.
16 Entonces Jehú subió a un carro y se fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También Ocozías, rey de Judá, había descendido a visitar a Joram.
17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la cuadrilla de Jehú, que venía, y dijo: Yo veo una cuadrilla. Y Joram dijo: Toma uno de a caballo y envíalo a su encuentro, y que les diga: ¿*Hay* paz?

18 Fue, pues, el de a caballo a su encuentro, y dijo: El rey dice así: ¿*Hay* paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete tras mí. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.
19 Entonces envió otro de a caballo, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿*Hay* paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete tras mí.
20 El atalaya volvió a decir: También este llegó a ellos y no vuelve: mas el marchar del que viene *es* como el marchar de Jehú, hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente.
21 Entonces Joram dijo: Unce. Y fue uncido su carro. Y salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro y fueron a encontrar a Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jezreel.
22 Y sucedió que cuando Joram vio a Jehú, dijo: ¿*Hay* paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, mientras sean tantas las prostituciones de tu madre Jezabel y sus hechicerías?
23 Entonces Joram volvió su mano y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!
24 Mas Jehú entesó su arco con toda su fuerza, e hirió a Joram entre las espaldas, y la saeta salió por su corazón, y cayó en su carro.
25 Dijo luego *Jehú* a Bidcar su capitán: Tómalo *y* échalo a un cabo de la heredad de Nabot de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos en pos de Acab su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:
26 Ciertamente yo vi ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dice Jehová; y tengo que darte la paga en esta heredad, dice Jehová. Tómalo, pues, ahora, *y* échalo en la heredad, conforme a la palabra de Jehová.
27 Y viendo *esto* Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a este en el carro. *Y lo hirieron* a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y él huyó a Meguido, y murió allí.
28 Y sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro con sus padres en la ciudad de David.
29 En el undécimo año de Joram, hijo de Acab, comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.
30 Vino después Jehú a Jezreel: y cuando Jezabel lo oyó, adornó sus ojos y atavió su cabeza, y se asomó por una ventana.
31 Y cuando Jehú entraba por la puerta, ella dijo: ¿*Sucedió* bien a Zimri, que mató a su señor?
32 Entonces él alzó su rostro hacia la ventana y dijo: ¿Quién *está* conmigo? ¿Quién? Y miraron hacia él dos o tres eunucos.
33 Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron abajo; y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos; y él la atropelló.
34 Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey.
35 Y cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, los pies y las palmas de las manos.
36 Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Esta *es* la palabra de Jehová, la cual Él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel.

37 Y el cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en
la heredad de Jezreel; de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel.

10

1 Y Acab tenía setenta hijos en Samaria; y Jehú escribió cartas, y las envió
a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayos *de los*
hijos de Acab, diciendo:
2 Inmediatamente que esta carta llegue a vosotros, siendo que *tienen* a los
hijos de vuestro señor, y que *tienen* carros y gente de a caballo, la ciudad
fortificada, y las armas,
3 mirad cuál es el mejor y el más recto de los hijos de vuestro señor y
ponedlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro señor.
4 Mas ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí dos reyes no pudieron
resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros?
5 Y el mayordomo, y el presidente de la ciudad, y los ancianos, y los ayos
de los hijos, enviaron a decir a Jehú: Somos tus siervos, y haremos todo
lo que nos mandes; no elegiremos por rey a ninguno; haz *lo que* bien te
parezca.
6 Él entonces les escribió la segunda vez diciendo: Si *son* míos, y quieren
obedecer mi voz, tomen las cabezas de los varones hijos de vuestro señor,
y vengan mañana a estas horas a mí a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta
varones, *estaban* con los principales de la ciudad, que los criaban.
7 Y sucedió que cuando la carta llegó a ellos, tomaron a los hijos del rey y
degollaron a los setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas y se
las enviaron a Jezreel.
8 Y vino un mensajero que le dio las nuevas, diciendo: Han traído las
cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones a la
entrada de la puerta hasta la mañana.
9 Y sucedió que venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a todo
el pueblo: Vosotros *sois* justos; he aquí yo conspiré contra mi señor y lo
maté, pero, ¿quién mató a todos estos?
10 Sabed ahora que nada caerá a tierra de la palabra de Jehová, la cual
Jehová habló acerca de la casa de Acab; porque Jehová ha hecho lo que
dijo por medio de su siervo Elías.
11 Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en
Jezreel, y a todos sus príncipes, y a todos sus familiares, y a sus sacerdotes,
que no le quedó ninguno.
12 Y se levantó de allí, y vino a Samaria; y llegando él, en el camino, a una
casa de esquileo de pastores,
13 halló allí a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les dijo: ¿Quién *sois*
vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ocozías y hemos venido a
saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.
14 Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y después que los tomaron vivos, los
degollaron junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones,
sin dejar ninguno de ellos.
15 Yéndose luego de allí se encontró con Jonadab, hijo de Recab; que venía
a su encuentro, y después de saludarle, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como
el mío *es* recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la
mano. Y él le dio su mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro.

16 Y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová. Lo pusieron, pues,
en su carro.
17 Y cuando *Jehú* llegó a Samaria, mató a todos los que habían quedado de
Acab en Samaria, hasta extirparlos, conforme a la palabra de Jehová, que
Él había hablado a Elías.
18 Y Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: Acab sirvió poco a Baal; *mas*
Jehú lo servirá mucho.
19 Ahora pues, llamadme a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a
todos sus sacerdotes; que no falte ninguno, porque tengo un gran sacrificio
para Baal; el que falte, no vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para destruir
a los adoradores de Baal.
20 Y Jehú dijo: Convocad una asamblea solemne para Baal. Y la
convocaron.
21 Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, que no
faltó ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo
de Baal se llenó de cabo a cabo.
22 Entonces dijo al que *tenía* el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras
para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras.
23 Y entró Jehú con Jonadab, hijo de Recab, en el templo de Baal y dijo a
los siervos de Baal: Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno
de los siervos de Jehová, sino sólo los siervos de Baal.
24 Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso
afuera ochenta hombres y les dijo: Cualquiera que dejare vivo alguno de
aquellos hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por
la vida de él.
25 Y aconteció que cuando acabó de hacer el holocausto, Jehú dijo a los de
su guardia y a los capitanes: Entren, y mátenlos; que no escape ninguno.
Y los mataron a filo de espada: y los dejaron tendidos los de la guardia y
los capitanes, y fueron hasta la ciudad de la casa de Baal.
26 Y sacaron las estatuas de la casa de Baal y las quemaron.
27 Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron la casa de Baal y la tornaron
en letrina, hasta hoy.
28 Así Jehú exterminó a Baal de Israel.
29 Con todo eso Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, que hizo pecar a Israel; *es decir*, de ir en pos de los becerros de oro
que *estaban* en Betel y en Dan.
30 Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando *lo* recto
delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que
estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la
cuarta *generación*.
31 Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová, el Dios de Israel con
todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había
hecho pecar a Israel.
32 En aquellos días Jehová comenzó a cortar parte de Israel: y los hirió
Hazael en todos los términos de Israel,
33 desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad,
de Rubén, y de Manasés, desde Aroer que *está* junto al arroyo de Arnón,
a Galaad y a Basán.
34 Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y toda su valentía, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

35 Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria: y Joacaz su
hijo reinó en su lugar.
36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria, *fue* veintiocho años.

11

1 Y Atalía, madre de Ocozías, viendo que su hijo había muerto, se levantó
y destruyó a toda la simiente real.
2 Pero Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de
Ocozías y lo sacó a escondidas de entre los hijos del rey, *a quienes estaban*
dando muerte, y lo ocultó de Atalía, a él y a su nodriza, en la cámara de
dormir, y así no lo mataron.
3 Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años: y Atalía fue
reina sobre el país.
4 Mas al séptimo año envió Joiada, y tomó centuriones, capitanes, y gente
de la guardia, y los metió consigo en la casa de Jehová: e hizo un pacto
con ellos, y les hizo tomar juramento en la casa de Jehová; y les mostró al
hijo del rey.
5 Y les mandó, diciendo: Esto *es* lo que habéis de hacer: la tercera parte
de vosotros, los que entrarán el sábado, tendrán la guardia de la casa del
rey;
6 Y la otra tercera parte *estará* a la puerta de Sur, y la otra tercera parte
a la puerta del postigo de la guardia; así guardaréis la casa, para que no
sea allanada.
7 Y dos partes de todos vosotros, los que salen en el sábado, tendréis la
guardia de la casa de Jehová junto al rey.
8 Y estaréis alrededor del rey de todas partes, cada uno con sus armas en
sus manos, y cualquiera que entrare dentro de estos órdenes, sea muerto.
Y habéis de estar con el rey cuando saliere y cuando entrare.
9 Los centuriones pues, hicieron conforme a todas las cosas que el
sacerdote Joiada *les* mandó; y cada uno de ellos tomó a sus hombres, *esto
es*, a los que habían de entrar el sábado y los que habían de salir el sábado,
y vinieron a Joiada el sacerdote.
10 Y el sacerdote dio a los centuriones las lanzas y los escudos que habían
sido del rey David, que *estaban* en el templo de Jehová.
11 Y los de la guardia se pusieron en orden, cada uno con sus armas en
sus manos, desde el lado derecho del templo hasta el lado izquierdo del
templo, junto al altar y el templo, alrededor del rey.
12 Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y
lo hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!
13 Y oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en
el templo de Jehová.
14 Y cuando miró, he aquí que el rey estaba junto a la columna, conforme
era la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo
el pueblo del país se regocijaba y tocaban las trompetas. Entonces Atalía,
rasgando sus vestidos, gritó: ¡Traición, traición!
15 Mas el sacerdote Joiada mandó a los centuriones que gobernaban el
ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la
siguiere, matadle a espada. Porque el sacerdote dijo que no la matasen
en el templo de Jehová.

16 Entonces le echaron mano, cuando iba en el camino por donde entran
los de a caballo a la casa del rey, y allí la mataron.
17 Entonces Joiada hizo alianza entre Jehová y el rey y el pueblo, que serían
pueblo de Jehová: y asimismo entre el rey y el pueblo.
18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal y lo derribaron:
asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes y
mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares. Y el sacerdote
puso guarnición sobre la casa de Jehová.
19 Y tomó a los centuriones, los capitanes, la guardia y a todo el pueblo de
la tierra, e hicieron descender al rey de la casa de Jehová, y vinieron por
el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se sentó el rey
sobre el trono de los reyes.
20 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo en reposo,
habiendo sido Atalía muerta a espada *junto* a la casa del rey.
21 Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar.

12

1 En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años
en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Sibia, de Beerseba.
2 Y Joás hizo *lo* recto en ojos de Jehová todo el tiempo que le instruyó el
sacerdote Joiada.
3 Con todo eso los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún
sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.
4 Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero de las santificaciones que se
suele traer a la casa de Jehová, el dinero de los que pasan *en cuenta*, el
dinero por las personas, cada cual según su tasa, y todo el dinero que cada
uno de su corazón trae a la casa de Jehová,
5 que lo reciban los sacerdotes, cada uno de sus conocidos; y que reparen
las grietas de la casa, dondequiera que se encuentre alguna grieta.
6 Pero en el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes aún no habían
reparado las grietas de la casa.
7 Llamando entonces el rey Joás al sacerdote Joiada y a los *demás*
sacerdotes, les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora,
pues, no toméis más dinero de vuestros conocidos, sino dadlo para reparar
las grietas de la casa.
8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar *más* dinero del pueblo, ni tener
cargo de reparar las grietas de la casa.
9 Mas el sacerdote Joiada tomó un arca, y le hizo en la tapa un agujero,
y la puso junto al altar, a la mano derecha conforme se entra en la casa
de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta, ponían allí todo el
dinero *que se* traía a la casa de Jehová.
10 Y cuando veían que *había* mucho dinero en el arca, venía el escriba del
rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en la casa de
Jehová, y lo guardaban.
11 Y daban el dinero suficiente en mano de los que hacían la obra, y de los
que tenían el cargo de la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a los
carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová,
12 y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería
para reparar las grietas de la casa de Jehová; y en todo lo que se gastaba
en la casa para repararla.

13 Mas del dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazones de
plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún vaso de oro,
ni vasos de plata para la casa de Jehová;
14 porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de
Jehová.
15 Y no se pedían cuentas a los hombres en cuyas manos el dinero era
entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque ellos
procedían con fidelidad.
16 El dinero por el delito, y el dinero por los pecados, no se metía en la
casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.
17 Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat y la tomó: y puso
Hazael su rostro para subir contra Jerusalén;
18 Por lo que tomó Joás, rey de Judá, todas las ofrendas que había dedicado
Josafat, y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había
dedicado, y todo el oro *que se* halló en los tesoros de la casa de Jehová,
y en la casa del rey, y lo envió a Hazael, rey de Siria; y él se retiró de
Jerusalén.
19 Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá?
20 Y se levantaron sus siervos y conspiraron y mataron a Joás en la casa
de Milo, descendiendo él a Sila;
21 Pues Josacar, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Somer, sus siervos, lo
hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David,
y Amasías su hijo reinó en su lugar.

13

1 En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a
reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel en Samaria; *y reinó* diecisiete años.
2 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, y siguió los pecados de Jeroboam,
hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.
3 Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de
Hazael, rey de Siria, y en mano de Benadad, hijo de Hazael, todos *sus* días.
4 Mas Joacaz oró a la faz de Jehová, y Jehová lo oyó: porque miró la
aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía.
5 (Y Jehová dio un salvador a Israel, y salieron de bajo la mano de los sirios;
y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes.
6 Con todo eso no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el
que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Asera
permaneció en Samaria.)
7 Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de
a caballo, y diez carros y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria
los había destruido, y los había puesto como polvo para hollar.
8 Los demás hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no *están*
escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
9 Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y Joás su
hijo reinó en su lugar.
10 El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo
de Joacaz, sobre Israel en Samaria; *y reinó* dieciséis años.

11 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados
de Jeroboam, hijo de Nabat, el cual hizo pecar a Israel, *sino que* anduvo
en ellos.
12 Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y su esfuerzo con que
guerreó contra Amasías, rey de Judá, ¿no *están* escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
13 Y durmió Joás con sus padres, y Jeroboam se sentó en su trono: Y Joás
fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.
14 Y Eliseo estaba enfermo, de aquella su enfermedad de que murió. Y
descendió a él Joás, rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre
mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!
15 Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco
y unas saetas.
16 Y dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su
mano *sobre el arco*. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del
rey,
17 y dijo: Abre la ventana de hacia el oriente. Y él la abrió. Entonces Eliseo
dijo: Tira; y él tiró. Y él dijo: Saeta de la liberación de Jehová, saeta de la
liberación de Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos.
18 Y le dijo: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado,
le dijo: Hiere la tierra. Y él la hirió tres veces y se detuvo.
19 Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al herir cinco o
seis veces, habrías herido a Siria, hasta no quedar ninguno: Pero ahora
herirás a Siria *sólo* tres veces.
20 Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año vinieron partidas de
moabitas a la tierra.
21 Y aconteció que cuando estaban sepultando a un hombre, súbitamente
vieron una banda *de hombres*, y arrojaron al hombre en el sepulcro de
Eliseo: y cuando el muerto llegó a tocar los huesos de Eliseo, revivió, y se
levantó sobre sus pies.
22 Pero Hazael, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz.
23 Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y tuvo compasión de ellos, y
los miró, por amor a su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso
destruirlos ni echarlos de delante de sí hasta ahora.
24 Y murió Hazael, rey de Siria, y Benadad su hijo reinó en su lugar.
25 Y volvió Joás, hijo de Joacaz, y recobró de mano de Benadad, hijo de
Hazael, las ciudades que este había tomado en guerra de mano de Joacaz,
su padre. Tres veces Joás lo derrotó, y recobró las ciudades de Israel.

14

1 En el año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar
Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.
2 Veinticinco años tenía cuando comenzó a reinar, y veintinueve años
reinó en Jerusalén; el nombre de su madre *fue* Joadan, de Jerusalén.
3 Y él hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre;
hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre.
4 Con todo eso los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún
sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.
5 Y aconteció que luego que el reino fue confirmado en su mano, mató a
sus siervos, los que habían dado muerte al rey su padre.

6 Mas no mató a los hijos de los que lo mataron, conforme a lo que está
escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó, diciendo: No
matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres; sino que
cada uno morirá por su pecado.
7 Este también mató a diez mil edomitas en el valle de la Sal, y tomó a Sela
en batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy.
8 Entonces Amasías envió embajadores a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú,
rey de Israel, diciendo: Ven, y veámonos de rostro.
9 Y Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, esta respuesta: El
cardo que *estaba* en el Líbano envió a decir al cedro que *estaba* en el
Líbano: Da tu hija por esposa a mi hijo. Y pasaron las fieras que *están* en
el Líbano, y hollaron el cardo.
10 Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido;
gloríate, pues, mas quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal,
para que caigas tú, y Judá contigo?
11 Pero Amasías no quiso oír; por lo que subió Joás, rey de Israel, y se
vieron las caras él y Amasías, rey de Judá, en Bet-semes, que *pertenece* a
Judá.
12 Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron cada uno a su tienda.
13 Además Joás, rey de Israel, tomó a Amasías, rey de Judá, hijo de
Joás, hijo de Ocozías, en Bet-semes: y vino a Jerusalén, y rompió el
muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Ángulo,
cuatrocientos codos.
14 Y tomó todo el oro y la plata, y todos los vasos que fueron hallados en
la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa del rey, y rehenes, y se volvió
a Samaria.
15 Los demás hechos que Joás ejecutó, y sus hazañas, y cómo peleó contra
Amasías, rey de Judá, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
16 Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes
de Israel; y Jeroboam su hijo reinó en su lugar.
17 Y Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió después de la muerte de Joás,
hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años.
18 Los demás hechos de Amasías, ¿no *están* escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
19 E hicieron conspiración contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; mas
enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron.
20 Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus
padres, en la ciudad de David.
21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que *tenía* dieciséis
años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre.
22 Edificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con
sus padres.
23 El año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar
Jeroboam, hijo de Joás, sobre Israel en Samaria; *y reinó* cuarenta y un
años.
24 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados
de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
25 Él restituyó los términos de Israel desde la entrada de Hamat hasta el
mar de la llanura, conforme a la palabra de Jehová, el Dios de Israel, la

cual Él había hablado por su siervo Jonás, hijo del profeta Amitai, que *era*
de Gat-hefer.
26 Porque Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; pues no *había*
preso ni libre, ni nadie que ayudara a Israel;
27 Y Jehová no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del
cielo: por tanto, los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás.
28 Y los demás hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su valentía, y
todas las guerras que hizo, y cómo recobró para Israel a Damasco y a
Hamat, *que habían pertenecido* a Judá, ¿no *están* escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
29 Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y Zacarías su
hijo reinó en su lugar.

15

1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar
Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá.
2 Dieciséis años *tenía* cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años
reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolía, de Jerusalén.
3 E hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su
padre Amasías había hecho.
4 Con todo, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo todavía
sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.
5 Y Jehová hirió al rey, y quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó
en una casa separada, y Jotam, hijo del rey, *tenía* el cargo del palacio,
gobernando al pueblo de la tierra.
6 Los demás hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en
el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
7 Y durmió Azarías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la
ciudad de David: y Jotam su hijo reinó en su lugar.
8 En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo de
Jeroboam, reinó seis meses sobre Israel en Samaria.
9 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, como habían hecho sus padres:
no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar
a Israel.
10 Contra él conspiró Salum, hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su
pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías, he aquí *están* escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
12 Y esta *fue* la palabra de Jehová que había hablado a Jehú, diciendo: Tus
hijos hasta la cuarta *generación* se sentarán en el trono de Israel. Y fue
así.
13 Salum, hijo de Jabes, comenzó a reinar en el año treinta y nueve de
Uzías, rey de Judá, y reinó el tiempo de un mes en Samaria;
14 Pues subió Manahem, hijo de Gadi, de Tirsa, y vino a Samaria, e hirió a
Salum, hijo de Jabes, en Samaria y lo mató, y reinó en su lugar.
15 Los demás hechos de Salum, y la conspiración que hizo, he aquí *están*
escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

16 Entonces hirió Manahem a Tifsa, y a todos los que *estaban* en ella, y
también sus términos desde Tirsa; y la hirió porque no le habían abierto
las puertas; y abrió *el vientre* a todas las mujeres que estaban encinta.
17 En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Manahem, hijo de
Gadi comenzó a reinar sobre Israel; *y reinó* diez años en Samaria.
18 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová; no se apartó en todo su tiempo
de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
19 Y vino Pul, rey de Asiria, a la tierra; y dio Manahem a Pul mil talentos
de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino.
20 Y Manahem exigió este dinero de Israel, *aun* de todos los hombres ricos
y poderosos: de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de
Asiria. Y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en la tierra.
21 Los demás hechos de Manahem, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
22 Y durmió Manahem con sus padres, y Pekaía su hijo reinó en su lugar.
23 En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, Pekaía, hijo de Manahem,
comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, *y reinó* dos años.
24 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
25 Y conspiró contra él Peka, hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió en
Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arif, y
con cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas. Y lo mató y reinó en
su lugar.
26 Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, he aquí *están* escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
27 En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, Peka, hijo de
Remalías, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria; *y reinó* veinte años.
28 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
29 En los días de Peka, rey de Israel, vino Tiglat-pileser, rey de los asirios,
y tomó a Ahión, Abel-bet-maaca, y Janoa, y Cedes, y Hazor, y Galaad, y
Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria.
30 Y Oseas, hijo de Ela, hizo una conspiración contra Peka, hijo de Remalías,
y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam, hijo
de Uzías.
31 Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí *están* escritos en
el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
32 En el segundo año de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a
reinar Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá.
33 Veinticinco años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Jerusa, hija de Sadoc.
34 Y él hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a todas las cosas
que había hecho su padre Uzías.
35 Con todo eso los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún
sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. Él edificó la puerta
más alta de la casa de Jehová.
36 Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá?

37 En aquel tiempo Jehová comenzó a enviar contra Judá a Rezín, rey de
Siria, y a Peka, hijo de Remalías.
38 Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la
ciudad de David, su padre; y Acaz su hijo reinó en su lugar.

16

1 En el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz,
hijo de Jotam, rey de Judá.
2 Veinte años *tenía* Acaz cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
dieciséis años; pero no hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová su Dios, como
David su padre;
3 Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por
el fuego a su hijo, según las abominaciones de las gentes que Jehová echó
de delante de los hijos de Israel.
4 Asimismo sacrificó, y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los
collados, y debajo de todo árbol frondoso.
5 Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel,
subieron a Jerusalén para *hacer* guerra: y sitiaron a Acaz, mas no lo
pudieron vencer.
6 En aquel tiempo Rezín, rey de Siria, restituyó Elat a Siria, y echó a los
judíos de Elat; y los sirios vinieron a Elat, y habitaron allí hasta hoy.
7 Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo:
Yo *soy* tu siervo y tu hijo: sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y
de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.
8 Y tomando Acaz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehová, y en
los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente.
9 Y le atendió el rey de Asiria; pues el rey de Asiria subió contra Damasco
y la tomó, y llevó cautivos a sus moradores a Kir, y mató a Rezín.
10 Y el rey Acaz fue a Damasco a encontrar a Tiglat-pileser, rey de Asiria; y
cuando vio el rey Acaz el altar que *estaba* en Damasco; envió al sacerdote
Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura.
11 Y Urías el sacerdote edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Acaz
había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que
el rey Acaz venía de Damasco.
12 Y cuando el rey volvió de Damasco, el rey vio el altar, y se acercó el rey
al altar, y ofreció *holocausto* en él;
13 Y encendió su holocausto y su presente, y derramó sus libaciones, y
esparció la sangre de sus ofrendas de paz sobre el altar.
14 Y quitó el altar de bronce que *estaba* delante de Jehová, de delante de la
casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado del altar hacia
el norte.
15 Y el rey Acaz mandó al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar
encenderás el holocausto de la mañana y el presente de la tarde, y el
holocausto del rey y su presente, con el holocausto de todo el pueblo de la
tierra y su presente, y sus libaciones: y esparcirás sobre él toda la sangre
del holocausto, y toda la sangre del sacrificio: y el altar de bronce será
mío para consultar en él.
16 E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Acaz le
mandó.

17 Y cortó el rey Acaz las cintas de las bases, y les quitó las fuentes; quitó
también el mar de sobre los bueyes de bronce que *estaban* debajo de él, y
lo puso sobre el enlosado.
18 Asimismo la tienda del sábado que habían edificado en la casa, y el
pasadizo de afuera del rey, los quitó del templo de Jehová, por causa del
rey de Asiria.
19 Los demás hechos de Acaz que puso por obra, ¿no *están* escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá?
20 Y durmió el rey Acaz con sus padres; y fue sepultado con sus padres en
la ciudad de David: y Ezequías su hijo reinó en su lugar.

17

1 En el año duodécimo de Acaz, rey de Judá, comenzó a reinar Oseas, hijo
de Ela, en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.
2 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel
que antes de él habían sido.
3 Contra este subió Salmanasar, rey de Asiria; y Oseas fue hecho su siervo,
y le pagaba tributo.
4 Mas el rey de Asiria halló que Oseas conspiraba; porque había enviado
embajadores a So, rey de Egipto, y no había pagado tributo al rey de Asiria,
como lo hacía cada año; por lo que el rey de Asiria lo detuvo, y lo aprisionó
en la casa de la cárcel.
5 Y el rey de Asiria invadió todo el país, y subió contra Samaria y la sitió
durante tres años.
6 En el año nueve de Oseas tomó el rey de Asiria a Samaria, y llevó a Israel
cautivo a Asiria, y los puso en Halah y en Habor, *junto* al río de Gozán, y
en las ciudades de los medos.
7 Esto aconteció porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios,
que los sacó de tierra de Egipto de bajo la mano de Faraón, rey de Egipto,
y temieron a dioses ajenos,
8 y anduvieron en los estatutos de las gentes que Jehová había lanzado de
delante de los hijos de Israel, y en los que establecieron los reyes de Israel.
9 Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová,
su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres
de las atalayas hasta las ciudades fortificadas,
10 y se levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y
debajo de todo árbol frondoso,
11 y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las
naciones que Jehová había desterrado de delante de ellos, e hicieron cosas
muy malas para provocar a ira a Jehová.
12 Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no
habéis de hacer esto;
13 Y Jehová amonestaba a Israel y a Judá por medio de todos los profetas
y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y
guardad mis mandamientos *y* mis ordenanzas, conforme a todas las leyes
que yo prescribí a vuestros padres, y que os envié por medio de mis siervos
los profetas.
14 Pero ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz
de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios.

15 Y desecharon sus estatutos, y su pacto que Él había hecho con sus padres,
y sus testimonios que Él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y
se hicieron vanos, y fueron en pos de las gentes que *estaban* alrededor de
ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen como ellas:
16 Y dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron
imágenes fundidas *de* dos becerros, e hicieron una imagen de Asera, y
adoraron a todo el ejército del cielo, y sirvieron a Baal.
17 E hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a
adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos
de Jehová, provocándole a ira.
18 Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de
delante de su rostro; que no quedó sino sólo la tribu de Judá.
19 Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios; antes
anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales ellos habían hecho.
20 Y desechó Jehová a toda la simiente de Israel, y los afligió, y los entregó
en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.
21 Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a
Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová,
y les hizo cometer gran pecado.
22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que
él hizo, sin apartarse de ellos;
23 hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como Él lo había
dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado
cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy.
24 Y el rey de Asiria trajo *gente* de Babilonia, y de Cuta, y de Iva, y de
Hamat, y de Sefarvaim, y *los* puso en las ciudades de Samaria, en lugar de
los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.
25 Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no
temiendo ellos a Jehová, Jehová envió contra ellos leones que mataron
a *muchos* de ellos.
26 Entonces dijeron ellos al rey de Asiria: Las gentes que tú trasladaste y
pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la costumbre del Dios de
aquella tierra, y Él ha echado leones en *medio de* ellos, y he aquí los matan,
porque no conocen la costumbre del Dios de la tierra.
27 Entonces el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allí a alguno de
los sacerdotes que trajeron de allá, y vaya y habite allí, y les enseñe la
costumbre del Dios del país.
28 Y vino uno de los sacerdotes que habían trasportado de Samaria, y
habitó en Betel, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová.
29 Mas cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los
lugares altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad
donde habitaba.
30 Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, y los de Cuta hicieron a Nergal,
y los de Hamat hicieron a Asima;
31 Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac; y los de Sefarvaim quemaban
a sus hijos en el fuego *como ofrenda* a Adramelec y a Anamelec, dioses de
Sefarvaim.
32 Y temían a Jehová; e hicieron para sí, de los más bajos de ellos,
sacerdotes de los lugares altos, quienes sacrificaban para ellos en las casas
de los lugares altos.

33 Temían a Jehová, y servían a sus dioses, según la costumbre de las gentes
de donde habían sido trasladados.
34 Hasta hoy hacen como entonces; que ni temen a Jehová, ni guardan sus
estatutos, ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que
prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;
35 Con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó, diciendo: No
temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les ofreceréis
sacrificios.
36 Mas a Jehová, que os sacó de la tierra de Egipto con gran poder y brazo
extendido, a Él temeréis, y a Él adoraréis, y a Él haréis sacrificio.
37 Y los estatutos, y las ordenanzas, y la ley y el mandamiento que Él os
escribió, habréis de ponerlos por obra para siempre, y no temeréis a otros
dioses.
38 Y no olvidaréis el pacto que hice con vosotros; ni temeréis a dioses
ajenos.
39 Mas temed a Jehová vuestro Dios, y Él os librará de mano de todos
vuestros enemigos.
40 Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua.
41 Así temieron a Jehová aquellas gentes, y juntamente sirvieron a sus
ídolos; y como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy sus hijos y sus
nietos.

18

1 Y aconteció que en el tercer año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel,
comenzó a reinar Ezequías, hijo de Acaz, rey de Judá.
2 Veinticinco años tenía él cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
veintinueve años. El nombre de su madre *era* Abi, hija de Zacarías.
3 E hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que
había hecho David su padre.
4 Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y destruyó las imágenes
de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho,
porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y le llamó
por nombre Nehustán.
5 En Jehová, el Dios de Israel, puso su confianza; ni después ni antes de él
hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.
6 Pues siguió a Jehová y no se apartó de Él, sino que guardó los
mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.
7 Y Jehová estaba con él; y adondequiera que iba prosperaba. Él se rebeló
contra el rey de Asiria, y no le sirvió.
8 Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus términos, desde las torres
de las atalayas hasta la ciudad fortificada.
9 Y aconteció que en el cuarto año del rey Ezequías, que *era* el año séptimo
de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de Asiria, contra
Samaria y la sitió.
10 Y la tomaron al cabo de tres años; esto *es*, en el año sexto de Ezequías,
el cual era el año noveno de Oseas, rey de Israel, Samaria fue tomada.
11 Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah y
en Habor, *junto* al río de Gozán, y en las ciudades de los medos:

12 Por cuanto no obedecieron la voz de Jehová su Dios, sino que
transgredieron su pacto, *y* todas las cosas que Moisés siervo de Jehová
había mandado, no las escucharon, ni las pusieron por obra.
13 Y a los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib, rey de Asiria,
contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.
14 Entonces Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria en Laquis:
Yo he pecado: apártate de mí, y llevaré todo lo que me impusieres. Y el
rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá trescientos talentos de plata
y treinta talentos de oro.
15 Y Ezequías *le* dio toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y
en los tesoros de la casa real.
16 En aquel tiempo Ezequías quitó *el oro de* las puertas del templo de
Jehová, y *de* los quiciales que el *mismo* rey Ezequías había cubierto de
oro, y lo dio al rey de Asiria.
17 Después el rey de Asiria envió al rey Ezequías, desde Laquis contra
Jerusalén, al Tartán y al Rabsaris y al Rabsaces, con un gran ejército: y
subieron, y vinieron a Jerusalén. Y habiendo subido, vinieron y pararon
junto al acueducto del estanque de arriba, que está en el camino de la
heredad del lavador.
18 Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliaquim, hijo de Hilcías, que *era*
mayordomo, y Sebna, el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el cronista.
19 Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de
Asiria: ¿Qué confianza *es* esta en que te apoyas?
20 Dices (pero *son* palabras vacías): *Tengo* consejo y fuerzas para la guerra.
Mas ¿en quién confías, que te has rebelado contra mí?
21 He aquí tú confías ahora en este bordón de caña cascada, en Egipto, en
el que si alguno se apoyare, se le entrará por la mano, y la traspasará. Tal
es Faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían.
22 Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios: ¿no *es* Este
Aquél cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá
y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén?
23 Por tanto, ahora yo te ruego que des prendas a mi señor, el rey de Asiria,
y yo te daré dos mil caballos, si tú pudieres dar jinetes para ellos.
24 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de
mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y su gente de a
caballo?
25 ¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová contra este lugar, para destruirlo?
Jehová me dijo: Sube contra esta tierra, y destrúyela.
26 Entonces dijo Eliaquim, hijo de Hilcías, y Sebna y Joah, al Rabsaces: Te
ruego que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros *lo* entendemos,
y no hables con nosotros en lengua judaica a oídos del pueblo que está
sobre el muro.
27 Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras
sólo a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, para
que coman su propio estiércol y beban su propia orina con vosotros?
28 Luego el Rabsaces se puso de pie, y clamó a gran voz en lengua judaica,
y habló, diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.
29 Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar
de mi mano.

30 Y no os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: De cierto nos librará
Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria.
31 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced un
acuerdo conmigo con presente, y salid a mí, y *entonces* cada uno coma de
su vid y de su higuera, y cada uno beba las aguas de su cisterna;
32 Hasta que yo venga, y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de
grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de aceite de olivas, y de
miel; y viviréis, y no moriréis. No escuchéis a Ezequías, porque os engaña
cuando dice: Jehová nos librará.
33 ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la
mano del rey de Asiria?
34 ¿Dónde *están* los dioses de Hamat, y de Arfad? ¿Dónde *están* los dioses
de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron estos librar a Samaria de mi
mano?
35 ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi
mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?
36 Y el pueblo calló, y no le respondió palabra: porque había mandamiento
del rey, el cual había dicho: No le respondáis.
37 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías, que *era* mayordomo, y Sebna, el
escriba, y Joah, hijo de Asaf, el cronista, vinieron a Ezequías, rasgadas sus
vestiduras, y le declararon las palabras del Rabsaces.

19

1 Y aconteció que cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestiduras, y se
cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová.
2 Y envió a Eliaquim el mayordomo, y a Sebna, el escriba, y a los ancianos
de los sacerdotes, vestidos de cilicio, al profeta Isaías, hijo de Amoz.
3 Y le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, de
reprensión y de blasfemia; porque los hijos están a punto de nacer, y la
que da a luz no tiene fuerzas.
4 Quizá oirá Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, al cual el rey de
los asirios su señor ha enviado para injuriar al Dios vivo, y para vituperar
con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración
por el remanente que aún queda.
5 Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías.
6 E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así dice Jehová; No
temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado
los siervos del rey de Asiria.
7 He aquí yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y se volverá a su
tierra: y yo haré que en su propia tierra caiga a espada.
8 Y regresando el Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo a Libna;
porque había oído que se había ido de Laquis.
9 Y oyó decir de Tirhaca, rey de Etiopía: He aquí, ha salido para hacerte
guerra. Entonces volvió él, y envió embajadores a Ezequías, diciendo:
10 Así diréis a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú
confías, para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.
11 He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las
tierras, destruyéndolas; ¿y serás tú librado?

12 ¿Acaso las libraron los dioses de las naciones que mis padres destruyeron, *es decir*, Gozán, y Harán, y Rezef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde *está* el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?
14 Y tomó Ezequías la carta de mano de los embajadores; y después que la hubo leído, subió a la casa de Jehová, y la extendió Ezequías delante de Jehová.
15 Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Oh Jehová Dios de Israel, que habitas entre los querubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina, oh Jehová tu oído y escucha; abre, oh Jehová, tus ojos y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.
17 Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras;
18 Y que pusieron en el fuego a sus dioses, por cuanto ellos no *eran* dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y así los destruyeron.
19 Ahora pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te suplico, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, oh Jehová, eres Dios.
20 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: Así dice Jehová, Dios de Israel: Lo que me rogaste acerca de Senaquerib, rey de Asiria, he oído.
21 Esta *es* la palabra que Jehová ha hablado contra él: Te ha menospreciado, te ha escarnecido la virgen hija de Sión; ha movido su cabeza detrás de ti la hija de Jerusalén.
22 ¿A quién has injuriado y a quién has blasfemado? ¿Y contra quién has alzado *tu* voz, y has alzado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.
23 Por mano de tus mensajeros has proferido injuria contra el Señor, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las cumbres de las montañas, a las cuestas del Líbano; y cortaré sus altos cedros, sus abetos más escogidos, y me alojaré en la morada más lejana, y en el bosque de su Carmelo.
24 Yo cavé y bebí las aguas extrañas, y con las plantas de mis pies sequé todos los ríos de los lugares sitiados.
25 ¿Nunca has oído que hace mucho tiempo yo lo hice, y que desde los días de la antigüedad lo dispuse? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para hacer desolaciones, para reducir las ciudades fortificadas en montones de ruinas.
26 Y sus moradores fueron de corto poder, angustiados y confundidos; fueron cual hierba del campo, como legumbre verde, como heno en los terrados que se marchita antes de madurar.
27 Yo conozco tu sentarte, tu salir y tu entrar, y tu furor contra mí.
28 Por cuanto te has airado contra mí, y tu estruendo ha subido a mis oídos, yo por tanto pondré mi gancho en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.
29 Y esto te *será* por señal, *oh Ezequías*: Este año comerás lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembrad y segad, plantad viñas y comed de su fruto.

30 Y lo que hubiere escapado, lo que habrá quedado de la casa de Judá,
tornará a echar raíz abajo, y hará fruto arriba.
31 Porque saldrá de Jerusalén un remanente, y del monte de Sión los que
escaparen: El celo de Jehová *de los ejércitos* hará esto.
32 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta
ciudad, ni lanzará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni
levantará baluarte contra ella.
33 Por el camino que vino se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice
Jehová.
34 Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo,
y por amor a David mi siervo.
35 Y aconteció que la misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en
el campamento de los asirios ciento ochenta y cinco mil; y cuando se
levantaron por la mañana, he aquí, todo *era* cuerpos de muertos.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria partió, y fue y regresó a Nínive,
donde se quedó.
37 Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc, su dios,
Adramelec y Sarezer, sus hijos, lo mataron a espada; y huyeron a la tierra
de Armenia. Y Esarhadón su hijo reinó en su lugar.

20

1 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte, y vino a él el profeta
Isaías, hijo de Amoz, y le dijo: Así dice Jehová: Pon tu casa en orden,
porque morirás y no vivirás.
2 Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová, y dijo:
3 Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado
delante de ti en verdad y con corazón perfecto, y que he hecho *las cosas*
que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro.
4 Y aconteció que antes que Isaías saliera hasta la mitad del patio, vino a
él la palabra de Jehová, diciendo:
5 Vuelve, y di a Ezequías, el capitán de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios
de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí
yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová.
6 Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de
mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y
por amor a David mi siervo.
7 Y dijo Isaías: Tomen una masa de higos. Y la tomaron y la pusieron sobre
la llaga, y sanó.
8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal *tendré* de que Jehová me
sanará, y de que subiré a la casa de Jehová al tercer día?
9 Y respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que Jehová hará
esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez
grados?
10 Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados:
pero no que la sombra vuelva atrás diez grados.
11 Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo volver la sombra por
los grados que había descendido en el reloj de Acaz, diez grados atrás.

12 En aquel tiempo Berodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia,
envió cartas y un presente a Ezequías, porque había oído que Ezequías
había caído enfermo.
13 Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la casa de sus tesoros, la plata,
el oro, las especias y los preciosos ungüentos; y la casa de sus armas y
todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les
mostrase, así en su casa como en todo su señorío.
14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron
aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De
lejanas tierras han venido, de Babilonia.
15 Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió:
Vieron todo *lo* que *hay* en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les
mostrase.
16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová:
17 He aquí vienen días, en que todo lo que *hay* en tu casa, y todo lo que
tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar
nada, dice Jehová.
18 Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán; y
serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.
19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado,
es buena. Después dijo: ¿Mas no habrá paz y verdad en mis días?
20 Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el
estanque y el acueducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
21 Y durmió Ezequías con sus padres, y Manasés su hijo reinó en su lugar.

21

1 Doce años *tenía* Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
cincuenta y cinco años; el nombre de su madre *era* Hefziba.
2 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las
naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.
3 Porque él volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había
derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como
había hecho Acab, rey de Israel; y adoró a todo el ejército del cielo, y los
sirvió.
4 Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había
dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.
5 Y edificó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa
de Jehová.
6 Y pasó a su hijo por el fuego, y observó los tiempos, y fue agorero, e
instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante
los ojos de Jehová, para provocarlo a ira.
7 Y puso una imagen tallada de Asera que él había hecho, en la casa de
la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi
nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de
todas las tribus de Israel:
8 Y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a
sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo
les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.

9 Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal
que las gentes que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.
10 Y Jehová habló por medio de sus siervos los profetas, diciendo:
11 Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, *y* ha
hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos que *fueron* antes de
él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos;
12 por tanto, así dice Jehová, el Dios de Israel: He aquí yo traigo *tal* mal
sobre Jerusalén y sobre Judá, que el que lo oyere, le retiñirán ambos oídos.
13 Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria, y la plomada de la
casa de Acab; y yo limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se
refriega y se pone boca abajo.
14 Y desampararé el resto de mi heredad, y los entregaré en manos de sus
enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios;
15 Por cuanto han hecho *lo* malo ante mis ojos, y me han provocado a ira,
desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.
16 Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran
manera, hasta llenar a Jerusalén de un extremo a otro: además de su
pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese *lo* malo ante los ojos
de Jehová.
17 Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y su pecado que
cometió, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
18 Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su
casa, en el huerto de Uza; y Amón su hijo reinó en su lugar.
19 Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años
en Jerusalén. El nombre de su madre *era* Mesalemet, hija de Harus, de
Jotba.
20 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su
padre.
21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los
ídolos a los cuales había servido su padre, y a ellos adoró;
22 Y dejó a Jehová, el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de
Jehová.
23 Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su
casa.
24 Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado
contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a
Josías su hijo.
25 Los demás hechos que Amón hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
26 Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza, y Josías su hijo reinó
en su lugar.

22

1 Ocho años *tenía* Josías cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
treinta y un años. El nombre de su madre *fue* Jedida, hija de Adaías, de
Boscat.
2 E hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de
David su padre, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.
3 Y aconteció que a los dieciocho años del rey Josías, el rey envió a Safán,
hijo de Azalías, hijo de Mesulam, el escriba, a la casa de Jehová, diciendo:

4 Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a
la casa de Jehová, que los guardianes de la puerta han recogido del pueblo,
5 y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen cargo de
la casa de Jehová, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa
de Jehová, para reparar las grietas de la casa;
6 a los carpinteros, a los maestros y a los albañiles, para comprar madera
y piedra de cantería para reparar la casa.
7 Y no se les pedía cuentas del dinero entregado en sus manos, porque
ellos procedían con fidelidad.
8 Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías a Safán, el escriba: He hallado
el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo
leyó.
9 Vino luego Safán, el escriba al rey, y dio al rey la respuesta, y dijo: Tus
siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado
en poder de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa de Jehová.
10 Y Safán, el escriba declaró al rey, diciendo: Hilcías el sacerdote me ha
dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.
11 Y sucedió que cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley,
rasgó sus vestiduras.
12 Luego mandó el rey a Hilcías el sacerdote, y a Ahicam, hijo de Safán, y
a Acbor, hijo de Micaías, y a Safán el escriba, y a Asaías, siervo del rey,
diciendo:
13 Id, y consultad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca
de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de
Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres
no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo
que nos fue escrito.
14 Entonces Hilcías el sacerdote, y Ahicam y Acbor y Safán y Asaías, fueron
a la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Ticva, hijo de Araas, guarda
de las vestimentas, la cual moraba en Jerusalén, en el colegio, y hablaron
con ella.
15 Y ella les dijo: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Decid al varón que os
envió a mí:
16 Así dice Jehová: He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que
en él moran, *según*, todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá:
17 Por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos,
provocándome a ira en toda obra de sus manos; y mi furor se ha encendido
contra este lugar, y no se apagará.
18 Mas al rey de Judá que os ha enviado para que consultaseis a Jehová,
diréis así: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras
del libro,
19 y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando
oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores,
que vendrían a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestiduras, y lloraste
en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.
20 Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y tú serás recogido a tu
sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este
lugar. Y ellos dieron la respuesta al rey.

23

1 Entonces el rey mandó que se reuniesen con él todos los ancianos de
Judá y de Jerusalén.
2 Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con
todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo
el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos,
todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de
Jehová.
3 Y el rey se puso en pie junto a la columna, e hizo pacto delante de Jehová,
de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, y sus
testimonios, y sus estatutos con todo *su* corazón y con toda *su* alma, y que
cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y
todo el pueblo confirmó el pacto.
4 Y el rey ordenó a Hilcías, el sumo sacerdote, y a los sacerdotes de segundo
orden, y a los guardianes de la puerta, que sacaran del templo de Jehová
todos los vasos que se habían hecho para Baal, para Asera, y para todo el
ejército del cielo; y los quemó fuera de Jerusalén en los campos de Cedrón,
e hizo llevar las cenizas de ellos a Betel.
5 Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá
para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá,
y en los alrededores de Jerusalén; también a los que quemaban incienso
a Baal, al sol y a la luna, a los signos y a todo el ejército del cielo.
6 Y sacó la imagen de Asera fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén,
al torrente de Cedrón, y la quemó en el torrente de Cedrón, y la redujo a
polvo, y echó el polvo de ella sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.
7 Además derribó las casas de los sodomitas que *estaban* en la casa de
Jehová, en las cuales las mujeres tejían pabellones para Asera.
8 E hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los
lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Gabaa hasta
Beerseba; y derribó los altares de las puertas que *estaban* a la entrada
de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano
izquierda, a la puerta de la ciudad.
9 Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en
Jerusalén, sólo comían panes sin levadura entre sus hermanos.
10 También profanó a Tofet, que *está* en el valle del hijo de Hinom, para
que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.
11 Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol
a la entrada de la casa de Jehová, junto a la cámara de Natánmelec el
camarero que tenía a su cargo los ejidos; y quemó al fuego los carros del
sol.
12 Derribó además el rey los altares que *estaban* sobre el aposento alto de
Acaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho
Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová; y de allí corrió y arrojó el
polvo en el torrente de Cedrón.
13 Asimismo profanó el rey los lugares altos que *estaban* delante de
Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales
Salomón rey de Israel había edificado a Astarot, abominación de los
sidonios, y a Quemos abominación de Moab, y a Milcom abominación de
los hijos de Amón.

14 Y quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Asera, y llenó el lugar
de ellas con huesos de hombres.
15 Igualmente el altar que *estaba* en Betel, y el lugar alto que había hecho
Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, aquel altar y el lugar
alto destruyó; y quemó el lugar alto, y lo hizo polvo y quemó la imagen de
Asera.
16 Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que *estaban* allí en el monte,
envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para
contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el
varón de Dios, el cual había anunciado estas cosas.
17 Y después dijo: ¿Qué monumento *es* este que veo? Y los de la ciudad
le respondieron: Este *es* el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y
profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Betel.
18 Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados
sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria.
19 Y todas las casas de los lugares altos que *estaban* en las ciudades de
Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira
a Jehová, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en
Betel.
20 Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares
altos que allí *estaban*, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió
a Jerusalén.
21 Y el rey mandó a todo el pueblo, diciendo: Celebrad la pascua a Jehová
vuestro Dios, conforme *está* escrito en el libro de este pacto.
22 En verdad que no se había celebrado tal pascua desde los días de los
jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel,
y de los reyes de Judá.
23 En el año dieciocho del rey Josías se celebró aquella pascua a Jehová en
Jerusalén.
24 Asimismo barrió Josías los encantadores, los adivinos, las imágenes y
los ídolos y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y
en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en
el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová.
25 No hubo antes otro rey como él que se convirtiese a Jehová con todo su
corazón, y con toda su alma, y con todas sus fuerzas, conforme a toda la
ley de Moisés; ni después de él se levantó *otro* igual.
26 Con todo, Jehová no desistió del furor de su grande ira con la cual se
había encendido su enojo contra Judá, a causa de todas las provocaciones
con que Manasés le había irritado.
27 Y dijo Jehová: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a
Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la
casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí.
28 Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá?
29 En aquellos días Faraón Necao, rey de Egipto, subió contra el rey de
Asiria al río Éufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquél así que lo
vio, lo mató en Meguido.
30 Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido
a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra

tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar
de su padre.
31 Veintitrés años *tenía* Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses
en Jerusalén. El nombre de su madre *era* Amutal, hija de Jeremías de
Libna.
32 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que
sus padres habían hecho.
33 Y Faraón Necao lo encarceló en Ribla en la provincia de Hamat, para
que no reinase él en Jerusalén; e impuso sobre la tierra un tributo de cien
talentos de plata y un talento de oro.
34 Entonces Faraón Necao puso por rey a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar
de Josías, su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a
Joacaz y *lo* llevó a Egipto, y allí murió.
35 Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; e impuso gravamen sobre la
tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la
plata y el oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación de
su hacienda, para dar a Faraón Necao.
36 Veinticinco años *tenía* Joacim cuando comenzó a reinar, y once años
reinó en Jerusalén. El nombre de su madre *era* Zebuda, hija de Pedaías,
de Ruma.
37 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que
sus padres habían hecho.

24

1 En su tiempo subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joacim vino a ser
su siervo por tres años; pero luego volvió y se rebeló contra él.
2 Pero Jehová envió contra él tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de
moabitas y tropas de amonitas; los cuales envió contra Judá para que la
destruyesen, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por sus
siervos los profetas.
3 Ciertamente vino *esto* contra Judá por mandato de Jehová, para quitarla
de su presencia, por los pecados de Manasés, conforme a todo lo que él
hizo;
4 también por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de
sangre inocente; lo cual Jehová no quiso perdonar.
5 Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá?
6 Y durmió Joacim con sus padres, y Joaquín su hijo reinó en su lugar.
7 Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia
tomó todo lo que era del rey de Egipto, desde el río de Egipto hasta el río
Éufrates.
8 Dieciocho años *tenía* Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén tres meses. El nombre de su madre *era* Neusta, hija de Elnatán,
de Jerusalén.
9 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que
había hecho su padre.
10 En aquel tiempo subieron los siervos de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, contra Jerusalén y la ciudad fue sitiada.
11 Vino también Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra la ciudad, cuando
sus siervos la tenían sitiada.

12 Entonces salió Joaquín, rey de Judá, al rey de Babilonia, él y su madre,
sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo apresó el rey de Babilonia
en el octavo año de su reinado.
13 Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de
la casa real, y quebró en piezas todos los vasos de oro que había hecho
Salomón rey de Israel en el templo de Jehová, como Jehová había dicho.
14 Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos
los hombres esforzados y valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los
artesanos y herreros. No quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la
tierra.
15 También llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, y a la madre del rey, y a
las esposas del rey, y a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos
los llevó de Jerusalén a Babilonia.
16 A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos
y herreros, que fueron mil, y a todos los *hombres* fuertes y aptos para la
guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.
17 Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su
tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.
18 Veintiún años *tenía* Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén once años. El nombre de su madre *era* Amutal, hija de Jeremías,
de Libna.
19 E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había
hecho Joacim.
20 Fue, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó
de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

1 Y aconteció en el noveno año de su reinado, en el mes décimo, en el
día diez del mes, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo
su ejército contra Jerusalén, y la sitió; y levantaron contra ella baluartes
alrededor.
2 Y la ciudad estuvo sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.
3 A los nueve *días* del *cuarto* mes prevaleció el hambre en la ciudad, *hasta*
que no hubo pan para el pueblo de la tierra.
4 Y abriendo una brecha en *el muro de* la ciudad, todos los hombres de
guerra *huyeron* de noche por el camino de la puerta que estaba entre los
dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la
ciudad; y *el rey* se fue por el camino del desierto.
5 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo tomó en las llanuras de
Jericó, habiéndose dispersado todo su ejército.
6 Y apresaron al rey y lo trajeron al rey de Babilonia a Ribla, y
pronunciaron sentencia contra él.
7 Y degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya; y a Sedequías
le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.
8 En el mes quinto, en el séptimo *día* del mes, siendo el año diecinueve de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán
de la guardia, siervo del rey de Babilonia.
9 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén;
y todas las casas de los príncipes quemó a fuego.

10 Y todo el ejército de los caldeos que *estaba* con el capitán de la guardia,
derribó los muros alrededor de Jerusalén.
11 Y a los del pueblo *que habían* quedado en la ciudad, y a los que se habían
juntado al rey de Babilonia, con los que habían quedado del vulgo, los llevó
cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia.
12 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia,
para que labrasen las viñas y las tierras.
13 Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que *estaban* en la casa
de Jehová, y las bases, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová,
y llevaron el bronce de ello a Babilonia.
14 También se llevaron las ollas, las paletas, las despabiladeras, los
cucharones y todos los vasos de bronce con que ministraban.
15 Incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata,
todo lo llevó el capitán de la guardia.
16 Las dos columnas, un mar, y las bases que Salomón había hecho para la
casa de Jehová; y del bronce de todos estos vasos, no había peso.
17 La altura de una columna *era* de dieciocho codos y *tenía* encima un
capitel de bronce, y la altura del capitel era de tres codos; y sobre el capitel
había una red y granadas alrededor, todo de bronce; y semejante obra
había en la otra columna con la red.
18 Tomó entonces el capitán de la guardia a Seraías, el primer sacerdote,
y a Sofonías, el segundo sacerdote y a los tres guardas de la puerta;
19 y de la ciudad tomó a un oficial que estaba a cargo de los hombres de
guerra, y a cinco varones de los que estaban en la presencia del rey que se
hallaban en la ciudad; y al principal escriba del ejército, que reclutaba la
gente del país; y sesenta varones del pueblo de la tierra, que se hallaban
en la ciudad.
20 A estos tomó Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó a Ribla al
rey de Babilonia.
21 Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así
fue trasportado Judá de sobre su tierra.
22 Y el pueblo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dejado en la
tierra de Judá, puso sobre ellos a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán.
23 Y oyendo todos los capitanes del ejército, ellos y su gente, que el rey de
Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, vinieron a él en Mizpa,
esto es, Ismael, hijo de Netanías, y Johanán, hijo de Carea, y Seraías, hijo
de Tanhumet el netofatita, y Jaazanías, hijo de un maacatita, ellos con sus
hombres.
24 Entonces Gedalías les hizo juramento, a ellos y a los suyos, y les dijo:
No temáis de ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al
rey de Babilonia, y os irá bien.
25 Pero sucedió que en el mes séptimo vino Ismael, hijo de Netanías, hijo
de Elisama, de la estirpe real, y con él diez varones, e hirieron a Gedalías,
y murió; y también a los judíos y caldeos que estaban con él en Mizpa.
26 Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los
capitanes del ejército, se fueron a Egipto por temor de los caldeos.
27 Y aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín, rey
de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete *días* del mes, que Evil-
merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, levantó la
cabeza de Joaquín, rey de Judá, sacándolo de la casa de la cárcel;

28 y le habló bien, y puso su asiento sobre el asiento de los reyes que
estaban con él en Babilonia.
29 Y le cambió las vestiduras de su prisión, y comió siempre delante de él
todos los días de su vida.
30 Y diariamente le fue dado su sustento de parte del rey, una porción para
cada día, todos los días de su vida.

1 Crónicas

1 Adán, Set, Enós,
2 Cainán, Mahalaleel, Jared,
3 Enoc, Matusalén, Lamec,
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.
5 Los hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, Tubal, y Mesec y Tiras.
6 Y los hijos de Gomer: Askenaz, y Rifat y Togarma.
7 Y los hijos de Javán: Elisa, y Tarsis, Quitim y Dodanim.
8 Los hijos de Cam: Cus, y Mizraim, Fut y Canaán.
9 Y los hijos de Cus: Seba, y Havila, y Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.
10 Y Cus engendró a Nimrod; este comenzó a ser poderoso en la tierra.
11 Y Mizraim engendró a Ludim, y a Ananim, y a Lehabim, y a Naftuhim,
12 y a Patrusim y a Casluhim; de estos salieron los filisteos, y los caftoreos.
13 Canaán engendró a Sidón, su primogénito; y a Het,
14 también al jebuseo, y al amorreo, y al gergeseo;
15 y al heveo, y al araceo, y al sineo;
16 y al arvadeo, y al samareo y al hamateo.
17 Los hijos de Sem: Elam, y Asur, y Arfaxad, y Lud, y Aram, y Uz, y Hul, y Geter y Mesec.
18 Y Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.
19 Y a Heber le nacieron dos hijos; el nombre del uno *fue* Peleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano *fue* Joctán.
20 Y Joctán engendró a Elmodad, a Selef, a Hazarmavet, y a Jera;
21 también a Adoram, a Uzal, a Dicla,
22 a Ebal, a Abimael, a Seba,
23 a Ofir, a Havila y a Jobab; todos estos *fueron* los hijos de Joctán.
24 Sem, Arfaxad, Sela,
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nacor, Taré,
27 y Abram, el cual *es* Abraham.
28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
29 Estas *son* sus generaciones: El primogénito de Ismael, Nebaiot; después Cedar, y Adbeel, y Mibsam,
30 Misma, y Duma, Massa, Hadad, y Tema,
31 Jetur, Nafis y Cedema. Estos son los hijos de Ismael.
32 Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, a Jocsán, a Medán, a Madián, a Isbac y a Súa. Y los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.
33 Y los hijos de Madián: Efa, y Efer, y Enoc, y Abida y Eldaa. Todos estos *fueron* los hijos de Cetura.
34 Y Abraham engendró a Isaac. Y los hijos de Isaac *fueron* Esaú e Israel.
35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, y Jeús, y Jaalam y Coré.
36 Los hijos de Elifaz: Temán, y Omar, Zefo, y Gatam, Cenaz, y Timna y Amalec.
37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama, y Miza.

38 Los hijos de Seir: Lotán, y Sobal, y Zibeón, y Ana, y Disón, y Ezer y
Disán.
39 Los hijos de Lotán: Hori y Homam. Y Timna *fue* hermana de Lotán.
40 Los hijos de Sobal: Alván, y Manahat, y Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de
Zibeón: Aja y Ana.
41 El hijo de Ana fue Disón. Y los hijos de Disón; Hamrán, y Esbán, e Itrán
y Querán.
42 Los hijos de Ezer: Bilhán, y Zaaván *y* Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y
Arán.
43 Y estos *son* los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase
rey sobre los hijos de Israel. Bela, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad
fue Dinaba.
44 Y cuando murió Bela, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.
45 Y cuando murió Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los
temanitas.
46 Y cuando murió Husam, reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el cual
mató a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad *fue* Avit.
47 Y cuando murió Hadad, Samla, de Masreca reinó en su lugar.
48 Y cuando murió Samla, reinó en su lugar Saúl de Rehobot, que está *junto
al* río.
49 Y cuando murió Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán, hijo de Acbor.
50 Y cuando murió Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad, el nombre de
cuya ciudad *fue* Pai; y el nombre de su esposa, Mehetabel, hija de Matred,
hija de Mezaab.
51 Murió también Hadad. Y los duques de Edom fueron; el duque Timna,
el duque Alva, el duque Jetet,
52 el duque Aholibama, el duque Ela, el duque Pinón,
53 el duque Cenaz, el duque Temán, el duque Mibzar,
54 el duque Magdiel y el duque Iram. Estos *fueron* los duques de Edom.

2

1 Estos *son* los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, y Zabulón,
2 Dan, José, y Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Los hijos de Judá: Er, y Onán y Sela. *Estos* tres le nacieron de la hija de
Súa, cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante de Jehová; y Él
lo mató.
4 Y Tamar su nuera le dio a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá
fueron cinco.
5 Los hijos de Fares: Hezrón y Hamul.
6 Y los hijos de Zera; Zimri, y Etán, y Hemán, y Calcol y Darda; cinco en
total.
7 Hijo de Carmi fue Acar, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el
anatema.
8 Azarías fue hijo de Etán.
9 Los hijos que nacieron a Hezrón: Jerameel, y Ram y Quelubai.
10 Y Ram engendró a Aminadab; y Aminadab engendró a Naasón, príncipe
de los hijos de Judá;
11 y Naasón engendró a Salma, y Salma engendró a Boaz;
12 y Boaz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí;

13 e Isaí engendró a Eliab, su primogénito, y el segundo Abinadab, y Sima
el tercero;
14 el cuarto Natanael, el quinto Radai;
15 el sexto Osem, el séptimo David;
16 de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia
fueron tres: Abisai, Joab y Asael.
17 Abigail dio a luz a Amasa, cuyo padre *fue* Jeter ismaelita.
18 Caleb, hijo de Hezrón, engendró *hijos* de Azuba *su* esposa, y de Jeriot. Y
los hijos de ella *fueron* Jeser, y Sobad y Ardón.
19 Y muerta Azuba, Caleb tomó por esposa a Efrata, la cual le dio a luz a
Hur.
20 Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.
21 Y después Hezrón entró a la hija de Maquir, padre de Galaad, con la cual
se casó cuando él tenía sesenta años, y ella le dio a luz a Segub.
22 Y Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de
Galaad.
23 Y Gesur y Aram tomaron las ciudades de Jair de ellos, y a Kenat con sus
aldeas, sesenta lugares. Todos estos fueron de los hijos de Maquir padre
de Galaad.
24 Y muerto Hezrón en Caleb de Efrata, Abía esposa de Hezrón le dio a luz
a Asur, padre de Tecoa.
25 Y los hijos de Jerameel primogénito de Hezrón fueron Ram su
primogénito, Buna, Orem, Osem *y* Ahías.
26 Y tuvo Jerameel otra esposa llamada Atara, que *fue* madre de Onam.
27 Y los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Maas, Jamín y Equer.
28 Y los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y
Abisur.
29 Y el nombre de la esposa de Abisur *fue* Abihail, la cual dio a luz a Abán
y a Molib.
30 Y los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y Seled murió sin hijos.
31 E Isi fue hijo de Apaim; y Sesán, hijo de Isi; e hijo de Sesán, Ahlai.
32 Los hijos de Jada hermano de Samai: Jeter y Jonatán. Y murió Jeter sin
hijos.
33 Y los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel.
34 Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas. Y Sesán tenía un siervo egipcio llamado
Jara.
35 Y Sesán dio a su hija por esposa a Jarha su siervo; y ella le dio a luz a
Atai.
36 Y Atai engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad:
37 Y Zabad engendró a Eflal, y Eflal engendró a Obed;
38 y Obed engendró a Jehú, y Jehú engendró a Azarías;
39 y Azarías engendró a Heles, y Heles engendró a Elasa;
40 Elasa engendró a Sismai, y Sismai engendró a Salum;
41 y Salum engendró a Jecamía, y Jecamía engendró a Elisama.
42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel *fueron* Mesa su primogénito,
que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresa padre de Hebrón.
43 Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y Sema.
44 Y Sema engendró a Raham, padre de Jorcaam; y Requem engendró a
Samai.
45 Maón *fue* hijo de Samai, y Maón padre de Betzur.

46 Y Efa, concubina de Caleb, dio a luz a Harán, a Mosa y a Gazez. Y Harán
engendró a Gazez.
47 Y los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesán, Pelet, Efa y Saaf.
48 Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a Sebet y a Tirana.
49 Y también dio a luz a Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de
Macbena y padre de Gibea. Y Acsa *fue* hija de Caleb.
50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Efrata: Sobal,
padre de Quiriat-jearim;
51 Salma, padre de Belén; Haref, padre de Betgader.
52 Y los hijos de Sobal padre de Quiriat-jearim fueron Haroe, *y* la mitad de
los manahetitas.
53 Y las familias de Quiriat-jearim fueron los itritas, y los futitas, y
los samatitas, y los misraítas; de los cuales salieron los zoratitas y los
estaolitas.
54 Los hijos de Salma: Belén, y los netofatitas, Atrot-bet-joab, la mitad de
los manahetitas *y* los zoratitas.
55 Y las familias de los escribas, que moraban en Jabes, fueron los tirateos,
simateos *y* los sucateos; los cuales son los cineos que vinieron de Hamat,
padre de la casa de Recab.

3

1 Estos fueron los hijos de David, que le nacieron en Hebrón: Amnón
el primogénito, de Ahinoam jezreelita; el segundo Daniel, de Abigail la
carmelita;
2 el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto,
Adonías, hijo de Haguit;
3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Egla su esposa.
4 *Estos* seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses; y
en Jerusalén reinó treinta y tres años.
5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Sima, Sobab, Natán y Salomón, de
Bet-súa hija de Amiel.
6 También Elisama, y Elifelet,
7 y Noga, y Nefeg, y Jafía.
8 Y Elisama, y Eliada y Elifelet, nueve *en total*.
9 Todos *estos fueron* los hijos de David, además de los hijos de las
concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos.
10 Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo *fue* Abías, del cual fue hijo Asa,
cuyo hijo fue Josafat;
11 de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, hijo del cual fue Joás;
12 del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo de este, Jotam;
13 e hijo del cual fue Acaz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés;
14 del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.
15 Y los hijos de Josías: Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el
tercero Sedequías, el cuarto Salum.
16 Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, hijo del cual fue Sedequías.
17 Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel su hijo,
18 Malquiram, Pedaías, Seneaser, y Jecamía, Hosama y Nedabía.
19 Y los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simeí. Y los hijos de Zorobabel:
Mesulam, Hananías, y Selomit su hermana;
20 y Hasuba, Ohel, y Berequías, Hasadía y Jusabhesed; cinco.

21 Los hijos de Hananías: Pelatías, y Jesahías, hijo de Refaías, hijo de
Arnán, hijo de Abdías, hijo de Secanías.
22 Hijos de Secanías fueron Semaías y los hijos de Semaías: Hatús, Igal,
Barias, Nearías y Safat; seis.
23 Los hijos de Nearías fueron estos tres: Elioenai, Ezequías, y Azricam.
24 Los hijos de Elioenai *fueron estos* siete: Odavias, Eliasib, Pelaías, Acub,
Johanán, Delaías y Anani.

4

1 Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal.
2 Y Reaías, hijo de Sobal, engendró a Jahat; y Jahat engendró a Ahumai y
a Laad. Estas *son* las familias de los zoratitas.
3 Y estas *son* las del padre de Etam: Jezreel, Isma e Ibdas. Y el nombre de
su hermana *fue* Haslelponi.
4 Y Peniel fue padre de Gedor, y Ezer padre de Husa. Estos *fueron* los hijos
de Hur, primogénito de Efrata, padre de Belén.
5 Y Asur padre de Tecoa tuvo dos esposas, Helea y Naara.
6 Y Naara le dio a luz a Auzam, y a Hefer, a Temeni y a Ahastari. Estos
fueron los hijos de Naara.
7 Y los hijos de Helea: Zeret, Jezoar y Etnán.
8 Y Cos engendró a Anob, y a Sobeba, y la familia de Aharhel hijo de Arum.
9 Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes,
diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor.
10 E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, que me dieras bendición,
y ensancharas mi territorio, y que tu mano fuera conmigo y *me* libraras
de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.
11 Y Quelub hermano de Súa engendró a Mehir, el cual *fue* padre de Estón.
12 Y Estón engendró a Bet-rafa, a Pasea y a Tehina, padre de la ciudad de
Nahas; estos *son* los varones de Reca.
13 Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel: Hatat,
14 y Meonotai, el cual engendró a Ofra; y Seraías engendró a Joab, padre
de los habitantes en el valle llamado de Carisim, porque fueron artífices.
15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela y Naham; e hijo de Ela, fue
Cenaz.
16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifas, Tirias y Asareel.
17 Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón; también engendró a
Miriam, a Samai y a Isba, padre de Estemoa.
18 Y Jehudaía su esposa le dio a luz a Jered padre de Gedor, y a Heber padre
de Soco, y a Icutiel padre de Zanoa. Estos *fueron* los hijos de Bitia hija de
Faraón, con la cual se casó Mered.
19 Y los hijos de la esposa de Odías, hermana de Naham, fueron el padre
de Keila el garmita y Estemoa maacatita.
20 Y los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón. Y los hijos de
Isi: Zohet y Benzohet.
21 Los hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre de Leca, y Laada, padre de
Maresa, y de la familia de la casa del oficio del lino en la casa de Asbea;
22 y Joacim, y los varones de Cozeba, Joás y Saraf, los cuales moraron en
Moab, y Jasubi-lehem, que *son* palabras antiguas.
23 Estos *fueron* alfareros y se hallaban en medio de plantíos y cercados, los
cuales moraron allá con el rey en su obra.

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl;
25 También Salum su hijo, Mibsam su hijo y Misma su hijo.
26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, y Simeí su hijo.
27 Los hijos de Simeí fueron dieciséis, y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá.
28 Y habitaron en Beerseba, en Molada, en Hasar-sual,
29 en Bala, en Esem, en Tolad,
30 en Betuel, en Horma, en Siclag.
31 en Bet-marcabot, en Hasasusim, en Bet-birai y en Saaraim. Estas *fueron* sus ciudades hasta el reino de David.
32 Y sus aldeas *fueron* Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán, cinco pueblos;
33 Y todas sus aldeas que *estaban* en contorno de estas ciudades hasta Baal. Esta *fue* su habitación, y esta su descendencia.
34 Y Mesobab y Jamlec, y Josías, hijo de Amasías;
35 Joel, y Jehú, hijo de Josibias, hijo de Seraías, hijo de Aziel;
36 Y Elioenai, Jacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía;
37 Y Ziza, hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaía, hijo de Simri, hijo de Semaías.
38 Estos por *sus* nombres *son* los principales que vinieron en sus familias, y que fueron multiplicados en gran manera en las casas de sus padres.
39 Y llegaron hasta la entrada de Gedor hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.
40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada, porque *los* de Cam la habitaban de antes.
41 Y estos que han sido escritos por sus nombres, vinieron en días de Ezequías, rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y las habitaciones que allí hallaron, y los destruyeron hasta hoy; y habitaron en su lugar; porque allí *había* pastos para sus ganados.
42 Y asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, se fueron al monte de Seir, llevando por capitanes a Pelatía, y a Nearías, y a Refaías y a Uziel, hijos de Isi;
43 y derrotaron a los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

5

1 Y los hijos de Rubén, primogénito de Israel (porque él *era* el primogénito, pero como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel; y no fue contado por primogénito.
2 Porque Judá prevaleció sobre sus hermanos, y de él *procedió* el príncipe; pero el derecho de primogenitura *era* de José),
3 fueron, *pues*, los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Enoc, Falú, Hezrón y Carmi.
4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simeí su hijo;
5 Micaías su hijo, Reaías su hijo, Baal su hijo;
6 Beera su hijo, el cual fue trasportado por Tiglat-pileser rey de los asirios. Este *era* principal de los rubenitas.
7 Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes a Jeiel y a Zacarías.

8 Y Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta
Nebo y Baal-meón.
9 Habitó también desde el oriente hasta la entrada del desierto desde el río
Éufrates; porque su ganado se había multiplicado en la tierra de Galaad.
10 Y en los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, los cuales
cayeron en su mano; y ellos habitaron en sus tiendas sobre toda la *región*
oriental de Galaad.
11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta
Salca.
12 Joel fue el principal en Basán, el segundo Safán, luego Jaanai, después
Safat.
13 Y sus hermanos, según las familias de sus padres, *fueron* Micael,
Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber; siete en total.
14 Estos *fueron* los hijos de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de
Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesiaí, hijo de Jahdo, hijo de Buz.
15 También Ahí, hijo de Abdiel, hijo de Guni, fue principal en la casa de
sus padres.
16 Los cuales habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos los
ejidos de Sarón hasta salir de ellos.
17 Todos estos fueron contados por genealogías en días de Jotam, rey de
Judá, y en días de Jeroboam, rey de Israel.
18 Los hijos de Rubén y los gaditas, y la media tribu de Manasés, hombres
valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y
diestros en la guerra, *eran* cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que
salían a batalla.
19 Y tuvieron guerra contra los agarenos, contra Jetur, Nafis y Nodab.
20 Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos se dieron en sus manos,
y todos los que con ellos *estaban*; porque clamaron a Dios en la guerra, y
les fue favorable, porque confiaron en Él.
21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, y doscientas cincuenta
mil ovejas, dos mil asnos, y cien mil personas.
22 Y cayeron muchos muertos, porque la guerra *era* de Dios; y habitaron
en sus lugares hasta el cautiverio.
23 Y los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera,
habitaron en la tierra, desde Basán hasta Baal-hermón, y Senir y el monte
de Hermón.
24 Y estas *fueron* las cabezas de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel,
Azriel, Jeremías, Odavías y Jadiel, hombres valientes y esforzados, varones
de renombre y cabezas de las casas de sus padres.
25 Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron
siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Dios había
destruido delante de ellos.
26 Por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el
espíritu de Tiglat-pileser, rey de Asiria, el cual transportó a los rubenitas
y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a
Hara y al río de Gozán, hasta hoy.

6

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y Miriam. Los hijos de Aarón: Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar.
4 Eleazar engendró a Finees, y Finees engendró a Abisúa;
5 y Abisúa engendró a Buqui, y Buqui engendró a Uzi;
6 y Uzi engendró a Zeraías, y Zeraías engendró a Meraiot;
7 y Meraiot engendró a Amarías, y Amarías engendró a Ahitob;
8 y Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Ahimaas;
9 y Ahimaas engendró a Azarías, y Azarías engendró a Johanán;
10 y Johanán engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en el templo
que Salomón edificó en Jerusalén;
11 y Azarías engendró a Amarías, y Amarías engendró a Ahitob;
12 y Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Salum;
13 y Salum engendró a Hilcías, e Hilcías engendró a Azarías;
14 y Azarías engendró a Seraías, y Seraías, engendró a Josadac.
15 Y Josadac fue *cautivo* cuando Jehová trasportó a Judá y a Jerusalén, por
mano de Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
17 Y estos *son* los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simeí.
18 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
19 Los hijos de Merari: Mahali y Musi. Estas *son* las familias de Leví, según
sus descendencias.
20 Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo.
21 Joah su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo.
22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,
23 Elcana su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo,
24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo, y Saúl su hijo.
25 Los hijos de Elcana: Amasai, Ahimot y Elcana.
26 *En cuanto a* Elcana; los hijos de Elcana: Zuf su hijo, Nahat su hijo,
27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.
28 Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni y Abías.
29 Los hijos de Merari: Mahali, Libni su hijo, Simeí su hijo, Uza su hijo,
30 Sima su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo.
31 Estos *son* a los que David puso sobre el servicio del canto en la casa de
Jehová, después que el arca tuvo reposo:
32 Los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de la con-
gregación en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en
Jerusalén; *después* estuvieron en su ministerio según su costumbre.
33 Estos, *pues*, servían, con sus hijos. De los hijos de Coat, Hemán cantor,
hijo de Joel, hijo de Samuel;
34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa;
35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo Mahat, hijo de Amasai;
36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías;
37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré;
38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.
39 Y su hermano Asaf, el cual estaba a su mano derecha: Asaf, hijo de
Berequías, hijo de Sima;
40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías;
41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaías;
42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simeí;

43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.
44 Y sus hermanos, los hijos de Merari, estaban a la mano izquierda, *esto es*, Etán, hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc;
45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías;
46 hijo de Amasai, hijo de Bani, hijo de Semer;
47 hijo de Mahali, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.
48 Y sus hermanos los levitas *fueron* puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.
49 Pero Aarón y sus hijos quemaban ofrendas sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del incienso, *y fueron designados* para toda la obra del lugar santísimo, y para hacer expiación por Israel, conforme a todo lo que Moisés siervo de Dios había mandado.
50 Y los hijos de Aarón *son* estos: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo;
51 Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zeraías su hijo;
52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo;
53 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.
54 Y estas *son* sus habitaciones, conforme a sus domicilios y sus términos, las de los hijos de Aarón por las familias de los coatitas, porque de ellos les tocó en suerte.
55 Les dieron, pues, a Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella.
56 Mas el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone.
57 Y a los hijos de Aarón dieron las ciudades de Judá, *esto es*, a Hebrón, *la ciudad* de refugio, además a Libna con sus ejidos; a Jatir y Estemoa con sus ejidos,
58 a Hilem con sus ejidos, y a Debir con sus ejidos;
59 a Asán con sus ejidos, y a Bet-semes con sus ejidos.
60 Y de la tribu de Benjamín, a Geba, con sus ejidos, y a Alemet con sus ejidos, y a Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades *fueron* trece ciudades, repartidas por sus linajes.
61 Y a los hijos de Coat, que quedaron de la familia de esa tribu, les dieron ciudades de la media tribu, *esto es, de* la media *tribu* de Manasés, por suerte, diez ciudades.
62 Y a los hijos de Gersón, por sus familias, dieron de la tribu de Isacar, y de la tribu de Aser, y de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.
63 Y a los hijos de Merari les *fueron dadas* por suerte, por sus familias, de la tribu de Rubén, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.
64 Y los hijos de Israel dieron a los levitas *estas* ciudades con sus ejidos.
65 Y dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por *sus* nombres.
66 Y *el resto* de las familias de los hijos de Coat tuvieron ciudades de sus términos de la tribu de Efraín.
67 Y les dieron, de las ciudades de refugio, Siquem con sus ejidos en el monte de Efraín, también *les dieron* a Gezer con sus ejidos.
68 y a Jocmeam con sus ejidos, y a Bet-horón con sus ejidos,

69 Y a Ajalón con sus ejidos, y a Gat-rimón con sus ejidos.
70 Y de la media tribu de Manasés, a Aner con sus ejidos, y a Bilam con
sus ejidos, para la familia del remanente de los hijos de Coat.
71 A los hijos de Gersón *dieron* de la familia de la media tribu de Manasés,
a Golán en Basán con sus ejidos y a Astarot con sus ejidos;
72 y de la tribu de Isacar, a Cedes con sus ejidos, a Daberat con sus ejidos,
73 y a Ramot con sus ejidos, y a Anem con sus ejidos;
74 y de la tribu de Aser a Masal con sus ejidos, y a Abdón con sus ejidos,
75 y a Hucoc con sus ejidos, y a Rehob con sus ejidos.
76 Y de la tribu de Neftalí, a Cedes en Galilea con sus ejidos, y a Hamón
con sus ejidos, a Quiriataim con sus ejidos.
77 Y a los hijos de Merari que habían quedado, *dieron* de la tribu de Zabulón
a Rimón con sus ejidos, y a Tabor con sus ejidos.
78 Y del otro lado del Jordán frente a Jericó, al oriente del Jordán, *dieron*
de la tribu de Rubén, a Beser en el desierto con sus ejidos; y a Jahaza con
sus ejidos.
79 Y a Cademot con sus ejidos, y a Mefaat con sus ejidos.
80 Y de la tribu de Gad, a Ramot en Galaad con sus ejidos, y a Mahanaim
con sus ejidos,
81 y a Hesbón con sus ejidos, y a Jazer con sus ejidos.

7

1 Los hijos de Isacar *fueron* cuatro: Tola, Fúa, Jasub y Simrón.
2 Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jamai, Jibsam y Samuel, cabezas
en las familias de sus padres. De Tola *fueron* contados por sus linajes en
el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.
3 Hijo de Uzi fue Izrahías; y los hijos de Izrahías: Micael, Abdías, Joel, e
Isías, cinco; todos ellos príncipes.
4 Y había con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y
seis mil *hombres* de guerra; porque tuvieron muchas esposas e hijos.
5 Y sus hermanos por todas las familias de Isacar, contados todos por sus
genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.
6 *Los hijos* de Benjamín fueron tres: Bela, Bequer y Jediael.
7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri; cinco cabezas de casas
paternas, hombres esforzados y valientes, y de cuya descendencia fueron
contados veintidós mil treinta y cuatro.
8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías,
Anatot y Alemet; todos estos *fueron* hijos de Bequer.
9 Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran cabezas
de sus familias, resultaron veinte mil doscientos hombres esforzados y
valientes.
10 Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod,
Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar.
11 Todos estos fueron hijos de Jediael, cabezas de los padres, hombres
esforzados y valientes, diecisiete mil doscientos *soldados* aptos para salir
a la guerra, a la batalla.
12 Y Supim *y* Hupim fueron hijos de Hir: y Husim, hijo de Aher.
13 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Salum, hijos de Bilha.

14 Los hijos de Manasés: Asriel, el cual le dio a luz su concubina la siria,
la cual también dio a luz a Maquir, padre de Galaad.
15 Y Maquir tomó por esposa *la hermana* de Hupim y Supim, cuya hermana
tuvo por nombre Maaca; y el nombre del segundo *fue* Zelofehad. Y
Zelofehad tuvo hijas.
16 Y Maaca, esposa de Maquir, le dio a luz un hijo, y le llamó Peres; y el
nombre de su hermano *fue* Seres, cuyos hijos *fueron* Ulam y Requem.
17 Hijo de Ulam fue Bedán. Estos *fueron* los hijos de Galaad, hijo de Maquir,
hijo de Manasés.
18 Y su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, y a Abiezer y Mahala.
19 Y los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi, y Aniam.
20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat, Elada su hijo, Tahat su
hijo,
21 Zabad su hijo, y Sutela su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales
de *aquella* tierra, los mataron, porque vinieron a quitarles sus ganados.
22 Y Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos
a consolarlo.
23 Y cuando él se llegó a su esposa, ella concibió y dio a luz un hijo, al cual
puso por nombre Bería, por cuanto la aflicción había estado en su casa.
24 Y su hija *fue* Seera, la cual edificó a Bet-horón la baja y la alta, y a
Uzen-seera.
25 Hijo de este Bería *fue* Refa y Resef, y Tela su hijo, y Tahán su hijo,
26 Laadán su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo,
27 Nun su hijo, Josué su hijo.
28 Y la heredad y habitación de ellos *fue* Betel con sus aldeas; y hacia el
oriente Naarán, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas; asimismo
Siquem con sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas.
29 Y junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus aldeas,
Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, Dor con sus aldeas. En
estos lugares habitaron los hijos de José, hijo de Israel.
30 Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y su hermana Sera.
31 Los hijos de Bería: Heber, y Malquiel, el cual *fue* padre de Birzabit.
32 Y Heber engendró a Jaflet, Semer, Hotam, y Súa hermana de ellos.
33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Estos *fueron* los hijos de Jaflet.
34 Y los hijos de Semer: Ahí, Roega, Jehúba y Aram.
35 Los hijos de Helem su hermano: Sofa, Imna, Seles y Amal.
36 Los hijos de Sofa: Súa, Harnafer, Sual, Beri, Imra,
37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.
38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.
39 Y los hijos de Ula; Ara, y Haniel y Resia.
40 Y todos estos *fueron* los hijos de Aser, cabezas de familias paternas,
hombres escogidos, esforzados y valientes, jefes de príncipes; y el número
por sus linajes de entre los que podían tomar las armas *e* ir a la guerra
fue veintiséis mil hombres.

8

1 Benjamín engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ara el
tercero,
2 Noha el cuarto, y Rafa el quinto.
3 Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud,

4 Abisúa, Naamán, Ahoa,
5 Gera, Sefufán e Hiram.
6 Y estos *son* los hijos de Aod, estos son las cabezas paternas que habitaron en Geba, y fueron trasportados a Manahat:
7 Naamán, Ahías y Gera; este los trasportó, y engendró a Uza y a Ahihud.
8 Y Saharaim engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baara que eran *sus* esposas.
9 Engendró, pues, de Hodes su esposa, a Jobab, Sibias, Mesa, Malcam,
10 Jeúz, Soquías y Mirma. Estos *son* sus hijos, cabezas de familias.
11 Mas de Husim engendró a Abitob y a Elpaal.
12 Y los hijos de Elpaal: Heber, Misam y Semed (el cual edificó a Ono, y a Lod con sus aldeas),
13 Bería también, y Sema, que *fueron* las cabezas de las familias de los moradores de Ajalón, los cuales echaron a los moradores de Gat;
14 y Ahío, Sasac, Jeremot;
15 Zebadías, Arad, Ader;
16 Micael, Ispa y Joha, hijos de Bería;
17 Y Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber;
18 Ismari, Izlia y Jobab, hijos de Elpaal.
19 Y Jacim, Zicri, Zabdi;
20 Elioenai, Ziletai, Eliel;
21 Adaías, Baraías y Simrat, hijos de Simeí;
22 E Ispán, Heber, Eliel;
23 Abdón, Zicri, Hanán;
24 Hananías, Elam, Anatotías;
25 Ifdaías y Peniel, hijos de Sasac;
26 Y Samserai, Seharías, Atalía;
27 Jaarsías, Elías, Zicri, hijos de Jeroham.
28 Estos *fueron* jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalén.
29 Y en Gabaón habitaron el padre de Gabaón, la esposa del cual se llamó Maaca,
30 y su hijo primogénito, Abdón, luego Zur, Cis, Baal, Nadab,
31 Gedor, Ahío y Zequer.
32 Y Miclot engendró a Simea. Estos también habitaron con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos.
33 Y Ner engendró a Cis, y Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.
34 Hijo de Jonatán *fue* Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.
35 Los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Taarea y Acaz.
36 Y Acaz engendró a Joada; y Joada engendró a Alemet, y a Azmavet y a Zimri; y Zimri engendró a Mosa;
37 y Mosa engendró a Bina, hijo del cual *fue* Rafa, hijo del cual fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.
38 Y los hijos de Azel *fueron* seis, cuyos nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán; todos estos fueron hijos de Azel.
39 Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogénito, Jeús el segundo, Elifelet el tercero.

40 Y los hijos de Ulam fueron hombres esforzados y valientes, arqueros
diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos
estos *fueron* de los hijos de Benjamín.

9

1 Y contado todo Israel por sus genealogías, *fueron* escritos en el libro de
los reyes de Israel y de Judá, *que* fueron trasportados a Babilonia por su
rebelión.
2 Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en sus ciudades,
fueron los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los servidores del templo.
3 Y habitaron en Jerusalén de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín,
de los hijos de Efraín y Manasés:
4 Utai, hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos
de Fares, hijo de Judá.
5 Y de Siloni, Asaías el primogénito y sus hijos.
6 Y de los hijos de Zera, Jehuel y sus hermanos, seiscientos noventa.
7 Y de los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Odavías, hijo
de Asenúa;
8 Ibneías, hijo de Jeroham, y Ela, hijo de Uzi, hijo de Micri; y Mesulam,
hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.
9 Y sus hermanos según sus generaciones fueron novecientos cincuenta y
seis. Todos estos hombres *fueron* cabezas de familia en las casas de sus
padres.
10 Y de los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín;
11 y Azarías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de
Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios;
12 Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; y Masai, hijo
de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer;
13 y sus hermanos, cabezas de las casas de sus padres, en número de mil
setecientos sesenta, hombres de gran eficacia en la obra del ministerio en
la casa de Dios.
14 Y de los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de
Hasabías, de los hijos de Merari;
15 y Bacbacar, Heres, y Galal, y Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zicri,
hijo de Asaf;
16 y Abdías, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías,
hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.
17 Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum
era el jefe.
18 Y hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido estos los
porteros en la puerta del rey que está al oriente.
19 Y Salum, hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos
los coreítas por la casa de su padre, tuvieron cargo de la obra del
ministerio, guardando las puertas del tabernáculo; así como sus padres
fueron guardas de la entrada del campamento de Jehová.
20 Y Finees, hijo de Eleazar, fue antes capitán sobre ellos, *y* Jehová *era* con
él.
21 *Y* Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la puerta del tabernáculo
de la congregación.

22 Todos estos, escogidos para guardas en las puertas, *eran* doscientos doce
cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus aldeas, a los
cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente.
23 Así ellos y sus hijos *eran* porteros por sus turnos a las puertas de la casa
de Jehová, y de la casa del tabernáculo.
24 Y estaban los porteros a los cuatro vientos, al oriente, al occidente, al
norte y al sur.
25 Y sus hermanos que *estaban* en sus aldeas, venían cada siete días por
sus tiempos con ellos.
26 Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban en el oficio, y
tenían cargo de las cámaras, y de los tesoros de la casa de Dios.
27 Estos moraban alrededor de la casa de Dios, porque *tenían* el cargo de
guardarla y de abrirla todas las mañanas.
28 Algunos de ellos tenían a su cargo los utensilios del ministerio, los cuales
se metían por cuenta, y por cuenta se sacaban.
29 Y *otros* de ellos tenían el cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del
santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso, y de las especias.
30 Y *algunos* de los hijos de los sacerdotes hacían los ungüentos
aromáticos.
31 Y Matatías, *uno* de los levitas, primogénito de Salum coreíta, tenía a su
cargo las cosas que se hacían en sartén.
32 Y *algunos* de los hijos de Coat, y de sus hermanos, *tenían* el cargo de los
panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada sábado.
33 Y de estos *había* cantores, principales de familias de los levitas, *los cuales*
estaban en sus cámaras exentos de otros servicios; porque de día y de
noche estaban en *aquella* obra.
34 Estos eran jefes de familias de los levitas por sus linajes, jefes que
habitaban en Jerusalén.
35 Y en Gabaón habitaban Jeiel padre de Gabaón, el nombre de su esposa
era Maaca;
36 y su hijo primogénito Abdón, luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab;
37 Gedor, Ahío, Zacarías, y Miclot.
38 Y Miclot engendró a Samaán. Y estos habitaban también en Jerusalén
con sus hermanos enfrente de ellos.
39 Y Ner engendró a Cis, y Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán,
Malquisúa, Abinadab y Es-baal.
40 E hijo de Jonatán *fue* Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.
41 Y los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y *Acaz*.
42 Acaz engendró a Jara, y Jara engendró a Alemet, Azmavet y Zimri; y
Zimri engendró a Mosa,
43 y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaías, del que fue hijo Elasa,
cuyo hijo fue Azel.
44 Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales *son*: Azricam, Bocru,
Ismael, Searías, Abdías y Hanán; estos fueron los hijos de Azel.

10

1 Los filisteos pelearon contra Israel; y huyeron delante de ellos los
israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.
2 Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filisteos a
Jonatán, y a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

3 Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los arqueros, y fue herido
por los arqueros.
4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella,
para que no vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su
escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la
espada, y se echó sobre ella.
5 Y cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su
espada, y se mató.
6 Así murió Saúl con sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con
él.
7 Y cuando todos los hombres de Israel que *estaban* en el valle vieron que
habían huido, y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus
ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.
8 Y sucedió que al día siguiente, cuando los filisteos vinieron a despojar
los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.
9 Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron
mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para dar las nuevas a sus
ídolos y al pueblo.
10 Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza
en el templo de Dagón.
11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho
de Saúl,
12 se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl,
y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos
bajo la encina en Jabes, y ayunaron siete días.
13 Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra
la palabra de Jehová, la cual no guardó; y porque consultó a una pitonisa,
14 y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a
David, hijo de Isaí.

11

1 Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí
nosotros *somos* tu hueso y tu carne.
2 Y además antes de ahora, aún mientras Saúl reinaba, tú sacabas y metías
a Israel. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo
Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.
3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo
con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel,
conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel.
4 Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual *es* Jebús; donde
estaban los jebuseos que eran los habitantes de aquella tierra.
5 Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Pero David
tomó la fortaleza de Sión, que *es* la ciudad de David.
6 Y David dijo: El que primero hiera a los jebuseos, será jefe y capitán.
Entonces Joab, hijo de Sarvia, subió primero, y fue hecho jefe.
7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la ciudad de David.
8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta los alrededores. Y Joab
reparó el resto de la ciudad.

9 Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos *era* con
él.
10 Estos también *son* los principales de los hombres valientes que tuvo
David, los cuales se fortalecieron con él en su reino *y* con todo Israel, para
hacerlo rey, conforme a la palabra de Jehová acerca de Israel.
11 Y este *es* el número de los hombres valientes que tuvo David: Jasobam,
hijo de Hacmoni, el jefe de los capitanes, el cual blandió su lanza una vez
contra trescientos, a los cuales mató.
12 Tras de este *fue* Eleazar, hijo de Dodo, ahohíta, el cual era uno de los
tres valientes.
13 Este estuvo con David en Pasdamim, estando allí juntos en batalla los
filisteos: y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el
pueblo delante de los filisteos,
14 se pusieron ellos en medio de la parcela, y la defendieron, y vencieron
a los filisteos; y *los* favoreció Jehová con una gran victoria.
15 Y tres de los treinta capitanes descendieron a la roca a David, a la cueva
de Adulam; y el ejército de los filisteos acampaba en el valle de Refaim.
16 Y David *estaba* entonces en la fortaleza, y el destacamento de los filisteos
estaba en Belén.
17 David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del
pozo de Belén, que está a la puerta!
18 Y aquellos tres irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron
agua del pozo de Belén, que *está* a la puerta, y tomaron y *la* trajeron a
David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó a Jehová,
19 y dijo: Guárdeme mi Dios de hacer esto: ¿había yo de beber la sangre
de estos varones que con riesgo de sus vidas la han traído? Y no la quiso
beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.
20 Y Abisai, hermano de Joab, era cabeza de los tres, el cual blandió su
lanza contra trescientos, a *los cuales* mató; y tuvo renombre entre los tres.
21 De los tres fue más ilustre que los otros dos, pues era el capitán de ellos;
pero no igualó a los tres *primeros*.
22 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un hombre valiente, de grandes hazañas,
de Cabseel; que mató a dos hombres de Moab *que eran* fieros como leones;
también descendió y mató a un león dentro de un foso, en tiempo de nieve.
23 El mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura: y el
egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor; mas descendió a él con
un palo, y arrebató la lanza de la mano del egipcio y lo mató con su propia
lanza.
24 Esto hizo Benaía, hijo de Joiada, y fue nombrado entre los tres valientes.
25 Y fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los tres *primeros*.
A este puso David en su consejo.
26 Y los hombres valientes de los ejércitos *fueron*, Asael, hermano de Joab,
y Elhanán, hijo de Dodo de Belén;
27 Samot de Arori, Heles el pelonita;
28 Ira, hijo de Iques el tecoíta, Abiezer el anatotita;
29 Sibecai el husatita, Ilai el ahohíta;
30 Maharai netofatita, Heled, hijo de Baana el netofatita;
31 Itai, hijo de Ribai de Gabaa, de los hijos de Benjamín, Benaía el
piratonita;
32 Hurai de los arroyos de Gaas, Abiel el arbatita;

33 Azmavet el baharumita, Eliaba el saalbonita;
34 Los hijos de Asem gizonita, Jonatán, hijo de Sage el ararita;
35 Ahiam, hijo de Sacar el ararita, Elifal, hijo de Ur;
36 Hefer mequeratita, Ahías el pelonita;
37 Hezro el carmelita, Nahari, hijo de Ezbai;
38 Joel hermano de Natán, Mibhar, hijo de Agrai;
39 Selec el amonita, Naharai el berotita, escudero de Joab, hijo de Sarvia;
40 Ira itrita, Gareb el itrita;
41 Urías heteo, Zabad, hijo de Ahlai;
42 Adina, hijo de Siza el rubenita, un capitán de los rubenitas, y treinta con él;
43 Hanán, hijo de Maaca, y Josafat el mitnita;
44 Uzías astarotita, Sama y Jeiel, hijos de Hotam el aroerita;
45 Jediael, hijo de Simri, y Joha su hermano, el tizita;
46 Eliel de Mahavi, Jeribai y Josabía, hijos de Elnaam, e Itma el moabita;
47 Eliel, y Obed, y Jasiel el mesobaíta.

12

1 Y estos *son* los que vinieron a David a Siclag, cuando él aún estaba encerrado por causa de Saúl, hijo de Cis, y *eran* de los hombres valientes, ayudadores de la guerra.
2 *Estaban* armados de arcos, y usaban de ambas manos para *tirar* piedras con honda, y saetas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín:
3 El principal Ahiezer, después Joás, hijos de Semaa el gabaatita; y Jeziel, y Pelet, hijos de Azmavet, y Beraca, y Jehú el anatotita;
4 e Ismaías el gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; y Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad el gederatita,
5 Eluzai, y Jerimot, Bealías, Semarías, y Sefatías el harufita;
6 Elcana, e Isías, y Azareel, y Joezer, y Jasobam, de Coré;
7 y Joela, y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor.
8 También de los de Gad se pasaron a David, estando en la fortaleza en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, dispuestos a hacerlo con escudo y lanza; sus rostros *eran como* rostros de leones, y *eran* ligeros como las gacelas sobre las montañas.
9 Ezer el primero, Abdías el segundo, Eliab el tercero,
10 Mismana el cuarto, Jeremías el quinto,
11 Atai el sexto, Eliel el séptimo,
12 Johanán el octavo, Elzabad el noveno,
13 Jeremías el décimo, Macbani el undécimo.
14 Estos *fueron* capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor *tenía* cargo de cien hombres, y el mayor de mil.
15 Estos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando había salido sobre todas sus riberas; e hicieron huir a todos *los* de los valles al oriente y al poniente.
16 También algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David a la fortaleza.
17 Y David salió a su encuentro, y les habló diciendo: Si venís a mí pacíficamente para ayudarme, mi corazón se unirá con vosotros; pero si *venís* para traicionarme en pro de mis enemigos, no habiendo maldad en mis manos, que el Dios de nuestros padres lo vea y lo demande.

18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, *el cual era* jefe de los capitanes,
y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz
con tus ayudadores; pues que también tu Dios te ayuda. Entonces David
los recibió, y los hizo capitanes de la cuadrilla.
19 También se pasaron a David *algunos* de Manasés, cuando vino con
los filisteos a la batalla contra Saúl; pero no les ayudaron, porque los
príncipes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con
peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl.
20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés, Adna,
Jozabad, Micael, Jozabad, Jediael, Eliú y Ziletai, capitanes de millares de
los de Manasés.
21 Estos ayudaron a David contra la banda *de salteadores*; porque todos
ellos eran hombres esforzados y valientes, y fueron capitanes en el
ejército.
22 Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta *hacerse* un
gran ejército, como el ejército de Dios.
23 Y este *es* el número de los principales que *estaban* listos para la guerra,
y vinieron a David en Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl, conforme
a la palabra de Jehová:
24 De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos
para la guerra.
25 De los hijos de Simeón, hombres valientes y esforzados para la guerra,
siete mil cien.
26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;
27 asimismo Joiada, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres mil
setecientos;
28 y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los capitanes de la
casa de su padre.
29 De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta aquel
tiempo muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl.
30 Y de los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, hombres esforzados y
valientes, varones ilustres en las casas de sus padres.
31 De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron tomados
por lista para venir a poner a David por rey.
32 Y de los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los
tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos
sus hermanos.
33 Y de Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña listos para la batalla,
con todo tipo de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de
corazón.
34 Y de Neftalí mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y
lanza.
35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos.
36 Y de Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta
mil.
37 Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y de los gaditas y de la media
tribu de Manasés, ciento veinte mil con todo tipo de armas de guerra.
38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con
corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel;
asimismo todos los demás de Israel *estaban* de un mismo ánimo para
poner a David por rey.

39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus
hermanos habían prevenido para ellos.
40 Y también los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí,
trajeron pan en asnos, camellos, mulos y bueyes; y provisión de harina,
masas de higos, y pasas, vino y aceite, bueyes y ovejas en abundancia,
porque en Israel *había* alegría.

13

1 Entonces David consultó con los capitanes de miles y de cientos, *y* con
todos los líderes.
2 Y dijo David a toda la congregación de Israel: Si os *parece* bien y si *es la*
voluntad de Jehová nuestro Dios, enviaremos por todas partes para llamar
a nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y a
los sacerdotes y levitas que *están* con ellos en sus ciudades y ejidos que se
unan con nosotros;
3 y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo
de Saúl no hemos hecho caso de ella.
4 Y toda la congregación dijo que se hiciese así, porque la cosa parecía
bien a todo el pueblo.
5 Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta entrar
en Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim.
6 Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que es en Judá,
para pasar de allí el arca de Jehová Dios que habita *entre* los querubines,
sobre la cual su nombre es invocado.
7 Y se llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo;
y Uza y Ahío guiaban el carro.
8 Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas *sus* fuerzas,
con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.
9 Y cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano para
sostener el arca, porque los bueyes tropezaban.
10 Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió, porque extendió
su mano al arca; y murió allí delante de Dios.
11 Y David tuvo pesar, porque Jehová había quebrantado a Uza; por lo que
llamó aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.
12 Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi *casa* el
arca de Dios?
13 Y no trajo David el arca a su *casa*, en la ciudad de David, sino que la
llevó a casa de Obed-edom geteo.
14 Y el arca de Dios estuvo en casa de Obed-edom, en su casa, tres meses;
y Jehová bendijo la casa de Obed-edom, y todas las cosas que tenía.

14

1 E Hiram, rey de Tiro, envió embajadores a David, y madera de cedro, y
albañiles y carpinteros, para que le edificaran una casa.
2 Y entendió David que Jehová lo había confirmado por rey sobre Israel, y
que había exaltado su reino sobre su pueblo Israel.
3 Entonces David tomó más esposas en Jerusalén y engendró David más
hijos e hijas.
4 Y estos *son* los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa,
Sobab, Natán, Salomón,
5 Ibhar, Elisúa, Elifelet,

6 Noga, Nefeg, Jafía,
7 Elisama, Beeliada y Elifelet.
8 Y oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre todo
Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y como David *lo* oyó,
salió contra ellos.
9 Y vinieron los filisteos y se extendieron por el valle de Refaim.
10 Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos?
¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, que yo los entregaré
en tus manos.
11 Subieron pues a Baal-perazim, y allí los hirió David. Dijo luego David:
Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por
esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim.
12 Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen.
13 Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle,
14 David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino
rodéalos, para venir a ellos por delante de los árboles de moras.
15 Y así que oigas venir un estruendo por las copas de los árboles de moras,
sal luego a la batalla; porque Dios saldrá delante de ti, y herirá el ejército
de los filisteos.
16 Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los
filisteos desde Gabaón hasta Gezer.
17 Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová
puso temor de David sobre todas las naciones.

15

1 Hizo también casas para sí en la ciudad de David, y labró un lugar para
el arca de Dios, y le levantó una tienda.
2 Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los
levitas; porque a ellos ha escogido Jehová para que lleven el arca de Dios
y le sirvan perpetuamente.
3 Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de
Jehová a su lugar, el cual le había él preparado.
4 Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas:
5 De los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte.
6 De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos
veinte;
7 De los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta;
8 de los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos, doscientos;
9 de los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta;
10 de los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce.
11 Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y a Abiatar, y a los levitas, Uriel,
Asaías, Joel, Semaías, Eliel, y Aminadab;
12 y les dijo: Vosotros que *sois* los principales padres de los levitas,
santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová, el
Dios de Israel, al *lugar* que le he preparado;
13 pues por no *haberlo* hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro
Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según la ordenanza.
14 Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de
Jehová, Dios de Israel.

15 Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus
hombros en las barras, como lo había mandado Moisés conforme a la
palabra de Jehová.
16 Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que constituyesen
de sus hermanos a cantores, con instrumentos de música, con salterios y
arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.
17 Y los levitas constituyeron a Hemán, hijo de Joel; y de sus hermanos,
a Asaf, hijo de Berequías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a
Etán, hijo de Cusaías;
18 Y con ellos a sus hermanos del segundo *orden*, a Zacarías, Ben,
Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu,
Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros.
19 Así Hemán, Asaf, y Etán, que *eran* cantores, sonaban címbalos de
bronce.
20 Y Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías, y Benaía, con
salterios sobre Alamot.
21 Y Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel, y Azazías, cantaban
con arpas en la octava sobresaliendo.
22 Y Quenanías, principal de los levitas, *estaba* para la entonación; pues él
presidía en el canto, porque *era* entendido.
23 Y Berequías y Elcana *eran* porteros del arca.
24 Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía, y Eliezer,
sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios: Obed-edom
y Jehías *eran* también porteros del arca.
25 David, pues, y los ancianos de Israel, y los capitanes de millares, fueron
a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría.
26 Y sucedió que cuando Dios ayudó a los levitas que llevaban el arca del
pacto de Jehová, ellos sacrificaron siete novillos y siete carneros.
27 Y David *iba* vestido de lino fino y también todos los levitas que llevaban
el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre
los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.
28 De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo
y sonido de bocinas, y trompetas, y címbalos, y al son de salterios y arpas.
29 Y aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó a la ciudad de
David, Mical, hija de Saúl, mirando por una ventana, vio al rey David que
saltaba y danzaba; y lo menospreció en su corazón.

16

1 Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que
David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de
paz delante de Dios.
2 Y cuando David terminó de ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz,
bendijo al pueblo en el nombre de Jehová.
3 Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una
torta de pan, y una pieza de carne, y un frasco *de vino*.
4 Y designó a *algunos* de los levitas para ministrar delante del arca de
Jehová, y para recordar, y dar gracias y alabar a Jehová, el Dios de Israel.
5 Asaf el primero, el segundo después de él Zacarías, Jeiel, Semiramot,
Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom, y Jeiel, con sus instrumentos
de salterios y arpas; mas Asaf hacía sonido con címbalos.

6 También los sacerdotes Benaía y Jahaziel, *tocaban* continuamente las
trompetas delante del arca del pacto de Dios.
7 Entonces, en aquel día, David dio *este salmo* para agradecer a Jehová, en
la mano de Asaf y sus hermanos:
8 Dad gracias a Jehová, invocad su nombre, dad a conocer entre los pueblos
sus obras.
9 Cantad a Él, cantadle salmos; hablad de todas sus obras maravillosas.
10 Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan a
Jehová.
11 Buscad a Jehová y su fortaleza; buscad su rostro continuamente.
12 Recordad las maravillas que Él ha hecho, sus prodigios, y los juicios de
su boca,
13 oh vosotros, simiente de Israel, su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.
14 Él *es* Jehová nuestro Dios; sus juicios *están* en toda la tierra.
15 Acordaos para siempre de su pacto, y de la palabra *que* Él mandó para
mil generaciones;
16 *del pacto* que hizo con Abraham, y de su juramento a Isaac;
17 el cual confirmó a Jacob por estatuto, *y* a Israel *por* pacto eterno,
18 diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán, la porción de vuestra herencia;
19 cuando erais pocos en número, muy pocos, y peregrinos en ella;
20 y andaban de nación en nación, y de un reino a otro pueblo.
21 No permitió que nadie les hiciera mal; y reprendió a los reyes por causa
de ellos.
22 *Y dijo*: No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.
23 Cantad a Jehová, toda la tierra, anunciad de día en día su salvación.
24 Proclamad entre las naciones su gloria, y en todos los pueblos sus
maravillas.
25 Porque grande *es* Jehová, y digno de suprema alabanza, y de ser temido
sobre todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos *son* ídolos; pero Jehová hizo los
cielos.
27 Gloria y hermosura *hay* en su presencia; fortaleza y alegría en su
morada.
28 Dad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad a Jehová gloria y poder.
29 Dad a Jehová la gloria *debida* a su nombre: Traed ofrenda, y venid
delante de Él; adorad a Jehová en la hermosura de su santidad.
30 Temed ante su presencia toda la tierra: El mundo será aún establecido,
para que no se conmueva.
31 Alégrense los cielos, y gócese la tierra, y digan en las naciones: ¡Jehová
reina!
32 Resuene el mar, y su plenitud; alégrese el campo, y todo lo que hay en
él.
33 Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová, porque
viene a juzgar la tierra.
34 Dad gracias a Jehová, porque Él *es* bueno; porque para siempre es su
misericordia.
35 Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra: Reúnenos, y líbranos de
las naciones, para que demos gracias a tu santo nombre, *y* nos gloriemos
en tus alabanzas.
36 Bendito *sea* Jehová, el Dios de Israel, desde la eternidad hasta la
eternidad. Y todo el pueblo dijo: Amén, y alabó a Jehová.

37 Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos,
para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día:
38 Y a Obed-edom y a sus hermanos, sesenta y ocho; y a Obed-edom, hijo
de Jedutún, y a Hosa, por porteros:
39 Asimismo a Sadoc, el sacerdote, y a sus hermanos los sacerdotes, delante
del tabernáculo de Jehová en el alto que *estaba* en Gabaón,
40 Para ofrecer holocaustos a Jehová sobre el altar del holocausto
continuamente, por la mañana y por la tarde, y *para hacer* conforme a
todo lo que está escrito en la ley de Jehová, que Él mandó a Israel;
41 Y con ellos a Hemán y a Jedutún, y los otros escogidos declarados
por sus nombres, para dar gracias a Jehová, porque para siempre es su
misericordia.
42 Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos resonantes y
con otros instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jedutún, por
porteros.
43 Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para
bendecir su casa.

17

1 Y aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán:
He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo
de cortinas.
2 Y Natán dijo a David: Haz todo lo que *está* en tu corazón, porque Dios
está contigo.
3 Y sucedió que en aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán,
diciendo:
4 Ve y di a David mi siervo: Así dice Jehová: Tú no me edificarás casa en
que habite:
5 Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos
de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo *en
tabernáculo*.
6 Dondequiera que anduve con todo Israel ¿hablé una palabra a alguno de
los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen mi pueblo, para
decirles: Por qué no me edificáis una casa de cedro?
7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así dice Jehová de los ejércitos:
Yo te tomé del redil, de detrás del rebaño, para que fueses príncipe sobre
mi pueblo Israel;
8 y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus
enemigos de delante de ti, y te he hecho gran nombre, como el nombre de
los grandes que *hay* en la tierra.
9 Asimismo he dispuesto lugar a mi pueblo Israel, y lo he plantado para
que habite en su lugar, y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad
lo consumirán más, como antes,
10 y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas
humillaré a todos tus enemigos. Además te hago saber que Jehová te
edificará casa.
11 Y será que, cuando tus días fueren cumplidos para irte con tus padres,
levantaré tu simiente después de ti, que será uno de tus hijos; y afirmaré
su reino.
12 Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente.

13 Yo le seré por Padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi
misericordia, como *la* quité de *aquél* que fue antes de ti;
14 y yo lo afirmaré en mi casa y en mi reino eternamente; y su trono será
firme para siempre.
15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló
Natán a David.
16 Y entró el rey David, y estuvo delante de Jehová, y dijo: ¿Quién soy
yo, oh Jehová Dios, y qué *es* mi casa, para que me hayas traído hasta este
lugar?
17 Y *aun* esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la
casa de tu siervo para tiempo futuro, y me has mirado como a un hombre
excelente, oh Jehová Dios.
18 ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para honrar a tu siervo?
Pues tú conoces a tu siervo.
19 Oh Jehová, por amor a tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta
grandeza, para hacer notorias todas estas grandes cosas.
20 Oh Jehová, no *hay* semejante a ti, ni *hay* Dios sino tú, según todas las
cosas que hemos oído con nuestros oídos.
21 ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, al cual Dios vino a
redimir para que fuese su pueblo, para hacerte un nombre de grandezas y
maravillas, echando naciones de delante de tu pueblo, al que tú rescataste
de Egipto?
22 Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y
tú, Jehová, has venido a ser su Dios.
23 Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de
su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.
24 Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de
que se diga: Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, *es* Dios para Israel.
Y *sea* la casa de tu siervo David firme delante de ti.
25 Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar
casa; por eso ha hallado tu siervo motivo de orar delante de ti.
26 Ahora pues, Jehová, tú eres Dios, y has prometido a tu siervo este bien;
27 y ahora, ten a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca
perpetuamente delante de ti; porque tú, oh Jehová, la has bendecido, y
será bendita para siempre.

18

1 Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, y los
humilló; y tomó a Gat y sus aldeas de mano de los filisteos.
2 También derrotó a Moab; y los moabitas fueron siervos de David
trayéndole presentes.
3 Asimismo hirió David a Hadad-ezer, rey de Soba, en Hamat, yendo él a
asegurar su dominio junto al río Éufrates.
4 Y les tomó David mil carros y siete mil hombres de a caballo y veinte
mil hombres de a pie; y desjarretó David los *caballos* de todos los carros,
excepto los de cien carros que dejó.
5 Y cuando los sirios de Damasco vinieron en ayuda de Hadad-ezer, rey de
Soba, David mató de los sirios a veintidós mil hombres.

6 Entonces David puso *guarniciones* en Siria de Damasco, y los sirios fueron
hechos siervos de David, trayéndole presentes. Y Jehová guardaba a David
dondequiera que él iba.
7 Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de
Hadad-ezer, y los trajo a Jerusalén.
8 Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tomó David
muchísimo bronce, con el que Salomón hizo el mar de bronce, las
columnas y los utensilios de bronce.
9 Y oyendo Toi, rey de Hamat, que David había deshecho todo el ejército
de Hadad-ezer, rey de Soba,
10 envió a Adoram su hijo al rey David, a saludarle y a bendecirle por
haber peleado con Hadad-ezer, y haberle vencido; porque Toi tenía guerra
con Hadad-ezer. *Le envió* también toda clase de vasos de oro, de plata y
de bronce;
11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había
tomado de todas las naciones, de Edom, de Moab, de los hijos de Amón,
de los filisteos y de Amalec.
12 A más de esto Abisai, hijo de Sarvia, hirió en el valle de la Sal a dieciocho
mil edomitas.
13 Y puso guarniciones en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de
David; Y Jehová preservaba a David dondequiera que él iba.
14 Y reinó David sobre todo Israel, y hacía juicio y justicia a todo su pueblo.
15 Y Joab, hijo de Sarvia, *era* general del ejército; y Josafat, hijo de Ahilud,
era cronista.
16 Y Sadoc, hijo de Ahitob y Abimelec, hijo de Abiatar, *eran* sacerdotes; y
Savsa era escriba;
17 y Benaía, hijo de Joiada, *era* sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de
David *eran* los príncipes cerca del rey.

19

1 Después de estas cosas aconteció que murió Nahas, rey de los hijos de
Amón, y su hijo reinó en su lugar.
2 Y dijo David: Haré misericordia con Hanún, hijo de Nahas, porque tam-
bién su padre hizo conmigo misericordia. Así David envió embajadores
para que lo consolasen por la muerte de su padre. Y los siervos de David
vinieron a la tierra de los hijos de Amón a Hanún, para consolarlo.
3 Pero los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿Piensas tú que
David honra a tu padre porque te ha enviado consoladores? ¿No vienen
más bien sus siervos a ti para reconocer, para destruir y espiar la tierra?
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David y los rapó, y les cortó las
vestiduras por la mitad, hasta las nalgas, y los despidió.
5 Y fueron *unos* y dijeron a David de cómo aquellos varones habían sido
tratados; y él envió a recibirlos, porque estaban muy avergonzados. Y el
rey les dijo: Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba, y *entonces*
regresen.
6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún
y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata, para tomar a sueldo
carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba.

7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su
pueblo, los cuales vinieron y acamparon delante de Medeba. Y se juntaron
también los hijos de Amón de sus ciudades, y vinieron a la guerra.
8 Oyéndolo David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres
valientes.
9 Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron su tropa a la entrada de la
ciudad; y los reyes que habían venido, *estaban* aparte en el campo.
10 Y viendo Joab que la batalla estaba contra él por el frente y por la
retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y ordenó
su escuadrón contra los sirios.
11 Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai su hermano, y los
ordenó en batalla contra los amonitas.
12 Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes que yo, tú me ayudarás; y si los
amonitas fueren más fuertes que tú, yo te ayudaré.
13 Esfuérzate y mostremos hombría, por nuestro pueblo y por las ciudades
de nuestro Dios; y que haga Jehová *lo que* bien le parezca.
14 Se acercó luego Joab y el pueblo que *tenía* consigo, para pelear contra
los sirios; mas ellos huyeron delante de él.
15 Y los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron
también ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la ciudad.
Entonces Joab se volvió a Jerusalén.
16 Y viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron
embajadores, y trajeron a los sirios que *estaban* al otro lado del río: y
Sofac, el capitán del ejército de Hadad-ezer *iba* al frente de ellos.
17 Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y pasando el
Jordán vino a ellos, y ordenó contra ellos su ejército. Y cuando David
hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra él los sirios.
18 Pero los sirios huyeron de delante de Israel; y David mató de los sirios
a siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; y
también mató a Sofac, el capitán del ejército.
19 Y cuando los siervos de Hadad-ezer vieron que habían caído delante de
Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y los sirios nunca
más quisieron ayudar a los hijos de Amón.

20

1 Y aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir *a
la guerra*, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los
hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá. Mas David se quedó en Jerusalén. Y
Joab batió a Rabá y la destruyó.
2 Entonces David tomó la corona del rey de ellos de sobre su cabeza, y la
halló de peso de un talento de oro, y *había* en ella piedras preciosas; y fue
puesta sobre la cabeza de David. Y además de esto sacó de la ciudad muy
grande botín.
3 Sacó también al pueblo que *estaba* en ella y *les* hizo cortar con sierras, con
trillos de hierro, y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades
de los hijos de Amón. Y se volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.
4 Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los
filisteos; e hirió Sibecai husatita a Sipai, del linaje de los gigantes; y fueron
humillados.

5 Y se volvió a levantar guerra con los filisteos; y Elhanán, hijo de Jair,
mató a Lahmi, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza *era* como de
un rodillo de telar.
6 Y volvió a haber guerra en Gat, donde hubo un hombre de *gran* estatura,
el cual *tenía* seis dedos en pies y manos, veinticuatro en total; y también
era hijo de un gigante.
7 Desafió él a Israel, mas lo mató Jonatán, hijo de Sima, hermano de David.
8 Estos fueron hijos del gigante de Gat, los cuales cayeron por mano de
David y de sus siervos.

21

1 Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que contase a
Israel.
2 Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, contad a Israel desde
Beerseba hasta Dan, y traedme el número de ellos para que yo *lo* sepa.
3 Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más. Rey señor mío,
¿no *son* todos estos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto,
que será pernicioso a Israel?
4 Mas el mandamiento del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab y
recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén.
5 Y Joab dio la cuenta del número del pueblo a David. Y había en todo
Israel un millón cien mil que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos
setenta mil hombres que sacaban espada.
6 Entre estos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín,
porque Joab abominaba el mandamiento del rey.
7 Y esto desagradó a Dios, e hirió a Israel.
8 Y dijo David a Dios: He pecado gravemente en hacer esto; te ruego que
hagas pasar la iniquidad de tu siervo, porque yo he hecho muy locamente.
9 Y Jehová habló a Gad, vidente de David, diciendo:
10 Ve, y habla a David, y dile: Así dice Jehová: Tres *cosas* te propongo;
escoge de ellas una que yo haga contigo.
11 Y viniendo Gad a David, le dijo: Así dice Jehová: Escoge para ti;
12 o tres años de hambre; o por tres meses ser derrotado delante de tus
enemigos, y que la espada de tus adversarios te alcance; o por tres días
la espada de Jehová y pestilencia en la tierra, y que el ángel de Jehová
destruya en todo el término de Israel. Mira, pues, qué he de responder al
que me ha enviado.
13 Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia: ruego que yo caiga
en la mano de Jehová; porque sus misericordias *son* muchas en extremo.
Y que no caiga yo en manos de hombres.
14 Así Jehová envió pestilencia en Israel, y cayeron de Israel setenta mil
hombres.
15 Y Jehová envió un ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él
estaba destruyendo, Jehová miró, y se arrepintió de aquel mal, y dijo al
ángel que destruía: ¡Basta ya! Detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba
junto a la era de Ornán el jebuseo.
16 Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el
cielo y la tierra, teniendo una espada desenvainada en su mano, extendida
sobre Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus
rostros, cubiertos de cilicio.

17 Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo
soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; mas estas ovejas, ¿qué han
hecho? Oh Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa
de mi padre, y no haya plaga en tu pueblo.
18 Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David, que subiese y
construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo.
19 Entonces David subió, conforme a la palabra de Gad que le había dicho
en nombre de Jehová.
20 Y volviéndose Ornán vio al ángel; por lo que se escondieron cuatro
hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo.
21 Y viniendo David a Ornán, miró Ornán, y vio a David; y saliendo de la
era, se postró en tierra ante David.
22 Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que
edifique un altar a Jehová, y dámelo por su cabal precio, para que cese la
plaga del pueblo.
23 Y Ornán respondió a David: Tómalo para ti, y haga mi señor el rey *lo*
que bien le parezca: y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos
para leña, y trigo para el presente; yo lo doy todo.
24 Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la
compraré por su justo precio: porque no tomaré para Jehová lo que *es*
tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.
25 Y dio David a Ornán por aquel lugar seiscientos siclos de oro por peso.
26 Y David edificó allí un altar a Jehová y ofreció holocausto y ofrendas de
paz, e invocó a Jehová, el cual le respondió desde el cielo con fuego sobre
el altar del holocausto.
27 Y Jehová habló al ángel, y este volvió su espada a la vaina.
28 En aquel tiempo cuando David vio que Jehová le había respondido en
la era de Ornán jebuseo, sacrificó allí.
29 Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el
altar del holocausto, *estaban* entonces en el alto de Gabaón:
30 Pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba espantado
a causa de la espada del ángel de Jehová.

22

1 Y dijo David: Esta *será* la casa de Jehová Dios, y este *será* el altar del
holocausto para Israel.
2 Y David mandó reunir a los extranjeros que *estaban* en la tierra de Israel,
y designó albañiles para que labrasen piedras para edificar la casa de Dios.
3 Asimismo preparó David mucho hierro para los clavos de las puertas, y
para las junturas; y mucho bronce sin peso;
4 y madera de cedro en abundancia; porque los sidonios y tirios habían
traído a David mucha madera de cedro.
5 Y dijo David: Salomón, mi hijo, *es* joven y tierno, y la casa que se ha de
edificar a Jehová *ha de ser* magnífica por excelencia, para nombre y honra
en todas las naciones; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David,
antes de su muerte, hizo grandes preparativos.
6 Entonces llamó a Salomón, su hijo, y le mandó que edificara casa a
Jehová, el Dios de Israel.
7 Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en cuanto a mí, yo tenía en mi corazón
edificar una casa al nombre de Jehová mi Dios.

8 Pero vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha
sangre, y has traído grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre,
porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.
9 He aquí, un hijo te nacerá, el cual será varón pacífico, porque yo le daré
reposo de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será
Salomón; y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días:
10 Él edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le *seré*
por Padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.
11 Ahora pues, hijo mío, Jehová sea contigo, y seas prosperado, y edifiques
casa a Jehová tu Dios, como Él ha dicho de ti.
12 Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, y te dé mandamientos para
Israel, para que guardes la ley de Jehová tu Dios.
13 Entonces serás prosperado, si cuidares de cumplir los estatutos y juicios
que Jehová ordenó a Moisés acerca de Israel: esfuérzate y sé valiente; no
temas ni desmayes.
14 He aquí, yo en mi aflicción he preparado para la casa de Jehová cien mil
talentos de oro, y un millar de millares de talentos de plata; y del bronce y
del hierro no hay peso, porque es mucho. También he preparado madera
y piedra, a lo cual tú podrás añadir.
15 Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, y carpinteros, y
todo hombre experto en toda obra.
16 Del oro, de la plata, del bronce y del hierro no *hay* número. Levántate,
pues, y pon manos a la obra, y Jehová sea contigo.
17 Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que diesen
ayuda a Salomón su hijo, *diciendo*:
18 ¿No *está* con vosotros Jehová, vuestro Dios, el cual os ha dado reposo
por todas partes? Porque Él ha entregado en mi mano a los moradores
de la tierra, y la tierra ha sido sujetada delante de Jehová, y delante de su
pueblo.
19 Poned, pues, ahora vuestro corazón y vuestra alma en buscar a Jehová,
vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para
traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios sagrados de Dios, a la
casa edificada al nombre de Jehová.

23

1 Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón, su hijo, rey
sobre Israel.
2 Y reunió a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y a los levitas.
3 Y fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue el número de
ellos por sus cabezas, contados uno a uno, treinta y ocho mil.
4 De estos, veinticuatro mil para dar prisa a la obra de la casa de Jehová;
y gobernadores y jueces, seis mil.
5 Además cuatro mil porteros; y cuatro mil para alabar a Jehová, *dijo David*,
con los instrumentos que he hecho para rendir alabanzas.
6 Y los repartió David en órdenes conforme a los hijos de Leví, Gersón y
Coat y Merari.
7 Los hijos de Gersón: Laadán y Simeí.
8 Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el primero, después Zetam y Joel.

9 Los hijos de Simeí, tres: Selomit, Haziel y Harán. Estos *fueron* los
príncipes de las familias de Laadán.
10 Y los hijos de Simeí: Jahat, Zinat, Jeús y Bería. Estos cuatro *fueron* los
hijos de Simeí.
11 Jahat era el primero, Zinat el segundo; mas Jeús y Bería no tuvieron
muchos hijos, por lo cual fueron contados por una familia.
12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón, y Uziel, ellos cuatro.
13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón fue apartado para ser
dedicado a las cosas más santas, él y sus hijos para siempre, para que
quemasen incienso delante de Jehová, para ministrarle y para bendecir
en su nombre para siempre.
14 Y los hijos de Moisés, varón de Dios, fueron contados en la tribu de Leví.
15 Los hijos de Moisés *fueron* Gersón y Eliezer.
16 Hijo de Gersón *fue* Sebuel el primero.
17 E hijo de Eliezer *fue* Rehabía el primero. Y Eliezer no tuvo otros hijos;
mas los hijos de Rehabía fueron muchos.
18 Hijo de Izhar fue Selomit el primero.
19 Los hijos de Hebrón: Jerías el primero, Amarías el segundo, Jahaziel el
tercero, y Jecamán el cuarto.
20 Los hijos de Uziel: Mica el primero, e Isías el segundo.
21 Los hijos de Merari: Mahali y Musi. Los hijos de Mahali: Eleazar y Cis.
22 Y murió Eleazar sin hijos, mas tuvo hijas; y los hijos de Cis, sus parientes,
las tomaron por esposas.
23 Los hijos de Musi: Mahali, Eder y Jerimot, ellos tres.
24 Estos *son* los hijos de Leví en las familias de sus padres, cabeceras de
familias en sus delineaciones, contados por sus nombres, por sus cabezas,
los cuales hacían obra en el ministerio de la casa de Jehová, de veinte años
arriba.
25 Porque David dijo: Jehová, el Dios de Israel, ha dado reposo a su pueblo
Israel, para que habite en Jerusalén para siempre.
26 Y también los levitas no llevarán *más* el tabernáculo ni ninguno de sus
utensilios para su servicio.
27 Así que, conforme a las postreras palabras de David, *fue* la cuenta de los
hijos de Leví de veinte años arriba.
28 Y *estaban* bajo la mano de los hijos de Aarón, para ministrar en la casa
de Jehová, en los atrios y en las cámaras, y en la purificación de toda cosa
santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios.
29 Asimismo para los panes de la proposición, y para la flor de harina para
el sacrificio, y para las hojuelas sin levadura, y para lo que se prepara en
sartén, y para lo tostado, y para toda medida y cuenta;
30 y para asistir cada mañana a dar gracias y alabar a Jehová, y asimismo
por la tarde;
31 y para ofrecer todos los holocaustos a Jehová los sábados, lunas
nuevas y fiestas solemnes, por número, conforme se les había ordenado,
continuamente delante de Jehová.
32 Y para que tuviesen la guarda del tabernáculo de la congregación, y la
guarda del santuario, y las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos,
en el ministerio de la casa de Jehová.

24

1 Estos *son* los grupos de los hijos de Aarón. Los hijos de Aarón: Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Pero Nadab y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos; por
lo cual Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.
3 Y David los repartió según la función de ellos en su ministerio, siendo
Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar.
4 Y de los hijos de Eleazar fueron hallados más varones principales que
de los hijos de Itamar; y los repartieron así: De los hijos de Eleazar *había*
dieciséis cabezas de familias paternas; y de los hijos de Itamar por las
familias de sus padres, ocho.
5 Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los
hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y
príncipes *de la casa* de Dios.
6 Y Semaías, el hijo del escriba Natanael, *uno* de los levitas, los inscribió
delante del rey y de los príncipes, y del sacerdote Sadoc, y de Ahimelec,
hijo de Abiatar, y *delante* de los jefes de las familias de los sacerdotes y
levitas: y asignó una casa principal para Eleazar, y otra para Itamar.
7 Y la primera suerte tocó a Joiarib, la segunda a Jedaías;
8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim;
9 la quinta a Malquías, la sexta a Miamín;
10 la séptima a Cos, la octava a Abías;
11 la novena a Jesúa, la décima a Secanías;
12 la undécima a Eliasib, la duodécima a Jacim;
13 la decimotercera a Upa, la decimocuarta a Isebeab;
14 la decimoquinta a Bilga, la decimosexta a Imer;
15 la decimoséptima a Hezir, la decimoctava a Afses;
16 la decimonovena Petaías, la vigésima por Hezequiel;
17 la vigesimoprimera a Jaquín, la vigesimosegunda a Hamul;
18 la vigesimotercera a Delaías, *y* la vigesimocuarta a Maazías.
19 Este *fue* el orden para ellos en su ministerio, para que entrasen en la casa
de Jehová, conforme a su ordenanza, bajo el mando de Aarón su padre,
de la manera que le había mandado Jehová, el Dios de Israel.
20 Y de los hijos de Leví que quedaron: Subael, de los hijos de Amram; y
de los hijos de Subael, Jehedías.
21 Y de los hijos de Rehabía, Isías el principal.
22 De los izharitas, Selemot; e hijo de Selemot, Jahat.
23 Y de los hijos *de Hebrón*; Jerías *el primero*, el segundo Amarías, el tercero
Jahaziel, el cuarto Jecamán.
24 Hijo de Uziel, Micaía; e hijo de Micaía, Samir.
25 Hermano de Micaía, Isías; e hijo de Isías, Zacarías.
26 Los hijos de Merari: Mahali y Musi; hijo de Jaazía, Beno.
27 Los hijos de Merari por Jaazía: Beno, y Soam, Zacur e Ibri.
28 Y de Mahali, Eleazar, el cual no tuvo hijos.
29 En cuanto a Cis: Hijo de Cis, *fue* Jerameel.
30 Los hijos de Musi: Mahali, Eder y Jerimot. Estos *fueron* los hijos de los
levitas conforme a las casas de sus familias.
31 Estos también echaron suertes, como sus hermanos los hijos de Aarón,
delante del rey David, y de Sadoc y de Ahimelec, y de los príncipes de las

familias de los sacerdotes y levitas; el principal de los padres igualmente que el menor de sus hermanos.

25

1 Además David y los capitanes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, y de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio respectivo fue:
2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asareela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba a la orden del rey.
3 De Jedutún: los hijos de Jedutún, Gedalías, Zeri, Jesahías, Hasabías, Matatía; seis, bajo la mano de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para dar gracias y alabar a Jehová.
4 De Hemán: los hijos de Hemán, Buquía, Matanías, Uziel, Sebuel, Jerimot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romamti-ezer, Josbecasa, Maloti, Otir *y* Mahaziot.
5 Todos estos *fueron* hijos de Hemán, vidente del rey en palabras de Dios, para exaltar su poder: y dio Dios a Hemán catorce hijos y tres hijas.
6 Y todos estos *estaban* bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios, por disposición del rey acerca de Asaf, de Jedutún y de Hemán.
7 Y el número de ellos con sus hermanos instruidos en música de Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho.
8 Y echaron suertes para los turnos del servicio, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.
9 Y la primera suerte tocó por Asaf, a José: la segunda a Gedalías, quien con sus hermanos e hijos *fueron* doce;
10 la tercera a Zacur, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
11 la cuarta a Isri, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
12 la quinta a Netanías, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
13 la sexta a Buquía, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
14 la séptima a Jesarela, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
15 la octava a Jesahías, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
16 la novena a Matanías, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
17 la décima a Simeí, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
18 la undécima a Azareel, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
19 la duodécima a Hasabías, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
20 la decimotercera a Subael, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
21 la decimocuarta a Matatías, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
22 la decimoquinta a Jerimot, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
23 la decimosexta a Hananías, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
24 la decimoséptima a Josbecasa, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
25 la decimoctava a Hanani, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
26 la decimonovena a Maloti, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
27 la vigésima a Eliata, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
28 la vigesimoprimera a Otir, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
29 la vigesimosegunda a Gidalti, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;
30 la vigesimotercera a Mahaziot, *con* sus hijos y sus hermanos, doce;

31 la vigesimocuarta a Romamti-ezer, *con* sus hijos y sus hermanos, doce.

26

1 En cuanto a la distribución de los porteros: De los coreítas; Meselemías,
hijo de Coré, de los hijos de Asaf.
2 Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogénito, Jediael el segundo,
Zebadías el tercero, Jatnael el cuarto;
3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioenai el séptimo.
4 Los hijos de Obed-edom: Semaías el primogénito, Jozabad el segundo,
Joah el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael;
5 el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultai; porque Dios lo había
bendecido.
6 También de Semaías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la
casa de sus padres; porque *eran* hombres esforzados y valientes.
7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos,
hombres esforzados; asimismo Eliú y Samaquías.
8 Todos estos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos,
hombres robustos y fuertes para el ministerio; sesenta y dos, de Obed-
edom.
9 Y los hijos de Meselemías y sus hermanos, dieciocho hombres valientes.
10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el principal (*aunque* no era el
primogénito, mas su padre lo hizo el jefe),
11 el segundo Hilcías, el tercero Tebelías, el cuarto Zacarías; todos los hijos
de Hosa y sus hermanos *fueron* trece.
12 Entre estos se hizo la distribución de los porteros, alternando los
principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir
en la casa de Jehová.
13 Y echaron suertes, el pequeño con el grande, por las casas de sus padres,
para cada puerta.
14 Y cayó la suerte al oriente a Selemías. Y a Zacarías su hijo, consejero
entendido, metieron en las suertes; y salió la suerte suya al norte.
15 Y a Obed-edom, al sur; y a sus hijos, la casa de las provisiones.
16 A Supim y Hosa al occidente, con la puerta de Salequet al camino de la
subida, guardia contra guardia.
17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al sur cuatro de día; y a la
casa de provisiones, de dos *en* dos.
18 En Pabor al occidente, había cuatro en el camino, *y* dos en Pabor.
19 Estos *son* los repartimientos de los porteros, hijos de los coreítas, y de
los hijos de Merari.
20 Y de los levitas, Ahías *tenía* cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de
los tesoros de las cosas santificadas.
21 Cuanto a los hijos de Laadán, hijos de Gersón; de Laadán, los príncipes
de las familias de Laadán fueron Gersón y Jehieli.
22 Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano, *tuvieron* cargo de los
tesoros de la casa de Jehová.
23 Acerca de los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas, *y* de los
uzielitas,
24 Sebuel, hijo de Gersón, hijo de Moisés, *era* principal sobre los tesoros.
25 En orden a su hermano Eliezer, hijo de este era Rehabía, hijo de este
Jesahías, hijo de este Joram, hijo de este Zicri, del que fue hijo Selomit.

26 Este Selomit y sus hermanos *tenían* a su cargo todos los tesoros de todas
las cosas santificadas, que el rey David, y los príncipes de los padres,
los capitanes de miles y de cientos, y los capitanes del ejército habían
dedicado.
27 Del despojo ganado en batallas dedicaron para el mantenimiento de la
casa de Jehová.
28 Asimismo todas las cosas que había dedicado el vidente Samuel, y Saúl,
hijo de Cis, y Abner, hijo de Ner, *y* Joab, hijo de Sarvia; *y* todo lo que
cualquiera dedicaba, estaba bajo la mano de Selomit y de sus hermanos.
29 De los izharitas, Quenanías y sus hijos *eran* oficiales y jueces sobre Israel
en los asuntos exteriores.
30 De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de valor, mil
setecientos, *eran* oficiales entre los de Israel al otro lado del Jordán, al
occidente, en toda la obra de Jehová, y en el servicio del rey.
31 Entre los hebronitas *estaba* Jerías, el principal entre los hebronitas,
según las generaciones de sus padres. En el año cuarenta del reinado de
David se buscaron, y se hallaron entre ellos hombres esforzados y valientes
en Jazer de Galaad.
32 Y sus hermanos, hombres de valor, *eran* dos mil setecientos, cabezas de
familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas
y sobre la media tribu de Manasés, para todas los asuntos de Dios y los
negocios del rey.

27

1 Y los hijos de Israel según su número, *es decir*, los jefes de los padres y
capitanes de miles y de cientos, y sus oficiales que servían al rey en todos
los negocios de las divisiones, que entraban y salían mes tras mes en todos
los meses del año, *eran* en cada división veinticuatro mil.
2 Sobre la primera división del primer mes *estaba* Jasobam, hijo de Zabdiel;
y había en su división veinticuatro mil.
3 *Era* de los hijos de Fares, *fue* el jefe de todos los capitanes de las
compañías del primer mes.
4 Sobre la división del segundo mes *estaba* Dodai ahohíta; y Miclot *era* jefe
en su división, en la que también *había* veinticuatro mil.
5 El jefe de la tercera división para el tercer mes *era* Benaía, hijo de Joiada,
el sumo sacerdote; y en su división *había* veinticuatro mil.
6 Este Benaía *era* valiente *entre* los treinta y sobre los treinta; y en su
división *estaba* Amisabad su hijo.
7 El cuarto *jefe* para el cuarto mes *era* Asael, hermano de Joab, y después
de él Zebadías, su hijo; y en su división *había* veinticuatro mil.
8 El quinto jefe para el quinto mes *era* Samhut izrita; y en su división había
veinticuatro mil.
9 El sexto para el sexto mes *era* Ira, hijo de Iques, de Tecoa; y en su división
veinticuatro mil.
10 El séptimo para el séptimo mes *era* Heles pelonita, de los hijos de Efraín;
y en su división veinticuatro mil.
11 El octavo para el octavo mes *era* Sibecai husatita, de los zeraítas; y en
su división veinticuatro mil.
12 El noveno para el noveno mes *era* Abiezer anatotita, de los benjamitas;
y en su división veinticuatro mil.

13 El décimo para el décimo mes *era* Maharai netofatita, de los zeraítas; y
en su división veinticuatro mil.
14 El undécimo para el undécimo mes *era* Benaía piratonita, de los hijos
de Efraín; y en su división veinticuatro mil.
15 El duodécimo para el duodécimo mes *era* Heldai netofatita, de Otoniel;
y en su división veinticuatro mil.
16 Además sobre las tribus de Israel; el jefe de los rubenitas *era* Eliezer,
hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca:
17 De los levitas, Hasabías, hijo de Quemuel; de los aaronitas, Sadoc;
18 De Judá, Eliú, *uno* de los hermanos de David; de los de Isacar, Omri, hijo
de Micael.
19 De los de Zabulón, Ismaías, hijo de Abdías; de los de Neftalí, Jerimot,
hijo de Azriel;
20 De los hijos de Efraín, Oseas, hijo de Azazías; de la media tribu de
Manasés, Joel, hijo de Pedaías;
21 De la otra media *tribu* de Manasés en Galaad, Iddo, hijo de Zacarías; de
los de Benjamín, Jasiel, hijo de Abner;
22 Y de Dan, Azareel, hijo de Jeroham. Estos *fueron* los jefes de las tribus
de Israel.
23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por
cuanto Jehová había dicho que Él había de multiplicar a Israel como las
estrellas del cielo.
24 Joab, hijo de Sarvia, había comenzado a contar, mas no acabó, pues por
esto vino la ira sobre Israel; y así el número no fue puesto en el registro
de las crónicas del rey David.
25 Y Azmavet, hijo de Adiel *tenía* a su cargo los tesoros del rey; y de los
tesoros de los campos, y de las ciudades, y de las aldeas y castillos, Jonatán,
hijo de Uzías.
26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri, hijo de Quelub.
27 Y de las viñas Simeí ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas,
Zabdi sifmita.
28 Y de los olivares y de los sicómoros que *estaban* en la llanura baja,
Baal-hanán gederita; y de los almacenes del aceite, Joás;
29 De las vacas que pastaban en Sarón, Sitrai saronita; y de las vacas que
estaban en los valles, Safat, hijo de Adlai.
30 Y de los camellos, Obil ismaelita; y de las asnas, Jehedías meronotita;
31 Y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos estos *eran* superintendentes de la
hacienda del rey David.
32 Y Jonatán, tío de David, era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel,
hijo de Hacmoni *estaba* con los hijos del rey.
33 Y también Ahitofel *era* consejero del rey; y Husai arquita amigo del rey.
34 Después de Ahitofel *era* Joiada, hijo de Benaía, y Abiatar. Y Joab *era* el
general del ejército del rey.

28

1 Y David reunió en Jerusalén a todos los príncipes de Israel, los príncipes
de las tribus, y los capitanes de las divisiones que servían al rey, los
capitanes de miles, y los capitanes de cientos, con los administradores
de toda la hacienda y posesión del rey, y sus hijos, con los oficiales, los
hombres esforzados, y todos los hombres valientes.

2 Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos,
y pueblo mío. *En cuanto a mí*, Yo *tenía* en mi corazón edificar una casa,
para que en ella reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de
los pies de nuestro Dios; y había ya preparado *todo* para edificarla.
3 Pero Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre; porque *eres*
hombre de guerra, y has derramado sangre.
4 Pero Jehová, el Dios de Israel, me eligió de toda la casa de mi padre,
para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por
caudillo, y de la casa de Judá la familia de mi padre; y de entre los hijos
de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.
5 Y de todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a
mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre
Israel.
6 Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque
a él he escogido por hijo, y yo le seré por Padre.
7 Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner
por obra mis mandamientos y mis juicios, como este día.
8 Ahora, pues, delante de los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y
en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová
vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y *la* dejéis por heredad a
vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.
9 Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con
corazón perfecto, y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña todos
los corazones, y entiende toda imaginación de los pensamientos. Si tú lo
buscas, lo hallarás; mas si lo dejas, Él te desechará para siempre.
10 Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para
santuario; esfuérzate y hazla.
11 Entonces David dio a Salomón su hijo el diseño del pórtico, de sus casas,
sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y del lugar del propiciatorio.
12 Asimismo el diseño de todas las cosas que él tenía por el Espíritu para
los atrios de la casa de Jehová, y para todas las cámaras en derredor, para
los tesoros de la casa de Dios, y para los tesoros de las cosas santificadas:
13 También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, y para toda
la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los vasos del
ministerio de la casa de Jehová.
14 *Y dio* oro por peso para lo de oro, para todos los utensilios de cada
servicio; y plata por peso para todos los utensilios, para todos los utensilios
de cada servicio.
15 Oro por peso para los candeleros de oro, y para sus candilejas; por peso
el oro para cada candelero y sus candilejas; y para los candeleros de plata,
plata por peso para el candelero y sus candilejas, conforme al servicio de
cada candelero.
16 Y *dio* oro por peso para las mesas de la proposición, para cada mesa;
del *mismo modo* plata para las mesas de plata.
17 También oro puro para los garfios, para los tazones, para las copas y
para las tazas de oro, para cada tazón por peso; y para las tazas de plata,
por peso para cada taza:
18 Además, oro puro por peso para el altar del incienso, para el diseño del
carruaje de los querubines de oro que con las alas extendidas cubrían el
arca del pacto de Jehová.

19 Todas *estas cosas, dijo David*, me fueron trazadas por la mano de Jehová
que me hizo entender todas las obras del diseño.
20 Dijo más David a Salomón su hijo: Esfuérzate y sé valiente, y ponlo por
obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, *estará* contigo;
Él no te dejará, ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el
servicio de la casa de Jehová.
21 He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas para todo el
ministerio de la casa de Dios *estarán* contigo en toda la obra; asimismo
todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio; y los
príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

29

1 Después dijo el rey David a toda la congregación: Sólo a Salomón mi hijo
ha elegido Dios; él es joven y tierno, y la obra es grande; porque la casa
no *es* para hombre, sino para Jehová Dios.
2 Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para
las cosas de oro, y plata para *las* de plata, y bronce para *las* de bronce,
y hierro para *las* de hierro, y madera para *las* de madera, y piedras de
ónice, y piedras preciosas, y piedras negras, y piedras de diversos colores,
y toda clase de piedras preciosas y piedras de mármol en abundancia.
3 A más de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo
en mi tesoro particular oro y plata *que* he dado para la casa de mi Dios,
además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario;
4 *es decir*, tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de
plata refinada para cubrir las paredes de las casas.
5 El oro para las *cosas* de oro, y la plata para *las cosas* de plata, y para
toda la obra de manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda
voluntaria a Jehová?
6 Entonces los príncipes de las familias, y los príncipes de las tribus de
Israel, y los capitanes de miles y de cientos, con los supervisores de la obra
del rey, ofrecieron voluntariamente;
7 y dieron para el servicio de la casa de Dios, de oro, cinco mil talentos y
diez mil dracmas, y diez mil talentos de plata, y dieciocho mil talentos de
bronce y cien mil talentos de hierro.
8 Y todo el que se halló con piedras *preciosas, las* dio para el tesoro de la
casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita.
9 Y se gozó el pueblo de haber contribuido voluntariamente; porque de
todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente. Asimismo se gozó
mucho el rey David,
10 y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito
seas tú, oh Jehová, Dios de Israel, nuestro padre, desde la eternidad y hasta
la eternidad.
11 Tuya, oh Jehová, *es* la grandeza y el poder, y la gloria y la victoria y la
majestad; porque todo lo *que hay* en el cielo y en la tierra *es tuyo*. Tuyo,
oh Jehová, *es* el reino, y tú eres exaltado como cabeza sobre todo.
12 Las riquezas y el honor de ti *proceden*, y tú reinas sobre todo; en tu mano
está el poder y la fortaleza, y en tu mano el engrandecer y dar fortaleza a
todos.
13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros te damos gracias, y alabamos tu
glorioso nombre.

14 Porque ¿quién soy yo, y quién *es* mi pueblo, para que pudiésemos
ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes? Porque todo es tuyo, y
lo recibido de tu mano te damos.
15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como
todos nuestros padres; y nuestros días cual sombra sobre la tierra, y nadie
permanece.
16 Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado
para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo *es* tuyo.
17 Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te
agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he
ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, que aquí se
ha hallado ahora, ha dado para ti espontáneamente.
18 Oh Jehová, Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, nuestros padres;
conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y
encamina su corazón a ti.
19 Y da a mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que guarde tus
mandamientos, y tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas
las cosas, y te edifique la casa *para* la cual yo he hecho preparativos.
20 Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová
vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová, el Dios de
sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová, y del rey.
21 Y ofrecieron sacrificios a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos el
día siguiente, mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones,
y muchos sacrificios por todo Israel.
22 Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y
dieron la segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y
lo ungieron como príncipe para Jehová, y a Sadoc como sacerdote.
23 Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su
padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.
24 Y todos los príncipes, y los hombres esforzados, y todos los hijos del rey
David también se sometieron al rey Salomón.
25 Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a los ojos de todo Israel, y
le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.
26 Así reinó David, hijo de Isaí, sobre todo Israel.
27 Y el tiempo que reinó sobre Israel *fue* cuarenta años. Siete años reinó
en Hebrón, y treinta y tres *años* reinó en Jerusalén.
28 Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria. Y Salomón
su hijo reinó en su lugar.
29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, *están* escritos en el
libro de las crónicas del vidente Samuel, y en las crónicas del profeta
Natán, y en las crónicas de Gad, el vidente,
30 con todo lo relativo a su reinado y su poder, y los tiempos que pasaron
sobre él, y sobre Israel, y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

2 Crónicas

1 Y Salomón, hijo de David, fue afirmado en su reino; y Jehová su Dios
estaba con él, y lo engrandeció en gran manera.
2 Y llamó Salomón a todo Israel, a los capitanes de miles y de cientos, a los
jueces y a todos los gobernadores en todo Israel, los jefes de los padres.
3 Y fue Salomón, y toda la congregación con él, al lugar alto que *había* en
Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de la congregación de Dios, que
Moisés, siervo de Jehová, había hecho en el desierto.
4 Mas David había traído el arca de Dios de Quiriat-jearim *al lugar que* él
le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén.
5 Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel, hijo de Uri, hijo de
Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue a consultar
Salomón con aquella congregación.
6 Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que *estaba*
en el tabernáculo de la congregación, y ofreció sobre él mil holocaustos.
7 Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pide lo que quieras
que yo te dé.
8 Y Salomón dijo a Dios: Tú has hecho con David mi padre grande
misericordia, y a mí me has puesto por rey en su lugar.
9 Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi
padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo tan numeroso
como el polvo de la tierra.
10 Dame ahora sabiduría y entendimiento, para salir y entrar delante
de este pueblo; porque ¿quién podrá juzgar a este tu pueblo *que es* tan
grande?
11 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto fue en tu corazón, que no pediste
riquezas, ni posesiones, ni gloria, ni la vida de tus enemigos, ni pediste
larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría y entendimiento para
gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,
12 sabiduría y entendimiento te son dados; y también te daré riquezas,
posesiones y gloria, cual nunca hubo en los reyes que *han sido* antes de ti,
ni después de ti habrá.
13 Y volvió Salomón a Jerusalén del lugar alto que *estaba* en Gabaón, de
delante del tabernáculo de la congregación; y reinó sobre Israel.
14 Y reunió Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos
carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y
con el rey en Jerusalén.
15 Y el rey acumuló plata y oro en Jerusalén como piedras, y cedro en
abundancia como los sicómoros que *hay* en los valles.
16 Y Salomón tenía caballos y lienzos finos traídos de Egipto; pues los
mercaderes del rey adquirían los lienzos finos por precio.
17 Y subían, y compraban en Egipto, un carro por seiscientas *piezas* de
plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así se compraban por medio de
ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria.

2

1 Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y una casa
para su reino.
2 Y contó Salomón setenta mil hombres para llevar cargas, y ochenta
mil hombres para cortar en la montaña, y tres mil seiscientos para
supervisarlos.
3 Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste
con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí una casa
donde morar.
4 He aquí yo edifico casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela,
para quemar incienso aromático delante de Él, y para la colocación
continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana
y tarde, y los sábados, y lunas nuevas, y festividades de Jehová nuestro
Dios. Esto *será ordenanza* perpetua en Israel.
5 Y la casa *que voy a* edificar *será* grande; porque nuestro Dios *es* grande
sobre todos los díoses.
6 Pero ¿Quién podrá edificarle casa, siendo que el cielo, y el cielo de los
cielos no le pueden contener? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique
casa, aunque sólo sea para quemar incienso delante de Él?
7 Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en
plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa
esculpir con los maestros que *están* conmigo en Judá y en Jerusalén, los
cuales dispuso mi padre.
8 Envíame también del Líbano, madera de cedro, de abeto y de sándalo;
porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí,
mis siervos *estarán* con tus siervos,
9 para que me preparen mucha madera, porque la casa que voy a edificar
será grande y portentosa.
10 Y he aquí, daré a tus siervos, los cortadores de madera, veinte mil coros
de trigo en grano, y veinte mil coros de cebada, y veinte mil batos de vino
y veinte mil batos de aceite.
11 Entonces Hiram, rey de Tiro, respondió por un escrito que envió a
Salomón: Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre
ellos.
12 Y además decía Hiram: Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, que hizo
el cielo y la tierra, y que dio al rey David hijo sabio, entendido, cuerdo y
prudente, que edifique casa a Jehová, y casa para su reino.
13 Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, que fue de Hiram
mi padre,
14 hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre *era* un hombre de
Tiro; el cual es hábil para trabajar en oro y en plata, en bronce, en hierro,
en piedra, en madera, en púrpura, en azul, en lino fino y en carmesí;
también para esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño
que se le propusiere, y estará con tus hombres peritos y con los de mi
señor David tu padre.
15 Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo, la cebada, el aceite y
el vino que ha dicho;
16 y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la
traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta
Jerusalén.

17 Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que *estaban* en la
tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron
hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.
18 Y señaló de ellos setenta mil cargadores, y ochenta mil canteros en la
montaña, y tres mil seiscientos supervisores para hacer trabajar al pueblo.

3

1 Entonces Salomón comenzó a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en
el monte Moriah donde *Jehová* se había aparecido a David su padre, en el
lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.
2 Y comenzó a edificar en el mes segundo, a dos del mes, en el cuarto año
de su reinado.
3 Estas son las instrucciones que recibió Salomón para la construcción de
la casa de Dios. La primera medida, la longitud, de sesenta codos; y la
anchura de veinte codos.
4 El pórtico que estaba en la parte frontal *del templo*, tenía longitud de
veinte codos, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte: y lo
cubrió por dentro de oro puro.
5 Y techó la casa mayor con madera de abeto, la cual cubrió de oro fino, e
hizo resaltar sobre ella palmeras y cadenas.
6 Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era
oro de Parvaim.
7 Así cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con
oro; y esculpió querubines en las paredes.
8 Hizo asimismo la casa del lugar santísimo, cuya longitud *era* de veinte
codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos;
y la cubrió de oro fino que ascendía a seiscientos talentos.
9 Y el peso de los clavos *fue* de cincuenta siclos de oro. Cubrió también de
oro las salas.
10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines, obra de escultura, los
cuales cubrió de oro.
11 La longitud de las alas de los querubines *era* de veinte codos; el ala de
un *querubín era* de cinco codos, y llegaba hasta la pared de la casa; y la
otra ala *también era* de cinco codos, y llegaba al ala del otro querubín.
12 Y el ala del otro querubín *era* de cinco codos, y llegaba hasta la pared de
la casa; y la otra ala *era* de cinco codos, y se unía al ala del otro querubín.
13 Así las alas de estos querubines estaban extendidas por veinte codos: y
ellos estaban en pie con sus rostros *hacia* la casa.
14 Hizo también el velo *de* azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo resaltar en
él querubines.
15 Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura,
con sus capiteles encima, de cinco codos.
16 Hizo asimismo cadenas en el santuario, y *las* puso sobre los capiteles de
las columnas: e hizo cien granadas, *las* cuales puso en las cadenas.
17 Y levantó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y la
otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la
izquierda, Boaz.

4

1 Hizo además un altar de bronce de veinte codos de longitud, y veinte
codos de anchura, y diez codos de altura.

2 También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde
al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón
de treinta codos lo ceñía alrededor.
3 Y debajo de él *había* figuras de bueyes que lo circundaban, diez en cada
codo todo alrededor; dos hileras de bueyes fundidos juntamente con el
mar.
4 Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte,
y tres al occidente, y tres al sur, y tres al oriente; y el mar *asentaba* sobre
ellos, y todas sus traseras *estaban* hacia el interior.
5 Y *tenía* de grueso un palmo menor, y el borde era como el borde de un
cáliz, o de una flor de lirio; *y* recibía y le cabían tres mil batos.
6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la
izquierda, para lavar y limpiar en ellas la obra del holocausto; mas el
mar era para que los sacerdotes se lavaran en él.
7 Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, *los* cuales puso
en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda.
8 Además hizo diez mesas y *las* puso en el templo, cinco a la derecha, y
cinco a la izquierda: igualmente hizo cien tazones de oro.
9 A más de esto hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas
del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas.
10 Y asentó el mar al lado derecho hacia el oriente, enfrente del sur.
11 Hizo también Hiram calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra
que hacía al rey Salomón para la casa de Dios;
12 Las dos columnas, los tazones, los capiteles que estaban en la parte
superior de las dos columnas, y dos redes para cubrir los dos tazones de
los capiteles que *estaban* sobre las columnas;
13 cuatrocientas granadas en las dos redecillas, dos hileras de granadas
en cada redecilla, para que cubriesen los dos tazones de los capiteles que
estaban sobre las columnas.
14 Hizo también las bases, sobre las cuales asentó las fuentes;
15 Un mar, y doce bueyes debajo de él:
16 Y calderos, y palas, y garfios; y todos sus enseres hizo Hiram su padre
al rey Salomón para la casa de Jehová, de bronce finísimo.
17 Y los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre
Sucot y Zeredat.
18 Y Salomón hizo todos estos utensilios en número tan grande, que no
pudo saberse el peso del bronce.
19 Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de
oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;
20 Asimismo los candeleros y sus candilejas, de oro puro, para que las
encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la costumbre.
21 Y las flores, las lamparillas y las tenazas *las hizo* de oro, de oro perfecto.
22 También las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y los incensarios
eran *de* oro puro. Y la entrada de la casa, sus puertas interiores para el
lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo *eran* de oro.

5

1 Y acabada que fue toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová,
metió Salomón en ella las cosas que David su padre había dedicado; y puso
la plata, y el oro, y todos los utensilios en los tesoros de la casa de Dios.

2 Entonces Salomón congregó en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos
los príncipes de las tribus y a los jefes de las familias de los hijos de Israel,
para que subieran el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que
es Sión.
3 Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, en la fiesta del
mes séptimo.
4 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca:
5 Y subieron el arca, y el tabernáculo de la congregación, y todos los
utensilios del santuario que *estaban* en el tabernáculo; los sacerdotes *y*
los levitas los subieron.
6 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había a él
reunido delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por la multitud
no se pudieron contar ni numerar.
7 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el
santuario interior de la casa, en el *lugar* santísimo, bajo las alas de los
querubines;
8 pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y cubrían
los querubines por encima así el arca como sus barras.
9 E hicieron salir fuera las barras, de modo que se viesen las cabezas de
las barras del arca delante del santuario interior, pero no se veían desde
fuera; y allí han quedado hasta hoy.
10 En el arca no había sino las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb,
con las cuales Jehová había hecho *pacto* con los hijos de Israel, después
que salieron de Egipto.
11 Y aconteció que cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque
todos los sacerdotes que estaban presentes habían sido santificados, *y* no
guardaban sus turnos),
12 y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán, y los de Jedutún,
juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban
con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento
veinte sacerdotes que tocaban trompetas;
13 sucedió pues, que cuando los trompetistas y cantores al unísono hicieron
oír su voz para alabar y dar gracias a Jehová; cuando elevaron la voz
con trompetas y címbalos e instrumentos de música y alabaron a Jehová,
diciendo: Porque *Él es* bueno, porque para siempre *es* su misericordia, la
casa se llenó *entonces* de una nube, la casa de Jehová.
14 Y los sacerdotes no pudieron seguir ministrando, por causa de la nube;
porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.

6

1 Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que Él habitaría en la densa
oscuridad.
2 Pero yo he edificado una casa de morada para ti, un lugar donde habites
para siempre.
3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel. Y
toda la congregación de Israel estaba en pie.
4 Y él dijo: Bendito *sea* Jehová, el Dios de Israel, el cual con su mano ha
cumplido *lo que* habló por su boca a David mi padre, diciendo:
5 Desde el día que saqué mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad
he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese

mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo
Israel.
6 Mas a Jerusalén he elegido para que esté en ella mi nombre, y a David
he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel.
7 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová,
el Dios de Israel.
8 Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón
edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu
corazón.
9 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él
edificará casa a mi nombre.
10 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo
en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como
Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová, el Dios de
Israel.
11 Y en ella he puesto el arca, en la cual *está* el pacto de Jehová que Él hizo
con los hijos de Israel.
12 Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda
la congregación de Israel, y extendió sus manos.
13 Porque Salomón había hecho una plataforma de bronce, de cinco codos
de largo, y de cinco codos de ancho, y de altura de tres codos, y la había
puesto en medio del atrio. Y se puso sobre ella, e hincando sus rodillas
delante de toda la congregación de Israel, extendió sus manos al cielo,
14 y dijo: Oh Jehová, Dios de Israel, no *hay* Dios semejante a ti ni en el
cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos
que caminan delante de ti con todo su corazón;
15 Que has guardado para tu siervo David mi padre lo que le prometiste;
tú lo prometiste con tu boca, y con tu mano *lo* has cumplido, como *sucede*
este día.
16 Ahora pues, oh Jehová, Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre
lo que le has prometido, diciendo: No te faltará varón delante de mí, que
se siente en el trono de Israel, a condición que tus hijos guarden su camino,
andando en mi ley, como tú delante de mí has andado.
17 Ahora pues, oh Jehová, Dios de Israel, sea confirmada tu palabra que
dijiste a tu siervo David.
18 Mas ¿es verdad que Dios ha de habitar con el hombre en la tierra? He
aquí que el cielo, y el cielo de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto
menos esta casa que yo he edificado?
19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios
mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.
20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el
lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que
tu siervo ora en este lugar.
21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando
en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar
de tu morada; que oigas y perdones.
22 Si un hombre peca contra su prójimo, y él le pide juramento haciéndole
jurar, y el juramento viene delante de tu altar en esta casa,
23 entonces escucha tú desde el cielo, y actúa, y juzga a tus siervos, dando
la paga al impío, tornándole su proceder sobre su cabeza, y justificando
al justo dándole conforme a su justicia.

24 Y si tu pueblo Israel llegare a caer delante del enemigo, por haber pecado
contra ti; y se convirtieren y confesaren tu nombre, y oraren y suplicaren
delante de ti en esta casa;
25 entonces escucha tú desde los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo
Israel, y hazlos volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.
26 Cuando el cielo se cerrare y no hubiere lluvia, por haber ellos pecado
contra ti; si ellos oraren hacia este lugar y confesaren tu nombre, y se
convirtieren de su pecado cuando tú los afligieres,
27 Entonces escucha tú desde el cielo, y perdona el pecado de tus siervos y
de tu pueblo Israel, y enséñales el buen camino para que anden en él, y
darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste por heredad a tu pueblo.
28 Y si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere
tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en las
ciudades de su tierra; cualquiera que sea la plaga o enfermedad;
29 *Entonces* toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, o
todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su propia llaga y su propio
dolor, si extendiere sus manos en esta casa,
30 Entonces escucha tú desde el cielo, desde el lugar de tu habitación,
y perdona, y da a cada uno conforme a todos sus caminos, habiendo
conocido su corazón (porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de
los hombres);
31 para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivan
sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.
32 Y en cuanto al extranjero, que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere
venido de lejanas tierras a causa de tu grande nombre, y de tu mano fuerte,
y de tu brazo extendido, si vinieren, y oraren en esta casa,
33 entonces escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y haz
conforme a todas las cosas por las cuales el extranjero hubiere clamado a
ti; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman
así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta
casa que yo he edificado.
34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que
tú los enviares, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa
que he edificado a tu nombre,
35 entonces escucha tú desde los cielos su oración y su súplica, y ampara
su causa.
36 Y si pecaren contra ti (pues no *hay* hombre que no peque), y te enojares
contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, y estos los llevaren
cautivos a tierra lejana o cercana;
37 si ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos; y se
convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Hemos
pecado, hemos hecho inicuamente, impíamente hemos actuado;
38 si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra
de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su
tierra que tú diste a sus padres, *hacia* la ciudad que tú elegiste, y hacia la
casa que he edificado a tu nombre;
39 entonces escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su
oración y su súplica, y ampara su causa, y perdona a tu pueblo que pecó
contra ti.
40 Ahora, mi Dios, te ruego que estén abiertos tus ojos, y atentos tus oídos
a la oración en este lugar.

41 Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca
de tu fortaleza; tus sacerdotes, oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación,
y tus santos se regocijen en tu bondad.
42 Oh Jehová Dios, no voltees tu rostro de tu ungido; acuérdate de las
misericordias para con David tu siervo.

7

1 Y cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego del cielo y consumió
el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Jehová llenó la casa.
2 Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria
de Jehová había llenado la casa de Jehová.
3 Y cuando todos los hijos de Israel vieron descender el fuego y la gloria de
Jehová sobre la casa, cayeron en tierra sobre sus rostros en el pavimento,
y adoraron, y dieron gracias a Jehová, *diciendo*: Porque Él *es* bueno, y su
misericordia *es* para siempre.
4 Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante de Jehová.
5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte
mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.
6 Y los sacerdotes cumplían con su ministerio; y los levitas con los
instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David
para alabar a Jehová porque su misericordia *es* para siempre; cuando
David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban
trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.
7 También santificó Salomón el medio del atrio que *estaba* delante de la
casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y la grosura
de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había
hecho, no cabían los holocaustos, las ofrendas y las grosuras.
8 También al mismo tiempo Salomón celebró la fiesta por siete días, y todo
Israel con él, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el
río de Egipto.
9 Al octavo día hicieron asamblea solemne, porque celebraron la dedi-
cación del altar siete días, y la fiesta siete días.
10 Y a los veintitrés del mes séptimo envió al pueblo a sus tiendas, alegres y
gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había mostrado a David
y a Salomón, y a su pueblo Israel.
11 Así acabó Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey: y en todo lo que
vino al corazón de Salomón para hacer en la casa de Jehová y en su propia
casa, fue prosperado.
12 Y Jehová apareció a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración,
y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.
13 Si yo cerrare el cielo, para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta
a que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;
14 Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren,
y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo
oiré desde el cielo, y perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.
15 Ahora estarán abiertos mis ojos, y atentos mis oídos a la oración en este
lugar:
16 Porque ahora yo he elegido y santificado esta casa, para que esté en
ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para
siempre.

17 Y en cuanto a ti, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu
padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis
estatutos y mis juicios,
18 Entonces estableceré el trono de tu reino, según el pacto que hice con
David tu padre, diciendo: No te faltará varón *que* gobierne en Israel.
19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mis mandamien-
tos que yo he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a otros
dioses, y los adorareis,
20 entonces yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que
he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré
por proverbio y escarnio en todos los pueblos.
21 Y esta casa, que es excelsa, será asombro para todo el que pasare por
ella; y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?
22 Y responderán: Porque dejaron a Jehová, el Dios de sus padres, el cual
los sacó de la tierra de Egipto, y abrazaron a dioses ajenos, y los adoraron
y los sirvieron; por eso Él ha traído todo este mal sobre ellos.

8

1 Y aconteció al cabo de los veinte años en los que Salomón había edificado
la casa de Jehová y su propia casa,
2 que reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció
en ellas a los hijos de Israel.
3 Después vino Salomón a Hamat de Soba, y la tomó.
4 Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de abastecimiento
que edificó en Hamat.
5 Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba, y a Bet-horón la de abajo,
ciudades fortificadas, de muros, puertas, y barras;
6 y a Baalat, y a todas las ciudades de abastecimiento que Salomón tenía;
también todas las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a
caballo; y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, y en el Líbano
y en toda la tierra de su señorío.
7 Y a todo el pueblo que *había* quedado de los heteos, amorreos, ferezeos,
heveos y jebuseos, que no *eran* de Israel,
8 los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los
cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios
hasta hoy.
9 Y de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; sino que
ellos *eran* hombres de guerra, y jefes de sus capitanes, y capitanes de sus
carros, y gente de a caballo.
10 Y tenía Salomón doscientos cincuenta principales de los gobernadores,
los cuales mandaban en aquella gente.
11 Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que
él había edificado para ella; porque dijo: Mi esposa no morará en la casa
de David rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el
arca de Jehová, son santas.
12 Entonces Salomón ofreció holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová
que él había edificado delante del pórtico,
13 para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de
Moisés, en los sábados, en las lunas nuevas, y en las fiestas solemnes, tres

veces en el año, *esto es*, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta
de las semanas, y en la fiesta de los tabernáculos.
14 Y constituyó los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo
establecido por David su padre; y los levitas por sus órdenes, para que
alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día;
asimismo los porteros por su orden a cada puerta: porque así lo había
mandado David, varón de Dios.
15 Y no se apartaron del mandamiento del rey dado a los sacerdotes y a
los levitas, en ningún asunto, ni en cuanto a los tesoros:
16 Porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que
la casa de Jehová fue fundada hasta que se acabó, hasta que la casa de
Jehová fue acabada del todo.
17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber, y a Elot, a la costa del mar en la
tierra de Edom.
18 Porque Hiram le había enviado navíos por mano de sus siervos, y
marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón
a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro y los
trajeron al rey Salomón.

9

1 Y oyendo la reina de Seba la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un
séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, y oro
en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas
difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su
corazón tenía.
2 Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas; nada hubo tan difícil
que Salomón no le pudiese responder.
3 Y viendo la reina de Seba la sabiduría de Salomón, y la casa que había
edificado,
4 los manjares de su mesa, las sillas de sus siervos, el estado de sus criados,
las vestiduras de ellos, sus maestresalas y sus vestiduras, y su escalinata
por donde subía a la casa de Jehová, se quedó sin aliento.
5 Y dijo al rey: Verdad es lo que *había* oído en mi tierra de tus hechos y de
tu sabiduría;
6 Mas yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos
han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría
me había sido dicha; *porque* tú sobrepasas la fama que yo había oído.
7 Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos tus siervos, que están
siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.
8 Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agradado en ti para ponerte
sobre su trono por rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a
Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre
ellos, para que hagas juicio y justicia.
9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias
aromáticas y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas
como las que dio la reina de Seba al rey Salomón.
10 También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían
traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas.

11 E hizo el rey *de* la madera de sándalo gradas en la casa de Jehová, y en
las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en tierra de
Judá se había visto madera semejante.
12 Y el rey Salomón dio a la reina de Seba todo lo que ella quiso y le pidió,
más de lo *que* ella había traído al rey. Después se volvió y se fue a su
tierra con sus siervos.
13 Y el peso de oro que venía a Salomón cada un año, era seiscientos
sesenta y seis talentos de oro,
14 sin contar *el que* traían los mercaderes y negociantes. También todos los
reyes de Arabia y los príncipes de la tierra traían oro y plata a Salomón.
15 Hizo también el rey Salomón doscientos escudos *de* oro labrado, cada
uno de los cuales tenía seiscientos *siclos* de oro labrado.
16 Asimismo trescientos escudos de oro labrado, teniendo cada escudo
trescientos *siclos* de oro: y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.
17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro.
18 Y *había* seis gradas al trono, con un estrado de oro fijado al trono, y
brazos a ambos lados del asiento, y dos leones que estaban junto a los
brazos.
19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado.
Jamás fue hecho otro *trono* semejante en ningún reino.
20 Toda la vajilla del rey Salomón *era* de oro, y toda la vajilla de la casa del
bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era
de estima.
21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres
años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, simios y
pavos reales.
22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en
sabiduría.
23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para
oír su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón.
24 Y de estos, cada uno traía su presente, vasos de plata, vasos de oro,
vestiduras, armas, aromas, caballos y mulos, todos los años.
25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para los caballos y carros,
y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el
rey en Jerusalén.
26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los
filisteos, y hasta el término de Egipto.
27 E hizo el rey que en Jerusalén la plata *llegara a ser* como las piedras, y
los cedros como los sicómoros que se dan en abundancia en las llanuras
bajas.
28 Sacaban también caballos para Salomón, de Egipto y de todas las
provincias.
29 Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no *están* escritos
en los libros del profeta Natán, y en la profecía de Ahías silonita, y en las
profecías del vidente Iddo contra Jeroboam, hijo de Nabat?
30 Y reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.
31 Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David
su padre; y Roboam su hijo reinó en su lugar.

10

1 Y Roboam fue a Siquem porque en Siquem se había reunido todo Israel

para hacerlo rey.
2 Y como lo oyó Jeroboam, hijo de Nabat, el cual *estaba* en Egipto, donde
había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.
3 Y enviaron y le llamaron. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron
a Roboam, diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo; ahora pues, alivia tú algo de la dura
servidumbre, y del grave yugo que tu padre puso sobre nosotros, y te
serviremos.
5 Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.
6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los viejos, que habían estado
delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis
vosotros que responda a este pueblo?
7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si te condujeres humanamente con este
pueblo, y los agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán
perpetuamente.
8 Mas él dejó el consejo que le dieron los viejos, y tomó consejo con los
jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio;
9 y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que
me ha hablado, diciendo: Aligera algo el yugo que tu padre puso sobre
nosotros?
10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le hablaron, diciendo:
Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó nuestro
yugo, mas tú aligéralo. Así les dirás: Mi dedo meñique es más grueso que
los lomos de mi padre.
11 Así que, mi padre os cargó de grave yugo, y yo añadiré a vuestro yugo;
mi padre os castigó con azotes, pero yo *os castigaré* con escorpiones.
12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día; según
el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días.
13 Y les respondió el rey ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo
de los viejos,
14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre
agravó vuestro yugo, y yo añadiré a vuestro yugo: mi padre os castigó con
azotes, y yo *os castigaré* con escorpiones.
15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que
Jehová cumpliera su palabra que Él había hablado, por Ahías silonita, a
Jeroboam, hijo de Nabat.
16 Y *viendo* todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo
al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No *tenemos*
herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira
ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas.
17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las
ciudades de Judá.
18 Envió luego el rey Roboam a Adoram, que *tenía* cargo de los tributos;
pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces el rey Roboam
se apresuró para subir a un carro y huir a Jerusalén.
19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

11

1 Y cuando Roboam vino a Jerusalén, juntó la casa de Judá y de Benjamín,
ciento ochenta mil *hombres*, guerreros escogidos, para pelear contra Israel

y volver el reino a Roboam.
2 Mas vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:
3 Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en
Judá y Benjamín, diciendo:
4 Así dice Jehová: No subáis ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase
cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de
Jehová, y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.
5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá.
6 Y edificó a Belén, a Etam, a Tecoa,
7 a Bet-zur, a Soco, a Adulam,
8 a Gat, a Maresa, a Zif,
9 a Adoraim, a Laquis, a Azeca,
10 a Zora, a Ajalón y a Hebrón, que *eran* ciudades fortificadas en Judá y en
Benjamín.
11 Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones,
vino y aceite.
12 Y en todas las ciudades, *puso* escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en
gran manera, y Judá y Benjamín le estaban sujetos.
13 Y los sacerdotes y los levitas que *estaban* en todo Israel, se pasaron a él
de todos sus términos.
14 Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y se venían a Judá
y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los habían excluido del ministerio
de Jehová.
15 Y él se hizo sacerdotes para los lugares altos y para los demonios y para
los becerros que él había hecho.
16 Tras aquéllos acudieron también de todas las tribus de Israel los que
habían puesto su corazón en buscar a Jehová, el Dios de Israel; y se
vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres.
17 Así fortificaron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam, hijo de
Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de
David y de Salomón.
18 Y se tomó Roboam por esposa a Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David,
y a Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí.
19 La cual le dio a luz estos hijos; Jeús, Semarías, y Zaham.
20 Después de ella tomó a Maaca, hija de Absalón, la cual le dio a luz Abías,
Atai, Ziza y Selomit.
21 Mas Roboam amó a Maaca, hija de Absalón, sobre todas sus esposas
y concubinas; porque tomó dieciocho esposas y sesenta concubinas, y
engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Y puso Roboam a Abías, hijo de Maaca, por cabeza y príncipe de sus
hermanos, porque *quería* hacerle rey.
23 Y obró sabiamente, y esparció a todos sus hijos por todas las tierras
de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, y les dio
provisiones en abundancia. Y deseó muchas esposas.

12

1 Y sucedió que cuando Roboam se fortaleció y afirmó el reino, dejó la ley
de Jehová, y con él todo Israel.

2 Y sucedió que en el quinto año del rey Roboam subió Sisac, rey de Egipto,
contra Jerusalén (por cuanto se habían rebelado contra Jehová),
3 con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas
el pueblo que venía con él de Egipto, no *tenía* número; es decir, los libios,
los suquienos y los etíopes.
4 Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén.
5 Entonces el profeta Semaías vino a Roboam y *a* los príncipes de Judá,
que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así dice
Jehová: Vosotros me habéis dejado, y por eso yo también os he dejado en
manos de Sisac.
6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo *es* Jehová.
7 Y cuando vio Jehová que se habían humillado, vino palabra de Jehová a
Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; sino que les daré
alguna liberación y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de
Sisac.
8 Pero serán sus siervos; para que sepan lo qué es servirme a mí, y servir
a los reinos de las naciones.
9 Subió, pues, Sisac, rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa
de Jehová y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó: y tomó los escudos
de oro que Salomón había hecho.
10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y *los* entregó
en manos de los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de
la casa del rey.
11 Y cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los
traían, y después los volvían a la cámara de la guardia.
12 Y como él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo
del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.
13 Y el rey Roboam se fortaleció en Jerusalén, y reinó. Y Roboam tenía
cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en
Jerusalén, ciudad que Jehová había escogido de entre todas las tribus de
Israel, para poner en ella su nombre. Y el nombre de su madre *fue* Naama,
una amonita.
14 E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.
15 Y los hechos de Roboam, primeros y postreros, ¿no *están* escritos en los
libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, según las genealogías? Y
entre Roboam y Jeroboam hubo perpetua guerra.
16 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David.
Y Abías su hijo reinó en su lugar.

13

1 A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá.
2 Y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Micaía, hija
de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil
hombres de guerra, valerosos y escogidos: y Jeroboam ordenó batalla
contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.
4 Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que *es* en los montes de
Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel.
5 ¿No sabéis vosotros, que Jehová, el Dios de Israel, dio el reino a David
sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos mediante pacto de sal?

6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se
levantó y se rebeló contra su señor.
7 Y se unieron a él unos hombres vanos, hijos de Belial, y pudieron más que
Roboam, hijo de Salomón, porque Roboam era joven y tierno de corazón
y no pudo defenderse de ellos.
8 Y ahora vosotros tratáis de fortificaros contra el reino de Jehová en
mano de los hijos de David, porque *sois* muchos, y *tenéis* con vosotros
los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.
9 ¿No echasteis vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón,
y a los levitas, y os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de
otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y
siete carneros, y así sea sacerdote de *los que* no *son* dioses?
10 Mas en cuanto a nosotros, Jehová *es* nuestro Dios, y no le hemos dejado;
y los sacerdotes que ministran a Jehová *son* los hijos de Aarón, y los levitas
en la obra;
11 los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada
tarde, y el incienso aromático; y *ponen* los panes sobre la mesa limpia, y
el candelero de oro con sus candilejas para que ardan cada tarde; porque
nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios; mas vosotros
le habéis dejado.
12 Y he aquí Dios *está* con nosotros por capitán, y sus sacerdotes con las
trompetas del júbilo para tocar alarma contra vosotros. Oh hijos de Israel,
no peleéis contra Jehová, el Dios de vuestros padres, porque no os irá bien.
13 Pero Jeroboam hizo girar una emboscada para venir a ellos por la
retaguardia; y estando así delante de ellos, la emboscada *estaba* a espaldas
de Judá.
14 Y cuando Judá se volvió, he aquí que *tenía* batalla por delante y a
las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las
trompetas.
15 Entonces los de Judá alzaron grito; y así que ellos alzaron el grito,
sucedió que Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y
de Judá:
16 Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus
manos.
17 Y Abías y su gente los hirieron con gran mortandad; y cayeron heridos
de Israel quinientos mil hombres escogidos.
18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de
Judá prevalecieron porque se apoyaron en Jehová, el Dios de sus padres.
19 Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Betel con sus
aldeas, a Jesana con sus aldeas y a Efraín con sus aldeas.
20 Y Jeroboam no volvió a recuperar fuerzas en los días de Abías; y lo hirió
Jehová, y murió.
21 Pero Abías se fortaleció; y tomó catorce esposas, y engendró veintidós
hijos y dieciséis hijas.
22 Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, *están* escritos en
la historia del profeta Iddo.

14

1 Y durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Y
su hijo Asa reinó en su lugar. Durante sus días la tierra estuvo tranquila

por diez años.
2 Y Asa hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios.
3 Porque quitó los altares de los *dioses* extraños, y los lugares altos; quebró
las imágenes y derribó las imágenes de Asera;
4 y mandó a Judá que buscara a Jehová, el Dios de sus padres, y pusiera
por obra la ley y sus mandamientos.
5 También quitó de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las
imágenes, y el reino estuvo en paz delante de él.
6 Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra,
y no había guerra contra él en aquellos años; porque Jehová le había dado
reposo.
7 Dijo por tanto a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de
muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra *es* nuestra; porque
hemos buscado a Jehová nuestro Dios, le hemos buscado, y Él nos ha dado
reposo de todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.
8 Y Asa tenía un ejército de trescientos mil *hombres* de Judá que traían
escudos y lanzas; y doscientos ochenta mil de Benjamín que traían escudos
y entesaban arcos; todos estos *eran* hombres esforzados y valientes.
9 Y salió contra ellos Zera el etíope con un ejército de mil millares y
trescientos carros; y vino hasta Maresa.
10 Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata
junto a Maresa.
11 Y Asa clamó a Jehová su Dios, y dijo: Jehová, no es gran cosa para ti el
ayudar, ya sea con muchos, o con los que no tienen poder. Ayúdanos, oh
Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos
contra esta multitud. Oh Jehová, tú *eres* nuestro Dios; que no prevalezca
el hombre contra ti.
12 Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y
huyeron los etíopes.
13 Y Asa, y el pueblo que *estaba* con él los persiguieron hasta Gerar;
y cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento; porque fueron
deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande
botín.
14 Y derrotaron también a todas las ciudades de alrededor de Gerar, porque
el terror de Jehová vino sobre ellos; y saquearon todas las ciudades, porque
había en ellas gran botín.
15 También destruyeron las cabañas de los ganados, y se llevaron muchas
ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

15

1 Y el Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de Oded;
2 y salió al encuentro de Asa y le dijo: Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamín:
Jehová *estará* con vosotros, si vosotros estuviereis con Él: y si le buscareis,
será hallado de vosotros; mas si le dejareis, Él también os dejará.
3 Muchos días *ha estado* Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que
enseñe, y sin ley:
4 Mas cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová, el Dios de Israel,
y le buscaron, Él fue hallado de ellos.

5 En aquellos tiempos no *había* paz, ni para el que entraba ni para el que
salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.
6 Y una nación destruía a otra nación, y una ciudad a otra ciudad; porque
Dios los turbó con toda clase de calamidades.
7 Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos; que recom-
pensa hay para vuestra obra.
8 Y cuando Asa oyó estas palabras y la profecía del profeta Oded, cobró
ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de
Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en el monte de Efraín; y
reparó el altar de Jehová que *estaba* delante del pórtico de Jehová.
9 Y reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos a los extranjeros de Efraín,
de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él,
viendo que Jehová su Dios *era* con él.
10 Se reunieron, pues, en Jerusalén en el mes tercero del año decimoquinto
del reinado de Asa.
11 Y en aquel mismo día ofrecieron sacrificios a Jehová, del botín *que*
habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.
12 E hicieron pacto de que buscarían a Jehová, el Dios de sus padres, con
todo su corazón y con toda su alma;
13 y que cualquiera que no buscase a Jehová, el Dios de Israel, muriese, ya
fuese grande o pequeño, hombre o mujer.
14 Y lo juraron a Jehová con gran voz y júbilo, a son de trompetas y de
bocinas.
15 Y todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su
corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban; y fue hallado de
ellos; y Jehová les dio reposo por todas partes.
16 Y aun *en cuanto* a Maaca, madre del rey Asa, él mismo la quitó de *ser*
reina, porque ella había hecho una imagen de Asera; y Asa deshizo la
imagen y la desmenuzó, y la quemó junto al torrente de Cedrón.
17 Mas con todo eso los lugares altos no fueron quitados de Israel, aunque
el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días.
18 Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él
había consagrado, plata, oro y utensilios.
19 Y no hubo *más* guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

16

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa, rey de Israel,
contra Judá, y edificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno a
Asa, rey de Judá.
2 Entonces Asa sacó la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y
de la casa real, y los envió a Benadad, rey de Siria, que estaba en Damasco,
diciendo:
3 *Haya* alianza entre tú y yo, como *la hubo* entre mi padre y tu padre; he
aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza
que tienes con Baasa, rey de Israel, a fin de que se retire de mí.
4 Y consintió Benadad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos
a las ciudades de Israel; y derrotaron a Ahión, a Dan, a Abel-maim y a
todas las ciudades de abastecimiento de Neftalí.
5 Y sucedió que cuando Baasa *lo* oyó, cesó de edificar a Ramá, y dejó su
obra.

6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y
la madera con que Baasa edificaba y con ella edificó a Geba y Mizpa.
7 En aquel tiempo el vidente Hanani vino a Asa, rey de Judá, y le dijo: Por
cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu
Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.
8 Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros
y mucha gente de a caballo? con todo, porque te apoyaste en Jehová, Él
los entregó en tus manos.
9 Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrarse
poderoso a *los* que tienen corazón perfecto para con Él. Locamente has
hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá guerras contra ti.
10 Y enojado Asa contra el vidente, lo echó en la casa de la cárcel, porque
se encolerizó en extremo a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo
a *algunos* del pueblo.
11 Mas he aquí, los hechos de Asa, primeros y postreros, *están* escritos en
el libro de los reyes de Judá y de Israel.
12 Y en el año treinta y nueve de su reinado Asa enfermó de sus pies; y su
enfermedad *fue* muy grave, pero aun en su enfermedad no buscó a Jehová,
sino a los médicos.
13 Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su
reinado.
14 Y lo sepultaron en sus sepulcros que él había hecho para sí en la
ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes
y diversas *especias* aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e
hicieron un gran fuego en su honor.

17

1 Y reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual prevaleció contra Israel.
2 Y puso ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente
de guarnición en la tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraín
que su padre Asa había tomado.
3 Y Jehová fue con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de
David su padre y no buscó a los Baales;
4 sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos y no
según las obras de Israel.
5 Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio presentes
a Josafat; y tuvo riqueza y gloria en abundancia.
6 Y se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los lugares altos
y las imágenes de Asera de en medio de Judá.
7 Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Abdías,
Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá;
8 y con ellos a los levitas, Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot,
Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías, levitas; y con ellos a los sacerdotes
Elisama y Joram.
9 Y enseñaron en Judá, *teniendo* consigo el libro de la ley de Jehová, y
recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.
10 Y el temor de Jehová cayó sobre todos los reinos de las tierras que
estaban alrededor de Judá; que no osaron hacer guerra contra Josafat.

11 Y *algunos* de los filisteos trajeron presentes a Josafat y tributos de plata.
Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y
siete mil setecientos machos cabríos.
12 Y Josafat fue engrandeciéndose más y más; y edificó en Judá fortalezas
y ciudades de abastecimiento.
13 Y tuvo muchos negocios en las ciudades de Judá: Y los hombres de
guerra, hombres muy valientes, *estaban* en Jerusalén.
14 Y este *es* el número de ellos según las casas de sus padres: De Judá,
los capitanes de miles; el general Adna, y con él trescientos mil hombres
esforzados y valientes;
15 Después de él, el capitán Johanán, y con él doscientos ochenta mil.
16 Tras este, Amasías, hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntaria-
mente a Jehová, y con él doscientos mil hombres esforzados y valientes.
17 De Benjamín, Eliada, hombre esforzado y valiente, y con él doscientos
mil armados de arco y escudo.
18 Tras este, Jozabad, y con él ciento ochenta mil apercibidos para la guerra.
19 Estos eran siervos del rey, sin contar *los* que el rey había puesto en las
ciudades fortificadas por todo Judá.

18

1 Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia, y trabó parentesco
con Acab.
2 Y después de *algunos* años descendió a Acab a Samaria; por lo que mató
Acab muchas ovejas y bueyes para él, y para la gente que con él venía; y
le persuadió que fuese *con él* a Ramot de Galaad.
3 Y dijo Acab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo
a Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu
pueblo; iremos contigo a la guerra.
4 Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra
de Jehová.
5 Entonces el rey de Israel juntó cuatrocientos profetas, y les dijo: ¿Iremos
a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré yo quieto? Y ellos dijeron:
Sube, porque Dios *los* entregará en mano del rey.
6 Mas Josafat dijo: ¿*Hay* aún aquí algún profeta de Jehová, para que por
medio de él preguntemos?
7 Y el rey de Israel respondió a Josafat: Aún *hay* aquí un hombre por el
cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me
profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este es Micaías, hijo de Imla. Y
respondió Josafat: No hable así el rey.
8 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a
Micaías, hijo de Imla.
9 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá, estaban sentados cada uno en su
trono, vestidos de *sus* vestiduras reales; y estaban sentados en la era a la
entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante
de ellos.
10 Y Sedequías, hijo de Quenaana, se había hecho cuernos de hierro, y
decía: Así dice Jehová: Con estos acornearás a los sirios hasta destruirlos
del todo.

11 De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube
a Ramot de Galaad, y sé prosperado; porque Jehová *la* entregará en mano
del rey.
12 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló, diciendo:
He aquí las palabras de los profetas a una voz *anuncian* al rey bienes; yo,
pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.
13 Y dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré.
Y vino al rey.
14 Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o
me estaré yo quieto? Y él respondió: Subid, que seréis prosperados, que
serán entregados en vuestras manos.
15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de
Jehová que no me hables sino la verdad?
16 Entonces él dijo: He visto a todo Israel dispersado por las montañas,
como ovejas sin pastor; y dijo Jehová: Estos no tienen señor; vuélvase
cada uno en paz a su casa.
17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había dicho yo *que* no me
profetizaría bien, sino mal?
18 Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová
sentado en su trono, y todo el ejército del cielo estaba a su mano derecha
y a su izquierda.
19 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, rey de Israel, para que suba y
caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.
20 Mas salió un espíritu, que se puso delante de Jehová, y dijo: Yo lo
induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo?
21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos los
profetas. Y *Jehová* dijo: Incita, y también prevalece; sal y hazlo así.
22 Y he aquí ahora Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos
tus profetas; mas Jehová ha decretado el mal acerca de ti.
23 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana, se le acercó y golpeó a Micaías
en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí el Espíritu de Jehová
para hablarte a ti?
24 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando entrarás de
cámara en cámara para esconderte.
25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías y volvedlo a Amón,
gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey.
26 Y diréis: El rey ha dicho así: Poned a este en la cárcel, y sustentadle
con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.
27 Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo
además: Oídlo, pueblos todos.
28 Subió, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad.
29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la
batalla, mas tú vístete tus vestiduras reales. Y se disfrazó el rey de Israel,
y entraron en la batalla.
30 Y el rey de Siria había mandado a los capitanes de los carros que *tenía*
consigo, diciendo: No peleéis contra chico ni contra grande, sino sólo
contra el rey de Israel.
31 Y sucedió que cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat,
dijeron: Este *es* el rey de Israel. Y lo cercaron para pelear; mas Josafat

clamó, y lo ayudó Jehová, y Dios los apartó de él:
32 Pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.
33 Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. Él entonces dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy mal herido.
34 Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; mas murió a la puesta del sol.

19

1 Y Josafat, rey de Judá, se volvió en paz a su casa en Jerusalén.
2 Y le salió al encuentro Jehú el vidente, hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues la ira de la presencia de Jehová *será* sobre ti por ello.
3 Pero se han hallado en ti buenas cosas, porque cortaste de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.
4 Y habitó Josafat en Jerusalén; y volvió a salir por el pueblo desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los hizo volver a Jehová, el Dios de sus padres.
5 Y puso jueces en la tierra, en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todas las ciudades.
6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual *está* con vosotros cuando juzgáis.
7 Por tanto, que el temor de Jehová sea con vosotros; mirad lo que hacéis; porque en Jehová nuestro Dios no *hay* iniquidad, ni acepción de personas, ni el recibir cohecho.
8 También en Jerusalén Josafat puso a algunos de los levitas y de los sacerdotes y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová, y para las controversias, cuando regresaron a Jerusalén.
9 Y les mandó, diciendo: Así haréis en el temor de Jehová, fielmente, y con un corazón perfecto.
10 Y en cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y mandamiento, estatutos y juicios, habéis de amonestarles que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haced esto, y no pecaréis.
11 Y he aquí Amarías, el sumo sacerdote, *será* el que os presida en todos los asuntos de Jehová; y Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas *serán* oficiales en presencia de vosotros. Actuad con valentía, y Jehová será con el bueno.

20

1 Pasadas estas cosas, aconteció *que* los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros, *además* de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.
2 Entonces vinieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Viene contra ti una grande multitud del otro lado del mar, y de este lado de Siria; y he aquí ellos *están* en Hazezón-tamar, que *es* Engadi.
3 Y Josafat tuvo temor; y puso su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.

4 Y se reunieron los de Judá para pedir *socorro* a Jehová, y también de
todas las ciudades de Judá vinieron a buscar a Jehová.
5 Entonces Josafat se puso en pie en la congregación de Judá y de Jerusalén,
en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo;
6 y dijo: Oh Jehová, Dios de nuestros padres, ¿no *eres* tú Dios en el cielo, y
señoreas sobre todos los reinos de las naciones? ¿*No está* en tu mano tal
fuerza y poder, que no hay quien te resista?
7 ¿No *eres* tú nuestro Dios, que echaste a los moradores de esta tierra
delante de tu pueblo Israel, y la diste a la simiente de Abraham tu amigo
para siempre?
8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu
nombre, diciendo:
9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o
hambre, nos presentaremos delante de esta casa y delante de ti (porque
tu nombre *está* en esta casa), y en nuestras tribulaciones clamaremos a ti,
y tú oirás y *nos* ayudarás.
10 Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de
Seir, a quienes no permitiste que Israel invadiese cuando venía de la tierra
de Egipto, por lo cual se apartaron de ellos y no los destruyeron;
11 he aquí, *ahora* ellos nos pagan viniendo a echarnos de la heredad que
tú nos diste en posesión.
12 ¡Oh Dios nuestro! ¿No los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay
fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros y no sabemos
qué hacer, mas a ti *volvemos* nuestros ojos.
13 Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños, sus esposas
y sus hijos.
14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo
de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de
Jehová en medio de la congregación,
15 y dijo: Oíd, todo Judá, y vosotros moradores de Jerusalén y tú, rey
Josafat. Así os dice Jehová: No temáis ni os amedrentéis delante de esta
tan grande multitud; porque la batalla no *es* vuestra, sino de Dios.
16 Mañana descenderéis contra ellos: he aquí que ellos subirán por la
cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.
17 No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estaos quietos,
y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis
ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová *será* con vosotros.
18 Entonces Josafat se inclinó rostro en tierra, y asimismo todo Judá y
los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron
a Jehová.
19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré,
para alabar a Jehová, el Dios de Israel, a fuerte y alta voz.
20 Y se levantaron muy de mañana y salieron al desierto de Tecoa.
Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y
moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros;
creed a sus profetas y seréis prosperados.
21 Y habiendo consultado con el pueblo, puso a algunos que cantasen a
Jehová, y alabasen en la hermosura de la santidad, mientras salían delante
del ejército, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia *es*
para siempre.

22 Y cuando comenzaron a cantar y a alabar, Jehová puso emboscadas
contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, que habían venido
contra Judá, y fueron derrotados:
23 Pues los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de
Seir, para matarlos y destruirlos; y como hubieron acabado a los del monte
de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.
24 Y luego que vino Judá a la atalaya del desierto, miraron hacia la multitud;
y he aquí yacían ellos en tierra muertos, ninguno había escapado.
25 Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron en ellos
muchas riquezas entre los cadáveres, así vestiduras como joyas preciosas,
las cuales tomaron para sí, tantas, que no las podían llevar; tres días duró
el despojo, porque era mucho.
26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron
a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca,
hasta hoy.
27 Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron
para tornarse a Jerusalén con gozo, porque Jehová les había dado gozo
sobre sus enemigos.
28 Y vinieron a Jerusalén, a la casa de Jehová, con salterios, arpas y
trompetas.
29 Y el temor de Dios cayó sobre todos los reinos de *aquella* tierra, cuando
oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel.
30 Y el reino de Josafat tuvo reposo; porque su Dios le dio reposo por todas
partes.
31 Así reinó Josafat sobre Judá. Treinta y cinco años *tenía* cuando comenzó
a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre
fue Azuba, hija de Silhi.
32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo
lo recto ante los ojos de Jehová.
33 Con todo eso los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún
no había enderezado su corazón al Dios de sus padres.
34 Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos
en las palabras de Jehú, hijo de Hanani, del cual *es* hecha mención en el
libro de los reyes de Israel.
35 Pasadas estas cosas, Josafat, rey de Judá, trabó amistad con Ocozías, rey
de Israel, el cual fue dado a la impiedad:
36 E hizo con él compañía para construir navíos que fuesen a Tarsis; y
construyeron los navíos en Ezión-geber.
37 Entonces Eliezer, hijo de Dodava de Maresa, profetizó contra Josafat,
diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá
tus obras. Y los navíos se rompieron y no pudieron ir a Tarsis.

21

1 Y durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la
ciudad de David. Y Joram su hijo reinó en su lugar.
2 Este tuvo hermanos, hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías,
Micael y Sefatías. Todos *estos* fueron hijos de Josafat, rey de Israel.

3 Y su padre les había dado muchos dones de oro y de plata, y cosas
preciosas y ciudades fortificadas en Judá; mas había dado el reino a Joram,
porque él *era* el primogénito.
4 Y cuando Joram ascendió al reino de su padre y se hizo fuerte, mató a
espada a todos sus hermanos, y también a *algunos* de los príncipes de
Israel.
5 Treinta y dos años *tenía* Joram cuando comenzó a reinar, y reinó ocho
años en Jerusalén.
6 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab;
porque tenía por esposa a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de
Jehová.
7 Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que
había hecho con David, y porque le había dicho que le daría una lámpara
a él y a sus hijos perpetuamente.
8 En los días de este los edomitas se rebelaron contra el dominio de Judá,
y pusieron rey sobre sí.
9 Entonces pasó Joram con sus príncipes, y consigo todos sus carros; y se
levantó de noche, e hirió a los edomitas que le habían cercado, y a todos
los capitanes de sus carros.
10 Así que los edomitas se rebelaron contra la mano de Judá hasta hoy.
También se rebeló en el mismo tiempo Libna, para no estar bajo su mano;
por cuanto él había dejado a Jehová, el Dios de sus padres.
11 Además de esto edificó lugares altos en las montañas de Judá, e hizo
que los moradores de Jerusalén fornicaran, y a *lo mismo* impelió a Judá.
12 Y le vino una carta del profeta Elías que decía: Jehová, el Dios de David
tu padre, dice así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu
padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá,
13 sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que
se prostituyera Judá, y los moradores de Jerusalén, como se prostituyó la
casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de
tu padre, *los cuales eran* mejores que tú.
14 He aquí Jehová herirá a tu pueblo con una gran plaga, y a tus hijos y a
tus esposas y a toda tu hacienda;
15 y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus intestinos, hasta
que los intestinos se te salgan a causa de tu enfermedad día tras día.
16 Entonces Jehová despertó contra Joram el espíritu de los filisteos, y de
los árabes que *estaban* junto a los etíopes;
17 y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron toda la
hacienda que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos, y a sus esposas;
que no le quedó hijo, sino Joacaz, el menor de sus hijos.
18 Después de todo esto Jehová lo hirió en las entrañas de una enfermedad
incurable.
19 Y aconteció que en el transcurrir de los días, al cabo de dos años, las
entrañas se le salieron con la enfermedad, muriendo así de enfermedad
muy penosa. Y no le hizo quema su pueblo, como lo habían hecho a sus
padres.
20 Treinta y dos años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
ocho años; y se fue sin ser deseado. Y lo sepultaron en la ciudad de David,
mas no en los sepulcros de los reyes.

22

1 Y los moradores de Jerusalén hicieron rey en su lugar a Ocozías, su hijo
menor, porque la tropa había venido con los árabes al campamento y
había dado muerte a todos los mayores; por lo cual reinó Ocozías, hijo de
Joram, rey de Judá.
2 Cuarenta y dos años *tenía* Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un
año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.
3 También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, porque su madre
le aconsejaba a que hiciese impíamente.
4 Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque
después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.
5 Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram, hijo de
Acab, rey de Israel, contra Hazael, rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde
los sirios hirieron a Joram.
6 Y se volvió a Jezreel para ser curado de las heridas que le habían hecho
en Ramá, peleando con Hazael, rey de Siria. Y descendió Azarías, hijo de
Joram, rey de Judá, a visitar a Joram, hijo de Acab, en Jezreel, porque este
estaba enfermo.
7 Pero esto venía de Dios, para que Ocozías fuese hollado viniendo a Joram;
porque cuando vino, salió con Joram contra Jehú, hijo de Nimsi, al cual
Jehová había ungido para que cortase la casa de Acab.
8 Y aconteció que cuando Jehú ejecutaba juicio contra la casa de Acab,
halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías,
que servían a Ocozías, y los mató.
9 Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria, lo tomaron,
y lo trajeron a Jehú, y lo mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron:
Es hijo de Josafat, el cual buscó a Jehová con todo su corazón. Y la casa de
Ocozías no tenía fuerzas para poder retener el reino.
10 Entonces Atalía madre de Ocozías, viendo que su hijo era muerto, se
levantó y destruyó a toda la simiente real de la casa de Judá.
11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo arrebató de
entre los hijos del rey, a los cuales mataban, y le guardó a él y a su nodriza
en una recámara. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram, esposa
del sacerdote Joiada (porque ella era hermana de Ocozías), de delante
de Atalía, y no lo mataron.
12 Y estuvo escondido con ellos en la casa de Dios seis años. Entre tanto
Atalía reinaba en el país.

23

1 Mas el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo a los capitanes de
cientos, Azarías, hijo de Jeroham, Ismael, hijo de Johanán, Azarías, hijo de
Obed, Maasías, hijo de Adaías, y a Elisafat, hijo de Zicri, los cuales *hicieron*
pacto con él.
2 Y recorrieron Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de
Judá, y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.
3 Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y él les dijo:
He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová lo tiene dicho de los
hijos de David.
4 Esto *es* lo que habéis de hacer: una tercera parte de vosotros que entran
el sábado, *estarán* de porteros con los sacerdotes y los levitas;

5 y una tercera parte *estará* en la casa del rey; y una tercera parte, a la
puerta del Fundamento; y todo el pueblo *estará* en los atrios de la casa de
Jehová.
6 Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y los levitas que
sirven; estos entrarán, porque *están* consagrados; y todo el pueblo hará la
guardia de Jehová.
7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus
armas en la mano; y cualquiera que entrare en la casa, será muerto; y
estaréis con el rey cuando entrare y cuando saliere.
8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el
sacerdote Joiada; y tomó cada uno a los suyos, los que entraban el sábado,
y los que salían el sábado; porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las
compañías.
9 Y el sacerdote Joiada dio a los capitanes de cientos las lanzas, paveses y
escudos que *habían sido* del rey David, que *estaban* en la casa de Dios;
10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su arma en su mano,
desde el lado derecho del templo hasta el lado izquierdo del templo, junto
al altar y el templo, alrededor del rey.
11 Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona, *le dieron* el
testimonio y lo proclamaron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron y dijeron:
¡Viva el rey!
12 Y como Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que
aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Jehová;
13 y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los
príncipes y los trompetistas junto al rey, y todo el pueblo de la tierra hacía
alegrías y tocaban trompetas, y los cantores con instrumentos de música
dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición!
¡Traición!
14 Entonces el sacerdote Joiada sacó a los capitanes de cientos que estaban
al mando del ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto; y el que la
siguiere, que muera a filo de espada. Porque el sacerdote había mandado
que no la matasen en la casa de Jehová.
15 Ellos, pues, le echaron mano, y cuando llegó a la entrada de la puerta
de los Caballos de la casa del rey, allí la mataron.
16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo
de Jehová.
17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo
derribaron, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y
mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.
18 Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová bajo la mano de los
sacerdotes y los levitas, según David los había distribuido en la casa de
Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como *está* escrito en la ley
de Moisés, con gozo y cantos, conforme *fue ordenado* por David.
19 Puso también porteros a las puertas de la casa de Jehová, para que por
ninguna vía entrase ningún inmundo.
20 Tomó después a los capitanes de cientos, y a los nobles, y a los que
gobernaban el pueblo y a todo el pueblo de la tierra, e hizo descender al
rey de la casa de Jehová; y vinieron a través de la puerta mayor a la casa
del rey, y sentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y se regocijó todo el pueblo de la tierra, y la ciudad estuvo quieta,
después que mataron a Atalía a filo de espada.

24

1 Siete años *tenía* Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en
Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.
2 Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joiada el
sacerdote.
3 Y Joiada tomó para él dos esposas; y engendró hijos e hijas.
4 Después de esto aconteció *que* Joás tuvo voluntad de reparar la casa de
Jehová.
5 Y reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades
de Judá, y juntad dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada
la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los
levitas no pusieron diligencia.
6 Por lo cual el rey llamó a Joiada el principal, y le dijo: ¿Por qué no has
procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén al tabernáculo de
la congregación, la ofrenda que impuso Moisés, siervo de Jehová, y de la
congregación de Israel?
7 Porque la impía Atalía y sus hijos habían destruido la casa de Dios, y
además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas a la casa
de Jehová.
8 Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera a la
puerta de la casa de Jehová;
9 e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la
ofrenda *que* Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto.
10 Y todos los príncipes y todo el pueblo se gozaron, y trajeron ofrendas,
y echaron en el arca hasta llenarla.
11 Y sucedía que cuando venía el tiempo para llevar el arca al magistrado
del rey por mano de los levitas, cuando veían que *había* mucho dinero,
venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y
llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su lugar; y así lo hacían de
día en día, y recogían mucho dinero;
12 y el rey y Joiada lo daban a los que hacían la obra del servicio de la
casa de Jehová, y contrataban canteros y carpinteros para que reparasen
la casa de Jehová, y a los que trabajaban con hierro y bronce para que
reparasen la casa de Jehová.
13 Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue
restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su condición, y la consolidaron.
14 Y cuando hubieron terminado, trajeron el resto del dinero delante del
rey y de Joiada, e hicieron de él utensilios para la casa de Jehová, utensilios
para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban
holocaustos continuamente en la casa de Jehová todos los días de Joiada.
15 Mas Joiada envejeció, y murió lleno de días; *tenía* ciento treinta años
cuando murió.
16 Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había
hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa.
17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá, y se postraron ante el
rey; y el rey los oyó.

18 Y abandonaron la casa de Jehová, el Dios de sus padres, y sirvieron a
las imágenes de Asera y a los ídolos; y la ira vino sobre Judá y Jerusalén
por este su pecado.
19 Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les
amonestaron; mas ellos no los escucharon.
20 Y el Espíritu de Dios envistió a Zacarías, hijo de Joiada el sacerdote,
y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así dice
Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová y no prosperáis?
Porque habéis abandonado a Jehová, Él también os ha abandonado.
21 Mas ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey, lo
apedrearon en el atrio de la casa de Jehová.
22 Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que su padre Joiada había
hecho con él, sino que mató a su hijo, el cual dijo al morir: Jehová lo vea,
y lo demande.
23 Y sucedió que a la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y
vinieron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron de entre la población a todos
los principales del pueblo, y enviaron todo el despojo al rey de Damasco.
24 Porque aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehová
les entregó en sus manos un ejército muy numeroso; por cuanto habían
dejado a Jehová, el Dios de sus padres. Y así ejecutaron juicio contra Joás.
25 Y yéndose de él los sirios, lo dejaron en muchas enfermedades; y
conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos del
sacerdote Joiada, y lo hirieron en su cama, y murió. Y lo sepultaron en la
ciudad de David, mas no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes.
26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simeat amonita, y
Jozabad, hijo de Simrit moabita.
27 Y *en cuanto* a sus hijos, y a la multiplicación que hizo de las rentas, y de
la restauración de la casa de Jehová, he aquí *está* escrito en la historia del
libro de los reyes. Y Amasías su hijo reinó en su lugar.

25

1 Veinticinco años *tenía* Amasías *cuando* comenzó a reinar, y veintinueve
años reinó en Jerusalén: el nombre de su madre *fue* Joadan, de Jerusalén.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón.
3 Y sucedió que luego que fue confirmado en el reino, mató a sus siervos
que habían matado al rey su padre.
4 Mas no mató a los hijos de ellos, según lo que *está* escrito en la ley en
el libro de Moisés, donde Jehová mandó, diciendo: No morirán los padres
por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su
pecado.
5 Además Amasías reunió a Judá, conforme a las casas de sus padres y los
hizo capitanes de miles y capitanes de cientos por todo Judá y Benjamín;
y puso en lista a los de veinte años arriba, y fueron hallados en ellos
trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que sabían manejar lanza
y escudo.
6 Y de Israel tomó a sueldo cien mil hombres esforzados y valientes, por
cien talentos de plata.
7 Pero un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército
de Israel; porque Jehová no *está* con Israel, *ni con* todos los hijos de Efraín.

8 Pero si quieres ir, ve, esfuérzate para la batalla, *pero* Dios te hará caer
delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o
para derribar.
9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos
que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: De Jehová
es darte mucho más que esto.
10 Entonces Amasías apartó el escuadrón de la gente que había venido a él
de Efraín, para que se fuesen a sus casas: y ellos se enojaron grandemente
contra Judá, y se volvieron a sus casas encolerizados.
11 Esforzándose entonces Amasías, sacó a su pueblo, y vino al valle de la
Sal, y mató de los hijos de Seir a diez mil.
12 Y los hijos de Judá tomaron vivos otros diez mil, los cuales llevaron a
la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron
pedazos.
13 Mas los del escuadrón que Amasías había despedido, para que no fuesen
con él a la guerra, acometieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta
Bet-horón, y mataron a tres mil de ellos y tomaron gran despojo.
14 Y aconteció que después que Amasías regresó de la matanza de los
edomitas trajo consigo a los dioses de los hijos de Seir, y los puso para
sí por dioses, y se inclinó ante ellos y les quemó incienso.
15 Por lo cual la ira de Jehová se encendió contra Amasías, y envió a él un
profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de la gente, que no
libraron a su pueblo de tus manos?
16 Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿Te han puesto a ti
por consejero del rey? Déjate de eso: ¿Por qué quieres que te maten?
Y cuando terminó de hablar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha
determinado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste a mi
consejo.
17 Y Amasías rey de Judá, habiendo tomado consejo, envió a decir a Joás,
hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.
18 Entonces Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo
que *estaba* en el Líbano, envió al cedro que *estaba* en el Líbano, diciendo:
Da tu hija a mi hijo por esposa. Y he aquí que las bestias fieras que *estaban*
en el Líbano, pasaron, y hollaron el cardo.
19 Tú dices: He aquí he herido a Edom; y tu corazón se enaltece para
gloriarte; ahora quédate en tu casa; ¿para qué provocas *tu* mal, para caer
tú y Judá contigo?
20 Pero Amasías no quiso oír; porque esto *venía* de Dios, que los quería
entregar en manos *de sus enemigos*, por cuanto habían buscado los dioses
de Edom.
21 Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey
de Judá, en Bet-semes, la cual *es* de Judá.
22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su tienda.
23 Y Joás, rey de Israel, prendió en Bet-semes a Amasías, rey de Judá,
hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro
de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Ángulo,
cuatrocientos codos.
24 Asimismo *tomó* todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se
hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la
casa del rey, y los hijos de los príncipes, y se volvió a Samaria.

25 Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la
muerte de Joás hijo de Joacaz rey de Israel.
26 Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no *están* escritos
en el libro de los reyes de Judá y de Israel?
27 Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, maquinaron una
conspiración contra él en Jerusalén; y huyó a Laquis, pero enviaron tras
él a Laquis y allá lo mataron;
28 y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de
Judá.

26

1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual *tenía* dieciséis años,
y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre.
2 Edificó él a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey durmió con sus
padres.
3 Dieciséis años *tenía* Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos
años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Jecolía, de Jerusalén.
4 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que
había hecho Amasías su padre.
5 Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, quien tenía
entendimiento en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová,
Dios le prosperó.
6 Y salió, y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat y el muro de
Jabnia y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod y en la tierra de
los filisteos.
7 Y Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban
en Gur-baal, y contra los meunitas.
8 Y los amonitas dieron presentes a Uzías, y se divulgó su nombre hasta la
entrada de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.
9 Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del Ángulo,
y junto a la puerta del Valle, y junto a las esquinas; y las fortificó.
10 También edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque
tuvo mucho ganado, así en los valles como en las vegas; y viñas, y
labranzas, así en las montañas como en el Carmelo; porque amaba la
agricultura.
11 Además Uzías tenía escuadrones de guerreros, los cuales salían a la
guerra en cuadrillas, según que estaban por lista hecha por mano de Jeiel
el escriba y de Maasías el gobernador, y por mano de Hananías, *uno* de
los capitanes del rey.
12 Todo el número de los jefes de familias, hombres esforzados y valientes,
era dos mil seiscientos.
13 Y bajo la mano de estos *estaba* el ejército de guerra, de trescientos siete
mil quinientos guerreros poderosos y fuertes para ayudar al rey contra los
enemigos.
14 Y Uzías aprestó para todo el ejército, escudos, lanzas, almetes, coseletes,
arcos y hondas *para tirar* piedras.
15 E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que
estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes
piedras, y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosa-
mente, hasta hacerse fuerte.

16 Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para *su* ruina; porque
se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para
quemar incienso en el altar del incienso.
17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de
Jehová, de los valientes.
18 Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No a ti, oh Uzías, el
quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes, hijos de Aarón, que son
consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y
no te *será* para gloria delante de Jehová Dios.
19 Y Uzías, que *tenía* en su mano un incensario para quemar incienso, se
llenó de ira; y en esta su ira contra los sacerdotes, la lepra le salió en la
frente delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del
incienso.
20 Y le miró Azarías, el sumo sacerdote, y todos los sacerdotes, y he aquí
la lepra *estaba* en su frente; y le hicieron salir aprisa de aquel lugar; y él
también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido.
21 Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso
en una casa apartada, porque fue separado de la casa de Jehová; y Jotam
su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.
22 Los demás hechos de Uzías, primeros y postreros, los escribió el profeta
Isaías, hijo de Amoz.
23 Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el
campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso *es*. Y Jotam su
hijo, reinó en su lugar.

27

1 Veinticinco años *tenía* Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años
reinó en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Jerusa, hija de Sadoc.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que
había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el templo de Jehová. Y
el pueblo continuaba corrompiéndose.
3 Él edificó la puerta alta de la casa de Jehová, y edificó mucho en el muro
de Ofel.
4 Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y edificó castillos y
torres en los bosques.
5 También tuvo guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció;
y los hijos de Amón le dieron en aquel año cien talentos de plata, y diez
mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Amón,
y lo mismo en el segundo año y en el tercero.
6 Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de
Jehová su Dios.
7 Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí
están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.
8 Veinticinco años tenía cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó
en Jerusalén.
9 Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y
Acaz su hijo reinó en su lugar.

28

1 Veinte años *tenía* Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó
en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su
padre.
2 Pues anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo
imágenes de fundición a los Baales.
3 Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, y quemó a
sus hijos en el fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que
Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.
4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y en los
collados, y debajo de todo árbol frondoso.
5 Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los
cuales lo derrotaron, y se llevaron cautiva una gran multitud que llevaron
a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo
batió con gran mortandad.
6 Porque Peka, hijo de Remalías mató en Judá en un día a ciento veinte
mil, todos hombres valientes; porque habían dejado a Jehová, el Dios de
sus padres.
7 Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías, hijo del
rey, y a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.
8 Y los hijos de Israel se llevaron cautivos de sus hermanos a doscientos
mil, mujeres, hijos e hijas, además de haber saqueado de ellos un gran
despojo, el cual trajeron a Samaria.
9 Había entonces allí un profeta de Jehová, que se llamaba Oded, el cual
salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He
aquí, Jehová, el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los
ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con ira,
que ha llegado hasta el cielo.
10 Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalén por
siervos y siervas: *mas* ¿no habéis vosotros pecado contra Jehová vuestro
Dios?
11 Oídme, pues, ahora, y devolved a los cautivos que habéis tomado de
vuestros hermanos; porque el furor de la ira de Jehová *está* sobre vosotros.
12 Se levantaron entonces algunos varones de los principales de los hijos
de Efraín, Azarías, hijo de Johanán, y Berequías, hijo de Mesilemot, y
Ezequías, hijo de Salum y Amasa, hijo de Hadlai, contra los que venían de
la guerra.
13 Y les dijeron: No metáis acá a los cautivos; porque el pecado contra
Jehová será sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros
pecados y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y la
ira del furor sobre Israel.
14 Entonces el ejército dejó los cautivos y el despojo delante de los
príncipes y de toda la multitud.
15 Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron los cautivos, y
vistieron del despojo a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron y los
calzaron, y les dieron de comer y de beber, y los ungieron, y condujeron en
asnos a todos los débiles y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras,
cerca de sus hermanos; y ellos se volvieron a Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Acaz envió a pedir a los reyes de Asiria que le
ayudasen.

17 Pues otra vez los edomitas habían venido y herido a los de Judá, y habían
llevado cautivos.
18 Asimismo los filisteos habían invadido a las ciudades de la llanura, y
del sur de Judá, y habían tomado a Bet-semes, a Ajalón, Gederot, y a Soco
con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y
habitaban en ellas.
19 Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz, rey de Israel;
por cuanto él había desnudado a Judá, y había prevaricado gravemente
contra Jehová.
20 Y vino contra él Tilgat-pileser, rey de los asirios; quien lo redujo a
estrechez, y no lo fortificó.
21 Aunque despojó Acaz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los
príncipes, para dar al rey de los asirios, con todo eso él no le ayudó.
22 Además el rey Acaz, en el tiempo de su aflicción, añadió mayor pecado
contra Jehová;
23 Porque ofreció sacrificio a los dioses de Damasco que lo habían
derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan,
yo *también* sacrificaré a ellos para que me ayuden; pero estos fueron su
ruina, y la de todo Israel.
24 Además de esto Acaz recogió los utensilios de la casa de Dios y los
quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en todos
los rincones de Jerusalén.
25 Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar
incienso a otros dioses, provocando a ira a Jehová, el Dios de sus padres.
26 Los demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he
aquí *están* escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
27 Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén;
mas no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y Ezequías su
hijo reinó en su lugar.

29

1 Veinticinco años *tenía* Ezequías *cuando* comenzó a reinar, y reinó
veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Abía, hija
de Zacarías.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que
había hecho David su padre.
3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de
la casa de Jehová, y las reparó.
4 E hizo venir a los sacerdotes y a los levitas, y los reunió en la plaza
oriental.
5 Y les dijo: Oídme, levitas, y santificaos ahora, y santificaréis la casa de
Jehová, el Dios de vuestros padres, y sacaréis del santuario la inmundicia.
6 Porque nuestros padres se han rebelado y han hecho lo malo ante los
ojos de Jehová, nuestro Dios; que le dejaron, y apartaron sus rostros del
tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas.
7 Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no
quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de
Israel.

8 Por tanto la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha
entregado a turbación, a horror y a escarnio, como veis vosotros con
vuestros ojos.
9 Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras
hijas y nuestras esposas *están* en cautividad por causa de esto.
10 Ahora, *pues*, yo he determinado hacer pacto con Jehová, el Dios de Israel,
para que aparte de nosotros la ira de su furor.
11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a
vosotros para que estéis delante de Él y le sirváis, y seáis sus ministros y
le queméis incienso.
12 Entonces los levitas se levantaron, Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de
Azarías, de los hijos de Coat; y de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi, y
Azarías, hijo de Jehalelel; y de los hijos de Gersón, Joah, hijo de Zima y
Edén, hijo de Joah;
13 Y de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; y de los hijos de Asaf, Zacarías
y Matanías.
14 Y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simeí; y de los hijos de Jedutún,
Semaías y Uziel.
15 Estos reunieron a sus hermanos, y se santificaron y entraron conforme
al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de
Jehová.
16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla,
sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio
de la casa de Jehová; la cual tomaron los levitas, para sacarla fuera al
torrente de Cedrón.
17 Y comenzaron a santificar el *día* primero del mes primero, y a los ocho
del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de
Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero acabaron.
18 Luego vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la
casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa
de la proposición con todos sus utensilios.
19 Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en
su prevaricación había desechado el rey Acaz, cuando reinaba; y he aquí
están delante del altar de Jehová.
20 Y levantándose de mañana el rey Ezequías reunió a los principales de
la ciudad y subió a la casa de Jehová.
21 Y trajeron siete bueyes, siete carneros, siete corderos, y siete machos
cabríos, para ofrenda por el pecado por el reino, y por el santuario y por
Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón, que los ofrecieran sobre el
altar de Jehová.
22 Mataron, pues, los bueyes, y los sacerdotes recibieron la sangre, y la
rociaron sobre el altar; mataron luego los carneros y rociaron la sangre
sobre el altar; asimismo mataron los corderos y rociaron la sangre sobre
el altar.
23 Y trajeron los machos cabríos *de* la ofrenda por el pecado delante del
rey y de la congregación, y pusieron sobre ellos sus manos:
24 Y los sacerdotes los mataron, e hicieron reconciliación con su sangre
sobre el altar, para hacer expiación por todo Israel; porque el rey mandó
que se hiciera el holocausto y la ofrenda por el pecado por todo Israel.

25 Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, con salterios y
arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad, el vidente del rey, y
del profeta Natán; porque *así era* el mandamiento de Jehová, por medio
de sus profetas.
26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con
las trompetas.
27 Entonces Ezequías mandó sacrificar el holocausto en el altar; y al tiempo
que comenzó el holocausto, comenzó *también* el cántico de Jehová, con las
trompetas y los instrumentos de David, rey de Israel.
28 Y toda la congregación adoraba, y los cantores cantaban y los
trompetistas tocaban las trompetas; todo *esto continuó* hasta que se
consumió el holocausto.
29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él
estaban, y adoraron.
30 Además, el rey Ezequías y los príncipes ordenaron a los levitas que
cantaran alabanzas a Jehová con las palabras de David y del vidente Asaf.
Y cantaron alabanzas con alegría, e inclinaron sus cabezas y adoraron.
31 Entonces Ezequías respondió y dijo: Ahora os habéis consagrado
a Jehová, acercaos y traed sacrificios y ofrendas de agradecimiento
a la casa de Jehová. Y la congregación trajo sacrificios y ofrendas
de agradecimiento; y todos los que eran de corazón liberal, trajeron
holocaustos.
32 Y el número de los holocaustos que trajo la congregación, fue de setenta
bueyes, cien carneros y doscientos corderos; todo para el holocausto de
Jehová.
33 Y las ofrendas *fueron* seiscientos bueyes y tres mil ovejas.
34 Pero los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los
holocaustos; por tanto, sus hermanos los levitas los ayudaron hasta que se
acabó la obra, y hasta que los *otros* sacerdotes se santificaron; porque los
levitas *fueron* más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes.
35 Y también hubo abundancia de holocaustos, con grosuras de las
ofrendas de paz, y libaciones por *cada* holocausto. Así quedó ordenado
el servicio de la casa de Jehová.
36 Y se alegró Ezequías, con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado
el pueblo; porque esto fue *hecho* con prontitud.

30

1 Y Ezequías envió por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a
Manasés, para que vinieran a Jerusalén a la casa de Jehová, para celebrar
la pascua a Jehová, el Dios de Israel.
2 Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la
congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo:
3 Porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes
sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.
4 Esto agradó al rey y a toda la congregación.
5 Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta
Dan, para que viniesen a celebrar la pascua a Jehová, el Dios de Israel, en
Jerusalén; porque en mucho tiempo no la habían celebrado *al modo* que
está escrito.

6 Fueron, pues, correos con cartas de parte del rey y de sus príncipes por
todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel,
volveos a Jehová, el Dios de Abraham de Isaac y de Israel, y Él se volverá
al remanente que os ha quedado de la mano de los reyes de Asiria.
7 No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se
rebelaron contra Jehová, el Dios de sus padres, y Él los entregó a
desolación, como vosotros veis.
8 No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres;
someteos a Jehová y venid a su santuario, el cual Él ha santificado para
siempre; y servid a Jehová, vuestro Dios, y el furor de su ira se apartará
de vosotros.
9 Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos
hallarán misericordia delante de los que los llevaron cautivos, y volverán
a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios *es* clemente y misericordioso, y
no volverá de vosotros *su* rostro, si vosotros os volviereis a Él.
10 Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y
Manasés, hasta Zabulón: mas se reían y se burlaban de ellos.
11 Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón, se
humillaron y vinieron a Jerusalén.
12 En Judá también fue la mano de Dios para darles un solo corazón para
cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de
Jehová.
13 Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de
los panes sin levadura en el mes segundo; una vasta reunión.
14 Y levantándose, quitaron los altares que *había* en Jerusalén; quitaron
también todos los altares de incienso y los echaron en el torrente de
Cedrón.
15 Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce *días* del mes segundo; y
los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza se santificaron y trajeron
los holocaustos a la casa de Jehová.
16 Y se pusieron en su lugar conforme a su costumbre, conforme a la ley
de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre *que recibían*
de manos de los levitas:
17 Porque *había* muchos en la congregación que no estaban santificados,
y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se *habían*
purificado, para santificarlos a Jehová.
18 Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar
y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a
lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es
bueno, sea propicio
19 a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios, a Jehová,
el Dios de sus padres, aunque no *esté purificado* según la purificación del
santuario.
20 Y Jehová escuchó a Ezequías, y sanó al pueblo
21 Así los hijos de Israel que estaban presentes en Jerusalén celebraron la
fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con grande gozo;
y los levitas y los sacerdotes alababan a Jehová día tras día, *cantando* con
instrumentos resonantes a Jehová.
22 Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena

inteligencia en el servicio de Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la
fiesta solemne por siete días, sacrificando ofrendas de paz y dando gracias
a Jehová, el Dios de sus padres.
23 Y toda la congregación determinó que celebrasen otros siete días; y
celebraron *otros* siete días con alegría.
24 Porque Ezequías, rey de Judá, había dado a la multitud mil becerros y
siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil becerros y
diez mil ovejas; y muchos sacerdotes se santificaron.
25 Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los
sacerdotes y los levitas, y toda la multitud que había venido de Israel;
asimismo los extranjeros que habían venido de la tierra de Israel, y los
que habitaban en Judá.
26 Y hubo gran alegría en Jerusalén; porque desde los días de Salomón,
hijo de David, rey de Israel, no *había* habido cosa semejante en Jerusalén.
27 Después, levantándose los sacerdotes y los levitas, bendijeron al pueblo;
y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario,
hasta el cielo.

31

1 Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado presentes,
salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y cortaron las
imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo
Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo.
Después se volvieron todos los hijos de Israel, cada uno a su posesión y a
sus ciudades.
2 Y Ezequías designó los turnos de los sacerdotes y los levitas conforme
a sus grupos, cada uno según su servicio; los sacerdotes y levitas para
holocaustos y ofrendas de paz, para ministrar y dar gracias, y para alabar
en las puertas de los atrios de Jehová.
3 También designó de su sustancia la porción del rey para los holocaustos,
es decir, para los holocaustos de la mañana y de la tarde, y los holocaustos
para los sábados, y para las lunas nuevas, y para las fiestas señaladas,
como *está* escrito en la ley de Jehová.
4 Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diesen la
porción a los sacerdotes y a los levitas, para que se esforzasen en la ley de
Jehová.
5 Y como este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas
primicias de grano, vino, aceite, miel y de todos los frutos de la tierra;
trajeron asimismo los diezmos de todas las *cosas* en abundancia.
6 También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de
Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas: y
trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido
a Jehová su Dios, y *los* pusieron por montones.
7 En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y en el mes
séptimo acabaron.
8 Y Ezequías y los príncipes vinieron a ver los montones, y bendijeron a
Jehová y a su pueblo Israel.
9 Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de los
montones.

10 Y Azarías, sumo sacerdote de la casa de Sadoc, le respondió: Desde que
comenzaron a traer la ofrenda a la casa de Jehová, hemos comido y nos
hemos saciado, y nos ha sobrado mucho: porque Jehová ha bendecido a
su pueblo, y ha quedado *esta* gran provisión.
11 Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová;
y *las* prepararon.
12 Y fielmente metieron en ellas las ofrendas, los diezmos y las *cosas*
consagradas, sobre las cuales el levita Conanías era el principal, y Simeí
su hermano *era* el segundo.
13 Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías,
Mahat, y Benaía, *fueron* los mayordomos bajo la mano de Conanías y de
Simeí su hermano, por mandamiento del rey Ezequías, y Azarías *era* el
príncipe de la casa de Dios.
14 Y Coré, hijo del levita Imna, guarda de la puerta oriental, estaba a
cargo de las ofrendas voluntarias para Dios, y de distribuir las ofrendas
dedicadas a Jehová, y de todo lo que se santificaba.
15 Y a su mano *estaban* Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y
Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus
hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al mayor como al
menor,
16 a los varones según sus genealogías, de tres años arriba, a todos los que
entraban en la casa de Jehová, su porción diaria por su ministerio según
sus cargos y grupos.
17 También a los que eran contados entre los sacerdotes por las familias
de sus padres, y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a
sus cargos y grupos;
18 Asimismo a los de su generación con todos sus niños, sus esposas, sus
hijos e hijas, de toda la congregación; porque con fidelidad se consagraban
a las cosas santas.
19 Del mismo modo en orden a los hijos de Aarón, sacerdotes, que
estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones
nombrados tenían cargo de dar sus porciones a todos los varones de entre
los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.
20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto, y
verdadero, delante de Jehová su Dios.
21 En todo cuanto comenzó en el servicio de la casa de Dios, y en la
ley y mandamientos, buscó a su Dios, y *lo* hizo de todo corazón, y fue
prosperado.

32

1 Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib, rey de los
asirios, e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la
intención de conquistarlas.
2 Viendo, pues, Ezequías que Senaquerib había venido, y que se había
propuesto combatir a Jerusalén,
3 tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar
las fuentes de las aguas que *estaban* fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.
4 Entonces se juntó mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo
que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los
reyes de Asiria muchas aguas cuando vinieren?

5 Se animó así Ezequías, y edificó todos los muros caídos, e hizo levantar
las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Milo *en* la ciudad de
David, e hizo muchas espadas y escudos.
6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los reunió así en la plaza
de la puerta de la ciudad, y les habló a su corazón, diciendo:
7 Esforzaos y sed valientes; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria,
ni de toda su multitud que con él viene; porque más *hay* con nosotros que
con él.
8 Con él *está* el brazo de carne, mas con nosotros *está* Jehová nuestro Dios,
para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en
las palabras de Ezequías, rey de Judá.
9 Después de esto Senaquerib, rey de los asirios (estando él sobre Laquis
y con él todas sus fuerzas), envió sus siervos a Jerusalén, para decir a
Ezequías, rey de Judá, y a todos los de Judá que *estaban* en Jerusalén:
10 Así ha dicho Senaquerib, rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros
que permanecéis sitiados en Jerusalén?
11 ¿No os engaña Ezequías para entregaros a morir de hambre y de sed,
diciendo: Jehová nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria?
12 ¿No es el mismo Ezequías quien ha quitado sus lugares altos y sus
altares, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este solo altar adoraréis, y
sobre él quemaréis incienso?
13 ¿No sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de
la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de aquellas tierras librar
su tierra de mi mano?
14 ¿Qué dios *hubo* de entre todos los dioses de aquellas naciones que
destruyeron mis padres, que pudiese salvar su pueblo de mi mano, para
que pueda vuestro Dios libraros de mi mano?
15 Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada tal cosa, ni le
creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar
su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos
vuestro Dios os podrá librar de mi mano?
16 Y otras cosas *más* hablaron sus siervos contra Jehová Dios y contra su
siervo Ezequías.
17 Además de esto escribió cartas en que blasfemaba a Jehová, el Dios de
Israel, y hablaba contra Él, diciendo: Como los dioses de las naciones de
otras tierras no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios
de Ezequías librará a su pueblo de mis manos.
18 Y gritaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que *estaba* en
los muros, para espantarlos y atemorizarlos, para tomar la ciudad.
19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los
pueblos de la tierra, obra de manos de hombres.
20 Mas el rey Ezequías, y el profeta Isaías, hijo de Amoz, oraron por esto,
y clamaron al cielo.
21 Y Jehová envió un ángel, el cual hirió a todo hombre esforzado y
valiente, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Así
se volvió con vergüenza de rostro a su tierra; y cuando entró en el templo
de su dios, los que habían salido de sus propias entrañas lo mataron a
espada.
22 Así Jehová salvó a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos
de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos; y los condujo por

todas partes.
23 Y muchos trajeron ofrenda a Jehová a Jerusalén, y ricos dones a
Ezequías, rey de Judá; y fue muy grande delante de todas las naciones
después de esto.
24 En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, el cual le
respondió y le dio una señal.
25 Mas Ezequías no pagó conforme al bien que le había *sido hecho*; antes
se enalteció su corazón, y la ira vino contra él, y contra Judá y Jerusalén.
26 Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló,
él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en
los días de Ezequías.
27 Y Ezequías tenía muchas riquezas y honra; y se hizo depósitos para la
plata, el oro, las piedras preciosas, los perfumes, los escudos y para toda
clase de alhajas preciosas.
28 Asimismo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite;
establos para toda clase de bestias y apriscos para los ganados.
29 Se hizo también de ciudades y de rebaños de ovejas y de vacas en gran
abundancia; porque Dios le había dado muchas posesiones.
30 Este Ezequías tapó los manaderos de las aguas de Gihón la de arriba, y
las encaminó abajo al occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado
Ezequías en todo lo que hizo.
31 Pero en lo de los embajadores de los príncipes de Babilonia, que
enviaron a él para saber del prodigio que había *acaecido* en aquella tierra,
Dios lo dejó, para probarle, para saber todo lo que *había* en su corazón.
32 Los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias, he aquí, *están*
escritos en la profecía del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los
reyes de Judá y de Israel.
33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en los más insignes
sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y los
de Jerusalén. Y Manasés su hijo reinó en su lugar.

33

1 Doce años *tenía* Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco
años reinó en Jerusalén.
2 Mas hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones
de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel:
3 Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había
derribado, y levantó altares a los Baales, e hizo imágenes de Asera, y
adoró a todo el ejército del cielo y les sirvió.
4 También edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había
dicho: En Jerusalén estará mi nombre para siempre.
5 Y edificó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de
Jehová.
6 Y pasó a sus hijos por el fuego en el valle del hijo de Hinom; y
observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones y
consultaba adivinos y encantadores; hizo mucho mal ante los ojos de
Jehová, provocándole a ira.
7 Además de esto puso una imagen tallada, el ídolo que había hecho, en la
casa de Dios, de la cual Dios había dicho a David y a Salomón su hijo: En

esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel,
pondré mi nombre para siempre;
8 Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a
vuestros padres, a condición que guarden y hagan todas las cosas que yo
les he mandado, toda la ley, estatutos, y ordenanzas, por mano de Moisés.
9 Y Manasés hizo que Judá y los moradores de Jerusalén se desviaran, para
hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos
de Israel.
10 Y Jehová habló a Manasés y a su pueblo, pero ellos no escucharon;
11 por lo cual Jehová trajo contra ellos los capitanes del ejército del rey
de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con
cadenas lo llevaron a Babilonia.
12 Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado
grandemente en la presencia del Dios de sus padres.
13 Y habiendo orado a Él, fue atendido de Él, pues oyó su oración, y lo
volvió a Jerusalén, a su reino. Entonces conoció Manasés que Jehová *era*
Dios.
14 Después de esto edificó el muro de afuera de la ciudad de David, al
occidente de Gihón, en el valle, hasta la entrada de la puerta del Pescado;
y amuralló Ofel, y levantó *un muro* muy alto; y puso capitanes del ejército
en todas las ciudades fortificadas de Judá.
15 También quitó los dioses ajenos, y sacó el ídolo de la casa de Jehová, y
todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y
en Jerusalén, y *los* echó fuera de la ciudad.
16 Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él ofrendas de paz y
de acción de gracias; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová, el Dios de
Israel.
17 Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, *aunque* sólo a Jehová
su Dios.
18 Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de
los videntes que le hablaron en nombre de Jehová, el Dios de Israel, he
aquí, *están* escritos en los hechos de los reyes de Israel.
19 Su oración también, y cómo fue oído; todos sus pecados y su
prevaricación, los sitios donde edificó lugares altos y puso imágenes de
Asera e ídolos antes de humillarse, he aquí, estas cosas *están* escritas en
las palabras de los videntes.
20 Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y Amón
su hijo reinó en su lugar.
21 Veintidós años *tenía* Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó
en Jerusalén.
22 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés
su padre: porque a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho,
sacrificó y sirvió Amón.
23 Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su
padre; antes bien Amón aumentó el pecado.
24 Y conspiraron contra él sus siervos y lo mataron en su casa.
25 Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra
el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su
hijo.

34

1 Ocho años *tenía* Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años
reinó en Jerusalén.
2 Este hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de
David su padre, sin apartarse ni a la derecha *ni* a la izquierda.
3 A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar
al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a
Jerusalén de los lugares altos, de las imágenes de Asera, de las esculturas
y de las imágenes de fundición.
4 Y derribaron delante de él los altares de los Baales, e hizo pedazos las
imágenes del sol que *estaban* puestas encima; despedazó también las
imágenes de Asera, y las esculturas y las estatuas de fundición y las
desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que las habían
sacrificado.
5 Además quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a
Judá y a Jerusalén.
6 Lo *mismo hizo* en las ciudades de Manasés, Efraín y Simeón, hasta en
Neftalí, con sus lugares asolados alrededor.
7 Y cuando hubo derribado los altares y las imágenes de Asera, y quebrado
y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la
tierra de Israel, se volvió a Jerusalén.
8 A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra,
y la casa, envió a Safán, hijo de Azalías, y a Maasías, gobernador de la
ciudad, y a Joah, hijo de Joacaz el cronista, para que reparasen la casa de
Jehová su Dios.
9 Los cuales vinieron a Hilcías, el sumo sacerdote, y entregaron el dinero
que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban
la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el
remanente de Israel, y de todo Judá y Benjamín, y volvieron a Jerusalén.
10 Y *lo* entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran
mayordomos en la casa de Jehová; los cuales lo daban a los que hacían la
obra y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el templo.
11 Daban asimismo a los carpinteros y albañiles para que comprasen
piedra de cantería, y madera para las uniones, y para la entabladura de
las casas, las cuales habían destruido los reyes de Judá.
12 Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y *eran* sus
mayordomos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari; y Zacarías y
Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen *la obra*; y de los levitas,
todos los entendidos en instrumentos de música.
13 También velaban sobre los cargadores y *eran* mayordomos de los que
se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas *había* escribas,
oficiales y porteros.
14 Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, Hilcías el
sacerdote halló el libro de la ley de Jehová *dada* por medio de Moisés.
15 Y dando cuenta Hilcías, dijo a Safán, el escriba: Yo he hallado el libro
de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán.
16 Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han
cumplido todo lo que les fue dado a cargo.

17 Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han
entregado en mano de los supervisores, y en mano de los que hacen la
obra.
18 Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote
Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.
19 Y luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestiduras;
20 y mandó a Hilcías y a Ahicam, hijo de Safán, y a Abdón, hijo de Micaías,
y a Safán, el escriba, y a Asaías, siervo del rey, diciendo:
21 Andad, y consultad a Jehová por mí, y por el remanente de Israel y de
Judá, acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande
es el furor de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros
padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo
que está escrito en este libro.
22 Entonces Hilcías y *los* del rey fueron a la profetisa Hulda, esposa de
Salum, hijo de Ticva, hijo de Hasra, guarda de las vestimentas, la cual
moraba en Jerusalén, en el colegio, y hablaron con ella acerca de estas
palabras.
23 Y ella respondió: Jehová, el Dios de Israel, dice así: Decid al varón que
os ha enviado a mí:
24 Así dice Jehová: He aquí yo traigo mal sobre este lugar y sobre sus
moradores, y todas las maldiciones que están escritas en el libro que
leyeron delante del rey de Judá:
25 Por cuanto me han dejado, y han quemado incienso a dioses ajenos,
provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, mi ira
se derramará sobre este lugar, y no se apagará.
26 Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis:
Jehová, el Dios de Israel, dice así: Por cuanto oíste las palabras del libro,
27 y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Dios al oír sus
palabras sobre este lugar, y sobre sus moradores, y te humillaste delante
de mí, y rasgaste tus vestiduras, y lloraste en mi presencia, yo también *te*
he oído, dice Jehová.
28 He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tus
sepulcros en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este
lugar, y sobre sus moradores. Y ellos refirieron al rey la respuesta.
29 Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de
Jerusalén.
30 Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y
los moradores de Jerusalén, y los sacerdotes, y los levitas, y todo el pueblo
desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las
palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.
31 Y estando el rey en pie en su sitio, hizo pacto delante de Jehová, de
caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios
y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra
las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.
32 E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en
Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de
Dios, del Dios de sus padres.
33 Y Josías quitó todas las abominaciones de todas las tierras que
pertenecían a los hijos de Israel, e hizo a todos los que se hallaban en Israel

que sirvieran a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová, el
Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

35

1 Y Josías celebró la pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la pascua
a los catorce del mes primero.
2 Y puso a los sacerdotes en sus cargos, y los confirmó en el ministerio de
la casa de Jehová.
3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados
a Jehová: Poned el arca del santuario en la casa que edificó Salomón hijo
de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros.
Ahora serviréis a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel.
4 Preparaos según las familias de vuestros padres, por vuestros grupos,
conforme a lo escrito por David, rey de Israel, y conforme a lo escrito por
Salomón, su hijo.
5 Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros
hermanos los hijos del pueblo, y *según* la división de la familia de los
levitas.
6 Sacrificad la pascua, y santificaos, preparad a vuestros hermanos para
que hagan conforme a la palabra de Jehová dada por mano de Moisés.
7 Y el rey Josías dio a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los
rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua,
para todos los que se hallaban presentes; esto de la hacienda del rey.
8 Y sus príncipes dieron voluntariamente al pueblo, a los sacerdotes y a los
levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, príncipes de la casa de Dios, dieron a los
sacerdotes ofrendas para la pascua, dos mil seiscientas *ovejas*, y trescientos
bueyes.
9 Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías,
Jeiel y Jozabad, príncipes de los levitas, dieron a los levitas para los
sacrificios de la pascua cinco mil *ovejas*, y quinientos bueyes.
10 Aprestado así el servicio; los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y
los levitas en sus órdenes, conforme al mandamiento del rey.
11 Y sacrificaron la pascua; y los sacerdotes esparcían *la sangre* tomada de
mano de los levitas, y los levitas desollaban.
12 Y tomaron de los holocaustos para dar conforme a las divisiones de las
familias del pueblo, para que ofrecieran a Jehová, como *está* escrito en el
libro de Moisés. Y lo mismo *hicieron* con los bueyes.
13 Y asaron la pascua al fuego según la costumbre; mas lo que había sido
santificado lo cocieron en ollas, en calderos y calderas, y lo repartieron
prestamente a todo el pueblo.
14 Y después prepararon para sí y para los sacerdotes; porque los
sacerdotes, hijos de Aarón, *estuvieron* ocupados hasta la noche en el
sacrificio de los holocaustos y de las grosuras; por tanto, los levitas
prepararon para sí y para los sacerdotes, hijos de Aarón.
15 Asimismo los cantores hijos de Asaf *estaban* en su puesto, conforme al
mandamiento de David, y Asaf, y Hemán y Jedutún el vidente del rey;
también los porteros *estaban* a cada puerta; y no era necesario que se
apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban
para ellos.

16 Así fue preparado todo el servicio de Jehová en aquel día para celebrar
la pascua y sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme
al mandamiento del rey Josías.
17 Y los hijos de Israel que estaban presentes celebraron la pascua en aquel
tiempo, y la fiesta de los panes sin levadura, por siete días.
18 Nunca fue celebrada una pascua como esta en Israel desde los días del
profeta Samuel; ni ningún rey de Israel celebró una pascua como la que
celebró el rey Josías, los sacerdotes, los levitas y todo Judá e Israel, los que
estaban presentes, juntamente con los moradores de Jerusalén.
19 Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.
20 Después de todo esto, cuando Josías había preparado el templo, Necao,
rey de Egipto, subió para hacer guerra en Carquemis junto al Éufrates; y
Josías salió contra él.
21 Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá?
Yo no *vengo* contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios me
ha dicho que me apresure. Deja de *meterte* con Dios, quien *está* conmigo,
no sea que Él te destruya.
22 Mas Josías no volvió su rostro de él, antes se disfrazó para darle batalla,
y no atendió a las palabras de Necao, que eran de boca de Dios; y vino a
darle la batalla en el valle de Meguido.
23 Y los arqueros tiraron contra el rey Josías; y el rey dijo a sus siervos:
Quitadme de aquí, porque estoy gravemente herido.
24 Entonces sus siervos lo quitaron de aquel carro, y lo pusieron en el
segundo carro que él tenía, y lo llevaron a Jerusalén, y murió; y lo
sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron
duelo por Josías.
25 Y endechó Jeremías por Josías, y todos los cantores y cantoras recitan
sus lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las dieron por norma para
endechar en Israel, las cuales *están* escritas en las Lamentaciones.
26 Los demás hechos de Josías, y sus obras piadosas, conforme a lo que
está escrito en la ley de Jehová,
27 y sus hechos, primeros y postreros, he aquí *están* escritos en el libro de
los reyes de Israel y de Judá.

36

1 Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hicieron
rey en lugar de su padre en Jerusalén.
2 Veintitrés años *tenía* Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses
en Jerusalén.
3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra a pagar cien
talentos de plata y un talento de oro.
4 Y el rey de Egipto estableció a Eliaquim, hermano de *Joacaz*, por rey
sobre Judá y Jerusalén, y le cambió el nombre en Joacim; y Necao tomó a
Joacaz, su hermano, y lo llevó a Egipto.
5 Veinticinco años *tenía* Joacim cuando comenzó a reinar, y reinó once
años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.
6 Y subió contra él Nabucodonosor, rey de Babilonia, y atado con cadenas
lo llevó a Babilonia.

7 También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los vasos de la casa de
Jehová, y los puso en su templo en Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en
él se halló, he aquí *están* escritos en el libro de los reyes de Israel y de
Judá: y Joaquín su hijo reinó en su lugar.
9 Ocho años *tenía* Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y
diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.
10 A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió, y lo hizo llevar a
Babilonia juntamente con los vasos preciosos de la casa de Jehová; y
estableció a Sedequías, su hermano, por rey sobre Judá y Jerusalén.
11 Veintiún años *tenía* Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años
reinó en Jerusalén.
12 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, *y* no se humilló delante
del profeta Jeremías, que le *hablaba* de parte de Jehová.
13 También se rebeló contra Nabucodonosor, el cual le había hecho jurar
por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a
Jehová, el Dios de Israel.
14 Y también todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron
la prevaricación, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y
contaminando la casa de Jehová, la cual Él había santificado en Jerusalén.
15 Y Jehová, el Dios de sus padres, envió a ellos por medio de sus
mensajeros, levantándose de mañana y enviando; porque Él tenía
misericordia de su pueblo, y de su habitación.
16 Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban
sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor de
Jehová contra su pueblo, y ya no *hubo* remedio.
17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a
sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven, ni doncella, ni
viejo, ni decrépito; todos *los* entregó en sus manos.
18 Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los
tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo
lo llevó a Babilonia.
19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y
consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos
preciosos.
20 Los que escaparon de la espada, fueron llevados cautivos a Babilonia; y
fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de Persia;
21 para que se cumpliese la palabra de Jehová por la boca de Jeremías,
hasta que la tierra hubo gozado sus sábados; *porque* todo el tiempo
de su asolamiento guardó el sábado, hasta que los setenta años fueron
cumplidos.
22 Mas al primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la
palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová excitó el espíritu de Ciro,
rey de Persia, el cual hizo pasar pregón por todo su reino, y también por
escrito, diciendo:
23 Así dice Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios del cielo, me ha dado todos los
reinos de la tierra; y Él me ha encargado que le edifique casa en Jerusalén,
que *es* en Judá. ¿Quién *hay* de vosotros de todo su pueblo? Jehová su Dios
sea con él, y suba.

Esdras

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra
de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey
de Persia, el cual hizo pregonar por todo su reino, y lo puso también por
escrito, diciendo:
2 Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios del cielo, me ha dado
todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en
Jerusalén, que *está* en Judá.
3 ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él, y suba a
Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová, el Dios de Israel
(Él es el Dios), la cual está en Jerusalén.
4 Y a cualquiera que hubiere quedado de todos los lugares donde
peregrinare, los hombres de su lugar ayúdenle con plata y oro, bienes
y ganado; además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual
está en Jerusalén.
5 Entonces se levantaron los jefes de las familias de Judá y de Benjamín,
y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para
subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.
6 Y todos los que estaban en sus alrededores corroboraron las manos de
ellos con vasos de plata, con oro, con bienes y ganado y con cosas preciosas,
además de todo lo que se ofreció voluntariamente.
7 Y el rey Ciro sacó los vasos de la casa de Jehová que Nabucodonosor se
había llevado de Jerusalén y los había puesto en la casa de sus dioses.
8 Los sacó, pues, Ciro, rey de Persia, por mano de Mitrídates el tesorero,
el cual los dio por cuenta a Sesbasar, príncipe de Judá.
9 Y esta es la cuenta de ellos; treinta tazones de oro, mil tazones de plata,
veintinueve cuchillos,
10 treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil
vasos.
11 Todos los vasos de oro y de plata *fueron* cinco mil cuatrocientos. Todos
los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia
a Jerusalén.

2

1 Y estos *son* los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de los
desterrados que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos
a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;
2 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías,
Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. La cuenta de los
varones del pueblo de Israel:
3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.
4 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.
5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.
6 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil
ochocientos doce.
7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
8 Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.

9 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.
10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.
12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.
13 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.
14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.
15 Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.
17 Los hijos de Besai, trescientos veintitrés.
18 Los hijos de Jora, ciento doce.
19 Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.
20 Los hijos de Gibar, noventa y cinco.
21 Los hijos de Belén, ciento veintitrés;
22 Los varones de Netofa, cincuenta y seis.
23 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.
24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.
25 Los hijos de Quiriat-jearim, Cefira, y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
26 Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.
27 Los varones de Micmas, ciento veintidós.
28 Los varones de Betel y Hai, doscientos veintitrés.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.
31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harim, trescientos veinte.
33 Los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos veinticinco.
34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.
36 Los sacerdotes; los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
37 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
38 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harim, mil diecisiete.
40 Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Odavías, setenta y cuatro.
41 Los cantores; los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.
43 Los sirvientes del templo; los hijos de Siha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
44 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón;
45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub.
46 Los hijos de Hagab, los hijos de Samlai, los hijos de Hanán.
47 Los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaías.
48 Los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam.
49 Los hijos de Uza, los hijos de Pasea, los hijos de Besai.
50 Los hijos de Asná, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim.
51 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur.
52 Los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa.

53 Los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema.
54 Los hijos de Nesía, los hijos de Hatifa.
55 Los hijos de los siervos de Salomón; los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda.
56 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel.
57 Los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los sirvientes del templo, y los hijos de los siervos de Salomón, *eran* trescientos noventa y dos.
59 Y estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adán, e Imer, los cuales no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel.
60 Los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaías, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó esposa de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado del nombre de ellas.
62 Estos buscaron su registro *entre* los que fueron contados por genealogía, pero no se hallaron; por tanto, como contaminados, fueron excluidos del sacerdocio.
63 Y el Tirsata les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.
64 Toda la congregación, unida como un solo hombre, *era de* cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
65 además de sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete: y tenían doscientos cantores y cantoras.
66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;
67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.
68 Y algunos de los jefes de los padres, cuando vinieron a la casa de Jehová la cual *está* en Jerusalén, ofrendaron voluntariamente para la casa de Dios, para levantarla en su mismo lugar.
69 Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.
70 Y los sacerdotes, y los levitas, y *algunos* del pueblo, y los cantores, y los porteros y los sirvientes del templo, habitaron en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

3

1 Y cuando llegó el mes séptimo, y los hijos de Israel *estaban ya* en las ciudades, se reunió el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.
2 Entonces se levantó Jesúa, hijo de Josadac, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salatiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos como está escrito en la ley de Moisés, varón de Dios.
3 Y asentaron el altar sobre sus bases, aunque tenían miedo de los pueblos de las tierras; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos a la mañana y a la tarde.
4 Celebraron también la fiesta de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por cuenta, conforme a lo establecido para cada día;

5 y a más de esto, *ofrecieron* el holocausto continuo, y los de las nuevas
lunas, y todas las fiestas solemnes de Jehová que fueron consagradas, y
todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová.
6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos
a Jehová; pero los cimientos del templo de Jehová no se habían echado
todavía.
7 Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida y bebida y
aceite a los sidonios y tirios, para que trajesen madera de cedro del Líbano
por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de
esto.
8 Y en el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes
segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, y Jesúa hijo de Josadac, y
los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían
venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años
arriba para que tuviesen cargo de la obra de la casa de Jehová.
9 Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de
Judá, como un solo hombre asistían para dar prisa a los que hacían la
obra en la casa de Dios: los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos
los levitas.
10 Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos,
pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas, con trompetas, y a los
levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la
ordenanza de David rey de Israel.
11 Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y decían: Porque Él
es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el
pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová, porque se echaban
los cimientos de la casa de Jehová.
12 Y muchos de los sacerdotes y de los levitas y de los jefes de los padres,
ancianos que habían visto la primera casa, al ver que se echaban los
cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban
grandes gritos de alegría.
13 Y no podía discernir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la
voz del lloro del pueblo; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se
oía el ruido hasta de lejos.

4

1 Y cuando los enemigos de Judá y de Benjamín oyeron que los hijos de los
de la cautividad edificaban el templo de Jehová, el Dios de Israel,
2 vinieron a Zorobabel, y a los cabezas de los padres, y les dijeron:
Permitidnos edificar con vosotros, porque nosotros buscamos a vuestro
Dios al igual que vosotros, y a Él hacemos sacrificios desde los días de
Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo subir aquí.
3 Pero Zorobabel, y Jesúa y los demás cabezas de los padres de Israel les
dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino
que nosotros solos la edificaremos a Jehová, el Dios de Israel, como nos
mandó el rey Ciro, rey de Persia.
4 Entonces el pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Judá,
atemorizándolo para que no edificara.
5 Y contrataron consejeros contra ellos para frustrar su propósito, todo el
tiempo de Ciro, rey de Persia, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

6 Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, escribieron
acusaciones contra los moradores de Judá y de Jerusalén.
7 Y en los días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel, y sus demás
compañeros, escribieron a Artajerjes, rey de Persia; y la escritura de la
carta estaba hecha en siriaco, y declarada en siriaco.
8 Rehum el canciller y el escriba Simsai escribieron una carta contra
Jerusalén al rey Artajerjes, de esta manera.
9 En aquel tiempo *escribieron* el canciller Rehum y el escriba Simsai, y
sus demás compañeros, los dineos, los aparsaqueos, los tarpelitas, los
afarseos, los erqueos, los babilonios, los susasqueos, los dieveos y los
elamitas;
10 y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar trasportó, e hizo
habitar en las ciudades de Samaria, y los demás del otro lado del río. Y
ahora:
11 Esta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos
del otro lado del río. Y ahora:
12 Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros, vinieron
a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y han levantado los muros
y reparado los fundamentos.
13 Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los
muros fueren establecidos, ellos no pagarán tributo, ni impuesto, ni rentas,
y el catastro de los reyes será menoscabado.
14 Y ya que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio
del rey; por tanto, hemos enviado para hacérselo saber al rey,
15 para que busque en el libro de las historias de nuestros padres; y
hallarás en el libro de las historias, y sabrás que esta ciudad es una ciudad
rebelde y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo
forman en medio de ella rebeliones; por lo que esta ciudad fue destruida.
16 Hacemos saber al rey, que si esta ciudad fuere reedificada, y erigidos
sus muros, la región de más allá del río no será tuya.
17 El rey envió esta respuesta a Rehum el canciller, y al escriba Simsai, y
a sus demás compañeros que habitan en Samaria, y a los demás del otro
lado del río: Paz ahora.
18 La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí.
19 Y por mí fue dado mandamiento, y buscaron; y hallaron que aquella
ciudad de tiempo antiguo se ha levantado contra los reyes y se ha rebelado,
y se ha formado en ella sedición;
20 y que reyes fuertes hubo en Jerusalén, quienes señorearon en todas *las
provincias* que están más allá del río; y que se les pagaba tributo, impuesto
y rentas.
21 Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y que no sea esa
ciudad reedificada hasta que por mí sea dado mandamiento.
22 Y mirad bien que no hagáis error en esto; ¿por qué habrá de crecer el
daño para perjuicio de los reyes?
23 Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes *fue* leída delante
de Rehum, y del escriba Simsai y sus compañeros, fueron prestamente a
Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y fuerza.
24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios, que *estaba* en Jerusalén. Y cesó
hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

5

1 Entonces los profetas, Hageo el profeta y Zacarías, el hijo de Iddo,
profetizaron en el nombre del Dios de Israel a los judíos, a aquellos que
estaban en Judá y en Jerusalén.
2 Entonces se levantaron Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de
Josadac; y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén;
y los profetas de Dios *estaban* con ellos ayudándoles.
3 En aquel tiempo vino a ellos Tatnai, gobernador al otro lado del río,
y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os dio
mandamiento para edificar esta casa, y restablecer estos muros?
4 Entonces les dijeron así: ¿Cuáles son los nombres de los varones que
edifican este edificio?
5 Pero los ojos de Dios fueron sobre los ancianos de los judíos, y
no les hicieron cesar hasta que el asunto viniese a Darío; y entonces
respondieron por carta sobre esto.
6 Copia de la carta que Tatnai, gobernador al otro lado del río, y Setar-
boznai, y sus compañeros los aparsaqueos, que *estaban* al otro lado del
río, enviaron al rey Darío.
7 Le enviaron una carta, en la que estaba escrito de esta manera: Al rey
Darío toda paz.
8 Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran
Dios, la cual se edifica de piedras grandes; y los maderos son puestos en
las paredes, y la obra se hace aprisa, y prospera en sus manos.
9 Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio
mandamiento para edificar esta casa, y para restablecer estos muros?
10 Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para
escribirte los nombres de los varones que *eran* los jefes de ellos.
11 Y nos respondieron, diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del
cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había
sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel.
12 Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos,
Él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual
destruyó esta casa, e hizo trasportar al pueblo a Babilonia.
13 Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el *mismo* rey Ciro dio
mandamiento para que esta casa de Dios fuese reedificada.
14 Y también los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que
Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén, y los
había metido en el templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo
de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, al cual había puesto por
gobernador;
15 y le dijo: Toma estos vasos, ve y ponlos en el templo que *está* en
Jerusalén; y la casa de Dios sea reedificada en su lugar.
16 Entonces este Sesbasar vino, y puso los fundamentos de la casa de Dios
que estaba en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no
está terminada.
17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del
rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dado
mandamiento para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y envíenos
a decir la voluntad del rey sobre esto.

6

1 Entonces el rey Darío dio mandamiento, y buscaron en la casa de los
libros, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.
2 Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media,
un libro en el que estaba escrito así: Memoria:
3 En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio mandamiento
acerca de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, para que fuese edificada
la casa, lugar donde se ofrecen sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes;
su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;
4 con tres hileras de piedras grandes, y una hilera de madera nueva, y que
los gastos sean pagados por la casa del rey.
5 Y también los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que
Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a
Babilonia, sean devueltos y sean traídos al templo que está en Jerusalén,
a su lugar, y sean puestos en la casa de Dios.
6 Ahora pues, Tatnai, jefe de más allá del río, Setar-boznai, y sus
compañeros los aparsaqueos que estáis al otro lado del río, apartaos de
allí.
7 Dejad que se haga la obra de esta casa de Dios; que el principal de los
judíos y los ancianos de los judíos edifiquen esta casa de Dios en su lugar.
8 Y por mí es dado mandamiento de lo que habéis de hacer con los ancianos
de estos judíos, para edificar esta casa de Dios; que de la hacienda del rey,
que tiene del tributo del otro lado del río, los gastos sean dados luego a
aquellos varones, para que no cesen.
9 Y lo que fuere necesario, becerros y carneros y corderos, para holocaustos
al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los
sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado cada día, sin falta;
10 para que ofrezcan sacrificios de perfume grato al Dios del cielo, y oren
por la vida del rey y por sus hijos.
11 También por mí es dado mandamiento, que cualquiera que altere este
decreto, le sea arrancado un madero de su casa, y alzado, sea colgado en
él; y su casa sea hecha muladar por esto.
12 Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo
que pusiere su mano y lo altere para destruir esta casa de Dios, la cual
está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea hecho prestamente.
13 Entonces Tatnai, gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus
compañeros, hicieron prestamente según el rey Darío había enviado.
14 Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la
profecía del profeta Hageo, y de Zacarías, hijo de Iddo. Edificaron, pues,
y acabaron, conforme al mandamiento del Dios de Israel, y por mandato
de Ciro y de Darío, y de Artajerjes, rey de Persia.
15 Y esta casa fue acabada al tercer día del mes de Adar, que era el sexto
año del reinado del rey Darío.
16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas, y los demás que habían
venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con
gozo.
17 Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros,
doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y machos cabríos en
expiación por todo Israel, doce, conforme al número de las tribus de Israel.

18 Y pusieron a los sacerdotes en sus clases, y a los levitas en sus divisiones,
sobre la obra de Dios que está en Jerusalén, conforme a lo escrito en el
libro de Moisés.
19 Y los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce del mes
primero.
20 Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos
fueron limpios; y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad,
y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.
21 Y comieron los hijos de Israel que habían vuelto de la cautividad, y todos
los que se habían apartado a ellos de la inmundicia de las naciones de la
tierra, para buscar a Jehová, el Dios de Israel.
22 Y durante siete días con regocijo celebraron la fiesta de los panes sin
levadura, porque Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del
rey de Asiria hacia ellos, para esforzar sus manos en la obra de la casa de
Dios, del Dios de Israel.

7

1 Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras,
hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,
4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer
sacerdote.
6 Este Esdras subió de Babilonia, el cual era escriba diligente en la ley de
Moisés, que Jehová, el Dios de Israel, había dado; y el rey le concedió todo
lo que pidió, según la mano de Jehová su Dios *era* sobre él.
7 Y subieron con él a Jerusalén *algunos* de los hijos de Israel, y de los
sacerdotes, y los levitas, y los cantores, y los porteros, y los sirvientes del
templo, en el séptimo año del rey Artajerjes.
8 Y llegó a Jerusalén en el mes quinto, el año séptimo del rey.
9 Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de
Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, según la buena
mano de su Dios sobre él.
10 Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de
Jehová, y para hacer y enseñar a Israel mandamientos y juicios.
11 Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote
escriba, escriba *instruido* en las palabras de los mandamientos de Jehová,
y de sus estatutos a Israel:
12 Artajerjes, rey de los reyes, al sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios
del cielo: Perfecta paz. Y ahora.
13 Por mí es dado mandamiento, que cualquiera que quisiere en mi reino,
del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, ir contigo a Jerusalén,
vaya.
14 Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar
a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano;
15 Y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consultores voluntariamente
ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,

16 y toda la plata y el oro que hallares en toda la provincia de Babilonia,
con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que de su
voluntad ofrecieren para la casa de su Dios que *está* en Jerusalén.
17 Comprarás, pues, prestamente con este dinero becerros, carneros,
corderos, con sus presentes y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar
de la casa de vuestro Dios que está en Jerusalén.
18 Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer con el resto de la plata
y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.
19 Y los vasos que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios,
los restituirás delante de Dios en Jerusalén.
20 Y lo demás que se requiera para la casa de tu Dios que te sea necesario
dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.
21 Y por mí el rey Artajerjes es dado mandamiento a todos los tesoreros
que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras,
escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prestamente,
22 hasta cien talentos de plata, y hasta cien coros de trigo, y hasta cien
batos de vino, y hasta cien batos de aceite; y sal sin medida.
23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prestamente
para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra
el reino del rey y de sus hijos?
24 También os hacemos saber tocante a todos los sacerdotes, levitas,
cantores, porteros, sirvientes del templo, o ministros de la casa de Dios,
que no será lícito imponerles tributo, impuesto o renta.
25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces
y gobernadores, que gobiernen a todo el pueblo que está del otro lado del
río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le
enseñarás.
26 Y cualquiera que no cumpliere la ley de tu Dios, y la ley del rey,
prestamente sea juzgado, o a muerte, o a destierro, o a confiscación de
bienes, o a prisión.
27 Bendito *sea* Jehová, Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el
corazón del rey, para hermosear la casa de Jehová que está en Jerusalén,
28 e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y
de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido según la mano
de Jehová mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que
subiesen conmigo.

8

1 Y estos *son* los jefes de sus padres, y la genealogía de los que subieron
conmigo de Babilonia, cuando reinaba el rey Artajerjes.
2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos
de David, Hatús;
3 de los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él, en la
línea de varones, ciento cincuenta;
4 de los hijos de Pahat-moab, Elioenai, hijo de Zeraías, y con él doscientos
varones;
5 de los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones;
6 de los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones;
7 de los hijos de Elam, Jesahías, hijo de Atalías, y con él setenta varones;

8 y de los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Micael, y con él ochenta
varones;
9 de los hijos de Joab, Abdías, hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho
varones;
10 y de los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta
varones;
11 y de los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai, y con él veintiocho
varones;
12 y de los hijos de Azgad, Johanán, hijo de Catán, y con él ciento diez
varones;
13 y de los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos,
Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones;
14 y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones.
15 Y los reuní junto al río que viene a Ahava, y acampamos allí tres días:
y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de
los hijos de Leví.
16 Entonces mandé traer a Eliezer, a Ariel, a Semaías, a Elnatán, a Jarib, a
Elnatán, a Natán, a Zacarías, y a Mesulam, principales; asimismo a Joiarib
y a Elnatán, hombres doctos;
17 y los envié a Iddo, jefe en el lugar de Casifia, y puse en boca de ellos las
palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos, los sirvientes del
templo en el lugar de Casifia, para que nos trajesen ministros para la casa
de nuestro Dios.
18 Y nos trajeron, según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros,
un varón entendido de los hijos de Mahali, hijo de Leví, hijo de Israel; y a
Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;
19 Y a Hasabías, y con él a Jesahías de los hijos de Merari, a sus hermanos
y a sus hijos, veinte;
20 y de los sirvientes del templo, a quienes David y los príncipes habían
puesto para el servicio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del
templo; todos los cuales fueron declarados por sus nombres.
21 Y publiqué ayuno allí junto al río de Ahava, para afligirnos delante de
nuestro Dios, para solicitar de Él camino derecho para nosotros, y para
nuestros niños, y para toda nuestra hacienda.
22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que
nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al
rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que
le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le dejan.
23 Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y Él nos fue
propicio.
24 Aparté luego doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a
Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos.
25 Y les pesé la plata, y el oro, y los vasos, la ofrenda que para la casa
de nuestro Dios habían ofrecido el rey, y sus consejeros, y sus príncipes,
todos los que se hallaron en Israel.
26 Pesé, pues, en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y
vasos de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;
27 además veinte tazones de oro, de mil dracmas; y dos vasos de bronce
bruñido muy bueno, preciados como el oro.

28 Y les dije: Vosotros estáis consagrados a Jehová, y los vasos también
son santos; y la plata y el oro son ofrenda voluntaria a Jehová, el Dios de
vuestros padres.
29 Velad, y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de los
sacerdotes y levitas, y de los jefes de los padres de Israel en Jerusalén, en
las cámaras de la casa de Jehová.
30 Los sacerdotes, pues, y levitas recibieron el peso de la plata y del oro y
de los vasos, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.
31 Y partimos del río de Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén;
y la mano de nuestro Dios fue sobre nosotros, y nos libró de mano del
enemigo y del acechador en el camino.
32 Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.
33 Al cuarto día fue luego pesada la plata, y el oro, y los vasos, en la casa
de nuestro Dios, por mano de Meremot, hijo del sacerdote Urías, y con él
Eleazar, hijo de Finees; y con ellos Jozabad, hijo de Jesúa, y Noadías, hijo
de Binúi, levitas.
34 Por cuenta y por peso todo; y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.
35 También los hijos de los que habían sido llevados cautivos, y que habían
venido de la cautividad, ofrecieron el holocausto al Dios de Israel, doce
becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos,
doce machos cabríos como ofrenda por el pecado; todo esto fue holocausto
a Jehová.
36 Y dieron los despachos del rey a sus gobernadores y capitanes del otro
lado del río, los cuales favorecieron al pueblo y a la casa de Dios.

9

1 Y acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo
de Israel, y los sacerdotes y los levitas, no se han apartado de los pueblos
de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, y
moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones.
2 Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y la simiente
santa ha sido mezclada con los pueblos de las tierras; y la mano de los
príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en esta prevaricación.
3 Lo cual oyendo yo, rasgué mi vestidura y mi manto, y arranqué pelo de
mi cabeza y de mi barba, y me senté atónito.
4 Y se reunieron delante mí todos los que temblaban ante las palabras del
Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; y yo quedé
atónito hasta el sacrificio de la tarde.
5 Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción; y habiendo
rasgado mi vestidura y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis
manos a Jehová mi Dios,
6 y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios
mío, mi rostro a ti; porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre
nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.
7 Desde los días de nuestros padres hasta este día estamos en gran pecado;
y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes, y nuestros sacerdotes,
hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a
cautiverio, a robo, y a confusión de rostro, como en este día.
8 Y ahora por un breve momento se *mostró* la gracia de Jehová nuestro
Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos estaca

en su lugar santo, a fin de alumbrar nuestros ojos nuestro Dios y darnos
un poco de vida en nuestra servidumbre.
9 Porque siervos *éramos*; mas en nuestra servidumbre no nos desamparó
nuestro Dios, antes extendió sobre nosotros *su* misericordia delante de
los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de
nuestro Dios, y para restaurar sus ruinas, y para darnos muros en Judá y
en Jerusalén.
10 Mas ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque
nosotros hemos dejado tus mandamientos,
11 los cuales prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo:
La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la
inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de
que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia.
12 Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas
tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis su paz ni su bien para
siempre; para que seáis fuertes, y comáis el bien de la tierra, y la dejéis
por heredad a vuestros hijos para siempre.
13 Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras
malas obras, y a causa de nuestro grande delito, ya que tú eres nuestro
Dios, nos has castigado menos de lo que nuestras iniquidades *merecieron*,
y nos has dado tan grande liberación:
14 ¿Hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con
los pueblos de estas abominaciones? ¿No te ensañarías contra nosotros
hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escapara?
15 Oh Jehová, Dios de Israel, tú eres justo; pues que hemos quedado un
remanente que ha escapado, como *en* este día, he aquí, estamos delante
de ti en nuestros delitos; porque no podemos estar en tu presencia a causa
de esto.

10

1 Y cuando Esdras hubo orado y confesado, llorando y postrándose delante
de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel,
hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo con gran llanto.
2 Entonces respondió Secanías, hijo de Jehiel, *uno* de los hijos de Elam,
y dijo a Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, pues
tomamos esposas extranjeras de los pueblos de la tierra; pero aún hay
esperanza para Israel sobre esto.
3 Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que echaremos a todas las
esposas *extranjeras* y a los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor
y de los que tiemblan ante el mandamiento de nuestro Dios; y hágase
conforme a la ley.
4 Levántate, porque a ti toca este asunto, y nosotros seremos contigo;
esfuérzate, y ponlo por obra.
5 Entonces se levantó Esdras, e hizo jurar a los príncipes de los sacerdotes
y a los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.
6 Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y fue a la cámara
de Johanán, hijo de Eliasib; y llegado allí, no comió pan ni bebió agua,
porque se entristeció a causa de la prevaricación de los de la cautividad.
7 E hicieron pasar pregón por Judá y por Jerusalén a todos los hijos de la
cautividad, para que se reuniesen en Jerusalén:

8 Y que el que no viniese en un lapso de tres días, conforme al acuerdo
de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y él fuese
apartado de la congregación de aquellos que habían sido llevados en
cautiverio.
9 Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén
dentro de los tres días, a los veinte del mes, el cual era el mes noveno; y se
sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo
de aquel asunto, y también por causa de la intensa lluvia.
10 Y se levantó Esdras el sacerdote, y les dijo: Vosotros habéis prevaricado,
por cuanto tomasteis esposas extranjeras, añadiendo así sobre el pecado
de Israel.
11 Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced
su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las esposas
extranjeras.
12 Entonces toda la congregación respondió, y dijo en alta voz: Así se haga
conforme a tu palabra.
13 Mas el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos permanecer
afuera; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que
hemos prevaricado en esto.
14 Dejad ahora que se queden nuestros príncipes, los de toda la
congregación; y todos aquellos que en nuestras ciudades hubieren tomado
esposas extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los
ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de
nosotros el furor de la ira de nuestro Dios sobre esto.
15 Solamente Jonatán, hijo de Asael, y Jahazías, hijo de Ticva, fueron
puestos sobre este asunto; y Mesulam y el levita Sabetai les ayudaron.
16 E hicieron así los hijos de la cautividad. Y fueron apartados Esdras el
sacerdote, y los varones jefes de familias en la casa de sus padres, todos
ellos por sus nombres, se sentaron el primer día del mes décimo para
inquirir el asunto.
17 Y concluyeron, con todos aquellos que habían tomado esposas extran-
jeras, al primer día del mes primero.
18 Y de los hijos de los sacerdotes que habían tomado esposas extranjeras,
fueron hallados estos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus
hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías;
19 y dieron su mano en promesa de echar a sus esposas *extranjeras*, y
siendo culpables *ofrecieron* un carnero de los rebaños por su delito.
20 Y de los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.
21 Y de los hijos de Harim, Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.
22 Y de los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y
Elasa.
23 Y de los levitas: Jozabad, Simeí, Kelaía (este es Kelita), Petaías, Judá y
Eliezer.
24 Y de los cantores, Eliasib; y de los porteros: Selum, Telem y Uri.
25 Asimismo de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Izías, Malquías,
Miamín, Eleazar, Malquías y Benaía.
26 Y de los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 Y de los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y
Aziza.
28 Y de los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai *y* Atlai.
29 Y de los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaías, Jasub, Seal y Ramot.

30 Y de los hijos de Pahat-moab: Adna, Queleal, Benaía, Maasías, Matanías,
Bezaleel, Binúi y Manasés.
31 Y de los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,
32 Benjamín, Maluc *y* Semarías.
33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai,
Manasés *y* Simeí.
34 De los hijos de Bani: Maadi, Amram, Uel,
35 Benaía, Bedías, Quelúhi,
36 Vanías, Meremot, Eliasib,
37 Matanías, Matenai, Jaasai,
38 Bani, Binúi, Simeí,
39 Selemías, Natán, Adaías,
40 Macnadbai, Sasai, Sarai,
41 Azareel, Selemías, Semarías,
42 Salum, Amarías *y* José.
43 Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel *y*
Benaía.
44 Todos estos habían tomado esposas extranjeras; y algunos de ellos tenían
esposas que les habían dado hijos.

Nehemías

1 Las palabras de Nehemías, hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de
Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susán, capital del reino,
2 que vino Hanani, uno de mis hermanos, él y ciertos varones de Judá, y
les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de
la cautividad, y por Jerusalén.
3 Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad allí en la
provincia, *están* en gran aflicción y oprobio, y el muro de Jerusalén *está*
derribado, y sus puertas están quemadas a fuego.
4 Y sucedió que, cuando yo oí estas palabras, me senté y lloré, e hice duelo
por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios del cielo.
5 Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios del cielo, fuerte, grande y terrible,
que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus
mandamientos;
6 Esté ahora atento tu oído, y tus ojos abiertos, para oír la oración de tu
siervo, que yo hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel
tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos contra
ti cometido; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.
7 En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los
mandamientos, ni los estatutos ni los juicios que mandaste a Moisés tu
siervo.
8 Acuérdate, te ruego, de la palabra que ordenaste a Moisés tu siervo,
diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré entre las naciones.
9 pero si os volvéis a mí y guardáis mis mandamientos y los ponéis por
obra, aunque vuestros desterrados estén hasta el extremo del cielo, de allí
los recogeré y los traeré al lugar que he escogido para hacer habitar allí
mi nombre.
10 Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran
fortaleza, y con tu mano fuerte.
11 Te ruego, oh Señor, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo
y a la oración de tus siervos, quienes desean temer tu nombre. Prospera
a tu siervo hoy, y concédele hallar misericordia delante de aquel varón.
Porque yo servía de copero al rey.

2

1 Y sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que
estando ya el vino delante de él, tomé el vino, y lo di al rey. Y como yo no
había estado antes triste en su presencia,
2 me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro, pues no estás enfermo? No
es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera.
3 Y dije al rey: Viva el rey para siempre. ¿Cómo no ha de estar triste mi
rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta,
y sus puertas consumidas por el fuego?
4 Y me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios del cielo,
5 y dije al rey: Si le place al rey, y si tu siervo ha hallado gracia delante de
ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para que
yo la reedifique.

6 Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto
durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, y le señalé
tiempo.
7 Además dije al rey: Si place al rey, que se me den cartas para los
gobernadores del otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta
que llegue a Judá;
8 Y carta para Asaf, guarda del bosque del rey, a fin que me dé madera
para enmaderar los portales del palacio de la casa, y para el muro de la
ciudad, y para la casa donde yo estaré. Y el rey me lo otorgó, según la
bondadosa mano de mi Dios sobre mí.
9 Y vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas
del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.
10 Y oyéndolo Sanbalat horonita, y Tobías, el siervo amonita, les desagradó
en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.
11 Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días,
12 me levanté de noche, yo y unos cuantos varones conmigo, y no declaré
a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese
en Jerusalén; ni había bestia conmigo, excepto la cabalgadura en que
cabalgaba.
13 Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y
a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban
derribados, y sus puertas estaban consumidas por el fuego.
14 Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había
lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.
15 Y subí de noche por el torrente, y observé el muro, y regresando entré
por la puerta del Valle, y regresé.
16 Y no sabían los magistrados a dónde yo había ido, ni qué había hecho;
ni hasta entonces lo había yo declarado a los judíos y sacerdotes, ni a los
nobles y magistrados, ni a los demás que hacían la obra.
17 Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está
desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el
muro de Jerusalén, y no seamos más oprobio.
18 Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios era buena sobre
mí, y asimismo las palabras del rey, que me había dicho. Y dijeron:
Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.
19 Mas habiéndolo oído Sanbalat horonita, y Tobías el siervo amonita,
y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron,
diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?
20 Entonces les respondí, y les dije: El Dios del cielo, Él nos prosperará, y
nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos; porque vosotros no
tenéis parte ni derecho, ni memoria en Jerusalén.

3

1 Y se levantó Eliasib, el sumo sacerdote, con sus hermanos los sacerdotes
y edificaron la puerta de las Ovejas *y* la consagraron y levantaron sus
puertas; la consagraron hasta la torre de Meah, hasta la torre de Hananeel.
2 Y junto a ella edificaron los varones de Jericó; y luego edificó Zacur hijo
de Imri.
3 Y los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; ellos colocaron las
vigas y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y las barras.

4 Y junto a ellos restauró Meremot, hijo de Urías, hijo de Cos, y al lado
de ellos restauró Mesulam, hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Junto a
ellos restauró Sadoc, hijo de Baana.
5 E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus nobles no prestaron
su cerviz a la obra de su Señor.
6 La puerta Antigua fue restaurada por Joiada, hijo de Pasea, y Mesulam,
hijo de Besodías; ellos colocaron sus vigas y levantaron sus puertas, con
sus cerraduras y sus cerrojos.
7 Junto a ellos restauró Melatías gabaonita, y Jadón meronotita, varones
de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo el dominio del gobernador del
otro lado del río.
8 Y junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhaía, de los plateros; junto al cual
restauró también Hananías, hijo de un perfumista. Así dejaron reparada
a Jerusalén hasta el muro ancho.
9 Junto a ellos restauró también Refaías hijo de Hur, príncipe de la mitad
de la región de Jerusalén.
10 Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaía, hijo de
Harumaf; y junto a él restauró Hatús, hijo de Hasabnías.
11 Malquías, hijo de Harim y Hasub, hijo de Pahat-moab, restauraron la
otra medida, y la torre de los Hornos.
12 Junto a ellos restauró Salum, hijo de Lohes, príncipe de la mitad de la
región de Jerusalén, él con sus hijas.
13 La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa; ellos
la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos,
y mil codos en el muro hasta la puerta del Muladar.
14 Y Malquías, hijo de Recab, príncipe de la provincia de Bet-haquerem,
reparó la puerta del Muladar, la reedificó y levantó sus puertas, sus
cerraduras y sus cerrojos.
15 Y Salum, hijo de Col-hoze, príncipe de la región de Mizpa, restauró la
puerta de la Fuente; él la reedificó, y la revistió, y levantó sus puertas, sus
cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Siloé hacia el huerto
del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.
16 Después de él restauró Nehemías, hijo de Azbuc, príncipe de la mitad
de la región de Bet-zur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el
estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes.
17 Tras él restauraron los levitas, Rehum, hijo de Bani; junto a él restauró
Hasabías, príncipe de la mitad de la región de Keila en su región.
18 Después de él restauraron sus hermanos, Bavai, hijo de Henadad,
príncipe de la mitad de la región de Keila.
19 Y junto a él restauró Ezer, hijo de Jesúa, príncipe de Mizpa, la otra
medida frente a la subida de la armería de la esquina.
20 Después de él Baruc, hijo de Zabai, con gran fervor restauró otro tramo,
desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib, el sumo sacerdote.
21 Tras él restauró Meremot, hijo de Urías, hijo de Cos, otro tramo, desde
la entrada de la casa de Eliasib, hasta el cabo de la casa de Eliasib.
22 Después de él restauraron los sacerdotes, los varones de la llanura.
23 Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y
después de estos restauró Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca
de su casa.

24 Después de él restauró Binúi, hijo de Henadad, el otro tramo, desde la
casa de Azarías hasta la revuelta, y hasta la esquina.
25 Paal, hijo de Uzai, frente a la esquina y la torre alta que sale de la casa
del rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedaías, hijo de
Paros.
26 Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel *restauraron* hasta el
frente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre sobresaliente.
27 Después de ellos los tecoítas repararon otro tramo, frente a la gran torre
sobresaliente, y hasta el muro de Ofel.
28 Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno
frente a su casa.
29 Después de ellos restauró Sadoc, hijo de Imer, frente a su casa: y después
de él restauró Semaías, hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental.
30 Tras él restauró Hananías, hijo de Selemías, y Hanún, hijo sexto de
Salaf, el otro tramo. Después de él restauró Mesulam, hijo de Berequías,
frente a su cámara.
31 Después de él restauró Malquías, hijo del platero, hasta la casa de los
sirvientes del templo, y de los mercaderes, frente de la puerta del Juicio,
y hasta la sala de la esquina.
32 Y entre la sala de la esquina hasta la puerta de las Ovejas, restauraron
los plateros y los mercaderes.

4

1 Pero sucedió que cuando Sanbalat oyó que nosotros edificábamos el
muro, se encolerizó y se enojó en gran manera, e hizo escarnio de los
judíos.
2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué
hacen estos débiles judíos? ¿Se fortalecerán a sí mismos? ¿Han de
sacrificar? ¿Han de acabar en un día? ¿Resucitarán las piedras de los
montones de escombros que fueron quemados?
3 Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Aun lo que ellos edifican,
si sube una zorra, derribará su muro de piedra.
4 Oye, oh Dios nuestro, que somos menospreciados, y vuelve el oprobio de
ellos sobre su cabeza, y dalos en presa en la tierra de su cautiverio.
5 No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado de delante de ti; porque
te provocaron a ira delante de los que edificaban.
6 Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue unida hasta la mitad de
su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.
7 Mas aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, y los amonitas,
y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya las
brechas comenzaban a ser cerradas, se enojaron mucho;
8 y conspiraron todos a una para venir a combatir a Jerusalén, y a hacerle
daño.
9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda
contra ellos de día y de noche.
10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el
escombro es mucho, y no podemos edificar el muro.
11 Y nuestros enemigos dijeron: No sabrán ni verán, hasta que entremos
en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Pero sucedió que cuando vinieron los judíos que habitaban entre ellos,
nos dijeron diez veces: De todos los lugares de donde volviereis a nosotros,
ellos vendrán sobre vosotros.
13 Entonces puse por los lugares bajos del lugar, detrás del muro, en los
lugares altos, puse al pueblo por familias con sus espadas, con sus lanzas
y con sus arcos.
14 Después miré, y me levanté, y dije a los principales y a los magistrados,
y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor
grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y
por vuestras hijas, por vuestras esposas y por vuestras casas.
15 Y sucedió que cuando oyeron nuestros enemigos que nos habíamos
enterado, y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos
todos al muro, cada uno a su obra.
16 Y sucedió que desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la
obra, y la otra mitad de ellos tenía las lanzas y los escudos, y los arcos y
las corazas; y los príncipes estaban detrás de toda la casa de Judá.
17 Los que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas y los que
cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la
espada.
18 Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos,
y así edificaban y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.
19 Y dije a los principales, y a los magistrados y al resto del pueblo: La
obra es grande y amplia, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos
los unos de los otros.
20 En el lugar donde oyereis la voz de la trompeta, reuníos allí con nosotros.
Nuestro Dios peleará por nosotros.
21 Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían
lanzas desde la subida del alba hasta salir las estrellas.
22 También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado se quede
dentro de Jerusalén, para que de noche nos sirvan de centinelas, y de
día en la obra.
23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis mozos, ni la gente de guardia que me
seguía, desnudamos nuestra ropa; cada uno se desnudaba solamente para
lavarse.

5

1 Entonces fue grande el clamor del pueblo y de sus esposas contra los
judíos sus hermanos.
2 Y había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos
muchos; por tanto hemos tomado grano para comer y vivir.
3 Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, y nuestras
viñas, y nuestras casas, para comprar grano, por causa del hambre.
4 Y había quienes decían: Hemos pedido dinero prestado para el tributo
del rey, *aun* sobre nuestras tierras y nuestras viñas.
5 Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos,
nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros estamos sometiendo
a nuestros hijos y a nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras
hijas ya están sujetas a servidumbre; y no tenemos poder para rescatarlas,
porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.
6 Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.

7 Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los magistrados, y les dije:
¿Tomáis cada uno usura de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos
una gran asamblea.
8 Y les dije: Nosotros conforme a nuestras posibilidades rescatamos a
nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y
vosotros venderéis aun a vuestros hermanos, o serán vendidos a nosotros?
Y callaron, pues no tuvieron qué responder.
9 Y dije: No está bien lo que hacéis, ¿no andaréis en temor de nuestro
Dios, para no ser el oprobio de las naciones que son nuestras enemigas?
10 También yo y mis hermanos y mis criados, les hemos prestado dinero y
grano; absolvámosles ahora de este gravamen.
11 Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus
casas, y la centésima parte del dinero y del grano, del vino y del aceite
que demandáis de ellos.
12 Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así
como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes y les hice jurar que
harían conforme a esto.
13 Además sacudí mi regazo, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su
trabajo a todo hombre que no cumpla esta promesa, y así sea sacudido y
vaciado. Y toda la congregación dijo: ¡Amén! Y alabaron a Jehová. Y el
pueblo hizo conforme a esta promesa.
14 También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de
ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el
año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del
gobernador.
15 Mas los primeros gobernadores que fueron antes de mí, cargaron al
pueblo, y tomaban de ellos pan y vino, además de cuarenta siclos de plata;
a más de esto, sus criados se enseñoreaban sobre el pueblo; pero yo no
hice así, a causa del temor de Dios.
16 También continué en la obra de restauración de este muro, y no
compramos heredad; y todos mis criados estaban allí, reunidos para la
obra.
17 Además ciento cincuenta hombres de los judíos y magistrados, y los que
venían a nosotros de las naciones que están en nuestros alrededores.
18 Y lo que se preparaba *para mí* cada día era un buey, seis ovejas escogidas,
y aves también se preparaban para mí, y cada diez días toda clase de
vino, en abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador,
porque la servidumbre de este pueblo era grave.
19 Acuérdate de mí Dios mío, para bien, conforme a todo lo que he hecho
por este pueblo.

6

1 Y aconteció que cuando Sanbalat, y Tobías, y Gesem el árabe, y el resto
de nuestros enemigos, oyeron que yo había edificado el muro, y que no
quedaba en él brecha (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las
hojas en las puertas),
2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos juntos en
alguna de las aldeas en el campo de Ono. Pero ellos habían pensado
hacerme mal.

3 Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir;
porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.
4 Y enviaron a mí con el mismo asunto por cuatro veces, y yo les respondí
de la misma manera.
5 Envió entonces Sanbalat a mí su criado, a decir lo mismo por quinta vez,
con una carta abierta en su mano,
6 en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice,
que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro,
con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey;
7 y que has puesto profetas que prediquen de ti en Jerusalén, diciendo:
¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven por
tanto, y consultemos juntos.
8 Entonces envié yo a decirles: No hay tal cosa como dices, sino que de tu
corazón tú lo inventas.
9 Porque todos ellos nos intimidaban, diciendo: Se debilitarán las manos
de ellos en la obra, y no será hecha. Ahora, pues, oh Dios, fortalece mis
manos.
10 Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, porque
él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios dentro
del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte;
sí, esta noche vendrán a matarte.
11 Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera
como yo, entraría al templo para salvar su vida? ¡No entraré!
12 Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella
profecía contra mí, porque Tobías y Sanbalat le habían alquilado por
salario.
13 Porque fue sobornado para que yo fuese intimidado e hiciese así, y que
pecase, y les sirviese de mal nombre con que fuera yo infamado.
14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas sus
obras, y también de Noadías profetisa, y de los otros profetas que trataban
de intimidarme.
15 Así que el muro fue terminado el veinticinco del mes de Elul, en
cincuenta y dos días.
16 Y sucedió que cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron
todas las naciones que estaban en nuestros alrededores, y se sintieron
muy humillados ante sus propios ojos, y conocieron que esta obra había
sido hecha por nuestro Dios.
17 Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los nobles de Judá a
Tobías, y las de Tobías venían a ellos.
18 Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de
Secanías, hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado la hija de Mesulam,
hijo de Berequías.
19 También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían
mis palabras. Y Tobías enviaba cartas para atemorizarme.

7

1 Y luego que el muro fue edificado, y hube colocado las puertas, y fueron
señalados porteros y cantores y levitas,
2 mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, príncipe del palacio de
Jerusalén (porque este era un hombre de verdad y temeroso de Dios, más
que muchos);

3 y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol;
y aun ellos presentes, cierren las puertas, y atrancad. Y señalé guardas de
los moradores de Jerusalén, cada cual en su guardia, y cada uno delante
de su casa.
4 Y la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no
había casas reedificadas.
5 Y puso Dios en mi corazón que reuniese a los nobles, y a los magistrados,
y al pueblo, para que fuesen empadronados por el orden de sus linajes: Y
hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré
en él escrito:
6 Estos son los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la
transmigración que hizo pasar Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que
volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;
7 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías,
Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum *y* Baana. La
cuenta de los varones del pueblo de Israel.
8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.
9 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.
10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.
11 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil
ochocientos dieciocho.
12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
13 Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco.
14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.
15 Los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho;
16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho;
17 Los hijos de Azgad, dos mil trescientos veintidós.
18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.
19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete.
20 Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.
21 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.
22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho.
23 Los hijos de Besai, trescientos veinticuatro.
24 Los hijos de Harif, ciento doce.
25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.
26 Los varones de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho.
27 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.
28 Los varones de Bet-azmavet, cuarenta y dos.
29 Los varones de Quiriat-jearim, Cefira y Beerot, setecientos cuarenta y
tres.
30 Los varones de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno.
31 Los varones de Micmas, ciento veintidós.
32 Los varones de Betel y de Hai, ciento veintitrés.
33 Los varones del otro Nebo, cincuenta y dos.
34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harim, trescientos veinte.
36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
37 Los hijos de Lod, de Hadid, y Ono, setecientos veintiuno.
38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.

39 Los sacerdotes; los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos
setenta y tres.
40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
41 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
42 Los hijos de Harim, mil diecisiete.
43 Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Odevía, setenta y
cuatro.
44 Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.
45 Porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los
hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
46 Los sirvientes del templo: los hijos de Siha, los hijos de Hasufa, los hijos
de Tabaot,
47 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,
48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,
49 los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,
50 los hijos de Reaías, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,
51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Pasea,
52 los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nefisesim,
53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,
54 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,
55 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,
56 los hijos de Nesía, los hijos de Hatifa.
57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet,
los hijos de Perida,
58 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,
59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim,
los hijos de Amón.
60 Todos los sirvientes del templo, y los hijos de los siervos de Salomón,
eran trescientos noventa y dos.
61 Y estos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón, e
Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si
eran de Israel:
62 Los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos
cuarenta y dos.
63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaías, los hijos de Cos, los hijos de
Barzilai, el cual tomó esposa de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó
del nombre de ellas.
64 Estos buscaron su registro de genealogías, pero no se halló; y como algo
contaminado fueron excluidos del sacerdocio.
65 Y el Tirsata les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que
hubiese sacerdote con Urim y Tumim.
66 La congregación toda junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
67 sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y
entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.
68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y
cinco;
69 camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.
70 Y algunos de los príncipes de las familias dieron para la obra. El Tirsata
dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas
treinta vestiduras sacerdotales.

71 Y de los príncipes de las familias dieron para el tesoro de la obra, veinte
mil dracmas de oro, y dos mil doscientas libras de plata.
72 Y lo que dio el resto del pueblo fue veinte mil dracmas de oro, y dos mil
libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.
73 Y los sacerdotes y los levitas, y los porteros, y los cantores, y *algunos* del
pueblo, y los sirvientes del templo, y todo Israel habitaron en sus ciudades.
Y cuando vino el mes séptimo, los hijos de Israel *estaban* en sus ciudades.

8

1 Y se reunió todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está
delante de la puerta de las Aguas. Y dijeron al escriba Esdras que trajese
el libro de la ley de Moisés, que Jehová mandó a Israel.
2 Y Esdras el sacerdote, trajo la ley delante de la congregación, así de
hombres como de mujeres, y de todo entendido para escuchar, el primer
día del mes séptimo.
3 Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las
Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres
y entendidos; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la
ley.
4 Y Esdras el escriba estaba sobre un púlpito de madera, que habían
hecho para ello; y junto a él, a su mano derecha, estaban Matatías, Sema,
Anaías, Urías, Hilcías y Maasías; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael,
Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.
5 Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo (porque estaba más
alto que todo el pueblo); y como lo abrió, todo el pueblo estuvo atento.
6 Bendijo entonces Esdras a Jehová, el Dios grande. Y todo el pueblo
respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron, y
adoraron a Jehová con el rostro a tierra.
7 Y Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Odías, Maasías, Kelita,
Azarías, Jozabad, Hanán y Pelaías, levitas, hacían entender al pueblo la
ley; y el pueblo estaba en su lugar.
8 Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de
modo que entendiesen la lectura.
9 Y Nehemías el Tirsata, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que
hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová
nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis: porque todo el pueblo lloraba
oyendo las palabras de la ley.
10 Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad
porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a
nuestro Señor; y no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra
fortaleza.
11 Los levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, que
es día santo, y no os entristezcáis.
12 Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a enviar porciones, y a gozar
de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían
enseñado.
13 Y al día siguiente se reunieron los príncipes de las familias de todo el
pueblo, sacerdotes, y levitas, a Esdras escriba, para entender las palabras
de la ley.

14 Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de
Moisés, que los hijos de Israel habitasen en tabernáculos en la fiesta del
mes séptimo;
15 Y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por
Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y traed ramas de olivo, y ramas de
pino, y ramas de arrayán, y ramas de palmas, y ramas de todo árbol
frondoso, para hacer cabañas como está escrito.
16 Salió, pues, el pueblo, y trajeron, y se hicieron cabañas, cada uno sobre
su terrado, y en sus patios, y en los patios de la casa de Dios, y en la plaza
de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín.
17 Y toda la congregación que volvió de la cautividad hicieron
tabernáculos, y en tabernáculos habitaron; porque desde los días de
Josué, hijo de Nun, hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel.
Y hubo alegría muy grande.
18 Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día
hasta el postrero; y celebraron la fiesta por siete días, y el octavo día fue
de solemne asamblea, según lo establecido.

9

1 Y el día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en
ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí.
2 Y la simiente de Israel ya se había apartado de todos los extranjeros; y
estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.
3 Y puestos de pie en su lugar, leyeron en el libro de la ley de Jehová su
Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron y adoraron a
Jehová su Dios.
4 Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa y Bani, Cadmiel,
Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Jehová
su Dios.
5 Entonces los levitas, Jesúa y Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Odías,
Sebanías y Petaías, dijeron: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios
desde la eternidad hasta la eternidad: Bendito sea tu glorioso nombre, el
cual es exaltado sobre toda bendición y alabanza.
6 Tú, sólo tú *eres* Jehová; tú hiciste el cielo, el cielo de los cielos y todo su
ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en
ellos; y tú has preservado todas estas cosas, y el ejército del cielo te adora.
7 Tú, eres oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de
los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham;
8 Y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle
la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del
gergeseo, para darla a su simiente: y cumpliste tu palabra, porque eres
justo.
9 Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de
ellos en el Mar Rojo;
10 Y diste señales y maravillas en Faraón, y en todos sus siervos, y en todo
el pueblo de su tierra; porque sabías que habían hecho soberbiamente
contra ellos; y te hiciste nombre grande, como en este día.
11 Y dividiste el mar delante de ellos, y así pasaron por medio de él en seco;
y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en
turbulentas aguas.

12 Y con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de
noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.
13 Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo,
y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos
buenos:
14 Y les hiciste conocer tu santo sábado, y por mano de Moisés tu siervo
les prescribiste mandamientos, estatutos y leyes.
15 Y les diste pan del cielo en su hambre; y en su sed les sacaste aguas de la
roca; y les prometiste que entrarían a poseer la tierra, por la cual alzaste
tu mano y juraste que se la darías.
16 Mas ellos y nuestros padres hicieron soberbiamente, y endurecieron su
cerviz, y no escucharon tus mandamientos.
17 No quisieron obedecer, ni se acordaron de tus maravillas que habías
hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron
poner un capitán para volverse a su servidumbre. Pero tú que eres un Dios
perdonador, clemente y piadoso, lento para la ira y grande en misericordia,
no los abandonaste.
18 Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición, y dijeron: Este es
tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones;
19 Tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el
desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos
por el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles el
camino por el cual habían de ir.
20 Y diste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su
boca, y agua les diste en su sed.
21 Y los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron
necesidad; sus ropas no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.
22 Les diste reinos y pueblos, y los distribuiste por regiones; y poseyeron
la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de
Basán.
23 Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los metiste en la
tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.
24 Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a
los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano,
y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos a su
voluntad.
25 Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y poseyeron casas llenas
de todo bien, pozos excavados, viñas y olivares, y muchos árboles frutales;
y comieron y se saciaron, se engordaron y se deleitaron en tu gran bondad.
26 Pero fueron desobedientes y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras
sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para
convertirlos a ti; e hicieron grandes abominaciones.
27 Y los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero
en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde el cielo los oíste; y
según tus muchas misericordias les diste libertadores para que los librasen
de mano de sus enemigos.
28 Pero una vez que tenían reposo, volvían a hacer lo malo delante
de ti; por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos, que se
enseñorearon de ellos; mas cuando se volvían y clamaban otra vez a ti, tú
desde el cielo los oías, y muchas veces los libraste según tus misericordias.

29 Y los amonestaste para que volviesen a tu ley; mas ellos fueron
soberbios, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus
juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá. Pero ellos dieron la
espalda, y endurecieron su cerviz, y no escucharon.
30 Los soportaste muchos años, y les amonestaste con tu Espíritu por medio
de tus profetas, mas no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de
los pueblos de la tierra.
31 Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desampara-
ste; porque eres Dios clemente y misericordioso.
32 Ahora, pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte y terrible, que guardas
el pacto y la misericordia, no sea tenida en poco delante de ti toda
la aflicción que ha venido sobre nosotros, sobre nuestros reyes, sobre
nuestros príncipes, sobre nuestros sacerdotes, sobre nuestros profetas,
sobre nuestros padres y sobre todo tu pueblo, desde los días de los reyes
de Asiria hasta este día.
33 Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque
rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo.
34 Y nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, y nuestros
padres, no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y
a tus testimonios, con que les amonestabas.
35 Y ellos, en su reino y en los muchos bienes que tú les diste, y en la tierra
espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se
convirtieron de sus malas obras.
36 He aquí, hoy somos siervos, aquí estamos, *somos* siervos en la tierra que
diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien.
37 Y se multiplica su fruto para los reyes que tú has puesto sobre nosotros
por causa de nuestro pecado. Y ellos se enseñorean sobre nuestros cuerpos
y sobre nuestro ganado, como les place, y estamos en grande angustia.
38 A causa, pues, de todo eso nosotros hacemos fiel *pacto*, y lo escribimos,
firmado por nuestros príncipes, por nuestros levitas, y por nuestros
sacerdotes.

10

1 Y los que firmaron *fueron*, Nehemías el Tirsata, hijo de Hacalías, y
Sedequías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pasur, Amarías, Malquías,
4 Hatús, Sebanías, Maluc,
5 Harim, Meremot, Abdías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Miamín,
8 Maazías, Bilgai, Semaías; estos *eran* sacerdotes.
9 Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de Henadad,
Cadmiel;
10 y sus hermanos Sebanías, Odías, Kelita, Pelaías, Hanán;
11 Micaías, Rehob, Hasabías,
12 Zacur, Serebías, Sebanías,
13 Odías, Bani, Beninu.
14 Cabezas del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani,
15 Buni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adín,
17 Ater, Ezequías, Azur,

18 Odías, Hasum, Besai,
19 Harif, Anatot, Nebai,
20 Magpías, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,
22 Pelatías, Hanán, Anaías,
23 Oseas, Hananías, Hasub,
24 Lohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maasías,
26 y Ahías, Hanán, Anan,
27 Maluc, Harim, Baana.
28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los sirvientes del templo y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, sus esposas, sus hijos y sus hijas, todos los que tenían conocimiento y entendimiento,
29 se adhirieron a sus hermanos y sus principales, y entraron en protesta y juramento de que andarían en la ley de Dios, que fue dada por medio de Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos de Jehová, nuestro Señor, y sus juicios y sus estatutos.
30 Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.
31 Y que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de sábado, nada tomaríamos de ellos en sábado ni en día santo; y que el año séptimo dejaríamos reposar la *tierra* y perdonaríamos toda deuda.
32 Nos impusimos además por ley el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo, para la obra de la casa de nuestro Dios;
33 Para el pan de la proposición, y para el presente continuo, y para el holocausto continuo, de los sábados, y de las nuevas lunas, y de las fiestas señaladas, y para las cosas santificadas y para las ofrendas por el pecado para hacer expiación por Israel, y para toda la obra de la casa de nuestro Dios.
34 Echamos también las suertes, los sacerdotes, los levitas, y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada un año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley.
35 Y que cada año traeríamos las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol, a la casa de Jehová.
36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios:
37 Que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, a los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra a los levitas; y que los levitas recibirían los diezmos de nuestras labores en todas las ciudades:
38 Y que estaría el sacerdote, hijo de Aarón, con los levitas, cuando los levitas recibirían el diezmo: y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras en la casa del tesoro.

39 Porque los hijos de Israel y los hijos de Leví llevarán la ofrenda del
grano, del vino nuevo y del aceite a las cámaras, donde están las vasos del
santuario, y los sacerdotes que ministran, y los porteros, y los cantantes:
y nosotros no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

11

1 Y los príncipes del pueblo habitaron en Jerusalén; mas el resto del pueblo
echó suertes para traer uno de diez que morase en Jerusalén, ciudad santa,
y las nueve partes en las otras ciudades.
2 Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron
para morar en Jerusalén.
3 Y estos son los principales de la provincia que moraron en Jerusalén;
pero en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión en sus
ciudades; Israel, los sacerdotes, y los levitas, y los sirvientes del templo, y
los hijos de los siervos de Salomón.
4 En Jerusalén, pues, habitaron *algunos* de los hijos de Judá, y de los hijos
de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías,
hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares;
5 y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Col-hoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías,
hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.
6 Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén, fueron cuatrocientos
sesenta y ocho hombres fuertes.
7 Y estos son los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo
de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesahías.
8 Y tras él, Gabai, Salai, novecientos veintiocho.
9 Y Joel, hijo de Zicri, era el superintendente de ellos, y Judá, hijo de Senúa,
era el segundo sobre la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib, Jaquín,
11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot,
hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios,
12 y sus hermanos los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós;
y Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías,
hijo de Pasur, hijo de Malquías,
13 y sus hermanos, príncipes de familias, doscientos cuarenta y dos; y
Amasai, hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,
14 y sus hermanos, hombres esforzados y valientes, ciento veintiocho; y el
supervisor de ellos era Zabdiel, hijo de uno *de los* hombres grandes.
15 Y de los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de
Hasabías, hijo de Buni;
16 Y Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, encargados de la
obra exterior de la casa de Dios;
17 Y Matanías, hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el
que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; y
Bacbucías el segundo de entre sus hermanos; y Abda, hijo de Samúa, hijo
de Galal, hijo de Jedutún.
18 Todos los levitas en la santa ciudad fueron doscientos ochenta y cuatro.
19 Y los porteros, Acub, Talmón, y sus hermanos, guardas en las puertas,
ciento setenta y dos.
20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes, de los levitas, en todas las ciudades
de Judá, cada uno en su heredad.

21 Y los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y los sirvientes del templo
estaban bajo el mando de Siha y Gispa.
22 Y el prepósito de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de
Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaías de los cantores los hijos de
Asaf, sobre la obra de la casa de Dios.
23 Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y determinación
acerca de los cantores para cada día.
24 Y Petaías, hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera, hijo de Judá, estaba
a la mano del rey en todos los asuntos del pueblo.
25 Y tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron
en Quiriat-arba y sus aldeas, y en Dibón y sus aldeas, y en Jecabseel y sus
aldeas;
26 Y en Jesúa, Molada, y en Bet-pelet;
27 y en Hasar-sual, y en Beerseba, y en sus aldeas;
28 y en Siclag, y en Mecona y sus aldeas;
29 y en Enrimón, y en Zora y en Jarmut;
30 en Zanoa, en Adulam y sus aldeas; en Laquis y sus tierras, y en Azeca y
sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.
31 Y los hijos de Benjamín desde Geba habitaron en Micmas, y Hai, y en
Betel y sus aldeas;
32 En Anatot, Nob, Ananías;
33 Hazor, Ramá, Gitaim;
34 Hadid, Zeboim, Nebalat;
35 Lod, y Ono, valle de los artífices.
36 Y algunos de los levitas, en los repartimientos de Judá y de Benjamín.

12

1 Y estos son los sacerdotes y los levitas que subieron con Zorobabel, hijo
de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Maluc, Hatús,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Gineto, Abías,
5 Miamín, Maadías, Bilga,
6 Semaías, y Joiarib, Jedaías,
7 Salum, Amoc, Hilcías, Jedaías. Estos eran los príncipes de los sacerdotes
y sus hermanos en los días de Jesúa.
8 Y los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá, y Matanías, que con
sus hermanos oficiaba en los himnos.
9 Y Bacbucías y Uni, sus hermanos, cada cual en su ministerio.
10 Y Jesúa engendró a Joiacim, y Joiacim engendró a Eliasib y Eliasib
engendró a Joiada,
11 y Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa.
12 Y en los días de Joiacim los sacerdotes cabezas de familias fueron: de
Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;
14 de Maluc, Jonatán; de Sebanías, José;
15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;
16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;
17 de Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai;
18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;
19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;

20 de Salai, Calai; de Amoc, Heber;
21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.
22 Los levitas en días de Eliasib, de Joiada, y de Johanán y Jadúa, fueron escritos por cabezas de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa.
23 Los hijos de Leví, cabezas de familias, fueron escritos en el libro de las Crónicas hasta los días de Johanán, hijo de Eliasib.
24 Y los principales de los levitas: Hasabías, Serebías y Jesúa, hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David, varón de Dios, guardando su turno.
25 Matanías, y Bacbucías, Abdías, Mesulam, Talmón, Acub, guardas, eran porteros para la guardia a las entradas de las puertas.
26 Estos fueron en los días de Joiacim, hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías, y del sacerdote Esdras, escriba.
27 Y para la dedicación del muro de Jerusalén buscaron a los levitas de todos los lugares, para traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.
28 Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la región de alrededor de Jerusalén como de las aldeas de Netofati;
29 y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba, y de Azmavet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.
31 Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que daban gracias; el uno a la mano derecha sobre el muro hacia la puerta del Muladar.
32 E iba tras de ellos Osaías, y la mitad de los príncipes de Judá,
33 y Azarías, Esdras y Mesulam,
34 Judá y Benjamín, y Semaías y Jeremías.
35 Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas, Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;
36 y sus hermanos Semaías, y Azareel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David varón de Dios; y Esdras escriba, delante de ellos.
37 Y a la puerta de la Fuente, en derecho delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas al oriente.
38 Y el segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;
39 y desde la puerta de Efraín hasta la puerta Antigua, y a la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de Meah, hasta la puerta de las Ovejas; y pararon en la puerta de la Cárcel.
40 Pararon luego los dos coros en la casa de Dios; y yo, y la mitad de los magistrados conmigo;
41 y los sacerdotes, Eliaquim, Maasías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías, y Hananías, con trompetas;
42 y Maasías, y Semaías, y Eleazar, y Uzi, y Johanán, y Malquías, y Elam, y Ezer. Y los cantores cantaban alto, e Izrahías era el prefecto.

43 También aquel día ofrecieron grandes sacrificios, y se regocijaron;
porque Dios los había hecho alegrarse con gran gozo; también las esposas
y los niños se regocijaron; y el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos.
44 Y en aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros,
de las ofrendas, de las primicias, y de los diezmos, para juntar en ellas
de los campos de las ciudades las porciones legales para los sacerdotes y
levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y
levitas que servían.
45 Y los cantores y los porteros guardaron la ordenanza de su Dios y la
ordenanza de la expiación conforme al estatuto de David y de Salomón su
hijo.
46 Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había
príncipes de cantores, y cántico y alabanza, y acción de gracias a Dios.
47 Y todo Israel en días de Zorobabel, y en días de Nehemías, daba raciones
a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día: consagraban asimismo
sus porciones a los levitas, y los levitas consagraban parte a los hijos de
Aarón.

13

1 Aquel día se leyó en el libro de Moisés oyéndolo el pueblo, y fue hallado
escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la
congregación de Dios;
2 por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, antes
alquilaron a Balaam contra ellos, para que los maldijese; mas nuestro Dios
volvió la maldición en bendición.
3 Y aconteció que cuando oyeron la ley, apartaron de Israel a todos los
mezclados con extranjeros.
4 Y antes de esto, Eliasib, el sacerdote, siendo superintendente de la cámara
de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,
5 y le había preparado una gran cámara, donde antes se guardaban las
ofrendas, el perfume, los vasos, el diezmo del grano, del vino y del aceite,
que estaba mandado darse a los levitas, a los cantores, y a los porteros, y
las ofrendas de los sacerdotes.
6 Pero en todo este *tiempo* yo no estaba en Jerusalén, porque en el año
treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, vine al rey, y después de
ciertos días obtuve permiso del rey.
7 Y vine a Jerusalén y entendí el mal que había hecho Eliasib en atención
a Tobías, haciéndole una cámara en los patios de la casa de Dios.
8 Y me dolió en gran manera; y eché todos los enseres de la casa de Tobías
fuera de la cámara;
9 y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la
casa de Dios, las ofrendas y el perfume.
10 Entendí asimismo que las porciones de los levitas no les habían sido
dadas; y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido,
cada uno a su heredad.
11 Y reprendí a los magistrados, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios
abandonada? Y los junté, y los puse en su lugar.
12 Entonces todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino nuevo y del aceite
a los tesoros.

13 Y puse de tesoreros sobre la tesorería, al sacerdote Selemías, y al escriba
Sadoc, y de los levitas, a Pedaías; y junto a ellos *estaba* Hanán, hijo de
Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y su oficio era el
distribuir *las raciones* a sus hermanos.
14 Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias
que hice en la casa de mi Dios, y en el servicio en ella.
15 En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban los lagares en sábado,
y que acarreaban gavillas, y cargaban asnos con vino, y también de uvas,
de higos, y de toda clase de carga, y *los* traían a Jerusalén en día de sábado;
y les amonesté acerca del día que vendían el mantenimiento.
16 También habitaban en ella hombres de Tiro, que traían pescado y toda
clase de mercadería, y los vendían en sábado a los hijos de Judá en
Jerusalén.
17 Y reprendí a los nobles de Judá, y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que
vosotros hacéis, profanando así el día del sábado?
18 ¿No hicieron así vuestros padres, y nuestro Dios trajo todo este mal
sobre nosotros, y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel
profanando el sábado?
19 Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén
antes del sábado, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las
abriesen hasta después del sábado; y puse a las puertas algunos de mis
criados, para que en día de sábado no introdujesen carga.
20 Y se quedaron fuera de Jerusalén una o dos veces los negociantes, y los
que vendían toda clase de mercancía.
21 Y les amonesté y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del
muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron
en sábado.
22 Y dije a los levitas que se purificasen, y viniesen a guardar las puertas,
para santificar el día del sábado. También por esto acuérdate de mí, Dios
mío, y perdóname según la muchedumbre de tu misericordia.
23 Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado esposas de
Asdod, amonitas y moabitas.
24 Y de sus hijos, la mitad hablaban la lengua de Asdod, y no podían hablar
la lengua de los judíos, sino que hablaban conforme a la lengua de cada
pueblo.
25 Y reñí con ellos y los maldije, y herí algunos de ellos y les arranqué
los cabellos, y les hice jurar por Dios, diciendo: No daréis vuestras hijas
a sus hijos, ni tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros
mismos.
26 ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones
no hubo rey como él, que era amado de su Dios y Dios lo había puesto por
rey sobre todo Israel; y aun a él le hicieron pecar las esposas extranjeras.
27 ¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de
prevaricar contra nuestro Dios, tomando esposas extranjeras?
28 Y uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib el sumo sacerdote era yerno
de Sanbalat horonita: por tanto lo ahuyenté de mí.
29 Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio,
y el pacto del sacerdocio y de los levitas.
30 Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y a los
levitas por sus clases, a cada uno en su obra;

31 Y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

Ester

1 Y aconteció en los días de Asuero (el Asuero que reinó desde la India
hasta Etiopía *sobre* ciento veintisiete provincias);
2 *que* en aquellos días, cuando el rey Asuero fue afirmado en el trono de
su reino, el cual *estaba* en Susán, capital del reino,
3 en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y
siervos, *teniendo* delante de él a los más poderosos de Persia y de Media,
gobernadores y príncipes de provincias,
4 para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, y el esplendor de su
gloriosa majestad, por muchos días, ciento ochenta días.
5 Y cumplidos estos días, el rey hizo un banquete por siete días en el patio
del huerto del palacio real para todo el pueblo, desde el mayor hasta el
menor que se hallaba en Susán capital del reino.
6 *El pabellón era* de blanco, verde y azul, atado por cordones de lino y
púrpura a anillos de plata y a columnas de mármol; los reclinatorios de
oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de alabastro y de
jacinto.
7 Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y
mucho vino real, conforme a la generosidad del rey.
8 Y la bebida *era* según la ley: Sin ninguna obligación; porque así lo había
mandado el rey a todos los mayordomos de su casa; que se hiciese según
la voluntad de cada uno.
9 Asimismo la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres, *en* la casa
real del rey Asuero.
10 El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a
Mehumán, y a Bizta, y a Harbona, y a Bigta, y a Abagta, y a Zetar, y a
Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero,
11 que trajesen a la reina Vasti delante del rey con la corona regia, para
mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque ella *era* de
hermosa apariencia.
12 Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey, enviada por
medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se encendió su ira en él.
13 Preguntó entonces el rey a los sabios que conocían los tiempos (porque
así *era* la costumbre del rey para con todos los que sabían la ley y el
derecho;
14 y *estaban* junto a él, Carsena, y Setar, y Admata, Tarsis, Meres, Marsena
y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del
rey, *y* se sentaban los primeros en el reino):
15 Según la ley, ¿qué se ha de hacer con la reina Vasti, por cuanto no ha
cumplido la orden del rey Asuero, enviada por medio de los eunucos?
16 Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra
el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra
todos los pueblos que *hay* en todas las provincias del rey Asuero.
17 Porque *este* hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres,
para hacerles tener en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero
mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino.

18 Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oyeren
el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho
menosprecio y enojo.
19 Si parece bien al rey, salga mandamiento real delante de él, y escríbase
entre las leyes de Persia y de Media, y no sea traspasado: Que no venga
más Vasti delante del rey Asuero: y dé el rey su reino a su compañera que
sea mejor que ella.
20 Y el mandamiento que hará el rey será oído en todo su reino, aunque
es grande, y todas las esposas darán honra a sus maridos, desde el mayor
hasta el menor.
21 Y agradó esta palabra en ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey
conforme al dicho de Memucán;
22 pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia
conforme a su lenguaje, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo
que todo hombre fuese señor en su casa; y que se publicase esto según la
lengua de cada pueblo.

2

1 Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti,
y de lo que hizo, y de lo que fue sentenciado contra ella.
2 Entonces dijeron los siervos del rey, sus oficiales: Busquen para él
jóvenes vírgenes de buen parecer;
3 y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que junte
todas las jóvenes vírgenes de buen parecer en Susán residencia regia, en
la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai, eunuco del rey, guarda de las
mujeres, y que les den sus atavíos para purificarse;
4 y la joven que agradare a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Y esto
agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.
5 Había un varón judío en Susán, residencia regia, cuyo nombre *era*
Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simeí, hijo de Cis, benjamita;
6 el cual había sido trasportado de Jerusalén con los cautivos que fueron
llevados con Jeconías, rey de Judá, a quien hizo trasportar Nabucodonosor,
rey de Babilonia.
7 Y había criado a Hadasa, que *es* Esther, hija de su tío, porque no tenía
padre ni madre; y la joven *era* de hermosa figura y de buen parecer; y
como su padre y su madre murieron, Mardoqueo la había tomado por
hija suya.
8 Sucedió, pues, que como se divulgó el mandamiento del rey y su acuerdo,
y siendo reunidas muchas jóvenes en Susán, residencia regia, a cargo de
Hegai, Esther también fue llevada para la casa del rey, al cuidado de Hegai,
guarda de las mujeres.
9 Y la joven agradó en sus ojos, y halló gracia delante de él; por lo que hizo
que prestamente se le diesen sus atavíos para purificarse y sus raciones,
y siete doncellas escogidas de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas
a lo mejor de la casa de las mujeres.
10 Esther no declaró cuál era su pueblo ni su parentela; porque Mardoqueo
le había mandado que no lo declarase.
11 Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las
mujeres, para saber cómo le iba a Esther y qué se hacía de ella.

12 Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey
Asuero, después de haber estado ya doce meses conforme a la ley acerca
de las mujeres (porque así se cumplía el tiempo de sus purificaciones, *esto*
es, seis meses con óleo de mirra, y seis meses con perfumes aromáticos y
afeites de mujeres),
13 entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba,
para venir con ello de la casa de las mujeres hasta la casa del rey.
14 Ella venía por la tarde, y a la mañana se volvía a la casa segunda de las
mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no
venía más al rey, salvo si el rey la quería, y era llamada por nombre.
15 Y cuando vino el turno de Esther, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, que
él se había tomado por hija, para venir al rey, ella no pidió cosa alguna,
sino lo que le dijo Hegai, eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba
Esther el favor de todos los que la veían.
16 Fue, pues, Esther llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo,
que *es* el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado.
17 Y el rey amó a Esther sobre todas las mujeres, y halló gracia y
benevolencia delante de él más que todas las vírgenes; y puso la corona
real sobre su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.
18 Entonces el rey hizo un gran banquete para todos sus príncipes y
siervos, el banquete de Esther. Y alivió de impuestos a las provincias,
y dio presentes conforme a la generosidad del rey.
19 Y cuando fueron reunidas las vírgenes la segunda vez, Mardoqueo
estaba sentado a la puerta del rey.
20 Y Esther, según le tenía mandado Mardoqueo, *aún* no había declarado su
nación ni su pueblo; porque Esther hacía lo que decía Mardoqueo, como
cuando con él se educaba.
21 En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, dos
eunucos del rey, Bigtán y Teres, de la guardia de la puerta, se enojaron y
procuraban poner mano en el rey Asuero.
22 Mas entendido que fue esto por Mardoqueo, él lo denunció a la reina
Esther, y Esther lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.
23 Se hizo entonces indagación del asunto, y fue hallado cierto; por lo
que ambos fueron colgados en una horca. Y fue escrito en el libro de
las crónicas, en presencia del rey.

3

1 Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán, hijo de
Amadata agageo, y lo enalteció, y puso su silla sobre todos los príncipes
que *estaban* con él.
2 Y todos los siervos del rey que *estaban* a la puerta del rey, se
arrodillaban e inclinaban a Amán, porque así lo había mandado el rey;
pero Mardoqueo, ni se arrodillaba ni se humillaba.
3 Y los siervos del rey que *estaban* a la puerta, dijeron a Mardoqueo: ¿Por
qué traspasas el mandamiento del rey?
4 Y aconteció que, hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos
él, lo denunciaron a Amán, para ver si las palabras de Mardoqueo se
mantendrían firmes; porque ya él les había declarado que *era* judío.
5 Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de
él; y se llenó de ira.

6 Pero tuvo en poco meter mano sólo en Mardoqueo; pues ya le habían
declarado el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los
judíos que *había* en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.
7 En el mes primero, que *es* el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey
Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, de día en día
y de mes en mes hasta el *mes* duodécimo, que *es* el mes de Adar.
8 Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y dividido entre
los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes *son* diferentes
de las de todo pueblo, y no observan las leyes del rey; y al rey nada le
beneficia el dejarlos *vivir*.
9 Si le place al rey, escríbase que sean destruidos; y yo pesaré diez mil
talentos de plata en manos de los que manejan la hacienda, para que sean
traídos a los tesoros del rey.
10 Entonces el rey quitó su anillo de su mano, y lo dio a Amán, hijo de
Amadata agageo, enemigo de los judíos,
11 y el rey dijo a Amán: La plata te *es* dada para ti, y también el pueblo,
para que hagas con él lo que bien te pareciere.
12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, a
trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los
príncipes del rey, y a los capitanes que *estaban* sobre cada provincia, y a
los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su lenguaje, y a cada
pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado
con el anillo del rey.
13 Y fueron enviadas cartas por medio de los correos a todas las provincias
del rey, para destruir, y matar, y exterminar a todos los judíos, jóvenes
y ancianos, niños y mujeres, en un *mismo* día, en el *día* trece del mes
duodécimo, que *es* el mes de Adar, y para apoderarse de su despojo.
14 La copia del escrito por mandamiento para ser dada en cada provincia,
fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen apercibidos para
aquel día.
15 Y salieron los correos de prisa por mandato del rey, y el edicto fue dado
en Susán capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber, y la ciudad
de Susán estaba conmovida.

4

1 Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus
vestiduras, y se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por medio de la ciudad
clamando con grande y amargo clamor.
2 Y vino hasta delante de la puerta del rey; porque no era lícito pasar
adentro de la puerta del rey vestido de cilicio.
3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto
llegaba, *tenían* los judíos gran duelo, y ayuno, y lloro, y lamentación; cilicio
y ceniza era la cama de muchos.
4 Y vinieron las doncellas de Esther y sus eunucos y se lo dijeron; y la
reina tuvo gran dolor, y envió vestiduras para hacer vestir a Mardoqueo,
y hacerle quitar el cilicio de sobre él; mas él no las recibió.
5 Entonces Esther llamó a Atac, *uno* de los eunucos del rey, a quien él
había asignado para atenderla, y lo mandó a Mardoqueo, para saber qué
era aquello y por qué.

6 Salió, pues, Atac a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que *estaba* delante
de la puerta del rey.
7 Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y de la suma de
la plata que Amán había prometido que pagaría a los tesoros del rey por
la destrucción de los judíos.
8 También le dio la copia de la escritura del decreto que había sido dado
en Susán para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrara a Esther
y se lo declarase, y le encargara que fuese al rey a suplicarle, y a pedir
delante de él por su pueblo.
9 Y vino Atac, y contó a Esther las palabras de Mardoqueo.
10 Entonces Esther habló a Atac, y le mandó decir a Mardoqueo:
11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey saben,
que cualquier hombre o mujer que entra al rey al patio de adentro sin ser
llamado, *hay* una sola ley para él: Debe morir; salvo aquel a quien el rey
extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para
entrar al rey estos treinta días.
12 Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Esther.
13 Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Esther: No pienses en tu
alma, que escaparás en la casa del rey más que todos los judíos.
14 Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación se
levantará para los judíos de otro lugar; mas tú y la casa de tu padre
pereceréis. ¿Y quién sabe si has llegado al reino, para un tiempo como
este?
15 Y Esther dijo que respondiesen a Mardoqueo:
16 Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susán, y ayunad por
mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con
mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no sea
conforme a la ley; y si perezco, que perezca.
17 Entonces se fue Mardoqueo, e hizo conforme a todo lo que le mandó
Esther.

5

1 Y aconteció que al tercer día se vistió Esther *su vestido* real, y se puso
en el patio interior de la casa del rey, frente al aposento del rey; y el rey
estaba sentado en su trono regio en el aposento real, frente de la puerta
del aposento.
2 Y fue que cuando el rey vio a la reina Esther que estaba en el patio, ella
obtuvo gracia en sus ojos; y el rey extendió a Esther el cetro de oro que
tenía en su mano. Entonces se acercó Esther y tocó la punta del cetro.
3 Y dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Esther, y cuál *es* tu petición? Hasta la
mitad del reino se te dará.
4 Y Esther dijo: Si le place al rey, venga hoy el rey con Amán al banquete
que le he preparado.
5 Y respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Esther
ha dicho. Vino, pues, el rey, con Amán, al banquete que Esther había
preparado.
6 Y dijo el rey a Esther en el banquete del vino: ¿Cuál *es* tu petición, y te
será otorgada? ¿Cuál *es* tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será
concedido.
7 Entonces respondió Esther, y dijo: Mi petición y mi deseo *es este*:

8 Si he hallado gracia en los ojos del rey, y si le place al rey otorgar mi
petición y conceder lo que pido, que venga el rey con Amán al banquete
que yo les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.
9 Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio
a Mardoqueo a la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía de su
lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.
10 Sin embargo, Amán se refrenó; y cuando vino a su casa, mandó llamar
a sus amigos y a Zeres, su esposa.
11 Y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y
todas las cosas con las que el rey le había engrandecido, y cómo le había
exaltado sobre los príncipes y siervos del rey.
12 Y añadió Amán: También la reina Esther a ninguno hizo venir con el
rey al banquete que ella preparó, sino a mí; y aun para mañana estoy
invitado por ella con el rey.
13 Mas todo esto de nada me sirve mientras yo vea al judío Mardoqueo
sentado a la puerta del rey.
14 Entonces su esposa Zeres y todos sus amigos le dijeron: Hagan una horca
alta, de cincuenta codos, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo
en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y el consejo agradó a Amán,
e hizo preparar la horca.

6

1 Aquella noche se le fue el sueño al rey, y pidió que le trajesen el libro de
las memorias y las crónicas; y las leyeron delante del rey.
2 Y se halló escrito que Mardoqueo había denunciado *el complot* de Bigtán
y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían
procurado poner mano en el rey Asuero.
3 Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto?
Y los siervos que ministraban al rey, respondieron: Nada se ha hecho por
él.
4 Entonces dijo el rey: ¿Quién *está* en el patio? Y Amán había venido al
patio de afuera de la casa del rey, para decir al rey que hiciese colgar a
Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.
5 Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio.
Y el rey dijo: Que entre.
6 Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra
desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey hacer
honra más que a mí?
7 Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey,
8 traigan la vestidura real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey
cabalga, y la corona real que está puesta sobre su cabeza;
9 y den la vestidura y el caballo en mano de alguno de los príncipes más
nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo
en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se
hará al varón cuya honra desea el rey.
10 Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma la vestidura y el caballo,
como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la
puerta del rey; no omitas nada de todo lo que has dicho.

11 Y Amán tomó la vestidura y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo llevó
a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se
hará al varón cuya honra desea el rey.
12 Después de esto Mardoqueo se volvió a la puerta del rey, y Amán se fue
corriendo a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.
13 Contó luego Amán a Zeres su esposa, y a todos sus amigos, todo lo que le
había acontecido; y le dijeron sus sabios, y Zeres su esposa: Si Mardoqueo,
delante de quien has comenzado a caer, *es* de la simiente de los judíos, no
lo vencerás; antes caerás por cierto delante de él.
14 Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron
apresurados, para hacer venir a Amán al banquete que Esther había
preparado.

7

1 Vino, pues, el rey con Amán al banquete con la reina Esther.
2 Y también el segundo día dijo el rey a Esther en el banquete del vino:
¿Cuál *es* tu petición, reina Esther, y se te dará? ¿Cuál *es* tu demanda? Aun
hasta la mitad del reino, y te será concedida.
3 Entonces la reina Esther respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia
en tus ojos, y si le place al rey, me sea dada mi vida por mi petición, y mi
pueblo por mi demanda.
4 Porque vendidos estamos yo y mi pueblo para ser destruidos, para
ser muertos y exterminados. Y si para ser siervos y siervas fuéramos
vendidos, yo callaría, aunque el enemigo no compensaría el daño del rey.
5 Y respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Esther: ¿Quién es, y dónde
está, aquél que ha concebido en su corazón hacer tal cosa?
6 Y Esther dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces
se turbó Amán delante del rey y de la reina.
7 Y se levantó el rey del banquete del vino, y enfurecido *se fue* al huerto
del palacio; y se quedó Amán para rogar a la reina Esther por su vida;
porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.
8 Volvió después el rey del huerto del palacio al aposento del banquete del
vino, y Amán había caído sobre el lecho en que *estaba* Esther. Entonces
dijo el rey: ¿Querrá también forzar a la reina estando yo en casa? Y al
salir esta palabra de la boca del rey, cubrieron el rostro a Amán.
9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos de delante del rey: He aquí también
la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el
cual había hablado bien por el rey, está en casa de Amán. Entonces el rey
dijo: Colgadlo en ella.
10 Así colgaron a Amán en la horca que él había preparado para
Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.

8

1 Ese mismo día el rey Asuero dio a la reina Esther la casa de Amán
enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Esther
le declaró lo que él *era respecto* de ella.
2 Y se quitó el rey su anillo que había vuelto a tomar de Amán, y lo dio a
Mardoqueo. Y Esther puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

3 Y Esther habló otra vez delante del rey, y postrándose a sus pies le rogó
con lágrimas que hiciese nula la maldad de Amán agageo, y su designio
que él había tramado contra los judíos.
4 Entonces el rey extendió a Esther el cetro de oro, y Esther se levantó, y
se puso en pie delante del rey.
5 Y dijo: Si le place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si la cosa es
recta delante del rey, y agradable yo en sus ojos, sea escrito para revocar
las cartas del designio de Amán, hijo de Amadata agageo, que escribió para
destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.
6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que vendrá sobre mi pueblo? ¿Y cómo
podré yo ver la destrucción de mi gente?
7 Y respondió el rey Asuero a la reina Esther, y a Mardoqueo el judío: He
aquí yo he dado a Esther la casa de Amán, y a él han colgado en la horca,
por cuanto extendió su mano contra los judíos.
8 Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en el nombre
del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque el escrito que se escribe en
el nombre del rey y se sella con el anillo del rey no puede ser revocado.
9 Entonces fueron llamados los escribas del rey en el mes tercero, que *es*
el mes de Siván, en el día veintitrés del mismo; y se escribió conforme a
todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los capitanes
y a los príncipes de las provincias que *había* desde la India hasta Etiopía,
ciento veintisiete provincias; a cada provincia conforme su escritura, y a
cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su
escritura y lengua.
10 Y escribió en nombre del rey Asuero, y *lo* selló con el anillo del rey, y
envió cartas por correos montados en caballos, en mulos, en camellos y
en dromedarios.
11 Y en ellas el rey daba facultad a los judíos que *estaban* en todas las
ciudades, para que se reunieran y estuvieran a la defensa de su vida,
prestos a destruir, y matar, y acabar con todo ejército de pueblo o
provincia que los atacara, aun a los niños y a las mujeres, y *que tomaran*
de ellos el despojo,
12 en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el *día* trece
del mes duodécimo, que *es* el mes de Adar.
13 La copia de la escritura que había de darse por ordenanza en cada
provincia, para que fuese manifiesta a todos los pueblos, *decía* que
los judíos estuviesen apercibidos para aquel día, para vengarse de sus
enemigos.
14 Los correos, pues, cabalgando en mulos *y* camellos, salieron a toda prisa
impulsados por el mandato del rey; y el decreto fue dado en Susán, capital
del reino.
15 Y Mardoqueo salió de delante del rey con una vestidura real de azul y
blanco, y una gran corona de oro y un manto de lino fino y púrpura; y la
ciudad de Susán se alegró y regocijó.
16 Los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.
17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del
rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos
de los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos
había caído sobre ellos.

9

1 Y en el mes duodécimo que *es* el mes de Adar, al día trece del mismo, en
el que tocaba se ejecutase el mandamiento del rey y su ley, el mismo día
en que esperaban los enemigos de los judíos enseñorearse de ellos, fue lo
contrario; porque los judíos se enseñorearon de sus enemigos.
2 Los judíos se reunieron en sus ciudades en todas las provincias del rey
Asuero, para echar mano sobre los que habían procurado su mal; y nadie
pudo contra ellos, porque el temor de ellos había caído sobre todos los
pueblos.
3 Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes, y oficiales
del rey ayudaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído
sobre ellos.
4 Pues Mardoqueo *era* grande en la casa del rey, y su fama iba por todas
las provincias; y el varón Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más.
5 E hirieron los judíos a todos sus enemigos a golpe de espada, de
mortandad y de destrucción; e hicieron lo que quisieron con los que los
aborrecían.
6 Y en Susán, capital del reino, los judíos mataron y destruyeron a
quinientos hombres.
7 Mataron entonces a Parsandata, a Dalfón, a Aspata,
8 a Porata, a Ahalía, a Aridata,
9 a Parmasta, a Arisai, a Aridai y a Vaizata,
10 diez hijos de Amán, hijo de Amadata, enemigo de los judíos: mas en el
despojo no metieron su mano.
11 Y en aquel mismo día el número de los que habían sido muertos en
Susán, residencia regia, fue presentado delante del rey.
12 Y el rey dijo a la reina Esther: Los judíos han matado y destruido a
quinientos hombres en Susán, capital del reino, y a los diez hijos de Amán;
¿qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, *es* tu
petición? Y te será concedida; ¿o qué más *es* tu demanda? y será hecho.
13 Entonces respondió Esther: Si le place al rey, que mañana también se
conceda a los judíos que *están* en Susán, que hagan conforme al decreto
de hoy; y que los diez hijos de Amán sean colgados en la horca.
14 Y mandó el rey que se hiciese así; y se dio la orden en Susán, y colgaron
a los diez hijos de Amán.
15 Y los judíos que *estaban* en Susán, se reunieron también el catorce del
mes de Adar, y mataron en Susán a trescientos hombres; mas en el despojo
no metieron su mano.
16 En cuanto a los otros judíos que *estaban* en las provincias del rey,
también se reunieron y se pusieron en defensa de su vida, y tuvieron
reposo de sus enemigos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil;
mas en el despojo no metieron su mano.
17 Esto fue en el día trece del mes de Adar; y reposaron en el día catorce
del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.
18 Mas los judíos que *estaban* en Susán se reunieron en el *día* trece y en el
catorce del mismo mes; y al *día* quince del mismo reposaron, y lo hicieron
día de banquete y de regocijo.
19 Por tanto los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muros
celebran a los catorce del mes de Adar *el día de* alegría y de banquete,
un día de regocijo, y de enviar porciones cada uno a su vecino.

20 Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que
estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanas y distantes,
21 ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y el
decimoquinto del mismo, cada año,
22 como días en que los judíos tuvieron reposo de sus enemigos, y el mes
que se les tornó de tristeza en alegría, y de luto en día bueno; que los
hiciesen días de banquete y de gozo, y de enviar porciones cada uno a su
vecino, y dádivas a los pobres.
23 Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les
escribió Mardoqueo.
24 Porque Amán, hijo de Amadata, agageo, enemigo de todos los judíos,
había tramado contra los judíos para destruirlos, y echó Pur, que quiere
decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.
25 Mas cuando *Esther* vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que
el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su
cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca.
26 Por esto llamaron a estos días Purim, del nombre Pur. Por todas las
palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que les
había acontecido.
27 Los judíos ordenaron y tomaron sobre sí, y sobre su simiente, y sobre
todos los que se aliaron con ellos, y no será traspasado; que habrían de
celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme *a su
tiempo* cada año;
28 y *que* estos dos días *serían* recordados y celebrados por todas las
generaciones, familias, provincias y ciudades; y que estos días de Purim
no dejarían de celebrarse entre los judíos, ni su memoria cesaría entre su
simiente.
29 Y la reina Esther, hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, escribieron con
toda autoridad, para confirmar esta segunda carta de Purim.
30 Y envió Mardoqueo cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete
provincias del rey Asuero, *con* palabras de paz y de verdad,
31 para confirmar estos días de Purim en sus tiempos *señalados*, según les
había constituido Mardoqueo el judío y la reina Esther, según ellos habían
tomado sobre sí y sobre su simiente, para conmemorar el fin de los ayunos
y de su clamor.
32 Y el mandato de Esther confirmó estas palabras dadas acerca de Purim,
y fue escrito en el libro.

10

1 Y el rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y las costas del mar.
2 Y todos los hechos de su poder y autoridad, y la declaración de la
grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció, ¿no *están* escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?
3 Porque Mardoqueo el judío *fue* segundo después del rey Asuero, y grande
entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, procurando
el bien de su pueblo y hablando paz para toda su simiente.

Job

1 Hubo un varón en la tierra de Uz, que se llamaba Job; y este hombre *era*
perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.
2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas.
3 Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de
bueyes, quinientas asnas y muchísimos criados; y este varón era el más
grande de todos los hombres del oriente.
4 E iban sus hijos y hacían banquetes en *sus* casas, cada uno en su día; y
enviaban a llamar a sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con
ellos.
5 Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job
enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos
conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán
pecado mis hijos, y habrán blasfemado a Dios en sus corazones. De esta
manera hacía todos los días.
6 Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, y
Satanás vino también entre ellos.
7 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satanás a
Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.
8 Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job, que no
hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios
y apartado del mal?
9 Y respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?
10 ¿No has hecho tú una cerca alrededor de él, y de su casa y de todo lo que
tiene en derredor? El trabajo de sus manos has bendecido, y su hacienda
ha crecido sobre la tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano, y toca todo lo que tiene, y te maldecirá en
tu cara.
12 Y dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu poder;
solamente no pongas tu mano sobre él. Y Satanás salió de la presencia de
Jehová.
13 Y un día aconteció que sus hijos y sus hijas *estaban* comiendo y bebiendo
vino en la casa del hermano mayor,
14 y vino un mensajero a Job, y le dijo: Los bueyes estaban arando, y las
asnas paciendo cerca de ellos,
15 y acometieron los sabeos y *los* tomaron, y mataron a los criados a filo
de espada; solamente escapé yo para traerte la noticia.
16 Aún *estaba* este hablando, y vino otro que dijo: El fuego de Dios cayó del
cielo, y quemó las ovejas y los criados, y los consumió; solamente escapé
yo para traerte la noticia.
17 Todavía *estaba* este hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron
tres escuadrones y dieron sobre los camellos, y se los llevaron, y mataron
a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para traerte la noticia.
18 Entre tanto que este hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas
estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor;
19 y he aquí un gran viento que vino del lado del desierto, y azotó las cuatro
esquinas de la casa y cayó sobre los jóvenes, y murieron; solamente escapé
yo para traerte la noticia.

20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y cayendo
en tierra adoró.
21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá.
Jehová dio, y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová.
22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

2

1 Y otro día aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse
delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos para presentarse
delante de Jehová.
2 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió a
Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.
3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job, que no
hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios
y apartado del mal, y que aún retiene su integridad, a pesar de que tú me
incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?
4 Y respondiendo Satanás dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre
tiene dará por su vida.
5 Mas extiende ahora tu mano y toca su hueso y su carne y verás si no te
maldice en tu rostro.
6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él *está* en tu mano; mas guarda su vida.
7 Y salió Satanás de delante de Jehová, e hirió a Job de unas llagas malignas
desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza.
8 Y tomó *Job* un tiesto para rascarse con él, y se sentó en medio de ceniza.
9 Entonces su esposa le dijo: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios
y muérete.
10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has
hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?
En todo esto no pecó Job con sus labios.
11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita,
luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron
cada uno de su lugar; porque habían concertado de venir juntos para
condolerse de él y para consolarle.
12 Y cuando alzaron los ojos desde lejos y no lo conocieron, alzaron su voz
y lloraron; y cada uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo hacia
el cielo sobre sus cabezas.
13 Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno
le hablaba palabra, porque veían que *su* dolor era muy grande.

3

1 Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.
2 Y exclamó Job, y dijo:
3 Perezca el día en que yo nací, y la noche *en que* se dijo: Varón es
concebido.
4 Sea aquel día sombrío, y no cuide de él Dios desde arriba, ni claridad
sobre él resplandezca.
5 Aféenlo tinieblas y sombra de muerte; repose sobre él nublado, que lo
haga horrible como día tenebroso.
6 Ocupe la oscuridad aquella noche; que no sea contada entre los días del
año, ni venga en el número de los meses.

7 ¡Oh, que fuera solitaria aquella noche, que no viniera canción alguna en ella!
8 Maldíganla los que maldicen el día, los que se alistan para levantar su llanto.
9 Que se oscurezcan las estrellas de su ocaso; Que espere la luz, y no venga; y no vea el amanecer del día:
10 Por cuanto no cerró las puertas del vientre *de mi madre*, ni escondió de mis ojos la miseria.
11 ¿Por qué no morí yo en la matriz, o entregué el espíritu al salir del vientre?
12 ¿Por qué me recibieron las rodillas? ¿Y para qué los pechos que me dieron de mamar?
13 Pues ahora yacería yo, y reposaría; dormiría, y entonces tendría reposo,
14 con los reyes y con los consejeros de la tierra, que edifican para sí lugares desolados;
15 o con los príncipes que poseían el oro, que llenaban sus casas de plata.
16 O ¿por qué no fui escondido como abortado, como los pequeñitos *que* nunca vieron la luz?
17 Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas.
18 Allí reposan juntos los cautivos; no oyen la voz del opresor.
19 Allí están el chico y el grande; y el siervo *es* libre de su señor.
20 ¿Para qué se da luz al trabajado, y vida al amargado de alma,
21 que esperan la muerte, y ella no *llega*, aunque la buscan más que a tesoros escondidos;
22 que se alegran sobremanera, *y* se gozan, cuando hallan el sepulcro?
23 ¿*Para qué se da luz* al hombre que no sabe por dónde va, y al cual Dios ha acorralado?
24 Pues antes que mi comida viene mi suspiro; y mis gemidos corren como aguas.
25 Porque aquello que tanto me espantaba, ha venido sobre mí, y me ha acontecido lo que yo temía.
26 No estaba seguro, ni descansaba, ni estaba quieto; sin embargo, vino turbación.

4

1 Entonces respondió Elifaz el temanita, y dijo:
2 *Si* probáremos a hablarte, te será molesto; pero, ¿quién podrá detener las palabras?
3 He aquí, tú has instruido a muchos, y las manos débiles has fortalecido;
4 Al que tropezaba, levantaban tus palabras, y fortalecías las rodillas que decaían.
5 Pero ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas; y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.
6 ¿Es *este* tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la integridad de tus caminos?
7 Recapacita ahora, ¿quién siendo inocente pereció? ¿O dónde los rectos fueron cortados?
8 Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran maldad, eso mismo cosechan.
9 Perecen por el soplo de Dios, y por el aliento de su nariz son consumidos.

10 El rugido del león, y la voz del fiero león, y los dientes de los leoncillos
son quebrantados.
11 El león viejo perece por falta de presa, y los cachorros del león son
dispersados.
12 Un asunto me fue traído en secreto; y mi oído percibió un poco de ello.
13 En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño profundo cae
sobre los hombres,
14 Temor me sobrevino, y un temblor que estremeció todos mis huesos.
15 Entonces un espíritu pasó por delante de mí, que hizo se erizara el pelo
de mi carne;
16 se quedó inmóvil, pero no pude discernir su forma, una imagen estaba
delante de mis ojos, hubo silencio, y oí una voz que *decía*:
17 ¿Será el hombre mortal más justo que Dios? ¿Será el hombre más puro
que su Hacedor?
18 He aquí que en sus siervos no confía, y notó necedad en sus ángeles.
19 ¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro, cuyo fundamento
está en el polvo, *y que* serán quebrantados por la polilla!
20 De la mañana a la tarde son destruidos, perecen para siempre, sin haber
quien *lo* considere.
21 Su excelencia, ¿no se pierde con ellos mismos? Mueren, aun sin
sabiduría.

5

1 Llama ahora, si hay quien te responda; ¿Y a cuál de los santos te volverás?
2 Porque la ira mata al hombre necio, y la envidia consume al ingenuo.
3 Yo he visto al necio echar raíces, pero de repente maldije su habitación.
4 Sus hijos están lejos de la seguridad, en la puerta son quebrantados, y no
hay quien los libre.
5 Su mies comen los hambrientos, y la sacan aun de entre los espinos, y el
atracador devora su hacienda.
6 Aunque la aflicción no sale del polvo, ni la angustia brota de la tierra.
7 Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre
nace para la aflicción.
8 Ciertamente yo buscaría a Dios, y a Dios encomendaría mi causa:
9 El cual hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas sin número;
10 Que da la lluvia sobre la faz de la tierra, y envía las aguas sobre los
campos:
11 Para poner en alto a los humildes, y levantar a seguridad a los enlutados.
12 Él frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan
nada;
13 Él prende a los sabios en su propia astucia, y entontece el consejo de los
perversos;
14 De día tropiezan con tinieblas, y a medio día andan a tientas como de
noche.
15 Pero Él salva al pobre de la espada, de la boca, y de la mano del poderoso.
16 Por tanto, el pobre tiene esperanza, y la iniquidad cierra su boca.
17 He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige; por tanto,
no menosprecies el castigo del Todopoderoso.
18 Porque Él es quien hace la llaga, y Él la venda: Él hiere, y sus manos
sanan.
19 En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal.

20 En el hambre te redimirá de la muerte, y en la guerra, del poder de la
espada.
21 Del azote de la lengua serás encubierto; no temerás de la destrucción
cuando viniere.
22 De la destrucción y del hambre te reirás, y no temerás de las fieras del
campo;
23 Pues aun con las piedras del campo tendrás alianza, y las fieras del
campo tendrán paz contigo.
24 Y sabrás que *hay* paz en tu tienda; y visitarás tu morada, y no pecarás.
25 Asimismo sabrás que tu descendencia *será* numerosa, y tu prole como
la hierba de la tierra.
26 Vendrás en la vejez a *tu* sepultura, como la gavilla de trigo que se recoge
a su tiempo.
27 He aquí lo que hemos inquirido, lo cual *es* así: Óyelo, y conócelo tú
para tu bien.

6

1 Y respondió Job y dijo:
2 ¡Oh, que pudiesen pesar justamente mi sufrimiento, y lo pusiesen en
balanza junto con mi calamidad!
3 Porque pesarían ahora más que la arena del mar; por tanto, mis palabras
han sido precipitadas.
4 Porque las saetas del Todopoderoso *están* en mí, cuyo veneno bebe mi
espíritu; y terrores de Dios me combaten.
5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba, o muge el buey junto a su
pasto?
6 ¿Se comerá lo desabrido sin sal? ¿O habrá gusto en la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma no quería tocar, son *ahora* mi triste alimento.
8 ¡Quién me diera que viniese mi petición, y que me otorgase Dios lo que
anhelo;
9 y que agradara a Dios destruirme; que desatara su mano y acabara
conmigo!
10 Y sería aún mi consuelo, si me asaltase con dolor sin dar más tregua,
que yo no he escondido las palabras del Santo.
11 ¿Cuál *es* mi fuerza para esperar aún? ¿Y cuál *es* mi fin para prolongar
mi vida?
12 ¿*Es* mi fuerza la de las piedras, o es mi carne de bronce?
13 ¿No me ayudo a mí mismo, y la sabiduría me falta del todo?
14 El atribulado *ha de ser* consolado por su compañero; mas se ha
abandonado el temor del Todopoderoso.
15 Mis hermanos han sido traicioneros cual arroyo; pasan como corrientes
impetuosas,
16 que están oscuras por la helada, *y* encubiertas con nieve;
17 que al tiempo del calor son deshechas, y al calentarse, desaparecen de
su lugar;
18 se apartan de la senda de su rumbo, van menguando y se pierden.
19 Miraron las tropas de Tema, los caminantes de Seba esperaron en ellas:
20 Pero fueron avergonzados por su esperanza; porque vinieron hasta ellas,
y fueron confundidos.
21 Ahora ciertamente como ellas sois vosotros; pues veis *mi* infortunio, y
teméis.

22 ¿Acaso yo os dije: Traedme, o: Pagad por mí de vuestra hacienda;
23 o: Libradme de la mano del enemigo, o: Redimidme del poder de los poderosos?
24 Enseñadme, y yo callaré; y hacedme entender en qué he errado.
25 ¡Cuán fuertes son las palabras rectas! Pero, ¿qué reprende vuestro argumento?
26 ¿Pensáis reprender las palabras, y los discursos de un desesperado, *que son* como el viento?
27 También os arrojáis sobre el huérfano, y caváis *un hoyo* para vuestro amigo.
28 Ahora, pues, si queréis, miradme, y ved si miento delante de vosotros.
29 Tornad ahora, y no haya iniquidad; volved aún a considerar mi justicia en esto.
30 ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿No puede mi paladar discernir las cosas depravadas?

7

1 ¿Acaso no *hay* un tiempo determinado para el hombre sobre la tierra? ¿*No son* sus días como los días de un jornalero?
2 Como el siervo anhela la sombra, y como el jornalero espera *la paga* de su trabajo,
3 así he tenido que poseer meses de vanidad, y noches de congoja me fueron asignadas.
4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré, y se acabará la noche? Y estoy harto de darme vueltas hasta el alba.
5 Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; mi piel hendida y abominable.
6 Y mis días son más ligeros que la lanzadera del tejedor, y fenecen sin esperanza.
7 Acuérdate que mi vida *es* un soplo, y que mis ojos no volverán a ver el bien.
8 Los ojos de los que me ven, no me verán *más*; fijarás en mí tus ojos, y dejaré de ser.
9 *Como* la nube se desvanece, y se va; así el que desciende al sepulcro *ya* no subirá;
10 No volverá más a su casa, ni su lugar le conocerá más.
11 Por tanto, yo no refrenaré mi boca; hablaré en la angustia de mi espíritu, y me quejaré con la amargura de mi alma.
12 ¿*Soy* yo el mar, o ballena, para que me pongas guarda?
13 Cuando digo: Me consolará mi cama, mi lecho atenuará mis quejas;
14 Entonces me aterras con sueños, y me turbas con visiones.
15 Y así mi alma tuvo por mejor el estrangulamiento, y la muerte, más que la vida.
16 Desvanezco; no he de vivir para siempre; déjame, pues mis días son vanidad.
17 ¿Qué *es* el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón,
18 y lo visites todas las mañanas, y a cada momento lo pruebes?
19 ¿Hasta cuándo no te apartarás de mí, y no me soltarás ni siquiera para que trague mi saliva?

20 Pequé, ¿qué te hago yo, oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me has
puesto como blanco tuyo, de modo que soy una carga para mí mismo?
21 ¿Y por qué no perdonas mi rebelión, y quitas mi iniquidad? Porque
ahora dormiré en el polvo, y si me buscares de mañana, ya no *estaré*.

8

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán como
un viento impetuoso?
3 ¿Acaso pervertirá Dios el juicio, o el Todopoderoso pervertirá la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra Él, Él los echó en el lugar de su pecado.
5 Si tú de mañana buscares a Dios, y suplicares al Todopoderoso;
6 Si *fueres* limpio y recto, ciertamente luego se despertará por ti, y hará
próspera la morada de tu justicia.
7 Aunque tu principio haya sido pequeño, tu postrimería será muy grande.
8 Porque pregunta ahora a la edad pasada, y disponte a inquirir de los
padres de ellos;
9 (porque nosotros somos de ayer y nada sabemos, pues nuestros días
sobre la tierra *son como* una sombra.)
10 ¿No te enseñarán ellos, te hablarán, y de su corazón sacarán palabras?
11 ¿Puede el junco crecer sin lodo? ¿Puede el prado crecer sin agua?
12 Aun en su verdor, y sin ser cortado, se seca antes que *toda* hierba.
13 Tales *son* los caminos de todos los que se olvidan de Dios; y la esperanza
del hipócrita perecerá:
14 Porque su esperanza será cortada, y aquello en que confía será tela de
araña.
15 Se apoyará él sobre su casa, mas no permanecerá; se asirá de ella, mas
no resistirá.
16 Él está verde delante del sol, y sus renuevos brotan sobre su huerto;
17 Sus raíces se entretejen junto a una fuente, y se enlazan hasta un lugar
pedregoso.
18 Si le arrancaren de su lugar, este le negará entonces, *diciendo*: Nunca te
vi.
19 He aquí, este *es* el gozo de su camino; y de la tierra brotarán otros.
20 He aquí, Dios no desechará al *hombre* perfecto, ni tampoco ayudará a
los malhechores.
21 Aún llenará tu boca de risa, y tus labios de júbilo.
22 Los que te aborrecen, serán vestidos de vergüenza; y la habitación de
los impíos perecerá.

9

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 Ciertamente yo conozco que es así: ¿Y cómo se justificará el hombre con
Dios?
3 Si quisiere contender con Él, no le podrá responder a una cosa de mil.
4 Él es sabio de corazón, y poderoso en fortaleza, ¿Quién se endureció
contra Él, y le fue bien?
5 Él remueve las montañas en su furor, y ellas no saben quién las trastornó.
6 Él sacude la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas:

7 Él manda al sol, y no sale; y pone sello a las estrellas:
8 Él solo extiende los cielos, y anda sobre las olas del mar:
9 Él hizo la Osa Mayor, el Orión y las Pléyades; y las cámaras del sur.
10 Él hace cosas grandes e inescrutables; y maravillas sin número.
11 He aquí, Él pasa delante de mí, y no *lo* veo; Él pasa, y no lo percibo.
12 He aquí, Él arrebata; ¿quién se lo impedirá? ¿Quién le dirá: Qué haces?
13 *Si* Dios no retira su ira, los ayudadores soberbios serán abatidos debajo de Él.
14 ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré con Él palabras escogidas?
15 Aunque yo fuera justo, no le respondería; *pero* habría de rogar a mi Juez.
16 Que si yo llamara, y Él me respondiera, *aún* no creeré que haya escuchado mi voz.
17 Porque me ha quebrantado con tempestad, y sin causa ha multiplicado mis heridas.
18 No me ha concedido que tome aliento, sino que me ha llenado de amarguras.
19 Si *yo hablare* de poder, he aquí Él es poderoso; si de justicia, ¿quién me citará a juicio?
20 Si yo me justificare, me condenaría mi boca; si me dijere perfecto, esto me haría inicuo.
21 Bien que yo *fuese* íntegro, no conocería mi alma: Despreciaría mi vida.
22 Una *cosa* resta que yo diga: Al perfecto y al impío Él los destruye.
23 Si el azote mata de repente, Él se ríe del sufrimiento de los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos de los impíos, y Él cubre el rostro de sus jueces. Si no es Él, ¿quién es? ¿Dónde está?
25 Mis días son más ligeros que un correo; Huyen, no ven el bien.
26 Pasan cual naves veloces: Como el águila *que* se lanza sobre su presa.
27 Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi triste semblante y me esforzaré;
28 Tengo miedo de todos mis dolores; sé que no me tendrás por inocente.
29 *Si* soy impío, ¿Para qué, pues, trabajaré en vano?
30 Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie mis manos con la limpieza misma,
31 aún me hundirás en el hoyo, y mis propias vestiduras me abominarán.
32 Porque *Él* no *es* un hombre igual que yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio.
33 Ni hay entre nosotros árbitro, que ponga su mano sobre ambos.
34 Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante.
35 *Entonces* yo hablaría, y no le temería; mas no es así conmigo.

10

1 Mi alma está hastiada de mi vida: Daré yo rienda suelta a mi queja sobre mí, hablaré en la amargura de mi alma.
2 Diré a Dios: No me condenes; hazme entender por qué contiendes conmigo.
3 ¿Te parece bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos, y que resplandezcas sobre el consejo de los impíos?
4 ¿Acaso tienes tú ojos de carne? ¿Ves tú como ve el hombre?

5 ¿*Son* tus días como los días del hombre, o tus años como los tiempos humanos,
6 para que inquieras mi iniquidad, y busques mi pecado?
7 Tú sabes que no soy impío, y que no *hay* quien libre de tu mano.
8 Tus manos me hicieron y me formaron, ¿y luego te vuelves y me destruyes?
9 Acuérdate ahora que como a barro me diste forma: ¿Y en polvo me has de tornar?
10 ¿No me vaciaste como leche, y como queso me cuajaste?
11 Me vestiste de piel y carne, y me rodeaste de huesos y nervios.
12 Vida y misericordia me concediste, y tu cuidado guardó mi espíritu.
13 Estas cosas has guardado en tu corazón; yo sé que *están* cerca de ti.
14 Si peco, tú me observas, y no me absuelves de mi iniquidad.
15 Si fuere malo, ¡ay de mí! Y *si* fuere justo, no levantaré mi cabeza. Estoy hastiado de afrenta, por tanto, mira tú mi aflicción.
16 Si levanto mi cabeza, cual león feroz tú me cazas, y luego vuelves a mostrarte maravilloso sobre mí.
17 Renuevas contra mí tus pruebas, y aumentas conmigo tu furor como tropas de relevo.
18 ¿Por qué me sacaste de la matriz? Hubiera yo entregado el espíritu, y ningún ojo me habría visto.
19 Fuera como si nunca hubiera existido, llevado del vientre a la sepultura.
20 ¿No *son* pocos mis días? Cesa, pues, y déjame, para que me conforte un poco.
21 Antes que vaya para no volver, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;
22 Tierra de oscuridad, lóbrega como sombra de muerte, sin orden, *donde* la luz *es* como la oscuridad misma.

11

1 Entonces respondió Zofar el naamatita, y dijo:
2 ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? ¿Y el hombre que habla mucho será justificado?
3 ¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Y harás escarnio, y no habrá quien te avergüence?
4 Tú dices: Mi doctrina *es* pura, y yo soy limpio delante de tus ojos.
5 Mas ¡oh quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contra ti,
6 y que te declarara los secretos de la sabiduría, que son de doble valor que las riquezas! Conocerías entonces que Dios te ha castigado *menos* de lo que tu iniquidad *merece*.
7 Si escudriñas, ¿podrás entender a Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?
8 *Es* más alta que los cielos: ¿qué harás? Es más profunda que el infierno: ¿cómo la conocerás?
9 Su dimensión es más extensa que la tierra, y más ancha que el mar.
10 Si Él corta, o aprisiona, o si congrega, ¿quién podrá contrarrestarle?
11 Porque Él conoce a los hombres vanos: Ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?
12 El hombre vano se hará entendido, aunque nazca *como* el pollino del asno montés.

13 Si tú apercibieres tu corazón, y extendieres a Él tus manos;
14 si alguna iniquidad *hubiere* en tu mano, y la echares de ti, y no consintieres que more maldad en tus habitaciones;
15 entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, y serás fuerte y no temerás;
16 y olvidarás *tu* miseria, o te acordarás de ella como de aguas que pasaron;
17 y *tu* existencia será más clara que el mediodía; Resplandecerás, y serás como la mañana;
18 estarás confiado, porque hay esperanza; mirarás alrededor, y dormirás seguro.
19 Te acostarás, y no habrá quien *te* espante; y muchos implorarán tu favor.
20 Pero los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza *será como* el dar el último suspiro.

12

1 Y respondió Job, y dijo:
2 Ciertamente vosotros *sois* el pueblo; y con vosotros morirá la sabiduría.
3 Pero yo también tengo entendimiento como vosotros; no *soy* yo menos que vosotros: ¿quién no sabe cosas como estas?
4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa, que invoca a Dios, y Él le responde; con todo, el justo y perfecto *es* escarnecido.
5 Aquel *cuyos* pies van a resbalar, *es como* una lámpara despreciada de aquel que está a sus anchas.
6 Prosperan las tiendas de los ladrones, y los que provocan a Dios viven seguros; en cuyas manos Dios ha puesto cuanto tienen.
7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; y a las aves del cielo, y ellas te lo mostrarán;
8 o habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces del mar también te *lo* declararán.
9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehová la hizo?
10 En su mano *está* el alma de todo viviente, y el hálito de todo ser humano.
11 ¿No distingue el oído las palabras, y el paladar prueba la comida?
12 En los ancianos *está* la sabiduría, y en la largura de días la inteligencia.
13 Con Él *está* la sabiduría y la fortaleza; Él tiene el consejo y la inteligencia.
14 He aquí, Él derriba, y no será reedificado; Encierra al hombre, y no habrá quien le abra.
15 He aquí, Él detiene las aguas, y *todo* se seca; Las envía, y destruyen la tierra.
16 Con Él *está* la fortaleza y la sabiduría; Suyo *es* el que yerra, y el que hace errar.
17 Él hace andar despojados de consejo a los consejeros, y entontece a los jueces.
18 Él suelta las ataduras de los reyes, y les ata un cinto a sus lomos.
19 Él lleva despojados a los príncipes, y trastorna a los poderosos.
20 Él priva del habla al que dice verdad, y quita a los ancianos el consejo.
21 Él derrama menosprecio sobre los príncipes, y debilita la fuerza de los poderosos.
22 Él descubre las profundidades de las tinieblas, y saca a luz la sombra de muerte.

23 Él engrandece las naciones, y las destruye: Él ensancha las naciones, y
las *vuelve* a estrechar.
24 Él quita el entendimiento de los jefes del pueblo de la tierra, y les hace
vagar por un desierto *donde* no *hay* camino:
25 Van a tientas, como en tinieblas y sin luz, y los hace tambalear como
borrachos.

13

1 He aquí que todas *estas cosas* han visto mis ojos, y oído y entendido mis
oídos.
2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo; no *soy* menos que vosotros.
3 Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y desearía razonar con Dios.
4 Porque ciertamente vosotros *sois* fraguadores de mentira; todos vosotros
sois médicos nulos.
5 ¡Oh que callarais del todo! Y os sería sabiduría.
6 Oíd ahora mi razonamiento, y estad atentos a los argumentos de mis
labios.
7 ¿Habéis de hablar iniquidad por Dios? ¿Habéis de hablar por Él engaño?
8 ¿Haréis acepción de su persona? ¿Contenderéis vosotros por Dios?
9 ¿Sería bueno que Él os escudriñase? ¿Os burlaréis de Él como quien se
burla de algún hombre?
10 Él os reprochará de seguro, si solapadamente hacéis acepción de
personas.
11 ¿No debiera espantaros su majestad, y caer su pavor sobre vosotros?
12 Vuestras memorias *serán* comparadas a la ceniza, y vuestros cuerpos a
los cuerpos de barro.
13 Callaos, dejadme y hablaré yo, y que venga sobre mí lo que viniere.
14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi
mano?
15 He aquí, aunque Él me matare, en Él esperaré; pero sostendré delante
de Él mis caminos.
16 Y Él mismo *será* mi salvación, porque no entrará en su presencia el
hipócrita.
17 Oíd con atención mi razonamiento, y mi declaración con vuestros oídos.
18 He aquí ahora, yo he preparado *mi* causa, y sé que seré justificado.
19 ¿Quién *es* el que contenderá conmigo? Porque si ahora yo callara,
moriría.
20 A lo menos dos *cosas* no hagas conmigo; entonces no me esconderé de
tu rostro.
21 Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror.
22 Llama luego, y yo responderé; o yo hablaré, y respóndeme tú.
23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi
transgresión y mi pecado.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?
25 ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar? ¿Y a una paja seca has de
perseguir?
26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados
de mi juventud?
27 Pones además mis pies en el cepo, y vigilas todos mis caminos, imprimes
marcas en las plantas de mis pies.

28 Y el cuerpo mío se va gastando como de carcoma, como vestido que es
comido de polilla.

14

1 El hombre nacido de mujer, corto de días, y harto de sinsabores.
2 Que sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra, y no
permanece.
3 ¿Y sobre este abres tus ojos, y me traes a juicio contigo?
4 ¿Quién podrá sacar *algo* limpio de lo inmundo? ¡Nadie!
5 Ciertamente sus días *están* determinados, y el número de sus meses está
cerca de ti: Tú le pusiste límites, los cuales no pasará.
6 Apártate de él, y que descanse hasta que, cual jornalero, haya cumplido
su día.
7 Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará
aún, y sus renuevos no faltarán.
8 Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo,
9 al percibir el agua reverdecerá, y echará renuevos como planta *nueva*.
10 Pero el hombre muere, y es cortado; Perece el hombre, ¿y dónde *está*
él?
11 *Como* las aguas se van del mar, y el río se agota y se seca.
12 Así el hombre yace, y no vuelve a levantarse; hasta que no haya cielos
no despertarán, ni se levantarán de su sueño.
13 ¡Oh quién me diera que me escondieses en el sepulcro, que me
encubrieras hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo, y de mí te
acordaras!
14 Si el hombre muriere, ¿*volverá* a vivir? Todos los días de mi edad
esperaré, hasta que venga mi transformación.
15 Tú llamarás, y te responderé yo; tendrás placer en la obra de tus manos.
16 Pero ahora me cuentas los pasos, y no das tregua a mi pecado.
17 Sellada *está* en saco mi transgresión, y tienes cosida mi iniquidad.
18 Y ciertamente la montaña que cae se deshace, y la roca es removida de
su lugar;
19 Las piedras son desgastadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo
de la tierra; de igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre.
20 Para siempre prevaleces contra él, y él se va; cambias su semblante, y
lo despides.
21 Sus hijos alcanzan honor, y él no lo sabe; o son humillados, y no entiende
de ellos.
22 Mas su carne sobre él se dolerá, y se entristecerá en él su alma.

15

1 Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:
2 ¿Proferirá el sabio vana sabiduría, y llenará su vientre de viento solano?
3 ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho?
4 Tú también disipas el temor, y menosprecias la oración delante de Dios.
5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el hablar de los
astutos.
6 Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios testificarán contra ti.
7 ¿Naciste tú primero que Adán? ¿O fuiste formado antes que los collados?
8 ¿Oíste tú el secreto de Dios, que detienes solo en ti la sabiduría?

9 ¿Qué sabes tú que no sepamos? *¿Qué* entiendes que no se halle en
nosotros?
10 Entre nosotros también *hay* cabezas canas y hombres viejos, mucho más
ancianos que tu padre.
11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios? ¿Tienes acaso alguna
cosa oculta cerca de ti?
12 ¿Por qué te aleja tu corazón, y por qué guiñan tus ojos,
13 para que vuelvas tu espíritu contra Dios, y saques *tales* palabras de tu
boca?
14 ¿Qué es el hombre para que sea limpio, y el nacido de mujer, para que
sea justo?
15 He aquí que en sus santos no confía, y ni aun los cielos son limpios
delante de sus ojos:
16 ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como
agua?
17 Escúchame; yo te mostraré, y te contaré lo que he visto;
18 Lo que los sabios nos contaron de sus padres, y no lo encubrieron;
19 A los cuales solamente fue dada la tierra, y no pasó extraño por medio
de ellos;
20 Todos sus días, el impío es atormentado de dolor, y el número de años
es escondido al violento.
21 Estruendos espantosos *hay* en sus oídos; en la prosperidad el destructor
vendrá sobre él.
22 Él no cree que ha de volver de las tinieblas, y descubierto está para la
espada.
23 Vaga alrededor tras del pan, *diciendo*: ¿Dónde *está*? Sabe que le está
preparado día de tinieblas, a la mano.
24 Tribulación y angustia le aterrarán, y se esforzarán contra él como un
rey dispuesto para la batalla.
25 Por cuanto él extendió su mano contra Dios, y se esforzó contra el
Todopoderoso,
26 Él le acometerá en la cerviz, en lo grueso de las hombreras de sus
escudos:
27 Porque cubrió su rostro con su gordura, e hizo pliegues sobre *sus* ijares;
28 Y habitó las ciudades asoladas, las casas inhabitadas, que estaban
puestas en ruinas.
29 No se enriquecerá, ni sus bienes perdurarán, ni extenderá por la tierra
su hermosura.
30 No escapará de las tinieblas; la llama secará sus ramas, y con el aliento
de su boca perecerá.
31 No confíe el iluso en la vanidad; porque ella será su recompensa.
32 Él será cortado antes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecerán.
33 Él perderá su agraz como la vid, y arrojará su flor como el olivo.
34 Porque la congregación de los hipócritas *será* asolada, y fuego
consumirá las tiendas de soborno.
35 Conciben maldad, y dan a luz iniquidad; y sus entrañas traman engaño.

16

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 Muchas veces he oído cosas como estas: Consoladores miserables sois
todos vosotros.

3 ¿Tendrán fin las palabras vanas? ¿O qué te anima a responder?
4 También yo hablaría como vosotros. Si vuestra alma estuviera en lugar
de mi alma, yo podría hilvanar palabras contra vosotros, y sobre vosotros
movería mi cabeza.
5 *Mas* yo os alentaría con mis palabras, y la consolación de mis labios
apaciguaría *el dolor vuestro*.
6 Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo de hablar, no se aparta de mí.
7 Pero ahora Él me ha agobiado: Tú has asolado toda mi compañía.
8 Tú me has llenado de arrugas, que son testigo contra mí, mi flacura se
levanta contra mí para testificar en mi rostro.
9 Su furor me despedazó, y me ha sido contrario: Crujió sus dientes contra
mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.
10 Abrieron contra mí su boca; hirieron mis mejillas con afrenta; contra
mí se juntaron todos.
11 Dios me ha entregado a los impíos, y me ha entregado en las manos de
los malvados.
12 Próspero estaba yo, y me desmenuzó; y me arrebató por la cerviz y me
despedazó, y me puso por blanco suyo.
13 Me rodearon sus arqueros, partió mis riñones, y no perdonó: Mi hiel
derramó por tierra.
14 Me quebrantó de quebranto sobre quebranto; corrió contra mí como un
gigante.
15 Yo cosí cilicio sobre mi piel, y hundí mi cabeza en el polvo.
16 Mi rostro está enlodado por el llanto, y en mis párpados hay sombra de
muerte;
17 A pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido pura mi
oración.
18 ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, y no haya lugar a mi clamor.
19 Mas he aquí que en el cielo está mi testigo, y mi testimonio en las alturas.
20 Mis amigos me escarnecen; mis ojos derramarán lágrimas ante Dios.
21 ¡Oh que alguien intercediera por el hombre ante Dios, como el hombre
intercede por su prójimo!
22 Mas los años contados vendrán, y yo iré por el camino de donde no
volveré.

17

1 Mi aliento está corrompido, mis días se extinguen, y me *está* preparado
el sepulcro.
2 No *hay* sino escarnecedores conmigo, y mis ojos se detienen en su
provocación.
3 Determina ahora, dame fianza para contigo: ¿Quién *es* aquél *que* querría
ser mi fiador?
4 Porque has escondido de su corazón la inteligencia; por tanto, no *los*
exaltarás.
5 El que habla lisonjas a *sus* amigos, aun los ojos de sus hijos desfallecerán.
6 Él me ha puesto por refrán de pueblos, y delante de ellos he sido como
tamboril.
7 Y mis ojos se oscurecieron por causa del dolor, y mis pensamientos todos
son como sombra.

8 Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se levantará contra el hipócrita.
9 No obstante, proseguirá el justo su camino, y el limpio de manos aumentará la fuerza.
10 Mas volved todos vosotros, y venid ahora, pues no hallo sabio entre vosotros.
11 Pasaron mis días, fueron deshechos mis planes, los designios de mi corazón.
12 Pusieron la noche por día, y la luz se acorta delante de las tinieblas.
13 Si yo espero, el sepulcro *es* mi casa: Haré mi cama en las tinieblas.
14 A la corrupción he dicho: Mi padre *eres* tú; a los gusanos: Mi madre y mi hermana.
15 ¿Dónde *está* ahora mi esperanza? Y mi esperanza ¿quién la verá?
16 Ellos descenderán a la profundidad de la fosa, cuando nosotros descansaremos juntos en el polvo.

18

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos.
3 ¿Por qué somos tenidos por bestias, y a vuestros ojos somos viles?
4 Oh tú, que te despedazas con tu furor, ¿Será abandonada la tierra por tu causa, y serán traspasadas de su lugar las peñas?
5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego.
6 La luz se oscurecerá en su tienda, y se apagará sobre él su lámpara.
7 Los pasos de su vigor serán acortados, y su propio consejo le hará caer.
8 Porque red será echada a sus pies, y sobre mallas andará.
9 Lazo prenderá su calcañar; se afirmará la trampa contra él.
10 El lazo *está* escondido para él en la tierra, y una trampa para él en el camino.
11 De todas partes lo asombrarán temores, y le harán huir desconcertado.
12 Su fuerza será azotada por el hambre, y a su lado *estará* preparado quebrantamiento.
13 El primogénito de la muerte devorará la fuerza de su piel, y devorará sus miembros.
14 Su confianza será arrancada de su tienda, y le conducirá esto, al rey de los espantos.
15 En su tienda morará como si no fuese suya; azufre será esparcido sobre su morada.
16 Abajo se secarán sus raíces, y arriba serán cortadas sus ramas.
17 Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre en las calles.
18 De la luz será lanzado a las tinieblas, y echado fuera del mundo.
19 No tendrá hijo ni nieto entre su pueblo, ni quien le suceda en sus moradas.
20 Los que vengan a *él*, ese día se espantarán, como fueron espantados los que vinieron antes.
21 Ciertamente tales *son* las moradas del impío, y este *será* el lugar *del que* no conoció a Dios.

19

1 Entonces respondió Job, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras?
3 Ya me habéis vituperado diez veces: ¿No os avergonzáis de injuriarme?
4 Y si en verdad he errado, conmigo se quedará mi error.
5 Mas si vosotros *os* engrandecéis contra mí, y contra mí invocáis mi oprobio,
6 sabed ahora que Dios me ha derribado, y me ha envuelto en su red.
7 He aquí yo clamo agravio, y no soy oído; doy voces, y no *hay* juicio.
8 Él ha cercado mi camino, y no puedo pasar; y ha puesto oscuridad en mis sendas.
9 Me ha despojado de mi gloria, y ha quitado la corona *de* mi cabeza.
10 Me arruinó por todos lados, y perezco; y ha arrancado mi esperanza como a un árbol.
11 También encendió contra mí su furor, y me contó para sí como uno de sus enemigos.
12 Vinieron sus ejércitos a una, y atrincheraron contra mí su camino, y acamparon en derredor de mi tienda.
13 Hizo alejar de mí a mis hermanos, y del todo se extrañaron de mí mis conocidos.
14 Mis parientes me han fallado, y mis amigos cercanos se han olvidado de mí.
15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tienen por extraño; forastero soy yo a sus ojos.
16 Llamé a mi siervo y no respondió, *aunque* con mi propia boca le suplicaba.
17 Mi aliento vino a ser extraño a mi esposa, aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba.
18 Aun los muchachos me menospreciaron; al levantarme, hablaban contra mí.
19 Todos mis amigos íntimos me aborrecieron; y los que yo amaba, se volvieron contra mí.
20 Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos; y he escapado con *sólo* la piel de mis dientes.
21 Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí, porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguís como Dios, y no os hartáis de mi carne?
23 ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diese que se escribiesen en un libro!
24 ¡Que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en la roca para siempre!
25 Yo sé que mi Redentor vive, y en el *día* final se levantará sobre la tierra;
26 y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios;
27 Al cual he de ver por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, *aunque* mis entrañas se consuman dentro de mí.
28 Mas debierais decir: ¿Por qué lo perseguimos? Ya que la raíz del asunto se halla en mí.
29 Temed vosotros delante de la espada; porque la ira *trae* el castigo de la espada, para que sepáis que hay un juicio.

20

1 Respondió entonces Zofar el naamatita, y dijo:

2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me
apresuro.
3 La reprensión de mi censura he oído, y me hace responder el espíritu de
mi inteligencia.
4 ¿*No* sabes esto, que desde la antigüedad, desde que el hombre fue puesto
sobre la tierra;
5 que la alegría de los impíos es breve, y el gozo del hipócrita *sólo* por un
momento?
6 Aunque su excelencia se eleve hasta los cielos, y su cabeza llegue hasta
las nubes,
7 *con todo* perecerá para siempre como su propio estiércol; los que lo
hubieren visto, dirán: ¿Dónde está él?
8 Como sueño volará, y no será hallado, y se disipará como visión nocturna.
9 El ojo que le vio, nunca más le verá; ni su lugar le contemplará ya más.
10 Sus hijos buscarán el favor de los pobres; y sus manos les devolverán
sus bienes.
11 Sus huesos están llenos *del pecado* de su juventud, yacerán con él en el
polvo.
12 Si el mal se endulzó en su boca, si lo ocultaba debajo de su lengua;
13 *si* le parecía bien, y no lo dejaba, sino que lo detenía en su paladar;
14 su comida se mudará en sus entrañas, hiel de áspides será dentro de
él.
15 Devoró riquezas, mas las vomitará; de su vientre las sacará Dios.
16 Veneno de áspides chupará; lo matará lengua de víbora.
17 No verá los arroyos, los ríos, los torrentes de miel y de leche.
18 Restituirá el trabajo conforme a los bienes que tomó; según su sustancia
será la restitución, y no se gozará *en ello*.
19 Por cuanto oprimió y desamparó a los pobres, y robó violentamente
casas que él no edificó.
20 Por tanto, no sentirá sosiego en su vientre, ni salvará nada de lo que
codiciaba.
21 No quedó nada que no comiese; por tanto, su bien no será duradero.
22 En la plenitud de su prosperidad, tendrá estrechez; la mano de todos los
malvados vendrá sobre él.
23 *Cuando* esté a punto de llenar su vientre, Dios enviará sobre él el furor
de su ira, y la hará llover sobre él y sobre su comida.
24 Huirá de las armas de hierro, *pero* el arco de acero le atravesará.
25 Saldrá la saeta por su espalda, relumbrante saldrá por su hiel; sobre él
vendrán terrores.
26 Todas las tinieblas *estarán* guardadas en sus lugares secretos; fuego no
atizado lo devorará, y consumirá al que quede en su tienda.
27 El cielo revelará su iniquidad, y la tierra se levantará contra él.
28 Los frutos de su casa serán trasportados; *sus bienes* serán esparcidos en
el día de su furor.
29 Esta *es* la porción de Dios para el hombre impío, y la herencia que Dios
le ha señalado.

21

1 Mas respondió Job, y dijo:
2 Oíd atentamente mis palabras, y sea esto vuestra consolación.
3 Soportadme, y yo hablaré; y después que hubiere hablado, escarneced.

4 ¿Acaso me quejo yo ante algún hombre? ¿Y por qué no se ha de angustiar
mi espíritu?
5 Miradme, y espantaos, y poned la mano sobre la boca.
6 Aun cuando me acuerdo, me asombro, y el estremecimiento se apodera
de mi carne.
7 ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun se vuelven muy
poderosos?
8 Su simiente es establecida delante de ellos; y sus renuevos delante de sus
ojos.
9 Sus casas *están* libres de temor, y no hay azote de Dios sobre ellos.
10 Sus toros engendran, y no fallan; paren sus vacas, y no malogran su
cría.
11 Sus pequeños salen como manada, y sus hijos van danzando.
12 Toman el pandero y el arpa, y se regocijan al son de la flauta.
13 Pasan sus días en prosperidad, y en un momento descienden a la
sepultura.
14 Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros, pues no queremos el
conocimiento de tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos
aprovechará que oremos a Él?
16 He aquí que su bien no está en manos de ellos: El consejo de los impíos
lejos esté de mí.
17 ¡Oh cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada, y viene sobre
ellos su quebranto, y Dios en su ira les reparte dolores!
18 Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebata el
torbellino.
19 Dios guardará la iniquidad para los hijos de ellos: Él le dará su pago,
para que conozca.
20 Verán sus ojos su quebranto, y beberá de la ira del Todopoderoso.
21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí, siendo cortado
el número de sus meses?
22 ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría, siendo que Él juzga a los que están
encumbrados?
23 Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico.
24 Sus colodras están llenas de leche, y sus huesos están humedecidos de
tuétano.
25 Y este otro morirá en amargura de alma, y sin haber comido jamás con
gusto.
26 Ellos yacerán igualmente en el polvo, y los gusanos los cubrirán.
27 He aquí, yo conozco vuestros pensamientos, y las imaginaciones que
contra mí forjáis.
28 Porque decís: ¿Qué es de la casa del príncipe, y qué de la tienda de las
moradas de los impíos?
29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos, y no habéis
conocido sus señalamientos,
30 que el malo es reservado para el día de la destrucción? Presentados
serán en el día de la ira.
31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino? Y de lo que él hizo, ¿quién
le dará el pago?
32 Porque será llevado al sepulcro, y en su tumba permanecerá.

33 Los terrones del valle le serán dulces; y tras de él será llevado todo
hombre, y antes de él han ido innumerables.
34 ¿Cómo, pues, me consoláis en vano, viniendo a parar vuestras
respuestas en falacia?

22

1 Entonces respondió Elifaz el temanita, y dijo:
2 ¿Traerá el hombre provecho a Dios, podrá el sabio ser de provecho a sí
mismo?
3 ¿Tiene contentamiento el Todopoderoso en que tú seas justo, gana algo
con que tú hagas perfectos tus caminos?
4 ¿Te castigará acaso, o vendrá contigo a juicio porque te teme?
5 ¿Acaso no *es* grande tu maldad, y tus iniquidades sin fin?
6 Porque sin causa tomaste prenda de tus hermanos, y despojaste de sus
ropas al desnudo.
7 No diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento.
8 Pero el hombre pudiente tuvo la tierra; y habitó en ella el distinguido.
9 A las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron
quebrados.
10 Por tanto hay lazos alrededor de ti, y te turba espanto repentino;
11 o tinieblas, para que no veas; y abundancia de agua te cubre.
12 ¿No está Dios en la altura del cielo? Mira lo encumbrado de las estrellas,
cuán elevadas están.
13 ¿Y dirás tú: Qué sabe Dios? ¿Puede Él juzgar a través de la densa
oscuridad?
14 Las densas nubes le cubren, y no ve; y por el circuito del cielo se pasea.
15 ¿Quieres tú guardar la senda antigua, que pisaron los hombres
perversos?
16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fue como
un río derramado:
17 Que decían a Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué les había hecho el
Todopoderoso?
18 Les había colmado de bienes sus casas. Lejos sea de mí el consejo de los
impíos.
19 Verán los justos y se gozarán; y el inocente los escarnecerá, diciendo:
20 Ciertamente nuestra sustancia no ha sido cortada, mas el fuego ha
consumido lo que quedó de ellos.
21 Amístate ahora con Él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien.
22 Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón.
23 Si te volvieres al Todopoderoso, serás edificado; alejarás de tu tienda la
aflicción;
24 entonces tendrás oro como el polvo, y oro de Ofir como las piedras de
los arroyos;
25 y el Todopoderoso será tu defensa, y tendrás plata en abundancia.
26 Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso, y alzarás a Dios tu
rostro.
27 Orarás a Él, y Él te oirá; y tú pagarás tus votos.
28 Determinarás asimismo una cosa, y te será firme; y sobre tus caminos
resplandecerá la luz.

29 Cuando fueren abatidos, entonces tú dirás: Ensalzamiento habrá; y Él
salvará a la persona humilde.
30 Él libertará la isla del inocente; y por la pureza de tus manos será librada.

23

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 Hoy también hablaré con amargura; porque es más grave mi llaga que
mi gemido.
3 ¡Quién me diera el saber dónde hallar a *Dios*! Yo iría hasta su silla.
4 Expondría mi causa delante de Él, y llenaría mi boca de argumentos.
5 Yo sabría las palabras que Él me respondiera, y entendería lo que Él me
dijera.
6 ¿Contendería conmigo con *su* gran fuerza? No; antes Él pondría *fuerza*
en mí.
7 Allí el justo razonaría con Él, y yo sería liberado para siempre de mi Juez.
8 He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré:
9 Si al norte Él actuare, yo no lo veré; al sur se esconderá, y no lo veré.
10 Mas Él conoce el camino donde voy; me probará, y saldré como oro.
11 Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su camino, y no decliné.
12 Del mandamiento de sus labios nunca me he apartado; he estimado las
palabras de su boca más que mi comida.
13 Pero si Él determina una cosa, ¿quién le hará desistir? Lo que su alma
desea, eso hace.
14 Él, pues, cumplirá lo que ha determinado de mí: y muchas *cosas* como
estas *hay* en Él.
15 Por lo cual yo tiemblo en su presencia; cuando lo considero, tengo miedo
de Él.
16 Dios ha suavizado mi corazón, y me ha turbado el Todopoderoso.
17 ¿Por qué no fui yo cortado delante de las tinieblas, *ni* cubrió con
oscuridad mi rostro?

24

1 Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿Por qué los que
le conocen no ven sus días?
2 Traspasan los términos, roban los ganados y se alimentan de ellos.
3 Se llevan el asno de los huérfanos; y toman en prenda el buey de la
viuda.
4 Hacen apartar del camino a los menesterosos; y todos los pobres de la
tierra se esconden.
5 He aquí, como asnos monteses en el desierto, salen a su obra madrugando
para robar; el desierto es mantenimiento de sus hijos.
6 En el campo siegan su pasto, y los impíos vendimian la viña ajena.
7 Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el frío no tenga cobertura.
8 Mojados están con las lluvias de las montañas, y se abrazan a la roca por
falta de abrigo.
9 Quitan el pecho a los huérfanos, y de sobre el pobre toman la prenda;
10 lo hacen andar desnudo, sin ropa, y al hambriento quitan las gavillas.
11 Dentro de sus paredes exprimen el aceite, pisan los lagares, y sufren de
sed.

12 De la ciudad gimen los hombres, y claman las almas de los heridos de
muerte; mas Dios no puso estorbo.
13 Ellos son de los que se rebelan contra la luz; no conocen sus caminos,
ni permanecen en sus sendas.
14 A la luz se levanta el matador, mata al pobre y al necesitado, y de noche
es como un ladrón.
15 El ojo del adúltero espera el anochecer, diciendo: Ningún ojo me verá;
y disfraza su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas, que de día para sí señalaron; no
conocen la luz.
17 Porque la mañana es para todos ellos como la sombra de muerte; si son
conocidos, terrores de sombra de muerte los toman.
18 Es ligero como las aguas; su porción es maldita en la tierra; no andará
por el camino de las viñas.
19 La sequía y el calor consumen las aguas de la nieve; y el sepulcro *a los*
que han pecado.
20 El seno materno se olvidará de ellos; los gusanos los disfrutarán; nunca
más serán recordados, y la iniquidad será quebrantada como un árbol.
21 Aflige a la mujer estéril que no da a luz; y a la viuda no hace bien.
22 A los fuertes arrastra con su poder: se levanta, y ninguno está seguro
de la vida.
23 Les da seguridad en que se apoyen, pero sus ojos están sobre sus
caminos.
24 Son exaltados por un poco de tiempo, mas desaparecen y son abatidos
como todos *los demás*; serán encerrados, y cortados como cabezas de
espigas.
25 Y si no, ¿quién me desmentirá ahora, o reducirá a nada mis palabras?

25

1 Entonces respondió Bildad suhita, y dijo:
2 El señorío y el temor *están* con Él: Él hace paz en sus alturas.
3 ¿Tienen sus ejércitos número? ¿Sobre quién no está su luz?
4 ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿O cómo puede ser
limpio el que nace de mujer?
5 He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas
son limpias delante de sus ojos.
6 ¿Cuánto menos el hombre que *es* un gusano, y el hijo de hombre, que *es*
un gusano?

26

1 Pero Job respondió, y dijo:
2 ¿Cómo ayudaste al que no tiene poder? ¿*Cómo* has salvado al brazo que
no tiene fuerza?
3 ¿Cómo has aconsejado al que no tiene sabiduría, y *cómo* has declarado
con plenitud la cosa tal como es?
4 ¿A quién has anunciado palabras, y de quién es el espíritu que de ti
viene?
5 Cosas inanimadas son formadas debajo de las aguas, y los habitantes de
ellas.
6 Desnudo está el infierno delante de Él, y la destrucción no tiene
cobertura.

7 Él extiende el norte sobre el vacío, cuelga la tierra sobre la nada.
8 Ata las aguas en sus densas nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas.
9 Él cubre la faz de su trono, y sobre él extiende su nube.
10 Él cercó con término la superficie de las aguas, hasta el fin de la luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan a su reprensión.
12 Él divide el mar con su poder, y con su entendimiento hiere su arrogancia.
13 Su Espíritu adornó los cielos; su mano creó la serpiente tortuosa.
14 He aquí, estas cosas son sólo parte de sus caminos: ¡Mas cuán poco hemos oído de Él! Pero el estruendo de su poder, ¿quién lo puede comprender?

27

1 Y reasumió Job su discurso y dijo:
2 Vive Dios, el cual ha quitado mi derecho, y el Todopoderoso, que amargó el alma mía;
3 Que todo el tiempo que mi aliento *esté* en mí, y el espíritu de Dios esté en mis narices,
4 mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño.
5 Guárdeme Dios de que yo os justifique; hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad.
6 Conservaré mi justicia, y no la soltaré: No me reprochará mi corazón mientras tenga vida.
7 Sea como el impío mi enemigo, y como el inicuo mi adversario.
8 Porque ¿cuál es la esperanza del hipócrita, por mucho que hubiere robado, cuando Dios requiera su alma?
9 ¿Oirá Dios su clamor cuando la tribulación venga sobre él?
10 ¿Se deleitará en el Todopoderoso? ¿Invocará a Dios en todo tiempo?
11 Yo os enseñaré por la mano de Dios; no esconderé lo que hay para con el Todopoderoso.
12 He aquí que todos vosotros lo habéis visto: ¿Por qué, pues, os hacéis enteramente vanos?
13 Esta es para con Dios la porción del hombre perverso, y la herencia que los opresores han de recibir del Todopoderoso.
14 Si sus hijos fueren multiplicados, *lo* serán para la espada, y sus pequeños no se saciarán de pan;
15 Los que de él quedaren, en muerte serán sepultados; y no llorarán sus viudas.
16 Aunque amontone plata como el polvo, y prepare ropa como el barro;
17 él la preparará, pero el justo se vestirá *de ella*, y el inocente repartirá la plata.
18 Edificó su casa como la polilla, y como la cabaña que hizo el guarda.
19 El rico se acostará, mas no será recogido; abrirá sus ojos, y ya no *será*.
20 Se apoderarán de él terrores como aguas; torbellino lo arrebatará de noche.
21 El viento solano lo levanta, y se va; y tempestad lo arrebatará de su lugar.
22 *Dios*, pues, descargará sobre él, y no perdonará; hará él por huir de su mano.

23 Batirán sus manos sobre él, y desde su lugar le silbarán.

28

1 Ciertamente la plata tiene sus veneros, y el oro lugar donde se refina.
2 El hierro se saca de la tierra, y el bronce se funde de la piedra.
3 A las tinieblas puso término, y examina todo a la perfección, las piedras que hay en la oscuridad y en la sombra de muerte.
4 Brota el torrente de junto al morador, aguas que el pie había olvidado; se secan luego, se van del hombre.
5 De la tierra nace el pan, y debajo de ella está como convertida en fuego.
6 Sus piedras son yacimiento de zafiros, y tiene polvo de oro.
7 *Hay* senda que el ave no conoce, ni ojo de buitre ha visto;
8 los cachorros de león no la han pisado, ni el fiero león pasó por ella.
9 En la roca pone su mano, y trastorna de raíz las montañas.
10 De entre las rocas corta ríos, y su ojo ve toda cosa preciosa.
11 Detiene los ríos para que no desborden, y hace salir a luz lo que *está* escondido.
12 Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?
13 El hombre no conoce su valor, ni se halla en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dice: No está en mí: Y el mar dijo: Ni conmigo.
15 No se dará por oro, ni su precio será a peso de plata.
16 No puede ser valorada con el oro de Ofir, ni con ónice precioso, ni con zafiro.
17 El oro no se le igualará, ni el diamante; ni se cambiará por joyas de oro fino.
18 No se hará mención de coral ni de perlas: Porque la sabiduría es mejor que las piedras preciosas.
19 No se igualará con ella el topacio de Etiopía; ni se podrá valorar con oro puro.
20 ¿De dónde, entonces, viene la sabiduría? ¿Y dónde *está* el lugar del entendimiento?
21 Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo es oculta.
22 La destrucción y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos.
23 Dios entiende el camino de ella, y Él conoce su lugar.
24 Porque Él mira hasta los confines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo.
25 Para dar peso al viento, y poner las aguas por medida;
26 cuando Él hizo ley para la lluvia, y camino para el relámpago de los truenos.
27 Entonces Él la vio y la manifestó: La preparó y también la escudriñó.
28 Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, el entendimiento.

29

1 Y continuó Job su discurso, y dijo:
2 ¡Quién me volviese como en los meses pasados, como en los días en que Dios me guardaba;

3 Cuando su lámpara resplandecía sobre mi cabeza, y por su luz yo
caminaba *a través de* la oscuridad;
4 Como era yo en los días de mi juventud, cuando el secreto de Dios *estaba*
sobre mi tienda;
5 Cuando el Omnipotente aún *estaba* conmigo, y mis hijos *estaban*
alrededor de mí;
6 Cuando lavaba yo mis pasos con leche, y la roca me derramaba ríos de
aceite!
7 Cuando yo salía a la puerta de la ciudad, *cuando* en la plaza preparaba
mi asiento;
8 Los jóvenes me veían, y se escondían; y los ancianos se levantaban, y
permanecían en pie;
9 Los príncipes detenían sus palabras, ponían la mano sobre su boca;
10 Los nobles guardaban silencio, y su lengua se pegaba a su paladar:
11 Cuando los oídos me oían, me llamaban bienaventurado, y cuando los
ojos me veían, me daban testimonio:
12 Porque yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que no tenía
quien le ayudara.
13 La bendición del que estaba a punto de perecer venía sobre mí; y al
corazón de la viuda hacía cantar de alegría.
14 Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi
justicia.
15 Yo era ojos al ciego, y pies al cojo.
16 Yo era padre para el pobre, y de la causa que no entendía, me informaba
con diligencia;
17 y quebraba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hacía soltar la presa.
18 Entonces decía yo: En mi nido moriré, y como la arena multiplicaré *mis*
días.
19 Mi raíz se extendía junto a las aguas, y en mis ramas permanecía el
rocío.
20 Mi gloria se renovaba en mí, y mi arco se fortalecía en mi mano.
21 Me oían, y esperaban; y guardaban silencio ante mi consejo.
22 Tras mi palabra no replicaban, y mi discurso destilaba sobre ellos.
23 Y me esperaban como a la lluvia, y abrían su boca como a la lluvia
tardía.
24 Si me reía con ellos, no lo creían; y no abatían la luz de mi rostro.
25 Escogía yo el camino de ellos, y me sentaba como jefe; y habitaba como
rey en el ejército, como el que consuela a los que lloran.

30

1 Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo; a cuyos padres yo
desdeñara poner con los perros de mi ganado.
2 ¿Y de qué me *serviría* la fuerza de sus manos, si el vigor de ellos ha
perecido?
3 Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos; huían a la soledad,
a lugar tenebroso, asolado y desierto.
4 Recogían malvas entre los arbustos, y raíces de enebro para alimentarse.
5 Eran arrojados de entre *las gentes*, les gritaban como tras el ladrón.
6 Habitaban en las barrancas de los valles, en las cavernas de la tierra, y
en las rocas.
7 Bramaban entre los matorrales, y se reunían debajo de las ortigas.

8 *Eran* hijos de necios, sí, hijos de hombres bajos, eran más viles que la
misma tierra.
9 Y ahora yo soy su canción, y he venido a ser su refrán.
10 Me aborrecen, se alejan de mí, y aun de mi rostro no detienen su saliva.
11 Porque Dios desató mi cuerda, y me afligió, por eso se desenfrenaron
delante de mi rostro.
12 A la mano derecha se levantaron los jóvenes; Empujaron mis pies, y
prepararon contra mí los caminos de su destrucción.
13 Desbarataron mi senda, se aprovecharon de mi quebrantamiento, contra
ellos no hubo ayudador.
14 Vinieron como por portillo ancho de aguas, en mi calamidad, se
volvieron contra mí.
15 Terrores se han vuelto sobre mí; combatieron como el viento mi alma,
y mi bienestar pasó como una nube.
16 Y ahora mi alma está derramada en mí; días de aflicción se han
apoderado de mí.
17 De noche taladra sobre mí mis huesos, y mis tendones no reposan.
18 Con gran fuerza es desfigurada mi vestidura; me ciñe como el cuello de
mi túnica.
19 Él me derribó en el lodo, he venido a ser como el polvo y la ceniza.
20 Clamo a ti, y no me oyes; me presento, y no me atiendes.
21 Te has vuelto cruel para mí; con el poder de tu mano me persigues.
22 Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar *sobre él*, y disolviste mi
sustancia.
23 Pues yo sé que me llevarás a la muerte; y a la casa determinada a todo
viviente.
24 Sin embargo Él no extenderá *su* mano al sepulcro, aunque clamen en
su destrucción.
25 ¿No lloré yo por el que estaba atribulado? ¿*No* se entristeció mi alma
por el pobre?
26 Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; y cuando esperaba la
luz, vino la oscuridad.
27 Mis entrañas hierven, y no reposan; días de aflicción me precedieron.
28 Denegrido ando, y no por el sol; me he levantado en la congregación y
he clamado.
29 He venido a ser hermano de los dragones, y compañero de los búhos.
30 Mi piel está denegrida sobre mí, y mis huesos se han quemado del calor.
31 Y mi arpa se ha vuelto en luto, y mi flauta en voz de lamentadores.

31

1 Hice pacto con mis ojos: ¿Cómo, pues, había yo de pensar en una virgen?
2 Porque ¿qué galardón me daría de arriba Dios, y qué heredad el
Todopoderoso desde las alturas?
3 ¿No hay destrucción para el impío, y *castigo* inesperado para los que
obran iniquidad?
4 ¿No ve Él mis caminos, y cuenta todos mis pasos?
5 Si anduve con vanidad, o si mi pie se apresuró a engaño,
6 sea yo pesado en balanzas de justicia, y que Dios conozca mi integridad.
7 Si mis pasos se apartaron del camino, y si mi corazón se fue tras mis ojos,
y si algo sucio se apegó a mis manos,
8 siembre yo y otro coma, y sean desarraigados mis renuevos.

9 Si mi corazón fue engañado por una mujer, o si estuve acechando a la
puerta de mi prójimo;
10 Muela para otro mi esposa, y sobre ella otros se encorven.
11 Porque es un crimen horrendo; sí, es iniquidad *que han de castigar* los
jueces.
12 Porque es fuego que devoraría hasta la destrucción, y desarraigaría toda
mi hacienda.
13 Si tuve en poco el derecho de mi siervo o de mi sierva, cuando ellos
contendían conmigo,
14 ¿qué haré yo cuando Dios se levante? Y cuando Él me pida cuentas,
¿qué le responderé yo?
15 El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no nos formó uno
mismo en la matriz?
16 Si estorbé el contento de los pobres, e hice desfallecer los ojos de la
viuda;
17 O si he comido mi bocado solo, y no ha comido de él el huérfano
18 (Porque desde mi juventud creció conmigo como con un padre, y desde
el vientre de mi madre fui guía de la viuda);
19 Si he visto a alguno perecer por falta de ropa, o al pobre sin abrigo;
20 si no me bendijeron sus lomos, y del vellón de mis ovejas no se
calentaron;
21 si alcé contra el huérfano mi mano, porque vi que me ayudarían en la
puerta;
22 mi hombro se caiga de mi espalda, y mi brazo sea quebrado de mi
antebrazo.
23 Porque temí el castigo de Dios, contra cuya alteza yo no tendría poder.
24 Si puse en el oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tú;
25 si me alegré de que mi riqueza *era* grande, y de que mi mano había
adquirido mucho;
26 Si he mirado al sol cuando resplandecía, y a la luna cuando iba hermosa,
27 y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano.
28 Esto también sería maldad *que debiera ser castigada por* el juez; porque
habría negado al Dios soberano.
29 Si me alegré de la destrucción del que me aborrecía, y me regocijé
cuando le halló el mal
30 (Ni aun permití que mi lengua pecase, pidiendo maldición para su alma);
31 Si los siervos de mi morada no decían: ¡Oh que nos diese de su carne,
pues no estamos saciados!
32 El extranjero no pasaba afuera la noche; mis puertas abría al caminante.
33 ¿Acaso encubrí como Adán mis transgresiones, escondiendo en mi seno
mi iniquidad,
34 porque tuve temor de la gran multitud, y el menosprecio de las familias
me atemorizó, y callé, y no salí de mi puerta?
35 ¡Quién me diera alguien que me oyese! He aquí mi deseo *es que* el
Todopoderoso me respondiese, y que mi adversario hubiese escrito un
libro.
36 Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro, y me lo ceñiría *como* una
corona.
37 Yo le contaría el número de mis pasos; como príncipe me acercaría a
Él.
38 Si mi tierra clama contra mí, y lloran todos sus surcos;

39 si comí sus frutos sin dinero, o causé que sus dueños perdieran su vida;
40 en lugar de trigo me nazcan abrojos, y espinas en lugar de cebada.
Terminan las palabras de Job.

32

1 Y cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo
a sus propios ojos.
2 Entonces Eliú, hijo de Baraquel, buzita, de la familia de Ram, se encendió
en ira contra Job; se encendió en ira por cuanto él se justificaba a sí mismo
más que a Dios.
3 Se encendió asimismo en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban
qué responder, *aunque* habían condenado a Job.
4 Y Eliú había esperado a que Job terminase de hablar, porque ellos eran
más viejos que él.
5 Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres
varones, se encendió su ira.
6 Y respondió Eliú, hijo de Baraquel, buzita, y dijo: Yo *soy* joven, y vosotros
sois ancianos; por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi
opinión.
7 Yo dije: Los días hablarán, y la multitud de años enseñarán sabiduría.
8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, y la inspiración del Todopoderoso
le da entendimiento.
9 Los grandes hombres no *siempre* son sabios, ni los ancianos entienden
justicia.
10 Por tanto, yo dije: Escuchadme; también yo declararé lo que pienso.
11 He aquí yo he esperado a vuestras razones, he escuchado vuestros
argumentos, en tanto que buscabais palabras.
12 Os he prestado atención, y he aquí que no hay de vosotros quien
redarguya a Job, y responda a sus razones.
13 Para que no digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría: Lo derriba Dios,
no el hombre.
14 Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus palabras, ni yo le responderé
con vuestras razones.
15 Se espantaron, no respondieron más; se les fueron los razonamientos.
16 Yo, pues, he esperado, porque no hablaban, antes pararon, y no
respondieron más.
17 Por eso yo también responderé mi parte, también yo declararé mi
opinión.
18 Porque estoy lleno de palabras, y el espíritu dentro de mí me constriñe.
19 He aquí, mi vientre es como vino que no tiene respiradero; está a punto
de reventar como odres nuevos.
20 Hablaré, pues, y respiraré; abriré mis labios, y responderé.
21 No haré ahora acepción de personas, ni usaré con hombre alguno de
títulos lisonjeros.
22 Porque no sé hablar lisonjas; *si así hiciera*, en breve me llevaría mi
Hacedor.

33

1 Por tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras.
2 He aquí yo abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta.

3 Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, y mis labios proferirán
sabiduría pura.
4 El Espíritu de Dios me hizo, y el aliento del Todopoderoso me dio vida.
5 Si pudieres, respóndeme: Ordena tus palabras delante de mí, ponte de
pie.
6 Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho: Yo también del
barro soy formado.
7 He aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre ti.
8 De cierto tú dijiste a oídos míos, y yo oí la voz de tus palabras que decían:
9 Yo soy limpio y sin transgresión; *soy* inocente, y no *hay* iniquidad en mí.
10 He aquí que Él buscó causas contra mí, y me tiene por su enemigo;
11 Puso mis pies en el cepo, y vigiló todas mis sendas.
12 He aquí en esto no has hablado justamente: Yo te responderé que mayor
es Dios que el hombre.
13 ¿Por qué tomaste pleito contra Él? Porque Él no da cuenta de ninguna
de sus razones.
14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; mas el hombre no
entiende.
15 Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño profundo cae sobre los
hombres, cuando se adormecen sobre el lecho;
16 Entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo;
17 Para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia.
18 Él libra su alma de la fosa, y su vida de perecer a espada.
19 También sobre su cama es castigado con dolor fuerte en todos sus
huesos,
20 que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida delicada.
21 Su carne desfallece hasta no verse, y sus huesos, que antes no se veían,
aparecen.
22 Y su alma se acerca al sepulcro, y su vida a los que causan la muerte.
23 Si hubiese con él un mensajero mediador, uno entre mil, que anuncie al
hombre su rectitud;
24 Que le diga que Dios tuvo misericordia de él, que lo libró de descender
al sepulcro, que halló redención:
25 Su carne será más tierna que la de un niño, volverá a los días de su
juventud.
26 Orará a Dios, y Éste se agradará de él, y él verá su rostro con gozo.
Porque Él dará al hombre su justicia.
27 Él mira sobre los hombres; y *si alguno* dice: Pequé, y pervertí lo recto,
y no me ha aprovechado;
28 Él librará su alma, para que no pase a la fosa, y su vida mirará la luz.
29 He aquí, todas estas cosas hace Dios, dos y tres veces con el hombre;
30 Para rescatar su alma de la fosa, y para iluminarlo con la luz de los
vivientes.
31 Escucha, Job, y óyeme; calla, y yo hablaré.
32 Si tienes algo qué decir, respóndeme; habla, porque yo te quiero
justificar.
33 Y si no, óyeme tú a mí; calla, y te enseñaré sabiduría.

34

1 Además respondió Eliú, y dijo:
2 Oíd, sabios, mis palabras; y vosotros, doctos, prestadme atención.
3 Porque el oído prueba las palabras, como el paladar prueba la comida.
4 Escojamos para nosotros el juicio, conozcamos entre nosotros lo que es bueno;
5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios ha quitado mi juicio.
6 ¿He de mentir yo contra mi derecho? Mi herida es incurable sin haber yo transgredido.
7 ¿Qué hombre hay como Job, que bebe el escarnio como agua?
8 Y va en compañía con los que obran iniquidad, y anda con los hombres malignos.
9 Porque ha dicho: De nada sirve al hombre deleitarse a sí mismo en Dios.
10 Por tanto, varones entendidos, oídme; lejos esté de Dios la impiedad, y del Todopoderoso la iniquidad.
11 Porque Él pagará al hombre según su obra, y Él le hará hallar conforme a su camino.
12 Sí, por cierto, Dios no obrará perversamente, y el Omnipotente no pervertirá el juicio.
13 ¿Quién le dio autoridad sobre la tierra? ¿O quién puso en orden todo el mundo?
14 Si Él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese a sí su espíritu y su aliento,
15 toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo.
16 Si tienes entendimiento, oye esto: Escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Gobernará el que aborrece la justicia? ¿Y condenarás tú al que es tan justo?
18 ¿Se dirá al rey: *Eres* perverso; Y a los príncipes: *Sois* impíos?
19 *¿Cuánto menos a Aquél* que no hace acepción de personas de príncipes, ni respeta al rico más que al pobre? Porque todos son obra de sus manos.
20 En un momento morirán, y a medianoche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será quitado el poderoso.
21 Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos.
22 No *hay* tinieblas ni sombra de muerte donde puedan esconderse los que hacen iniquidad.
23 Porque Él no cargará al hombre más *de lo justo*, para que entre con Dios a juicio.
24 Él desmenuzará a los poderosos sin número, y pondrá a otros en su lugar.
25 Por tanto Él conoce sus obras, y las trastorna en la noche para que sean destruidos.
26 Como a malvados los herirá en lugar donde sean vistos:
27 Porque se apartaron de Él, y no consideraron ninguno de sus caminos;
28 haciendo venir delante de Él el clamor del pobre, y que oiga el clamor de los afligidos.
29 Si Él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre;
30 Haciendo que no reine el hombre hipócrita para vejaciones del pueblo.

31 De seguro conviene que se diga a Dios: He llevado ya *castigo*, no
ofenderé *ya más*.
32 Enséñame tú lo que yo no veo; Si hice mal, no lo haré más.
33 ¿Ha de ser eso según tu mente? Él te retribuirá, ora rehúses, ora
aceptes, y no yo; por tanto, habla lo que sabes.
34 Que los hombres de entendimiento me hablen, y que me escuche el
hombre sabio:
35 Job habla sin conocimiento, y sus palabras no son con sabiduría.
36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente, a causa de sus respuestas
por los hombres inicuos.
37 Porque a su pecado añadió rebelión; bate *las manos* entre nosotros, y
contra Dios multiplica sus palabras.

35

1 Y procediendo Eliú en su razonamiento, dijo:
2 ¿Piensas que es correcto esto que dijiste: Más justo soy yo que Dios?
3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacarás tú de ello? ¿O qué provecho tendré
si soy limpio de mi pecado?
4 Yo te responderé razones, y a tus compañeros contigo.
5 Mira a los cielos, y ve, y considera que las nubes son más altas que tú.
6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra Él? Y si tus rebeliones se
multiplicaren, ¿qué le harás tú?
7 Si fueres justo, ¿qué le darás a Él? ¿O qué recibirá de tu mano?
8 Al hombre como tú dañará tu impiedad, y al hijo del hombre aprovechará
tu justicia.
9 Por la multitud de opresiones hacen que *los oprimidos* clamen; claman a
causa del brazo de los poderosos.
10 Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da canciones en la
noche,
11 que nos enseña más que a las bestias de la tierra, y nos hace más sabios
que las aves del cielo?
12 Allí clamarán, pero Él no oirá, por la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni la considerará el Todopoderoso.
14 Aunque digas: No lo mirará; el juicio está delante de Él, por tanto, pon
tu confianza en Él.
15 Mas ahora, porque en su ira no visita, ni considera con rigor,
16 por eso Job abre su boca vanamente, y multiplica palabras sin sabiduría.

36

1 Y añadió Eliú, y dijo:
2 Espérame un poco, y te enseñaré; porque todavía tengo razones de parte
de Dios.
3 Traeré mi conocimiento desde lejos, y atribuiré justicia a mi Hacedor.
4 Porque de cierto no *son* falsas mis palabras; el que es perfecto en
conocimiento *está* contigo.
5 He aquí que Dios es poderoso, mas no desestima a nadie; es poderoso en
fuerza *y* sabiduría.
6 No otorgará vida al impío, y a los pobres dará su derecho.

7 No quitará sus ojos del justo; antes bien con los reyes los pondrá en trono
para siempre, y serán exaltados.
8 Y si estuvieren aprisionados en grillos, y atrapados en cuerdas de
aflicción,
9 entonces Él les mostrará la obra de ellos, y que prevalecieron sus
transgresiones.
10 Él abre además el oído de ellos para la corrección, y les manda que se
conviertan de la iniquidad.
11 Si obedecen y le sirven, acabarán sus días en prosperidad, y sus años
en contentamiento.
12 Pero si no obedecen, serán pasados a espada, y perecerán sin
conocimiento.
13 Mas los hipócritas de corazón acumulan ira, y no clamarán cuando Él
los ate.
14 Mueren en su juventud, y su vida *está* entre los inmundos.
15 Él libra al pobre en su aflicción, y en la opresión abre sus oídos.
16 Asimismo te apartará de la boca de la angustia a lugar espacioso, libre
de todo apuro; y te aderezará mesa llena de grosura.
17 Mas tú has llenado el juicio del impío, en vez de sustentar el juicio y la
justicia.
18 Por lo cual teme que en su ira no te quite con golpe, el cual no puedas
apartar de ti con gran rescate.
19 ¿Estimará Él tus riquezas? *No*, ni el oro, ni todas las fuerzas del poder.
20 No anheles la noche, en que desaparecen los pueblos de su lugar.
21 Guárdate, no *te* vuelvas a la iniquidad; pues esta escogiste más bien que
la aflicción.
22 He aquí que Dios es excelso en su poder; ¿Qué enseñador semejante a
Él?
23 ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le dirá: Has hecho
iniquidad?
24 Acuérdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres.
25 Los hombres todos la ven; la mira el hombre de lejos.
26 He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos; ni se puede rastrear
el número de sus años.
27 Él reduce las gotas de las aguas, al derramarse la lluvia según el vapor;
28 La cual destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres.
29 ¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes, y el sonido
estrepitoso de su tabernáculo?
30 He aquí que sobre él extiende su luz, y cobija con ella las profundidades
del mar.
31 Bien que por esos medios Él juzga a los pueblos; Él da sustento en
abundancia.
32 Con las nubes encubre la luz, y le manda no brillar, interponiendo
aquéllas.
33 En cuanto a ella el trueno lo muestra, también el ganado en cuanto al
vapor.

37

1 Ante esto también tiembla mi corazón, y salta de su lugar.
2 Oíd atentamente el estruendo de su voz, y el sonido que sale de su boca.

3 Debajo de todo el cielo lo dirige, y su luz hasta los confines de la tierra.
4 Después del *estruendo* ruge su voz, truena Él con la voz de su majestad;
y aunque sea oída su voz, no los detiene.
5 Truena Dios maravillosamente con su voz; Él hace grandes cosas, que
nosotros no entendemos.
6 Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra; también a la llovizna, y al
aguacero torrencial de su fortaleza.
7 Él pone un sello en la mano de todo hombre, para que todos los hombres
reconozcan su obra.
8 Las bestias entran en su escondrijo, y se quedan en sus moradas.
9 Del sur viene el torbellino, y el frío de los vientos del norte.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo, y el ancho de las aguas es constreñido.
11 Regando también llega a disipar la densa nube, y con su luz esparce la
niebla.
12 Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor, para
hacer sobre la faz del mundo, en la tierra, lo que Él les mande.
13 Unas veces por azote, otras por causa de su tierra, otras por misericordia
las hará venir.
14 Escucha esto, Job; Detente, y considera las maravillosas obras de Dios.
15 ¿Sabes tú cuándo Dios las pone en concierto, y hace resplandecer la luz
de su nube?
16 ¿Conoces tú los equilibrios de las nubes, las maravillosas obras del
Perfecto en conocimiento?
17 ¿Por qué están calientes tus ropas cuando Él aquieta la tierra con el
viento del sur?
18 ¿Extendiste tú con Él el cielo, el cual es fuerte, *y* como un espejo
fundido?
19 Enséñanos qué le hemos de decir; porque nosotros no podemos ordenar
nuestras ideas a causa de las tinieblas.
20 ¿Será preciso contarle cuando yo hablare? Por más que el hombre
razone, quedará como abismado.
21 Y ahora el *hombre* no puede mirar la luz esplendente que *está* en las
nubes, pero pasa el viento y las limpia,
22 viniendo de la parte del norte la dorada claridad. En Dios hay una
majestad terrible.
23 *En cuanto* al Todopoderoso, no lo podemos alcanzar, Él es grande en
poder, y en juicio y en multitud de justicia: Él no afligirá.
24 Por tanto los hombres le temerán: Él no estima a ninguno que *se cree*
ser sabio de corazón.

38

1 Entonces Jehová respondió a Job desde un torbellino, y dijo:
2 ¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin conocimiento?
3 Ciñe ahora como hombre tus lomos; yo te preguntaré, y respóndeme tú.
4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundé la tierra? Házmelo saber, si tienes
entendimiento.
5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella
cordel?
6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular,

7 cuando las estrellas del alba juntas cantaban, y todos los hijos de Dios
gritaban de gozo?
8 ¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba como saliendo
del vientre;
9 cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad;
10 y establecí sobre él mi decreto, y le puse puertas y cerrojo,
11 y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y aquí parará la
soberbia de tus olas?
12 ¿Has mandado tú a la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su
lugar,
13 para que ocupe los confines de la tierra, y que sean sacudidos de ella
los impíos?
14 Ella muda como barro bajo el sello, y viene a estar como con vestidura:
15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos, y el brazo enaltecido es
quebrantado.
16 ¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, o has andado escudriñando
el abismo?
17 ¿Te han sido abiertas las puertas de la muerte, o has visto las puertas
de la sombra de muerte?
18 ¿Has considerado tú la anchura de la tierra? Declara si sabes todo esto.
19 ¿Por dónde está el camino a donde mora la luz, y dónde está el lugar
de las tinieblas,
20 para que las lleves a sus términos, y entiendas las sendas de su casa?
21 ¿Lo sabes tú, porque entonces ya habías nacido, o porque es grande el
número de tus días?
22 ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, o has visto los tesoros del
granizo,
23 lo cual tengo reservado para el tiempo de angustia, para el día de guerra
y de batalla?
24 ¿Por qué camino se reparte la luz, y se esparce el viento solano sobre la
tierra?
25 ¿Quién repartió conducto al turbión, y camino a los relámpagos y
truenos,
26 haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no
hay hombre,
27 para saciar la tierra desierta y desolada, y para hacer brotar el capullo
de la tierna hierba?
28 ¿Tiene padre la lluvia? ¿O quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la
engendró?
30 Las aguas se endurecen como la piedra, y se congela la faz del abismo.
31 ¿Podrás tú atar las delicias de las Pléyades, o desatarás las ligaduras
del Orión?
32 ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones del cielo, o guiarás a la Osa
Mayor con sus hijos?
33 ¿Supiste tú las ordenanzas del cielo? ¿Dispondrás tú de su potestad en
la tierra?
34 ¿Alzarás tu voz a las nubes, para que te cubra muchedumbre de aguas?
35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿Y te dirán ellos:
Aquí estamos?
36 ¿Quién puso la sabiduría en el interior? ¿O quién dio al corazón la
inteligencia?

37 ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría? Y los odres del cielo,
¿quién los hace inclinar,
38 cuando el polvo se ha convertido en dureza, y los terrones se han pegado
unos con otros?
39 ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Y saciarás el hambre de los
leoncillos,
40 cuando están echados en las cuevas, o se están en sus guaridas para
acechar?
41 ¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a
Dios, y andan errantes por falta de comida?

39

1 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿O miras tú las
ciervas cuando están pariendo?
2 ¿Puedes tú contar los meses de su preñez, y sabes el tiempo cuando han
de parir?
3 Se encorvan, hacen salir sus crías, pasan sus dolores.
4 Sus crías están sanas, crecen con el pasto: Salen y no vuelven a ellas.
5 ¿Quién dejó libre al asno montés, o quién soltó las ataduras del asno
montés?
6 Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en tierra estéril.
7 Se burla de la multitud de la ciudad; no oye las voces del arriero.
8 La cordillera de las montañas es su pasto, y anda buscando todo lo que
está verde.
9 ¿Querrá el unicornio servirte a ti, o quedarse en tu pesebre?
10 ¿Atarás tú al unicornio con coyunda para el surco? ¿Labrará los valles
en pos de ti?
11 ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fortaleza, y le confiarás tu labor?
12 ¿Confiarás en él para que recoja tu semilla y la junte en tu era?
13 ¿Diste tú hermosas alas al pavo real, o alas y plumas al avestruz?
14 El cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta,
15 y se olvida que los puede aplastar el pie, y que los puede quebrar la
bestia salvaje.
16 Se endurece para con sus crías, como si no fuesen suyas, no temiendo
que su trabajo haya sido en vano;
17 porque le privó Dios de sabiduría, y no le dio inteligencia.
18 Luego que se levanta en alto, se burla del caballo y de su jinete.
19 ¿Diste tú al caballo su fuerza? ¿Vestiste tú su cuello de crines?
20 ¿Le intimidarás tú como a langosta? El resoplido de su nariz es
formidable:
21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza, sale al encuentro del hombre
armado:
22 Se burla del miedo, y no tiene temor, ni retrocede ante la espada.
23 Contra él suena la aljaba, la lanza reluciente y el escudo;
24 Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, sin importarle el sonido de la
trompeta;
25 Antes como que dice entre las trompetas: ¡Ea, Ea! Y desde lejos olfatea
la batalla, el estruendo de los capitanes, y el vocerío.
26 ¿Vuela el halcón por tu sabiduría, y extiende hacia el sur sus alas?
27 ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y hace en alto su nido?

28 Ella habita y permanece en la roca, en la cumbre de la roca, en lugar
seguro.
29 Desde allí acecha la presa; sus ojos observan desde muy lejos.
30 Sus polluelos chupan la sangre; y donde *están* los muertos, allí *está* ella.

40

1 Además respondió Jehová a Job y dijo:
2 ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios,
responda a esto.
3 Y respondió Job a Jehová, y dijo:
4 He aquí que yo soy vil, ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi
boca.
5 Una vez hablé, mas no responderé: Aun dos veces, pero no añadiré más.
6 Entonces respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:
7 Cíñete ahora como hombre tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me lo
declararás.
8 ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para
justificarte tú?
9 ¿Tienes tú un brazo como Dios? ¿Y tronarás tú con voz como Él?
10 Atavíate ahora de majestad y de alteza; y vístete de honra y de
hermosura.
11 Esparce el furor de tu ira; y mira a todo soberbio, y abátelo.
12 Mira a todo soberbio, y humíllalo, y pisotea a los impíos en su lugar.
13 Escóndelos juntos en el polvo, *y* venda sus rostros en oscuridad;
14 Entonces yo también te confesaré que tu diestra te puede salvar.
15 He aquí ahora behemot, al cual yo hice contigo; él come hierba como
un buey.
16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su vigor en el ombligo
de su vientre.
17 Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus genitales están
entretejidos.
18 Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de
hierro.
19 Él es el principal de los caminos de Dios: El que lo hizo, puede hacer
que su espada a él se acerque.
20 Ciertamente las montañas producen alimento para él; y todas las bestias
del campo retozan allí.
21 Se echará debajo de las sombras, en lo oculto de las cañas, y de los
lugares húmedos.
22 Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo
rodean.
23 He aquí que él bebe un río, y no se inmuta; y confía que puede pasarse
el Jordán por su boca.
24 Él lo toma con sus ojos; y *su* nariz atraviesa los lazos.

41

1 ¿Sacarás tú al leviatán con el anzuelo, o con la cuerda que le eches en
su lengua?
2 ¿Pondrás tú garfio en sus narices, y horadarás con espina su quijada?
3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿Te hablará él lisonjas?

4 ¿Hará pacto contigo? ¿Le tomarás por siervo para siempre?
5 ¿Jugarás tú con él como con un pájaro, o lo atarás para tus doncellas?
6 ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿Lo repartirán entre los mercaderes?
7 ¿Cortarás tú con cuchillo su piel, o con arpón de pescadores su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y no lo volverás a hacer.
9 He aquí que la esperanza acerca de él será burlada; porque con solo verlo se desmayarán.
10 Nadie hay tan osado que lo despierte: ¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?
11 ¿Quién me ha dado a mi primero, para que yo *se lo* restituya? Todo lo que hay debajo del cielo es mío.
12 Yo no callaré en cuanto a sus miembros, ni lo de sus fuerzas y la gracia de su proporción.
13 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿Quién se acercará a él con freno doble?
14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Las hileras de sus dientes espantan.
15 Sus escamas son su orgullo, cerradas entre sí estrechamente.
16 La una se junta con la otra, que viento no entra entre ellas.
17 Unida está la una con la otra, están trabadas entre sí, que no se pueden separar.
18 Con sus estornudos encienden lumbre, y sus ojos son como los párpados del alba.
19 De su boca salen antorchas de fuego, centellas de fuego proceden.
20 De sus narices sale humo, como de una olla o caldero que hierve.
21 Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama.
22 En su cerviz mora la fortaleza, y la tristeza se convierte en gozo delante de él.
23 Las pliegues de su carne están unidos, firmes están en él; no pueden ser movidos.
24 Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo.
25 Cuando él se levanta, los poderosos tiemblan, y a causa de su desfallecimiento se purifican.
26 La espada que lo alcance no prevalecerá contra él: ni lanza, ni dardo, ni coselete.
27 Estima el hierro como paja, y el bronce como leño podrido.
28 Saeta no le hace huir; las piedras de honda se le tornan paja.
29 Los dardos cuenta como rastrojo, se ríe del blandir de la jabalina.
30 Por debajo tiene agudas conchas; Imprime su agudeza en el suelo.
31 Hace hervir las profundidades como una olla, hace el mar como un frasco de ungüento.
32 En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que el abismo sea cano.
33 No hay sobre la tierra semejante a él, que es hecho libre de temor.
34 Menosprecia toda cosa alta: Es rey sobre todos los soberbios.

42

1 Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

2 Yo sé que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de
ti.
3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin conocimiento? Por tanto, yo
hablaba lo que no entendía; cosas muy maravillosas para mí, que yo no
sabía.
4 Oye te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás.
5 De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.
6 Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y en ceniza.
7 Y aconteció que después que Jehová habló estas palabras a Job, Jehová
dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros;
porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.
8 Ahora pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job,
y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros;
porque de cierto a él atenderé para no trataros según vuestra insensatez,
por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.
9 Fueron, pues, Elifaz temanita, y Bildad suhita, y Zofar naamatita, e
hicieron como Jehová les dijo: y Jehová aceptó a Job.
10 Y Jehová mudó la aflicción de Job, cuando él oró por sus amigos. Y
Jehová aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.
11 Y vinieron a él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los
que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se
condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había
traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero, y un zarcillo
de oro.
12 Y Jehová bendijo la postrimería de Job más que su principio; porque
tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil
asnas.
13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.
14 Y llamó el nombre de la primera, Jemima, y el nombre de la segunda,
Cesia, y el nombre de la tercera, Keren-hapuc.
15 Y en toda la tierra no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job;
y su padre les dio herencia entre sus hermanos.
16 Y después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a
los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.
17 Y murió Job, viejo y lleno de días.

Salmos

1

El piadoso será prosperado, el impío perecerá

1 Bienaventurado el hombre que no anda en consejo de malos, ni está en
camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores está sentado;
2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y
de noche.
3 Y será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto
en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.
4 No así los malos, que *son* como el tamo que arrebata el viento.
5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la
congregación de los justos.
6 Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos
perecerá.

2

1 ¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos piensan vanidad?
2 Se levantan los reyes de la tierra, y los gobernantes consultan unidos
contra Jehová y contra su ungido, *diciendo*:
3 Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas.
4 El que está sentado en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.
5 Entonces les hablará en su ira, y los turbará en su furor.
6 Pero yo he puesto a mi Rey sobre Sión, mi santo monte.
7 Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres tú; yo te he
engendrado hoy.
8 Pídeme, y te daré las naciones por herencia, y por posesión tuya los
confines de la tierra.
9 Tú los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de alfarero los
desmenuzarás.
10 Ahora pues, oh reyes, sed sabios: Sed instruidos, jueces de la tierra.
11 Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor.
12 Besad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino, cuando se
encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en Él confían.

3

Salmo de David, cuando huía de Absalón su hijo

1 ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado los que me atribulan! Muchos
se levantan contra mí.
2 Muchos dicen de mi alma: No hay para él ayuda en Dios. (Selah)
3 Pero tú, oh Jehová, *eres* escudo alrededor de mí, mi gloria, y el que
levanta mi cabeza.
4 Con mi voz clamé a Jehová, y Él me respondió desde su monte santo.
(Selah)
5 Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sostuvo.
6 No temeré de diez millares de pueblos que pusieren sitio contra mí.
7 Levántate, oh Jehová; sálvame, oh Dios mío; porque tú has herido a
todos mis enemigos en la quijada; has quebrado los dientes de los malos.

8 De Jehová es la salvación: Sobre tu pueblo *es* tu bendición. (Selah)

4

Al Músico principal: sobre Neginot: Salmo de David
1 Escúchame cuando clamo, oh Dios de mi justicia; cuando yo estaba en angustia, tú me ensanchaste; ten misericordia de mí, y escucha mi oración.
2 Oh hijos de los hombres, ¿hasta cuándo *volveréis* mi gloria en vergüenza? *¿Hasta cuándo* amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? (Selah)
3 Sabed, pues, que Jehová apartó al piadoso para sí; Jehová oirá cuando yo a Él clamare.
4 Asombraos, y no pequéis: Meditad en vuestro corazón sobre vuestra cama, y callad. (Selah)
5 Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová.
6 Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.
7 Tú pusiste alegría en mi corazón, mayor que la de ellos en el tiempo que se multiplicó su grano y su vino.
8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir seguro.

5

Al Músico principal: sobre Nehilot: Salmo de David
1 Escucha, oh Jehová, mis palabras; considera mi meditación.
2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré.
3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana presentaré *mi oración* delante de ti, y esperaré.
4 Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el mal no habitará junto a ti.
5 Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los obradores de iniquidad.
6 Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador aborrecerá Jehová.
7 Pero en cuanto a mí, por la multitud de tu misericordia entraré *en* tu casa; *y* en tu temor adoraré hacia tu santo templo.
8 Guíame, oh Jehová, en tu justicia a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino.
9 Porque en su boca no hay fidelidad; sus entrañas *son* perversidad; sepulcro abierto *es* su garganta; con su lengua hablan lisonjas.
10 Destrúyelos, oh Dios; caigan por sus propios consejos; por la multitud de sus transgresiones échalos fuera, porque se rebelaron contra ti.
11 Pero alégrense todos los que en ti confían; para siempre den voces de júbilo, porque tú los defiendes: En ti se regocijen los que aman tu nombre.
12 Porque tú, Jehová, bendecirás al justo; lo rodearás de benevolencia como *con* un escudo.

6

Al Músico principal: sobre Neginot sobre Seminit: Salmo de David
1 Oh Jehová, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.

2 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy debilitado; sáname, oh
Jehová, porque mis huesos están conmovidos.
3 Mi alma también está muy angustiada; y tú, oh Jehová, ¿hasta cuándo?
4 Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu misericordia.
5 Porque en la muerte no *hay* memoria de ti; en el sepulcro, ¿quién te dará
gracias?
6 Fatigado estoy de mi gemir; toda la noche hago nadar mi cama, riego mi
lecho con mis lágrimas.
7 Mis ojos están consumidos de sufrir; se han envejecido a causa de todos
mis angustiadores.
8 Apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad; porque Jehová ha oído
la voz de mi llanto.
9 Jehová ha escuchado mi súplica; Jehová recibirá mi oración.
10 Sean avergonzados y muy aterrados todos mis enemigos; que se vuelvan
y súbitamente sean avergonzados.

7

Sigaión de David, que cantó a Jehová sobre las palabras de Cus, hijo de
Benjamín
1 Oh Jehová Dios mío, en ti confío: Sálvame de todos los que me persiguen,
y líbrame;
2 no sea que desgarren mi alma como león, despedazándola, sin que haya
quien libre.
3 Oh Jehová Dios mío, si yo he hecho esto, si hay iniquidad en mis manos;
4 si pagué mal al que estaba en paz conmigo (Hasta he librado al que sin
causa era mi enemigo),
5 que el enemigo persiga mi alma, y la alcance; que pisotee en tierra mi
vida, y mi honra ponga en el polvo. (Selah)
6 Levántate, oh Jehová, en tu ira; levántate a causa de la furia de mis
enemigos, y despierta en favor mío el juicio que mandaste.
7 Así te rodeará congregación de pueblos; por causa de ellos vuelve a
levantarte en alto.
8 Jehová juzgará a los pueblos: Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia
y conforme a mi integridad.
9 Oh, que se acabe la maldad de los impíos, pero establece tú al justo;
porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.
10 Mi defensa *está* en Dios, que salva a los rectos de corazón.
11 Dios es el que juzga al justo; y Dios está airado todos los días *contra el
impío*.
12 Si no se convierte, Él afilará su espada: Ha tensado ya su arco, y lo ha
preparado.
13 También ha preparado para él los instrumentos de muerte; ha ordenado
sus saetas contra los perseguidores.
14 He aquí, *el impío* ha gestado iniquidad; concibió maldad, y dio a luz
engaño.
15 Ha cavado un pozo, y lo ha ahondado; y en el pozo *que* hizo caerá.
16 Su maldad se volverá sobre su cabeza, y su agravio caerá sobre su propia
coronilla.
17 Alabaré a Jehová conforme a su justicia, y cantaré alabanzas al nombre
de Jehová, el Altísimo.

8

Al Músico principal: sobre Gitit: Salmo de David

1 Oh Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán grande es tu nombre en toda la tierra,
que has puesto tu gloria sobre los cielos!
2 De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa
de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo y al vengativo.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú
formaste:
4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre,
para que lo visites?
5 Lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo has coronado de gloria
y de honra.
6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo
de sus pies;
7 ovejas y bueyes, todo ello; y también las bestias del campo,
8 las aves del cielo y los peces del mar; *todo cuanto* pasa por los senderos
del mar.
9 Oh Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán grande *es* tu nombre en toda la tierra!

9

Al Músico principal: sobre Mutlaben: Salmo de David

1 Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas tus obras
maravillosas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré alabanzas a tu nombre, oh
Altísimo;
3 Cuando mis enemigos vuelvan atrás; caerán y perecerán ante tu
presencia.
4 Porque tú has sostenido mi derecho y mi causa; te sientas en el trono
juzgando *con* justicia.
5 Reprendiste a las naciones, destruiste al malo, has borrado el nombre de
ellos eternamente y para siempre.
6 Oh enemigo, se han acabado para siempre los asolamientos, y las
ciudades que derribaste; su memoria pereció con ellas.
7 Mas Jehová permanecerá para siempre; ha preparado su trono para
juicio.
8 Y Él juzgará al mundo con justicia; y juzgará a los pueblos con rectitud.
9 Jehová será refugio al oprimido, refugio en los tiempos de angustia.
10 Los que conocen tu nombre pondrán su confianza en ti; porque tú, oh
Jehová, no has abandonado a los que te buscan.
11 Cantad alabanzas a Jehová, que habita en Sión; proclamad entre los
pueblos sus obras.
12 Cuando demanda la sangre, se acuerda de ellos; no se olvida del clamor
de los humildes.
13 Ten misericordia de mí, oh Jehová; mira mi aflicción que padezco de los
que me aborrecen, tú que me levantas de las puertas de la muerte;
14 Para que cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión:
Me regocijaré en tu salvación.
15 Se hundieron las naciones en el pozo que hicieron; en la red que
escondieron fue atrapado su pie.
16 Jehová es conocido por el juicio que ejecuta; en la obra de sus propias
manos es atrapado el impío. (Higaion. Selah)

17 Los malos serán trasladados al infierno, *y* todas las naciones que se
olvidan de Dios.
18 Porque el pobre no será olvidado para siempre; ni la esperanza de los
pobres perecerá eternamente.
19 Levántate, oh Jehová; no prevalezca el hombre; sean juzgadas las
naciones delante de ti.
20 Pon, oh Jehová, temor en ellos; *para que* conozcan las naciones que no
son sino hombres. (Selah)

10

1 ¿Por qué estás lejos, oh Jehová, y te escondes en el tiempo de la
tribulación?
2 Con arrogancia el malo persigue al pobre; sean atrapados en los artificios
que han ideado.
3 Porque el malo se jacta del deseo de su corazón, y bendice al codicioso
al cual aborrece Jehová.
4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca *a Dios*; Dios no está en
ninguno de sus pensamientos.
5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo; tus juicios los tiene muy lejos
de su vista, y desprecia a todos sus enemigos.
6 Dice en su corazón: No seré movido: Nunca *me alcanzará* la adversidad.
7 Su boca está llena de maldición, de engaño y de fraude; debajo de su
lengua *hay* malicia y vanidad.
8 Se sienta al acecho en las aldeas; en los escondrijos mata al inocente; sus
ojos están acechando al pobre.
9 Acecha en oculto, como el león desde su cueva; acecha para atrapar al
pobre; atrapa al pobre trayéndolo a su red.
10 Se agazapa, se encoge, y caen en sus garras muchos desdichados.
11 Dice en su corazón: Dios se ha olvidado, ha escondido su rostro; nunca
lo verá.
12 Levántate, oh Jehová. oh Dios, alza tu mano, no te olvides de los
humildes.
13 ¿Por qué el malo desprecia a Dios? Ha dicho en su corazón: Tú no
pedirás cuentas.
14 Tú lo has visto; porque tú miras la maldad y la vejación, para cobrar
venganza con tu mano: En ti se refugia el pobre, tú eres el amparo del
huérfano.
15 Quiebra tú el brazo del impío y del *hombre* maligno; persigue su maldad,
hasta que no halles ninguna.
16 Jehová *es* Rey eternamente y para siempre; de su tierra han perecido
las naciones.
17 El deseo de los humildes has oído: oh Jehová: Tú prepararás su corazón,
e inclinarás tu oído para oír;
18 para juzgar al huérfano y al oprimido, para que el hombre de la tierra
no oprima más.

11

Al Músico principal: *Salmo* de David
1 En Jehová he confiado; ¿Cómo decís a mi alma: Escapa a tu montaña
cual ave?

2 Porque he aquí, los malos tensan el arco, preparan su saeta sobre la
cuerda, para disparar en oculto a los rectos de corazón.
3 Si los fundamentos fueren destruidos, ¿Qué podrá hacer el justo?
4 Jehová *está* en su santo templo: El trono de Jehová *está* en el cielo: Sus
ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.
5 Jehová prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia, su alma
aborrece.
6 Sobre los malos lloverá lazos; fuego, azufre y terrible tempestad; *esta*
será la porción de su copa.
7 Porque el justo Jehová ama la justicia; su rostro contempla a los rectos.

12

Al Músico principal: sobre Seminit: Salmo de David
1 Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; porque han
desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.
2 Mentira habla cada uno con su prójimo; hablan *con* labios lisonjeros *y*
con doblez de corazón.
3 Jehová cortará todo labio lisonjero, *y* la lengua que habla soberbias;
4 a los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios
son nuestros; ¿quién es señor sobre nosotros?
5 Por la opresión del pobre, por el gemido del necesitado, ahora me
levantaré, dice Jehová; le pondré a salvo del que hace alarde contra él.
6 Las palabras de Jehová *son* palabras puras; *como* plata refinada en horno
de tierra, purificada siete veces.
7 Tú, oh Jehová, las guardarás; tú las preservarás de esta generación para
siempre.
8 Asediando andan los malos, cuando son exaltados los más viles de los
hombres.

13

Al Músico principal: Salmo de David
1 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo
esconderás tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, *con* ansiedad en mi corazón
cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?
3 Mira, óyeme, oh Jehová Dios mío; alumbra mis ojos, para que no duerma
en muerte;
4 Para que no diga mi enemigo: Lo he vencido: Mis enemigos se alegrarán,
si yo resbalare;
5 mas yo en tu misericordia he confiado; Se alegrará mi corazón en tu
salvación.
6 Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien.

14

Al Músico principal: *Salmo* de David
1 Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. Se corrompieron, hicieron
obras abominables; no hay quien haga el bien.
2 Jehová miró desde el cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si
había algún entendido, que buscara a Dios.
3 Todos se han desviado, a una se han corrompido; no hay quien haga el
bien, no hay ni siquiera uno.

4 ¿No tienen conocimiento todos los obradores de iniquidad, que devoran
a mi pueblo *como* si comieran pan, y a Jehová no invocan?
5 Allí temblaron de espanto; porque Dios *está* con la generación de los
justos.
6 Del consejo del pobre se han burlado, porque Jehová *es* su refugio.
7 ¡Oh que de Sión *saliera* la salvación de Israel! Cuando Jehová haga volver
a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

15

Salmo de David
1 Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu santo
monte?
2 El que anda en integridad y obra justicia, y habla verdad en su corazón.
3 *El que* no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite
reproche contra su prójimo.
4 *Aquel* a cuyos ojos es menospreciado el vil; mas honra a los que temen a
Jehová; *el que* aun jurando en daño *suyo*, no cambia;
5 *quien* su dinero no dio a usura, ni contra el inocente tomó cohecho. El
que hace estas cosas, jamás será removido.

16

Mictam de David
1 Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.
2 *Oh alma mía*, dijiste a Jehová: Tú *eres* mi Señor; mi bien a ti no
aprovecha;
3 *sino* a los santos que *están* en la tierra, y a los íntegros, en quienes *está*
toda mi complacencia.
4 Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro
dios: No ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré
sus nombres.
5 Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa. Tú sustentas mi suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad
que me ha tocado.
7 Bendeciré a Jehová que me aconseja; aun en las noches me enseñan mis
riñones.
8 A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra no
seré conmovido.
9 Por tanto, mi corazón se alegra, y se goza mi gloria; también mi carne
reposará segura.
10 Porque no dejarás mi alma en el infierno; ni permitirás que tu Santo
vea corrupción.
11 Me mostrarás la senda de la vida: Plenitud de gozo hay en tu presencia;
delicias en tu diestra para siempre.

17

Oración de David
1 Oye, oh Jehová, el derecho; atiende a mi clamor; escucha mi oración
hecha de labios sin engaño.
2 De delante de tu rostro salga mi juicio; vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, *me* has visitado de noche: Me has puesto
a prueba, y nada hallaste; me he propuesto que mi boca no haga
transgresión.
4 En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios yo me
he guardado de las sendas del destructor.
5 Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen.
6 Yo te he invocado, porque tú me oirás, oh Dios: Inclina a mí tu oído,
escucha mi palabra.
7 Muestra tus maravillosas misericordias, tú que con tu diestra salvas a los
que *en ti* confían de los que se levantan *contra ellos*.
8 Guárdame como a la niña de tu ojo, escóndeme bajo la sombra de tus
alas,
9 de la vista de los malos que me oprimen, de mis enemigos mortales que
me rodean.
10 Encerrados están en su propia grosura; con su boca hablan soberbia-
mente.
11 Ahora han cercado nuestros pasos; han puesto sus ojos inclinados hacia
la tierra.
12 Como león que desea hacer presa, y como leoncillo que acecha en su
escondite.
13 Levántate, oh Jehová; sal a su encuentro, derríbale; libra mi alma del
malo con tu espada.
14 *Líbrame* de los hombres, con tu mano, oh Jehová, de los hombres del
mundo, que tienen su porción en esta vida y cuyo vientre llenas de tu
tesoro escondido; están llenos de hijos, y dejan el resto a sus pequeños.
15 En cuanto a mí, yo en justicia veré tu rostro; quedaré satisfecho cuando
despierte a tu semejanza.

18

Al Músico principal: *Salmo* de David, siervo de Jehová, el cual dijo a Jehová
las palabras de este cántico el día que Jehová lo libró de la mano de todos
sus enemigos, y de la mano de Saúl. Entonces dijo:
1 Te amaré, oh Jehová, fortaleza mía.
2 Jehová *es* mi Roca, mi castillo y mi Libertador; mi Dios, mi fortaleza, en
Él confiaré; mi escudo, el cuerno de mi salvación, y mi alto refugio.
3 Invocaré a Jehová, *quien es digno* de ser alabado, y seré salvo de mis
enemigos.
4 Me rodearon los dolores de la muerte, y torrentes de hombres perversos
me atemorizaron.
5 Dolores del infierno me rodearon, me previnieron lazos de muerte.
6 En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios: Él oyó mi voz desde
su templo, y mi clamor llegó delante de Él, a sus oídos.
7 Entonces se estremeció y tembló la tierra; y los cimientos de los collados
se conmovieron y fueron sacudidos, porque se indignó Él.
8 Humo subió de su nariz, y el fuego de su boca consumía; carbones fueron
por él encendidos.
9 Inclinó también los cielos, y descendió; y densa oscuridad *había* debajo
de sus pies.
10 Y cabalgó sobre un querubín, y voló: Voló sobre las alas del viento.

11 Hizo de las tinieblas su lugar secreto; Su pabellón alrededor de sí *eran*
aguas oscuras y densas nubes de los cielos.
12 Por el resplandor de su presencia, sus densas nubes pasaron; granizo y
carbones encendidos.
13 Jehová también tronó en los cielos, y el Altísimo dio su voz; granizo y
carbones encendidos.
14 Envió sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó.
15 Entonces aparecieron los senderos de las aguas, y se descubrieron los
cimientos del mundo, a tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del aliento
de tu nariz.
16 Envió desde lo alto; me tomó, me sacó de las muchas aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, pues
ellos eran más fuertes que yo.
18 Me asaltaron en el día de mi calamidad; pero Jehová fue mi sostén.
19 Él me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.
20 Jehová me pagó conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis
manos me ha recompensado.
21 Porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no me aparté
impíamente de mi Dios.
22 Pues todos sus juicios *estuvieron* delante de mí, y no aparté de mí sus
estatutos.
23 También fui íntegro delante de Él, y me guardé de mi iniquidad.
24 Por tanto, Jehová me pagó conforme a mi justicia; conforme a la limpieza
de mis manos delante de sus ojos.
25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y con el hombre
íntegro te mostrarás íntegro.
26 Puro te mostrarás para con el puro, y severo te mostrarás para con el
perverso.
27 Porque tú salvarás al pueblo afligido, y humillarás los ojos altivos.
28 Porque tú encenderás mi lámpara: Jehová mi Dios alumbrará mis
tinieblas.
29 Pues por ti he desbaratado ejércitos; y por mi Dios he saltado muros.
30 *En cuanto a* Dios, perfecto *es* su camino: La palabra de Jehová es
acrisolada: Es escudo a todos los que en Él confían.
31 Porque ¿quién *es* Dios fuera de Jehová? ¿Y quién *es* una roca aparte de
nuestro Dios?
32 Dios es el que me ciñe de poder, y hace perfecto mi camino;
33 Él hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis
alturas;
34 Él adiestra mis manos para la batalla, y el arco de acero será quebrado
por mis brazos.
35 Me diste también el escudo de tu salvación, y tu diestra me sustentó, y
tu benignidad me ha engrandecido.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, para que mis pies no resbalasen.
37 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, y no me volví hasta acabarlos.
38 Los herí, de modo que no pudieron levantarse; cayeron debajo de mis
pies.
39 Pues me ceñiste de fuerza para la batalla; has sometido bajo mis pies a
los que se levantaron contra mí.

40 Y me has dado la cerviz de mis enemigos, para que yo destruya a los
que me aborrecen.
41 Clamaron, pero no hubo quien *los* salvara; *aun* a Jehová, pero Él no les
respondió.
42 Entonces los molí como polvo delante del viento; los eché fuera como
lodo de las calles.
43 Me libraste de las contiendas del pueblo; me pusiste por cabeza de
naciones; pueblo que yo no conocía, me servirá.
44 Al oír de mí, me obedecerán; los extranjeros se someterán a mí;
45 Los extranjeros se debilitarán, saldrán temblando de sus escondrijos.
46 Jehová vive, y bendita *sea* mi Roca; y enaltecido sea el Dios de mi
salvación:
47 *Es* Dios quién por mí cobra venganza, y sujeta pueblos debajo de mí.
48 Él me libra de mis enemigos: Sí, tú me enalteciste sobre los que se
levantan contra mí; me has librado del hombre violento.
49 Por tanto, te confesaré entre las naciones, oh Jehová, y cantaré alabanzas
a tu nombre.
50 Grandes victorias da a su rey, y muestra misericordia a su ungido, a
David y a su simiente, para siempre.

19

Al Músico principal: Salmo de David
1 Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de
sus manos.
2 Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara
sabiduría.
3 No hay habla, ni lenguaje, *donde* su voz no sea oída.
4 Por toda la tierra salió su hilo, y hasta los confines del mundo sus
palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol.
5 Y este, como un novio que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para
correr el camino.
6 De un extremo del cielo es su salida, y su giro hasta el término de este; y
nada hay que se esconda de su calor.
7 La ley de Jehová *es* perfecta, que convierte el alma; el testimonio de
Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.
8 Los mandamientos de Jehová *son* rectos, que alegran el corazón; el
precepto de Jehová, *es* puro, que alumbra los ojos.
9 El temor de Jehová, *es* limpio, que permanece para siempre; los juicios
de Jehová *son* verdad, todos justos.
10 Deseables *son* más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces
más que la miel, y la que destila del panal.
11 Además, tu siervo es amonestado con ellos; en guardarlos *hay* grande
galardón.
12 ¿Quién podrá entender *sus propios* errores? Líbrame de los que me son
ocultos.
13 Detén asimismo a tu siervo *de pecados* de soberbia; que no se
enseñoreen de mí: Entonces seré íntegro, y seré inocente de gran
transgresión.
14 Que los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón sean gratos
delante de ti, oh Jehová, fortaleza mía, y Redentor mío.

20

Al Músico principal: Salmo de David
1 Jehová te oiga en el día de la angustia; El nombre del Dios de Jacob te
defienda.
2 Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sión te sostenga.
3 Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. (Selah)
4 Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo.
5 Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos bandera en el
nombre de nuestro Dios; conceda Jehová todas tus peticiones.
6 Ahora entiendo que Jehová guarda a su ungido; lo oirá desde su santo
cielo, con la fuerza salvadora de su diestra.
7 Algunos *confían* en carros, y otros en caballos; pero nosotros del nombre
de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.
8 Ellos se doblegaron y cayeron; mas nosotros nos levantamos, y estamos
en pie.
9 Salva, Jehová; que el Rey nos oiga el día que lo invoquemos.

21

Al Músico principal: Salmo de David
1 Se alegrará el rey en tu fortaleza, oh Jehová; y en tu salvación se gozará
mucho.
2 El deseo de su corazón le has concedido, y no le has negado la petición
de sus labios. (Selah)
3 Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro
fino has puesto sobre su cabeza.
4 Vida te pidió, y tú se la diste: Largura de días eternamente y para
siempre.
5 Grande es su gloria en tu salvación; honra y majestad has puesto sobre
él.
6 Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu rostro.
7 Porque el rey confía en Jehová, y por la misericordia del Altísimo, no
será conmovido.
8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que
te aborrecen.
9 Los harás como un horno ardiente en el tiempo de tu ira: Jehová los
tragará en su ira, y el fuego los devorará.
10 Su fruto destruirás de la tierra, y su simiente de entre los hijos de los
hombres.
11 Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, mas no
prevalecerán.
12 Pues tú los pondrás en fuga, cuando aprestares en tus cuerdas *las saetas*
contra sus rostros.
13 Engrandécete, oh Jehová, con tu fortaleza: Cantaremos y alabaremos
tu poder.

22

Al Músico principal, sobre Ajelet-sahar. Salmo de David
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? *¿Por qué estás tan*
lejos de mi salvación, *y de* las palabras de mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día, y no *me* escuchas; y de noche, y no hay para mí
reposo.

3 Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.
4 En ti confiaron nuestros padres: Confiaron, y tú los libraste.
5 Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
6 Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.
7 Todos los que me ven, se burlan de mí; estiran los labios, menean la cabeza, diciendo:
8 Confió en Jehová, que Él lo libraría; que lo libre, ya que en Él se complacía.
9 Pero tú *eres* el que me sacó del vientre; Me hiciste estar confiado *desde que estaba* a los pechos de mi madre.
10 Sobre ti fui echado desde la matriz; desde el vientre de mi madre, tú *eres* mi Dios.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quien ayude.
12 Muchos toros me han rodeado; fuertes *toros* de Basán me han cercado.
13 Abrieron sobre mí su boca, *como* un león rapaz y rugiente.
14 Estoy derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron: Mi corazón es como cera, derretido en medio de mis entrañas.
15 Se secó como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar; y me has puesto en el polvo de la muerte.
16 Porque perros me han rodeado, me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies.
17 Contar puedo todos mis huesos; ellos me miran, y me observan.
18 Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes.
19 Mas tú, oh Jehová, no te alejes; oh fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
20 Libra de la espada mi alma; del poder del perro mi vida.
21 Sálvame de la boca del león; porque tú me has escuchado de los cuernos de los unicornios.
22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré.
23 Los que temen a Jehová, alábenlo; glorifíquenlo, simiente toda de Jacob; y temedlo, simiente toda de Israel.
24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a Él, le oyó.
25 De ti *será* mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen.
26 Los mansos comerán, y serán saciados: Alabarán a Jehová los que le buscan: Vivirá vuestro corazón para siempre.
27 Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los términos de la tierra; y adorarán delante de ti todas las familias de las naciones.
28 Porque de Jehová *es* el reino; y Él señorea sobre las naciones.
29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de Él todos los que descienden al polvo, si bien ninguno puede conservar la vida de su propia alma.
30 Una simiente le servirá. Esto será contado del Señor por una generación.
31 Vendrán, y anunciarán su justicia a un pueblo que ha de nacer, le dirán que Él hizo *esto*.

23

Salmo de David
1 Jehová *es* mi pastor; nada me faltará.
2 En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.
3 Restaurará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor a su nombre.
4 Aunque ande en el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
5 Aderezas mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa de Jehová yo moraré por siempre.

24

Salmo de David
1 De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan.
2 Porque Él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos.
3 ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿O quién estará en su lugar santo?
4 El limpio de manos, y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño.
5 Él recibirá la bendición de Jehová, y justicia del Dios de su salvación.
6 Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Jacob. (Selah)
7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.
8 ¿Quién *es* este Rey de gloria? Jehová, fuerte y poderoso, Jehová, poderoso en batalla.
9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.
10 ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, Él *es* el Rey de gloria. (Selah)

25

Salmo de David
1 A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.
2 Oh Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, que no triunfen sobre mí mis enemigos.
3 Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será avergonzado: Serán avergonzados los que se rebelan sin causa.
4 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas.
5 Guíame en tu verdad, y enséñame; porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día.
6 Recuerda, oh Jehová, tus tiernas misericordias, y tus bondades; porque siempre han *sido* desde antaño.
7 De los pecados de mi juventud, y de mis transgresiones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová.
8 Bueno y recto es Jehová; por tanto, Él enseñará a los pecadores el camino.
9 Él guiará a los humildes por el juicio, y a los mansos enseñará su camino.

10 Todas las sendas de Jehová *son* misericordia y verdad, para los que
guardan su pacto y sus testimonios.
11 Por amor a tu nombre, oh Jehová, perdona mi pecado, que *es* grande.
12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que
debe escoger.
13 Su alma habitará tranquila, y su simiente heredará la tierra.
14 El secreto de Jehová *es* con los que le temen; y a ellos hará conocer su
pacto.
15 Mis ojos están siempre hacia Jehová; porque Él sacará mis pies de la
red.
16 Vuélvete a mí, y tenme misericordia; porque estoy desolado y afligido.
17 Las angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congojas.
18 Mira mi aflicción y mi trabajo; y perdona todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, que se han multiplicado, y con odio violento me
aborrecen.
20 Guarda mi alma, y líbrame; no sea yo avergonzado, porque en ti confié.
21 Integridad y rectitud me guarden; porque en ti he esperado.
22 Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

26

Salmo de David
1 Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado; he confiado
asimismo en Jehová, no vacilaré.
2 Examíname, oh Jehová, y pruébame; prueba mis riñones y mi corazón.
3 Porque tu misericordia *está* delante de mis ojos, y camino en tu verdad.
4 No me he sentado con hombres falsos; ni entraré con los hipócritas.
5 He aborrecido la reunión de los malignos, y no me sentaré con los impíos.
6 Lavaré en inocencia mis manos, y andaré alrededor de tu altar, oh Jehová:
7 Para proclamar con voz de acción de gracias, y contar todas tus obras
maravillosas.
8 Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar donde tu gloria
habita.
9 No juntes con los pecadores mi alma, ni mi vida con hombres
sanguinarios:
10 En cuyas manos *está* el mal, y su diestra está llena de sobornos.
11 Mas yo andaré en mi integridad: Redímeme, y ten misericordia de mí.
12 Mi pie ha estado en rectitud: En las congregaciones bendeciré a Jehová.

27

Salmo de David
1 Jehová *es* mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? Jehová *es* la fortaleza
de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?
2 Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis
enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón: Aunque
contra mí se levante guerra, yo estaré confiado.
4 Una cosa he pedido de Jehová, *y* esta buscaré: Que esté yo en la casa de
Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová,
y para inquirir en su templo.

5 Porque Él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará
en lo reservado de su pabellón; me pondrá en alto sobre una roca.
6 Y ahora mi cabeza se levantará sobre mis enemigos que me rodean; por
tanto, ofreceré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; Cantaré, sí, cantaré
alabanzas a Jehová.
7 Escucha, oh Jehová, *cuando* clamo con mi voz; ten misericordia de mí, y
respóndeme.
8 *Tú has dicho*: Buscad mi rostro. Mi corazón te ha respondido: Tu rostro
buscaré, oh Jehová.
9 No escondas tu rostro de mí, no apartes con ira a tu siervo: Tú has sido
mi ayuda; no me abandones ni me desampares, Dios de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá.
11 Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud, a
causa de mis enemigos.
12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han
levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.
13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que he de ver la bondad de Jehová
en la tierra de los vivientes.
14 Espera en Jehová; Esfuérzate, y Él fortalecerá tu corazón; sí, espera en
Jehová.

28

Salmo de David
1 A ti clamaré, oh Jehová, Roca mía; no te desentiendas de mí; para que
no sea yo, dejándome tú, semejante a los que descienden a la fosa.
2 Escucha la voz de mis súplicas cuando a ti clamo, cuando levanto mis
manos hacia tu santo templo.
3 No me arrebates a una con los malos, y con los obradores de iniquidad;
los cuales hablan paz con su prójimo, pero la maldad *está* en su corazón.
4 Dales conforme a sus obras, y conforme a la maldad de sus hechos: Dales
conforme a la obra de sus manos, dales su paga.
5 Porque no atienden a los hechos de Jehová, ni a la obra de sus manos, Él
los destruirá, y no los edificará.
6 Bendito *sea* Jehová, que oyó la voz de mis súplicas.
7 Jehová *es* mi fortaleza y mi escudo: En Él confió mi corazón, y fui
ayudado; por tanto, en gran manera se regocija mi corazón, y con mi
canción le alabaré.
8 Jehová *es* la fortaleza de *su pueblo*, y la fuerza salvadora de su ungido.
9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; pastoréalos y enaltécelos para
siempre.

29

Salmo de David
1 Dad a Jehová, oh poderosos, dad a Jehová la gloria y la fortaleza.
2 Dad a Jehová la gloria debida a su nombre: Adorad a Jehová en la
hermosura de la santidad.
3 La voz de Jehová *está* sobre las aguas; truena el Dios de gloria; Jehová
está sobre las muchas aguas.
4 La voz de Jehová *es* poderosa; la voz de Jehová *es* majestuosa.

5 La voz de Jehová quiebra los cedros; quiebra Jehová los cedros del
Líbano.
6 Los hace saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como cría de
unicornio.
7 La voz de Jehová derrama llamas de fuego.
8 La voz de Jehová hace temblar el desierto; Jehová hace temblar el desierto
de Cades.
9 La voz de Jehová hace parir a las ciervas, y descubre los bosques; y en
su templo todos hablan de *su* gloria.
10 Jehová preside en el diluvio; y se sienta Jehová como Rey para siempre.
11 Jehová dará fortaleza a su pueblo: Jehová bendecirá a su pueblo en paz.

30

Salmo cantado en la dedicación de la casa de David
1 Te exaltaré, oh Jehová; porque me has levantado, y no permitiste que
mis enemigos se alegraran sobre mí.
2 Oh Jehová Dios mío, a ti clamé, y tú me sanaste.
3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del sepulcro; me diste vida, para que
no descendiese a la fosa.
4 Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y dad gracias a la memoria de su
santidad.
5 Porque por un momento *durará* su furor; *mas* en su voluntad *está* la
vida: Por la noche durará el lloro, pero a la mañana *vendrá* la alegría.
6 Y dije yo en mi prosperidad: No seré movido jamás;
7 Jehová, por tu favor has hecho que mi montaña permanezca fuerte.
Escondiste tu rostro, y fui conturbado.
8 A ti clamé, oh Jehová; y a ti Jehová he suplicado.
9 ¿Qué provecho hay en mi sangre, cuando yo descienda al sepulcro? ¿Te
alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?
10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí: Jehová, sé tú mi ayudador.
11 Has cambiado mi lamento en danza; desataste mi cilicio, y me ceñiste
de alegría.
12 Por tanto a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Oh Jehová Dios
mío, te daré gracias por siempre.

31

Al Músico principal: Salmo de David
1 En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo avergonzado jamás: Líbrame en
tu justicia.
2 Inclina a mí tu oído, líbrame pronto; sé tú mi Roca fuerte, mi Fortaleza
para salvarme.
3 Porque tú *eres* mi Roca y mi Fortaleza; y por amor a tu nombre
condúceme y guíame.
4 Me sacarás de la red que han escondido para mí; porque tú *eres* mi
fortaleza.
5 En tu mano encomiendo mi espíritu: Tú me has redimido, oh Jehová,
Dios de verdad.
6 Aborrecí a los que esperan en vanidades ilusorias; pero yo confío en
Jehová.
7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia; porque has visto mi aflicción;
has conocido mi alma en la adversidad;

8 y no me has encerrado en mano del enemigo; has puesto mis pies en
lugar espacioso.
9 Ten misericordia de mí, oh Jehová, que estoy en angustia; de pesar se
han consumido mis ojos, mi alma, y mi vientre.
10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; se
ha debilitado mi fuerza a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han
consumido.
11 De todos mis enemigos he sido oprobio, más de mis vecinos, y horror a
mis conocidos; los que me veían afuera, huían de mí.
12 He sido olvidado como un muerto fuera de su memoria; soy como un
vaso quebrado.
13 Porque he oído la calumnia de muchos; miedo por todas partes, mientras
consultan juntos contra mí, y traman quitarme la vida.
14 Mas yo en ti confié, oh Jehová; yo dije: Tú eres mi Dios.
15 En tu mano están mis tiempos: Líbrame de la mano de mis enemigos,
y de mis perseguidores.
16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo: Sálvame por tu misericordia.
17 No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado; sean
avergonzados los impíos, guarden silencio en el sepulcro.
18 Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas
duras, con soberbia y menosprecio.
19 ¡Cuán grande *es* tu bondad, que has guardado para los que te temen,
que has mostrado para los que en ti confían delante de los hijos de los
hombres!
20 Los esconderás en el secreto de tu presencia de las arrogancias del
hombre; los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de
lenguas.
21 Bendito *sea* Jehová, porque me ha mostrado su maravillosa misericordia
en ciudad fuerte.
22 Y decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; mas tú
oíste la voz de mis súplicas, cuando a ti clamé.
23 Amad a Jehová todos vosotros sus santos: Jehová guarda a los fieles, y
paga abundantemente al que obra con soberbia.
24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y Él fortalecerá
vuestro corazón.

32

Salmo de David: Masquil
1 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto
su pecado.
2 Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en
cuyo espíritu no hay engaño.
3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.
4 Porque de día y de noche se agravó tu mano sobre mí; mi verdor se
volvió en sequía de verano. (Selah)
5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis
transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. (Selah)
6 Por esto orará a ti todo santo en el tiempo de poder hallarte: Ciertamente
en la inundación de muchas aguas no llegarán estas a él.

7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia: Con cánticos de liberación me rodearás. (Selah)
8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: Sobre ti fijaré mis ojos.
9 No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento: Cuya boca ha de ser sujetada con cabestro y con freno, para que no se acerquen a ti.
10 Muchos dolores *habrá* para el impío; mas al que confía en Jehová, le rodeará la misericordia.
11 Alegraos en Jehová, y regocijaos, justos; Y dad voces de júbilo todos vosotros, los rectos de corazón.

33

1 Alegraos, oh justos, en Jehová: A los rectos es hermosa la alabanza.
2 Alabad a Jehová con arpa, cantadle con salterio y con instrumento de diez cuerdas.
3 Cantadle cántico nuevo; hacedlo bien tañendo con júbilo.
4 Porque la palabra de Jehová es recta, y todas sus obras con verdad *son hechas*.
5 Él ama justicia y juicio: De la bondad de Jehová está llena la tierra.
6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.
7 Él junta como en un montón las aguas del mar: Él pone en depósitos los abismos.
8 Tema a Jehová toda la tierra: Asómbrense de Él todos los habitantes del mundo.
9 Porque Él habló, y fue hecho; Él mandó, y se estableció.
10 Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos.
11 El consejo de Jehová permanece para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.
12 Bienaventurada la nación cuyo Dios *es* Jehová; el pueblo a quien Él ha escogido como su herencia.
13 Jehová mira desde el cielo; Él ve a todos los hijos de los hombres:
14 Desde el lugar de su habitación Él observa a todos los habitantes de la tierra.
15 Él formó el corazón de todos ellos; Él considera todas sus obras.
16 El rey no es salvo por la multitud del ejército: Ni es librado el valiente por la mucha fuerza.
17 Vano *es* el caballo para salvarse, y no librará *a nadie* por la grandeza de su fuerza.
18 He aquí, el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia;
19 Para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempos de hambre.
20 Nuestra alma espera en Jehová; Nuestra ayuda y nuestro escudo *es* Él.
21 Por tanto, en Él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado.
22 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, según esperamos en ti.

34

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue
1 Bendeciré a Jehová en todo tiempo; de continuo mi boca le alabará.
2 En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos y se alegrarán.
3 Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre.
4 Busqué a Jehová y Él me oyó, y me libró de todos mis temores.
5 Los que a Él miraron, fueron alumbrados; y sus rostros no fueron avergonzados.
6 Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias.
7 El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende.
8 Probad y ved que Jehová *es* bueno: Dichoso el hombre que en Él confía.
9 Temed a Jehová, vosotros sus santos; porque nada falta a los que le temen.
10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová, no tendrán falta de ningún bien.
11 Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré.
12 ¿Quién es el hombre que desea vida, que desea *muchos* días para ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño.
14 Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz y síguela.
15 Los ojos de Jehová están sobre los justos, y *atentos* sus oídos al clamor de ellos.
16 La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos.
17 Claman *los justos*, y Jehová *los* oye, y los libra de todas sus angustias.
18 Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salvará a los contritos de espíritu.
19 Muchas *son* las aflicciones del justo; pero de todas ellas lo librará Jehová.
20 Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.
21 Matará al malo la maldad; y los que aborrecen al justo serán asolados.
22 Jehová redime el alma de sus siervos; y no serán desolados cuantos en Él confían.

35

Salmo de David
1 Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden; pelea con los que combaten contra mí.
2 Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda.
3 Saca también la lanza, cierra contra mis perseguidores; di a mi alma: Yo *soy* tu salvación.
4 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi alma; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.
5 Sean como el tamo delante del viento; y el ángel de Jehová los acose.
6 Sea su camino oscuro y resbaladizo; y el ángel de Jehová los persiga.
7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; sin causa cavaron hoyo para mi alma.
8 Que venga destrucción sobre él sin darse cuenta, y que la red que él escondió lo prenda; que caiga en esa misma destrucción.
9 Y mi alma se alegrará en Jehová; Se regocijará en su salvación.

10 Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido
del más fuerte que él, y al pobre y necesitado del que lo despoja?
11 Se levantaron falsos testigos; me pusieron cargos *de cosas* que yo no
sabía.
12 me devolvieron mal por bien, para abatir a mi alma.
13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; afligí con ayuno
mi alma, y mi oración se volvía en mi seno.
14 Anduve como si él *fuera* mi amigo, o mi hermano; me inclinaba enlutado,
como el que trae luto por *su* madre.
15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron; se juntaron
contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía; me despedazaban, y
no cesaban;
16 Con los burlones hipócritas en las fiestas, rechinaban sus dientes contra
mí.
17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto? Rescata mi alma de sus destrucciones,
mi ser de los leones.
18 Te daré gracias en la gran congregación; te alabaré entre numeroso
pueblo.
19 No se alegren injustamente de mí los que son mis enemigos; *ni* guiñen
el ojo los que sin causa me aborrecen.
20 Porque no hablan paz; y contra los mansos de la tierra piensan palabras
engañosas.
21 Y ensancharon contra mí su boca; dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han
visto!
22 Tú lo has visto, oh Jehová; no calles: Oh Señor, no te alejes de mí.
23 Muévete y levántate para mi juicio, para mi causa, Dios mío y Señor
mío.
24 Júzgame conforme a tu justicia, oh Jehová Dios mío; que no se alegren
de mí,
25 que no digan en su corazón: ¡Ea, así lo queríamos! Que no digan: ¡Lo
hemos devorado!
26 Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran;
Vístanse de vergüenza y confusión los que se engrandecen contra mí.
27 Canten de júbilo y alégrense los que están a favor de mi justa causa,
y digan continuamente: Magnificado sea Jehová, que se complace en la
prosperidad de su siervo.
28 Y mi lengua hablará de tu justicia, y de tu loor todo el día.

36

Al Músico principal: *Salmo* de David, siervo de Jehová
1 La iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante
de sus ojos.
2 Pues se lisonjea en sus propios ojos, hasta que se descubre que su
iniquidad es aborrecible.
3 Las palabras de su boca *son* iniquidad y engaño; dejó de ser sabio, y de
hacer el bien.
4 Iniquidad piensa sobre su cama; está en camino no bueno, el mal no
aborrece.
5 Tu misericordia, oh Jehová *está* en los cielos; *y* tu fidelidad *alcanza* hasta
las nubes.

6 Tu justicia es como las grandes montañas, tus juicios *son* un abismo grande: Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.
7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.
8 Serán plenamente saciados de la grosura de tu casa; y tú les darás a beber del río de tus delicias.
9 Porque contigo está la fuente de la vida: En tu luz veremos la luz.
10 Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón.
11 No venga contra mí pie de soberbia; y mano de impíos no me mueva.
12 Allí cayeron los obradores de iniquidad; están derribados, y no podrán levantarse.

37

Salmo de David
1 No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
2 Porque como el pasto serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán.
3 Confía en Jehová, y haz el bien; *y* vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado.
4 Deléitate asimismo en Jehová, y Él te concederá las peticiones de tu corazón.
5 Encomienda a Jehová tu camino; confía en Él, y Él hará.
6 Y exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía.
7 Guarda silencio ante Jehová, y espera en Él: No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por causa del hombre que hace maldades.
8 Deja la ira y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo.
9 Porque los malignos serán cortados, mas los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.
10 Pues de aquí a poco no *estará* el malo; observarás su lugar, y ya no *estará*.
11 Pero los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán en la abundancia de paz.
12 Maquina el impío contra el justo, y cruje sobre él sus dientes.
13 El Señor se reirá de él; porque ve que viene su día.
14 Los impíos han desenvainado la espada y entesado su arco, para derribar al pobre y al necesitado, para matar a los de recto proceder.
15 Su espada entrará en su propio corazón, y su arco será quebrado.
16 Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos impíos.
17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados; Pero Jehová sostiene a los justos.
18 Conoce Jehová los días de los rectos; y la heredad de ellos será para siempre.
19 No serán avergonzados en el tiempo malo; y en los días de hambre serán saciados.
20 Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como humo.
21 El impío pide prestado y no paga; mas el justo tiene misericordia y da.

22 Porque los bendecidos de Él heredarán la tierra; y los maldecidos por
Él serán cortados.
23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre *bueno*, y Él aprueba su
camino.
24 Cuando caiga, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.
25 Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni a su
simiente mendigando pan.
26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su simiente es bendecida.
27 Apártate del mal y haz el bien, y vivirás para siempre.
28 Porque Jehová ama la rectitud, y no abandona a sus santos; para siempre
serán guardados; mas la simiente de los impíos será cortada.
29 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.
30 La boca del justo habla sabiduría; y su lengua habla de justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón; No resbalarán sus pasos.
32 Acecha el impío al justo, y procura matarlo.
33 Jehová no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando sea juzgado.
34 Espera en Jehová, y guarda su camino, y Él te exaltará para que heredes
la tierra: Cuando sean cortados los pecadores, lo verás.
35 Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como un laurel
verde.
36 Pero pasó, y he aquí, ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado.
37 Considera al *hombre* perfecto, y mira al justo; porque la postrimería de
ellos es paz.
38 Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la postrimería de
los impíos será cortada.
39 Pero la salvación de los justos *viene* de Jehová; Él es su fortaleza en el
tiempo de la angustia.
40 Y Jehová los ayudará y los librará; los librará de los impíos y los salvará,
por cuanto en Él confiaron.

38

Salmo de David, para recordar
1 Oh Jehová, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.
2 Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano.
3 No hay nada sano en mi carne a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos
a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza; como carga pesada
se han agravado sobre mí.
5 Hieden y se corrompen mis llagas, a causa de mi locura.
6 Estoy atribulado; estoy encorvado en gran manera, ando enlutado todo
el día.
7 Porque mis lomos están llenos de irritación, y nada hay sano en mi carne.
8 Estoy debilitado y molido en gran manera; he gemido a causa de la
conmoción de mi corazón.
9 Señor, delante de ti están todos mis deseos; y mi suspiro no te es oculto.
10 Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor; y aun la misma luz
de mis ojos se ha ido de mí.
11 Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga; y mis
parientes se pusieron lejos.

12 Los que buscan mi vida me tienden lazos; y los que procuran mi mal
hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día.
13 Mas yo, como si fuera sordo no oía; y *estaba* como un mudo, *que* no
abre su boca.
14 Fui, pues, como un hombre que no oye, y que en su boca no tiene
reprensiones.
15 Porque en ti, oh Jehová, espero yo: Tú escucharás, oh Señor, Dios mío.
16 Porque dije: *Escúchame*, para que no se alegren de mí: Cuando mi pie
resbala, ellos se engrandecen contra mí.
17 Pero yo estoy a punto de claudicar, y mi dolor *está* delante de mí
continuamente.
18 Por tanto confesaré mi maldad; Me contristaré por mi pecado.
19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes; y se han multiplicado los
que me aborrecen sin causa:
20 También aquellos que pagan mal por bien me son adversarios, por
seguir yo lo bueno.
21 No me abandones, oh Jehová: Dios mío, no te alejes de mí.
22 Apresúrate a socorrerme, oh Señor, mi salvación.

39

Al Músico principal, a Jedutún: Salmo de David
1 Yo dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua: Guardaré
mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí.
2 Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; y se agravó
mi dolor.
3 Ardía mi corazón dentro de mí; mientras meditaba se encendió el fuego:
entonces dije con mi lengua:
4 Jehová, hazme saber mi fin, y cuál sea la medida de mis días; sepa yo
cuán frágil soy.
5 He aquí diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de
ti: Ciertamente el hombre, aun en su mejor estado, es completa vanidad.
(Selah)
6 Ciertamente en tinieblas anda el hombre; ciertamente en vano se afana;
acumula *riquezas*, y no sabe quién las recogerá.
7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza *está* en ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones; no me pongas por escarnio del
insensato.
9 Enmudecí, no abrí mi boca; porque tú lo hiciste.
10 Quita de sobre mí tu plaga; Bajo los golpes de tu mano estoy consumido.
11 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces consumirse
como de polilla su grandeza: Ciertamente vanidad es todo hombre. (Selah)
12 Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor: no calles ante mis
lágrimas; porque peregrino soy para contigo, y advenedizo, como todos
mis padres.
13 Déjame, y tomaré fuerzas, antes que vaya y perezca.

40

Al Músico principal: Salmo de David
1 Pacientemente esperé en Jehová, y Él se inclinó a mí, y oyó mi clamor.
2 Y me sacó del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies
sobre roca, y enderezó mis pasos.

3 Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán
esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová.
4 Bienaventurado el hombre que pone en Jehová su confianza, y no mira
a los soberbios, ni a los que se desvían a la mentira.
5 Muchas, oh Jehová mi Dios, *son* las maravillas que tú has hecho; Y tus
pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti; *si* yo los
anunciara y hablara de ellos, no podrían ser enumerados.
6 Sacrificio y ofrenda no te agradaron; has abierto mis oídos; holocausto
y ofrenda por el pecado no has requerido.
7 Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro *está* escrito de mí:
8 El hacer tu voluntad, oh mi Dios, es mi delicia; y tu ley está en medio de
mi corazón.
9 He predicado justicia en la gran congregación; he aquí no he refrenado
mis labios, oh Jehová, tú lo sabes.
10 No he encubierto tu justicia dentro de mi corazón: Tu fidelidad y tu
salvación he proclamado: No he ocultado tu misericordia y tu verdad a la
gran congregación.
11 Tú, oh Jehová, no retengas de mí tus misericordias; tu misericordia y tu
verdad me guarden siempre.
12 Porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis
maldades, y no puedo levantar la vista; son más numerosas que los
cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.
13 Quieras, oh Jehová, librarme; Jehová, apresúrate a socorrerme.
14 Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi alma para
destruirla; vuelvan atrás y sean avergonzados los que mi mal desean.
15 Sean asolados en pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ajá, ajá!
16 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los
que aman tu salvación: Magnificado sea Jehová.
17 Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y mi
Libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.

41

Al Músico principal: Salmo de David
1 Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará
Jehová.
2 Jehová lo guardará, y lo mantendrá con vida; será bienaventurado en la
tierra, y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.
3 Jehová lo fortalecerá en el lecho del dolor: Aderezarás todo su lecho en
su enfermedad.
4 Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti
he pecado.
5 Mis enemigos hablan mal de mí, *diciendo*: ¿Cuándo morirá, y perecerá
su nombre?
6 Y si alguno viene a verme, habla mentira; su corazón acumula iniquidad
para sí; y al salir fuera, lo divulga.
7 Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen; contra mí
piensan mal, *diciendo*:
8 Una enfermedad maligna se ha apoderado de él; y *ahora* que cayó en
cama, no volverá a levantarse.

9 Aun mi íntimo amigo, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía,
levantó contra mí *su* calcañar.
10 Mas tú, oh Jehová, ten misericordia de mí, levántame y les daré el pago.
11 En esto conozco que te he agradado; en que mi enemigo no triunfa sobre
mí.
12 En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado, y me has afirmado
delante de tu rostro para siempre.
13 Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, desde la eternidad, y hasta la
eternidad. Amén, y Amén.

42

Al Músico principal: Masquil para los hijos de Coré
1 Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti,
oh Dios, el alma mía.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿Cuándo vendré, y me
presentaré delante de Dios?
3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos
los días: ¿Dónde *está* tu Dios?
4 Cuando me acuerdo de estas cosas, derramo mi alma dentro de mí:
Porque yo fui con la multitud, fui con ellos a la casa de Dios, con voz
de alegría y de alabanza, haciendo fiesta la multitud.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en
Dios; porque aún he de alabarle por la ayuda de su presencia.
6 Dios mío, mi alma está abatida dentro de mí; me acordaré por tanto de
ti desde la tierra del Jordán, y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.
7 Un abismo llama a otro abismo a la voz de tus cascadas; todas tus ondas
y tus olas han pasado sobre mí.
8 De día mandará Jehová su misericordia, y de noche su canción *será*
conmigo, y mi oración al Dios de mi vida.
9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré
yo enlutado por la opresión del enemigo,
10 *como* con una espada en mis huesos? Mis enemigos me afrentan,
diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle; *Él es* la salud de mi semblante,
y mi Dios.

43

1 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa contra una nación impía:
Líbrame del hombre engañoso e injusto.
2 Pues que tú *eres* el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado?
¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?
3 Envía tu luz y tu verdad; estas me guiarán, me conducirán a tu monte
santo, y a tus tabernáculos.
4 Entonces iré al altar de Dios, al Dios alegría de mi gozo; y te alabaré con
arpa, oh Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle; *Él es* la salud de mi semblante,
y mi Dios.

44

Al Músico principal; para los hijos de Coré: Masquil
1 Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han
contado la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.
2 Tú con tu mano echaste a las naciones, y los plantaste a ellos; afligiste a
los pueblos, y los arrojaste.
3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró;
sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en
ellos.
4 Tú, oh Dios, eres mi Rey; manda salvación a Jacob.
5 Por medio de ti aplastaremos a nuestros enemigos; en tu nombre
pisotearemos a los que se levantan contra nosotros.
6 Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará.
7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, y has avergonzado a los
que nos aborrecían.
8 En Dios nos gloriaremos todo el tiempo, y para siempre alabaremos tu
nombre. (Selah)
9 Pero tú nos has desechado y nos has avergonzado; y no sales con nuestros
ejércitos.
10 Nos has hecho retroceder ante el enemigo, y los que nos aborrecían nos
han saqueado para sí.
11 Nos pusiste como a ovejas para comida, y nos esparciste entre las
naciones.
12 Has vendido a tu pueblo de balde, y no acrecentaste *tu riqueza* con su
precio.
13 Nos pusiste por vergüenza a nuestros vecinos, por escarnio y por burla
a los que nos rodean.
14 Nos pusiste por proverbio entre las naciones, por movimiento de cabeza
entre los pueblos.
15 Cada día mi confusión está delante de mí, y me cubre la vergüenza de
mi rostro,
16 por la voz del que me injuria y vitupera, por razón del enemigo y del
vengativo.
17 Todo esto nos ha sobrevenido, pero no nos hemos olvidado de ti; y no
hemos faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni nuestros pasos se han apartado
de tu camino;
19 aunque nos quebrantaste en el lugar de los dragones y nos cubriste con
sombra de muerte.
20 Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios, o extendido
nuestras manos a dios ajeno,
21 ¿no demandaría Dios esto? Porque Él conoce los secretos del corazón.
22 Pero por causa de ti nos matan cada día; somos contados como ovejas
para el matadero.
23 Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no nos deseches para
siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción y de nuestra
opresión?
25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo; nuestro vientre está
pegado con la tierra.
26 Levántate para ayudarnos, y redímenos por tu misericordia.

45

Al Músico principal: sobre Sosanim: para los hijos de Coré: Masquil: Canción de amores
1 Rebosa mi corazón palabra buena: Refiero yo al Rey mis obras: Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.
2 Tú eres más hermoso que los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.
3 Cíñete tu espada sobre el muslo, oh poderoso, con tu gloria y tu majestad.
4 Y en tu gloria sé prosperado: Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia; y tu diestra te enseñará cosas terribles.
5 Tus saetas agudas con que caerán pueblos debajo de ti, penetrarán en el corazón de los enemigos del Rey.
6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de equidad es el cetro de tu reino.
7 Amaste la justicia y aborreciste la maldad; por tanto Dios, el Dios tuyo, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros.
8 Mirra, áloe y casia exhalan todas tus vestiduras; desde palacios de marfil te han alegrado.
9 Hijas de reyes hay entre tus mujeres ilustres: La reina está a tu diestra, con oro de Ofir.
10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; y olvida a tu pueblo, y a la casa de tu padre;
11 y deseará el Rey tu hermosura: Adórale, porque Él es tu Señor.
12 Y la hija de Tiro vendrá con presente; *aun* los ricos del pueblo implorarán tu favor.
13 Toda gloriosa en su interior es la hija del Rey; de brocado de oro es su vestido.
14 Con vestidos bordados será llevada al Rey; vírgenes en pos de ella; sus compañeras serán traídas a ti.
15 Serán traídas con alegría y gozo; entrarán en el palacio del Rey.
16 En lugar de tus padres serán tus hijos, a quienes harás príncipes en toda la tierra.
17 Haré que tu nombre sea recordado en todas las generaciones; por tanto, los pueblos te alabarán eternamente y para siempre.

46

Al Músico principal; para los hijos de Coré: Salmo sobre Alamot
1 Dios *es* nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
2 Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida; aunque sean traspasadas las montañas al corazón del mar;
3 *aunque* bramen *y* se turben sus aguas; *aunque* tiemblen las montañas a causa de su braveza. (Selah)
4 *Hay* un río cuyas corrientes alegrarán la ciudad de Dios, el *lugar* santo de los tabernáculos del Altísimo.
5 Dios *está* en medio de ella; no será conmovida: Dios la ayudará al clarear la mañana.
6 Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio Él su voz, se derritió la tierra.
7 Jehová de los ejércitos *está* con nosotros; nuestro refugio *es* el Dios de Jacob. (Selah)

8 Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra.
9 Que hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra; que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.
10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios: Enaltecido seré entre las naciones, exaltado seré en la tierra.
11 Jehová de los ejércitos *está* con nosotros; Nuestro refugio *es* el Dios de Jacob. (Selah)

47

Al Músico principal: De los hijos de Coré: Salmo
1 Pueblos todos, batid las manos; Aclamad a Dios con voz de júbilo.
2 Porque Jehová el Altísimo es terrible; Él *es* Rey grande sobre toda la tierra.
3 Él sujetará a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies.
4 Él nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó. (Selah)
5 Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta.
6 Cantad alabanzas a Dios, cantad alabanzas; cantad alabanzas a nuestro Rey, cantad alabanzas.
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra: Cantad alabanzas con entendimiento.
8 Dios reina sobre las naciones: Sentado está Dios sobre el trono de su santidad.
9 Los príncipes de los pueblos se han reunido, aun el pueblo del Dios de Abraham: Porque de Dios son los escudos de la tierra; Él es muy enaltecido.

48

Canción: Salmo para los hijos de Coré
1 Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.
2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey.
3 Dios en sus palacios es conocido por refugio.
4 Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos.
5 Y viéndola ellos así, se maravillaron, se turbaron, se dieron prisa a huir.
6 Les tomó allí temblor; dolor, como a mujer que da a luz.
7 Con viento solano quiebras tú las naves de Tarsis.
8 Como lo oímos, así hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la afirmará para siempre. (Selah)
9 Nos hemos acordado de tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo.
10 Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los confines de la tierra; de justicia está llena tu diestra.
11 Regocíjese el monte de Sión; gócense las hijas de Judá por tus juicios.
12 Andad alrededor de Sión, y rodeadla; contad sus torres.
13 Observad atentamente su antemuro; mirad sus palacios; para que lo contéis a la generación venidera.
14 Porque este Dios es nuestro Dios, eternamente y para siempre: Él nos guiará, *aun* hasta la muerte.

49

Al Músico principal: Salmo para los hijos de Coré
1 Oíd esto, pueblos todos; escuchad, todos los habitantes del mundo:
2 Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente.
3 Mi boca hablará sabiduría; y la meditación de mi corazón será inteligencia.
4 Inclinaré mi oído al proverbio; declararé con el arpa mi enigma.
5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis acechadores me rodee?
6 Los que confían en sus posesiones, y se jactan en la muchedumbre de sus riquezas,
7 ninguno *de ellos* podrá en manera alguna redimir a su hermano, ni dar a Dios su rescate
8 (Porque la redención de su alma es de gran precio, y no se logrará jamás),
9 para que viva para siempre, y no vea corrupción.
10 Pues él ve que mueren los sabios; igualmente perecen el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas.
11 En su interior piensan que sus casas *serán* eternas, y sus habitaciones por generación y generación; dan *sus* nombres a sus tierras.
12 Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen.
13 Este su camino es locura; con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos. (Selah)
14 Como ovejas serán puestos en la sepultura; la muerte se alimentará de ellos; los rectos señorearán sobre ellos por la mañana, y su buen parecer se consumirá en el sepulcro de su morada.
15 Pero Dios redimirá mi alma del poder de la sepultura, porque Él me recibirá. (Selah)
16 No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa;
17 Porque cuando muera no se llevará nada, ni su gloria descenderá tras él.
18 Aunque mientras viva, bendiga a su alma: y tú serás alabado cuando te hicieres bien.
19 Entrará a la generación de sus padres; nunca mirarán la luz.
20 El hombre *que está* en honra y no entiende, es semejante a las bestias que perecen.

50

Salmo de Asaf
1 El Dios poderoso, Jehová ha hablado, y ha convocado a la tierra, desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
2 De Sión, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido.
3 Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de Él, y en derredor suyo habrá tempestad grande.
4 Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
5 Reunidme a mis santos; los que han hecho conmigo pacto con sacrificio.
6 Y los cielos declararán su justicia; Porque Dios es el Juez. (Selah)
7 Oye, pueblo mío, y hablaré: Escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo.

8 No te reprenderé sobre tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que delante
de mí están siempre.
9 No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos.
10 Porque mía es toda bestia del bosque, y el ganado sobre mil colinas.
11 Conozco todas las aves de las montañas, y mías son las fieras del campo.
12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su
plenitud.
13 ¿He de comer carne de toros, o beber sangre de machos cabríos?
14 Sacrifica a Dios acción de gracias, y paga tus votos al Altísimo.
15 Invócame en el día de la angustia; y te libraré, y tú me honrarás.
16 Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que narrar mis leyes, y que tomar
mi pacto en tu boca?
17 Pues tú aborreces la instrucción, y echas a tu espalda mis palabras.
18 Cuando veías al ladrón, tú consentías con él; y con los adúlteros era tu
parte.
19 Tu boca metías en mal, y tu lengua componía engaño.
20 Tomabas asiento y hablabas contra tu hermano; calumniabas al hijo de
tu propia madre.
21 Estas cosas hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto yo sería tal
como tú; *pero* yo te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.
22 Considerad ahora esto, los que os olvidáis de Dios; no sea que os
despedace, sin que haya quien libre.
23 El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le
mostraré la salvación de Dios.

51

Al Músico principal: Salmo de David, cuando después que entró a Betsabé,
vino a él Natán el profeta
1 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tus bondades; conforme a la
multitud de tus misericordias borra mis transgresiones.
2 Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.
3 Porque yo reconozco mis transgresiones; y mi pecado está siempre
delante de mí.
4 Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus
ojos. Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en
tu juicio.
5 He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.
6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo; y en lo secreto me harás conocer
sabiduría.
7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la
nieve.
8 Hazme oír gozo y alegría; y se recrearán los huesos que has abatido.
9 Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.
10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto
dentro de mí.
11 No me eches de delante de ti; y no quites de mí tu Santo Espíritu.
12 Vuélveme el gozo de tu salvación; y el espíritu libre me sustente.
13 *Entonces* enseñaré a los prevaricadores tus caminos; y los pecadores se
convertirán a ti.

14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación: Cantará mi
lengua tu justicia.
15 Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu alabanza.
16 Porque no quieres tú sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto.
17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito
y humillado no despreciarás tú, oh Dios.
18 Haz bien con tu benevolencia a Sión: Edifica los muros de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y la
ofrenda del todo quemada: Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

52

Al Músico principal: Masquil de David, cuando vino Doeg idumeo y dio
cuenta a Saúl, diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec
1 ¿Por qué te jactas de maldad, oh poderoso? La misericordia de Dios es
continua.
2 Agravios maquina tu lengua; como navaja afilada hace engaño.
3 Amaste el mal más que el bien; la mentira más que hablar justicia.
(Selah)
4 Has amado toda palabra perniciosa, oh lengua engañosa.
5 Por tanto Dios te derribará para siempre; te asolará y te arrancará de tu
morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes. (Selah)
6 Y lo verán los justos, y temerán; y se reirán de él, *diciendo*:
7 He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, sino que confió
en la multitud de sus riquezas; y se mantuvo en su maldad.
8 Mas yo estoy como olivo verde en la casa de Dios: En la misericordia de
Dios confío eternamente y para siempre.
9 Te alabaré para siempre por lo que has hecho; y esperaré en tu nombre,
porque *es* bueno, delante de tus santos.

53

Al Músico principal: sobre Mahalat: Masquil de David
1 Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. Se corrompieron e hicieron
abominable maldad; no hay quien haga el bien.
2 Dios desde el cielo miró sobre los hijos de los hombres, para ver si había
algún entendido que buscara a Dios.
3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido; no hay
quien haga el bien, no hay ni siquiera uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos esos que hacen iniquidad? Que devoran
a mi pueblo como si comiesen pan; a Dios no han invocado.
5 Allí se sobresaltaron de pavor donde no *había* miedo: Porque Dios ha
esparcido los huesos del que acampó *contra* ti: Los avergonzaste, porque
Dios los desechó.
6 ¡Oh, que la salvación de Israel *viniese* de Sión! Cuando Dios haga volver
de la cautividad a su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

54

Al Músico principal: en Neginot: Masquil de David, cuando vinieron los
zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?
1 Oh Dios, sálvame por tu nombre, y júzgame por tu poder.
2 Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos buscan
mi alma; no han puesto a Dios delante de sí. (Selah)
4 He aquí, Dios es mi ayudador; el Señor *es* con los que sostienen mi alma.
5 Él volverá el mal a mis enemigos; córtalos por tu verdad.
6 Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu nombre, oh Jehová, porque
es bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia, y en mis enemigos han visto mis
ojos *su deseo*.

55

Al Músico principal: en Neginot: Masquil de David
1 Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica.
2 Atiéndeme, y escúchame; clamo en mi oración, y levanto el grito,
3 a causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque
iniquidad echaron sobre mí, y con furor me aborrecen.
4 Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí
han caído.
5 Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto.
6 Y dije: ¡Oh, que tuviese alas como de paloma! *porque entonces* yo volaría,
y descansaría.
7 Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. (Selah)
8 Me apresuraría a escapar del viento tempestuoso, de la tempestad.
9 Destruye, oh Señor, divide sus lenguas; porque he visto violencia y
rencilla en la ciudad.
10 Día y noche la rodean sobre sus muros; e iniquidad y trabajo hay en
medio de ella.
11 Agravios hay en medio de ella, y el fraude y engaño no se apartan de
sus plazas.
12 Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó
contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él:
13 Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar:
14 Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, *y* a la casa de Dios
andábamos en compañía.
15 Que la muerte los sorprenda; desciendan vivos al infierno; porque
maldad hay en sus moradas, en medio de ellos.
16 En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará.
17 Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré; y Él oirá mi voz.
18 Él ha librado en paz mi alma de la guerra contra mí; aunque había
muchos contra mí.
19 Dios oirá, y los quebrantará; Él, que desde la antigüedad permanece
(Selah); por cuanto no cambian, ni temen a Dios.
20 Extendió *el inicuo* sus manos contra los que estaban en paz con él;
quebró su pacto.
21 *Las palabras* de su boca fueron más blandas que mantequilla, pero
guerra había en su corazón; suavizó sus palabras más que el aceite, mas
ellas *fueron* espadas desenvainadas.
22 Echa sobre Jehová tu carga, y Él te sustentará; no dejará que el justo sea
removido.

23 Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de la destrucción; los
hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días;
pero yo en ti confiaré.

56

Al Músico principal: sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante.
Mictam de David, cuando los filisteos lo prendieron en Gat
1 Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre: Me
oprime combatiéndome cada día.
2 Me devorarían cada día mis enemigos; porque muchos son los que pelean
contra mí, oh Altísimo.
3 En el día que temo, yo en ti confío.
4 En Dios alabaré su palabra: En Dios he confiado, no temeré lo que me
pueda hacer el hombre.
5 Todos los días pervierten mis palabras; contra mí son todos sus
pensamientos para mal.
6 Se reúnen, se esconden, miran atentamente mis pasos, acechan mi alma.
7 ¿Escaparán ellos con su iniquidad? Oh Dios, derriba en tu furor los
pueblos.
8 Mis andanzas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma: ¿No están
ellas en tu libro?
9 Mis enemigos serán vueltos atrás cuando yo a ti clamare; esto yo lo sé,
porque Dios está de mi lado.
10 En Dios alabaré su palabra; en Jehová alabaré su palabra.
11 En Dios he confiado; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.
12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos; te tributaré alabanzas.
13 Porque has librado mi alma de la muerte, y mis pies de caída, para que
ande delante de Dios en la luz de los que viven.

57

Al Músico principal: sobre No destruyas: Mictam de David, cuando huyó
de delante de Saúl a la cueva
1 Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti
ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me refugiaré, hasta que
pasen *estos* quebrantos.
2 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que hace todas las cosas por mí.
3 Él enviará desde el cielo, y me salvará de la infamia del que quiere
devorarme. (Selah) Dios enviará su misericordia y su verdad.
4 Mi alma está entre leones; acostado estoy *entre* hijos de hombres
enfurecidos; sus dientes *son* lanzas y saetas, y su lengua es espada aguda.
5 Sobre los cielos sé exaltado, oh Dios; sea tu gloria sobre toda la tierra.
6 Red han armado a mis pasos; mi alma está abatida: Hoyo han cavado
delante de mí, *pero* ellos *mismos* han caído en medio de él. (Selah)
7 Mi corazón está firme, oh Dios, mi corazón está firme; cantaré y alabaré.
8 Despierta, oh gloria mía; despierta, salterio y arpa; me levantaré de
mañana.
9 Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; a ti cantaré entre las naciones.
10 Porque grande hasta los cielos es tu misericordia, y hasta las nubes tu
verdad.
11 Sé exaltado sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra *sea* tu gloria.

58

Al Músico principal: sobre No destruyas: Mictam de David

1 Oh congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? ¿Juzgáis rectamente,
hijos de los hombres?
2 Antes con el corazón obráis iniquidades: Hacéis pesar la violencia de
vuestras manos en la tierra.
3 Desde la matriz se desviaron los impíos; desde el momento en que
nacieron se descarriaron, hablando mentira.
4 Su veneno es semejante al veneno de serpiente; son como el áspid sordo
que cierra su oído;
5 que no oye la voz de los encantadores, por más hábil que el encantador
sea.
6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas; quiebra, oh Jehová, las muelas
de los leoncillos.
7 Escúrranse como aguas que se van de suyo; al entesar sus saetas, luego
sean hechas pedazos.
8 Pasen *todos* ellos como el caracol que se deslíe; como el abortivo de
mujer, *para que* no vean el sol.
9 Antes que vuestras ollas sientan las espinas, las quitará Él como con un
torbellino, vivo y en su furor.
10 Se alegrará el justo cuando viere la venganza; lavará sus pies en la
sangre del impío.
11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay recompensa para el justo;
ciertamente Él es un Dios que juzga en la tierra.

59

Al Músico principal; sobre No destruyas: Mictam de David, cuando envió
Saúl, y guardaron la casa para matarlo

1 Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío; ponme a salvo de los que contra
mí se levantan.
2 Líbrame de los obradores de iniquidad, y sálvame de hombres san-
guinarios.
3 Porque he aquí, acechan mi alma; los poderosos se han juntado contra
mí, no por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová.
4 Sin delito mío, corren y se aperciben; despierta para ayudarme, y mira.
5 Y tú, oh Jehová Dios de los ejércitos, el Dios de Israel, despierta para
castigar a todas las naciones; no tengas misericordia de todos los que se
rebelan con iniquidad. (Selah)
6 Volverán a la tarde, ladrarán como perros, y rondarán la ciudad.
7 He aquí proferirán con su boca; espadas hay en sus labios, porque dicen:
¿Quién oye?
8 Mas tú, oh Jehová, te reirás de ellos, te burlarás de todas las naciones.
9 A causa de su fuerza, esperaré yo en ti; porque Dios es mi defensa.
10 El Dios de mi misericordia irá delante de mí: Dios permitirá que yo vea
en mis enemigos mi deseo.
11 No los mates, para que mi pueblo no se olvide; dispérsalos con tu poder,
y abátelos, oh Jehová, escudo nuestro,
12 por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios; sean presos por
su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren.

13 Acábalos con furor, acábalos, y dejen de ser; y sepan que Dios domina
en Jacob hasta los confines de la tierra. (Selah)
14 Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros, y ronden la ciudad.
15 Anden errantes en busca de comida; y murmuren si no se sacian.
16 Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia:
Porque has sido mi defensa y *mi* refugio en el día de mi tribulación.
17 Fortaleza mía, a ti cantaré; porque tú, oh Dios, *eres* mi refugio, el Dios
de mi misericordia.

60

Al Músico principal: sobre Susan-edut: Mictam de David, para enseñar,
cuando tuvo guerra contra Aram-naharaim y contra Aram de Soba, y
volvió Joab, y mató de Edom en el valle de la Sal a doce mil
1 Oh Dios, tú nos has desechado, nos disipaste; te has airado; ¡vuélvete a
nosotros!
2 Hiciste temblar la tierra, la abriste; sana sus roturas, porque titubea.
3 Has hecho ver a tu pueblo duras cosas; nos hiciste beber el vino de
aturdimiento.
4 Has dado bandera a los que te temen, que desplieguen por causa de la
verdad. (Selah)
5 Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra, y escúchame.
6 Dios ha hablado en su santuario: Yo me alegraré; repartiré a Siquem, y
mediré el valle de Sucot.
7 Mío es Galaad, y mío es Manasés; y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá, *es* mi legislador;
8 Moab, es la vasija en que me lavo; Sobre Edom echaré mi zapato: Haz
júbilo a causa de mí, oh Filistea.
9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me llevará hasta
Edom?
10 Ciertamente, tú, oh Dios, que nos habías desechado; y no salías, oh Dios,
con nuestros ejércitos.
11 Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la ayuda del hombre.
12 En Dios haremos proezas; y Él hollará a nuestros enemigos.

61

Al Músico principal: sobre Neginot: *Salmo* de David
1 Oye, oh Dios, mi clamor; atiende mi oración.
2 Desde los confines de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón esté
agobiado: Llévame a la roca *que es* más alta que yo.
3 Porque tú has sido mi refugio, y torre fuerte delante del enemigo.
4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo el abrigo
de tus alas. (Selah)
5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos, has dado heredad a los que temen
tu nombre.
6 Prolongarás la vida del rey; *y* sus años serán como muchas generaciones.
7 Estará para siempre delante de Dios: Misericordia y verdad prepara para
que lo guarden.
8 Así cantaré salmos a tu nombre para siempre, pagando mis votos cada
día.

62

Al Músico principal: A Jedutún: Salmo de David

1 Ciertamente en Dios espera mi alma: De Él viene mi salvación.

2 Sólo Él es mi Roca y mi salvación; Él es mi defensa, no seré removido.

3 ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hombre? Pereceréis todos vosotros, caeréis como pared desplomada, como cerca derribada.

4 Solamente consultan de cómo derribarlo de su grandeza; aman la mentira, con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas. (Selah)

5 Alma mía, espera solamente en Dios; Porque en Él *está* mi esperanza.

6 Sólo Él es mi Roca y mi salvación. *Él es* mi refugio, no seré movido.

7 En Dios está mi salvación y mi gloria: En Dios está la roca de mi fortaleza, y mi refugio.

8 Confiad en Él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de Él vuestro corazón: Dios *es* nuestro refugio. (Selah.)

9 Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hombres de renombre; pesándolos a todos juntos en la balanza, pesarán *menos* que la vanidad.

10 No confiéis en la violencia, ni en la rapiña; no os envanezcáis; si se aumentaren las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.

11 Una vez habló Dios; dos veces he oído esto; que de Dios es el poder.

12 Y de ti, oh Señor, es la misericordia; porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

63

Salmo de David, estando en el desierto de Judá

1 Oh Dios, Dios mío eres tú: De madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde agua no hay;

2 para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario.

3 Porque tu misericordia es mejor que la vida; mis labios te alabarán.

4 Así te bendeciré mientras viva; en tu nombre alzaré mis manos.

5 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma; y con labios de júbilo te alabará mi boca,

6 cuando me acuerdo de ti en mi lecho, y medito en ti en las vigilias de la noche.

7 Porque tú has sido mi socorro; y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

8 Mi alma está aferrada a ti; tu diestra me ha sostenido.

9 Mas los que buscan mi alma para destruirla, caerán en los sitios más bajos de la tierra.

10 Caerán a filo de espada; serán la porción de las zorras.

11 Pero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que por Él jura; porque la boca de los que hablan mentira, será cerrada.

64

Al Músico principal: Salmo de David

1 Escucha, oh Dios, mi voz en mi oración; guarda mi vida del miedo del enemigo.

2 Escóndeme del consejo secreto de los malignos; de la conspiración de los obradores de iniquidad;

3 que afilan su lengua como espada, y estiran *su* arco para *lanzar* saetas,
aun palabras amargas;
4 Para asaetear a escondidas al perfecto; de repente tiran contra él, y no
temen.
5 Obstinados en su inicuo designio, tratan de esconder los lazos, y dicen:
¿Quién los verá?
6 Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta; y el íntimo
pensamiento de cada uno de ellos, así como el corazón, es profundo.
7 Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán heridos.
8 Y harán caer sobre sí sus mismas lenguas; se espantarán todos los que
los vieren.
9 Y temerán todos los hombres, y declararán la obra de Dios, y sabiamente
considerarán sus hechos.
10 El justo se alegrará en Jehová y confiará en Él; y se gloriarán todos los
rectos de corazón.

65

Al Músico principal: Salmo: Cántico de David
1 A ti es plácida la alabanza en Sión, oh Dios; y a ti se pagarán los votos.
2 Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne.
3 Iniquidades prevalecen contra mí; mas tú perdonarás nuestras transgre-
siones.
4 Bienaventurado el hombre a quien tú escogieres, e hicieres acercarse *a*
ti, *para que* habite en tus atrios. Seremos saciados del bien de tu casa, de
tu santo templo.
5 Con tremendas cosas, en justicia, nos responderás tú, oh Dios de nuestra
salvación, esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más
remotos confines del mar.
6 Tú, el que afirma las montañas con su fortaleza, ceñido de poder:
7 El que calma el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, y el
alboroto de las naciones.
8 Por tanto, los moradores de los confines de la tierra temen de tus
maravillas. Tú haces que se alegren las salidas de la mañana y de la tarde.
9 Visitas la tierra, y la riegas: En gran manera la enriqueces con el río
de Dios, *que está* lleno de aguas; preparas el grano de ellos, cuando así la
dispones.
10 Haces que se empapen sus surcos, haces descender sus canales; la
ablandas con lluvias, bendices sus renuevos.
11 Tú coronas el año con tu bondad; y tus nubes destilan grosura.
12 Destilan *sobre* los pastizales del desierto; y los collados se ciñen de
alegría.
13 Los prados se visten de rebaños, y los valles se cubren de grano; dan
voces de júbilo, y aun cantan.

66

Al Músico principal: Cántico: Salmo
1 Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra:
2 Cantad la gloria de su nombre; haced gloriosa su alabanza.
3 Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas *son* tus obras! Por la grandeza de tu
poder se someterán a ti tus enemigos.
4 Toda la tierra te adorará, y cantará a ti; cantarán a tu nombre. (Selah)

5 Venid, y ved las obras de Dios, temible en *sus* hechos para con los hijos
de los hombres.
6 Volvió el mar en *tierra* seca; por el río pasaron a pie; allí en Él nos
alegramos.
7 Él señorea con su poder para siempre; sus ojos observan a las naciones;
los rebeldes no serán exaltados. (Selah)
8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza.
9 Él es quien preserva nuestra alma en vida, y no permite que nuestros
pies resbalen.
10 Porque tú nos probaste, oh Dios; nos refinaste como se refina la plata.
11 Nos metiste en la red; pusiste aflicción en nuestros lomos.
12 Hombres hiciste cabalgar sobre nuestra cabeza; pasamos por el fuego y
por el agua, pero nos sacaste a *un lugar de* abundancia.
13 Entraré en tu casa con holocaustos: Te pagaré mis votos
14 que pronunciaron mis labios y habló mi boca, cuando angustiado estaba.
15 Te ofreceré holocaustos de animales engordados, con perfume de
carneros: Sacrificaré bueyes y machos cabríos. (Selah)
16 Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que Él ha hecho a
mi alma.
17 A Él clamé con mi boca, y exaltado fue con mi lengua.
18 Si en mi corazón hubiese yo mirado la iniquidad, el Señor no me habría
escuchado.
19 Mas ciertamente me oyó Dios; atendió a la voz de mi súplica.
20 Bendito *sea* Dios, que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

67

Al Músico principal: sobre Neginot: Salmo: Cántico
1 Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; haga resplandecer su
rostro sobre nosotros (Selah);
2 para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu
salvación.
3 Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben.
4 Alégrense y gócense las naciones; porque juzgarás los pueblos con
equidad, y pastorearás las naciones en la tierra. (Selah)
5 Que te alaben los pueblos, oh Dios; que todos los pueblos te alaben.
6 *Entonces* la tierra dará su fruto: *Y* Dios, el Dios nuestro, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá; y lo temerán todos los confines de la tierra.

68

Al Músico principal: Salmo de David: Canción
1 Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia
los que le aborrecen.
2 Como es lanzado el humo, así lánzalos; como se derrite la cera delante
del fuego, así perezca el impío ante la presencia de Dios.
3 Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios, y saltarán de
alegría.
4 Cantad a Dios, cantad alabanzas a su nombre: Exaltad al que cabalga
sobre los cielos; JAH es su nombre, y alegraos delante de Él.
5 Padre de huérfanos y defensor de viudas, es Dios en su santa morada:

6 Dios hace habitar en familia a los solitarios; Él saca a los aprisionados
con grillos; mas los rebeldes habitan en tierra seca.
7 Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el
desierto, (Selah)
8 la tierra tembló; también destilaron los cielos a la presencia de Dios;
aquel Sinaí *tembló* a la presencia de Dios, del Dios de Israel.
9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios, a tu heredad; con la cual tú la
recreaste, cuando estaba cansada.
10 Tu congregación ha morado en ella: De tu bondad, oh Dios, has provisto
para el pobre.
11 El Señor dio la palabra: Grande era la compañía de aquellos que la
publicaban.
12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos; y las que se quedaban en casa
repartían el despojo.
13 Bien que fuisteis echados entre los tiestos, *seréis como* alas de paloma
cubiertas de plata, y sus plumas con amarillez de oro.
14 Cuando el Todopoderoso esparció los reyes en ella, se *emblanqueció*
como la nieve en Salmón.
15 Monte de Dios *es* el monte de Basán; un monte alto *es* el monte de Basán.
16 ¿Por qué os levantáis, oh montes altos? *Este es* el monte *que* Dios deseó
para su morada; ciertamente Jehová habitará *en él* para siempre.
17 Los carros de Dios son veinte mil, y más millares de ángeles. El Señor
está entre ellos, como en el Sinaí, en el *lugar* santo.
18 Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los
hombres, y también para los rebeldes, para que habite *entre ellos* Jehová
Dios.
19 Bendito *sea* el Señor; cada día nos colma de *bendiciones* el Dios de
nuestra salvación. (Selah)
20 El Dios nuestro es el Dios de la salvación; y de Jehová el Señor es el
librar de la muerte.
21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la testa cabelluda
del que camina en sus pecados.
22 El Señor dijo: De Basán *los* haré volver, haré volver *a mi pueblo* de las
profundidades del mar;
23 porque sumergirás tu pie en la sangre de tus enemigos, y en ella también
la lengua de tus perros.
24 Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el
santuario.
25 Los cantores iban delante, los tañedores detrás; en medio, las doncellas
con panderos.
26 Bendecid a Dios en las congregaciones; al Señor, *vosotros* de la estirpe
de Israel.
27 Allí estaba el joven Benjamín señoreador de ellos, los príncipes de Judá
en su congregación, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.
28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza; confirma, oh Dios, lo que has obrado en
nosotros.
29 Por razón de tu templo en Jerusalén, los reyes te ofrecerán dones.
30 Reprende la reunión de las gentes armadas, la multitud de toros con
los becerros de los pueblos, *hasta que todos* se sometan con sus piezas de
plata; dispersa a los pueblos que se complacen en la guerra.
31 Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía pronto extenderá sus manos a
Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad al Señor; (Selah)
33 al que cabalga sobre los cielos de los cielos que son desde la antigüedad:
He aquí dará su voz, poderosa voz.
34 Atribuid fortaleza a Dios: Sobre Israel *es* su magnificencia, y su poder
está en las nubes.
35 Terrible eres, oh Dios, desde tus santuarios: El Dios de Israel *es* el que
da fortaleza y poder a su pueblo. Bendito *sea* Dios.

69

Al Músico principal: sobre Sosanim: *Salmo* de David
1 Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta *mi* alma.
2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo sentar pie; he llegado
a aguas profundas, donde la corriente me anega.
3 Cansado estoy de clamar; mi garganta se ha enronquecido; mis ojos
desfallecen mientras espero a mi Dios.
4 Más que los cabellos de mi cabeza son los que sin causa me aborrecen;
Poderosos son los que quieren destruirme; Sin razón son mis enemigos;
he tenido que pagar lo que no he robado.
5 Dios, tú sabes mi locura; y mis pecados no te son ocultos.
6 No sean avergonzados por mi causa los que esperan en ti, oh Señor,
Jehová de los ejércitos; no sean confundidos por causa mía los que te
buscan, oh Dios de Israel.
7 Porque por amor a ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro.
8 He venido a ser extraño a mis hermanos, y extranjero a los hijos de mi
madre.
9 Porque me consumió el celo de tu casa; y las afrentas de los que te
injuriaban, han caído sobre mí.
10 Y lloré *afligiendo* con ayuno mi alma; y esto me ha sido por afrenta.
11 Me puse además cilicio por vestidura; y vine a serles por proverbio.
12 Hablan contra mí los que se sientan a la puerta, y vine a *ser* la canción
de los borrachos.
13 Pero yo a ti elevo mi oración, oh Jehová, en tiempo aceptable; oh
Dios, por la multitud de tu misericordia, por la verdad de tu salvación,
escúchame.
14 Sácame del lodo, y no dejes que me hunda; sea yo librado de los que
me aborrecen, y de las aguas profundas.
15 No me anegue la corriente de las aguas, ni me trague el abismo, ni el
pozo cierre sobre mí su boca.
16 Escúchame, oh Jehová, porque benigna es tu misericordia; mírame
conforme a la multitud de tus piedades.
17 Y no escondas tu rostro de tu siervo; porque estoy angustiado;
apresúrate a escucharme.
18 Acércate a mi alma, redímela. Líbrame a causa de mis enemigos.
19 Tú sabes mi afrenta, y mi confusión y mi oprobio; delante de ti están
todos mis enemigos.
20 La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado; y esperé
quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno
hallé.
21 Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber
vinagre.

22 Que la mesa delante de ellos se vuelva en lazo, y *lo que era* para su bien
se les convierta en trampa.
23 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y haz vacilar continuamente
sus lomos.
24 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance.
25 Sea asolada su habitación; y no haya morador en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que tú heriste; y cuentan del dolor de los que tú
quebrantaste.
27 Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia.
28 Sean borrados del libro de los vivientes, y no sean inscritos con los justos.
29 Pero yo *estoy* afligido y quebrantado, tu salvación, oh Dios, me ponga
en alto.
30 Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, con acciones de gracias lo
exaltaré.
31 Y *esto* agradará a Jehová más que *el sacrificio* de un buey, o de un becerro
que tiene cuernos y pezuñas.
32 Los humildes lo verán y se gozarán. Buscad a Dios y vivirá vuestro
corazón.
33 Porque Jehová oye al pobre, y no menosprecia a sus prisioneros.
34 Alábenlo el cielo y la tierra, los mares, y todo lo que se mueve en ellos.
35 Porque Dios salvará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá; y
habitarán allí, y la poseerán.
36 Y la simiente de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre
habitarán en ella.

70

Al Músico principal: *Salmo* de David, para conmemorar
1 Oh Dios, *apresúrate* a librarme; apresúrate, oh Jehová, a socorrerme.
2 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi alma; sean vueltos
atrás y avergonzados los que mi mal desean.
3 Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta, los que dicen: ¡Ajá, ajá!
4 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los
que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios.
5 Yo estoy afligido y necesitado; apresúrate a mí, oh Dios; mi ayuda y mi
Libertador eres tú; oh Jehová, no te tardes.

71

1 En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás.
2 Líbrame en tu justicia, y hazme escapar: Inclina a mí tu oído y sálvame.
3 Sé tú mi roca de refugio, adonde recurra yo continuamente: Tú has dado
mandamiento para salvarme; porque tú *eres* mi Roca, y mi Fortaleza.
4 Dios mío, líbrame de la mano del impío, de la mano del perverso y del
hombre cruel.
5 Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza; seguridad mía desde mi
juventud.
6 Por ti he sido sustentado desde el vientre; de las entrañas de mi madre
tú fuiste el que me sacó; de ti *será* siempre mi alabanza.
7 Como prodigio he sido a muchos; pero tú *eres* mi refugio fuerte.
8 Que mi boca sea llena *de* tu alabanza y *de* tu honra todo el día.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabe, no
me desampares.
10 Porque mis enemigos hablan contra mí; y los que acechan mi alma,
consultaron juntamente.
11 Diciendo: Dios lo ha dejado: Perseguidle y tomadle, porque no hay quien
le libre.
12 Oh Dios, no estés lejos de mí: Dios mío, apresúrate a socorrerme.
13 Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma; sean cubiertos
de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.
14 Mas yo esperaré siempre, y aún te alabaré más y más.
15 Mi boca publicará tu justicia y tu salvación todo el día, aunque no sé su
número.
16 Iré en la fortaleza del Señor Jehová: Haré memoria de tu justicia, que
es sólo tuya.
17 Oh Dios, me has enseñado desde mi juventud; y hasta ahora he
manifestado tus obras maravillosas.
18 Y aun hasta la vejez y las canas; oh Dios, no me desampares, hasta que
muestre tu fortaleza a esta generación, y tu poder a todos los que han de
venir.
19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso; Tú has hecho grandes cosas: Oh
Dios, ¿quién como tú?
20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme
vida, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.
21 Aumentarás mi grandeza, y volverás a consolarme.
22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, oh Dios mío: tu
verdad cantaré a ti con el arpa, oh Santo de Israel.
23 Mis labios se alegrarán cuando a ti cante, y mi alma, la cual tú has
redimido.
24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día; por cuanto fueron
confundidos, porque fueron avergonzados los que mi mal procuraban.

72

Para Salomón
1 Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio.
3 Las montañas llevarán paz al pueblo, y los collados justicia.
4 Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos de los necesitados,
y quebrantará al opresor.
5 Te temerán mientras duren el sol y la luna, de generación en generación.
6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que
destila sobre la tierra.
7 En sus días florecerá la justicia, y abundancia de paz hasta que no haya
luna.
8 Y dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Los que habitan en el desierto se postrarán delante de él; y sus enemigos
lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán presentes: Los reyes de Seba y
de Sabá ofrecerán dones,
11 y todos los reyes se postrarán delante de él: Todas las naciones le
servirán.

12 Porque él librará al necesitado cuando clame; también al pobre, y al que
no tiene ayudador.
13 Tendrá misericordia del pobre y necesitado, y salvará las almas de los
necesitados.
14 De engaño y de violencia redimirá sus almas; y la sangre de ellos será
preciosa ante sus ojos.
15 Y vivirá, y se le dará del oro de Seba; y se orará por él continuamente;
Todo el día se le bendecirá.
16 Habrá abundancia de grano en la tierra, sobre las cumbres de las
montañas; Su fruto se mecerá como el Líbano, y los de la ciudad florecerán
como la hierba de la tierra.
17 Su nombre será para siempre: perpetuado será su nombre mientras
dure el sol; *los hombres* serán benditos en él; todas las naciones lo llamarán
bienaventurado.
18 Bendito *sea* Jehová Dios, el Dios de Israel, sólo Él hace maravillas.
19 Y bendito *sea* su nombre glorioso para siempre; y toda la tierra sea llena
de su gloria. Amén y amén.
20 Terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

73

Salmo de Asaf
1 Ciertamente bueno *es* Dios a Israel, a los limpios de corazón.
2 En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis
pasos.
3 Porque tuve envidia de los insensatos, cuando vi la prosperidad de los
impíos.
4 Porque no hay dolores en su muerte; antes su fortaleza está entera.
5 No sufren trabajos como los *demás* mortales; ni son azotados como el
resto de los hombres.
6 Por tanto, la soberbia es su collar; la violencia los cubre como un manto.
7 Sus ojos se les saltan de gordura; logran con creces los antojos del
corazón.
8 Son corruptos, y con maldad hablan de hacer opresión; Hablan con
altivez.
9 Ponen contra el cielo su boca, y su lengua se pasea por la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve aquí, y aguas de abundancia son extraídas
para ellos.
11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo?
12 He aquí, estos son los impíos que prosperan en el mundo, y aumentan
sus riquezas.
13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos
en inocencia;
14 Pues he sido azotado todo el día, y castigado cada mañana.
15 Si yo hubiera dicho: Así hablaré; he aquí, habría traicionado a la
generación de tus hijos.
16 Cuando pensé para saber esto; fue duro trabajo para mí,
17 hasta que entré en el santuario de Dios, *entonces* entendí la postrimería
de ellos.
18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás
caer.
19 ¡Cómo han sido asolados de repente! Fueron enteramente consumidos
de terrores.

20 Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando despertares, menos-
preciarás su apariencia.
21 Mi corazón fue atribulado, y en mis riñones sentía punzadas.
22 Tan torpe era yo, y no entendía; era como una bestia delante de ti.
23 Con todo, yo siempre estuve contigo; Me trabaste de mi mano derecha.
24 Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.
25 ¿A quién tengo yo en el cielo, *sino a ti*? Y fuera de ti nada deseo en la
tierra.
26 Mi carne y mi corazón desfallecen; *mas* Dios *es* la fortaleza de mi
corazón, y mi porción para siempre.
27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán: Tú cortarás a todo
aquel que prostituyéndose, se aparta de ti.
28 Y en cuanto a mí, el acercarme a Dios *es* el bien; he puesto mi esperanza
en el Señor Jehová, para contar todas tus obras.

74

Masquil de Asaf
1 ¿Por qué, oh Dios, *nos* has desechado para siempre? ¿*Por qué* humea tu
furor contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, que tú compraste de antiguo, la vara de
tu heredad, la cual redimiste; este monte de Sión, donde has habitado.
3 Levanta tus pies a los asolamientos eternos; a toda la maldad que el
enemigo ha hecho en el santuario.
4 Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas; han puesto sus
banderas por señales.
5 Cualquiera se hacía famoso según que había levantado el hacha sobre
los gruesos maderos.
6 Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.
7 Han puesto a fuego tus santuarios, han profanado el tabernáculo de tu
nombre echándolo a tierra.
8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; han quemado todas
las sinagogas de Dios en la tierra.
9 No vemos ya nuestras señales; no hay más profeta; ni con nosotros hay
quien sepa hasta cuándo.
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, el angustiador nos afrentará? ¿Ha de
blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?
11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra? ¡Sácala de dentro de tu seno!
12 Pero Dios es mi Rey ya de antiguo; el que obra salvación en medio de la
tierra.
13 Tú dividiste el mar con tu poder; quebrantaste cabezas de dragones en
las aguas.
14 Tú machacaste las cabezas del leviatán; lo diste por comida al pueblo
de los desiertos.
15 Tú abriste fuente y río; Tú secaste ríos impetuosos.
16 Tuyo *es* el día, tuya también *es* la noche: Tú has preparado la lumbrera
y el sol.
17 Tú fijaste todos los términos de la tierra; el verano y el invierno tú los
formaste.
18 Acuérdate de esto; que el enemigo ha vituperado, oh Jehová, y *que* el
pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

19 No entregues a las bestias el alma de tu tórtola; y no olvides para
siempre la congregación de tus afligidos.
20 Respeta el pacto: Porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos
de habitaciones de violencia.
21 No vuelva avergonzado el oprimido: El pobre y el necesitado alaben tu
nombre.
22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa; acuérdate de cómo el insensato te
injuria cada día.
23 No olvides las voces de tus enemigos; el alboroto de los que se levantan
contra ti sube continuamente.

75

Al Músico principal: sobre No destruyas: Salmo de Asaf: Cántico.
1 Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias; porque cercano está tu
nombre: Tus maravillosas obras declaramos.
2 Cuando reciba la congregación, yo juzgaré rectamente.
3 Arruinada está la tierra y sus moradores; yo sostengo sus columnas.
(Selah)
4 Dije a los insensatos: No os infatuéis; y a los impíos: No levantéis el
cuerno:
5 No levantéis en alto vuestro cuerno; no habléis con cerviz erguida.
6 Porque ni del oriente, ni del occidente, ni del sur *viene* el enaltecimiento.
7 Mas Dios es el Juez; a este humilla, y a aquél enaltece.
8 Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino es tinto, lleno
de mixtura; y Él derrama del mismo; los asientos del mismo tomarán y
beberán todos los impíos de la tierra.
9 Mas yo siempre anunciaré y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Y quebraré todos los cuernos de los pecadores; *mas* los cuernos de los
justos serán exaltados.

76

Al Músico principal: sobre Neginot: Salmo de Asaf: Canción
1 Dios es conocido en Judá: Grande es su nombre en Israel.
2 En Salem está su tabernáculo, y su habitación en Sión.
3 Allí quebró las saetas del arco, el escudo, y la espada, y *las armas* de
guerra. (Selah)
4 Tú eres glorioso y majestuoso, más que las montañas de caza.
5 Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; y
ninguno de los varones fuertes pudo usar sus manos.
6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro y el caballo fueron
entorpecidos.
7 Tú, solo tú, has de ser temido: ¿Y quién podrá estar en pie delante de ti,
al desatarse tu ira?
8 Desde el cielo hiciste oír juicio; la tierra tuvo temor y quedó suspensa,
9 cuando Dios se levantó para juzgar, para salvar a todos los mansos de la
tierra. (Selah)
10 Ciertamente la ira del hombre te alabará: Tú reprimirás el resto de las
iras.
11 Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios; todos los que están alrededor
de Él, traigan presentes al Temible.
12 Él cortará el espíritu de los príncipes; terrible es a los reyes de la tierra.

77

Al Músico principal: para Jedutún: Salmo de Asaf

1 Con mi voz clamé a Dios, a Dios clamé, y Él me escuchó.
2 Al Señor busqué en el día de mi angustia: Mi mal corría de noche y no cesaba: Mi alma rehusó ser consolada.
3 Me acordaba de Dios, y me angustiaba: Me quejaba, y se agobiaba mi espíritu. (Selah)
4 Detienes los párpados de mis ojos: Estoy tan angustiado, que no puedo hablar.
5 He considerado los días de antaño, los años de los tiempos antiguos.
6 Me acuerdo de mis canciones en la noche; medito con mi propio corazón, y mi espíritu diligentemente escudriña.
7 ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a sernos propicio?
8 ¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado para siempre su promesa?
9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades? (Selah)
10 Y dije: Enfermedad mía es esta; *traeré, pues, a la memoria* los años de la diestra del Altísimo.
11 Me acordaré de las obras de Jehová; ciertamente haré memoria de tus maravillas antiguas.
12 Y meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos.
13 Oh Dios, tu camino está en tu santuario: ¿Qué Dios *es* tan grande como *nuestro* Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas; hiciste conocer tu fortaleza entre los pueblos.
15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José. (Selah)
16 Te vieron las aguas, oh Dios; te vieron las aguas y temieron; los abismos también se estremecieron.
17 Las nubes derramaron agua; tronaron los cielos, tus saetas salieron por doquier.
18 La voz de tu trueno estaba en el cielo; los relámpagos alumbraron al mundo; se estremeció y tembló la tierra.
19 En el mar está tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas.
20 Condujiste a tu pueblo como a un rebaño, por mano de Moisés y de Aarón.

78

Masquil de Asaf

1 Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.
2 En parábolas abriré mi boca; hablaré enigmas de la antigüedad:
3 Las cuales hemos oído y conocido, y nuestros padres nos las contaron.
4 No las ocultaremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su fortaleza, y las obras maravillosas que Él ha hecho.
5 Porque Él estableció un testimonio en Jacob, y puso una ley en Israel; la cual mandó a nuestros padres que la enseñasen a sus hijos;
6 Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; los cuales se levantarán y lo contarán a sus hijos;

7 A fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras
de Dios, sino que guarden sus mandamientos;
8 y no sean como sus padres, una generación contumaz y rebelde; una
generación que no dispuso su corazón, y cuyo espíritu no fue fiel para
con Dios.
9 Los hijos de Efraín, arqueros armados, volvieron las espaldas el día de
la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley:
11 Antes se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había
mostrado.
12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo
de Zoán.
13 Dividió el mar y los hizo pasar; detuvo las aguas como en un montón.
14 Y los guió de día con nube, y toda la noche con resplandor de fuego.
15 Partió las rocas en el desierto; y les dio a beber *como de* grandes abismos;
16 Sacó corrientes de la roca, e hizo descender aguas como ríos.
17 Pero aún siguieron pecando contra Él, provocando al Altísimo en el
desierto.
18 Pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto.
19 Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá Dios poner mesa en el
desierto?
20 He aquí, Él hirió la roca, y brotaron las aguas, y las corrientes se
desbordaron; ¿podrá también dar pan? ¿Podrá proveer carne para su
pueblo?
21 Por tanto, oyó Jehová, y se indignó: y se encendió el fuego contra Jacob,
y el furor subió también contra Israel;
22 Por cuanto no creyeron a Dios, ni confiaron en su salvación:
23 A pesar de ello, mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas del
cielo,
24 e hizo llover sobre ellos maná para comer, y les dio trigo del cielo.
25 Pan de ángeles comió el hombre: Les envió comida hasta saciarles.
26 Hizo soplar en el cielo el viento del este, y trajo con su poder el viento
del sur.
27 E hizo llover sobre ellos carne como polvo, y aves de alas como la arena
del mar.
28 Las hizo caer en medio de su campamento, alrededor de sus tiendas.
29 Y comieron, y se saciaron mucho; les cumplió, pues, su deseo.
30 No habían quitado de sí su deseo, aún estaba la comida en su boca,
31 cuando vino sobre ellos el furor de Dios, y mató a los más robustos de
ellos, y derribó a los escogidos de Israel.
32 Con todo esto, pecaron aún, y no creyeron en sus obras maravillosas.
33 Por tanto, consumió sus días en vanidad, y sus años en tribulación.
34 Cuando los hería de muerte, entonces le buscaban; entonces se volvían
solícitos en busca de Dios.
35 Y se acordaban que Dios *era* su Roca; y el Dios Altísimo su Redentor.
36 Pero le lisonjeaban con su boca, y con su lengua le mentían:
37 Pues sus corazones no eran rectos para con Él, ni estuvieron firmes en
su pacto.
38 Pero Él, lleno de compasión, perdonaba su iniquidad y no los destruía;
muchas veces apartó su ira, y no despertó todo su enojo.

39 Se acordaba de que *eran* carne; un soplo que pasa y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces lo provocaron en la soledad, lo enojaron en el desierto!
41 Y volvían y tentaban a Dios, y ponían límite al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano, del día que los redimió del enemigo;
43 cuando hizo sus señales en Egipto, y sus maravillas en el campo de Zoán;
44 y convirtió sus ríos en sangre, y sus corrientes, para que no bebiesen.
45 Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban, y ranas que los destruyeron.
46 Dio también al pulgón sus frutos, y sus labores a la langosta.
47 Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales con escarcha;
48 Y entregó al granizo sus ganados, y a los rayos sus rebaños.
49 Envió sobre ellos el furor de su ira, enojo, indignación y angustia, enviándoles ángeles destructores.
50 Dispuso un camino para su ira; no eximió el alma de ellos de la muerte, sino que entregó sus vidas a la mortandad.
51 E hizo morir a todo primogénito en Egipto, las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.
52 Pero hizo salir a su pueblo como ovejas, y los condujo por el desierto, como a un rebaño.
53 Y los guió con seguridad, de modo que no tuvieran miedo; pero el mar cubrió a sus enemigos.
54 Y los trajo a los términos de su santuario, a esta montaña que compró su diestra.
55 Y echó a las naciones de delante de ellos, y con cuerdas las repartió por herencia; e hizo habitar en sus tiendas a las tribus de Israel.
56 Pero ellos tentaron y provocaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios;
57 Sino que se volvieron, y se rebelaron como sus padres: Se volvieron como arco engañoso.
58 Y lo enojaron con sus lugares altos, y lo provocaron a celo con sus esculturas.
59 Lo oyó Dios, y se enojó, y en gran manera aborreció a Israel.
60 Dejó por tanto el tabernáculo de Silo, la tienda que levantó entre los hombres;
61 Y entregó al cautiverio su poderío, y su gloria en mano del enemigo.
62 Entregó también su pueblo a la espada, y se indignó contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron dadas en casamiento.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas no hicieron lamentación.
65 Entonces despertó el Señor como de un sueño, como un valiente que grita excitado por el vino:
66 E hirió a sus enemigos en las partes posteriores; les dio afrenta perpetua.
67 Y desechó el tabernáculo de José, y no escogió a la tribu de Efraín.
68 Sino que escogió a la tribu de Judá, al monte de Sión, al cual amó.
69 Y edificó su santuario como altos palacios, como la tierra que estableció para siempre.
70 Y eligió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas.
71 De tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob, su pueblo, y a Israel, su heredad.

72 Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón; y los guió con la
destreza de sus manos.

79

Salmo de Asaf
1 Oh Dios, los gentiles han entrado a tu heredad; han profanado tu santo
templo; han dejado a Jerusalén en ruinas.
2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves del cielo; la carne
de tus santos a las bestias de la tierra.
3 Derramaron su sangre como agua alrededor de Jerusalén; y no *hubo*
quien los enterrase.
4 Hemos venido a ser oprobio a nuestros vecinos, escarnio y burla a los
que nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Estarás enojado para siempre? ¿Arderá como
fuego tu celo?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos
que no invocan tu nombre.
7 Porque han devorado a Jacob, y han asolado su morada.
8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades antiguas: Anticípennos
pronto tus misericordias, porque estamos muy abatidos.
9 Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados por amor a tu nombre.
10 Porque dirán las naciones: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria entre las
naciones, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos
que fue derramada.
11 Entre ante tu presencia el gemido de los presos; conforme a la grandeza
de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte.
12 Y da a nuestros vecinos en su seno siete tantos de su oprobio, con que
te han deshonrado, oh Señor.
13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te daremos gracias para
siempre: Cantaremos tu alabanza a todas las generaciones.

80

Al Músico principal: sobre Sosanim-edut: Salmo de Asaf
1 Oh Pastor de Israel, escucha: Tú que pastoreas como un rebaño a José,
Tú que habitas *entre* querubines, resplandece.
2 Despierta tu poder delante de Efraín, y de Benjamín, y de Manasés, y
ven a salvarnos.
3 Oh Dios, restáuranos; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
4 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo estarás enojado contra
la oración de tu pueblo?
5 Les diste a comer pan de lágrimas, y les diste a beber lágrimas en gran
abundancia.
6 Nos pusiste por contienda a nuestros vecinos; y nuestros enemigos se
burlan entre sí.
7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y
seremos salvos.
8 Hiciste venir una vid de Egipto; echaste a las naciones, y la plantaste.
9 Preparaste *el terreno* delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó
la tierra.

10 Los collados fueron cubiertos de su sombra; y sus sarmientos *fueron como* cedros de Dios.
11 Extendió sus vástagos hasta el mar, y hasta el río sus renuevos.
12 ¿Por qué has derribado sus vallados, de modo que la arranquen todos los que pasan por el camino?
13 La estropea el puerco montés, y la devora la bestia del campo.
14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora: Mira desde el cielo, y considera, y visita esta vid,
15 y la viña que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti afirmaste.
16 Está quemada a fuego, asolada: Perecen por la reprensión de tu rostro.
17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste.
18 Así no nos apartaremos de ti: Vida nos darás, e invocaremos tu nombre.
19 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¡restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

81

Al Músico principal: sobre Gitit: Salmo de Asaf
1 Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra: Aclamad con júbilo al Dios de Jacob.
2 Entonad salmos, y tañed el pandero, el arpa deliciosa con el salterio.
3 Tocad la trompeta en la luna nueva, en el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.
4 Porque estatuto es para Israel, ordenanza del Dios de Jacob.
5 Por testimonio en José lo ha constituido, cuando salió por la tierra de Egipto; *Donde* oí lenguaje *que* no entendía.
6 Aparté su hombro de debajo de la carga; sus manos fueron liberadas de los cestos.
7 En la calamidad clamaste, y yo te libré; te respondí en el secreto del trueno; te probé sobre las aguas de Meriba. (Selah)
8 Oye, pueblo mío y te protestaré. ¡Oh Israel, si me oyeres!
9 No habrá en ti dios ajeno, ni adorarás a dios extraño.
10 Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto: Abre bien tu boca, y la llenaré.
11 Mas mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí.
12 Los entregué, por tanto, a la dureza de su corazón: Caminaron en sus propios consejos.
13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si Israel hubiera andado en mis caminos!
14 En un instante habría yo subyugado a sus enemigos, y vuelto mi mano contra sus adversarios.
15 Los aborrecedores de Jehová se le hubieran sometido; y el tiempo de ellos fuera para siempre.
16 Él los hubiera alimentado con lo mejor del trigo; y con miel de la roca te hubiera saciado.

82

Salmo de Asaf
1 Dios está en la congregación de los poderosos; En medio de los dioses juzga.

2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, Y aceptaréis las personas de los impíos? (Selah)
3 Defended al pobre y al huérfano: Haced justicia al afligido y necesitado.
4 Librad al afligido y necesitado; libradlo de mano de los impíos.
5 No saben, no entienden, andan en tinieblas. Vacilan todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dije: Vosotros *sois* dioses; y todos vosotros *sois* hijos del Altísimo.
7 Pero como hombres moriréis; y caeréis como cualquiera de los príncipes.
8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú heredarás todas las naciones.

83

Canción: Salmo de Asaf
1 Oh Dios no guardes silencio, no calles, oh Dios, ni te estés quieto.
2 Porque he aquí que rugen tus enemigos; y los que te aborrecen alzan cabeza.
3 Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos.
4 Han dicho: Venid, y cortémoslos de *ser* nación, y no haya más memoria del nombre de Israel.
5 Porque han conspirado a una, de común, contra ti han hecho alianza;
6 Las tiendas de Edom y de los ismaelitas, Moab y los agarenos;
7 Gebal, y Amón, y Amalec; los filisteos con los habitantes de Tiro.
8 También el asirio se ha juntado con ellos: Han dado la mano a los hijos de Lot. (Selah)
9 Hazles como a Madián; como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;
10 que perecieron en Endor, fueron hechos como estiércol para la tierra.
11 Pon a sus nobles como a Oreb y como a Zeeb; y como a Zeba y como a Zalmuna, a todos sus príncipes;
12 Que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios.
13 Dios mío, ponlos como a torbellinos; como a hojarascas delante del viento.
14 Como fuego que quema el bosque, y como llama que incendia las montañas.
15 Persíguelos así con tu tempestad, y atérralos con tu torbellino.
16 Llena sus rostros de vergüenza; para que busquen tu nombre, oh Jehová.
17 Sean afrentados y turbados para siempre; Sean avergonzados, y perezcan.
18 Para que los *hombres* sepan que solo tú, cuyo nombre es Jehová; eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Al Músico principal: sobre Gitit: Salmo para los hijos de Coré
1 ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!
2 Anhela mi alma, y aun ardientemente desea los atrios de Jehová: Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.
3 Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, en tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

4 Bienaventurados los que habitan en tu casa: Perpetuamente te alabarán. (Selah)
5 Bienaventurado el hombre que tiene su fortaleza en ti; en cuyo corazón *están* tus caminos.
6 Atravesando el valle de lágrimas lo convierten en fuente, cuando la lluvia llena los estanques.
7 Irán de fortaleza en fortaleza, verán a Dios en Sión.
8 Oh Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración: Escucha, oh Dios de Jacob. (Selah)
9 Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido.
10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos: Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad.
11 Porque sol y escudo es Jehová Dios: Gracia y gloria dará Jehová: No quitará el bien a los que en integridad andan.
12 Oh Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía.

85

Al Músico principal: Salmo para los hijos de Coré
1 Jehová, tú has sido propicio a tu tierra; tú hiciste volver la cautividad de Jacob.
2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; cubriste todos sus pecados. (Selah)
3 Dejaste todo tu enojo; te volviste de la ira de tu furor.
4 Restáuranos, oh Dios, salvación nuestra, y haz cesar tu ira de sobre nosotros.
5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación?
6 ¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?
7 Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia, y danos tu salvación.
8 Escucharé lo que hable Jehová Dios: Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura.
9 Ciertamente cercana *está* su salvación a los que le temen; Para que habite la gloria en nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se encontraron: La justicia y la paz se besaron.
11 La verdad brotará de la tierra; y la justicia mirará desde el cielo.
12 Sí, Jehová dará lo que es bueno, y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de Él, y nos pondrá en el camino de sus pasos.

86

Oración de David
1 Inclina, oh Jehová, tu oído, y óyeme; porque estoy afligido y necesitado.
2 Guarda mi alma, porque soy piadoso: Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.
3 Ten misericordia de mí, oh Jehová: Porque a ti clamo todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo: Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.
6 Escucha, oh Jehová, mi oración, y está atento a la voz de mis ruegos.
7 En el día de mi angustia te llamaré; porque tú me respondes.

8 Oh Señor, ninguno *hay* como tú entre los dioses, ni *hay* obras que igualen
tus obras.
9 Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, oh Señor;
y glorificarán tu nombre.
10 Porque tú *eres* grande, y hacedor de maravillas: Sólo tú *eres* Dios.
11 Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad: Consolida
mi corazón para que tema tu nombre.
12 Te alabaré, oh Señor Dios mío, con todo mi corazón; y glorificaré tu
nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia es grande para conmigo; y has librado mi alma
del más profundo infierno.
14 Oh Dios, soberbios se levantaron contra mí, y conspiración de *hombres*
violentos ha buscado mi alma, y no te pusieron delante de sí.
15 Mas tú, oh Señor, *eres* Dios misericordioso y clemente, lento para la ira
y grande en misericordia y verdad;
16 Mírame, y ten misericordia de mí: Da tu fortaleza a tu siervo, y guarda
al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo señal para bien, y véanla los que me aborrecen, y sean
avergonzados; porque tú, Jehová, me has ayudado y consolado.

87

A los hijos de Coré: Salmo: Canción
1 Su cimiento *está* en el monte santo.
2 Ama Jehová las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se dicen de ti, oh ciudad de Dios. (Selah)
4 Mencionaré a Rahab y a Babilonia entre los que me conocen. He aquí
Filistea, y Tiro, con Etiopía: Este nació allá.
5 Y de Sión se dirá: Este y aquél nacieron en ella; y el Altísimo mismo la
establecerá.
6 Jehová contará cuando Él inscriba a los pueblos: Este nació allí. (Selah)
7 Y cantores y tañedores *en ella dirán*: Todas mis fuentes estarán en ti.

88

Canción: Salmo para los hijos de Coré; al Músico principal; para cantar
sobre Mahalat; Masquil de Hemán ezraíta.
1 Oh Jehová, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti.
2 Llegue mi oración a tu presencia: Inclina tu oído a mi clamor.
3 Porque mi alma está harta de males, y mi vida se acerca al sepulcro.
4 Soy contado con los que descienden a la fosa, soy como hombre sin
fuerza:
5 Libre entre los difuntos, como los muertos que yacen en el sepulcro, que
no te acuerdas más de ellos, y que son cortados de tu mano.
6 Me has puesto en el hoyo más profundo, en tinieblas, en lugares
profundos.
7 Sobre mí descarga tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. (Selah)
8 Has alejado de mí mis conocidos; me has puesto por abominación a ellos:
Encerrado estoy, y no puedo salir.
9 Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción: Te he llamado, oh Jehová,
cada día; he extendido a ti mis manos.

10 ¿Mostrarás maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos y te
alabarán? (Selah)
11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu fidelidad en la
destrucción?
12 ¿Serán conocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra
del olvido?
13 Mas yo a ti he clamado, oh Jehová; y de mañana mi oración sale a tu
encuentro.
14 ¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma? ¿*Por qué* escondes de mí tu
rostro?
15 Yo estoy afligido y a punto de morir; desde la juventud he sufrido tus
terrores, estoy perplejo.
16 Sobre mí han pasado tus iras; tus terrores me han cortado.
17 Me han rodeado como aguas de continuo; a una me han cercado.
18 Has alejado de mí al amigo y al compañero; *y* mis conocidos pusiste en
tinieblas.

89

Masquil de Etán ezraíta
1 Las misericordias de Jehová cantaré por siempre; con mi boca daré a
conocer tu fidelidad a todas las generaciones.
2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; en los mismos
cielos establecerás tu fidelidad.
3 Hice pacto con mi escogido; Juré a David mi siervo, diciendo:
4 Para siempre confirmaré tu simiente, y edificaré tu trono por todas las
generaciones. (Selah)
5 Los cielos celebrarán tus maravillas, oh Jehová; tu fidelidad también en
la congregación de los santos.
6 Porque ¿quién en el cielo se comparará a Jehová? ¿Quién será semejante
a Jehová entre los hijos de los poderosos?
7 Dios debe ser muy temido en la asamblea de los santos, y ser tenido en
reverencia por todos los que están a su alrededor.
8 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Quién *es* poderoso como tú, oh Jehová?
Y tu fidelidad te rodea.
9 Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; cuando se levantan sus
ondas, tú las sosiegas.
10 Tú quebrantaste a Rahab como a un muerto; con tu brazo fuerte
esparciste a tus enemigos.
11 Tuyos son los cielos, tuya también la tierra: El mundo y su plenitud, tú
lo fundaste.
12 Al norte y al sur tú los creaste: Tabor y Hermón se regocijarán en tu
nombre.
13 Tú tienes brazo fuerte; poderosa es tu mano, exaltada es tu diestra.
14 Justicia y juicio *son* el fundamento de tu trono: Misericordia y verdad
van delante de tu rostro.
15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte: Andará, oh Jehová, a la
luz de tu rostro.
16 En tu nombre se alegrarán todo el día; y en tu justicia serán exaltados.
17 Porque tú *eres* la gloria de su fortaleza; y por tu buena voluntad
exaltarás nuestro cuerno.
18 Porque Jehová *es* nuestra defensa; y nuestro Rey es el Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión a tu santo, y dijiste: He puesto el socorro
sobre *uno que es* poderoso; he enaltecido a un escogido de mi pueblo.
20 Hallé a David mi siervo; lo ungí con mi óleo santo.
21 Mi mano será firme con él, mi brazo también lo fortalecerá.
22 No lo avasallará enemigo, ni hijo de iniquidad lo quebrantará.
23 Mas yo aplastaré a sus enemigos delante de él, y heriré a los que le
aborrecen.
24 Y mi fidelidad y mi misericordia *serán* con él; y en mi nombre será
exaltado su cuerno.
25 Asimismo pondré su mano sobre el mar, y sobre los ríos su diestra.
26 Él clamará a mí: Mi Padre *eres* tú, mi Dios y la Roca de mi salvación.
27 Yo también lo haré *mi* primogénito, más excelso que los reyes de la
tierra.
28 Para siempre le conservaré mi misericordia; y mi pacto será firme con
él.
29 Y estableceré su simiente para siempre, y su trono como los días del
cielo.
30 Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios;
31 Si quebrantaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos;
32 Entonces visitaré con vara su rebelión, y con azotes su iniquidad.
33 Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi fidelidad.
34 No quebrantaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santidad, que no mentiré a David.
36 Su simiente será para siempre, y su trono como el sol delante de mí.
37 Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo.
(Selah)
38 Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungido; y te has airado con él.
39 Rompiste el pacto de tu siervo; has profanado su corona hasta la tierra.
40 Rompiste todos sus vallados; has convertido en ruinas sus fortalezas.
41 Lo saquean todos los que pasan por el camino: Es oprobio a sus vecinos.
42 Has exaltado la diestra de sus enemigos; has alegrado a todos sus
adversarios.
43 Embotaste asimismo el filo de su espada, y no lo levantaste en la batalla.
44 Hiciste cesar su gloria, y echaste su trono por tierra.
45 Has acortado los días de su juventud; le has cubierto de afrenta. (Selah)
46 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá tu
ira como el fuego?
47 Acuérdate de cuán breve es mi tiempo: ¿Por qué habrás creado en vano
a todos los hijos del hombre?
48 ¿Qué hombre podrá vivir y no ver la muerte? ¿Podrá librar su alma del
poder del sepulcro? (Selah)
49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David en
tu verdad?
50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos; *oprobio* de muchos pueblos,
que llevo en mi seno.
51 Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado, han deshonrado los
pasos de tu ungido.
52 Bendito *sea* Jehová para siempre. Amén y amén.

90

Oración de Moisés varón de Dios

1 Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.
2 Antes que naciesen las montañas y formases la tierra y el mundo; Desde
la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.
3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de
los hombres.
4 Porque mil años delante de tus ojos, *son* como el día de ayer, que pasó,
y como una vigilia de la noche.
5 Los haces pasar como avenida de aguas; son *como* un sueño; como la
hierba que crece en la mañana:
6 En la mañana florece y crece; A la tarde es cortada, y se seca.
7 Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados.
8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros *pecados* secretos a la
luz de tu rostro.
9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros
años como un pensamiento.
10 Los días de nuestra edad son setenta años; y en los más robustos son
ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo; porque pronto
es cortado, y volamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser
temido?
12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón
sabiduría.
13 Vuelve, oh Jehová; ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos.
14 De mañana sácianos de tu misericordia; y cantaremos y nos ale-
graremos todos nuestros días.
15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años que vimos
el mal.
16 Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos.
17 Sea la hermosura de Jehová nuestro Dios sobre nosotros; y confirma
sobre nosotros la obra de nuestras manos; Sí, la obra de nuestras manos
confirma.

91

1 El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del
Omnipotente.
2 Diré yo de Jehová: Él es mi refugio y mi fortaleza; mi Dios, en Él confiaré.
3 Él te librará del lazo del cazador; de la peste destructora.
4 Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: Escudo
y adarga es su verdad.
5 No tendrás temor de espanto nocturno, *ni* de saeta que vuele de día;
6 *Ni* de pestilencia que ande en oscuridad, *ni* de mortandad que en medio
del día destruya.
7 Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.
9 Porque has puesto a Jehová, que es mi refugio, al Altísimo, por tu
habitación,
10 No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.
11 Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus
caminos.
12 En *sus* manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.

13 Sobre el león y la serpiente pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón.
14 Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé; con él *estaré* yo en la angustia; lo libraré y lo honraré.
16 Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación.

92

Salmo: Canción para el día del sábado
1 Bueno *es* dar gracias a Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;
2 Anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad en las noches,
3 en el decacordio y en el salterio, en tono suave con el arpa.
4 Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo.
5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos.
6 El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende esto:
7 Que brotan los impíos como la hierba, y florecen todos los obradores de iniquidad, para ser destruidos para siempre.
8 Mas tú, Jehová, para siempre *eres* Altísimo.
9 Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová, porque he aquí, perecerán tus enemigos; serán disipados todos los obradores de iniquidad.
10 Pero tú exaltarás mi cuerno como el del unicornio; seré ungido con aceite fresco.
11 Y mis ojos mirarán *mi deseo* sobre mis enemigos; oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos.
12 El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano.
13 Los que están plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán.
14 Aun en la vejez darán fruto; estarán vigorosos y verdes,
15 para anunciar que Jehová es recto: *Él es* mi Roca, y en Él no hay injusticia.

93

1 Jehová reina, se vistió de majestad, se vistió Jehová, se ciñó de fortaleza; afirmó también el mundo, para que no sea movido.
2 Firme es tu trono desde la antigüedad: Tú *eres* desde la eternidad.
3 Alzaron los ríos, oh Jehová, alzaron los ríos su sonido; alzaron los ríos sus ondas.
4 Jehová en las alturas *es* más poderoso que el estruendo de muchas aguas, *más que* las recias olas del mar.
5 Tus testimonios son muy firmes; la santidad conviene a tu casa, eternamente oh Jehová.

94

1 Oh Jehová, Dios de las venganzas, oh Dios de las venganzas, manifiéstate.
2 Levántate, oh Juez de la tierra; da el pago a los soberbios.
3 ¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh Jehová, triunfarán los impíos?

4 ¿Hasta cuándo pronunciarán y hablarán cosas duras, y se vanagloriarán
todos los obradores de iniquidad?
5 A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, y a tu heredad afligen.
6 A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida.
7 Y dicen: No mirará Jehová, ni hará caso el Dios de Jacob.
8 Entended, necios del pueblo; y vosotros fatuos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que plantó el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? El que enseña el
conocimiento al hombre, ¿*no sabrá*?
11 Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que *son* vanidad.
12 Bienaventurado el hombre a quien tú, oh Jehová, corriges, y en tu ley
lo instruyes;
13 Para darle reposo de los días de aflicción, en tanto que para el impío se
cava el hoyo.
14 Porque Jehová no abandonará a su pueblo, ni desamparará a su
heredad;
15 Sino que el juicio volverá a la justicia, y en pos de ella irán todos los
rectos de corazón.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí
contra los obradores de iniquidad?
17 Si no me hubiera ayudado Jehová, mi alma casi habría habitado en el
silencio.
18 Cuando yo decía: Mi pie resbala: Tu misericordia, oh Jehová, me
sustentaba.
19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones
alegraban mi alma.
20 ¿Se juntará contigo el trono de iniquidades, que forma agravio por ley?
21 Se juntan contra el alma del justo, y condenan la sangre inocente.
22 Mas Jehová me ha sido por refugio; y mi Dios es la Roca de mi confianza.
23 Y Él hará volver sobre ellos su iniquidad, y los destruirá en su propia
maldad; Los cortará Jehová nuestro Dios.

95

1 Venid, cantemos alegremente a Jehová: Aclamemos con júbilo a la Roca
de nuestra salvación.
2 Lleguemos ante su presencia con acción de gracias; aclamémosle con
salmos.
3 Porque Jehová *es* Dios grande; Y Rey grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de
las montañas *son* suyas.
5 Suyo también *es* el mar, pues Él lo hizo; Y sus manos formaron la tierra
seca.
6 Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová
nuestro Hacedor.
7 Porque Él *es* nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado y ovejas de su
mano. Si oyereis hoy su voz,
8 no endurezcáis vuestro corazón como en la provocación, como el día de
la tentación en el desierto;
9 Donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras.
10 Cuarenta años estuve disgustado con *esta* generación, y dije: Pueblo es
que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto, juré en mi ira que no entrarían en mi reposo.

96

1 Cantad a Jehová cántico nuevo; Cantad a Jehová, toda la tierra.
2 Cantad a Jehová, bendecid su nombre: Anunciad de día en día su salvación.
3 Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.
4 Porque grande *es* Jehová, y digno de suprema alabanza; Temible sobre todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos *son* ídolos; Pero Jehová hizo los cielos.
6 Honor y majestad delante de Él: Poder y gloria *hay* en su santuario.
7 Dad a Jehová, oh familias de los pueblos; Dad a Jehová la gloria y el poder.
8 Dad a Jehová la gloria *debida a* su nombre: Traed ofrenda, y venid a sus atrios.
9 Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad: Temed delante de Él, toda la tierra.
10 Decid entre las naciones: Jehová reina, también afirmó el mundo, no será conmovido: Juzgará a los pueblos en justicia.
11 Alégrense los cielos, y regocíjese la tierra: Ruja el mar y su plenitud.
12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él *está*: Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento
13 delante de Jehová: Porque Él viene, porque Él viene a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

97

1 Jehová reina; regocíjese la tierra: Alégrense las muchas islas.
2 Nubes y oscuridad alrededor de Él: Justicia y juicio *son* el fundamento de su trono.
3 Fuego va delante de Él, y quema a sus enemigos alrededor.
4 Sus relámpagos alumbraron el mundo: La tierra vio, y se estremeció.
5 Las montañas se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos declaran su justicia, y todos los pueblos ven su gloria.
7 Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, los que se glorían en los ídolos: Adórenle todos los dioses.
8 Oyó Sión, y se alegró; y las hijas de Judá, oh Jehová, se gozaron por tus juicios.
9 Porque tú, Jehová, *eres* excelso sobre toda la tierra; eres muy enaltecido sobre todos los dioses.
10 Los que amáis a Jehová, aborreced el mal: Él guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra.
11 Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón.
12 Alegraos, justos, en Jehová; y dad gracias a la memoria de su santidad.

98

Salmo
1 Cantad a Jehová cántico nuevo; porque ha hecho maravillas; su diestra y su santo brazo le ha dado la victoria.

2 Jehová ha dado a conocer su salvación; a vista de las naciones ha descubierto su justicia.
3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4 Aclamad con júbilo a Jehová, toda la tierra; levantad la voz, regocijaos, y cantad alabanzas.
5 Cantad salmos a Jehová con arpa; con arpa y voz de cántico.
6 Aclamad con trompetas y sonidos de bocina delante de Jehová, el Rey.
7 Brame el mar y su plenitud; el mundo y los que en él habitan;
8 Los ríos batan las manos; los collados todos hagan regocijo
9 delante de Jehová: Porque Él viene a juzgar la tierra; juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con equidad.

99

1 Jehová reina, tiemblen los pueblos: Él está sentado *entre* los querubines, se conmoverá la tierra.
2 Jehová *es* grande en Sión, y exaltado sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu nombre grande y temible; porque *es* santo.
4 Y la gloria del rey ama el juicio: Tú confirmas la rectitud; Tú has hecho en Jacob juicio y justicia.
5 Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos al estrado de sus pies; *porque* Él *es* santo.
6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaron su nombre; Invocaban a Jehová, y Él les respondía.
7 En columna de nube hablaba con ellos; guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.
8 Oh Jehová, Dios nuestro, tú les respondías: Tú les fuiste un Dios perdonador, aunque cobraste venganza de sus malas obras.
9 Exaltad a Jehová nuestro Dios, y adorad en su santo monte; porque Jehová nuestro Dios *es* santo.

100

Salmo de alabanza
1 Cantad alegres a Jehová, toda la tierra.
2 Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con cánticos.
3 Reconoced que Jehová es Dios: Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos. Pueblo suyo *somos*, y ovejas de su prado.
4 Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza: Dadle gracias, bendecid su nombre.
5 Porque Jehová *es* bueno; para siempre *es* su misericordia, y su verdad *permanece* por todas las generaciones.

101

Salmo de David
1 Misericordia y juicio cantaré; a ti cantaré yo, oh Jehová.
2 Me conduciré con sabiduría en el camino de la perfección. ¿Oh, cuándo vendrás a mí? Con corazón perfecto andaré en medio de mi casa.
3 No pondré delante de mis ojos cosa inicua; aborrezco la obra de los que se desvían; no se acercarán a mí.

4 El corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado.
5 Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo cortaré; no sufriré al de ojos altaneros, y de corazón vanidoso.
6 Mis ojos *pondré* en los fieles de la tierra, para que estén conmigo: El que anduviere en el camino de la perfección, este me servirá.
7 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.
8 Por las mañanas cortaré a todos los impíos de la tierra; para extirpar de la ciudad de Jehová a todos los que hacen iniquidad.

102

Oración del afligido, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento
1 Oh Jehová, escucha mi oración, y llegue a ti mi clamor.
2 No escondas de mí tu rostro: en el día de mi angustia inclina a mí tu oído; en el día que te invocare, apresúrate a responderme.
3 Porque mis días se han consumido como humo; y mis huesos cual tizón están quemados.
4 Mi corazón está herido, y seco como la hierba; por lo cual me olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado a mi carne.
6 Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el búho de las soledades.
7 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.
8 Cada día me afrentan mis enemigos; los que contra mí se enfurecen se han conjurado contra mí.
9 Por lo cual he comido ceniza a manera de pan, y mi bebida mezclo con lágrimas,
10 a causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me has arrojado.
11 Mis días son como la sombra que se va; y me he secado como la hierba.
12 Mas tú, oh Jehová, permanecerás para siempre, y tu memoria de generación en generación.
13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sión; porque es tiempo de tener misericordia de ella, pues el plazo ha llegado.
14 Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión.
15 Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tu gloria;
16 Por cuanto Jehová habrá edificado a Sión, y en su gloria será visto;
17 Habrá considerado la oración de los desamparados, y no habrá desechado el ruego de ellos.
18 Se escribirá esto para la generación venidera; y el pueblo que será creado, alabará a Jehová.
19 Porque Él miró desde lo alto de su santuario; desde el cielo Jehová miró la tierra,
20 para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte;
21 Para que anuncien en Sión el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalén,
22 cuando los pueblos se congreguen en uno, y los reinos, para servir a Jehová.

23 Él debilitó mi fuerza en el camino; Acortó mis días.
24 Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; por generación de generaciones son tus años.
25 Desde la antigüedad tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, y tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como ropa de vestir los mudarás, y serán mudados:
27 Mas tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos permanecerán, y su simiente será establecida delante de ti.

103

Salmo de David
1 Bendice, alma mía a Jehová; y bendiga todo mi ser su santo nombre.
2 Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;
4 El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias;
5 El que sacia de bien tu boca *de modo que* te rejuvenezcas como el águila.
6 Jehová hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia.
7 Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras.
8 Misericordioso y clemente *es* Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.
9 No contenderá para siempre, ni para siempre guardará *el enojo*.
10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades; ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.
11 Porque como la altura del cielo sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen.
12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, así hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
13 Como el padre se compadece de *sus* hijos, se compadece Jehová de los que le temen.
14 Porque Él conoce nuestra condición; se acuerda que *somos* polvo.
15 El hombre, como la hierba son sus días, florece como la flor del campo;
16 que pasa el viento por ella, y perece; y su lugar no la conoce más.
17 Mas la misericordia de Jehová desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos;
18 Sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.
19 Jehová preparó su trono en los cielos; y su reino domina sobre todos.
20 Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis sus mandamientos, obedeciendo a la voz de su palabra.
21 Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad.
22 Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová.

104

1 Bendice alma mía a Jehová. oh Jehová mi Dios, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de majestad.

2 El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina;
3 El que pone las vigas de sus cámaras en las aguas; el que hace de las nubes su carruaje, el que anda sobre las alas del viento;
4 El que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros fuego flameante.
5 Él que puso los cimientos de la tierra, para que jamás sea removida.
6 La cubriste con el abismo como con un vestido; sobre las montañas estaban las aguas.
7 A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron;
8 Subieron a las montañas, descendieron a los valles, al lugar que tú les fundaste.
9 Les pusiste término, el cual no traspasarán; ni volverán a cubrir la tierra.
10 Él envía las fuentes hacia los valles; corren entre los collados.
11 Dan a beber a todas las bestias del campo; los asnos monteses mitigan su sed.
12 Junto a ellos habitarán las aves del cielo, que elevan su trino entre las ramas.
13 El que riega los collados desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra.
14 El que hace producir el pasto para el ganado, y la hierba para el servicio del hombre; para que saque el pan de la tierra.
15 Y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace lucir el rostro, y el pan que sustenta el corazón del hombre.
16 Se llenan *de savia* los árboles de Jehová, los cedros del Líbano que Él plantó.
17 Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña.
18 Los collados altos son refugio para las cabras monteses, y las peñas, madrigueras para los conejos.
19 Hizo la luna para los tiempos: El sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es la noche: En ella corretean todas las bestias de la selva.
21 Los leoncillos rugen tras la presa, y buscan de Dios su comida.
22 Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas.
23 Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde.
24 ¡Cuán numerosas son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría: La tierra está llena de tus beneficios.
25 He allí el grande y anchuroso mar: En él *hay* innumerables cosas que se arrastran, pequeñas y grandes.
26 Allí andan las naves; allí *está* el leviatán, que tú hiciste para que jugase en él.
27 Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo.
28 Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien.
29 Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu, son creados; y renuevas la faz de la tierra.
31 La gloria de Jehová será para siempre; Jehová se alegrará en sus obras.
32 Él mira a la tierra, y ella tiembla; Toca los collados, y humean.
33 A Jehová cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva.
34 Dulce será mi meditación en Él: Yo me alegraré en Jehová.

35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser.
Bendice, oh alma mía, a Jehová. Alabad a Jehová.

105

1 Alabad a Jehová, invocad su nombre: Dad a conocer sus obras entre los
pueblos.
2 Cantadle, cantadle salmos: Hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre: Alégrese el corazón de los que buscan a
Jehová.
4 Buscad a Jehová, y su fortaleza: Buscad siempre su rostro.
5 Acordaos de las maravillas que Él ha hecho, de sus prodigios y de los
juicios de su boca,
6 oh vosotros, simiente de Abraham su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.
7 Él es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra *están* sus juicios.
8 Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil
generaciones,
9 del pacto que hizo con Abraham; y de su juramento a Isaac.
10 Y lo estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto eterno,
11 diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, como porción de vuestra
heredad.
12 Cuando ellos eran pocos en número, y extranjeros en ella;
13 cuando andaban de nación en nación, de un reino a otro pueblo;
14 No consintió que hombre los agraviase; y por amor a ellos reprendió a
los reyes, *diciendo*:
15 No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.
16 Y llamó al hambre sobre la tierra, y quebrantó todo sustento de pan.
17 Envió un varón delante de ellos, a José, que fue vendido por siervo.
18 Afligieron sus pies con grillos; en hierro fue puesta su persona.
19 Hasta la hora que llegó su palabra, la palabra de Jehová le probó.
20 Envió el rey, y le soltó; el señor de los pueblos, y le dejó ir libre.
21 Lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones;
22 Para que reprimiera a sus príncipes como él quisiese, y a sus ancianos
enseñara sabiduría.
23 Después entró Israel en Egipto, y Jacob peregrinó en la tierra de Cam.
24 Y multiplicó su pueblo en gran manera, y lo hizo más fuerte que sus
enemigos.
25 Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, para que
contra sus siervos pensasen mal.
26 Envió a su siervo Moisés, y a Aarón al cual escogió.
27 Estos mostraron sus señales entre ellos, y sus prodigios en la tierra de
Cam.
28 Envió tinieblas, e hizo que oscureciera; y no fueron rebeldes a su
palabra.
29 Convirtió sus aguas en sangre, y mató sus peces.
30 Su tierra produjo ranas en abundancia, hasta en las cámaras de sus
reyes.
31 Él habló, y vinieron enjambres de moscas, y piojos en todos sus
términos.
32 Les dio granizo en vez de lluvia, y llamas de fuego en su tierra.
33 E hirió sus viñas y sus higueras, y quebró los árboles de su término.

34 Habló, y vinieron langostas, y pulgón sin número;
35 Y comieron toda la hierba de su país, y devoraron el fruto de su tierra.
36 También hirió *de muerte* a todos los primogénitos en su tierra, las primicias de toda su fuerza.
37 Y los sacó con plata y oro; y no *hubo* enfermo entre sus tribus.
38 Egipto se alegró de que salieran; porque su terror había caído sobre ellos.
39 Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, e hizo venir codornices; y los sació de pan del cielo.
41 Abrió la roca, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales *como* un río.
42 Porque se acordó de su santa palabra, *dada a* Abraham su siervo.
43 Y sacó a su pueblo con gozo; con júbilo a sus escogidos.
44 Y les dio las tierras de las naciones; y las labores de los pueblos heredaron:
45 Para que guardasen sus estatutos, y observasen sus leyes. Alabad a Jehová.

106

1 Alabad a Jehová, Dad gracias a Jehová porque *Él es* bueno; porque para siempre es su misericordia.
2 ¿Quién expresará las proezas de Jehová? ¿*Quién* contará sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia *para con* tu pueblo: Visítame con tu salvación;
5 Para que yo vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu gente, y me gloríe con tu heredad.
6 Pecamos como nuestros padres, hicimos iniquidad, hicimos impiedad.
7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias; sino que se rebelaron junto al mar, en el Mar Rojo.
8 No obstante, Él los salvó por amor a su nombre, para hacer notoria su fortaleza.
9 Y reprendió al Mar Rojo, y lo secó; y les llevó por el abismo, como por un desierto.
10 Y los salvó de la mano del que *los* aborrecía, y los redimió de la mano del enemigo.
11 Cubrieron las aguas a sus enemigos; no quedó ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron a sus palabras, y cantaron su alabanza.
13 *Pero* pronto se olvidaron de sus obras; no esperaron su consejo.
14 Y ardieron de deseo en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad.
15 Y Él les dio lo que pidieron; mas envió flaqueza en sus almas.
16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento, y de Aarón, el santo de Jehová.
17 Se abrió la tierra, y tragó a Datán, y cubrió la compañía de Abiram.
18 Y se encendió el fuego en su compañía; la llama quemó a los impíos.
19 Hicieron un becerro en Horeb, y adoraron una imagen de fundición.
20 Así cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios su Salvador, que había hecho grandezas en Egipto;

22 Obras maravillosas en la tierra de Cam, cosas formidables sobre el Mar
Rojo.
23 Y dijo que los hubiera destruido, de no haberse interpuesto Moisés su
escogido ante Él en la brecha, a fin de apartar su ira, para que no los
destruyese.
24 Pero aborrecieron la tierra deseable; no creyeron a su palabra;
25 Antes murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la voz de Jehová.
26 Por lo que alzó su mano contra ellos, para derrocarlos en el desierto,
27 y humillar su simiente entre las naciones, y esparcirlos por las tierras.
28 Se unieron también a Baal-peor, y comieron los sacrificios de los
muertos.
29 Provocaron la ira de *Dios* con sus obras, y se desató entre ellos la
mortandad.
30 Entonces se levantó Finees, e hizo juicio; y se detuvo la plaga.
31 Y le fue contado por justicia, de generación en generación para siempre.
32 También le irritaron en las aguas de Meriba; y le fue mal a Moisés por
causa de ellos;
33 Porque provocaron su espíritu, haciéndole hablar precipitadamente con
sus labios.
34 No destruyeron a las naciones que Jehová les dijo;
35 Sino que se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras.
36 Y sirvieron a sus ídolos; los cuales les fueron por lazo.
37 Y sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios;
38 Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas,
que sacrificaron a los ídolos de Canaán; y la tierra fue contaminada con
sangre.
39 Así se contaminaron con sus obras, y se prostituyeron con sus hechos.
40 Por tanto, la ira de Jehová se encendió contra su pueblo, tanto, que
aborreció a su propia heredad;
41 y los entregó en poder de las naciones, y se enseñorearon de ellos los
que los aborrecían.
42 Y sus enemigos los oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su
mano.
43 Muchas veces los libró; mas ellos se rebelaron contra su consejo, y
fueron humillados por su iniquidad.
44 Con todo, Él miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor:
45 Y se acordaba de su pacto con ellos, y se arrepentía conforme a la
muchedumbre de sus misericordias.
46 Hizo asimismo que tuviesen misericordia de ellos todos los que los
tenían cautivos.
47 Sálvanos, oh Jehová Dios nuestro, y reúnenos de entre las naciones, para
dar gracias a tu santo nombre, para que triunfemos en tus alabanzas.
48 Bendito *sea* Jehová, el Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la
eternidad; y diga todo el pueblo: Amén. Alabad a Jehová.

107

1 Alabad a Jehová, porque *Él es* bueno; porque para siempre *es* su
misericordia.
2 Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del
enemigo,

3 y los ha congregado de las tierras; del oriente y del occidente, del norte
y del sur.
4 Vagaron por el desierto, por la soledad sin camino, sin hallar ciudad en
donde morar.
5 Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos.
6 Pero clamaron a Jehová en su angustia, y Él los libró de sus aflicciones:
7 Y los dirigió por camino derecho, para que viniesen a una ciudad en la
cual morar.
8 Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de
los hombres.
9 Porque Él sacia al alma sedienta, y llena de bien al alma hambrienta.
10 Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte, aprisionados en
aflicción y en hierros;
11 Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová, y despreciaron el
consejo del Altísimo.
12 Por lo que quebrantó con trabajo sus corazones, cayeron y no hubo
quien les ayudase;
13 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y Él los libró de sus
aflicciones.
14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus
prisiones.
15 Alaben la misericordia de Jehová, y sus obras maravillosas para con los
hijos de los hombres.
16 Porque quebrantó las puertas de bronce, y desmenuzó los cerrojos de
hierro.
17 Los insensatos, a causa del camino de su rebelión y a causa de sus
maldades, fueron afligidos.
18 Su alma abominó todo alimento, y llegaron hasta las puertas de la
muerte.
19 Pero clamaron a Jehová en su angustia, y Él los libró de sus aflicciones.
20 Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina.
21 Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de
los hombres:
22 Y ofrezcan sacrificios de acción de gracias, y publiquen sus obras con
júbilo.
23 Los que descienden al mar en navíos, y hacen negocio en las muchas
aguas,
24 ellos han visto las obras de Jehová, y sus maravillas en las profundi-
dades.
25 Porque Él habló, e hizo levantar el viento tempestuoso, que encrespa
las olas.
26 Suben al cielo, descienden de nuevo a las profundidades; sus almas se
derriten a causa de la tribulación.
27 Tiemblan y se tambalean como borrachos, y toda su destreza es inútil.
28 Entonces claman a Jehová en su angustia, y Él los libra de sus aflicciones.
29 Él cambia la tormenta en calma, y las olas se aquietan.
30 Entonces ellos se alegran porque se aquietan; y así Él los guía al puerto
que anhelaban.
31 Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de
los hombres.

32 Exáltenlo en la congregación del pueblo; y alábenlo en la reunión de
los ancianos.
33 Él convierte los ríos en desierto, y los manantiales en sequedales;
34 La tierra fructífera en yermo, por la maldad de los que la habitan.
35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales.
36 Y hace que allí habiten los hambrientos, para que dispongan ciudad
donde morar;
37 Y siembran campos, y plantan viñas que rinden abundante fruto.
38 Y los bendice, y se multiplican en gran manera; y no disminuye su
ganado.
39 Y luego son menoscabados y abatidos a causa de tiranía, de males y
congojas.
40 Él derrama menosprecio sobre los príncipes, y los hace andar errantes,
en un desierto donde no hay camino:
41 Él levanta de la miseria al pobre, y multiplica *sus* familias como un
rebaño.
42 Véanlo los rectos, y alégrense; y toda maldad cierre su boca.
43 El que es sabio y guarda estas cosas, también entenderá las misericordias
de Jehová.

108

Canción: Salmo de David
1 Mi corazón está dispuesto, oh Dios; cantaré y entonaré salmos, todavía
en mi gloria.
2 Despiértate, salterio y arpa; despertaré al alba.
3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; a ti cantaré salmos entre las
naciones.
4 Porque grande más que los cielos es tu misericordia, y hasta las nubes
alcanza tu verdad.
5 Exaltado seas oh Dios, sobre los cielos; y sobre toda la tierra sea tu gloria.
6 Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra y respóndeme.
7 Dios ha hablado en su santidad; me alegraré, repartiré a Siquem, y
mediré el valle de Sucot.
8 Mío es Galaad, mío es Manasés; y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá es mi legislador;
9 Moab, la vasija en que me lavo; sobre Edom echaré mi zapato; me
regocijaré sobre Filistea.
10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará hasta Edom?
11 ¿No eres tú, oh Dios, el que nos habías desechado, y no salías, oh Dios,
con nuestros ejércitos?
12 Danos socorro en la angustia: Porque vana es la ayuda del hombre.
13 En Dios haremos proezas, y Él hollará a nuestros enemigos.

109

Al Músico principal: Salmo de David
1 Oh Dios de mi alabanza, no calles;
2 Porque la boca del impío y la boca del engañador se han abierto contra
mí; han hablado de mí con lengua mentirosa,
3 y con palabras de odio me rodearon; y pelearon contra mí sin causa.
4 En pago de mi amor me han sido adversarios; mas yo oraba.

5 Y me han devuelto mal por bien, y odio por amor.
6 Pon sobre él al impío; y Satanás esté a su diestra.
7 Cuando sea juzgado, salga culpable; y su oración sea para pecado.
8 Sean pocos sus días: Tome otro su oficio.
9 Sean huérfanos sus hijos, y viuda su esposa.
10 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren *su pan* lejos de sus desolados hogares.
11 Tome el acreedor todo lo que tiene, y extraños saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia; ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.
13 Su posteridad sea cortada; sea borrado su nombre en la siguiente generación.
14 Venga en memoria de Jehová la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado.
15 Estén siempre delante de Jehová, y Él corte de la tierra su memoria.
16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, y persiguió al hombre afligido y necesitado, al quebrantado de corazón para matarlo.
17 Y amó la maldición, y esta le vino; y no quiso la bendición, y ella se alejó de él.
18 Y se vistió de maldición como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido con que se cubra, y en lugar de cinto con que se ciña siempre.
20 *Sea* este el pago de parte de Jehová para los que me calumnian, y para los que hablan mal contra mi alma.
21 Y tú, oh Señor Jehová, haz conmigo por amor a tu nombre: Líbrame, porque tu misericordia es buena.
22 Porque yo estoy afligido y necesitado; y mi corazón está herido dentro de mí.
23 Me voy como la sombra cuando declina; soy sacudido como langosta.
24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, y mi carne desfallecida por falta de gordura.
25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio; me miraban, y meneaban su cabeza.
26 Ayúdame, oh Jehová Dios mío: Sálvame conforme a tu misericordia.
27 Y entiendan que esta *es* tu mano; que tú, Jehová, lo has hecho.
28 Maldigan ellos, pero bendice tú: Levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo.
29 Sean vestidos de vergüenza mis adversarios; y que se cubran de su propia confusión, como con un manto.
30 En gran manera alabaré a Jehová con mi boca, y en medio de muchos le alabaré.
31 Porque Él se pondrá a la diestra del pobre, para librarlo de los que condenan su alma.

110

Salmo de David
1 Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
2 Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder: Domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo *estará* dispuesto en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad; desde el seno de la aurora, tienes tú el rocío de tu juventud.
4 Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.
5 El Señor está a tu diestra; herirá a los reyes en el día de su furor:
6 Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; herirá las cabezas en muchas tierras.
7 Del arroyo beberá en el camino; por lo cual levantará la cabeza.

111

Aleluya
1 Alabaré a Jehová con todo *mi* corazón, en la compañía de los rectos y en la congregación.
2 Grandes *son* las obras de Jehová; buscadas de todos los que se deleitan en ellas.
3 Gloria y hermosura *es* su obra; y su justicia permanece para siempre.
4 Él ha hecho memorables sus obras maravillosas: Clemente y misericordioso es Jehová.
5 Él ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto.
6 Él ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras, al darles la heredad de las naciones.
7 Las obras de sus manos *son* verdad y juicio: Fieles *son* todos sus mandamientos;
8 firmes están, eternamente y para siempre, *y son* hechos en verdad y en rectitud.
9 Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto: Santo y temible es su nombre.
10 El principio de la sabiduría es el temor de Jehová: Buen entendimiento tienen todos los que ponen por obra *sus mandamientos*: Su loor permanece para siempre.

112

Aleluya
1 Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera.
2 Su simiente será poderosa en la tierra: La generación de los rectos será bendita.
3 Bienes y riquezas hay en su casa; y su justicia permanece para siempre.
4 En las tinieblas resplandece luz a los rectos: Él *es* clemente, misericordioso y justo.
5 El hombre de bien tiene misericordia y presta; conduce sus asuntos con juicio.
6 Por lo cual no resbalará para siempre; en memoria eterna será el justo.
7 No tendrá temor de malas noticias: Su corazón está firme, confiado en Jehová.
8 Afianzado *está* su corazón, no temerá, hasta que vea en sus enemigos *su deseo*.
9 Esparció, dio a los pobres: Su justicia permanece para siempre; su cuerno será ensalzado en gloria.

10 Lo verá el impío y se irritará; rechinará los dientes y se consumirá; el deseo del impío perecerá.

113

Aleluya
1 Alabad oh siervos de Jehová, alabad el nombre de Jehová.
2 Bendito sea el nombre de Jehová desde ahora y para siempre.
3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová.
4 Excelso sobre todas las naciones *es* Jehová; sobre los cielos su gloria.
5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que mora en las alturas,
6 que se humilla a mirar *lo que hay* en el cielo y en la tierra?
7 Él levanta del polvo al pobre, y al necesitado alza del muladar,
8 para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.
9 Él hace habitar en familia a la estéril, y que se goce en ser madre de hijos. Alabad a Jehová.

114

1 Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob del pueblo de lengua extraña,
2 Judá fue su santuario, e Israel su señorío.
3 El mar *lo* vio, y huyó; el Jordán se volvió atrás.
4 Las montañas saltaron como carneros, *y* los pequeños collados como corderitos.
5 ¿Qué te pasa, oh mar, que huyes, y a ti Jordán, que te vuelves atrás?
6 ¿A vosotras, montañas, qué saltáis como carneros, y a vosotros, collados, qué saltáis como corderitos?
7 Tiembla, tierra, ante la presencia del Señor, ante la presencia del Dios de Jacob;
8 El cual cambió la roca en estanque de agua, y en fuente de aguas el pedernal.

115

1 No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria; Por tu misericordia *y* por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones: ¿Dónde *está* ahora su Dios?
3 Nuestro Dios *está* en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.
4 Los ídolos de ellos *son* plata y oro, obra de manos de hombres.
5 Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven;
6 Orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen;
7 Manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; ni hablan con su garganta.
8 Como ellos son los que los hacen, y cualquiera que en ellos confía.
9 Oh Israel, confía en Jehová: Él *es* su ayuda y su escudo.
10 Oh casa de Aarón, confiad en Jehová. Él *es* su ayuda y su escudo.
11 Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová: Él *es* su ayuda y su escudo.
12 Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá. Bendecirá a la casa de Israel; bendecirá a la casa de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen a Jehová; a chicos y a grandes.

14 Jehová os prospere más y más; a vosotros y a vuestros hijos.
15 Bendecidos *sois* de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.
16 El cielo, *aun* los cielos *son* de Jehová; mas ha dado la tierra a los hijos de los hombres.
17 No alabarán los muertos a Jehová, ni cuantos descienden al silencio;
18 Mas nosotros bendeciremos a Jehová, desde ahora y para siempre. Aleluya.

116

1 Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas.
2 Porque ha inclinado a mí su oído, por tanto, le invocaré mientras yo viva.
3 Me rodearon los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del infierno: Angustia y dolor había yo hallado.
4 Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Te ruego, oh Jehová, libra mi alma.
5 Clemente es Jehová, y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios.
6 Jehová guarda al sencillo: Estaba yo postrado, y me salvó.
7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; porque Jehová te ha hecho bien.
8 Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar.
9 Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.
10 Creí; por tanto hablé, estando afligido en gran manera.
11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.
12 ¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová.
14 Ahora pagaré mis votos a Jehová delante de todo su pueblo.
15 Estimada *es* a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.
16 Oh Jehová, en verdad yo soy tu siervo; siervo tuyo soy e hijo de tu sierva: Tú desataste mis ataduras.
17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre de Jehová.
18 A Jehová pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo;
19 En los atrios de la casa de Jehová, en medio de ti, oh Jerusalén. Alabad a Jehová.

117

1 Alabad a Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle.
2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; y la verdad de Jehová *es* para siempre. Alabad a Jehová.

118

1 Dad gracias a Jehová, porque *Él es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 Diga ahora Israel, que para siempre es su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón, que para siempre es su misericordia.
4 Digan ahora los que temen a Jehová, que para siempre *es* su misericordia.
5 Desde la angustia invoqué a Jehová, y Jehová me respondió, *poniéndome* en lugar espacioso.
6 Jehová *está* de mi lado, no temeré; ¿qué me puede hacer el hombre?
7 Jehová está por mí entre los que me ayudan; por tanto, yo veré *mi deseo* en los que me aborrecen.

8 Mejor *es* confiar en Jehová que confiar en el hombre.
9 Mejor *es* confiar en Jehová que confiar en príncipes.
10 Todas las naciones me rodearon; pero en el nombre de Jehová yo las destruiré.
11 Me rodearon y me asediaron: Pero en el nombre de Jehová yo las destruiré.
12 Me rodearon como abejas; se extinguieron como fuego de espinos; en el nombre de Jehová yo las destruiré.
13 Me empujaste con violencia para que cayese: Pero Jehová me ayudó.
14 Mi fortaleza y mi canción *es* Jehová; Y Él ha sido mi salvación.
15 Voz de júbilo y de salvación *hay* en las tiendas de los justos: La diestra de Jehová hace proezas.
16 La diestra de Jehová es exaltada: La diestra de Jehová hace proezas.
17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de Jehová.
18 Me castigó gravemente Jehová; mas no me entregó a la muerte.
19 Abridme las puertas de la justicia; entraré por ellas, y alabaré a Jehová.
20 Esta *es* la puerta de Jehová, por ella entrarán los justos.
21 Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación.
22 La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.
23 De parte de Jehová es esto; es maravilloso a nuestros ojos.
24 Este *es* el día *que* hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él.
25 Oh Jehová, salva ahora, te ruego; oh Jehová, te ruego que hagas prosperar ahora.
26 Bendito el que viene en el nombre de Jehová; desde la casa de Jehová os bendecimos.
27 Dios es Jehová que nos ha dado luz: Atad el sacrificio con cuerdas a los cuernos del altar.
28 Mi Dios *eres* tú, y te alabaré: Dios mío, te exaltaré.
29 Dad gracias a Jehová porque *Él es* bueno; porque para siempre es su misericordia.

119

1 ALEF. Bienaventurados los perfectos de camino; los que andan en la ley de Jehová.
2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan:
3 Pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos.
4 Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos.
5 ¡Oh que fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos!
6 Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos.
7 Te alabaré con rectitud de corazón, cuando aprendiere los juicios de tu justicia.
8 Tus estatutos guardaré: No me dejes enteramente.
9 BET. ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes divagar de tus mandamientos.
11 En mi corazón he guardado tu palabra, para no pecar contra ti.
12 Bendito tú, oh Jehová; enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.
14 Me he gozado en el camino de tus testimonios, *más que* sobre toda riqueza.
15 En tus mandamientos meditaré, consideraré tus caminos.
16 Me deleitaré en tus estatutos; no me olvidaré de tu palabra.
17 GIME. Haz bien a tu siervo; para que viva y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.
19 Advenedizo soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo.
21 Reprendiste a los soberbios malditos, que se desvían de tus mandamientos.
22 Aparta de mí oprobio y menosprecio; porque tus testimonios he guardado.
23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; *mas* tu siervo meditaba en tus estatutos.
24 Pues tus testimonios *son* mi delicia, *y* mis consejeros.
25 DALET. Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra.
26 Mis caminos te conté, y me has respondido; enséñame tus estatutos.
27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, y hablaré de tus obras maravillosas.
28 Se deshace mi alma de ansiedad; fortaléceme según tu palabra.
29 Aparta de mí el camino de mentira; y concédeme con gracia tu ley.
30 He escogido el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí.
31 Me he apegado a tus testimonios; oh Jehová, no me avergüences.
32 Por el camino de tus mandamientos correré, cuando tú ensanches mi corazón.
33 HE. Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley; y la observaré con todo mi corazón.
35 Guíame por la senda de tus mandamientos; porque en ella tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia.
37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino.
38 Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme.
39 Quita de mí el oprobio que he temido; porque buenos *son* tus juicios.
40 He aquí yo he anhelado tus mandamientos; vivifícame en tu justicia.
41 VAV. Venga también a mí tu misericordia, oh Jehová; tu salvación, conforme a tu palabra.
42 Y daré por respuesta al que me injuria, que en tu palabra he confiado.
43 Y no quites de mi boca, en ningún tiempo, la palabra de verdad; porque en tus juicios he esperado.
44 Y guardaré tu ley continuamente, eternamente y para siempre.
45 Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos.
46 Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré.
47 Y me deleitaré en tus mandamientos, los cuales he amado.
48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé; y meditaré en tus estatutos.
49 ZAYIN. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar.

50 Esta es mi consuelo en mi aflicción; pues tu palabra me ha vivificado.
51 Los soberbios se burlaron mucho de mí; mas no me he apartado de tu ley.
52 Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos, y me consolé.
53 Horror se apoderó de mí, a causa de los impíos que dejan tu ley.
54 Cánticos han sido para mí tus estatutos en la casa de mis peregrinaciones.
55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová, y guardé tu ley.
56 Esto tuve, porque guardé tus mandamientos.
57 JET. *Tú eres* mi porción, oh Jehová, he dicho que guardaré tus palabras.
58 Tu presencia supliqué con todo mi corazón: Ten misericordia de mí según tu palabra.
59 Consideré mis caminos, y torné mis pies a tus testimonios.
60 Me apresuré, y no me tardé en guardar tus mandamientos.
61 Compañía de impíos me han robado; *mas* no me he olvidado de tu ley.
62 A media noche me levantaré a darte gracias por tus justos juicios.
63 Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos.
64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra: Enséñame tus estatutos.
65 TET. Bien has hecho con tu siervo, oh Jehová, conforme a tu palabra.
66 Enséñame buen sentido y sabiduría; porque tus mandamientos he creído.
67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra.
68 Bueno *eres* tú, y bienhechor: Enséñame tus estatutos.
69 Contra mí forjaron mentira los soberbios; *mas* yo guardaré con todo mi corazón tus mandamientos.
70 Se engrosó el corazón de ellos como sebo; *mas* yo en tu ley me he deleitado.
71 Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.
72 Mejor me *es* la ley de tu boca, que millares de oro y plata.
73 YOD.Tus manos me hicieron y me formaron: Dame entendimiento, y aprenderé tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán, y se alegrarán; porque en tu palabra he esperado.
75 Conozco, oh Jehová, que tus juicios *son* justos, y que conforme a tu fidelidad me has afligido.
76 Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias, para que viva; porque tu ley *es* mi delicia.
78 Sean avergonzados los soberbios, porque me trataron perversamente sin causa; mas yo, meditaré en tus preceptos.
79 Vuélvanse a mí los que te temen y conocen tus testimonios.
80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos; para que no sea yo avergonzado.
81 KAF. Desfallece mi alma por tu salvación, *mas* espero en tu palabra.
82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
83 Porque estoy como el odre al humo; *pero* no he olvidado tus estatutos.

84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que
me persiguen?
85 Los soberbios han cavado hoyos para mí; mas no obran según tu ley.
86 Todos tus mandamientos *son* verdad; sin causa me persiguen; ayúdame.
87 Casi me han echado por tierra; mas yo no he dejado tus preceptos.
88 Vivifícame conforme a tu misericordia; y guardaré los testimonios de
tu boca.
89 LAMED. Para siempre, oh Jehová, está establecida tu palabra en el cielo.
90 Por generación y generación *es* tu fidelidad: Tú estableciste la tierra, y
permanece.
91 Por tus ordenanzas permanecen *todas las cosas* hasta hoy, pues todas
ellas te sirven.
92 Si tu ley no *hubiese sido* mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido.
93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos; porque con ellos me
has vivificado.
94 Tuyo soy yo, guárdame; porque he buscado tus mandamientos.
95 Los impíos me han aguardado para destruirme; *mas* yo consideraré tus
testimonios.
96 A toda perfección he visto fin: Extenso sobremanera *es* tu mandamiento.
97 MEM. ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día *es* ella mi meditación.
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos;
porque siempre *están* conmigo.
99 Más que todos mis enseñadores he entendido; porque tus testimonios
son mi meditación.
100 Más que los ancianos he entendido, porque he guardado tus preceptos.
101 De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra.
102 No me aparté de tus juicios; porque tú me enseñaste.
103 ¡Cuán dulces *son* a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.
104 De tus preceptos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido
todo camino de mentira.
105 NUN. Lámpara *es* a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.
106 Juré y ratifiqué que he de guardar tus justos juicios.
107 Afligido estoy en gran manera; vivifícame, oh Jehová, conforme a tu
palabra.
108 Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables las ofrendas voluntarias
de mi boca; y enséñame tus juicios.
109 De continuo *está* mi alma en mi mano; *mas* no me he olvidado de tu
ley.
110 Me tendieron lazo los impíos: Pero yo no me desvié de tus mandamien-
tos.
111 Por herencia he tomado tus testimonios para siempre; porque *son* el
gozo de mi corazón.
112 Mi corazón incliné a poner por obra tus estatutos de continuo, hasta el
fin.
113 SAMEC. Los pensamientos *vanos* aborrezco; mas amo tu ley.
114 Mi escondedero y mi escudo *eres* tú: En tu palabra he esperado.
115 Apartaos de mí, malignos; pues yo guardaré los mandamientos de mi
Dios.
116 Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; y no dejes que me
avergüence de mi esperanza.
117 Sostenme, y estaré seguro; y me deleitaré siempre en tus estatutos.

118 Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos; porque su astucia
es falsedad.
119 *Como* escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; por
tanto, yo amo tus testimonios.
120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti; y de tus juicios tengo miedo.
121 AIN. Juicio y justicia he hecho; no me abandones a mis opresores.
122 Responde por tu siervo para bien; no permitas que me opriman los
soberbios.
123 Mis ojos desfallecen por tu salvación, y por la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento; para que conozca tus testimo-
nios.
126 Tiempo *es* de actuar, oh Jehová; porque han invalidado tu ley.
127 Por tanto, amo tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy
puro.
128 Por tanto, estimo rectos todos tus preceptos acerca de todas las cosas,
y aborrezco todo camino de mentira.
129 PE. Maravillosos *son* tus testimonios; por tanto los ha guardado mi
alma.
130 El principio de tus palabras alumbra; hace entender a los simples.
131 Mi boca abrí y suspiré; porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman
tu nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree
de mí.
134 Líbrame de la opresión del hombre; y guardaré tus preceptos.
135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; y enséñame tus
estatutos.
136 Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley.
137 TZADI. Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios.
138 Tus testimonios, que has encomendado, *son* rectos y muy fieles.
139 Mi celo me ha consumido; porque mis enemigos se olvidaron de tus
palabras.
140 Sumamente pura *es* tu palabra; y la ama tu siervo.
141 Pequeño soy yo y desechado; *mas* no me he olvidado de tus preceptos.
142 Tu justicia *es* justicia eterna, y tu ley la verdad.
143 Aflicción y angustia se han apoderado de mí; *mas* tus mandamientos
son mi delicia.
144 Justicia eterna *son* tus testimonios; dame entendimiento, y viviré.
145 COF. Clamé con todo *mi* corazón; respóndeme, oh Jehová, y guardaré
tus estatutos.
146 A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios.
147 Me anticipé al alba, y clamé: Esperé en tu palabra.
148 Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tu
palabra.
149 Oye mi voz conforme a tu misericordia; oh Jehová, vivifícame
conforme a tu juicio.
150 Se han acercado los que siguen la maldad; Lejos están de tu ley.
151 Cercano estás tú, oh Jehová; y todos tus mandamientos son verdad.
152 Hace ya mucho que he entendido de tus testimonios, que para siempre
los has establecido.

153 RESH. Mira mi aflicción, y líbrame; porque de tu ley no me he olvidado.
154 Aboga mi causa, y líbrame; vivifícame conforme a tu palabra.
155 Lejos *está* de los impíos la salvación; porque no buscan tus estatutos.
156 Muchas *son* tus misericordias, oh Jehová: Vivifícame conforme a tus juicios.
157 Muchos *son* mis perseguidores y mis enemigos; mas de tus testimonios no me he apartado.
158 Veía a los prevaricadores, y me disgustaba; porque no guardaban tus palabras.
159 Mira cuánto amo tus preceptos; vivifícame, oh Jehová, conforme a tu misericordia.
160 El principio de tu palabra es verdad; y eterno es todo juicio de tu justicia.
161 SIN. Príncipes me han perseguido sin causa; mas mi corazón está asombrado de tu palabra.
162 Me gozo yo en tu palabra, como el que halla muchos despojos.
163 La mentira aborrezco y abomino: Pero amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios.
165 Mucha paz tienen los que aman tu ley; y nada les ofende.
166 Tu salvación he esperado, oh Jehová; y tus mandamientos he puesto por obra.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios, y los he amado en gran manera.
168 He guardado tus mandamientos y tus testimonios; porque todos mis caminos están delante de ti.
169 TAU. Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová; dame entendimiento conforme a tu palabra.
170 Llegue mi oración delante de ti: Líbrame conforme a tu palabra.
171 Mis labios rebosarán alabanza, cuando me hayas enseñado tus estatutos.
172 Mi lengua hablará tu palabra; porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Que tu mano me ayude; Porque tus preceptos he escogido.
174 He deseado tu salvación, oh Jehová; y tu ley *es* mi delicia.
175 Que viva mi alma y te alabe; y tus juicios me ayuden.
176 Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo; porque no me he olvidado de tus mandamientos.

120

Cántico gradual

1 Clamé a Jehová en mi angustia, y Él me respondió.
2 Libra mi alma, oh Jehová, de labio mentiroso, de la lengua engañosa.
3 ¿Qué se te dará, o qué te aprovechará, oh lengua engañosa?
4 Afiladas saetas de valiente, con brasas de enebro.
5 ¡Ay de mí, que soy peregrino en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Mucho tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz.
7 Yo soy pacífico: Mas cuando hablo, ellos *están* por la guerra.

121

Cántico gradual

1 Alzaré mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro.
2 Mi socorro *viene* de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.
3 No dará tu pie al resbaladero; ni se dormirá el que te guarda.
4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.
5 Jehová *es* tu guardador: Jehová *es* tu sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.
7 Jehová te guardará de todo mal: Él guardará tu alma.
8 Jehová guardará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

122

Cántico gradual: de David
1 Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.
2 Nuestros pies estarán en tus puertas, oh Jerusalén;
3 Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí.
4 Y allá subieron las tribus, las tribus de Jehová, conforme al testimonio dado a Israel, para dar gracias al nombre de Jehová.
5 Porque allá están los tronos del juicio, los tronos de la casa de David.
6 Orad por la paz de Jerusalén; serán prosperados los que te aman.
7 Haya paz dentro de tus muros, y prosperidad en tus palacios.
8 Por amor a mis hermanos y mis compañeros diré ahora: *Haya* paz en ti.
9 Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios, procuraré tu bien.

123

Cántico gradual
1 A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en los cielos.
2 He aquí, como los ojos de los siervos *miran* a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora; así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios; hasta que tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros; porque estamos muy hastiados de menosprecio.
4 Muy hastiada está nuestra alma del escarnio de los que están en holgura, y del menosprecio de los soberbios.

124

Cántico gradual: de David
1 A no *haber estado* Jehová por nosotros, diga ahora Israel;
2 a no haber estado Jehová por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres,
3 vivos nos habrían tragado entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros.
4 Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente:
5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas soberbias.
6 Bendito Jehová, que no nos dio por presa a los dientes de ellos.
7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros.
8 Nuestra ayuda *está* en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.

125

Cántico gradual
1 Los que confían en Jehová *son* como el monte de Sión que no se mueve;
sino que permanece para siempre.
2 Como Jerusalén tiene montañas alrededor de ella, así Jehová está
alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.
3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos;
para que no extiendan los justos sus manos a la iniquidad.
4 Haz bien, oh Jehová, a los buenos, y *a los que son* rectos en sus corazones.
5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los llevará con
los que obran iniquidad: Paz sea sobre Israel.

126

Cántico gradual
1 Cuando Jehová hizo volver la cautividad de Sión, éramos como los que
sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenó de risa, y nuestra lengua de alabanza;
Entonces decían entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con
estos.
3 Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres.
4 Haz volver nuestra cautividad oh Jehová, como los arroyos del sur.
5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a
venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

127

Cántico gradual: para Salomón
1 Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si
Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda.
2 Por demás es que se levanten de madrugada, y vayan tarde a reposar, y
que coman pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño.
3 He aquí, herencia de Jehová son los hijos: el fruto del vientre *es su*
recompensa.
4 Como saetas en mano del valiente, así *son* los hijos habidos en la juventud.
5 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos: No será
avergonzado cuando hable con los enemigos en la puerta.

128

Cántico gradual
1 Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos.
2 Porque comerás el trabajo de tus manos; bienaventurado *serás*, y te irá
bien.
3 Tu esposa *será* como parra que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos
como plantas de olivos alrededor de tu mesa.
4 He aquí que así será bendito el hombre que teme a Jehová.
5 Jehová te bendiga desde Sión, y veas el bien de Jerusalén todos los días
de tu vida.
6 Sí, verás a los hijos de tus hijos, *y* la paz sobre Israel.

129

Cántico gradual

1 Muchas veces me han angustiado desde mi juventud, puede decir ahora
Israel;
2 Muchas veces me han angustiado desde mi juventud; mas no
prevalecieron contra mí.
3 Sobre mis espaldas araron los aradores; alargaron sus surcos.
4 Jehová es justo; cortó las coyundas de los impíos.
5 Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sión.
6 Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes de crecer:
7 De la cual no llenó el segador su mano, ni sus brazos el que hace gavillas.
8 Ni dijeron los que pasaban: Bendición de Jehová *sea* sobre vosotros; os
bendecimos en el nombre de Jehová.

130

Cántico gradual
1 De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.
2 Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
3 Si tú, Jehová, mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, quedaría en pie?
4 Pero en ti hay perdón, para que seas temido.
5 Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado.
6 Mi alma *espera* a Jehová más que los centinelas a la mañana; *sí*, más que
los centinelas a la mañana.
7 Espere Israel a Jehová; porque en Jehová *hay* misericordia, y en Él *hay*
abundante redención.
8 Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

Cántico gradual: de David
1 Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se han enaltecido;
ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí.
2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma, como un niño
destetado de su madre; como un niño destetado *está* mi alma.
3 Espere Israel en Jehová, desde ahora y para siempre.

132

Cántico gradual
1 Jehová, acuérdate de David, y de toda su aflicción;
2 De cómo juró a Jehová, *y* prometió al Poderoso de Jacob:
3 No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi
estrado;
4 No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento,
5 hasta que halle un lugar para Jehová, una morada para el Poderoso *Dios*
de Jacob.
6 He aquí, en Efrata oímos de ella; la hallamos en los campos del bosque.
7 Entraremos en sus tabernáculos; adoraremos ante el estrado de sus pies.
8 Levántate, oh Jehová, entra al lugar de tu reposo; tú y el arca de tu
fortaleza.
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, y tus santos se regocijen.
10 Por amor a David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro.
11 En verdad juró Jehová a David, no se retractará de ello; del fruto de tus
lomos pondré sobre tu trono.

12 Si tus hijos guardaren mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré,
sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.
13 Porque Jehová ha elegido a Sión; la deseó por habitación para sí.
14 Este es mi lugar de reposo para siempre; aquí habitaré, porque la he
deseado.
15 Bendeciré en gran manera su provisión; a sus pobres saciaré de pan.
16 Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus santos darán voces
de júbilo.
17 Allí haré reverdecer el cuerno de David; he preparado lámpara a mi
ungido.
18 A sus enemigos vestiré de confusión; mas sobre él florecerá su corona.

133

Cántico gradual: de David
1 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en
armonía!
2 *Es* como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba,
la barba de Aarón, y que baja hasta el borde de sus vestiduras;
3 Como el rocío de Hermón, que desciende sobre las montañas de Sión;
porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.

134

Cántico gradual
1 Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que
en la casa de Jehová estáis por las noches.
2 Alzad vuestras manos *en* el santuario, y bendecid a Jehová.
3 Jehová, que hizo el cielo y la tierra, te bendiga desde Sión.

135

Aleluya
1 Alabad el nombre de Jehová; Alabadle, siervos de Jehová;
2 Los que estáis en la casa de Jehová, en los atrios de la casa de nuestro
Dios.
3 Alabad a Jehová, porque Jehová *es* bueno: Cantad salmos a su nombre,
porque es agradable.
4 Porque Jehová ha escogido a Jacob para sí, a Israel como su peculiar
tesoro.
5 Porque yo sé que Jehová es grande, y el Señor nuestro, mayor que todos
los dioses.
6 Todo lo que Jehová quiso ha hecho, en el cielo y en la tierra, en los mares
y en todos los abismos.
7 Él hace subir las nubes de los extremos de la tierra; hace los relámpagos
para la lluvia; saca los vientos de sus depósitos.
8 Él es el que hirió los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta la
bestia.
9 Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, sobre Faraón, y sobre
todos sus siervos.
10 El que hirió a grandes naciones, y mató a reyes poderosos:
11 A Sehón, rey de los amorreos, y a Og, rey de Basán, y a todos los reinos
de Canaán.
12 Y dio sus tierras en heredad, en heredad a Israel su pueblo.

13 Oh Jehová, eterno *es* tu nombre; tu memoria, oh Jehová, por todas las generaciones.
14 Porque Jehová juzgará a su pueblo, y se arrepentirá en cuanto a sus siervos.
15 Los ídolos de las naciones *son* plata y oro, obra de manos de hombres.
16 Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven;
17 Tienen orejas, mas no oyen; tampoco hay aliento en sus bocas.
18 Como ellos son los que los hacen, y todos los que en ellos confían.
19 Casa de Israel, bendecid a Jehová; casa de Aarón, bendecid a Jehová:
20 Casa de Leví, bendecid a Jehová: los que teméis a Jehová, bendecid a Jehová:
21 Bendito sea Jehová desde Sión, que mora en Jerusalén. Aleluya.

136

1 Dad gracias a Jehová, porque *Él es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 Dad gracias al Dios de los dioses, porque para siempre *es* su misericordia.
3 Dad gracias al Señor de los señores, porque para siempre *es* su misericordia.
4 Al único que hace grandes maravillas, porque para siempre *es* su misericordia.
5 Al que hizo los cielos con sabiduría, porque para siempre *es* su misericordia.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre *es* su misericordia;
7 Al que hizo las grandes lumbreras, porque para siempre *es* su misericordia;
8 El sol para que señorease en el día, porque para siempre *es* su misericordia;
9 La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche, porque para siempre *es* su misericordia.
10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, porque para siempre *es* su misericordia.
11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos, porque para siempre *es* su misericordia;
12 Con mano fuerte, y brazo extendido, porque para siempre *es* su misericordia.
13 Al que dividió el Mar Rojo en partes, porque para siempre *es* su misericordia;
14 E hizo pasar a Israel por medio de él, porque para siempre *es* su misericordia;
15 Y arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo, porque para siempre *es* su misericordia.
16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, porque para siempre *es* su misericordia.
17 Al que hirió a grandes reyes, porque para siempre *es* su misericordia;
18 y mató a reyes poderosos, porque para siempre *es* su misericordia;
19 a Sehón, rey de los amorreos, porque para siempre *es* su misericordia,
20 y a Og, rey de Basán, porque para siempre *es* su misericordia;
21 y dio sus tierras en heredad, porque para siempre *es* su misericordia;
22 en heredad a Israel su siervo, porque para siempre *es* su misericordia.

23 El que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque para
siempre *es* su misericordia;
24 y nos rescató de nuestros enemigos, porque para siempre *es* su
misericordia.
25 Él da mantenimiento a toda carne, porque para siempre *es* su
misericordia.
26 Dad gracias al Dios del cielo; porque para siempre *es* su misericordia.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos,
acordándonos de Sión.
2 Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas.
3 Y los que allí nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos,
y los que nos habían desolado nos pedían alegría, *diciendo*: Cantadnos
alguno de los cánticos de Sión.
4 ¿Cómo cantaremos canción de Jehová en tierra extraña?
5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, mi diestra olvide *su destreza*,
6 mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere
a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.
7 Acuérdate, oh Jehová, contra los hijos de Edom en el día de Jerusalén;
los cuales decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.
8 Oh hija de Babilonia, serás destruida, bienaventurado el que te diere el
pago de lo que tú nos hiciste.
9 Bienaventurado el que tomare y estrellare tus niños contra la peña.

138

Salmo de David
1 Te alabaré con todo mi corazón: Delante de los dioses te cantaré salmos.
2 Adoraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia
y tu verdad: Porque has magnificado tu palabra por sobre todo tu nombre.
3 En el día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con fortaleza en mi
alma.
4 Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra, cuando escuchen los
dichos de tu boca.
5 Y cantarán de los caminos de Jehová; Porque la gloria de Jehová *es*
grande.
6 Aunque Jehová *es* excelso, atiende al humilde; mas al altivo mira de lejos.
7 Aunque yo anduviere en medio de la angustia, tú me vivificarás: Contra
la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra.
8 Jehová perfeccionará su propósito en mí: Tu misericordia, oh Jehová,
permanece para siempre; no abandones la obra de tus manos.

139

Al Músico principal: Salmo de David
1 Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.
2 Tú conoces mi sentarme y mi levantarme, desde lejos entiendes mis
pensamientos.
3 Mi andar y mi acostarme has rodeado, y todos mis caminos te son
conocidos.
4 Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la
sabes toda.

5 Detrás y delante me has rodeado, y sobre mí pusiste tu mano.
6 *Tal* conocimiento *es* muy maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender.
7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿O a dónde huiré de tu presencia?
8 Si subiere al cielo, allí estás tú; y si en el infierno hiciere mi lecho, he aquí *allí* tú *estás*.
9 Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo del mar,
10 aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.
11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí.
12 Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día: lo mismo te son las tinieblas que la luz.
13 Porque tú formaste mis riñones; me cubriste en el vientre de mi madre.
14 Te alabaré; porque formidable y maravillosamente me formaste. Maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.
15 No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en secreto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra.
16 Mi embrión vieron tus ojos, siendo aún imperfecto; y en tu libro estaban escritos todos *mis miembros*, que fueron luego formados, cuando *aún no existía* ninguno de ellos.
17 ¡Qué preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!
18 *Si* los contara, serían más numerosos que la arena; al despertar aún estoy contigo.
19 De cierto, oh Dios, matarás al impío; apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios.
20 Porque blasfemias dicen ellos contra ti; tus enemigos toman en vano *tu nombre*.
21 ¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen, y me enardezco contra tus enemigos?
22 Los aborrezco con perfecto odio; los tengo por enemigos.
23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos:
24 Y ve si *hay* en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

140

Al Músico principal: Salmo de David
1 Líbrame, oh Jehová, del hombre malo; guárdame de hombres violentos;
2 Los cuales maquinan maldad en *su* corazón; continuamente se reúnen *para* la guerra.
3 Aguzaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios. (Selah)
4 Guárdame, oh Jehová, de manos del impío, presérvame de los hombres violentos; que han pensado trastornar mis pasos.
5 Los soberbios han escondido lazo y cuerdas para mí; han tendido red junto a la senda; me han puesto lazos. (Selah)
6 He dicho a Jehová: Dios mío *eres* tú; escucha, oh Jehová, la voz de mis súplicas.
7 Oh Jehová Señor, la fortaleza de mi salvación, tú cubriste mi cabeza en el día de la batalla.

8 No concedas, oh Jehová, los deseos del impío; no saques adelante sus
pensamientos impíos, no sea que se enaltezcan. (Selah)
9 En cuanto a los que por todas partes me rodean, la maldad de sus propios
labios cubrirá su cabeza.
10 Caigan sobre ellos carbones encendidos; sean arrojados en el fuego, en
abismos profundos de donde no puedan salir.
11 El hombre deslenguado no será firme en la tierra; el mal cazará al
hombre injusto para derribarle.
12 Yo sé que Jehová amparará la causa del afligido, y el derecho de los
pobres.
13 Ciertamente los justos alabarán tu nombre; los rectos morarán en tu
presencia.

141

Salmo de David
1 Jehová, a ti clamo; apresúrate a mí; Escucha mi voz, cuando a ti clamo.
2 Suba mi oración delante de ti como el incienso, y el levantar mis manos
como la ofrenda de la tarde.
3 Pon guarda a mi boca, oh Jehová; Guarda la puerta de mis labios.
4 No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías con
los que obran iniquidad, y no coma yo de sus manjares.
5 Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un
excelente bálsamo que no me herirá la cabeza. Pero mi oración tendrán,
aun en sus calamidades.
6 Sus jueces serán derribados en lugares peñascosos, y oirán mis palabras,
que son dulces.
7 Nuestros huesos están esparcidos a la boca de la sepultura, como cuando
uno hiende y corta madera sobre la tierra.
8 Por tanto a ti, oh Jehová Señor, miran mis ojos: En ti he confiado, no
desampares mi alma.
9 Guárdame de los lazos que me han tendido, y de las trampas de los
obradores de iniquidad.
10 Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo paso adelante.

142

Masquil de David: Oración que hizo cuando estaba en la cueva
1 Con mi voz clamé a Jehová, con mi voz supliqué a Jehová.
2 Delante de Él derramé mi queja; delante de Él manifesté mi angustia.
3 Cuando mi espíritu se agobiaba dentro de mí, tú conociste mi senda. En
el camino en que andaba, me escondieron lazo.
4 Miré a mi mano derecha, y observé; mas no había quien me conociese;
no tuve refugio, nadie se interesó por mi alma.
5 Clamé a ti, oh Jehová; dije: Tú *eres* mi refugio, y mi porción en la tierra
de los vivientes.
6 Escucha mi clamor, porque estoy muy abatido; líbrame de mis
perseguidores, porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la prisión para que alabe tu nombre: Me rodearán los
justos, porque tú me serás propicio.

143

Salmo de David

1 Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis súplicas: Respóndeme en tu
fidelidad, y en tu justicia.
2 Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti
ningún viviente.
3 Porque el enemigo ha perseguido mi alma; ha postrado en tierra mi vida;
me ha hecho habitar en tinieblas como los que hace tiempo están muertos.
4 Por tanto, mi espíritu está agobiado dentro de mí; mi corazón está
desolado.
5 Me acuerdo de los días antiguos; medito en todas tus obras, pienso en
las obras de tus manos.
6 Extiendo mis manos a ti; mi alma *tiene sed* de ti como la tierra sedienta.
(Selah)
7 Respóndeme pronto, oh Jehová, porque mi espíritu desfallece: No
escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden
a la fosa.
8 Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado:
Hazme saber el camino por el que debo andar, porque a ti elevo mi alma.
9 Líbrame de mis enemigos, oh Jehová; en ti me refugio.
10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú *eres* mi Dios; Bueno *es* tu
Espíritu; guíame a tierra de rectitud.
11 Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás; por tu justicia, sacarás mi
alma de angustia.
12 Y por tu misericordia disipa a mis enemigos, y destruye a todos los que
afligen mi alma; porque yo soy tu siervo.

144

Salmo de David
1 Bendito *sea* Jehová, mi Roca, que adiestra mis manos para la guerra, y
mis dedos para la batalla.
2 Misericordia mía y mi castillo, fortaleza mía y mi Libertador, escudo mío,
en quien he confiado; el que somete a mi pueblo delante de mí.
3 Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses? ¿O el hijo del
hombre, para que lo estimes?
4 El hombre es semejante a la vanidad: Sus días son como la sombra que
pasa.
5 Inclina tus cielos, oh Jehová, y desciende: Toca las montañas, y
humearán.
6 Envía relámpagos, y dispérsalos, lanza tus saetas, y destrúyelos.
7 Extiende tu mano desde lo alto; rescátame, y líbrame de las muchas
aguas, de la mano de hijos extraños;
8 cuya boca habla vanidad, y su diestra *es* diestra de mentira.
9 Oh Dios, a ti cantaré canción nueva: con salterio y con instrumento de
diez cuerdas te cantaré alabanzas.
10 Tú, el que da salvación a los reyes, el que libra a David su siervo de
maligna espada.
11 Rescátame, y líbrame de mano de los hijos extraños, cuya boca habla
vanidad, y su diestra es diestra de mentira.
12 Que nuestros hijos *sean* como plantas crecidas en su juventud; Nuestras
hijas como piedras angulares, labradas como las de un palacio;

13 Que nuestros graneros estén llenos, provistos de toda clase de grano; que nuestras ovejas, se multipliquen de millares y decenas de millares en nuestros campos:
14 Que nuestros bueyes *estén* fuertes para el trabajo; que no tengamos asalto, ni que hacer salida, ni grito de alarma en nuestras calles.
15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto: Bienaventurado el pueblo cuyo Dios *es* Jehová.

145

1 *Salmo* de alabanza: de David. Te exaltaré, mi Dios, oh Rey; y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
2 Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
3 Grande es Jehová y digno de suprema alabanza: Y su grandeza es inescrutable.
4 Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus proezas.
5 Hablaré del glorioso honor de tu majestad, y de tus obras maravillosas.
6 De tus portentos y temibles hechos hablarán los hombres; Y yo contaré tu grandeza.
7 Proclamarán abundantemente la memoria de tu gran bondad, y cantarán de tu justicia.
8 Clemente y misericordioso *es* Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia.
9 Bueno *es* Jehová para con todos; y sus misericordias sobre todas sus obras.
10 Te alabarán, oh Jehová, todas tus obras; y tus santos te bendecirán.
11 Contarán de la gloria de tu reino, y hablarán de tu poder;
12 Para dar a conocer sus proezas a los hijos de los hombres, y la gloriosa majestad de su reino.
13 Tu reino *es* reino eterno, y tu señorío *permanece* por todas las generaciones.
14 Jehová sostiene a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos.
15 Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo.
16 Abres tu mano, y colmas de bendición a todo viviente.
17 Justo es Jehová en todos sus caminos, y santo en todas sus obras.
18 Cercano *está* Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.
19 Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.
20 Jehová guarda a todos los que le aman; pero destruirá a todos los impíos.
21 La alabanza de Jehová hablará mi boca; y toda carne bendiga su santo nombre eternamente y para siempre.

146

1 Alabad a Jehová, Oh alma mía, Alaba a Jehová.
2 Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré alabanzas a mi Dios mientras viva.
3 No confiéis en príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.
4 Sale su espíritu, se vuelve a la tierra; en el mismo día perecen sus pensamientos.
5 Bienaventurado aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios:

6 El cual hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que
guarda verdad para siempre;
7 Que hace justicia a los agraviados; que da pan a los hambrientos: Jehová
liberta a los prisioneros;
8 Jehová abre *los ojos* a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama
a los justos.
9 Jehová guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sustenta; y el
camino de los impíos trastorna.
10 Reinará Jehová para siempre; tu Dios, oh Sión, por generación y
generación. Alabad a Jehová.

147

1 Alabad a Jehová, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; porque
suave y hermosa es la alabanza.
2 Jehová edifica a Jerusalén; a los desterrados de Israel recogerá.
3 Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.
4 Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres.
5 Grande *es* el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento *es*
infinito.
6 Jehová exalta a los humildes; *y* humilla a los impíos hasta el polvo.
7 Cantad a Jehová con acción de gracias, cantad alabanza con arpa a
nuestro Dios.
8 Él es el que cubre de nubes el cielo, el que prepara la lluvia para la tierra,
el que hace brotar la hierba en las montañas.
9 Él da a la bestia su alimento, y a los hijos de los cuervos que claman.
10 No toma contentamiento en la fuerza del caballo, ni se complace en las
piernas del hombre.
11 Se complace Jehová en los que le temen, y en los que esperan en su
misericordia.
12 Alaba a Jehová, oh Jerusalén; alaba a tu Dios, oh Sión.
13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas; bendijo a tus hijos dentro
de ti.
14 Él pone en tus términos la paz; te sacia con lo mejor del trigo.
15 Él envía su palabra *sobre* la tierra; velozmente corre su palabra.
16 Él da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza.
17 Él arroja su hielo como pedazos; delante de su frío, ¿quién resistirá?
18 Envía su palabra, y los derrite; hace soplar su viento, y el agua fluye.
19 Él manifiesta sus palabras a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel.
20 No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; y *en cuanto a* sus
juicios, no los han conocido. Alabad a Jehová.

148

Alabad a Jehová
1 Alabad a Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas.
2 Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus
ejércitos.
3 Alabadle, sol y luna: Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.
4 Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehová; porque Él mandó, y fueron creados.

6 Él también los estableció eternamente y para siempre; hizo un decreto
que no pasará.
7 Alabad a Jehová, desde la tierra, los dragones y todos los abismos;
8 el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento tempestuoso que ejecuta
su palabra;
9 las montañas y todos los collados; los árboles frutales y todos los cedros;
10 bestias y todo ganado, cosas que se arrastran y aves que vuelan;
11 los reyes de la tierra y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces
de la tierra;
12 los jóvenes y también las doncellas; los ancianos y los niños.
13 Alaben el nombre de Jehová, porque sólo su nombre es excelso; su gloria
es sobre la tierra y el cielo.
14 Él ha exaltado el cuerno de su pueblo; alábenle todos sus santos, los
hijos de Israel, el pueblo a Él cercano. Alabad a Jehová.

149

Alabad a Jehová
1 Cantad a Jehová cántico nuevo, y su alabanza en la congregación de los
santos.
2 Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sión se gocen en su Rey.
3 Alaben su nombre con danza: Canten a Él, con pandero y arpa.
4 Porque Jehová se deleita en su pueblo: Hermoseará a los humildes con
salvación.
5 Regocíjense los santos con gloria; canten con júbilo sobre sus camas.
6 Las alabanzas de Dios estén en sus gargantas, y la espada de dos filos en
sus manos;
7 para cobrar venganza sobre las naciones, y castigo en los pueblos;
8 Para aprisionar a sus reyes en grillos, y a sus nobles con cadenas de
hierro;
9 para ejecutar en ellos el juicio escrito; esta honra tienen todos sus santos.
Alabad a Jehová.

150

Alabad a Jehová
1 Alabad a Dios en su santuario; Alabadle en el firmamento de su poder.
2 Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la excelencia de su
grandeza.
3 Alabadle con sonido de trompeta; alabadle con salterio y arpa.
4 Alabadle con pandero y danza; alabadle con instrumentos de cuerda y
flauta.
5 Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo.
6 Todo lo que respira alabe a Jehová. Alabad a Jehová.

Proverbios

1 Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:
2 Para conocer sabiduría e instrucción; para percibir las palabras de entendimiento;
3 para recibir la instrucción de sabiduría, justicia, juicio y equidad;
4 para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes conocimiento y discreción.
5 Oirá el sabio, y aumentará el saber; y el entendido adquirirá sabios consejos.
6 Para entender proverbio y la interpretación; las palabras de los sabios, y sus enigmas.
7 El principio de la sabiduría *es* el temor de Jehová: Los insensatos desprecian la sabiduría y la instrucción.
8 Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no dejes la ley de tu madre:
9 Porque adorno de gracia *serán* a tu cabeza, y collares a tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.
11 Si dijeren: Ven con nosotros, pongamos asechanzas para *derramar* sangre, acechemos sin motivo al inocente;
12 los tragaremos vivos como el sepulcro, y enteros, como los que caen en sima.
13 Hallaremos riquezas de toda clase, llenaremos nuestras casas de despojos;
14 echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una sola bolsa.
15 Hijo mío, no andes en camino con ellos; aparta tu pie de sus veredas:
16 Porque sus pies corren hacia el mal, y se apresuran a derramar sangre.
17 Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave;
18 mas ellos a su propia sangre ponen asechanzas, y a sus propias vidas tienden lazo.
19 Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores.
20 La sabiduría clama de fuera, da su voz en las plazas:
21 Clama en los principales lugares de concurso; en las entradas de las puertas de la ciudad pronuncia sus palabras, *diciendo*:
22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán el conocimiento?
23 Volveos a mi reprensión: He aquí, yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os daré a conocer mis palabras.
24 Porque llamé, y no quisisteis *oír*: Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese;
25 antes desechasteis todo consejo mío, y mi reprensión no quisisteis:
26 También yo me reiré de vuestra calamidad; me burlaré cuando os venga lo que teméis;
27 cuando venga cual destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegue como un torbellino; cuando sobre vosotros venga tribulación y angustia.
28 Entonces me llamarán, pero no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán;

29 por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová,
30 ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía:
31 Por tanto comerán del fruto de su propio camino, y se hastiarán de sus propios consejos.
32 Porque el descarrío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los destruirá.
33 Mas el que me oyere habitará seguro, y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

2

1 Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos atesorares dentro de ti,
2 de manera que inclines tu oído a la sabiduría, y apliques tu corazón al entendimiento;
3 si clamares al conocimiento, y al entendimiento alzares tu voz;
4 si como a la plata lo buscares, y lo procurares como a tesoros escondidos;
5 Entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca *viene* el conocimiento y el entendimiento.
7 Él reserva la sana sabiduría para los rectos; es escudo a los que caminan en rectitud.
8 Él guarda las sendas del juicio, y preserva el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás justicia, juicio y equidad, y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y el conocimiento fuere dulce a tu alma,
11 la discreción te guardará, te preservará el entendimiento,
12 para librarte del camino del *hombre* malo, del hombre que habla cosas perversas;
13 Del que deja las sendas derechas, para andar en caminos tenebrosos;
14 que se alegra haciendo el mal, que se deleita en las perversidades del vicio;
15 cuyas veredas son torcidas, y torcidos sus caminos.
16 Para librarte de la mujer extraña, de la ajena que halaga con sus palabras;
17 que abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios.
18 Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, y sus veredas hacia los muertos.
19 Ninguno de los que a ella entraren volverán, ni tomarán las sendas de la vida.
20 Para que andes por el camino de los buenos, y guardes las sendas de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella;
22 mas los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán desarraigados de ella.

3

1 Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos;
2 porque largura de días, y años de vida y paz te añadirán.

3 Misericordia y verdad no se aparten de ti; átalas a tu cuello, escríbelas
en la tabla de tu corazón;
4 y hallarás gracia y buen entendimiento ante los ojos de Dios y de los
hombres.
5 Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia
prudencia.
6 Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas.
7 No seas sabio en tu propia opinión: Teme a Jehová, y apártate del mal;
8 Porque será medicina a tu ombligo, y tuétano a tus huesos.
9 Honra a Jehová con tu sustancia, y con las primicias de todos tus frutos;
10 y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de
mosto.
11 Hijo mío, no menosprecies, el castigo de Jehová; ni te fatigues de su
corrección;
12 porque Jehová al que ama corrige, como el padre al hijo en quien se
deleita.
13 Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la
inteligencia;
14 porque su mercadería *es* mejor que la mercadería de la plata, y sus
frutos más que el oro fino.
15 Es más preciosa que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear,
no se puede comparar a ella.
16 Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda riquezas y
honra.
17 Sus caminos *son* caminos deleitosos, y todas sus sendas *son* paz.
18 Ella *es* árbol de vida a los que la abrazan, y bienaventurados son los
que la retienen.
19 Jehová con sabiduría fundó la tierra; con entendimiento estableció los
cielos.
20 Por su conocimiento los abismos fueron divididos, y las nubes destilan
rocío.
21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la sana sabiduría
y la discreción;
22 Y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello.
23 Entonces andarás por tu camino con seguridad, y tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes, no tendrás temor; sino que te acostarás, y será dulce
tu sueño.
25 No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos
cuando viniere:
26 Porque Jehová será tu confianza, y Él preservará tu pie de ser preso.
27 No detengas el bien de aquél a quien es debido, cuando tuvieres poder
para hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: Ve, y vuelve, y mañana te daré; cuando tienes
contigo qué darle.
29 No intentes mal contra tu prójimo, estando él confiado de ti.
30 No pleitees con alguno sin razón, si él no te ha hecho agravio.
31 No envidies al hombre injusto, ni escojas ninguno de sus caminos.
32 Porque el perverso es abominación a Jehová; mas su comunión íntima
es con los rectos.
33 La maldición de Jehová *está* en la casa del impío; mas Él bendice el
hogar del justo.

34 Ciertamente Él escarnece a los escarnecedores, y a los humildes da
gracia.
35 Los sabios heredarán honra; mas los necios llevarán ignominia.

4

1 Oíd, hijos, la instrucción de un padre, y estad atentos, para que conozcáis
cordura.
2 Porque os doy buena doctrina; no abandonéis mi ley.
3 Porque yo fui hijo para mi padre, tierno y único, y *amado* a los ojos de
mi madre.
4 Y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis palabras, guarda
mis mandamientos, y vivirás.
5 Adquiere sabiduría, adquiere entendimiento; no te olvides ni te apartes
de las palabras de mi boca:
6 No la dejes, y ella te guardará; ámala, y ella te conservará.
7 Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y con toda tu posesión adquiere
entendimiento.
8 Engrandécela, y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la
hubieres abrazado.
9 Adorno de gracia dará a tu cabeza; corona de gloria te entregará.
10 Oye, hijo mío, y recibe mis palabras, y se te multiplicarán años de vida.
11 Por el camino de la sabiduría te he guiado, y por sendas de rectitud te
he conducido.
12 Cuando anduvieres no se estrecharán tus pasos; y si corrieres, no
tropezarás.
13 Retén la instrucción, no la dejes; guárdala, porque ella es tu vida.
14 No entres en la senda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos.
15 Evítala, no pases por ella; apártate de ella, sigue adelante.
16 Porque no duermen ellos, si no han hecho mal, y pierden el sueño, si
no han hecho caer *a alguno*.
17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de violencia.
18 Mas la senda de los justos *es* como la luz de la aurora, que va en aumento
hasta que el día es perfecto.
19 El camino de los impíos es como la oscuridad; no saben en qué tropiezan.
20 Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones.
21 No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón.
22 Porque son vida a los que las hallan, y salud a todo su cuerpo.
23 Con toda diligencia guarda tu corazón; porque de él mana la vida.
24 Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti los labios inicuos.
25 Tus ojos miren lo recto, y tus párpados vean derecho delante de ti.
26 Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean ordenados.
27 No te apartes ni a la derecha, ni a la izquierda; aparta tu pie del mal.

5

1 Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído;
2 para que guardes la discreción, y tus labios conserven el conocimiento.
3 Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su boca *es* más
suave que el aceite;
4 pero su fin es amargo como el ajenjo, agudo como espada de dos filos.
5 Sus pies descienden a la muerte, sus pasos conducen al infierno.

6 Sus caminos son inestables; no los conocerás, si no considerares el camino de vida.
7 Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las palabras de mi boca.
8 Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa;
9 para que no des a los extraños tu honor, y tus años al cruel;
10 para que los extraños no se sacien de tu fuerza, y tus trabajos estén en casa del extraño;
11 y gimas en tus postrimerías, cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo,
12 y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, y mi corazón menospreció la reprensión;
13 y no oí la voz de los que me instruían, y a los que me enseñaban no incliné mi oído!
14 Casi en todo mal he estado, en medio de la congregación y de la asamblea.
15 Bebe el agua de tu cisterna, y los raudales de tu propio pozo.
16 Derrámense afuera tus fuentes, y tus corrientes de aguas por las calles.
17 Sean para ti solo, y no para los extraños contigo.
18 Sea bendito tu manantial; y alégrate con la esposa de tu juventud.
19 Como cierva amada y graciosa gacela, sus pechos te satisfagan en todo tiempo; y en su amor recréate siempre.
20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, y abrazarás el seno de la extraña?
21 Pues los caminos del hombre *están* delante de los ojos de Jehová, y Él observa todos sus senderos.
22 Prenderán al impío sus propias iniquidades, y detenido será con las cuerdas de su pecado;
23 él morirá por falta de instrucción; y errará por la grandeza de su locura.

6

1 Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo, si estrechaste tu mano con un extraño,
2 te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso con las palabras de tu boca.
3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate, ya que has caído en la mano de tu prójimo; ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo.
4 No des sueño a tus ojos, ni adormecimiento a tus párpados.
5 Escápate como el corzo de la mano *del cazador*, y como el ave de la mano del parancero.
6 Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio;
7 la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor,
8 prepara en el verano su comida y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.
9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poco de sueño, un poco de dormitar, y cruzar por un poco las manos para reposo:
11 Así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado.
12 El hombre malo, el hombre depravado, anda con perversidad de boca;
13 Guiña con sus ojos, habla con sus pies, hace señas con sus dedos;

14 perversidades *hay* en su corazón, continuamente trama el mal, *y*
siembra discordia.
15 Por tanto su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebran-
tado, y no habrá remedio.
16 Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma:
17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, y las manos que derraman sangre
inocente,
18 el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para
correr al mal,
19 el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre los
hermanos.
20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la ley de tu
madre:
21 Átalos siempre en tu corazón, enlázalos a tu cuello.
22 Cuando andes, te guiarán; cuando duermas, te guardarán; y cuando
despiertes, hablarán contigo.
23 Porque el mandamiento *es* antorcha, y la enseñanza es luz; y camino de
vida las reprensiones de la instrucción:
24 Para guardarte de la mala mujer, de la adulación de la lengua de la
mujer extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos:
26 Porque a causa de la mujer ramera *el hombre es reducido* a un bocado
de pan; y la mujer adúltera caza la preciosa alma *del varón*.
27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno, sin que se queme su ropa?
28 ¿Andará el hombre sobre brasas, sin que se quemen sus pies?
29 Así el que entrare a la esposa de su prójimo; no será sin culpa cualquiera
que la tocare.
30 No tienen en poco al ladrón, aunque hurte para saciar su alma cuando
tiene hambre;
31 pero si es sorprendido, pagará siete tantos, y dará toda la sustancia de
su casa.
32 Mas el que comete adulterio con la mujer, es falto de entendimiento;
destruye su alma el que tal hace.
33 Herida y vergüenza hallará; y su afrenta nunca será borrada.
34 Porque los celos *son* el furor del hombre, y no perdonará en el día de la
venganza.
35 No aceptará ninguna restitución; ni querrá perdonar, aunque multi-
pliques los dones.

7

1 Hijo mío, guarda mis palabras, y atesora contigo mis mandamientos.
2 Guarda mis mandamientos, y vivirás, y mi ley como la niña de tus ojos.
3 Átalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Di a la sabiduría: Tú *eres* mi hermana; y a la inteligencia llama parienta;
5 para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña que adula con sus
palabras.
6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía,
7 vi entre los simples, consideré entre los jóvenes a un joven falto de
entendimiento,
8 el cual pasaba por la calle, junto a la esquina de aquella, e iba camino de
su casa,

9 al atardecer, ya que anochecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche.
10 Y he aquí, una mujer *le sale* al encuentro, *con* atavío de ramera y astuta de corazón,
11 alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa;
12 unas veces *está* afuera, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas.
13 Y trabó de él, y lo besó; y con descaro le dijo:
14 Ofrendas de paz había prometido; hoy he pagado mis votos;
15 por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.
16 Con adornos he ataviado mi cama, recamados con cordoncillo de Egipto.
17 He perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela.
18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores.
19 Porque *mi* marido no está en casa, se ha ido a un largo viaje;
20 la bolsa de dinero llevó en su mano; el día señalado volverá a su casa.
21 Lo rinde con sus muchas palabras suaves, lo seduce con sus labios lisonjeros.
22 Enseguida se va en pos de ella, como va el buey al degolladero, o como el necio a las prisiones para ser castigado;
23 como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su hígado.
24 Ahora pues, hijos, oídme, y estad atentos a las palabras de mi boca.
25 No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas.
26 Porque a muchos ha hecho caer heridos; y aun los *hombres* más fuertes han sido muertos por ella.
27 Camino al infierno *es* su casa, que desciende a las cámaras de la muerte.

8

1 ¿No clama la sabiduría, y da su voz la inteligencia?
2 Está en las alturas junto al camino, a las encrucijadas de las veredas se pone de pie;
3 en el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, a la entrada de las puertas da voces:
4 Oh hombres, a vosotros clamo; y mi voz *se dirige* a los hijos de los hombres.
5 Oh simples, entended sabiduría; y vosotros, necios, sed de corazón entendido.
6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes; y abriré mis labios para cosas rectas.
7 Porque mi boca hablará verdad, y la impiedad abominan mis labios.
8 En justicia *son* todas las razones de mi boca; no *hay* en ellas cosa perversa ni torcida.
9 Todas ellas *son* rectas al que entiende, y razonables a los que han hallado sabiduría.
10 Recibid mi enseñanza, y no plata; y entendimiento antes que el oro escogido.
11 Porque mejor *es* la sabiduría que las piedras preciosas; y todas las cosas que se pueden desear, no son de comparar con ella.
12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia, y hallo el conocimiento en los consejos.

13 El temor de Jehová *es* aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el
mal camino, y la boca perversa aborrezco.
14 Mío es el consejo y la sana sabiduría; yo soy la inteligencia; mía es la
fortaleza.
15 Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia.
16 Por mí gobiernan los príncipes y los nobles, y todos los jueces de la
tierra.
17 Yo amo a los que me aman; y me hallan los que temprano me buscan.
18 Las riquezas y la honra *están* conmigo; riquezas duraderas, y justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; y mi rédito mejor
que la plata escogida.
20 Yo guío por el camino de la justicia, por en medio de las sendas del
juicio;
21 para hacer que los que me aman, hereden hacienda, y yo llenaré sus
tesoros.
22 Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de
sus obras.
23 Desde la eternidad tuve el principado, desde el principio, antes de la
tierra.
24 Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de
las muchas aguas.
25 Antes que las montañas fuesen fundadas, antes que los collados, yo fui
engendrada:
26 Cuando Él no había hecho aún la tierra, ni los campos, ni el principio
del polvo del mundo.
27 Cuando formó los cielos, allí *estaba* yo; cuando trazó un círculo sobre
la faz del abismo;
28 cuando estableció las nubes arriba, cuando afirmó las fuentes del
abismo;
29 cuando al mar puso sus límites, para que las aguas no pasasen su
mandato; cuando estableció los fundamentos de la tierra;
30 Yo estaba con Él, ordenándolo todo; y era su delicia de día en día,
regocijándome delante de Él en todo tiempo;
31 regocijándome en la parte habitable de su tierra; *teniendo* mis delicias
con los hijos de los hombres.
32 Ahora pues, hijos, oídme: Porque bienaventurados *son los que* guardan
mis caminos.
33 Escuchad la instrucción, y sé sabio, y no la rechaces.
34 Bienaventurado el hombre que me oye, velando a mis puertas cada día,
aguardando a los umbrales de mis puertas.
35 Porque el que me halla, halla la vida, y obtendrá el favor de Jehová.
36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma: Todos los que me
aborrecen, aman la muerte.

9

1 La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas;
2 mató sus víctimas, mezcló su vino, y puso su mesa.
3 Envió sus criadas; sobre lo más alto de la ciudad clamó:
4 Quien *sea* simple, venga acá. A los faltos de cordura dice:
5 Venid, comed mi pan, y bebed del vino que yo he mezclado.
6 Dejad la necedad, y vivid; y andad por el camino del entendimiento.

7 El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta: El que reprende al impío, se atrae mancha.
8 No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca: Corrige al sabio, y te amará.
9 Da *consejo* al sabio, y será más sabio: Enseña al justo, y aumentará su saber.
10 El principio de la sabiduría *es* el temor de Jehová; y el conocimiento del Santo es el entendimiento.
11 Porque por mí se aumentarán tus días, y años de vida se te añadirán.
12 Si fueres sabio, para ti mismo serás sabio; mas si fueres escarnecedor, tú solo lo sufrirás.
13 La mujer insensata *es* alborotadora; *es* simple e ignorante.
14 Se sienta en una silla a la puerta de su casa, en los lugares altos de la ciudad,
15 para llamar a los que pasan, a los que van por sus caminos derechos.
16 *Dice* al que *es* simple: Ven acá. A los faltos de cordura, dice:
17 Las aguas hurtadas son dulces, y el pan *comido* en oculto es sabroso.
18 Y no saben que allí están los muertos; que sus convidados están en lo profundo del infierno.

10

1 Los proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre; pero el hijo necio es tristeza de su madre.
2 Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte.
3 Jehová no dejará padecer hambre al alma del justo; mas arrojará la sustancia de los impíos.
4 La mano negligente hace pobre: Mas la mano de los diligentes enriquece.
5 El que recoge en el verano *es* hijo sabio: El que duerme en el tiempo de la siega *es* hijo que avergüenza.
6 Hay bendiciones sobre la cabeza del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos.
7 La memoria del justo *será* bendita; mas el nombre del impío se pudrirá.
8 El sabio de corazón recibirá los mandamientos; mas el necio de labios caerá.
9 El que camina en integridad, anda confiado; mas el que pervierte sus caminos, será descubierto.
10 El que guiña el ojo acarrea tristeza; y el necio de labios caerá.
11 Manantial de vida *es* la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos.
12 El odio despierta rencillas; pero el amor cubre todas las faltas.
13 En los labios del prudente se halla sabiduría; mas la vara *es* para la espalda del falto de entendimiento.
14 Los sabios atesoran sabiduría: Mas la boca del necio es calamidad cercana.
15 Las riquezas del rico *son* su ciudad fuerte; y la ruina de los pobres es su pobreza.
16 La obra del justo *es* para vida; mas el fruto del impío es para pecado.
17 Camino a la vida es guardar la instrucción; mas el que rechaza la reprensión, yerra.

18 El que encubre el odio *es* de labios mentirosos; y el que propaga
calumnia *es* necio.
19 En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios
es prudente.
20 Plata escogida *es* la lengua del justo; mas el entendimiento de los impíos
es como nada.
21 Los labios del justo alimentan a muchos; mas los necios mueren por
falta de entendimiento.
22 La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.
23 Hacer maldad es como diversión al insensato; pero el hombre entendido
tiene sabiduría.
24 Lo que el impío teme, eso le vendrá; mas a los justos les será dado lo
que desean.
25 Como pasa el torbellino, así el malo no permanece; mas el justo *está*
fundado para siempre.
26 Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos, así es el
perezoso a los que lo envían.
27 El temor de Jehová aumentará los días; pero los años de los impíos
serán acortados.
28 La esperanza de los justos *es* alegría; mas la esperanza de los impíos
perecerá.
29 El camino de Jehová *es* fortaleza al íntegro; pero *habrá* destrucción para
los que obran iniquidad.
30 El justo jamás será removido; mas los impíos no habitarán la tierra.
31 La boca del justo producirá sabiduría; mas la lengua perversa será
cortada.
32 Los labios del justo saben lo que es aceptable; mas la boca de los impíos
habla perversidades.

11

1 La balanza falsa *es* abominación a Jehová; mas la pesa cabal le agrada.
2 *Cuando* viene la soberbia, viene también la deshonra: Mas con los
humildes *está* la sabiduría.
3 La integridad guiará a los rectos; mas a los pecadores los destruirá su
perversidad.
4 No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia librará
de muerte.
5 La justicia del perfecto enderezará su camino; mas el impío por su
impiedad caerá.
6 La justicia de los rectos los librará; mas los pecadores serán apresados
en *su* pecado.
7 Cuando muere el hombre impío, perece su expectación; y la esperanza
de los malos perecerá.
8 El justo es librado de la tribulación; mas el impío viene en lugar suyo.
9 El hipócrita con *su* boca destruye a su prójimo; mas por el conocimiento
los justos serán librados.
10 Cuando le va bien al justo se regocija la ciudad; mas cuando los impíos
perecen, hay fiesta.
11 Por la bendición de los rectos la ciudad es engrandecida; mas por la
boca de los impíos es trastornada.

12 El que carece de entendimiento, menosprecia a su prójimo; mas el
hombre prudente calla.
13 El que anda en chismes, descubre el secreto, mas el de espíritu fiel cubre
el asunto.
14 Donde no *hay* consejo, el pueblo cae, mas en la multitud de consejeros
hay seguridad.
15 Con ansiedad será afligido el que sale por fiador del extraño; mas el que
aborreciere las fianzas vivirá seguro.
16 La mujer agraciada tendrá honra, y los fuertes tendrán riquezas.
17 El hombre misericordioso a su propia alma hace bien; *mas* el cruel se
atormenta a sí mismo.
18 El impío hace obra falsa; mas el que siembra justicia, tendrá galardón
seguro.
19 Como la justicia *tiende* a la vida, así el que sigue el mal *lo sigue* para su
propia muerte.
20 Abominación *son* a Jehová los perversos de corazón; mas los íntegros
de camino le *son* agradables.
21 *Aunque llegue* la mano a la mano, el malo no quedará sin castigo; mas
la simiente de los justos será librada.
22 *Como* zarcillo de oro en la nariz de un cerdo, *es* la mujer hermosa y
apartada de razón.
23 El deseo de los justos *es* solamente el bien; *mas* la esperanza de los
impíos es el enojo.
24 Hay quien reparte, y le es añadido más; y hay quien retiene más de lo
que es justo, pero *viene* a pobreza.
25 El alma liberal será engordada; y el que saciare, él también será saciado.
26 Al que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá; pero *habrá* bendición
sobre la cabeza del que lo vende.
27 El que con diligencia busca el bien, procura el favor; pero el que busca
el mal, este le vendrá.
28 El que confía en sus riquezas, caerá; mas los justos reverdecerán como
ramas.
29 El que turba su casa, heredará viento; y el necio *será* siervo del sabio de
corazón.
30 El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas *es* sabio.
31 Ciertamente el justo será recompensado en la tierra: ¡Cuánto más el
impío y el pecador!

12

1 El que ama la instrucción ama el conocimiento; pero el que aborrece la
reprensión, *es* torpe.
2 El buen *hombre* alcanzará el favor de Jehová; mas Él condenará al
hombre de malos pensamientos.
3 El hombre no se afirmará por medio de la impiedad; mas la raíz de los
justos no será removida.
4 La mujer virtuosa *es* corona de su marido; mas la que *lo* avergüenza, *es*
como carcoma en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos *son* rectos; *mas* los consejos de los impíos,
son engañosos.

6 Las palabras de los impíos *son* para acechar la sangre; mas la boca de
los rectos los librará.
7 Derribados *son* los impíos, y no serán más; mas la casa de los justos
permanecerá.
8 Según su sabiduría el hombre será alabado; pero el perverso de corazón
será menospreciado.
9 Mejor *es el que es* menospreciado y tiene servidores, que el que se jacta,
y carece de pan.
10 El justo atiende a la vida de su bestia; mas las misericordias de los impíos
son crueles.
11 El que labra su tierra, se saciará de pan; mas el que sigue a los
vagabundos es falto de entendimiento.
12 Desea el impío la red de los malos; mas la raíz de los justos da *fruto*.
13 El impío es enredado en la prevaricación de *sus* labios; mas el justo
saldrá de la tribulación.
14 El hombre será saciado de bien del fruto de *su* boca; y la paga de las
manos del hombre le será dada.
15 El camino del necio *es* recto a sus propios ojos; pero el que escucha al
consejo es sabio.
16 El necio al punto da a conocer su ira: Mas el que disimula la injuria es
prudente.
17 *El que* habla verdad, declara justicia; mas el testigo mentiroso, engaño.
18 Hay quienes hablan como dando estocadas de espada; mas la lengua de
los sabios es medicina.
19 El labio veraz permanecerá para siempre; mas la lengua de mentira sólo
por un momento.
20 Engaño *hay* en el corazón de los que traman el mal; pero *hay* gozo en
los consejeros de paz.
21 Ningún mal acontecerá al justo; mas los impíos serán llenos de males.
22 Los labios mentirosos *son* abominación a Jehová; mas los obradores de
verdad *son* su contentamiento.
23 El hombre prudente oculta su conocimiento; mas el corazón de los necios
publica *su* necedad.
24 La mano de los diligentes señoreará; mas la negligencia será tributaria.
25 La congoja en el corazón del hombre lo abate; mas la buena palabra lo
alegra.
26 El justo *es* más excelente que su prójimo; pero el camino de los malvados
les hace errar.
27 El indolente no asará su caza; mas haber precioso del hombre es la
diligencia.
28 En el camino de la justicia está la vida; y en *su* sendero no hay muerte.

13

1 El hijo sabio *escucha* la instrucción de su padre; mas el escarnecedor no
escucha la reprensión.
2 Del fruto de su boca el hombre comerá el bien; mas el alma de los
prevaricadores *comerá* el mal.
3 El que guarda su boca guarda su alma; *pero* el que mucho abre sus labios
tendrá destrucción.
4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes
será engordada.

5 El justo aborrece la mentira; pero el impío es odioso y causa vergüenza.
6 La justicia guarda *al que es* recto en el camino; pero la maldad trastorna al pecador.
7 Hay quien pretende ser rico, y no tiene nada; y hay quien aparenta ser pobre, pero tiene muchas riquezas.
8 El rescate de la vida del hombre *son* sus riquezas; pero el pobre no oye censuras.
9 La luz de los justos se alegrará; mas la lámpara de los impíos será apagada.
10 Sólo por la soberbia viene la contienda; mas con los avisados está la sabiduría.
11 Las riquezas de vanidad disminuirán; mas el que las acumula por mano laboriosa las aumentará.
12 La esperanza que se demora, enferma el corazón; mas el deseo cumplido *es* árbol de vida.
13 El que menosprecia la palabra, será destruido; pero el que teme el mandamiento, será recompensado.
14 La ley del sabio *es* manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte.
15 El buen entendimiento da gracia; pero el camino de los trasgresores es duro.
16 Todo hombre prudente se conduce con sabiduría; mas el necio manifestará *su* necedad.
17 El mensajero malvado cae en el mal; pero el fiel embajador *es* salud.
18 Pobreza y vergüenza *tendrá* el que rechaza la instrucción; mas el que escucha la reprensión, será honrado.
19 El deseo cumplido endulza el alma; pero apartarse del mal *es* abominación a los necios.
20 El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios, será destruido.
21 Mal perseguirá a los pecadores; mas a los justos el bien les será retribuido.
22 El buen hombre dejará herencia a los hijos de sus hijos; y la riqueza del pecador, para el justo *está* guardada.
23 En el barbecho de los pobres *hay* mucho pan; mas se pierde por falta de juicio.
24 El que detiene su vara, a su hijo aborrece; pero el que lo ama, desde temprano lo corrige.
25 El justo come hasta saciar su alma; mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

14

1 La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba.
2 El que camina en su rectitud teme a Jehová; mas *el que es* perverso en sus caminos lo menosprecia.
3 En la boca del necio está la vara de la soberbia; mas los labios de los sabios los guardarán.
4 Sin bueyes el granero *está* limpio; mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan.
5 El testigo verdadero no mentirá; mas el testigo falso hablará mentiras.
6 El escarnecedor busca la sabiduría, y no *la halla*; mas para el hombre entendido la sabiduría le es fácil.

7 Vete de delante del hombre necio, cuando veas que no hay *en él* labios
de conocimiento.
8 La sabiduría del prudente *está* en entender su camino; mas la necedad
de los necios es engaño.
9 Los necios se mofan del pecado; mas entre los rectos *hay* favor.
10 El corazón conoce su propia amargura; y extraño no se entrometerá en
su alegría.
11 La casa del impío será derribada; mas la tienda del justo florecerá.
12 Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de
muerte.
13 Aun en la risa tendrá dolor el corazón; y el término de la alegría es
congoja.
14 El de corazón descarriado será hastiado de sus caminos; y el hombre de
bien *estará contento* del suyo.
15 El simple cree a toda palabra; mas el prudente mira bien sus pasos.
16 El sabio teme y se aparta del mal; mas el necio *se muestra* arrogante y
confiado.
17 *El que* pronto se enoja, hará locuras; y el hombre de malos designios
será aborrecido.
18 Los simples heredarán necedad; mas los prudentes serán coronados de
sabiduría.
19 Los malos se inclinarán delante de los buenos, y los impíos a las puertas
del justo.
20 El pobre es odiado aun por su vecino; pero el rico *tiene* muchos amigos.
21 Peca el que menosprecia a su prójimo; mas el que tiene misericordia
del pobre, es bienaventurado.
22 ¿No yerran los que piensan el mal? Pero misericordia y verdad
alcanzarán los que piensan el bien.
23 En toda labor hay fruto; mas la palabra sólo de labios empobrece.
24 La corona de los sabios es su riqueza; *mas* la necedad de los necios *es*
insensatez.
25 El testigo verdadero libra las almas; mas el engañoso hablará mentiras.
26 En el temor de Jehová *está* la fuerte confianza; y sus hijos tendrán lugar
de refugio.
27 El temor de Jehová *es* manantial de vida, para apartarse de los lazos de
la muerte.
28 En la multitud de pueblo *está* la gloria del rey; pero en la falta de pueblo
está la destrucción del príncipe.
29 *El que* tarda en airarse, *es* grande de entendimiento; mas el impaciente
de espíritu enaltece la necedad.
30 El corazón apacible *es* vida de la carne; pero la envidia, es carcoma de
los huesos.
31 El que oprime al pobre, afrenta a su Hacedor; mas el que tiene
misericordia del pobre, lo honra.
32 Por su maldad será lanzado el impío; mas el justo en su muerte tiene
esperanza.
33 En el corazón del prudente reposa la sabiduría; mas *lo que está* entre
los necios, se da a conocer.
34 La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de los
pueblos.

35 La benevolencia del rey *es* para con el siervo entendido; mas su ira
contra el que lo avergüenza.

15

1 La suave respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor.
2 La lengua de los sabios usa bien el conocimiento; pero la boca de los
necios esparce la necedad.
3 Los ojos de Jehová *están* en todo lugar, observando a los malos y a los
buenos.
4 La lengua sana es árbol de vida; mas la perversidad en ella *es*
quebrantamiento de espíritu.
5 El necio desprecia la instrucción de su padre; mas el que escucha la
reprensión, es prudente.
6 En la casa del justo *hay* gran provisión; pero hay turbación en las
ganancias del impío.
7 Los labios de los sabios esparcen conocimiento; mas no así el corazón de
los necios.
8 El sacrificio de los impíos *es* abominación a Jehová; mas la oración de
los rectos es su gozo.
9 Abominación *es* a Jehová el camino del impío; mas Él ama al que sigue
la justicia.
10 La corrección *es* molesta al que abandona el camino; *y* el que aborrece
la reprensión, morirá.
11 El infierno y la destrucción *están* delante de Jehová: ¡Cuánto más los
corazones de los hijos de los hombres!
12 El escarnecedor no ama al que lo reprende; ni se allegará a los sabios.
13 El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el
espíritu se abate.
14 El corazón entendido busca el conocimiento; mas la boca de los necios
se alimenta de necedades.
15 Todos los días del afligido son malos; mas el de corazón contento *tiene*
un banquete continuo.
16 Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay
turbación.
17 Mejor *es* la comida de legumbres donde hay amor, que de buey
engordado donde hay odio.
18 El hombre iracundo suscita contiendas; mas *el que* es lento para la ira,
apacigua las contiendas.
19 El camino del perezoso *es* como seto de espinos; mas la senda de los
rectos *es* como una calzada.
20 El hijo sabio alegra al padre; mas el hombre necio menosprecia a su
madre.
21 La necedad *es* alegría al falto de sabiduría; mas el hombre entendido
camina con rectitud.
22 Donde no hay consejo se frustran los propósitos; pero en la multitud de
consejeros, se afirman.
23 Se alegra el hombre con la respuesta de su boca; y la palabra a su tiempo,
¡cuán buena es!
24 El camino de la vida *es* hacia arriba al sabio, para apartarse del infierno
abajo.

25 Jehová destruirá la casa de los soberbios; mas Él afirmará los linderos
de la viuda.
26 Abominación a Jehová *son* los pensamientos del malo; mas las palabras
de los puros *son* agradables.
27 Alborota su casa el codicioso; mas el que aborrece el soborno vivirá.
28 El corazón del justo piensa para responder; mas la boca de los impíos
derrama malas cosas.
29 Jehová *está* lejos de los impíos; pero Él oye la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón; y la buena noticia engorda los
huesos.
31 El oído que escucha las reprensiones de vida, entre los sabios morará.
32 El que tiene en poco la instrucción, desprecia su alma; mas el que
escucha la reprensión, adquiere entendimiento.
33 El temor de Jehová *es* la instrucción de sabiduría; y antes de la honra
está la humildad.

16

1 Las disposiciones del corazón en el hombre, y la respuesta de la lengua,
son de Jehová.
2 Todos los caminos del hombre *son* limpios ante sus propios ojos; pero
Jehová pesa los espíritus.
3 Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.
4 Todas *las cosas* ha hecho Jehová para sí mismo, y aun al impío para el
día del mal.
5 Abominación *es* a Jehová todo altivo de corazón; *aunque esté* mano sobre
mano, no quedará impune.
6 Con misericordia y verdad la iniquidad es perdonada; y por el temor de
Jehová el hombre se aparta del mal.
7 Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus
enemigos hace estar en paz con él.
8 Mejor *es* lo poco con justicia, que la abundancia de frutos sin derecho.
9 El corazón del hombre piensa su camino; pero Jehová dirige sus pasos.
10 Oráculo *hay* en los labios del rey; su boca no yerra en juicio.
11 Peso y balanzas justas *son* de Jehová; obra suya *son* todas las pesas de
la bolsa.
12 Abominación *es* a los reyes hacer impiedad; porque con justicia el trono
se afirma.
13 Los labios justos *son* el deleite de los reyes; y aman al que habla lo recto.
14 La ira del rey es *como* mensajero de muerte; mas el hombre sabio la
aplacará.
15 En la alegría del rostro del rey *está* la vida; y su favor *es* como nube de
lluvia tardía.
16 ¡Cuánto mejor *es* adquirir sabiduría que el oro! Y el adquirir
entendimiento vale más que la plata.
17 El camino de los rectos *es* apartarse del mal: El que guarda su camino
guarda su alma.
18 Antes de la destrucción *va* la soberbia; y antes de la caída la altivez de
espíritu.
19 Mejor *es* ser de espíritu humilde con los humildes, que repartir despojos
con los soberbios.

20 El entendido en la palabra, hallará el bien; y el que confía en Jehová, es
bienaventurado.
21 El sabio de corazón será llamado prudente; y la dulzura de labios
aumenta el saber.
22 Manantial de vida *es* el entendimiento al que lo posee; mas la instrucción
de los necios es necedad.
23 El corazón del sabio enseña a su boca; y a sus labios aumenta el saber.
24 Panal de miel *son* las palabras amables, dulces al alma y medicina a los
huesos.
25 Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin *es* camino de
muerte.
26 El que trabaja, para sí mismo trabaja; porque su boca lo anima.
27 El hombre perverso excava el mal; y en sus labios *hay* como llama de
fuego.
28 El hombre perverso siembra discordia; y el chismoso aparta a los
mejores amigos.
29 El hombre malo lisonjea a su prójimo, y lo hace andar por camino no
bueno:
30 Cierra sus ojos para pensar perversidades; mueve sus labios, efectúa el
mal.
31 Corona de gloria es la cabeza con canas, si se halla en el camino de
justicia.
32 Mejor *es el* lento para la ira que el poderoso; y el que domina su espíritu,
que el que toma una ciudad.
33 La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová *es* todo el juicio.

17

1 Mejor *es* un bocado seco, y en paz, que la casa de contienda llena de
víctimas.
2 El siervo prudente señoreará sobre el hijo que avergüenza, y con los
hermanos compartirá la herencia.
3 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; pero Jehová prueba los
corazones.
4 El malhechor está atento a los labios falsos; y el mentiroso escucha a la
lengua detractora.
5 El que escarnece al pobre, afrenta a su Hacedor; y el que se alegra de la
calamidad, no quedará impune.
6 Corona de los viejos *son* los nietos; y la gloria de los hijos *son* sus padres.
7 No conviene al necio la palabra elocuente: ¡Cuánto menos al príncipe el
labio mentiroso!
8 Piedra preciosa *es* el don a los ojos de quien lo posee; a dondequiera que
se vuelve, prospera.
9 El que cubre la falta, busca amistad; mas el que la divulga, aparta a los
mejores amigos.
10 La reprensión aprovecha al hombre sabio, más que cien azotes al necio.
11 El hombre malo sólo busca la rebelión; por tanto, un mensajero cruel
será enviado contra él.
12 Mejor es que se encuentre un hombre con una osa a la cual han robado
sus cachorros, que con un necio en su necedad.
13 El que paga mal por bien, el mal no se apartará de su casa.
14 El principio de la discordia *es como* cuando alguien suelta las aguas;
deja, pues, la contienda, antes que se enmarañe.

15 El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos *son* igualmente
abominación a Jehová.
16 ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría, si
no tiene el corazón *para ello*?
17 En todo tiempo ama el amigo; y el hermano para la adversidad es nacido.
18 El hombre falto de entendimiento estrecha la mano, y sale por fiador
delante de su amigo.
19 El que ama la transgresión ama la contienda; y el que mucho abre su
puerta, busca la destrucción.
20 El perverso de corazón no encontrará el bien; y el de lengua perversa
caerá en el mal.
21 El que engendra al necio, para su tristeza *lo engendra*; y el padre del
necio no tiene alegría.
22 El corazón alegre es buena medicina; pero el espíritu quebrantado seca
los huesos.
23 El impío toma soborno del seno, para pervertir las sendas del derecho.
24 La sabiduría está delante del que tiene entendimiento; pero los ojos del
necio vagan hasta los confines de la tierra.
25 El hijo necio *es* angustia a su padre, y amargura a la que lo engendró.
26 Ciertamente no *es* bueno condenar al justo, ni herir a los príncipes que
hacen lo recto.
27 El que reserva sus palabras tiene sabiduría; de excelente espíritu es el
hombre entendido.
28 Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio; el que cierra sus labios
es estimado como un hombre de entendimiento.

18

1 Según su antojo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio.
2 El necio no se deleita en el entendimiento, sino en que su corazón se
descubra.
3 Cuando viene el impío, viene también el menosprecio, y con la deshonra,
viene la afrenta.
4 Aguas profundas *son* las palabras de la boca del hombre; y arroyo que
rebosa, la fuente de la sabiduría.
5 No *es* bueno tener respeto a la persona del impío, para hacer caer al justo
de su derecho.
6 Los labios del necio entran en contienda; y su boca a los azotes llama.
7 La boca del necio *es* su destrucción, y sus labios *son* los lazos de su alma.
8 Las palabras del chismoso *son* como estocadas, y penetran hasta lo más
profundo del vientre.
9 También el que es negligente en su obra, es hermano del hombre
disipador.
10 Torre fuerte *es* el nombre de Jehová; a Él correrá el justo, y estará a
salvo.
11 La riqueza del rico *es* su ciudad fortificada, y como un muro alto en su
imaginación.
12 Antes de la destrucción se enaltece el corazón del hombre, y antes de la
honra *está* la humildad.
13 El que responde palabra antes de oír, le *es* necedad y vergüenza.
14 El espíritu del hombre soportará su enfermedad; pero, ¿quién podrá
soportar un espíritu herido?

15 El corazón del prudente adquiere sabiduría; y el oído del sabio busca el
conocimiento.
16 El don del hombre le abre camino, y lo lleva delante de los grandes.
17 El primero que aboga por su causa *parece ser* justo; pero viene su
adversario, y lo revela.
18 La suerte pone fin a los pleitos, y decide entre los poderosos.
19 El hermano ofendido *es más difícil de ganar* que una ciudad fuerte, y
las contiendas *de los hermanos son* como cerrojos de alcázar.
20 Del fruto de su boca el hombre saciará su vientre; del producto de sus
labios será saciado.
21 La muerte y la vida *están* en el poder de la lengua; y los que la aman
comerán de sus frutos.
22 El que halla esposa halla el bien, y alcanza el favor de Jehová.
23 El pobre habla con ruegos; mas el rico responde con dureza.
24 El hombre *que tiene* amigos, ha de mostrarse amigo; y hay un amigo
más cercano que un hermano.

19

1 Mejor *es* el pobre que camina en su integridad, que el de perversos labios
y necio.
2 Tampoco es bueno que el alma *esté* sin conocimiento, y el que se apresura
con los pies peca.
3 La insensatez del hombre tuerce su camino; y su corazón se irrita contra
Jehová.
4 Las riquezas atraen a muchos amigos, pero el pobre es separado de su
amigo.
5 El testigo falso no quedará sin castigo; y *el que* habla mentiras no
escapará.
6 Muchos buscan el favor del príncipe; y todos *son* amigos del hombre que
da.
7 Todos los hermanos del pobre lo aborrecen: ¡Cuánto más sus amigos se
alejarán de él! Los buscará con palabras, y no los hallará.
8 El que adquiere sabiduría, ama su propia alma: El que guarda el
entendimiento, hallará el bien.
9 El testigo falso no quedará sin castigo; y *el que* habla mentiras, perecerá.
10 No conviene al necio el deleite: ¡Cuánto menos al siervo gobernar a los
príncipes!
11 La cordura del hombre detiene su ira; y su gloria es pasar por alto la
ofensa.
12 Como rugido de león *es* la ira del rey; y su favor como el rocío sobre la
hierba.
13 El hijo necio *es* calamidad de su padre; y gotera continua las contiendas
de una esposa.
14 La casa y las riquezas *son* herencia de los padres; mas la esposa prudente
viene de Jehová.
15 La pereza hace caer en profundo sueño; y el alma negligente padecerá
hambre.
16 El que guarda el mandamiento, guarda su propia alma: *Pero* el que
menosprecia sus caminos, morirá.

17 El que se compadece del pobre, a Jehová presta, y lo que ha dado, Él se
lo volverá a pagar.
18 Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza, y no dejes que tu alma se
detenga por causa de su llanto.
19 El hombre de grande ira llevará el castigo; y si tú lo libras, tendrás que
volverlo a hacer.
20 Escucha el consejo, y recibe la instrucción, para que seas sabio en tu
vejez.
21 Muchos pensamientos *hay* en el corazón del hombre; mas el consejo de
Jehová permanecerá.
22 El deseo del hombre *es* su bondad; y el hombre pobre *es* mejor que el
mentiroso.
23 El temor de Jehová *tiende* a la vida; y el que lo tiene vivirá satisfecho;
no será visitado del mal.
24 El perezoso esconde su mano en el seno; y ni aun a su boca la llevará.
25 Hiere al escarnecedor, y el simple se hará avisado; reprende al
entendido, y entenderá el conocimiento.
26 El que roba a su padre y echa fuera a *su* madre, es hijo que causa
vergüenza y acarrea deshonra.
27 Cesa, hijo mío, de oír la enseñanza *que te hace* divagar de las palabras
de conocimiento.
28 El testigo perverso se burla del juicio; y la boca del impío devora la
iniquidad.
29 Juicios están preparados para los escarnecedores, y azotes para la
espalda de los necios.

20

1 El vino *es* escarnecedor, la bebida fuerte alborotadora; y cualquiera que
por ellos yerra, no es sabio.
2 Como rugido de león *es* la ira del rey; quien lo provoca a ira, contra su
propia alma peca.
3 Honra *es* al hombre el apartarse de contienda; mas todo insensato se
envolverá en ella.
4 El perezoso no ara a causa del invierno; mendigará, pues, en la siega, y
no hallará.
5 *Como* aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el
hombre de entendimiento lo sacará.
6 Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad; pero hombre
fiel ¿quién lo hallará?
7 El *hombre* justo camina en su integridad, bendecidos *serán* sus hijos
después de él.
8 El rey que se sienta en el trono del juicio, con sus ojos disipa todo mal.
9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi
pecado?
10 Pesa falsa y medida falsa, ambas cosas *son* abominación a Jehová.
11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su obra *es* pura y recta.
12 El oído que oye, y el ojo que ve, a ambos los ha hecho Jehová.
13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas; abre tus ojos, y te
saciarás de pan.
14 El que compra dice: Malo *es*, malo *es*; pero cuando se marcha, entonces
se alaba.

15 Hay oro y multitud de piedras preciosas; pero los labios sabios *son* una
joya preciosa.
16 Tómale su ropa al que salió por fiador del extraño; y tómale prenda al
fiador de la mujer extraña.
17 Sabroso *es* al hombre el pan de mentira; pero después su boca se llenará
de cascajo.
18 Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con buena estrategia se
hace la guerra.
19 El que anda en chismes descubre el secreto; no te entremetas, pues, con
el que lisonjea con sus labios.
20 El que maldice a su padre o a su madre, su lámpara será apagada en
oscuridad tenebrosa.
21 La herencia adquirida de prisa al principio, su postrimería no será
bendecida.
22 No digas: Yo me vengaré; espera en Jehová, y Él te salvará.
23 Abominación *son* a Jehová las pesas falsas; y la balanza falsa no *es*
buena.
24 De Jehová *son* los pasos del hombre: ¿Cómo, pues, entenderá el hombre
su camino?
25 Lazo *es* al hombre el devorar lo santo, y reflexionar después de haber
hecho los votos.
26 El rey sabio dispersa a los impíos, y sobre ellos hace rodar la rueda.
27 Lámpara de Jehová *es* el espíritu del hombre, que escudriña lo más
recóndito del vientre.
28 Misericordia y verdad guardan al rey; y con clemencia se sustenta su
trono.
29 La gloria de los jóvenes *es* su fuerza, y la hermosura de los viejos, sus
canas.
30 Lo amoratado de las heridas purifican del mal; y las llagas llegan a lo
más recóndito del vientre.

21

1 El corazón del rey *está* en la mano de Jehová, *como* los ríos de agua, Él
lo dirige hacia donde quiere.
2 Todo camino del hombre *es* recto en sus propios ojos; pero Jehová pesa
los corazones.
3 El hacer justicia y juicio *es* más aceptable a Jehová que el sacrificio.
4 La mirada altiva, el corazón orgulloso, y el labrar de los impíos, *son*
pecado.
5 Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia; mas
los del presuroso, de cierto llevan a la pobreza.
6 Obtener tesoros con lengua mentirosa, *es* vanidad desconcertada de
aquellos que buscan la muerte.
7 La rapiña de los impíos los destruirá; porque rehúsan hacer juicio.
8 El camino del hombre *es* torcido y extraño; mas en cuanto al puro, su
proceder es recto.
9 Mejor *es* vivir en un rincón del terrado, que en espaciosa casa con mujer
rencillosa.
10 El alma del impío desea el mal; su prójimo no halla favor a sus ojos.
11 Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio; y cuando
el sabio es instruido, adquiere conocimiento.

12 El hombre justo considera sabiamente la casa del impío; *pero Dios*
trastorna a los impíos por su maldad.
13 El que cierra su oído al clamor del pobre; también él clamará, y no será
oído.
14 El presente en secreto pacifica el enojo, y la dádiva en el seno, la fuerte
ira.
15 Alegría *es* al justo el hacer juicio; mas destrucción *vendrá* a los que hacen
iniquidad.
16 El hombre que se extravía del camino de la sabiduría, vendrá a parar
en la compañía de los muertos.
17 El que ama el placer será pobre; y el que ama el vino y los perfumes no
enriquecerá.
18 El impío *será* el rescate por el justo, y por los rectos, el transgresor.
19 Mejor *es* morar en el desierto, que con mujer rencillosa e iracunda.
20 Tesoro codiciable y aceite *hay* en la casa del sabio; mas el hombre
insensato todo lo disipa.
21 El que sigue la justicia y la misericordia, halla vida, justicia y honra.
22 El sabio escala la ciudad de los poderosos, y derriba la fortaleza en que
confiaban.
23 El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de angustias.
24 Soberbio, presuntuoso y escarnecedor, *es* el nombre del que obra con
arrogante saña.
25 El deseo del perezoso lo mata, porque sus manos rehúsan trabajar;
26 todo el día codicia; pero el justo da, y no escatima.
27 El sacrificio de los impíos *es* abominación: ¡Cuánto más ofreciéndolo
con maldad!
28 El testigo mentiroso perecerá; mas el hombre que escucha, permanecerá
en su dicho.
29 El hombre impío endurece su rostro; mas el recto ordena sus caminos.
30 No *hay* sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová.
31 El caballo se prepara para el día de la batalla; pero la victoria *viene* de
Jehová.

22

1 De más estima *es* el *buen* nombre que las muchas riquezas; y la buena
gracia más que la plata y el oro.
2 El rico y el pobre se encontraron; a ambos los hizo Jehová.
3 El *hombre* prudente ve el mal, y se esconde; mas los simples pasan, y
reciben el daño.
4 Riquezas, honra y vida *son* la remuneración de la humildad y del temor
de Jehová.
5 Espinas y lazos *hay* en el camino del perverso; el que guarda su alma se
alejará de ellos.
6 Instruye al niño en el camino en que debe andar; y aun cuando fuere
viejo no se apartará de él.
7 El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado *es* siervo del
que presta.
8 El que siembra iniquidad, vanidad segará; y la vara de su ira perecerá.
9 El de ojo generoso será bendito, porque da de su pan al necesitado.

10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda, y cesará el pleito y la afrenta.
11 El que ama la pureza de corazón, por la gracia de sus labios, el rey *será* su amigo.
12 Los ojos de Jehová preservan el conocimiento; mas Él trastorna las palabras de los prevaricadores.
13 Dice el perezoso: El león *está* fuera; seré muerto en la calle.
14 Fosa profunda *es* la boca de la mujer extraña; aquel contra el cual Jehová estuviere airado, caerá en ella.
15 La necedad *está* ligada al corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él.
16 El que oprime al pobre para acrecentar *su riqueza*, y que da al rico, ciertamente vendrá a pobreza.
17 Inclina tu oído, y oye las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi conocimiento;
18 porque *es* cosa deliciosa, si las guardares dentro de ti; y si juntamente se afirmaren en tus labios.
19 Para que tu confianza sea en Jehová, te las he hecho saber hoy a ti también.
20 ¿No te he escrito cosas excelentes de consejo y conocimiento,
21 para hacerte saber la certeza de las palabras de verdad, a fin de que puedas responder palabras de verdad a los que a ti envíen?
22 No robes al pobre, porque *es* pobre, ni oprimas en la puerta al afligido.
23 Porque Jehová defenderá su causa, y despojará el alma de aquellos que los despojaron.
24 No te asocies con el hombre iracundo, ni te acompañes con el hombre furioso;
25 no sea que aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma.
26 No estés entre los que estrechan la mano, entre los que dan fianza por deudas.
27 Si no tienes para pagar, ¿por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?
28 No remuevas el lindero antiguo que pusieron tus padres.
29 ¿Has visto un hombre diligente en su obra? Delante de los reyes estará; no estará delante de los *hombres* impíos.

23

1 Cuando te sientes a comer con algún gobernante, considera bien lo que *está* delante de ti;
2 y pon cuchillo a tu garganta, si eres hombre de gran apetito.
3 No codicies sus manjares delicados, porque *son* alimento engañoso.
4 No te afanes por ser rico; desiste de tu propia sabiduría.
5 ¿Has de poner tus ojos en lo que no es nada? Porque *las riquezas* se harán alas, como alas de águila, y volarán al cielo.
6 No comas pan de hombre de mal ojo, ni codicies sus manjares:
7 Porque como piensa en su corazón, así *es* él. Come y bebe, te dirá, pero su corazón no está contigo.
8 Vomitarás la parte que comiste, y perderás tus suaves palabras.
9 No hables a oídos del necio; porque despreciará la sabiduría de tus palabras.

10 No remuevas el lindero antiguo, ni entres en la heredad de los huérfanos:
11 Porque el Redentor de ellos es poderoso, Él defenderá la causa de ellos contra ti.
12 Aplica tu corazón a la instrucción, y tus oídos a las palabras del conocimiento.
13 No rehúses corregir al muchacho; porque *si* lo castigas con vara, no morirá.
14 Tú lo castigarás con la vara, y librarás su alma del infierno.
15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, también a mí se me alegrará el corazón;
16 Mis entrañas también se alegrarán cuando tus labios hablen cosas rectas.
17 No envidie tu corazón a los pecadores, antes *persevera* siempre en el temor de Jehová:
18 Porque ciertamente hay fin, y tu esperanza no será cortada.
19 Oye tú, hijo mío, y sé sabio, y dirige tu corazón por el camino.
20 No estés con los bebedores de vino, ni con los comilones de carne:
21 Porque el bebedor y el glotón empobrecerán; y el sueño hará que *el hombre* se vista de harapos.
22 Escucha a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejezca, no la menosprecies.
23 Compra la verdad y no la vendas; *también* la sabiduría, la instrucción y la inteligencia.
24 Mucho se alegrará el padre del justo; y el que engendra un *hijo* sabio se gozará con él.
25 Alégrense tu padre y tu madre, y regocíjese la que te dio a luz.
26 Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos.
27 Porque abismo profundo *es* la ramera, y pozo angosto la mujer extraña.
28 También ella, como ladrón, acecha, y multiplica los transgresores entre los hombres.
29 ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos?
30 Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van en busca de vino mezclado.
31 No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa; Se entra suavemente,
32 pero al final como serpiente morderá, y como áspid dará dolor.
33 Tus ojos mirarán a la mujer extraña, y tu corazón proferirá perversidades.
34 Y serás como el que yace en medio del mar, o como el que está en la punta de un mastelero.
35 *Y dirás*: Me hirieron, pero no me dolió; me golpearon, pero no lo sentí; cuando despierte, aún lo volveré a buscar.

24

1 No tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos;
2 porque su corazón trama violencia, e iniquidad hablan sus labios.
3 Con sabiduría se edifica la casa, y con prudencia se afirma;
4 Y con inteligencia se llenarán las cámaras de todo bien preciado y agradable.

5 El hombre sabio *es* fuerte; sí, el hombre de conocimiento aumenta su fuerza.
6 Porque con estrategia harás la guerra; y en la multitud de consejeros *está* la victoria.
7 La sabiduría *está* muy alta para el necio; en la puerta no abrirá él su boca.
8 El que piensa en hacer el mal, será llamado perverso.
9 El pensamiento del necio *es* pecado; y abominación a los hombres el escarnecedor.
10 *Si* flaqueas en el día de adversidad, tu fuerza *será* reducida.
11 Si dejas de librar *a los que son* llevados a la muerte, y *a los que son* llevados al matadero;
12 Si dices: Ciertamente no lo supimos; ¿Acaso no lo entenderá el que pesa los corazones, el que mira por tu alma? ¿*No* dará Él a cada hombre según sus obras?
13 Come, hijo mío, de la miel, porque *es* buena, y del panal *que es* dulce a tu paladar:
14 Así *será* a tu alma el conocimiento de la sabiduría; si la hallas tendrás recompensa, y al final tu esperanza no será cortada.
15 Oh impío, no aceches la tienda del justo, no saquees su cámara;
16 porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; mas los impíos caerán en el mal.
17 Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes; y cuando tropezare, no se alegre tu corazón:
18 No sea que Jehová lo mire, y le desagrade, y aparte de sobre él su enojo.
19 No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los impíos;
20 Porque para el malo no habrá buen fin, y la lámpara de los impíos será apagada.
21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey; no te entremetas con los que son inestables;
22 porque su calamidad surgirá de repente; y la ruina de ambos, ¿quién la sabrá?
23 También estas cosas *pertenecen* a los sabios. Hacer acepción de personas en el juicio no es bueno.
24 El que dice al malo: Justo *eres*, los pueblos lo maldecirán, y lo detestarán las naciones;
25 mas los que lo reprenden, serán apreciados, y sobre ellos vendrá gran bendición.
26 Besados serán los labios del que responde palabras rectas.
27 Prepara tus labores fuera, y disponlas en tu campo; y después edifica tu casa.
28 No seas, sin causa, testigo contra tu prójimo; y *no* mientas con tus labios.
29 No digas: Como me hizo, así le haré; Pagaré al hombre según su obra.
30 Pasé junto al campo del perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento,
31 y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos, ortigas habían ya cubierto su faz, y su cerca de piedra estaba derribada.
32 Y miré, y lo puse en mi corazón; lo vi, y recibí instrucción.
33 Un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para dormir;

34 así vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre armado.

25

1 También estos *son* proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá.
2 Gloria de Dios *es* ocultar una cosa; pero honra de los reyes *es* escudriñar el asunto.
3 La altura del cielo, y la profundidad de la tierra y el corazón de los reyes, *son* inescrutables.
4 Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor.
5 Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia.
6 No te alabes delante del rey, ni estés en el lugar de los grandes:
7 Porque mejor *es* que se te diga: Sube acá, y no que seas humillado delante del príncipe a quien tus ojos han visto.
8 No entres apresuradamente en pleito, no sea *que no sepas* qué hacer al final, después que tu prójimo te haya avergonzado.
9 Trata tu causa con tu compañero y no descubras el secreto a otro.
10 No sea que te avergüence el que lo oiga, y tu infamia no pueda ser quitada.
11 Manzana de oro con figuras de plata *es* la palabra dicha oportunamente.
12 *Como* zarcillo de oro y joyel de oro fino, *es* el que reprende al sabio que tiene oído dócil.
13 Como frío de nieve en tiempo de la siega, *así es* el mensajero fiel a los que lo envían; pues al alma de su señor da refrigerio.
14 *Como* nubes y vientos sin lluvia, *así es* el hombre que se jacta de falsa liberalidad.
15 Con larga paciencia se aplaca el príncipe; y la lengua blanda quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste la miel? Come lo que te basta; no sea que te hartes de ella y la vomites.
17 Detén tu pie de la casa de tu vecino, no sea que se harte de ti y te aborrezca.
18 Martillo, cuchillo y saeta aguda, *es* el hombre que da falso testimonio contra su prójimo.
19 Diente quebrado y pie descoyuntado, *es* la confianza en el hombre infiel en el tiempo de angustia.
20 El que canta canciones al corazón afligido, *es como* el que quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre el jabón echa vinagre.
21 Si el que te aborrece tiene hambre, dale de comer pan; y si tiene sed, dale de beber agua:
22 Porque carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará.
23 El viento del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro airado la lengua detractora.
24 Mejor *es* vivir en un rincón del terrado, que con mujer rencillosa en espaciosa casa.
25 *Como* el agua fría al alma sedienta, así *son* las buenas nuevas de lejanas tierras.
26 *Como* fuente turbia y manantial corrompido, *es* el justo que cae delante del impío.

27 Comer mucha miel no *es* bueno; ni el buscar la propia gloria *es* gloria.
28 *Como* una ciudad derribada y sin muros, *es* el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

26

1 Como la nieve en el verano, y la lluvia en la siega, así no conviene al necio la honra.
2 Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición nunca vendrá sin causa.
3 El látigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para la espalda del necio.
4 No respondas al necio conforme a su necedad, para que no seas tú también como él.
5 Responde al necio según su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión.
6 El que envía mensaje por mano de un necio, se corta los pies y bebe su daño.
7 Las piernas del lisiado penden inútiles; Así es la parábola en la boca del necio.
8 Como el que ata la piedra en la honda, así hace el que al necio da honra.
9 Como espina clavada en mano del embriagado, Así es la parábola en la boca del necio.
10 El gran *Dios* que creó todas las cosas; da la paga al insensato, y da la paga a los transgresores.
11 Como perro que vuelve a su vómito, *así es* el necio que repite su necedad.
12 ¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza *hay* del necio que de él.
13 Dice el perezoso: El león *está* en el camino; el león *está* en las calles.
14 *Como* la puerta gira sobre sus quicios; así el perezoso *da vueltas* en su cama.
15 El perezoso esconde su mano en *su* seno; se cansa de llevarla a su boca.
16 En su propia opinión el perezoso es más sabio que siete que pueden aconsejar.
17 El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno, *es como* el que toma al perro por las orejas.
18 Como el que enloquece, y echa llamas y saetas y muerte,
19 tal *es* el hombre que engaña a su amigo, y dice: ¿Acaso no estaba yo bromeando?
20 Sin leña se apaga el fuego; y donde no *hay* chismoso, cesa la contienda.
21 El carbón para las brasas, y la leña para el fuego; y el hombre rencilloso para encender contienda.
22 Las palabras del chismoso *son* como estocadas, y penetran hasta lo más profundo del vientre.
23 *Como* escoria de plata echada sobre el tiesto, *son* los labios enardecidos y el corazón malo.
24 El que odia, disimula con sus labios; pero en su interior almacena engaño.
25 Cuando hable amigablemente, no le creas; porque siete abominaciones *hay* en su corazón.
26 *Aunque* su odio es encubierto con disimulo; su maldad será descubierta en la congregación.

27 El que cava un pozo, caerá en él: y el que rueda la piedra, esta se volverá
sobre él.
28 La lengua mentirosa aborrece *a los* afligidos; y la boca lisonjera acarrea
ruina.

27

1 No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué traerá el día.
2 Que te alaben otros, y no tu boca; el extranjero, y no tus labios.
3 Pesada *es* la piedra, y la arena pesa; mas la ira del necio es más pesada
que ambas.
4 Cruel *es* la ira, e impetuoso el furor; mas ¿quién podrá sostenerse delante
de la envidia?
5 Mejor *es* reprensión manifiesta que amor oculto.
6 Fieles *son* las heridas del amigo; pero engañosos *son* los besos del
enemigo.
7 El alma saciada desprecia el panal de miel; mas para el alma hambrienta
todo lo amargo es dulce.
8 Cual ave que se va de su nido, tal *es* el hombre que se va de su lugar.
9 El ungüento y el perfume alegran el corazón: Y el amigo al hombre con
el cordial consejo.
10 No abandones a tu amigo, ni al amigo de tu padre; ni entres en casa de
tu hermano el día de tu aflicción. Mejor *es* el vecino cerca que el hermano
lejos.
11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, y tendré qué responder al que
me agravie.
12 El *hombre* prudente ve el mal, y se esconde, *mas* los simples pasan, y
reciben el daño.
13 Tómale prenda al que salió fiador por el extraño; y tómale prenda al
que fio por la mujer extraña.
14 El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de mañana, por
maldición se le contará.
15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y mujer rencillosa, son semejantes:
16 El que puede contenerla, puede contener el viento; o el aceite en su
mano derecha.
17 Hierro con hierro se aguza; así el hombre aguza el rostro de su amigo.
18 El que cuida la higuera, comerá de su fruto; y el que atiende a su señor,
será honrado.
19 Como en el agua el rostro *corresponde* al rostro, así el corazón del
hombre al del hombre.
20 El infierno y la perdición nunca se hartan: Así los ojos del hombre nunca
se sacian.
21 El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro; y al hombre la boca del
que lo alaba.
22 Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo majados con
el pisón, no se apartará de él su necedad.
23 Considera atentamente el aspecto de tus ovejas; pon tu corazón a tus
rebaños:
24 Porque las riquezas no *son* para siempre; ¿acaso perdurará la corona
por todas las generaciones?
25 Sale la grama, aparece la hierba, y se recogen las hierbas de las
montañas.

26 Los corderos *son* para tus vestiduras, y los cabritos *son* el precio del campo;
27 Y *habrá* suficiente leche de cabra para tu mantenimiento, y para el mantenimiento de tu casa, y para el sustento de tus criadas.

28

1 Huye el impío sin que nadie lo persiga: Mas el justo está confiado como un león.
2 Por la transgresión de la tierra sus príncipes *son* muchos: Mas por el hombre entendido y sabio permanecerá estable.
3 El hombre pobre que oprime al pobre, *es como* lluvia torrencial que no deja pan.
4 Los que abandonan la ley, alaban a los impíos: Mas los que la guardan, contenderán con ellos.
5 Los hombres malos no entienden el juicio: Mas los que buscan a Jehová, entienden todas las cosas.
6 Mejor *es* el pobre que camina en su integridad, que el de perversos caminos, aunque *sea* rico.
7 El que guarda la ley *es* hijo sabio; mas el que es compañero de glotones, avergüenza a su padre.
8 El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés, para el que se compadece de los pobres las aumenta.
9 El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también *es* abominable.
10 El que hace errar a los rectos por el mal camino, caerá en su misma fosa: Mas los íntegros heredarán el bien.
11 El hombre rico *es* sabio en su propia opinión; mas el pobre que es entendido lo examinará.
12 Cuando los justos se alegran, grande *es* la gloria; mas cuando los impíos se levantan, los hombres se esconden.
13 El que encubre sus pecados, no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.
14 Bienaventurado el hombre que siempre teme; mas el que endurece su corazón, caerá en el mal.
15 León rugiente y oso hambriento, *es* el príncipe impío sobre el pueblo pobre.
16 El príncipe falto de entendimiento multiplicará los agravios; *mas* el que aborrece la avaricia, prolongará sus días.
17 El hombre que hace violencia con sangre de persona, huirá hasta la fosa, y nadie lo detendrá.
18 El que en integridad camina, será salvo; mas el de perversos caminos caerá de repente.
19 El que labra su tierra, se saciará de pan; mas el que sigue a los ociosos, se hartará de pobreza.
20 El hombre fiel tendrá muchas bendiciones; mas el que se apresura a enriquecerse, no será sin culpa.
21 Hacer acepción de personas, no *es* bueno. Hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre.
22 El hombre de mal ojo se apresura a ser rico; y no sabe que le vendrá pobreza.

23 El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia que el que
lisonjea con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad, compañero
es del hombre destructor.
25 El altivo de ánimo suscita contiendas; mas el que confía en Jehová será
prosperado.
26 El que confía en su propio corazón es necio; mas el que camina en
sabiduría, será librado.
27 El que da al pobre, no tendrá pobreza; mas el que aparta sus ojos, tendrá
muchas maldiciones.
28 Cuando los impíos se levantan, se esconden los hombres; mas cuando
perecen, los justos se multiplican.

29

1 El hombre que reprendido muchas veces endurece *su* cerviz, de repente
será quebrantado, y no habrá para él remedio.
2 Cuando los justos están en autoridad, el pueblo se alegra; mas cuando
gobierna el impío, el pueblo gime.
3 El que ama la sabiduría alegra a su padre; mas el que anda con rameras
desperdiciará *sus* bienes.
4 El rey con el juicio afirma la tierra; mas el que acepta el soborno la
destruye.
5 El hombre que lisonjea a su prójimo, red tiende a sus pies.
6 En la transgresión del hombre malo *hay* lazo; mas el justo canta y se
regocija.
7 El justo considera la causa de los pobres; *pero* el impío no quiere saberla.
8 Los hombres escarnecedores agitan la ciudad; mas los sabios apartan la
ira.
9 *Si* el hombre sabio contiende con el necio, que se enoje o que se ría, no
tendrá reposo.
10 Los hombres sanguinarios aborrecen al íntegro; pero los rectos
procuran por su alma.
11 El necio da rienda suelta a toda su ira; mas el sabio al fin la sosiega.
12 Si un gobernante presta atención a la mentira, todos sus servidores *serán*
impíos.
13 El pobre y el usurero se encontraron; Jehová alumbra los ojos de ambos.
14 El rey que juzga con verdad a los pobres, su trono será firme para
siempre.
15 La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido
avergonzará a su madre.
16 Cuando los impíos se multiplican, aumenta la transgresión; mas los
justos verán la ruina de ellos.
17 Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará deleite a tu alma.
18 Donde no *hay* visión el pueblo perece; mas el que guarda la ley, es
bienaventurado.
19 El siervo no se corregirá con palabras; porque aunque entienda, no
responderá.
20 ¿Has visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza *hay* del necio
que de él.

21 El que con cuidado cría a su siervo desde su niñez; a la postre este
vendrá a ser su hijo:
22 El hombre iracundo levanta contiendas; y el furioso muchas veces peca.
23 La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta
la honra.
24 El cómplice del ladrón aborrece su propia alma; pues oye la maldición,
y no lo denuncia.
25 El temor del hombre trae lazo; pero el que confía en Jehová estará a
salvo.
26 Muchos buscan el favor del príncipe; mas el juicio de cada uno viene
de Jehová.
27 El hombre inicuo *es* abominación a los justos; y el de caminos rectos *es*
abominación al impío.

30

1 Palabras de Agur, hijo de Jaqué: La profecía que dijo el varón a Itiel, a
Itiel y a Ucal.
2 Ciertamente yo soy el más rudo de los hombres, y no tengo entendimiento
de hombre.
3 Yo ni aprendí sabiduría, ni tengo el conocimiento del Santo.
4 ¿Quién subió al cielo, o descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus
puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién estableció todos los
términos de la tierra? ¿Cuál *es* su nombre, y el nombre de su Hijo, si lo
sabes?
5 Toda palabra de Dios *es* pura: Él es escudo a los que en Él confían.
6 No añadas a sus palabras, no sea que Él te reprenda, y seas hallado
mentiroso.
7 Dos *cosas* te he pedido. No me las niegues antes que muera.
8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí. No me des pobreza ni riqueza;
Mantenme del pan necesario;
9 No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién *es* Jehová? O que siendo
pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.
10 No acuses al siervo ante su señor, no sea que te maldiga, y seas hallado
culpable.
11 *Hay* generación que maldice a su padre, y a su madre no bendice.
12 *Hay* generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado
de su inmundicia.
13 *Hay* generación cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados son alzados.
14 *Hay* generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, para
devorar a los pobres de la tierra, y a los necesitados de entre los hombres.
15 La sanguijuela tiene dos hijas *que dicen*: Dame, dame. Tres cosas hay
que nunca se sacian; aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!
16 El sepulcro, la matriz estéril, la tierra que no se sacia de agua, y el fuego
que jamás dice: ¡Basta!
17 El ojo que se burla de *su* padre y menosprecia el obedecer a *su* madre,
los cuervos del valle lo sacarán, y los aguiluchos lo comerán.
18 Tres cosas me son ocultas; aun tampoco sé la cuarta:
19 El rastro del águila en el aire; El rastro de la serpiente sobre la roca; El
rastro de la nave en medio del mar; Y el rastro del hombre en la doncella.
20 Tal *es* el proceder de la mujer adúltera: Come, y limpia su boca, y dice:
No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta no la puede soportar.
22 Por el siervo cuando reina; y por el necio cuando se sacia de pan;
23 Por la *mujer* aborrecida cuando se casa; y por la sierva cuando hereda
a su señora.
24 Hay cuatro cosas que son pequeñas en la tierra, pero *son* sumamente
sabias:
25 Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida;
26 Los conejos, pueblo nada fuerte, pero hacen su casa en las rocas;
27 Las langostas, *que* no tienen rey, pero salen todas por cuadrillas;
28 La araña *que* atrapa con las manos, y está en palacios de rey.
29 Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pasea muy bien:
30 El león, *que es* el más fuerte entre las fieras, *que* no se vuelve atrás ante
ninguna;
31 el lebrel ceñido de lomos; asimismo el macho cabrío; y un rey contra el
cual ninguno se levanta.
32 Si neciamente te has enaltecido; y si mal pensaste, *pon* la mano sobre
tu boca.
33 Ciertamente el que bate la leche, sacará mantequilla; y el que recio se
suena la nariz, sacará sangre; y el que provoca la ira, causará contienda.

31

1 Palabras del rey Lemuel; la profecía que le enseñó su madre.
2 ¿Qué, hijo mío? ¿Y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué, hijo de mis votos?
3 No des a las mujeres tu fuerza, ni tus caminos a lo que es para destruir
a los reyes.
4 No *es* de los reyes, oh Lemuel, no *es* de los reyes beber vino, ni de los
príncipes el licor.
5 No sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los
afligidos.
6 Dad bebida fuerte al desfallecido, y vino a los de corazón angustiado.
7 Beban, y olvídense de su necesidad, y de su miseria no se acuerden más.
8 Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los que están destinados
a la muerte.
9 Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del
necesitado.
10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa
largamente a la de las piedras preciosas.
11 El corazón de su marido está en ella confiado, y no tendrá necesidad de
despojo.
12 Le dará ella bien y no mal, todos los días de su vida.
13 Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos.
14 Es como navío de mercader; trae su pan de lejos.
15 Se levanta cuando aún es de noche, y da comida a su familia, y porción
a sus criadas.
16 Considera la heredad, y la compra; y planta viña del fruto de sus manos.
17 Ciñe de fortaleza sus lomos, y esfuerza sus brazos.
18 Ve que su ganancia *es* buena; su lámpara no se apaga de noche.
19 Aplica su mano al huso, y sus manos toman la rueca.
20 Extiende su mano al pobre, y tiende su mano al necesitado.

21 No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia *está*
vestida de ropas dobles.
22 Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura *es* su vestido.
23 Conocido es su marido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos
de la tierra.
24 Hace telas de lino, y las vende; y da cintas al mercader.
25 Fuerza y honor *son* su vestidura; y se regocijará en el día postrero.
26 Abre su boca con sabiduría; y la ley de misericordia *está* en su lengua.
27 Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde.
28 Se levantan sus hijos, y la llaman bienaventurada; y su marido *también*
la alaba.
29 Muchas mujeres han sido virtuosas; pero tú las sobrepasas a todas.
30 Engañosa *es* la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová,
esa será alabada.
31 Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos.

Eclesiastés

1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.
2 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo *es* vanidad.
3 ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?
4 Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece.
5 Y sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde nace.
6 El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.
7 Todos los ríos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.
8 Todas las cosas son fatigosas, más de lo que el hombre puede expresar. No se sacia el ojo de ver, ni el oído se sacia de oír.
9 Lo que fue, *es* lo que será, y lo que ha sido hecho, *es* lo mismo que se hará; y no *hay* nada nuevo debajo del sol.
10 ¿Hay algo de que se pueda decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.
11 No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que vendrán después.
12 Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.
13 Y di mi corazón a inquirir y buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él.
14 He visto todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo es vanidad y aflicción de espíritu.
15 Lo torcido no se puede enderezar; y lo incompleto no puede numerarse.
16 Hablé yo con mi corazón, diciendo: He aquí, yo me he engrandecido, y he obtenido sabiduría, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha visto mucha sabiduría y conocimiento.
17 Y di mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender la locura y la necedad; me di cuenta que también esto *es* aflicción de espíritu.
18 Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade conocimiento, añade dolor.

2

1 Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás del placer. Mas he aquí esto también *era* vanidad.
2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?
3 Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.
4 Engrandecí mis obras, me edifiqué casas, me planté viñas;
5 me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de toda *clase de* fruto;

6 Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde los árboles crecían.
7 Poseí siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión de vacas y ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén;
8 Acumulé también plata y oro, y tesoro preciado de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.
9 Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; también mi sabiduría permaneció conmigo.
10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo: y esta fue mi porción de toda mi faena.
11 Miré luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo *era* vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.
12 Y me volví yo para ver la sabiduría, y la locura y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey, sino lo que ya ha sido hecho?
13 Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz sobrepasa a las tinieblas.
14 Los ojos del sabio *están* en su cabeza; pero el necio anda en tinieblas; y yo mismo percibí también que un mismo suceso les acontecerá a todos.
15 Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio me sucederá también a mí: ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón que también esto *es* vanidad.
16 Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado. ¿Y cómo muere el *hombre* sabio? Como el necio.
17 Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.
18 Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había puesto por obra debajo del sol; el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí.
19 ¿Y quién sabe si será sabio, o necio, el que señoreará sobre todo mi trabajo en que yo me afané, y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.
20 Por tanto, volví a desesperanzar mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.
21 ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia, y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También esto es vanidad y mal grande.
22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol?
23 Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.
24 No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma vea el bien de su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.
25 Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?
26 Porque al hombre que le agrada, *Dios* le da sabiduría, conocimiento y gozo; pero al pecador le da el trabajo de acumular y amontonar para que

lo dé *al que* agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

3

1 Para todo hay sazón, y todo lo que se quiere debajo del cielo *tiene* su tiempo:
2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;
3 Tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;
4 Tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de lamentar, y tiempo de danzar;
5 Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;
6 Tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;
7 Tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;
8 Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.
9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja de aquello en que se afana?
10 Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que en él se ocupen.
11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y aun puso un mundo en su corazón, de tal manera que no alcance el hombre la obra de Dios desde el principio hasta el fin.
12 Yo sé que no *hay* mejor para ellos, que alegrarse, y hacer el bien en su vida:
13 Y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.
14 Yo sé que todo lo que Dios hace será perpetuo: No hay nada que añadirle, ni nada que quitarle; y lo hace Dios, para que delante de Él teman los hombres.
15 Aquello que fue, ya es: y lo que ha de ser, fue ya; y Dios demanda lo que pasó.
16 Vi más debajo del sol: que en el lugar del juicio, *estaba* la impiedad; y en el lugar de la justicia, *estaba* la iniquidad.
17 Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque *hay* un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.
18 Dije en mi corazón: En cuanto a la condición de los hijos de los hombres, que Dios los pruebe, para que ellos mismos vean que son semejantes a las bestias.
19 Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es; como mueren los unos, así mueren los otros; y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.
20 Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.
21 ¿Quién sabe que el espíritu del hombre sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?
22 Así que he visto que no *hay* nada mejor para el hombre que alegrarse en sus obras; porque esta es su porción; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

4

1 Y me volví, y consideré todas las opresiones que se hacen debajo del sol;
y he aquí, las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y el
poder estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.
2 Por tanto, alabé yo a los muertos, los que ya murieron, más que a los
vivientes, los que aún están con vida.
3 Y tuve por mejor que unos y otros, al que no ha sido aún, que no ha visto
las malas obras que debajo del sol se hacen.
4 También he visto que todo trabajo y toda excelencia de obra despierta la
envidia del hombre contra su prójimo. También esto *es* vanidad y aflicción
de espíritu.
5 El necio dobla sus manos y come su propia carne.
6 Más vale un puño lleno *con* descanso, que ambos puños llenos con
trabajo y aflicción de espíritu.
7 Entonces yo me volví, y vi vanidad debajo del sol.
8 Está un *hombre* solo y sin sucesor; que ni tiene hijo ni hermano; mas
nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, *ni se pregunta*:
¿Para quién trabajo yo, y privo mi alma del bien? También esto es vanidad,
y duro trabajo.
9 Mejores *son* dos que uno; porque tienen mejor paga por su trabajo.
10 Porque si caen, el uno levantará a su compañero. Pero ¡ay de aquel que
está solo cuando cae! Pues no habrá segundo que lo levante.
11 También si dos duermen juntos, se calentarán; mas ¿cómo se calentará
uno *solo*?
12 Y si uno prevalece contra él, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces
no pronto se rompe.
13 Mejor *es* el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio, que no
admite consejo.
14 Porque de la cárcel salió para reinar; mientras el nacido en su reino se
hizo pobre.
15 Vi a todos los vivientes debajo del sol caminando con el muchacho
sucesor que estará en lugar de aquél.
16 No tenía fin la muchedumbre de pueblo que fue antes de ellos; *aun* los
que vendrán después tampoco estarán contentos con él. Ciertamente esto
también *es* vanidad y aflicción de espíritu.

5

1 Cuando vayas a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír
que para ofrecer el sacrificio de los necios, porque no saben que hacen
mal.
2 No te des prisa con tu boca, ni se apresure tu corazón a proferir palabra
delante de Dios; porque Dios *está* en el cielo, y tú en la tierra; por tanto,
sean pocas tus palabras.
3 Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de las muchas palabras
la voz del necio.
4 Cuando a Dios hicieres promesa, no tardes en cumplirla; porque *Él* no se
agrada de los insensatos. Cumple lo que prometes.
5 Mejor *es* que no prometas, a que prometas y no cumplas.

6 No dejes que tu boca haga pecar a tu carne; ni digas delante del ángel,
que *fue* por error. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y
que destruya la obra de tus manos?
7 Porque en la multitud de sueños y en las muchas palabras también
abundan las vanidades; mas tú, teme a Dios.
8 Si miras opresión de pobres, y extorsión de derecho y de justicia en una
provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto está mirando otro
más alto, y uno más alto está sobre ellos.
9 Además el provecho de la tierra es para todos; el rey *mismo* está sujeto
a los campos.
10 El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho
tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.
11 Cuando los bienes aumentan, también aumentan los que los consumen.
¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos?
12 Dulce *es* el sueño del hombre trabajador, ya sea que coma mucho o poco;
mas al rico no le deja dormir la abundancia.
13 Hay un grave mal que he visto debajo del sol; las riquezas guardadas
por sus dueños para su propio mal;
14 Las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que
engendraron nada les queda en la mano.
15 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así volverá, yéndose tal
como vino; y nada tomará de su trabajo para llevar en su mano.
16 Este también *es* un grave mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de
qué le aprovechó trabajar al viento?
17 Además de esto, todos los días de su vida come en tinieblas, con mucho
dolor, enojo y enfermedad.
18 He aquí lo que yo he visto: *Es* bueno y agradable comer y beber, y
gozarse *uno* del bien de todo su trabajo con que se afana debajo del sol
todos los días de su vida que Dios le da, porque esta *es* su porción.
19 Igualmente, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da
también facultad para que coma de ellos y tome su porción y goce de su
trabajo. Esto *es* don de Dios.
20 Porque no se acordará mucho de los días de su vida, pues Dios le
responderá con alegría de su corazón.

6

1 Hay un mal que he visto debajo del sol, y muy común entre los hombres:
2 Un hombre a quien Dios da riquezas, bienes y honra, y nada le falta de
todo lo que su alma desea; mas Dios no le da facultad de comer de ello,
sino que los extraños se lo comen. Esto *es* vanidad y penosa enfermedad.
3 Si el hombre engendrare cien *hijos*, y viviere muchos años, y los días
de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también
careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él.
4 Porque en vano vino, y a tinieblas va, y con tinieblas será cubierto su
nombre.
5 Aunque no haya visto el sol, ni conocido *nada*, más reposo tiene este que
aquél.
6 Aunque aquél viviere mil años dos veces, sin haber gozado del bien, ¿no
van todos a un mismo lugar?

7 Todo el trabajo del hombre *es* para su boca, y con todo eso su apetito no
se sacia.
8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre
que sabe caminar entre los vivos?
9 Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y también esto *es* vanidad y
aflicción de espíritu.
10 El que es, ya su nombre ha sido nombrado; y se sabe que *es* hombre, y
que no podrá contender con Aquél que es más poderoso que él.
11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más
tiene el hombre?
12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días
de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién
podrá enseñar al hombre lo qué será después de él debajo del sol?

7

1 Mejor *es* el buen nombre que el buen ungüento; y el día de la muerte
que el día del nacimiento.
2 Mejor *es* ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello
es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón.
3 Mejor *es* el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se
enmendará el corazón.
4 El corazón de los sabios, *está* en la casa del luto, mas el corazón de los
necios, *está* en la casa del placer.
5 Mejor es oír la reprensión del sabio, que oír la canción de los necios.
6 Porque la risa del necio es como el estrépito de las espinas debajo de la
olla. Y también esto es vanidad.
7 Ciertamente la opresión hace enloquecer al sabio, y el soborno corrompe
el corazón.
8 Mejor *es* el fin del asunto que su principio; mejor es el sufrido de espíritu
que el altivo de espíritu.
9 No te apresures en tu espíritu a enojarte, porque la ira en el seno de los
necios reposa.
10 Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron
mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.
11 Buena es la sabiduría con herencia; y de provecho para los que ven el
sol.
12 Porque escudo *es* la sabiduría, y escudo *es* el dinero; mas la excelencia
del conocimiento, *es que* la sabiduría da vida a los que la poseen.
13 Considera la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que Él
torció?
14 Gózate en el día de prosperidad; pero en el día de adversidad considera.
Dios también hizo esto delante de lo otro, para que el hombre no descubra
nada después de él.
15 Todo lo he visto en los días de mi vanidad. Hay justo que perece por su
justicia, y hay impío que por su maldad alarga *sus días*.
16 No seas demasiado justo, ni seas sabio en exceso; ¿por qué habrás de
destruirte?
17 No seas demasiado impío, ni seas insensato; ¿por qué has de morir antes
de tu tiempo?

18 Bueno *es* que tomes esto, y también de esto otro no apartes tu mano;
porque el que teme a Dios, saldrá con todo.
19 La sabiduría fortalece al sabio más que diez hombres poderosos que
haya en la ciudad.
20 Ciertamente no *hay* hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca
peque.
21 Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se dicen, no sea que
escuches a tu siervo hablar mal de ti:
22 Pues tu corazón sabe que muchas veces tú también has hablado mal de
otros.
23 Todo esto probé con sabiduría, diciendo: Me haré sabio; pero la
sabiduría estaba lejos de mí.
24 Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará?
25 Apliqué mi corazón al saber y a examinar; a inquirir la sabiduría y la
razón; para conocer la maldad de la insensatez, y la necedad de la locura.
26 Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón *es* lazos
y redes, y sus manos son como ataduras. El que agrada a Dios escapará
de ella; mas el pecador será apresado por ella.
27 He aquí, esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por
una para hallar la razón.
28 Lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: Un hombre entre mil he
hallado; pero mujer entre todas estas nunca hallé.
29 He aquí, solamente esto he hallado; que Dios hizo al hombre recto, mas
ellos buscaron muchos inventos.

8

1 ¿Quién como el sabio? ¿Y quién como el que sabe la interpretación de
las cosas? La sabiduría del hombre iluminará su rostro, y la dureza de su
rostro cambiará.
2 Yo *te aconsejo* que guardes el mandamiento del rey y la palabra del
juramento de Dios.
3 No te apresures a irte de delante de él, ni en cosa mala persistas; porque
él hará todo lo que le plazca.
4 Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces?
5 El que guarda el mandamiento no experimentará ningún mal; y el
corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio.
6 Porque para todo lo que se quiere hay tiempo y juicio; por tanto, la
aflicción del hombre es grande sobre él.
7 Porque no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo
enseñará?
8 No *hay* hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el
espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no se da de baja en
tal guerra, ni la impiedad librará al que se entregue a ella.
9 Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que se hace debajo
del sol; *hay* tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para su
propio mal.
10 También he visto a los impíos ser sepultados, los cuáles entraban y
salían del lugar santo, y ser olvidados en la ciudad donde esto hicieron.
Esto también es vanidad.

11 Y por cuanto la sentencia contra una mala obra no se ejecuta enseguida,
el corazón de los hijos de los hombres está entregado en ellos para hacer
el mal.
12 Bien que el pecador haga mal cien veces, y sus *días* le sean prolongados,
con todo yo también sé que a los que temen a Dios les irá bien, a los que
temen ante su presencia;
13 Y que el impío no tendrá bien, ni le serán prolongados *sus* días, *que son*
como sombra; por cuanto no teme ante la presencia de Dios.
14 Hay una vanidad que se hace sobre la tierra; que hay justos a quienes
sucede como si hicieran obras de impíos; y hay impíos a quienes acontece
como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.
15 Por tanto, alabé yo la alegría; porque no hay nada mejor para el hombre
debajo del sol, que comer y beber y alegrarse; y que esto le quede de su
trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.
16 Yo pues di mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace
sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus
ojos);
17 Y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar
la obra que debajo del sol se hace; por mucho que se afane el hombre
buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la sabe, no por eso
podrá alcanzarla.

9

1 Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo
esto; que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; y
que no saben los hombres ni el amor ni el odio; todo *está* delante de ellos.
2 Todo *acontece* de la misma manera a todos; un mismo suceso acontece
al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al
que no sacrifica; como el bueno, así el que peca; el que jura, como el que
teme el juramento.
3 Este mal *hay* entre todo lo que se hace debajo del sol, que todos tengan
un mismo suceso, y también que el corazón de los hijos de los hombres
esté lleno de mal y de locura en su corazón durante su vida; y después, *se*
van a los muertos.
4 Aún hay esperanza para todo aquél que está entre los vivos; porque mejor
es perro vivo que león muerto.
5 Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada
saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.
6 También su amor, su odio y su envidia, fenecieron ya; y nunca más
tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.
7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque
tus obras ya son agradables a Dios.
8 En todo tiempo sean blancas tus vestiduras, y nunca falte ungüento sobre
tu cabeza.
9 Goza de la vida con la esposa que amas, todos los días de la vida de tu
vanidad, que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad;
porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo
del sol.

10 Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas;
porque en el sepulcro, adonde tú vas, no *hay* obra, ni industria, ni
conocimiento ni sabiduría.
11 Me volví, y vi debajo del sol, que no es de los ligeros la carrera, ni de
los fuertes la guerra, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las
riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontece
a todos.
12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son
atrapados en la mala red, y como las aves que son apresadas en lazo, así
son atrapados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando este cae
de repente sobre ellos.
13 También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande:
14 *Había* una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y vino contra ella
un gran rey, y la sitió, y edificó contra ella grandes baluartes;
15 y se halló en ella un hombre pobre, sabio, el cual libró la ciudad con su
sabiduría; sin embargo, nadie se acordó de aquel hombre pobre.
16 Entonces dije yo: Mejor *es* la sabiduría que la fuerza; aunque
la sabiduría del pobre *sea* menospreciada, y no sean escuchadas sus
palabras.
17 Las palabras del sabio dichas en quietud son oídas, más que los gritos
del que gobierna entre los necios.
18 Mejor *es* la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye
mucho bien.

10

1 Las moscas muertas hacen que el perfume del perfumista dé mal olor;
así una pequeña locura, al estimado como sabio y honorable.
2 El corazón del sabio *está* a su mano derecha; mas el corazón del necio a
su mano izquierda.
3 Y aun mientras va el necio por el camino, le falta la cordura, y va diciendo
a todos *que es* necio.
4 Si el espíritu del príncipe se exalta contra ti, no dejes tu lugar; porque el
ceder hace cesar grandes ofensas.
5 Hay un mal que he visto debajo del sol, como el error emanado del
príncipe;
6 la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados
en lugar bajo.
7 Vi siervos a caballo, y príncipes caminando como siervos sobre la tierra.
8 El que cava un hoyo caerá en él; y al que rompe el vallado, lo morderá
la serpiente.
9 El que remueve las piedras, se herirá con ellas; el que parte la leña, en
ello peligrará.
10 Si se embota el hierro y su filo no es amolado, entonces se tiene que
ejercer más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir.
11 Ciertamente la serpiente morderá si no está encantada, y el charlatán
no es mejor.
12 Las palabras de la boca del sabio *están* llenas de gracia; mas los labios
del necio causan su propia ruina.
13 El principio de las palabras de su boca *es* necedad; y el fin de su charla
es nociva locura.

14 El necio multiplica las palabras; el hombre no sabe lo que ha de ser; ¿y
quién le hará saber lo que después de él será?
15 El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la
ciudad.
16 ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean
de mañana!
17 ¡Bienaventurada, tú, tierra, cuando tu rey *es* hijo de nobles, y
tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para
embriagarse!
18 Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de manos se llueve
la casa.
19 Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero
responde a todo.
20 Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en los secretos de tu
cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las
que tienen alas harán saber el asunto.

11

1 Echa tu pan sobre las aguas; que después de muchos días lo hallarás.
2 Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre
la tierra.
3 Si las nubes están llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el
árbol cae hacia el sur, o hacia el norte, en el lugar donde el árbol cae, allí
quedará.
4 El que al viento mira, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.
5 Como tú no sabes cuál es el camino del viento, *o* cómo *crecen* los huesos
en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace
todas las cosas.
6 Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano;
porque tú no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si ambas cosas *son*
igualmente buenas.
7 Suave ciertamente *es* la luz, y agradable a los ojos ver el sol:
8 Pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos se regocije;
acuérdese sin embargo, que los días de las tinieblas serán muchos. Todo
cuanto viene *es* vanidad.
9 Alégrate, joven, en tu adolescencia, y tome placer tu corazón en los días
de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón, y en la vista de tus
ojos; mas sabe, que sobre todas estas cosas te traerá Dios a juicio.
10 Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque
la adolescencia y la juventud *son* vanidad.

12

1 Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan
los días malos, y lleguen los años, de los cuales digas: No tengo en ellos
contentamiento;
2 antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y las nubes
se vuelvan tras la lluvia;
3 cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres
fuertes, y cesarán las muelas, porque han disminuido, y se oscurecerán
los que miran por las ventanas;

4 y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela;
cuando se levantará al canto del ave, y todas las hijas del canto serán
abatidas;
5 *cuando* también temerán a la altura, y a los terrores en el camino; y
florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito;
porque el hombre va a su morada eterna, y los que endechan andarán al
derredor de las calles.
6 Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y
el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;
7 entonces el polvo volverá a la tierra, como era, y el espíritu volverá a
Dios que lo dio.
8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo *es* vanidad.
9 Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al
pueblo; y reflexionó, y escudriñó, y compuso muchos proverbios.
10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente
las palabras de verdad.
11 Las palabras de los sabios *son* como aguijones; y como clavos hincados,
las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor.
12 Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer
muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.
13 El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus
mandamientos; porque esto es el todo del hombre.
14 Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa
encubierta, ya *sea* buena o *sea* mala.

Cantares

1 El cantar de los cantares, el cual *es* de Salomón.
2 ¡Que me bese con los besos de su boca! Porque mejores *son* tus amores
que el vino.
3 Por el olor de tus suaves ungüentos, tu nombre *es* ungüento derramado,
por eso las vírgenes te aman.
4 Atráeme; en pos de ti correremos. Me metió el rey en sus cámaras; nos
gozaremos y alegraremos en ti; nos acordaremos de tus amores más que
del vino; los rectos te aman.
5 Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable; como las cabañas de
Cedar, como las cortinas de Salomón.
6 No se fijen en que *soy* morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi
madre se enojaron contra mí, me hicieron guarda de las viñas, *y* mi viña,
que era mía, no guardé.
7 Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde apacientas, dónde haces
recostar el *rebaño* al mediodía: Pues, ¿por qué había de estar yo como
errante junto a los rebaños de tus compañeros?
8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal tras las huellas del
rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.
9 A yegua de los carros de Faraón te he comparado, amada mía.
10 Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los
collares.
11 Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.
12 Mientras el rey *estaba* en su reclinatorio, mi nardo dio su olor.
13 Mi amado *es* para mí un manojito de mirra, que reposa toda la noche
entre mis pechos.
14 Racimo de flores de alheña en las viñas de Engadi *es* para mí mi amado.
15 He aquí que tú eres hermosa, amada mía; he aquí que eres bella; tus
ojos son como de paloma.
16 He aquí que tú *eres* hermoso, amado mío, y dulce; nuestro lecho también
florido.
17 Las vigas de nuestra casa *son de* cedro, y de ciprés los artesonados.

2

1 Yo soy la rosa de Sarón, *y* el lirio de los valles.
2 Como el lirio entre los espinos, así *es* mi amada entre las doncellas.
3 Como el manzano entre los árboles silvestres, así *es* mi amado entre los
jóvenes: Con gran deleite me senté bajo su sombra, y su fruto *fue* dulce a
mi paladar.
4 Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí *fue* amor.
5 Sustentadme con frascos, corroboradme con manzanas; porque estoy
enferma de amor.
6 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.
7 Yo os exhorto, oh hijas de Jerusalén, por los corzos y por las ciervas del
campo, que no despertéis ni hagáis velar a *mi* amor hasta que quiera.
8 ¡La voz de mi amado! He aquí, él viene saltando sobre las montañas,
brincando sobre los collados.

9 Mi amado es semejante al corzo, o al cervatillo. He aquí, está tras nuestra
pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las celosías.
10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amada mía, hermosa mía, y
ven.
11 Porque he aquí ha pasado el invierno, ha cesado la lluvia *y* se ha ido;
12 se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción ha venido,
y en nuestro país se oye la voz de la tórtola;
13 la higuera ha echado sus higos, y las viñas en cierne dan *su* fragancia:
Levántate, oh amada mía, hermosa mía, y ven.
14 Paloma mía, *que estás* en las hendiduras de la roca, en lo escondido de
escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; porque dulce
es tu voz, y hermoso tu semblante.
15 Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas;
porque nuestras viñas están en cierne.
16 Mi amado *es* mío, y yo *soy* suya; él apacienta entre lirios.
17 Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, vuélvete, amado mío; sé
semejante al corzo, o al cervatillo, sobre las montañas de Beter.

3

1 Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma: Lo busqué, y no
lo hallé.
2 Me levantaré ahora, y rondaré la ciudad; por las calles y por las plazas
buscaré al que ama mi alma; lo busqué, pero no lo hallé.
3 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, y *les dije*: ¿Habéis visto
al que ama mi alma?
4 Pasando de ellos un poco, hallé luego al que ama mi alma; trabé de él,
y no lo dejé, hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la
que me concibió.
5 Yo os exhorto, oh hijas de Jerusalén, por los corzos y por las ciervas del
campo, que no despertéis ni hagáis velar a *mi* amor, hasta que quiera.
6 ¿Quién *es* esta que sube del desierto como columna de humo, perfumada
de mirra y de incienso, y de todo polvo aromático?
7 He aquí *es* la litera de Salomón; sesenta valientes la rodean, de los fuertes
de Israel.
8 Todos ellos tienen espadas, *son* diestros en la guerra; cada uno *con* su
espada sobre su muslo, por los temores de la noche.
9 El rey Salomón se hizo un carruaje de madera del Líbano.
10 Sus columnas hizo de plata, su respaldo de oro, su asiento de grana, su
interior tapizado de amor por las hijas de Jerusalén.
11 Salid, oh doncellas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que
le coronó su madre el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón.

4

1 He aquí que tú *eres* hermosa, amada mía, he aquí que tú *eres* hermosa;
tus ojos entre tus guedejas como de paloma; tus cabellos como rebaño de
cabras, que se muestran desde el monte de Galaad.
2 Tus dientes, como rebaño *de ovejas* trasquiladas que suben del lavadero,
todas con crías mellizas, y ninguna entre ellas estéril.
3 Tus labios, como hilo de grana, y tu habla hermosa; tus mejillas, como
cachos de granada entre tus guedejas.

4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería; mil escudos
están colgados en ella, todos escudos de hombres valientes.
5 Tus dos pechos, como mellizos de gacela, que se apacientan entre lirios.
6 Hasta que apunte el día y huyan las sombras, me iré a la montaña de la
mirra, y al collado del incienso.
7 Toda tú *eres* hermosa, amada mía y en ti no *hay* mancha.
8 Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa *mía*, ven conmigo desde el
Líbano; mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y
de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde las montañas de los
leopardos.
9 Cautivaste mi corazón, hermana mía, esposa mía; Cautivaste mi corazón
con uno de tus ojos, con una cadenilla de tu cuello.
10 ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana mía, esposa *mía*! ¡Cuánto
mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las
especias aromáticas!
11 Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa *mía*; miel y leche hay
debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.
12 Huerto cerrado *eres*, hermana mía, esposa *mía*; fuente cerrada, fuente
sellada.
13 Tus renuevos *son* paraíso de granados, con frutos suaves, de flores de
alheña y nardos,
14 nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de
incienso; mirra y áloe, con todas las principales especias.
15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.
16 Levántate, viento del norte, y ven, viento del sur; soplad sobre mi
huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma
de su dulce fruta.

5

1 He venido a mi huerto, oh hermana *mía*, esposa mía; he recogido mi
mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he
bebido. Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.
2 Yo dormía, pero mi corazón velaba: La voz de mi amado que llamaba:
Ábreme, hermana mía, amada mía, paloma mía, perfecta mía; porque
mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.
3 Me he desnudado mi ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies;
¿cómo los he de ensuciar?
4 Mi amado metió su mano por la ventanilla *de la puerta*, y mis entrañas
se conmovieron dentro de mí.
5 Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis
dedos mirra que corría sobre las aldabas del candado.
6 Abrí yo a mi amado; pero mi amado se había ido, había ya pasado; y
tras su hablar salió mi alma; lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me
respondió.
7 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me golpearon, me
hirieron, me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.
8 Yo os exhorto, oh hijas de Jerusalén, si halláis a mi amado, que le digáis
que estoy enferma de amor.
9 ¿Qué *es* tu amado más que *otro* amado, oh la más hermosa de todas las
mujeres? ¿Qué *es* tu amado más que *otro* amado, que así nos exhortas?

10 Mi amado *es* blanco y rubio, distinguido entre diez mil.
11 Su cabeza *como* oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo.
12 Sus ojos, como de palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y a la perfección colocados.
13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.
14 Sus manos, como anillos de oro engastados de berilo; su vientre, *como* claro marfil cubierto de zafiros.
15 Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre bases de oro fino; su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.
16 Su paladar, dulcísimo; y todo él codiciable. Tal *es* mi amado, tal *es* mi amigo, oh hijas de Jerusalén.

6

1 ¿Adónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Adónde se apartó tu amado, y lo buscaremos contigo?
2 Mi amado descendió a su huerto, a las eras de los aromas para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.
3 Yo *soy* de mi amado, y mi amado *es* mío: Él apacienta entre los lirios.
4 Hermosa *eres* tú, oh amada mía, como Tirsa; de desear, como Jerusalén; Imponente como *un ejército* con *sus* banderas.
5 Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello *es* como rebaño de cabras, que se muestran de Galaad.
6 Tus dientes, como rebaño de ovejas que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y estéril no *hay* entre ellas.
7 Como cachos de granada *son* tus mejillas entre tus guedejas.
8 Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas sin número.
9 Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; *Es* la *única* de su madre, la preferida de la que la engendró. La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada; las reinas y las concubinas, y la alabaron.
10 ¿Quién *es* esta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos con *sus* banderas?
11 Al huerto de los nogales descendí, para ver los frutos del valle, y para ver si brotaban las vides, si florecían los granados.
12 Antes que lo supiera; mi alma me puso *como* los carros de Aminadab.
13 Vuelve, vuelve, oh sulamita; vuelve, vuelve, para poder mirarte. ¿Qué veréis en la sulamita? Algo como la reunión de dos campamentos.

7

1 ¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos *son* como joyas, obra de mano de excelente maestro.
2 Tu ombligo, *como* una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, *como* montón de trigo, cercado de lirios.
3 Tus dos pechos, como mellizos de gacela.
4 Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, *como* los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; Tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

5 Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; y el cabello de tu cabeza, como
la púrpura del rey ligada en los corredores.
6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!
7 Tu estatura es semejante a la palmera, y tus pechos *como* racimos *de*
uvas.
8 Yo dije: Subiré a la palmera, asiré sus ramas; y tus pechos serán ahora
como racimos de la vid, y el olor de tu nariz como de manzanas;
9 y tu paladar como el buen vino, que se entra a mi amado suavemente, y
hace hablar los labios de los que duermen.
10 Yo *soy* de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.
11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas.
12 Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si se
abre el cierne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores.
13 Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas hay toda clase de
dulces *frutas*, nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.

8

1 ¡Oh que *fueras* tú como mi hermano, que mamó los pechos de mi madre;
así, al encontrarte afuera yo te besaría, y no me menospreciarían!
2 Yo te llevaría, te metería en la casa de mi madre, que me enseñaba; te
daría a beber vino sazonado del mosto de mis granadas.
3 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.
4 Os exhorto, oh hijas de Jerusalén, que no despertéis ni hagáis velar a *mi*
amor, hasta que quiera.
5 ¿Quién *es* esta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo
de un manzano te desperté: Allí tuvo dolores tu madre, allí tuvo dolores
la que te dio a luz.
6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;
porque fuerte como la muerte *es* el amor; duros como el sepulcro los celos;
sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.
7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos.
Si diere el hombre todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo
menospreciarían.
8 Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos: ¿Qué haremos a
nuestra hermana cuando de ella se hablare?
9 Si ella *es* muro, edificaremos sobre él un palacio de plata; y si *fuere* puerta,
la guarneceremos con tablas de cedro.
10 Yo *soy* muro, y mis pechos como torres, desde que fui en sus ojos como
la que halla paz.
11 Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual entregó a guardas, cada
uno de los cuales debía traer mil *piezas* de plata por su fruto.
12 Mi viña, que *es* mía, está delante de mí; las mil serán tuyas, oh Salomón,
y doscientas, para los que guardan su fruto.
13 Oh, tú la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz;
házmela oír.
14 Huye, amado mío; y sé semejante al corzo, o al cervatillo, sobre las
montañas de los aromas.

Isaías

1 La visión de Isaías, hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén,
en días de Uzías, Jotam, Acaz *y* Ezequías, reyes de Judá.
2 Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos y los
engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.
3 El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor: *Pero* Israel
no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento.
4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos,
hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel,
se volvieron atrás.
5 ¿Para qué habéis de ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda
cabeza está enferma, y todo corazón doliente.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, *sino* herida,
hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas
con aceite.
7 Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra
tierra la devoran extranjeros delante de vosotros, y *es* asolada como
asolamiento de extraños.
8 Y queda la hija de Sión como choza en viña, y como cabaña en melonar,
como ciudad asolada.
9 Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un pequeño remanente,
seríamos como Sodoma, y semejantes a Gomorra.
10 Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de
nuestro Dios, pueblo de Gomorra.
11 ¿Para qué me sirven a mí, dice Jehová, la multitud de vuestros
sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales
gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.
12 ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros
delante de mí, para hollar mis atrios?
13 No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación;
lunas nuevas, sábados, el convocar asambleas, no lo puedo soportar; *son*
iniquidad vuestras fiestas solemnes.
14 Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes aborrece mi alma; me
son gravosas; cansado estoy de soportarlas.
15 Cuando extendiereis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos;
asimismo cuando multiplicareis la oración, yo no oiré; llenas están de
sangre vuestras manos.
16 Lavaos, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de
mis ojos; dejad de hacer lo malo.
17 Aprended a hacer el bien; buscad juicio, restituid al agraviado, haced
justicia al huérfano, abogad por la viuda.
18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta; si vuestros pecados fueren
como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como
el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.
19 Si quisiereis y obedeciereis, comeréis el bien de la tierra:
20 Si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque
la boca de Jehová lo ha dicho.

21 ¡Cómo se ha convertido en ramera la ciudad fiel! Llena estuvo de juicio,
en ella habitó justicia, mas ahora, homicidas.
22 Tu plata se ha convertido en escoria, tu vino con agua está mezclado.
23 Tus príncipes, son rebeldes y compañeros de ladrones; todos aman el
soborno, y van tras las recompensas; no oyen en juicio al huérfano, ni
llega a ellos la causa de la viuda.
24 Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Poderoso de Israel:
Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios:
25 Y volveré mi mano sobre ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias,
y quitaré todo tu estaño:
26 Y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de
primero: entonces te llamarán Ciudad de Justicia, Ciudad Fiel.
27 Sión con juicio será rescatada, y los convertidos de ella con justicia.
28 Mas los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan
a Jehová serán consumidos.
29 Entonces os avergonzarán las encinas que amasteis, y seréis confundi-
dos por los bosques que habéis escogido.
30 Porque seréis como la encina a la que se le cae la hoja, y como huerto
al que le falta el agua.
31 Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán
encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

2

1 La palabra que vio Isaías, hijo de Amoz, tocante a Judá y a Jerusalén.
2 Y acontecerá en los postreros días, que será establecido el monte de la
casa de Jehová en la cumbre de las montañas, y será exaltado sobre los
collados; y todas las naciones correrán a él.
3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de
Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará en sus caminos, y
caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén
la palabra de Jehová.
4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán
sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada
nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.
5 Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz de Jehová.
6 Ciertamente tú has dejado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque están
llenos de *maldades* del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y hacen
pacto con hijos de extranjeros.
7 Su tierra está llena de plata y de oro y sus tesoros no tienen fin. También
su tierra está llena de caballos, y sus carros son innumerables.
8 Además su tierra está llena de ídolos y adoran la obra de sus manos,
aquello que sus propios dedos fabricaron.
9 Y el hombre vil se ha inclinado, y el hombre altivo se ha humillado; por
tanto, no los perdones.
10 Métete en la roca, escóndete en el polvo, por el temor de Jehová, y por
la gloria de su majestad.
11 La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los
hombres será humillada; y sólo Jehová será exaltado en aquel día.

12 Porque el día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo *el que es*
soberbio y altivo, y sobre todo e*l que se ha* enaltecido, y será abatido;
13 sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las
encinas de Basán.
14 Y sobre todas las montañas altas, y sobre todas las colinas levantadas;
15 Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fortificado;
16 Y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas.
17 Y la altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será
humillada; y sólo Jehová será exaltado en aquel día.
18 Y quitará totalmente los ídolos.
19 Y se meterán en las hendiduras de las rocas, y en las cuevas de la tierra,
por el temor de Jehová, y por la gloria de su majestad, cuando Él se levante
para sacudir la tierra.
20 En aquel día el hombre arrojará a los topos y a los murciélagos, sus
ídolos de plata y sus ídolos de oro que se hicieron para adorarlos;
21 y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cuevas de las peñas,
por el temor de Jehová, y por la gloria de su majestad, cuando Él se levante
para sacudir la tierra.
22 Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él
estimado?

3

1 Porque he aquí que el Señor, Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y
de Judá la provisión y el apoyo; toda provisión de pan y todo sustento de
agua;
2 al valiente y al hombre de guerra, al juez y al profeta, al prudente y al
anciano;
3 al capitán de cincuenta y al hombre honorable, al consejero, al artífice
excelente y al elocuente orador.
4 Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores.
5 Y el pueblo sufrirá opresión, los unos de los otros, cada cual contra su
vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble.
6 Cuando alguno tomare a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere:
Tú tienes vestidura, tú serás nuestro príncipe, y estas ruinas estarán bajo
tu mando;
7 él jurará aquel día, diciendo: Yo no seré el sanador; porque en mi casa
ni hay pan, ni qué vestir; no me hagáis príncipe del pueblo.
8 Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos
y sus obras han sido contra Jehová, para irritar los ojos de su majestad.
9 La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; como Sodoma publican
su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque allegaron mal
para sí.
10 Decid al justo que *le irá* bien; porque comerá del fruto de su trabajo.
11 ¡Ay del impío! Mal *le irá*; porque según las obras de sus manos le será
pagado.
12 Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon
de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus
caminos.
13 Jehová está en pie para litigar, está en pie para juzgar a los pueblos.

14 Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus
príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre
está en vuestras casas.
15 ¿Qué pensáis vosotros que majáis a mi pueblo, y moléis la cara de los
pobres? Dice el Señor Jehová de los ejércitos.
16 Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sión son orgullosas, y
andan con el cuello erguido y con ojos seductores; cuando andan, van
danzando y haciendo son con los pies.
17 Por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sión, y Jehová
descubrirá sus vergüenzas.
18 En aquel día el Señor quitará el atavío del calzado, las redecillas, las
lunetas;
19 los collares, los brazaletes y los velos;
20 las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos
de olor y los zarcillos;
21 los anillos y los joyeles de la nariz;
22 las ropas de gala, los mantos, los lienzos, las bolsas,
23 los espejos, el lino fino, las mitras y los velos.
24 Y será que en lugar de perfume aromático vendrá hediondez; y cuerda
en vez de cinturón; y calvez en lugar de la compostura del cabello; y
en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio; y quemadura en vez de
hermosura.
25 Tus varones caerán a espada, y tus poderosos en la guerra.
26 Sus puertas lamentarán y se enlutarán, y ella, desolada, se sentará en
tierra.

4

1 En aquel tiempo siete mujeres echarán mano de un hombre, diciendo:
Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas;
solamente permítenos ser llamadas por tu nombre, y así quitar nuestro
oprobio.
2 En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el
fruto de la tierra para grandeza y honra al remanente de Israel.
3 Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en
Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén están escritos
entre los vivientes;
4 cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión, y haya
limpiado la sangre derramada en medio de Jerusalén, con espíritu de
juicio y con espíritu de fuego.
5 Y creará Jehová sobre toda morada del monte de Sión, y sobre los lugares
de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de
fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel.
6 Y habrá cobertizo para sombra contra el calor del día, y para refugio y
escondedero contra la tormenta y contra el aguacero.

5

1 Ahora cantaré a mi amado, un canto a mi amado acerca de su viña. Tenía
mi amado una viña en una colina fértil.
2 La había cercado y despedregado y plantado de vid escogida; había
edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y
esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

3 Ahora, pues, moradores de Jerusalén y varones de Judá, juzgad entre mí
y mi viña.
4 ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Por
qué, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?
5 Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado,
y será consumida; derribaré su cerca, y será hollada;
6 haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo
y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre
ella.
7 Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los
hombres de Judá su planta deliciosa. Esperaba juicio, y he aquí vileza;
justicia, y he aquí clamor.
8 ¡Ay de los que juntan casa con casa, y añaden heredad a heredad hasta
que ya no hay espacio, para habitar solos en medio de la tierra!
9 Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas
casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas.
10 Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla
producirá un efa.
11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que
se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!
12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino; y no
miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.
13 Por eso mi pueblo es llevado cautivo, porque no tiene conocimiento; y
sus nobles perecen de hambre, y su multitud se seca de sed.
14 Por tanto, se ensanchó el infierno, y sin medida extendió su boca; y allá
descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su ostentación y el que en
ello se regocijaba.
15 Y el hombre vil será abatido, y el hombre altivo será humillado, y los
ojos de los soberbios serán bajados.
16 Mas Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios Santo será
santificado con justicia.
17 Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños
devorarán los campos desolados de los ricos.
18 ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado
como con coyundas de carreta,
19 los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y
venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos!
20 ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de
la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo
dulce por amargo!
21 ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante
de sí mismos!
22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para
mezclar bebida;
23 que justifican al impío por cohecho, y al justo quitan su justicia!
24 Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama
devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá
como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y
abominaron la palabra del Santo de Israel.

25 Por esta causa se encendió la ira de Jehová contra su pueblo, y extendió
contra él su mano, y lo hirió; y se estremecieron los collados, y sus
cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha
cesado su furor, pero su mano todavía está extendida.
26 Y alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo
de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente.
27 Ninguno se cansará ni tropezará entre ellos; ninguno se adormecerá
ni dormirá; tampoco se desatará el cinto de sus lomos, ni se romperá la
correa de sus zapatos.
28 Sus saetas *estarán* afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de
sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como
torbellino.
29 Su rugido será como de león; rugirán a manera de leoncillos, crujirán
los dientes, y arrebatarán la presa; se la llevarán con seguridad, y nadie
se las quitará.
30 Y en aquel día bramarán contra ellos como el bramido del mar; entonces
mirarán hacia la tierra, y he aquí, tinieblas y tribulación, y en los cielos
se oscurecerá la luz.

6

1 En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono
alto y sublime, y el borde de su vestidura llenaba el templo.
2 Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos
cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies y con dos volaban.
3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, *es* Jehová de
los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.
4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba,
y la casa se llenó de humo.
5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre
inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios
inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.
6 Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón
encendido, tomado del altar con unas tenazas:
7 Y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y
es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.
8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por
nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.
9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto,
mas no comprendáis.
10 Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos;
no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y su corazón entienda,
y se convierta y sea sanado.
11 Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió Él: Hasta que las ciudades
estén asoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra
esté totalmente desolada;
12 Hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y sea grande el
abandono en medio de la tierra.
13 Pues aún quedará en ella una décima parte, y volverá a ser consumida,
como la encina y el roble, de los cuales en la tala queda el tronco, así será
el tronco de ella la simiente santa.

7

1 Y aconteció en los días de Acaz, hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá,
que Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a
Jerusalén para combatirla; mas no la pudieron tomar.
2 Y vino la nueva a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con
Efraín. Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se
estremecen los árboles del bosque a causa del viento.
3 Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y Sear-
jasub tu hijo, al cabo del acueducto del estanque de arriba, en el camino
de la Heredad del Lavador,
4 y dile: Guarda, y repósate; no temas, ni desmaye tu corazón a causa de
estos dos cabos de tizón que humean, por el furor de la ira de Rezín y de
Siria, y del hijo de Remalías.
5 Porque Siria, Efraín, y el hijo de Remalías, han acordado maligno consejo
contra ti, diciendo:
6 Subamos contra Judá, y aterroricémosla, y hagamos una brecha para
nosotros, y pongamos por rey en medio de ella al hijo de Tabeel.
7 Así dice el Señor Jehová: No prevalecerá, ni sucederá.
8 Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y
dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser
pueblo.
9 Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de
Remalías. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.
10 Y Jehová habló otra vez a Acaz, diciendo:
11 Pide para ti una señal de Jehová tu Dios, pídela ya sea en lo profundo,
o arriba en lo alto.
12 Pero Acaz respondió: No la pediré, ni tentaré a Jehová.
13 Entonces él dijo: Oíd ahora, oh casa de David. ¿Os es poco el ser molestos
a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?
14 Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí una virgen
concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.
15 Comerá mantequilla y miel, para que sepa desechar lo malo y escoger
lo bueno.
16 Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la
tierra que tú aborreces será abandonada de sus dos reyes.
17 Jehová hará venir sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre,
días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, es
decir, al rey de Asiria.
18 Y acontecerá que aquel día silbará Jehová a la mosca que está en el fin
de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria.
19 Y todos ellos vendrán y se asentarán en los valles desiertos, y en las
hendiduras de las rocas, y en todos los zarzales y en todos los matorrales.
20 En aquel día rasurará el Señor con navaja alquilada, con los que habitan
al otro lado del río, es decir, con el rey de Asiria, cabeza y pelo de los pies,
y aun la barba quitará.
21 Y acontecerá en aquel tiempo, que un hombre criará una vaca y dos
ovejas;
22 y será que por la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla;
pues mantequilla y miel comerá el que quedare en medio de la tierra.

23 Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil viñas
que valían mil siclos de plata, será para los espinos y cardos.
24 Con saetas y arco irán allá; porque toda la tierra será espinos y cardos.
25 Y a todos los montes que se cavaban con azadón, no llegará allá el temor
de los espinos y de los cardos; mas serán para pasto de bueyes, y para ser
hollados de los ganados.

8

1 Y me dijo Jehová: Tómate un rollo grande, y escribe en él con pluma de
hombre tocante a Maher-salal-has-baz.
2 Y tomé conmigo como testigos fieles para que confirmaran, al sacerdote
Urías y a Zacarías, hijo de Jeberequías.
3 Y me allegué a la profetisa, la cual concibió y dio a luz un hijo. Y me dijo
Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-has-baz.
4 Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y madre mía, será
quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria, en la presencia
del rey de Asiria.
5 Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:
6 Por cuanto este pueblo desechó las aguas de Siloé, que corren mansa-
mente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías,
7 por tanto, he aquí que el Señor hace subir sobre ellos las aguas del río,
impetuosas y muchas, a saber, al rey de Asiria con toda su gloria; el cual
subirá sobre todos sus cauces, y pasará sobre todas sus riberas;
8 y pasará a través de Judá, inundará y seguirá adelante, y hasta el cuello
llegará; y la extensión de sus alas llenará la anchura de tu tierra, oh
Emmanuel.
9 Reuníos, oh pueblos, y seréis destrozados; oíd, todos los que sois de
lejanas tierras; ceñíos, y seréis destrozados; ceñíos, y seréis destrozados.
10 Tomad consejo, y será frustrado; proferid palabra, y no permanecerá;
porque Dios *está* con nosotros.
11 Porque Jehová me habló así con mano fuerte, y me enseñó que no
caminase por el camino de este pueblo, diciendo:
12 No llaméis conspiración a todas las cosas a que este pueblo llame
conspiración, ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.
13 A Jehová de los ejércitos, a Él santificad; *sea* Él vuestro temor, y *sea* Él
vuestro miedo.
14 Entonces Él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra
de tropiezo y por roca de escándalo; y por lazo y por red a los moradores
de Jerusalén.
15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; se
enredarán, y serán apresados.
16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.
17 Esperaré, pues, en Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob,
y a Él buscaré.
18 He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová, por señales y prodigios en
Israel, de parte de Jehová de los ejércitos que mora en el monte de Sión.
19 Y cuando os digan: Consultad a los que evocan a los muertos, y a los
adivinos que susurran y murmuran, *responded*: ¿No consultará el pueblo
a su Dios? ¿*Consultará* a los muertos por los vivos?

20 ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no
hay luz en ellos.
21 Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos; y acontecerá que
teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios,
levantando el rostro en alto.
22 Y mirarán a la tierra, y he aquí, tribulación y tinieblas, oscuridad y
angustia; y serán lanzados a las tinieblas.

9

1 Aunque no será esta oscuridad tal como fue en su angustia, cuando al
principio Él levemente afligió la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí; y
después más gravemente los afligió por el camino del mar, al otro lado del
Jordán, en Galilea de los gentiles.
2 El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra
de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.
3 Aumentando la gente, no aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de
ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.
4 Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro
de su opresor, como en el día de Madián.
5 Porque toda batalla de quien pelea es con estruendo, y con vestidura
revolcada en sangre; pero esto será para quema, y combustible para el
fuego.
6 Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado; y el principado
será sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios
Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.
7 Lo dilatado de su imperio y de su paz no tendrá límite, sobre el trono
de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en
justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará
esto.
8 El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel.
9 Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que con
soberbia y con altivez de corazón dicen:
10 Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de cantería; cortaron los
sicómoros, pero en su lugar pondremos cedros.
11 Por tanto, Jehová levantará a los enemigos de Rezín contra él, y reunirá
a sus enemigos;
12 del oriente los sirios, y los filisteos del poniente; y con su boca devorarán
a Israel. Con todo esto no ha cesado su furor, pero su mano todavía *está*
extendida.
13 Mas el pueblo no se volvió al que lo hería, ni buscaron a Jehová de los
ejércitos.
14 Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola, rama y caña en un mismo día.
15 El anciano y venerable de rostro es la cabeza; y el profeta que enseña
la mentira, *es* la cola.
16 Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores; y sus
gobernados, perdidos.
17 Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus
huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son hipócritas y
malhechores, y toda boca habla necedades. Con todo esto no ha cesado su
furor, pero su mano todavía *está* extendida.

18 Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinos devorará;
y se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados como columna de
humo.
19 Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el
pueblo como combustible para el fuego; el hombre no tendrá piedad de
su hermano.
20 Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre; y comerá a la
izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne de su propio brazo.
21 Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá. Con todo
esto no ha cesado su furor, pero su mano todavía *está* extendida.

10

1 ¡Ay de los que decretan leyes injustas, y escriben tiranía que ellos han
prescrito,
2 para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos
de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos!
3 ¿Y qué haréis en el día de la visitación, y en la desolación que vendrá de
lejos? ¿A quién acudiréis en busca de ayuda? ¿Y dónde dejaréis vuestra
gloria?
4 Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Con
todo esto no ha cesado su furor, pero su mano todavía *está* extendida.
5 Oh asirio, vara y bordón de mi ira; en su mano he puesto mi indignación.
6 Lo mandaré contra una nación impía, y contra el pueblo de mi ira lo
enviaré; para que quite despojos y arrebate presa, y los pisotee como el
lodo de las calles.
7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera;
sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas.
8 Porque él dice: Mis príncipes, ¿no son todos reyes?
9 ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como
Damasco?
10 Como halló mi mano los reinos de los ídolos, cuyas imágenes talladas
excedían a las de Jerusalén y de Samaria;
11 como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y
a sus ídolos?
12 Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en
el monte de Sión, y en Jerusalén, castigaré el fruto del corazón soberbio
del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos.
13 Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría;
porque soy prudente; y quité los términos de los pueblos, y saqueé sus
tesoros, y como hombre valiente derribé a sus habitantes.
14 Y halló mi mano como a un nido, las riquezas de los pueblos; y como
se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra;
y no hubo quien moviese ala, o abriese boca y graznase.
15 ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá
la sierra contra el que la mueve? ¡Como si el bordón se levantase contra
el que lo levanta! ¡Como si se levantase la vara como si no fuese leño!
16 Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará flaqueza entre sus
gordos; y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego.
17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y
consuma en un día sus cardos y sus espinos.

18 Consumirá la gloria de su bosque y de su campo fértil, tanto el alma
como el cuerpo: y vendrán a ser como un abanderado en derrota.
19 Y los árboles que quedaren en su bosque, serán tan pocos que un niño
los podrá contar.
20 Y acontecerá en aquel tiempo, que los que hubieren quedado de Israel,
y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán
en el que los hirió; sino que se apoyarán en verdad en Jehová, el Santo de
Israel.
21 El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios poderoso.
22 Porque aunque tu pueblo, oh Israel, fuere como la arena del mar, solo
un remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia.
23 Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación, ya determi-
nada, en medio de toda la tierra.
24 Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos dice así: Pueblo mío, morador
de Sión, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzará su
bordón, a la manera de Egipto;
25 Porque de aquí a muy poco tiempo se acabará *mi* indignación, y mi
enojo para su destrucción.
26 Y Jehová de los ejércitos levantará azote contra él, como en la matanza
de Madián en la roca de Oreb; y alzará su vara sobre el mar, como en
Egipto.
27 Y acontecerá en aquel día, que su carga será quitada de tu hombro, y
su yugo de tu cerviz, y el yugo será destruido por causa de la unción.
28 Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas ha dejado su bagaje:
29 Pasaron el vado; alojaron en Geba: Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó.
30 Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla
Anatot.
31 Madmena se alborotó; los moradores de Gebim se juntaron para huir.
32 Aún vendrá día cuando reposará en Nob; alzará su mano contra el monte
de la hija de Sión, al collado de Jerusalén.
33 He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con
violencia; y los de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados.
34 Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá ante un
poderoso.

11

1 Y brotará una vara del tronco de Isaí, y un Vástago retoñará de sus
raíces.
2 Y reposará sobre Él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de
entendimiento, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y
de temor de Jehová.
3 Y le hará diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de
sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos;
4 sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los
mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el
espíritu de sus labios matará al impío.
5 Y la justicia será el cinto de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de sus
riñones.

6 Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará;
el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los
pastoreará.
7 La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el
buey comerá paja.
8 Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado
extenderá su mano sobre la guarida de la serpiente.
9 No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra será
llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.
10 Y acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta
por pendón a las naciones, será buscada de los gentiles; y su reposo será
glorioso.
11 Y acontecerá en aquel tiempo, que Jehová volverá a extender su mano,
por segunda vez, para recobrar el remanente de su pueblo que haya
quedado de Asiria, de Egipto, de Patros, de Etiopía, de Elam, de Sinar,
de Hamat y de las islas del mar.
12 Y levantará pendón a las naciones, y juntará a los desterrados de Israel,
y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro extremos de la tierra.
13 Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán cortados.
Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín;
14 Mas volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán
también a los del oriente. Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón
les obedecerán.
15 Y Jehová secará la lengua del mar de Egipto; y con su fuerte viento
agitará su mano sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que
pasen por él con sandalias.
16 Y habrá camino para el remanente de su pueblo, que haya quedado de
Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra
de Egipto.

12

1 Y dirás en aquel día: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste
contra mí, tu ira se apartó, y me has consolado.
2 He aquí, Dios es mi salvación; confiaré, y no temeré; porque mi fortaleza
y mi canción *es* Jehová, Jehová, el cual ha sido mi salvación.
3 Con gozo sacaréis aguas de las fuentes de la salvación.
4 Y diréis en aquel día: Alabad a Jehová, invocad su nombre, haced
célebres sus obras entre los pueblos, recordad que su nombre es
engrandecido.
5 Cantad a Jehová; porque ha hecho cosas maravillosas; esto *es* conocido
en toda la tierra.
6 Regocíjate y canta, oh moradora de Sión: porque grande es en medio de
ti el Santo de Israel.

13

1 La carga acerca de Babilonia, que vio Isaías, hijo de Amoz.
2 Levantad bandera sobre la alta montaña; alzad la voz a ellos, alzad la
mano, para que entren por las puertas de los nobles.
3 Yo mandé a mis santificados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira,
a los que se alegran con mi gloria.

4 Estruendo de multitud en las montañas, como de mucho pueblo; ruido
de tumulto de reinos, de naciones reunidas; Jehová de los ejércitos pasa
revista a las tropas para la batalla.
5 Vienen de una tierra lejana, de lo postrero del cielo, Jehová y las armas
de su indignación, para destruir toda la tierra.
6 Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como destrucción de
parte del Todopoderoso.
7 Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de
hombre;
8 y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos;
tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar
a su compañero; sus rostros serán como rostros de llamas.
9 He aquí, el día de Jehová viene, cruel, con saña y ardiente ira, para
convertir la tierra en soledad, y exterminar de ella a sus pecadores.
10 Por lo cual las estrellas del cielo y sus constelaciones no darán su luz; y
el sol se oscurecerá al salir, y la luna no dará su resplandor.
11 Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad;
y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los
tiranos.
12 Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al
hombre.
13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en
la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día de su ardiente ira.
14 Y será que como gacela acosada, y como oveja sin pastor, cada cual
mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra.
15 Cualquiera que sea hallado, será traspasado; y cualquiera que a ellos se
una, caerá a espada.
16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas,
y violadas sus esposas.
17 He aquí que yo levanto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de
la plata, ni codiciarán el oro.
18 Con arcos tirarán a los jóvenes, y no tendrán misericordia del fruto del
vientre, ni su ojo perdonará a los niños.
19 Y Babilonia, la gloria de los reinos, la hermosura de la grandeza de los
caldeos, será como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra.
20 Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en
generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí
majada;
21 sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de
hurones, allí habitarán los búhos, y allí saltarán las cabras salvajes.
22 Y en sus casas desoladas aullarán las hienas, y los dragones en *sus* lujosos
palacios; y cercano a llegar *está* su tiempo, y sus días no se prolongarán.

14

1 Porque Jehová tendrá misericordia de Jacob, y todavía escogerá a Israel
y los establecerá en su propia tierra; y a ellos se juntarán extranjeros, y se
unirán a la casa de Jacob.
2 Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar: y la casa de Israel los
poseerá por siervos y siervas en la tierra de Jehová: y tomarán cautivos a
los que los cautivaron, y señorearán sobre sus opresores.

3 Y será en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo, y de tu temor, y
de la dura servidumbre en que te hicieron servir,
4 que levantarás este proverbio sobre el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo
ha cesado el opresor, ha cesado la ciudad del oro!
5 Quebró Jehová el bastón de los impíos, el cetro de los señores;
6 el que hería a los pueblos con ira, con llaga permanente, el que se
enseñoreaba de las naciones con ira es perseguido, y no hay quién lo
defienda.
7 Toda la tierra está en reposo, está quieta: prorrumpe en cánticos.
8 Aun los cipreses se regocijaron de ti, y los cedros del Líbano, diciendo:
Desde que tú pereciste, no ha subido talador contra nosotros.
9 El infierno abajo se estremeció de ti, al recibirte en tu venida; te despertó
a los muertos, aun a todos los príncipes de la tierra; hizo levantar de sus
tronos a todos los reyes de las naciones.
10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como
nosotros, y como nosotros has venido a ser?
11 Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus vihuelas; gusanos
serán tu cama, y gusanos te cubrirán.
12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! Cortado fuiste
por tierra, tú que debilitabas a las naciones.
13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, levantaré mi trono por
sobre las estrellas de Dios, en el monte de la congregación me sentaré, a
los lados del norte;
14 Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.
15 Pero tú derribado serás hasta el infierno, a los lados del abismo.
16 Los que te vean, te observarán, te contemplarán, diciendo: ¿Es este
aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos;
17 que puso al mundo como un desierto, que asoló sus ciudades; que a sus
presos nunca abrió la cárcel?
18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra, cada uno
en su propia casa.
19 Pero tú has sido echado de tu sepulcro como vástago abominable, como
ropa de muertos traspasados a espada, que descienden a las piedras de la
fosa, como cadáver pisoteado.
20 No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu
tierra, y mataste a tu pueblo. La simiente de los malhechores nunca será
nombrada.
21 Preparad el matadero para sus hijos por la maldad de sus padres; que
no se levanten ni posean la tierra, ni llenen la faz del mundo de ciudades.
22 Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré
de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová.
23 Y la convertiré en posesión de mochuelos y en estanques de agua; y la
barreré con escoba de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.
24 Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera
que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado:
25 Que quebrantaré al asirio en mi tierra, y sobre mis montañas lo hollaré;
y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de sus hombros.
26 Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra; y esta es la
mano que está extendida sobre todas las naciones.

27 Porque Jehová de los ejércitos ha determinado; ¿y quién invalidará? Y
su mano extendida, ¿quién la hará volver atrás?
28 En el año que murió el rey Acaz fue esta carga:
29 No te alegres tú, Filistea toda, por haberse quebrado la vara del que te
hería; porque de la raíz de la serpiente saldrá la víbora, y su fruto *será*
una serpiente voladora.
30 Y el primogénito del pobre será apacentado, y el necesitado se acostará
seguro; y de hambre mataré tu raíz, y él destruirá tu remanente.
31 Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea:
porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus asambleas.
32 ¿Y qué se responderá a los mensajeros de la nación? Que Jehová fundó
a Sión, y que en ella se refugiarán los afligidos de su pueblo.

15

1 La carga de Moab. Ciertamente en una noche fue destruida y silenciada
Ar de Moab. Ciertamente en una noche fue destruida y silenciada Kir de
Moab.
2 Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba
aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada.
3 Se ceñirán de cilicio en sus plazas; en sus terrados y en sus calles aullarán
todos, deshechos en llanto.
4 Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán
los armados de Moab, se lamentará el alma de cada uno de por sí.
5 Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como
novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán
grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim.
6 Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se
marchitarán los retoños, todo verdor perecerá.
7 Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y que habrán almacenado,
las llevarán al torrente de los sauces.
8 Porque el llanto rodeó los términos de Moab; hasta Eglaim llegó su
alarido, y hasta Beerelim su clamor.
9 Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre
Dimón otros males, leones sobre los que escapen de Moab, y sobre el
remanente de la tierra.

16

1 Enviad cordero al gobernador de la tierra, desde Sela hasta el desierto,
hasta el monte de la hija de Sión.
2 Y será que cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de
Moab en los vados de Arnón.
3 Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche;
esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes.
4 Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la
presencia del destructor; porque el atormentador fenecerá, el destructor
tendrá fin, el opresor será consumido de sobre la tierra.
5 Y en misericordia será establecido el trono; y sobre él se sentará
firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio,
y apresure la justicia.
6 Hemos oído de la soberbia de Moab, es soberbio en extremo; de su
soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no permanecerán.

7 Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis por los fundamentos
de Kir-hareset, en gran manera heridos.
8 Porque los campos de Hesbón se han marchitado, también las vides de
Sibma; los señores de las naciones pisotearon sus mejores sarmientos;
habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se
extendieron sus plantas, pasaron el mar.
9 Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer la viña de Sibma; te bañaré de
mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale; porque los gritos de alegría sobre tus
frutos de verano y sobre tu cosecha han cesado.
10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán,
ni se regocijarán; el pisador no pisará vino en los lagares; el júbilo del
lagarero he hecho cesar.
11 Por tanto, mis entrañas sonarán como arpa por Moab, y mi interior por
Kir-hareset.
12 Y sucederá que cuando Moab apareciere cansado sobre los lugares altos,
que vendrá a su santuario a orar, pero no le valdrá.
13 Esta es la palabra que pronunció Jehová acerca de Moab desde aquel
tiempo.
14 Pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los
años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran
multitud; y el remanente será muy pequeño y débil.

17

1 La carga de Damasco. He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será
un montón de ruinas.
2 Las ciudades de Aroer están abandonadas, serán para los rebaños; para
que reposen allí, y no habrá quien los espante.
3 Y cesará la fortaleza de Efraín, y el reino de Damasco y el remanente
de Siria; y serán como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los
ejércitos.
4 Y será que en aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se
enflaquecerá la grosura de su carne.
5 Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las
espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim.
6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo, dos o tres
olivas en la rama más alta, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas,
dice Jehová, el Dios de Israel.
7 En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al
Santo de Israel.
8 Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que
hicieron sus dedos, ni a las imágenes de Asera, ni a las imágenes del sol.
9 En aquel día las ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan
en los renuevos y en las ramas, las cuales fueron dejadas a causa de los
hijos de Israel; y habrá desolación.
10 Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la
Roca de tu fortaleza; por tanto, plantarás plantas hermosas, y sembrarás
sarmiento extraño.
11 En el día harás crecer tus plantas, y por la mañana harás que tu semilla
florezca; pero la cosecha será arrebatada en el día de angustia y dolor
desesperado.

12 ¡Ay de la multitud de muchos pueblos, que hacen ruido como el
estruendo de los mares; y del rugido de naciones que hacen alboroto como
el bramido de muchas aguas!
13 Los pueblos harán estrépito como el ruido de muchas aguas; pero Dios
los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de las
montañas delante del viento, y como el polvo delante del torbellino.
14 Al tiempo de la tarde he aquí turbación; y antes de la mañana ya no
es. Esta es la porción de los que nos despojan, y la suerte de los que nos
saquean.

18

1 ¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que está más allá de los
ríos de Etiopía;
2 que envía mensajeros por el mar, en naves de junco sobre las aguas!
Id, veloces mensajeros, a la nación dispersada y raída, al pueblo temible
desde su principio y después; nación agredida y pisoteada, cuya tierra
destruyeron los ríos.
3 Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando
se levante bandera en las montañas, mirad; y cuando se toque trompeta,
oíd.
4 Porque Jehová me dijo así: Reposaré y miraré desde mi morada, como
un calor claro sobre la hierba, como una nube de rocío en el calor de la
siega.
5 Porque antes de la siega, cuando el capullo sea perfecto, y la uva agria
esté madurando en la flor, cortará las ramitas con podaderas, y quitará y
cortará las ramas.
6 Y serán dejados para las aves de las montañas, y para las bestias de
la tierra; sobre ellas tendrán el verano las aves, e invernarán sobre ellas
todas las bestias de la tierra.
7 En aquel tiempo será traído presente a Jehová de los ejércitos, de la
nación dispersada y raída, y del pueblo temible desde su principio y
después; nación agredida y pisoteada, cuya tierra destruyeron los ríos;
al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sión.

19

1 La carga de Egipto. He aquí, Jehová cabalga sobre una nube veloz, y
entrará en Egipto. Los ídolos de Egipto se estremecerán ante su presencia,
y el corazón de los egipcios desfallecerá dentro de ellos.
2 Y levantaré a egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su
hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino
contra reino.
3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su
consejo; y acudirán a los ídolos y a los encantadores, a los evocadores y a
los adivinos.
4 Y entregaré a Egipto en manos de un señor cruel; y un rey violento se
enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.
5 Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y se secará.
6 Y se alejarán los ríos, se agotarán y secarán las corrientes de los fosos;
la caña y el carrizo se marchitarán.
7 Las cañas junto a los arroyos, junto a la desembocadura de los arroyos, y
todo lo sembrado junto a los arroyos, se secará, se perderá y no será más.

8 Los pescadores también se entristecerán; y harán duelo todos los que
echan anzuelo en el arroyo, y desfallecerán los que extienden red sobre
las aguas.
9 Los que trabajan el lino fino y los que tejen redes serán confundidos;
10 porque todas sus redes serán rotas: y se entristecerán todos los que
hacen viveros para peces.
11 Ciertamente los príncipes de Zoán son necios; el consejo de los
prudentes consejeros de Faraón, se ha desvanecido. ¿Cómo diréis a
Faraón: Yo soy hijo de los sabios, hijo de los reyes antiguos?
12 ¿Dónde están ahora aquellos tus hombres sabios? Que te digan ahora, o
te hagan saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre
Egipto.
13 Se han desvanecido los príncipes de Zoán, se han engañado los
príncipes de Nof; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de
sus tribus.
14 Jehová mezcló espíritu de vértigo en medio de él; e hicieron errar a
Egipto en toda su obra, como tambalea el borracho en su vómito.
15 Y no aprovechará a Egipto cosa alguna que pueda hacer la cabeza o la
cola, la rama o el junco.
16 En aquel día los egipcios serán como las mujeres; porque se asombrarán
y temerán en la presencia de la mano alzada de Jehová de los ejércitos,
que Él agitará sobre ellos.
17 Y la tierra de Judá será terror para Egipto; todo aquel que de ella se
acordare temerá, por causa del consejo que Jehová de los ejércitos acordó
sobre aquél.
18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen
la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los ejércitos; una será
llamada La Ciudad de la Destrucción.
19 En aquel tiempo habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto,
y una columna a Jehová junto a su frontera.
20 Y será por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra
de Egipto: porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y Él les
enviará un salvador, y grande, el cual los librará.
21 Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová
en aquel día; y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y los
cumplirán.
22 Y Jehová herirá a Egipto, herirá y sanará. Y ellos se convertirán a Jehová
y Él les será clemente y los sanará.
23 En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y los asirios
entrarán en Egipto, y los egipcios en Asiria; y los egipcios servirán junto
con los asirios.
24 En aquel tiempo, Israel será tercero con Egipto y con Asiria; será
bendición en medio de la tierra;
25 porque Jehová de los ejércitos los bendecirá, diciendo: Bendito el pueblo
mío Egipto, y Asiria obra de mis manos, e Israel mi heredad.

20

1 En el año que vino Tartán a Asdod, cuando le envió Sargón rey de Asiria,
y peleó contra Asdod y la tomó.

2 En aquel tiempo habló Jehová por Isaías, hijo de Amoz, diciendo: Ve, y
quita el cilicio de tus lomos, y quita las sandalias de tus pies. Y lo hizo así,
andando desnudo y descalzo.
3 Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y
descalzo tres años, por señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía;
4 así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los exiliados
de Etiopía, a jóvenes y a viejos, desnudos y descalzos, y con las nalgas
descubiertas para vergüenza de Egipto.
5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía, su esperanza, y de Egipto, su
gloria.
6 Y dirá en aquel día el morador de esta isla: ¡Mirad cuál es nuestra
esperanza, a dónde acudimos por ayuda para ser libres de la presencia
del rey de Asiria! ¿Y cómo escaparemos nosotros?

21

1 La carga del desierto del mar. Como pasan los torbellinos en el Neguev,
así viene del desierto, de una tierra terrible.
2 Visión dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el
destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice
cesar.
3 Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron
de mí, como dolores de mujer de parto; me agobié oyendo, y al ver me he
espantado.
4 Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi placer
se me tornó en espanto.
5 Poned la mesa, observad desde la atalaya, comed, bebed; levantaos,
príncipes, ungid el escudo.
6 Porque el Señor me dijo así: Ve, pon un guardia que haga saber lo que
vea.
7 Y vio carros de par de jinetes, carros de asno, y carros de camello. Luego
miró más atentamente,
8 y gritó: ¡Un león! Mi señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de
día, y paso las noches enteras sobre mi guarda:
9 Y he aquí que viene carro de hombres, con un par de jinetes. Después
habló, y dijo: ¡Ha caído, ha caído Babilonia! Y todas las imágenes de sus
dioses quebró en tierra.
10 Trilla mía, y fruto de mi era; os he dicho lo que oí de Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel.
11 Carga de Duma. Me dan voces desde Seir, diciendo: Guardia, ¿qué de la
noche? Guardia, ¿qué de la noche?
12 El guardia respondió: La mañana viene, y después la noche; si queréis
preguntar, preguntad; volved, venid.
13 Carga sobre Arabia. En el bosque de Arabia pasaréis la noche, oh
caravanas de Dedán.
14 Los moradores de la tierra de Tema trajeron agua al que estaba sediento;
salieron con su pan a encontrar al que huía.
15 Porque huyeron de la espada, de la espada desnuda, del arco entesado,
de lo pesado de la batalla.
16 Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, semejante a años de
jornalero, toda la gloria de Cedar será desecha;

17 y el resto del número de los arqueros, de los hombres valientes de los
hijos de Cedar, será reducido; porque Jehová, el Dios de Israel, lo ha dicho.

22

1 La carga del valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que toda tú te has
subido a los terrados?
2 Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no
son muertos a espada, ni muertos en guerra.
3 Todos tus príncipes huyeron juntos, fueron atados por los arqueros;
todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque lejos
habían huido.
4 Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanéis por
consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.
5 Porque es un día de alboroto, de atropello y confusión de parte del Señor
Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar los muros y
clamar a las montañas.
6 Y Elam tomó aljaba en carro de hombres y de jinetes; y Kir descubrió el
escudo.
7 Y acontecerá que tus hermosos valles serán llenos de carros, y los de a
caballo acamparán a la puerta.
8 Y desnudó la cobertura de Judá; y miraste en aquel día hacia la casa de
armas del bosque.
9 Y tú has visto las brechas de la ciudad de David, que son muchas; y
recogisteis las aguas del estanque de abajo.
10 Y contasteis las casas de Jerusalén, y derribasteis casas para fortificar el
muro.
11 E hicisteis foso entre los dos muros con las aguas del estanque antiguo; y
no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis al que hace mucho tiempo
lo labró.
12 Y en aquel día el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó a llanto y a
lamento, a raparse la cabeza y a vestirse de cilicio.
13 Y he aquí, gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo
carne y bebiendo vino, *diciendo*: Comamos y bebamos, que mañana
moriremos.
14 Y fue revelado a mis oídos por Jehová de los ejércitos: Ciertamente esta
iniquidad no os será perdonada hasta que muráis, dice el Señor, Jehová
de los ejércitos.
15 Así dice el Señor, Jehová de los ejércitos: Ve, entra a este tesorero, a
Sebna, el encargado de la casa, *y dile*:
16 ¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes tú aquí, que labraste aquí un
sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepulcro, o el que
esculpe para sí morada en una roca?
17 He aquí que Jehová te trasportará en duro cautiverio, y de cierto te
cubrirá el rostro.
18 Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra extensa; allí
morirás, y allí, los carros de tu gloria serán la vergüenza de la casa de
tu señor.
19 Y te arrojaré de tu lugar, y te derribaré de tu puesto.
20 Y será que, en aquel día, llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías;

21 y lo vestiré de tus vestiduras, y lo fortaleceré con tu talabarte, y
entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén
y a la casa de Judá.
22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie
cerrará; cerrará, y nadie abrirá.
23 Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la
casa de su padre.
24 Colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre, los hijos y los nietos,
todos los vasos menores, desde los vasos de beber y toda clase de frascos.
25 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar
firme será quitado, será cortado y caerá; y la carga que sobre él se puso,
será cortada; porque Jehová ha hablado.

23

1 La carga de Tiro. Lamentad, oh naves de Tarsis, porque Tiro es destruida
hasta no quedar en ella casa ni lugar por donde entrar. Desde la tierra de
Quitim le ha sido revelado.
2 Callad, moradores de la isla, mercaderes de Sidón, que pasando el mar
te abastecían.
3 Su ganancia es de las sementeras que crecen con las muchas aguas del
Nilo, de la mies del río. Es también el mercado de las naciones.
4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo:
Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni crié jóvenes, ni crié vírgenes.
5 Cuando llegue la noticia a Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro.
6 Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la isla.
7 ¿Es esta vuestra ciudad alegre, cuya antigüedad es de muchos días? Sus
pies la llevarán a peregrinar lejos.
8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía coronas, cuyos nego-
ciantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?
9 Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda
gloria; y para abatir a todos los ilustres de la tierra.
10 Pasa cual río de tu tierra, oh hija de Tarsis; porque no tendrás ya más
fortaleza.
11 Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos: Jehová dio
mandamiento respecto a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas.
12 Y dijo: No te alegrarás más, oh tú, oprimida virgen, hija de Sidón.
Levántate para pasar a Quitim; y aun allí no tendrás reposo.
13 Mira la tierra de los caldeos; este pueblo no existía; hasta que Asiria
la fundó para los moradores del desierto; levantaron sus fortalezas,
edificaron sus palacios; Él la convirtió en ruinas.
14 Aullad, naves de Tarsis; porque destruida es vuestra fortaleza.
15 Y acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta
años, como los días de un rey. Después de los setenta años, Tiro cantará
como una ramera.
16 Toma el arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía,
canta muchas canciones, para que seas recordada.
17 Y acontecerá, que al fin de los setenta años Jehová visitará a Tiro: y ella
volverá a su salario, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo
sobre la faz de la tierra.

18 Pero sus negocios y sus ganancias serán consagrados a Jehová; no se
guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que
estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta saciarse, y vistan
honradamente.

24

1 He aquí que Jehová vacía la tierra y la deja desierta, y trastorna su faz y
dispersa sus moradores.
2 Y sucederá, como al pueblo, así al sacerdote; como al siervo, así a su
señor; como a la criada, así a su señora; como al que compra, así al que
vende; como al que presta, así al que toma prestado; como al acreedor, así
al deudor.
3 Del todo será vaciada la tierra, y totalmente saqueada; porque Jehová ha
pronunciado esta palabra.
4 Se enlutó, se marchitó la tierra; el mundo languidece y se marchita;
languidecen los grandes de los pueblos de la tierra.
5 Y la tierra se corrompió bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes,
falsearon el derecho, rompieron el pacto eterno.
6 Por esta causa la maldición consumió la tierra, y los que habitan en ella
fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la
tierra, y pocos son los hombres que aún quedan.
7 Se enlutó el vino nuevo, languideció la vid, gimieron todos los que eran
alegres de corazón.
8 Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se
alegran, cesó la alegría del arpa.
9 No beberán vino con canción; el licor será amargo a los que lo bebieren.
10 Derribada está la ciudad de la confusión; toda casa está cerrada, para
que no entre nadie.
11 Hay clamor por vino en las calles; todo gozo se apagó, se desterró la
alegría de la tierra.
12 En la ciudad quedó desolación, y con destrucción fue herida la puerta.
13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos; así
como es sacudido el olivo, como el rebusco de las uvas, cuando se acaba
la vendimia.
14 Ellos alzarán su voz, cantarán gozosos por la majestad de Jehová, desde
el mar darán voces.
15 Por tanto, glorificad a Jehová en el fuego; *aun* en las islas del mar *sea*
nombrado Jehová, el Dios de Israel.
16 Desde los confines de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Y yo dije:
¡Mi flaqueza, mi flaqueza, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y
han prevaricado con prevaricación de desleales.
17 El terror, el foso y el lazo *están* sobre ti, oh habitante de la tierra.
18 Y acontecerá que el que huya del ruido del terror, caerá en el foso;
y el que salga de en medio del foso, será atrapado en el lazo; porque las
ventanas de lo alto están abiertas, y tiemblan los fundamentos de la tierra.
19 Se quebrantará del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la
tierra, en gran manera será conmovida la tierra.
20 Temblará la tierra, temblará como un borracho, y será removida como
una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se
levantará.

21 Y acontecerá en aquel día, que Jehová visitará al ejército de las alturas
en lo alto, y a los reyes de la tierra en la tierra.
22 Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en
mazmorra, y en prisión quedarán encerrados; y después de muchos días
serán castigados.
23 Entonces la luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová
de los ejércitos reine gloriosamente en el monte de Sión, y en Jerusalén,
y delante de sus ancianos.

25

1 Oh Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre; porque has
hecho maravillas, tus consejos antiguos son fidelidad y verdad.
2 Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad fortificada en ruina; el
palacio de extranjeros para que no sea ciudad; nunca más será reedificada.
3 Por esto te glorificará el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes
terribles.
4 Porque has sido fortaleza al pobre, fortaleza al necesitado en su aflicción,
refugio contra la tormenta, sombra contra el calor; porque el ímpetu de
los violentos es como tormenta contra el muro.
5 Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y
como calor debajo de nube, harás marchitar el renuevo de los violentos.
6 Y en esta montaña Jehová de los ejércitos hará a todos los pueblos un
banquete de grosuras, banquete de vinos añejos, de gruesos tuétanos, y
de vinos añejos bien refinados.
7 Y destruirá en esta montaña la máscara con la que están cubiertos todos
los pueblos, y el velo que está extendido sobre todas las naciones.
8 Sorberá a la muerte en victoria; y el Señor Jehová enjugará toda lágrima
de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra;
porque Jehová lo ha dicho.
9 Y se dirá en aquel día: He aquí, Éste es nuestro Dios, en Él hemos
esperado, y Él nos salvará; Éste es Jehová; en Él hemos esperado,
estaremos alegres y nos regocijaremos en su salvación.
10 Porque la mano de Jehová reposará en esta montaña, y Moab será
hollado debajo de Él, como es hollada la paja en el muladar.
11 Y Él extenderá sus manos en medio de ellos, como las extiende el
nadador para nadar; y abatirá su soberbia junto con el despojo de sus
manos.
12 Y allanará la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a
tierra, hasta el polvo.

26

1 En aquel día cantarán este cántico en la tierra de Judá: Fuerte ciudad
tenemos; salvación puso *Dios* por muros y antemuros.
2 Abrid las puertas, para que entre la nación justa que guarda la verdad.
3 Tú guardarás en perfecta paz, a aquel cuyo pensamiento en ti persevera;
porque en ti ha confiado.
4 Confiad en Jehová perpetuamente; porque en el Señor Jehová está la
fortaleza eterna.
5 Porque derribó los que moraban en lugar alto; humilló la ciudad
enaltecida, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

6 El pie la hollará, *incluso* los pies de los pobres, las pisadas de los necesitados.
7 El camino del justo es rectitud: Tú que eres recto, pesas el camino del justo.
8 También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.
9 Con mi alma te he deseado en la noche; y con mi espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque cuando tus juicios están en la tierra, los habitantes del mundo aprenden justicia.
10 Aunque se le muestre piedad al impío, no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.
11 Jehová, levantada está tu mano, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.
12 Jehová, tú establecerás paz para nosotros; porque también has hecho en nosotros todas nuestras obras.
13 Oh Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.
14 Muertos son, no vivirán; han fallecido, no se levantarán; porque los visitaste y destruiste, e hiciste que pereciera toda su memoria.
15 Tú has engrandecido la nación, oh Jehová, tú has engrandecido la nación; te hiciste glorioso; la has extendido hasta todos los términos de la tierra.
16 Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste.
17 Como la mujer encinta cuando se acerca el tiempo de dar a luz gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová.
18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, pero fue como si diéramos a luz viento. Ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.
19 Tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos.
20 Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete como por un momento, en tanto que pasa la indignación.
21 Porque he aquí que Jehová sale de su lugar, para castigar la maldad de los habitantes de la tierra; y la tierra descubrirá su sangre, y no encubrirá más a sus muertos.

27

1 En aquel día Jehová visitará con su espada dura, grande y fuerte, al leviatán, serpiente huidiza, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que *está* en el mar.
2 En aquel día cantadle a ella, la viña del vino rojo.
3 Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe.
4 No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré juntamente.
5 ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí, haga paz conmigo.
6 Días vendrán cuando Jacob echará raíces, Israel florecerá y echará renuevos, y llenará de fruto la faz del mundo.

7 ¿Acaso lo ha herido, como Él hirió a quien lo hirió? ¿O ha sido muerto
como los que en la matanza por Él fueron muertos?
8 Con medida lo castigarás en sus vástagos. Él los remueve con su recio
viento en el día del viento del este.
9 De esta manera, pues, será expiada la iniquidad de Jacob; y este será
todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando Él haga todas las piedras
del altar como piedras de cal desmenuzadas, y ya no sean levantadas las
estatuas de Asera, ni las imágenes del sol.
10 Porque la ciudad fortificada será desolada, la habitación será aban-
donada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su
majada, y consumirá sus ramas.
11 Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; mujeres vendrán a
encenderlas; porque aquél no es pueblo de entendimiento; por tanto, su
Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo
formó.
12 Y acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde la corriente del río
hasta el torrente de Egipto, y vosotros, oh hijos de Israel, seréis reunidos
uno a uno.
13 Acontecerá también en aquel día, que se tocará una gran trompeta, y
vendrán los que estaban a punto de perecer en la tierra de Asiria, y los
desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo,
en Jerusalén.

28

1 ¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, cuya gloriosa
hermosura es flor que se marchita, la cual está sobre la cabeza del valle
fértil de los vencidos por el vino!
2 He aquí, Jehová tiene un fuerte y poderoso; que es como turbión
de granizo y como tormenta destructora; como ímpetu de recias aguas
desbordadas, los derribará a tierra con su mano.
3 Con los pies será hollada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín;
4 Y la flor marchita de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza
del valle fértil, será como la fruta temprana, la primera del verano, la cual
cuando alguien la ve, se la traga tan pronto como la tiene en su mano.
5 En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema
de hermosura al remanente de su pueblo;
6 y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fortaleza a los
que rechazan la batalla en la puerta.
7 Mas también estos erraron por el vino; y por el licor se entontecieron; el
sacerdote y el profeta han errado por causa del licor, fueron trastornados
por el vino, han divagado por causa del licor, erraron en la visión,
tropezaron en el juicio.
8 Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, hasta no haber
lugar limpio.
9 ¿A quién le enseñará conocimiento, o a quién le hará entender doctrina?
¿A los destetados? ¿A los arrancados de los pechos?
10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato,
renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;
11 porque en lengua de tartamudos, y en otra lengua hablará a este pueblo,

12 a los cuales Él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el
refrigerio; mas no quisieron oír.
13 Pues la palabra de Jehová les fue mandamiento tras mandamiento,
mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un
poquito allí, otro poquito allá; para que fueran y cayeran de espaldas,
y fueran quebrantados, enlazados y apresados.
14 Por tanto, varones burladores, que gobernáis a este pueblo que está en
Jerusalén, oíd la palabra de Jehová.
15 Porque habéis dicho: Hemos hecho un pacto con la muerte, e hicimos
un acuerdo con el infierno; cuando pase el turbión del azote, no llegará a
nosotros, pues hemos hecho de la mentira nuestro refugio, y en la falsedad
nos hemos escondido.
16 Por tanto, el Señor Jehová dice así: He aquí que yo pongo en Sión por
fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, fundamento
firme; el que creyere, no se apresurará.
17 Y ajustaré el juicio a cordel, y a plomada la justicia; y granizo barrerá
el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.
18 Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro acuerdo con el
infierno no será firme; cuando pasare el turbión del azote, seréis de él
hollados.
19 Luego que comenzare a pasar, él os arrebatará; porque de mañana en
mañana pasará, de día y de noche; y será por espanto el sólo entender el
reporte.
20 Porque la cama será demasiado corta para estirarse sobre ella, y la
cubierta estrecha para envolverse.
21 Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle
de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer
su operación, su extraña operación.
22 Ahora pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras
ataduras; porque he oído del Señor, Jehová de los ejércitos, que
consumación ha sido determinada sobre toda la tierra.
23 Estad atentos, y oíd mi voz; estad atentos, y oíd mis palabras.
24 El que ara para sembrar, ¿arará todo el día; romperá y quebrará los
terrones de la tierra?
25 Después que hubiere allanado su superficie, ¿no esparce el eneldo,
siembra el comino, pone el trigo por hileras, y la cebada en su lugar, y
el centeno en su borde?
26 Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto.
27 Porque no se trilla el eneldo con el trillo, ni sobre el comino rodará
rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino
con una vara.
28 El grano es triturado; mas no siempre lo trillará, ni lo comprime con la
rueda de su carreta, ni lo tritura con los dientes de su trillo.
29 También esto procede de Jehová de los ejércitos, que es maravilloso en
consejo y excelente en obra.

29

1 ¡Ay de Ariel, Ariel, la ciudad donde habitó David! Añadid un año a otro,
seguid ofreciendo sacrificios.
2 Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a
mí como Ariel.

3 Porque acamparé contra ti en derredor, y te sitiaré con campamentos, y
levantaré contra ti baluartes.
4 Entonces serás humillada, *y* hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá
del polvo; y tu voz desde la tierra será como la de un encantador, y tu
habla susurrará desde el polvo.
5 Y la multitud de tus extranjeros será como polvo pequeño, y la multitud
de los terribles *será* como tamo que pasa; y será repentinamente, en un
momento.
6 Serás visitada por Jehová de los ejércitos con truenos y terremotos y gran
estruendo; con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.
7 Y será como un sueño de visión nocturna la multitud de todas las
naciones que pelean contra Ariel, y todos los que pelean contra ella y
su fortaleza, y los que la ponen en apretura.
8 Y será como el que tiene hambre y sueña, y parece que come; mas cuando
despierta, su alma está vacía; o como el que tiene sed y sueña, y parece
que bebe; mas cuando se despierta, se halla cansado, y su alma sedienta.
Así será la multitud de todas las naciones que pelean contra el monte de
Sión.
9 Deteneos y maravillaos; clamad y llorad; se embriagan, pero no de vino;
se tambalean, pero no por licor.
10 Porque Jehová derramó sobre vosotros el espíritu de sueño profundo, y
cerró vuestros ojos; a los profetas, a vuestros gobernantes, y a los videntes
cubrió.
11 Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al
que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está
sellado.
12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él
dirá: No sé leer.
13 Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y
con sus labios me honra, pero su corazón lejos está de mí, y su temor para
conmigo fue enseñado por mandamiento de hombres.
14 Por tanto, he aquí que yo volveré a hacer obra maravillosa en este
pueblo, prodigio grande y asombroso; porque perecerá la sabiduría de
sus sabios, y se desvanecerá el entendimiento de sus entendidos.
15 ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus
obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?
16 Vuestra perversión ciertamente será reputada como el barro del
alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: Él no me hizo; y dirá el
vaso de aquel que lo ha formado: Él no tiene entendimiento?
17 ¿No será convertido de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo
fértil, y el campo fértil será estimado por bosque?
18 Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de
los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.
19 Los humildes aumentarán su alegría en Jehová, y los pobres de entre
los hombres se gozarán en el Santo de Israel.
20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido;
serán cortados todos los que se desvelan para la iniquidad.
21 Los que por una palabra hacen pecador a un hombre; los que tienden
lazo para el que reprende en la puerta de la ciudad, y descarrían al justo
por nada.

22 Por tanto, Jehová que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob:
No será ahora confundido Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;
23 porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de sí, que
santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al
Dios de Israel.
24 Y los descarriados de espíritu vendrán a entendimiento, y los murmu-
radores aprenderán doctrina.

30

1 ¡Ay de los hijos rebeldes, dice Jehová, que toman consejo, pero no de mí;
para cobijarse con cubierta, pero no de mi Espíritu, para añadir pecado a
pecado!
2 Caminan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para
fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra
de Egipto.
3 Por tanto, la fortaleza de Faraón será vuestra vergüenza, y la confianza
en la sombra de Egipto será vuestra confusión.
4 Porque sus príncipes estuvieron en Zoán, y sus embajadores vinieron a
Hanes,
5 todos se avergonzaron del pueblo que no les aprovecha, ni los socorre,
ni les trae provecho; antes les es para vergüenza, y aun para oprobio.
6 Carga acerca de las bestias del Neguev: De la tierra de tribulación y
angustia, de donde viene el leoncillo y el león, la víbora y la serpiente
voladora, llevarán sus riquezas sobre los lomos de sus asnos, y sus tesoros
sobre gibas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho.
7 Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto, yo dije
así: Su fortaleza será estarse quietos.
8 Ve, pues, ahora, y escríbelo en una tabla delante de ellos, y anótalo en un
libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.
9 Que este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír
la ley de Jehová;
10 Que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis
lo recto, decidnos cosas agradables, profetizad mentiras;
11 dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al
Santo de Israel.
12 Por tanto, el Santo de Israel dice así: Por cuanto menospreciáis esta
palabra, y confiáis en la opresión y la perversidad, y permanecéis en ello;
13 por eso, esta iniquidad os será como pared agrietada a punto de caer,
como abultamiento en muro alto, cuya caída viene de repente, en un
instante.
14 Y lo quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia
lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para tomar
fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.
15 Porque así dijo el Señor Jehová, el Santo de Israel: En descanso y en
reposo seréis salvos; en quietud y en confianza estará vuestra fortaleza. Y
no quisisteis,
16 sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros
huiréis. Sobre ligeros corceles cabalgaremos; por tanto, serán ligeros los
que os persiguen.

17 Mil huirán a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis *todos*
vosotros; hasta que quedéis como mástil en la cumbre de una montaña,
y como bandera sobre una colina.
18 Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, por eso Él
será exaltado para tener misericordia de vosotros; porque Jehová es Dios
de justicia; bienaventurados todos los que en Él esperan.
19 Porque el pueblo habitará en Sión, en Jerusalén; no llorarás más;
Ciertamente Él tendrá misericordia de ti; al oír la voz de tu clamor te
responderá.
20 Y aunque el Señor os dé pan de adversidad y agua de aflicción, con todo,
tus enseñadores nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán tus
enseñadores.
21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el
camino, andad en él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a
la mano izquierda.
22 Entonces profanarás la cubierta de plata de tus imágenes talladas, y la
vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo de
menstruo: ¡Sal fuera! les dirás.
23 Entonces Él dará lluvia para la semilla que sembrarás en la tierra; y pan
del fruto de la tierra; y será abundante y copioso; tus ganados en aquel
tiempo serán apacentados en extensos pastos.
24 Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra, comerán grano limpio, el
cual será aventado con pala y criba.
25 Y sobre toda montaña alta, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y
corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.
26 Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces
mayor, como la luz de siete días, el día que Jehová haya vendado la
quebradura de su pueblo, y curado la llaga de su herida.
27 He aquí, el nombre de Jehová viene de lejos: ardiendo en su ira, y su
carga es pesada; sus labios están llenos de indignación, y su lengua como
fuego consumidor;
28 y su aliento, cual torrente desbordado: llegará hasta el cuello, para
zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en
las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.
29 Vosotros tendréis canción, como en la noche en que se celebra fiesta
solemne; y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir a la
montaña de Jehová, al Poderoso de Israel.
30 Y Jehová hará oír su voz gloriosa, y hará ver el descargar de su brazo,
con la indignación de su ira, y llama de fuego consumidor; con tormenta,
tempestad y piedra de granizo.
31 Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantado.
32 Y en todo lugar por donde pase la vara que Jehová descargará sobre él,
será con panderos y arpas, y en batalla de agitación peleará contra ellos.
33 Porque Tofet ya de tiempo está dispuesta y preparada para el rey. Él
la hizo profunda y ancha; su pira es de fuego y mucha leña; el soplo de
Jehová, como torrente de azufre, la enciende.

31

1 ¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y

ponen su esperanza en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son muy fuertes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!
2 Mas Él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malhechores, y contra la ayuda de los obradores de iniquidad.
3 Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.
4 Porque Jehová me dijo de esta manera: Como el león y el cachorro del león ruge sobre su presa, y si se reúne contra él cuadrilla de pastores, no se espantará de sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá para pelear por el monte de Sión, y por su collado.
5 Como aves que vuelan, así defenderá Jehová de los ejércitos a Jerusalén, defendiendo, también la librará, pasando, la preservará.
6 Convertíos a Aquél contra quien los hijos de Israel profundamente se rebelaron.
7 Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.
8 Entonces el asirio caerá a espada, no de varón; y lo consumirá espada, no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios.
9 Y de miedo pasará a su fortaleza y sus príncipes tendrán pavor de la bandera, dice Jehová, cuyo fuego está en Sión, y su horno en Jerusalén.

32

1 He aquí que en justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio.
2 Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra la tempestad; como ríos de agua en tierra de sequedad, como la sombra de una gran roca en tierra calurosa.
3 No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos.
4 Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará con fluidez y claridad.
5 El mezquino nunca más será llamado liberal, ni el avaro será llamado generoso.
6 Porque el mezquino hablará mezquindades, y su corazón fabricará iniquidad, para hacer la impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.
7 Las armas del tramposo son malignas; maquina intrigas perversas para enredar a los simples con palabras mentirosas, aun cuando el pobre hable con derecho.
8 Mas el liberal pensará liberalidades, y por *sus* liberalidades será exaltado.
9 Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón.
10 Muchos días y años tendréis espanto, oh mujeres confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá.
11 Temblad, oh mujeres indolentes; turbaos, oh confiadas: despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio.
12 Sobre los pechos lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil.

13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos; y aun sobre todas
las casas de placer en la ciudad de alegría.
14 Porque los palacios serán abandonados, la multitud de la ciudad cesará;
las torres y fortalezas se volverán en cuevas para siempre, donde retocen
asnos monteses, y rebaños hagan majada;
15 hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el
desierto se torne en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por
bosque.
16 Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil reinará la justicia.
17 Y la obra de la justicia será paz; y el efecto de la justicia, será reposo y
seguridad para siempre.
18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, y en habitaciones seguras, y en
recreos de reposo.
19 Y cuando caiga el granizo, caerá en el bosque; y la ciudad será del todo
abatida.
20 Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y metéis en
ellas el pie de buey y de asno.

33

1 ¡Ay de ti, que saqueas, y tú no fuiste saqueado; que eres desleal, bien que
nadie fue desleal contra ti! Cuando acabes de saquear, tú serás saqueado;
y cuando acabes de hacer deslealtad, deslealtad se hará contra ti.
2 Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; sé tú el
brazo de ellos cada mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de
tribulación.
3 Al estruendo del tumulto los pueblos huyeron; las naciones fueron
dispersadas al levantarte tú.
4 Mas vuestra presa será recogida como cuando recogen las orugas; correrá
sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.
5 Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas; llenó a Sión de juicio y
de justicia.
6 La sabiduría y el conocimiento serán la estabilidad de tus tiempos y el
poder de la salvación; El temor de Jehová será su tesoro.
7 He aquí que sus valientes darán voces afuera; los mensajeros de paz
llorarán amargamente.
8 Las calzadas están desiertas, cesaron los caminantes; Él ha quebrado el
pacto, ha aborrecido las ciudades, tuvo en nada a los hombres.
9 Se enlutó, enfermó la tierra: el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón
es como un desierto; y Basán y el Carmelo pierden *sus frutos*.
10 Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré
engrandecido.
11 Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; vuestro aliento, como
fuego os consumirá.
12 Y los pueblos serán como cal quemada; *como* espinos cortados serán
quemados en el fuego.
13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros, los que estáis cerca,
reconoced mi poder.
14 Los pecadores se aterraron en Sión, espanto sorprendió a los hipócritas.
¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros
habitará con las llamas eternas?

15 El que camina en justicia, y habla lo recto; el que aborrece la ganancia
de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que
tapa su oído para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos
para no ver cosa mala:
16 Este habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio;
se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.
17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura; contemplarán la tierra que está
lejana.
18 Tu corazón imaginará el espanto, y dirá: ¿Dónde está el escriba?
¿Dónde está el que pesa? ¿Dónde está el que cuenta las torres?
19 No mirarás a aquel pueblo obstinado, pueblo de lengua difícil de
entender, de lengua tartamuda que no puedas comprender.
20 Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a
Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán
arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.
21 Porque ciertamente allí Jehová será fuerte para con nosotros, lugar de
ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galeón, ni por él pasará
grande navío.
22 Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es
nuestro Rey, Él mismo nos salvará.
23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela;
se repartirá entonces presa de muchos despojos; aun el cojo arrebatará
presa.
24 No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será
perdonada la iniquidad.

34

1 Naciones, acercaos para oír; y escuchad, pueblos. Oiga la tierra y cuanto
hay en ella, el mundo y todo lo que produce.
2 Porque la indignación de Jehová es contra todas las naciones, y su furor
contra todos sus ejércitos: Las ha destruido por completo, las ha entregado
al matadero.
3 Y sus muertos serán arrojados, y de sus cadáveres subirá el hedor; y las
montañas se disolverán por la sangre de ellos.
4 Y todo el ejército del cielo se disolverá, y se enrollarán los cielos como
un pergamino; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y
como se cae el higo de la higuera.
5 Porque mi espada se embriagará en el cielo; he aquí que descenderá
sobre Edom, y sobre el pueblo de mi anatema, para juicio.
6 Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura,
de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de
carneros: porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en
la tierra de Edom.
7 Y con ellos caerán unicornios, y toros con becerros; y su tierra se
embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.
8 Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito
de Sión.
9 Y sus arroyos se tornarán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en
brea ardiente.

10 No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de
generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella.
11 Y la poseerán el pelícano y el mochuelo; el búho y el cuervo morarán
en ella, y se extenderá sobre ella cordel de destrucción y plomada de
asolamiento.
12 Llamarán a sus nobles para el reino, pero no habrá nadie allí; y todos
sus príncipes serán nada.
13 En sus palacios crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y
serán guarida de dragones y patio para los búhos.
14 Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra del
monte gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y
hallará para sí lugar de reposo.
15 Allí anidará el búho real, pondrá sus huevos y sacará sus pollos y los
juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí los buitres, cada uno
con su compañera.
16 Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno
faltó con su compañera; porque su boca mandó y los reunió su mismo
Espíritu.
17 Y Él les echó las suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre
la tendrán por heredad, de generación en generación morarán allí.

35

1 Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará, y florecerá como
la rosa.
2 Florecerá copiosamente y se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del
Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la
gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.
3 Fortaleced las manos cansadas, corroborad las rodillas endebles.
4 Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que
vuestro Dios viene con venganza, con retribución; Dios mismo, Él vendrá
y os salvará.
5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos
se abrirán.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará;
porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.
7 El lugar seco será tornado en estanque, y el sequedal en manaderos de
aguas; en la habitación de dragones, en su guarida, será lugar de cañas y
de juncos.
8 Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no
pasará inmundo por él, sino que será para ellos; los errantes, aunque
fueren torpes, no se extraviarán.
9 No habrá allí león, ni fiera voraz subirá por él, ni allí se hallará, para
que caminen los redimidos.
10 Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión cantando; y gozo
perpetuo habrá sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirá la
tristeza y el gemido.

36

1 Y aconteció que en el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de
Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

2 Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con grande ejército desde Laquis
a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del
estanque de arriba, en el camino del campo del Lavador.
3 Y salieron a él Eliaquim, hijo del mayordomo Hilcías, el escriba Sebna, y
Joah, hijo de Asaf, el cronista.
4 A los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey
de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que confías?
5 Digo, alegas tú (pero son palabras vanas), que tengo consejo y fortaleza
para la guerra. Ahora bien, ¿en quién confías que te rebelas contra mí?
6 He aquí que confías en este bordón de caña frágil, en Egipto, sobre el
cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y se la atravesará.
Tal es Faraón, rey de Egipto, para con todos los que en él confían.
7 Y si me dijeres: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es Éste Aquél
cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a
Jerusalén: Delante de este altar adoraréis?
8 Ahora, pues, yo te ruego que des prendas a mi señor, el rey de Asiria, y
yo te daré dos mil caballos, si pudieres tú dar jinetes que cabalguen sobre
ellos.
9 ¿Cómo, pues, harás volver el rostro de un capitán de los más pequeños
siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y
hombres de a caballo?
10 ¿Acaso vine yo ahora contra esta tierra para destruirla sin Jehová?
Jehová me dijo: Sube contra esta tierra y destrúyela.
11 Entonces dijo Eliaquim, y Sebna y Joah al Rabsaces: Te rogamos que
hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no
hables con nosotros en lengua judaica, a oídos del pueblo que está sobre
el muro.
12 Y dijo el Rabsaces: ¿Me envió mi señor a ti y a tu señor, a que dijese estas
palabras, y no a los hombres que están sobre el muro, para que coman su
propio excremento y beban su propia orina con vosotros?
13 Entonces el Rabsaces se puso en pie, y gritó a grande voz en lengua
judaica, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria.
14 El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque él no os podrá librar.
15 Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová
nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.
16 No escuchéis a Ezequías; porque el rey de Asiria dice así: Haced
conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de
su higuera, y beba cada cual las aguas de su propia cisterna;
17 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de
grano y de vino, tierra de pan y de viñas.
18 Mirad no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso
libraron los dioses de las naciones, cada uno a su tierra, de la mano del
rey de Asiria?
19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses
de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano?
20 ¿Quién hay entre todos los dioses de estas tierras, que haya librado su
tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?
21 Pero ellos callaron y no le respondieron palabra; porque el rey así lo
había mandado, diciendo: No le respondáis.

22 Entonces Eliaquim, hijo del mayordomo Hilcías, el escriba Sebna, y Joah,
hijo de Asaf el cronista, vinieron a Ezequías rasgadas sus vestiduras, y le
contaron las palabras del Rabsaces.

37

1 Y aconteció que cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestiduras, y
cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová.
2 Y envió a Eliaquim el mayordomo, y a Sebna el escriba, y a los ancianos
de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías, hijo de Amoz.
3 Los cuales le dijeron: Ezequías dice así: Día de angustia, de reprensión
y de blasfemia, es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de
nacer, y no hay fuerzas para dar a luz.
4 Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras del Rabsaces, a quien su señor
el rey de Asiria ha enviado para blasfemar al Dios vivo, y vituperará las
palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración por el remanente
que aún ha quedado.
5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.
6 Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así dice Jehová: No temas por
las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos
del rey de Asiria.
7 He aquí que yo doy en él un espíritu, y oirá un rumor, y se volverá a su
tierra; y yo haré que en su tierra caiga a espada.
8 Vuelto, pues, el Rabsaces, halló al rey de Asiria que combatía contra
Libna; porque ya había oído que se había apartado de Laquis.
9 Mas oyendo decir de Tirhaca, rey de Etiopía: He aquí que él ha salido
para hacerte guerra; al oírlo, envió mensajeros a Ezequías, diciendo:
10 Diréis así a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú
confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.
11 He aquí que tú oíste lo que hicieron los reyes de Asiria a todas las tierras,
que las destruyeron; ¿y serás tú librado?
12 ¿Acaso libraron los dioses de las naciones a los que destruyeron mis
antepasados, a Gozán, y Harán, Rezef, y a los hijos de Edén que moraban
en Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, y el rey de Arfad, el rey de la ciudad de
Sefarvaim, de Hena, y de Iva?
14 Y tomó Ezequías la carta de mano de los mensajeros, y la leyó; y subió
a la casa de Jehová, y la extendió delante de Jehová.
15 Entonces Ezequías oró a Jehová, diciendo:
16 Oh Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los
querubines, sólo tú eres Dios sobre todos los reinos de la tierra; tú hiciste
el cielo y la tierra.
17 Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y
oye todas las palabras de Senaquerib, el cual ha enviado a blasfemar al
Dios viviente.
18 Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las
naciones y sus tierras,
19 y echaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra
de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron.
20 Ahora pues, oh Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que
todos los reinos de la tierra sepan que sólo tú *eres* Jehová.

21 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: Jehová, el Dios
de Israel, dice así: Acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib, rey de
Asiria,
22 esta es la palabra que Jehová habló acerca de él: La virgen, la hija de
Sión te ha menospreciado, y ha hecho escarnio de ti; a tus espaldas mueve
su cabeza la hija de Jerusalén.
23 ¿A quién injuriaste y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu
voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.
24 Por mano de tus siervos vituperaste al Señor, y dijiste: Yo con la multitud
de mis carros subiré a la cumbre de las montañas, a las laderas del Líbano;
cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré hasta la cumbre,
al bosque de su Carmelo.
25 Yo cavé y bebí las aguas extrañas; y con las plantas de mis pies sequé
todos los ríos de los lugares sitiados.
26 ¿Acaso no has oído decir que desde hace mucho tiempo yo lo hice, que
desde los días de la antigüedad lo he formado? Lo he hecho venir ahora,
y tú serás para que tornes ciudades fortificadas en montones de ruinas.
27 Y sus moradores, fueron de corto poder, desalentados y confusos, fueron
como pasto del campo y hortaliza verde, como hierba de los tejados, que
antes de sazón se seca.
28 Pero yo conozco tu sentarte, tu salir y tu entrar, y tu furor contra mí.
29 Porque contra mí te airaste, y tu estruendo ha subido a mis oídos;
pondré, pues, mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré
volver por el camino por donde viniste.
30 Y esto te será por señal: Comerás este año lo que nace de suyo, y el año
segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y
plantaréis viñas, y comeréis su fruto.
31 Y el remanente de la casa de Judá que hubiere escapado, volverá a echar
raíz abajo, y llevará fruto arriba.
32 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y los que escapen del monte
de Sión. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.
33 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta
ciudad, ni lanzará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni
levantará baluarte contra ella.
34 Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová:
35 Pues yo ampararé a esta ciudad para salvarla por amor a mí mismo, y
por amor a David mi siervo.
36 Y salió el ángel de Jehová, e hirió a ciento ochenta y cinco mil en el
campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he
aquí que todo era cuerpos de muertos.
37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria partió, y fue y volvió, y habitó en
Nínive.
38 Y aconteció, que mientras adoraba en la casa de Nisroc su dios,
Adramelec y Sarezer, sus hijos, lo mataron a espada, y huyeron a la tierra
de Armenia; y Esar-hadón su hijo reinó en su lugar.

38

1 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta
Isaías, hijo de Amoz, y le dijo: Así dice Jehová: Pon tu casa en orden,
porque morirás, y no vivirás.

2 Entonces Ezequías volvió su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová.
3 Y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante
de ti en verdad y con corazón perfecto, y que he hecho *lo que ha sido*
agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro.
4 Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:
5 Ve, y di a Ezequías: Jehová, el Dios de David tu padre, dice así: He oído
tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince
años.
6 Y te libraré a ti y a esta ciudad, de la mano del rey de Asiria; y a esta
ciudad ampararé.
7 Y esto te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha
dicho:
8 He aquí que yo haré retroceder la sombra de los grados, que ha
descendido por el sol en el reloj de Acaz, diez grados. Y el sol retrocedió
diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.
9 Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y fue sanado de
su enfermedad.
10 Yo dije: En el medio de mis días iré a las puertas del sepulcro: Privado
soy del resto de mis años.
11 Dije: No veré a Jehová, a Jehová en la tierra de los vivientes: Ya no veré
más hombre con los moradores del mundo.
12 Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor.
Como el tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; me
consumirás entre el día y la noche.
13 Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos: De
la mañana a la noche me acabarás.
14 Como la grulla y como la golondrina me quejaba; Gemía como la paloma;
mis ojos se cansaron de mirar hacia arriba: Oh Jehová, violencia padezco;
fortaléceme.
15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, Él mismo lo ha hecho. Andaré
humildemente en la amargura de mi alma, todos mis años.
16 Oh Señor, por estas cosas el hombre vive, y en todas estas cosas está la
vida de mi espíritu; Tú pues, me restablecerás, y harás que yo viva.
17 He aquí amargura grande me sobrevino en la paz; pero por amor a
mi alma tú la libraste del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus
espaldas todos mis pecados.
18 Porque el sepulcro no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que
descienden a la fosa esperarán tu verdad.
19 El que vive, el que vive, este te alabará, como yo hoy: El padre dará a
conocer tu verdad a sus hijos.
20 Jehová estaba listo para salvarme; por tanto, cantaremos mis cantos con
instrumentos de cuerdas en la casa de Jehová todos los días de nuestra
vida.
21 Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y
sanará.
22 También había dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que subiré a la
casa de Jehová?

39

1 En aquel tiempo Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia,

envió cartas y presentes a Ezequías; porque había oído que había estado
enfermo, y que había convalecido.
2 Y se regocijó con ellos Ezequías, y les enseñó la casa de su tesoro, plata
y oro, y especias, y ungüentos preciosos, y toda su casa de armas, y todo
lo que se pudo hallar en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todo su
señorío, que Ezequías no les mostrase.
3 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen
estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De
tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.
4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que
hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les
haya mostrado.
5 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye la palabra de Jehová de los ejércitos:
6 He aquí, vienen días en que todo lo que hay en tu casa, y lo que tus
padres han atesorado hasta hoy será llevado a Babilonia; nada quedará,
dice Jehová.
7 De tus hijos que hubieren salido de ti, y que engendraste, tomarán, y
serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.
8 Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado, es buena.
Y añadió: A lo menos, haya paz y verdad en mis días.

40

1 Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios.
2 Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su batalla se ha
cumplido, que su iniquidad ha sido perdonada: porque doble ha recibido
de la mano de Jehová por todos sus pecados.
3 Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino de Jehová:
enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.
4 Todo valle será levantado, y toda montaña y colina será abajada; y lo
torcido será enderezado, y lo áspero será allanado.
5 Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá;
porque la boca de Jehová ha hablado.
6 Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué he de decir? Toda carne
es hierba, y toda su gloria es como la flor del campo:
7 La hierba se seca, y la flor se marchita; porque el Espíritu de Jehová sopla
en ella. Ciertamente hierba es el pueblo.
8 La hierba se seca, la flor se marchita; mas la palabra del Dios nuestro
permanece para siempre.
9 Súbete a la montaña alta, oh Sión, tú que traes buenas nuevas; levanta
fuertemente tu voz, oh Jerusalén, tú que traes buenas nuevas; levántala,
no temas; di a las ciudades de Judá: ¡He aquí vuestro Dios!
10 He aquí que el Señor Jehová vendrá con mano fuerte, y su brazo
señoreará; he aquí que su recompensa viene con Él, y su obra delante
de su rostro.
11 Como pastor apacentará su rebaño; con su brazo recogerá los corderos,
y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.
12 ¿Quién midió las aguas en el hueco de su mano, y midió el cielo con su
palmo, y con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó las montañas
con balanza, y con pesas los collados?
13 ¿Quién dirigió al Espíritu de Jehová, o siendo su consejero le instruyó?

14 ¿A quién pidió consejo para ser instruido? ¿Quién le enseñó la senda del
juicio, y le enseñó conocimiento, y le mostró el camino del entendimiento?
15 He aquí que las naciones son como la gota de un balde, y son contadas
como el polvillo de la balanza; he aquí, Él toma las islas como cosa muy
pequeña.
16 Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el
sacrificio.
17 Todas las naciones delante de Él son como nada; le son contadas por
menos que nada, y vanidad.
18 ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o a qué imagen le compararéis?
19 El artífice funde una imagen tallada, y el platero la recubre de oro y le
funde cadenas de plata.
20 El que está tan empobrecido que no tiene oblación, escoge un árbol que
no se pudra; se busca un artífice hábil para que le haga una imagen de
talla que no se mueva.
21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿No os lo han dicho desde el principio?
¿No lo habéis entendido desde que la tierra se fundó?
22 Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como
langostas; Él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una
tienda para morar.
23 Él reduce a nada a los poderosos, y a los jueces de la tierra hace como
cosa vana.
24 Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido
sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; así
que sopla en ellos, se secan, y el torbellino los lleva como hojarascas.
25 ¿A quién, pues, me haréis semejante o me haréis igual? Dice el Santo.
26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; Él saca
y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal
es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud.
27 ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido
de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio?
28 ¿No has sabido? ¿No has oído que el Dios eterno, Jehová, el Creador de
los confines de la tierra no se fatiga ni se cansa, y que su entendimiento
no hay quien lo alcance?
29 Él da fortaleza al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene
ningunas.
30 Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;
31 pero los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán
las alas como águilas, correrán, y no se cansarán, caminarán, y no se
fatigarán.

41

1 Guardad silencio ante mí, oh islas, y renueven las fuerzas los pueblos;
acérquense, y entonces hablen; vengamos juntos a juicio.
2 ¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó
delante de él naciones, y lo hizo señorear sobre reyes; los entregó a su
espada como polvo, y a su arco como paja arrebatada?
3 Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían
entrado.

4 ¿Quién ordenó e hizo esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.
5 Las islas lo vieron, y tuvieron temor, los confines de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron.
6 Cada cual ayudó a su prójimo, y a su hermano dijo: Esfuérzate.
7 El carpintero animó al platero, y el que alisa con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura, y lo afirmó con clavos, para que no se moviese.
8 Pero tú, Israel, *eres* mi siervo, tú, Jacob, a quien yo escogí, simiente de Abraham mi amigo.
9 Porque te tomé de los confines de la tierra, y de entre sus hombres principales te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú, yo te escogí, y no te deseché.
10 No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; sí, siempre te ayudaré, siempre te sostendré con la diestra de mi justicia.
11 He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; los que contienden contigo serán como nada y perecerán.
12 Los buscarás, y no los hallarás, *aun* los que tienen contienda contigo: Aquellos que te hacen la guerra serán como nada, y como cosa que no es.
13 Porque yo Jehová tu Dios sostendré tu mano derecha, diciendo: No temas, yo te ayudaré.
14 No temas, gusano de Jacob, ni vosotros, varones de Israel; yo te ayudaré, dice Jehová, tu Redentor, el Santo de Israel.
15 He aquí que yo te he puesto por trillo nuevo, afilado y con dientes; trillarás las montañas y las molerás, y los collados convertirás en tamo.
16 Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino. Y tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel.
17 Los afligidos y necesitados buscan agua, y no la hay; su lengua está seca de sed; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.
18 En los lugares altos abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; tornaré el desierto en estanques de aguas, y en manantiales de aguas la tierra seca.
19 Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y abetos juntamente;
20 para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.
21 Presentad vuestra causa, dice Jehová; exponed vuestros fuertes *argumentos*, dice el Rey de Jacob.
22 Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígannos lo que ha pasado desde el principio, para que lo consideremos; sepamos también su postrimería, o declaradnos lo que ha de venir.
23 Mostrad las cosas que han de venir después de estas, para que sepamos que sois dioses; sí, haced el bien, o haced el mal, para que nos desalentemos, y lo miremos juntos.
24 He aquí que vosotros sois de nada, y vuestra obra es nada; abominación es el que os escogió.
25 Del norte levanté uno, y vendrá. Del nacimiento del sol invocará mi nombre; y hollará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.

26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo
atrás, para que digamos: Él es justo? Cierto, no hay quien anuncie, sí, no
hay quien enseñe, ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras.
27 El primero dirá a Sión: Mira, míralas: y daré a Jerusalén un portador
de buenas nuevas.
28 Porque miré, y no había ningún hombre; aun entre ellos, y no había
consejero que, cuando yo les preguntaba, pudiera responder una palabra.
29 He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; viento y confusión
son sus imágenes de fundición.

42

1 He aquí mi siervo, a quien yo sostengo; mi escogido en quien mi alma
tiene contentamiento. He puesto sobre Él mi Espíritu, Él traerá juicio a las
naciones.
2 No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en la calle.
3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; sacará
el juicio a verdad.
4 No se cansará, ni desmayará, hasta que haya puesto juicio en la tierra; y
las islas esperarán su ley.
5 Así dice Jehová Dios, el Creador de los cielos, y el que los despliega; el
que extiende la tierra y sus frutos; el que da respiración al pueblo que
mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan.
6 Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te
guardaré y te pondré por pacto del pueblo, por luz de los gentiles;
7 para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los
presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.
8 Yo *soy* Jehová; ese es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi
alabanza a imágenes talladas.
9 He aquí, las cosas anteriores se cumplieron, y yo anuncio cosas nuevas;
antes que salgan a luz, yo os las doy a conocer.
10 Cantad a Jehová un cántico nuevo, su alabanza desde los confines de
la tierra; los que descendéis al mar y cuanto hay en él, las islas y sus
habitantes.
11 Alcen *su voz* el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar;
canten los que habitan en la roca, desde la cumbre de las montañas den
voces de júbilo.
12 Den gloria a Jehová, y proclamen en las islas su alabanza.
13 Jehová saldrá como un hombre poderoso, como un hombre de guerra
despertará celo; gritará, voceará, prevalecerá sobre sus enemigos.
14 Por mucho tiempo he callado, he guardado silencio, y me he detenido;
ahora daré voces como la mujer que está de parto; asolaré y devoraré
juntamente.
15 Asolaré montañas y collados, y secaré toda su hierba; los ríos convertiré
en islas, y secaré los estanques.
16 Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré pisar por las
sendas que no habían conocido; delante de ellos tornaré las tinieblas en
luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.
17 Serán vueltos atrás, y en extremo avergonzados, los que confían en los
ídolos, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.
18 Sordos, oíd; y vosotros ciegos, mirad y ved.

19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero
que envié? ¿Quién es ciego como el perfecto, y ciego como el siervo de
Jehová,
20 que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?
21 Jehová se complació por amor a su justicia en magnificar la ley y
engrandecerla.
22 Mas este es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en
cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para presa, y no hay quien
libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid.
23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al
porvenir?
24 ¿Quién dio a Jacob por despojo, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No
fue Jehová, contra quien pecamos? Y no quisieron andar en sus caminos,
ni oyeron su ley.
25 Por tanto, derramó sobre él el furor de su ira y la fuerza de guerra; le
prendió fuego todo en derredor, pero no entendió; y le consumió, mas no
hizo caso.

43

1 Pero ahora, así dice Jehová, tu Creador, oh Jacob, y tu Formador, oh Israel:
No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.
2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te
anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá
en ti.
3 Porque yo soy Jehová tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador: A Egipto he
dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.
4 Porque en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorable, y yo te amé;
daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu alma.
5 No temas, porque yo soy contigo; del oriente traeré tu simiente, y del
occidente te recogeré.
6 Diré al norte: Da acá, y al sur: No detengas; trae de lejos a mis hijos, y a
mis hijas desde los confines de la tierra,
7 todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los creé, los formé y
los hice.
8 Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.
9 Congréguense a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos:
¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las
cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Es
Verdad.
10 Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí; para
que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no
fue formado Dios, ni lo será después de mí.
11 Yo, yo *soy* Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.
12 Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios extraño.
Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.
13 Aun antes que hubiera día, yo soy; y no hay quien pueda librar de mi
mano. Yo lo haré, ¿quién lo estorbará?
14 Así dice Jehová, vuestro Redentor, el Santo de Israel: Por vuestra causa
he enviado a Babilonia, e hice descender a todos sus nobles y a los caldeos,
cuyo clamor está en las naves.

15 Yo soy Jehová, vuestro Santo, el Creador de Israel, vuestro Rey.
16 Así dice Jehová, el que hace camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;
17 el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; quedan extinguidos, como pábilo quedan apagados.
18 No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.
19 He aquí que yo hago una cosa nueva; pronto saldrá a luz: ¿no la sabréis? Aun en la soledad haré camino, y ríos en el desierto.
20 La bestia del campo me honrará, *y* los dragones y los búhos; porque daré aguas en la soledad, y ríos en el desierto, para dar de beber a mi pueblo, mi escogido.
21 Este pueblo he creado para mí, mi alabanza publicará.
22 Pero tú no me has invocado, oh Jacob; antes, te has cansado de mí, oh Israel.
23 No me has traído las ovejas de tus holocaustos, ni me has honrado con tus sacrificios. Yo no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso.
24 No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios; antes me abrumaste con tus pecados, me has fatigado con tus maldades.
25 Yo, yo soy el que borro tus transgresiones por amor a mí mismo; y no me acordaré de tus pecados.
26 Hazme acordar, entremos en juicio juntamente; declara tú para justificarte.
27 Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí.
28 Por tanto, yo profané a los príncipes del santuario, y entregué a Jacob al anatema, y al oprobio a Israel.

44

1 Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí.
2 Así dice Jehová, tu Hacedor, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí.
3 Porque yo derramaré agua sobre el que tiene sed, y ríos sobre la tierra seca; derramaré mi Espíritu sobre tu linaje, y mi bendición sobre tus descendientes;
4 y ellos brotarán como entre la hierba, como sauces junto a corrientes de agua.
5 Uno dirá: Yo soy de Jehová; y el otro se llamará del nombre de Jacob; y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.
6 Así dice Jehová, el Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.
7 ¿Y quién como yo, proclamará y declarará esto, y lo ordenará por mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.
8 No temáis, ni tengáis miedo; ¿no os lo he dicho desde antiguo, y lo he declarado? Vosotros sois mis testigos. ¿Hay un Dios aparte de mí? No hay otro Dios; no conozco ninguno.

9 Los que forman imágenes de talla, todos ellos son vanidad; lo más
precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos, para su vergüenza
son testigos que ellos no ven ni entienden.
10 ¿Quién formó un dios, o fundió una imagen tallada que para nada es de
provecho?
11 He aquí que todos sus compañeros serán avergonzados, porque los
artífices son solo hombres. Que se reúnan todos y se pongan de pie;
temerán, y serán avergonzados a una.
12 El herrero toma la tenaza, trabaja en las brasas, le da forma con los
martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre,
y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y desfallece.
13 El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con
los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a
semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en la casa.
14 Corta cedros para sí, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles
del bosque; planta un fresno, y la lluvia lo hace crecer.
15 De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para
calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un
dios y lo adora; fabrica un ídolo y se arrodilla delante de él.
16 Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara
un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Ah! Me he calentado, he
visto el fuego;
17 y del sobrante hace un dios, su ídolo; se humilla delante de él, lo adora,
y le ruega diciendo: Líbrame, porque tú eres mi dios.
18 No saben ni entienden; porque Él ha cerrado sus ojos para que no vean
y su corazón para que no entiendan.
19 Ninguno reflexiona en su corazón, ni tiene conocimiento o en-
tendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas
cocí pan, asé carne, y la comí; ¿haré del restante de ello una abominación?
¿Me postraré delante de un tronco de árbol?
20 De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre
su alma, ni diga: ¿No es una mentira lo que tengo en mi mano derecha?
21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, pues que tú eres mi siervo:
Yo te formé; siervo mío eres tú. Oh Israel, yo no me olvidaré de ti.
22 Yo deshice como a una nube tus rebeliones, y como a niebla tus pecados;
vuélvete a mí, porque yo te redimí.
23 Cantad, oh cielos, porque Jehová lo ha hecho; gritad con júbilo, lugares
bajos de la tierra; prorrumpid, montañas, en alabanza; bosque, y todo
árbol que en él hay; porque Jehová redimió a Jacob, y se glorificó en Israel.
24 Así dice Jehová, tu Redentor, el que te formó desde el vientre: Yo *soy*
Jehová, el Creador de todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la
tierra por mí mismo;
25 que frustro las señales de los engañadores, y enloquezco a los adivinos;
que hago retroceder a los sabios, y torno en necedad su sabiduría.
26 Yo, quien confirma la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus
mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá:
Seréis reedificadas, y yo levantaré sus ruinas;
27 que dice a las profundidades: Secaos, y yo secaré tus ríos;

28 que dice de Ciro: Él es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero; y dice
a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serán echados tus cimientos.

45

1 Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha,
para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir
delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán:
2 Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebraré puertas
de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos;
3 y te daré los tesoros escondidos, y las riquezas de los lugares secretos;
para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, el que te llama por tu
nombre.
4 Por amor a mi siervo Jacob y a Israel mi escogido, te he llamado por tu
nombre; te puse sobrenombre, aunque tú no me has conocido.
5 Yo *soy* Jehová, y no *hay* ningún otro. No hay Dios fuera de mí. Yo te ceñí,
aunque tú no me has conocido;
6 para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que
no *hay* nadie fuera de mí; yo *soy* Jehová, y no *hay* otro.
7 Yo formo la luz y creo las tinieblas. Yo hago la paz y creo el mal. Yo
Jehová hago todas estas cosas.
8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra,
y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo
Jehová lo he creado.
9 ¡Ay del que contiende con su Hacedor! ¡El tiesto con los tiestos de la
tierra! ¿Dirá el barro al alfarero: Qué haces? ¿O tu obra *dirá*: Él no tiene
manos?
10 ¡Ay del que dice a su padre: ¿Por qué engendraste? y a la mujer: ¿Qué
diste a luz?!
11 Así dice Jehová, el Santo de Israel y su Hacedor: Preguntadme de las
cosas por venir acerca de mis hijos, y mandadme acerca de la obra de mis
manos.
12 Yo hice la tierra, y creé al hombre sobre ella. Yo, mis manos extendieron
los cielos, y a todo su ejército ordené.
13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; Él edificará
mi ciudad y soltará mis cautivos, no por precio ni por recompensa, dice
Jehová de los ejércitos.
14 Así dice Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía y los
sabeos, hombres de gran estatura, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en
pos de ti, pasarán en cadenas; se inclinarán delante de ti y te suplicarán,
diciendo: Ciertamente en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios.
15 Verdaderamente tú eres un Dios que se esconde, oh Dios de Israel, el
Salvador.
16 Serán avergonzados y confundidos todos ellos; irán a la confusión todos
los fabricantes de ídolos.
17 Israel será salvo en Jehová con salvación eterna; no seréis avergonzados
ni humillados por toda la eternidad.
18 Porque así dice Jehová, que creó los cielos, el mismo Dios, el que formó e
hizo la tierra, Él la estableció; no la creó en vano, para que fuese habitada
la creó: Yo *soy* Jehová, y no *hay* otro.

19 No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la simiente
de Jacob: En vano me buscáis. Yo Jehová hablo justicia, *y* declaro lo que
es recto.
20 Reuníos, y venid; acercaos, todos los que habéis escapado de las
naciones. No tienen conocimiento los que levantan el madero de su
imagen esculpida, y ruegan a un dios *que* no puede salvar.
21 Publicad, y hacedlos llegar, y entren todos en consulta. ¿Quién hizo oír
esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y
no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador: ningún otro fuera de mí.
22 Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra: porque yo soy
Dios, y no hay más.
23 Por mí mismo he jurado, de mi boca salió palabra en justicia, y no será
revocada. Que ante mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.
24 Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fortaleza; a
Él vendrán, y todos los que contra Él se enardecen serán avergonzados.
25 En Jehová será justificada y se gloriará toda la simiente de Israel.

46

1 Se postró Bel, se doblegó Nebo. Sus ídolos fueron puestos sobre las
bestias, y sobre el ganado; vuestros acarreos *fueron* muy pesados, muy
gravosos para las *bestias* cansadas.
2 Se doblegaron, juntos se postraron; no pudieron librar la carga, sino que
ellos mismos han ido en cautiverio.
3 Oídme, oh casa de Jacob, y todo el remanente de la casa de Israel, los que
sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz.
4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas yo os soportaré; yo hice, yo
llevaré, yo os soportaré y os libraré.
5 ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos
semejantes?
6 Sacan oro del talego, y pesan plata en la balanza, pagan a un platero para
que haga un dios de ello, y se postran y lo adoran.
7 Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se
está, y no se mueve de su sitio. Aunque uno le hable, no responde, ni lo
libra de su tribulación.
8 Acordaos de esto, y sed hombres, volved en vosotros, prevaricadores.
9 Acordaos de las cosas pasadas desde la antigüedad; porque yo soy Dios,
y no hay otro: Yo *soy* Dios, y no *hay* nadie semejante a mí;
10 que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo
que aún no ha sido hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo
lo que quiero;
11 que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi
consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.
12 Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia.
13 Yo acercaré mi justicia, no estará lejos; y mi salvación no tardará. Y
pondré salvación en Sión por Israel mi gloria.

47

1 Desciende y siéntate en el polvo, oh virgen, hija de Babilonia, siéntate
en la tierra; no *hay* trono, oh hija de los caldeos; porque nunca más te
llamarán tierna y delicada.

2 Toma el molino, y muele harina: descubre tus guedejas, descalza los pies,
descubre las piernas, pasa los ríos.
3 Descubierta será tu desnudez, tu vergüenza será vista; tomaré venganza,
y no te encontraré como hombre.
4 Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.
5 Siéntate en silencio, y entra en tinieblas, oh hija de los caldeos; porque
nunca más te llamarán: La señora de reinos.
6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu
mano; no les tuviste misericordia; sobre el anciano agravaste mucho tu
yugo.
7 Y dijiste: Para siempre seré señora; y no consideraste estas cosas en tu
corazón, ni te acordaste de tu postrimería.
8 Oye, pues, ahora esto, tú que eres dada a los placeres, la que está sentada
confiadamente, la que dice en su corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay
más; no quedaré viuda, ni conoceré la pérdida de hijos.
9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, pérdida de
hijos y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, por la multitud de tus
hechicerías y por tus muchos encantamientos.
10 Porque confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y
tu conocimiento te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y no más.
11 Por tanto vendrá sobre ti mal, que no sabrás ni de dónde vino; caerá
sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que
no conoces, vendrá de repente sobre ti.
12 Permanece ahora en tus encantamientos, y con la multitud de tus
hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu juventud; quizá podrás
mejorarte, quizá prevalecerás.
13 Te has fatigado en la multitud de tus consejos. Comparezcan ahora los
astrólogos, los contempladores de las estrellas, los que pronostican los
meses, y te salven de lo que vendrá sobre ti.
14 He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no librarán sus vidas
del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la
cual se sienten.
15 Así te serán aquellos con quienes has trabajado, los que han negociado
contigo desde tu juventud; cada uno se irá por su camino, no habrá quien
te salve.

48

1 Oíd esto, oh casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que
salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y
hacen memoria del Dios de Israel, pero no en verdad ni en justicia.
2 Porque de la santa ciudad se nombran, y se apoyan en el Dios de Israel.
Jehová de los ejércitos es su nombre.
3 He declarado las cosas primeras desde el principio; salieron de mi boca,
y las mostré; las hice de repente, y se cumplieron.
4 Por cuanto yo sabía que eres obstinado, y tendón de hierro tu cerviz, y
tu frente de bronce,
5 te lo dije desde el principio; antes que sucediese te lo mostré, para que
no dijeses: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición
mandaron estas cosas.

6 Lo oíste, lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he
hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.
7 Ahora han sido creadas, no en días pasados; ni antes de este día las
habías oído, para que no digas: He aquí que yo las conocía.
8 Sí, no las habías oído, ni las habías conocido; ciertamente no se abrió
antes tu oído; porque yo sabía que habrías de ser desleal, y desde el
vientre transgresor has sido llamado.
9 Por amor a mi nombre deferiré mi furor, y para alabanza mía me
refrenaré, para no cortarte.
10 He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de
aflicción.
11 Por amor a mí mismo, sí, por amor a mí mismo lo haré: ¿Cómo habría
de ser profanado mi nombre? Y mi gloria no la daré a otro.
12 Óyeme, Jacob, y tú, Israel, mi llamado. Yo mismo, yo *soy* el primero, yo
también *soy* el postrero.
13 Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos
con el palmo; al llamarlos yo, comparecen juntamente.
14 Congregaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie
estas cosas? Jehová le ha amado; Él hará su voluntad en Babilonia, y su
brazo estará sobre los caldeos.
15 Yo, yo hablé; sí, yo lo llamé: Yo lo traje, por tanto, él hará prosperar su
camino.
16 Acercaos a mí, oíd esto; desde el principio no hablé en secreto; desde
que esto se hizo, allí estaba yo; y ahora el Señor Jehová me ha enviado, y
su Espíritu.
17 Así dice Jehová, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo *soy* Jehová tu Dios,
que te enseña para provecho, que te conduce por el camino en que debes
andar.
18 ¡Oh si hubieras atendido a mis mandamientos! Entonces tu paz habría
sido como un río, y tu justicia como las olas del mar.
19 Tu simiente también habría sido como la arena, y los renuevos de tus
entrañas como los granos de arena; su nombre nunca habría sido cortado,
ni borrado de mi presencia.
20 Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz
de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo último de la tierra; decid: Redimió
Jehová a Jacob su siervo.
21 Y no tuvieron sed cuando Él los llevó por los desiertos; Él hizo brotar
las aguas de la roca; partió la roca, y fluyeron las aguas.
22 No hay paz para el impío, dice Jehová.

49

1 Oídme, islas, y escuchad, pueblos lejanos: Jehová me llamó desde el
vientre; desde las entrañas de mi madre mencionó mi nombre.
2 Y ha puesto mi boca como espada afilada, me ha cubierto con la sombra
de su mano; y me ha puesto como saeta pulida, me ha guardado en su
aljaba.
3 Y me dijo: Tú *eres* mi siervo, oh Israel, en ti seré glorificado.
4 Entonces dije: En vano he trabajado; por demás y sin provecho he
consumido mi fuerza; pero mi juicio está delante de Jehová, y mi
recompensa con mi Dios.

5 Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre *para ser* su
siervo, para hacer volver a Él a Jacob. Bien que Israel no se reúna, con
todo, yo seré glorioso en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fortaleza.
6 Y dijo: Poca cosa es que tú me seas siervo para levantar las tribus de
Jacob, y para restaurar a los preservados de Israel: También te daré por
luz a los gentiles, para que seas mi salvación hasta los confines de la tierra.
7 Así dice Jehová, el Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de
los hombres, al abominado de las naciones, al siervo de los gobernantes:
Verán reyes y se levantarán, príncipes también adorarán, a causa de
Jehová que es fiel, y del Santo de Israel, el cual te escogerá.
8 Así dice Jehová: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te
he socorrido; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para restaurar
la tierra, para dar por herencia las asoladas heredades;
9 para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas:
Manifestaos. En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres
tendrán sus pastos.
10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el
que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manaderos de
aguas.
11 Y convertiré en camino todas mis montañas, y mis calzadas serán
levantadas.
12 He aquí estos vendrán de lejos; y he aquí estos del norte y del occidente,
y estos de la tierra de Sinim.
13 Cantad, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh
montañas; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus afligidos
tendrá misericordia.
14 Pero Sión dijo: Me dejó Jehová, mi Señor se olvidó de mí.
15 ¿Se olvidará la mujer de su niño de pecho, para dejar de compadecerse
del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti.
16 He aquí que en las palmas de mis manos te tengo esculpida; tus muros
están siempre delante de mí.
17 Tus hijos vendrán aprisa; tus destructores y tus asoladores saldrán de
ti.
18 Alza tus ojos alrededor, y mira; todos estos se han reunido, han venido
a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de todos ellos, como de vestidura de honra,
te vestirás; y te ceñirás de ellos, como *lo hace* la novia.
19 Porque tus asolamientos y tus ruinas, y tu tierra desierta, ahora será
muy angosta por causa de los moradores; y tus devoradores estarán muy
lejos.
20 Los hijos que tendrás, después de haber perdido a los otros, dirán a tus
oídos: El lugar es demasiado estrecho para mí; hazme lugar para que yo
more.
21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró a estos? Pues yo había sido
privada de mis hijos, y estaba desolada, cautiva y errante: Y a estos, ¿quién
los crió? He aquí yo había sido dejada sola; y estos, ¿dónde estaban?
22 Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo alzaré mi mano a los gentiles, y
a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus
hijas serán traídas en hombros.
23 Y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado
a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo

soy Jehová, pues no serán avergonzados los que en mí esperan.
24 ¿Se le podrá quitar la presa al poderoso, o el justo cautivo, será liberado?
25 Pero así dice Jehová: Aun los cautivos serán rescatados del poderoso,
y la presa del tirano será librada; porque yo pelearé con los que peleen
contra ti, y yo salvaré a tus hijos.
26 Y a los que te oprimen les haré comer sus propias carnes, y con su propia
sangre serán embriagados como con vino dulce; y sabrá toda carne que
yo Jehová soy tu Salvador, y tu Redentor, el Poderoso de Jacob.

50

1 Así dice Jehová: ¿Dónde está la carta de divorcio de vuestra madre,
la cual yo repudié? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he
vendido? He aquí que por vuestras maldades os habéis vendido, y por
vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre:
2 ¿Por qué cuando vine, no había nadie, y cuando llamé, nadie respondió?
¿Acaso se ha acortado mi mano, que no puede redimir? ¿No hay en mí
poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar;
convierto los ríos en desierto, sus peces hieden, y por falta de agua mueren
de sed.
3 Yo visto de oscuridad los cielos, y hago de cilicio su cobertura.
4 El Señor Jehová me dio lengua de sabios, para saber hablar en sazón
palabra al cansado; me despierta mañana tras mañana, despierta mi oído
para que oiga como los sabios.
5 El Señor Jehová me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.
6 Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la
barba; no escondí mi rostro de injurias y esputos.
7 Porque el Señor Jehová me ayudará; por tanto, no seré confundido; por
eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.
8 Cercano está el que me justifica; ¿quién contenderá conmigo?
Juntémonos. ¿Quién es mi adversario? Que se acerque a mí.
9 He aquí que el Señor Jehová me ayudará; ¿quién es el que me condenará?
He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, se los comerá
la polilla.
10 ¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y obedece la voz de su
siervo, que anda en tinieblas y carece de luz? Confíe en el nombre de
Jehová, y apóyese en su Dios.
11 He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y estáis cercados de
centellas. Andad a la luz de vuestro fuego, y de las centellas que
encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor yaceréis.

51

1 Oídme, los que seguís justicia, los que buscáis a Jehová; mirad a la
roca de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis
excavados.
2 Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque lo
llamé solo, y lo bendije, y lo multipliqué.
3 Ciertamente consolará Jehová a Sión; consolará todos sus lugares
desolados, y hará su desierto como el Edén, y su soledad como el huerto
de Jehová. Gozo y alegría se hallarán en ella, acciones de gracias y la voz
de cánticos.

4 Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí
saldrá la ley, y mi juicio descubriré para luz de los pueblos.
5 Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a
los pueblos; las islas esperarán en mí, y en mi brazo pondrán su esperanza.
6 Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos
serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir,
y de la misma manera perecerán sus moradores; mas mi salvación será
para siempre, mi justicia no será abolida.
7 Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No
temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus injurias.
8 Porque como a vestidura los comerá la polilla, como a lana los comerá
el gusano; mas mi justicia permanecerá para siempre, y mi salvación de
generación en generación.
9 Despiértate, despiértate, vístete de fortaleza, oh brazo de Jehová;
despiértate como en el tiempo antiguo, en las generaciones pasadas. ¿No
eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón?
10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que
transformó en camino las profundidades del mar para que pasasen los
redimidos?
11 Ciertamente volverán los redimidos de Jehová, volverán a Sión can-
tando, y gozo perpetuo *habrá* sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y
el dolor y el gemido huirán.
12 Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del
hombre, que es mortal, del hijo del hombre, que por heno será contado?
13 Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y
fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del opresor,
cuando se disponía para destruir. Pero ¿dónde está el furor del opresor?
14 El cautivo en exilio se apresura para ser libertado, para no morir en la
mazmorra, y que no le falte su pan.
15 Pero yo *soy* Jehová tu Dios, que divido el mar y hago rugir sus ondas.
Jehová de los ejércitos es su nombre.
16 Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te
cubrí, para yo plantar los cielos y fundar la tierra, y decir a Sión: Tú *eres*
mi pueblo.
17 Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de
Jehová el cáliz de su ira; los sedimentos del cáliz de aturdimiento bebiste,
los exprimiste.
18 De todos los hijos que dio a luz, no *hay quien* la guíe; ni quien la tome
de la mano de todos los hijos que crió.
19 Estas dos *cosas* te han acontecido; ¿quién se dolerá de ti? Asolamiento
y quebrantamiento, hambre y espada; ¿por quién te consolaré?
20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos
los caminos, como buey montaraz en la red, llenos del furor de Jehová, de
la reprensión de tu Dios.
21 Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino:
22 Así dice tu Señor, Jehová tu Dios, el cual aboga la causa de su pueblo:
He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos
del cáliz de mi ira, nunca más lo beberás.

23 Y lo pondré en la mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma:
Póstrate para que pasemos. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como
calle a los que pasaban.

52

1 Despierta, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sión; vístete tu ropa de
hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti
incircunciso ni inmundo.
2 Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suéltate de las
ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sión.
3 Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero
seréis rescatados.
4 Porque así dice el Señor Jehová: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo
pasado, para peregrinar allá; y el asirio lo oprimió sin razón.
5 Y ahora ¿qué tengo yo aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado sin
haber un por qué? Y los que de él se enseñorean, lo hacen aullar, dice
Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.
6 Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día;
porque yo mismo que hablo, he aquí, Yo soy.
7 ¡Cuán hermosos son sobre las montañas los pies del que trae buenas
nuevas, del que publica la paz, del que trae buenas nuevas del bien, del
que publica salvación, del que dice a Sión: Tu Dios reina!
8 Tus centinelas alzarán la voz, a una darán voces de júbilo; porque ojo a
ojo verán cuando Jehová vuelve a traer a Sión.
9 Prorrumpid de gozo, cantad juntamente, lugares desolados de Jerusalén;
porque Jehová ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.
10 Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones; y
todos los términos de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.
11 Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en
medio de ella; limpiaos los que lleváis los vasos de Jehová.
12 Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá
delante de vosotros, y será vuestra retaguardia el Dios de Israel.
13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y
será muy enaltecido.
14 Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado su
parecer, más que el de cualquier hombre; y su hermosura más que la de
los hijos de los hombres,
15 así Él rociará muchas naciones; los reyes cerrarán ante Él la boca;
porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás
habían oído.

53

1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado
el brazo de Jehová?
2 Subirá cual renuevo delante de Él, y como raíz de tierra seca; no hay
parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le
deseemos.
3 Despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y exper-
imentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro, fue
menospreciado, y no lo estimamos.

4 Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y
nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.
5 Mas Él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros
pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por sus llagas fuimos
nosotros curados.
6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por
su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros.
7 Angustiado Él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al
matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no
abrió su boca.
8 De la cárcel y del juicio fue quitado; y su generación ¿quién la contará?
Porque cortado fue de la tierra de los vivientes; por la transgresión de mi
pueblo fue herido.
9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su
muerte; aunque Él nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.
10 Con todo eso, Jehová quiso herirlo, sujetándole a padecimiento. Cuando
hubiere puesto su alma en expiación por el pecado, verá *su* linaje,
prolongará *sus* días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.
11 Del trabajo de su alma verá y será saciado; por su conocimiento
justificará mi siervo justo a muchos, y Él llevará las iniquidades de ellos.
12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá
despojos; por cuanto derramó su alma hasta la muerte, y fue contado con
los transgresores; y Él llevó el pecado de muchos, e hizo intercesión por
los transgresores.

54

1 Alégrate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción, y da voces
de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la
dejada que los de la casada, dice Jehová.
2 Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean
extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.
3 Porque a la mano derecha y a la mano izquierda has de crecer; y tu
simiente heredará a los gentiles, y habitará las ciudades asoladas.
4 No temas, pues no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás
afrentada; porque te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la
afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.
5 Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y
tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.
6 Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y
como a la esposa de la juventud que es repudiada, dice tu Dios.
7 Por un breve momento te dejé; mas te recogeré con grandes misericor-
dias.
8 Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; mas con
misericordia eterna tendré compasión de ti, dice Jehová, tu Redentor.
9 Porque esto me será como las aguas de Noé; cuando juré que nunca más
las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré
contra ti, ni te reprenderé.

10 Porque las montañas se moverán, y los collados temblarán; mas no se
apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz será removido, dice
Jehová, el que tiene misericordia de ti.
11 Oh afligida, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo
cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré.
12 Tus ventanas haré de ágatas, tus puertas de piedras de carbunclo, y
toda tu muralla de piedras preciosas.
13 Y todos tus hijos serán enseñados de Jehová; y multiplicará la paz de
tus hijos.
14 En justicia serás establecida; estarás lejos de opresión, porque no
temerás; y del terror, porque no se acercará a ti.
15 Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare,
delante de ti caerá.
16 He aquí que yo he creado al herrero que sopla las brasas en el fuego, y
que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destruidor para
destruir.
17 Ninguna arma forjada contra ti, prosperará; y tú condenarás toda lengua
que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de
Jehová, y su justicia viene de mí, dice Jehová.

55

1 A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid,
comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche.
2 ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo
que no satisface? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará
vuestra alma con grosura.
3 Inclinad vuestros oídos, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré
con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.
4 He aquí, que yo lo di por testigo a los pueblos, por líder y jefe a las
naciones.
5 He aquí, llamarás a una nación que no conocías, y naciones que no te
conocían correrán a ti; a causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel;
porque Él te ha glorificado.
6 Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está
cercano.
7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase
a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será
amplio en perdonar.
8 Porque mis pensamientos no *son* vuestros pensamientos, ni vuestros
caminos *son* mis caminos, dice Jehová.
9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos
más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros
pensamientos.
10 Porque como desciende del cielo la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá,
sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que
siembra y pan al que come,
11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, antes
hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis conducidos; las montañas
y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles
del campo darán palmadas de aplauso.
13 En lugar de la zarza crecerá el ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá
arrayán: y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será
raída.

56

1 Así dice Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque mi salvación
está por venir, y mi justicia para ser revelada.
2 Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que esto
abrazare; que guarda el sábado de profanarlo, y que guarda su mano de
hacer el mal.
3 Y el hijo del extranjero, que se ha adherido a Jehová, no hable diciendo:
Jehová me apartó totalmente de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí,
soy un árbol seco.
4 Porque así dice Jehová a los eunucos que guardaren mis sábados, y
escogieren lo que yo quiero, y abrazaren mi pacto:
5 Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que
el de hijos e hijas; nombre eterno les daré que nunca será borrado.
6 Y a los hijos de los extranjeros que se adhirieren a Jehová para servirle,
y que amaren el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que
guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto,
7 yo los llevaré a mi santo monte, y haré que se regocijen en mi casa de
oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar;
porque mi casa, casa de oración será llamada para todos los pueblos.
8 Dice el Señor Jehová, el que reúne a los dispersos de Israel: Aun reuniré
otros a él; además de los que están a él congregados.
9 Todas las bestias del campo, todas las bestias del bosque, venid a devorar.
10 Sus centinelas *son* ciegos, todos ellos son ignorantes; todos ellos *son*
perros mudos que no pueden ladrar; somnolientos, echados, aman el
dormir.
11 Sí, *ellos son* perros comilones e insaciables; y *son* pastores que no
pueden entender: todos ellos miran por sus propios caminos, cada uno
busca su propio provecho, cada uno por su lado.
12 Venid, dicen, traeré vino, embriaguémonos de licor; y el día de mañana
será como este, o mucho más excelente.

57

1 Perece el justo, y no hay quien lo ponga en su corazón; y los piadosos son
quitados, y no hay quien entienda que el justo es quitado de la aflicción
que ha de venir.
2 Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan en su
rectitud.
3 Mas vosotros acercaos acá, hijos de la hechicera, simiente del adúltero y
la ramera.
4 ¿De quién os habéis mofado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y
alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, simiente mentirosa,
5 que os enardecéis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que
sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos?

6 En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a
ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿Debo recibir consuelo en
estas cosas?
7 Sobre una montaña alta y sobresaliente pusiste tu cama; allí también
subiste a ofrecer sacrificio.
8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a mí,
te descubriste, y subiste y ensanchaste tu cama, e hiciste pacto con ellos;
amaste su cama dondequiera que la veías.
9 Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus
embajadores lejos, y te abatiste hasta el mismo infierno.
10 En la multitud de tus caminos te cansaste, mas no dijiste: No hay
esperanza. Hallaste la vida de tu mano, por tanto, no te desalentaste.
11 ¿Y de quién te asustaste o temiste, que has faltado a la fe y no te has
acordado de mí, ni lo pusiste en tu corazón? ¿No he guardado silencio
desde tiempos antiguos, y nunca me has temido?
12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.
13 Cuando clames, que te libren tus allegados. Pero a todos ellos llevará
el viento, un soplo los arrebatará; pero el que ponga en mí su confianza,
poseerá la tierra, y heredará mi santo monte.
14 Y dirá: Allanad, allanad; preparad el camino, quitad los tropiezos del
camino de mi pueblo.
15 Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo
nombre es Santo: Yo habito en *el lugar* alto y santo, y con el que es de
espíritu humilde y contrito, para vivificar el espíritu de los humildes, y
para vivificar el corazón de los contritos.
16 Porque no contenderé para siempre, ni para siempre guardaré el enojo;
pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado.
17 Por la iniquidad de su codicia me enojé y lo herí, escondí mi rostro y
me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón.
18 He visto sus caminos, y lo sanaré; y lo guiaré y le daré consuelo, a él y
a sus enlutados.
19 Yo creo el fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al que está cerca,
dice Jehová; y yo lo sanaré.
20 Mas los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse
quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.
21 No hay paz, dice mi Dios, para el impío.

58

1 Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y
anuncia a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados.
2 Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que
hubiese obrado justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me
piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios.
3 Dicen: ¿Por qué ayunamos y tú no lo ves? ¿Por qué humillamos nuestras
almas, y tú no te das por entendido? He aquí que en el día de vuestro
ayuno halláis placer, y oprimís a todos vuestros obreros.
4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño
inicuamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo
alto.

5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma,
que encorve su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza?
¿Llamaréis a esto ayuno y día agradable a Jehová?
6 ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de
impiedad, quitar las pesadas cargas, y dejar ir libres a los oprimidos, y
que rompáis todo yugo?
7 ¿No es que compartas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes
metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas
de tu propia carne?
8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu sanidad se dejará ver pronto;
e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.
9 Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá Él: Heme aquí. Si
quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad;
10 Y si derramares tu alma al hambriento, y saciares al alma afligida, en
las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía.
11 Y Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y
engordará tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial
de aguas, cuyas aguas nunca faltan.
12 Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; levantarás los cimientos de
muchas generaciones; y serás llamado reparador de portillos, restaurador
de calzadas para habitar.
13 Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y
al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo honrares, no
andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando
tus propias palabras;
14 entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de
la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca
de Jehová lo ha hablado.

59

1 He aquí, no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha
agravado su oído para oír;
2 pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro
Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no
oír.
3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos
de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra
lengua.
4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían
en vanidad, y hablan vanidades; conciben trabajo, y dan a luz iniquidad.
5 Ponen huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus
huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras.
6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus
obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos.
7 Sus pies corren al mal, y se apresuran para derramar sangre inocente; sus
pensamientos, son pensamientos de iniquidad; desolación y destrucción
hay en sus caminos.
8 No conocen camino de paz, ni *hay* justicia en sus caminos; sus veredas
son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros el juicio, y no nos alcanzó la justicia;
esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandor, y andamos en oscuridad.
10 Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos;
tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como
muertos.
11 Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como
palomas; esperamos juicio, y no lo hay; salvación, pero está lejos de
nosotros.
12 Porque nuestras transgresiones se han multiplicado delante de ti, y
nuestros pecados testifican contra nosotros; porque con nosotros están
nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados;
13 el prevaricar y mentir contra Jehová, y apartarse de en pos de nuestro
Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón
palabras de mentira.
14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó
en la plaza, y la equidad no pudo entrar.
15 Y la verdad fue detenida; y el que se aparta del mal se convierte en
presa; y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos que no *hubiera* juicio.
16 Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera intercesor;
por tanto, su propio brazo le trajo salvación, y le afirmó su misma justicia.
17 Pues de justicia se vistió como de coraza, con yelmo de salvación en su
cabeza; y se puso las ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo
como de manto.
18 De acuerdo a sus hechos, así Él retribuirá; ira a sus enemigos, pago a
sus adversarios. Él dará su retribución a las islas.
19 Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento
del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como un torrente, pero el
Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.
20 Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieren de la iniquidad en
Jacob, dice Jehová.
21 En cuanto a mí, este será mi pacto con ellos, dice Jehová: Mi Espíritu
que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no faltarán de
tu boca, ni de la boca de tus hijos, dice Jehová, ni de la boca de los hijos
de tus hijos, desde ahora y para siempre.

60

1 Levántate, resplandece; que ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha
nacido sobre ti.
2 Porque he aquí, tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos; mas
sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.
3 Y andarán los gentiles a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.
4 Alza tus ojos en derredor, y mira; todos estos se han juntado, vinieron a
ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas junto a ti serán criadas.
5 Entonces verás y resplandecerás; y se maravillará y ensanchará tu
corazón, porque se convertirá a ti la multitud del mar, y las fuerzas de
los gentiles vendrán a ti.
6 Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Efa;
vendrán todos los de Seba; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas
de Jehová.

7 Todo el ganado de Cedar será reunido para ti; carneros de Nebaiot te
serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la
casa de mi gloria.
8 ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, y como palomas a sus
ventanas?
9 Ciertamente me esperarán las islas, y las naves de Tarsis desde el
principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre
de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.
10 Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te
servirán; porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad te tuve
misericordia.
11 Tus puertas estarán abiertas de continuo, no se cerrarán ni de día ni de
noche, para que sean traídas a ti las fuerzas de los gentiles, y conducidos
a ti sus reyes.
12 Porque la nación o el reino que no te sirviere, perecerá; y esas naciones
del todo serán asoladas.
13 La gloria del Líbano vendrá a ti, abetos, pinos y cedros juntamente, para
decorar el lugar de mi santuario; y yo haré glorioso el lugar de mis pies.
14 Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y se postrarán
a las plantas de tus pies todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad
de Jehová, Sión del Santo de Israel.
15 Aunque fuiste abandonada y aborrecida, tanto que nadie por ti pasaba,
yo haré de ti gloria perpetua, gozo de muchas generaciones.
16 Y mamarás la leche de los gentiles, el pecho de los reyes mamarás; y
conocerás que yo Jehová soy tu Salvador, y tu Redentor, el Poderoso de
Jacob.
17 En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y
en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus
exactores.
18 Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebran-
tamiento en tus términos; sino que a tus muros llamarás Salvación, y
a tus puertas Alabanza.
19 El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna
te alumbrará; sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por
tu gloria.
20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque te será Jehová
por luz perpetua, y los días de tu luto se acabarán.
21 Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra;
renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.
22 El pequeño vendrá a ser mil, el menor, una nación fuerte. Yo Jehová, a
su tiempo lo apresuraré.

61

1 El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido Jehová;
me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los
quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos
apertura de la cárcel;
2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza
del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;
3 para ordenar a los que hacen duelo en Sión: Para darles gloria en lugar de
ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar de espíritu

angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para
que Él sea glorificado.
4 Y reedificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos
primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los asolamientos de
muchas generaciones.
5 Los extranjeros se levantarán y apacentarán vuestras ovejas, y los hijos
de los extranjeros serán vuestros labradores y vuestros viñadores.
6 Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros del Dios
nuestro seréis llamados; comeréis la riqueza de los gentiles, y con su gloria
seréis exaltados.
7 En lugar de vuestra doble confusión, y de vuestra deshonra, os alabarán
en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán el doble, y tendrán
perpetuo gozo.
8 Porque yo Jehová amo el juicio, y aborrezco el latrocinio para holocausto;
y dirigiré su trabajo en verdad, y haré con ellos un pacto eterno.
9 Y la simiente de ellos será conocida entre los gentiles, y sus renuevos
en medio de los pueblos; todos los que los vean, reconocerán, que son la
simiente que Jehová ha bendecido.
10 En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios;
porque me vistió con ropas de salvación, me cubrió con el manto de
justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.
11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar
lo sembrado en él, así el Señor Jehová hará brotar justicia y alabanza
delante de todas las naciones.

62

1 Por amor a Sión no callaré, y por amor a Jerusalén no he de parar, hasta
que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como
una antorcha.
2 Entonces los gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te
será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.
3 Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema real en la
mano de tu Dios.
4 Nunca más te llamarán: Abandonada; ni de tu tierra se dirá más:
Desolada; sino que serás llamada Hefziba, y tu tierra, Beula; porque Jehová
se deleita en ti, y tu tierra será desposada.
5 Pues como el joven se casa con una virgen, se casarán contigo tus hijos; y
como el esposo se regocija con la esposa, así tu Dios se regocijará contigo.
6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la
noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no descanséis,
7 ni le deis tregua, hasta que Él establezca y ponga a Jerusalén por alabanza
en la tierra.
8 Juró Jehová por su mano derecha, y por el brazo de su poder: Nunca más
daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni los hijos de los extranjeros
beberán el vino por el que tú trabajaste.
9 Mas los que lo cosecharon lo comerán, y alabarán a Jehová; y los que lo
vendimiaron, lo beberán en los atrios de mi santuario.
10 Pasad, pasad por las puertas; preparad el camino al pueblo; allanad,
allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.

11 He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija
de Sión: He aquí tu salvación viene; he aquí, su recompensa con Él, y
delante de Él su obra.
12 Y les llamarán: Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y a ti te llamarán:
Ciudad Deseada, no desamparada.

63

1 ¿Quién es Éste que viene de Edom, de Bosra con vestiduras rojas? ¿Éste
que es hermoso en su vestir, que marcha en la grandeza de su poder? Yo,
el que hablo en justicia, poderoso para salvar.
2 ¿Por qué es roja tu vestidura, y tus ropas como del que ha pisado en
lagar?
3 He pisado el lagar yo solo, y de los pueblos nadie fue conmigo; los pisé
con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestiduras, y
manché todo mi ropaje.
4 Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis
redimidos ha llegado.
5 Y miré y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien
sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.
6 Y con mi ira hollaré los pueblos, y los embriagaré en mi furor, y derribaré
a tierra su fortaleza.
7 De las misericordias de Jehová haré mención, de las alabanzas de Jehová,
conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de su bondad
hacia la casa de Israel, que les ha dado según sus misericordias, y según
la multitud de sus piedades.
8 Porque dijo: Ciertamente ellos *son* mi pueblo, hijos que no mienten; y
fue su Salvador.
9 En toda su angustia Él fue angustiado, y los salvó el Ángel de su presencia;
en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los llevó todos los
días de antaño.
10 Pero ellos se rebelaron, y contristaron su Santo Espíritu; por lo cual Él
se volvió su enemigo, y peleó contra ellos.
11 Entonces se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo,
diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su
rebaño? ¿Dónde está el que puso en medio de ellos su Santo Espíritu,
12 el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que
dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo,
13 el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin
que tropezaran?
14 Como a una bestia que desciende al valle, el Espíritu de Jehová les dio
descanso; así guiaste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso.
15 Mira desde el cielo, y contempla desde la morada de tu santidad y de tu
gloria: ¿Dónde está tu celo, y tu fortaleza, la conmoción de tus entrañas y
de tus misericordias para conmigo? ¿Se han estrechado?
16 Pero tú eres nuestro Padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos
conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro Padre; nuestro Redentor, tu nombre es
desde la eternidad.
17 ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste
nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor a tus siervos, las tribus
de tu heredad.

18 Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han
hollado tu santuario.
19 Nosotros somos tuyos. Tú nunca señoreaste sobre ellos, ellos nunca
fueron llamados por tu nombre.

64

1 ¡Oh que rompieras los cielos, y descendieras, y ante tu presencia se
deslizaran las montañas,
2 como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas,
para que dieras a conocer tu nombre a tus adversarios, *y* las naciones
temblaran ante tu presencia!
3 Cuando hiciste cosas terribles, *que* no esperábamos, descendiste *y* se
deslizaron las montañas ante tu presencia.
4 Porque desde el principio del mundo el hombre no ha escuchado, ni el
oído ha percibido, ni el ojo ha visto, a un Dios, fuera de ti, que hiciese
tanto por el que en Él espera.
5 Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de *los que* se
acordaban de ti en tus caminos: (he aquí, tú te enojaste porque pecamos:)
en ellos hay perpetuidad, y nosotros seremos salvos.
6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias
como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y
nuestras maldades nos llevaron como viento.
7 Y nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para asirse de ti;
porque escondiste de nosotros tu rostro, y nos has consumido a causa de
nuestras iniquidades.
8 Pero ahora, oh Jehová, tú eres nuestro Padre; nosotros *somos* el barro, y
tú nuestro alfarero; obra de tus manos somos todos nosotros.
9 No te enojes sobremanera, oh Jehová, ni tengas perpetua memoria de la
iniquidad; he aquí mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.
10 Tus santas ciudades están desiertas, Sión es un desierto, Jerusalén una
soledad.
11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron
nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas
han sido destruidas.
12 ¿Te quedarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos
afligirás sobremanera?

65

1 Fui buscado de los que no preguntaban por mí; fui hallado de los que no
me buscaban. Dije a una nación que no invocaba mi nombre: Heme aquí,
heme aquí.
2 Extendí mis manos todo el día a un pueblo rebelde, que anda por camino
no bueno, en pos de sus pensamientos;
3 Pueblo que en mi cara me provoca de continuo a ira, que sacrifica en
huertos, y quema incienso sobre altares de ladrillo;
4 que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche;
que comen carne de puerco, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;
5 que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo
que tú. Estos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día.
6 He aquí que está escrito delante de mí; no callaré, sino que recompen-
saré, y daré el pago en su seno,

7 por vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice Jehová, los cuales quemaron incienso sobre las montañas, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en su seno.
8 Así dice Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo.
9 Mas sacaré simiente de Jacob, y de Judá heredero de mis montañas; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.
10 Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.
11 Pero vosotros *sois* los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para esa tropa, y suministráis libaciones para ese número.
12 Por tanto, yo os designaré a la espada, y todos vosotros os inclinaréis al matadero; por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis; sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que no me agrada.
13 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;
14 he aquí que mis siervos cantarán por el júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.
15 Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos; porque el Señor Jehová te matará; y llamará a sus siervos por otro nombre.
16 El que se bendijere en la tierra, en el Dios de la verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de la verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.
17 Porque he aquí que yo creo nuevos cielos y una nueva tierra; y lo primero no será recordado, ni vendrá a la memoria.
18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo he creado alegría para Jerusalén, y gozo para su pueblo.
19 Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.
20 No habrá más allí niño que muera de días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años, será maldito.
21 Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.
22 No edificarán, y otro morará; no plantarán, y otro comerá; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán por largo tiempo la obra de sus manos.
23 No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son simiente de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.
24 Y sucederá que antes de que ellos clamen, responderé yo; y mientras aún estén hablando, yo habré oído.
25 El lobo y el cordero pacerán juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en

todo mi santo monte, dice Jehová.

66

1 Así dice Jehová: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies;
¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde está el lugar de
mi reposo?
2 Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas llegaron a ser, dice
Jehová; pero a este hombre miraré; al que es pobre y contrito de espíritu,
y que tiembla a mi palabra.
3 El que sacrifica buey, es como si matase un hombre; el que sacrifica
oveja, como si degollase un perro; el que ofrece presente, como si
ofreciese sangre de puerco; el que quema incienso, como si bendijese a
un ídolo. Y porque han escogido sus propios caminos, y su alma amó sus
abominaciones,
4 también yo escogeré sus desvaríos, y traeré sobre ellos lo que temieron;
porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; antes hicieron lo
malo delante de mis ojos, y escogieron lo que no me agrada.
5 Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros
hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre,
dijeron: Jehová sea glorificado. Mas Él se mostrará para alegría vuestra,
y ellos serán confundidos.
6 Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que da el
pago a sus enemigos.
7 Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores dio
a luz un hijo.
8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Dará a luz la tierra
en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo
de parto, dio a luz sus hijos.
9 Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dice Jehová. Yo que hago nacer,
¿cerraré la matriz? dice tu Dios.
10 Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos
de gozo con ella, todos los que os enlutáis por ella;
11 para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para
que ordeñéis, y os deleitéis con la abundancia de su gloria.
12 Porque así dice Jehová: He aquí que yo extiendo sobre ella paz como
un río, y la gloria de los gentiles como un arroyo que se desborda; y
mamaréis, y sobre el regazo seréis traídos, y sobre las rodillas seréis
acariciados.
13 Como uno a quien consuela su madre, así os consolaré yo, y en Jerusalén
seréis consolados.
14 Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán
como la hierba; y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida,
y su indignación contra sus enemigos.
15 Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como
torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de
fuego.
16 Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a toda carne; y serán
muchos los muertos por Jehová.

17 Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras
otros, los que comen carne de puerco, y abominación, y ratón; juntamente
serán consumidos, dice Jehová.
18 Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para
juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.
19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré a los que escaparon de ellos a las
naciones, a Tarsis, a Pul y Lud, que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las
islas apartadas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y ellos publicarán
mi gloria entre los gentiles.
20 Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por
ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos,
a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel
traen el presente en vasos limpios a la casa de Jehová.
21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehová.
22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago per-
manecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra simiente
y vuestro nombre.
23 Y será que de una luna nueva a otra, y de un sábado en otro, vendrá
toda carne a adorar delante de mí, dice Jehová.
24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron
contra mí; porque su gusano no morirá, ni su fuego se apagará; y serán
abominables a toda carne.

Jeremías

1 Las palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, de los sacerdotes que *habitaban*
en Anatot, en la tierra de Benjamín.
2 La palabra de Jehová que vino a él en los días de Josías, hijo de Amón,
rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.
3 Vino también en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el
fin del año undécimo de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la
cautividad de Jerusalén en el mes quinto.
4 Entonces vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
5 Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que salieses de la
matriz te santifiqué, *y* te di por profeta a las naciones.
6 Y yo dije: ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.
7 Y me dijo Jehová: No digas, soy niño; porque a todo lo que te envíe irás
tú, y dirás todo lo que te mande.
8 No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte, dice
Jehová.
9 Y Jehová extendió su mano, y tocó sobre mi boca; y me dijo Jehová: He
aquí he puesto mis palabras en tu boca.
10 Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para
arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y
para plantar.
11 Y la palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y
dije: Yo veo una vara de almendro.
12 Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para
ponerla por obra.
13 Y vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves
tú? Y dije: Yo veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte.
14 Y me dijo Jehová: Del norte se desatará el mal sobre todos los moradores
de la tierra.
15 Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del
norte, dice Jehová; y vendrán, y cada uno pondrá su trono a la entrada
de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y en
todas las ciudades de Judá.
16 Y a causa de toda su maldad, pronunciaré mis juicios contra ellos,
quienes me dejaron, y quemaron incienso a dioses extraños, y adoraron
la obra de sus propias manos.
17 Tú pues, ciñe tus lomos, y levántate, y háblales todo lo que yo te mande.
No temas delante de su rostro, no sea que yo te confunda delante de ellos.
18 Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada,
y como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda la tierra,
contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes, y
contra el pueblo de la tierra.
19 Y pelearán contra ti, mas no te vencerán; porque yo *estoy* contigo, dice
Jehová, para librarte.

2

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:

2 Anda, y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me
he acordado de ti, de la lealtad de tu juventud, del amor de tu desposorio,
cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.
3 Santidad *era* Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los
que le devoran injuriarán; mal vendrá sobre ellos, dice Jehová.
4 Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de
Israel.
5 Así dice Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se
alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y se volvieron vanos?
6 Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra
de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y
barrancosa, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por
la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?
7 Y os metí en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su
bien; mas entrasteis, y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi
heredad.
8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? Y los que tenían la ley
no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas
profetizaron por Baal, y anduvieron tras *lo que* no aprovecha.
9 Por tanto entraré aún en juicio con vosotros, dice Jehová, y con los hijos
de vuestros hijos pleitearé.
10 Pasad pues, a las islas de Quitim y mirad; y enviad a Cedar, y considerad
con diligencia, y ved si ha habido cosa semejante.
11 ¿Acaso alguna nación ha cambiado *sus* dioses, aunque ellos no *son*
dioses? Pero mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha.
12 Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera,
dice Jehová.
13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua
viva, para cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua.
14 ¿*Es* Israel siervo? ¿*Es* esclavo? ¿Por qué ha sido despojado?
15 Los cachorros de los leones rugieron sobre él, alzaron su voz; *y* asolaron
su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.
16 Aun los hijos de Nof y de Tafnes te quebrantaron la coronilla.
17 ¿No te acarreaste esto tú mismo, al haber dejado a Jehová tu Dios,
cuando Él te guiaba por el camino?
18 Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua
del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del
río?
19 Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve
cuán malo y amargo *es* el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi
temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.
20 Porque desde tiempos antiguos he quebrado tu yugo, *y* he roto tus
ataduras; y dijiste: No transgrediré. Con todo eso, sobre todo collado alto
y debajo de todo árbol frondoso te prostituías.
21 Y yo te planté como una vid escogida, toda una simiente verdadera:
¿cómo, pues, te me has convertido en la planta degenerada de una vid
extraña?
22 Aunque te laves con lejía y amontones jabón sobre ti, tu pecado está
sellado delante de mí, dice el Señor Jehová.

23 ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los Baales?
Mira tu proceder en el valle, reconoce lo que has hecho, dromedaria ligera
que entrevera sus caminos,
24 asna montés acostumbrada al desierto, que en el ardor de su deseo
olfatea el viento; en su celo, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren
no se cansarán; la hallarán en su mes.
25 Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste:
No hay esperanza, no; porque amo a los extraños y tras ellos he de ir.
26 Como se avergüenza el ladrón cuando es sorprendido, así se avergon-
zará la casa de Israel; ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus
profetas,
27 que dicen al leño: Mi padre *eres* tú; y a la piedra: Tú me has engendrado;
pues me volvieron la espalda, y no el rostro; pero en el tiempo de su
tribulación dicen: Levántate y líbranos.
28 ¿Y dónde *están* tus dioses que hiciste para ti? Que se levanten, a ver si
te pueden salvar en el tiempo de tu aflicción; porque *según* el número de
tus ciudades, oh Judá, son tus dioses.
29 ¿Por qué contendéis conmigo? Todos vosotros habéis prevaricado
contra mí, dice Jehová.
30 En vano he azotado a vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra
espada devoró a vuestros profetas como león destructor.
31 ¡Oh generación, atended a la palabra de Jehová! ¿He sido yo un desierto
a Israel, o una tierra de oscuridad? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Señores
somos; no vendremos más a ti?
32 ¿Se olvidará la virgen de sus adornos, o la desposada de sus atavíos?
Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.
33 ¿Por qué realzas tu camino para hallar amor? Pues aun a las malvadas
enseñaste tus caminos.
34 También en tus faldas se halla la sangre de las almas de los pobres
inocentes; no la hallé en indagación secreta, sino en todas estas cosas.
35 Y dices: Porque soy inocente, de cierto su ira se desviará de mí. He aquí
yo entraré en juicio contigo, porque dices: No he pecado.
36 ¿Para qué discurres tanto, cambiando tus caminos? También serás
avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.
37 También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza; porque Jehová
desechó a aquellos en quienes confías, y no prosperarás por ellos.

3

1 Dicen: Si un hombre deja a su esposa, y ella se va de él, y se junta a otro
hombre, ¿volverá él a ella? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Pero
tú te has prostituido con muchos amantes; mas vuélvete a mí, dice Jehová
2 Alza tus ojos a los lugares altos, y ve en qué lugar no se han acostado
contigo; para ellos te sentabas en los caminos, como el árabe en el desierto;
y has contaminado la tierra con tu prostitución y tu maldad.
3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has
tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza.
4 A lo menos desde ahora, ¿no clamarás a mí: Padre mío, guiador de mi
juventud?
5 ¿Guardará *su enojo* para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí
que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

6 Y me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la
infiel Israel? Ella se va sobre toda montaña alta y debajo de todo árbol
frondoso, y allí se ha prostituido.
7 Y *le* dije después que hizo todo esto: Vuélvete a mí; pero no se volvió. Y
lo vio su hermana, la rebelde Judá.
8 Y yo vi cuando por causa de todo esto, cometió adulterio la infiel Israel,
yo la había despedido dándole carta de divorcio; y aún así no tuvo temor
su hermana, la rebelde Judá, sino que también ella fue y se prostituyó.
9 Y sucedió que por la liviandad con que se prostituyó, la tierra fue
contaminada y adulteró con la piedra y con el leño.
10 Y con todo esto, su hermana la rebelde Judá, no se volvió a mí de todo
su corazón, sino fingidamente, dice Jehová.
11 Y me dijo Jehová: Se ha justificado más la infiel Israel en comparación
con la desleal Judá.
12 Ve, y proclama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh
rebelde Israel, dice Jehová, *y* no haré caer mi ira sobre vosotros; porque
misericordioso *soy* yo, dice Jehová, *y* no guardaré para siempre *el enojo*.
13 Sólo reconoce tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado,
y tus caminos has derramado a los extraños debajo de todo árbol frondoso,
y no oíste mi voz, dice Jehová.
14 Convertíos, oh hijos infieles, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo:
y os tomaré uno de una ciudad, y dos de una familia, y os introduciré en
Sión;
15 Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con
conocimiento e inteligencia.
16 Y acontecerá, que cuando os multiplicareis y creciereis en la tierra, en
aquellos días, dice Jehová, no se dirá más: El arca del pacto de Jehová;
ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la visitarán, ni la
volverán a hacer.
17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las
naciones se unirán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; y no
andarán más tras la dureza de su malvado corazón.
18 En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán
juntas de la tierra del norte a la tierra que di por heredad a vuestros
padres.
19 Mas yo dije: ¿Cómo he de ponerte entre los hijos, y darte la tierra
deseable, la rica heredad de los ejércitos de las naciones? Y dije: Padre
mío me llamarás, y no te apartarás de en pos de mí.
20 Mas *como* la esposa infiel quiebra la fe de su compañero, así fuisteis
infiel contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.
21 Voz sobre las alturas fue oída, llanto de los ruegos de los hijos de Israel;
porque han pervertido su camino, se han olvidado de Jehová su Dios.
22 Convertíos, hijos infieles, *y* yo sanaré vuestra infidelidad. He aquí
nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios.
23 Ciertamente en vano *es esperar que la salvación* venga de los collados, *o*
de la multitud de las montañas: Ciertamente en Jehová nuestro Dios está
la salvación de Israel.
24 Vergüenza consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra
juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

25 Yacemos en nuestra vergüenza, y nuestra confusión nos cubre: porque
pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde
nuestra juventud y hasta este día; y no hemos obedecido la voz de Jehová
nuestro Dios.

4

1 Si te has de convertir, oh Israel, dice Jehová, conviértete a mí; y si
quitares tus abominaciones de delante de mí, no andarás de acá para allá.
2 Y jurarás, diciendo: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia; y las
naciones se bendecirán en Él, y en Él se gloriarán.
3 Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Haced
barbecho para vosotros, y no sembréis entre espinos.
4 Circuncidaos para Jehová, y quitad los prepucios de vuestro corazón,
varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como
fuego, y se encienda y no haya quien *la* apague, por la maldad de vuestras
obras.
5 Anunciad en Judá, y haced oír en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en
la tierra. Pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entremos en las ciudades
fortificadas.
6 Alzad bandera hacia Sión, retiraos, no os detengáis; porque yo traeré
mal del norte, y gran destrucción.
7 El león sube de su guarida, y el destructor de los gentiles viene en camino;
ha salido de su lugar para tornar tu tierra en desolación; tus ciudades
quedarán en ruinas, y sin morador.
8 Por eso vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no
se ha apartado de nosotros.
9 Y será en aquel día, dice Jehová, que perecerá el corazón del rey,
y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se
maravillarán los profetas.
10 Y dije: ¡Ay, Señor Jehová! verdaderamente en gran manera has
engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la
espada ha venido hasta el alma.
11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco de las
alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para
limpiar.
12 Un viento más vehemente de esos *lugares* vendrá a mí; y ahora yo
pronunciaré juicios contra ellos.
13 He aquí que subirá como nubes, y sus carros como un torbellino; sus
caballos son más ligeros que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque hemos
sido saqueados!
14 Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta
cuándo permanecerán en medio de ti los pensamientos vanos?
15 Porque una voz proclama desde Dan, y anuncia aflicción desde el monte
de Efraín.
16 Decid a las naciones; he aquí, haced oír sobre Jerusalén: Guardas vienen
de tierra lejana, y darán su voz contra las ciudades de Judá.
17 Como guardas de campo, estuvieron contra ella en derredor, porque ha
sido rebelde contra mí, dice Jehová.
18 Tu camino y tus obras te hicieron esto, esta *es* tu maldad; porque es
amarga, porque ha penetrado hasta tu corazón.

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi
corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque el sonido de la trompeta
has oído, oh alma mía, el pregón de guerra.
20 Destrucción tras destrucción es anunciada; porque toda la tierra es
devastada; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis
cortinas.
21 ¿Hasta cuándo he de ver bandera, *y* he de oír sonido de trompeta?
22 Porque mi pueblo es necio; no me han conocido, *son* hijos ignorantes y
sin entendimiento; *son* sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no lo
saben.
23 Miré la tierra, y he aquí que *estaba* sin forma y vacía; y los cielos, y no
había en ellos luz.
24 Miré las montañas, y he aquí que temblaban, y todas las colinas se
movían levemente.
25 Miré, y no *había* hombre alguno, y todas las aves del cielo habían huido.
26 Miré, y he aquí la tierra fértil *era* un desierto, y todas sus ciudades
estaban asoladas a la presencia de Jehová, delante del furor de su ira.
27 Porque así dice Jehová: Toda la tierra será asolada; mas no haré
consumación.
28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque
hablé, *lo* determiné, y no me arrepentiré, ni me retraeré de ello.
29 Por el estruendo de la gente de a caballo y de los arqueros huirá toda
la ciudad; entrarán en las espesuras de los bosques, y subirán a las rocas;
todas las ciudades serán abandonadas, y no quedará en ellas morador
alguno.
30 Y tú, asolada, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes
con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te
engalanas; te menospreciaron *tus* amantes, buscarán tu vida.
31 Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como
de primeriza; voz de la hija de Sión que lamenta y extiende sus manos,
diciendo: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los asesinos.

5

1 Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, y sabed, y buscad en sus
plazas si podéis hallar algún hombre, si hay *alguno* que haga juicio, que
busque verdad; y yo la perdonaré.
2 Y aunque dicen: Vive Jehová; ciertamente juran falsamente.
3 Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los
consumiste, *pero* no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros
más que la piedra, no quisieron arrepentirse.
4 Pero yo dije: Ciertamente ellos *son* pobres, Son necios, pues no conocen
el camino de Jehová, *ni* el juicio de su Dios.
5 Me iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino
de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo *y*
rompieron las coyundas.
6 Por tanto, el león de la selva los herirá, los destruirá el lobo del desierto, el
leopardo acechará sobre sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere, será
despedazado; porque sus transgresiones son muchas, se han aumentado
sus deslealtades.

7 ¿Cómo he de perdonarte por esto? Tus hijos me dejaron, y juraron por
los que no *son* dioses. Los sacié, y adulteraron, y en casa de rameras se
juntaron en compañías.
8 Como caballos bien alimentados de mañana, cada cual relinchaba tras
la esposa de su prójimo.
9 ¿No he de castigar por esto? dice Jehová. De una nación como ésta ¿no
se ha de vengar mi alma?
10 Escalad sus muros, y destruid; mas no hagáis consumación: quitad las
almenas de sus muros, porque no *son* de Jehová.
11 Porque la casa de Israel y la casa de Judá, obstinadamente fueron infieles
contra mí, dice Jehová.
12 Negaron a Jehová, y dijeron: Él no *es*, y no vendrá mal sobre nosotros,
ni veremos espada ni hambre;
13 y los profetas serán como el viento, y no *hay* en ellos palabra; así se hará
a ellos.
14 Por tanto, así dice Jehová Dios de los ejércitos: Porque hablasteis esta
palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este
pueblo por leña, y los consumirá.
15 He aquí, yo traigo sobre vosotros una nación de lejos, oh casa de Israel,
dice Jehová; una nación poderosa, una nación antigua, una nación cuya
lengua no conoces, ni entiendes lo que hablan.
16 Su aljaba *es* como sepulcro abierto, todos ellos *son* hombres poderosos.
17 Y comerán tu mies y tu pan, *que habían de* comer tus hijos y tus hijas;
comerán tus ovejas y tus vacas, comerán tus viñas y tus higueras; y a
espada destruirán tus ciudades fuertes en que tú confías.
18 Mas en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.
19 Y será que cuando dijereis: ¿Por qué Jehová, el Dios nuestro, hace
con nosotros todas estas cosas? Entonces les dirás: De la manera que
me dejasteis y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a
extraños en tierra ajena.
20 Anunciad esto en la casa de Jacob, y publicadlo en Judá, diciendo:
21 Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento, que tiene ojos y no
ve, que tiene oídos y no oye.
22 ¿No me temeréis? dice Jehová; ¿no temblaréis ante mi presencia, que he
puesto la arena por límite del mar por decreto eterno, que no traspasará?
Y aunque sus olas se agiten, no prevalecerán; aunque bramen, no lo
pasarán.
23 Pero este pueblo tiene un corazón falso y rebelde; se volvieron y se
fueron.
24 Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová nuestro Dios,
que da lluvia temprana y tardía en su tiempo; Él nos guarda los tiempos
establecidos de la siega.
25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; y vuestros pecados
detuvieron de vosotros el bien.
26 Porque fueron hallados en mi pueblo *hombres* impíos; acechan como
quien pone lazos; ponen trampa para cazar hombres.
27 Como una jaula llena de pájaros, así *están* sus casas llenas de engaño:
así se hicieron grandes y ricos.

28 Engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del
malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron
prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.
29 ¿No he de castigar por esto? dice Jehová; ¿y de tal nación no se vengará
mi alma?
30 Cosa asombrosa y horrenda es hecha en la tierra;
31 los profetas profetizan mentira, y los sacerdotes gobiernan por su propia
mano; y mi pueblo así lo quiere. ¿Qué, pues, haréis al final de esto?

6

1 Hijos de Benjamín, reuníos para huir de en medio de Jerusalén, y tocad
trompeta en Tecoa, y poned señal de fuego en Bet-haquerem; porque del
norte se ve venir el mal, y gran destrucción.
2 A *mujer* hermosa y delicada he comparado a la hija de Sión.
3 A ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella en derredor
levantarán *sus* tiendas; cada uno apacentará en su lugar.
4 Preparad la guerra contra ella; levantaos y asaltémosla al mediodía. ¡Ay
de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han
extendido.
5 Levantaos, y subamos de noche, y destruyamos sus palacios.
6 Porque así dice Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad
baluarte junto a Jerusalén; esta *es* la ciudad que toda ella ha de ser
castigada; toda ella *está* llena de violencia.
7 Como una fuente que vierte sus aguas, así ella vierte su maldad: violencia
y despojo se oyen en ella; continuamente en mi presencia hay dolor y
heridas.
8 Corrígete, oh Jerusalén, para que mi alma no se aparte de ti; no sea que
te convierta en desolación, en tierra deshabitada.
9 Así dice Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid al
remanente de Israel; vuelve tu mano como vendimiador a los cestos.
10 ¿A quiénes hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus
oídos *son* incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de
Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.
11 Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, cansado estoy de contenerme;
la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes
juntamente; porque tanto el marido como la esposa serán apresados, el
viejo con el lleno de días.
12 Y sus casas serán entregadas a otros, *sus* heredades y también sus
esposas; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice
Jehová.
13 Porque desde el menor de ellos hasta el mayor de ellos, todos son dados
a la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.
14 Y curan el quebrantamiento *de la hija* de mi pueblo con liviandad,
diciendo: Paz, paz; y no *hay* paz.
15 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se
han avergonzado, ni siquiera se han ruborizado; por tanto, caerán entre
los que caigan; cuando los castigue, caerán, dice Jehová.
16 Así dice Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por
las sendas antiguas cuál *es* el buen camino, y andad por él, y hallaréis
descanso para vuestras almas. Pero ellos dijeron: No andaremos.

17 Puse también centinelas sobre vosotros, *que dijesen*: Escuchad el sonido
de la trompeta. Pero ellos dijeron: No escucharemos.
18 Por tanto oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que *hay* entre
ellos.
19 Oye, tierra. He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus
pensamientos; porque no han atendido a mis palabras, y han desechado
mi ley.
20 ¿Para qué viene a mí este incienso de Seba, y la caña dulce de tierra
lejana? Vuestros holocaustos no *son* aceptables, ni vuestros sacrificios me
agradan.
21 Por tanto, así dice Jehová: He aquí, yo pondré piedras de tropiezo
delante de este pueblo, y caerán en ellas los padres y los hijos juntamente,
el vecino y su amigo perecerán.
22 Así dice Jehová: He aquí que viene pueblo de la tierra del norte, y una
nación grande se levantará de los confines de la tierra.
23 Arco y lanza empuñarán; crueles *son*, y no tendrán misericordia;
bramará la voz de ellos como el mar, y montarán a caballo como hombres
dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sión.
24 Su fama hemos oído, y nuestras manos se descoyuntan; angustia se
apodera de nosotros, dolor como de mujer que está de parto.
25 No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo
y temor *hay* por todas partes.
26 Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélcate en ceniza; haz luto
como por hijo único, lamento de amargura; porque de repente vendrá
sobre nosotros el destructor.
27 Te he puesto por torre y fortaleza entre mi pueblo; para que conozcas y
pruebes su camino.
28 Todos ellos *son* rebeldes obstinados, andan con calumniadores; *son*
bronce y hierro; todos ellos *son* corruptores.
29 Se quemó el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; por demás
fundió el fundidor, pues los malvados no han sido desarraigados.
30 Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó.

7

1 La palabra que vino a Jeremías, de parte de Jehová, diciendo:
2 Párate a la puerta de la casa de Jehová, y predica allí esta palabra, y di:
Oíd la palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para
adorar a Jehová.
3 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Mejorad vuestros
caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.
4 No confiéis en palabras de mentira, diciendo: El templo de Jehová, el
templo de Jehová, el templo de Jehová *es* este.
5 Porque si enmendáis por completo vuestros caminos y vuestras obras; si
cabalmente hacéis juicio entre un hombre y su prójimo;
6 *si* no oprimís al extranjero, al huérfano, y a la viuda, y no derramáis
sangre inocente en este lugar, ni andáis en pos de dioses ajenos para
vuestro mal;
7 entonces os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres
para siempre.

8 He aquí que vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.
9 ¿Seguiréis hurtando, matando, adulterando, jurando falsamente, y quemando incienso a Baal, y andando tras dioses ajenos que no conocisteis?
10 ¿Y vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa que es llamada por mi nombre, y diréis: Somos libres para hacer todas estas abominaciones?
11 ¿Se ha convertido esta casa sobre la cual mi nombre es invocado, en cueva de ladrones delante de vuestros ojos? He aquí, yo mismo lo he visto, dice Jehová.
12 Ahora pues, id a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.
13 Y ahora, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y bien que os hablé, madrugando para hablar, pero no oísteis, y os llamé, pero no respondisteis;
14 haré también a *esta* casa que es llamada por mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo;
15 y os echaré de mi presencia como eché a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de Efraín.
16 Tú pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.
17 ¿No ves lo que estos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para derramar libaciones a otros dioses y provocarme a ira.
19 ¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová, ¿No obran más bien ellos mismos para confusión de sus rostros?
20 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que mi furor y mi ira será derramada sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo, y sobre los frutos de la tierra; y se encenderá, y no se apagará.
21 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed carne.
22 Porque yo no hablé a vuestros padres ni les di mandamiento el día que los saqué de la tierra de Egipto, acerca de holocaustos o sacrificios:
23 Mas esto les mandé, diciendo: Obedeced mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo camino que os he mandado, para que os vaya bien.
24 Pero ellos no escucharon ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus consejos, en la dureza de su malvado corazón, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,
25 desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié a todos los profetas mis siervos, madrugando cada día y enviándolos:
26 Pero no me escucharon ni inclinaron su oído; antes endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.
27 Tú, pues, les hablarás todas estas palabras, pero no te oirán; y los llamarás, pero no te responderán.

28 Les dirás, por tanto: Esta *es* la nación que no obedeció la voz de Jehová
su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y fue cortada de su boca.
29 Corta tu cabello, *oh Jerusalén*, y arrójalo, y levanta llanto sobre las
alturas; porque Jehová ha desechado y abandonado a la generación *objeto*
de su ira.
30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová;
pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual mi nombre es
invocado, amancillándola.
31 Y han edificado los lugares altos de Tofet, que *está* en el valle del hijo
de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no
les mandé, ni subió en mi corazón.
32 Por tanto, he aquí vendrán días, dice Jehová, que no se dirá más, Tofet,
ni valle del hijo de Hinom, sino valle de la Matanza; y serán enterrados en
Tofet, hasta no haber lugar.
33 Y los cadáveres de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y
a las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.
34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz
de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada;
porque la tierra será desolada.

8

1 En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y
los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos
de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus
sepulcros;
2 y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes
amaron y a quienes sirvieron, y en pos de quienes anduvieron, a quienes
consultaron, y a quienes adoraron. No serán recogidos, ni enterrados;
serán por muladar sobre la faz de la tierra.
3 Y se escogerá la muerte antes que la vida por todo el remanente que
quedare de esta mala familia, los que quedaren en todos los lugares
adonde los he arrojado, dice Jehová de los ejércitos.
4 Y les dirás: Así dice Jehová: Los que caen, ¿no se levantan? El que se
desvía, ¿no regresa al camino?
5 ¿Por qué *entonces* este pueblo de Jerusalén retrocede con rebeldía
perpetua? Se aferran al engaño, rehúsan volver.
6 Escuché y oí; *pero* no hablan derecho, no hay hombre que se arrepienta
de su mal, y que diga: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su carrera,
como caballo que arremete hacia la batalla.
7 Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la
golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el
juicio de Jehová.
8 ¿Cómo decís: S*omos* sabios, y la ley de Jehová *está* con nosotros?
Ciertamente, he aquí que en vano se cortó la pluma, por demás fueron
los escribas.
9 Los sabios están avergonzados, están abatidos y atrapados; he aquí, han
desechado la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría hay en ellos?
10 Por tanto, daré sus esposas a otros, y sus campos a los que los posean;
porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, son dados a la
avaricia, desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el engaño.

11 Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad,
diciendo: Paz, paz; y no *hay* paz.
12 ¿Se avergonzaron de haber hecho abominación? Ciertamente no se
han avergonzado, ni siquiera se han ruborizado; por tanto, caerán entre
los que caigan, cuando los castigue, caerán, dice Jehová.
13 De cierto los consumiré, dice Jehová. No *habrá* uvas en la vid, ni higos
en la higuera, y la hoja caerá; y *lo que* les he dado pasará de ellos.
14 ¿Por qué nos quedamos sentados? Congregaos, y entremos en las
ciudades fortificadas, y allí reposaremos; pues Jehová nuestro Dios nos ha
hecho callar, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque hemos pecado
contra Jehová.
15 Esperamos paz, y no *hubo* bien; tiempo de sanidad, y he aquí turbación.
16 Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos: del sonido de los relinchos
de sus fuertes tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su
abundancia, la ciudad y los habitantes de ella.
17 Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, áspides, contra
las cuales no hay encantamiento; y os morderán, dice Jehová.
18 A causa de mi fuerte dolor mi corazón desfallece en mí.
19 He aquí la voz del clamor de la hija de mi pueblo, a causa de los que
moran en tierra lejana: ¿No *está* Jehová en Sión? ¿No *está* en ella su Rey?
¿Por qué me provocaron a ira con sus imágenes de talla, *y* con vanidades
extrañas?
20 Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.
21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo;
entenebrecido estoy, espanto se ha apoderado de mí.
22 ¿No *hay* bálsamo en Galaad? ¿No *hay* allí médico? ¿Por qué, pues, no
se ha restablecido la salud de la hija de mi pueblo?

9

1 ¡Oh si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para
que llore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!
2 ¡Oh quién me diese en el desierto un mesón de caminantes, para que
dejase mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros,
una asamblea de hombres traicioneros.
3 Tensan su lengua *como* su arco, *para lanzar* mentira; pero no son
valientes para la verdad en la tierra: porque de mal en mal proceden,
y no me han conocido, dice Jehová.
4 Guárdese cada uno de su prójimo, y en ningún hermano tenga confianza;
porque todo hermano engaña con falacia, y todo prójimo anda con
calumniadores.
5 Y cada uno engaña a su prójimo, y no habla verdad; enseñaron su lengua
a hablar mentira, y se afanan por cometer iniquidad.
6 Tu morada *está* en medio del engaño; de muy engañadores no quisieron
conocerme, dice Jehová.
7 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré, y
los probaré; porque ¿qué he de hacer por la hija de mi pueblo?
8 Saeta afilada *es* la lengua de ellos; engaño habla; con su boca habla paz
con su prójimo, pero en su corazón pone su asechanza.
9 ¿No habré de castigarles por estas cosas? dice Jehová. ¿No ha de
vengarse mi alma de una nación como esta?

10 Por las montañas levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastos
del desierto; porque desolados fueron hasta no quedar quien pase, ni
oyeron bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de
la tierra huyeron, y se fueron.
11 Y convertiré a Jerusalén en un montón de ruinas, en guarida de
dragones; y de las ciudades de Judá haré asolamiento, que no quede
morador.
12 ¿Quién *es* el hombre sabio que entienda esto? ¿Y a quién habló la
boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha
perecido, ha sido asolada como un desierto, que no hay quien pase?
13 Y dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no
obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;
14 antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los Baales
que les enseñaron sus padres:
15 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que
a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel.
16 Y los esparciré entre gentes que ni ellos ni sus padres conocieron; y
enviaré espada en pos de ellos, hasta que yo los acabe.
17 Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que
vengan; y enviad por las *mujeres* hábiles, que vengan;
18 que se den prisa y hagan lamento sobre nosotros, para que nuestros ojos
derramen lágrimas, y nuestros párpados destilen aguas.
19 Porque voz de endecha fue oída de Sión: ¡Cómo hemos sido destruidos!
en gran manera estamos confundidos. Porque dejamos la tierra, porque
nos han echado de sí nuestras moradas.
20 Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la
palabra de su boca; y enseñad endechas a vuestras hijas, y cada una a
su amiga, lamentación.
21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en
nuestros palacios; para exterminar a los niños de las calles y a los jóvenes
de las plazas.
22 Habla: Así dice Jehová: Aun los cadáveres de los hombres caerán como
estiércol sobre el campo abierto, y como manojo tras el segador, y no habrá
quién los recoja.
23 Así dice Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía
se alabe el valiente, ni el rico se alabe en su riqueza.
24 Pero el que se gloríe, gloríese en esto, en entenderme y conocerme, que
yo soy Jehová que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque
en estas cosas me complazco, dice Jehová.
25 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo
circuncidado, y a todo incircunciso:
26 A Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los
arrinconados en el postrer rincón, que moran en el desierto; porque todas
las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de
corazón.

10

1 Oíd la palabra que Jehová os habla, oh casa de Israel.
2 Así dice Jehová: No aprendáis el camino de las gentes, ni de las señales
del cielo tengáis temor, aunque las gentes las teman.

3 Porque las costumbres de los pueblos *son* vanidad; pues cortan el leño
del bosque con el hacha, *es* obra de manos de artífice.
4 Lo adornan con plata y oro; con clavos y martillo lo afirman para que no
se mueva.
5 Erguidos *están* como una palmera, pero no hablan; necesitan ser llevados
porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque no pueden
hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.
6 No hay nadie como tú, oh Jehová; grande *eres* tú, y grande *es* tu nombre
en poder.
7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti corresponde;
porque entre todos los sabios de las naciones, y en todos sus reinos, no
hay nadie como tú.
8 Pero ellos son del todo torpes y necios. Enseñanza de vanidades *es* el
leño.
9 Plata extendida es traída de Tarsis, y oro de Ufaz; obra del artífice y de
manos del fundidor; azul y púrpura es su vestidura; todos *son* obra de
peritos.
10 Mas Jehová *es* el Dios verdadero; Él *es* el Dios viviente y Rey eterno; a
su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.
11 Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perecerán
de la tierra y de debajo de estos cielos.
12 El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con
su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia;
13 a su voz se da muchedumbre de aguas en los cielos, y hace subir las
nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca
el viento de sus depósitos.
14 Todo hombre se embrutece en *su* entendimiento; todo fundidor se
avergüenza de su ídolo; porque mentira es su obra de fundición, y no
hay espíritu en ellos.
15 Vanidad *son*, obra irrisoria; en el tiempo de su visitación perecerán.
16 No *es* como ellos la porción de Jacob: porque Él *es* el Hacedor de todo,
e Israel *es* la vara de su herencia: Jehová de los ejércitos es su nombre.
17 Recoge de las tierras tus pertenencias, tú que moras en la fortaleza.
18 Porque así dice Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con honda a los
moradores de la tierra, y los afligiré, para que lo hallen *así*.
19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! Mi herida es muy dolorosa. Pero
yo dije: Ciertamente enfermedad mía es esta, y debo soportarla.
20 Mi tienda es destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos se
han ido de mí, y perecieron. No hay ya quien levante mi tienda, ni quien
ponga mis cortinas.
21 Porque los pastores se entorpecieron, y no buscaron a Jehová; por tanto,
no prosperarán, y todo su rebaño será dispersado.
22 He aquí que voz de rumor viene, y alboroto grande de la tierra del
norte, para tornar en soledad a todas las ciudades de Judá, en guarida de
dragones.
23 Conozco, oh Jehová, que el hombre no *es* señor de su camino, ni del
hombre que camina el ordenar sus pasos.
24 Corrígeme, oh Jehová, pero con juicio; no con tu ira, no sea que me
reduzcas a nada.

25 Derrama tu enojo sobre las naciones que no te conocen, y sobre las
familias que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo
devoraron, lo han consumido, y han asolado su morada.

11

1 La palabra que vino a Jeremías, de parte de Jehová, diciendo:
2 Oíd las palabras de este pacto, y hablad a los hombres de Judá, y a los
habitantes de Jerusalén.
3 Y les dirás tú: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Maldito el hombre que
no obedeciere las palabras de este pacto,
4 el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto,
del horno de hierro, diciéndoles: Obedeced mi voz, y haced conforme a
todo lo que os mando, y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios;
5 para que yo confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les
daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí, y dije:
Así sea, oh Jehová.
6 Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y
ponedlas por obra.
7 Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que los hice subir
de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, desde muy temprano, protestando
y diciendo: Obedeced mi voz.
8 Pero no obedecieron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno
tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos
todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo
cumplieron.
9 Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá,
y entre los moradores de Jerusalén.
10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no
quisieron escuchar mis palabras, antes se fueron tras dioses ajenos para
servirles; la casa de Israel y la casa de Judá quebrantaron mi pacto, el cual
yo había concertado con sus padres.
11 Por tanto, así dice Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no
podrán escapar; y clamarán a mí, y no los oiré.
12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a
los dioses a quienes ellos queman incienso, los cuales no los podrán salvar
en el tiempo de su mal.
13 Porque *según* el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá;
y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusisteis los altares de
ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.
14 Tú pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración;
porque yo no oiré el día que en su aflicción a mí clamen.
15 ¿Qué tiene que hacer mi amada en mi casa, habiendo hecho tantas
abominaciones, y las carnes santas se han pasado de ti? Cuando haces
maldad, entonces te regocijas.
16 Olivo verde, hermoso en fruto y en parecer, llamó Jehová tu nombre.
A la voz de gran estrépito hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus
ramas.

17 Pues Jehová de los ejércitos, que te plantó, ha pronunciado mal contra
ti, a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá, que
hicieron contra sí mismos, provocándome a ira al ofrecer incienso a Baal.
18 Y Jehová me *lo* hizo saber, y *lo* entendí: Entonces me hiciste ver sus
obras.
19 Y yo *era* como un cordero o un buey que es llevado al matadero; y yo
no sabía que maquinaban designios contra mí, *diciendo*: Destruyamos el
árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, y no haya
más memoria de su nombre.
20 Mas, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas justicia, que escudriñas la
mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he expuesto
mi causa.
21 Por tanto, así dice Jehová acerca de los varones de Anatot, que buscan
tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras
a nuestras manos.
22 Así, pues, dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los
jóvenes morirán a espada; sus hijos y sus hijas morirán de hambre;
23 y no quedará remanente de ellos; porque yo traeré mal sobre los varones
de Anatot, el año de su visitación.

12

1 Justo *eres* tú, oh Jehová, cuando yo contigo disputo; sin embargo, hablaré
contigo de *tus* juicios. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y
tienen bien todos los que se portan deslealmente?
2 Los plantaste, y echaron raíces; progresaron, y dieron fruto; cercano
estás tú en sus bocas, mas lejos de sus riñones.
3 Pero tú, oh Jehová, me conoces; me has visto y has probado mi corazón
para contigo; arráncalos como ovejas para el degolladero, y prepáralos
para el día de la matanza.
4 ¿Hasta cuándo estará de luto la tierra, y marchita la hierba de todo el
campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados y las
aves; porque dijeron: Él no verá nuestro fin.
5 Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con
los caballos? Y si en la tierra de paz te escondiste, ¿cómo harás en la
hinchazón del Jordán?
6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre te han traicionado; sí,
han convocado a una multitud en pos de ti; no les creas, aunque te hablen
palabras agradables.
7 He abandonado mi casa, he dejado mi heredad, he entregado lo que
amaba mi alma en manos de sus enemigos.
8 Mi heredad es para mí como león en la selva; rugió contra mí; por tanto,
la aborrecí.
9 Como ave de rapiña *es* mi heredad para mí; las aves en derredor *están*
contra ella. Venid, reuníos, vosotras todas las bestias del campo, venid a
devorarla.
10 Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, han
convertido mi preciosa heredad en un desierto desolado.
11 Fue puesta en asolamiento, y lloró sobre mí desolada; fue asolada toda
la tierra, porque no hubo hombre que lo pusiese en su corazón.

12 Sobre todos los lugares altos del desierto vinieron destructores; porque
la espada de Jehová devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro
extremo; no habrá paz para ninguna carne.
13 Sembraron trigo, pero espinos segarán; se esforzaron, *pero* no tendrán
provecho. Se avergonzarán de sus cosechas a causa de la ardiente ira de
Jehová.
14 Así dice Jehová contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad
que hice poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su
tierra, y arrancaré de en medio de ellos la casa de Judá.
15 Y será que, después que los haya arrancado, volveré y tendré
misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad, y cada
cual a su tierra.
16 Y será que, si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo,
para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así como enseñaron a mi
pueblo a jurar por Baal; ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.
17 Mas si no obedecieren, arrancaré de raíz y destruiré a esta nación, dice
Jehová.

13

1 Así me dijo Jehová: Ve y cómprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus
lomos, y no lo metas en agua.
2 Compré, pues, el cinto conforme a la palabra de Jehová, y *lo* puse sobre
mis lomos.
3 Y vino a mí por segunda vez la palabra de Jehová, diciendo:
4 Toma el cinto que compraste, que *está* sobre tus lomos, y levántate, y ve
al Éufrates, y escóndelo allá en la hendidura de una roca.
5 Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates, como Jehová me mandó.
6 Y sucedió que después de muchos días me dijo Jehová: Levántate, y ve
al Éufrates, y toma de allí el cinto que te mandé escondieses allá.
7 Entonces fui al Éufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo había
escondido; y he aquí que el cinto se había podrido; para nada servía.
8 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
9 Así dice Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia
de Jerusalén.
10 Este pueblo malo, que no quieren oír mis palabras, que andan en las
imaginaciones de su corazón, y se fueron en pos de dioses ajenos para
servirles, y para adorarles, vendrá a ser como este cinto, que para nada
sirve.
11 Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar
a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que
me fuesen por pueblo y por nombre, y por alabanza y por honra; pero no
escucharon.
12 Les dirás pues esta palabra: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Todo odre
será llenado de vino. Y ellos te dirán: ¿Acaso no sabemos que todo odre
será llenado de vino?
13 Entonces les dirás: Así dice Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez
a todos los moradores de esta tierra, aun a los reyes que se sientan sobre el
trono de David, y a los sacerdotes y a los profetas, y a todos los moradores
de Jerusalén;

14 y los quebraré el uno contra el otro, a los padres y a los hijos juntamente,
dice Jehová: No tendré piedad, ni perdonaré, ni tendré misericordia, sino
que los destruiré.
15 Escuchad y oíd; no os enaltezcáis; pues Jehová ha hablado.
16 Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes
que vuestros pies tropiecen en montañas de oscuridad, y esperéis luz, y
os la torne en sombra de muerte y tinieblas.
17 Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de *vuestra*
soberbia; y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas,
porque el rebaño de Jehová es llevado cautivo.
18 Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de
vuestra gloria caerá de vuestras cabezas.
19 Las ciudades del Neguev serán cerradas, y no habrá quien las abra; toda
Judá será llevada cautiva, será llevada cautiva en su totalidad.
20 Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el
rebaño que te fue dado, tu hermoso rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando Él te castigue? Porque tú los enseñaste a ser
capitanes y cabeza sobre ti. ¿No te tomarán dolores como a mujer que
está de parto?
22 Cuando digas en tu corazón: ¿Por qué me han sobrevenido estas cosas?
Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron
desnudados tus calcañares.
23 ¿Podrá el etíope mudar su piel, o el leopardo sus manchas? *Entonces*
también vosotros podéis hacer el bien, estando habituados a hacer el mal.
24 Por tanto, yo los esparciré, como el tamo que es llevado por el viento
del desierto.
25 Esta *es* tu suerte, la porción de tus medidas de parte mía, dice Jehová;
porque te olvidaste de mí, y confiaste en la mentira.
26 Yo pues descubriré también tus faldas delante de tu cara, y se
manifestará tu vergüenza.
27 He visto tus adulterios y tus relinchos, la lascivia de tu prostitución y tus
abominaciones en los collados, en los campos. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No
serás al fin limpia? ¿Hasta cuándo *será*?

14

1 La palabra de Jehová que vino a Jeremías acerca de la sequía.
2 Se enlutó Judá, y sus puertas languidecen; se oscurecieron hasta los
suelos, y subió el clamor de Jerusalén.
3 Y sus nobles enviaron a sus criados por agua; vinieron a las lagunas y
no hallaron agua; se volvieron con sus vasos vacíos; se avergonzaron, se
confundieron, y cubrieron sus cabezas.
4 Porque se resquebrajó la tierra por falta de lluvia en el país; los
labradores, de vergüenza, cubrieron sus cabezas.
5 Y aun las ciervas en los campos parían, y abandonaban la cría, porque
no había hierba.
6 Y los asnos monteses se ponían en los altos, aspiraban el viento como los
dragones; sus ojos desfallecían, porque no *había* hierba.
7 Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, obra
por amor a tu nombre; porque muchas son nuestras rebeliones, contra ti
hemos pecado.

8 Oh esperanza de Israel, Salvador suyo en el tiempo de aflicción, ¿por qué
has de ser como forastero en la tierra, y como caminante *que* se aparta para
pasar la noche?
9 ¿Por qué has de ser como un hombre atónito, como un valiente que no
puede salvar? Pero tú *estás* entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es
invocado tu nombre; no nos dejes.
10 Así dice Jehová a este pueblo: ¡Cómo les ha gustado divagar! No han
refrenado sus pies; por tanto, Jehová no los acepta; se acordará ahora de
su iniquidad, y castigará sus pecados.
11 Y me dijo Jehová: No ores por este pueblo para bien.
12 Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto
y oblación, no los aceptaré; sino que los consumiré con espada, y con
hambre y con pestilencia.
13 Entonces yo dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí, los profetas les dicen: No
veréis espada, ni tendréis hambre; sino que os daré paz verdadera en este
lugar.
14 Me dijo entonces Jehová: Los profetas profetizan mentiras en mi
nombre: Yo no los envié, ni les mandé, ni les hablé; os profetizan visión
mentirosa, adivinación y vanidad, y el engaño de su corazón.
15 Por tanto, así dice Jehová sobre los profetas que profetizan en mi
nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: No habrá ni espada ni hambre
en esta tierra: Con espada y con hambre serán consumidos esos profetas.
16 Y el pueblo a quien profetizan, echado será en las calles de Jerusalén
por el hambre y por la espada; y no habrá quien los entierre, ni a ellos,
ni a sus esposas, ni a sus hijos, ni a sus hijas; y sobre ellos derramaré su
maldad.
17 Por tanto, les dirás esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y
día, y no cesen; porque de gran quebranto es quebrantada la virgen hija
de mi pueblo, de muy grave herida.
18 Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad,
he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote
andan vagando en una tierra que no conocen.
19 ¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sión?
¿Por qué nos has herido sin que haya curación para nosotros? Esperamos
paz, y no *hubo* bien; tiempo de sanidad, y he aquí turbación.
20 Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros
padres: porque contra ti hemos pecado.
21 Por amor a tu nombre no *nos* deseches, ni deshonres el trono de tu
gloria: acuérdate, no anules tu pacto con nosotros.
22 ¿Hay entre las vanidades de las naciones quien haga llover? ¿O podrán
los cielos dar lluvia? ¿No *eres* tú, oh Jehová, nuestro Dios? Por tanto, en
ti esperaremos; porque tú has hecho todas estas cosas.

15

1 Entonces me dijo Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí,
mi voluntad no *será* con este pueblo: échalos de delante de mí, y salgan.
2 Y será que si te preguntan: ¿A dónde saldremos? Entonces les dirás: Así
dice Jehová: El que a muerte, a muerte; y el que a espada, a espada; y el
que a hambre, a hambre; y el que a cautividad, a cautividad.

3 Y enviaré sobre ellos cuatro géneros *de castigo*, dice Jehová: Espada para
matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra, para
devorar y para destruir.
4 Y haré que sean removidos hacia todos los reinos de la tierra, a causa de
Manasés, hijo de Ezequías rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.
5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿O quién lamentará
por ti? ¿O quién se apartara para preguntar por tu paz?
6 Tú me dejaste, dice Jehová, te volviste atrás; por tanto, yo extenderé
sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme.
7 Y los aventaré con aventador hasta las puertas de la tierra; los dejaré sin
hijos, destruiré a mi pueblo; *pues* no se vuelven de sus caminos.
8 Sus viudas se multiplicaron más que la arena de los mares; traje contra
ellos destructor a mediodía sobre la madre y los hijos; le hice caer de
repente sobre ellos, y terrores sobre la ciudad.
9 Languidece la que dio a luz a siete; ha entregado el espíritu; su sol se
puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión: y lo que de
ella queda, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová.
10 ¡Ay de mí, madre mía, que me has engendrado hombre de contienda y
hombre de discordia a toda la tierra! Nunca les di a logro, ni lo tomé de
ellos; y todos me maldicen.
11 Dijo Jehová: De cierto tu remanente estará bien; de cierto haré que el
enemigo te implore en el tiempo de aflicción, y en el tiempo de angustia.
12 ¿Podrá el hierro quebrar el hierro del norte, y el bronce?
13 Tus riquezas y tus tesoros entregaré al saqueo sin ningún precio, por
todos tus pecados, y en todos tus términos;
14 Y te haré pasar con tus enemigos a una tierra que tú no conoces: porque
fuego se ha encendido en mi ira, el *cual* arderá sobre vosotros.
15 Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis
enemigos. No me tomes en la prolongación de tu enojo: sabes que por
amor a ti sufro afrenta.
16 Se hallaron tus palabras, y yo las comí; y tus palabras fueron para mí
el gozo y la alegría de mi corazón; porque soy llamado por tu nombre, oh
Jehová Dios de los ejércitos.
17 No me senté en compañía de burladores, ni me regocijé; me senté solo
a causa de tu mano; porque me llenaste de indignación.
18 ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida incurable rehúsa ser
sanada? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son
estables?
19 Por tanto, así dice Jehová: Si te convirtieres, yo te repondré, *y* delante
de mí estarás; y si sacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca.
Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.
20 Y te daré para este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán
contra ti, y no te vencerán: porque yo *estoy* contigo para salvarte y para
librarte, dice Jehová.
21 Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los
terribles.

16

1 La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:
2 No tomarás esposa para ti, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

3 Porque así dice Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nacieren en
este lugar, y de sus madres que los dieren a luz, y de los padres que los
engendraren en esta tierra.
4 De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni sepultados;
serán como estiércol sobre la faz de la tierra; y serán consumidos por la
espada y por hambre, y sus cadáveres servirán de comida para las aves
del cielo y para las bestias de la tierra.
5 Porque así dice Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar,
ni los consueles: porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová,
y la bondad y la misericordia.
6 Morirán grandes y pequeños en esta tierra; no serán sepultados, ni los
plañirán, ni se sajarán ni se raparán por ellos;
7 ni partirán *pan* de luto por ellos, para consolarles de *sus* muertos; ni les
darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.
8 Asimismo no entres en casa de convite, para sentarte con ellos a comer
o a beber.
9 Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo
haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, la voz
de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada.
10 Y acontecerá que cuando anunciares a este pueblo todas estas palabras,
ellos te dirán: ¿Por qué Jehová pronunció este mal tan grande sobre
nosotros? ¿O cuál es nuestra maldad, o cuál *es* nuestro pecado, que hemos
cometido contra Jehová nuestro Dios?
11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y
anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron y los adoraron, y me
dejaron a mí, y no guardaron mi ley;
12 Y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que
vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón,
no oyéndome a mí.
13 Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni
vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y
de noche; porque no os mostraré clemencia.
14 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que no se dirá más: Vive
Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;
15 sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del
norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado: y los volveré a su
tierra, la cual di a sus padres.
16 He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán;
y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por toda montaña, y
por todo collado, y por las hendiduras de las rocas.
17 Porque mis ojos *están* sobre todos sus caminos, los cuales no se me
ocultaron, ni su maldad se esconde de mis ojos.
18 Y primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque han
contaminado mi tierra, han llenado mi heredad con los cadáveres de sus
cosas detestables y abominables.
19 Oh Jehová, fuerza mía y fortaleza mía; y refugio mío en el día de la
aflicción, a ti vendrán los gentiles desde los confines de la tierra, y dirán:
Ciertamente nuestros padres heredaron mentira y vanidad, y *cosas* en las
que no *hay* provecho.
20 ¿Ha de hacer el hombre dioses para sí? Mas ellos no *son* dioses.

21 Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi
poder, y sabrán que mi nombre *es* Jehová.

17

1 El pecado de Judá *está* escrito con cincel de hierro, *y* con punta de
diamante; *está* grabado en la tabla de su corazón, y en los cuernos de
vuestros altares;
2 cuando sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera,
junto a los árboles verdes y en los collados altos.
3 Oh mi montaña en el campo; tu hacienda y todos tus tesoros daré al
pillaje, por el pecado de tus lugares altos, en todos tus términos.
4 Y habrá en ti cesación de tu heredad, la cual yo te di, y te haré servir
a tus enemigos en tierra que tú no conoces; porque habéis encendido un
fuego en mi ira que arderá para siempre.
5 Así dice Jehová: Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone
carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.
6 Pues será como la retama en el desierto, y no verá cuando viniere el
bien; sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra salada y
deshabitada.
7 Bendito es el hombre que confía en Jehová, y cuya esperanza es Jehová.
8 Porque él será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto al
río extiende sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja
estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.
9 Engañoso *es* el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo
conocerá?
10 Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a
cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.
11 Como la perdiz que cubre *los huevos*, pero no *los* incuba, es el que
acumula riquezas, y no con justicia; en la mitad de sus días las dejará, y
en su postrimería será insensato.
12 Trono excelso y glorioso desde el principio, *es* el lugar de nuestro
santuario.
13 ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán
avergonzados; y los que de mí se apartan serán escritos en el polvo; porque
dejaron la fuente de aguas vivas, a Jehová.
14 Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú *eres*
mi alabanza.
15 He aquí, ellos me dicen: ¿Dónde *está* la palabra de Jehová? Que venga
ahora.
16 Mas yo no me entrometí a ser pastor en pos de ti, ni he deseado el día
de calamidad, tú lo sabes. Lo que salió de mis labios fue recto delante de
ti.
17 No me seas tú por espanto, *pues* tú *eres* mi esperanza en el día malo.
18 Sean avergonzados los que me persiguen, y no sea avergonzado yo; sean
asombrados ellos, y no sea asombrado yo: trae sobre ellos el día del mal,
y destrúyelos con doble destrucción.
19 Así dice Jehová: Ve, y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la
cual entran y salen los reyes de Judá, y a todas las puertas de Jerusalén,
20 y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los
moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

21 Así dice Jehová: Guardaos por vuestras vidas, y no llevéis carga en el
día del sábado, para meter por las puertas de Jerusalén;
22 Ni saquéis carga de vuestras casas en el día del sábado, ni hagáis obra
alguna: mas santificad el día del sábado, como mandé a vuestros padres;
23 Mas ellos no obedecieron, ni inclinaron su oído, antes endurecieron su
cerviz para no oír ni recibir corrección.
24 Y será que si vosotros diligentemente me escucháis, dice Jehová, no
metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día del sábado, sino
que santificareis el día del sábado, no haciendo en él ninguna obra;
25 entonces entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos,
los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus
príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén: y esta ciudad
permanecerá para siempre.
26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los alrededores de Jerusalén, y
de la tierra de Benjamín, y de las llanuras, y de las montañas y del Neguev,
trayendo holocaustos y sacrificios, y presentes e incienso, y trayendo
sacrificio de alabanza a la casa de Jehová.
27 Mas si no me oyereis para santificar el día del sábado, y para no traer
carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de sábado, yo haré
encender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y
no se apagará.

18

1 La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, diciendo:
2 Levántate, y desciende a la casa del alfarero, y allí te haré oír mis
palabras.
3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él hacía una obra sobre la
rueda.
4 Y el vaso de barro que él hacía se echó a perder en la mano del alfarero;
así que volvió a hacer de él otro vaso, según al alfarero le pareció mejor
hacerlo.
5 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
6 ¿No podré yo hacer con vosotros como este alfarero, oh casa de Israel,
dice Jehová? He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así *sois*
vosotros en mi mano, oh casa de Israel.
7 En un instante hablaré acerca de una nación, o de un reino, para arrancar
y derribar y destruir.
8 Y si esta nación de la cual he hablado se vuelve de su maldad, yo me
arrepentiré del mal que había pensado hacerle.
9 Y en un instante hablaré acerca de una nación y de un reino, para edificar
y para plantar.
10 Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no obedeciendo mi voz, me
arrepentiré del bien que había determinado hacerle.
11 Ahora pues, ve y habla a los hombres de Judá, y a los moradores de
Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra
vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno
de su mal camino, y mejorad vuestros caminos y vuestras obras.
12 Y dijeron: Es por demás; porque en pos de nuestras imaginaciones
hemos de ir, y cada uno de nosotros ha de hacer el pensamiento de su
malvado corazón.

13 Por tanto, así dice Jehová: Preguntad ahora entre las gentes, quién ha
oído cosa semejante. Una cosa muy horrible ha hecho la virgen de Israel.
14 ¿Dejará *el hombre* la nieve del Líbano *que viene* de la roca del campo?
¿Podrán ser abandonadas las aguas frías que vienen de lejanas tierras?
15 Pero mi pueblo me ha olvidado, quemando incienso a las vanidades, y
estas les han hecho tropezar en sus caminos, *desviándoles de* las sendas
antiguas, para que caminen por veredas, por camino no preparado;
16 para poner su tierra en desolación y en burla perpetua; todo el que pase
por ella se quedará atónito, y meneará su cabeza.
17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré la
espalda y no el rostro, en el día de su calamidad.
18 Y dijeron: Venid, y tramemos maquinaciones contra Jeremías; porque
la ley no faltará del sacerdote, ni consejo del sabio, ni palabra del profeta.
Venid e hirámoslo con la lengua, y no atendamos a ninguna de sus
palabras.
19 Oh Jehová, mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo.
20 ¿Se da mal por bien para que hayan cavado hoyo para mi alma?
Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para
apartar de ellos tu ira.
21 Por tanto, entrega sus hijos al hambre, y haz derramar su *sangre* por
medio de la espada; y sus esposas queden sin hijos y viudas; y sus maridos
sean puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la guerra.
22 Que se oiga el clamor desde sus casas, cuando traigas sobre ellos ejército
de repente; porque cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han
escondido lazos.
23 Mas tú, oh Jehová, conoces todo su consejo contra mí para muerte;
no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro: y
tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu ira.

19

1 Así dice Jehová: Ve, y compra una vasija de barro de alfarero, y *lleva*
contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;
2 y sal al valle del hijo de Hinom, que *está* a la entrada de la puerta oriental,
y proclama allí las palabras que yo te diré.
3 Y di: Oíd la palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de
Jerusalén. Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí
que yo traigo mal sobre este lugar, tal que quien lo oyere, le retiñirán los
oídos.
4 Porque me dejaron, e hicieron extraño este lugar, y ofrecieron en él
perfumes a dioses ajenos, los cuales ellos no habían conocido, ni sus
padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes.
5 Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en
holocaustos al mismo Baal; lo cual yo no les mandé, ni lo hablé, ni pasó
por mi mente.
6 Por tanto, he aquí, vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará
más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino El Valle de la Matanza.
7 Y anularé el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar; y les haré caer
a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus
vidas; y daré sus cadáveres para comida de las aves del cielo y de las
bestias de la tierra:

8 Y pondré a esta ciudad en desolación y burla; todo aquel que pase por
ella se quedará atónito, y silbará a causa de todas sus plagas.
9 Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas; y cada
uno comerá la carne de su amigo, en el cerco y en el apuro con que los
estrecharán sus enemigos y los que buscan sus vidas.
10 Y quebrarás la vasija a la vista de los varones que van contigo,
11 y les dirás: Así dice Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este
pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra un vaso de barro, que no
puede más restaurarse; y en Tofet los enterrarán, hasta no *haber* lugar
donde enterrar.
12 Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus moradores, poniendo esta
ciudad como Tofet.
13 Y las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá serán inmundas
como el lugar de Tofet, por todas las casas sobre cuyos tejados quemaron
incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.
14 Y volvió Jeremías de Tofet, a donde le envió Jehová a profetizar, y se
paró en el atrio de la casa de Jehová, y dijo a todo el pueblo:
15 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí, yo traeré
sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra
ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

20

1 Y Pasur, hijo del sacerdote Imer, que también era un oficial principal en
la casa de Jehová, cuando oyó que Jeremías profetizaba estas cosas,
2 Pasur azotó entonces al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que *estaba*
a la puerta superior de Benjamín, la cual *conducía* a la casa de Jehová.
3 Y aconteció que el siguiente día Pasur sacó a Jeremías del cepo.
Entonces Jeremías le dijo: Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino
Magormisabib.
4 Porque así dice Jehová: He aquí, yo te pondré en espanto, a ti y a todos
tus amigos, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y
a todo Judá entregaré en mano del rey de Babilonia, y los llevará cautivos
a Babilonia, y los matará a espada.
5 Entregaré también toda la riqueza de esta ciudad, y todo su trabajo, y
todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en
manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán, y los llevarán a
Babilonia.
6 Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis al cautiverio, y entrarás
en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado, tú y todos tus amigos,
a los cuales has profetizado mentiras.
7 Me confundiste, oh Jehová, y fui confundido; más fuerte fuiste que yo y
me venciste; cada día he sido escarnecido; todos se burlan de mí.
8 Porque desde que hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque
la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.
9 Entonces dije: No me acordaré más de Él, ni hablaré más en su nombre:
Pero *su palabra* fue en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis
huesos, traté de sufrirlo, y no pude.
10 Porque oí la difamación de muchos, temor de todas partes: Denunciad,
y denunciaremos. Todos mis amigos miraban si yo claudicaría. Quizá

será persuadido, *decían*, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él
nuestra venganza.
11 Pero Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que
me persiguen tropezarán y no prevalecerán; serán avergonzados en gran
manera, porque no prosperarán; tendrán confusión perpetua que jamás
será olvidada.
12 Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los
pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza en ellos; porque a ti he
expuesto mi causa.
13 Cantad a Jehová, load a Jehová: porque ha librado el alma del pobre de
mano de los malignos.
14 Maldito el día en que nací: el día en que mi madre me dio a luz no sea
bendito.
15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te
ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho.
16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se
arrepintió; y oiga gritos de mañana, y voces al mediodía;
17 porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi
sepulcro, y su vientre un embarazo perpetuo.
18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se
gastasen en vergüenza?

21

1 La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, cuando el rey
Sedequías envió a él a Pasur, hijo de Malquías, y a Sofonías, hijo del
sacerdote Maasías, que le dijesen:
2 Pregunta ahora por nosotros a Jehová; porque Nabucodonosor, rey de
Babilonia, hace guerra contra nosotros: quizá Jehová haga con nosotros
según todas sus obras maravillosas, y aquél se irá de sobre nosotros.
3 Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías:
4 Así dice Jehová, el Dios de Israel: He aquí yo vuelvo atrás las armas de
guerra que *están* en vuestras manos, con las cuales vosotros peleáis contra
el rey de Babilonia y *contra* los caldeos, que os tienen sitiados fuera de la
muralla, y yo los reuniré en medio de esta ciudad.
5 Y pelearé contra vosotros con mano levantada y con brazo fuerte, y con
furor, y enojo, e ira grande:
6 Y heriré a los moradores de esta ciudad; y los hombres y las bestias
morirán de pestilencia grande.
7 Y después, dice Jehová, entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus
siervos, y al pueblo, y a los que quedaren en la ciudad de la pestilencia,
de la espada y del hambre, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus vidas; y él
los herirá a filo de espada; no los perdonará ni les tendrá compasión ni
les tendrá misericordia.
8 Y a este pueblo dirás: Así dice Jehová: He aquí pongo delante de vosotros
el camino de la vida y el camino de la muerte.
9 El que se quedare en esta ciudad, morirá a espada, o de hambre, o
pestilencia: mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen
cercados, vivirá, y su vida le será por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien,
dice Jehová; en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a
fuego.
11 Y en cuanto a la casa del rey de Judá, *dirás*: Oíd palabra de Jehová:
12 Casa de David, así dice Jehová: Haced de mañana juicio, y librad al
oprimido de mano del opresor; para que mi ira no salga como fuego, y se
encienda, y no haya quien apague, por la maldad de vuestras obras.
13 He aquí, yo *estoy* contra ti, oh habitante del valle, roca de la llanura,
dice Jehová; los que decís: ¿Quién descenderá contra nosotros? ¿O quién
entrará en nuestras habitaciones?
14 Pero yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y
haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor
de ella.

22

1 Así dice Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta
palabra,
2 y di: Escucha la palabra de Jehová, oh rey de Judá, que estás sentado
sobre el trono de David, tú, y tus siervos y tu pueblo, los que entran por
estas puertas.
3 Así dice Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del
opresor, y no engañéis ni hagáis violencia al extranjero, ni al huérfano ni
a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar.
4 Porque si en verdad observáis estas palabras, los reyes que en lugar de
David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos
por las puertas de esta casa, ellos, sus siervos y su pueblo.
5 Pero si no observáis estas palabras, por mí he jurado, dice Jehová, que
esta casa será una desolación.
6 Porque así dice Jehová sobre la casa del rey de Judá: *Como* Galaad *eres*
tú para mí, y *como* cabeza del Líbano; sin embargo, te convertiré en un
desierto, *como* ciudades deshabitadas.
7 Y prepararé contra ti destructores, cada uno con sus armas; y cortarán
tus cedros escogidos, y los echarán en el fuego.
8 Y muchas naciones pasarán junto a esta ciudad, y dirá cada uno a su
prójimo: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta gran ciudad?
9 Y dirán: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron a dioses
ajenos y les sirvieron.
10 No lloréis por el muerto, ni hagáis duelo por él; llorad amargamente
por el que se va; porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.
11 Porque así dice Jehová acerca de Salum, hijo de Josías, rey de Judá, que
reinó en lugar de su padre Josías, y que salió de este lugar: Nunca más
volverá acá;
12 sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y nunca más
verá esta tierra.
13 ¡Ay del que edifica su casa y no en justicia, y sus salas y no en juicio,
sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!
14 Que dice: Me edificaré una casa espaciosa con grandes aposentos; y le
abre ventanas y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.
15 ¿Reinarás porque te rodeas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e
hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?

16 Él juzgó la causa del afligido y necesitado, y entonces *estuvo* bien. ¿No
era esto conocerme a mí? dice Jehová.
17 Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar
la sangre inocente, y para opresión, y para hacer agravio.
18 Por tanto, así dice Jehová, acerca de Joacim, hijo de Josías, rey de
Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay hermano mío! o ¡Ay hermana! ni
lo lamentarán, *diciendo*: ¡Ay señor! o ¡Ay su gloria!
19 En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera
de las puertas de Jerusalén.
20 Sube al Líbano, y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes;
porque todos tus amantes son destruidos.
21 Te hablé en tu prosperidad; *pero* dijiste: No oiré. Este ha sido tu
proceder desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.
22 A todos tus pastores arrasará el viento, y tus amantes irán en cautiverio;
entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad.
23 Oh habitante del Líbano, que haces tu nido en los cedros: ¡Cómo
gemirás cuando te vengan los dolores, dolores como de mujer que está
de parto!
24 Vivo yo, dice Jehová, que si Conías, hijo de Joacim, rey de Judá, fuese el
anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría.
25 Y te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos
cuyo rostro temes; sí, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en
mano de los caldeos.
26 Y te arrojaré a ti, y a tu madre que te dio a luz, a tierra extraña en donde
no nacisteis; y allá moriréis.
27 Y a la tierra a la cual con el alma anhelan volver, a ella no volverán.
28 ¿*Es* este hombre Conías un ídolo vil quebrado? ¿*Es* vaso con quien nadie
se deleita? ¿Por qué fueron arrojados, él y su generación, y echados a una
tierra que no habían conocido?
29 ¡Tierra, tierra, tierra! Escucha la palabra de Jehová.
30 Así dice Jehová: Escribid que este hombre será privado de descendencia,
hombre que no prosperará en sus días; porque ninguno de su simiente
prosperará para sentarse sobre el trono de David, y gobernar sobre Judá.

23

1 ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado!
dice Jehová.
2 Por tanto, así dice Jehová, el Dios de Israel a los pastores que apacientan
a mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las
habéis visitado: he aquí, yo visitaré sobre vosotros la maldad de vuestras
obras, dice Jehová.
3 Y yo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las
eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán, y se multiplicarán.
4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni
se asombrarán, ni tendrán falta de nada, dice Jehová.
5 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales levantaré a David un
Renuevo justo, y un Rey reinará y prosperará, y hará juicio y justicia en
la tierra.
6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará seguro; y este es su nombre
por el cual será llamado: JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA.

7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, cuando no dirán más:
Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto;
8 Sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la simiente de la casa de Israel
de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y
habitarán en su tierra.
9 A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí; todos
mis huesos tiemblan; estoy como un hombre borracho, y como un hombre
a quien dominó el vino, por causa de Jehová y por las palabras de su
santidad.
10 Porque la tierra está llena de adúlteros; por causa de la maldición la
tierra está de luto; los pastizales del desierto se han secado; la carrera de
ellos es mala, y su fortaleza no *es* recta.
11 Porque tanto el profeta como el sacerdote son profanos; aun en mi casa
hallé su maldad, dice Jehová.
12 Por tanto, como resbaladeros en oscuridad les será su camino; serán
empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos, año de su
castigo, dice Jehová.
13 Y en los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en Baal, e
hicieron errar a mi pueblo Israel.
14 Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios,
y andaban en mentiras, y esforzaban las manos de los malos, para que
ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma,
y sus moradores como Gomorra.
15 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, contra aquellos profetas: He
aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber aguas de hiel; porque
de los profetas de Jerusalén salió la profanación hacia toda la tierra.
16 Así dice Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas
que os profetizan; os hacen vanos; hablan visión de su propio corazón, y
no de la boca de Jehová.
17 Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis;
y a cualquiera que anda tras la imaginación de su corazón, dijeron: No
vendrá mal sobre vosotros.
18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra?
¿Quién estuvo atento a su palabra, y *la* oyó?
19 He aquí que un torbellino de Jehová ha salido con furor; impetuoso
torbellino descargará sobre la cabeza de los malos.
20 La ira de Jehová no se volverá, hasta que lo haya hecho, y hasta que
haya cumplido los pensamientos de su corazón: en los postreros días lo
entenderéis perfectamente.
21 Yo no envié aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas
ellos profetizaban.
22 Pero si ellos hubieran estado en mi consejo, habrían hecho oír mis
palabras a mi pueblo; y lo habrían hecho volver de su mal camino y de la
maldad de sus obras.
23 ¿Acaso soy yo Dios sólo de cerca, dice Jehová, y no Dios desde muy
lejos?
24 ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No
lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?
25 Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi
nombre, diciendo: Soñé, soñé.

26 ¿Hasta cuándo será esto en el corazón de los profetas que profetizan
mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?
27 Que tratan que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños
que cada uno cuenta a su compañero, de la manera que sus padres se
olvidaron de mi nombre por Baal.
28 El profeta que tenga un sueño, que cuente el sueño; y el que tenga mi
palabra, que hable mi palabra fielmente. ¿Qué tiene que ver la paja con
el trigo? dice Jehová.
29 ¿No *es* mi palabra como el fuego, dice Jehová, y como un martillo que
despedaza la roca?
30 Por tanto, he aquí, yo *estoy* contra los profetas, dice Jehová, que roban
mis palabras cada uno de su compañero.
31 He aquí, yo *estoy* contra los profetas, dice Jehová, que endulzan sus
lenguas, y dicen: Él ha dicho.
32 He aquí, yo *estoy* contra los que profetizan sueños mentirosos, dice
Jehová y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y sus
lisonjas, y yo no los envié, ni les mandé; por tanto, no son de provecho a
este pueblo, dice Jehová.
33 Y cuando te pregunte este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo:
¿Cuál es la carga de Jehová? Les dirás: ¿Cuál carga? Yo os abandonaré,
dice Jehová.
34 Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que diga: Carga de Jehová; yo
enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.
35 Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué
ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?
36 Y nunca más mencionaréis la carga de Jehová; porque la palabra de
cada hombre será su carga; porque habéis pervertido las palabras del
Dios vivo, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.
37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?
38 Pero porque decís: La carga de Jehová: por eso Jehová dice así: Porque
dijisteis esta palabra: La carga de Jehová, habiendo enviado a deciros: No
digáis: La carga de Jehová:
39 Por tanto, he aquí que yo os echaré en el olvido, y os abandonaré, junto
con la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres y os echaré de mi
presencia;
40 y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y vergüenza eterna que jamás
será olvidada.

24

1 Jehová me mostró dos cestas de higos puestas delante del templo de
Jehová, después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado
cautivos a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a los príncipes de Judá,
y a los artesanos y herreros de Jerusalén, y los había llevado a Babilonia.
2 Una cesta *tenía* higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta *tenía*
higos muy malos, que no se podían comer de malos.
3 Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos,
muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.
4 Y vino a mí la palabra la de Jehová, diciendo:

5 Así dice Jehová, el Dios de Israel: Como a estos buenos higos, así consideraré a los transportados de Judá a los cuales eché de este lugar
a la tierra de los caldeos, para *su* bien.
6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra;
y los edificaré, y no los destruiré: *los* plantaré, y no *los* arrancaré.
7 Y les daré corazón para que me conozcan, porque yo soy Jehová: y ellos
serán mi pueblo, y yo seré su Dios; porque se volverán a mí de todo su
corazón.
8 Y como los malos higos, que de malos no se pueden comer, ciertamente
así dice Jehová: De la misma manera daré a Sedequías, rey de Judá, y a
sus príncipes, y al remanente de Jerusalén que queda en esta tierra, y a
los que moran en la tierra de Egipto.
9 Y los entregaré para ser llevados a todos los reinos de la tierra para su
mal; para ser oprobio y refrán, para burla y maldición en todos los lugares
adonde yo los arrojaré.
10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean
exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

25

1 La palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año
cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, el cual *era* el año primero de
Nabucodonosor, rey de Babilonia;
2 la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los
habitantes de Jerusalén, diciendo:
3 Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día,
que son veintitrés años, vino a mí la palabra de Jehová, y os he hablado,
madrugando y dando aviso; mas no oísteis.
4 Y Jehová os envió a todos sus siervos los profetas, madrugando y
enviándolos; mas no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar
5 cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de
vuestras obras, y habitaréis en la tierra que os dio Jehová, a vosotros y a
vuestros padres para siempre;
6 y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me
provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.
7 Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra
de vuestras manos para vuestro propio mal.
8 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis
palabras,
9 he aquí yo enviaré y tomaré a todas las familias del norte, dice Jehová,
y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta
tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor;
y los destruiré, y los pondré por espanto, y por escarnio, y por perpetua
desolación.
10 Y quitaré de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de
desposado y la voz de desposada, el ruido de piedras de molino y la luz de
la lámpara.
11 Y toda esta tierra será puesta en desolación y en espanto; y estas
naciones servirán al rey de Babilonia setenta años.

12 Y será que, cuando fueren cumplidos los setenta años, castigaré al rey
de Babilonia y a esa nación por su maldad, dice Jehová, y a la tierra de los
caldeos; y la convertiré en desolación perpetua.
13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra
ella, con todo lo que está escrito en este libro que Jeremías ha profetizado
contra todas las naciones.
14 Porque se servirán también de ellos muchas naciones, y reyes grandes;
y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.
15 Porque así dice Jehová, el Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del
vino de este furor, y haz que beban *de él* todas las naciones a las cuales yo
te envío.
16 Y beberán, y temblarán, y enloquecerán a causa de la espada que yo
envío entre ellos.
17 Entonces tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las
naciones a las cuales me envió Jehová;
18 a Jerusalén, a las ciudades de Judá, y a sus reyes, y a sus príncipes,
para ponerlos en soledad, en escarnio, y en silbo, y en maldición, como
este día;
19 a Faraón, rey de Egipto, y a sus siervos, a sus príncipes y a todo su
pueblo;
20 y a toda la mezcla de gente, y a todos los reyes de la tierra de Uz, y a
todos los reyes de la tierra de los filisteos, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al
remanente de Asdod;
21 a Edom, a Moab, y a los hijos de Amón;
22 y a todos los reyes de Tiro, y a todos los reyes de Sidón, y a los reyes de
las islas que *están* al otro lado del mar;
23 y a Dedán, y Tema, y Buz, y a todos los *que están* en los rincones más
lejanos;
24 Y a todos los reyes de Arabia, y a todos los reyes de pueblos mezclados
que habitan en el desierto;
25 y a todos los reyes de Zimri, y a todos los reyes de Elam, y a todos los
reyes de Media;
26 y a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los
otros; y a todos los reinos del mundo que están *sobre* la faz de la tierra: y
el rey de Sesac beberá después de ellos.
27 Les dirás, pues: Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Bebed,
y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis a causa de la espada
que yo envío entre vosotros.
28 Y será que, si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás
tú: Así dice Jehová de los ejércitos: Ciertamente habéis de beber.
29 Porque he aquí, yo comienzo a traer el mal sobre la ciudad que es
llamada por mi nombre; ¿y vosotros quedaréis sin castigo? No quedaréis
sin castigo; porque espada traigo sobre todos los habitantes de la tierra,
dice Jehová de los ejércitos.
30 Tú pues, profetizarás a ellos todas estas palabras, y les dirás: Jehová
rugirá desde lo alto, y desde la morada de su santidad dará su voz,
enfurecido rugirá sobre su morada; canción de lagareros cantará contra
todos los moradores de la tierra.
31 Llegará un estruendo hasta los confines de la tierra; porque Jehová tiene
litigio con las naciones, Él entrará a juicio con toda carne; a los impíos

entregará a la espada, dice Jehová.
32 Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en
nación, y grande tempestad se levantará de los confines de la tierra.
33 Y en aquel día los muertos por Jehová estarán desde un extremo de la
tierra hasta el otro extremo; no se endecharán, ni se recogerán, ni serán
enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.
34 Aullad, pastores, y clamad; y revolcaos *en la ceniza*, mayorales del
rebaño; porque los días de vuestra matanza y de vuestra dispersión se
han cumplido, y caeréis como vaso precioso.
35 Y los pastores no tendrán por dónde huir, ni los mayorales del rebaño
por dónde escapar.
36 ¡Voz del clamor de los pastores, y aullido de los mayorales del rebaño!
porque Jehová asoló sus pastos.
37 Y las majadas apacibles son taladas por la ardiente ira de Jehová.
38 Ha dejado como el león su guarida; porque su tierra está desolada por
la ira del opresor, y por el furor de su ira.

26

1 En el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino
esta palabra de Jehová, diciendo:
2 Así dice Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas
las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas
las palabras que yo te mandé que les hablases; no retengas palabra.
3 Quizá oirán, y se volverá cada uno de su mal camino; y me arrepentiré
yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.
4 Y les dirás: Así dice Jehová: Si no me oyereis para andar en mi ley, la
cual yo puse delante de vosotros,
5 para atender a las palabras de mis siervos los profetas que yo os envío,
madrugando en enviarlos, a los cuales no habéis oído;
6 yo pondré esta casa como Silo, y a esta ciudad la pondré por maldición
a todas las naciones de la tierra.
7 Y los sacerdotes, los profetas, y todo el pueblo, oyeron a Jeremías hablar
estas palabras en la casa de Jehová.
8 Y aconteció que cuando Jeremías terminó de hablar todo lo que Jehová le
había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas
y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás.
9 ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será
como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y se juntó
todo el pueblo contra Jeremías en la casa de Jehová.
10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey
a la casa de Jehová; y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de *la
casa* de Jehová.
11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo
el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque
profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros
oídos.
12 Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo:
Jehová me envió a que profetizase contra esta casa y contra esta ciudad,
todas las palabras que habéis oído.

13 Y ahora, mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de
Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra
vosotros.
14 En cuanto a mí, he aquí *estoy* en vuestras manos; haced de mí como
mejor y más recto os parezca.
15 Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre
vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores: porque en verdad
Jehová me envió a vosotros para que dijese todas estas palabras en
vuestros oídos.
16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas. No
ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová
nuestro Dios nos ha hablado.
17 Entonces se levantaron ciertos de los ancianos de la tierra, y hablaron
a toda la asamblea del pueblo, diciendo:
18 Miqueas el morastita profetizó en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y
habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos:
Sión será arada *como* un campo, y Jerusalén vendrá a ser montones, y la
montaña de la casa como los lugares altos de un bosque.
19 ¿Acaso lo mataron Ezequías, rey de Judá, y todo Judá? ¿No temió él
a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal
que había hablado contra ellos? ¿Haremos pues nosotros tan grande mal
contra nuestras almas?
20 Y hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías,
hijo de Semaías de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y
contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías:
21 Y cuando el rey Joacim, y todos sus hombres valientes, y todos sus
príncipes, oyeron sus palabras, el rey procuró matarlo; lo cual oyendo
Urías, tuvo temor, y huyó, y se fue a Egipto:
22 Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán, hijo de Acbor, y a
otros hombres con él, a Egipto;
23 y ellos sacaron a Urías de Egipto, y lo trajeron al rey Joacim, quien
lo mató a espada, y echó su cuerpo muerto en los sepulcros del pueblo
común.
24 Pero la mano de Ahicam, hijo de Safán, era con Jeremías, para que no
lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

27

1 En el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino
esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
2 Así me dijo Jehová: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;
3 y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de
Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que
vienen a Jerusalén a Sedequías, rey de Judá.
4 Y les mandarás que digan a sus señores: Así dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores:
5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que *están* sobre la faz de la tierra
con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise.
6 Y ahora yo he dado todas estas tierras en mano de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que
le sirvan.

7 Y todas las naciones le servirán a él, y a su hijo, y al hijo de su hijo,
hasta que venga también el tiempo de su misma tierra; y entonces muchas
naciones y grandes reyes se servirán de él.
8 Y sucederá, que la nación y el reino que no sirviere a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de
Babilonia, con espada, con hambre y con pestilencia castigaré a tal nación,
dice Jehová, hasta que los haya consumido por su mano.
9 Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni
a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores,
que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.
10 Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra,
y para que yo os arroje y perezcáis.
11 Pero a las naciones que sometieren su cuello al yugo del rey de Babilonia,
y le sirvieren, las dejaré en su tierra, dice Jehová, y la labrarán, y morarán
en ella.
12 Y hablé también a Sedequías, rey de Judá conforme a todas estas
palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia,
y servidle a él y a su pueblo, y vivid.
13 ¿Por qué habéis de morir, tú y tu pueblo, por la espada, por el hambre,
y por la pestilencia, según ha dicho Jehová contra la nación que no sirva
al rey de Babilonia?
14 No escuchéis las palabras de los profetas que os hablan, diciendo: No
serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.
15 Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos profetizan mentira en mi
nombre, para que yo os arroje, y perezcáis, vosotros y los profetas que os
profetizan.
16 También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé, diciendo: Así dice
Jehová: No escuchéis las palabras de vuestros profetas que os profetizan
diciendo: He aquí que los vasos de la casa de Jehová volverán de Babilonia
ahora pronto. Porque os profetizan mentira.
17 No los escuchéis; servid al rey de Babilonia, y vivid: ¿por qué ha de ser
desolada esta ciudad?
18 Y si ellos *son* profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren
ahora a Jehová de los ejércitos, que los vasos que han quedado en la casa
de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.
19 Porque así dice Jehová de los ejércitos de aquellas columnas, y del mar,
y de las bases, y del resto de los vasos que quedan en esta ciudad,
20 que no quitó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando trasportó de
Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los
nobles de Judá y de Jerusalén:
21 Así pues ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de los
vasos que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y
en Jerusalén:
22 A Babilonia serán trasportados, y allí estarán hasta el día en que yo los
visite, dice Jehová; y después los haré subir, y los restauraré a este lugar.

28

1 Y aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías,
rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías, hijo de

Azur, el profeta de Gabaón, me habló en la casa de Jehová en presencia
de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:
2 Así habló Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, diciendo: He quebrado
el yugo del rey de Babilonia.
3 Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los vasos de la casa de
Jehová, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó de este lugar y llevó
a Babilonia.
4 Y yo traeré otra vez a este lugar a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá,
y a todos los trasportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová;
porque yo quebraré el yugo del rey de Babilonia.
5 Entonces el profeta Jeremías respondió al profeta Hananías, delante de
los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová.
6 Y el profeta Jeremías dijo: Amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová
tus palabras, con las cuales profetizaste que los vasos de la casa de Jehová,
y todos los trasportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar.
7 Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los
oídos de todo el pueblo:
8 Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados,
profetizaron sobre muchas tierras y grandes reinos, de guerra, y de
aflicción, y de pestilencia.
9 El profeta que profetizó de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta,
entonces será conocido el profeta que Jehová en verdad lo envió.
10 Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta
Jeremías y lo quebró.
11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así dice
Jehová: De esta manera quebraré el yugo de Nabucodonosor rey de
Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y el profeta
Jeremías se fue por su camino.
12 Y después que el profeta Hananías quebró el yugo del cuello del profeta
Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
13 Ve, y habla a Hananías, diciendo: Así dice Jehová: Yugos de madera
quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.
14 Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Yugo de
hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán; y aun también le he dado
las bestias del campo.
15 Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Hananías: Escucha ahora,
Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho que este pueblo confíe en
una mentira.
16 Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo te arrojo de sobre la faz de la
tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová.
17 Y en el mismo año murió el profeta Hananías en el mes séptimo.

29

1 Estas *son* las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió de
Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los trasportados, y a los
sacerdotes y profetas, y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo
de Jerusalén a Babilonia
2 (Después que el rey Jeconías y la reina, y los eunucos, y los príncipes de
Judá y de Jerusalén, y los carpinteros y los herreros salieron de Jerusalén),

3 por mano de Elasa, hijo de Safán, y de Gemarías, hijo de Hilcías, los
cuales envió Sedequías, rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, diciendo:
4 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los de la
cautividad que hice trasportar de Jerusalén a Babilonia:
5 Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos;
6 casaos, y engendrad hijos e hijas; dad esposas a vuestros hijos, y dad
maridos a vuestras hijas, para que den a luz hijos e hijas; para que os
multipliquéis ahí, y no os disminuyáis.
7 Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice llevar cautivos, y orad
por ella a Jehová; porque en su paz vosotros tendréis paz.
8 Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: No os
engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos;
ni atendáis a vuestros sueños que soñáis.
9 Porque ellos os profetizan falsamente en mi nombre: Yo no los envié,
dice Jehová.
10 Porque así dice Jehová: Cuando se hayan cumplido los setenta años en
Babilonia yo os visitaré, y cumpliré sobre vosotros mi buena palabra, para
haceros volver a este lugar.
11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová,
pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.
12 Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré;
13 y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro
corazón.
14 Y seré hallado de vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad,
y os reuniré de todas las naciones, y de todos los lugares adonde os arrojé,
dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice ser llevados.
15 Mas habéis dicho: Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia.
16 Pero así dice Jehová, del rey que está sentado sobre el trono de David,
y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que
no salieron con vosotros en cautiverio;
17 así dice Jehová de los ejércitos: He aquí, yo envío contra ellos espada,
hambre y pestilencia, y los pondré como los malos higos, que de tan malos
no se pueden comer.
18 Y los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia; y haré que
sean removidos a todos los reinos de la tierra, para que sean maldición y
asombro, y escarnio y afrenta entre todas las naciones a las cuales los he
arrojado;
19 Porque no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis
siervos los profetas, madrugando en enviarlos; y no habéis escuchado,
dice Jehová.
20 Oíd, pues, palabra de Jehová, vosotros todos los trasportados que eché
de Jerusalén a Babilonia.
21 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de Acab,
hijo de Colaías, y acerca de Sedequías, hijo de Maasías, quienes os
profetizan falsamente en mi nombre: He aquí yo los entrego en mano
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros
ojos.
22 Y todos los trasportados de Judá que *están* en Babilonia, tomarán de
ellos maldición, diciendo: Jehová te ponga como a Sedequías y como a

Acab, los cuales asó al fuego el rey de Babilonia.
23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las esposas
de sus prójimos, y hablaron palabra de mentira en mi nombre que yo no
les mandé; lo cual yo sé, y *soy* testigo, dice Jehová.
24 Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:
25 Así habló Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, diciendo: Por cuanto
enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que *está* en Jerusalén, y al
sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:
26 Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para
que te encargues en la casa de Jehová de todo hombre loco que se dice ser
profeta, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.
27 ¿Por qué, pues, no has ahora reprendido a Jeremías de Anatot, que os
profetiza?
28 Por tanto, nos envió a decir en Babilonia: Este *cautiverio* es largo;
edificad casas y habitad en ellas; plantad huertos y comed el fruto de ellos.
29 Y el sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías.
30 Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
31 Envía a decir a todos los de la cautividad: Así dice Jehová de Semaías de
Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar
en mentira:
32 Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo voy a castigar a Semaías el
nehelamita, y a su descendencia; no tendrá varón que more entre este
pueblo, ni verá el bien que voy a hacer a mi pueblo, dice Jehová; porque
contra Jehová ha hablado rebelión.

30

1 La palabra que vino a Jeremías, de parte de Jehová, diciendo:
2 Así habló Jehová, el Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas
las palabras que te he hablado.
3 Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver la
cautividad de mi pueblo Israel y Judá, dice Jehová, y los traeré a la tierra
que di a sus padres, y la poseerán.
4 Y estas *son* las palabras que Jehová habló acerca de Israel y acerca de
Judá.
5 Porque así dice Jehová: Hemos oído voz de temblor, de temor, y no de
paz.
6 Preguntad ahora, y ved, ¿da a luz el varón? ¿Por qué, pues, veo que todos
los hombres tienen las manos sobre sus lomos, como mujer de parto, y se
han vuelto pálidos todos los rostros?
7 ¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él;
tiempo de angustia para Jacob; pero de él será librado.
8 Y será que en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su
yugo de sobre tu cuello, y romperé tus coyundas, y extraños no volverán
a ponerlo en servidumbre,
9 sino que servirán a Jehová su Dios, y a David su rey, a quien yo les
levantaré.
10 Tú pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel;
porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos, y a tu simiente de la
tierra de su cautividad; y Jacob volverá, y descansará tranquilo, y no habrá
quien le espante.

11 Porque yo *estoy* contigo, dice Jehová, para salvarte; y haré consumación
en todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero en ti no haré
consumación, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te
dejaré sin castigo.
12 Porque así dice Jehová: Incurable es tu quebranto, y grave tu herida.
13 No *hay* quien defienda tu causa para que seas sanado; no hay para ti
medicina eficaz.
14 Todos tus amantes te olvidaron; no te buscan; porque con herida de
enemigo te herí, con azote de cruel, a causa de la muchedumbre de tu
maldad, y de la multitud de tus pecados.
15 ¿Por qué gritas a causa de tu aflicción? Incurable es tu dolor. Por la
grandeza de tu iniquidad, y por tus muchos pecados te he hecho esto.
16 Pero todos los que te consumen serán consumidos; y todos tus
adversarios, todos ellos, irán en cautiverio; y los que te saquean serán
saqueados, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa.
17 Porque yo haré venir sanidad para ti, y te sanaré de tus heridas, dice
Jehová; porque Desechada te llamaron, *diciendo*: Esta *es* Sión, a la que
nadie busca.
18 Así dice Jehová: He aquí yo hago volver la cautividad de las tiendas
de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia; y la ciudad será edificada
sobre su collado, y el palacio será asentado según su forma.
19 Y acción de gracias saldrá de ellos, y voz de gente que se regocija;
y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los glorificaré, y no serán
menoscabados.
20 Y serán sus hijos como en el pasado y su congregación será afirmada
delante de mí; y castigaré a todos sus opresores.
21 Y de entre ellos saldrán sus nobles, y de en medio de ellos saldrá su
gobernador; y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí; porque ¿quién es
aquel que dispuso su corazón para acercarse a mí? dice Jehová.
22 Y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.
23 He aquí, el torbellino de Jehová sale con furor, torbellino devastador;
descargará dolor sobre la cabeza de los impíos.
24 No se volverá la ira del enojo de Jehová, hasta que haya hecho y
cumplido los propósitos de su corazón; en el fin de los días entenderéis
esto.

31

1 En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré el Dios de todas las familias de
Israel, y ellos serán mi pueblo.
2 Así dice Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el
desierto; cuando fui yo para hacer reposar a Israel.
3 Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, *diciendo*: Con amor
eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.
4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás
adornada con tus panderos, y saldrás en corro de danzantes.
5 Todavía plantarás viñas en las montañas de Samaria; plantarán los
plantadores, y las comerán como algo común.
6 Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín:
Levantaos, y subamos a Sión, a Jehová nuestro Dios.

7 Porque así dice Jehová: Cantad con alegría por Jacob, y dad voces de
júbilo entre la principal de las naciones; publicad, alabad, y decid: Oh
Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.
8 He aquí, yo los traeré de la tierra del norte, y los reuniré de las costas de
la tierra, y con ellos los ciegos y los cojos, la mujer encinta y la que da a
luz juntamente; una gran compañía volverá acá.
9 Con llanto vendrán, y entre súplicas los conduciré. Los haré andar junto
a ríos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque yo
soy Padre para Israel, y Efraín *es* mi primogénito.
10 Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las islas que
están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y lo guardará como
un pastor a su rebaño.
11 Porque Jehová redimió a Jacob, lo rescató de la mano del más fuerte
que él.
12 Y vendrán, y cantarán en lo alto de Sión, y correrán al bien de Jehová,
al pan, y al vino, y al aceite, y a las crías de las ovejas y de las vacas; y su
alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor.
13 Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos
juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré
de su dolor.
14 Y saciaré de grosura el alma del sacerdote, y de mi bien será saciado mi
pueblo, dice Jehová.
15 Así dice Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo: Raquel
que llora por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque
perecieron.
16 Así dice Jehová: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lágrimas;
porque tu obra será recompensada, dice Jehová, y volverán de la tierra
del enemigo.
17 Esperanza también hay para tu fin, dice Jehová, y los hijos volverán a
su término.
18 Ciertamente he oído a Efraín lamentarse *así*: Me azotaste, y castigado
fui como novillo indómito. Conviérteme y seré convertido; porque tú eres
Jehová mi Dios.
19 Porque después que me volví, tuve arrepentimiento, y después que fui
instruido, golpeé *mi* muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé el
oprobio de mi juventud.
20 ¿No *es* Efraín hijo precioso para mí? ¿No *es* niño placentero? Pues
desde que hablé contra él, fervientemente le he recordado. Por eso mis
entrañas se conmueven por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice
Jehová.
21 Establécete señales, hazte majanos altos; pon tu corazón hacia el
camino, vuelve al camino de donde te fuiste, virgen de Israel, vuelve a
estas tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija infiel? Porque Jehová ha creado
una cosa nueva sobre la tierra: Una mujer rodeará al varón.
23 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Aún dirán esta palabra
en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver su cautiverio:
Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.
24 Y morará allí Judá; y también en todas sus ciudades; los labradores y
los que van con rebaños.

25 Porque di satisfacción al alma cansada, y sacié toda alma entristecida.
26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue delicioso.
27 He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.
28 Y será que, como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder, y afligir, así tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.
29 En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera.
30 Sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.
31 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.
32 No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos quebraron mi pacto, aunque yo fui un marido para ellos, dice Jehová:
33 Mas este *es* el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová: porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová: porque perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado.
35 Así dice Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche; que parte el mar y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos *es* su nombre:
36 Si estas leyes faltaren delante de mí, dice Jehová, también la simiente de Israel faltará para no ser nación delante de mí para siempre.
37 Así dice Jehová: Si el cielo arriba puede medirse, y examinarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé a toda la simiente de Israel por todo lo que han hecho, dice Jehová.
38 He aquí, vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo.
39 Y saldrá más adelante el cordel de medir delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa.
40 Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos al oriente, *será* santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

32

1 La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová en el año décimo de Sedequías, rey de Judá, que *fue* el año decimoctavo de Nabucodonosor.
2 En aquel entonces el ejército del rey de Babilonia tenía cercada a Jerusalén; y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que *estaba* en la casa del rey de Judá.
3 Pues Sedequías, rey de Judá, lo había apresado, diciendo: Porque tú profetizas, diciendo: Así dice Jehová: He aquí, yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará,

4 y Sedequías, rey de Judá, no escapará de la mano de los caldeos, sino
que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con
él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos,
5 y él llevará a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite,
dice Jehová: si peleáis con los caldeos, no os irá bien.
6 Y dijo Jeremías: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:
7 He aquí que Hanameel, hijo de Salum tu tío, viene a ti, diciendo:
Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a
ella para comprarla.
8 Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová,
al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad que *está* en
Anatot, en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia,
y a ti corresponde la redención; cómprala para ti. Entonces entendí que
era la palabra de Jehová.
9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot,
y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata.
10 Y escribí la carta, y la sellé, y tomé testigos, y pesé el dinero en la balanza.
11 Tomé luego la carta de venta, sellada según el derecho y costumbre, y
el traslado abierto.
12 Y di la carta de venta a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante
de Hanameel, *hijo* de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito
en la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en el patio
de la cárcel.
13 Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:
14 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas cartas, esta
carta de venta sellada, y esta carta abierta, y ponlas en un vaso de barro,
para que se conserven muchos días.
15 Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Aún se
comprarán casas, y heredades, y viñas en esta tierra.
16 Y después que di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová,
diciendo:
17 ¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran
poder, y con tu brazo extendido, y no hay nada que sea difícil para ti;
18 que haces misericordia en millares, y vuelves la maldad de los padres en
el seno de sus hijos después de ellos: El Grande, el Dios Poderoso, Jehová
de los ejércitos *es* su nombre;
19 grande en consejo, y poderoso en hechos; porque tus ojos *están* abiertos
sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno
según sus caminos, y según el fruto de sus obras;
20 que pusiste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en
Israel, y entre los hombres; y te has hecho nombre cual es este día;
21 y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos,
y con mano fuerte y brazo extendido, con terror grande;
22 y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías,
tierra que fluye leche y miel;
23 y entraron, y la poseyeron; pero no obedecieron tu voz, ni anduvieron
en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho
venir sobre ellos todo este mal.
24 He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla; y la
ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella,

a causa de la espada, y del hambre y de la pestilencia; lo que tú habías
dicho, ha sucedido, y he aquí tú *lo* estás viendo.
25 Y tú, oh Señor Jehová me has dicho: Cómprate la heredad por dinero,
y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos.
26 Entonces vino la palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
27 He aquí que yo *soy* Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea
difícil para mí?
28 Por tanto, así dice Jehová: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano
de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la tomará:
29 Y vendrán los caldeos que combaten contra esta ciudad, y le prenderán
fuego, y la quemarán, asimismo las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron
incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme
a ira.
30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo
delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han
hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehová.
31 Porque esta ciudad me ha sido *como* provocación a ira e indignación,
desde el día que la edificaron y hasta hoy; de modo que la quitaré de mi
presencia,
32 por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que
han hecho para provocarme a ira, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus
sacerdotes, y sus profetas, y los varones de Judá, y los moradores de
Jerusalén.
33 Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y aunque los enseñaba,
madrugando y enseñando, no escucharon para recibir corrección.
34 Antes asentaron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado
mi nombre, contaminándola.
35 Y edificaron altares a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom,
para hacer pasar *por el fuego* a sus hijos y a sus hijas a Moloc, lo cual no les
mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para
hacer pecar a Judá.
36 Y con todo, ahora así dice Jehová, el Dios de Israel, a esta ciudad, de la
cual decís vosotros: Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada,
a hambre y a pestilencia:
37 He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con
mi furor, y con mi enojo y saña grande; y los haré volver a este lugar, y
los haré habitar seguros,
38 y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.
39 Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente,
para bien de ellos, y de sus hijos después de ellos.
40 Y haré con ellos un pacto eterno, que no me apartaré de ellos para
hacerles bien, y pondré mi temor en sus corazones para que no se aparten
de mí.
41 Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra
en verdad, con todo mi corazón y con toda mi alma.
42 Porque así dice Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este grande
mal, así traeré sobre ellos todo el bien que les he prometido.
43 Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: *Está*
desierta, sin hombres y sin animales; es entregada en manos de los caldeos.

44 Heredades comprarán por dinero, y harán carta, y la sellarán, y pondrán
testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las
ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades del
valle, y en las ciudades del Neguev; porque yo haré volver su cautividad,
dice Jehová.

33

1 Y vino la palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún
preso en el patio de la cárcel, diciendo:
2 Así dice Jehová que la hizo, Jehová que la formó para establecerla; Jehová
es su nombre:
3 Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y difíciles
que tú no conoces.
4 Porque así dice Jehová, el Dios de Israel, acerca de las casas de esta
ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, que han sido derribadas con
arietes y con hachas:
5 (Porque vinieron para pelear con los caldeos, para llenarlas de cuerpos
de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues
yo escondí mi rostro de esta ciudad, a causa de toda su maldad.)
6 He aquí que yo le hago subir sanidad y medicina; y los curaré, y les
revelaré abundancia de paz y de verdad.
7 Y haré volver la cautividad de Judá, y la cautividad de Israel, y los
edificaré como al principio.
8 Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré
todas sus iniquidades con que contra mí pecaron, y con las que contra mí
se rebelaron.
9 Y será para mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria delante
de todas las naciones de la tierra, las cuales oirán de todo el bien que
yo les hago; y temerán y temblarán a causa de todo el bien y de toda la
prosperidad que yo les haré.
10 Así dice Jehová: En este lugar, del cual decís *que está* desierto, sin
hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal,
aún se ha de oír
11 voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz
de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno,
porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan sacrificio
de alabanza a la casa de Jehová. Porque volveré a traer la cautividad de
la tierra como al principio, dice Jehová.
12 Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y
sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que
hagan descansar a *sus* rebaños.
13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades del valle, y en las
ciudades del Neguev, y en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén
y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados bajo las manos del que
las cuenta, dice Jehová.
14 He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra
que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá.
15 En aquellos días y en aquel tiempo haré producir a David Renuevo de
justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y este es
el nombre con el cual la llamarán: Jehová, justicia nuestra.
17 Porque así dice Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el
trono de la casa de Israel;
18 y de los sacerdotes y levitas no faltará varón que en mi presencia ofrezca
holocaustos, y encienda presente, y que haga sacrificio continuamente.
19 Y vino la palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
20 Así dice Jehová: Si pudieres romper mi pacto con el día y mi pacto con
la noche, de manera que no haya día ni noche a su tiempo,
21 entonces también podrá romperse mi pacto con David, mi siervo, para
que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y con los levitas y los
sacerdotes, mis ministros.
22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se
puede medir, así multiplicaré la simiente de David mi siervo, y los levitas
que a mí ministran.
23 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
24 ¿No has considerado lo que habla este pueblo, diciendo: Las dos familias
que Jehová escogió, las ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo,
hasta no tenerlos más por nación.
25 Así dice Jehová: Si no permaneciere mi pacto con el día y con la noche,
si yo no he puesto las leyes del cielo y de la tierra,
26 también desecharé la simiente de Jacob, y de David mi siervo, para
no tomar de su simiente quien sea señor sobre la simiente de Abraham,
de Isaac y de Jacob. Porque haré volver su cautividad, y tendré de ellos
misericordia.

34

1 La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová (cuando Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de
la tierra del señorío de su mano, y todos los pueblos peleaban contra
Jerusalén, y contra todas sus ciudades), diciendo:
2 Así dice Jehová, el Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías, rey de Judá, y
dile: Así dice Jehová: He aquí yo entregaré esta ciudad en mano del rey
de Babilonia, y la quemará con fuego;
3 y no escaparás tú de su mano, sino que de cierto serás apresado, y en su
mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te
hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.
4 Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías, rey de Judá: Así dice
Jehová de ti: No morirás a espada;
5 en paz morirás, y como quemaron *especias* por tus padres, los reyes
primeros que fueron antes de ti, así las quemarán por ti, y te endecharán,
diciendo: ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.
6 Entonces el profeta Jeremías habló a Sedequías, rey de Judá todas estas
palabras en Jerusalén.
7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra
todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis, y contra
Azeca; porque estas ciudades fortificadas habían quedado de las ciudades
de Judá.

8 *Esta es* la palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, después que
Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén, para proclamarles
libertad:
9 Que cada uno dejase libre a su siervo, y cada uno a su sierva, *ya fuera*
hebreo o hebrea; que ninguno usase de los judíos sus hermanos como de
siervos.
10 Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que habían
entrado en el pacto de dejar libres, cada uno a su siervo y cada uno a
su sierva, y que ninguno los usaría más como siervos, obedecieron y los
dejaron ir.
11 Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las
siervas que habían dejado libres, y los sujetaron por siervos y por siervas.
12 Por tanto, vino la palabra de Jehová a Jeremías, de parte de Jehová,
diciendo:
13 Así dice Jehová, el Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el
día que los saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos, diciendo:
14 Al cabo de siete años dejará ir cada uno a su hermano hebreo que te
fuere vendido; y cuando te haya servido seis años, lo enviarás libre de ti;
pero vuestros padres no me escucharon, ni inclinaron su oído.
15 Y vosotros os habíais convertido y habíais hecho lo recto delante de mis
ojos, proclamando libertad cada uno a su prójimo; y habíais hecho un
pacto en mi presencia en la casa sobre la cual es invocado mi nombre:
16 Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar
cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a
su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas.
17 Por tanto, así dice Jehová: Vosotros no me habéis oído en proclamar
libertad cada uno a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí, yo
os proclamo libertad, dice Jehová, a la espada, a la pestilencia y al hambre;
y haré que seáis removidos a todos los reinos de la tierra.
18 Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no cumplieron
las palabras del pacto que hicieron delante de mí, *cuando* cortaron el
becerro en dos partes y pasaron por medio de ellas;
19 a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los eunucos y a
los sacerdotes, y a todo el pueblo de la tierra que pasaron entre las partes
del becerro;
20 los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su
vida; y sus cuerpos muertos serán para comida de las aves del cielo y de
las bestias de la tierra.
21 Y a Sedequías rey de Judá, y a sus príncipes los entregaré en mano de
sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército
del rey de Babilonia, que se fueron de vosotros.
22 He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y
pelearán contra ella, y la tomarán, y le prenderán fuego; y reduciré a
desolación las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

35

1 La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová en días de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Ve a casa de los recabitas, y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de
Jehová, en una de las cámaras y dales a beber vino.

3 Tomé entonces a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, y a sus
hermanos, y a todos sus hijos y a toda la familia de los recabitas;
4 y los metí en la casa de Jehová, en la cámara de los hijos de Hanán,
hijo de Igdalías, varón de Dios, la cual *estaba* junto a la cámara de los
príncipes, que *estaba* sobre la cámara de Maasías, hijo de Salum, guarda
de la puerta.
5 Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas
llenas de vino, y les dije: Bebed vino.
6 Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab, hijo de Recab,
nuestro padre nos mandó, diciendo: No beberéis vino jamás, ni vosotros
ni vuestros hijos:
7 Ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la
poseeréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que
viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros peregrináis.
8 Y nosotros hemos obedecido a la voz de Jonadab nuestro padre, hijo
de Recab, en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en
todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras esposas, ni nuestros hijos
ni nuestras hijas;
9 Y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni
heredad, ni sementera.
10 Mas hemos morado en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a
todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.
11 Pero sucedió que cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió a la
tierra, dijimos: Venid, y entrémonos en Jerusalén, por miedo al ejército
de los caldeos y por miedo al ejército de los de Siria; y en Jerusalén nos
quedamos.
12 Entonces vino la palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
13 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Ve, y di a los varones
de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No recibiréis instrucción para
obedecer a mis palabras? dice Jehová.
14 Fue firme la palabra de Jonadab, hijo de Recab, el cual mandó a sus
hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al
mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros, madrugando, y
hablando, y no me habéis oído.
15 Y envié a vosotros a todos mis siervos los profetas, madrugando y
enviándolos a decir: Volveos ahora cada uno de su mal camino, y
enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles,
y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres: mas no
inclinasteis vuestro oído, ni me obedecisteis.
16 Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Recab, tuvieron por firme el
mandamiento que les dio su padre; mas este pueblo no me ha obedecido.
17 Por tanto, así dice Jehová Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí,
yo traeré sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal
que contra ellos he hablado: porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y
no han respondido.
18 Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: Porque obedecisteis al mandamiento de
Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis
conforme a todas las cosas que os mandó;

19 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: No faltará
varón de Jonadab, hijo de Recab, que esté delante de mí por siempre.

36

1 Y aconteció en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, que
vino esta palabra a Jeremías, de parte de Jehová, diciendo:
2 Tómate un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he
hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el
día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.
3 Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se
arrepienta cada uno de su mal camino; para que yo perdone su iniquidad
y su pecado.
4 Entonces Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca
de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había
hablado.
5 Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: Yo *estoy* preso, no puedo
entrar en la casa de Jehová:
6 Entra tú pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras
de Jehová en oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y
las leerás también en oídos de todo Judá que vienen de sus ciudades.
7 Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva
cada uno de su mal camino; porque grande *es* el furor y la ira que ha
pronunciado Jehová contra este pueblo.
8 Y Baruc, hijo de Nerías, hizo conforme a todas las cosas que el profeta
Jeremías le mandó, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa
de Jehová.
9 Y aconteció en el año quinto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, en el
mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová, a todo el
pueblo de Jerusalén, y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá
a Jerusalén.
10 Entonces Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de
Jehová, en la cámara de Gemarías, hijo de Safán, el escriba, en el atrio de
arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del
pueblo.
11 Y Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas
las palabras de Jehová,
12 descendió a la casa del rey, a la cámara del escriba, y he aquí que todos
los príncipes estaban allí sentados: Elisama el escriba, Delaías, hijo de
Semaías, Elnatán, hijo de Acbor, Gemarías, hijo de Safán, Sedequías, hijo
de Ananías y todos los príncipes.
13 Y Micaías les contó todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó
en el libro a oídos del pueblo.
14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí, hijo de Netanías, hijo
de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en que
leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo en
su mano y vino a ellos.
15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nuestros oídos. Y leyó Baruc a
sus oídos.

16 Y aconteció que cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se
volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos
al rey todas estas palabras.
17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste
de boca de Jeremías todas estas palabras.
18 Y Baruc les dijo: Él me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo
escribía con tinta en el libro.
19 Entonces los príncipes dijeron a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías,
y que nadie sepa dónde estáis.
20 Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo
en la cámara de Elisama el escriba; y contaron a oídos del rey todas las
palabras.
21 Entonces el rey envió a Jehudí a que trajese el rollo, y este lo tomó de la
cámara del escriba Elisama, y lo leyó Jehudí a oídos del rey, y a oídos de
todos los príncipes que junto al rey estaban.
22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un
brasero ardiendo delante de él;
23 Y aconteció que cuando Jehudí hubo leído tres o cuatro planas, lo rasgó
el rey con un cuchillo de escribanía, y lo echó en el fuego que *había* en el
brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego que *había* en el
brasero.
24 Y no tuvieron temor, ni rasgaron sus vestiduras, ni el rey ni ninguno de
sus siervos que oyeron todas estas palabras.
25 Y aunque Elnatán y Delaías y Gemarías rogaron al rey que no quemase
aquel rollo, él no los quiso oír:
26 Antes mandó el rey a Jerameel, hijo de Amelec, y a Seraías, hijo de
Azriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que prendiesen a Baruc el escriba y
al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.
27 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo
y las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo:
28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras
que estaban en el primer rollo que quemó Joacim, rey de Judá.
29 Y dirás a Joacim, rey de Judá: Así dice Jehová: Tú quemaste este rollo,
diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto, vendrá el rey de
Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres
ni animales?
30 Por tanto, así dice Jehová acerca de Joacim, rey de Judá: No tendrá quien
se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día
y al hielo de la noche.
31 Y castigaré a él y a su simiente y a sus siervos por su maldad; y traeré
sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén, y sobre los varones de
Judá, todo el mal que les he dicho y no escucharon.
32 Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc, hijo de Nerías el escriba; y
escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó
en el fuego Joacim, rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas
otras palabras semejantes.

37

1 Y reinó el rey Sedequías, hijo de Josías, en lugar de Conías, hijo de
Joacim, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, había constituido por

rey en la tierra de Judá.
2 Pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra obedecieron a las palabras que Jehová habló por medio del profeta Jeremías.
3 Y envió el rey Sedequías a Jucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote, para que dijesen al profeta Jeremías: Suplica ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios.
4 Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque *aún* no lo habían puesto en la cárcel.
5 Y cuando el ejército de Faraón hubo salido de Egipto, y llegó la noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.
6 Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo:
7 Así dice Jehová, el Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volverá a su tierra en Egipto.
8 Y los caldeos volverán y pelearán contra esta ciudad, y la tomarán y le prenderán fuego.
9 Así dice Jehová: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: De cierto los caldeos se irán de nosotros; porque no se irán.
10 Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos hombres heridos, cada uno se levantará de su tienda, y prenderán fuego a esta ciudad.
11 Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén por miedo al ejército de Faraón,
12 Jeremías salió de Jerusalén para irse a la tierra de Benjamín, para apartarse allí de en medio del pueblo.
13 Y cuando llegó a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán de la guardia que se llamaba Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos.
14 Entonces dijo Jeremías: Es falso; yo no me paso a los caldeos. Pero él no le hizo caso, así que Irías tomó a Jeremías, y lo llevó ante los príncipes.
15 Y los príncipes se enojaron contra Jeremías, y lo azotaron, y lo pusieron en prisión en la casa de Jonatán, el escriba, porque a esta la habían convertido en cárcel.
16 Entró pues Jeremías en la casa del calabozo, y en las camarillas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días,
17 el rey Sedequías envió, y lo sacó; y el rey le preguntó secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: Si hay. Y dijo más: Tú serás entregado en mano del rey de Babilonia.
18 Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, o contra tus siervos, o contra este pueblo, para que me hayas puesto en la cárcel?
19 ¿Y dónde *están* ahora vuestros profetas que os profetizaban, diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?
20 Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor: caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa de Jonatán, el escriba, para que no muera allí.
21 Entonces el rey Sedequías ordenó que pusieran a Jeremías en el patio de la cárcel, y que le dieran una torta de pan al día, de la calle de los

panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastara. Así quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

38

1 Entonces Sefatías, hijo de Matán, y Gedalías, hijo de Pasur, y Jucal, hijo
de Selemías, y Pasur, hijo de Malquías, oyeron las palabras que Jeremías
había hablado a todo el pueblo, diciendo:
2 Así dice Jehová: El que se quede en esta ciudad morirá a espada, o de
hambre, o de pestilencia; mas el que se pase a los caldeos vivirá, pues su
vida le será por despojo, y vivirá.
3 Así dice Jehová: Ciertamente esta ciudad será entregada en mano del
ejército del rey de Babilonia, y la tomará.
4 Y los príncipes dijeron al rey: Te pedimos que se dé muerte a este
hombre; porque de esta manera debilita las manos de los hombres de
guerra que quedan en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, al
hablarles tales palabras; porque este hombre no busca el bien de este
pueblo, sino el mal.
5 Entonces el rey Sedequías dijo: He aquí, él está en vuestras manos; pues
el rey nada puede *hacer* contra vosotros.
6 Entonces ellos tomaron a Jeremías, y lo echaron en la mazmorra de
Malquías, hijo de Amelec, que *estaba* en el patio de la cárcel; y metieron
a Jeremías con sogas. Y en la mazmorra no *había* agua, sino cieno; y se
hundió Jeremías en el cieno.
7 Y cuando Ebedmelec, el etíope, uno de los eunucos que estaba en casa
del rey, que habían puesto a Jeremías en la mazmorra, y estando sentado
el rey a la puerta de Benjamín,
8 Ebedmelec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:
9 Mi señor el rey, mal han hecho estos hombres en todo lo que hicieron al
profeta Jeremías, al cual echaron en la mazmorra; porque allí morirá de
hambre, pues no *hay* más pan en la ciudad.
10 Entonces mandó el rey al mismo Ebedmelec etíope, diciendo: Toma
en tu poder treinta hombres de aquí, y saca al profeta Jeremías de la
mazmorra, antes que muera.
11 Y tomó Ebedmelec en su poder hombres, y entró a la casa del rey al
lugar debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y raídos, ropas
viejas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la mazmorra.
12 Y el etíope Ebedmelec dijo a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y
ropas raídas y andrajosas bajo tus sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo
así Jeremías.
13 De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la
mazmorra; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.
14 Después envió el rey Sedequías, e hizo traer a sí al profeta Jeremías a la
tercera entrada que estaba en la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías:
Voy a preguntarte algo, no me ocultes nada.
15 Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declaro, ¿no es verdad que me
matarás? Y si te doy un consejo, no me escucharás.
16 Y el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que
nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos
hombres que buscan tu vida.

17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así dice Jehová, Dios de los
ejércitos, el Dios de Israel: Si en verdad te pasas a los príncipes del rey de
Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego; y vivirás
tú y tu casa:
18 Pero si no te pasas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será
entregada en mano de los caldeos, y le prenderán fuego, y tú no escaparás
de sus manos.
19 Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se
han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me
escarnezcan.
20 Pero Jeremías dijo: No te entregarán. Te ruego que obedezcas la voz de
Jehová, que yo te hablo, y te irá bien y vivirá tu alma.
21 Pero si rehúsas salir, esta *es* la palabra que me ha mostrado Jehová:
22 Y he aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá,
serán llevadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán:
Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hundieron en el
cieno tus pies, se volvieron atrás.
23 Sacarán, pues, todas tus esposas y tus hijos a los caldeos, y tú no
escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás
apresado, y a esta ciudad quemará a fuego.
24 Y dijo Sedequías a Jeremías: Que nadie sepa de estas palabras, y no
morirás.
25 Y si los príncipes oyen que yo he hablado contigo, y vienen a ti y te
dicen: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no
te mataremos; y dinos también qué te dijo el rey;
26 Entonces tú les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa
de Jonatán para que no me muriese allí.
27 Y vinieron todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron: y él les
respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se
alejaron de él, porque el asunto no se había oído.
28 Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada
Jerusalén; y *allí* estaba cuando Jerusalén fue tomada.

39

1 En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el mes décimo, vino
Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y
la sitiaron.
2 Y en el año undécimo de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días
del mes, fue abierta una brecha en la ciudad.
3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y asentaron a la
puerta del medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, y Rabsaris,
Nergal-sarezer, Rabmag, con todo el remanente de los príncipes del rey
de Babilonia.
4 Y sucedió que al verlos Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de
guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto
del rey, por la puerta entre los dos muros; y el *rey* salió por el camino del
desierto.
5 Mas el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en las
llanuras de Jericó; y lo tomaron, y lo hicieron subir a Nabucodonosor, rey
de Babilonia, a Ribla, en tierra de Hamat, y lo sentenció.

6 Y el rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías en su presencia en
Ribla, y el rey de Babilonia también degolló a todos los nobles de Judá.
7 Y sacó los ojos al rey Sedequías, y lo aprisionó con cadenas para llevarlo
a Babilonia.
8 Y los caldeos prendieron fuego a la casa del rey y a las casas del pueblo,
y derribaron los muros de Jerusalén.
9 Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se
habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, los
trasportó a Babilonia Nabuzaradán, capitán de la guardia.
10 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó en tierra de Judá a los
más pobres del pueblo, que no tenían nada, y en ese tiempo les dio viñas
y campos.
11 Y Nabucodonosor, rey de Babilonia, había ordenado a Nabuzaradán,
capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:
12 Tómalo, y mira por él, y no le hagas mal alguno; sino que harás con él
como él te dijere.
13 Envió por tanto Nabuzaradán, capitán de la guardia y Nabusazbán,
Rabsaris, y Nergal-sarezer, Rabmag, y todos los príncipes del rey de
Babilonia;
14 Y enviaron, y sacaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron
a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevase a casa: y
habitó entre el pueblo.
15 Y la palabra de Jehová había venido a Jeremías, estando preso en el
patio de la cárcel, diciendo:
16 Ve, y habla a Ebedmelec, el etíope, diciendo: Así dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: He aquí yo traigo mis palabras sobre esta
ciudad para mal, y no para bien; y se cumplirán en aquel día en presencia
tuya.
17 Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en
mano de aquellos a quienes tú temes.
18 Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te
será por despojo, porque pusiste tu confianza en mí, dice Jehová.

40

1 La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, después que
Nabuzaradán, capitán de la guardia, le envió desde Ramá, cuando le tomó
estando atado con cadenas entre todos los que fueron llevados cautivos de
Jerusalén y Judá, que fueron llevados cautivos a Babilonia.
2 Tomó pues, el capitán de la guardia a Jeremías, y le dijo: Jehová tu Dios
habló este mal contra este lugar;
3 y Jehová lo ha traído y hecho según lo había dicho; porque pecasteis
contra Jehová, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto.
4 Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si
te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo miraré por ti; mas si
no te parece bien venir conmigo a Babilonia, déjalo; mira, toda la tierra
está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te parezca ir.
5 Y aún no se había vuelto él, cuando *le dijo*: Vuélvete a Gedalías, hijo de
Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas
las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve a donde te

parezca más cómodo ir. Y el capitán de la guardia le dio provisiones y un
presente, y le despidió.
6 Se fue entonces Jeremías a Gedalías, hijo de Ahicam, a Mizpa, y moró
con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.
7 Y cuando oyeron todos los capitanes del ejército que estaba por el campo,
ellos y sus hombres, que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías, hijo
de Ahicam, sobre la tierra, y que le había encomendado los hombres, y
las mujeres, y los niños, y los pobres de la tierra, que no fueron llevados
cautivos a Babilonia.
8 Vinieron entonces a Gedalías en Mizpa, *esto es*, Ismael, hijo de Netanías,
y Johanán y Jonatán, hijos de Carea, y Seraías, hijo de Tanhumet, y los hijos
de Efi netofatita, y Jezanías, hijo de un maacatita, ellos y sus hombres.
9 Y Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres,
diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y
servid al rey de Babilonia, y tendréis bien.
10 Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que
vendrán a nosotros; mas vosotros, tomad el vino, los frutos del verano y el
aceite, y ponedlo en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades
que habéis tomado.
11 Asimismo todos los judíos que *estaban* en Moab, y entre los hijos de
Amón, y en Edom, y los que *estaban* en todas las tierras, cuando oyeron
decir que el rey de Babilonia había dejado un remanente en Judá, y que
había puesto sobre ellos a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán,
12 todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde
habían sido echados, y vinieron a la tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa;
y tomaron vino y muchísima fruta de verano.
13 Y Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de guerra que
estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa,
14 y le dijeron: ¿No sabes de cierto como Baalis, rey de los hijos de Amón,
ha enviado a Ismael, hijo de Netanías, para matarte? Pero Gedalías, hijo
de Ahicam, no les creyó.
15 Entonces Johanán, hijo de Carea habló a Gedalías en secreto, en Mizpa,
diciendo: Yo iré ahora, y heriré a Ismael, hijo de Netanías, y ningún
hombre lo sabrá: ¿por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han
reunido a ti se dispersarán, y perecerá el remanente de Judá?
16 Pero Gedalías, hijo de Ahicam, dijo a Johanán, hijo de Carea: No hagas
esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

41

1 Y aconteció en el mes séptimo, que vino Ismael, hijo de Netanías, hijo de
Elisama, de la simiente real, y algunos príncipes del rey, y diez hombres
con él, a Gedalías, hijo de Ahicam en Mizpa; y juntos comieron pan allí
en Mizpa.
2 Y se levantó Ismael, hijo de Netanías, y a los diez hombres que estaban
con él, y mataron a espada a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán,
matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto sobre la
tierra.
3 Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con él, con Gedalías
en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí se hallaron.

4 Y sucedió que un día después de que mató a Gedalías, cuando nadie *lo*
sabía *aún*,
5 que vinieron unos hombres de Siquem y de Silo y de Samaria, ochenta
hombres, raída la barba, y rotas las ropas y arañados, y traían en sus
manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová.
6 Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael, hijo de Netanías:
y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías, hijo de
Ahicam.
7 Y fue que cuando llegaron al medio de la ciudad, Ismael, hijo de Netanías
los degolló, *y los echó* dentro de un pozo, él y los hombres que con él
estaban.
8 Mas entre aquellos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael:
No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos, y cebadas, y
aceite y miel. Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.
9 Y el pozo en que Ismael echó a todos los cadáveres de los hombres que
él había matado a causa de Gedalías, era el mismo que había hecho el rey
Asa a causa de Baasa, rey de Israel; lo llenó de muertos Ismael, hijo de
Netanías.
10 Después Ismael llevó cautivo a todo el resto del pueblo que *estaba* en
Mizpa; a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado,
el cual Nabuzaradán, capitán de la guardia, había encargado a Gedalías,
hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael, hijo de Netanías, y se fue
para pasarse a los hijos de Amón.
11 Pero cuando Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente
de guerra que estaban con él, oyeron de todo el mal que Ismael, hijo de
Netanías, había hecho,
12 entonces tomaron a todos los hombres, y fueron a pelear contra Ismael,
hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que *está* en Gabaón.
13 Y aconteció que cuando todo el pueblo que *estaba* con Ismael vio a
Johanán, hijo de Carea, y a todos los capitanes de la gente de guerra que
estaban con él, se alegraron.
14 Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa, dio la vuelta
y se regresó, y se fue a Johanán, hijo de Carea.
15 Pero Ismael, hijo de Netanías, se escapó delante de Johanán con ocho
hombres, y se fue a los amonitas.
16 Y Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de guerra
que *estaban* con él, tomaron a todo el remanente del pueblo que habían
recobrado de Ismael, hijo de Netanías, de Mizpa, después que mató a
Gedalías, hijo de Ahicam: valientes hombres de guerra, y las mujeres y
los niños, y los eunucos que él había hecho volver de Gabaón;
17 y fueron y habitaron en Gerut-quimam, que está cerca de Belén, a fin
de ir y entrar en Egipto,
18 por causa de los caldeos; pues temían de ellos, porque Ismael, hijo
de Netanías había matado a Gedalías, hijo de Ahicam, al cual el rey de
Babilonia había puesto como gobernador sobre la tierra.

42

1 Entonces vinieron todos los capitanes de la gente de guerra, y Johanán,
hijo de Carea, y Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor
hasta el mayor,

2 y dijeron al profeta Jeremías: Sea acepta nuestra súplica delante de ti,
y ora por nosotros a Jehová tu Dios, por todo este remanente (pues de
muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos),
3 para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde debemos ir, y
lo que hemos de hacer.
4 Y el profeta Jeremías les dijo: *Os* he oído. He aquí que voy a orar a
Jehová vuestro Dios, como habéis dicho; y será que todo lo que Jehová os
respondiere, os *lo* declararé; no os reservaré palabra.
5 Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea testigo entre nosotros de la verdad
y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual
Jehová tu Dios te enviare a nosotros.
6 Sea bueno, o sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios, al cual te
enviamos, obedeceremos; para que, obedeciendo a la voz de Jehová
nuestro Dios, tengamos bien.
7 Y aconteció que al cabo de diez días vino la palabra de Jehová a Jeremías.
8 Y llamó a Johanán, hijo de Carea, y a todos los capitanes de la gente
de guerra que *estaban* con él, y a todo el pueblo desde el menor hasta el
mayor;
9 Y les dijo: Así dice Jehová, el Dios de Israel, al cual me enviasteis para
presentar vuestras súplicas delante de Él:
10 Si os quedáis quietos en esta tierra, os edificaré y no os destruiré; os
plantaré y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he
hecho.
11 No temáis al rey de Babilonia, al cual tenéis temor; no le temáis, dice
Jehová, porque yo *estoy* con vosotros para salvaros y libraros de su mano:
12 Y os mostraré misericordias, y él tendrá misericordia de vosotros, y os
hará volver a vuestra tierra.
13 Pero si decís: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así la voz
de Jehová vuestro Dios,
14 y diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no
veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de
pan, y allá moraremos;
15 ahora por eso, oíd la palabra de Jehová, remanente de Judá: Así dice
Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Si vosotros volvéis vuestros
rostros para entrar en Egipto, y entráis para peregrinar allá,
16 entonces sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra
de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, os seguirá allí en Egipto; y allí
moriréis.
17 Será, pues, que todos los hombres que volvieren sus rostros para entrar
en Egipto y peregrinar allí, morirán a espada, de hambre y de pestilencia:
no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que
yo traeré sobre ellos.
18 Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Como se
derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se
derramará mi ira sobre vosotros, cuando entréis en Egipto; y seréis *objeto*
de execración y de espanto, y de maldición y de afrenta; y no veréis más
este lugar.
19 Jehová habló sobre vosotros, oh remanente de Judá: No entréis en
Egipto; sabed por cierto que os advierto hoy.

20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Porque vosotros me enviasteis
a Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehová nuestro Dios; y
conforme a todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, háznoslo saber
así, y *lo* pondremos por obra.
21 Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz de Jehová
vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envió a vosotros.
22 Ahora, pues, sabed de cierto que moriréis a espada, de hambre y de
pestilencia, en el lugar donde deseasteis entrar para peregrinar allí.

43

1 Y aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas
las palabras de Jehová su Dios, *esto es*, todas las palabras por las cuales
Jehová su Dios le había enviado a ellos,
2 dijo Azarías, hijo de Osaías, y Johanán, hijo de Carea, y todos los hombres
soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová
nuestro Dios para decir: No entréis en Egipto a peregrinar allí;
3 sino que Baruc, hijo de Nerías, te incita contra nosotros, para entregarnos
en mano de los caldeos, para matarnos y para hacernos trasportar a
Babilonia.
4 No obedeció, pues, Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la
gente de guerra, y todo el pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en
tierra de Judá;
5 sino que tomó Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de
guerra, a todo el remanente de Judá que había vuelto de todas las naciones
adonde habían sido echados, para habitar en la tierra de Judá;
6 a hombres y mujeres y niños, y a las hijas del rey, y a toda alma que
Nabuzaradán, capitán de la guardia, había dejado con Gedalías, hijo de
Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías;
7 y entraron en la tierra de Egipto; porque no obedecieron a la voz de
Jehová; y llegaron hasta Tafnes.
8 Y vino la palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo:
9 Toma con tu mano piedras grandes, y escóndelas en el barro, en el
enladrillado que *está* a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista
de los hombres de Judá;
10 y diles: Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo
enviaré y tomaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré
su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón
sobre ellas.
11 Y vendrá, y herirá la tierra de Egipto: los que a muerte, a muerte, y los
que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada.
12 Y pondré a fuego las casas de los dioses de Egipto; y las quemará, y a
ellos llevará cautivos; y él se vestirá la tierra de Egipto, como el pastor se
viste su capa, y saldrá de allá en paz.
13 Además, quebrará las estatuas de Bet-semes, que está en tierra de Egipto,
y las casas de los dioses de Egipto quemará a fuego.

44

1 La palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban
en la tierra de Egipto, que moraban en Migdol, y en Tafnes, y en Nof, y en
tierra de Patros, diciendo:

2 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros habéis visto
todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá: y
he aquí que ellas *están* el día de hoy asoladas, y ni hay en ellas morador;
3 a causa de la maldad que ellos cometieron para provocarme a ira, yendo
a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido,
ni vosotros, ni vuestros padres.
4 Y envié a vosotros a todos mis siervos los profetas, madrugando y
enviándolos, diciendo: No hagáis ahora esta cosa abominable que yo
aborrezco.
5 Mas no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para
no ofrecer incienso a dioses ajenos.
6 Se derramó, por tanto, mi furor y mi ira, y se encendió en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron destruidas y desoladas, como
están hoy.
7 Ahora, pues, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: ¿Por qué
hacéis tan grande mal contra vuestras almas, para ser cortados hombre y
mujer, y niño de pecho, de en medio de Judá, sin que os quede remanente
alguno;
8 provocándome a ira con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso
a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para morar,
de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las
gentes de la tierra?
9 ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las
maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus esposas, y de
vuestras maldades, y de las maldades de vuestras esposas, que hicieron
en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?
10 No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han
caminado en mi ley, ni en mis estatutos que puse delante de vosotros y
delante de vuestros padres.
11 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que
yo pongo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá.
12 Y tomaré el remanente de Judá que puso su rostro para entrar en la
tierra de Egipto para morar allí, y en la tierra de Egipto serán todos
consumidos. Caerán a espada y por el hambre serán consumidos; por
la espada y el hambre morirán desde el menor hasta el mayor; y serán
causa de blasfemia, de espanto, de maldición y de oprobio.
13 Pues castigaré a los que moran en la tierra de Egipto, como castigué a
Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia.
14 Y del remanente de Judá que entraron en la tierra de Egipto para morar
allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo, para volver a la tierra
de Judá, por la cual suspiran ellos por volver para habitar allí; porque no
volverán sino los que escaparen.
15 Entonces todos los que sabían que sus esposas habían ofrecido incienso
a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran
multitud, y todo el pueblo que habitaba en la tierra de Egipto, en Patros,
respondieron a Jeremías, diciendo:
16 *En cuanto a* la palabra que nos has hablado en el nombre de Jehová, no
la oiremos de ti;
17 sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido
de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramándole

libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes
y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén,
y fuimos saciados de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.
18 Mas desde que cesamos de ofrecer incienso a la reina del cielo, y de
derramarle libaciones, todo nos falta, y somos consumidos por la espada
y por el hambre.
19 Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos liba-
ciones, ¿acaso nosotras le hicimos tortas para adorarle, y le derramamos
libaciones, sin *saberlo* nuestros maridos?
20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, y a
todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:
21 ¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el incienso que
ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalén, vosotros
y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes, y el pueblo de la
tierra?
22 Y no pudo soportar más Jehová a causa de la maldad de vuestras obras,
a causa de las abominaciones que habíais hecho: por tanto, vuestra tierra
fue puesta en asolamiento, y en espanto, y en maldición, hasta no quedar
morador, como hoy.
23 Porque habéis quemado incienso y pecasteis contra Jehová, y no
obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley, ni en sus estatutos,
ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como
en este día.
24 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd la palabra
de Jehová, todos los de Judá que *estáis* en la tierra de Egipto:
25 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, diciendo:
Vosotros y vuestras esposas hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras
manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros
votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle
libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos
por obra.
26 Por tanto, oíd la palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en la tierra
de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que
mi nombre no será más invocado en toda la tierra de Egipto por boca de
ningún hombre judío, diciendo: Vive el Señor Jehová.
27 He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los
hombres de Judá que *están* en la tierra de Egipto, serán consumidos a
espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.
28 Y los pocos hombres que escapen de la espada, volverán de la tierra de
Egipto a la tierra de Judá, y sabrá todo el remanente de Judá, que han
entrado en Egipto a morar allí la palabra de quién ha de permanecer, si la
mía, o la suya.
29 Y esto *tendréis* por señal, dice Jehová, de que os castigaré en este lugar,
para que sepáis de cierto que mis palabras permanecerán para mal sobre
vosotros.
30 Así dice Jehová: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra, rey de Egipto, en
mano de sus enemigos, en mano de los que buscan su vida, como entregué
a Sedequías, rey de Judá, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
su enemigo que buscaba su vida.

45

1 La palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, cuando
escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, en el año cuarto
de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Así dice Jehová, el Dios de Israel, a ti, oh Baruc:
3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque Jehová ha añadido tristeza a mi
dolor; fatigado estoy de mi gemir y no hallo descanso.
4 Así le dirás: Así dice Jehová: He aquí que yo destruyo lo que edifiqué, y
arranco lo que planté, y toda esta tierra.
5 ¿Y tú buscas para ti grandes cosas? No las busques; porque he aquí que
yo traigo mal sobre toda carne, dice Jehová, y a ti te daré tu vida por
despojo en todos los lugares adonde vayas.

46

1 La palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, contra los gentiles.
2 Contra Egipto; contra el ejército de Faraón Necao, rey de Egipto, que
estaba cerca del río Éufrates en Carquemis, al cual hirió Nabucodonosor,
rey de Babilonia, el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá.
3 Preparad escudo y pavés, y venid a la batalla.
4 Uncid caballos, y subid, vosotros los caballeros, y poneos con yelmos;
limpiad las lanzas, vestíos las corazas.
5 ¿Por qué los vi temerosos, volviendo atrás? Y sus valientes fueron
deshechos, y huyeron aterrados sin mirar atrás *porque había* miedo de
todas partes, dice Jehová.
6 No huya el ligero, ni el valiente escape al norte; junto a la ribera del
Éufrates tropezaron y cayeron.
7 ¿Quién *es* este *que* como un torrente se levanta, y cuyas aguas se mueven
como ríos?
8 Egipto como un torrente se levanta, y *sus* aguas se mueven como ríos, y
dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y los que en ella moran.
9 Subid, caballos, y alborotaos, carros; y salgan los hombres valientes; los
etíopes y los de Libia que toman escudo, y los de Lud que toman y entesan
arco.
10 Porque este *es* el día del Señor Jehová de los ejércitos, día de venganza,
para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se
embriagará de la sangre de ellos; porque matanza será para el Señor
Jehová de los ejércitos, en la tierra del norte, junto al río Éufrates.
11 Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto; por demás
multiplicarás medicinas; no hay curación para ti.
12 Las naciones oyeron de tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque el
valiente se encontró con el valiente, y cayeron ambos juntos.
13 La palabra que Jehová habló al profeta Jeremías acerca de la venida de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto:
14 Anunciad en Egipto, y haced saber en Migdol; haced saber también en
Nof y en Tafnes; decid: Ponte de pie y prepárate; porque espada devorará
tu comarca.
15 ¿Por qué han sido derribados tus *hombres* valientes? No pudieron
permanecer, porque Jehová los empujó.

16 Hizo caer a muchos, y cada uno cayó sobre su compañero; y dijeron:
Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro
nacimiento, de delante de la espada vencedora.
17 Allí gritaron: Faraón rey de Egipto, *es sólo* ruido; dejó pasar el tiempo
señalado.
18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como
Tabor entre las montañas, y como Carmelo junto al mar, *así* vendrá.
19 Oh tú hija que moras en Egipto, alístate para ir al cautiverio; porque
Nof será asolada y desolada hasta no quedar morador.
20 Becerra hermosa *es* Egipto; *mas* viene destrucción, del norte viene.
21 También sus mercenarios en medio de ella *son* como becerros engor-
dados; porque también ellos se volvieron atrás, a una todos huyeron, no
resistieron; porque vino sobre ellos el día de su calamidad, el tiempo de
su visitación.
22 Su voz saldrá como de serpiente; porque con ejército vendrán, y con
hachas vienen contra ella como cortadores de leña.
23 Cortarán su bosque, dice Jehová, aunque es impenetrable; porque serán
más que las langostas, no tendrán número.
24 Se avergonzará la hija de Egipto; entregada será en mano del pueblo del
norte.
25 Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: He aquí que yo visito
el pueblo de Amón de No, y a Faraón y a Egipto, y a sus dioses y a sus
reyes; así a Faraón como a los que en él confían.
26 Y los entregaré en mano de los que buscan su vida, y en mano de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de sus siervos: pero después
será habitada como en los días pasados, dice Jehová.
27 Y tú no temas, siervo mío Jacob, y no desmayes, Israel; porque he aquí
que yo te salvo de lejos, y a tu simiente de la tierra de su cautividad. Y
volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quien lo espante.
28 Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová; porque yo *estoy* contigo;
porque haré consumación en todas las naciones a las cuales te habré
echado; mas en ti no haré consumación, sino que te corregiré con mesura,
de ninguna manera te dejaré sin castigo.

47

1 La palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías contra los filisteos,
antes que Faraón hiriese a Gaza.
2 Así dice Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y serán un torrente
desbordante, e inundarán la tierra y todo lo que en ella hay, la ciudad y
sus moradores; y los hombres clamarán, y aullarán todos los moradores
de la tierra.
3 Por el sonido de las cascos de sus fuertes *corceles*, por el alboroto de sus
carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no mirarán atrás a sus
hijos por la debilidad de las manos;
4 A causa del día que viene para destrucción de todos los filisteos, para
cortar de Tiro y de Sidón a todo ayudador que queda vivo; porque Jehová
destruirá a los filisteos, al resto de la isla de Caftor.
5 Calvicie ha venido sobre Gaza, Ascalón fue cortada, y el remanente de su
valle; ¿hasta cuándo te sajarás?

6 Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo reposarás? Vuélvete a tu vaina,
reposa y sosiégate.
7 ¿Cómo reposarás si Jehová te ha enviado contra Ascalón y contra la
ribera del mar? Allí te puso.

48

1 Contra Moab. Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Ay de
Nebo! que fue destruida, fue avergonzada; Quiriataim fue tomada; fue
confundida Misgab, y desmayó.
2 Moab ya no será alabada; en Hesbón maquinaron mal contra ella,
diciendo: Venid, y quitémosla de ser nación. También tú, Madmén, serás
cortada, espada irá tras ti.
3 ¡Voz de clamor desde Horonaim, despojo y gran destrucción!
4 Moab está destruida; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.
5 Porque a la subida de Luhit con lloro subirá el que llora; porque a la
bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de destrucción.
6 Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto.
7 Pues por cuanto confiaste en tus obras, en tus tesoros, tú también serás
tomada: y Quemos saldrá en cautiverio, los sacerdotes y sus príncipes
juntamente.
8 Y vendrá el destructor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad
escapará: se arruinará también el valle, y será destruida la llanura, como
ha dicho Jehová.
9 Dad alas a Moab, para que volando se escape; porque sus ciudades serán
desoladas, hasta no quedar en ellas morador.
10 Maldito el que hiciere engañosamente la obra de Jehová, y maldito el
que detuviere su espada de la sangre.
11 Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre sus rescoldos ha estado él
reposado, y no ha sido vaciado de vaso en vaso, ni nunca fue en cautiverio:
por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no ha cambiado.
12 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que yo le enviaré
trasportadores que lo harán trasportar; y vaciarán sus vasos, y romperán
sus odres.
13 Y se avergonzará Moab de Quemos, de la manera que la casa de Israel
se avergonzó de Betel, su confianza.
14 ¿Cómo decís: *Somos* hombres valientes, y fuertes para la guerra?
15 Destruido fue Moab, y sus ciudades asoló, y sus jóvenes escogidos
descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es Jehová de
los ejércitos.
16 Cercana está la calamidad de Moab para venir, y su aflicción se apresura
mucho.
17 Compadeceos de él todos los que estáis a su alrededor; y todos los que
sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró el poderoso cetro, la vara
hermosa!
18 Desciende de la gloria, siéntate en seco, moradora hija de Dibón; porque
el destructor de Moab subirá contra ti, destruirá tus fortalezas.
19 Párate junto al camino, y mira, oh moradora de Aroer; pregunta al que
huye, y a la que escapa; dile: ¿Qué ha acontecido?
20 Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado: aullad y clamad:
denunciad en Arnón que Moab es destruido.

21 Y que vino juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, y sobre
Jahaza, y sobre Mefaat,
22 Y sobre Dibón, y sobre Nebo, y sobre Bet-diblataim,
23 Y sobre Quiriataim, y sobre Bet-gamul, y sobre Bet-meón,
24 y sobre Queriot, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de la tierra de
Moab, las de lejos y las de cerca.
25 Cortado es el cuerno de Moab, y su brazo quebrado, dice Jehová.
26 Embriagadlo, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese
Moab sobre su vómito, y sea también él por escarnio.
27 ¿Y no te fue a ti Israel por escarnio, como si lo tomaran entre ladrones?
Porque desde que de él hablaste, tú te has burlado.
28 Abandonad las ciudades, y habitad en las rocas, oh moradores de Moab;
y sed como la paloma que hace su nido a los lados de la boca de la caverna.
29 Hemos oído la soberbia de Moab (es muy soberbio); su altivez, y su
arrogancia, su orgullo y la altanería de su corazón.
30 Yo conozco su ira, dice Jehová; mas no tendrá efecto; sus mentiras no le
aprovecharán.
31 Por tanto, yo aullaré sobre Moab, y sobre todo Moab haré clamor, y
sobre los hombres de Kir-heres gemiré.
32 Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma; tus sarmientos
pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tus frutos de verano
y sobre tu vendimia vino el destructor.
33 Y será cortada la alegría y el regocijo de los campos labrados, y de la
tierra de Moab; y haré cesar el vino de los lagares: no pisarán con canción;
la canción no *será* canción.
34 El clamor, desde Hesbón hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde
Zoar hasta Horonaim, becerra de tres años; porque también las aguas de
Nimrim se secarán.
35 Y haré cesar de Moab, dice Jehová, quien sacrifique en altar, y quien
queme incienso a sus dioses.
36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab,
asimismo resonará mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-
heres: porque perecieron las riquezas que había hecho.
37 Porque toda cabeza *será* rapada, y toda barba será raída; sobre toda
mano *habrá* rasguños, y cilicio sobre todo lomo.
38 Sobre todos los terrados de Moab y en sus calles, todo él será llanto;
porque yo quebranté a Moab como a vaso que no agrada, dice Jehová.
39 Aullarán, diciendo: ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la
espalda Moab, y fue avergonzado! Y Moab será escarnio y espanto a todos
los que están en sus alrededores.
40 Porque así dice Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá
sus alas a Moab.
41 Tomada ha sido Queriot, y las fortalezas han sido tomadas; y en aquel
día el corazón de los hombres valientes de Moab será como el corazón de
mujer en angustias.
42 Y Moab será destruido *para dejar* de *ser* pueblo; porque se engrandeció
contra Jehová.
43 Miedo, el pozo y lazo sobre ti, oh morador de Moab, dice Jehová.

44 El que huyere del miedo, caerá en el hoyo; y el que saliere del hoyo,
será preso del lazo: porque yo traeré sobre él, sobre Moab, año de su
visitación, dice Jehová.
45 A la sombra de Hesbón se pararon los que huían de la fuerza; mas salió
fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y quemó el rincón de
Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos.
46 ¡Ay de ti, Moab! pereció el pueblo de Quemos: porque tus hijos serán
llevados cautivos, y tus hijas cautivas.
47 Pero en los postreros días yo haré volver a los cautivos de Moab, dice
Jehová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

49

1 Acerca de los amonitas. Así dice Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No
tiene heredero? ¿Por qué pues tomó por heredad el rey de ellos a Gad, y
su pueblo habitó en sus ciudades?
2 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, en que haré oír en Rabá de los
hijos de Amón clamor de guerra; y será puesta en montón de asolamiento,
y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel tomará por heredad a los
que los tomaron a ellos, dice Jehová.
3 Aúlla, oh Hesbón, porque destruida es Hai; clamad, hijas de Rabá, vestíos
de cilicio, endechad, y rodead por los vallados, porque el rey de ellos fue
en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.
4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija infiel, la
que confía en sus tesoros, *la que dice*: ¿Quién vendrá contra mí?
5 He aquí yo traigo espanto sobre ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos,
de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno delante de su rostro,
y no habrá quien recoja al errante.
6 Y después de esto haré volver la cautividad de los hijos de Amón, dice
Jehová.
7 De Edom. Así dice Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría
en Temán? ¿Ha perecido el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su
sabiduría?
8 Huid, volveos, escondeos en abismos, oh moradores de Dedán; porque la
calamidad de Esaú traeré sobre él, al tiempo que lo he de visitar.
9 Si vendimiadores vinieran contra ti, ¿no dejarían rebuscos? Si ladrones
de noche, tomarían sólo hasta que les baste.
10 Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá
esconderse; será destruida su simiente, y sus hermanos y sus vecinos; y
ya no será.
11 Deja tus huérfanos, yo los preservaré con vida; y tus viudas confiarán
en mí.
12 Porque así dice Jehová: He aquí que los que no estaban condenados a
beber del cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No
serás absuelto, sino que de cierto beberás.
13 Porque por mí he jurado, dice Jehová, que en asolamiento, en oprobio,
en soledad, y en maldición, será Bosra; y todas sus ciudades serán en
asolamientos perpetuos.
14 He oído un rumor de parte de Jehová, y un embajador ha sido enviado
a las naciones, *diciendo*: Reuníos, y venid contra ella, y levantaos para la
batalla.

15 Porque he aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado
entre los hombres.
16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón, tú que habitas en
las hendiduras de la roca, que tienes la altura del collado; aunque en las
alturas como el águila hagas tu nido, de allí te bajaré, dice Jehová.
17 Y será Edom en asolamiento: todo aquel que pasare por ella se
espantará, y silbará sobre todas sus plagas.
18 Como en la destrucción de Sodoma y Gomorra, y de sus ciudades vecinas,
dice Jehová, no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.
19 He aquí que como león subirá de la hinchazón del Jordán a la habitación
de los fuertes; pero de repente lo haré huir de ella; ¿y quién es el *hombre*
escogido que yo pueda nombrar sobre ella? Porque, ¿quién es semejante
a mí, y quién me emplazará? ¿Y quién será aquel pastor que me podrá
resistir?
20 Por tanto, oíd el consejo de Jehová, que ha acordado sobre Edom;
y sus pensamientos, que ha resuelto sobre los moradores de Temán.
Ciertamente los más pequeños del rebaño los arrastrarán, y destruirán
sus moradas con ellos.
21 Del estruendo de su caída la tierra tembló, y el grito de su voz se oyó
en el Mar Rojo.
22 He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas sobre
Bosra: y en aquel día el corazón de los hombres valientes de Edom será
como el corazón de mujer en angustias.
23 En cuanto a Damasco. Confundidas están Hamat y Arfad, porque oyeron
malas nuevas: se acobardaron; hay angustia en el mar; no puede estar
tranquilo.
24 Languideció Damasco, se volvió para huir, y el temor se apoderó de *ella*:
angustia y dolores le tomaron, como de mujer que está de parto.
25 ¡Cómo es que no ha sido abandonada la ciudad de alabanza, la ciudad
de mi gozo!
26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus calles, y todos los hombres de
guerra serán cortados en aquel día, dice Jehová de los ejércitos.
27 Y prenderé fuego al muro de Damasco, y consumirá los palacios de
Benadad.
28 En cuanto a Cedar y en cuanto a los reinos de Hazor, los cuales herirá
Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así dice Jehová: Levantaos, subid contra
Cedar, y saquead a los hombres del oriente.
29 Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas, y todos sus vasos, y sus
camellos, tomarán para sí; y llamarán contra ellos miedo alrededor.
30 Huid, escapad muy lejos, habitad en lugares profundos, oh moradores de
Hazor, dice Jehová; porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó consejo
contra vosotros, y contra vosotros ha formado designio.
31 Levantaos, subid a la nación rica, que habita confiadamente, dice
Jehová, que no tienen puertas ni cerrojos, que habita solitaria.
32 Y serán sus camellos por presa, y la multitud de sus ganados por despojo;
y los esparciré por todos los vientos, *serán* lanzados hasta el postrer
rincón; y de todos sus lados les traeré su ruina, dice Jehová.
33 Y Hazor será guarida de dragones, desolación para siempre: ningún
hombre morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

34 La palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, en
el principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo:
35 Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam,
parte principal de su fortaleza.
36 Y traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y
los aventaré a todos estos vientos. No habrá nación adonde no vengan los
expulsados de Elam.
37 Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los
que buscan su vida; y traeré sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice
Jehová; y enviaré tras ellos la espada hasta consumirlos.
38 Y pondré mi trono en Elam, y destruiré de allí rey y príncipe, dice
Jehová.
39 Pero acontecerá en los postreros días, que yo haré volver la cautividad
de Elam, dice Jehová.

50

1 La palabra que Jehová habló contra Babilonia, *y* contra la tierra de los
caldeos, por medio del profeta Jeremías.
2 Anunciad entre las naciones, proclamad y levantad bandera; publicad, y
no encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es
Merodac; confundidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos.
3 Porque una nación del norte subirá contra ella, la cual pondrá su tierra
en asolamiento, y no habrá ni hombre ni animal que en ella more; tanto
hombres como animales se irán.
4 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de
Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y
buscarán a Jehová su Dios.
5 Preguntarán por el camino de Sión, hacia donde volverán sus rostros,
diciendo: Venid y unámonos a Jehová en un pacto eterno que jamás será
olvidado.
6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo: sus pastores las hicieron vagar; por
las montañas las descarriaron: anduvieron de montaña en collado, se
olvidaron de su lugar de descanso.
7 Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemigos: No
ofendemos, porque ellos han pecado contra Jehová, morada de justicia,
contra Jehová, la esperanza de sus padres.
8 Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed
como los machos cabríos delante del ganado.
9 Porque he aquí que yo levanto y hago subir contra Babilonia una
asamblea de grandes pueblos de la tierra del norte; y desde allí se
prepararán contra ella, y será tomada; sus flechas serán como de un
hombre diestro y valiente; ninguno se volverá vacío.
10 Y Caldea será para despojo; todos los que la saquearen, quedarán
saciados, dice Jehová.
11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad,
porque os llenasteis como becerra sobre la hierba, y mugís como toros.
12 Vuestra madre será en gran manera avergonzada, se avergonzará la
que os engendró; he aquí la última de las naciones *será* un desierto, tierra
seca, y páramo.

13 Por la ira de Jehová no será habitada, sino que será asolada toda ella;
todo el que pase por Babilonia se asombrará, y silbará sobre todas sus
plagas.
14 Apercibíos contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad
contra ella, no escatiméis las saetas; porque pecó contra Jehová.
15 Gritad contra ella en derredor; se rindió; han caído sus fundamentos,
derribados son sus muros; porque es la venganza de Jehová. Tomad
venganza de ella; haced con ella como ella hizo.
16 Talad de Babilonia al sembrador, y al que mete hoz en tiempo de la siega;
delante de la espada opresora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo,
cada uno huirá hacia su tierra.
17 Oveja descarriada *es* Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria
lo devoró primero; este Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó
después.
18 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que
yo castigaré al rey de Babilonia y a su tierra como castigué al rey de Asiria.
19 Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en
Basán; y en el monte de Efraín y de Galaad su alma será saciada.
20 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será
buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque
perdonaré a los que yo hubiere dejado.
21 Sube contra la tierra de Merataim, contra ella, y contra los moradores
de Pekod: destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a
todo lo que yo te he mandado.
22 Estruendo de guerra *hay* en la tierra, y destrucción grande.
23 ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo se
convirtió Babilonia en desierto entre las naciones!
24 Te puse lazos, y aun fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste
hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehová.
25 Jehová ha abierto su arsenal, y ha sacado las armas de su indignación;
porque esta *es* obra del Señor, Jehová de los ejércitos, en la tierra de los
caldeos.
26 Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes;
convertidla en montones, y destruidla; y no quede nada de ella.
27 Matad todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos! porque
ha venido su día, el tiempo de su castigo.
28 Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar las
nuevas en Sión de la venganza de Jehová nuestro Dios, de la venganza de
su templo.
29 Congregad arqueros contra Babilonia, a todos los que entesan arco;
acampad contra ella alrededor; que no escape de ella ninguno; pagadle
según su obra; conforme a todo lo que ella ha hecho, haced con ella;
porque ha sido soberbia contra Jehová, contra el Santo de Israel.
30 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus calles, y todos sus hombres de
guerra serán cortados en aquel día, dice Jehová.
31 He aquí yo contra ti, oh soberbio, dice el Señor, Jehová de los ejércitos;
porque tu día ha venido, el tiempo en que te visitaré.
32 Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y
encenderé fuego en sus ciudades, el cual devorará todos sus alrededores.

33 Así dice Jehová de los ejércitos: Oprimidos *fueron* los hijos de Israel
y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos, los
retuvieron; no los quisieron soltar.
34 El Redentor de ellos *es* fuerte; Jehová de los ejércitos *es* su nombre; de
cierto abogará la causa de ellos, para hacer reposar la tierra, y turbar a
los moradores de Babilonia.
35 Una espada *está* sobre los caldeos, dice Jehová, y sobre los moradores
de Babilonia, y sobre sus príncipes, y sobre sus *hombres* sabios.
36 Una espada *está* sobre los engañadores, y se atontarán; una espada *está*
sobre sus hombres valientes, y serán quebrantados.
37 Una espada *está* sobre sus caballos, y sobre sus carros, y sobre todo el
pueblo que *está* en medio de ella, y serán como mujeres; una espada *está*
sobre sus tesoros, y serán saqueados.
38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de imágenes,
y con sus ídolos se enloquecen.
39 Por tanto, allí morarán las fieras del desierto junto con las hienas; y los
búhos también morarán en ella; y nunca más será poblada ni habitada,
por generación y generación.
40 Como Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra y a las *ciudades* vecinas, dice
Jehová, *así* no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.
41 He aquí viene un pueblo del norte; y una nación grande, y muchos reyes
se levantarán de los extremos de la tierra.
42 Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán misericordia; su
voz rugirá como el mar, y montarán sobre caballos; se apercibirán como
hombre para la batalla, contra ti, oh hija de Babilonia.
43 Oyó la noticia el rey de Babilonia, y sus manos se debilitaron; angustia
le tomó, dolor como de mujer de parto.
44 He aquí que subirá como león de la hinchazón del Jordán a la habitación
de los fuertes; pero muy pronto los haré huir de ella: ¿Y quién es el *hombre*
escogido que yo pueda nombrar sobre ella? Porque, ¿quién es semejante
a mí, y quién me emplazará? ¿O quién será aquel pastor que me podrá
resistir?
45 Por tanto, oíd el consejo de Jehová, que ha acordado contra Babilonia, y
sus propósitos que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente
los más pequeños del rebaño los arrastrarán. Ciertamente destruirán sus
moradas con ellos.
46 Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre
las naciones.

51

1 Así dice Jehová: He aquí que yo levanto un viento destructor contra
Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí.
2 Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra;
porque serán contra ella de todas partes en el día del mal.
3 Diré al arquero que entesa su arco, y al que se enorgullece en su coraza:
No perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su ejército.
4 Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles.
5 Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos,
aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su alma, para que no
perezcáis a causa de su maldad; porque este *es* el tiempo de la venganza
de Jehová; Él le dará su pago.
7 Copa de oro *fue* Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la
tierra. Las naciones bebieron de su vino; se enloquecieron, por tanto, las
naciones.
8 En un momento cayó y fue destruida Babilonia; gemid sobre ella; tomad
bálsamo para su dolor, quizá sanará.
9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vayamos cada uno a su
tierra; porque su juicio ha llegado hasta el cielo, y se ha levantado hasta
las nubes.
10 Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sión la obra
de Jehová nuestro Dios.
11 Limpiad las saetas, tomad los escudos; Jehová ha despertado el espíritu
de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para
destruirla; porque venganza es de Jehová, venganza de su templo.
12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia,
colocad centinelas, tended emboscadas; porque deliberó Jehová, y aun
pondrá en efecto lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia.
13 Oh tú que habitas entre muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin,
la medida de tu codicia.
14 Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, *diciendo*: Yo te llenaré de
hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.
15 Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su
sabiduría, y extendió el cielo con su inteligencia.
16 Cuando emite su voz, tumulto de aguas se producen en los cielos, y hace
subir las nubes de lo último de la tierra; Él hace relámpagos con la lluvia,
y saca el viento de sus tesoros.
17 Todo hombre se ha infatuado por su conocimiento; se avergüenza todo
artífice de la escultura, porque mentira es su imagen de fundición, y no
tienen espíritu en ellos.
18 Vanidad *son*, obra irrisoria; en el tiempo de su visitación perecerán.
19 No es como ellos la porción de Jacob; porque Él *es* el Formador de todo;
e *Israel es* la vara de su heredad: Jehová de los ejércitos *es* su nombre.
20 Maza me *sois, y* armas de guerra; contigo quebrantaré naciones, y
contigo destruiré reinos.
21 Contigo destruiré caballo y jinete, y contigo destruiré carros y a los que
en ellos suben;
22 contigo destruiré hombres y mujeres, contigo destruiré viejos y niños,
y contigo destruiré jóvenes y doncellas.
23 También destruiré contigo al pastor y a su rebaño; destruiré contigo a
labradores y sus yuntas; a capitanes y gobernadores destruiré contigo.
24 Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que
ellos hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová.
25 He aquí, yo *estoy* contra ti, oh montaña destructora, que destruyes toda
la tierra, dice Jehová; y extenderé mi mano sobre ti, y te haré rodar de las
rocas, y haré de ti una montaña quemada.
26 Y no tomarán de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque
para siempre serás desolada, dice Jehová.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparaos
naciones contra ella; convocad contra ella a los reinos de Ararat, de Mini,
y de Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como
langostas erizadas.
28 Apercibid contra ella a las naciones; a los reyes de Media, sus capitanes
y todos sus príncipes, y a toda la tierra de su señorío.
29 Y temblará la tierra, y se afligirá; porque se cumplirá todo propósito
de Jehová contra Babilonia, para hacer de la tierra de Babilonia una
desolación, donde no haya morador.
30 Los hombres valientes de Babilonia dejaron de pelear, se han quedado
en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se han vuelto como mujeres; les
han quemado sus casas, quebrados están sus cerrojos.
31 Un correo se encontrará con otro correo, un mensajero se encontrará
con otro mensajero, para notificar al rey de Babilonia que su ciudad es
tomada por todas partes.
32 Y los vados fueron tomados, y los juncos fueron quemados a fuego, y los
hombres de guerra están aterrados.
33 Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: La hija de
Babilonia es como una era; tiempo es ya de trillarla; de aquí a poco le
vendrá el tiempo de la siega.
34 Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor, rey de Babilonia; me dejó
como un vaso vacío, me tragó como dragón, llenó su vientre de mis
delicadezas, y me echó fuera.
35 Sobre Babilonia *caiga* la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la
moradora de Sión; y mi sangre sobre los moradores de Caldea, dirá
Jerusalén.
36 Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo juzgo tu causa y haré tu
venganza; y secaré su mar, y haré que se sequen sus manantiales.
37 Y Babilonia se convertirá en escombros, en morada de dragones, en
espanto y escarnio, sin morador.
38 A una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán.
39 En su calor les pondré sus banquetes; y les haré que se embriaguen, para
que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová.
40 Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos
cabríos.
41 ¡Cómo fue apresada Sesac, y fue tomada la que era alabada por toda la
tierra! ¡Cómo vino a ser Babilonia objeto de horror entre las naciones!
42 Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta.
43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra que no
morará en ella nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.
44 Y castigaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha tragado;
y las naciones nunca más acudirán a él; y el muro de Babilonia caerá.
45 Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su alma de la
ira del furor de Jehová.
46 No sea que desmaye vuestro corazón, y temáis a causa del rumor que
se oirá por la tierra, en un año vendrá el rumor, y después en otro año un
rumor, y violencia en la tierra, gobernante contra gobernante.
47 Por tanto, he aquí vienen días que yo destruiré los ídolos de Babilonia,
y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio
de ella.

48 Entonces el cielo y la tierra, y todo lo que en ellos hay, cantarán de gozo
sobre Babilonia; porque del norte vendrán sobre ella destructores, dice
Jehová.
49 Como Babilonia *causó* que los muertos de Israel cayesen, así en Babilonia
caerán los muertos de toda la tierra.
50 Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos desde
lejos de Jehová, y acordaos de Jerusalén.
51 Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta: confusión cubrió
nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la
casa de Jehová.
52 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que yo visitaré sus
esculturas, y en toda su tierra gemirán los heridos.
53 Aunque suba Babilonia al cielo, aunque se fortifique hasta lo alto de su
fuerza, de mi parte vendrán a ella destructores, dice Jehová.
54 ¡Se oye el clamor de Babilonia, y destrucción grande de la tierra de los
caldeos!
55 Porque Jehová ha saqueado a Babilonia, y ha quitado de ella el mucho
estruendo; cuando sus olas rugen como muchas aguas, el ruido de su voz
resuena:
56 Porque vino el destructor contra ella, contra Babilonia; sus hombres
valientes fueron apresados, todos sus arcos están quebrados; porque
Jehová, Dios de retribuciones, ciertamente dará la paga.
57 Y embriagaré a sus príncipes y a sus *hombres* sabios, a sus capitanes, a
sus gobernadores y a sus hombres valientes; y dormirán sueño perpetuo
y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.
58 Así dice Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será
totalmente derribado, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; y en
vano trabajarán pueblos y gentes en el fuego, y se fatigarán.
59 La palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías, hijo de Nerías, hijo
de Maasías, cuando iba con Sedequías, rey de Judá a Babilonia, en el
cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero.
60 Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre
Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.
61 Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas
estas cosas,
62 dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habías de
cortar, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que
para siempre ha de ser asolado.
63 Y será que cuando acabares de leer este libro, le atarás una piedra, y lo
echarás en medio del Éufrates:
64 Y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo
sobre ella; y serán rendidos. Hasta aquí *son* las palabras de Jeremías.

52

1 Veintiún años *tenía* Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó once
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Amutal, hija de Jeremías, de
Libna.
2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim.

3 Y a causa de la ira de Jehová sucedió *esto* contra Jerusalén y Judá, hasta
que los echó de su presencia; y se rebeló Sedequías contra el rey de
Babilonia.
4 Aconteció por tanto a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a
los diez días del mes, que vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo
su ejército, contra Jerusalén, y contra ella acamparon, y de todas partes
edificaron baluartes contra ella.
5 Y la ciudad estuvo sitiada hasta el undécimo año del rey Sedequías.
6 En el mes cuarto, a los nueve del mes, prevaleció el hambre en la ciudad,
hasta no haber pan para el pueblo de la tierra.
7 Entonces fue abierta una brecha en la ciudad, y todos los hombres de
guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la
puerta de entre los dos muros, que había cerca del jardín del rey, y se
fueron por el camino del desierto, *estando* aún los caldeos junto a la ciudad
alrededor.
8 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en las
llanuras de Jericó; y se dispersó de él todo su ejército.
9 Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a
Ribla en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.
10 Y el rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías delante de sus ojos,
y también degolló a todos los príncipes de Judá en Ribla.
11 Después el rey de Babilonia le sacó los ojos a Sedequías, y le aprisionó
con grillos y lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la cárcel hasta el día
en que murió.
12 Y en el mes quinto, a los diez del mes, que era el año diecinueve
del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, entró a Jerusalén
Nabuzaradán, capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de
Babilonia.
13 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de
Jerusalén; y le prendió fuego a todo grande edificio.
14 Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia,
destruyó todos los muros de Jerusalén en derredor.
15 Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo trasportar a algunos
de los pobres del pueblo, y al remanente del pueblo que había quedado
en la ciudad, y a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia,
y a todo el resto de la multitud.
16 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó a *algunos* de los pobres
del país para viñadores y labradores.
17 Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que *estaban* en la casa
de Jehová, y las bases, y el mar de bronce que *estaba* en la casa de Jehová,
y llevaron todo el bronce a Babilonia.
18 Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los
tazones, las cucharas, y todos los vasos de bronce con que se ministraba,
19 y las copas, incensarios, tazones, ollas, candeleros, escudillas y tazas:
lo que de oro de oro, y lo que de plata de plata, se llevó el capitán de la
guardia.
20 Las dos columnas, un mar, y doce bueyes de bronce que *estaban* debajo
de las bases, que había hecho el rey Salomón en la casa de Jehová: no se
podía pesar el bronce de todos estos vasos.

21 En cuanto a las columnas, la altura de la columna era de dieciocho
codos, y un hilo de doce codos la rodeaba; y su grosor *era* de cuatro dedos,
y hueca.
22 Y el capitel de bronce que había sobre ella, era de altura de cinco codos,
con una red y granadas en el capitel alrededor, todo de bronce; y lo mismo
era lo de la segunda columna con sus granadas.
23 Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas *eran* ciento
sobre la red alrededor.
24 Y el capitán de la guardia tomó a Seraías, el principal sacerdote, y a
Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardas de la puerta.
25 Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán sobre los hombres de
guerra, y a siete hombres de los consejeros del rey, que se hallaron en la
ciudad; y al principal secretario de la milicia, que pasaba revista al pueblo
de la tierra para la guerra; y sesenta hombres del pueblo de la tierra, que
se hallaron dentro de la ciudad.
26 Los tomó, pues, Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó al rey
de Babilonia a Ribla.
27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla en tierra de Hamat.
Así fue Judá trasportado de su tierra.
28 Este *es* el pueblo que Nabucodonosor hizo trasportar: En el año séptimo,
tres mil veintitrés judíos.
29 En el año dieciocho de Nabucodonosor él llevó cautivas de Jerusalén a
ochocientas treinta y dos personas.
30 En el año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la
guardia, llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los
judíos: todas las personas *fueron* cuatro mil seiscientas.
31 Y aconteció que en el año treinta y siete de la cautividad de Joaquín,
rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco *días* del mes, Evil-
merodac, rey de Babilonia, en el año *primero* de su reinado, alzó la cabeza
de Joaquín, rey de Judá y lo sacó de la cárcel;
32 y le habló amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los
reyes que *estaban* con él en Babilonia.
33 Y le cambió su ropa de prisionero, y comía pan delante del *rey* siempre
todos los días de su vida.
34 Y continuamente se le daba una ración de parte del rey de Babilonia,
cada cosa en su día, todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

Lamentaciones

1 ¡Cómo está sentada sola la ciudad populosa! La grande entre las naciones
se ha vuelto como viuda; La princesa entre las provincias es hecha
tributaria.
2 Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas *están* en sus mejillas; no
tiene quien *la* consuele de entre todos sus amantes; todos sus amigos la
traicionaron, se le volvieron enemigos.
3 Judá ha ido en cautiverio, a causa de la aflicción y de la dura servidumbre;
ella moró entre las naciones, y no halló descanso; todos sus perseguidores
la alcanzaron entre las estrechuras.
4 Las calzadas de Sión tienen luto, porque no hay quien venga a las fiestas
solemnes; todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, sus
vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.
5 Sus enemigos han sido hechos cabeza, sus enemigos fueron prosperados;
porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones; sus niños fueron
en cautividad delante del enemigo.
6 Se fue de la hija de Sión toda su hermosura; sus príncipes fueron
como ciervos *que* no hallan pasto, y anduvieron sin fuerzas delante del
perseguidor.
7 Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien
le ayudase, se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de
todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos; la miraron
los enemigos, *y* se burlaron de sus sábados.
8 Pecado cometió Jerusalén; por lo cual ella ha sido removida: Todos los
que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza; y
ella suspira, y se vuelve atrás.
9 Su inmundicia *está* en sus faldas; no se acordó de su postrimería: Por
tanto, ella ha caído asombrosamente, no tiene consolador. Mira, oh
Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.
10 Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas; ella ha visto
entrar en su santuario las gentes, de las cuales mandaste que no entrasen
en tu congregación.
11 Todo su pueblo suspira buscando su pan; han dado por la comida todas
sus cosas preciosas, para reanimar su alma. Mira, oh Jehová, y ve que
estoy abatida.
12 ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay
dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado
en el día de su ardiente furor.
13 Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual prevaleció; ha tendido
red a mis pies, me volvió atrás, me dejó desolada, y desfallezco todo el
día.
14 El yugo de mis transgresiones está atado por su mano, ataduras han
subido sobre mi cerviz: ha hecho que falten mis fuerzas; me ha entregado
el Señor en manos contra las cuales no podré levantarme.
15 El Señor ha pisoteado a todos mis *hombres* valientes en medio de mí;
Convocó contra mí asamblea para quebrantar mis jóvenes; el Señor ha
pisoteado, *como* en lagar, a la virgen hija de Judá.

16 Por esta causa yo lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas; porque el
consolador que debiera reanimar mi alma se alejó de mí; mis hijos están
desolados, porque el enemigo prevaleció.
17 Sión extendió sus manos, no tiene quien la consuele; Jehová dio
mandamiento contra Jacob, que sus enemigos lo rodeasen: Jerusalén fue
como una mujer menstruosa entre ellos.
18 Jehová es justo; pues yo contra su palabra me rebelé. Oíd ahora, pueblos
todos, y ved mi dolor: Mis vírgenes y mis jóvenes fueron en cautiverio.
19 Llamé a mis amantes, *pero* ellos me han engañado; Mis sacerdotes y
mis ancianos en la ciudad perecieron, cuando buscaban comida para sí
con que entretener su vida.
20 Mira, oh Jehová, que estoy atribulada; mis entrañas hierven, mi corazón
se revuelve dentro de mí; porque me rebelé en gran manera; de fuera la
espada priva de hijos, en casa señorea la muerte.
21 Oyeron que gemía, mas no *hay* consolador para mí: Todos mis enemigos
han oído mi mal, se han alegrado de que tú lo hiciste. Harás venir el día
que has anunciado, y serán como yo.
22 Venga delante de ti toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo
por todas mis rebeliones; porque muchos *son* mis suspiros, y mi corazón
desfallece.

2

1 ¡Cómo oscureció el Señor, en su furor, a la hija de Sión! Derribó del cielo
a la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies
en el día de su ira.
2 Destruyó el Señor, y no perdonó; Devoró en su furor todas las tiendas de
Jacob: Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, humilló el reino y
a sus príncipes.
3 Cortó con el furor de *su* ira todo el cuerno de Israel; Hizo volver atrás su
diestra delante del enemigo; y se encendió en Jacob como llama de fuego
que ha devorado *todo* en derredor.
4 Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario,
y destruyó todo lo que *era* agradable a la vista: En la tienda de la hija de
Sión derramó como fuego su enojo.
5 El Señor fue como un enemigo, devoró a Israel; destruyó todos sus
palacios, demolió sus fortalezas; y multiplicó en la hija de Judá la tristeza
y el lamento.
6 Y violentamente arrancó su tabernáculo como de un huerto, destruyó el
lugar donde se congregaban; Jehová ha hecho olvidar en Sión las fiestas
solemnes y los sábados, y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al
sacerdote.
7 El Señor desechó su altar, menospreció su santuario, ha entregado en
mano del enemigo los muros de sus palacios; han dado gritos en la casa
de Jehová como en día de fiesta.
8 Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sión; Extendió el cordel,
no retrajo su mano de destruir: Hizo, pues, que se lamentara el antemuro
y el muro; languidecen juntos.
9 Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebró sus cerrojos: Su
rey y sus príncipes están entre los gentiles donde no hay ley; sus profetas
tampoco hallaron visión de Jehová.

10 Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sión; echaron
polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio; las vírgenes de Jerusalén
bajaron sus cabezas a tierra.
11 Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas, mi
hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi
pueblo, cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la
ciudad.
12 Decían a sus madres: ¿Dónde *está* el trigo y el vino? Desfallecían como
heridos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de
sus madres.
13 ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén?
¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque tu
quebrantamiento *es* grande como el mar; ¿quién te sanará?
14 Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; y no descubrieron tu
pecado para impedir tu cautiverio, sino que te predicaron vanas profecías
y extravíos.
15 Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre ti;
silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, *diciendo*: ¿*Es*
esta la ciudad que llamaban: La perfección de la hermosura, el gozo de
toda la tierra?
16 Todos tus enemigos abrieron contra ti su boca, silbaron, y rechinaron
los dientes; dijeron: La hemos devorado; ciertamente este es el día que
esperábamos; *lo* hemos hallado, *lo* hemos visto.
17 Jehová ha hecho lo que tenía determinado, ha cumplido su palabra que
Él había mandado desde tiempo antiguo: Destruyó, y no perdonó; y ha
hecho que se alegre sobre ti el enemigo, y ha enaltecido el cuerno de tus
adversarios.
18 El corazón de ellos clamaba al Señor: Oh muro de la hija de Sión, corran
tus lágrimas como un arroyo día y noche; no descanses, ni cesen las niñas
de tus ojos.
19 Levántate, da voces en la noche, en el principio de las vigilias; derrama
como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos hacia Él
por la vida de tus pequeñitos, que desfallecen de hambre en las entradas
de todas las calles.
20 Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho así. ¿Han de comer las
mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crías? ¿Han de ser muertos en el
santuario del Señor el sacerdote y el profeta?
21 Niños y viejos yacían por tierra en las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes
cayeron a espada: Mataste en el día de tu furor, degollaste, no perdonaste.
22 Has llamado de todas partes mis terrores, como en un día de solemnidad;
y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo:
Los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

3

1 Yo soy el hombre que ha visto aflicción por la vara de su enojo.
2 Me guió y me llevó *en* tinieblas, y no *en* luz.
3 Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día.
4 Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos.
5 Edificó contra mí, y me cercó de tósigo y de trabajo.
6 Me asentó en oscuridades, como los ya muertos de mucho tiempo.

7 Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho pesadas mis cadenas.
8 Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración.
9 Cercó mis caminos con piedra tajada, torció mis senderos.
10 *Como* oso que acecha *fue* para mí, *como* león en escondrijos.
11 Torció mis caminos, y me despedazó; me dejó asolado.
12 Su arco entesó, y me puso como blanco a la saeta.
13 Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su aljaba.
14 Fui escarnio a todo mi pueblo, canción de ellos todos los días.
15 Me hartó de amarguras, me embriagó de ajenjos.
16 Me quebró los dientes con cascajo, me cubrió de ceniza.
17 Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien.
18 Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza de Jehová.
19 Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel.
20 Mi alma aún lo recuerda, y se humilla dentro de mí.
21 Esto traigo a mi memoria, por lo cual tengo esperanza.
22 *Es* por la misericordia de Jehová que no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.
23 Nuevas *son* cada mañana; grande *es* tu fidelidad.
24 Mi porción *es* Jehová, dijo mi alma; por tanto en Él esperaré.
25 Bueno *es* Jehová a los que en Él esperan, al alma que le busca.
26 Bueno le *es* al hombre esperar en silencio la salvación de Jehová.
27 Bueno le *es* al hombre llevar el yugo desde su juventud.
28 Que se siente solo y calle porque es Él quien se *lo* impuso.
29 Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza.
30 Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrenta.
31 Porque el Señor no desecha para siempre;
32 antes bien, si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias.
33 Porque no aflige ni acongoja de su corazón a los hijos de los hombres.
34 Desmenuzar bajo de sus pies a todos los encarcelados de la tierra,
35 hacer apartar el derecho del hombre ante la presencia del Altísimo,
36 trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo aprueba.
37 ¿Quién *será* aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó?
38 ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?
39 ¿Por qué murmura el hombre viviente, el hombre en su pecado?
40 Examinemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová.
41 Levantemos nuestros corazones con las manos a Dios en los cielos.
42 Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste.
43 Desplegaste la ira, y nos perseguiste; mataste, no perdonaste.
44 Te cubriste de nube, para que no pasase la oración nuestra.
45 Nos has vuelto escoria y abominación en medio de los pueblos.
46 Todos nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca.
47 Temor y lazo nos han sobrevenido, asolamiento y quebranto.
48 Ríos de aguas derraman mis ojos, por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
49 Mis ojos destilan, y no cesan, porque no hay alivio,
50 hasta que Jehová mire y vea desde el cielo.
51 Mis ojos contristaron mi corazón, por todas las hijas de mi ciudad.

52 Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin haber por qué.
53 Ataron mi vida en mazmorra, pusieron piedra sobre mí.
54 Aguas cubrieron mi cabeza; yo dije: Muerto soy.
55 Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda.
56 Oíste mi voz; no escondas tu oído a mi suspiro, a mi clamor.
57 Te acercaste el día que te invoqué: dijiste: No temas.
58 Abogaste, oh Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.
59 Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa.
60 Tú has visto toda su venganza; todos sus pensamientos contra mí.
61 Tú has oído el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí;
62 Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día.
63 Mira su sentarse, y su levantarse; yo *soy* su canción.
64 Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos.
65 Dales dureza de corazón, tu maldición *caiga* sobre ellos.
66 Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

4

1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro! ¡Cómo el buen oro se ha demudado! Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.
2 Los hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro, ¡cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos de alfarero!
3 Aun los monstruos marinos sacan la teta, y amamantan a sus chiquitos: La hija de mi pueblo se ha vuelto cruel, como los avestruces en el desierto.
4 La lengua del niño de pecho, se pegó a su paladar, a causa de la sed: Los pequeños pidieron pan, *y* no hubo quien para ellos lo partiese.
5 Los que comían delicadamente, asolados fueron en las calles; los que se criaron entre púrpura, abrazaron los muladares.
6 Y se aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, que fue derribada en un momento, sin que manos asentaran sobre ella.
7 Sus nazareos fueron más puros que la nieve, más blancos que la leche. Sus cuerpos más rubicundos que los rubíes, más bellos que el zafiro:
8 Oscuro más que la negrura es su aspecto; no los conocen por las calles: Su piel está pegada a sus huesos, seca como un palo.
9 Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre; porque estos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra.
10 Las manos de las mujeres piadosas cocieron a sus propios hijos; les sirvieron de comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
11 Jehová cumplió su enojo, derramó el ardor de su ira; y encendió fuego en Sión, que consumió sus cimientos.
12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrarían por las puertas de Jerusalén.
13 Es por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

14 Titubearon *como* ciegos en las calles, fueron contaminados con sangre,
de modo que no pudiesen tocar a sus vestiduras.
15 ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban, ¡Apartaos, apartaos, no toquéis!
Cuando huyeron y fueron dispersados, dijeron entre las naciones: Nunca
más morarán aquí.
16 La ira de Jehová los dividió, no los mirará más: No respetaron la faz de
los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los ancianos.
17 Aun han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: En
nuestra esperanza aguardamos a una nación que no puede salvar.
18 Cazaron nuestros pasos para que no anduviésemos por nuestras calles;
se acercó nuestro fin, se cumplieron nuestros días, porque llegó nuestro
fin.
19 Nuestros perseguidores fueron más veloces que las águilas del cielo;
sobre las montañas nos persiguieron, en el desierto nos tendieron
emboscada.
20 El aliento de nuestra nariz, el ungido de Jehová fue apresado en sus
fosos; de quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las
naciones.
21 Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz: Aun
hasta ti pasará el cáliz; te embriagarás, y vomitarás.
22 Se ha cumplido el castigo de tu iniquidad, oh hija de Sión: Nunca más
te hará llevar cautiva. Él castigará tu iniquidad, oh hija de Edom; pondrá
al descubierto tus pecados.

5

1 Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido: Ve y mira nuestro
oprobio.
2 Nuestra heredad ha pasado a extraños, nuestras casas a forasteros.
3 Huérfanos somos sin padre, nuestras madres *son* como viudas.
4 Nuestra agua bebemos por dinero; nuestra leña compramos por precio.
5 Persecución padecemos sobre nuestra cerviz; nos fatigamos, y no hay
para nosotros reposo.
6 Al egipcio y al asirio extendimos la mano, para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron, y han muerto; y nosotros llevamos su castigo.
8 Siervos se enseñorearon de nosotros; no *hay* quien de su mano *nos* libre.
9 Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan a causa de la espada
del desierto.
10 Nuestra piel se ennegreció como un horno a causa del ardor del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Príncipes han sido colgados por su mano; no respetaron el rostro de los
viejos.
13 Llevaron los jóvenes a moler, y los muchachos desfallecieron bajo *el
peso* de la leña.
14 Los ancianos cesaron de la puerta, los jóvenes de sus canciones.
15 Cesó el gozo de nuestro corazón; nuestra danza se cambió en luto.
16 Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡Ay ahora de nosotros! porque
pecamos.
17 Por esto fue entristecido nuestro corazón, por esto se entenebrecieron
nuestros ojos:
18 Por la montaña de Sión que está asolada; zorras andan por ella.

19 Mas tú, oh Jehová, permanecerás para siempre; tu trono de generación
en generación.
20 ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros, y nos dejarás por largos
días?
21 Vuélvenos a ti, oh Jehová, y nos volveremos: Renueva nuestros días
como al principio.
22 Pero tú nos has desechado totalmente; en gran manera estás enojado
contra nosotros.

Ezequiel

1 Y aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, el quinto *día* del mes,
estando yo en medio de los cautivos junto al río de Quebar, los cielos se
abrieron, y vi visiones de Dios.
2 En el quinto *día* del mes, que *fue* en el quinto año de la cautividad del
rey Joaquín,
3 la palabra de Jehová vino expresamente al sacerdote Ezequiel, hijo de
Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río de Quebar; y la mano de
Jehová fue allí sobre él.
4 Y miré, y he aquí que un torbellino venía del norte, una gran nube, y un
fuego envolvente, y un resplandor al derredor y en medio de él como de
ámbar de en medio del fuego,
5 y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su
apariencia: Tenían ellos semejanza de hombre.
6 Y cada uno tenía cuatro caras, y cuatro alas tenía cada uno.
7 Y los pies de ellos *eran* derechos, y la planta de sus pies como la planta
de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.
8 Y debajo de sus alas, a sus cuatro lados, *tenían* manos de hombre; y sus
caras y sus alas por los cuatro lados.
9 Sus alas estaban unidas una a la otra. No se volvían cuando andaban;
cada uno caminaba derecho hacia adelante.
10 Y el aspecto de sus caras era cara de hombre; y cara de león al lado
derecho en los cuatro; y a la izquierda cara de buey en los cuatro; y los
cuatro tenían cara de águila.
11 Tales *eran* sus caras; y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno
dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.
12 Y cada uno caminaba derecho hacia adelante: hacia donde el espíritu
les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían.
13 En cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su parecer *era* como
de carbones de fuego encendidos, como parecer de antorchas encendidas
que subían y bajaban entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y
del fuego salían relámpagos.
14 Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.
15 Y mientras yo miraba a los seres vivientes, he aquí una rueda en la tierra
junto a los seres vivientes de cuatro caras.
16 Y el parecer de las ruedas y su obra *era* semejante al color del berilo.
Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra *eran*
como una rueda en medio de *otra* rueda.
17 Cuando andaban, se movían sobre sus cuatro costados; no se volvían
cuando andaban.
18 Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las
cuatro.
19 Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos:
y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se
levantaban.
20 Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia
donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se

levantaban tras ellos; porque el espíritu del ser viviente *estaba* en las ruedas.
21 Cuando ellos andaban, andaban *ellas*; y cuando ellos se detenían, se detenían *ellas*; y cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu del ser viviente *estaba* en las ruedas.
22 Y la semejanza del firmamento sobre la cabeza del ser viviente era como el color del cristal maravilloso, extendido sobre sus cabezas arriba.
23 Y debajo del firmamento *estaban* las alas de ellos derechas la una a la otra; cada uno tenía dos, y otras dos que cubrían sus cuerpos.
24 Y oí el ruido de sus alas cuando andaban, como el estruendo de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como la voz de un discurso, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas.
25 Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba del firmamento que había sobre sus cabezas.
26 Y sobre el firmamento que *había* sobre sus cabezas, se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono *había* una semejanza que parecía de un hombre sentado sobre él.
27 Y vi apariencia como de ámbar, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.
28 Como la apariencia del arco iris que está en las nubes el día que llueve, así *era* el parecer del resplandor alrededor. Esta *fue* la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando *la* vi, caí sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

2

1 Y me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.
2 Y cuando me habló, el Espíritu entró en mí, y me afirmó sobre mis pies, y oía al que me hablaba.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a una nación rebelde que se ha rebelado contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.
4 Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así dice el Señor Jehová.
5 Y ya sea que ellos escuchen; o dejen de escuchar (porque *son* una casa rebelde), *siempre* sabrán que hubo profeta entre ellos.
6 Y tú, hijo de hombre, no temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinas, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.
7 Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque *son* muy rebeldes.
8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como esa casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.
9 Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella *había* un rollo de libro.
10 Y lo extendió delante de mí, y *estaba* escrito por delante y por detrás; y *había* escritas en él endechas, lamentaciones y ayes.

3

1 Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y
habla a la casa de Israel.
2 Y abrí mi boca, y Él me hizo comer aquel rollo.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, haz a tu vientre que coma, y llena tus entrañas
de este rollo que yo te doy. Y *lo* comí, y fue en mi boca dulce como la miel.
4 Me dijo luego: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a
ellos con mis palabras.
5 Porque no *eres* enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil,
sino a la casa de Israel.
6 No a muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas
palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oirían.
7 Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quieren oír a mí;
porque toda la casa de Israel *es* dura de frente, y dura de corazón.
8 He aquí, yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu
frente fuerte contra sus frentes.
9 Como diamante, más duro que el pedernal he hecho tu frente; no temas
ni desmayes delante de ellos, porque *son* casa rebelde.
10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que
yo te hablaré, y oye con tus oídos.
11 Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y les hablarás y les
dirás: Así dice el Señor Jehová; ya sea que escuchen, o dejen de escuchar.
12 Entonces el Espíritu me levantó, y oí detrás de mí una voz de gran
estruendo, *que decía*: Bendita *sea* la gloria de Jehová desde su lugar.
13 *Oí* también el ruido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la
una con la otra, y el ruido de las ruedas delante de ellos, y ruido de gran
estruendo.
14 Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la
indignación de mi espíritu; pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí.
15 Y vine a los cautivos en Telabib, que moraban junto al río de Quebar, y
me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito
entre ellos.
16 Y aconteció que al final de los siete días vino a mí la palabra de Jehová,
diciendo:
17 Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; por tanto,
escucha tú, la palabra de mi boca, y amonéstales de mi parte.
18 Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares,
ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino, a fin
de que viva, el impío morirá por su pecado, pero su sangre demandaré de
tu mano.
19 Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad,
y de su mal camino, él morirá por su pecado, pero tú habrás librado tu
alma.
20 Y cuando el justo se apartare de su justicia, y cometiere iniquidad, y
pusiere yo piedra de tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le
amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no
serán recordadas; pero su sangre demandaré de tu mano.
21 Mas si amonestares al justo, para que el justo no pecare, y no peca, de
cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.
22 Y vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me dijo: Levántate, y sal al
campo, y allí hablaré contigo.

23 Y me levanté, y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de
Jehová, como la gloria que había visto junto al río de Quebar; y caí sobre
mi rostro.
24 Entonces entró el Espíritu en mí, y me afirmó sobre mis pies, y me habló,
y me dijo: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.
25 Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con
ellas te atarán, y no saldrás entre ellos.
26 Y haré que tu lengua se pegue a tu paladar, y estarás mudo, y no serás
para ellos varón que reprende; porque *son* una casa rebelde.
27 Mas cuando yo hable contigo, abriré tu boca, y les dirás: Así dice el
Señor Jehová: El que oye, que oiga; y el que no quiera oír, que no oiga;
porque *son* una casa rebelde.

4

1 Y tú, hijo de hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de ti, y diseña
sobre él la ciudad de Jerusalén:
2 Y pon sitio contra ella, y edifica contra ella una fortaleza, y levanta contra
ella un terraplén, y pon delante de ella campamento, y coloca contra ella
arietes alrededor.
3 Tómate también una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de
hierro entre ti y la ciudad; afirma luego tu rostro contra ella, y será sitiada,
y tú pondrás sitio contra ella. Esta *será una* señal a la casa de Israel.
4 Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la iniquidad
de la casa de Israel; el número de los días que dormirás sobre él, llevarás
sobre ti la iniquidad de ellos.
5 Porque yo he puesto sobre ti los años de su iniquidad por el número de
los días, trescientos noventa días; así llevarás la iniquidad de la casa de
Israel.
6 Y cuando los hayas cumplido, te acostarás otra vez, *ahora* sobre tu lado
derecho, y llevarás la iniquidad de la casa de Judá por cuarenta días; yo
te he asignado un día por cada año.
7 Y afirmarás tu rostro hacia el sitio de Jerusalén, y descubierto tu brazo,
profetizarás contra ella.
8 Y he aquí, yo pondré sobre ti ataduras, y no te darás vuelta de un lado
al otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.
9 Y tú toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, milo y centeno, y ponlos
en una vasija, y hazte pan de ellos el número de los días que durmieres
sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él.
10 Y la comida que has de comer será por peso de veinte siclos al día; de
tiempo a tiempo lo comerás.
11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo a
tiempo beberás.
12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás sobre
excremento de hombre, a vista de ellos.
13 Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las
naciones a donde los lanzaré yo.
14 Entonces dije: ¡Ah Señor Jehová! He aquí que mi alma no ha sido
contaminada; porque desde mi juventud hasta ahora no he comido cosa
mortecina ni despedazada, ni entró en mi boca carne abominable.

15 Y me respondió: He aquí te he dado estiércol de vaca en lugar del
excremento de hombre, y prepararás tu pan con él.
16 Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí que voy a romper la provisión
de pan en Jerusalén, y comerán el pan por peso, y con angustia; y beberán
el agua por medida, y con espanto.
17 Porque les faltará el pan y el agua, y se espantarán los unos con los
otros, y se consumirán por su maldad.

5

1 Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo afilado, tómate una navaja de
barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; tómate después una
balanza de pesar, y divide los *cabellos*.
2 Una tercera parte quemarás con fuego en medio de la ciudad, cuando se
cumplieren los días del sitio, y tomarás una tercera parte, *y* herirás con
espada alrededor de ella; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo
desenvainaré espada en pos de ellos.
3 Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en el borde
de tu manto.
4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el
fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego hacia toda la casa de Israel.
5 Así dice el Señor Jehová: Esta *es* Jerusalén; la puse en medio de las
naciones y de las tierras alrededor de ella.
6 Y ella cambió mis juicios y mis ordenanzas en impiedad más que las
naciones, y más que las tierras que *están* alrededor de ella; porque
desecharon mis juicios y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.
7 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto os habéis multiplicado
más que las naciones que *están* alrededor de vosotros, y no habéis andado
en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes, ni siquiera habéis
hecho según las leyes de las naciones que *están* alrededor de vosotros.
8 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí, yo *estoy* contra ti; sí, yo, y
ejecutaré juicios en medio de ti a la vista de las naciones.
9 Y haré en ti lo que nunca he hecho, ni jamás haré algo semejante, a causa
de todas tus abominaciones.
10 Por eso los padres se comerán a *sus* hijos en medio de ti, y los hijos
se comerán a sus padres; y ejecutaré en ti juicios, y a todo tu remanente
esparciré a todos los vientos.
11 Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, ciertamente por haber
profanado mi santuario con todos tus ídolos detestables y con todas tus
abominaciones, por tanto, yo también te disminuiré; mi ojo no perdonará,
ni tampoco tendré misericordia.
12 Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de
hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti;
y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré
espada.
13 Así se cumplirá mi ira, y haré reposar mi furor sobre ellos, y tomaré
satisfacción; y sabrán que yo Jehová lo he hablado en mi celo, cuando
haya cumplido en ellos mi enojo.
14 Y te haré desolación y oprobio entre las naciones que *están* alrededor
de ti, a la vista de todos los que pasen.

15 Y serás oprobio y escarnio y escarmiento y espanto a las naciones que
están alrededor de ti, cuando yo ejecute en ti juicios en furor e indignación,
y en reprensiones de ira. Yo Jehová he hablado.
16 Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que
serán para destrucción, las cuales enviaré para destruiros, y aumentaré el
hambre sobre vosotros, y romperé entre vosotros la provisión de pan.
17 Enviaré sobre vosotros hambre, y malas bestias que te destruyan; y
pestilencia y sangre pasarán por ti, y meteré sobre ti espada. Yo Jehová
he hablado.

6

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia las montañas de Israel, y profetiza
contra ellas.
3 Y di: Montañas de Israel, oíd la palabra del Señor Jehová. Así dice el
Señor Jehová a las montañas, y a las colinas, y a los arroyos y a los valles:
He aquí que yo traeré sobre vosotros la espada y destruiré vuestros lugares
altos.
4 Y vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán
quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.
5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos;
y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.
6 En todo lugar donde habitéis las ciudades serán desiertas, y los lugares
altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros
altares; y quebrados serán vuestros ídolos, y cesarán; y vuestras imágenes
del sol serán destruidas, y vuestras obras serán desechas.
7 Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo *soy* Jehová.
8 Mas dejaré un remanente de modo que tengáis quien escape de la espada
entre las naciones, cuando seáis esparcidos por las tierras.
9 Y los que de vosotros escapen, se acordarán de mí entre las naciones
adonde serán llevados cautivos; porque estoy quebrantado a causa de su
corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos, que se
prostituyen tras sus ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a causa de
los males que hicieron en todas sus abominaciones.
10 Y sabrán que yo *soy* Jehová; no en vano dije que les había de hacer este
mal.
11 Así dice el Señor Jehová: Hiere con tu mano, y huella con tu pie, y di:
¡Ay de los males de la casa de Israel por todas las abominaciones! Porque
caerán a espada, y de hambre y de pestilencia.
12 El que esté lejos, morirá de pestilencia, y el que esté cerca caerá a espada,
y el que quede y esté sitiado morirá de hambre; así cumpliré sobre ellos
mi enojo.
13 Y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando sus muertos estén en medio de
sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo collado alto, y en todas las
cumbres de las montañas, y debajo de todo árbol frondoso, y debajo de
toda encina espesa, lugares donde ofrecieron fragancia agradable a todos
sus ídolos.
14 Y extenderé mi mano contra ellos, y desolaré la tierra, sí, la desolaré
más que el desierto hacia Diblat, en todas sus habitaciones; y sabrán que
yo *soy* Jehová.

7

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre *di*: Así dice el Señor Jehová a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra.
3 Ahora *ha llegado* el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi ira, y te juzgaré según tus caminos; y retribuiré sobre ti todas tus abominaciones.
4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; sino que retribuiré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy Jehová.
5 Así dice el Señor Jehová: Un mal, he aquí que viene un mal.
6 Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene.
7 La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día de la tribulación, y no el sonido de alegría sobre las montañas.
8 Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti tus abominaciones.
9 Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; te pagaré conforme a tus caminos y a tus abominaciones que están en medio de ti; y sabréis que yo *soy* Jehová que hiere.
10 He aquí el día, he aquí que viene; ha salido la mañana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia.
11 La violencia se ha levantado en vara de impiedad; ninguno *quedará* de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos; *ni habrá* quien por ellos se lamente.
12 El tiempo ha venido, se acercó el día; el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore; porque la ira *está* sobre toda la multitud.
13 Porque el que vende no volverá a lo vendido, aunque queden vivos; porque la visión sobre toda su multitud no será revocada; y ninguno se fortalecerá en la iniquidad de su vida.
14 Han tocado la trompeta, y han preparado todas las cosas, pero ninguno va a la batalla; porque mi ira *está* sobre toda la multitud.
15 De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre; el que *esté* en el campo morirá a espada; y al que *esté* en la ciudad, el hambre y la pestilencia lo consumirán.
16 Y los que escapen de ellos, huirán y estarán sobre las montañas como palomas de los valles, todos ellos gimiendo, cada uno por su iniquidad.
17 Toda mano será debilitada, y toda rodilla será débil *como* el agua.
18 Se ceñirán también de cilicio, y los cubrirá el terror; en todo rostro *habrá* vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas.
19 Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque es la piedra de tropiezo de su iniquidad.
20 En cuanto a la belleza de su ornamento, Él la puso en majestad; pero ellos hicieron de ella las imágenes de sus detestables ídolos; por eso se lo torné en cosa repugnante.
21 Y la entregaré en mano de extraños por botín, y a los impíos de la tierra por despojo, y la contaminarán.
22 Y apartaré de ellos mi rostro, y mi *lugar* secreto será profanado; pues entrarán en él ladrones y lo contaminarán.

23 Haz una cadena, porque la tierra está llena de crímenes sangrientos, y
la ciudad está llena de violencia.
24 Traeré, por tanto, a los más malos de las naciones, los cuales poseerán
sus casas; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán
profanados.
25 Destrucción viene; y buscarán la paz, y no la *habrá*.
26 Maldad vendrá sobre maldad, y rumor será sobre rumor; Entonces
buscarán visión del profeta; pero la ley se alejará del sacerdote, y el consejo
de los ancianos.
27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de asolamiento, y las manos
del pueblo de la tierra temblarán; según su camino haré con ellos, y según
sus juicios los juzgaré; y sabrán que yo *soy* Jehová.

8

1 Y aconteció en el sexto año, en *el mes* sexto, a los cinco del mes, que
estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados
delante de mí, y allí descendió sobre mí la mano del Señor Jehová.
2 Y miré, y he aquí una semejanza que parecía de fuego; desde sus lomos
para abajo, fuego; y desde sus lomos para arriba parecía como resplandor,
como el color ámbar.
3 Y aquella semejanza extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi
cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones
de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia
el norte, donde *estaba* la habitación de la imagen del celo, que provoca a
celos.
4 Y he aquí, allí *estaba* la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo
había visto en la llanura.
5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y
alcé mis ojos hacia el lado del norte, y he aquí al norte, junto a la puerta
del altar, la imagen del celo en la entrada.
6 Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que estos hacen, las
grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí, para alejarme
de mi santuario? Mas vuélvete aún, *y* verás abominaciones mayores.
7 Y me llevó a la entrada del atrio, y cuando miré, he aquí había un agujero
en el muro.
8 Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en el muro. Y cuando cavé en el
muro, he aquí, una puerta.
9 Y me dijo: Entra, y mira las malvadas abominaciones que estos hacen
aquí.
10 Así que entré y miré, y he aquí toda especie de reptiles, y bestias
abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados
en el muro alrededor.
11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de
Israel, y Jaazanías hijo de Safán estaba en medio de ellos, cada uno con su
incensario en su mano; y subía una espesa nube de incienso.
12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen en la oscuridad los
ancianos de la casa de Israel, cada uno en las cámaras de sus imágenes
pintadas? Porque dicen: Jehová no nos ve; Jehová ha dejado la tierra.
13 Me dijo después: Vuélvete aún, y verás abominaciones mayores que
hacen estos.

14 Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al
norte; y he aquí mujeres que *estaban* allí sentadas llorando por Tamuz.
15 Entonces me dijo: ¿Has visto hijo de hombre? Vuélvete aún, y verás
abominaciones mayores que estas.
16 Y me metió en el atrio de adentro de la casa de Jehová: y he aquí
junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como
veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros
hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.
17 Y me dijo: ¿Has visto *esto*, oh hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la
casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han
llenado la tierra de violencia, y han vuelto a provocarme a ira, y he aquí
que se llevan el ramo a su nariz.
18 Por tanto, yo también obraré con furor; no perdonará mi ojo, ni tendré
misericordia, y aunque griten a mis oídos con gran voz, yo no los oiré.

9

1 Y clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Haz que los encargados de
la ciudad se acerquen, y cada uno con su arma destructora en su mano.
2 Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que
mira hacia el norte, y cada uno con una arma para destruir en su mano.
Y entre ellos *había* un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un
tintero de escribano; y entraron y se pararon junto al altar de bronce.
3 Y la gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el querubín sobre el cual
había estado, hacia el umbral de la casa. Y llamó al varón vestido de lino,
que *tenía* a su cintura el tintero de escribano;
4 y le dijo Jehová: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén,
y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y que claman a
causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.
5 Y a los otros dijo a mis oídos: Pasad por la ciudad en pos de él, y herid;
no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.
6 Matad viejos, jóvenes y doncellas, niños y mujeres, hasta que no quede
ninguno; pero no toquéis a ninguno sobre quien esté la señal; y habéis
de comenzar desde mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones
ancianos que *estaban* delante del templo.
7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad de muertos los atrios. Salid. Y
salieron y mataron en la ciudad.
8 Y aconteció que cuando ellos los herían y quedé yo *solo*, me postré sobre
mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Has de destruir todo el
remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?
9 Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá *es* grande
sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena
de perversidad; porque han dicho: Jehová ha dejado la tierra, y Jehová no
ve.
10 Así también yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia, *sino que*
haré recaer el camino de ellos sobre su cabeza.
11 Y he aquí que el varón vestido de lino, que *tenía* el tintero a su cintura,
dio cuenta del asunto, diciendo: He hecho tal como me mandaste.

10

1 Entonces miré, y he aquí, en el firmamento que había sobre las cabezas
de los querubines, apareció sobre ellos como una piedra de zafiro, de

apariencia semejante a un trono.
2 Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas
debajo de los querubines, y llena tus manos con carbones encendidos de
entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y él entró a vista mía.
3 Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón
entró; y la nube llenaba el atrio interior.
4 Y la gloria de Jehová subió del querubín al umbral de la puerta; y la
casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de
Jehová.
5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oía *hasta* el atrio exterior,
como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.
6 Y aconteció que, cuando mandó al varón vestido de lino, diciendo: Toma
fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró, y se paró entre
las ruedas.
7 Y *un* querubín extendió su mano de entre los querubines hacia el fuego
que *estaba* entre los querubines, y tomó de él, y lo puso en las manos *del*
que estaba vestido de lino, el cual *lo* tomó y salió.
8 Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo
de sus alas.
9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda junto
a un querubín, y otra rueda junto a otro querubín; y el aspecto de las
ruedas *era* como el color de la piedra de berilo.
10 *En cuanto* al parecer de ellas, las cuatro eran de una forma, como si una
rueda estuviera en medio de *otra* rueda.
11 Cuando andaban, sobre sus cuatro lados andaban; no se volvían cuando
andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban;
no se volvían cuando andaban.
12 Y todo su cuerpo, y sus espaldas, y sus manos, y sus alas, y las ruedas,
estaban llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas.
13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda!
14 Y cada uno tenía cuatro caras. La primera cara *era* una cara de
querubín; la segunda cara *era* una cara de hombre; la tercera cara, era
una cara de león; y la cuarta, era una cara de águila.
15 Y se levantaron los querubines; este *es* el ser viviente que vi en el río
de Quebar.
16 Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos;
y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las
ruedas también no se volvían de junto a ellos.
17 Cuando se paraban ellos, se paraban *ellas*, y cuando ellos se alzaban, se
alzaban con *ellos*; porque el espíritu de los seres vivientes *estaba* en ellas.
18 Y la gloria de Jehová salió de sobre el umbral de la casa, y se puso sobre
los querubines.
19 Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de
mis ojos: cuando ellos salieron, también las ruedas al lado de ellos; y se
pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria
del Dios de Israel *estaba* arriba sobre ellos.
20 Este *era* el ser viviente que vi debajo del Dios de Israel en el río de
Quebar; y conocí que *eran* querubines.
21 Cada uno tenía cuatro caras, y cada uno cuatro alas, y figuras de manos
de hombres debajo de sus alas.

22 Y la figura de sus caras *era* la de las caras que vi junto al río de Quebar,
su mismo parecer y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.

11

1 Y el Espíritu me levantó y me metió por la puerta oriental de la casa
de Jehová, la cual mira hacia el oriente: y he aquí a la entrada de la
puerta veinticinco varones, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur, y
a Pelatías hijo de Benaía, príncipes del pueblo.
2 Y me dijo: Hijo de hombre, estos *son* los hombres que maquinan
perversidad, y dan mal consejo en esta ciudad.
3 Los cuales dicen: No *será* tan pronto; edifiquemos casas; esta será la
caldera, y nosotros la carne.
4 Por tanto, profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre.
5 Y el Espíritu de Jehová descendió sobre mí, y me dijo: Di: Así dice Jehová:
Así habéis hablado, oh casa de Israel, pues yo conozco las cosas que suben
a vuestra mente, *cada una* de ellas.
6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado
de muertos sus calles.
7 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Vuestros muertos que habéis puesto
en medio de ella, ellos *son* la carne, y ella es la caldera; mas yo os sacaré
a vosotros de en medio de ella.
8 Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice el Señor
Jehová.
9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y
yo haré juicios entre vosotros.
10 A espada caeréis; en el término de Israel os juzgaré, y sabréis que yo
soy Jehová.
11 Esta *ciudad* no os será por caldera, ni vosotros seréis en medio de ella
la carne; en el término de Israel os juzgaré.
12 Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos,
ni habéis obedecido mis juicios, sino según las costumbres de las gentes
que *están* en vuestros alrededores habéis hecho.
13 Y aconteció que mientras yo profetizaba, Pelatías hijo de Benaía murió.
Entonces caí sobre mi rostro, y clamé con grande voz, y dije: ¡Ah, Señor
Jehová! ¿Habrás de exterminar al remanente de Israel?
14 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
15 Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu
parentesco y toda la casa de Israel, toda ella *son* aquellos a quienes dijeron
los moradores de Jerusalén: Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra
en posesión.
16 Por tanto, di: Así dice el Señor Jehová: Aunque los he echado lejos entre
las naciones, y los he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por
un pequeño santuario en las tierras adonde llegaren.
17 Por tanto, di: Así dice el Señor Jehová: Yo os recogeré de los pueblos,
y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la
tierra de Israel.
18 Y vendrán allá, y quitarán de ella todas las cosas detestables, y todas sus
abominaciones.
19 Y les daré un solo corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos;
y quitaré el corazón de piedra de su carne, y les daré corazón de carne;

20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis juicios y los cumplan,
y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.
21 Mas *a aquellos* cuyo corazón anda tras el deseo de sus cosas detestables
y de sus abominaciones, yo haré que recaiga su camino sobre sus cabezas,
dice el Señor Jehová.
22 Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y
la gloria del Dios de Israel *estaba* encima sobre ellos.
23 Y la gloria de Jehová se fue de en medio de la ciudad, y se puso sobre la
montaña que *está* al oriente de la ciudad.
24 Enseguida me levantó el Espíritu, y me llevó en visión del Espíritu de
Dios a Caldea, a los de la cautividad. Y se fue de mí la visión que había
visto.
25 Entonces hablé a los de la cautividad todas las cosas que Jehová me
había mostrado.

12

1 La palabra de Jehová también vino a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde, los cuales
tienen ojos para ver, y no ven, tienen oídos para oír, y no oyen, porque
son una casa rebelde.
3 Por tanto tú, hijo de hombre, hazte equipaje de partida, y márchate de
día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de
ellos, por si tal vez consideren, porque son una casa rebelde.
4 Entonces sacarás tu equipaje, como equipaje de cautivo, de día delante
de sus ojos; y tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale a
cautiverio.
5 Delante de sus ojos horadarás la pared, y saldrás por ella.
6 Delante de sus ojos llevarás sobre tus hombros *el equipaje*, de noche *lo*
sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra; porque te he puesto *por*
señal a la casa de Israel.
7 Y yo hice así como me fue mandado; saqué mi equipaje de día, como
equipaje de cautivo, y a la tarde horadé la pared a mano; salí de noche, y
llevé *mi equipaje* sobre los hombros a vista de ellos.
8 Y vino a mí la palabra de Jehová por la mañana, diciendo:
9 Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde:
¿Qué haces?
10 Diles: Así dice el Señor Jehová: Al príncipe en Jerusalén es esta carga,
y a toda la casa de Israel que *está* en medio de ellos.
11 Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así les harán a ellos; irán al
destierro, a la cautividad.
12 Y al príncipe que *está* en medio de ellos llevarán a cuestas de noche, y
saldrán; horadarán la pared para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para
no ver con *sus* ojos la tierra.
13 Mas yo extenderé mi red sobre él, y será preso en mi malla, y lo haré
llevar a Babilonia, *a* tierra de caldeos; mas no la verá, y allá morirá.
14 Y a todos los que estuvieren alrededor de él para ayudarle, y a todas sus
tropas esparciré a todo viento, y desenvainaré espada en pos de ellos.
15 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciere entre las naciones, y
los dispersare por las tierras.

16 Y haré que de ellos queden pocos en número, de la espada, y del hambre,
y de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones entre las
naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová.
17 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con
estremecimiento y con angustia;
19 y di al pueblo de la tierra: Así dice el Señor Jehová sobre los moradores
de Jerusalén, *y* sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con
espanto beberán su agua; porque su tierra será despojada de todo lo que
en ella hay, por causa de la violencia de todos los que en ella moran.
20 Y las ciudades habitadas quedarán desiertas, y la tierra será asolada; y
sabréis que yo soy Jehová.
21 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
22 Hijo de hombre, ¿qué refrán *es* este que tenéis vosotros en la tierra de
Israel, diciendo: Se prolongan los días, y toda visión desaparece?
23 Por tanto, diles: Así dice el Señor Jehová: Haré cesar este proverbio, y
no lo usarán más como proverbio en Israel. Diles, pues: Se acercan los
días, y el efecto de toda visión.
24 Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en
medio de la casa de Israel.
25 Porque yo *soy* Jehová: hablaré; y se cumplirá la palabra que yo hable; no
se dilatará más; antes en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra,
y la cumpliré, dice el Señor Jehová.
26 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
27 Hijo de hombre, he aquí que *los de* la casa de Israel dicen: La visión que
este ve *es* para muchos días, y para lejanos tiempos profetiza este.
28 Por tanto, diles: Así dice el Señor Jehová: No se dilatarán más todas mis
palabras; la palabra que yo hable, se cumplirá, dice el Señor Jehová.

13

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y
di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd la palabra de Jehová.
3 Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en
pos de su propio espíritu y nada han visto!
4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.
5 No habéis subido a los portillos, ni echasteis vallado en la casa de Israel,
estando en la batalla en el día de Jehová.
6 Vieron vanidad y adivinación de mentira, diciendo: Dice Jehová; y Jehová
no los envió; y hacen esperar que se confirme la palabra.
7 ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación de mentira,
por cuanto decís: Dijo Jehová; no habiendo yo hablado?
8 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto vosotros habéis hablado
vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo *estoy* contra
vosotros, dice el Señor Jehová.
9 Y será mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira;
no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán escritos en el libro
de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy
el Señor Jehová.

10 Así que, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no *habiendo*
paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con *lodo*
suelto,
11 di a los que *la* recubren con *lodo* suelto, que caerá; vendrá lluvia
torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento
tempestuoso *la* romperá.
12 Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde *está* la
embarradura con *la* que recubristeis?
13 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Haré que *la* rompa viento
tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras
de granizo con enojo para consumir.
14 Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con *lodo* suelto,
y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis
consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.
15 Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con *lodo*
suelto; y os diré: No *existe* la pared, ni aquellos que la recubrieron,
16 los profetas de Israel que profetizan a Jerusalén, y ven para ella visión
de paz, no *habiendo* paz, dice el Señor Jehová.
17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que
profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,
18 y di: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de *aquellas* que cosen almohadillas
para todas las manos, y hacen velos sobre la cabeza de toda edad para
cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener
así vuestra propia vida?
19 ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por
pedazos de pan, matando las almas que no mueren, y dando vida a las
almas que no vivirán, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?
20 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí yo contra vuestras
almohadillas, con que cazáis allí las almas volando; yo las arrancaré de
vuestros brazos, y dejaré las almas, las almas que cazáis volando.
21 Rasgaré también vuestros velos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano,
y no estarán más en vuestra mano para caza; y sabréis que yo soy Jehová.
22 Porque con mentiras habéis entristecido el corazón del justo, al cual yo
no entristecí, y esforzasteis las manos del impío, para que no se apartase
de su mal camino, prometiéndole vida;
23 por tanto, ya no veréis vanidad, ni adivinaréis adivinación; y libraré a
mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.

14

1 Entonces vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron
delante de mí.
2 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
3 Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y
han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro; ¿acaso he
de ser yo, en manera alguna, consultado por ellos?
4 Háblales por tanto, y diles: Así dice el Señor Jehová: Cualquier hombre
de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y
establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al
profeta, yo Jehová responderé al que viniere en la multitud de sus ídolos;

5 para tomar a la casa de Israel en su corazón, que se han apartado de mí
todos ellos por sus ídolos.
6 Por tanto di a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: Arrepentíos,
y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras
abominaciones.
7 Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que
moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere
puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el
tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo
Jehová le responderé por mí mismo:
8 Y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por
refrán, y yo lo cortaré de entre mi pueblo; y sabréis que yo *soy* Jehová.
9 Y si el profeta fuere engañado cuando hablare palabra, yo Jehová soy el
que engañó a ese profeta; y extenderé mi mano contra él, y le raeré de en
medio de mi pueblo Israel.
10 Y ambos llevarán el castigo de su maldad; el castigo del profeta será
igual que el castigo del que *le* consulta;
11 para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí; ni se
contamine más en todas sus rebeliones, y me sean por pueblo, y yo les sea
por Dios, dice el Señor Jehová.
12 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
13 Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose
pérfidamente, entonces yo extenderé mi mano sobre ella y le quebrantaré
el sustento de pan y enviaré en ella hambre, y cortaré de ella hombres y
bestias;
14 y aunque estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel
y Job, sólo ellos por su justicia librarían sus propias almas, dice el Señor
Jehová.
15 Y si hiciere pasar malas bestias por la tierra, y la asolaren, y fuere
desolada que no haya quien pase a causa de las bestias,
16 y estos tres varones *estuviesen* en medio de ella, vivo yo, dice el Señor
Jehová, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados,
pero la tierra será asolada.
17 O *si* yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra;
e hiciere cortar de ella hombres y bestias,
18 y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice el Señor
Jehová, no librarían ni a sus hijos ni a sus hijas; sólo ellos serían librados.
19 O *si* enviare pestilencia sobre esa tierra, y derramare mi ira sobre ella
en sangre, para cortar de ella hombres y bestias,
20 y *estuviesen* en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice el Señor
Jehová, no librarían a hijo ni a hija; *pero* ellos por su justicia librarían sus
almas.
21 Por lo cual así dice el Señor Jehová: ¿Cuánto más, si yo enviare contra
Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, y hambre, y mala bestia, y
pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?
22 Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que
serán llevados fuera; he aquí que ellos entrarán a vosotros, y veréis su
camino y sus hechos; y seréis consolados del mal que hice venir sobre
Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella.

23 Y os consolarán cuando viereis su camino y sus hechos, y sabréis que
no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice el Señor Jehová.

15

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, ¿qué es el árbol de la vid más que todo árbol? ¿Qué es
el sarmiento entre los árboles del bosque?
3 ¿Tomarán de él madera para hacer alguna obra? ¿Tomarán de él una
estaca para colgar de ella algún vaso?
4 He aquí, que es puesto en el fuego para ser consumido; sus dos extremos
consumió el fuego, y la parte del medio se quemó; ¿servirá para obra
alguna?
5 He aquí que cuando estaba entero no era para obra alguna; ¿cuánto
menos después que el fuego lo hubiere consumido, y fuere quemado?
¿Servirá más para obra *alguna*?
6 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Como el árbol de la vid entre los
árboles del bosque, el cual di al fuego para que lo consuma, así haré a los
moradores de Jerusalén.
7 Y pondré mi rostro contra ellos; de *un* fuego saldrán, y *otro* fuego los
consumirá; y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando pusiere mi rostro contra
ellos.
8 Y tornaré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación,
dice el Señor Jehová.

16

1 Y la palabra de Jehová vino otra vez a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, haz conocer a Jerusalén sus abominaciones,
3 y di: Así dice el Señor Jehová sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento,
es de la tierra de Canaán; tu padre *fue* amorreo, y tu madre hetea.
4 Y *en cuanto* a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo,
ni fuiste lavada con aguas para atemperarte, ni salada con sal, ni fuiste
envuelta con fajas.
5 No hubo ojo que se compadeciese de ti, para hacerte algo de esto,
teniendo de ti misericordia; sino que fuiste echada sobre la faz del campo,
con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.
6 Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres. *Y cuando estabas* en
tu propia sangre, te dije: ¡Vive! Sí, *cuando estabas* en tu sangre, te dije:
¡Vive!
7 Te hice multiplicar como la hierba del campo, y creciste, y te has
engrandecido, y viniste a ser adornada grandemente; *tus* pechos te
crecieron, y tu pelo creció; pero tú *estabas* desnuda y descubierta.
8 Y cuando pasé yo junto a ti, y te miré, he aquí que tu tiempo *era* tiempo
de amores; y extendí mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez; y te hice
juramento, y entré en pacto contigo y fuiste mía, dice el Señor Jehová.
9 Y te lavé con agua, y lavé tu sangre de encima de ti, y te ungí con aceite;
10 y te vestí de bordado, y te calcé de tejón, y te ceñí de lino, y te vestí de
seda.
11 Y te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus manos, y un collar en
tu cuello.

12 Y puse una joya en tu frente, y pendientes en tus orejas, y una hermosa
corona sobre tu cabeza.
13 Y fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido *fue* lino, y seda
y bordado; comiste flor de harina de trigo, y miel y aceite; y fuiste
hermoseada en extremo, y has prosperado hasta reinar.
14 Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque
era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice el Señor
Jehová.
15 Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre
y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.
16 Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos y te
prostituiste en ellos; *cosa semejante* no había sucedido, ni sucederá más.
17 Tomaste también tus hermosas joyas de mi oro y de mi plata, que yo te
había dado, y te hiciste imágenes de hombre, y te prostituiste con ellas.
18 Y tomaste tus vestidos de diversos colores, y las cubriste; y mi aceite y
mi incienso pusiste delante de ellas.
19 Mi pan también, que yo te había dado, la flor de harina, y el aceite, y la
miel, *con que* yo te mantuve, pusiste delante de ellas para perfume grato;
y fue así, dice el Señor Jehová.
20 Además de esto, tomaste a tus hijos y a tus hijas que habías dado a luz
para mí, y los sacrificaste a ellas para ser consumidos. ¿Te fueron poca
cosa tus prostituciones,
21 que sacrificaste a mis hijos, y los diste a ellas para que los hiciesen pasar
por *el fuego*?
22 Y con todas tus abominaciones y tus prostituciones no te has acordado
de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando
estabas envuelta en tu sangre.
23 Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice el Señor
Jehová),
24 te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas.
25 En toda cabecera de camino edificaste tu altar, e hiciste abominable tu
hermosura, y abriste tus piernas a cuantos pasaban, y multiplicaste tus
prostituciones.
26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, de grandes carnes; y
aumentaste tus prostituciones para enojarme.
27 Por tanto, he aquí que yo extendí sobre ti mi mano, y disminuí tu
provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos,
que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto.
28 Te prostituiste también con los asirios, porque no estabas satisfecha; y
te prostituiste con ellos y tampoco te saciaste.
29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los
caldeos; y tampoco con ello quedaste satisfecha.
30 ¡Cuán débil es tu corazón, dice el Señor Jehová, habiendo hecho todas
estas cosas, obras de una desvergonzada ramera,
31 edificando tus altares en la cabecera de todo camino, y haciendo tus
altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que
menospreciaste la paga,
32 *sino como* mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos.
33 A todas las rameras les dan regalos; mas tú diste regalos a todos tus
amantes; y les diste presentes, para que entrasen a ti de todas partes por

tus prostituciones.
34 Y tú has sido lo contrario de las *demás* mujeres en tus prostituciones,
porque ninguno te solicitó para prostituirse; y tú das la paga, y a ti no se
te paga; así que tú has sido lo contrario.
35 Por tanto, oh ramera, oye la palabra de Jehová:
36 Así dice el Señor Jehová: Por cuanto fue descubierta tu suciedad, y tu
desnudez ha sido manifestada a tus amantes con tus prostituciones, y a
todos los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los
cuales les diste;
37 por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus amantes con los cuales
tomaste placer, y a todos *los* que amaste, con todos *los* que aborreciste; y
los reuniré contra ti alrededor, y descubriré tu desnudez ante ellos, para
que vean toda tu desnudez.
38 Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman
sangre; y te daré en sangre de ira y de celo.
39 Y te entregaré en mano de ellos; y destruirán tus lugares altos, y
derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, y se llevarán tus
hermosas joyas, y te dejarán desnuda y descubierta.
40 Y harán subir contra ti una multitud, y te apedrearán, y te atravesarán
con sus espadas.
41 Y quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios a ojos de muchas
mujeres; y haré que dejes de ser ramera, y ya no volverás a dar paga.
42 Y daré descanso a mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y reposaré,
y ya no me enojaré más.
43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a
ira en todo esto, por eso, he aquí yo también haré recaer *tu* camino sobre
tu cabeza, dice el Señor Jehová; y no cometerás esta lascivia además de
todas tus abominaciones.
44 He aquí que todo proverbista hará de ti proverbio, diciendo: Como la
madre, *tal* su hija.
45 Hija de tu madre *eres* tú, que desechó a su marido y a sus hijos; y
hermana de tus hermanas *eres* tú, que desecharon a sus maridos y a sus
hijos: vuestra madre *fue* hetea, y vuestro padre amorreo.
46 Y tu hermana mayor *es* Samaria con sus hijas, la cual habita a tu mano
izquierda; y tu hermana menor *es* Sodoma con sus hijas, la cual habita a
tu mano derecha.
47 Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones;
antes, como *si esto fuera* poco y muy poco, te corrompiste más que ellas
en todos tus caminos.
48 Vivo yo, dice el Señor Jehová: Sodoma tu hermana, con sus hijas, no ha
hecho como hiciste tú y tus hijas.
49 He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: Soberbia,
saciedad de pan, y demasiada ociosidad hubo en ella y en sus hijas; y
no fortaleció la mano del pobre y necesitado.
50 Y se enaltecieron, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi
las quité.
51 Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste
tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con
todas las abominaciones que hiciste.

52 Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en tus
pecados que hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que
tú: avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, pues que has
justificado a tus hermanas.
53 Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus
hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y los cautivos de tus
cautiverios entre ellas,
54 para que tú lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has
hecho, siéndoles tú motivo de consuelo.
55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a
su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.
56 Sodoma, tu hermana, no fue mencionada por tu boca en el tiempo de
tus soberbias,
57 antes que tu maldad se descubriese, como en el tiempo del oprobio de
las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos alrededor, que por todos
lados te desprecian.
58 Has llevado sobre ti tu lascivia y tus abominaciones, dice Jehová.
59 Porque así dice el Señor Jehová: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que
menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?
60 Sin embargo yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en
los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto eterno.
61 Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus
hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré
por hijas, mas no por tu pacto.
62 Y estableceré mi pacto contigo, y sabrás que yo soy Jehová;
63 Para que te acuerdes, y te avergüences, y nunca más abras la boca a
causa de tu vergüenza, cuando yo hiciere expiación por todo lo que has
hecho, dice el Señor Jehová.

17

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, propón un enigma, y relata una parábola a la casa de
Israel.
3 Y dirás: Así dice el Señor Jehová: Una gran águila, de grandes alas y de
largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y
tomó el cogollo del cedro;
4 arrancó el más alto de sus renuevos, y lo llevó a la tierra de comerciantes,
y lo puso en una ciudad de mercaderes.
5 Tomó también de la semilla de la tierra, y la puso en un campo bueno
para sembrar, *la* plantó junto a aguas abundantes, la puso *como* un sauce.
6 Y creció, y se hizo una vid de mucho ramaje, baja de estatura, que sus
ramas miraban al *águila*, y sus raíces estaban debajo de ella; así que se
hizo una vid, y arrojó renuevos, y echó sarmientos.
7 Hubo también otra gran águila, de grandes alas y de muchas plumas; y
he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella
sus ramas, para ser regada por ella por los surcos de su plantío.
8 En un buen campo, junto a aguas abundantes fue plantada, para que
echase ramas y llevase fruto, y para que fuese vid robusta.
9 Di: Así dice el Señor Jehová: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus
raíces, y destruirá su fruto, y se secará? Todas sus hojas lozanas se

secarán, y no con gran poder ni con mucha gente para arrancarla de sus raíces.
10 Y he aquí que *estando* plantada, ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la tocare? En los surcos de su verdor se secará.
11 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
12 Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué *significan* estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó tu rey y sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.
13 Tomó también de la simiente del reino, e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y tomó a los poderosos de la tierra,
14 para que el reino fuese abatido y no se levantase, *sino* que guardase su alianza y estuviese en ella.
15 Pero se rebeló contra él enviando sus embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que hace tales *cosas*? ¿Podrá romper el pacto y escapar?
16 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que ciertamente morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde *habita* el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto hecho con él rompió.
17 Y no con grande ejército, ni con mucha compañía hará por él Faraón en la batalla, cuando funden baluarte y edifiquen bastiones para cortar muchas vidas.
18 Por cuanto menospreció el juramento, para invalidar el pacto cuando he aquí que había dado su mano, e hizo todas estas cosas, no escapará.
19 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Vivo yo, que ciertamente mi juramento que él menospreció, y mi pacto que ha quebrado, haré recaer sobre su cabeza.
20 Y extenderé sobre él mi red, y será preso en mi malla; y lo haré venir a Babilonia, y allí entraré a juicio con él, por su prevaricación con que contra mí se ha rebelado.
21 Y todos sus fugitivos con todos sus escuadrones caerán a espada, y los que quedaren serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.
22 Así dice el Señor Jehová: Y yo tomaré el más alto de los renuevos de aquel alto cedro, y *lo* plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y *lo* plantaré sobre una montaña alta y eminente.
23 En la alta montaña de Israel lo plantaré, y alzará ramas, y llevará fruto, y se hará magnífico cedro; y todas las especies de aves habitarán debajo de él, a la sombra de sus ramas habitarán.
24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová hablé, y *lo* hice.

18

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí, diciendo:
2 ¿Qué pensáis vosotros, vosotros los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?
3 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que nunca más tendréis *por qué* usar este refrán en Israel.

4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el
alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.
5 Pero si un hombre es justo, y hace lo que es lícito y recto;
6 y no ha comido sobre las montañas, ni ha alzado sus ojos a los ídolos
de la casa de Israel, ni ha deshonrado a la esposa de su prójimo, ni se ha
allegado a la mujer menstruosa,
7 ni ha oprimido a ninguno; sino que ha restituido su prenda al deudor,
no ha despojado a nadie con violencia, ha dado de su pan al hambriento,
y ha cubierto con ropa al desnudo,
8 el *que* no ha dado a usura, ni ha prestado a interés; que ha retraído su
mano de iniquidad, ha hecho juicio de verdad entre hombre y hombre,
9 ha andado en mis estatutos, y ha guardado mis juicios para hacer
rectamente, el tal *es* justo; de cierto vivirá, dice el Señor Jehová.
10 Mas si engendra a un hijo ladrón, derramador de sangre, o *que* hace
alguna de estas cosas,
11 y que no hace ninguno de estos *deberes*; sino que ha comido sobre las
montañas, y ha deshonrado a la esposa de su prójimo,
12 al pobre y necesitado ha oprimido, ha despojado con violencia, no ha
restituido la prenda, y ha alzado sus ojos a los ídolos, y ha cometido
abominación,
13 ha dado a usura y ha prestado a interés; ¿vivirá este? No vivirá. Todas
estas abominaciones hizo, de cierto morirá; su sangre será sobre él.
14 Pero *si* este engendra un hijo, el cual ve todos los pecados que su padre
ha hecho, y lo considera, y no hace según ellos;
15 *que* no ha comido sobre las montañas, ni ha alzado sus ojos a los ídolos
de la casa de Israel; a la esposa de su prójimo no ha deshonrado,
16 ni ha oprimido a nadie; la prenda no ha retenido, ni ha despojado a
nadie con violencia; sino que ha dado de su pan al hambriento, y ha
cubierto de ropa al desnudo;
17 que ha apartado su mano del pobre, que no ha recibido usura e interés;
que ha ejecutado mis juicios y ha andado en mis estatutos, este no morirá
por la iniquidad de su padre; de cierto vivirá.
18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano,
e hizo en medio de su pueblo lo *que* no *es* bueno, he aquí que él morirá
por su iniquidad.
19 Pero vosotros decís: ¿Por qué? ¿No lleva el hijo la iniquidad de su
padre? Cuando el hijo hubiere hecho lo que es lícito y recto, y hubiere
guardado todos mis estatutos, y los hubiere cumplido, de cierto vivirá.
20 El alma que pecare, esa morirá. El hijo no llevará el pecado del padre,
ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y
la impiedad del impío será sobre él.
21 Mas si el impío se aparta de todos sus pecados que ha cometido, y guarda
todos mis estatutos, y hace lo que es lícito y recto, de cierto vivirá; no
morirá.
22 Todas sus transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su
justicia que hizo vivirá.
23 ¿Me complazco yo en la muerte del impío, dice el Señor Jehová, y no
en que se aparte de sus caminos y viva?
24 Pero si el justo se apartare de su justicia, y cometiere iniquidad, e hiciere
conforme a todas las abominaciones que el hombre impío hace; ¿vivirá

él? Ninguna de sus justicias que hizo será mencionada: por su delito que
cometió, y por su pecado que cometió, por ellos morirá.
25 Y vosotros decís: El camino del Señor no es recto. Oíd ahora, oh casa
de Israel; ¿No es recto mi camino? ¿No son torcidos vuestros caminos?
26 Cuando el *hombre* justo se apartare de su justicia, y cometiere iniquidad,
él morirá por ello; por su iniquidad que hizo, morirá.
27 Y cuando el *hombre* impío se apartare de su maldad que ha cometido, e
hiciere lo que es lícito y justo, salvará su alma con vida.
28 Porque consideró, y se apartó de todas sus transgresiones que había
cometido, de cierto vivirá, no morirá.
29 Pero la casa de Israel dice: El camino del Señor no es recto: Oh casa de
Israel, ¿no son rectos mis caminos? ¿No son torcidos vuestros caminos?
30 Por tanto yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno según sus caminos,
dice el Señor Jehová. Convertíos, y volveos de todas vuestras iniquidades;
y no os será la iniquidad causa de ruina.
31 Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que habéis prevar-
icado, y haceos corazón nuevo y espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, oh
casa de Israel?
32 Porque no me complazco en la muerte del que muere, dice el Señor
Jehová, convertíos, pues, y viviréis.

19

1 Y tú levanta endecha sobre los príncipes de Israel.
2 Y dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! entre los
leoncillos crió sus cachorros.
3 E hizo subir uno de sus cachorros: vino a ser leoncillo, y aprendió a
capturar presa, y a devorar hombres.
4 Y las naciones oyeron de él; fue capturado en la trampa de ellas, y lo
llevaron con grillos a la tierra de Egipto.
5 Y viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su
esperanza, tomó otro de sus cachorros, *y* lo puso por leoncillo.
6 Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendió a capturar la
presa, devoró hombres.
7 Y conoció sus lugares desolados, y arrasó sus ciudades; y fue desolada la
tierra y su abundancia, a la voz de su rugido.
8 Y arremetieron contra él las gentes de las provincias de su alrededor, y
extendieron sobre él su red; y en su foso fue capturado.
9 Y lo pusieron en jaula con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo
metieron en fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes
de Israel.
10 Tu madre *es* como una vid en tu sangre, plantada junto a las aguas,
dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.
11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de señores; y se levantó su estatura
por encima entre las ramas, y fue vista en su altura, y con la multitud de
sus sarmientos.
12 Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y viento solano secó su
fruto; fueron quebradas y se secaron sus varas fuertes; las consumió el
fuego.
13 Y ahora *está* plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

14 Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, ha consumido su fruto, y no
ha quedado en ella vara fuerte, cetro para señorear. Endecha es esta, y
de endecha servirá.

20

1 Y aconteció en el año séptimo, en *el mes* quinto, a los diez *días* del mes,
que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se
sentaron delante de mí.
2 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así dice el Señor
Jehová: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que yo no os responderé,
dice el Señor Jehová.
4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles
saber las abominaciones de sus padres;
5 y diles: Así dice el Señor Jehová: El día que escogí a Israel, e hice
juramento a la simiente de la casa de Jacob, y que fui conocido de ellos en
la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano a ellos *y les juré*, diciendo: Yo soy
Jehová vuestro Dios;
6 Aquel día *que* les alcé mi mano, *jurando así* que los sacaría de la tierra
de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual
es la más hermosa de todas las tierras;
7 entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de sus ojos, y
no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios.
8 Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de
sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto;
y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos
en medio de la tierra de Egipto.
9 Pero actué por causa de mi nombre, para que no se infamase ante los
ojos de las naciones en medio de las cuales *estaban*, en cuyos ojos me di a
conocer, sacándolos de la tierra de Egipto.
10 Los saqué, pues, de la tierra de Egipto, y los traje al desierto;
11 y les di mis ordenanzas, y les declaré mis decretos, los cuales el hombre
que los hiciere, vivirá por ellos.
12 Y les di también mis sábados que fuesen por señal entre mí y ellos, para
que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.
13 Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron
en mis ordenanzas, y desecharon mis decretos, los cuales el hombre que
los hiciere, vivirá por ellos; y mis sábados profanaron en gran manera;
dije, por tanto, que había de derramar sobre ellos mi ira en el desierto
para consumirlos.
14 Pero actué por causa de mi nombre, para que *este* no se infamase a vista
de las naciones, delante de cuyos ojos los saqué.
15 Y también yo les alcé mi mano en el desierto, *jurando* que no los metería
en la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual *es* la más
hermosa de todas las tierras;
16 porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis ordenanzas,
y mis sábados profanaron; porque tras sus ídolos iba su corazón.
17 Con todo, los perdonó mi ojo, no matándolos, ni los consumí en el
desierto;

18 antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en las ordenanzas de
vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos.
19 Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis
decretos, y ponedlos por obra;
20 y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que
sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.
21 Sin embargo los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis
estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, los cuales el
hombre que los hiciere, vivirá por ellos; profanaron mis sábados. Dije
entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo contra
ellos en el desierto.
22 Mas retraje mi mano, y actué por causa de mi nombre, para que no se
infamase a la vista de las naciones, delante de cuyos ojos los saqué.
23 Y también les alcé yo mi mano en el desierto, *jurando* que los dispersaría
entre las naciones, y que los esparciría por las tierras;
24 porque no pusieron por obra mis decretos, y desecharon mis ordenan-
zas, y profanaron mis sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron
sus ojos.
25 Por eso yo también les di estatutos *que* no *eran* buenos, y decretos por
los cuales no podrían vivir.
26 Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por *el fuego* todo
primogénito, para desolarlos, a fin de que supiesen que yo *soy* Jehová.
27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así dice
el Señor Jehová: Aun en esto me blasfemaron vuestros padres cuando
cometieron contra mí rebelión.
28 Porque yo los metí en la tierra sobre la cual había alzado mi mano
jurando que había de dársela, y miraron a todo collado alto, y a todo árbol
frondoso, y allí ofrecieron sus sacrificios, y allí presentaron la provocación
de sus ofrendas, allí pusieron también el olor grato, y allí derramaron sus
libaciones.
29 Y yo les dije: ¿Qué *es* ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado
su nombre Bama hasta el día de hoy.
30 Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: ¿No os
contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y os prostituís tras
sus abominaciones?
31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por
el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y
he de ser consultado por vosotros, oh casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor
Jehová, que no os responderé.
32 Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos
como las naciones, como las familias de las tierras, que sirven a la madera
y a la piedra.
33 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que con mano fuerte, y brazo extendido,
y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros;
34 y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de las tierras en que estáis
esparcidos, con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado;
35 y os traeré al desierto de los pueblos, y allí entraré en juicio con vosotros
cara a cara.
36 Como entré en juicio con vuestros padres en el desierto de la tierra de
Egipto, así entraré en juicio con vosotros, dice el Señor Jehová.

37 Y os haré pasar bajo la vara y os haré entrar en el vínculo del pacto;
38 y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron
contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra
de Israel no entrarán, y sabréis que yo soy Jehová.
39 Y vosotros, oh casa de Israel, así dice el Señor Jehová: Andad cada uno
tras sus ídolos, y servidles, pues que a mí no me obedecéis; y no profanéis
más mi santo nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos.
40 Porque en mi monte santo, en el alto monte de Israel, dice el Señor
Jehová, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los
aceptaré, y allí requeriré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestras
oblaciones, con todas vuestras cosas sagradas.
41 En olor de suavidad os aceptaré, cuando os hubiere sacado de entre los
pueblos, y os hubiere reunido de entre las tierras en que estáis esparcidos;
y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.
42 Y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando os hubiere metido en la tierra de
Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano *jurando* que la daría a vuestros
padres.
43 Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos
en que os contaminasteis; y os detestaréis a vosotros mismos por todos
vuestros pecados que cometisteis.
44 Y sabréis que yo soy Jehová cuando haga con vosotros por amor a mi
nombre, no según vuestros malos caminos, ni según vuestras perversas
obras, oh casa de Israel, dice el Señor Jehová.
45 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, y derrama *tu palabra* hacia
la parte austral, y profetiza contra el bosque de la región del sur.
47 Y dirás al bosque del sur: Oye la palabra de Jehová: Así dice el Señor
Jehová: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo
árbol verde, y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego; y serán
quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.
48 Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará.
49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí: ¿No profiere este
parábolas?

21

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama *palabra* sobre
los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel.
3 Y dirás a la tierra de Israel: Así dice Jehová: He aquí, que yo contra ti, y
sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío.
4 Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada
saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte.
5 Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no volverá
ya más.
6 Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de *tus* lomos, y con
amargura; gime delante de los ojos de ellos.
7 Y será, que cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por la noticia
que viene; y todo corazón desfallecerá, y toda mano se debilitará, y se

angustiará todo espíritu, y toda rodilla será débil *como* el agua; he aquí
que viene, y se hará, dice el Señor Jehová.
8 La palabra de Jehová vino a mí otra vez, diciendo:
9 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así dice Jehová: Di: La espada, la espada
está afilada, y también pulida.
10 Para la matanza está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos
de alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha menospreciado *como* a una vara
cualquiera.
11 Y la dio a pulir para tenerla a mano: la espada está afilada, y pulida está
ella, para entregarla en mano del matador.
12 Clama y gime, oh hijo de hombre; porque esta *será* sobre mi pueblo,
será ella sobre todos los príncipes de Israel. Temores de espada serán a
mi pueblo: por tanto, hiere el muslo;
13 porque *está* probado. ¿Y qué, si la espada desprecia aun el cetro? Él no
será *más*, dice el Señor Jehová.
14 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza y bate una mano con otra, que sea
duplicada la espada la tercera vez, la espada para los muertos; la espada
de los grandes *hombres que han sido* muertos, que entra a sus cámaras,
15 para que el corazón desmaye y los estragos se multipliquen; en todas
las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para
que relumbre, y preparada para degollar.
16 Ponte a una parte, ya sea a la derecha, *o* a la izquierda, hacia donde tu
rostro se determine.
17 Y yo también batiré mi mano con mi mano, y haré reposar mi ira. Yo
Jehová he hablado.
18 La palabra de Jehová vino a mí otra vez, diciendo:
19 Y tú, hijo de hombre, señálate dos caminos por donde venga la espada
del rey de Babilonia; de una misma tierra salgan ambos; y elige un lugar;
escógelo en el principio del camino que conduce a la ciudad.
20 El camino señalarás por donde venga la espada a Rabá de los hijos de
Amón, y a Judá contra Jerusalén la fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se paró en una encrucijada, al principio
de dos caminos, para tomar adivinación; acicaló las saetas, consultó en
ídolos, miró el hígado.
22 La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para poner
capitanes, para abrir la boca a la matanza, para levantar la voz en grito
de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar baluarte, *y*
edificar fuerte.
23 Y les será como adivinación mentirosa en sus ojos, por estar juramen-
tados con juramento a ellos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos,
para prenderlos.
24 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto habéis hecho venir
en memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y
descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis
venido en memoria, seréis apresados por *su* mano.
25 Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día vino en el tiempo de
la consumación de la maldad;
26 así dice el Señor Jehová: Depón la diadema, quita la corona; esta ya no
será la misma; sea exaltado lo bajo, y lo alto sea humillado.

27 La derribaré, derribaré, derribaré, y ya no será *más*, hasta que venga
Aquél a quien pertenece el derecho, y se la entregaré.
28 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así dice el Señor Jehová sobre
los hijos de Amón, y su oprobio. Dirás, pues: La espada, la espada está
desenvainada para degollar, para consumir; pulida con resplandor.
29 Te profetizan vanidad, y te adivinan mentira, para entregarte con los
cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en tiempo de la
consumación de la maldad.
30 ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde
has vivido, te juzgaré.
31 Y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti,
y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción.
32 Serás pasto para el fuego; tu sangre quedará en medio de la tierra, *y* no
habrá *más* memoria de ti; porque yo Jehová he hablado.

22

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad
derramadora de sangre? Sí, tú le mostrarás todas sus abominaciones.
3 Dirás, pues: Así dice el Señor Jehová: ¡Ciudad derramadora de sangre
en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma
para contaminarse!
4 En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus
ídolos que hiciste; y has hecho acercar tus días, y has llegado al término
de tus años; por tanto te he dado en oprobio a las naciones, y en escarnio
a todas las tierras.
5 *Las que están* cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, *que eres*
amancillada de nombre *y* de gran turbación.
6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, estuvieron
en ti para derramar sangre.
7 Despreciaron en ti al padre y a la madre; al extranjero trataron con
violencia en medio de ti; y despojaron en ti al huérfano y a la viuda.
8 Has menospreciado mis cosas sagradas, y mis sábados has profanado.
9 Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes
comieron en ti; hicieron en medio de ti perversidades.
10 La desnudez del padre descubrieron en ti; la inmunda de menstruo
humillaron en ti.
11 Uno ha cometido abominación con la esposa de su prójimo; y otro
ha mancillado lascivamente a su nuera; y otro en ti ha humillado a su
hermana, la hija de su padre.
12 Precio recibieron en ti para derramar sangre; interés y usura tomaste, y
a tus prójimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dice el Señor
Jehová.
13 Y he aquí, que golpeé mi mano a causa de tu avaricia que cometiste, y
a causa de la sangre que derramaste en medio de ti.
14 ¿Estará firme tu corazón? ¿Tus manos serán fuertes en los días que yo
actúe contra ti? Yo Jehová he hablado, y *lo* haré.
15 Y yo te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré
fenecer de ti tu inmundicia.

16 Y tomarás heredad para ti a los ojos de las naciones; y sabrás que yo
soy Jehová.
17 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha vuelto en escoria; todos ellos
son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias
de plata se volvieron.
19 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto todos vosotros os habéis
vuelto en escorias, por tanto, he aquí que yo os juntaré en medio de
Jerusalén.
20 *Como* quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del
horno, para encender fuego en él para fundir; así os juntaré en mi furor
y en mi ira, y os dejaré allí, y os fundiré.
21 Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio
de él seréis fundidos.
22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio
de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi furor sobre vosotros.
23 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
24 Hijo de hombre, di a ella: Tú no *eres* tierra limpia, ni rociada con lluvia
en el día del furor.
25 *Hay* conspiración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente
que arrebata presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra,
aumentaron sus viudas en medio de ella.
26 Sus sacerdotes quebrantaron mi ley, y contaminaron mis santuarios;
entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre
inmundo y limpio; y de mis sábados escondieron sus ojos, y yo he sido
profanado en medio de ellos.
27 Sus príncipes en medio de ella *como* lobos que arrebataban presa,
derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancia
deshonesta.
28 Y sus profetas los recubrieron con *lodo* suelto, profetizándoles vanidad,
y adivinándoles mentira, diciendo: Así dice el Señor Jehová; cuando
Jehová no había hablado.
29 El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo; al pobre y
necesitado hacía violencia, y al extranjero oprimía injustamente
30 Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la
brecha delante de mí por la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo
hallé.
31 Por tanto derramé sobre ellos mi ira; con el fuego de mi ira los consumí:
hice recaer el camino de ellos sobre su cabeza, dice el Señor Jehová.

23

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre,
3 las cuales se prostituyeron en Egipto; en su juventud se prostituyeron.
Allí fueron apretados sus pechos, y allí fueron estrujados los pechos de su
virginidad.
4 Y se llamaban, la mayor, Ahola, y su hermana, Aholiba; las cuales fueron
mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y llamaron a Samaria, Ahola; y Jerusalén,
Aholiba.

5 Y Ahola se prostituyó *aun* cuando era mía; y se enamoró de sus amantes,
los asirios *sus* vecinos,
6 vestidos de púrpura, capitanes y príncipes, todos ellos jóvenes codicia-
bles, jinetes que montaban a caballo.
7 Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los
asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con
todos los ídolos de ellos.
8 Y no dejó sus prostituciones *traídas* de Egipto; porque con ella se
echaron en su juventud, y ellos estrujaron los pechos de su virginidad,
y derramaron sobre ella su prostitución.
9 Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de
los asirios, de quienes se había enamorado.
10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella
mataron a espada; y vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella
ejecutaron juicios.
11 Y lo vio su hermana Aholiba, y se corrompió en sus deseos más que ella;
y sus prostituciones, *fueron* más que las prostituciones de su hermana.
12 Y se enamoró de los hijos de los asirios, *sus* vecinos, capitanes y
gobernadores, vestidos en perfección, jinetes que andaban a caballo, todos
ellos jóvenes codiciables.
13 Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas.
14 Y aumentó sus prostituciones; pues cuando vio hombres pintados en la
pared, imágenes de caldeos pintadas de color,
15 ceñidos de talabartes por sus lomos, y turbantes de colores en sus
cabezas, teniendo todos ellos parecer de capitanes, a la manera de los
hombres de Babilonia, nacidos en tierra de caldeos,
16 al verlos se enamoró de ellos, y les envió mensajeros a la tierra de los
caldeos.
17 Y entraron a ella los hombres de Babilonia al lecho de amores, y la
contaminaron con su prostitución; y ella también se contaminó con ellos,
y su deseo se sació de ellos.
18 Así hizo patentes sus prostituciones, y descubrió su desnudez; por lo
cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su
hermana.
19 Aun multiplicó sus prostituciones trayendo en memoria los días de su
juventud, en los cuales se había prostituido en la tierra de Egipto.
20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya carne *es como* carne de asnos, y cuyo
flujo *como* flujo de caballos.
21 Así trajiste a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios
comprimieron tus pechos, los pechos de tu juventud.
22 Por tanto, Aholiba, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo despierto
tus amantes contra ti, de los cuales se sació tu deseo, y yo les haré venir
contra ti en derredor;
23 Los de Babilonia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y
todos los de Asiria con ellos; jóvenes todos ellos codiciables, capitanes
y gobernadores, nobles y varones de renombre, todos ellos montados a
caballo.
24 Y vendrán contra ti carros, carretas, y ruedas, y multitud de pueblos.
Escudos, y paveses, y yelmos pondrán contra ti en derredor; y yo daré el
juicio delante de ellos, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi celo contra ti, y obrarán contigo con furor; te quitarán tu
nariz y tus orejas, y lo que te quedare caerá a espada. Ellos tomarán a tus
hijos y a tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.
26 Y te despojarán de tus vestidos, y tomarán tus hermosas joyas.
27 Y haré cesar de ti tu suciedad, y tu prostitución de la tierra de Egipto; y
no levantarás más a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.
28 Porque así dice el Señor Jehová: He aquí, yo te entrego en mano *de*
aquellos que tú aborreciste, en mano *de aquellos* de los cuales se hastió tu
alma;
29 los cuales obrarán contigo con odio, y tomarán todo lo que tú trabajaste,
y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la vergüenza de tus
prostituciones; tanto tu lujuria como tus prostituciones.
30 Estas cosas se harán contigo, porque te prostituiste en pos de las
naciones, en las cuales te contaminaste con sus ídolos.
31 En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su cáliz en tu
mano.
32 Así dice el Señor Jehová: Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana;
de ti se mofarán las gentes, y te escarnecerán; de grande cabida es.
33 Serás llena de embriaguez y de dolor por el cáliz de soledad y desolación,
por el cáliz de tu hermana Samaria.
34 Lo beberás, pues, y *lo* agotarás, y quebrarás sus tiestos; y rasgarás tus
pechos; porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.
35 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto te has olvidado de mí, y
me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva tú también tu suciedad y
tus fornicaciones.
36 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola, y a Aholiba,
y les denunciarás sus abominaciones?
37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han cometido
adulterio con sus ídolos; y aun sus hijos que habían dado a luz para mí,
hicieron pasar por *el fuego*, quemándolos.
38 Además me hicieron esto: contaminaron mi santuario en aquel día, y
profanaron mis sábados;
39 pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi
santuario el mismo día para contaminarlo; y he aquí, así hicieron en
medio de mi casa.
40 Y aun más, pues enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los
cuales *había* sido enviado mensajero; y he aquí vinieron; y para ellos te
lavaste y te pintaste los ojos, y te ataviaste con adornos;
41 y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue aderezada mesa delante de
él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi óleo.
42 Y se oyó en ella voz de compañía en holganza; y con los varones de la
gente común *fueron* traídos los sabeos del desierto; y pusieron brazaletes
sobre sus manos, y hermosas coronas sobre sus cabezas.
43 Y dije *acerca de* la envejecida en adulterios: ¿Cometerán ahora
prostituciones con ella, y ella con ellos?
44 Porque han venido a ella como quien viene a mujer ramera; así vinieron
a Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas.
45 Por tanto, hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por
la ley de las que derraman sangre; porque *son* adúlteras, y sangre hay en
sus manos.

46 Porque así dice el Señor Jehová: Yo haré subir contra ellas una
compañía, y las entregaré a turbación y a rapiña:
47 Y la compañía las apedreará con piedras, y las atravesarán con sus
espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y a sus casas consumirán con
fuego.
48 Y haré cesar la depravación de la tierra, y escarmentarán todas las
mujeres, y no harán según vuestra depravación.
49 Y sobre vosotras pondrán vuestra depravación, y llevaréis el pecado de
vuestros ídolos; y sabréis que yo soy el Señor Jehová.

24

1 Otra vez vino a mí la palabra de Jehová, en el año noveno, en el mes
décimo, a los diez días del mes, diciendo:
2 Hijo de hombre, escríbete la fecha de este día, de este mismo día; el rey
de Babilonia se puso contra Jerusalén este mismo día.
3 Y pronuncia una parábola a la casa rebelde, y diles: Así dice el Señor
Jehová: Pon una olla, ponla, y echa también agua en ella;
4 junta sus piezas *de carne* en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda;
llénala de huesos escogidos.
5 Toma lo mejor del rebaño, y quema también los huesos debajo de ella;
haz que hierva bien; cuece también sus huesos dentro de ella.
6 Por tanto, así dice el Señor Jehová: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, de la
olla enmohecida, y cuyo moho no salió de ella! Por sus piezas, por sus
piezas sácala; no caiga suerte sobre ella.
7 Porque su sangre está en medio de ella; sobre una roca alisada la
derramó; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo.
8 Habiendo, pues, hecho subir la ira para hacer venganza, yo pondré su
sangre sobre la roca alisada, para que no sea cubierta.
9 Por tanto, así dice el Señor Jehová: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! Pues
también haré yo grande la hoguera,
10 multiplicando la leña, encendiendo el fuego, para consumir la carne y
hacer la salsa; y los huesos serán quemados.
11 Asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que su bronce se
encienda, y se funda en ella su inmundicia, y se consuma su herrumbre.
12 Se fatigó con mentiras, y no salió de ella su mucha herrumbre. En fuego
su herrumbre *será* consumida.
13 En tu suciedad perversa padecerás; porque te limpié, y tú no te limpiaste
de tu suciedad; nunca más te limpiarás, hasta que yo haga que mi ira
repose sobre ti.
14 Yo Jehová he hablado; vendrá, y *lo* haré. No me volveré atrás, ni tendré
misericordia, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán,
dice el Señor Jehová.
15 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos;
no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.
17 Reprime el suspirar, no hagas luto por los muertos; ata tu mitra sobre
ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no cubras *tus* labios, ni comas pan de
hombres.
18 Y hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi esposa; y a la
mañana hice como me fue mandado.

19 Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué significan para nosotros
estas cosas que tú haces?
20 Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:
21 Di a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: He aquí yo profano
mi santuario, la gloria de vuestra fortaleza, el deseo de vuestros ojos, y
el deleite de vuestra alma; vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis
caerán a espada.
22 Y haréis de la manera que yo hice: no os cubriréis con rebozo, ni
comeréis pan de hombres;
23 Y vuestras mitras *estarán* sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en
vuestros pies; no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa
de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.
24 Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo,
haréis; cuando esto suceda, entonces sabréis que yo soy el Señor Jehová.
25 Y tú, hijo de hombre, *¿no será* que el día que yo quite de ellos su
fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos, y el anhelo de sus
almas, sus hijos y sus hijas,
26 que ese día vendrá a ti uno que haya escapado para hacer que lo oigas
con t*us* oídos?
27 En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el que haya escapado, y
hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo
soy Jehová.

25

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra
ellos.
3 Y dirás a los hijos de Amón: Oíd la palabra del Señor Jehová: Así dice
el Señor Jehová: Por cuanto dijiste ¡Ea, bien! contra mi santuario cuando
fue profanado, y contra la tierra de Israel cuando fue asolada, y contra la
casa de Judá, cuando fueron en cautiverio;
4 por tanto, he aquí, yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán
en ti sus apriscos, y colocarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus
sementeras, y beberán tu leche.
5 Y pondré a Rabá por establo de camellos, y a los hijos de Amón por
majada de ovejas; y sabréis que yo *soy* Jehová.
6 Porque así dice el Señor Jehová: Por cuanto tú batiste *tus* manos,
y golpeaste con tus pies, y te regocijaste en tu corazón con todo tu
menosprecio contra la tierra de Israel;
7 por tanto, he aquí yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré a las
naciones para ser saqueada; y yo te cortaré de entre los pueblos, y te
destruiré de entre las tierras; te raeré; y sabrás que yo soy Jehová.
8 Así dice el Señor Jehová: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí la casa
de Judá *es* como todas las naciones;
9 por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde
sus ciudades *que están* en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot,
y Baal-meón, y Quiriataim,
10 a los hijos del oriente contra los hijos de Amón; y la entregaré por
heredad para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las
naciones.

11 También en Moab haré juicios; y sabrán que yo soy Jehová.
12 Así dice el Señor Jehová: Por lo que hizo Edom tomando venganza de
la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos;
13 por tanto, así dice el Señor Jehová: Yo también extenderé mi mano sobre
Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán y
Dedán caerán a espada.
14 Y pondré mi venganza en Edom por la mano de mi pueblo Israel; y
harán en Edom según mi enojo y según mi ira; y conocerán mi venganza,
dice el Señor Jehová.
15 Así dice el Señor Jehová: Porque los filisteos procedieron con venganza,
cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas
enemistades;
16 por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí, yo extiendo mi mano contra
los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el remanente de la costa
del mar.
17 Y ejecutaré sobre ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y
sabrán que yo *soy* Jehová, cuando descargue mi venganza sobre ellos.

26

1 Y aconteció en el undécimo año, en el primer *día* del mes, *que* vino a mí
la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro sobre Jerusalén: Ea, bien; destruida
está la *que era* puerta de las naciones; a mí se volvió; yo seré llena; y ella
desierta;
3 por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí yo contra ti, oh Tiro, y haré
subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.
4 Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y raeré de ella
su polvo, y la dejaré como una roca lisa.
5 Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice
el Señor Jehová; y será saqueada por las naciones.
6 Y sus hijas que *están* en el campo, serán muertas a espada; y sabrán que
yo *soy* Jehová.
7 Porque así dice el Señor Jehová: He aquí que del norte traigo yo contra
Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, y
carros, y jinetes, y compañías, y mucho pueblo.
8 Matará a espada a tus hijas que están en el campo; y pondrá contra ti
fortaleza, y levantará contra ti baluarte, y escudo afirmará contra ti.
9 Y pondrá arietes contra tus muros, y con sus hachas demolerá tus torres.
10 Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el
estruendo de la caballería, y de las ruedas, y de los carros, temblarán
tus muros, cuando él entre por tus puertas como por portillos de ciudad
destruida.
11 Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; a tu pueblo matará
a espada, y las estatuas de tu fortaleza caerán a tierra.
12 Y robarán tus riquezas, y saquearán tus mercaderías; y arruinarán tus
muros, y tus casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu madera
y tu polvo en medio de las aguas.
13 Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el sonido de
tus arpas.

14 Y te pondré como una roca lisa; tendedero de redes serás; nunca más
serás edificada; porque yo Jehová he hablado, dice el Señor Jehová.
15 Así dice el Señor Jehová a Tiro: ¿No se estremecerán las islas al
estruendo de tu caída, cuando griten los heridos, cuando se haga la
matanza en medio de ti?
16 Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se
quitarán sus mantos, y desnudarán sus ropas bordadas; se vestirán de
espanto, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a *cada* momento y estarán
ante ti atónitos.
17 Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada
por gente de mar, ciudad que fue alabada, que fue fuerte en el mar, ella y
sus habitantes, que infundían terror a todos sus vecinos?
18 Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída, sí, las islas que
están en el mar se espantarán de tu partida.
19 Porque así dice el Señor Jehová: Yo te tornaré en ciudad asolada, como
las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas
aguas te cubrirán.
20 Y te haré descender con los que descienden a la fosa, con el pueblo de
antaño; y te pondré en las profundidades de la tierra, como los desiertos
antiguos, con los que descienden a la fosa, para que nunca más seas
poblada; y yo daré gloria en la tierra de los vivientes.
21 Yo te convertiré en espanto, y dejarás *de ser*; aunque seas buscada,
nunca más serás hallada, dice el Señor Jehová.

27

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí, diciendo:
2 Tú, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro.
3 Y dirás a Tiro: Oh tú que estás asentada a las entradas del mar, *que eres*
mercader de los pueblos de muchas islas: Así dice el Señor Jehová: Tiro,
tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.
4 En el corazón de los mares *están* tus términos; los que te edificaron
completaron tu belleza.
5 De cipreses del monte Senir te fabricaron toda tu armazón; tomaron
cedros del Líbano para hacerte el mástil.
6 *De* encinas de Basán hicieron tus remos; compañía de asirios hicieron
tus bancos *de* marfil de las islas de Quitim.
7 De lino fino bordado de Egipto era tu cortina, para que te sirviese de vela;
de azul y púrpura de las costas de Elisa era tu pabellón.
8 Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh
Tiro, *estaban* en ti; ellos fueron tus timoneles.
9 Los ancianos de Gebal y sus expertos calafateadores reparaban tus
junturas; todas las galeras del mar y los remeros de ellas estuvieron en
ti para negociar contigo.
10 Persas y los de Lud, y los de Fut, fueron en tu ejército tus hombres de
guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te dieron tu honra.
11 Y los hijos de Arvad con tu ejército *estuvieron* sobre tus muros alrededor,
y los gamadeos en tus torres; sus escudos colgaron sobre tus muros
alrededor; ellos perfeccionaron tu hermosura.
12 Tarsis tu mercader a causa de la multitud de todas *tus* riquezas; con
plata, hierro, estaño y plomo, comerciaba en tus ferias.

13 Grecia, Tubal, y Mesec, fueron tus mercaderes, con hombres y con
utensilios de bronce, comerciaban en tus ferias.
14 De la casa de Togarma, caballos y jinetes y mulos, comerciaban en tu
mercado.
15 Los hijos de Dedán *eran* tus negociantes; muchas costas tomaban
mercadería de tu mano; colmillos de marfil y ébano te dieron en presente.
16 Siria *fue* tu mercader por la multitud de tus productos; venía a tus ferias
con esmeraldas, púrpura, vestidos bordados, linos finos, corales y ágatas.
17 Judá, y la tierra de Israel, *eran* tus mercaderes; con trigos de Minit y
Panag, miel, aceite y resina comerciaban en tu mercado.
18 Damasco, *era* tu mercader por la multitud de tus productos, por la
abundancia de toda riqueza, con vino de Helbón y lana blanca.
19 Asimismo Dan y el errante Javán vinieron a tus ferias, para negociar en
tu mercado con hierro labrado, casia y caña aromática.
20 Dedán *fue* tu mercader con paños preciosos para carros.
21 Arabia y todos los príncipes de Cedar, comerciaban contigo en corderos,
y carneros, y machos cabríos; en estas cosas *fueron* tus mercaderes.
22 Los mercaderes de Seba y de Raama *fueron* tus mercaderes; con lo
principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, vinieron a tus
ferias.
23 Harán, Cane, Edén, y los mercaderes de Seba, de Asiria *y* de Quilmad
comerciaban contigo.
24 Estos *eran* tus mercaderes en varias cosas; en mantos de azul, y
bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en
madera de cedro.
25 Las naves de Tarsis, eran tus flotas que llevaban tus mercancías; y
llegaste a ser opulenta y muy gloriosa en medio de los mares.
26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros; viento solano te quebrantó
en medio de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercancías, tu comercio, tus marineros, tus timoneles,
tus calafateadores, los agentes de tus negocios y todos tus hombres de
guerra que *hay* en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla,
caerán en medio de los mares el día de tu caída.
28 Al estrépito de las voces de tus timoneles temblarán las costas.
29 Y descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros, y todos
los timoneles del mar se pararán en tierra:
30 Y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo
sobre sus cabezas, y se revolcarán en la ceniza.
31 Y se raparán la cabeza por causa de ti, y se ceñirán con cilicio, y llorarán
por ti con amargura de corazón *y* amargo duelo.
32 Y en sus endechas levantarán sobre ti lamentaciones, y endecharán
sobre ti *diciendo*: ¿Quién como Tiro, como la *ciudad* destruida en medio
del mar?
33 Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos;
a los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de
tus mercancías.
34 En el tiempo en que serás destrozada por los mares en las profundidades
de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti.
35 Todos los moradores de las islas se maravillarán sobre ti, y sus reyes
temblarán de espanto; y demudarán *sus* rostros.

36 Los mercaderes en los pueblos silbarán sobre ti; vendrás a ser espanto,
y para siempre dejarás *de ser*.

28

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor Jehová: Por
cuanto se enalteció tu corazón y dijiste: Yo soy Dios; en la silla de Dios
estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has
puesto tu corazón como corazón de Dios.
3 He aquí que tú *eres* más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea
oculto;
4 con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has
adquirido oro y plata en tus tesoros.
5 Con la grandeza de tu sabiduría *y* tu comercio has multiplicado tus
riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.
6 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto pusiste tu corazón como
corazón de Dios,
7 por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los violentos de las
naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu
sabiduría, y mancharán tu esplendor.
8 A la fosa te harán descender, y morirás de la muerte de *los que* mueren
en medio de los mares.
9 ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre
eres, y no Dios, en la mano de tu matador.
10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque
yo he hablado, dice el Señor Jehová.
11 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así dice
el Señor Jehová: Tú eras el sello a la proporción, lleno de sabiduría y
perfecto en hermosura.
13 En Edén, en el huerto de Dios estuviste; toda piedra preciosa *fue* tu
vestidura; el sardio, el topacio, el diamante, el berilo, el ónice, el jaspe, el
zafiro, la esmeralda, el carbunclo y el oro; los primores de tus tamboriles
y flautas fueron preparados en ti el día que fuiste creado.
14 Tú, querubín ungido, protector; yo te puse *allí*; en el santo monte de
Dios estuviste; en medio de piedras de fuego has andado.
15 Perfecto *eras* en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta
que se halló en ti maldad.
16 A causa de la multitud de tus contrataciones te llenaste de violencia, y
pecaste; por lo cual yo te echaré por profano de la montaña de Dios, y te
destruiré, oh querubín cubridor, de entre las piedras del fuego.
17 Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu
sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de
los reyes te pondré para que miren en ti.
18 Con la multitud de tus maldades, y con la iniquidad de tus contrataciones
profanaste tus santuarios; yo, pues, sacaré fuego de en medio de ti, el cual
te consumirá, y te reduciré a ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los
que te miran.
19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre
ti; espanto serás, y para siempre dejarás *de ser*.

20 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
21 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella;
22 y dirás: Así dice el Señor Jehová: He aquí yo contra ti, oh Sidón, y en
medio de ti seré glorificado; y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando ejecute
en ella juicios, y en ella sea santificado.
23 Porque pestilencia enviaré a ella, y sangre en sus calles; y caerán
muertos en medio de ella; con espada contra ella por todos lados; y sabrán
que yo *soy* Jehová.
24 Y nunca más será a la casa de Israel espina que le hiera, ni aguijón que
le dé dolor, en medio *de cuantos* la rodean y la desprecian; y sabrán que
yo soy el Señor Jehová.
25 Así dice el Señor Jehová: Cuando reúna la casa de Israel de los pueblos
entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos a los ojos
de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob.
26 Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y
habitarán confiadamente, cuando yo haya ejecutado juicios en todos los
que los desprecian en sus alrededores; y sabrán que yo *soy* Jehová su Dios.

29

1 En el año décimo, en *el mes* décimo, a los doce del mes, vino a mí la
palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza
contra él y contra todo Egipto.
3 Habla, y di: Así dice el Señor Jehová: He aquí yo contra ti, Faraón rey de
Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío *es*
mi río, y yo *lo* hice para mí.
4 Yo pues, pondré anzuelos en tus quijadas, y haré que los peces de tus
ríos se peguen a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos
los peces de tus ríos se pegarán a tus escamas.
5 Y te dejaré en el desierto, a ti y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz
del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado; a las fieras de la
tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.
6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo *soy* Jehová, por cuanto
fueron bordón de caña a la casa de Israel.
7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el
hombro; y cuando se recostaron sobre ti, te quebraste, y les rompiste sus
lomos enteramente.
8 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo traigo contra ti espada,
y cortaré de ti hombres y bestias.
9 Y la tierra de Egipto será asolada y desierta; y sabrán que yo *soy* Jehová:
porque dijo: Mío *es* mi río, y yo *lo* hice.
10 Por tanto, he aquí yo contra ti, y contra tus ríos; y pondré a la tierra de
Egipto en total desolación, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta
Sevene, hasta el término de Etiopía.
11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de bestia pasará por ella; ni
será habitada por cuarenta años.
12 Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y
sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán asoladas por cuarenta

años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.
13 Porque así dice el Señor Jehová: Al fin de cuarenta años juntaré a Egipto de los pueblos entre los cuales fueren esparcidos;
14 y volveré a traer a los cautivos de Egipto, y los volveré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino humilde.
15 En comparación de los otros reinos será humilde; nunca más se alzará sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no se enseñoreen sobre las naciones.
16 Y no será más a la casa de Israel por confianza, que les haga recordar el pecado, mirando en pos de ellos; y sabrán que yo soy el Señor Jehová.
17 Y aconteció en el año veintisiete, en *el mes* primero, al primer *día* del mes, que vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, sometió a su ejército a una ardua labor contra Tiro. Toda cabeza *fue* rapada, y todo hombro *fue* desgarrado; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.
19 Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará su multitud, y recogerá sus despojos, y arrebatará su presa, y habrá paga para su ejército.
20 Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto: porque trabajaron para mí, dice el Señor Jehová.
21 En aquel tiempo haré reverdecer el cuerno a la casa de Israel, y abriré tu boca en medio de ellos; y sabrán que yo *soy* Jehová.

30

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así dice el Señor Jehová: Clamad: ¡Ay de aquel día!
3 Porque cerca *está* el día, cerca *está* el día de Jehová; día nublado, tiempo de las naciones será.
4 Y la espada vendrá a Egipto, y habrá gran dolor en Etiopía, cuando caigan los heridos en Egipto; y tomarán sus riquezas, y serán destruidos sus fundamentos.
5 Etiopía, y Libia, y Lidia, y todo el pueblo mezclado, y Cub, y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a espada.
6 Así dice Jehová: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol hasta Sevene caerán en él a espada, dice el Señor Jehová.
7 Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.
8 Y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando ponga fuego a Egipto, y sean destruidos todos sus ayudadores.
9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en navíos, para espantar a Etiopía la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto; porque he aquí viene.
10 Así dice el Señor Jehová: Haré cesar la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

11 Él, y con él su pueblo, los más violentos de las naciones, serán traídos
para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas contra Egipto, y
llenarán la tierra de muertos.
12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y destruiré
la tierra y su plenitud por mano de extranjeros; yo Jehová he hablado.
13 Así dice el Señor Jehová: Destruiré también las imágenes, y haré cesar
los ídolos de Nof; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la
tierra de Egipto pondré temor.
14 Y asolaré a Patros, y pondré fuego a Zoán, y ejecutaré juicios en No.
15 Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminaré la
multitud de No.
16 Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá gran dolor, y No será destrozada, y
Nof *tendrá* angustias todos los días.
17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a espada; y ellas irán en
cautiverio.
18 Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando yo quiebre allí los yugos de
Egipto, y cesará en ella la soberbia de su poderío; una nube la cubrirá, y
sus hijas irán en cautiverio.
19 Ejecutaré, pues, juicios en Egipto y sabrán que yo soy Jehová.
20 Y aconteció en el año undécimo, en *el mes* primero, a los siete del mes,
que vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
21 Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón, rey de Egipto; y he
aquí que no ha sido vendado para que pueda sanar, ni le han puesto faja
para ligarlo, a fin de fortalecerle para que pueda sostener la espada.
22 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Heme aquí contra Faraón, rey de
Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la
espada se le caiga de la mano.
23 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las
tierras.
24 Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su
mano; mas quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con
gemidos de herido de muerte.
25 Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón
caerán; y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando yo ponga mi espada en la
mano del rey de Babilonia, y él la extendiere contra la tierra de Egipto.
26 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las
tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

31

1 Y aconteció en el año undécimo, en *el mes* tercero, al primer *día* del mes,
que vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, di a Faraón, rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te
comparaste en tu grandeza?
3 He aquí *era* el asirio cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y de frondoso
ramaje y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.
4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían
alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.
5 Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y
se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargó su
ramaje que había echado.

6 En sus ramas hacían su nido todas las aves del cielo, y debajo de su
ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban todas
las grandes naciones.
7 Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas;
porque su raíz estaba junto a muchas aguas.
8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios; los cipreses no fueron
semejantes a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a su ramaje;
ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en su hermosura.
9 Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles de
Edén, que *estaban* en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.
10 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto se encumbró en altura, y
puso su cumbre entre densas ramas, y su corazón se elevó con su altura,
11 por eso yo lo he entregado en mano del poderoso de las naciones, que
de cierto tratará con él. Yo lo he desechado por su impiedad.
12 Y los extranjeros, los violentos de las naciones lo han cortado, y lo han
abandonado. Sus ramas caerán sobre las montañas y por todos los valles,
y por todos los ríos de la tierra será quebrado su ramaje; y se irán de su
sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán.
13 Sobre sus ruinas habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas
estarán todas las bestias del campo,
14 para que no se exalten en su altura todos los árboles que están junto a las
aguas, ni levanten su cumbre entre las espesuras, ni en sus ramas se paren
por su altura todos los que beben aguas; porque todos son entregados
a muerte, a la parte más baja de la tierra, en medio de los hijos de los
hombres, con los que descienden a la fosa.
15 Así dice el Señor Jehová: El día que descendió a la sepultura, hice hacer
luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas
fueron detenidas; y al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles
del campo desmayaron por él.
16 Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando lo hice
descender al infierno con los que descienden a la fosa; y todos los árboles
del Edén, los escogidos y mejores del Líbano, todos los que beben aguas,
fueron consolados en las partes más bajas de la tierra.
17 También ellos descendieron con él al infierno, con los muertos a espada,
los que fueron su brazo, los *que* habitaron a su sombra en medio de las
naciones.
18 ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles
del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén a la parte más
baja de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada.
Éste *es* Faraón y toda su multitud, dice el Señor Jehová.

32

1 Y aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, al primer *día*
del mes, *que* vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón, rey de Egipto, y dile:
A leoncillo de las naciones eres semejante, y *eres* como la ballena en los
mares; y sales con tus ríos y enturbias las aguas con tus pies, y ensucias
sus riberas.
3 Así dice el Señor Jehová: Yo extenderé sobre ti mi red en compañía de
muchos pueblos, y te harán subir en mi red.

4 Y te dejaré en tierra, te arrojaré sobre la faz del campo, y haré posar
sobre ti a todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las bestias de toda la
tierra.
5 Y pondré tus carnes sobre las montañas, y llenaré los valles de tus
cadáveres.
6 Y regaré con tu sangre la tierra donde nadas, *aun* hasta las montañas; y
los ríos se llenarán de ti.
7 Y cuando te haya extinguido, cubriré el cielo, y oscureceré las estrellas;
cubriré el sol con una nube, y la luna no dará su luz.
8 Haré oscurecer todas las lumbreras del cielo por ti, y pondré tinieblas
sobre tu tierra, dice el Señor Jehová.
9 Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando traiga tu destruc-
ción entre las naciones, por las tierras que no conociste.
10 Y dejaré atónitos sobre ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror
grande a causa de ti, cuando haga resplandecer mi espada delante de sus
rostros, y todos se sobresaltarán en sus ánimos a *cada* momento en el día
de tu caída.
11 Porque así dice el Señor Jehová: La espada del rey de Babilonia vendrá
sobre ti.
12 Con las espadas de los fuertes haré caer tu multitud; los terribles de las
naciones, todos ellos; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud
será deshecha.
13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ni más las
enturbiará pie de hombre, ni pezuña de bestias las enturbiará.
14 Entonces haré asentarse sus aguas, y haré que sus ríos corran como
aceite, dice el Señor Jehová.
15 Cuando asuele la tierra de Egipto, y la tierra fuere despojada de su
plenitud, cuando hiera a todos los que en ella moran, entonces sabrán
que yo *soy* Jehová.
16 Esta *es* la endecha, y la cantarán; las hijas de las naciones la cantarán:
endecharán sobre Egipto, y sobre toda su multitud, dice el Señor Jehová.
17 Y aconteció en el año duodécimo, a los quince del mes, *que* vino a mí la
palabra de Jehová, diciendo:
18 Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despéñalo a él,
y a las hijas de las naciones poderosas, a las partes más bajas de la tierra,
con los que descienden a la fosa.
19 ¿A quién superas en hermosura? Desciende, y yace con los incircuncisos.
20 Entre los muertos a espada caerán: a la espada es entregado: traedlo a
él y a todos sus pueblos.
21 De en medio del infierno hablarán a él los fuertes de entre los poderosos,
con los que le ayudaron, que descendieron y yacen con los incircuncisos
muertos a espada.
22 Allí *está* Asiria con toda su gente; en derredor de él *están* sus sepulcros;
todos ellos cayeron muertos a espada.
23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa, y su gente está por
los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los
cuales causaron terror en la tierra de los vivientes.
24 Allí *está* Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro; to-
dos ellos cayeron muertos a espada, los cuales descendieron incircuncisos

a las partes más bajas de la tierra, porque causaron terror en la tierra de
los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden a la fosa.
25 En medio de los muertos le pusieron cama con toda su multitud; a
sus alrededores *están* sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a
espada, porque causaron terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron
su confusión con los que descienden a la fosa; él fue puesto en medio de
los muertos.
26 Allí *está* Mesec, y Tubal, y toda su multitud; sus sepulcros en sus
alrededores; todos ellos incircuncisos muertos a espada, porque habían
causado su terror en la tierra de los vivientes.
27 Y no yacerán con los fuertes *que* cayeron de los incircuncisos, los cuales
descendieron al infierno con sus armas de guerra, y pusieron sus espadas
debajo de sus cabezas; mas sus pecados estarán sobre sus huesos, porque
fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.
28 Tú, pues, serás destruido entre los incircuncisos, y yacerás con los
muertos a espada.
29 Allí *está* Idumea, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales con su
poderío fueron puestos con los muertos a espada; ellos yacerán con los
incircuncisos, y con los que descienden a la fosa.
30 Allí *están* los príncipes del norte, todos ellos, y todos los de Sidón,
que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su
poderío, yacen también incircuncisos con los muertos a espada, y llevaron
su confusión con los que descienden a la fosa.
31 A estos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón
muerto a espada, y todo su ejército, dice el Señor Jehová.
32 Porque yo puse mi terror en la tierra de los vivientes, también yacerá
entre los incircuncisos con los muertos a espada, Faraón y toda su
multitud, dice Jehová el Señor.

33

1 La palabra de Jehová vino otra vez a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo
espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de sus
términos, y lo pusiere por atalaya,
3 y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare la trompeta, y avisare
al pueblo;
4 cualquiera que oyere el sonido de la trompeta, y no se apercibiere, y
viniendo la espada lo tomare, su sangre será sobre su cabeza.
5 El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él;
mas el que se apercibiere, librará su alma.
6 Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocare la trompeta, y el
pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, tomare de él a alguno; por
causa de su pecado fue tomado, pero demandaré su sangre de mano del
atalaya.
7 A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y
oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.
8 Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares
para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado,
pero su sangre yo la demandaré de tu mano.

9 Y si tú avisares al impío de su camino para que de él se aparte, y él no se
apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu alma.
10 Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado
así, diciendo: Nuestras transgresiones y nuestros pecados *están* sobre
nosotros, y a causa de ellos somos consumidos: ¿cómo, pues, viviremos?
11 Diles: Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no me complazco en la muerte
del impío, sino en que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos,
volveos de vuestros caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?
12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no
lo librará en el día de su transgresión; y la impiedad del impío no le será
estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por
su *justicia* en el día que pecare.
13 Diciendo yo al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere
iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su
iniquidad que hizo.
14 Y diciendo yo al impío: De cierto morirás; si él se volviere de su pecado,
e hiciere juicio y justicia,
15 *si* el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado,
caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá
ciertamente y no morirá.
16 No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo
según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente.
17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor. ¡El
camino de ellos es el que no es recto!
18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá
por ello.
19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho
y la justicia, vivirá por ello.
20 Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de
Israel, a cada uno conforme a sus caminos.
21 Y aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en *el mes*
décimo, a los cinco del mes, *que* vino a mí uno que había escapado de
Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido herida.
22 Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes que viniese el
que había escapado, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la
mañana; y abrió mi boca, y ya no más estuve callado.
23 Entonces vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
24 Hijo de hombre, los que habitan aquellos desiertos en la tierra de Israel,
hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros
somos muchos; a nosotros es dada la tierra en posesión.
25 Por tanto, diles: Así dice el Señor Jehová: ¿Coméis con sangre, y
a vuestros ídolos alzáis vuestros ojos, y sangre derramáis, y poseeréis
vosotros la tierra?
26 Estáis sobre vuestras espadas, hacéis abominación y contamináis cada
cual a la esposa de su prójimo, ¿y habréis de poseer la tierra?
27 Les dirás así: Así dice el Señor Jehová: Vivo yo, que los que *están* en
aquellos asolamientos caerán a espada, y al que *está* sobre la faz del campo
entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que *están* en las fortalezas
y en las cuevas, de pestilencia morirán.

28 Y pondré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su
fortaleza; y los montes de Israel serán asolados, que no habrá quien pase.
29 Y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando pusiere la tierra en soledad y
desierto, por todas las abominaciones que han hecho.
30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las
paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno
con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová.
31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti *como* mi
pueblo, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; porque con su
boca muestran mucho amor, *pero* su corazón va en pos de su avaricia.
32 Y he aquí que tú *eres* a ellos como cantor de amores, agradable de voz y
que toca bien un instrumento; y oyen tus palabras, pero no las ponen por
obra.
33 Pero cuando esto sucediere (he aquí, viene) sabrán que hubo profeta
entre ellos.

34

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y diles
a los pastores: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de los pastores de Israel, que
se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar los rebaños?
3 Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, *pero* no
apacentáis las ovejas.
4 No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la
perniquebrada, no hicisteis volver la descarriada, ni buscasteis la perdida;
sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia;
5 Y ellas fueron dispersadas por falta de pastor; y fueron para ser comidas
de toda bestia del campo, y fueron dispersadas.
6 Y anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado
alto; y por toda la faz de la tierra fueron dispersadas mis ovejas, y no hubo
quien las buscase ni preguntase *por ellas*.
7 Por tanto, pastores, oíd la palabra de Jehová:
8 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que por cuanto mi rebaño ha venido a ser
por presa, y por falta de pastor mis ovejas han venido a ser por comida
a todas las fieras del campo; y mis pastores no buscaron mis ovejas, sino
que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;
9 Por tanto, oh pastores, oíd la palabra de Jehová:
10 Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo *estoy* contra los pastores; y
requeriré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas;
ni los pastores se apacentarán más a sí mismos; pues yo libraré mis ovejas
de sus bocas, y no les serán más por comida.
11 Porque así dice el Señor Jehová: He aquí, yo mismo iré a buscar mis
ovejas, y las reconoceré.
12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas
esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en
que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.
13 Y yo las sacaré de los pueblos, y las reuniré de las tierras; y las traeré a
su propia tierra, y las apacentaré en las montañas de Israel por los ríos,
y en todos los lugares habitados del país.

14 En buenos pastos las apacentaré, y *en* las altas montañas de Israel
estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en delicados pastos serán
apacentadas sobre las montañas de Israel.
15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré descansar, dice el Señor Jehová.
16 Yo buscaré la perdida, y haré volver la descarriada, y vendaré la
perniquebrada, y fortaleceré a la enferma. Mas destruiré a la engordada
y a la fuerte. Yo las apacentaré con justicia.
17 Mas vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Jehová: He aquí yo juzgo
entre ganado y ganado, entre carneros y machos cabríos.
18 ¿*Os es* poco que comáis los buenos pastos, sino que holláis con vuestros
pies lo que de vuestros pastos queda; y que después de beber las aguas
profundas, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan?
19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con
vuestros pies habéis enturbiado.
20 Por tanto, así les dice el Señor Jehová: He aquí, yo, yo juzgaré entre el
ganado engordado y el ganado flaco,
21 por cuanto habéis empujados con el costado y con el hombro, y habéis
empujado con vuestros cuernos a todas las enfermas, hasta esparcirlas
lejos.
22 Por tanto, yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán por presa; y
juzgaré entre ganado y ganado.
23 Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo
David; él las apacentará, y él será su pastor.
24 Y Yo Jehová seré su Dios, y mi siervo David *será* príncipe en medio de
ellos. Yo Jehová *lo* he hablado.
25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y haré cesar de la tierra las malas
bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques.
26 Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado; y haré
descender la lluvia en su tiempo, lluvias de bendición serán.
27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán
a salvo sobre su tierra; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo haya
quebrado las coyundas de su yugo, y los haya librado de mano de los
que se sirven de ellos.
28 Y no serán más por presa a las naciones, ni las fieras de la tierra las
devorarán; sino que habitarán seguros, y no habrá quien *los* espante.
29 Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más
consumidos de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por
las naciones.
30 Y sabrán que yo Jehová su Dios *soy* con ellos, y ellos *son* mi pueblo, la
casa de Israel, dice el Señor Jehová.
31 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi prado, hombres *sois*, y yo *soy*
vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

35

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir, y profetiza contra
él,
3 y dile: Así dice el Señor Jehová: He aquí yo *estoy* contra ti, oh monte
de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te convertiré en desolación y en
soledad.

4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo *soy* Jehová.
5 Por cuanto tuviste enemistad perpetua, y derramaste *la sangre de* los hijos de Israel con el poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo;
6 por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, que a sangre te destinaré, y sangre te perseguirá; y porque la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá.
7 Y convertiré al monte de Seir en desolación y en soledad, y cortaré de él al que pasa y al que vuelve.
8 Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados y en tus valles, y en todos tus arroyos ellos caerán muertos a espada.
9 Yo te pondré en asolamientos perpetuos, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo *soy* Jehová.
10 Por cuanto dijiste: Estas dos naciones y estas dos tierras serán mías, y las poseeremos, aunque Jehová esté allí.
11 Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, yo haré conforme a tu ira, y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos: y seré conocido en ellos, cuando te haya juzgado.
12 Y sabrás que yo *soy* Jehová, y que he oído todas las blasfemias que proferiste contra las montañas de Israel, diciendo: Destruidas son, nos han sido dadas para que las devoremos.
13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.
14 Así dice el Señor Jehová: Para que se alegre toda la tierra, yo te haré una desolación.
15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado será el monte de Seir, y toda Idumea, toda ella; y sabrán que yo *soy* Jehová.

36

1 Y tú, hijo de hombre, profetiza a las montañas de Israel, y di: Montañas de Israel, oíd la palabra de Jehová:
2 Así dice el Señor Jehová: Por cuanto el enemigo dijo sobre vosotros: ¡Ea! también las alturas perpetuas nos han sido dadas por heredad.
3 Profetiza por tanto, y di: Así dice el Señor Jehová: Por cuanto os desolaron y os tragaron de todas partes, para que fueseis heredad a las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de habladores, y *ser* el oprobio de los pueblos,
4 por tanto, montañas de Israel, oíd palabra del Señor Jehová: Así dice el Señor Jehová a las montañas y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos, y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas por presa y escarnio al resto de las naciones alrededor;
5 por eso, así dice el Señor Jehová: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones, y contra toda Idumea, que se adjudicaron mi tierra por heredad con alegría de todo corazón, con enconamiento de ánimo, para arrojarla por presa.
6 Por tanto, profetiza acerca de la tierra de Israel, y di a las montañas y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así dice el Señor Jehová: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, porque habéis llevado el oprobio de las naciones.

7 Por lo cual así dice el Señor Jehová: Yo he alzado mi mano, he jurado
que las naciones que *están* a vuestro alrededor han de llevar su afrenta.
8 Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis
vuestro fruto a mi pueblo Israel; porque cerca están para venir.
9 Porque he aquí, yo *estoy* por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis
labrados y sembrados.
10 Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda
ella; y las ciudades serán habitadas, y las ruinas serán edificadas.
11 Y multiplicaré sobre vosotros hombres y bestias, y serán multiplicados
y crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor
bien que en vuestros principios; y sabréis que yo *soy* Jehová.
12 Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y te poseerán,
y les serás por heredad, y nunca más les privarás *de varones*.
13 Así dice el Señor Jehová: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de
hombres, y matadora de los hijos de tu nación has sido;
14 por tanto, ya no devorarás hombres, y nunca más privarás de hijos a tu
nación, dice el Señor Jehová.
15 Y no haré que los hombres oigan en ti la vergüenza de las naciones, ni
soportarás más el reproche del pueblo, ni harás caer más a tus naciones,
dice el Señor Jehová.
16 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
17 Hijo de hombre, morando en su tierra la casa de Israel, la contaminaron
con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su
camino delante de mí.
18 Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la
tierra; porque con sus ídolos la contaminaron.
19 Y los esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras;
conforme a sus caminos y conforme a sus obras los juzgué.
20 Y entrados a las naciones a donde fueron, profanaron mi santo nombre,
diciéndose de ellos: Estos *son* el pueblo de Jehová, y de la tierra de Él han
salido.
21 Pero he tenido compasión por causa de mi santo nombre, el cual profanó
la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.
22 Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: No lo hago
por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual
profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.
23 Y santificaré mi grande nombre, el cual fue profanado entre las naciones,
el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que
yo *soy* Jehová, dice el Señor Jehová, cuando yo sea santificado en vosotros
delante de sus ojos.
24 Y yo os tomaré de las naciones, y os reuniré de todas las tierras, y os
traeré a vuestro país.
25 Y rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas
vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.
26 Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros;
y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de
carne.
27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis
mandamientos, y guardéis mis decretos y los pongáis por obra.

28 Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y vosotros seréis mi
pueblo, y yo seré vuestro Dios.
29 Y os libraré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo
multiplicaré, y no os daré hambre.
30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos,
para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones.
31 Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que
no *fueron* buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras
iniquidades, y por vuestras abominaciones.
32 No lo hago por vosotros, dice el Señor Jehová, sabedlo bien. Avergonzaos
y confundíos de vuestros caminos, casa de Israel.
33 Así dice el Señor Jehová: El día que os limpie de todas vuestras
iniquidades, haré también que habitéis las ciudades, y las ruinas serán
edificadas.
34 Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada
a la vista de todos los que pasaron.
35 Y dirán: Esta tierra que estaba asolada ha venido a ser como el huerto
del Edén; y las ciudades que estaban desiertas y asoladas y arruinadas,
están fortificadas *y* habitadas.
36 Y las naciones que queden en vuestros alrededores, sabrán que yo
Jehová reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba asolado.
Yo Jehová he hablado, y *lo* haré.
37 Así dice el Señor Jehová: Aún seré consultado por la casa de Israel, para
hacerles esto; los multiplicaré con hombres como un rebaño.
38 Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas
solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres;
y sabrán que yo *soy* Jehová.

37

1 La mano de Jehová fue sobre mí, y me sacó en el Espíritu de Jehová, y
me puso en medio del valle que *estaba* lleno de huesos.
2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo alrededor: y he aquí *que eran*
muchísimos sobre la faz del valle, y por cierto secos en gran manera.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Oh Señor
Jehová, tú lo sabes.
4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd
la palabra de Jehová.
5 Así dice el Señor Jehová a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu
en vosotros, y viviréis.
6 Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y
os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que
yo *soy* Jehová.
7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo
profetizaba, y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron cada hueso a
su hueso.
8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió
por encima de ellos; pero no *había* en ellos espíritu.

9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu:
Así dice el Señor Jehová: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre
estos muertos, y vivirán.
10 Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron,
y estuvieron sobre sus pies, un ejército grande en extremo.
11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de
Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra
esperanza, y somos del todo talados.
12 Por tanto, profetiza, y diles: Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo abro
vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y
os traeré a la tierra de Israel.
13 Y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando abriere vuestros sepulcros, y os
sacare de vuestras sepulturas, oh pueblo mío.
14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre
vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y *lo* hice, dice Jehová.
15 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
16 Tú, hijo de hombre, tómate ahora una vara, y escribe en ella: Para
Judá, y *para* los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otra vara,
y escribe en ella: Para José, vara de Efraín, y *para* toda la casa de Israel
sus compañeros.
17 Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno
solo en tu mano.
18 Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás
qué te *propones* con eso?
19 Diles: Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo tomo la vara de José que
está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los
pondré con él, con la vara de Judá, y los haré una sola vara, y vendrán a
ser uno en mi mano.
20 Y las varas sobre que escribieres, estarán en tu mano delante de sus
ojos,
21 y les dirás: Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo tomo a los hijos de
Israel de entre las naciones a las que fueron, y los recogeré de todas partes,
y los traeré a su tierra;
22 y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será
a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán
divididos en dos reinos.
23 No se contaminarán ya más con sus ídolos, ni con sus abominaciones, y
con ninguna de sus transgresiones; y los salvaré de todas sus habitaciones
en las cuales pecaron, y los limpiaré; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su
Dios.
24 Y mi siervo David *será* rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un pastor.
Andarán en mis decretos y guardarán mis estatutos y los pondrán por
obra.
25 Y habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron
vuestros padres, en ella habitarán ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hijos
para siempre; y mi siervo David les *será* príncipe para siempre.
26 Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los
estableceré, y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos
para siempre.

27 Y estará en ellos mi tabernáculo, y yo seré su Dios, y ellos serán mi
pueblo.
28 Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi
santuario en medio de ellos para siempre.

38

1 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe
de la cabecera de Mesec y Tubal, y profetiza contra él.
3 Y di: Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo *estoy* contra ti, oh Gog,
príncipe de la cabecera de Mesec y Tubal.
4 Y yo te haré volver atrás, y pondré anzuelos en tus quijadas, y te sacaré
a ti, y a todo tu ejército, caballos y jinetes, todos ellos vestidos de toda
armadura, gran compañía *con* pavés y escudo, todos ellos empuñando
espada.
5 Persia, y Etiopía, y Libia con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;
6 Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, a los lados del norte, y
todas sus tropas; muchos pueblos contigo.
7 Prepárate y apercíbete, tú, y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y
sé tú su guarda.
8 De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra
salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel,
que siempre fueron una desolación; pero fue sacada de las naciones, y
todos ellos morarán confiadamente.
9 Y subirás tú, vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la
tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.
10 Así dice Jehová el Señor: Y será en aquel día, *que* subirán palabras en
tu corazón, y concebirás mal pensamiento;
11 y dirás: Subiré contra tierra de aldeas indefensas, iré contra gentes
tranquilas, que habitan confiadamente; todos ellos habitan sin muros, y
no tienen cerrojos ni puertas;
12 para arrebatar despojos y para tomar presa; para poner tu mano sobre
las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las
naciones, que ha adquirido ganados y bienes, que habita en medio de la
tierra.
13 Seba, y Dedán, y los mercaderes de Tarsis, y todos sus leoncillos, te
dirán: ¿Has venido a arrebatar despojos? ¿Has reunido tu multitud para
tomar presa, para quitar plata y oro, para tomar ganados y bienes, para
tomar grandes despojos?
14 Por tanto profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así dice el Señor Jehová:
En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite seguramente, ¿no *lo*
sabrás tú?
15 Y vendrás de tu lugar, de las partes del norte, tú y muchos pueblos
contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército:
16 Y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra;
será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones
me conozcan, cuando yo sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.
17 Así dice el Señor Jehová: ¿No eres tú aquél de quien hablé yo en tiempos
pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en
aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos?

18 Y será en aquel tiempo, cuando vendrá Gog contra la tierra de Israel,
dice el Señor Jehová, *que* subirá mi ira en mi enojo.
19 Porque he hablado en mi celo, *y* en el fuego de mi ira: Que en aquel
tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel;
20 que los peces del mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y
todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que *están*
sobre la faz de la tierra temblarán a mi presencia; y las montañas serán
derribadas, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra.
21 Y en todas mis montañas llamaré contra él espada, dice el Señor Jehová;
la espada de cada cual será contra su hermano.
22 Y yo haré juicio contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover
sobre él, sobre sus tropas, y sobre los muchos pueblos que *están* con él,
impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.
23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido en ojos de muchas
naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

39

1 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así dice el Señor
Jehová: He aquí yo contra ti, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesec y
Tubal:
2 Y te quebrantaré, y dejaré de ti sólo la sexta parte, y te haré subir de las
partes del norte, y te traeré sobre las montañas de Israel;
3 y romperé tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu
mano derecha.
4 Sobre las montañas de Israel caerás tú, y todas tus tropas, y los pueblos
que *fueron* contigo; te daré por comida a toda clase de aves de rapiña y *a*
las fieras del campo.
5 Sobre la faz del campo caerás; porque yo he hablado, dice el Señor
Jehová.
6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran seguros en las islas;
y sabrán que yo *soy* Jehová.
7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca
más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo *soy*
Jehová, el Santo en Israel.
8 He aquí, ha venido, y se ha cumplido, dice Jehová el Señor; este *es* el día
del cual he hablado.
9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán y encenderán y
quemarán las armas; escudos y paveses, arcos y saetas, dardos de mano y
lanzas; y las quemarán en fuego por siete años.
10 Y no traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino que
quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despojadores, y
robarán a los que los robaron, dice Jehová el Señor.
11 Y será en aquel tiempo, *que* yo daré a Gog lugar para sepultura allí en
Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar, y obstruirá el paso a los
transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y *lo* llamarán,
el valle de Hamón-gog.
12 Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la
tierra:
13 Todo el pueblo de la tierra los enterrará; y será célebre para ellos el día
que yo sea glorificado, dice el Señor Jehová.

14 Y tomarán hombres a jornal, que vayan por el país con los que viajen,
para enterrar a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla;
al cabo de siete meses harán el reconocimiento.
15 Y pasarán los *que* irán por el país, y el que viere los huesos de algún
hombre, pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los
sepultureros en el valle de Hamón-gog.
16 Y también el nombre de la ciudad *será* Hamona; y limpiarán la tierra.
17 Y tú, hijo de hombre, así dice el Señor Jehová: Dile a todas las aves,
y a toda bestia del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes
a mi sacrificio que ofrezco por vosotros, un sacrificio grande sobre las
montañas de Israel, y comeréis carne y beberéis sangre.
18 Comeréis carne de poderosos, y beberéis la sangre de príncipes de la
tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes, de toros,
engordados todos en Basán.
19 Y comeréis gordura hasta saciaros y beberéis sangre hasta embriagaros,
de mi sacrificio que yo sacrifiqué por vosotros.
20 Así os hartaréis sobre mi mesa, de caballos y carros, de hombres
valientes, y de todos los hombres de guerra, dice el Señor Jehová.
21 Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi
juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse.
22 Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo *soy* Jehová su
Dios.
23 Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su
pecado; por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro,
y los entregué en mano de sus enemigos, y cayeron todos a espada.
24 Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos; y
de ellos escondí mi rostro.
25 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Ahora volveré la cautividad de Jacob,
y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por
mi santo nombre.
26 Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión con que prevaricaron
contra mí, cuando habiten seguros en su tierra, sin que nadie *los* espante;
27 cuando los haga volver de los pueblos, y los reúna de las tierras de sus
enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones.
28 Y sabrán que yo *soy* Jehová su Dios, cuando después de que hice que
fuesen llevados en cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra,
sin dejar allá a ninguno de ellos.
29 No esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi
Espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor Jehová.

40

1 En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los
diez del mes, a los catorce años después que la ciudad fue tomada, en
aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá.
2 En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre una
montaña muy alta, sobre la cual *había* como la estructura de una ciudad
en el sur.
3 Y me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto *era* como aspecto de
bronce, y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él
estaba a la puerta.

4 Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y
oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; pues
para que yo te *las* mostrase *eres* traído aquí. Declara todo lo que ves a la
casa de Israel.
5 Y he aquí, un muro fuera de la casa, alrededor; y la caña de medir que
aquel varón tenía en la mano, era de seis codos, de a codo y palmo menor;
y midió la anchura del edificio de una caña, y la altura, de otra caña.
6 Después vino a la puerta que daba hacia el oriente, y subió por sus gradas,
y midió el poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste de otra
caña de ancho.
7 Y *cada* cámara *tenía* una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las
cámaras había cinco codos de ancho; y cada poste de la puerta junto a la
entrada de la puerta por dentro, una caña.
8 Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro, una caña.
9 Midió luego la entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos
codos; y la puerta del portal *estaba* por dentro.
10 Y la puerta que daba hacia el oriente *tenía* tres cámaras a cada lado, las
tres de una medida; también de una medida los portales a cada lado.
11 Y midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos; la longitud
del portal de trece codos.
12 Y el espacio de delante de las cámaras, de un codo a un lado, y de otro
codo al otro lado; y cada cámara *tenía* seis codos de un lado, y seis codos
del otro lado.
13 Y midió la puerta desde el techo de *una* cámara hasta el techo de la otra,
veinticinco codos de anchura, puerta contra puerta.
14 E hizo los postes de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal por
todo alrededor.
15 Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada
de la puerta interior, cincuenta codos.
16 Y *había* ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro
de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas
estaban alrededor por dentro; y en *cada* poste *había* palmeras.
17 Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí, *había* cámaras, y un enlosado
hecho en derredor del atrio; treinta cámaras *había* sobre el enlosado.
18 Y el enlosado a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de
los portales, *era* el enlosado más bajo.
19 Y midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente
del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.
20 Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su
longitud y su anchura.
21 Y sus cámaras eran tres de un lado, y tres del otro, y sus postes y
sus arcos eran como la medida de la puerta primera; cincuenta codos su
longitud, y veinticinco su anchura.
22 Y sus ventanas, y sus arcos, y sus palmeras, *eran* conforme a la medida
de la puerta que estaba hacia el oriente; y subían a ella por siete gradas;
y delante de ellas estaban sus arcos.
23 Y la puerta del atrio interior *estaba* enfrente de la puerta al norte; y así
al oriente; y midió de puerta a puerta cien codos.
24 Me llevó después hacia el sur, y he aquí una puerta hacia el sur; y midió
sus portales y sus arcos conforme a estas medidas.

25 Y *tenía* sus ventanas y sus arcos alrededor, como las otras ventanas; la
longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.
26 Y sus gradas *eran* de siete escalones, con sus arcos delante de ellas; y
tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro, en sus postes.
27 Y *había* una puerta que daba hacia el sur del atrio interior; y midió de
puerta a puerta hacia el sur cien codos.
28 Me metió después en el atrio de adentro a la puerta del sur, y midió la
puerta del sur conforme a estas medidas.
29 Y sus cámaras, y sus postes y sus arcos, eran conforme a estas medidas;
y *tenía* sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud *era* de cincuenta
codos, y de veinticinco codos la anchura.
30 Y los arcos alrededor *eran* de veinticinco codos de largo, y cinco codos
de ancho.
31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas
eran de ocho escalones.
32 Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme
a estas medidas.
33 Y eran sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, conforme a estas medidas;
y *tenía* sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud *era* de cincuenta
codos, y la anchura de veinticinco codos.
34 Y sus arcos caían hacia el atrio exterior, con palmeras en sus postes de
un lado y otro; y sus gradas *eran* de ocho escalones.
35 Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas:
36 Sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, y sus ventanas alrededor; la
longitud *era* de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.
37 Y sus postes caían *hacia* el atrio exterior, con palmeras a cada uno de
sus postes de un lado y otro; y sus gradas *eran* de ocho escalones.
38 Y había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavaban
el holocausto.
39 Y en la entrada de la puerta *había* dos mesas a un lado, y otras dos al
otro, para degollar sobre ellas el holocausto y la ofrenda por el pecado y
la ofrenda por la culpa.
40 Y por el lado de fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte,
había dos mesas; y al otro lado que *estaba* a la entrada de la puerta, dos
mesas.
41 Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta;
ocho mesas, sobre las cuales degollaban *los sacrificios*.
42 Y las cuatro mesas para el holocausto *eran* de piedra labrada, de un codo
y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de altura de un codo;
sobre estas ponían los instrumentos con que degollaban el holocausto y el
sacrificio.
43 Y adentro, ganchos de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre
las mesas la carne de las ofrendas.
44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que *estaba* al lado de
la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban
hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia
el norte.
45 Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que
tienen la guarda del templo.
46 Y la cámara que mira hacia el norte *es* de los sacerdotes que tienen la
guarda del altar; estos *son* los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de

los hijos de Leví para ministrar a Jehová.
47 Y midió el atrio, cien codos de longitud, y la anchura de cien codos
cuadrados; y el altar *estaba* delante de la casa.
48 Y me llevó al pórtico del templo, y midió *cada* poste del pórtico, cinco
codos de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta tres
codos de un lado, y tres codos del otro.
49 La longitud del pórtico era de veinte codos, y la anchura de once codos;
Y me llevó por las gradas por donde subían; y *había* columnas junto a los
postes, una de un lado, y otra de otro.

41

1 Después me llevó al templo y midió los postes, siendo de seis codos de
ancho por un lado y de seis codos de ancho por el otro lado, que era la
anchura del tabernáculo.
2 Y la anchura de la puerta *era* de diez codos; y los lados de la puerta, de
cinco codos de un lado, y cinco de otro. Y midió su longitud de cuarenta
codos, y la anchura de veinte codos.
3 Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta de dos codos; y la
puerta de seis codos; y la anchura de la entrada de siete codos.
4 Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos,
delante del templo; y me dijo: Este *es* el *lugar* santísimo.
5 Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la
anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor.
6 Y las tres cámaras laterales *estaban* sobrepuestas unas a otras, treinta
por orden; y entraban modillones en la pared de la casa alrededor, sobre
los que las cámaras estribasen, para que no estribasen en la pared de la
casa.
7 Y *había* mayor anchura y espiral en las cámaras a lo más alto; la escalera
de caracol de la casa subía muy alto alrededor por dentro de la casa; por
tanto la casa tenía más anchura arriba; y de la cámara baja se subía a la
cámara alta por la del medio.
8 Y miré la altura de la casa alrededor; los cimientos de las cámaras *eran*
una caña entera de seis codos largos.
9 Y la anchura de la pared de afuera de las cámaras *era* de cinco codos, y
el espacio *que* quedaba de las cámaras de la casa por dentro.
10 Y entre las cámaras *había* anchura de veinte codos por todos lados
alrededor de la casa.
11 Y la puerta de cada cámara salía al *espacio que quedaba*; una puerta
hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y la anchura del espacio que
quedaba *era* de cinco codos por todo alrededor.
12 Y el edificio que *estaba* delante del área reservada al final, hacia el
occidente *era* de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de
anchura alrededor, y noventa codos de largo.
13 Y midió la casa, cien codos de largo; y el área reservada, y el edificio, y
sus paredes, de longitud de cien codos;
14 y la anchura de la delantera de la casa, y del área reservada al oriente,
de cien codos.
15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del área reservada
que *había* detrás de él, y las cámaras de un lado y otro, cien codos; y el
templo de dentro, y los portales del atrio.

16 Los umbrales y las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los
tres pisos estaba todo cubierto de madera alrededor, desde el suelo hasta
las ventanas; y las ventanas también *estaban* cubiertas.
17 Por encima de la puerta, y hasta la casa de dentro, y de fuera, y por toda
la pared en derredor por dentro y por fuera, tomó medidas.
18 Y *estaba* labrada con querubines y palmeras; entre querubín y querubín
una palmera; y *cada* querubín tenía dos rostros.
19 Un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león
hacia la palmera del otro lado, por toda la casa alrededor.
20 Desde el suelo hasta encima de la puerta *había* querubines labrados y
palmeras, por toda la pared del templo.
21 Cada poste del templo *era* cuadrado, *y* el frente del santuario era como
el otro frente.
22 La altura del altar de madera *era* de tres codos, y su longitud de dos
codos; y sus esquinas, y su superficie, y sus paredes, *eran* de madera. Y
me dijo: Esta *es* la mesa que *está* delante de Jehová.
23 Y el templo y el santuario tenían dos puertas.
24 Y en cada puerta había dos *hojas*, dos hojas que giraban; dos hojas en
una puerta, y otras dos en la otra.
25 Y en las puertas del templo *había* labrados de querubines y palmeras,
como los que *estaban* labrados en las paredes, y sobre la fachada del
pórtico por fuera, *había* unas vigas de madera.
26 Y *había* ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado, por los lados
del pórtico, y *sobre* las cámaras laterales de la casa, y por las vigas.

42

1 Me sacó luego al atrio de afuera hacia el norte, y me llevó a la cámara
que estaba delante del área reservada que *quedaba* enfrente del edificio,
hacia el norte.
2 Por delante de la puerta del norte su longitud *era* de cien codos, y la
anchura de cincuenta codos.
3 Frente a los veinte *codos* que *había* en el atrio de adentro, y enfrente
del enlosado que *había* en el atrio exterior, estaban las cámaras, las unas
enfrente de las otras en tres *pisos*.
4 Y delante de las cámaras *había* un corredor de diez codos de ancho hacia
adentro, con una vía de un codo; y sus puertas *daban* hacia el norte.
5 Y las cámaras más altas *eran* más estrechas; porque las galerías quitaban
de ellas más que de las bajas y de las de en medio del edificio.
6 Porque *estaban* en tres *pisos*, y no tenían columnas como las columnas de
los atrios: por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las del medio
desde el suelo.
7 Y el muro que *estaba* afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio
exterior enfrente de las cámaras, *tenía* cincuenta codos de largo.
8 Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta
codos; y delante de la fachada del templo *había* cien codos.
9 Y debajo de las cámaras *estaba* la entrada al lado oriental, para entrar
en él desde el atrio de afuera.
10 A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del área
reservada, y delante del edificio, *había* cámaras.

11 Y el corredor que había delante de ellas *era* semejante al de las cámaras
que *estaban* hacia el norte, conforme a su longitud, asimismo su anchura,
y todas sus salidas; conforme a sus puertas, y conforme a sus entradas.
12 Y conforme a las puertas de las cámaras que *estaban* hacia el sur, había
una puerta al comienzo del corredor, del corredor frente al muro hacia el
oriente a los que entran.
13 Y me dijo: Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del
área reservada, son cámaras santas, en las cuales los sacerdotes que se
acercan a Jehová comerán las cosas santísimas; allí pondrán las ofrendas
santas, el presente y la ofrenda por el pecado, y la ofrenda por la culpa;
porque el lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del *lugar* santo al atrio de
afuera, sino que allí dejarán sus vestimentas con que ministran, porque
son santas; y se vestirán otras vestiduras, y así se acercarán a lo que es del
pueblo.
15 Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, me sacó por el
camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midió todo alrededor.
16 Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña
de medir en derredor.
17 Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.
18 Midió al lado del sur, quinientas cañas de la caña de medir.
19 Rodeó al lado del occidente, *y* midió quinientas cañas de la caña de
medir.
20 A los cuatro lados lo midió; tenía un muro todo alrededor de quinientas
cañas de longitud, y quinientas cañas de anchura, para hacer separación
entre el santuario y el lugar profano.

43

1 Después me llevó a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;
2 y he aquí, la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su voz *era*
como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su
gloria.
3 Y el aspecto de la visión que vi *era* como aquella visión que vi cuando
vine para destruir la ciudad; y las visiones *eran* como la visión que vi junto
al río de Quebar; y caí sobre mi rostro.
4 Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba
hacia el oriente.
5 Y me alzó el Espíritu, y me metió en el atrio de adentro; y he aquí que
la gloria de Jehová llenó la casa.
6 Y oí *a uno* que me hablaba desde la casa; y el varón estaba junto a mí,
7 y me dijo: Hijo de hombre, *este es* el lugar de mi trono, y el lugar de
las plantas de mis pies, en el cual habitaré en medio de los hijos de Israel
para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre,
ni ellos ni sus reyes, con su prostitución, ni con los cadáveres de sus reyes
en sus lugares altos.
8 Porque al poner ellos su umbral junto a mi umbral, y su poste junto a
mi poste, y *sólo* una pared entre ellos y yo, así han contaminado mi santo
nombre con las abominaciones que han hecho; por tanto los consumí en
mi furor.

9 Ahora, que echen lejos de mí su prostitución, y los cadáveres de sus
reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.
10 Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, para que se
avergüencen de sus iniquidades, y midan el diseño de ella.
11 Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, muéstrales la forma de
la casa, y su diseño, y sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y
todas sus ordenanzas, y todas sus formas y todas sus leyes; y escríbelo a
su vista, para que guarden toda su forma, y todas sus ordenanzas, y las
pongan por obra.
12 Esta *es* la ley de la casa: Sobre la cumbre de la montaña, todo su término
alrededor *será* santísimo. He aquí que esta *es* la ley de la casa.
13 Y estas *son* las medidas del altar por codos (*cada* codo de un codo y un
palmo menor). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate
por su borde alrededor, de un palmo menor. Éste *será* el podio del altar.
14 Y desde la base de *sobre* el suelo hasta el lugar de abajo, dos codos, y la
anchura de un codo; y desde el lugar menor hasta el lugar mayor, cuatro
codos, y la anchura de un codo.
15 Y el altar, de cuatro codos, y encima del altar, cuatro cuernos.
16 Y el altar tenía doce codos de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus
cuatro lados.
17 Y el área, de catorce *codos* de longitud y catorce de anchura en sus
cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y la base de un codo por
todos lados; y sus gradas estaban al oriente.
18 Y me dijo: Hijo de hombre, así dice el Señor Jehová: Estas *son* las
ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer sobre él
holocausto, y para esparcir sobre él sangre.
19 A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acercan a mí
para ministrarme, dice el Señor Jehová, darás un becerro para la ofrenda
por el pecado.
20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en los cuatro cuernos del altar, y en
las cuatro esquinas del descanso, y en el borde alrededor; así lo limpiarás
y purificarás.
21 También tomarás el becerro de la ofrenda por el pecado, y lo quemarás
en el lugar señalado de la casa, fuera del santuario.
22 Y al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para la ofrenda
por el pecado; y purificarán el altar como *lo* purificaron con el becerro.
23 Cuando hayas terminado de purificarlo, ofrecerás un becerro sin
defecto, y un carnero sin defecto de la manada.
24 Y los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre
ellos y los ofrecerán en holocausto a Jehová.
25 Por siete días prepararán un macho cabrío cada día como ofrenda por
el pecado; asimismo prepararán un becerro y un carnero sin defecto del
rebaño.
26 Por siete días harán expiación por el altar y lo purificarán; y ellos se
consagrarán.
27 Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes
sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz;
y me seréis aceptos, dice el Señor Jehová.

44

1 Entonces me hizo volver hacia la puerta de afuera del santuario, la cual
mira hacia el oriente; y *estaba* cerrada.
2 Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará
por ella hombre, porque Jehová, el Dios de Israel entró por ella; por tanto,
permanecerá cerrada.
3 *Es* para el príncipe; el príncipe, él se sentará en ella para comer pan
delante de Jehová; por el camino del vestíbulo de la puerta entrará, y por
el mismo camino saldrá.
4 Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa, y miré, y he
aquí, la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y caí sobre mi
rostro.
5 Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon tu corazón, y mira con tus ojos, y
oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas
de la casa de Jehová, y todas sus leyes; y pon tu corazón a las entradas de
la casa, y a todas las salidas del santuario.
6 Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: ¡Ya
basta de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel!
7 De traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne,
para estar en mi santuario, y para contaminar mi casa; de ofrecer mi
pan, la grosura y la sangre; y de quebrantar mi pacto con todas vuestras
abominaciones.
8 Y no habéis guardado las ordenanzas de mis cosas santas, sino que habéis
puesto *extranjeros como* guardas de mis ordenanzas en mi santuario.
9 Así dice el Señor Jehová: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de
corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los
hijos de extranjeros que *están* entre los hijos de Israel.
10 Y los levitas que se apartaron lejos de mí cuando Israel se descarrió, el
cual se alejó de mí, yendo en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad.
11 Y serán ministros en mi santuario, encargados de las puertas de la casa,
y servidores en la casa; ellos sacrificarán el holocausto y el sacrificio para
el pueblo, y estarán delante de ellos para servirles.
12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de
Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano contra
ellos, y llevarán su iniquidad, dice el Señor Jehová.
13 No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a
ninguna de mis cosas santas en el *lugar* santísimo; sino que llevarán su
vergüenza, y las abominaciones que hicieron.
14 Los pondré, pues, por guardas de las ordenanzas del templo para todo
su servicio, y para todo lo que en él hubiere de hacerse.
15 Mas los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que guardaron el orde-
namiento de mi santuario, cuando los hijos de Israel se desviaron de mí,
ellos se acercarán a mí para ministrarme, y estarán delante de mí para
ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Señor Jehová.
16 Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme,
y guardarán mis ordenanzas.
17 Y será *que* cuando entraren por las puertas del atrio interior, se vestirán
de vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos lana, cuando ministraren en
las puertas del atrio de adentro y en el templo.

18 Mitras de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino en sus
lomos; no se ceñirán nada que los haga sudar.
19 Y cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se
despojarán de sus vestiduras con que ministraron, y las dejarán en
las cámaras del santuario, y se vestirán de otras vestimentas; para no
santificar al pueblo con sus vestiduras.
20 Y no raparán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello; sólo se recortarán
el pelo de su cabeza.
21 Y ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el
atrio interior.
22 Ni viuda ni repudiada tomarán por esposa; sino que tomarán vírgenes
del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote.
23 Y enseñarán a mi pueblo a *hacer diferencia* entre lo santo y lo profano,
y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.
24 Y en el pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis derechos
juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas
solemnes, y santificarán mis sábados.
25 Y a hombre muerto no entrarán para contaminarse; mas por padre, o
madre, o hijo, o hija, hermano o hermana que no haya tenido marido, sí
podrán contaminarse.
26 Y después de su purificación, le contarán siete días.
27 Y el día que entrare al santuario, al atrio de adentro, para ministrar en
el santuario, ofrecerá su expiación, dice el Señor Jehová.
28 Y será a ellos por heredad; Yo seré su heredad; y no les daréis posesión
en Israel: Yo soy su posesión.
29 Comerán la ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado, comerán;
y toda cosa dedicada en Israel, será de ellos.
30 Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de
todo lo que se ofreciere de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes;
daréis asimismo las primicias de todas vuestras masas al sacerdote, para
que haga reposar la bendición en vuestras casas.
31 Ninguna cosa mortecina, ni desgarrada, así de aves como de animales,
comerán los sacerdotes.

45

1 Y cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, consagraréis para
Jehová una porción de la tierra, de longitud de veinticinco mil *cañas* y diez
mil de ancho; esto *será* santificado en todo su término alrededor.
2 De esto serán para el santuario quinientas *cañas* de longitud, y quinientas
de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus
ejidos.
3 Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en anchura
diez mil, en lo cual estará el santuario *y* el *lugar* santísimo.
4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes ministros del
santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para
sus casas, y *como* lugar santo para el santuario.
5 Asimismo veinticinco mil de longitud, y diez mil de anchura, lo cual será
para los levitas ministros de la casa, por su posesión, con veinte cámaras.

6 Y para la posesión de la ciudad daréis cinco mil de anchura y veinticinco
mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario; será para
toda la casa de Israel.
7 Y *una porción* será para el príncipe de un lado y de otro lado de la
oblación de la *porción* santa, de uno y otro lado, y junto a la posesión de
la ciudad, antes de la oblación de la *porción* santa, y antes de la posesión
de la ciudad, desde el lado occidental hacia el occidente, y desde el lado
oriental hacia el oriente; y la longitud será de una parte a la otra, desde el
límite occidental hasta el límite oriental.
8 Esta tierra tendrá por posesión en Israel; y mis príncipes nunca más
oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel por sus tribus.
9 Así dice el Señor Jehová: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la
violencia y la rapiña; haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones
de sobre mi pueblo, dice el Señor Jehová.
10 Balanza justa, efa justo, y bato justo, tendréis.
11 El efa y el bato serán de una misma medida; que el bato tenga la décima
parte del homer, y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos
será según el homer.
12 Y el siclo será de veinte geras. Veinte siclos, con veinticinco siclos, y
quince siclos, os serán una mina.
13 Esta *es* la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa de homer del
trigo, y la sexta parte de un efa de homer de la cebada.
14 En cuanto a la ordenanza del aceite: *ofreceréis* un bato de aceite, que es
la décima parte de un coro, que es un homer de diez batos (porque diez
batos son un homer).
15 Y un cordero del rebaño de doscientos, de los delicados pastos de Israel,
para el presente, y para holocausto y para ofrendas de paz, para hacer
reconciliación por ellos, dice Jehová el Señor.
16 Todo el pueblo de la tierra dará esta ofrenda para el príncipe de Israel.
17 Mas del príncipe será *el dar* el holocausto, y el presente, y la libación,
en las fiestas solemnes, y en las lunas nuevas, y en los sábados, y en todas
las fiestas de la casa de Israel; él preparará la ofrenda por el pecado, el
presente, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer reconciliación
por la casa de Israel.
18 Así dice el Señor Jehová: El *mes* primero, el primer *día* del mes, tomarás
un becerro sin defecto, y purificarás el santuario.
19 Y el sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por el pecado, y la
pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del descanso
del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior.
20 Así harás el séptimo *día* del mes por el que peca por error, o por ser
simple; así reconciliaréis la casa.
21 El *mes* primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de
siete días; se comerá pan sin levadura.
22 Y aquel día el príncipe sacrificará por sí mismo y por todo el pueblo de
la tierra, un becerro *por* el pecado.
23 Y en los siete días de la fiesta preparará un holocausto para Jehová,
siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y un
macho cabrío cada día como ofrenda por el pecado.
24 Y con cada becerro ofrecerá presente de un efa, y con cada carnero un
efa; y por cada efa un hin de aceite.

25 En el *mes* séptimo, a los quince días del mes, hará como en la fiesta de los
siete días, en cuanto a la ofrenda por el pecado, en cuanto al holocausto,
en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

46

1 Así dice el Señor Jehová: La puerta del atrio interior que mira al oriente,
estará cerrada los seis días de trabajo, y el día del sábado se abrirá; se
abrirá también el día de la luna nueva.
2 Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y
estará de pie junto al umbral de la puerta; y los sacerdotes prepararán su
holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará en la entrada de la puerta;
entonces él saldrá; mas no se cerrará la puerta hasta la tarde.
3 Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada
de la puerta, en los sábados y en las lunas nuevas.
4 Y el holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová el día del sábado, *será*
de seis corderos sin defecto, y un carnero sin defecto;
5 y la ofrenda *será* de un efa por carnero; y con cada cordero una ofrenda,
según sus posibilidades, y un hin de aceite por un efa.
6 Mas el día de la luna nueva, *ofrecerá* un becerro sin defecto, y seis
corderos, y un carnero; deberán ser sin defecto.
7 Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa con cada carnero; mas
con los corderos, según sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa.
8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la
puerta: y por el mismo camino saldrá.
9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehová en las fiestas
solemnes, el que entrare por la puerta del norte para adorar, saldrá por la
puerta del sur; y el que entrare por la puerta del sur, saldrá por la puerta
del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por
la de enfrente de ella.
10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, entrará en medio de ellos; y cuando
ellos salieren, él saldrá.
11 Y en las fiestas y en las solemnidades será la ofrenda un efa con
cada becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, según sus
posibilidades; y un hin de aceite con cada efa.
12 Mas cuando el príncipe prepare un holocausto voluntario u ofrendas
voluntarias de paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y
hará su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día del sábado;
y luego saldrá, y cerrarán la puerta después que él salga.
13 Y prepararás para Jehová cada día en holocausto un cordero de un año
sin defecto, cada mañana lo prepararás.
14 Y con él prepararás todas las mañanas ofrenda de la sexta parte de
un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de
harina; un presente para Jehová continuamente, por estatuto perpetuo.
15 Así prepararán el cordero, y el presente y el aceite, todas las mañanas
en holocausto continuo.
16 Así dice el Señor Jehová: Si el príncipe diere algún don de su heredad
a alguno de sus hijos, será de ellos; posesión de ellos *será* por herencia.
17 Mas si de su heredad diere presente a alguno de sus siervos, será de él
hasta el año del jubileo, y volverá al príncipe; mas su herencia será de sus
hijos.

18 Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, para no
defraudarlos de su posesión; de lo que él posee dará herencia a sus hijos;
para que mi pueblo no sea echado cada uno de su posesión.
19 Me metió después por la entrada que *estaba* hacia la puerta, a las
cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que
había allí un lugar a los lados del occidente.
20 Y me dijo: Este *es* el lugar donde los sacerdotes cocerán el sacrificio por
el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio
exterior para santificar al pueblo.
21 Luego me sacó al atrio exterior, y me llevó por los cuatro rincones del
atrio; y en cada rincón *había* un patio.
22 En las cuatro esquinas del atrio *había* patios unidos de cuarenta *codos*
de longitud, y treinta de anchura; las cuatro esquinas *tenían* una misma
medida.
23 Y *había* una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y fogones
hechos abajo de las paredes de alrededor.
24 Y me dijo: Estos *son* los aposentos de los cocineros, donde los servidores
de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.

47

1 Después me hizo volver a la entrada de la casa; y he aquí, aguas que
salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada
de la casa estaba al oriente: y las aguas descendían de debajo, hacia el
lado derecho de la casa, al sur del altar.
2 Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo rodear por el
camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y
he aquí que las aguas salían del lado derecho.
3 Y saliendo el varón hacia el oriente, tenía un cordel en su mano; y midió
mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.
4 Y midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió
luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos.
5 Y midió otros mil, y *era* ya un río que yo no podía pasar; porque las aguas
habían crecido, aguas para nadar, y el río no se podía pasar.
6 Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo
volver por la ribera del río.
7 Y cuando volví, he aquí en la ribera del río *había* muchísimos árboles a
uno y otro lado.
8 Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán a la
llanura, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las
aguas.
9 Y será *que* todo ser viviente que nadare por dondequiera que entraren
estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá
estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río.
10 Y será *que* junto a él estarán pescadores; y desde Engadi hasta Eneglaim
será tendedero de redes; su pescado será según su especie, como el pescado
del Mar Grande, mucho en gran manera.
11 Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas.
12 Y junto al río, en su ribera de uno y otro lado, crecerán todos los árboles
para comer; cuyas hojas no se marchitarán, ni su fruto se consumirá;

darán fruto nuevo según sus meses, porque sus aguas salen del santuario;
y su fruto será para comer, y sus hojas para medicina.
13 Así dice el Señor Jehová: Este *será* el término, en el cual recibiréis la
tierra por heredad entre las doce tribus de Israel; José *tendrá* dos partes.
14 Y la heredaréis así los unos como los otros; por ella alcé mi mano jurando
que la había de dar a vuestros padres; por tanto, esta tierra os será por
heredad.
15 Y este *será* el término de la tierra hacia el lado del norte; desde el Mar
Grande, camino de Hetlón viniendo a Sedad;
16 Hamat, Berota, Sibrahim, que está entre el término de Damasco y el
término de Hamat; Hazar-haticón, que *es* el término de Haurán.
17 Y será el término del norte desde el mar de Hazar-enán al término de
Damasco al norte, y al término de Hamat al lado del norte.
18 Y el lado oriente lo mediréis por medio de Haurán y de Damasco, y de
Galaad y de la tierra de Israel, al Jordán; desde el término hasta el mar
del oriente; este es el lado oriental.
19 Y el lado del Neguev, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las
rencillas en Cades, y el río hasta el Mar Grande. Este es el lado meridional,
hacia el sur.
20 Del lado del occidente el Mar Grande *será* el término hasta enfrente de
la entrada de Hamat; este *será* el lado occidental.
21 Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros conforme a las tribus de
Israel.
22 Y será *que* echaréis sobre ella suertes por herencia para vosotros, y
para los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que entre vosotros han
engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel;
echarán suertes con vosotros para heredar entre las tribus de Israel.
23 Y será que en la tribu en que peregrinare el extranjero, allí le daréis su
heredad, dice el Señor Jehová.

48

1 Y estos *son* los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía
de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, al término de Damasco, al norte,
al término de Hamat; tendrá Dan una *porción*, desde el lado oriental hasta
el occidental.
2 Y junto al término de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar,
para Aser una *porción*.
3 Y junto al término de Aser, desde el lado oriental hasta el lado del mar,
Neftalí, otra.
4 Y junto al término de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del
mar, Manasés, otra.
5 Y junto al término de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado
del mar, Efraín, otra.
6 Y junto al término de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del
mar, Rubén, otra.
7 Y junto al término de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del
mar, Judá, otra.
8 Y junto al término de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del
mar, será la suerte que apartaréis de veinticinco mil *cañas* de anchura, y
de longitud como cualquiera de las *otras* partes, desde el lado del oriente
hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella.

9 La porción que apartaréis para Jehová, *será* de longitud de veinticinco
mil cañas, y de diez mil de ancho.
10 Y allí será la porción santa de los sacerdotes, de veinticinco mil cañas
al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al
oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová
estará en medio de ella.
11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que guardaron mi
observancia, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como
erraron los levitas,
12 tendrán como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto
al término de los levitas.
13 Y la de los levitas, al lado del término de los sacerdotes, *será* de
veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la
longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.
14 No venderán de ello, ni lo cambiarán, ni traspasarán las primicias de la
tierra; porque *es* cosa consagrada a Jehová.
15 Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil,
serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad
estará en medio.
16 Y estas *serán* sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas,
y al lado del sur cuatro mil quinientas, y al lado del oriente cuatro mil
quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas.
17 Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, y
al sur de doscientas cincuenta, y al oriente de doscientas cincuenta, y de
doscientas cincuenta al occidente.
18 Y lo que quedare de longitud delante de la *porción* santa, diez mil cañas
al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará de la porción
santa, será para sembrar para los que sirven a la ciudad.
19 Y los que servirán a la ciudad, serán de todas las tribus de Israel.
20 Toda la porción reservada de veinticinco mil cañas por veinticinco mil
en cuadro, apartaréis como porción para el santuario, y para la posesión
de la ciudad.
21 Y del príncipe *será* lo que quedare a uno y otro lado de la porción
santa, y de la posesión de la ciudad, *esto es*, delante de las veinticinco mil
cañas de la porción hasta el término oriental, y al occidente delante de las
veinticinco mil hasta el término occidental, delante de las partes dichas
será del príncipe; y porción santa será; y el santuario de la casa *estará* en
medio de ella.
22 Y desde la posesión de los levitas, y desde la posesión de la ciudad, en
medio estará lo que pertenecerá al príncipe, entre el término de Judá y el
término de Benjamín estará la porción del príncipe.
23 En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del
mar, *tendrá* Benjamín una *porción*.
24 Y junto al término de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado
del mar, Simeón, otra.
25 Y junto al término de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del
mar, Isacar, otra.
26 Y junto al término de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del
mar, Zabulón, otra.
27 Y junto al término de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado
del mar, Gad, otra.

28 Y junto al término de Gad, al lado del austro, al sur, será el término
desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades *y* el arroyo
hasta el Mar Grande.
29 Esta *es* la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de
Israel, y estas son sus porciones, dice el Señor Jehová.
30 Y estas *son* las salidas de la ciudad al lado del norte, cuatro mil
quinientas cañas por medida.
31 Y las puertas de la ciudad *serán* según los nombres de las tribus de
Israel; tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá,
otra; la puerta de Leví, otra.
32 Y al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas; la puerta
de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra.
33 Y al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas;
la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón,
otra.
34 Y al lado del occidente cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas;
la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra.
35 En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde
aquel día *será*, Jehová está allí.

Daniel

1 En el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor,
rey de Babilonia, a Jerusalén y la sitió.
2 Y el Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, y parte de los
vasos de la casa de Dios, y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios;
y metió los vasos en la casa del tesoro de su dios.
3 Y dijo el rey a Aspenaz, príncipe de sus eunucos, que trajese de los hijos
de Israel, del linaje real de los príncipes,
4 muchachos en quienes no *hubiese* tacha alguna, y de buen parecer, e
instruidos en toda sabiduría, y sabios en ciencia, y de buen entendimiento,
e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y
la lengua de los caldeos.
5 Y el rey les señaló una porción para cada día de la comida del rey y
del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos
estuviesen delante del rey.
6 Y estaban entre ellos, de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y
Azarías;
7 a los cuales el príncipe de los eunucos puso nombres. A Daniel llamó
Beltsasar; y a Ananías, Sadrac; y a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.
8 Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la
comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al príncipe
de los eunucos que se *le permitiese* no contaminarse.
9 Y Dios puso a Daniel en gracia y en buena voluntad con el príncipe de
los eunucos;
10 y dijo el príncipe de los eunucos a Daniel: Tengo temor de mi señor
el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él
vea vuestros rostros más demacrados que los de los muchachos que *son*
semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza.
11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el príncipe de los
eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 Prueba, te ruego, con tus siervos *por* diez días, y que nos den legumbres
a comer, y agua a beber.
13 Parezcan luego delante de ti nuestros rostros, y los rostros de los
muchachos que comen de la porción de la comida del rey; y según lo
que vieres, harás con tus siervos.
14 Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.
15 Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto
que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del
rey.
16 Así fue que Melsar tomaba la porción de la comida de ellos, y el vino
que habían de beber, y les daba legumbres.
17 Y a estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en
todas las letras y sabiduría; mas Daniel tuvo entendimiento en toda visión
y sueños.
18 Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los
trajesen, el príncipe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

19 Y el rey habló con ellos, y de entre todos ellos no se halló ninguno como
Daniel, Ananías, Misael y Azarías; y así estuvieron delante del rey.
20 Y en todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les demandó, los
halló diez veces mejores que todos los magos *y* astrólogos que *había* en
todo su reino.
21 Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

2

1 Y en el segundo año del reinado de Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor
sueños, y se perturbó su espíritu, y su sueño se fue de él.
2 Y el rey mandó llamar a los magos, los astrólogos, los encantadores y a
los caldeos, para que declarasen al rey sus sueños. Vinieron, pues, y se
presentaron delante del rey.
3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha perturbado por
saber del sueño.
4 Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre
vive; di el sueño a tus siervos, y mostraremos la interpretación.
5 Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto se me fue; si no me
mostráis el sueño y su interpretación, seréis descuartizados, y vuestras
casas serán puestas por muladares.
6 Y si mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones
y recompensas y grande honra; por tanto, mostradme el sueño y su
interpretación.
7 Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos,
y mostraremos su interpretación.
8 El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis
dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido.
9 Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia será de vosotros.
Ciertamente preparáis respuesta mentirosa y perversa que decir delante
de mí, entre tanto que se pasa el tiempo; por tanto, decidme el sueño, para
que yo entienda que me podéis mostrar su interpretación.
10 Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre
sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; pues ningún rey,
príncipe, o señor, preguntó cosa semejante a ningún mago, ni astrólogo,
ni caldeo.
11 Finalmente, el asunto que el rey demanda, es singular, ni hay quien lo
pueda declarar delante del rey, salvo los dioses cuya morada no es con la
carne.
12 Por esta causa el rey se enojó, y enfurecido, mandó que matasen a todos
los sabios de Babilonia.
13 Y se publicó el decreto, de que los sabios fueran llevados a la muerte; y
buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.
14 Entonces Daniel habló avisada y prudentemente a Arioc, capitán de la
guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.
15 Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa por la que este
decreto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc
declaró el asunto a Daniel.
16 Y Daniel entró, y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría al
rey la interpretación.
17 Se fue luego Daniel a su casa, y declaró el asunto a Ananías, Misael y
Azarías, sus compañeros,

18 para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio,
y que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de
Babilonia.
19 Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche; por lo cual
bendijo Daniel al Dios del cielo.
20 Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios desde la eternidad
hasta la eternidad; porque suyos son la sabiduría y el poder.
21 Y Él cambia los tiempos y las sazones; quita reyes, y pone reyes; da la
sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.
22 Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que *está* en tinieblas, y
la luz mora con Él.
23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, que me diste
sabiduría y fortaleza, y ahora me enseñaste lo que te pedimos; pues nos
has enseñado el asunto del rey.
24 Después de esto Daniel entró a Arioc, al cual el rey había puesto
para matar a los sabios de Babilonia; fue, y le dijo así: No mates a los
sabios de Babilonia; llévame delante del rey, que yo mostraré al rey la
interpretación.
25 Entonces Arioc llevó prestamente a Daniel delante del rey, y le dijo así:
He hallado a un varón de los cautivos de Judá, el cual declarará al rey la
interpretación.
26 Respondió el rey, y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú
hacerme entender el sueño que vi, y su interpretación?
27 Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda,
ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey.
28 Mas hay un Dios en el cielo, el cual revela los misterios, y Él ha hecho
saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días.
Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto:
29 Estando tú, oh rey, en tu cama subieron tus pensamientos por saber
lo que había de suceder en lo por venir; y el que revela los misterios te
mostró lo que ha de suceder.
30 Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más
sabiduría que en todos los vivientes, sino por aquellos que debían hacer
saber al rey la interpretación, y para que tú entendieses los pensamientos
de tu corazón.
31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy
grande, y cuya gloria *era* muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su
aspecto *era* terrible.
32 La cabeza de esta imagen *era* de oro fino; su pecho y sus brazos, de
plata; su vientre y sus muslos, de bronce;
33 sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro
cocido.
34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, la cual
hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.
35 Entonces fue también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el bronce,
la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano; y los
levantó el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió
a la imagen, vino a ser una gran montaña, que llenó toda la tierra.
36 Este *es* el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia
del rey.

37 Tú, oh rey, *eres* rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino,
poder, fortaleza y majestad.
38 Y todo lo que habitan los hijos de los hombres, bestias del campo y aves
del cielo, Él los ha entregado en tu mano, y te ha dado dominio sobre todo;
tú *eres* aquella cabeza de oro.
39 Y después de ti se levantará otro reino menor que tú; y otro tercer reino
de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.
40 Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; y como el hierro desmenuza
y pulveriza todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas
cosas, desmenuzará y quebrantará.
41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de
alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido; mas habrá en él algo
de fortaleza de hierro, según que viste el hierro mezclado con el barro
cocido.
42 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro
cocido, en parte será el reino fuerte, y en parte será frágil.
43 En cuanto a lo que viste, el hierro mezclado con el barro, se mezclarán
por medio de simiente humana, mas no se unirán el uno con el otro, como
el hierro no se mezcla con el barro.
44 Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que jamás
será destruido; y este reino no será dejado a otro pueblo; desmenuzará y
consumirá a todos estos reinos, y él permanecerá para siempre.
45 De la manera que viste que de la montaña fue cortada una piedra, no
con manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y al
oro; el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir;
y el sueño *es* verdadero y fiel su interpretación.
46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y se humilló ante
Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes y perfumes.
47 El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro *es* Dios
de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste
revelar este misterio.
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos y grandes dones,
y lo puso por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y por príncipe
de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia.
49 Y Daniel solicitó del rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de
Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego: y Daniel *estaba* a la puerta del
rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, la altura de la cual era de
sesenta codos, su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura,
en la provincia de Babilonia.
2 Entonces el rey Nabucodonosor mandó reunir a los príncipes, los
gobernadores, y los capitanes, los jueces, los tesoreros, los consejeros,
los presidentes, y a todos los gobernadores de las provincias, para que
viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había
levantado.
3 Entonces fueron reunidos los príncipes, los gobernadores y capitanes,
los jueces, los tesoreros, los consejeros, los presidentes y todos los
gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey

Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua
que el rey Nabucodonosor había levantado.
4 Y el pregonero anunciaba en alta voz: Se ordena a vosotros, oh pueblos,
naciones, y lenguas,
5 que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del
salterio, de la zampoña, y de todo instrumento de música, os postréis y
adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;
6 y cualquiera que no se postre y adore, en la misma hora será echado
dentro de un horno de fuego ardiendo.
7 Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del
tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento de
música, todos los pueblos, naciones, y lenguas, se postraron, *y* adoraron
la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.
8 Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron, y denuncia-
ron a los judíos.
9 Hablando y diciendo al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.
10 Tú, oh rey, diste una ley que todo hombre al oír el son de la bocina,
de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo
instrumento de música, se postrase y adorase la estatua de oro;
11 y el que no se postrase y adorase, fuese echado dentro de un horno de
fuego ardiendo.
12 Hay unos varones judíos, los cuales pusiste tú sobre los negocios de la
provincia de Babilonia; Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey,
no han hecho cuenta de ti; no adoran a tus dioses, ni adoran la estatua de
oro que tú levantaste.
13 Entonces Nabucodonosor con ira y con enojo mandó que trajesen a
Sadrac, Mesac y Abed-nego. Y al punto fueron traídos estos varones
delante del rey.
14 Habló Nabucodonosor, y les dijo: ¿*Es* verdad Sadrac, Mesac y Abed-nego,
que vosotros no honráis a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que he
levantado?
15 Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de
la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo
instrumento de música, os postréis, y adoréis la estatua que he hecho?
Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de
un horno de fuego ardiendo; ¿y quién será el Dios que os pueda librar de
mis manos?
16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabu-
codonosor: No nos cuidamos de responderte sobre este asunto.
17 He aquí nuestro Dios a quien servimos, puede librarnos del horno de
fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.
18 Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco
adoraremos la estatua de oro que has levantado.
19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su
rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego; por lo cual habló, y ordenó que
el horno se calentase siete veces más de lo que solían calentarlo.
20 Y mandó a los hombres más vigorosos que *tenía* en su ejército, que
atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, y que los echasen en el horno de
fuego ardiendo.

21 Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, y sus calzas, y
sus mitras, y sus *demás* vestiduras, y fueron echados dentro del horno de
fuego ardiendo.
22 Y porque la orden del rey era apremiante, y habían calentado mucho
el horno, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac,
Mesac y Abed-nego.
23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro
del horno de fuego ardiendo.
24 Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó de prisa, y
habló, y dijo a los de su consejo: ¿No echaron tres varones atados dentro
del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey.
25 Respondió él y dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean
en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos; y el parecer del cuarto es
semejante al Hijo de Dios.
26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego
ardiendo y habló y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios
Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de
en medio del fuego.
27 Y los príncipes, gobernadores y capitanes, y los consejeros del rey,
habiéndose reunido, vieron a estos varones, de cuyo cuerpo el fuego no
se enseñoreó, ni cabello de sus cabezas fue quemado, ni sus ropas se
mudaron, ni olor de fuego había pasado por ellos.
28 *Entonces* Nabucodonosor habló y dijo: Bendito el Dios de ellos, de
Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su Ángel, y libró sus siervos que
esperaron en Él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus
cuerpos antes que servir o adorar a otro dios que su Dios.
29 Por tanto, yo decreto que todo pueblo, nación, o lengua, que dijere
blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado,
y su casa sea puesta por muladar; por cuanto no hay otro Dios que pueda
librar como Éste.
30 Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia
de Babilonia.

4

1 Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran
en toda la tierra: Paz os sea multiplicada:
2 Me ha parecido bien publicar las señales y milagros que el Dios Altísimo
ha hecho conmigo.
3 ¡Cuán grandes *son* sus señales, y cuán poderosas sus maravillas! Su
reino *es* un reino eterno, y su señorío *es* de generación en generación.
4 Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y próspero en mi palacio.
5 Vi un sueño que me espantó, y las imaginaciones y visiones de mi cabeza
me turbaron en mi cama.
6 Por lo cual yo di mandamiento para hacer venir delante de mí a todos
los sabios de Babilonia, a fin de que me hiciesen saber la interpretación
del sueño.
7 Y vinieron magos, astrólogos, caldeos, y adivinos; y dije el sueño delante
de ellos, mas ellos no me dieron a conocer su interpretación;

8 Hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre *es* Beltsasar, como el
nombre de mi dios, y en el cual hay espíritu de los dioses santos, y dije el
sueño delante de él, *diciendo*:
9 Beltsasar, príncipe de los magos, ya que he entendido que hay en ti
espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, dime las
visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.
10 Éstas *son* las visiones de mi cabeza *cuando estaba* en mi cama: Me
parecía que veía un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande.
11 Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y
su vista hasta el cabo de toda la tierra.
12 Su follaje *era* hermoso, y su fruto en abundancia, y para todos había
en él mantenimiento. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del
campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de
él toda carne.
13 Veía en las visiones de mi cabeza *estando* en mi cama, y he aquí que un
vigilante y santo descendía del cielo.
14 Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus
ramas, quitadle su follaje y desparramad su fruto; váyanse las bestias
que están debajo de él, y las aves de sus ramas.
15 Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro
y de bronce entre la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo,
y su parte con las bestias en la hierba de la tierra.
16 Sea cambiado su corazón de hombre, y le sea dado corazón de bestia, y
pasen sobre él siete tiempos.
17 La sentencia *es* por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos
la demanda: para que sepan los vivientes que el Altísimo señorea en el
reino de los hombres, y a quien Él quiere lo da, y establece sobre él al más
bajo de los hombres.
18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás
la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido
mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque *hay* en ti espíritu de
los dioses santos.
19 Entonces Daniel, cuyo nombre *era* Beltsasar, estuvo atónito por una
hora, y sus pensamientos lo espantaban: El rey habló, y dijo: Beltsasar,
no te espante el sueño ni su interpretación. Respondió Beltsasar, y dijo:
Señor mío, el sueño sea para los que te aborrecen, y su interpretación
para tus enemigos.
20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y que su altura llegaba
hasta el cielo, y que era visible a toda la tierra;
21 y cuyo follaje *era* hermoso, y su fruto en abundancia, y que para todos
había mantenimiento en él; debajo del cual moraban las bestias del campo,
y en sus ramas habitaban las aves del cielo,
22 *eres* tú mismo, oh rey, que creciste, y te hiciste fuerte, pues creció tu
grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío hasta el cabo de la tierra.
23 Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del
cielo, y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces
dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de bronce en la hierba del
campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte *sea* con las bestias
del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos;

24 esta *es* la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha
venido sobre el rey mi señor:
25 Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será
tu morada, y te harán comer hierba del campo, como los bueyes, y con
rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que
entiendas que el Altísimo señorea en el reino de los hombres, y que a
quien Él quiere lo da.
26 Y lo que dijeron, que dejasen *en la tierra* la cepa de las raíces del mismo
árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que
el señorío es de los cielos.
27 Por tanto, oh rey, acepta mi consejo, y rompe con tus pecados *haciendo*
justicia, y con tus iniquidades, mostrando misericordia para con los
pobres; que tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.
28 Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor.
29 Al cabo de doce meses, paseando en el palacio del reino de Babilonia,
30 habló el rey, y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia, que yo edifiqué para
casa del reino, con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza?
31 Aún *estaba* la palabra en la boca del rey, cuando descendió una voz del
cielo, *diciendo*: A ti se te dice, rey Nabucodonosor; el reino es traspasado
de ti:
32 Y de entre los hombres te echan, y con las bestias del campo *será* tu
morada, y como a los bueyes te apacentarán: y siete tiempos pasarán
sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo señorea en el reino de los
hombres, y que a quien Él quiere lo da.
33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue
echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo
se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como *las plumas*
de águila, y sus uñas como de aves.
34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi
sentido me fue vuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que
vive para siempre; porque su señorío *es* eterno, y su reino por todas las
edades.
35 Y todos los moradores de la tierra son estimados como nada, y Él hace
según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra,
y no hay quien estorbe su mano y le diga: ¿Qué haces?
36 En el mismo tiempo mi sentido me fue vuelto, y la majestad de mi reino,
mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis
grandes me buscaron; y fui restituido a mi reino, y mayor grandeza me
fue añadida.
37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo,
porque todas sus obras *son* verdad, y sus caminos juicio; y humillar puede
a los que andan con soberbia.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en
presencia de los mil bebía vino.
2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de
plata que Nabucodonosor su padre había sacado del templo de Jerusalén;
para que bebiesen en ellos el rey y sus príncipes, sus esposas y sus
concubinas.

3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían sido sacados del
templo, de la casa de Dios que *estaba* en Jerusalén, y bebieron en ellos el
rey y sus príncipes, sus esposas y sus concubinas.
4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de
hierro, de madera y de piedra.
5 En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y
escribían delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio
real, y el rey veía la palma de la mano que escribía.
6 Entonces se demudó el semblante del rey, y sus pensamientos lo turbaron,
y se soltaron las coyunturas de sus lomos y sus rodillas se batían la una
con la otra.
7 El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos, y adivinos.
Habló el rey, y dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta
escritura, y me mostrare su interpretación, será vestido de púrpura, y
tendrá collar de oro a su cuello; y gobernará como el tercero en el reino.
8 Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, y no pudieron leer
la escritura, ni mostrar al rey su interpretación.
9 Entonces el rey Belsasar se turbó en gran manera, y se le demudó su
semblante y sus príncipes quedaron atónitos.
10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del
banquete. Y habló la reina, y dijo: Rey, para siempre vive, no te asombren
tus pensamientos, ni se demude tu semblante.
11 En tu reino hay un varón, en el cual mora el espíritu de los dioses santos;
y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como
la sabiduría de los dioses; al cual tu padre, el rey Nabucodonosor, *digo*,
tu padre el rey, constituyó príncipe sobre todos los magos, astrólogos,
caldeos y adivinos;
12 por cuanto fue hallado en él un mayor espíritu, y conocimiento e
inteligencia, *para* interpretar sueños, declarar enigmas, y deshacer dudas,
es decir, en Daniel; al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese,
pues, ahora a Daniel, y él mostrará la interpretación.
13 Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y habló el rey, y dijo a Daniel:
¿*Eres* tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre
trajo de Judea?
14 Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos *está* en ti, y que en
ti se halló luz, y entendimiento y mayor sabiduría.
15 Y ahora fueron traídos delante de mí, sabios, astrólogos, que leyesen
esta escritura, y me mostrasen su interpretación; pero no han podido
mostrar la declaración del asunto.
16 Yo pues he oído de ti que puedes interpretar *sueños* y disolver las dudas.
Si ahora pudieres leer esta escritura, y mostrarme su interpretación, serás
vestido de púrpura, y collar de oro tendrás en tu cuello, y en el reino serás
el tercer señor.
17 Entonces Daniel respondió, y dijo delante del rey: Tus dones sean para
ti, y tus presentes dalos a otro. La escritura yo la leeré al rey, y le declararé
la interpretación.
18 El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino, y la
grandeza, y la gloria y la honra:
19 Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones, y lenguas,
temblaban y temían delante de él. A quien quería, mataba, y a quien

quería, dejaba con vida; a quien quería, engrandecía, y a quien quería, humillaba.
20 Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en altivez, fue depuesto del trono de su reino, y traspasaron de él la gloria:
21 Y fue echado de entre los hijos de los hombres; y su corazón fue hecho como el de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue bañado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios señorea en el reino de los hombres, y que pone sobre él a quien le place.
22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto;
23 sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus príncipes, tus esposas y tus concubinas habéis bebido vino en ellos; además de esto diste alabanza a dioses de plata y de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen ni saben; y al Dios en cuya mano *está* tu vida y de quien *son* todos tus caminos, no honraste.
24 Entonces de su presencia fue enviada la palma de la mano que esculpió esta escritura.
25 Y la escritura que esculpió *es*: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.
26 Esta *es* la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.
27 TEKEL: Pesado has sido en balanza y fuiste hallado falto.
28 PERES: Tu reino ha sido dividido, y dado a los medos y a los persas.
29 Entonces, mandándolo Belsasar, vistieron a Daniel de púrpura y le *pusieron* un collar de oro en su cuello, y pregonaron acerca de él que él sería el tercer señor en el reino.
30 En esa misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos.
31 Y Darío de Media tomó el reino cuando tenía sesenta y dos años.

6

1 Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte gobernadores, que estuviesen en todo el reino.
2 Y sobre ellos tres presidentes (de los cuales Daniel *era* el primero), a quienes estos gobernadores diesen cuenta, para que el rey no recibiese daño.
3 Pero el mismo Daniel era más estimado que estos gobernadores y presidentes, porque en él *había* un espíritu excelente; y el rey pensaba en ponerlo sobre todo el reino.
4 Entonces los presidentes y gobernadores buscaban ocasión contra Daniel por parte del reino; mas no podían hallar alguna ocasión o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él.
5 Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna, si no *la* hallamos contra él en relación a la ley de su Dios.
6 Entonces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: Rey Darío, para siempre vive:
7 Todos los presidentes del reino, los gobernadores y los príncipes, los consejeros y los capitanes, han acordado por consejo promulgar un real edicto, y confirmarlo, que cualquiera que haga petición a cualquier dios u hombre en el espacio de treinta días, excepto a ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

8 Ahora, oh rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no pueda
ser cambiada, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser
revocada.
9 Firmó, pues, el rey Darío la escritura y el edicto.
10 Y Daniel, cuando supo que la escritura estaba firmada, entró en su
casa, y abiertas las ventanas de su cámara que estaban hacia Jerusalén,
se hincaba de rodillas tres veces al día, y oraba, y daba gracias delante de
su Dios, como lo solía hacer antes.
11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y
suplicando delante de su Dios.
12 Entonces se acercaron, y hablaron delante del rey acerca del edicto real:
¿No has firmado un edicto que todo hombre que pida a cualquier dios u
hombre en el espacio de treinta días, excepto a ti, oh rey, sea echado en el
foso de los leones? Respondió el rey y dijo: Verdad *es*, conforme a la ley
de Media y de Persia, la cual no se abroga.
13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Ese Daniel, que es de
los hijos de la cautividad de los judíos, no ha hecho cuenta de ti, oh rey,
ni del edicto que confirmaste; antes tres veces al día hace su petición.
14 Entonces el rey, al oír *estas* palabras, se disgustó mucho consigo mismo
y dispuso su corazón para librar a Daniel, y trabajó hasta la puesta del sol
para librarlo.
15 Pero aquellos hombres se reunieron cerca del rey, y dijeron al rey: Sepas,
oh rey, que *es* ley de Media y de Persia, que ningún decreto u ordenanza
que el rey confirmare puede ser cambiado.
16 Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y *le* echaron en el foso
de los leones. Y hablando el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú
continuamente sirves, Él te librará.
17 Y fue traída una piedra, y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló
el rey con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo
acerca de Daniel no se cambiase.
18 Se fue luego el rey a su palacio, y pasó la noche en ayuno; ni
instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño.
19 Entonces el rey se levantó muy de mañana, y fue aprisa al foso de los
leones;
20 y llegándose cerca del foso llamó a voces a Daniel con voz triste. *Y* el
rey habló a Daniel y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo,
a quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones?
21 Entonces habló Daniel con el rey: Oh rey, para siempre vive.
22 El Dios mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para
que no me hiciesen mal; porque delante de Él fui hallado inocente; y aun
delante de ti, oh rey, yo no he hecho ningún mal.
23 Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar
a Daniel del foso. Y Daniel fue sacado del foso, y ninguna lesión se halló
en él, porque creyó en su Dios.
24 Y el rey ordenó que fueran traídos aquellos hombres que habían
acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones, ellos, sus
hijos y sus esposas; y aún no habían llegado al suelo del foso, cuando los
leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.
25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones, y lenguas,
que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada:

26 De parte mía es puesta ordenanza, que en todo el señorío de mi reino,
todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque Él *es*
el Dios viviente y permanece por la eternidad, y su reino no será destruido,
y su señorío *permanecerá* hasta el fin.
27 Que salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra;
el cual libró a Daniel del poder de los leones.
28 Y este Daniel fue prosperado durante el reinado de Darío, y durante el
reinado de Ciro, el persa.

7

1 En el primer año de Belsasar rey de Babilonia, tuvo Daniel un sueño y
visiones de su cabeza *estando* en su cama; luego escribió el sueño, y relató
la suma de los asuntos.
2 Habló Daniel y dijo: Veía yo en mi visión de noche, y he aquí que los
cuatro vientos del cielo combatían sobre el gran mar.
3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.
4 La primera *era* como un león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando
hasta que sus alas fueron arrancadas y fue quitada de la tierra; y se paró
sobre los pies como un hombre, y le fue dado corazón de hombre.
5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se puso a un
lado, y *tenía* en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así:
Levántate, traga mucha carne.
6 Después de esto yo miraba, y he aquí otra, semejante a un leopardo, y
tenía cuatro alas de ave en sus espaldas: tenía también esta bestia cuatro
cabezas; y le fue dado dominio.
7 Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la
cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte; la cual tenía
unos dientes grandes de hierro: devoraba y desmenuzaba, y las sobras
hollaba con sus pies; y era muy diferente de todas las bestias que habían
sido antes de ella, y tenía diez cuernos.
8 Y mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño
subía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los
primeros; y he aquí, en este cuerno *había* ojos como ojos de hombre, y
una boca que hablaba grandezas.
9 Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos. Y el Anciano de
días se sentó, cuya vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de su
cabeza como lana pura; su trono *era como* llama de fuego, *y* sus ruedas,
como fuego ardiente.
10 Un río de fuego procedía y salía de delante de Él: millares de millares
le servían, y millones de millones asistían delante de Él. El Juez se sentó,
y los libros fueron abiertos.
11 Yo entonces miraba a causa de la voz de las grandes palabras que
hablaba el cuerno; miré hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue
destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.
12 Habían también quitado a las otras bestias su dominio, y les había sido
dada prolongación de vida hasta cierto tiempo.
13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo *uno*
como el Hijo del Hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de días, y le
hicieron llegar delante de Él.

14 Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos,
naciones y lenguas le sirvieran; su dominio *es* dominio eterno, que no
pasará, y su reino *uno* que no será destruido.
15 Yo Daniel, fui turbado en mi espíritu en medio de *mi* cuerpo, y las
visiones de mi cabeza me asombraron.
16 Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de
todo esto. Y me habló, y me dio a conocer la interpretación de las cosas.
17 Estas cuatro grandes bestias, *son* cuatro reyes *que* se levantarán en la
tierra.
18 Después tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino
por siempre, eternamente y para siempre.
19 Entonces quise saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que tan
diferente era de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía
dientes de hierro, y sus uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba,
y las sobras hollaba con sus pies:
20 Asimismo acerca de los diez cuernos que *tenía* en su cabeza, y del otro
que había subido, de delante del cual habían caído tres; y este mismo
cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandezas, y parecía más grande
que sus compañeros.
21 Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,
22 hasta tanto que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos
del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino.
23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será
diferente de todos los *otros* reinos, y a toda la tierra devorará, y la hollará
y la despedazará.
24 Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes;
y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a
tres reyes subyugará.
25 Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo afligirá,
y pensará en mudar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano
hasta un tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo.
26 Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio, para que sea destruido
y arruinado hasta el extremo;
27 y que el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el
cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino *es* reino
eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.
28 Hasta aquí *fue* el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, mucho me
turbaron mis pensamientos, y mi rostro se demudó, pero guardé el asunto
en mi corazón.

8

1 En el año tercero del reinado del rey Belsasar, me apareció una visión a
mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.
2 Vi en visión, y sucedió cuando la vi, que yo *estaba* en Susán, que *es*
cabecera del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando
junto al río Ulai.
3 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río,
el cual *tenía* dos cuernos; y los dos cuernos *eran* altos, pero uno *era* más
alto que el otro; y el más alto subió a la postre.

4 Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y
que ninguna bestia podía mantenerse de pie delante de él, ni *había* quien
librara de su mano; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.
5 Y mientras yo consideraba, he aquí un macho cabrío venía de la parte
del poniente sobre la faz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra; y
aquel macho cabrío *tenía* un cuerno notable entre sus ojos.
6 Y vino hasta el carnero que tenía los *dos* cuernos, al cual yo había visto
que estaba delante del río, y corrió contra él con la ira de su poder.
7 Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él, y lo hirió,
y quebró sus dos cuernos, porque en el carnero no había fuerzas para
pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó; y no
hubo quien librase al carnero de su mano.
8 Y el macho cabrío se engrandeció en gran manera; y estando en su
mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar subieron
otros cuatro *cuernos* notables hacia los cuatro vientos del cielo.
9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho al sur,
y al oriente y hacia la *tierra* gloriosa.
10 Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y *parte* del ejército y de las
estrellas echó por tierra y las pisoteó.
11 Aun contra el príncipe de la fortaleza se engrandeció, y por él fue
quitado el continuo *sacrificio*, y el lugar de su santuario fue echado por
tierra.
12 Y el ejército le fue entregado a causa de la prevaricación sobre el
continuo *sacrificio*; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y
prosperó.
13 Y oí a un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquél que hablaba:
¿Hasta cuándo durará la visión del continuo *sacrificio*, y la prevaricación
asoladora que pone el santuario y el ejército para ser hollados?
14 Y él me dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; y el santuario
será purificado.
15 Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión, y buscaba su
significado, he aquí uno con apariencia de hombre se puso delante de mí.
16 Y oí una voz de hombre entre *las riberas* de Ulai, que gritó y dijo: Gabriel,
enseña a este la visión.
17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y
caí sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la
visión *será* para el tiempo del fin.
18 Y mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro;
y él me tocó, y me hizo estar en pie.
19 Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir en el fin de la ira:
porque al tiempo señalado el fin *se cumplirá*:
20 Aquel carnero que viste, que tenía *dos* cuernos, *son* los reyes de Media
y de Persia.
21 Y el macho cabrío *es* el rey de Grecia; y el cuerno grande que tenía entre
sus ojos *es* el rey primero.
22 Y *en cuanto al cuerno* que fue quebrado y sucedieron cuatro en su lugar,
significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, mas no con la
fuerza de él.
23 Y al fin del reinado de estos, cuando los transgresores hayan llegado a
su colmo, se levantará un rey altivo de rostro, y entendido en enigmas.

24 Y su poder se fortalecerá, mas no por su propio poder; y destruirá
maravillosamente, y prosperará; y hará arbitrariamente y destruirá a los
fuertes y al pueblo de los santos.
25 Y con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón
se engrandecerá, y con paz destruirá a muchos; y contra el Príncipe de
los príncipes se levantará; mas sin mano será quebrantado.
26 Y la visión de la tarde y la mañana que está dicha, es verdadera; y tú
guarda la visión, porque *es* para muchos días.
27 Y yo Daniel desfallecí y estuve enfermo *algunos* días; y cuando
convalecí, atendí el asunto del rey; mas yo estaba espantado acerca de
la visión, y no había quien la entendiese.

9

1 En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, el
cual fue puesto por rey sobre el reino de los caldeos;
2 en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros
el número de los años, de los cuales vino la palabra de Jehová al profeta
Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalén en setenta años.
3 Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno,
y cilicio y ceniza.
4 Y oré a Jehová mi Dios, y confesé, y dije: Oh Señor, Dios grande y digno
de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman
y guardan tus mandamientos;
5 hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impíamente,
hemos sido rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de
tus juicios.
6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre
hablaron a nuestros reyes, y a nuestros príncipes, a nuestros padres y
a todo el pueblo de la tierra.
7 Tuya oh Señor, es la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el
día de hoy *sucede* a todo hombre de Judá, y a los moradores de Jerusalén,
y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todas las tierras adonde
los has echado a causa de su rebelión con que contra ti se rebelaron.
8 Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de
nuestros príncipes, y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.
9 Del Señor nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar, aunque
contra Él nos hemos rebelado;
10 y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus
leyes, las cuales Él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los
profetas.
11 Y todo Israel traspasó tu ley apartándose para no oír tu voz: por lo cual
ha caído sobre nosotros la maldición, y el juramento que *está* escrito en
la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra Él pecamos.
12 Y Él ha confirmado su palabra que habló sobre nosotros, y sobre
nuestros jueces que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande
mal; que nunca fue hecho debajo del cielo como fue hecho en Jerusalén.
13 Según *está* escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros;
pero no hemos rogado a la faz de Jehová nuestro Dios, para convertirnos
de nuestras maldades y entender tu verdad.

14 Por tanto, Jehová veló sobre el mal, y lo trajo sobre nosotros; porque
justo *es* Jehová nuestro Dios en todas sus obras que Él hace, porque no
obedecimos a su voz.
15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano poderosa, y te hiciste nombre cual en este día; hemos
pecado, impíamente hemos hecho.
16 Oh Señor, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de
sobre tu ciudad, Jerusalén, tu santo monte: porque a causa de nuestros
pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo *son* el
oprobio de todos en derredor nuestro.
17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus súplicas, y
haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del
Señor.
18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros
asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu nombre: porque
no derramamos nuestros ruegos ante tu presencia confiados en nuestras
justicias, sino en tus muchas misericordias.
19 Oh Señor escucha; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y haz; no
pongas dilación, por amor a ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es
invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.
20 Aún estaba yo hablando, y orando, y confesando mi pecado y el pecado
de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica delante de Jehová mi Dios
por la montaña santa de mi Dios;
21 y todavía *estaba* yo hablando en oración, cuando aquel varón Gabriel,
al cual había visto en visión al principio, volando con presteza, me tocó
como a la hora del sacrificio de la tarde.
22 Y me hizo entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido
para darte sabiduría y entendimiento.
23 Al principio de tus súplicas fue dada la orden, y yo he venido para
enseñártela, porque tú *eres* muy amado. Entiende, pues, el asunto, y
considera la visión.
24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa
ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la
iniquidad; y para traer la justicia eterna, y sellar la visión y la profecía, y
ungir al Santo de los santos.
25 Sabe, pues, y entiende, *que* desde la salida de la orden para restaurar
y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, *habrá* siete semanas, y
sesenta y dos semanas; la plaza volverá a ser edificada, y el muro, en
tiempos angustiosos.
26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas
no por sí; y el pueblo del príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y
el santuario; con inundación *será* el fin de ella, y hasta el fin de la guerra
las asolaciones están determinadas.
27 Y por una semana confirmará el pacto con muchos, y a la mitad de la
semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre
de las abominaciones vendrá el desolar, aun hasta la consumación; y lo
que está determinado será derramado sobre el pueblo asolado.

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel, cuyo

nombre era Beltsasar; y la palabra *era* verdadera, mas el tiempo fijado *era*
largo; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.
2 En aquellos días yo Daniel me contristé por espacio de tres semanas.
3 No comí pan delicado, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me unté con
ungüento, hasta que se cumplieron tres semanas.
4 Y a los veinticuatro días del mes primero estaba yo a la orilla del gran
río Hidekel;
5 y alzando mis ojos miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos
sus lomos de oro de Ufaz:
6 Y su cuerpo *era* como el berilo, y su rostro parecía un relámpago, y
sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color
de bronce resplandeciente, y la voz de sus palabras como la voz de una
multitud.
7 Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que
estaban conmigo; sino que cayó sobre ellos un gran temor y huyeron a
esconderse.
8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí;
antes mi fuerza se me cambió en debilidad, sin retener vigor alguno.
9 Y oí la voz de sus palabras: y cuando oí la voz de sus palabras, estaba yo
en un profundo sueño sobre mi rostro, y mi rostro en tierra.
10 Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas
y *sobre* las palmas de mis manos.
11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te
hablaré, y levántate sobre tus pies; porque a ti he sido enviado ahora. Y
cuando él hablaba conmigo estas palabras, yo me puse de pie, temblando.
12 Entonces me dijo: Daniel, no temas: porque desde el primer día que
diste tu corazón a entender, y a afligirte en la presencia de tu Dios, fueron
oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.
13 Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veintiún días; y
he aquí, Miguel, uno de los primeros príncipes, vino para ayudarme, y yo
me quedé allí con los reyes de Persia.
14 Yo he venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los
postreros días; porque la visión *es* aún para *muchos* días;
15 y cuando él habló conmigo estas palabras, puse mi rostro en tierra, y
enmudecí.
16 Y he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios.
Entonces abrí mi boca, y hablé, y dije a aquel que estaba delante de mí:
Señor mío, con la visión se revolvieron mis dolores sobre mí, y no me
quedó fuerza.
17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con este mi señor?
Porque al instante me faltó la fuerza, y no me ha quedado aliento.
18 Entonces vino otra vez el que tenía semejanza de hombre y me tocó y
me fortaleció;
19 y me dijo: Varón muy amado, no temas; la paz sea contigo; ten buen
ánimo, y esfuérzate. Y cuando me habló recobré las fuerzas, y dije: Habla
mi señor, porque me has fortalecido.
20 Y dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Porque luego tengo que volver
para pelear con el príncipe de Persia; y saliendo yo, he aquí, el príncipe
de Grecia vendrá.

21 Pero yo te declararé lo que está anotado en la Escritura de la verdad. Y
ninguno *hay* que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro
príncipe.

11

1 Y en el año primero de Darío el medo, yo estuve para animarlo y
fortalecerlo.
2 Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes
en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos; y
fortificándose con sus riquezas, incitará a todos contra el reino de Grecia.
3 Se levantará luego un rey poderoso, el cual señoreará con gran dominio,
y hará según su voluntad.
4 Pero cuando se haya levantado, su reino será fragmentado y repartido
por los cuatro vientos del cielo; y no a sus descendientes, ni según el
señorío con que él señoreó; porque su reino será arrancado, y *será* para
otros fuera de ellos.
5 Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes se hará más
fuerte que él; su dominio *será* un gran dominio.
6 Y al cabo de años harán alianza entre ellos, y la hija del rey del sur vendrá
al rey del norte para hacer un convenio. Pero ella no podrá retener la
fuerza del brazo; ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada
ella, y los que la habían traído, con el que la engendró y con el que la
sostenía en *aquellos* tiempos.
7 Mas del renuevo de sus raíces se levantará uno en su lugar, el cual vendrá
con ejército, y entrará en la fortaleza del rey del norte, y peleará contra
ellos, y prevalecerá.
8 Y aun los dioses de ellos, con sus príncipes, con sus vasos preciosos de
plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por *muchos* años se mantendrá
él contra el rey del norte.
9 Así entrará en *su* reino el rey del sur, y volverá a su tierra.
10 Mas sus hijos se airarán y reunirán una multitud de grandes ejércitos: y
uno ciertamente vendrá y desbordará, y pasará adelante; entonces volverá
y llegará con ira hasta su fortaleza.
11 Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá, y peleará con el rey
del norte; y pondrá en marcha una gran multitud, y toda aquella multitud
será entregada en su mano.
12 Y cuando se haya llevado la multitud, se enaltecerá su corazón; y
derribará a muchas decenas de millares; pero no será fortalecido *por ello*.
13 Porque el rey del norte volverá, y pondrá en campaña una multitud
mayor que la primera, y al cabo de algunos años ciertamente vendrá con
un gran ejército y muchas riquezas.
14 Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; e hijos
de disipadores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecía, pero
caerán.
15 Vendrá, pues, el rey del norte, y fundará baluartes, y tomará la ciudad
fuerte; y los brazos del sur no podrán permanecer, ni su pueblo escogido,
ni *habrá* fortaleza que pueda resistir.

16 Y el que vendrá contra él, hará conforme a su voluntad, y no habrá
quien se pueda parar delante de él; y permanecerá en la tierra gloriosa,
la cual será consumida por su poder.
17 Y pondrá su rostro para entrar con la fuerza de todo su reino; y los
rectos con él; así hará: y le dará una hija de mujeres para corromperle;
pero ella no le respaldará ni estará de su lado.
18 Volverá después su rostro a las islas, y tomará muchas; mas un príncipe
le hará parar su afrenta, y aun tornará sobre él su oprobio.
19 Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y
caerá, y no será hallado.
20 Entonces se levantará en su lugar un recaudador de impuestos en la
gloria del reino; pero a los pocos días será destruido, no en enojo, ni en
batalla.
21 Y en su lugar se levantará un hombre vil, al cual no darán la honra del
reino; pero vendrá con paz, y tomará el reino con halagos.
22 Y con los brazos de inundación serán inundados delante de él, y serán
quebrantados; y aun también el príncipe del pacto.
23 Y después de la alianza *hecha* con él, él hará engaño, y subirá, y saldrá
vencedor con poca gente.
24 Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que
no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; presa, y despojos,
y riquezas repartirá a sus soldados; y contra las fortalezas formará sus
designios: y esto por un tiempo.
25 Y despertará sus fuerzas y su corazón contra el rey del sur con grande
ejército; y el rey del sur se moverá a la guerra con grande y muy fuerte
ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición.
26 Aun los que comen de su pan le destruirán; y su ejército será destruido,
y muchos caerán muertos.
27 Y el corazón de estos dos reyes *será* para hacer mal, y en una misma
mesa tratarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún *ha de*
venir al tiempo señalado.
28 Y se volverá a su tierra con grande riqueza, y su corazón será contra el
pacto santo; actuará, pues, *contra este*, y se volverá a su tierra.
29 Al tiempo señalado volverá, y vendrá hacia el sur; mas no será la
postrera venida como la primera.
30 Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristará, y volverá,
y se enojará contra el pacto santo, y actuará *contra este*; volverá, pues, y
se entenderá con los que abandonan el santo pacto.
31 Y se levantarán brazos de su parte; y contaminarán el santuario de
fortaleza, y quitarán el continuo *sacrificio*, y pondrán la abominación
desoladora.
32 Y con lisonjas hará pecar a los violadores del pacto; mas el pueblo que
conoce a su Dios, se esforzará y hará *proezas*.
33 Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; mas caerán a espada y a
fuego, en cautividad y despojo, por *muchos* días.
34 Y en su caer serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se unirán a
ellos con lisonjas.
35 Y *algunos* de los sabios caerán para ser purificados, y limpiados, y
emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aún para esto *hay*
plazo.

36 Y el rey hará a su voluntad; y se enaltecerá y se engrandecerá sobre
todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará cosas maravillosas,
y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo que está
determinado se cumplirá.
37 Y del Dios de sus padres no se cuidará, ni del amor de las mujeres: ni
se cuidará de dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.
38 Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no
conocieron; lo honrará con oro, y plata, y piedras preciosas, y con cosas
de gran precio.
39 Y actuará contra los baluartes más fuertes con el dios ajeno que él
reconocerá y colmará de honores; y los hará señorear sobre muchos, y
por interés repartirá la tierra.
40 Y al tiempo el fin el rey del sur se enfrentará con él; y el rey del norte
vendrá contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y
muchos navíos; y entrará por las tierras y desbordará, y pasará adelante.
41 Y vendrá a la tierra gloriosa, y muchas *naciones* caerán; mas estas
escaparán de su mano: Edom y Moab, y lo mejor de los hijos de Amón.
42 Asimismo extenderá su mano contra las otras tierras, y no escapará el
país de Egipto.
43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas
de Egipto. Libios y etíopes seguirán sus pasos.
44 Pero noticias del oriente y del norte lo estremecerán; y saldrá con grande
ira para destruir y matar a muchos.
45 Y plantará los tabernáculos de su palacio entre los mares en el monte
glorioso del santuario; sin embargo, vendrá a su fin, y no habrá quien le
ayude.

12

1 Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los
hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que
hubo gente hasta entonces; mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo,
todos los que se hallen escritos en el libro.
2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados,
unos para vida eterna, y otros para vergüenza *y* confusión perpetua.
3 Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento;
y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas, a perpetua
eternidad.
4 Pero tú Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin.
Muchos correrán de un lado a otro, y la ciencia se aumentará.
5 Y yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que estaban de pie, el uno a este
lado del río, y el otro al otro lado del río.
6 Y dijo *uno* al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río:
¿Cuándo *será* el fin de estas maravillas?
7 Y oí al varón vestido de lino, que *estaba* sobre las aguas del río, el cual
alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por Aquél que
vive por siempre, que *será* por tiempo, tiempos y la mitad *de un tiempo*. Y
cuando él acabe de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas
serán cumplidas.
8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Oh Señor mío, ¿cuál *será* el fin de estas
cosas?

9 Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras *están* cerradas y selladas hasta
el tiempo del fin.
10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos
obrarán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán
los entendidos.
11 Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo *sacrificio* hasta la
abominación desoladora, *habrá* mil doscientos noventa días.
12 Bienaventurado el que espere, y llegue hasta mil trescientos treinta y
cinco días.
13 Pero tú sigue hasta el fin. Porque tú te levantarás y reposarás en tu
heredad al fin de los días.

Oseas

1 La palabra de Jehová que vino a Oseas, hijo de Beeri, en días de Uzías,
Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam, hijo de Joás,
rey de Israel.
2 El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Y Jehová dijo
a Oseas: Ve, toma para ti a una esposa ramera, e hijos de prostitución;
porque la tierra gravemente se ha prostituido, *apartándose* de Jehová.
3 Fue, pues, y tomó a Gomer, hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz
un hijo.
4 Y Jehová le dijo: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo
vengaré la sangre de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino
de la casa de Israel.
5 Y acontecerá que en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle
de Jezreel.
6 Y concibió otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo *Dios*: Ponle por nombre
Lo-ruhama; porque ya no tendré misericordia de la casa de Israel, sino
que los quitaré del todo.
7 Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré en Jehová su
Dios: y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con
caballos ni jinetes.
8 Y después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo.
9 Y dijo *Dios*: Ponle por nombre Lo-ammi: porque vosotros no *sois* mi
pueblo, ni yo seré vuestro *Dios*.
10 Con todo, el número de los hijos de Israel será como la arena del mar,
que no se puede medir ni contar. Y sucederá que en el lugar donde se les
ha dicho: Vosotros no *sois* mi pueblo, les será dicho: *Sois* hijos del Dios
viviente.
11 Y los hijos de Judá y los hijos de Israel serán congregados en uno, y
levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra: porque el día de
Jezreel *será* grande.

2

1 Decid a vuestros hermanos, Ammi, y a vuestras hermanas, Ruhama:
2 Contended con vuestra madre, contended; porque ella no *es* mi esposa,
ni yo soy su marido; quite, pues, de su rostro sus prostituciones, y sus
adulterios de entre sus pechos;
3 no sea que yo la despoje y desnude, y la deje como el día en que nació,
y la ponga como un desierto, y la deje como tierra seca y la mate de sed.
4 Y no tendré misericordia de sus hijos, porque *son* hijos de prostitución.
5 Porque su madre se prostituyó; la que los engendró se deshonró; porque
dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi
lino, mi aceite y mi bebida.
6 Por tanto, he aquí yo voy a cercar con espinos su camino, y le pondré
vallado para que no encuentre sus senderos.
7 Y seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará.
Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido, porque mejor me iba
entonces que ahora.

8 Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que les
multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal.
9 Por tanto yo volveré, y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón,
y quitaré mi lana y mi lino *que le había dado* para cubrir su desnudez.
10 Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y
nadie la librará de mi mano.
11 Y haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus sábados,
y todas sus festividades.
12 Y yo talaré sus viñas y sus higueras, de las cuales ha dicho: Mi pago
son, que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las
comerán las bestias del campo.
13 Y visitaré sobre ella los tiempos de los Baales, a los cuales incensaba,
y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes
olvidándose de mí, dice Jehová.
14 Pero he aquí, yo la atraeré, y la llevaré al desierto, y hablaré a su
corazón.
15 Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza;
y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su
subida de la tierra de Egipto.
16 Y será que en aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más
me llamarás Baali.
17 Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca más serán
mencionados por sus nombres.
18 Y en aquel tiempo haré por ellos un pacto con las bestias del campo, con
las aves del cielo y con los reptiles de la tierra; y quebraré arco y espada
y la batalla de la tierra, y los haré dormir seguros.
19 Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia,
y juicio, en bondad y en misericordias.
20 Y te desposaré conmigo en fe, y conocerás a Jehová.
21 Y será que en aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a
los cielos, y ellos responderán a la tierra;
22 Y la tierra responderá al trigo, y al vino, y al aceite, y ellos responderán
a Jezreel.
23 Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de la que no ha
obtenido misericordia; y diré al que no *era* mi pueblo: Tú *eres* mi pueblo,
y él dirá: *Tú eres* mi Dios.

3

1 Entonces me dijo Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero
(aunque adúltera), como el amor de Jehová para con los hijos de Israel;
los cuales miran a dioses ajenos, y aman frascos de vino.
2 La compré entonces para mí por quince *piezas* de plata y un homer y
medio de cebada.
3 Y le dije: Tú te quedarás para mí por muchos días; no te prostituirás, ni
tomarás *otro* varón; así también yo *seré* para ti.
4 Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y
sin sacrificio, y sin estatua, y sin efod, y sin terafim.
5 Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a
David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días.

4

1 Oíd la palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiende con
los moradores de la tierra; porque no *hay* verdad, ni misericordia, ni
conocimiento de Dios en la tierra.
2 Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y derramamiento
de sangre tras derramamiento de sangre.
3 Por lo cual, se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella,
con las bestias del campo y las aves del cielo: y aun los peces del mar
fallecerán.
4 Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque tu
pueblo *es* como los que resisten al sacerdote.
5 Por tanto, caerás en el día, y el profeta caerá también contigo por la
noche; y a tu madre destruiré.
6 Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Porque tú
desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste
la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.
7 Conforme a su grandeza así pecaron contra mí; *por tanto*, cambiaré su
honra en afrenta.
8 Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma.
9 Tal será el pueblo como el sacerdote: y visitaré sobre él sus caminos, y
le pagaré conforme a sus obras.
10 Y comerán, mas no se saciarán; se prostituirán, mas no se aumentarán;
porque dejaron de escuchar a Jehová.
11 La prostitución, el vino y el vino nuevo quitan el corazón.
12 Mi pueblo consulta a su ídolo de madera, y su vara le responde; porque
el espíritu de prostitución los hizo errar, y se han prostituido dejando a su
Dios.
13 Sacrifican sobre las cimas de las montañas, y queman incienso sobre
los collados, debajo de encinas, y álamos, y olmos, porque es buena su
sombra; por tanto, vuestras hijas se prostituirán, y adulterarán vuestras
esposas.
14 No castigaré a vuestras hijas cuando se prostituyan, ni a vuestras esposas
cuando adulteren: porque ellos ofrecen sacrificios con las rameras, y con
las malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.
15 Si te prostituyes tú, Israel, a lo menos no peque Judá; y no entréis en
Gilgal, ni subáis a Betaven; ni juréis: Vive Jehová.
16 Porque como becerra rebelde se apartó Israel: ¿los apacentará ahora
Jehová como a corderos en lugar espacioso?
17 Efraín *es* dado a ídolos; déjalo.
18 Su bebida se corrompió; se prostituyeron pertinazmente; sus príncipes
amaron lo que avergüenza.
19 La ató el viento en sus alas, y se avergonzarán de sus sacrificios.

5

1 Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel; y casa del rey,
escuchad; porque contra vosotros *es* el juicio, pues habéis sido lazo en
Mizpa, y red extendida sobre Tabor.
2 Y los revoltosos han bajado hasta lo profundo para matar; por tanto, yo
castigaré a todos ellos.

3 Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh
Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel.
4 No pondrán sus pensamientos en volverse a su Dios, porque espíritu de
prostitución hay en medio de ellos, y no conocen a Jehová.
5 Y la soberbia de Israel le desmentirá en su cara; e Israel y Efraín
tropezarán en su pecado; tropezará también Judá con ellos.
6 Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le
hallarán; se apartó de ellos.
7 Contra Jehová prevaricaron, porque hijos extraños han engendrado:
ahora los devorará un mes con sus heredades.
8 Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá; sonad alarma en Betaven;
tras ti, oh Benjamín.
9 Efraín será asolado el día del castigo; en las tribus de Israel hice conocer
verdad.
10 Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan los linderos;
derramaré sobre ellos como agua mi ira.
11 Efraín *es* vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de
mandatos *de hombres*.
12 Yo, pues, *seré* como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.
13 Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria,
y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.
14 Porque yo *seré* como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa
de Judá; yo, yo arrebataré, y andaré; tomaré, y no habrá quien liberte.
15 Andaré *y* volveré a mi lugar hasta que reconozcan su pecado, y busquen
mi rostro. En su angustia temprano me buscarán.

6

1 Venid y volvámonos a Jehová; porque Él arrebató, y nos curará; hirió, y
nos vendará.
2 Nos dará vida después de dos días; al tercer día nos resucitará y
viviremos delante de Él.
3 Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; su salida está
dispuesta como el alba, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia
tardía y temprana a la tierra.
4 ¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra *es*
como la nube de la mañana, y como el rocío que de madrugada viene.
5 Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi
boca los maté; y tus juicios *serán* como luz que sale.
6 Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más
que holocaustos.
7 Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.
8 Galaad, ciudad de obradores de iniquidad, ensuciada de sangre.
9 Y como ladrones que acechan a un hombre, *así* una cuadrilla de
sacerdotes, en consentimiento asesina en el camino; porque cometen
vileza.
10 En la casa de Israel he visto suciedad; allí *está* la prostitución de Efraín,
se ha contaminado Israel.
11 También para ti oh Judá, está preparada una cosecha, cuando yo haga
volver el cautiverio de mi pueblo.

7

1 Mientras curaba yo a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín y las
maldades de Samaria; porque obran con engaño; y el ladrón entra, y los
salteadores despojan por fuera.
2 Y no consideran en su corazón que tengo en la memoria toda su maldad;
ahora los rodearán sus obras; delante de mí están.
3 Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras.
4 Todos ellos *son* adúlteros; son como horno encendido por el hornero,
el cual cesará de avivar después que esté hecha la masa, hasta que esté
leuda.
5 En el día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con vasos de
vino; extendió su mano con los escarnecedores.
6 Porque aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus artificios: toda
la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de
fuego.
7 Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus jueces; cayeron
todos sus reyes; no *hay* entre ellos quien a mí clame.
8 Efraín se mezcló con los pueblos; Efraín es torta no volteada.
9 Extranjeros devoraron su sustancia, y él no *lo* supo; y aun la vejez se ha
esparcido sobre él, y él no lo sabe.
10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y con todo esto,
no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron.
11 Y Efraín es como paloma incauta, sin entendimiento; llama a Egipto,
acude a Asiria.
12 Cuando fueren, extenderé sobre ellos mi red, los haré caer como aves
del cielo; los castigaré conforme a lo que se ha oído en sus congregaciones.
13 ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos,
porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron mentiras
contra mí.
14 Y no clamaron a mí con su corazón cuando aullaron sobre sus camas,
para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra mí.
15 Aunque yo ceñí y fortalecí sus brazos, contra mí pensaron mal.
16 Se vuelven, *pero* no al Altísimo; son como arco engañoso; sus príncipes
caerán a espada por la soberbia de su lengua; esto *será* su escarnio en la
tierra de Egipto.

8

1 Pon a tu boca trompeta. *Vendrá* como águila contra la casa de Jehová,
porque traspasaron mi pacto y se rebelaron contra mi ley.
2 Israel clamará a mí: Dios mío, te conocemos.
3 Israel ha rechazado el bien; el enemigo lo perseguirá.
4 Ellos hicieron reyes, mas no de parte mía; constituyeron príncipes, mas
yo no *lo* supe: de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser
talados.
5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejar; se encendió mi enojo contra ellos,
hasta que no pudieron alcanzar inocencia.
6 Porque de Israel *es*, y artífice lo hizo; que no es Dios; por lo que en
pedazos será deshecho el becerro de Samaria.
7 Porque sembraron viento, torbellino segarán; no tendrán mies, y la
espiga no dará harina, y si la diere, extraños la tragarán.

8 Será devorado Israel; ahora serán entre los gentiles como vaso en que no
hay placer.
9 Porque ellos subieron a Asiria, *como* asno montés por sí solo: Efraín con
salario alquiló amantes.
10 Aunque alquilen entre las naciones, ahora los juntaré; y serán afligidos
un poco por la carga del rey y de los príncipes.
11 Porque Efraín multiplicó altares para pecar, altares para pecar tendrá.
12 Yo escribí para él cosas grandes de mi ley, *pero* fueron tenidas como cosa
extraña.
13 Para los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne, y se la comieron;
pero no los aceptó Jehová; ahora se acordará de su iniquidad y visitará su
pecado; ellos volverán a Egipto.
14 Israel se ha olvidado de su Hacedor y ha edificado templos; y Judá ha
multiplicado ciudades fortificadas; pero yo enviaré fuego a sus ciudades,
el cual devorará sus palacios.

9

1 No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los *otros* pueblos, pues
te has prostituido apartándote de tu Dios; amaste salario por todas las eras
de trigo.
2 La era y el lagar no los mantendrán, y les fallará el mosto.
3 No quedarán en la tierra de Jehová, sino que Efraín volverá a Egipto, y
en Asiria comerán viandas inmundas.
4 No darán ofrendas de vino a Jehová, ni Él se agradará de ellos; sus
sacrificios, como pan de enlutados les *serán* a ellos; todos los que coman
de él, serán inmundos; porque el pan para su alma no entrará en la casa
de Jehová.
5 ¿Qué haréis en el día solemne, y en el día de la fiesta de Jehová?
6 Porque, he aquí se fueron ellos a causa de la destrucción: Egipto los
recogerá, Menfis los enterrará; espino poseerá por heredad lo deseable de
su plata, ortiga *crecerá* en sus moradas.
7 Vinieron los días de la visitación, vinieron los días de la paga; lo conocerá
Israel; necio *es* el profeta, insensato *es* el varón de espíritu, a causa de la
multitud de tu maldad, y el grande odio.
8 Atalaya *era* Efraín para con mi Dios: *Pero* el profeta *es* lazo de cazador
en todos sus caminos, *y* odio en la casa de su Dios.
9 Profundamente se han corrompido, como en los días de Gabaa; ahora se
acordará de su iniquidad; visitará su pecado.
10 Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la
higuera en su principio vi a vuestros padres. Ellos entraron a Baal-peor,
y se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello
que amaron.
11 Efraín, cual ave volará su gloria desde el nacimiento, aun desde el
vientre y desde la concepción.
12 Y si llegaren a grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombres, porque
¡ay de ellos también, cuando de ellos me aparte!
13 Efraín, según veo, es semejante a Tiro, plantado en lugar delicioso; mas
Efraín sacará sus hijos al matador.
14 Dales, oh Jehová, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y pechos
enjutos.

15 Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión; por
la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos
sus príncipes *son* desleales.
16 Efraín fue herido, se secó su raíz, no dará más fruto; aunque engendren,
yo mataré el amado *fruto* de su vientre.
17 Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes
entre las naciones.

10

1 Israel *es* una viña vacía que da fruto para sí mismo; conforme a la
multiplicación de su fruto multiplicó los altares, conforme a la bondad
de su tierra aumentaron sus imágenes.
2 Su corazón está dividido. Ahora serán hallados culpables; Él derribará
sus altares, asolará sus imágenes.
3 Porque dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos a Jehová; ¿y
qué haría el rey por nosotros?
4 Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio
florecerá como ajenjo en los surcos del campo.
5 Por las becerras de Betaven serán atemorizados los moradores de
Samaria; porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes
que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada.
6 Y aun será él llevado a Asiria *como* presente al rey Jareb: Efraín será
avergonzado, e Israel se avergonzará de su propio consejo.
7 De Samaria fue cortado su rey como la espuma sobre la superficie de las
aguas.
8 Y los altares de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre
sus altares espino y cardo. Y dirán a las montañas: Cubridnos; y a los
collados: Caed sobre nosotros.
9 Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel; allí estuvieron; no los
tomó la batalla en Gabaa contra los hijos de iniquidad.
10 Cuando yo lo desee, los castigaré; y pueblos se juntarán contra ellos
cuando sean atados en sus dos surcos.
11 Efraín es becerra domada, amadora del trillar; mas yo pasaré sobre
su lozana cerviz; yo haré llevar yugo a Efraín; arará Judá, quebrará sus
terrones Jacob.
12 Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia;
arad para vosotros barbecho; porque *es* tiempo de buscar a Jehová, hasta
que venga y os enseñe justicia.
13 Habéis arado impiedad, segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira;
porque confiaste en tu camino, en la multitud de tus hombres valientes.
14 Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas
serán destruidas, como destruyó Salmán a Betarbel el día de la batalla;
cuando la madre fue estrellada sobre *sus* hijos.
15 Así hará a vosotros Betel por causa de vuestra gran maldad; al amanecer
será del todo cortado el rey de Israel.

11

1 Cuando Israel *era* muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.
2 Cuanto más los llamaban, así ellos se iban de su presencia; a los Baales
sacrificaban, y a los ídolos quemaban incienso.

3 Yo con todo enseñé a caminar a Efraín, tomándolo de los brazos; y no
conocieron que yo los cuidaba.
4 Con cuerdas de hombre los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos
como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse comida delante de
ellos.
5 No volverá a la tierra de Egipto, sino que el asirio será su rey, porque no
se quisieron convertir.
6 Y caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; las consumirá
a causa de sus propios consejos.
7 Entre tanto, mi pueblo está inclinado a rebelarse contra mí; aunque ellos
invocan al Altísimo, ninguno absolutamente quiere enaltecerle.
8 ¿Cómo he de dejarte, oh Efraín? ¿He de entregarte yo, Israel? ¿Cómo
podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se
conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.
9 No ejecutaré el furor de mi ira, no volveré para destruir a Efraín; porque
Dios soy, y no hombre; el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.
10 En pos de Jehová caminarán, Él rugirá como león, de cierto rugirá; y los
hijos vendrán temblando desde el occidente.
11 De Egipto vendrán temblando como ave, y como paloma, de la tierra de
Asiria; y yo los pondré en sus casas, dice Jehová.
12 Efraín me ha rodeado con mentira, y la casa de Israel con engaño; mas
Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos.

12

1 Efraín se apacienta de viento, y sigue al viento solano; mentira y
destrucción aumenta continuamente; porque hicieron alianza con los
asirios, y el aceite es llevado a Egipto.
2 Jehová tiene controversia con Judá, y castigará a Jacob conforme a sus
caminos; le pagará conforme a sus obras.
3 En el vientre tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder luchó
con Dios.
4 Sí, luchó con el Ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; le encontró en Betel,
y allí habló con nosotros.
5 Mas Jehová *es* el Dios de los ejércitos; Jehová *es* su memorial.
6 Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios
espera siempre.
7 Es mercader que tiene en su mano peso falso, amador de opresión.
8 Y dijo Efraín: Ciertamente yo he enriquecido, he hallado riquezas para
mí: nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado en todos mis trabajos.
9 Y yo *que soy* Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto aún te haré morar
en tiendas, como en los días de la fiesta solemne.
10 Y he hablado a los profetas, y yo aumenté la profecía, y por medio de
los profetas puse semejanzas.
11 ¿*Hay* iniquidad *en* Galaad? Ciertamente vanidad han sido; en Gilgal
sacrificaron bueyes; y aún sus altares son como montones en los surcos
del campo.
12 Mas Jacob huyó a la tierra de Aram, y sirvió Israel por esposa, y por
esposa fue pastor.
13 Y por un profeta Jehová sacó a Israel de Egipto, y por un profeta fue
preservado.

14 Efraín ha provocado *a Dios* con amarguras; por tanto, su sangre se
derramará sobre él, y su Señor le pagará su oprobio.

13

1 Cuando Efraín hablaba, hubo temor; se exaltó en Israel; mas pecó en
Baal, y murió.
2 Y ahora añadieron a su pecado, y de su plata se han hecho según
su entendimiento, estatuas de fundición, ídolos, toda obra de artífices;
acerca de los cuales dicen a los hombres que sacrifican, que besen los
becerros.
3 Por tanto, serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la
madrugada que se pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era,
y como el humo que sale de la chimenea.
4 Mas yo *soy* Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás dios
fuera de mí, ni otro salvador sino a mí.
5 Yo te conocí en el desierto, en la tierra de gran sequía.
6 En sus pastos se saciaron, se llenaron, y se ensoberbeció su corazón; por
esta causa se olvidaron de mí.
7 Por tanto, yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino
los espiaré.
8 Como osa que ha sido privada de *sus cachorros* los encontraré, y
desgarraré las telas de su corazón, y allí los devoraré como león; fiera
del campo los despedazará.
9 Te destruiste a ti mismo, oh Israel, mas en mí *está* tu ayuda.
10 Yo seré tu Rey; ¿dónde hay *otro* que pueda salvarte en todas tus
ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?
11 Te di rey en mi furor, y lo quité en mi ira.
12 Atada *está* la maldad de Efraín; su pecado está guardado.
13 Dolores de mujer de parto le vendrán; es un hijo no sabio, que de otra
manera no se detuviera tanto en el tiempo del nacimiento de los hijos.
14 De la mano del sepulcro los redimiré, los libraré de la muerte.
Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh sepulcro; el
arrepentimiento será escondido de mis ojos.
15 Aunque él fructifique entre *sus* hermanos, vendrá el viento solano,
viento de Jehová, subiendo de la parte del desierto, y se secará su
manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todos los vasos
preciosos.
16 Samaria será asolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada;
sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán abiertas.

14

1 Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; pues por tu pecado has caído.
2 Tomad con vosotros palabras, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda
iniquidad, y acéptanos con gracia, y daremos becerros de nuestros labios.
3 No nos librará Asiria; no montaremos sobre caballos, ni nunca más
diremos a la obra de nuestras manos: *Vosotros sois* nuestros dioses;
porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.
4 Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó
de ellos.

5 Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces
como el Líbano.
6 Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y su fragancia
como el Líbano.
7 Volverán, y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y
florecerán como la vid; su olor *será* como el del vino del Líbano.
8 Efraín *dirá*: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo
seré a él como el ciprés verde; de mí será hallado tu fruto.
9 ¿Quién *es* sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa?
Porque los caminos de Jehová *son* rectos, y los justos andarán por ellos;
mas los rebeldes tropezarán en ellos.

Joel

1 La palabra de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel.
2 Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha
acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres?
3 De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos
a la otra generación.
4 Lo que dejó la oruga, lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta, lo
comió el pulgón; y el revoltón comió lo que el pulgón había dejado.
5 Despertad, borrachos, y llorad; aullad todos los que bebéis vino, a causa
del vino nuevo, porque os es quitado de vuestra boca.
6 Porque nación fuerte y sin número subió a mi tierra; sus dientes, son
dientes de león, y sus colmillos, de un gran león.
7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó: sus
ramas quedaron blancas.
8 Llora tú como virgen vestida de cilicio por el marido de su juventud.
9 La ofrenda y la libación han desaparecido de la casa de Jehová; los
sacerdotes ministros de Jehová están de duelo.
10 El campo fue desolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido,
se secó el mosto, languideció el aceite.
11 Confundíos, oh labradores, aullad, viñeros, por el trigo y la cebada;
porque se perdió la mies del campo.
12 Se secó la vid, se marchitó la higuera, el granado también, la palmera y
el manzano; se secaron todos los árboles del campo; por lo cual se secó el
gozo de los hijos de los hombres.
13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes; aullad, ministros del altar; venid, dormid
en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro
Dios la ofrenda y la libación.
14 Pregonad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a
todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad
a Jehová.
15 ¡Ay del día! porque cercano *está* el día de Jehová, y vendrá como
destrucción por el Todopoderoso.
16 ¿No fue quitado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el
placer de la casa de nuestro Dios?
17 El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados,
los alfolíes destruidos; porque se secó el trigo.
18 ¡Cómo gimen las bestias! Cuán turbados están los hatos de los bueyes,
pues no tienen pastos; también los rebaños de las ovejas están desolados.
19 A ti, oh Jehová, clamaré: porque fuego consumió los pastos del desierto,
y llama abrasó todos los árboles del campo.
20 Las bestias del campo braman también a ti; porque se secaron los
arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto.

2

1 Tocad la trompeta en Sión, y sonad alarma en mi santo monte: tiemblen
todos los moradores de la tierra; porque viene el día de Jehová, porque

está cercano.
2 Día de tinieblas y de lobreguez, día de nubes y de densa oscuridad, así
como sobre las montañas se extiende el alba; un pueblo grande y fuerte;
nunca ha habido algo semejante, ni lo habrá después, incluso por años de
muchas generaciones.
3 Fuego devorará delante de ellos, y detrás de ellos abrasará llama; como el
huerto del Edén será la tierra delante de ellos, y detrás de ellos un desierto
desolado; ni tampoco habrá quien de ellos escape.
4 Su parecer, como parecer de caballos; y como gente de a caballo correrán.
5 Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de las montañas;
como sonido de llama de fuego que devora el rastrojo, como pueblo fuerte
dispuesto para la batalla.
6 Delante de Él temerán los pueblos, se pondrán mustios todos los
semblantes.
7 Como hombres valientes correrán, como hombres de guerra subirán el
muro; y cada cual marchará en sus caminos, y no romperán sus filas.
8 Ninguno oprimirá a su compañero, cada uno irá por su sendero; y aun
cayendo sobre la espada no se herirán.
9 Irán por la ciudad, correrán sobre el muro, subirán por las casas,
entrarán por las ventanas como ladrones.
10 Delante de ellos temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la
luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.
11 Y Jehová dará su voz delante de su ejército; porque muy grande *es* su
campamento, fuerte *es* el que ejecuta su palabra; porque grande es el día
de Jehová, y muy terrible; ¿y quién podrá soportarlo?
12 Por eso pues, ahora, dice Jehová: Convertíos a mí con todo vuestro
corazón, con ayuno y lloro y lamento.
13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestras vestiduras; y convertíos a Jehová
vuestro Dios; porque Él *es* misericordioso y clemente, lento para la ira, y
grande en misericordia, y se arrepiente de *castigar* el mal.
14 ¿Quién sabe si volverá y se apiadará y dejará bendición tras sí, *es decir*,
ofrenda y libación para Jehová Dios vuestro?
15 Tocad trompeta en Sión, pregonad ayuno, llamad a congregación.
16 Reunid el pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad
a los niños y a los que maman; salga de su cámara el novio, y de su tálamo
la novia.
17 Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes, ministros de Jehová, y
digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad,
para que las gentes se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los
pueblos: Dónde *está* su Dios?
18 Entonces Jehová celará su tierra, y perdonará a su pueblo.
19 Y responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os enviaré trigo,
vino nuevo y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en
oprobio entre las gentes.
20 Y haré alejar de vosotros al *ejército* del norte, y lo echaré en la tierra
seca y desierta: su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental,
y exhalará su hedor; y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas.
21 Tierra, no temas; alégrate y gózate: porque Jehová ha de hacer grandes
cosas.

22 Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto
reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid
darán sus frutos.
23 Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová, vuestro
Dios; porque os ha dado la primera lluvia moderadamente, y hará
descender sobre vosotros la lluvia temprana y la lluvia tardía como al
principio.
24 Y las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.
25 Y os restituiré los años que comió la oruga, la langosta, el pulgón y el
revoltón; mi grande ejército que envié contra vosotros.
26 Y comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro
Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y mi pueblo nunca más será
avergonzado.
27 Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo *soy* Jehová vuestro
Dios, y no hay otro: y mi pueblo nunca más será avergonzado.
28 Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne,
y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán
sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.
29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu
en aquellos días.
30 Y daré prodigios en los cielos y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas
de humo.
31 El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día
grande y terrible de Jehová.
32 Y sucederá que todo aquel que invocare el nombre de Jehová, será salvo;
porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como Jehová
ha dicho, y en los que quedaren, a los cuales Jehová habrá llamado.

3

1 Porque he aquí, en aquellos días, y en aquel tiempo cuando haré volver
la cautividad de Judá y de Jerusalén,
2 reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí
entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a
los cuales esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra;
3 y echaron suertes sobre mi pueblo, y a los niños dieron por una ramera,
y vendieron las niñas por vino para beber.
4 Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón, y todos los términos
de Filistea? ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto
haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza.
5 Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas
metisteis en vuestros templos;
6 y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los
griegos, para alejarlos de sus términos.
7 He aquí los levantaré yo del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra
paga sobre vuestra cabeza.
8 Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en la mano de los hijos de Judá,
y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado.
9 Pregonad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los
hombres valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra.

10 Haced espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el
débil: Fuerte *soy*.
11 Juntaos y venid, gentes todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí,
oh Jehová, tus fuertes.
12 Las gentes se despierten, y suban al valle de Josafat; porque allí me
sentaré para juzgar a todas las gentes de alrededor.
13 Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended; porque
el lagar está lleno, rebosan las lagaretas; porque grande *es* la maldad de
ellos.
14 Multitudes, multitudes en el valle de la decisión; porque cercano *está* el
día de Jehová en el valle de la decisión.
15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.
16 Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los
cielos y la tierra; mas Jehová *será* la esperanza de su pueblo, y la fortaleza
de los hijos de Israel.
17 Y conoceréis que yo *soy* Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, mi
santo monte; entonces Jerusalén será santa, y extranjeros no pasarán más
por ella.
18 Y será que en aquel tiempo las montañas destilarán vino nuevo, y los
collados fluirán leche, y por todos los ríos de Judá correrán aguas; y saldrá
una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.
19 Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la
injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra la sangre
inocente.
20 Mas Judá para siempre será habitada, y Jerusalén por generación y
generación.
21 Y limpiaré su sangre que *aún* no he limpiado; porque Jehová mora en
Sión.

Amós

1 Las palabras de Amós, que fue entre los pastores de Tecoa, las cuales vio
acerca de Israel en días de Uzías, rey de Judá, y en días de Jeroboam, hijo
de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.
2 Y dijo: Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén; y
las habitaciones de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del
Carmelo.
3 Así dice Jehová: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no
revocaré *su castigo*; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.
4 Y meteré fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Benadad.
5 Y quebraré la barra de Damasco, y cortaré a los moradores del valle de
Avén, y al que empuña el cetro de Bet-edén; y el pueblo de Aram será
trasportado a Kir, dice Jehová.
6 Así dice Jehová: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré *su*
castigo; porque llevó cautiva toda la cautividad, para entregarlos a Edom.
7 Y meteré fuego en el muro de Gaza, y quemará sus palacios.
8 Y cortaré a los moradores de Asdod, y al que empuña el cetro de Ascalón;
y volveré mi mano contra Ecrón y el remanente de los filisteos perecerá,
dice el Señor Jehová.
9 Así dice Jehová: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no revocaré *su*
castigo; porque entregaron la cautividad entera a Edom, y no se acordaron
del pacto de hermanos.
10 Y meteré fuego en el muro de Tiro, y consumirá sus palacios.
11 Así dice Jehová: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no
revocaré *su castigo*; porque persiguió a espada a su hermano, y desechó
la misericordia; y con su furor siempre le ha destrozado, y perpetuamente
ha guardado el enojo.
12 Y meteré fuego en Temán, y consumirá los palacios de Bosra.
13 Así dice Jehová: Por tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto,
no revocaré *su castigo*; porque para ensanchar su término abrieron a las
mujeres de Galaad *que estaban* encintas.
14 Y encenderé fuego en el muro de Rabá, y consumirá sus palacios con
estruendo en el día de la batalla, con tempestad en día tempestuoso;
15 y su rey irá en cautiverio, él y todos sus príncipes, dice Jehová.

2

1 Así dice Jehová: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no revocaré
su castigo; porque quemó los huesos del rey de Idumea hasta calcinarlos.
2 Y meteré fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriot; y morirá
Moab en alboroto, en estrépito y sonido de trompeta.
3 Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes,
dice Jehová.
4 Así dice Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré
su castigo; porque despreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus
ordenanzas; y los hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales
anduvieron sus padres.

5 Meteré por tanto fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de
Jerusalén.
6 Así dice Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré
su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de
zapatos:
7 Que codician *aun* el polvo de la tierra sobre la cabeza de los pobres, y
tuercen el camino de los humildes; y el hombre y su padre entran a la
misma joven, profanando mi santo nombre.
8 Y sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar; y beben
el vino de los condenados en la casa de sus dioses.
9 Y yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura *era* como la altura
de los cedros, y fuerte como las encinas; y destruí su fruto por arriba, y
sus raíces por abajo.
10 Y yo os hice a vosotros subir de la tierra de Egipto, y os traje por el
desierto cuarenta años, para que poseyeseis la tierra del amorreo.
11 Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para
que fuesen nazareos. ¿No *es* esto así, dice Jehová, hijos de Israel?
12 Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos; y a los profetas
mandasteis, diciendo: No profeticéis.
13 Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro
lleno de gavillas;
14 y la huida perecerá del ligero, y al fuerte no le ayudará su fuerza, ni el
valiente librará su vida;
15 y el que toma el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que
cabalga en caballo salvará su vida.
16 El esforzado entre los valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová.

3

1 Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel,
contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:
2 A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por
tanto visitaré contra vosotros todas vuestras maldades.
3 ¿Andarán dos juntos, si no están de acuerdo?
4 ¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el leoncillo su rugido
desde su guarida, sin haber apresado algo?
5 ¿Caerá el ave en el lazo en la tierra, sin haber cazador? ¿Se alzará el
lazo de la tierra, si no se ha atrapado nada?
6 ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá
algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?
7 Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto a sus
siervos los profetas.
8 Rugiendo el león, ¿quién no temerá? Hablando el Señor Jehová, ¿quién
no profetizará?
9 Haced pregonar sobre los palacios de Asdod, y sobre los palacios de la
tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre las montañas de Samaria, y ved
muchas opresiones en medio de ella, y violencias en medio de ella.
10 Y no saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiñas y despojos
en sus palacios.

11 Por tanto, así dice el Señor Jehová: Un enemigo *vendrá* aún por todos
lados de la tierra, y derribará de ti tu fortaleza, y tus palacios serán
saqueados.
12 Así dice Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca del león
dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que
moran en Samaria en el rincón de una cama, y al lado de un lecho.
13 Oíd y testificad en la casa de Jacob, dice el Señor Jehová, el Dios de los
ejércitos:
14 Que el día que visite las rebeliones de Israel sobre él, visitaré también
sobre los altares de Betel; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán
a tierra.
15 Y heriré la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil
perecerán; y las grandes casas serán destruidas, dice Jehová.

4

1 Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en la montaña de Samaria,
que oprimís a los pobres, que quebrantáis a los necesitados, que decís a
sus señores: Traed, y beberemos.
2 El Señor Jehová juró por su santidad: He aquí, vienen días sobre vosotros
en que os llevará con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de
pescar.
3 Y saldréis por las brechas la una en pos de la otra, y seréis echadas del
palacio, dice Jehová.
4 Id a Betel, y prevaricad; en Gilgal aumentad la rebelión, y traed de
mañana vuestros sacrificios, *y* vuestros diezmos cada tres años.
5 Y ofreced sacrificio de acción de gracias con levadura, y pregonad y
publicad ofrendas voluntarias; pues que así lo queréis, oh hijos de Israel,
dice Jehová el Señor.
6 Yo también os di limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y falta
de pan en todos vuestros pueblos; pero no os volvisteis a mí, dice Jehová.
7 Y también yo os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice
llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una
parte llovió; la parte sobre la cual no llovió, se secó.
8 Y venían dos *o* tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se
saciaban; con todo no os volvisteis a mí, dice Jehová.
9 Os herí con viento solano y oruga; vuestros muchos huertos y vuestras
viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares comió la langosta; pero
nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.
10 Envié entre vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a
vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos; e hice subir el hedor
de vuestros campamentos hasta vuestras narices; pero no os volvisteis a
mí, dice Jehová.
11 Yo trastorné a *algunos* de vosotros, así como Dios trastornó a Sodoma
y a Gomorra, y fuisteis como un tizón arrebatado del fuego; mas no os
volvisteis a mí, dice Jehová.
12 Por tanto, de esta manera haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer
esto, prepárate para venir al encuentro con tu Dios, oh Israel.
13 Porque he aquí, el que forma las montañas, y crea el viento, y declara al
hombre su pensamiento; el que hace a las tinieblas mañana, y pasa sobre
las alturas de la tierra; Jehová, El Dios de los ejércitos, es su nombre.

5

1 Oíd esta palabra que yo levanto por lamentación sobre vosotros, oh casa
de Israel.
2 Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre
su tierra, no *hay* quien la levante.
3 Porque así dice el Señor Jehová a la casa de Israel: La ciudad que salía
con mil, quedará con cien; y la que salía con cien, quedará con diez.
4 Mas así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis;
5 y no busquéis a Betel ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque
ciertamente Gilgal será llevada en cautiverio, y Betel será deshecha.
6 Buscad a Jehová, y vivid; no sea que Él acometa como fuego a la casa de
José y la consuma, sin haber en Betel quien lo apague.
7 Los que convertís en ajenjo el juicio, y echáis por tierra la justicia,
8 *buscad* al que hace las Pléyades y el Orión, y las sombras de muerte en
mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del
mar, y las derrama sobre la faz de la tierra: Jehová es su nombre:
9 Que da fuerzas al despojado sobre el fuerte, de modo que el despojado
venga contra la fortaleza.
10 Ellos odian al que reprende en la puerta de la ciudad, y aborrecen al
que habla lo recto.
11 Por tanto, pues que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo;
edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis
hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.
12 Porque yo conozco vuestras muchas rebeliones, y vuestros grandes
pecados; que afligen al justo, y reciben cohecho, y a los pobres en la puerta
hacen perder su causa.
13 Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.
14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová, el
Dios de los ejércitos será con vosotros, como decís.
15 Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced juicio en la puerta; quizá
Jehová, el Dios de los ejércitos, tendrá piedad del remanente de José.
16 Por tanto, así dice Jehová, el Dios de los ejércitos, el Señor: En todas
las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay! Y al labrador
llamarán a lloro, y a endecha a los que saben endechar.
17 Y en todas las viñas *habrá* llanto; porque pasaré por en medio de ti, dice
Jehová.
18 ¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de
Jehová? *Será* de tinieblas, y no de luz:
19 Como el que huye de delante del león, y se topa con el oso; o que entra
en casa y apoya su mano en la pared, y le muerde una serpiente.
20 ¿No *será* el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene
resplandor?
21 Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me darán buen olor
vuestras asambleas.
22 Aunque me ofrezcáis holocaustos y vuestros presentes, no *los* aceptaré;
ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.
23 Aleja de mí el ruido de tus cantos, que no escucharé las salmodias de
tus instrumentos.
24 Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

25 ¿Me habéis ofrecido sacrificios y presentes en el desierto en cuarenta
años, oh casa de Israel?
26 Antes bien llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos
vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.
27 Por tanto, os haré trasportar más allá de Damasco, dice Jehová, cuyo
nombre *es* El Dios de los ejércitos.

6

1 ¡Ay de los reposados en Sión, y de los confiados en la montaña de
Samaria, *los que son* llamados principales de las naciones, ante quienes
acude la casa de Israel!
2 Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran Hamat; descended luego a
Gat de los filisteos; ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si
su término es mayor que vuestro término.
3 Vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de la iniquidad.
4 Duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos; y comen
los corderos del rebaño, y los becerros de en medio del engordadero;
5 gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos de música, como
David;
6 beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y
no se afligen por el quebrantamiento de José.
7 Por tanto, ahora irán cautivos, a la cabeza de los que van en cautiverio,
y el banquete de los disolutos será removido.
8 El Señor Jehová juró por sí mismo, Jehová, el Dios de los ejércitos ha
dicho: Aborrezco la grandeza de Jacob, y detesto sus palacios; por tanto,
entregaré la ciudad y cuanto hay en ella.
9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.
10 Y su tío tomará a cada uno, y le quemará para sacar los huesos de casa;
y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿*Hay* aún *alguno* contigo?
Y dirá: No. Entonces dirá *aquél*: Calla que no podemos hacer mención del
nombre de Jehová.
11 Porque he aquí, Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor,
y la casa menor con aberturas.
12 ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán *en ellas* con bueyes?
Porque vosotros habéis tornado el juicio en veneno, y el fruto de justicia
en ajenjo.
13 Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No nos hemos tomado
poderíos con nuestra propia fuerza?
14 Pues he aquí, levantaré yo sobre vosotros, oh casa de Israel, dice Jehová,
el Dios de los ejércitos, gente que os oprimirá desde la entrada de Hamat
hasta el arroyo del desierto.

7

1 Así me ha mostrado el Señor Jehová; y he aquí, Él criaba langostas al
principio que comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí, era el heno
tardío después de las siegas del rey.
2 Y aconteció que cuando acabaron de comer la hierba de la tierra, yo
dije: Señor Jehová, perdona, te ruego; ¿quién levantará a Jacob? Porque
es pequeño.
3 Jehová se arrepintió de esto: No será *así*, dice Jehová.

4 El Señor Jehová me mostró así; y he aquí, llamaba para juzgar por fuego
el Señor Jehová; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la
tierra.
5 Y dije: Oh Señor Jehová, cesa te ruego; ¿quién levantará a Jacob? Porque
es pequeño.
6 Se arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo el Señor Jehová.
7 Me enseñó así: He aquí, el Señor estaba sobre un muro *hecho* a plomo,
y en su mano una plomada de albañil.
8 Y Jehová me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el
Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo
Israel; no le pasaré más.
9 Y los altares de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán
asolados; y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.
10 Entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió *a decir* a Jeroboam, rey de
Israel: Amós ha conspirado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra
no puede soportar todas sus palabras.
11 Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel pasará
de su tierra en cautiverio.
12 Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, y huye a tierra de Judá, y come
allá tu pan, y profetiza allí:
13 Y no profetices más en Betel, porque es santuario del rey, y cabecera del
reino.
14 Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: Yo no *era* profeta, ni hijo
de profeta, sino que *era* boyero y recogía higos silvestres.
15 Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo Jehová: Ve, y profetiza
a mi pueblo Israel.
16 Ahora, pues, oye la palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra
Israel, ni hables contra la casa de Isaac.
17 Por tanto, así dice Jehová: Tu esposa será ramera en la ciudad, y tus
hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida a cordel; y tú
morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

8

1 Así me ha mostrado el Señor Jehová; y he aquí un canastillo de fruta de
verano.
2 Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Un canastillo de fruta de verano. Y me
dijo Jehová: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no le pasaré más.
3 Y los cantores del templo aullarán en aquel día, dice el Señor Jehová;
muchos *serán* los cuerpos muertos; en todo lugar serán echados en
silencio.
4 Oíd esto, los que devoráis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de
la tierra,
5 diciendo: ¿Cuándo pasará la luna nueva, para que vendamos el grano;
y el sábado, para que abramos los alfolíes del trigo, para que achiquemos
la medida, y aumentemos el precio, y falseemos con engaño la balanza;
6 para comprar a los pobres por dinero, y a los necesitados por un par de
zapatos, y para vender los desechos del trigo?
7 Juró Jehová por la gloria de Jacob: Ciertamente yo no me olvidaré de
ninguna de sus obras.

8 ¿No se estremecerá por esto la tierra? ¿No llorará todo aquel que habite
en ella? Y subirá toda como un río, y será arrojada, y se hundirá como el
río de Egipto.
9 Y acontecerá en aquel día, dice el Señor Jehová, que haré que se ponga
el sol al mediodía, y la tierra cubriré de tinieblas en el día claro.
10 Y tornaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en
endechas; y pondré cilicio sobre todo lomo, y calvicie sobre toda cabeza;
y haré que sea como duelo por hijo único, y su postrimería como día de
amargura.
11 He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre
a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de
Jehová.
12 E irán errantes de mar a mar: desde el norte hasta el oriente, y andarán
de aquí para allá buscando la palabra de Jehová, y no *la* hallarán.
13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de
sed.
14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Vive tu dios, oh Dan;
y: Vive el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

9

1 Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere el umbral, y
estremézcanse las puertas: y córtales en piezas la cabeza de todos; y
el postrero de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien se fugue, ni
quien escape.
2 Aunque caven hasta el infierno, de allá los tomará mi mano; y si subieren
hasta el cielo, de allá los haré descender.
3 Y si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los
tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo
del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá.
4 Y si fueren en cautiverio, delante de sus enemigos, allí mandaré la espada
y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.
5 El Señor Jehová de los ejércitos es el que toca esta tierra, y se derretirá,
y llorarán todos los que en ella moran; y subirá toda como un río, y
menguará luego como el río de Egipto.
6 Él que edifica en el cielo sus cámaras, y ha establecido su firmamento
sobre la tierra; El que llama a las aguas del mar y las derrama sobre la faz
de la tierra; Jehová *es* su nombre.
7 Hijos de Israel, ¿no me *sois* vosotros, dice Jehová, como hijos de etíopes?
¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor,
y de Kir a los arameos?
8 He aquí los ojos del Señor Jehová *están* contra el reino pecador, y yo lo
asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo a la casa de Jacob,
dice Jehová.
9 Porque he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandeada
entre todas las naciones, como se zarandea *el grano* en un harnero, y no
cae un granito en la tierra.
10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se
acercará, ni nos alcanzará el mal.
11 En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus
portillos, y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado;

12 para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre, posean el
resto de Idumea, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto.
13 He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador,
y el pisador de las uvas al que lleva la semilla; y las montañas destilarán
vino dulce, y todos los collados se derretirán.
14 Y yo traeré el cautiverio de mi pueblo Israel, y ellos edificarán las
ciudades asoladas, y las habitarán; y plantarán viñas, y beberán el vino
de ellas; y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.
15 Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su
tierra que yo les he dado, dice Jehová tu Dios.

Abdías

1 La visión de Abdías. Así dice el Señor Jehová en cuanto a Edom: Hemos
oído el pregón de parte de Jehová, y un embajador es enviado a las gentes.
Levantaos, y levantémonos contra ella en batalla.
2 He aquí, te he hecho pequeño entre las naciones; despreciado eres tú en
gran manera.
3 La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las
hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón:
¿Quién me derribará a tierra?
4 Aunque te remontares como el águila, aunque entre las estrellas pusieres
tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.
5 Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¡cómo has sido destru-
ido!), ¿no hurtarán lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no
dejarían *algún* rebusco?
6 ¡Cómo fueron escudriñadas *las cosas* de Esaú y sus tesoros escondidos
fueron buscados!
7 Hasta el término te hicieron llegar todos tus aliados; aquellos que estaban
en paz contigo te han engañado, y prevalecieron contra ti; *los que comían*
tu pan, pusieron el lazo debajo de ti; no *hay* en él entendimiento.
8 ¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y
la prudencia del monte de Esaú?
9 Y tus *hombres* valientes, oh Temán, serán quebrantados; porque todo
hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago.
10 Por la injuria contra tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás
cortado para siempre.
11 El día que estando tú delante, el día que extraños llevaban cautivo su
ejército, y los extranjeros entraban por sus puertas, y echaban suertes
sobre Jerusalén, tú también *eras* como uno de ellos.
12 Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, el día
en que fue traspasado; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá
en el día de su ruina, ni debiste haber ensanchado tu boca en el día de la
angustia.
13 No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de
su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal el día de su
quebranto, ni haber echado mano a sus bienes el día de su calamidad.
14 Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas, para matar a los
que de ellos escapasen; ni debiste tú haber entregado a los que quedaban
en el día de angustia.
15 Porque cercano *está* el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú
hiciste se hará contigo; tu galardón volverá sobre tu cabeza.
16 De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, así beberán
continuamente todas las gentes; beberán, y engullirán, y serán como si no
hubieran sido.
17 Mas en el monte de Sión habrá liberación, y habrá santidad, y la casa
de Jacob, poseerá sus posesiones.

18 Y la casa de Jacob será un fuego, y la casa de José será una flama, y la
casa de Esaú será rastrojo, y los quemarán y los consumirán; y ni aun uno
quedará de la casa de Esaú, porque Jehová *lo* habló.
19 Y *los del* Neguev poseerán el monte de Esaú, y la llanura de los filisteos;
poseerán también los campos de Efraín y los campos de Samaria; y
Benjamín *poseerá* a Galaad.
20 Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel *poseerán* lo de los
cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén, que *están* en Sefarad,
poseerán las ciudades del sur.
21 Y vendrán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú; y
el reino será de Jehová.

Jonás

1 Y la palabra de Jehová vino a Jonás, hijo de Amitai, diciendo:
2 Levántate, y ve a Nínive, la gran ciudad, y pregona contra ella; porque
su maldad ha subido delante de mí.
3 Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y
descendió a Jope; y halló un navío que partía para Tarsis; y pagando su
pasaje, entró en él, para irse con ellos a Tarsis de delante de Jehová.
4 Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y se hizo una tan
gran tempestad en el mar, que se pensó se rompería la nave.
5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron
al mar los enseres que *había* en la nave, para descargarla de ellos. Pero
Jonás se había bajado a los lados del buque, y se había echado a dormir.
6 Y el maestre de la nave vino a él y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón?
Levántate, y clama a tu Dios; quizá Dios tendrá compasión de nosotros, y
no pereceremos.
7 Y dijeron cada uno a su compañero: Venid, y echemos suertes, para
saber por quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte
cayó sobre Jonás.
8 Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este
mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál *es* tu tierra, y de qué
pueblo *eres*?
9 Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, el Dios del cielo, que
hizo el mar y la tierra *seca*.
10 Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has
hecho esto? Porque ellos entendieron que huía de delante de Jehová,
porque él se los había declarado.
11 Y le dijeron: ¿Qué te haremos, para que el mar se nos aquiete? porque
el mar se embravecía más y más.
12 Él les respondió: Tomadme, y echadme al mar, y el mar se os aquietará;
porque yo sé que por mi causa *ha venido* esta gran tempestad sobre
vosotros.
13 Y aquellos hombres trabajaron por tornar la nave a tierra; mas no
pudieron, porque el mar iba a más, y se embravecía sobre ellos.
14 Entonces clamaron a Jehová, y dijeron: Te rogamos oh Jehová, te
rogamos, no dejes que perezcamos por la vida de este hombre, ni pongas
sobre nosotros la sangre inocente: porque tú, oh Jehová, has hecho como
has querido.
15 Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furia.
16 Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor; y ofrecieron
sacrificio a Jehová, y prometieron votos.
17 Pero Jehová había preparado un gran pez que tragase a Jonás. Y estuvo
Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

2

1 Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,

2 y dijo: En mi angustia clamé a Jehová, y Él me oyó; Desde el vientre del
infierno clamé, y mi voz oíste.
3 Me echaste en el profundo, en medio de los mares, y me rodeó la
corriente; Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.
4 Y yo dije: Echado soy de delante de tus ojos: Mas aún veré tu santo
templo.
5 Las aguas me rodearon hasta el alma, me rodeó el abismo; Las algas se
enredaron a mi cabeza.
6 Descendí a los cimientos de las montañas; La tierra echó sus cerraduras
sobre mí para siempre: Mas tú sacaste mi vida de la corrupción, oh Jehová,
Dios mío.
7 Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová; Y mi oración
entró hasta ti en tu santo templo.
8 Los que guardan las vanidades ilusorias, su misericordia abandonan.
9 Pero yo con voz de acción de gracias te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que
prometí. La salvación *pertenece* a Jehová.
10 Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en *tierra* seca.

3

1 Y vino la palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:
2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y predica en ella el mensaje
que yo te diré.
3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive, conforme a la palabra de Jehová. Y
Nínive era una ciudad grande en extremo, de tres días de camino.
4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y pregonaba
diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.
5 Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y pregonaron ayuno, y se
vistieron de cilicio desde el mayor de ellos hasta el menor de ellos.
6 Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, y echó
de sí su vestidura, y se cubrió de cilicio, y se sentó sobre ceniza.
7 E hizo pregonar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus
grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa
alguna, no se les dé alimento, ni beban agua;
8 y que se cubran de cilicio los hombres y los animales, y clamen a Dios
fuertemente: y conviértase cada uno de su mal camino, y de la rapiña
que *está* en sus manos.
9 ¿Quién sabe *si* se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del furor
de su ira, y no pereceremos?
10 Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se
arrepintió Dios del mal que había dicho que les había de hacer, y no *lo*
hizo.

4

1 Pero esto desagradó a Jonás en gran manera, y se enojó.
2 Y oró a Jehová, y dijo: Te ruego, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía
estando aún en mi tierra? Por eso me precaví huyendo a Tarsis; porque
yo sabía que tú *eres* Dios clemente y piadoso, lento para la ira y grande en
misericordia, y que te arrepientes del mal.
3 Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me
es la muerte que la vida.

4 Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte *tanto*?
5 Entonces salió Jonás de la ciudad, y asentó hacia el oriente de la ciudad,
y se hizo allí un cobertizo, y se sentó debajo de él a la sombra, hasta ver
qué sería de la ciudad.
6 Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para
que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su mal; y Jonás se
alegró grandemente por la calabacera.
7 Mas Dios preparó un gusano al venir la mañana del día siguiente, el cual
hirió a la calabacera, y se secó.
8 Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano; y el
sol hirió a Jonás en la cabeza, y desmayaba; y deseaba la muerte, diciendo:
Mejor *sería* para mí la muerte que la vida.
9 Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él
respondió: Mucho me enojo, hasta la muerte.
10 Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no
trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y
en espacio de otra noche pereció:
11 ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de
ciento veinte mil personas que no pueden discernir entre su mano derecha
y su mano izquierda, y mucho ganado?

Miqueas

1 La palabra de Jehová que vino a Miqueas el morastita en días de Jotam,
Acaz *y* Ezequías, reyes de Judá: lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.
2 Oíd, pueblos todos: escucha oh tierra, y todo lo que hay en ti: y que el
Señor Jehová sea testigo contra vosotros desde su santo templo.
3 Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará sobre las
alturas de la tierra.
4 Y debajo de Él se derretirán las montañas, y los valles se hendirán como
la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio.
5 Todo esto por la transgresión de Jacob, y por los pecados de la casa de
Israel. ¿Cuál *es* la transgresión de Jacob? ¿No *es* Samaria? ¿Y cuáles *son*
los lugares altos de Judá? ¿No *es* Jerusalén?
6 Haré pues, de Samaria un montón de ruinas, tierra de viñas; y derramaré
sus piedras por el valle, y descubriré sus fundamentos.
7 Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán
quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de
rameras *los* juntó, y a dones de rameras volverán.
8 Por tanto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo; haré
gemido como de dragones y lamento como de búhos.
9 Porque su llaga *es* dolorosa, que llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta
de mi pueblo, hasta Jerusalén.
10 No *lo* digáis en Gat, ni lloréis del todo: revuélcate en el polvo de Bet-le-
afra.
11 Pásate desnuda con vergüenza, oh moradora de Safir: la moradora de
Saanán no salió al llanto de Bet-esel: tomará de vosotros su tardanza.
12 Porque la moradora de Marot esperaba ansiosamente el bien; pero el
mal descendió de Jehová hasta la puerta de Jerusalén.
13 Unce al carro dromedarios, oh moradora de Laquis: Ella es el principio
de pecado a la hija de Sión; porque en ti se encontraron las transgresiones
de Israel.
14 Por tanto, tú darás dones a Moreset-gat: las casas de Aczib *serán* una
mentira a los reyes de Israel.
15 Aun te traeré heredero, oh moradora de Maresa; la gloria de Israel
vendrá hasta Adulam.
16 Rápate y aféitate por los hijos de tus delicias; ensancha tu calva como
el águila; porque fueron llevados cautivos *lejos* de ti.

2

1 ¡Ay de los que traman iniquidad, y de los que fabrican el mal en sus
camas! Cuando viene la mañana lo ponen por obra, porque tienen en su
mano el poder.
2 Y codician campos, y los roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre
y a su casa, al hombre y a su heredad.
3 Por tanto, así dice Jehová: He aquí, yo pienso sobre esta familia un
mal del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque
el tiempo *será* malo.

4 En aquel tiempo se levantará sobre vosotros una parábola, y se endechará una amarga lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos;
Él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros.
5 Por tanto, no tendrás quien eche cordel para suerte en la congregación de Jehová.
6 No profeticéis, *dicen a los que* profetizan; no les profetizarán, para no llevar la vergüenza.
7 Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha acortado el Espíritu de Jehová? ¿*Son* éstas sus obras? ¿Mis palabras no hacen bien al que camina rectamente?
8 El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo; tras las vestiduras quitasteis las capas atrevidamente a los que pasaban, como los que vuelven de la guerra.
9 A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas de sus delicias; de sus niños quitasteis mi gloria para siempre.
10 Levantaos, y andad, pues este no *es vuestro* reposo; y porque está contaminado, *os* destruirá con grande destrucción.
11 Si alguno que anda en el espíritu de falsedad mintiere, *diciendo*: Yo te profetizaré de vino y de licor; este tal será el profeta de este pueblo.
12 De cierto te reuniré todo, oh Jacob: ciertamente recogeré el remanente de Israel; los reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por *la multitud* de hombres.
13 Subirá rompedor delante de ellos; romperán y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.

3

1 Y dije: Oíd, os ruego, oh cabezas de Jacob, y príncipes de la casa de Israel: ¿No pertenece a vosotros conocer la justicia?
2 A vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les arrancáis su piel y su carne de sobre sus huesos;
3 que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos y les quebráis sus huesos, y los hacéis pedazos como para la olla, y como carne en caldero.
4 Entonces clamarán a Jehová y no les responderá; antes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicieron malvadas obras.
5 Así dice Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes, y claman: Paz, y contra el que no les da de comer, declaran guerra.
6 Por tanto, noche será para vosotros, no tendréis visión; os será oscuridad, de manera que no adivinéis; y sobre los profetas se pondrá el sol y el día se oscurecerá sobre ellos.
7 Y los videntes serán avergonzados, y confundidos los adivinos; y todos ellos cubrirán sus labios, porque no *hay* respuesta de Dios.
8 Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio, y de fortaleza, para denunciar a Jacob su transgresión, y a Israel su pecado.
9 Oíd esto, Os ruego, cabezas de la casa de Jacob, y príncipes de la casa de Israel, que abomináis el juicio y pervertís todo el derecho;
10 Que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalén con injusticia;

11 Sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio,
y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová diciendo: ¿No
está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.
12 Por tanto, a causa de vosotros Sión será arada *como* un campo, y
Jerusalén vendrá a ser un montón de ruinas, y el monte de la casa como
los lugares altos del bosque.

4

1 Pero acontecerá en los postreros días *que* el monte de la casa de Jehová
será establecido en lo alto de las montañas, y será exaltado sobre los
collados; y los pueblos correrán a él.
2 Y vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos a la montaña de
Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará en sus caminos, y
andaremos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la
palabra de Jehová.
3 Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta
muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para
hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para
la guerra.
4 Y cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y no
habrá quien *los* amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos *lo*
ha hablado.
5 Bien que todos los pueblos anduvieren cada uno en el nombre de sus
dioses, nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios
eternamente y para siempre.
6 En aquel día, dice Jehová, juntaré a la que cojea, y recogeré a la
descarriada, y a la que afligí:
7 Y haré de la que cojea un remanente, y de la descarriada una nación
poderosa; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y
para siempre.
8 Y tú, oh torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sión, hasta ti vendrá
el señorío primero; el reino vendrá a la hija de Jerusalén.
9 Ahora ¿por qué gritas tanto? ¿No *hay* rey en ti? ¿Pereció tu consejero,
que te ha tomado dolor como de mujer de parto?
10 Duélete y gime, hija de Sión como mujer de parto; porque ahora saldrás
de la ciudad, y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás
librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos.
11 Ahora también muchas naciones se han juntado contra ti, y dicen: Sea
profanada, y vean nuestros ojos su deseo sobre Sión.
12 Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su
consejo; por lo cual los juntó como gavillas en la era.
13 Levántate y trilla, oh hija de Sión, porque yo haré tu cuerno de hierro, y
tus pezuñas de bronce, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrarás
a Jehová su despojo, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

5

1 Reúnete ahora en tropas, oh hija de guerreros; nos han sitiado; con vara
herirán en la mejilla al Juez de Israel.

2 Pero tú, Belén Efrata, *aunque* eres pequeña entre los millares de Judá,
de ti me saldrá el *que* será Señor en Israel; y sus salidas *han sido* desde el
principio, desde la eternidad.
3 Por tanto, Él los dejará hasta el tiempo *que* dé a luz la que ha de dar a
luz; entonces el resto de sus hermanos volverán a los hijos de Israel.
4 Y Él estará, y apacentará con el poder de Jehová, con la majestad
del nombre de Jehová su Dios; y permanecerán, porque ahora Él será
engrandecido hasta los confines de la tierra.
5 Y Este *hombre* será la paz. Cuando el asirio venga a nuestra tierra,
y cuando pise nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete
pastores, y ocho hombres principales;
6 y destruirán la tierra de Asiria a espada, y la tierra de Nimrod con sus
espadas; y Él *nos* librará del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y
hollare nuestros términos.
7 Y el remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos, como el
rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a
hombre, ni aguardan a los hijos de los hombres.
8 Y el remanente de Jacob será entre los gentiles, en medio de muchos
pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del
león entre los rebaños de ovejas, el cual si pasa, pisotea y arrebata, y no
hay quien pueda librar.
9 Tu mano se alzará sobre tus adversarios, y todos tus enemigos serán
cortados.
10 Y acontecerá en aquel día, dice Jehová, que exterminaré tus caballos de
en medio de ti, y destruiré tus carros.
11 Y destruiré las ciudades de tu tierra, y derribaré todas tus fortalezas.
12 Asimismo destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti
agoreros.
13 Y destruiré tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca
más adorarás la obra de tus manos.
14 Y arrancaré tus imágenes de Asera de en medio de ti, y destruiré tus
ciudades.
15 Y con ira y con furor haré venganza en las gentes que no escucharon.

6

1 Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, pleitea con las montañas, y
oigan los collados tu voz.
2 Oíd, montañas, y fuertes fundamentos de la tierra, la controversia de
Jehová: porque Jehová tiene controversia con su pueblo, y altercará con
Israel.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he fatigado? Responde contra
mí.
4 Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de siervos te
redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a Miriam.
5 Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac, rey de Moab, y qué
le respondió Balaam, hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que
conozcas las justicias de Jehová.
6 ¿Con qué me presentaré delante de Jehová, *y* adoraré al Dios Altísimo?
¿Vendré ante Él con holocaustos, con becerros de un año?

7 ¿Se agradará Jehová con millares de carneros, o con diez mil ríos de
aceite? ¿Daré mi primogénito *por* mi rebelión, el fruto de mis entrañas
por la transgresión de mi alma?
8 Oh hombre, Él te ha declarado lo que *es* bueno, y ¿qué pide Jehová de ti?
Solamente hacer justicia, y amar misericordia, y caminar humildemente
con tu Dios.
9 La voz de Jehová clama a la ciudad, y el sabio mirará a tu nombre. Oíd
la vara, y a quien lo ha establecido.
10 ¿Hay aún tesoros de impiedad en casa del impío, y medida escasa *que*
es abominable?
11 ¿Tendré por inocente al que tiene balanza falsa, y bolsa de pesas
engañosas?
12 Porque sus hombres ricos se llenaron de violencia, y sus habitantes han
hablado mentiras, y su lengua *es* engañosa en su boca.
13 Por eso yo también *te* haré enfermar, hiriéndote, asolándote por tus
pecados.
14 Tú comerás, y no te saciarás; y tu abatimiento estará en medio de ti:
Recogerás, pero no conservarás; y lo *que* conservares, yo lo entregaré a la
espada.
15 Sembrarás, pero no segarás; pisarás las olivas, pero no te ungirás con
el aceite; y mosto, pero no beberás el vino.
16 Porque los mandamientos de Omri han sido guardados, y todas las obras
de la casa de Acab; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te
pusiese en asolamiento, y a tus moradores para escarnio. Llevaréis, por
tanto, el oprobio de mi pueblo.

7

1 ¡Ay de mí! porque he venido a ser como cuando han recogido los frutos
del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, que no
queda racimo para comer; mi alma desea los primeros frutos.
2 Pereció el hombre bueno de la tierra, y ninguno *hay* recto entre los
hombres: todos acechan por sangre; cada uno caza a su hermano con
red.
3 Para completar la maldad con ambas manos, el príncipe demanda, y
el juez *juzga* por recompensa; el grande habla el antojo de su alma, y lo
confirman.
4 El mejor de ellos *es* como el abrojo, y el más recto, como el zarzal; el día
de tus centinelas y de tu visitación viene; ahora será su confusión.
5 No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado,
guarda, no abras tu boca.
6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la
nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre *son* los de su propia
casa.
7 Por tanto, yo pondré mis ojos en Jehová, esperaré en el Dios de mi
salvación; el Dios mío me oirá.
8 No te alegres de mí, oh enemiga mía, porque aunque caiga, me volveré
a levantar; aunque more en tinieblas, Jehová *será* mi luz.
9 La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra Él, hasta que juzgue mi
causa y haga mi juicio; Él me sacará a luz; veré su justicia.

10 Entonces mi enemiga lo verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía:
¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como
el lodo de las calles.
11 En el día en que se edificarán tus muros, en ese día será alejado el
mandato.
12 *En* ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y
desde las ciudades fortificadas hasta el río, y de mar a mar, y *de* montaña
a montaña.
13 No obstante, la tierra será desolada con sus moradores, por el fruto de
sus obras.
14 Apacienta a tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora
solo *en* el bosque, en medio del Carmelo; Que pasten *en* Basán y Galaad,
como en el tiempo pasado.
15 Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de la tierra de Egipto.
16 Las naciones verán, y quedarán confundidas de todo su poderío;
pondrán la mano sobre *su* boca, ensordecerán sus oídos.
17 Lamerán el polvo como la serpiente; saldrán de sus agujeros como los
gusanos de la tierra, temblarán en sus encierros; tendrán pavor de Jehová
nuestro Dios, y temerán a causa de ti.
18 ¿Qué Dios hay como tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la
transgresión del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su
enojo, porque se complace en la misericordia.
19 Él volverá, Él tendrá misericordia de nosotros; Él sujetará nuestras
iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.
20 Otorgarás a Jacob la verdad, *y* a Abraham la misericordia, que tú juraste
a nuestros padres desde tiempos antiguos.

Nahum

1 La carga de Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcos.
2 Dios celoso y vengador es Jehová; vengador es Jehová, y está furioso;
Jehová tomará venganza de sus adversarios, y reserva la *ira* para sus
enemigos.
3 Jehová *es* lento para la ira, y grande en poder, no tendrá por inocente *al*
perverso. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes *son*
el polvo de sus pies.
4 Él reprende al mar, y lo hace secar, y seca todos los ríos: Languidecen
Basán y el Carmelo, y la flor del Líbano se marchita.
5 Las montañas tiemblan delante de Él, y los collados se disuelven; y la
tierra se enciende a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.
6 ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿Y quién quedará en pie en el
furor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por Él las rocas son
quebradas.
7 Bueno *es* Jehová, *es* fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que
en Él confían.
8 Mas con inundación impetuosa hará consumación de su lugar, y tinieblas
perseguirán a sus enemigos.
9 ¿Qué tramáis contra Jehová? Él hará consumación; la tribulación no se
levantará dos veces.
10 Porque como espinas entretejidas, estando embriagados con su vino,
serán consumidos *como* paja completamente seca.
11 De ti salió el que tramó mal contra Jehová, un consejero perverso.
12 Así dice Jehová: Aunque reposo tengan, y sean muchos, aun así serán
cortados, y él pasará. Aunque te he afligido, no te afligiré más.
13 Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas.
14 Mas acerca de ti mandará Jehová, *que* nunca más sea sembrado alguno
de tu nombre; de la casa de tus dioses arrancaré escultura y estatua de
fundición, la haré tu sepulcro; porque fuiste vil.
15 He aquí sobre las montañas los pies del que trae buenas nuevas, del
que pregona la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque
nunca más pasará por ti el malvado; pereció del todo.

2

1 El destructor ha subido contra ti. Guarda la fortaleza, vigila el camino,
fortifica los lomos, fortalece mucho tu poder.
2 Porque Jehová restituirá la gloria de Jacob como la gloria de Israel;
porque vaciadores los vaciaron, y estropearon sus sarmientos.
3 El escudo de sus hombres valientes estará enrojecido, los hombres
valientes *vestidos* de escarlata; los carros *serán* con antorchas encendidas
en el día de su preparación, y los cipreses serán terriblemente sacudidos.
4 Los carros se precipitarán furiosos por las calles, discurrirán por
las plazas; su parecer como antorchas encendidas; correrán como
relámpagos.

5 Él se acordará de sus valientes; andando tropezarán; se apresurarán a
su muro y se preparará la defensa.
6 Las compuertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido.
7 Y la reina será llevada en cautividad; le mandarán que suba, y sus criadas
la llevarán gimiendo como palomas, golpeándose su pecho.
8 Y fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; mas ellos huyen:
Parad, parad; y ninguno mira.
9 Saquead la plata, saquead el oro; no hay fin de las riquezas *y* suntuosidad
de todos los objetos preciosos.
10 Vacía, y agotada, y despedazada está, y el corazón derretido; temblor de
rodillas, y dolor en todos los lomos, y los rostros de todos tomarán negrura.
11 ¿Qué *es* de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de
los leones, donde se recogía el león y la leona, *y* los cachorros del león, y
no había quien *los* atemorizase?
12 El león arrebataba en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para
sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus guaridas.
13 Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé y reduciré
a humo tus carros, y espada devorará tus leoncillos; y raeré de la tierra tu
robo, y nunca más se oirá la voz de tus embajadores.

3

1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria, toda llena de mentira *y* de rapiña, no se
aparta del pillaje!
2 Sonido de látigo, y estruendo de ruedas; caballo atropellador, y carros
que saltan.
3 caballero enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza;
multitud de muertos, y multitud de cadáveres; de *sus* cadáveres no *hay*
fin, y sobre sus cadáveres tropiezan:
4 A causa de la multitud de las prostituciones de la ramera de hermosa gala,
maestra de hechizos, que vende a las naciones con sus prostituciones, y a
los pueblos con sus hechizos.
5 Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas
en tu cara, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu
vergüenza.
6 Y echaré sobre ti inmundicias, y te haré vil, y haré de ti un espectáculo.
7 Y será *que* todos los que te vieren, se apartarán de ti, y dirán: Nínive es
asolada: ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?
8 ¿Eres tú mejor que No-amón, que estaba asentada entre ríos, rodeada
de aguas, cuyo baluarte era el mar, y el mar *era* su muralla?
9 Etiopía *era* su fortaleza, y Egipto sin límite; Fut y Libia fueron en tu
ayuda.
10 También ella *fue* llevada en cautiverio; también sus chiquitos fueron
estrellados en las encrucijadas de todas las calles; y sobre sus varones
echaron suertes, y todos sus magnates fueron aprisionados con grillos.
11 Tú también serás embriagada, serás encerrada; tú también buscarás
fortaleza a causa del enemigo.
12 Todas tus fortalezas serán cual higueras con brevas; que si las sacuden,
caen en la boca del que las ha de comer.

13 He aquí, tu pueblo *será* como mujeres en medio de ti; las puertas de
tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos; fuego consumirá tus
cerrojos.
14 Provéete de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas; entra en el lodo,
pisa el barro, refuerza el horno.
15 Allí te consumirá el fuego, te cortará la espada, te devorará como el
pulgón; multiplícate como el pulgón, multiplícate como la langosta.
16 Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; el pulgón
hizo presa, y voló.
17 Tus príncipes *son* como langostas, y tus capitanes como nubes de
langostas que se sientan en vallados en día de frío; salido el sol se van, y
no se conoce el lugar donde están.
18 Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposaron tus valientes; tu
pueblo se dispersó por los montes y no hay quien *lo* junte.
19 No *hay* alivio para tu quebradura; tu herida es incurable; todos los
que oigan tu fama aplaudirán sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó
continuamente tu maldad?

Habacuc

1 La carga que vio el profeta Habacuc.
2 ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa
de la violencia, y no salvarás?
3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Pues saqueo
y violencia están delante de mí, y hay además quien levanta pleito y
contienda.
4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale verdadero; por cuanto
el impío asedia al justo, por eso sale torcido el juicio.
5 Mirad en las naciones, y ved, y maravillaos y asombraos; porque haré
una obra en vuestros días, *que* aun cuando se *os* contare, no la creeréis.
6 Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, gente amarga y presurosa, que
camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas.
7 Espantosa *es* y terrible; de ella misma saldrá su derecho y su grandeza.
8 Y sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos
nocturnos; y sus jinetes se multiplicarán: vendrán de lejos sus caballeros,
y volarán como águila que se apresura a la comida.
9 Toda ella vendrá a la presa; sus rostros hacia adelante *como* el viento
solano; y recogerá cautivos como arena.
10 Y escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda
fortaleza, y levantará terraplén, y la tomará.
11 Luego cambiará de parecer, y pasará adelante, y ofenderá atribuyendo
este su poder a su dios.
12 ¿No *eres* tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? ¡No
moriremos! Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Dios poderoso, lo
fundaste para castigar.
13 Muy limpio *eres* de ojos para ver el mal y no puedes ver el agravio. ¿Por
qué, pues, ves a los traidores, y callas cuando el impío destruye al más
justo que él,
14 y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles *que*
no *tienen* señor?
15 Sacará a todos con anzuelo, los atrapará con su red, y los juntará en su
malla; por lo cual se gozará y se alegrará.
16 Por esto hará sacrificios a su red, y quemará incienso a sus mallas;
porque con ellos engordó su porción, y engrasó su comida.
17 ¿Vaciará por eso su red, o tendrá piedad de matar gentes continua-
mente?

2

1 Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza estaré firme; y velaré para
ver qué habrá de decirme, y qué habré de responder cuando yo sea
reprendido.
2 Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas,
para que corra el que leyere en ella.
3 Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas al fin hablará, y no
mentirá; aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará.

4 He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es recta en él; mas el justo
por su fe vivirá.
5 Y también, por cuanto peca por el vino, *es* un hombre soberbio, y no
queda en casa; el cual ensancha como el infierno su alma, y *es* como la
muerte, que no se sacia; antes reúne para sí todas las naciones, y amontona
para sí todos los pueblos.
6 ¿No han de levantar todos estos refrán sobre él, y sarcasmos contra él?
Y dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! Y, ¿hasta cuándo había
de amontonar sobre sí barro espeso?
7 ¿No se levantarán de repente los que te han de morder, y se despertarán
los que te han de quitar de tu lugar, y serás a ellos por rapiña?
8 Porque tú has despojado a muchas naciones, todos los que han quedado
de los pueblos te despojarán; a causa de la sangre de los hombres, y de la
violencia de la tierra, de las ciudades y de todos los que moran en ellas.
9 ¡Ay del que codicia ganancia deshonesta para su casa, para poner en alto
su nido, para ser librado del poder del mal!
10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y
has pecado *contra* tu alma.
11 Porque la piedra clamará desde el muro, y la viga del árbol le
responderá.
12 ¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad
con iniquidad!
13 ¿No *es* esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos pues, trabajarán
para el fuego, y las gentes se fatigarán en vano.
14 Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como
las aguas cubren el mar.
15 ¡Ay del que da de beber a su compañero! ¡*Ay de ti* que le acercas tu
odre y le embriagas para mirar su desnudez!
16 Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y serás
descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová volverá sobre ti, y
vómito de afrenta sobre tu gloria.
17 Porque la violencia del Líbano te cubrirá, y la rapiña de las fieras los
atemorizará; a causa de la sangre de los hombres, y de la violencia de la
tierra, de la ciudad, y de todos los que habitan en ella.
18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿La estatua
de fundición, que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas
confíe el hacedor en su obra?
19 ¡Ay del que dice al palo; Despiértate; y a la piedra muda: Levántate!
¿Podrá él enseñar? He aquí él está cubierto de oro y plata, y no *hay*
espíritu dentro de él.
20 Mas Jehová *está* en su santo templo: calle delante de Él toda la tierra.

3

1 Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot.
2 Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí: Oh Jehová, aviva tu obra en medio
de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate
de la misericordia.
3 Dios viene de Temán, y el Santo del monte de Parán (Selah). Su gloria
cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza.

4 Su resplandor era como la luz, y cuernos salían de su mano; allí estaba
escondido su poder.
5 Delante de su rostro iba mortandad, y a sus pies salían carbones
encendidos.
6 Se paró, y midió la tierra; miró, e hizo temblar a las naciones; las
montañas eternas fueron desmenuzadas, y los collados perpetuos se
humillaron. Sus caminos *son* eternos.
7 He visto las tiendas de Cusán en aflicción; las tiendas de la tierra de
Madián temblaron.
8 ¿Se airó Jehová contra los ríos? ¿Contra los ríos *fue* tu enojo? ¿Tu ira
contra el mar, cuando subiste sobre tus caballos, y sobre tus carros de
salvación?
9 Se descubrió enteramente tu arco, los juramentos a las tribus, palabra
segura (Selah). Hendiste la tierra con ríos.
10 Te vieron las montañas *y* temblaron; pasó el desbordamiento de las
aguas; el abismo dio su voz, *y* levantó en alto sus manos.
11 El sol *y* la luna se pararon en su estancia; a la luz de tus saetas
anduvieron, y al resplandor de tu fulgente lanza.
12 Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las naciones.
13 Saliste para salvar a tu pueblo, para salvar con tu ungido. Traspasaste
la cabeza de la casa del impío, desnudando el cimiento hasta el cuello
(Selah).
14 Horadaste con sus propias varas las cabezas de sus villas, que como
tempestad acometieron para dispersarme; su regocijo *era* como para
devorar al pobre encubiertamente.
15 Hiciste camino en el mar a tus caballos, *por* montón de grandes aguas.
16 Oí, y se conmovieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios;
pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí; si bien estaré
quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá
con sus tropas.
17 Aunque la higuera no florezca, ni *haya* fruto en las viñas; aunque falte
el fruto del olivo, y los labrados no den mantenimiento; y las ovejas sean
quitadas del redil, y no *haya* vacas en los corrales;
18 Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi
salvación.
19 El Señor Jehová *es* mi fortaleza, Él hará mis pies como de ciervas, y
me hará andar sobre mis alturas. (Al principal de los cantores, sobre mis
instrumentos de cuerdas)

Sofonías

1 La palabra de Jehová que vino a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Gedalías,
hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías, hijo de Amón, rey de
Judá.
2 Destruiré del todo todas *las cosas* de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.
3 Destruiré hombres y bestias; destruiré las aves del cielo, y los peces del
mar, y las piedras de tropiezo con los impíos; y cortaré al hombre de sobre
la faz de la tierra, dice Jehová.
4 Y extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los moradores de
Jerusalén, y exterminaré de este lugar el remanente de Baal, *y* el nombre
de los ministros idólatras junto con los sacerdotes;
5 y a los que sobre las terrazas adoran al ejército del cielo; y a los que
adoran jurando por Jehová y jurando por Milcom;
6 y a los que vuelven atrás de en pos de Jehová; y a *los* que no buscaron a
Jehová, ni preguntaron por Él.
7 Calla en la presencia del Señor Jehová, porque el día de Jehová
está cercano; porque Jehová ha preparado sacrificio, ha llamado a sus
invitados.
8 Y será que en el día del sacrificio de Jehová, haré visitación sobre los
príncipes, y sobre los hijos del rey, y sobre todos los que visten ropa
extranjera.
9 Asimismo haré visitación en aquel día sobre todos los que saltan la
puerta, los que llenan de robo y de engaño las casas de sus señores.
10 Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del
Pescado, y aullido desde la segunda, y grande quebrantamiento desde los
collados.
11 Aullad, moradores de Mactes, porque todo el pueblo mercader es
destruido; cortados son todos los que traían dinero.
12 Y será en aquel tiempo, *que* yo escudriñaré a Jerusalén con candiles, y
haré visitación sobre los hombres que están sentados sobre sus residuos
de vino, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni mal.
13 Será por tanto saqueada su hacienda, y sus casas asoladas; y edificarán
casas, mas no *las* habitarán; y plantarán viñas, mas no beberán el vino de
ellas.
14 Cercano *está* el día grande de Jehová, cercano y muy presuroso; clamor
del día de Jehová; amargamente gritará allí el valiente.
15 Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de
asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de densa
niebla,
16 día de trompeta y de pregón de guerra sobre las ciudades fortificadas,
y sobre las altas torres.
17 Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron
contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne
como estiércol.
18 Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová; pues
toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente
exterminio apresurado hará con todos los moradores de la tierra.

2

1 Congregaos, sí, congregaos, oh nación indeseable;
2 antes que venga a luz el decreto, *y* el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.
3 Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, que pusisteis en obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día de la ira de Jehová.
4 Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada; saquearán a Asdod en el mediodía, y Ecrón será desarraigada.
5 ¡Ay de los que habitan en la ribera del mar, de la gente de Ceretim! La palabra de Jehová *es* contra vosotros, oh Canaán, tierra de filisteos, que te haré destruir hasta no quedar morador.
6 Y la ribera del mar será para moradas de cabañas de pastores, y corrales de ovejas.
7 Y la ribera será para el resto de la casa de Judá; allí apacentarán: en las casas de Ascalón dormirán al anochecer; porque Jehová su Dios los visitará, y hará volver a sus cautivos.
8 Yo he oído las afrentas de Moab, y las injurias de los hijos de Amón con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su término.
9 Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo: el remanente de mi pueblo los saqueará, y el resto de mi gente los heredará.
10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos.
11 Terrible *será* Jehová contra ellos, porque hará enflaquecer a todos los dioses de la tierra; y los hombres le adorarán, cada uno desde su lugar, *también* todas las islas de las naciones.
12 También vosotros, etíopes, *seréis* muertos con mi espada.
13 Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá a Asiria, y pondrá a Nínive en asolamiento, *y* en sequedal como un desierto.
14 Y rebaños de ganado reposarán en ella, todas las bestias de las naciones; el pelícano y el mochuelo dormirán en sus umbrales; *su* voz cantará en las ventanas; asolación será en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro *será* descubierto.
15 Esta *es* la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue en asolamiento, en cama de bestias! Cualquiera que pasare junto a ella silbará, agitará su mano.

3

1 ¡Ay de la ciudad ensuciada y contaminada y opresora!
2 No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios.
3 Sus príncipes en medio de ella *son* leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana.
4 Sus profetas *son* livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.

5 Jehová justo *está* en medio de ella, no hará iniquidad; cada mañana Él
saca a luz su juicio, nunca falta; mas el perverso no tiene vergüenza.
6 Hice derribar naciones; sus torres están asoladas; hice desiertas sus
calles, hasta no quedar quien pase: sus ciudades están asoladas hasta no
quedar hombre, hasta no quedar morador.
7 Dije: Ciertamente me temerás, recibirás corrección; y así su habitación
no será destruida sobre todo aquello por lo cual la castigué. Pero ellos se
levantaron de mañana *y* corrompieron todas sus obras.
8 Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante al despojo:
porque mi determinación *es* reunir a las naciones, juntar a los reinos para
derramar sobre ellos mi enojo, todo el furor de mi ira; porque del fuego
de mi celo será consumida toda la tierra.
9 Entonces daré a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen
el nombre de Jehová, para que de un consentimiento le sirvan.
10 De más allá de los ríos de Etiopía, mis suplicantes, *aun* la hija de mis
esparcidos, me traerán ofrenda.
11 En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te
rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que
se alegran en tu soberbia, y nunca más te enaltecerás en mi santo monte.
12 Y dejaré en medio de ti a un pueblo humilde y pobre, los cuales
esperarán en el nombre de Jehová.
13 El remanente de Israel no hará iniquidad, ni dirá mentira, ni en boca
de ellos se hallará lengua engañosa: porque ellos serán apacentados y
dormirán, y no habrá quien *los* espante.
14 Canta, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate
de todo corazón, hija de Jerusalén.
15 Jehová ha quitado tus juicios, ha echado fuera a tus enemigos: Jehová,
el Rey de Israel, *está* en medio de ti; nunca más verás el mal.
16 En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas: Sión, no se debiliten tus
manos.
17 Jehová tu Dios *está* en medio de ti, poderoso, Él salvará; se gozará sobre
ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cantar.
18 Reuniré a *los* que se afligen por la fiesta solemne, que son tuyos, para
quienes el oprobio de ella era una carga.
19 He aquí, en aquel tiempo yo desharé a todos tus opresores; y salvaré la
coja, y recogeré la descarriada; y los pondré por alabanza y por renombre
en todo país donde han sido avergonzados.
20 En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo yo os reuniré; pues os
daré por renombre y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra,
cuando haga volver vuestra cautividad delante de vuestros ojos, dice
Jehová.

Hageo

1 En el año segundo del rey Darío en el mes sexto, en el primer día del
mes, vino la palabra de Jehová, por medio del profeta Hageo, a Zorobabel,
hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josadac, el sumo
sacerdote, diciendo:
2 Así habla Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: El tiempo
aún no ha venido, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.
3 Vino, pues, la palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:
4 ¿*Es* para vosotros tiempo, para vosotros, de morar en vuestras casas
artesonadas, y esta casa *está* desierta?
5 Pues así dice Jehová de los ejércitos: Considerad vuestros caminos.
6 Sembráis mucho, y encerráis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no
estáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal
recibe su jornal en saco horadado.
7 Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad vuestros caminos.
8 Subid a la montaña, traed madera y reedificad la casa; y pondré en ella
mi voluntad y seré glorificado, dice Jehová.
9 Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y soplo en ello. ¿Por
qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa *está* desierta, y cada
uno de vosotros corre a su propia casa.
10 Por eso se detuvo del cielo sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo
sus frutos.
11 Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo,
y sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre todo lo que la tierra produce; y
sobre los hombres, y sobre el ganado y sobre todo trabajo de manos.
12 Y oyó Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josadac, el sumo
sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras
del profeta Hageo, como lo había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo
delante de Jehová.
13 Entonces Hageo, mensajero de Jehová, habló el mensaje de Jehová al
pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová.
14 Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador
de Judá, y el espíritu de Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y el
espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de
Jehová de los ejércitos, su Dios,
15 en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

2

1 En el *mes* séptimo, a los veintiún *días* del mes, vino la palabra de Jehová
por medio del profeta Hageo, diciendo:
2 Habla ahora a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué,
hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:
3 ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera
gloria? ¿Y cómo la veis ahora? ¿No *es* ella como nada delante de vuestros
ojos?
4 Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también,
Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote; y esforzaos, pueblo todo de la

tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová
de los ejércitos.
5 *Según* el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi
Espíritu estará en medio de vosotros: no temáis.
6 Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco aún yo haré
temblar los cielos y la tierra, y el mar y la *tierra* seca;
7 y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las
naciones; y llenaré de gloria esta casa, dice Jehová de los ejércitos.
8 Mía *es* la plata, y mío *es* el oro, dice Jehová de los ejércitos.
9 La gloria de esta casa postrera será mayor que la de la primera, dice
Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los
ejércitos.
10 El día veinticuatro del noveno *mes*, en el segundo año de Darío, vino la
palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:
11 Así dice Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes *acerca*
de la ley, diciendo:
12 Si llevare alguno las carnes santificadas en el extremo de su vestidura,
y con el extremo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier
otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron:
No.
13 Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna
cosa de estas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron:
Inmunda será.
14 Y respondió Hageo y dijo: Así *es* este pueblo y esta nación delante de
mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y lo que aquí ofrecen
es inmundo.
15 Ahora, pues, considerad *esto* en vuestro corazón desde este día en
adelante, antes que pongáis piedra sobre piedra en el templo de Jehová.
16 Antes que fuesen estas cosas, venían al montón de veinte, *y* había diez;
venían al lagar para sacar cincuenta *cántaros* del lagar, *y* había veinte.
17 Os herí con viento solano, y con tizoncillo, y con granizo en toda obra
de vuestras manos; mas no os *convertisteis* a mí, dice Jehová.
18 Considerad, pues, ahora en vuestro corazón desde este día en adelante,
desde el día veinticuatro del noveno *mes*, desde el día que se echó el
cimiento del templo de Jehová; consideradlo.
19 ¿Todavía está la semilla en el granero? Aunque la vid, la higuera, el
granado y el árbol de olivo aún no han florecido; sin embargo desde este
día *os* daré bendición.
20 Y vino otra vez la palabra de Jehová a Hageo, el día veinticuatro del
mes, diciendo:
21 Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los
cielos y la tierra;
22 y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza del reino de las
naciones; y trastornaré el carro, y los que en él suben; y vendrán abajo los
caballos, y los que en ellos montan, cada cual por la espada de su hermano.
23 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel, hijo
de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar;
porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos.

Zacarías

1 En el mes octavo, en el año segundo de Darío, vino la palabra de Jehová
al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:
2 Jehová está muy enojado contra vuestros padres.
3 Por tanto, diles: Así dice Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová
de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos.
4 No seáis como vuestros padres, a los cuales hablaron los antiguos
profetas, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Volveos ahora de
vuestros malos caminos, y *de* vuestras malas obras; pero no atendieron,
ni me escucharon, dice Jehová.
5 Vuestros padres, ¿dónde están? Y los profetas ¿han de vivir para
siempre?
6 Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas,
¿no alcanzaron a vuestros padres? Y ellos se volvieron y dijeron: Así como
Jehová de los ejércitos pensó hacer con nosotros conforme a nuestros
caminos y conforme a nuestras obras, así ha hecho con nosotros.
7 El día veinticuatro del mes undécimo, que *es* el mes de Sebat, en el año
segundo de Darío, vino la palabra de Jehová al profeta Zacarías, hijo de
Berequías, hijo de Iddo, diciendo:
8 Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán,
el cual estaba entre los mirtos que *había* en la hondura; y detrás de él
había caballos alazanes, overos y blancos.
9 Entonces dije: ¿Qué *son* estos, Señor mío? Y me dijo el Ángel que hablaba
conmigo: Yo te enseñaré qué son éstos.
10 Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió, y dijo: Estos *son*
los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra.
11 Y ellos respondieron al Ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y
dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada
y quieta.
12 Y respondió el Ángel de Jehová, y dijo: Oh Jehová de los ejércitos,
¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá,
con las cuales has estado indignado estos setenta años?
13 Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al Ángel
que hablaba conmigo.
14 Y me dijo el Ángel que hablaba conmigo: Clama, diciendo: Así dice
Jehová de los ejércitos: Celé a Jerusalén y a Sión con gran celo:
15 Y estoy muy indignado contra las naciones que *están* reposadas; porque
cuando yo estaba enojado un poco, ellos ayudaron para el mal.
16 Por tanto, así dice Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia;
en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y el cordel será
tendido sobre Jerusalén.
17 Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún serán
ensanchadas mis ciudades por la abundancia del bien; y aún consolará
Jehová a Sión, y escogerá todavía a Jerusalén.
18 Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos.

19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué *son* estos? Y me respondió:
Estos *son* los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén.
20 Y Jehová me mostró cuatro carpinteros.
21 Y yo dije: ¿Qué vienen a hacer estos? Y me respondió, diciendo: Estos
son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza;
mas estos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de
las naciones, que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

2

1 Alcé otra vez mis ojos, y miré y he aquí un varón que tenía en su mano
un cordel de medir.
2 Y le dije: ¿A dónde vas? Y Él me respondió: A medir a Jerusalén, para
ver cuánta *es su* anchura, y cuánta *su* longitud.
3 Y he aquí, salía aquel Ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió
al encuentro,
4 y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada
Jerusalén a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella.
5 Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y seré la gloria
en medio de ella.
6 ¡Eh, eh!, salid y huid de la tierra del norte, dice Jehová, porque yo os he
esparcido como los cuatro vientos del cielo, dice Jehová.
7 Oh Sión, la que moras *con* la hija de Babilonia, escápate.
8 Porque así dice Jehová de los ejércitos: Después de la gloria Él me ha
enviado a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la
niña de su ojo.
9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos,
y sabréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado.
10 Canta y alégrate, hija de Sión: porque he aquí vengo, y moraré en medio
de ti, dice Jehová.
11 Y muchas naciones se unirán a Jehová en aquel día, y serán mi pueblo,
y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos
me ha enviado a ti.
12 Y Jehová poseerá a Judá, su porción en la tierra santa, y escogerá aún a
Jerusalén.
13 Calle toda carne delante de Jehová, porque Él se ha levantado de su
santa habitación.

3

1 Y me mostró a Josué, el sumo sacerdote, el cual estaba delante del Ángel
de Jehová; y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.
2 Y Jehová dijo a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que
ha escogido a Jerusalén te reprenda; ¿No es este un tizón arrebatado del
fuego?
3 Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del Ángel.
4 Y habló el *Ángel*, y mandó a los que estaban delante de Él, diciendo:
Quitadle esas vestiduras viles. Y a él dijo: Mira que he hecho pasar de ti
tu pecado, y te vestiré con ropas de gala.
5 Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra
limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el Ángel de Jehová estaba
en pie.

6 Y el Ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo:
7 Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si
guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también tú
guardarás mis atrios, y entre estos que aquí están te daré plaza.
8 Escucha pues, ahora, Josué, sumo sacerdote, tú y tus amigos que se
sientan delante de ti; porque *son* varones admirables: He aquí, yo traigo
a mi siervo, el RENUEVO.
9 Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta
única piedra *hay* siete ojos; he aquí, yo grabaré su escultura, dice Jehová
de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día.
10 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará
a su compañero debajo de la vid, y debajo de la higuera.

4

1 Y volvió el Ángel que hablaba conmigo, y me despertó como un hombre
que es despertado de su sueño.
2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelero
todo *de* oro, con un tazón sobre la parte superior, y sus siete lámparas
encima del candelero; y siete canales para las lámparas que *están* encima
de él;
3 Y sobre él dos olivos, uno a la derecha del tazón, y el otro a su izquierda.
4 Proseguí, y hablé a aquel Ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué *es*
esto, mi Señor?
5 Y el Ángel que hablaba conmigo respondió, y me dijo: ¿No sabes qué es
esto? Y dije: No, mi Señor.
6 Entonces Él respondió y me habló, diciendo: Esta *es* la palabra de Jehová
a Zorobabel, que dice: No por el poder, ni por la fuerza, sino por mi
Espíritu, dice Jehová de los ejércitos.
7 ¿Quién *eres* tú, oh gran montaña? Delante de Zorobabel *serás* reducida
a llanura; él sacará la primera piedra *con* aclamaciones, *diciendo*: Gracia,
gracia a ella.
8 Entonces la palabra de Jehová vino a mí, diciendo:
9 Las manos de Zorobabel echarán el fundamento a esta casa, y sus manos
la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.
10 ¿Pues quién ha menospreciado el día de las pequeñeces? Pues estos se
alegrarán y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete *son* los
ojos de Jehová que recorren por toda la tierra.
11 Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del
candelero, y a su izquierda?
12 Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué *significan* las dos ramas de olivo
que por medio de dos tubos de oro vierten de sí *aceite* como oro?
13 Y me respondió, diciendo: ¿No sabes qué *es* esto? Y dije: No, mi Señor.
14 Entonces Él dijo: Estos *son* los dos ungidos que están delante del Señor
de toda la tierra.

5

1 Y me volví, y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un rollo que volaba.
2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos
de largo y diez codos de ancho.

3 Me dijo entonces: Esta es la maldición que sale sobre la faz de toda la
tierra; porque todo aquel que hurta será destruido según *lo escrito en* un
lado, y todo aquel que jura será destruido según *lo escrito en* el otro lado.
4 Yo la haré salir, dice Jehová de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón,
y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio
de su casa, y la consumirá, con su madera y sus piedras.
5 Y salió aquel Ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos,
y mira qué *es* esto que sale.
6 Y dije: ¿Qué *es*? Y Él dijo: Este *es* un efa que sale. Además dijo: Esta es
la semejanza de ellos en toda la tierra.
7 Y he aquí, levantaron un talento de plomo, y una mujer estaba sentada
en medio de aquel efa.
8 Y Él dijo: Esta *es* la maldad; y la echó dentro del efa, y echó la masa de
plomo en la boca *del efa*.
9 Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían
viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa entre
la tierra y el cielo.
10 Y dije al Ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el efa?
11 Y Él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Sinar: y
será establecido y puesto allí sobre su base.

6

1 Y me volví, y alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de
entre dos montañas; y aquellas montañas *eran* montañas de bronce.
2 En el primer carro *había* caballos alazanes, y en el segundo carro caballos
negros,
3 y en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos
bayos rodados.
4 Respondí entonces, y dije al Ángel que hablaba conmigo: Señor mío,
¿qué *es* esto?
5 Y el Ángel me respondió, y me dijo: Estos *son* los cuatro espíritus de los
cielos, que salen después de presentarse ante el Señor de toda la tierra.
6 Y los caballos negros que estaban allí, salían hacia la tierra del norte; y
los blancos salían tras ellos; y los overos salían hacia la tierra del sur.
7 Y los bayos salieron, y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id,
recorred la tierra. Y recorrieron la tierra.
8 Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la
tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte.
9 Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:
10 Toma *de los* del cautiverio, de Heldai, y de Tobías, y de Jedaías, los
cuales volvieron de Babilonia; y vendrás tú en aquel día, y entrarás en
casa de Josías, hijo de Sofonías.
11 Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y *las* pondrás en la cabeza
del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac;
12 y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo:
He aquí el varón cuyo nombre *es* El RENUEVO, el cual brotará de su lugar
y edificará el templo de Jehová.

13 Él edificará el templo de Jehová, y Él llevará gloria y se sentará y reinará
en su trono. Y será sacerdote sobre su trono y consejo de paz habrá entre
ambos.
14 Y Helem, y Tobías, y Jedaías, y Hen, hijo de Sofonías, tendrán coronas
por memorial en el templo de Jehová.
15 Y los *que están* lejos vendrán y edificarán en el templo de Jehová, y
conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y *esto*
sucederá si con diligencia obedecéis la voz de Jehová vuestro Dios.

7

1 Y aconteció en el año cuarto del rey Darío, que vino la palabra de Jehová
a Zacarías a los cuatro *días* del mes noveno, *que es* Quisleu;
2 cuando fue enviado a la casa de Dios, Sarezer, con Regem-melec y sus
hombres, a implorar el favor de Jehová,
3 *y* a hablar a los sacerdotes que *estaban* en la casa de Jehová de los
ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto?
¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?
4 Entonces vino a mí la palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:
5 Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando
ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo *mes* estos setenta años,
¿habéis ayunado para mí?
6 Y cuando comisteis y bebisteis, ¿no comisteis y bebisteis para *vosotros*
mismos?
7 ¿No *oiréis* las palabras que proclamó Jehová por medio de los antiguos
profetas, cuando Jerusalén estaba habitada y en prosperidad, con las
ciudades en su alrededor, y el Neguev y la llanura estaban habitados?
8 Y vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo:
9 Así habla Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad juicio verdadero, y
haced misericordia y compasión cada cual con su hermano:
10 No oprimáis a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni
ninguno piense mal en su corazón contra su hermano.
11 Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus
oídos para no oír;
12 y pusieron su corazón *como* piedra de diamante, para no oír la ley ni las
palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio
de los profetas primeros; vino, por tanto, grande ira de parte de Jehová de
los ejércitos.
13 Y aconteció *que* como Él clamó, y no escucharon, así ellos clamaron, y
yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos;
14 Pero los dispersé con un torbellino entre todas las naciones que ellos
no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni
viniese; pues convirtieron en desolación la tierra deseable.

8

1 Y vino *a mí* la palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:
2 Así dice Jehová de los ejércitos: Yo he celado a Sión con grande celo, y
con grande ira la celé.

3 Así dice Jehová: Yo he retornado a Sión, y moraré en medio de Jerusalén:
y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los
ejércitos, Monte Santo.
4 Así dice Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas
en las calles de Jerusalén, y cada cual con bordón en su mano por la
multitud de los días.
5 Y las calles de la ciudad se llenarán de muchachos y muchachas que
jugarán en sus calles.
6 Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parecerá maravilloso a los
ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿deberá también ser
maravilloso delante de mis ojos? dice Jehová de los ejércitos.
7 Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra
del oriente, y de la tierra del poniente;
8 Y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y ellos serán mi pueblo,
y yo seré su Dios en verdad y en justicia.
9 Así dice Jehová de los ejércitos: Fortaleced vuestras manos, vosotros los
que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día
que se echó el cimiento de la casa de Jehová de los ejércitos, para edificar
el templo.
10 Porque antes de estos días no había salario para el hombre, ni salario
para la bestia, ni *había* paz alguna para el que entraba ni para el que salía,
a causa de la aflicción; porque yo puse a todo hombre, cada cual contra
su prójimo.
11 Pero ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en los días
pasados, dice Jehová de los ejércitos.
12 Porque la simiente *será* próspera; la vid dará su fruto, y la tierra dará
su producto, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este
pueblo posea todas estas *cosas*.
13 Y será *que* como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá
y casa de Israel, así os salvaré, y seréis bendición. No temáis, mas
esfuércense vuestras manos.
14 Porque así dice Jehová de los ejércitos: Como pensé en castigaros
cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos,
y no me arrepentí:
15 Así otra vez he pensado en estos días hacer bien a Jerusalén y a la casa
de Judá. No temáis.
16 Estas *son* las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con
su prójimo; juzgad con verdad y juicio de paz en vuestras puertas.
17 Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni
améis juramento falso; porque todas estas *son cosas* que aborrezco, dice
Jehová.
18 Y vino a mí la palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:
19 Así dice Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto *mes*, y el ayuno del
quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se convertirán en
gozo y alegría para la casa de Judá, y en fiestas de regocijo. Amad, pues,
la verdad y la paz.
20 Así dice Jehová de los ejércitos: Todavía acontecerá que vendrán
pueblos, y los habitantes de muchas ciudades;

21 Y vendrán los habitantes de una *ciudad* a otra, y dirán: Vamos pronto
a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo
también iré.
22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los
ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová.
23 Así dice Jehová de los ejércitos: En aquellos días *acontecerá* que diez
hombres de todas las lenguas de las naciones, trabarán del manto de un
judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está
con vosotros.

9

1 La carga de la palabra de Jehová contra la tierra de Hadrac, y de Damasco,
su reposo; cuando los ojos de los hombres y de todas las tribus de Israel
se vuelvan a Jehová.
2 Y también Hamat tendrá término en ella; Tiro y Sidón, aunque muy
sabias sean.
3 Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro
como lodo de las calles,
4 he aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar su fortaleza, y ella
será consumida por el fuego.
5 Ascalón verá, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera:
asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y de Gaza perecerá
el rey, y Ascalón no será habitada.
6 Y un bastardo habitará en Asdod, y yo cortaré la soberbia de los filisteos;
7 Y quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes,
mas el que quedare, aun él *será* para nuestro Dios, y será como capitán en
Judá, y Ecrón como el jebuseo.
8 Y yo acamparé junto a mi casa a causa del ejército, a causa del que va
y del que viene; y no pasará más sobre ellos el opresor; porque ahora he
visto con mis ojos.
9 Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he
aquí, tu Rey viene a ti; Él *es* justo y trae salvación; humilde, y cabalgando
sobre un asno, sobre un pollino, hijo de asna.
10 Y cortaré el carro de Efraín, y el caballo de Jerusalén; y el arco de guerra
será cortado; y hablará paz a las naciones; y su dominio *será* de mar a mar,
y desde el río hasta los confines de la tierra.
11 Y en cuanto a ti, por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado a
tus presos del pozo donde no *hay* agua.
12 Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os
anuncio *que* os restauraré el doble.
13 Porque he entesado para mí a Judá como arco, llené a Efraín; y
despertaré tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia, y te haré como
espada de valiente.
14 Y Jehová será visto sobre ellos, y su saeta saldrá como un relámpago; y
Jehová el Señor tocará la trompeta, e irá con torbellinos del sur.
15 Jehová de los ejércitos los defenderá, y ellos devorarán y subyugarán
con piedras de la honda, y beberán *y* harán alboroto como embriagados
de vino; y se llenarán como tazones y como las esquinas del altar.

16 Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como rebaño de su pueblo;
porque ellos *serán* como piedras de corona, enaltecidos como una insignia
en su tierra.
17 Porque ¡cuán grande *es* su bondad, y cuán grande su hermosura! El
trigo alegrará a los jóvenes, y el vino nuevo a las doncellas.

10

1 Pedid a Jehová lluvia en el tiempo de la lluvia tardía; así hará Jehová
nubes resplandecientes, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo
a cada uno.
2 Porque los ídolos han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira,
y han hablado sueños falsos, en vano consuelan; por eso se descarriaron
como ovejas, fueron afligidos porque no *tenían* pastor.
3 Contra los pastores se encendió mi ira, y castigué a los machos cabríos;
porque Jehová de los ejércitos ha visitado su rebaño, la casa de Judá, y
los ha hecho como su caballo de honor en la batalla.
4 De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, y
de él también todo opresor.
5 Y serán como *hombres* valientes, que en la batalla pisotean *al enemigo*
en el lodo de las calles; y pelearán, porque Jehová *será* con ellos; y los que
montan a caballo serán avergonzados.
6 Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José; y los
volveré a traer porque tendré misericordia de ellos; y serán como si no los
hubiera desechado; porque yo *soy* Jehová su Dios, y los oiré.
7 Y los de Efraín *serán* como un hombre valiente, y se alegrará su corazón
como por el vino; sus hijos también lo verán y se alegrarán; su corazón se
gozará en Jehová.
8 Yo les silbaré y los reuniré, porque los he redimido; y se multiplicarán
como *antes* fueron multiplicados.
9 Y los sembraré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de
mí; y vivirán con sus hijos, y volverán.
10 Yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré
a la tierra de Galaad y del Líbano, y no se hallará lugar para ellos.
11 Y la tribulación pasará por el mar, y en el mar herirá las olas, y se secarán
todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será derribada, y
se perderá el cetro de Egipto.
12 Y yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en su nombre, dice Jehová.

11

1 Oh Líbano, abre tus puertas, y que el fuego devore tus cedros.
2 Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los poderosos son
derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es
derribado.
3 Hay una voz del aullido de los pastores, porque su gloria está arruinada;
voz de rugidos de cachorros de leones, porque la soberbia del Jordán es
destruida.
4 Así dice Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza;
5 a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el
que las vende, dice: Bendito *sea* Jehová, porque me he enriquecido; y sus
propios pastores no tienen compasión de ellas.

6 Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice
Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres, cada cual en mano de
su compañero, y en mano de su rey; y herirán la tierra, y yo no *los* libraré
de sus manos.
7 Apacentaré, pues, las ovejas de la matanza, *esto es*, a vosotros, los pobres
del rebaño. Y tomé para mí dos cayados; a uno puse por nombre Gracia,
y al otro Lazos; y apacenté las ovejas.
8 Y destruí a tres pastores en un mes, y mi alma los detestó; y también el
alma de ellos me aborreció a mí.
9 Y dije: No os apacentaré; la que ha de morir, que muera; y la que se ha
de perder, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne
de su compañera.
10 Y tomé mi cayado Gracia y lo quebré, para deshacer mi pacto que yo
había hecho con todos los pueblos.
11 Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que
miraban a mí, que *era* la palabra de Jehová.
12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron
por mi salario treinta *piezas* de plata.
13 Y me dijo Jehová: Échalo al alfarero, ¡hermoso precio con que me han
apreciado! Y tomé las treinta *piezas* de plata, y las eché al alfarero en la
casa de Jehová.
14 Quebré luego mi segundo cayado, Lazos, para romper la hermandad
entre Judá e Israel.
15 Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato;
16 porque he aquí, yo levanto pastor en la tierra, *que* no visitará las
perdidas, no buscará la pequeña, no curará la perniquebrada, ni llevará la
cansada a cuestas; sino que comerá la carne de la engordada, y romperá
sus pezuñas.
17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! Espada *caiga* sobre su
brazo, y sobre su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho
será totalmente oscurecido.

12

1 Carga de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los
cielos, y pone el fundamento de la tierra, que forma el espíritu del hombre
dentro de él, ha dicho:
2 He aquí, yo pongo a Jerusalén por copa de temblor a todos los pueblos
de alrededor cuando estén en el sitio contra Judá *y* contra Jerusalén.
3 Y será en aquel día, que yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos
los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, aunque todas
las naciones de la tierra se junten contra ella.
4 En aquel día, dice Jehová, heriré con aturdimiento a todo caballo, y con
locura al que en él sube; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a
todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.
5 Y los gobernadores de Judá dirán en su corazón: Los habitantes de
Jerusalén *serán* mi fortaleza en Jehová de los ejércitos su Dios.
6 En aquel día pondré a los gobernadores de Judá como un brasero de
fuego entre la leña, y como una tea de fuego en gavillas; y consumirán a
derecha y a izquierda a todos los pueblos alrededor: y Jerusalén será otra
vez habitada en su lugar, en Jerusalén.

7 Jehová salvará también las tiendas de Judá primero, para que la gloria de
la casa de David y la gloria del habitante de Jerusalén no se engrandezca
sobre Judá.
8 En aquel día Jehová defenderá a los habitantes de Jerusalén: y el que
entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de
David *será* como Dios, como el Ángel de Jehová delante de ellos.
9 Y será *que* en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que
vinieren contra Jerusalén.
10 Y derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén
el espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y
harán llanto sobre Él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre Él
como quien se aflige sobre primogénito.
11 En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de
Hadadrimón en el valle de Meguido.
12 Y la tierra lamentará, cada familia aparte; el linaje de la casa de David
por sí, y sus esposas aparte; la familia de la casa de Natán aparte, y sus
esposas aparte;
13 La familia de la casa de Leví por sí, y sus esposas aparte; la familia de
Simeí aparte, y sus esposas aparte;
14 todas las familias que quedaren, cada familia aparte, y sus esposas
aparte.

13

1 En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para
los habitantes de Jerusalén, para *lavar* el pecado y la inmundicia.
2 Y será en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, que borraré de la tierra
los nombres de los ídolos, y nunca más serán recordados; y también
quitaré de la tierra a los profetas y al espíritu inmundo.
3 Y será *que* cuando alguno profetizare todavía, su padre y su madre
que lo engendraron le dirán: No vivirás, porque has hablado mentira
en el nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendraron, lo
traspasarán cuando profetizare.
4 Y será en aquel tiempo, *que* todos los profetas se avergonzarán de su
visión cuando profetizaren; y nunca más se vestirán de manto velloso
para mentir.
5 Pero él dirá: No *soy* profeta; soy labrador de la tierra; y del hombre
aprendí a cuidar el ganado desde mi juventud.
6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas *son* estas en tus manos? Y Él responderá:
Con ellas fui herido *en* casa de mis amigos.
7 Levántate, oh espada, sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mío,
dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y se dispersarán las ovejas; y
volveré mi mano sobre los pequeñitos.
8 Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que dos partes serán cortadas
en ella, *y* perecerán; mas la tercera quedará en ella.
9 Y meteré en el fuego la tercera parte, y los refinaré como se refina la
plata, y los probaré como se prueba el oro. Invocarán mi nombre, y yo les
oiré, y diré: Pueblo mío; y ellos dirán: Jehová *es* mi Dios.

14

1 He aquí, el día de Jehová viene, y tus despojos serán repartidos en medio
de ti.
2 Porque yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Jerusalén; y la
ciudad será tomada, y las casas serán saqueadas, y violadas las mujeres;
y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será
cortado de la ciudad.
3 Después saldrá Jehová y peleará contra aquellas naciones, como peleó el
día de la batalla.
4 Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que
está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá
por medio de sí hacia el oriente y hacia el occidente *haciendo* un valle
muy grande; y la mitad de la montaña se apartará hacia el norte, y la otra
mitad hacia el sur.
5 Y huiréis al valle de las montañas; porque el valle de las montañas llegará
hasta Azel; y huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en
los días de Uzías, rey de Judá: y vendrá Jehová mi Dios, *y* todos los santos
con Él.
6 Y acontecerá *que* en ese día no habrá luz clara, ni oscura.
7 Pero será un día que será conocido de Jehová, no será día ni noche; sino
que acontecerá *que* a la hora de la tarde habrá luz.
8 Acontecerá también en aquel día, *que* saldrán de Jerusalén aguas vivas; la
mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental,
en verano y en invierno.
9 Y Jehová será Rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y
uno su nombre.
10 Y toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur
de Jerusalén: y esta será enaltecida, y será habitada en su mismo lugar
desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la
puerta del Ángulo; y *desde* la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.
11 Y *hombres* habitarán en ella, y no habrá allí más destrucción; sino que
Jerusalén será habitada confiadamente.
12 Y esta será la plaga con que Jehová herirá a todos los pueblos que
pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se disolverá estando ellos
sobre sus pies, y se consumirán sus ojos en sus cuencas, y su lengua se les
deshará en su boca.
13 Y acontecerá en aquel día *que* habrá en ellos gran quebrantamiento
de Jehová; y trabará cada uno de la mano de su prójimo, y su mano se
levantará contra la mano de su prójimo.
14 Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas
de todas las naciones de alrededor; oro y plata, y ropa de vestir, en gran
abundancia.
15 Y así será la plaga del caballo, del mulo, del camello, del asno, y de todas
las bestias que estén en aquellos campamentos, como esta plaga.
16 Y sucederá que todos los *que* quedaren de las naciones que vinieron
contra Jerusalén subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de
los ejércitos, y para celebrar la fiesta de los tabernáculos.
17 Y acontecerá *que* a los de las familias de la tierra que no subieren a
Jerusalén para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre
ellos lluvia.

18 Y si la familia de Egipto no sube, y no viene, sobre ellos no *habrá lluvia*;
vendrá la plaga con que Jehová herirá a las naciones que no suban a
celebrar la fiesta de los tabernáculos.
19 Este será el castigo de Egipto, y el castigo de todas las naciones que no
suban a celebrar la fiesta de los tabernáculos.
20 En aquel tiempo estará grabado sobre las campanillas de los caballos:
SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas en la casa de Jehová serán como los
tazones delante del altar.
21 Y toda olla en Jerusalén y en Judá será santificada a Jehová de los
ejércitos; y todos los que ofrecen sacrificio, vendrán y tomarán de ellas,
y cocerán en ellas; y en aquel día no habrá más cananeo en la casa de
Jehová de los ejércitos.

Malaquías

1 La carga de la palabra de Jehová a Israel, por medio de Malaquías.
2 Yo os he amado, dice Jehová: y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No *era*
Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Pero yo amé a Jacob,
3 y aborrecí a Esaú, y torné sus montañas y su heredad en asolamiento
para los dragones del desierto.
4 Aunque Edom diga: Nos hemos empobrecido, pero volveremos y edifi-
caremos lo arruinado; así dice Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán,
pero yo destruiré; y les llamarán provincia de Impiedad, y pueblo contra
quien se indignó Jehová para siempre.
5 Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Jehová sea magnificado sobre la
provincia de Israel.
6 El hijo honra a *su* padre, y el siervo a su señor. Si, pues, *soy* yo Padre,
¿dónde *está* mi honra? Y si soy Señor, ¿dónde *está* mi temor?, dice Jehová
de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre.
Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?
7 En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te
hemos deshonrado? En que decís: La mesa de Jehová *es* despreciable.
8 Y si ofrecéis el *animal* ciego para el sacrificio, ¿no *es* malo? Y si ofrecéis
el cojo o el enfermo, ¿no *es* malo? Ofrécelo, pues, a tu príncipe; ¿acaso
se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos.
9 Ahora pues, os pido, rogad que Dios tenga piedad de nosotros (esto de
vuestra mano vino). ¿Le seréis agradables? dice Jehová de los ejércitos.
10 ¿Quién también *hay* de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi
altar de balde? Yo no recibo contentamiento en vosotros, dice Jehová de
los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.
11 Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, *será* grande
mi nombre entre los gentiles; y en todo lugar se ofrecerá incienso a
mi nombre, y ofrenda limpia; porque mi nombre *será* grande entre las
naciones, dice Jehová de los ejércitos.
12 Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda *es* la mesa de
Jehová; y cuando hablan que su alimento es despreciable.
13 Además dijisteis: ¡Oh qué fastidio! y lo despreciasteis, dice Jehová de los
ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda.
¿Aceptaré eso de vuestra mano? dice Jehová.
14 Maldito el engañador, que tiene macho en su rebaño, y promete, y
sacrifica lo dañado a Jehová; porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los
ejércitos, y mi nombre *es* temible entre las naciones.

2

1 Ahora pues, oh sacerdotes, para vosotros *es* este mandamiento.
2 Si no oyereis, y si no pusiereis en vuestro corazón el dar gloria a mi
nombre, dice Jehová de los ejércitos, yo enviaré maldición sobre vosotros,
y maldeciré vuestras bendiciones; y ya las he maldecido, porque no lo
ponéis en vuestro corazón.

3 He aquí, yo os dañaré vuestra sementera, y arrojaré sobre vuestros
rostros el estiércol, el estiércol de vuestras fiestas solemnes, y con él seréis
removidos.
4 Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto
con Leví, dice Jehová de los ejércitos.
5 Mi pacto fue con él de vida y de paz, y estas cosas yo le di *por su* temor;
porque me temió, y delante de mi nombre estuvo humillado.
6 La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus
labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de
la iniquidad.
7 Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca
buscarán la ley; porque él *es* el mensajero de Jehová de los ejércitos.
8 Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a
muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los
ejércitos.
9 Por tanto, yo también os he hecho despreciables y bajos ante todo el
pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley
hacéis acepción de personas.
10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo
Dios? ¿Por qué menospreciaremos cada uno a su hermano, quebrantando
el pacto de nuestros padres?
11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación;
porque Judá ha profanado la santidad de Jehová, que él amó, y se casó
con la hija de un dios extraño.
12 Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al
maestro y al discípulo, y al que ofrece presente a Jehová de los ejércitos.
13 Y esto habéis hecho otra vez, cubriendo el altar de Jehová con lágrimas,
con llanto y con clamor; de modo que Él ya no hace caso de la ofrenda, ni
la recibe con buena voluntad de vuestra mano.
14 Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha sido testigo entre ti y la
esposa de tu juventud, contra la cual tú has sido desleal, aun *siendo* ella
tu compañera y la esposa de tu pacto.
15 ¿No hizo Él uno, aunque tenía el remanente del espíritu? ¿Y por qué
uno? Para que procurara una simiente de Dios. Guardaos, pues, en vuestro
espíritu, y no seáis desleales contra la esposa de vuestra juventud.
16 Porque Jehová Dios de Israel dice que Él aborrece el divorcio; y al que
cubre la violencia con su vestidura, dice Jehová de los ejércitos. Guardaos,
pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.
17 Habéis cansado a Jehová con vuestras palabras. Y diréis: ¿En qué *le*
hemos cansado? Cuando decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová,
y en los tales Él toma contentamiento; de otra manera, ¿dónde *está* el Dios
de juicio?

3

1 He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante
de mí; y vendrá repentinamente a su templo el Señor a quien vosotros
buscáis, y el mensajero del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene,
dice Jehová de los ejércitos.

2 ¿Y quién podrá permanecer en el día de su venida? ¿O quién podrá
sostenerse en pie cuando Él se manifieste? Porque Él *es* como fuego
purificador, y como jabón de lavadores.
3 Y Él se sentará como refinador y purificador de plata y purificará a los
hijos de Leví, y los refinará como a oro y como a plata, para que ofrezcan
a Jehová ofrenda en justicia.
4 Entonces será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en
los días pasados, y como en los años antiguos.
5 Y vendré a vosotros a juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros
y adúlteros; y contra los que juran mentira, y los que defraudan en *su*
salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y *contra* los que privan
de su derecho al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los
ejércitos.
6 Porque yo *soy* Jehová, yo no cambio; por eso vosotros, hijos de Jacob, no
habéis sido consumidos.
7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no
las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice Jehová de
los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué nos hemos de volver?
8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis:
¿En qué te hemos robado? En los diezmos y las ofrendas.
9 Malditos *sois* con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis
robado.
10 Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y
probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré
las ventanas del cielo, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que
sobreabunde.
11 Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto
de vuestra tierra; ni vuestra vid en el campo abortará, dice Jehová de los
ejércitos.
12 Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra
deseable, dice Jehová de los ejércitos.
13 Vuestras palabras han sido duras contra mí, dice Jehová. Y todavía
decís: ¿Qué hemos hablado contra ti?
14 Habéis dicho: Por demás *es* servir a Dios; ¿y qué aprovecha que
guardemos su ley, y que andemos tristes delante de Jehová de los
ejércitos?
15 Decimos, pues, ahora, que son bienaventurados los soberbios, y también
que los obreros de iniquidad son los prosperados; y aunque tentaron a
Dios, escaparon.
16 Entonces los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero;
y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de Él para
los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.
17 Y ellos serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en el día que yo prepare
mi especial tesoro; y los perdonaré como un hombre perdona a su hijo que
le sirve.
18 Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el
impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

4

1 Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los

soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día vendrá
y los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni
rama.
2 Mas para vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de Justicia,
y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la
manada.
3 Y hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros
pies, en el día en que yo haré esto, dice Jehová de los ejércitos.
4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb
ordenanzas y leyes para todo Israel.
5 He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová
grande y terrible.
6 Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los
hijos hacia los padres; no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

Mateo

1 El libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró a Isaac; e Isaac engendró a Jacob; y Jacob engendró
a Judá y a sus hermanos;
3 y Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara: Y Fares engendró a Esrom,
y Esrom engendró a Aram;
4 y Aram engendró a Aminadab; y Aminadab engendró a Naasón; y Naasón
engendró a Salmón;
5 y Salmón engendró de Rahab a Boaz; y Boaz engendró a Obed de Ruth;
y Obed engendró a Isaí;
6 e Isaí engendró al rey David; y el rey David engendró a Salomón de la
que fue esposa de Urías,
7 y Salomón engendró a Roboam; y Roboam engendró a Abías; y Abías
engendró a Asa;
8 y Asa engendró a Josafat; y Josafat engendró a Joram; y Joram engendró
a Ozías;
9 y Ozías engendró a Jotam; y Jotam engendró a Acaz; y Acaz engendró a
Ezequías;
10 y Ezequías engendró a Manasés; y Manasés engendró a Amón; y Amón
engendró a Josías;
11 y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo en que
fueron expatriados a Babilonia.
12 Y después que fueron traídos a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel;
y Salatiel engendró a Zorobabel;
13 y Zorobabel engendró a Abiud; y Abiud engendró a Eliaquim; y Eliaquim
engendró a Azor;
14 y Azor engendró a Sadoc; y Sadoc engendró a Aquim; y Aquim engendró
a Eliud;
15 y Eliud engendró a Eleazar; y Eleazar engendró a Matán; y Matán
engendró a Jacob;
16 y Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, quien
es llamado Cristo.
17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David *son*
catorce generaciones; y de David hasta la expatriación a Babilonia *son*
catorce generaciones; y desde la expatriación a Babilonia hasta Cristo *son*
catorce generaciones.
18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando María su madre desposada
con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu
Santo,
19 y José su marido, como era un *hombre* justo y no quería infamarla, quiso
dejarla secretamente.
20 Y pensando él en esto, he aquí el ángel del Señor le apareció en un
sueño, diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa,
porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.
21 Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS; porque Él salvará a
su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fue dicho del Señor,
por el profeta que dijo:
23 He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre
Emmanuel, que interpretado es: Dios con nosotros.
24 Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había
mandado, y recibió a su esposa:
25 Y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y llamó su
nombre JESÚS.

2

1 Y cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí
unos hombres sabios del oriente vinieron a Jerusalén,
2 diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? Porque su
estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.
3 Oyendo *esto* el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Y habiendo reunido a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas
del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo;
5 y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:
6 Y tú Belén, *en* la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los
príncipes de Judá; porque de ti saldrá un Gobernador, que regirá a mi
pueblo Israel.
7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los hombres sabios, inquirió de
ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella;
8 y enviándolos a Belén, dijo: Id y preguntad con diligencia por el niño; y
cuando *le* hubiereis hallado, hacédmelo saber, para que yo también vaya
y le adore.
9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían
visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre
donde estaba el niño.
10 Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.
11 Y entrando en la casa, vieron al niño con María su madre, y postrándose
lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y
mirra.
12 Y siendo avisados por Dios en un sueño que no volviesen a Herodes, se
volvieron a su tierra por otro camino.
13 Y habiendo ellos partido, he aquí, el ángel del Señor apareció en un
sueño a José, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a
Egipto, y quédate allá hasta que yo te diga; porque Herodes buscará al
niño para matarlo.
14 Y despertando él, tomó de noche al niño y a su madre y se fue a Egipto;
15 y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que
dijo el Señor por medio del profeta, diciendo: De Egipto llamé a mi Hijo.
16 Herodes entonces, al verse burlado de los hombres sabios, se llenó de
ira, y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo que había en
Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido
de los hombres sabios.
17 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, que dijo:
18 Voz fue oída en Ramá, lamentación, lloro y gemido grande, Raquel que
llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 Y muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en un sueño a
José en Egipto,
20 diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de
Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.
21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de
Israel.
22 Pero cuando oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes
su padre, tuvo temor de ir allá. Y siendo avisado por Dios en un sueño, se
fue a la región de Galilea,
23 y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret; para que se cumpliese
lo dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

3

1 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,
2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino del cielo se ha acercado.
3 Porque este es aquél de quien habló el profeta Isaías, diciendo: Voz del
que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: Enderezad sus
sendas.
4 Y Juan mismo tenía su vestidura de pelo de camello, y un cinto de cuero
alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.
5 Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la región de alrededor
del Jordán;
6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.
7 Pero cuando vio que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a
su bautismo, les dijo: Generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de
la ira que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,
9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por
padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun
de estas piedras.
10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto,
todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.
11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene
tras mí, es más poderoso que yo; cuyo calzado no soy digno de llevar; Él
os bautizará con el Espíritu Santo, y *con* fuego.
12 Su aventador *está* en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en
el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.
13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por
él.
14 Pero Juan le resistía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú
vienes a mí?
15 Pero Jesús respondió, y le dijo: Deja ahora; porque nos es conveniente
cumplir así toda justicia. Entonces le dejó.
16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió al instante del agua; y he aquí
los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como
una paloma, y venía sobre Él.
17 Y he aquí una voz del cielo que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien
tengo contentamiento.

4

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado
por el diablo.
2 Y después que hubo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo
hambre.
3 Y vino a Él el tentador, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di que estas
piedras se conviertan en pan.
4 Pero Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
5 Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, y lo puso sobre el pináculo
del templo,
6 y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus
ángeles mandará acerca de ti, y en *sus* manos te sostendrán para que no
tropieces con tu pie en piedra.
7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.
8 Otra vez el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los
reinos del mundo, y la gloria de ellos,
9 y le dijo: Todo esto te daré, si te postras y me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu
Dios adorarás, y a Él sólo servirás.
11 Entonces el diablo le dejó, y he aquí, ángeles vinieron y le servían.
12 Y cuando Jesús oyó que Juan había sido encarcelado, se fue a Galilea;
13 y dejando Nazaret, vino y habitó en Capernaúm, ciudad marítima, en
los confines de Zabulón y Neftalí;
14 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, que dijo:
15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del
Jordán, Galilea de los gentiles:
16 El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región
y sombra de muerte, luz les resplandeció.
17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque
el reino del cielo se ha acercado.
18 Y andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón,
llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban una red en el mar;
porque eran pescadores.
19 Y les dijo: Venid en pos de mí, y yo os haré pescadores de hombres.
20 Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.
21 Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y
Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus
redes; y los llamó.
22 Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.
23 Y recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y
predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda
dolencia en el pueblo.
24 Y corrió su fama por toda Siria. Y le traían a todos los enfermos que eran
tomados de diversas enfermedades y tormentos; y a los endemoniados y
a los lunáticos y a los paralíticos; y los sanaba.
25 Y le seguían grandes multitudes de Galilea, *de* Decápolis, *de* Jerusalén,
de Judea y *del* otro lado del Jordán.

5

1 Y viendo las multitudes, subió al monte; y sentándose, sus discípulos
vinieron a Él.
2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:
3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino del
cielo.
4 Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.
5 Bienaventurados los mansos; porque ellos heredarán la tierra.
6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos
serán saciados.
7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericor-
dia.
8 Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios.
9 Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de
Dios.
10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia;
porque de ellos es el reino del cielo.
11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan,
y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.
12 Regocijaos y alegraos; porque vuestra recompensa es grande en el cielo;
porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.
13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué
será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y ser
hollada por los hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no
se puede esconder.
15 Ni se enciende un candil y se pone debajo del almud, sino sobre el
candelero, y alumbra a todos los que están en casa.
16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras
buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo.
17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido
para abrogar, sino para cumplir.
18 Porque de cierto os digo *que* hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una
jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo sea cumplido.
19 De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos
muy pequeños, y así enseñare a los hombres, será llamado muy pequeño
en el reino del cielo; mas cualquiera que *los* hiciere y enseñare, este será
llamado grande en el reino del cielo.
20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la *justicia* de
los escribas y fariseos, no entraréis en el reino del cielo.
21 Oísteis que fue dicho por los antiguos: No matarás; y cualquiera que
matare estará expuesto a juicio.
22 Pero yo os digo que cualquiera que sin razón se enojare contra su
hermano, estará en peligro del juicio; y cualquiera que dijere Raca a su
hermano: estará en peligro del concilio; pero cualquiera que le dijere:
Necio, estará en peligro del fuego del infierno.
23 Por tanto, si trajeres tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu
hermano tiene algo contra ti;
24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu
hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

25 Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, mientras estás con él en el
camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue
al alguacil, y seas echado en la cárcel.
26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último
cuadrante.
27 Oísteis que fue dicho por los antiguos: No cometerás adulterio.
28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla,
ya adulteró con ella en su corazón.
29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de
ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu
cuerpo sea lanzado al infierno.
30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues
mejor te es que uno de tus miembros se pierda, y no que todo tu cuerpo
sea lanzado al infierno.
31 También fue dicho: Cualquiera que repudiare a su esposa, dele carta de
divorcio.
32 Pero yo os digo que cualquiera que repudiare a su esposa, salvo por
causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la
divorciada, comete adulterio.
33 Además, oísteis que fue dicho por los antiguos: No perjurarás; mas
cumplirás al Señor tus juramentos.
34 Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque
es el trono de Dios;
35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque
es la ciudad del gran Rey.
36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un
solo cabello.
37 Mas sea vuestro hablar: Sí, sí: No, no; porque lo que es más de esto, de
mal procede.
38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.
39 Pero yo os digo: No resistáis el mal; antes a cualquiera que te hiera en
la mejilla derecha, vuélvele también la otra;
40 y a cualquiera que te demande ante la ley y tome tu túnica, déjale tomar
también la capa;
41 y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos.
42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le rehúses.
43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.
44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os
maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan
y os persiguen;
45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo; porque Él
hace que su sol salga sobre malos y buenos; y envía lluvia sobre justos e
injustos.
46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No
hacen también así los publicanos?
47 Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No
hacen también así los publicanos?
48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es
perfecto.

6

1 Mirad que no hagáis vuestras limosnas delante de los hombres, para ser
vistos de ellos; de otra manera no tenéis recompensa de vuestro Padre que
está en el cielo.
2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como
hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de
los hombres; de cierto os digo: *Ya* tienen su recompensa.
3 Mas cuando tú des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace
tu mano derecha.
4 Que tu limosna sea en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, Él te
recompensará en público.
5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar
en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de
los hombres. De cierto os digo: *Ya* tienen su recompensa.
6 Mas tú, cuando ores, entra en tu alcoba, y cerrada tu puerta ora a tu Padre
que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en
público.
7 Y cuando oréis, no uséis vanas repeticiones, como hacen los gentiles; que
piensan que por su palabrería serán oídos.
8 No seáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué
cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.
9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, *así* en la tierra como en el cielo.
11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a
nuestros deudores.
13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el
reino, y el poder, y la gloria, por siempre. Amén.
14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial
también os perdonará a vosotros.
15 Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre
os perdonará vuestras ofensas.
16 Y cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos
demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan. De cierto
os digo que *ya* tienen su recompensa.
17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro;
18 para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en
secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.
19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen,
y donde ladrones minan y hurtan.
20 Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla, ni el orín corrompen,
y donde ladrones no minan ni hurtan.
21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.
22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu
cuerpo estará lleno de luz.
23 Mas si tu ojo fuere maligno, todo tu cuerpo estará en oscuridad. Así
que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuánto más lo *serán* las mismas
tinieblas?

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno, y
amará al otro; o apreciará al uno, y menospreciará al otro. No podéis
servir a Dios y a las riquezas.
25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer,
o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No
es la vida más que el alimento, y el cuerpo *más* que el vestido?
26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en
graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho
mejores que ellas?
27 ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su
estatura un codo?
28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo,
cómo crecen; no trabajan ni hilan;
29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno
de ellos.
30 Y si a la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno,
Dios la viste así, ¿no *hará* mucho más por vosotros, hombres de poca fe?
31 Por tanto, no os afanéis, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos,
o qué vestiremos?
32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; mas vuestro Padre celestial
sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.
33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas
cosas os serán añadidas.
34 Así que, no os afanéis por el mañana, que el mañana traerá su afán.
Bástele al día su propio mal.

7

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida
con que medís, os volverán a medir.
3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no
consideras la viga que está en tu propio ojo?
4 ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí,
hay una viga en tu propio ojo?
5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, entonces mirarás
claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano.
6 No deis lo santo a los perros; ni echéis vuestras perlas delante de los
puercos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.
7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama,
se le abrirá.
9 ¿Y qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo le pide pan, le dará
una piedra?
10 ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente?
11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros
hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en el cielo dará buenas cosas a
los que le pidan?
12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres os hagan, así
también haced vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha; porque ancha *es* la puerta, y espacioso el
camino que lleva a la perdición y muchos son los que entran por ella.
14 Porque estrecha *es* la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y
pocos son los que la hallan.
15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas,
pero por dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Recoge el hombre uvas de los espinos,
o higos de los abrojos?
17 Así todo buen árbol da buenos frutos, mas el árbol malo da malos frutos.
18 El árbol bueno no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos
buenos.
19 Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.
20 Así que, por sus frutos los conoceréis.
21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino del cielo, sino
el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.
22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu
nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos
muchos milagros?
23 Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores
de maldad.
24 Cualquiera, pues, que oye estas mis palabras, y las hace, le compararé a
un hombre prudente, que edificó su casa sobre una roca.
25 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y azotaron
aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.
26 Y todo el que oye estas mis palabras y no las hace, será comparado al
hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;
27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con
ímpetu contra aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina.
28 Y fue que, cuando Jesús hubo acabado estas palabras, la gente se
maravillaba de su doctrina;
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

8

1 Y cuando Él descendió del monte, grandes multitudes le seguían.
2 Y he aquí, vino un leproso y le adoraba, diciendo: Señor, si quieres,
puedes limpiarme.
3 Y Jesús extendiendo *su* mano le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al
instante quedó limpio de su lepra.
4 Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; mas ve, muéstrate al
sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, para testimonio a ellos.
5 Y entrando Jesús en Capernaúm, vino a Él un centurión, rogándole,
6 y diciendo: Señor, mi siervo está postrado en casa, paralítico, gravemente
atormentado.
7 Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.
8 Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi
techo; mas solamente di la palabra, y mi siervo sanará.
9 Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi
cargo; y digo a este: Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz
esto, y lo hace.

10 Y oyéndolo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os
digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.
11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán
con Abraham e Isaac y Jacob en el reino del cielo.
12 Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será
el lloro y el crujir de dientes.
13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste te sea hecho. Y su
siervo fue sano en aquella misma hora.
14 Y vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de este, postrada, y con
fiebre.
15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.
16 Y caída la tarde, trajeron a Él muchos endemoniados; y con *su* palabra
echó fuera a los espíritus, y sanó a todos los que estaban enfermos:
17 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, cuando
dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó *nuestras* dolencias.
18 Y viendo Jesús a una gran multitud alrededor de sí, mandó que pasasen
al otro lado.
19 Y cierto escriba vino y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que
vayas.
20 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos;
mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar *su* cabeza.
21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y
entierre a mi padre.
22 Pero Jesús le dijo: Sígueme; y deja que los muertos entierren a sus
muertos.
23 Y cuando Él hubo entrado en una barca, sus discípulos le siguieron.
24 Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las
olas cubrían la barca; mas Él dormía.
25 Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos,
que perecemos.
26 Y Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces,
levantándose, reprendió a los vientos y al mar, y se hizo gran bonanza.
27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué clase de hombre es Éste,
que aun los vientos y el mar le obedecen?
28 Y cuando Él llegó a la otra ribera, a la región de los gergesenos, vinieron
a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en
gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.
29 Y he aquí, clamaron diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús,
Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?
30 Y lejos de ellos, estaba paciendo un hato de muchos puercos.
31 Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a
aquel hato de puercos.
32 Y *Él* les dijo: Id. Y ellos saliendo, se fueron a aquel hato de puercos; y he
aquí, todo el hato de puercos se precipitó en el mar por un despeñadero,
y perecieron en las aguas.
33 Y los que los apacentaban huyeron; y viniendo a la ciudad, contaron
todas las cosas, y lo que había acontecido con los endemoniados.
34 Y he aquí, toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron,
le rogaron que se fuera de sus contornos.

9

1 Y entrando Él en una barca, pasó al otro lado, y vino a su ciudad.
2 Y he aquí, le trajeron a un paralítico echado en una cama; y viendo
Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten ánimo, tus pecados te son
perdonados.
3 Y he aquí, ciertos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema.
4 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal
en vuestros corazones?
5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: *Tus* pecados te son perdonados, o decir:
Levántate y anda?
6 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de
perdonar pecados (dijo entonces al paralítico): Levántate, toma tu lecho,
y vete a tu casa.
7 Entonces él se levantó y se fue a su casa.
8 Pero cuando las multitudes vieron *esto*, se maravillaron y glorificaron a
Dios, que había dado tal potestad a los hombres.
9 Y pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba
sentado al banco de los tributos públicos; y le dijo: Sígueme. Y él se
levantó y le siguió.
10 Y aconteció que estando Él sentado a la mesa en la casa, he aquí muchos
publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron a la mesa con
Jesús y sus discípulos.
11 Y cuando vieron esto los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué
come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?
12 Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de
médico, sino los que están enfermos.
13 Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio.
Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.
14 Entonces vinieron a Él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué
nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no
ayunan?
15 Y Jesús les dijo: ¿Pueden, los que están de bodas, tener luto entre tanto
que el esposo está con ellos? Mas los días vendrán, cuando el esposo les
será quitado, y entonces ayunarán.
16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal
remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.
17 Tampoco echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se
rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; mas echan el vino
nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.
18 Hablándoles Él estas cosas, he aquí vino un principal y le adoró,
diciendo: Mi hija ahora estará muerta; mas ven y pon tu mano sobre
ella, y vivirá.
19 Y Jesús se levantó, y le siguió, y sus discípulos.
20 Y he aquí una mujer que estaba enferma de flujo de sangre por ya doce
años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto.
21 Porque decía dentro de sí: Si tan sólo tocare su manto, seré sana.
22 Mas Jesús, volviéndose, y mirándola, dijo: Hija, ten ánimo, tu fe te ha
salvado. Y la mujer fue sana desde aquella hora.

23 Y cuando Jesús llegó a casa del principal, y vio los tañedores de flautas,
y la gente que hacía bullicio,
24 les dijo: Apartaos, que la muchacha no está muerta, sino duerme. Y se
burlaban de Él.
25 Mas cuando hubieron echado fuera a la gente, entró, y la tomó de la
mano, y la muchacha se levantó.
26 Y la fama de esto salió por toda aquella tierra.
27 Y partiendo Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo:
¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
28 Y llegado a casa, los ciegos vinieron a Él; y Jesús les dijo: ¿Creéis que
puedo hacer esto? Ellos le dijeron: Sí, Señor.
29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.
30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente,
diciendo: Mirad que nadie lo sepa.
31 Pero cuando ellos salieron, divulgaron su fama por toda aquella tierra.
32 Y al salir ellos, he aquí, le trajeron a un hombre mudo, endemoniado.
33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las multitudes se
maravillaban, y decían: Jamás se había visto cosa semejante en Israel.
34 Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los
demonios.
35 Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas
de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad
y todo achaque en el pueblo.
36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban
desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies *es* mucha, mas los
obreros pocos.
38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

10

1 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio poder *contra* los
espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfer-
medad y toda dolencia.
2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, que
es llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo *el hijo* de Zebedeo, y Juan
su hermano,
3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo *el hijo* de Alfeo,
y Lebeo, por sobrenombre Tadeo,
4 Simón el cananita, y Judas Iscariote, quien también le traicionó.
5 A estos doce envió Jesús, y les mandó, diciendo: No vayáis por camino
de los gentiles, y no entréis en ciudad de samaritanos,
6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino del cielo se ha acercado.
8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera
demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.
9 No *os* proveáis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas;
10 ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bordón; porque
el obrero digno es de su alimento.
11 Y en cualquier ciudad o aldea donde entréis, inquirid quién en ella sea
digno y quedaos allí hasta que salgáis.

12 Y cuando entréis en una casa, saludadla.
13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere
digna, vuestra paz se volverá a vosotros.
14 Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella
casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.
15 De cierto os digo: En el día del juicio, será más tolerable *el castigo* para
la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.
16 He aquí yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, sabios
como serpientes, y sencillos como palomas.
17 Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en
sus sinagogas os azotarán.
18 Y seréis llevados ante reyes y gobernadores por causa de mí, para
testimonio a ellos y a los gentiles.
19 Mas cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o qué habéis de
hablar; porque en aquella misma hora, os será dado lo que habéis de
hablar.
20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre
que habla en vosotros.
21 Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los
hijos se levantarán contra *sus* padres, y los harán morir.
22 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre, mas el que
perseverare hasta el fin, este será salvo.
23 Y cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto
os digo: No acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, sin que haya
venido el Hijo del Hombre.
24 El discípulo no es más que *su* maestro, ni el siervo más que su señor.
25 Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si
al padre de familia llamaron Belcebú, ¿cuánto más a los de su casa?
26 Así que, no les temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser
manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.
27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído,
proclamadlo desde las azoteas.
28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar;
temed más bien a Aquél que puede destruir el alma y el cuerpo en el
infierno.
29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuadrante? Y ni uno de ellos cae a
tierra sin vuestro Padre.
30 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.
31 Así que, no temáis; de más estima sois vosotros que muchos pajarillos.
32 Cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, también yo
le confesaré delante de mi Padre que está en el cielo.
33 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, también yo le
negaré delante de mi Padre que está en el cielo.
34 No penséis que he venido para meter paz en la tierra; no he venido para
meter paz, sino espada.
35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre,
a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra.
36 Y los enemigos del hombre *serán* los de su propia casa.
37 El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que
ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.
39 El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de
mí, la hallará.
40 El que a vosotros recibe, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe
al que me envió.
41 El que recibe a un profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta
recibirá; y el que recibe a un justo en nombre de justo, recompensa de
justo recibirá.
42 Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos un vaso de *agua* fría
solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo que no perderá su
recompensa.

11

1 Y aconteció que cuando Jesús terminó de dar comisión a sus doce
discípulos, se fue de allí a enseñar y predicar en las ciudades de ellos.
2 Y oyendo Juan en la prisión los hechos de Cristo, envió dos de sus
discípulos,
3 diciéndole: ¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperaremos a otro?
4 Y respondiendo Jesús les dijo: Id, y decid a Juan las cosas que oís y veis.
5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados y los sordos
oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es predicado el evangelio.
6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.
7 Y yéndose ellos, comenzó Jesús a decir a las multitudes acerca de Juan:
¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
8 ¿O qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto de ropas delicadas? He
aquí, los que visten *ropas* delicadas, en las casas de los reyes están.
9 Mas, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que un
profeta.
10 Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero
delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.
11 De cierto os digo: Entre los nacidos de mujer jamás se levantó uno más
grande que Juan el Bautista; pero el que es más pequeño en el reino del
cielo, más grande es que él.
12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino del cielo sufre
violencia, y los violentos lo arrebatan.
13 Porque todos los profetas y la ley, hasta Juan profetizaron.
14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.
15 El que tiene oídos para oír, oiga.
16 Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos
que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,
17 diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no
lamentasteis.
18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía y dicen: Demonio tiene.
19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre
glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Pero la
sabiduría es justificada por sus hijos.
20 Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades donde la mayoría de sus
milagros habían sido hechos, porque no se habían arrepentido, *diciendo*:

21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros hechos
en vosotras, se hubiesen hecho en Tiro y en Sidón, hace mucho que se
hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.
22 Por tanto os digo: En el día del juicio, será más tolerable *el castigo* para
Tiro y para Sidón, que para vosotras.
23 Y tú, Capernaúm, que hasta el cielo eres levantada, hasta el infierno
serás abajada; porque si en Sodoma hubiesen sido hechos los milagros
hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.
24 Por tanto os digo, que en el día del juicio, será más tolerable *el castigo*
para la tierra de Sodoma, que para ti.
25 En aquel tiempo, respondió Jesús y dijo: Te doy gracias, Padre, Señor
del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los
entendidos, y las revelaste a los niños.
26 Sí, Padre, porque así agradó a tus ojos.
27 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo,
sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo
lo quisiere revelar.
28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré
descansar.
29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y
humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.
30 Porque mi yugo *es* fácil, y ligera mi carga.

12

1 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en sábado; y sus discípulos
tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer.
2 Y viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que
no es lícito hacer en sábado.
3 Mas Él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre,
él y los que con él estaban;
4 cómo entró en la casa de Dios, y comió del pan de la proposición que no
le era lícito comer, ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes?
5 ¿O no habéis leído en la ley, cómo los sábados en el templo los sacerdotes
profanan el sábado y son sin culpa?
6 Pues os digo que *uno* mayor que el templo está aquí.
7 Mas si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no
condenaríais a los inocentes.
8 Porque el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.
9 Y partiendo de allí, vino a la sinagoga de ellos:
10 Y he aquí había un hombre que tenía seca una mano. Y le preguntaron
para acusarle, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?
11 Y Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si
ésta cayere en un pozo en sábado, no le eche mano, y *la* levante?
12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que es lícito
hacer bien en los sábados.
13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él *la* extendió, y le
fue restaurada sana como la otra.
14 Entonces salieron los fariseos y tomaron consejo contra Él, de cómo le
matarían.

15 Mas sabiéndolo Jesús, se apartó de allí; y grandes multitudes le seguían,
y sanaba a todos.
16 Y les encargaba rigurosamente que no le diesen a conocer:
17 Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, que dijo:
18 He aquí mi siervo, a quien he escogido: Mi amado en quien se agrada
mi alma: Pondré mi Espíritu sobre Él, y a los gentiles anunciará juicio.
19 No contenderá ni voceará; Ni nadie oirá en las calles su voz.
20 La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta
que saque a victoria el juicio.
21 Y en su nombre esperarán los gentiles.
22 Entonces fue traído a Él un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de
tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.
23 Y todo el pueblo estaba maravillado, y decía: ¿No es Éste el Hijo de
David?
24 Mas los fariseos oyéndolo decían: Éste no echa fuera los demonios sino
por Belcebú, príncipe de los demonios.
25 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino
dividido contra sí mismo, es asolado; y toda ciudad o casa dividida contra
sí misma, no permanecerá.
26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo,
pues, permanecerá su reino?
27 Y si yo por Belcebú echo fuera los demonios, ¿por quién los echan
vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.
28 Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces el
reino de Dios ha llegado a vosotros.
29 De otra manera, ¿cómo puede uno entrar a la casa del hombre fuerte y
saquear sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte? Y entonces podrá
saquear su casa.
30 El que no es conmigo, contra mí es, y el que conmigo no recoge,
desparrama.
31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los
hombres; mas la blasfemia *contra* el Espíritu *Santo* no les será perdonada
a los hombres.
32 Y a cualquiera que dijere una palabra contra el Hijo del Hombre, le será
perdonado; pero a cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le
será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero.
33 O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo y su
fruto malo, porque el árbol por *su* fruto es conocido.
34 ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?
Porque de la abundancia del corazón habla la boca.
35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el
hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.
36 Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que los hombres hablaren,
de ella darán cuenta en el día del juicio.
37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás
condenado.
38 Entonces respondieron unos de los escribas y de los fariseos, diciendo:
Maestro querríamos ver de ti señal.
39 Pero Él respondió y les dijo: La generación perversa y adúltera demanda
señal; mas señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

40 Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres
noches; así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón
de la tierra.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y
la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y
he aquí, uno mayor que Jonás en este lugar.
42 La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la
condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la
sabiduría de Salomón; y he aquí, uno mayor que Salomón en este lugar.
43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares
secos, buscando reposo, y no lo halla.
44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla
desocupada, barrida y adornada.
45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y
entrados, moran allí; y el postrer *estado* de aquel hombre viene a ser peor
que el primero. Así también acontecerá a esta perversa generación.
46 Y cuando Él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos
estaban afuera, y querían hablar con Él.
47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren
hablar contigo.
48 Y respondiendo Él al que le decía *esto*, dijo: ¿Quién es mi madre, y
quiénes son mis hermanos?
49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y
mis hermanos.
50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo,
ese es mi hermano, y hermana, y madre.

13

1 Y aquel día salió Jesús de casa, y se sentó junto al mar.
2 Y se le juntó una gran multitud, y entrando Él en la barca, se sentó, y
toda la multitud estaba a la ribera.
3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador
salió a sembrar.
4 Y cuando sembraba, parte *de la semilla* cayó junto al camino; y vinieron
las aves y la comieron.
5 Y parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto,
porque no tenía profundidad de tierra;
6 pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.
7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.
8 Mas parte cayó en buena tierra y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta,
y cuál a treinta por uno.
9 El que tiene oídos para oír, oiga.
10 Entonces vienen los discípulos, y le dicen: ¿Por qué les hablas por
parábolas?
11 Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado el saber los
misterios del reino del cielo; mas a ellos no les es dado.
12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; mas al que no
tiene, aun lo que tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no
oyen, ni entienden.

14 Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no
entenderéis; Y viendo veréis, mas no percibiréis.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen
pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y
oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los
sane.
16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos porque
oyen.
17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo
que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.
18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.
19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y
arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado
junto al camino.
20 Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y al
instante la recibe con gozo,
21 pero no tiene raíz en sí, sino que es temporal; pues cuando viene la
aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego se ofende.
22 Y el que fue sembrado entre espinos, es el que oye la palabra; pero el
afán de este mundo, y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se
hace infructuosa.
23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye la palabra
y la entiende, y lleva fruto; y lleva uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a
treinta por uno.
24 Les relató otra parábola, diciendo: El reino del cielo es semejante al
hombre que sembró buena semilla en su campo;
25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña
entre el trigo y se fue.
26 Y cuando la hierba salió y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.
27 Y vinieron los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no
sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?
28 Y él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron:
¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?
29 Mas él dijo: No; no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también
con ella el trigo.
30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y en el tiempo
de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en
manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi granero.
31 Otra parábola les relató, diciendo: El reino del cielo es semejante al
grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo.
32 El cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; mas cuando
ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, tal, que vienen
las aves del cielo y anidan en sus ramas.
33 Otra parábola les dijo: El reino del cielo es semejante a la levadura que
tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue
leudado.
34 Todas estas cosas habló Jesús por parábolas a la multitud, y sin
parábolas no les hablaba;
35 para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta que dijo: En
parábolas abriré mi boca; Enunciaré cosas que han estado escondidas

desde la fundación del mundo.
36 Entonces Jesús despidió a la multitud, y se fue a casa, y sus discípulos
vinieron a Él, y le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.
37 Respondiendo Él les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del
Hombre;
38 el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; y la
cizaña son los hijos del malo.
39 El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los
segadores son los ángeles.
40 Así como la cizaña es recogida y quemada en el fuego; así será en el fin
de este mundo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a
todo lo que hace tropezar, y a los que hacen iniquidad;
42 Y los lanzarán al horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.
43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.
El que tiene oídos para oír, oiga.
44 Además, el reino del cielo es semejante a un tesoro escondido en un
campo; el cual hallándolo un hombre, lo esconde, y gozoso por ello, va y
vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.
45 También el reino del cielo es semejante a un mercader que busca buenas
perlas;
46 el cual, hallando una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la
compró.
47 Asimismo el reino del cielo es semejante a una red, que fue echada en
el mar, y atrapó de toda clase;
48 la cual llenándose, la sacaron a la orilla, y sentados, recogieron lo bueno
en cestas, y lo malo echaron fuera.
49 Así será en el fin del mundo; los ángeles vendrán, y apartarán a los
malos de entre los justos,
50 y los lanzarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.
51 Jesús les dice: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron:
Sí, Señor.
52 Entonces Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino del cielo es
semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y
cosas viejas.
53 Y aconteció que acabando Jesús estas parábolas, se fue de allí.
54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera
que ellos estaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene Éste esta sabiduría
y *estos* milagros?
55 ¿No es Éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus
hermanos Jacobo y José, y Simón, y Judas?
56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene
Éste todas estas cosas?
57 Y se escandalizaban en Él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra,
sino en su tierra y en su casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

14

1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó de la fama de Jesús,

2 y dijo a sus siervos: Éste es Juan el Bautista; él ha resucitado de los
muertos, y por eso maravillas se manifiestan en él.
3 Porque Herodes había prendido a Juan, y le había aprisionado y puesto
en la cárcel, por causa de Herodías, esposa de Felipe su hermano,
4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.
5 Y quería matarle, pero temía al pueblo, porque le tenían como a profeta.
6 Mas celebrándose el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó
delante de ellos, y agradó a Herodes;
7 por lo cual él prometió con juramento darle cualquier cosa que ella
pidiese.
8 Y ella, siendo instruida primero de su madre, dijo: Dame aquí en un plato
la cabeza de Juan el Bautista.
9 Entonces el rey se entristeció, mas por causa del juramento, y de los que
estaban sentados con él a la mesa, mandó que se le diese,
10 y envió decapitar a Juan en la cárcel.
11 Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la damisela, y esta la
presentó a su madre.
12 Entonces vinieron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron;
y fueron y dieron las nuevas a Jesús.
13 Y oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto,
apartado; y cuando el pueblo lo oyó, le siguió a pie de las ciudades.
14 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y
sanó a los que de ellos estaban enfermos.
15 Y cuando fue la tarde, sus discípulos vinieron a Él, diciendo: Este es
un lugar desierto, y la hora es ya pasada; despide a la multitud para que
vayan a las aldeas y compren para sí de comer.
16 Mas Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.
17 Y ellos le dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.
18 Y Él les dijo: Traédmelos acá.
19 Entonces mandó a la multitud recostarse sobre la hierba, y tomó los
cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió
y dio los panes a *sus* discípulos, y los discípulos a la multitud.
20 Y comieron todos, y se saciaron, y de los pedazos que sobraron, alzaron
doce canastos llenos.
21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las
mujeres y los niños.
22 Y luego Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de Él
al otro lado, mientras Él despedía a la multitud.
23 Y despedida la multitud, subió al monte a orar aparte. Y cuando llegó
la noche, estaba allí solo.
24 Pero la barca estaba ya en medio del mar, *y era* azotada por las olas,
porque el viento era contrario.
25 Y a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.
26 Y los discípulos viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un
fantasma! Y dieron voces de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no
temáis!
28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo
vaya a ti sobre las aguas.

29 Y Él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, caminó sobre las aguas
para ir a Jesús.
30 Pero viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio
voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!
31 Y al instante Jesús, extendiendo *su* mano, trabó de él, y le dijo: ¡Hombre
de poca fe! ¿Por qué dudaste?
32 Y cuando ellos entraron en la barca, se calmó el viento.
33 Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo:
Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios.
34 Y cruzando al otro lado, vinieron a la tierra de Genezaret.
35 Y cuando le reconocieron los hombres de aquel lugar, enviaron por toda
aquella tierra alrededor, y trajeron a Él todos los enfermos,
36 y le rogaban que les dejase tocar tan sólo el borde de su manto; y todos
los que le tocaban, quedaban sanos.

15

1 Entonces vinieron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén,
diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Pues
no se lavan sus manos cuando comen pan.
3 Pero Él respondió y les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el
mandamiento de Dios por vuestra tradición?
4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que
maldijere a *su* padre o a *su* madre, muera de muerte.
5 Pero vosotros decís: Cualquiera que dijere a *su* padre o a *su* madre: Es
mi ofrenda todo aquello con que pudiera ayudarte,
6 y no honra a su padre o a su madre, *será libre*. Así habéis invalidado el
mandamiento de Dios por vuestra tradición.
7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:
8 Este pueblo se acerca a mí con su boca, y de labios me honra, pero su
corazón lejos está de mí.
9 Pero en vano me honran; enseñando *como* doctrinas mandamientos de
hombres.
10 Y llamó a sí a la multitud, y les dijo: Oíd, y entended:
11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; sino lo que sale de la
boca, esto contamina al hombre.
12 Entonces vinieron los discípulos, y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos
se ofendieron cuando oyeron esta palabra?
13 Mas Él respondió y dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial,
será desarraigada.
14 Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos
caerán en el hoyo.
15 Entonces respondió Pedro, y le dijo: Decláranos esta parábola.
16 Y Jesús les dijo: ¿También vosotros estáis aún sin entendimiento?
17 ¿Aún no entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es
arrojado en la letrina?
18 Pero lo que sale de la boca, del corazón sale, y esto contamina al hombre.
19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, adulte-
rios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre, pero el comer con las
manos sin lavar no contamina al hombre.
21 Y saliendo Jesús de allí, se fue a las costas de Tiro y de Sidón.
22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región
clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí, mi
hija es gravemente atormentada de un demonio.
23 Pero Él no le respondió palabra. Y sus discípulos vinieron y le rogaron,
diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.
24 Y Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la
casa de Israel.
25 Entonces ella vino y le adoró, diciendo: ¡Señor, socórreme!
26 Mas Él respondió, y dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo
a los perrillos.
27 Y ella dijo: Sí, Señor, mas los perrillos comen de las migajas que caen
de la mesa de sus señores.
28 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: ¡Oh mujer, grande *es* tu fe! Sea
hecho contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.
29 Y partiendo Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo al
monte, se sentó allí.
30 Y grandes multitudes vinieron a Él, trayendo consigo, a cojos, ciegos,
mudos, mancos, y muchos otros, y los pusieron a los pies de Jesús, y los
sanó:
31 De manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a
los mancos ser sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban
al Dios de Israel.
32 Y llamando Jesús a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la multitud,
porque hace ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y
enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.
33 Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde obtendremos tanto pan
en el desierto, para saciar a tan grande multitud?
34 Y Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos
cuantos pececillos.
35 Y mandó a la multitud que se recostasen en tierra.
36 Y tomando los siete panes y los peces, habiendo dado gracias, *los* partió
y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.
37 Y todos comieron, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los
pedazos, siete canastos llenos.
38 Y los que habían comido fueron cuatro mil hombres, además de las
mujeres y los niños.
39 Entonces, despedida la multitud, entró en una barca, y vino a las costas
de Magdala.

16

1 Y vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les
mostrase señal del cielo.
2 Mas Él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: *Hará* buen
tiempo, porque el cielo tiene arreboles.
3 Y por la mañana: Hoy *habrá* tempestad, porque el cielo tiene arreboles
y está nublado. ¡Hipócritas! que sabéis discernir la faz del cielo; ¿Mas
las señales de los tiempos no podéis?

4 La generación perversa y adúltera demanda señal; mas señal no le será
dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue.
5 Y viniendo los discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.
6 Entonces Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos
y de los saduceos.
7 Y ellos hablaban entre sí, diciendo: *Esto dice* porque no trajimos pan.
8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué discutís entre vosotros,
hombres de poca fe, que no trajisteis pan?
9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes *entre* cinco mil, y
cuántas cestas alzasteis?
10 ¿Ni de los siete panes *entre* cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?
11 ¿Cómo es que no entendéis que no por el pan os dije, que os guardaseis
de la levadura de los fariseos y de los saduceos?
12 Entonces entendieron que no *les* había dicho que se guardasen de la
levadura de pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.
13 Y viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus
discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que yo, el Hijo del Hombre
soy?
14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o
alguno de los profetas.
15 Él les dice: ¿Y vosotros quién decís que soy yo?
16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios
viviente.
17 Y respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres Simón hijo de Jonás;
porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo.
18 Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi
iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.
19 Y a ti te daré las llaves del reino del cielo; y todo lo que atares en la tierra
será atado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra será desatado
en el cielo.
20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que Él era Jesús
el Cristo.
21 Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le
era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, y de los
príncipes de los sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al
tercer día.
22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor,
ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.
23 Entonces Él, volviéndose, dijo a Pedro: Quítate de delante de mí
Satanás; me eres tropiezo; porque no piensas en las cosas de Dios, sino en
las de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de
mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera
que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.
26 Porque, ¿qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y
perdiere su alma? O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?
27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus
ángeles; y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán
la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

17

1 Y después de seis días, Jesús tomó a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su
hermano, y los llevó aparte a un monte alto:
2 Y se transfiguró delante de ellos; y su rostro resplandeció como el sol, y
su vestidura se hizo blanca como la luz.
3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él.
4 Entonces respondiendo Pedro, dijo a Jesús: Señor, bueno es que nos
quedemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres tabernáculos; uno para ti,
uno para Moisés, y uno para Elías.
5 Mientras Él aún hablaba, una nube resplandeciente los cubrió; y he aquí,
una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo
contentamiento; a Él oíd.
6 Y oyendo esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en
gran manera.
7 Entonces Jesús vino y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.
8 Y alzando ellos sus ojos a nadie vieron, sino a Jesús solo.
9 Y cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis
a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.
10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen
los escribas que es necesario que Elías venga primero?
11 Y respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías vendrá primero, y
restaurará todas las cosas.
12 Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron; sino que hicieron
de él todo lo que quisieron: Así también el Hijo del Hombre padecerá de
ellos.
13 Entonces los discípulos entendieron que les había hablado de Juan el
Bautista.
14 Y cuando llegaron a la multitud, vino a Él un hombre, y cayendo de
rodillas delante de Él, dijo:
15 Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece mucho,
porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.
16 Y lo traje a tus discípulos, y no lo pudieron sanar.
17 Entonces respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y
perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os
he de soportar? Traédmelo acá.
18 Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y este quedó
sano desde aquella hora.
19 Entonces viniendo los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué
nosotros no pudimos echarlo fuera?
20 Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que
si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de
aquí allá, y se pasará, y nada os será imposible.
21 Pero este género no sale sino por oración y ayuno.
22 Y estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será
entregado en manos de hombres,
23 y le matarán; pero al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en
gran manera.

24 Y cuando llegaron a Capernaúm, vinieron a Pedro los que cobraban los
tributos, diciendo: ¿Vuestro maestro no paga los tributos?
25 Él dijo: Sí. Y entrando él en casa, Jesús le habló antes, diciendo: ¿Qué
te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran los impuestos
o tributos? ¿De sus hijos, o de los extranjeros?
26 Pedro le dijo: De los extranjeros. Jesús le dijo: Entonces los hijos están
exentos.
27 Mas para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez
que saques, tómalo, y al abrirle su boca, hallarás un estatero; tómalo y
dáselo por mí y por ti.

18

1 En aquella hora vinieron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el
mayor en el reino del cielo?
2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,
3 y dijo: De cierto os digo: Si no os volvéis y os hacéis como niños, no
entraréis en el reino del cielo.
4 Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ese es el mayor en el
reino del cielo.
5 Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me
recibe.
6 Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en
mí; mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno,
y que se le sumergiese en lo profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque necesario es que vengan
tropiezos, mas ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!
8 Por tanto, si tu mano o tu pie te hacen caer, córtalos y échalos de ti;
mejor te es entrar cojo o manco en la vida, que teniendo dos manos o dos
pies ser echado en el fuego eterno.
9 Y si tu ojo te hace caer, sácalo y échalo de ti; porque mejor te es entrar
con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el fuego
del infierno.
10 Mirad que no tengáis en poco a uno de estos pequeñitos; porque os digo
que sus ángeles en el cielo ven siempre la faz de mi Padre que está en el
cielo.
11 Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había perdido.
12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de
ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por las montañas a buscar la que
se había descarriado?
13 Y si acontece que la halla, de cierto os digo que se regocija más por
aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.
14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en el cielo, que perezca
uno de estos pequeñitos.
15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él
solos; si te escucha, has ganado a tu hermano.
16 Pero si no te escucha, *entonces* toma contigo uno o dos más, para que
en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.
17 Y si no los escucha a ellos, dilo a la iglesia, y si no escucha a la iglesia,
tenle por gentil y publicano.
18 De cierto os digo: Todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y
todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Otra vez os digo: Que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra,
acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está
en el cielo.
20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo
en medio de ellos.
21 Entonces Pedro viniendo a Él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a
mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?
22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.
23 Por lo cual el reino del cielo es semejante a un rey que quiso hacer
cuentas con sus siervos.
24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue traído uno que le debía diez mil
talentos.
25 Mas a este, no teniendo con qué pagar, su señor mandó venderle, y a su
esposa e hijos, con todo lo que tenía, y que se le pagase.
26 Entonces aquel siervo, postrado le rogaba, diciendo: Señor, ten paciencia
conmigo, y yo te lo pagaré todo.
27 Entonces el señor de aquel siervo, fue movido a misericordia, y le soltó
y le perdonó la deuda.
28 Mas saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía
cien denarios, y sujetándolo del cuello, le dijo: Págame lo que me debes.
29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten
paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.
30 Pero él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la
deuda.
31 Y cuando sus consiervos vieron lo que pasaba, se entristecieron mucho,
y viniendo, dijeron a su señor todo lo que había pasado.
32 Entonces llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella
deuda te perdoné porque me rogaste.
33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, así como yo
tuve misericordia de ti?
34 Entonces su señor se enojó, y le entregó a los verdugos, hasta que pagase
todo lo que le debía.
35 Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de
vuestro corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

19

1 Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado estas palabras, se fue de
Galilea, y vino a las costas de Judea al otro lado del Jordán.
2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.
3 Entonces vinieron a Él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al
hombre repudiar a su esposa por cualquier causa?
4 Él respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que *los* hizo al
principio, varón y hembra los hizo?
5 Y dijo: Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a
su esposa, y los dos serán una sola carne.
6 Así que no son ya más dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios
unió, no lo separe el hombre.
7 Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y
repudiarla?

8 Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar
a vuestras esposas; pero al principio no fue así.
9 Y yo os digo: Cualquiera que repudiare a su esposa, a no ser por causa
de fornicación, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la
repudiada, comete adulterio.
10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con *su*
esposa, no conviene casarse.
11 Entonces Él les dijo: No todos pueden recibir esta palabra, sino *aquellos*
a quienes es dado.
12 Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; y hay
eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que
a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino del cielo. El que sea
capaz de recibir esto, que lo reciba.
13 Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos
sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.
14 Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se los impidáis,
porque de los tales es el reino del cielo.
15 Y habiendo puesto *sus* manos sobre ellos, partió de allí.
16 Y he aquí, vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener
la vida eterna?
17 Y Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino uno,
Dios. Y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.
18 Él le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No cometerás adulterio.
No hurtarás. No dirás falso testimonio.
19 Honra a tu padre y a *tu* madre; y: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
20 El joven le dijo: Todo esto he guardado desde mi juventud. ¿Qué más
me falta?
21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, y da a los
pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven *y* sígueme.
22 Y oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas
posesiones.
23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente
entrará un rico en el reino del cielo.
24 Y otra vez os digo: Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja,
que entrar un rico en el reino de Dios.
25 Al oír *esto*, sus discípulos se asombraron en gran manera, diciendo:
¿Quién, entonces, podrá ser salvo?
26 Mas Jesús, mirándoles, les dijo: Con los hombres esto es imposible, pero
con Dios todo es posible.
27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado
todo y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?
28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo: En la regeneración, cuando el Hijo del
Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido
os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.
29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre,
o madre, o esposa, o hijos, o tierras por mi nombre, recibirá cien tantos, y
heredará la vida eterna.
30 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

20

1 Porque el reino del cielo es semejante a un hombre, padre de familia,
que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.
2 Y habiendo concertado con los obreros en un denario al día, los envió a
su viña.
3 Y saliendo cerca de la hora tercera, vio a otros en la plaza que estaban
ociosos,
4 y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y
ellos fueron.
5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.
6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos, y
les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?
7 Ellos le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también
vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.
8 Y cuando cayó la tarde, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama
a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta
los primeros.
9 Y viniendo los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron
cada uno un denario.
10 Y cuando vinieron los primeros, pensaban que habían de recibir más,
pero ellos también recibieron cada uno un denario.
11 Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,
12 diciendo: Estos postreros han trabajado *sólo* una hora, y los has hecho
iguales a nosotros que hemos llevado la carga y el calor del día.
13 Mas él respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio;
¿no concertaste conmigo por un denario?
14 Toma *lo que es* tuyo y vete; pero quiero dar a este postrero igual que a
ti.
15 ¿No me es lícito hacer con lo mío lo que quiero? ¿O es malo tu ojo
porque yo soy bueno?
16 Así los primeros serán postreros, y los postreros, primeros: Porque
muchos son llamados, mas pocos escogidos.
17 Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el
camino, y les dijo:
18 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los
príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;
19 y le entregarán a los gentiles para ser escarnecido, azotado, y crucificado,
mas al tercer día resucitará.
20 Entonces vino a Él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos,
adorándole y pidiéndole algo.
21 Y Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Concede que en tu reino se
sienten estos mis dos hijos, el uno a tu mano derecha, y el otro a tu
izquierda.
22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís: ¿Podéis
beber de la copa que yo he de beber, y ser bautizados del bautismo de que
yo soy bautizado? Ellos le dijeron: Podemos.
23 Y Él les dijo: A la verdad de mi copa beberéis, y seréis bautizados con
el bautismo que yo soy bautizado, pero el sentaros a mi mano derecha y a
mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado
por mi Padre.
24 Y oyéndolo los diez, se indignaron contra los dos hermanos.

25 Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los príncipes de los
gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre
ellos autoridad.
26 Mas entre vosotros no será así, sino que el que quisiere ser grande entre
vosotros sea vuestro servidor,
27 y el que quisiere ser el primero entre vosotros, sea vuestro servidor;
28 así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir,
y para dar su vida en rescate por muchos.
29 Y saliendo ellos de Jericó, le seguía una gran multitud.
30 Y he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús
pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de
nosotros!
31 Y la multitud les reprendía para que callasen; pero ellos más clamaban,
diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
32 Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?
33 Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.
34 Entonces Jesús, teniendo compasión *de ellos*, tocó sus ojos, y al instante
sus ojos recibieron la vista; y le siguieron.

21

1 Y cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los
Olivos; entonces Jesús envió a dos discípulos,
2 diciéndoles: Id a la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis
una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos.
3 Y si alguno os dice algo, decid: El Señor los necesita; y enseguida los
enviará.
4 Todo esto fue hecho para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta,
que dijo:
5 Decid a la hija de Sión: He aquí tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre
una asna, y un pollino hijo de animal de yugo.
6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó;
7 y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y le
sentaron encima.
8 Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino, y
otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino.
9 Y las multitudes que iban delante y los que iban detrás aclamaban,
diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre
del Señor! ¡Hosanna en las alturas!
10 Y entrando Él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo:
¿Quién es Éste?
11 Y la multitud decía: Éste es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.
12 Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían
y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambistas, y las
sillas de los que vendían palomas;
13 y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada, mas
vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.
14 Y los ciegos y los cojos venían a Él en el templo, y los sanaba.
15 Y cuando los príncipes de los sacerdotes y los escribas vieron las
maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y
diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron,

16 y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca
leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la
alabanza?
17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad a Betania; y posó allí.
18 Y por la mañana volviendo a la ciudad, tuvo hambre.
19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada
en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca más nazca fruto de ti, por
siempre. Y al instante se secó la higuera.
20 Y viéndolo los discípulos, se maravillaron y decían: ¡Cómo es que tan
pronto se secó la higuera!
21 Y respondiendo Jesús les dijo: De cierto os digo que si tuviereis fe, y
no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte
dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho.
22 Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.
23 Y cuando vino al templo, mientras enseñaba, vinieron los príncipes de
los sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo: ¿Con qué autoridad
haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?
24 Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os preguntaré una cosa, la
cual si me respondiereis, también yo os diré con qué autoridad hago estas
cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos
entonces hablaban entre sí, diciendo: Si dijéremos del cielo, nos dirá: ¿Por
qué, pues, no le creísteis?
26 Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen
a Juan por profeta.
27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y Él les dijo: Tampoco yo
os digo con qué autoridad hago estas cosas.
28 Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero
le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.
29 Y respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.
30 Y vino al segundo, y le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo:
Yo señor, *voy*, y no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de *su* padre? Ellos le dijeron: El
primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras
entrarán en el reino de Dios antes que vosotros.
32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis;
pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no
os arrepentisteis después para creerle.
33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó
una viña, y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre,
y la arrendó a labradores, y se fue lejos.
34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los
labradores, para que recibiesen sus frutos.
35 Mas los labradores, tomando a los siervos, golpearon a uno, y a otro
mataron, y a otro apedrearon.
36 Otra vez, envió otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos
de la misma manera.
37 Y a la postre les envió a su hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo.

38 Mas los labradores cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el
heredero, venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.
39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.
40 Cuando viniere, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos
labradores?
41 Ellos le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y *su* viña
arrendará a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo.
42 Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que
desecharon los edificadores, esa misma, ha venido a ser la cabeza de
ángulo: El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?
43 Por tanto, os digo: El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado
a una nación que haga los frutos de él.
44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella
cayere, le desmenuzará.
45 Y oyendo sus parábolas los príncipes de los sacerdotes y los fariseos,
entendieron que hablaba de ellos.
46 Pero cuando buscaron cómo echarle mano, tuvieron miedo de la
multitud; porque ellos le tenían por profeta.

22

1 Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:
2 El reino del cielo es semejante a un rey que hizo bodas a su hijo,
3 y envió a sus siervos para que llamasen a los invitados a las bodas; mas
no quisieron venir.
4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los invitados: He aquí, mi
comida he preparado, mis toros y animales engordados han sido muertos,
y todo *está* preparado; venid a las bodas.
5 Pero ellos lo tuvieron en poco y se fueron; uno a su labranza, otro a sus
negocios,
6 y los otros, tomando a sus siervos, los afrentaron y los mataron.
7 Y oyéndolo el rey, se indignó; y enviando sus ejércitos, destruyó a
aquellos homicidas, y puso a fuego su ciudad.
8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas, pero
los que fueron invitados no eran dignos.
9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos
halléis.
10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron,
juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de invitados.
11 Y cuando el rey vino para ver los invitados, vio allí a un hombre que no
estaba vestido de boda,
12 y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá sin estar vestido de boda? Mas él
enmudeció.
13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, llevadle
y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.
14 Porque muchos son llamados, pero pocos *son* escogidos.
15 Entonces los fariseos fueron y consultaron de cómo le prenderían en
alguna palabra.
16 Y le enviaron los discípulos de ellos, con los herodianos, diciendo:
Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas con verdad el camino de

Dios, y que no te cuidas de ningún *hombre*, porque no miras la apariencia
del hombre.
17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?
18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis,
hipócritas?
19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.
20 Entonces les dijo: ¿De quién *es* esta imagen, y la inscripción?
21 Le dijeron: De César. Entonces Él les dijo: Dad, pues, a César lo que es
de César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Y cuando oyeron *estas palabras*, se maravillaron, y dejándole, se fueron.
23 Aquel día, vinieron a Él los saduceos, que dicen que no hay resurrección,
y le preguntaron,
24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano
se casará con su esposa, y levantará descendencia a su hermano.
25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero se casó, y
murió; y no teniendo descendencia, dejó su esposa a su hermano;
26 así también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.
27 Y después de todos murió también la mujer.
28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será esposa, pues todos la
tuvieron?
29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, no conociendo las
Escrituras, ni el poder de Dios.
30 Porque en la resurrección ni se casan, ni se dan en casamiento, sino que
son como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que
os fue dicho por Dios, cuando dijo:
32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios
no es Dios de muertos, sino de vivos.
33 Y oyéndolo la multitud, se maravillaban de su doctrina.
34 Y cuando los fariseos oyeron que había hecho callar a los saduceos, se
juntaron a una.
35 Entonces uno de ellos, *que era* intérprete de la ley, pregunto por tentarle,
diciendo:
36 Maestro, ¿cuál *es* el gran mandamiento en la ley?
37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda
tu alma, y con toda tu mente.
38 Este es el primero y grande mandamiento.
39 Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
40 De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas.
41 Y juntándose los fariseos, Jesús les preguntó,
42 diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De
David.
43 Él les dijo: ¿Cómo entonces David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus
enemigos por estrado de tus pies.
45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?
46 Y nadie podía responderle ni una palabra; ni ninguno se atrevió desde
aquel día a hacerle más preguntas.

23

1 Entonces habló Jesús a la multitud y a sus discípulos,
2 diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos:
3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo, pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen, y no hacen.
4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen en hombros de los hombres; pero ellos ni con su dedo las quieren mover.
5 Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;
6 y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,
7 y las salutaciones en las plazas, y ser llamados por los hombres: Rabí, Rabí.
8 Mas vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, *el* Cristo, y todos vosotros sois hermanos.
9 Y no llaméis vuestro padre a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en el cielo.
10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, *el* Cristo.
11 Y el que es mayor entre vosotros, sea vuestro siervo.
12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino del cielo delante de los hombres; porque ni entráis, ni a los que están entrando dejáis entrar.
14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y por pretexto, hacéis largas oraciones; por tanto llevaréis mayor condenación.
15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.
16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.
17 ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?
18 Y *decís*: Cualquiera que jura por el altar, no es nada; pero cualquiera que jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.
19 ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?
20 Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;
21 y el que jura por el templo, jura por él, y por el que en él habita;
22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquél que está sentado sobre él.
23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y omitís lo más importante de la ley; la justicia, y la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro.
24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!
25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de desenfreno.

26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para
que también lo de fuera sea limpio.
27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a
sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos,
pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.
28 Así también vosotros, por fuera a la verdad, os mostráis justos a los
hombres; pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.
29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los
sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,
30 y decís: Si hubiésemos *vivido* en los días de nuestros padres, no
hubiéramos participado con ellos en la sangre de los profetas.
31 Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de
aquellos que mataron a los profetas.
32 ¡Vosotros también colmad la medida de vuestros padres!
33 ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la conde-
nación del infierno?
34 Por tanto, he aquí yo os envío profetas, y sabios, y escribas; y de ellos, a
unos mataréis y crucificaréis; y a *algunos* azotaréis en vuestras sinagogas,
y perseguiréis de ciudad en ciudad;
35 para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que ha sido
derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre
de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual matasteis entre el templo y el altar.
36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te
son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta
sus polluelos debajo de *sus* alas, y no quisiste!
38 He aquí vuestra casa os es dejada desierta.
39 Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito
el que viene en el nombre del Señor.

24

1 Y *cuando* Jesús salió del templo y se iba, vinieron sus discípulos para
mostrarle los edificios del templo.
2 Y Jesús les dijo: ¿No veis todo esto? De cierto os digo: No quedará piedra
sobre piedra, que no sea derribada.
3 Y sentándose Él en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron
aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal *habrá* de
tu venida, y del fin del mundo?
4 Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.
5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a
muchos engañarán.
6 Y oiréis de guerras, y rumores de guerras; mirad que no os turbéis,
porque es necesario que todas *estas cosas* acontezcan, pero aún no es el
fin.
7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá
hambres, y pestilencias, y terremotos en muchos lugares.
8 Y todo esto *será* principio de dolores.
9 Entonces os entregarán para ser atribulados, y os matarán; y seréis
aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre.

10 Y entonces muchos se escandalizarán; y se entregarán unos a otros, y
unos a otros se aborrecerán.
11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos,
12 y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.
13 Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.
14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para
testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.
15 Por tanto, cuando viereis la abominación desoladora, que fue dicha por
el profeta Daniel, que estará en el lugar santo (el que lee, entienda).
16 Entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas.
17 El que esté en la azotea, no descienda a tomar algo de su casa;
18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su ropa.
19 Y ¡Ay de las que estén encintas, y de las que amamanten en aquellos
días!
20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado;
21 porque habrá entonces gran tribulación, cual no ha habido desde el
principio del mundo hasta ahora, ni jamás habrá.
22 Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas
por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.
23 Entonces si alguno os dijere: He aquí *está* el Cristo, o allí, no lo creáis.
24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y harán grandes
señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si *fuese* posible, aun a
los escogidos.
25 He aquí os lo he dicho antes.
26 Así que, si os dijeren: He aquí, está en el desierto, no salgáis: He aquí,
en las alcobas, no lo creáis.
27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el
occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.
28 Porque dondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán también
las águilas.
29 E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se
oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo,
y las potencias de los cielos serán conmovidas.
30 Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; entonces
se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre
viniendo en las nubes del cielo, con poder y gran gloria.
31 Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus
escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.
32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama enternece, y
las hojas brotan, sabéis que el verano *está* cerca.
33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está
cerca, a las puertas.
34 De cierto os digo: No pasará esta generación, hasta que todo esto
acontezca.
35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.
36 Pero del día y la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi
Padre.
37 Y como en los días de Noé, así también será la venida del Hijo del
Hombre.

38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo,
casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el
arca,
39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así
también será la venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será
dejado:
41 Dos *mujeres estarán* moliendo en un molino; la una será tomada, y la
otra será dejada.
42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.
43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese en qué vela el ladrón
habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.
44 Por tanto, también vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del
Hombre vendrá a la hora que no pensáis.
45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual su señor puso sobre su
familia para que les dé el alimento a tiempo?
46 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle
haciendo así.
47 De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.
48 Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;
49 y comenzare a golpear *a sus* compañeros, y aun a comer y a beber con
los borrachos,
50 vendrá el señor de aquel siervo en el día que no lo espera, y a la hora
que no sabe,
51 y lo apartará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el
crujir de dientes.

25

1 Entonces el reino del cielo será semejante a diez vírgenes que tomando
sus lámparas, salieron a recibir al esposo.
2 Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco *eran* insensatas.
3 Las insensatas, tomaron sus lámparas, no tomando consigo aceite.
4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus
lámparas.
5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.
6 Y a la media noche fue oído un clamor: He aquí, viene el esposo; salid a
recibirle.
7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus
lámparas.
8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque
nuestras lámparas se apagan.
9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: No; no sea que no haya
suficiente para nosotras y vosotras, id más bien a los que venden, y
comprad para vosotras.
10 Y entre tanto que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban
apercibidas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.
11 Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor,
ábrenos!
12 Pero él, respondiendo, dijo: De cierto os digo: No os conozco.

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre
ha de venir.
14 Porque *el reino del cielo* es como un hombre que yéndose lejos, llamó a
sus siervos y les entregó sus bienes.
15 A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme
a su facultad; y luego partió lejos.
16 Y el que había recibido cinco talentos, fue y negoció con ellos, y ganó
otros cinco talentos.
17 Asimismo el que *había recibido* dos, ganó también otros dos.
18 Mas el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el
dinero de su señor.
19 Y después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, e hizo
cuentas con ellos.
20 Y el que había recibido cinco talentos, vino y trajo otros cinco talentos,
diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, he ganado sobre
ellos otros cinco talentos.
21 Y su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel, sobre poco has sido
fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.
22 Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos
talentos me entregaste; he aquí, he ganado sobre ellos, otros dos talentos.
23 Su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido
fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu señor.
24 Entonces vino el que había recibido un talento, y dijo: Señor, te conocía
que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no
esparciste;
25 y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes *lo que
es* tuyo.
26 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que
siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.
27 Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo,
hubiera recibido lo mío con intereses.
28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.
29 Porque a todo el que tiene le será dado, y tendrá abundancia; pero al
que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el
crujir de dientes.
31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles
con Él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria;
32 y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos
de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos;
33 y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre,
heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.
35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de
beber; fui extranjero, y me recogisteis;
36 *estuve* desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel,
y vinisteis a mí.
37 Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?
38 ¿Y cuándo te vimos extranjero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y vinimos a ti?
40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo: En cuanto lo hicisteis
a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.
41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos,
al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis
de beber;
43 fui extranjero, y no me recogisteis; *estuve* desnudo, y no me cubristeis;
enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.
44 Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te
vimos hambriento, o sediento, o extranjero, o desnudo, o enfermo, o en la
cárcel, y no te servimos?
45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo, en cuanto no lo
hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.
46 E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

26

1 Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado todas estas palabras, dijo a
sus discípulos:
2 Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua; y el Hijo del Hombre
será entregado para ser crucificado.
3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos
del pueblo, se reunieron en el palacio del sumo sacerdote llamado Caifás,
4 y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle.
5 Pero decían: No en el *día* de fiesta, para que no se haga alboroto en el
pueblo.
6 Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,
7 vino a Él una mujer, trayendo un frasco de alabastro de ungüento de
mucho precio, y lo derramó sobre la cabeza de Él, estando Él sentado a la
mesa.
8 Al ver esto sus discípulos, se indignaron, diciendo: ¿Por qué este
desperdicio?
9 Porque este ungüento podía haberse vendido a gran precio, y haberse
dado a los pobres.
10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues
buena obra me ha hecho.
11 Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no
siempre me tenéis.
12 Porque derramando este ungüento sobre mi cuerpo, para mi sepultura
lo ha hecho.
13 De cierto os digo: Dondequiera que se predique este evangelio, en todo
el mundo, también lo que esta ha hecho, será dicho para memoria de ella.
14 Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los príncipes
de los sacerdotes,
15 y *les* dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y convinieron con
él por treinta piezas de plata.
16 Y desde entonces buscaba oportunidad para traicionarle.
17 Y el primer *día de la fiesta* de los panes sin levadura, vinieron los
discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que
comas la pascua?

18 Y Él dijo: Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi
tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua.
20 Y cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce.
21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a
traicionar.
22 Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle:
¿Soy yo, Señor?
23 Entonces Él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el
plato, ese me va a traicionar.
24 A la verdad el Hijo del Hombre va, como está escrito de Él, mas ¡ay de
aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es traicionado! Bueno le fuera
a tal hombre no haber nacido.
25 Entonces Judas, el que le traicionaba, respondió y dijo: ¿Soy yo,
Maestro? *Él* le dijo: Tú lo has dicho.
26 Y mientras comían, Jesús tomó el pan, y *lo* bendijo, y *lo* partió y dio a
sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.
27 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de
ella todos;
28 porque esto es mi sangre del nuevo testamento, la cual es derramada
por muchos para remisión de pecados.
29 Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta
aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.
30 Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta
noche; porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán
dispersadas.
32 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.
33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen por causa
de ti, yo nunca me escandalizaré.
34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante,
tú me negarás tres veces.
35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y
todos los discípulos dijeron lo mismo.
36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo
a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.
37 Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse
y a angustiarse en gran manera.
38 Entonces *Él* les dijo: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos
aquí, y velad conmigo.
39 Y yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, y oró diciendo:
Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero que no se haga mi
voluntad, sino la tuya.
40 Y vino a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que
no habéis podido velar conmigo una hora?
41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad
está dispuesto, pero la carne *es* débil.
42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede
pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino, y otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban
cargados *de sueño*.
44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas
palabras.
45 Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad; he
aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de
pecadores.
46 Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me traiciona.
47 Y cuando Él aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y una gran
multitud con él, con espadas y palos, de parte de los príncipes de los
sacerdotes y de los ancianos del pueblo.
48 Y el que le traicionaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare,
ese es; prendedle.
49 Y luego se acercó a Jesús, y dijo: ¡Salve Maestro! Y le besó.
50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces vinieron y echaron
mano a Jesús, y le prendieron.
51 Y he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo *su* mano, sacó
su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le cortó su oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los
que tomen espada, a espada perecerán.
53 O ¿piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y Él me daría más de
doce legiones de ángeles?
54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario
que así se haga?
55 En aquella hora, dijo Jesús a la multitud: ¿Como contra un ladrón habéis
salido, con espadas y palos para prenderme? Cada día me sentaba con
vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.
56 Pero todo esto es hecho, para que se cumplan las Escrituras de los
profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.
57 Y los que prendieron a Jesús, le llevaron a Caifás el sumo sacerdote,
donde los escribas y los ancianos estaban reunidos.
58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y
entrando, se sentó con los siervos, para ver el fin.
59 Y los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y todo el concilio,
buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a muerte,
60 pero no lo hallaron; aunque muchos testigos falsos venían, *pero* no lo
hallaron. Y a la postre vinieron dos testigos falsos,
61 que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días
reedificarlo.
62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué
testifican estos contra ti?
63 Mas Jesús callaba. Y el sumo sacerdote respondiendo, le dijo: Te conjuro
por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.
64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Además os digo: Desde ahora veréis al
Hijo del Hombre sentado a la diestra de poder, y viniendo en las nubes del
cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha
blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora
habéis oído su blasfemia.
66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Culpable es de muerte!

67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de puñetazos; y otros
le abofeteaban,
68 diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te golpeó?
69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada,
diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo.
70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.
71 Y cuando salió al pórtico, le vio otra, y dijo a los que estaban allí:
También este estaba con Jesús el Nazareno.
72 Y negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.
73 Y un poco después llegaron unos que por allí estaban, y dijeron a Pedro:
Verdaderamente también tú eres de ellos, porque tu habla te descubre.
74 Entonces comenzó a maldecir, y a jurar, *diciendo*: No conozco al hombre.
Y enseguida cantó el gallo.
75 Y Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes que el
gallo cante, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

27

1 Y venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos
del pueblo tomaron consejo contra Jesús para entregarle a muerte.
2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.
3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado,
arrepentido, devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los
sacerdotes y a los ancianos,
4 diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Pero ellos dijeron:
¿Qué a nosotros? Míralo tú.
5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.
6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron:
No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre.
7 Y tomando consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, para
sepultura de los extranjeros.
8 Por lo cual aquel campo fue llamado: Campo de Sangre, hasta el día de
hoy.
9 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, que dijo:
Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio del estimado, el cual fue
apreciado por los hijos de Israel;
10 y las dieron por el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.
11 Y Jesús estaba en pie delante del gobernador; y el gobernador le
preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú
lo dices.
12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos,
nada respondió.
13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?
14 Y *Él* no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador
se maravillaba mucho.
15 Y en el día de la fiesta el gobernador acostumbraba soltar al pueblo a
un preso, el que quisiesen.
16 Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.
17 Y reuniéndose ellos, Pilato les dijo: ¿A quién queréis que os suelte; a
Barrabás, o a Jesús que es llamado el Cristo?
18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su esposa envió a él, diciendo: No
tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido muchas cosas
en sueños por causa de Él.
20 Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la
multitud que pidiese a Barrabás, y que dieran muerte a Jesús.
21 Y el gobernador respondiendo, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que
os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré con Jesús, que es llamado el Cristo?
Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!
23 Y el gobernador les dijo: Pues, ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban
aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!
24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomó
agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de
la sangre de este justo; vedlo vosotros.
25 Y respondiendo todo el pueblo dijo: Su sangre *sea* sobre nosotros, y
sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó
para ser crucificado.
27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y
reunieron alrededor de Él a toda la cuadrilla;
28 y desnudándole, le pusieron encima un manto escarlata.
29 Y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza; y
una caña en su mano derecha, e hincada la rodilla delante de Él, le
escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!
30 Y escupían en Él, y tomando la caña, le herían en la cabeza.
31 Y después que le hubieron escarnecido, le quitaron el manto, y
poniéndole sus vestiduras, le llevaron para crucificarle.
32 Y saliendo, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a
este obligaron a cargar su cruz.
33 Y cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que quiere decir, el lugar
de la calavera,
34 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; y después de haberlo
probado, no quiso beberlo.
35 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras, echando
suertes; para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta: Repartieron
entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes.
36 Y sentados le guardaban allí.
37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS EL REY DE
LOS JUDÍOS.
38 Entonces fueron crucificados con Él, dos ladrones, uno a la derecha, y
otro a la izquierda.
39 Y los que pasaban le injuriaban, meneando sus cabezas,
40 y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate
a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.
41 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciéndole
con los escribas y los ancianos, decían:
42 A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel,
descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él.

43 Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere, porque ha dicho: Yo soy el
Hijo de Dios.
44 Los ladrones que estaban crucificados con Él, también le injuriaban.
45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora
novena.
46 Y cerca de la hora novena, Jesús exclamó a gran voz, diciendo: Elí,
Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?
47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elías llama Éste.
48 Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de
vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.
49 Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle.
50 Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.
51 Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra
tembló, y las rocas se partieron:
52 Y los sepulcros fueron abiertos, y muchos cuerpos de los santos que
habían dormido, se levantaron;
53 y saliendo de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la
santa ciudad y aparecieron a muchos.
54 Y el centurión y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el
terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera,
y dijeron: Verdaderamente Éste era el Hijo de Dios.
55 Y muchas mujeres estaban allí mirando de lejos, las cuales habían
seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole.
56 Entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Jacobo
y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Y cayendo la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el
cual también era discípulo de Jesús.
58 Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que
el cuerpo le fuese entregado.
59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,
60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que él había labrado en la roca; y rodó
una gran piedra a la puerta del sepulcro, y se fue.
61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del
sepulcro.
62 Y el día siguiente, después del día de la preparación, se reunieron los
príncipes de los sacerdotes y los fariseos ante Pilato,
63 diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador, viviendo aún,
dijo: Después de tres días resucitaré.
64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día; no sea que
vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó
de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.
65 Y Pilato les dijo: Tenéis una guardia, id y aseguradlo como sabéis.
66 Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, y
poniendo guardia.

28

1 Pasado el sábado, al amanecer del primer *día* de la semana, vinieron
María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

2 Y he aquí, fue hecho un gran terremoto; porque el ángel del Señor
descendió del cielo y llegando, removió la piedra de la puerta, y se sentó
sobre ella.
3 Y su aspecto era como relámpago, y su vestidura blanca como la nieve.
4 Y de miedo de él, los guardias temblaron y se quedaron como muertos.
5 Y respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque
yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.
6 No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde
fue puesto el Señor.
7 E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y
he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, he aquí, os lo he
dicho.
8 Y ellas, saliendo aprisa del sepulcro, con temor y gran gozo, fueron
corriendo a dar las nuevas a sus discípulos.
9 Y mientras iban a dar las nuevas a sus discípulos, he aquí, Jesús les sale
al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies,
y le adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos
para que vayan a Galilea, y allí me verán.
11 Y yendo ellas, he aquí unos de la guardia vinieron a la ciudad, y dieron
aviso a los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían
acontecido.
12 Y reuniéndose con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero
a los soldados,
13 diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, mientras
dormíamos, y lo hurtaron.
14 Y si esto llegare a oídos del gobernador, nosotros le persuadiremos, y os
haremos seguros.
15 Y ellos tomando el dinero, hicieron como fueron instruidos; y este dicho
ha sido divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.
16 Entonces los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús
les había ordenado.
17 Y cuando le vieron, le adoraron, mas unos dudaban.
18 Y Jesús vino y les habló, diciendo: Todo poder me es dado en el cielo y
en la tierra.
19 Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones, bautizándoles en el nombre
del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he
aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Marcos

1 Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.
2 Como está escrito en los profetas: He aquí yo envío mi mensajero delante
de tu faz. El cual preparará tu camino delante de ti.
3 Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor:
Enderezad sus sendas.
4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepen-
timiento para remisión de pecados.
5 Y salía a él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalén, y eran todos
bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.
6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y portaba un cinto de cuero
alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.
7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí uno que es más poderoso que yo, a
quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.
8 Yo a la verdad os he bautizado en agua; pero Él os bautizará con el
Espíritu Santo.
9 Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue
bautizado por Juan en el Jordán.
10 Y luego, subiendo del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como
paloma que descendía sobre Él.
11 Y vino una voz del cielo *que decía*: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo
contentamiento.
12 Y enseguida el Espíritu le impulsó al desierto.
13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y
estaba con las fieras; y los ángeles le servían.
14 Mas después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando
el evangelio del reino de Dios,
15 y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado:
Arrepentíos, y creed el evangelio.
16 Y caminando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su
hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores.
17 Y Jesús les dijo: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de
hombres.
18 Y dejando al instante sus redes, le siguieron.
19 Y pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo, *hijo* de Zebedeo,
y a Juan su hermano, que estaban también en la barca remendando sus
redes.
20 Y al instante los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con
los jornaleros, fueron en pos de Él.
21 Y entraron en Capernaúm; y luego en el día sábado, entrando en la
sinagoga, enseñaba.
22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene
autoridad, y no como los escribas.
23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo, el
cual dio voces,
24 diciendo: ¡Déjanos! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno?
¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.

25 Y Jesús le reprendió, diciendo: ¡Enmudece, y sal de él!
26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran
voz, salió de él.
27 Y todos estaban maravillados, de tal manera que se preguntaban entre
sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina *es* esta, que con autoridad
manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?
28 Y pronto corrió su fama por toda la región alrededor de Galilea.
29 Y enseguida, saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés,
con Jacobo y Juan.
30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y le dijeron luego de
ella.
31 Entonces vino Él, y tomándola de la mano la levantó; y al instante le
dejó la fiebre, y ella les servía.
32 Y caída la tarde, cuando el sol se puso, le trajeron a todos los enfermos,
y a los endemoniados;
33 y toda la ciudad se agolpó a la puerta.
34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y
echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque
le conocían.
35 Y levantándose muy de mañana, mucho antes del amanecer, salió y se
fue a un lugar desierto, y allí oraba.
36 Y Simón y los que estaban con él salieron a buscarle;
37 y hallándole, le dijeron: Todos te buscan.
38 Y Él les dijo: Vamos a las ciudades vecinas, para que predique también
allí, porque para esto he venido.
39 Y predicaba en las sinagogas de ellos por toda Galilea, y echaba fuera
los demonios.
40 Y vino a Él un leproso, rogándole; y arrodillándose ante Él, le dijo: Si
quieres, puedes limpiarme.
41 Y Jesús, teniendo compasión *de él*, extendió *su* mano y le tocó, y le dijo:
Quiero, sé limpio.
42 Y así que hubo Él hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó
limpio.
43 Entonces le apercibió rigurosamente, despidiéndole luego,
44 y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote,
y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.
45 Pero él, en cuanto salió, comenzó a publicarlo mucho, y a divulgar el
hecho, de manera que Jesús ya no podía entrar abiertamente a la ciudad,
sino que se estaba fuera en los lugares desiertos; y venían a Él de todas
partes.

2

1 Y después de *algunos* días entró otra vez en Capernaúm, y se oyó que
estaba en casa.
2 E inmediatamente se juntaron muchos, tanto que ya no había lugar, ni
aun a la puerta; y les predicaba la palabra.
3 Entonces vinieron a Él unos trayendo a un paralítico, que era cargado
por cuatro.

4 Y no pudiendo llegar a Él por causa del gentío, descubrieron el techo de
donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el
paralítico.
5 Y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son
perdonados.
6 Y estaban sentados allí unos de los escribas, los cuales pensaban en sus
corazones:
7 ¿Por qué habla Éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar
pecados, sino sólo Dios?
8 Y al instante Jesús, conociendo en su espíritu que pensaban de esta
manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en
vuestros corazones?
9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: *Tus* pecados te son perdonados, o
decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?
10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra
de perdonar pecados (dijo al paralítico):
11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.
12 Y al instante él se levantó, y tomando su lecho, salió delante de todos;
de manera que todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios, diciendo:
¡Nunca tal hemos visto!
13 Y volvió a irse al mar; y toda la multitud venía a Él, y les enseñaba.
14 Y pasando, vio a Leví *hijo* de Alfeo, sentado al banco de los tributos
públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.
15 Y aconteció que estando Jesús a la mesa en su casa, muchos publicanos
y pecadores estaban también a la mesa con Jesús y sus discípulos; porque
eran muchos, y le seguían.
16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y los
pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto, que Él come y bebe con
publicanos y pecadores?
17 Y oyéndolo, Jesús les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico,
sino los enfermos: No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al
arrepentimiento.
18 Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le
dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan, y los de los fariseos ayunan, y
tus discípulos no ayunan?
19 Y Jesús les dijo: ¿Pueden ayunar los que están de bodas, mientras el
esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden
ayunar.
20 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en
aquellos días ayunarán.
21 Nadie cose remiendo de paño nuevo en vestido viejo, de otra manera el
remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.
22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo
rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino
nuevo en odres nuevos se ha de echar.
23 Y aconteció que pasando Él por los sembrados en sábado, sus discípulos,
andando, comenzaron a arrancar espigas.
24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que
no es lícito?

25 Y Él les dijo: ¿No habéis leído qué hizo David cuando tuvo necesidad y
sintió hambre, él y los que con él estaban;
26 cómo entró en la casa de Dios, en los días de Abiatar el sumo sacerdote,
y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino
a los sacerdotes, y dio aun a los que con él estaban?
27 También les dijo: El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el
hombre por causa del sábado.
28 Así que el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.

3

1 Y otra vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca
una mano.
2 Y le acechaban, si en sábado le sanaría, para poder acusarle.
3 Entonces dijo al hombre que tenía seca la mano: Levántate y ponte en
medio.
4 Y les dijo: ¿Es lícito hacer bien en sábado, o hacer mal; salvar la vida, o
quitarla? Pero ellos callaban.
5 Entonces mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de
sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y su
mano le fue restaurada sana como la otra.
6 Y saliendo los fariseos, enseguida tomaron consejo con los herodianos
contra Él, de cómo le matarían.
7 Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió una gran
multitud de Galilea, y de Judea,
8 y de Jerusalén, y de Idumea, y del otro lado del Jordán, y los de alrededor
de Tiro y de Sidón, una gran multitud, que oyendo cuán grandes cosas
hacía, vinieron a Él.
9 Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre apercibida una barca, por
causa de la multitud, para que no le oprimiesen.
10 Porque había sanado a muchos, de manera que por tocarle, caían sobre
Él todos los que tenían plagas.
11 Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de Él, y daban
voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.
12 Mas Él les reprendía mucho que no le diesen a conocer.
13 Y cuando subió al monte, llamó *a sí* a los que Él quiso, y vinieron a Él.
14 Y ordenó a doce, para que estuviesen con Él, y para enviarlos a predicar.
15 Y que tuviesen poder para sanar enfermedades y para echar fuera
demonios:
16 A Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro;
17 a Jacobo, *hijo* de Zebedeo, a Juan hermano de Jacobo, a quienes puso
por sobrenombre Boanerges, que es, Hijos del trueno;
18 a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Jacobo, *hijo* de
Alfeo, a Tadeo, a Simón el cananita,
19 y a Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa.
20 Y otra vez se agolpó la multitud, de manera que ellos ni aun podían
comer pan.
21 Y cuando *lo* oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían:
Está fuera de sí.
22 Y los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a
Belcebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamándoles, les dijo en parábolas: ¿Cómo puede Satanás, echar fuera
a Satanás?
24 Y si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede
permanecer.
25 Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede
permanecer.
26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede
permanecer, antes ha llegado su fin.
27 Nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes,
si primero no ata al hombre fuerte, y entonces podrá saquear su casa.
28 De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de
los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren;
29 pero cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás
perdón, sino que está en peligro de condenación eterna.
30 Porque decían: Tiene espíritu inmundo.
31 Entonces vienen sus hermanos y su madre, y estando afuera, envían a
Él, llamándole.
32 Y la multitud estaba sentada alrededor de Él, y le dijeron: He aquí, tu
madre y tus hermanos están afuera, y te buscan.
33 Y Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre, o mis hermanos?
34 Y mirando alrededor a los que estaban sentados en derredor de Él, dijo:
He aquí mi madre y mis hermanos.
35 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano,
y mi hermana, y mi madre.

4

1 Y otra vez comenzó a enseñar junto al mar, y una gran multitud se reunió
alrededor de Él; tanto que entró en una barca, y se sentó *en ella* en el mar,
y toda la multitud estaba en tierra junto al mar.
2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:
3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar;
4 y aconteció que al sembrar, una parte cayó junto al camino; y vinieron
las aves del cielo y la devoraron.
5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y enseguida
brotó, porque no tenía profundidad de tierra;
6 pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.
7 Y otra parte cayó entre espinos; y crecieron los espinos y la ahogaron, y
no dio fruto.
8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto que brotó y creció; y
produjo, una a treinta, otra a sesenta, y otra a ciento *por uno*.
9 Y les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.
10 Y cuando estuvo solo, los que estaban cerca de Él con los doce le
preguntaron sobre la parábola.
11 Y les dijo: A vosotros es dado el saber los misterios del reino de Dios;
mas a los que están fuera, todo es hecho por parábolas;
12 para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan;
para que no se conviertan y les sean perdonados *sus* pecados.
13 Y les dijo: ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis
todas las parábolas?

14 El sembrador *es el que* siembra la palabra.
15 Y estos son los de junto al camino; en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, enseguida viene Satanás y quita la palabra que fue sembrada en sus corazones.
16 Y de igual modo, estos son los que son sembrados en pedregales; quienes habiendo oído la palabra, al momento la reciben con gozo;
17 pero no tienen raíz en sí, sino que duran poco tiempo; pero luego, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida se escandalizan.
18 Y estos son los que fueron sembrados entre espinos; los que oyen la palabra,
19 pero los afanes de este mundo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.
20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra y la reciben, y llevan fruto, uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento por uno.
21 Y les dijo: ¿Se trae el candil para ponerse debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerse en el candelero?
22 Porque nada hay oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de ser descubierto.
23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.
24 Y les dijo: Mirad lo que oís; porque con la medida que medís, se os medirá, y a vosotros los que oís, más os será añadido.
25 Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
26 Y dijo: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;
27 y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin saber él cómo.
28 Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.
29 Y cuando ha dado el fruto, en seguida se mete la hoz, porque la siega es llegada.
30 Y dijo: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola le compararemos?
31 *Es* como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra;
32 pero después de sembrado, crece, y se hace la más grande de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de manera que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra.
33 Y con muchas parábolas semejantes les hablaba la palabra, conforme ellos podían oír.
34 Y sin parábola no les hablaba, mas a sus discípulos en privado les aclaraba todas las cosas.
35 Y aquel día, cuando cayó la tarde, les dijo: Pasemos al otro lado.
36 Y despidiendo a la multitud, le recibieron como estaba en la barca; y había también con Él otras barcas.
37 Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas azotaban la barca, de manera que ya se anegaba.

38 Y Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y despertándole,
le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?
39 Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y
cesó el viento. Y se hizo grande bonanza.
40 Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo es que no tenéis
fe?
41 Y temieron en gran manera, y se decían el uno al otro: ¿Qué clase de
hombre es Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

5

1 Y vinieron al otro lado del mar, a la provincia de los gadarenos.
2 Y saliendo Él de la barca, enseguida le salió al encuentro, de los sepulcros,
un hombre con un espíritu inmundo,
3 que tenía su morada entre los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con
cadenas.
4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las
cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos, y
nadie le podía domar.
5 Y siempre, de día y de noche, andaba en los montes y en los sepulcros,
dando voces e hiriéndose con piedras.
6 Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió y le adoró.
7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tengo contigo, Jesús, Hijo del Dios
Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.
8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo;
porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella provincia.
11 Y estaba allí cerca del monte un hato grande de puercos paciendo.
12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los puercos para
que entremos en ellos.
13 Y luego Jesús se los permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos,
entraron en los puercos (los cuales eran como dos mil); y el hato se
precipitó al mar por un despeñadero; y en el mar se ahogaron.
14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad
y en los campos. Y salieron para ver qué era aquello que había acontecido.
15 Y vinieron a Jesús, y vieron al que había sido poseído del demonio y
había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron
miedo.
16 Y los que lo habían visto les contaron cómo le había acontecido al que
había tenido el demonio, y lo de los puercos.
17 Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.
18 Y entrando Él en la barca, el que había estado poseído del demonio le
rogaba que le dejase estar con Él.
19 Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y
cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y *cómo* ha tenido
misericordia de ti.
20 Y yéndose, comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús
había hecho con él; y todos se maravillaban.

21 Y cuando Jesús pasó otra vez en una barca al otro lado; una gran
multitud se reunió alrededor de Él; y Él estaba junto al mar.
22 Y he aquí, vino uno de los príncipes de la sinagoga llamado Jairo, y
luego que le vio, se postró a sus pies,
23 y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está a punto de morir; ven y pon
tus manos sobre ella para que sea sana, y vivirá.
24 Y *Jesús* fue con él, y mucha gente le seguía, y le apretaban.
25 Y una mujer que padecía flujo de sangre por ya doce años,
26 y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que
tenía, y no había mejorado, antes le iba peor,
27 cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud y tocó su
manto.
28 Porque decía: Si tan sólo tocare su manto, seré sana.
29 Y al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en *su* cuerpo que
estaba sana de aquel azote.
30 Y enseguida Jesús, sabiendo en sí mismo el poder que había salido de
Él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mi manto?
31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices:
¿Quién me ha tocado?
32 Pero Él miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.
33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había
sido hecho, vino y se postró delante de Él, y le dijo toda la verdad.
34 Y Él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz, y queda sana de tu azote.
35 Mientras Él aún hablaba, vinieron *unos de la casa* del príncipe de la
sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas al Maestro?
36 Y tan pronto como Jesús oyó la palabra que fue dicha, dijo al príncipe
de la sinagoga: No temas, cree solamente.
37 Y no permitió que le siguiese nadie, salvo Pedro, y Jacobo, y Juan
hermano de Jacobo.
38 Y vino a casa del príncipe de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que
lloraban y lamentaban mucho.
39 Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no está
muerta, sino duerme.
40 Y se burlaban de Él. Pero Él, echando fuera a todos, tomó al padre y a
la madre de la muchacha, y a los que estaban con Él, y entró a donde la
muchacha yacía.
41 Y tomando la mano de la muchacha, le dijo: Talita cumi; que es si lo
interpretares: Muchacha, a ti te digo: Levántate.
42 Y al instante la muchacha se levantó y anduvo; porque tenía doce años.
Y estaban atónitos, muy asombrados.
43 Y Él les encargó mucho que nadie lo supiese, y mandó que se le diese
de comer.

6

1 Y salió *Él* de allí, y vino a su tierra, y le siguieron sus discípulos.
2 Y llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos,
oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene Éste estas cosas?
¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, que tales maravillas son hechas
por sus manos?

3 ¿No es Éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Jacobo, y de
José, y de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus
hermanas? Y se escandalizaban de Él.
4 Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y
entre sus parientes, y en su casa.
5 Y no pudo hacer allí una gran obra, salvo que sanó a unos pocos enfermos,
poniendo sus manos sobre *ellos*.
6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de
alrededor, enseñando.
7 Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio potestad
sobre los espíritus inmundos.
8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón;
ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;
9 sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.
10 Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que
salgáis de allí.
11 Y todos aquellos que no os recibieren ni os oyeren, saliendo de allí,
sacudid el polvo de debajo de vuestros pies para testimonio contra ellos.
De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable *el castigo* para
Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.
12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.
13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos
enfermos, y los sanaban.
14 Y oyó el rey Herodes *la fama de Jesús*, porque su nombre se había hecho
notorio, y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso
milagros obran en él.
15 Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los
profetas.
16 Mas oyéndolo Herodes, dijo: Es Juan, al que yo decapité, él ha resucitado
de los muertos.
17 Porque Herodes mismo había enviado y prendido a Juan, y le había
atado en la cárcel a causa de Herodías, esposa de Felipe su hermano;
pues se había casado con ella.
18 Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la esposa de tu
hermano.
19 Y Herodías le aborrecía, y deseaba matarle, pero no podía;
20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le
guardaba; y cuando le oía, él hacía muchas cosas, y le oía de buena gana.
21 Pero viniendo un día oportuno, en que Herodes en su cumpleaños, hizo
una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea;
22 entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que
estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la damisela: Pídeme lo que quieras,
y yo te lo daré.
23 Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.
24 Y saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de
Juan el Bautista.
25 Entonces ella entró apresuradamente ante el rey, y pidió, diciendo:
Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
26 Y el rey se entristeció mucho, *mas* por causa del juramento y de los que
estaban con él a la mesa, no quiso desecharla.

27 Y enseguida el rey envió a un verdugo, y mandó que fuese traída su
cabeza; y *el verdugo* fue y le decapitó en la cárcel,
28 y trajo su cabeza en un plato, y la dio a la damisela, y la damisela la dio
a su madre.
29 Y cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron el cuerpo y lo
pusieron en un sepulcro.
30 Entonces los apóstoles se reunieron con Jesús, y le contaron todo lo que
habían hecho, y lo que habían enseñado.
31 Y Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto y descansad un
poco. Porque eran muchos los que iban y venían, y ni aun tenían tiempo
para comer.
32 Y se fueron en la barca a un lugar desierto, a solas.
33 Pero la gente les vio partir, y muchos le reconocieron, y corrieron allá a
pie de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a Él.
34 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos
porque eran como ovejas que no tenían pastor, y comenzó a enseñarles
muchas cosas.
35 Y cuando el día era ya muy avanzado, sus discípulos se acercaron a Él
y le dijeron: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada.
36 Despídelos para que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor, y
compren pan para sí; porque no tienen qué comer.
37 Respondiendo Él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos le dijeron:
¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de
comer?
38 Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y enterándose, dijeron:
Cinco, y dos peces.
39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba
verde.
40 Y se sentaron por grupos, de cien en cien, y de cincuenta en cincuenta.
41 Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo,
bendijo y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen
delante de ellos; y repartió los dos peces entre todos.
42 Y todos comieron y se saciaron.
43 Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de los peces.
44 Y los que comieron de los panes eran como cinco mil hombres.
45 Y en seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de Él
al otro lado, a Betsaida, entre tanto que Él despedía a la multitud.
46 Y habiéndoles despedido se fue al monte a orar.
47 Y al anochecer, la barca estaba en medio del mar, y Él solo en tierra.
48 Y al ver que se fatigaban remando, porque el viento les era contrario,
como a la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y
quería pasarlos de largo.
49 Y viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y
dieron voces;
50 porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos y
les dijo: Tened buen ánimo, yo soy, no temáis.
51 Y subió a ellos en la barca, y cesó el viento, y ellos estaban asombrados
sobremanera, y se maravillaban.
52 Porque aún no habían entendido *el milagro* de los panes, por cuanto
estaban endurecidos sus corazones.

53 Y habiendo pasado al otro lado, vinieron a tierra de Genezaret, y
tomaron puerto.
54 Y saliendo ellos de la barca, enseguida le reconocieron;
55 y corriendo a través de toda la región de alrededor, comenzaron a traer
en lechos a los que estaban enfermos, a donde oían que estaba.
56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en
las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar tan
siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

7

1 Entonces se juntaron a Él los fariseos, y ciertos de los escribas, que habían
venido de Jerusalén.
2 Y cuando vieron a algunos de sus discípulos comer pan con manos
inmundas, es decir, no lavadas, los condenaban.
3 Porque los fariseos y todos los judíos, guardando la tradición de los
ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.
4 Y *volviendo* del mercado, si no se lavan, no comen. Y muchas otras cosas
hay que han recibido para guardar, como el lavar las copas, los jarros, los
vasos de bronce, y las mesas.
5 Entonces los fariseos y los escribas le preguntaron: ¿Por qué tus
discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que
comen pan sin lavarse las manos?
6 Y respondiendo Él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías,
como está escrito: Este pueblo de labios me honra, pero su corazón lejos
está de mí.
7 Pero en vano me adoran, enseñando como doctrina, mandamientos de
hombres.
8 Porque haciendo a un lado el mandamiento de Dios, os aferráis a la
tradición de los hombres; el lavamiento de jarros, de copas; y hacéis
muchas otras cosas semejantes.
9 Y les decía: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra
tradición.
10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldijere
a su padre o a su madre, muera de muerte.
11 Pero vosotros decís: Si un hombre dice a su padre o a su madre:
Es corbán (que quiere decir, mi ofrenda) todo aquello con que pudiera
ayudarte, *quedará libre*,
12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre,
13 invalidando la palabra de Dios por vuestra tradición que disteis. Y
muchas cosas hacéis semejantes a estas.
14 Y llamando *a sí* a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended:
15 Nada hay fuera del hombre que entrando en él, le pueda contaminar,
mas lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.
16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.
17 Y apartado de la multitud, habiendo entrado en casa, sus discípulos le
preguntaron acerca de la parábola.
18 Y les dijo: ¿También vosotros estáis sin entendimiento? ¿No entendéis
que todo lo de afuera que entra en el hombre no le puede contaminar?
19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina,
limpiando todas las viandas.

20 Y decía: Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre.
21 Porque de adentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, homicidios,
22 hurtos, avaricias, maldades, engaños, lascivias, el ojo maligno, blasfemia, soberbia, y la insensatez.
23 Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre.
24 Y levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quería que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse.
25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, oyendo de Él, vino y se postró a sus pies.
26 Y la mujer era griega, sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.
27 Pero Jesús le dijo: Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien quitar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.
28 Y ella respondió y le dijo: Sí, Señor, pero aun los perrillos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.
29 Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.
30 Y cuando ella llegó a su casa, halló que el demonio había salido, y a su hija acostada sobre la cama.
31 Y saliendo otra vez de la región de Tiro y de Sidón, vino al mar de Galilea, a través de las costas de Decápolis.
32 Y le trajeron a uno que era sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera su mano sobre él.
33 Y tomándole aparte de la multitud, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;
34 y alzando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata; que es: Sé abierto.
35 Y al instante sus oídos fueron abiertos, y fue suelta la atadura de su lengua, y hablaba bien.
36 Y les mandó que no lo dijesen a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.
37 Y se maravillaban en gran manera, diciendo: Todo lo ha hecho bien: Hace a los sordos oír y a los mudos hablar.

8

1 En aquellos días, siendo tan grande la multitud, y no teniendo qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
2 Tengo compasión de la multitud, porque son ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer;
3 Y si los envío en ayunas a sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.
4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a estos aquí en el desierto?
5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete.
6 Entonces mandó a la multitud que se sentase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud.
7 Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.
8 Y comieron, y se saciaron; y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete canastos.

9 Y los que comieron eran, como cuatro mil; y los despidió.
10 Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.
11 Y vinieron los fariseos y comenzaron a altercar con Él, y tentándole, le pedían señal del cielo.
12 Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.
13 Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue al otro lado.
14 Y *los discípulos* se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.
15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y *de* la levadura de Herodes.
16 Y discutían entre sí, diciendo: *Es* porque no tenemos pan.
17 Y cuando Jesús lo entendió, les dijo: ¿Por qué discutís, porque no tenéis pan? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?
18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no os acordáis?
19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos alzasteis? Y le dijeron: Doce.
20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.
21 Y les dijo: ¿Cómo es que aún no entendéis?
22 Y vino a Betsaida; y le trajeron a un ciego, y le rogaron que le tocase.
23 Entonces tomando de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniendo sus manos sobre él, le preguntó si veía algo.
24 Y él mirando, dijo: Veo a los hombres como árboles que caminan.
25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio claramente a todos.
26 Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.
27 Y salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros: Alguno de los profetas.
29 Entonces Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.
30 Y les apercibió que no hablasen de Él a ninguno.
31 Y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciese mucho, y ser rechazado de los ancianos, y *de* los príncipes de los sacerdotes y *de* los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.
32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro tomándole aparte, comenzó a reprenderlo.
33 Pero Él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: Quítate de delante de mí, Satanás; porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.
34 Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su
vida por causa de mí y del evangelio, este la salvará.
36 Porque ¿qué aprovechará el hombre si ganare todo el mundo, y perdiere
su alma?
37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?
38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación
perversa y adúltera, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él,
cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9

1 También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí
que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido
con poder.
2 Y seis días después Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los sacó solos
aparte a un monte alto; y fue transfigurado delante de ellos.
3 Y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como la nieve;
tanto que ningún lavador en la tierra las puede hacer tan blancas.
4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.
5 Entonces respondiendo Pedro, dijo a Jesús: Maestro, bueno es para
nosotros que estemos aquí; y hagamos tres tabernáculos; uno para ti,
otro para Moisés y otro para Elías.
6 Porque no sabía lo que hablaba; pues estaban aterrados.
7 Y vino una nube que les cubrió de sombra, y desde la nube una voz que
decía: Éste es mi Hijo amado; a Él oíd.
8 Y luego, mirando alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús
solo.
9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijesen lo que
habían visto, sino hasta que el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los
muertos.
10 Y retuvieron la palabra entre sí, preguntándose entre ellos qué
significaría eso de resucitar de los muertos.
11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario
que Elías venga primero?
12 Y respondiendo Él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y
restaurará todas las cosas; y como está escrito del Hijo del Hombre, que
debe padecer mucho y ser tenido en nada.
13 Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como
está escrito de él.
14 Y cuando vino a *sus* discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos,
y escribas que disputaban con ellos.
15 Y enseguida todo el pueblo, viéndole, se asombró, y corriendo hacia Él,
le saludaron.
16 Y preguntó a los escribas: ¿Qué disputáis con ellos?
17 Y uno de la multitud respondiendo, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que
tiene un espíritu mudo,
18 el cual, dondequiera que le toma, le desgarra; y echa espumarajos, y
cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que le echasen
fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo Él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta
cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os tengo que soportar?
Traédmele.
20 Y se lo trajeron; y cuando le vio, al instante el espíritu le desgarraba; y
cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos.
21 Y Jesús preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?
Y él dijo: Desde niño:
22 Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua para matarle; pero si
puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.
23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le *es* posible.
24 Y al instante el padre del muchacho, clamando con lágrimas, dijo:
Señor, creo, ayuda mi incredulidad.
25 Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu
inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no
entres más en él.
26 Entonces *el espíritu*, clamando y desgarrándole mucho, salió; y él quedó
como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.
27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.
28 Y cuando Él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por
qué nosotros no pudimos echarle fuera?
29 Y Él les dijo: Este género por nada puede salir, sino por oración y ayuno.
30 Y habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie
lo supiese.
31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será
entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto,
resucitará al tercer día.
32 Pero ellos no entendían este dicho, y tenían miedo de preguntarle.
33 Y llegó a Capernaúm; y estando ya en casa, les preguntó: ¿Qué
disputabais entre vosotros en el camino?
34 Pero ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, de
quién *había de ser* el mayor.
35 Entonces sentándose, llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser
el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.
36 Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus
brazos, les dijo:
37 El que recibiere en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe; y
el que a mí me recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió.
38 Y Juan le respondió, diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu
nombre echaba fuera demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos,
porque no nos sigue.
39 Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga
milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.
40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.
41 Y cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois de
Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.
42 Y cualquiera que haga tropezar a uno *de estos* pequeñitos que creen en
mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le
arrojase al mar.

43 Y si tu mano te es ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida
manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que nunca será
apagado;
44 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
45 Y si tu pie te es ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar en la vida
cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que nunca
será apagado,
46 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar al reino de
Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno,
48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con
sal.
50 Buena *es* la sal; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será sazonada?
Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

10

1 Y levantándose de allí, vino a las costas de Judea al otro lado del Jordán.
Y volvió el pueblo a acudir a Él, y otra vez les enseñaba como solía.
2 Y viniendo los fariseos, para tentarle, le preguntaron: ¿Es lícito al marido
divorciarse de *su* esposa?
3 Y Él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?
4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio y repudiarla.
5 Y Jesús respondiendo, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os
escribió este mandamiento,
6 pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.
7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa;
8 y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino una carne.
9 Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.
10 Y en casa sus discípulos volvieron a preguntarle de lo mismo.
11 Y Él les dijo: Cualquiera que se divorcia de su esposa y se casa con otra,
comete adulterio contra ella;
12 y si la mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete
adulterio.
13 Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían
a los que los presentaban.
14 Y viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad los niños venir a mí, y no
se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.
15 De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño,
no entrará en él.
16 Y tomándolos en sus brazos, poniendo sus manos sobre ellos, los
bendecía.
17 Y saliendo Él para continuar su camino, vino uno corriendo, y
arrodillándose delante de Él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para
heredar la vida eterna?
18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno *hay* bueno, sino
sólo uno, Dios.
19 Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No des
falso testimonio: No defraudes: Honra a tu padre y a tu madre.

20 Y él respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi
juventud.
21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: Ve, vende
todo lo que tienes y da a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven,
toma tu cruz, y sígueme.
22 Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque tenía muchas
posesiones.
23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán
difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!
24 Y los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús, respondi-
endo otra vez, les dijo: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios,
a los que confían en las riquezas!
25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un
rico en el reino de Dios.
26 Y ellos, se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, entonces,
podrá ser salvo?
27 Y mirándolos Jesús, dijo: Con los hombres *es* imposible; pero con Dios,
no; porque con Dios todas las cosas son posibles.
28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado
todo, y te hemos seguido.
29 Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo, que ninguno hay que haya
dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos,
o tierras, por causa de mí y del evangelio,
30 que no haya de recibir cien tantos ahora en este tiempo; casas,
hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en
el mundo venidero, vida eterna.
31 Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.
32 E iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos; y
estaban asombrados, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar
a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:
33 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los
príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y
le entregarán a los gentiles;
34 y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en Él, y le matarán; mas
al tercer día resucitará.
35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, vinieron a Él, diciendo:
Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos.
36 Y Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?
37 Y ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a
tu derecha, y el otro a tu izquierda.
38 Pero Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que
yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?
39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la verdad, beberéis de la
copa de que yo bebo, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis
bautizados;
40 pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no es mío darlo, sino
que *será dado a aquellos* para quienes está preparado.
41 Y cuando lo oyeron los diez, comenzaron a indignarse contra Jacobo y
contra Juan.

42 Pero Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que parecen ser
príncipes de los gentiles, se enseñorean sobre ellos; y los que entre ellos
son grandes, tienen potestad sobre ellos.
43 Pero no será así entre vosotros; antes el que quisiere ser grande entre
vosotros, será vuestro servidor;
44 y el que de vosotros quisiere ser el primero, será siervo de todos.
45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y
dar su vida en rescate por muchos.
46 Entonces vinieron a Jericó; y saliendo Él de Jericó, con sus discípulos y
una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto
al camino mendigando.
47 Y cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a dar voces, diciendo:
¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
48 Y muchos le reprendían para que callara; pero él, mucho más gritaba:
¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego,
diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.
50 Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.
51 Y respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le
dijo: Señor, que reciba la vista.
52 Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y al instante recibió su vista, y
seguía a Jesús en el camino.

11

1 Y cuando llegaron cerca de Jerusalén a Betfagé y a Betania, al monte de
los Olivos, Él envió a dos de sus discípulos,
2 y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis
en ella, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre se ha
sentado; desatadlo y traedlo.
3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita,
y que enseguida lo devolverá.
4 Y fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, donde se unían
dos caminos, y le desataron.
5 Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el
pollino?
6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.
7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó
sobre él.
8 Y muchos tendían sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas
de los árboles, y las tendían en el camino.
9 Y los que iban delante y los que seguían detrás, aclamaban, diciendo:
¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
10 ¡Bendito el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del
Señor! ¡Hosanna en las alturas!
11 Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor
todas las cosas, y como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.
12 Y al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.
13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, vino a ver si quizá hallaría
en ella algo; y cuando vino a ella, nada halló sino hojas, porque no era
tiempo de higos.

14 Entonces Jesús respondiendo, dijo a la higuera: Nunca más coma nadie
fruto de ti, por siempre. Y sus discípulos lo oyeron.
15 Y vinieron a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar
fuera a los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas
de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;
16 y no consentía que nadie atravesase el templo llevando vaso *alguno*.
17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa, casa de oración será
llamada por todas las naciones? Pero vosotros la habéis hecho cueva de
ladrones.
18 Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y buscaban
cómo le matarían; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo
estaba maravillado de su doctrina.
19 Y al llegar la noche, *Él* salió de la ciudad.
20 Y en la mañana, pasando por allí, vieron que la higuera se había secado
desde las raíces.
21 Y Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste
se ha secado.
22 Y respondiendo Jesús les dijo: Tened fe en Dios.
23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate
y échate en el mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho
lo que dice, lo que dijere le será hecho.
24 Por tanto os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo
recibiréis, y os vendrá.
25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tuviereis algo contra alguno,
para que también vuestro Padre que está en el cielo os perdone a vosotros
vuestras ofensas.
26 Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en el
cielo os perdonará vuestras ofensas.
27 Y vinieron de nuevo a Jerusalén; y andando Él por el templo, vienen a
Él los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y los ancianos,
28 y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio la
autoridad para hacer estas cosas?
29 Y Jesús, respondiendo, les dijo: Yo también os haré una pregunta; y
respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas:
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.
31 Y ellos discutían entre sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, dirá: ¿Por
qué, pues, no le creísteis?
32 Y si dijéremos: De los hombres, tememos al pueblo; porque todos tenían
a Juan como un verdadero profeta.
33 Y ellos, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces
respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os diré con qué autoridad hago
estas cosas.

12

1 Y comenzó a hablarles por parábolas: Un hombre plantó una viña, y
la cercó con vallado, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a
labradores, y partió lejos.
2 Y al tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de los
labradores del fruto de su viña.
3 Mas ellos tomándole, le hirieron, y le enviaron vacío.

4 Y volvió a enviarles otro siervo, mas ellos apedreándole, le hirieron en
la cabeza, y le enviaron afrentado.
5 Y volvió a enviar a otro, y a este mataron; y a otros muchos, hiriendo a
unos y matando a otros.
6 Por último, teniendo aún un hijo, su amado, lo envió también a ellos,
diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.
7 Pero aquellos labradores dijeron entre sí: Éste es el heredero, venid,
matémosle, y la heredad será nuestra.
8 Y prendiéndole, le mataron, y le echaron fuera de la viña.
9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a estos
labradores, y dará su viña a otros.
10 ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los
edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo:
11 El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?
12 Y procuraban prenderle, porque sabían que decía contra ellos aquella
parábola; pero temían al pueblo, y dejándole se fueron.
13 Y enviaron a Él algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le
prendiesen en alguna palabra.
14 Y viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que no
te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino
que enseñas el camino de Dios en verdad: ¿Es lícito dar tributo a César,
o no? ¿Daremos, o no daremos?
15 Pero Él, conociendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?
Traedme una moneda para que la vea.
16 Y ellos se la trajeron. Y les dijo: ¿De quién *es* esta imagen e inscripción?
Y ellos le dijeron: De César.
17 Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios
lo que es de Dios. Y se maravillaron de Él.
18 Entonces vinieron a Él los saduceos, que dicen que no hay resurrección,
y le preguntaron, diciendo:
19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muere, y
deja esposa y no deja hijos, que su hermano tome su esposa, y levante
descendencia a su hermano.
20 Hubo siete hermanos; y el primero tomó esposa; y murió sin dejar
descendencia.
21 Y la tomó el segundo, y murió, y tampoco él dejó descendencia; y el
tercero, de la misma manera.
22 Y la tomaron los siete, y no dejaron descendencia; a la postre murió
también la mujer.
23 En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa?
Porque los siete la tuvieron por esposa.
24 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque no
conocéis las Escrituras, ni el poder de Dios?
25 Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán, ni se darán
en casamiento, mas serán como los ángeles que están en el cielo.
26 Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro
de Moisés, cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de
Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 Él no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho
erráis.
28 Y uno de los escribas que los había oído disputar, y sabía que les había
respondido bien, vino y le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de
todos?
29 Y Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos *es*: Oye, oh Israel,
el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.
30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con
toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este *es* el principal mandamiento.
31 Y el segundo *es* semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
No hay otro mandamiento mayor que estos.
32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, porque hay
un Dios, y no hay otro fuera de Él.
33 Y el amarle con todo el corazón, y con todo el entendimiento, y con toda
el alma, y con todas las fuerzas; y amar al prójimo como a sí mismo, es
más que todos los holocaustos y sacrificios.
34 Y viendo Jesús que él había respondido sabiamente, le dijo: No estás
lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.
35 Y enseñando en el templo, respondió Jesús y dijo: ¿Cómo dicen los
escribas que el Cristo es hijo de David?
36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi
Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado
de tus pies.
37 Y si David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y el pueblo
común le oía de buena gana.
38 Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar
con vestiduras largas, y *aman* las salutaciones en las plazas,
39 y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las
cenas;
40 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas
oraciones. Estos recibirán mayor condenación.
41 Y estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el
pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.
42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, que es un cuadrante.
43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta
viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;
44 porque todos han echado de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza
echó todo lo que tenía, todo su sustento.

13

1 Y saliendo Él del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué
piedras, y qué edificios.
2 Y Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará
piedra sobre piedra que no sea derribada.
3 Y sentándose en el monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Jacobo,
Juan y Andrés le preguntaron aparte:
4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas
cosas hayan de cumplirse?
5 Y Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe;

6 porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo*; y a
muchos engañarán.
7 Y cuando oyereis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis;
porque es necesario que así acontezca; pero aún no *es* el fin.
8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá
terremotos en diversos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios
de dolores *son* estos.
9 Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios,
y en las sinagogas seréis azotados; y delante de gobernadores y de reyes
seréis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos.
10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.
11 Y cuando os llevaren y entregaren, no os preocupéis por lo que habéis
de decir, ni lo premeditéis; sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso
hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.
12 Y el hermano entregará a muerte al hermano, y el padre al hijo; y se
levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir.
13 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que
perseverare hasta el fin, este será salvo.
14 Mas cuando viereis la abominación desoladora, de que habló el profeta
Daniel, que estará donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los
que estén en Judea, huyan a las montañas;
15 y el que esté sobre el terrado, no descienda a la casa, ni entre para tomar
algo de su casa;
16 Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.
17 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que amamanten en aquellos
días!
18 Orad, pues, que vuestra huida no acontezca en invierno.
19 Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde
el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni habrá.
20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, ninguna carne sería
salva; mas por causa de los elegidos que Él escogió, acortó aquellos días.
21 Y entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, no le creáis; o:
Mirad, allí está, no le creáis.
22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán señales
y prodigios, para engañar, si *fuese* posible, aun a los escogidos.
23 Mas vosotros mirad, he aquí, os lo he dicho todo antes.
24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se
oscurecerá, y la luna no dará su resplandor;
25 y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos
serán conmovidas.
26 Y entonces verán al Hijo del Hombre, viniendo en las nubes con gran
poder y gloria.
27 Y entonces enviará sus ángeles, y reunirá a sus escogidos de los cuatro
vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.
28 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama enternece, y
brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca:
29 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que
está cerca, a las puertas.

30 De cierto os digo que no pasará esta generación, hasta que todo esto acontezca.
31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.
32 Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.
33 Mirad, velad y orad, porque no sabéis cuándo es el tiempo.
34 *Porque el Hijo del Hombre es* como el hombre que partió lejos, el cual dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.
35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo el señor de la casa ha de venir; si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o al amanecer;
36 no sea que viniendo de repente, os halle durmiendo.
37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

14

1 Y dos días después era *la fiesta de* la pascua, y de los panes sin levadura; y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle por engaño y matarle.
2 Y decían: No en el día de la fiesta, para que no se haga alboroto del pueblo.
3 Y estando Él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado Él a la mesa, vino una mujer trayendo un frasco de alabastro de ungüento de nardo puro, de mucho precio, y quebrando el frasco de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.
4 Y hubo algunos que se indignaron dentro de sí, y dijeron: ¿Por qué se ha hecho este desperdicio de ungüento?
5 Porque podía esto haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella.
6 Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho.
7 Pues a los pobres siempre los tenéis con vosotros, y cuando quisiereis, les podéis hacer bien; pero a mí no siempre me tenéis.
8 Esta ha hecho lo que podía; *y* se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.
9 De cierto os digo: Dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, lo que ella ha hecho, también será contado para memoria de ella.
10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los príncipes de los sacerdotes para entregárselo.
11 Y ellos, al oírlo, se gozaron, y prometieron darle dinero. Y él buscaba cómo podría, convenientemente, entregarle.
12 Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos y preparemos para que comas la pascua?
13 Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle,
14 y donde él entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?
15 Y él os mostrará un aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como Él les
había dicho, y prepararon la pascua.
17 Y cuando llegó la noche, vino Él con los doce.
18 Y sentándose ellos a la mesa, mientras comían, Jesús dijo: De cierto os
digo: Uno de vosotros, que come conmigo, me va a traicionar.
19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno tras otro:
¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo?
20 Y respondiendo Él, les dijo: Es uno de los doce, que moja conmigo en el
plato.
21 A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de Él; mas ¡ay
de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es traicionado! Bueno le
fuera a tal hombre nunca haber nacido.
22 Y comiendo ellos, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo:
Tomad, comed; esto es mi cuerpo.
23 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella
todos.
24 Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos es
derramada.
25 De cierto os digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día,
cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.
26 Y habiendo cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.
27 Entonces Jesús les dijo: Todos seréis escandalizados de mí esta noche;
porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersadas las ovejas.
28 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.
29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas yo no.
30 Y Jesús le dijo: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes de que
el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.
31 Mas él con más vehemencia decía: Si me fuere necesario morir contigo,
no te negaré. También todos decían lo mismo.
32 Y vinieron al lugar que se llama Getsemaní; y dijo a sus discípulos:
Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.
33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y
a angustiarse en gran manera.
34 Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y
velad.
35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese
posible, pasase de Él aquella hora.
36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas te *son* posibles; aparta de mí esta
copa; pero no *sea* mi voluntad, sino la tuya.
37 Y vino y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No
has podido velar una hora?
38 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad
está dispuesto, pero la carne *es* débil.
39 Y otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.
40 Y al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban
cargados *de sueño*, y no sabían qué responderle.
41 Y vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya y descansad; basta, la hora
ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los
pecadores.
42 Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me traiciona.

43 Y en ese momento, mientras Él aún hablaba, vino Judas, que era uno de
los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los
príncipes de los sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.
44 Y el que le traicionaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare,
ese es, prendedle, y llevadle con seguridad.
45 Y cuando vino, enseguida se acercó a Él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y
le besó.
46 Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron.
47 Y uno de los que estaban allí, sacó una espada, e hirió a un siervo del
sumo sacerdote, y le cortó la oreja.
48 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis venido
con espadas y palos para prenderme?
49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me
prendisteis; pero *es así*, para que se cumplan las Escrituras.
50 Entonces todos dejándole, huyeron.
51 Y cierto joven le seguía, cubierta *su* desnudez con una sábana; y los
jóvenes le prendieron.
52 Mas él, dejando la sábana, huyó de ellos desnudo.
53 Y trajeron a Jesús ante el sumo sacerdote; y estaban reunidos con él
todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas.
54 Y Pedro le siguió de lejos hasta adentro del patio del sumo sacerdote; y
estaba sentado con los siervos, calentándose al fuego.
55 Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio
contra Jesús, para entregarle a muerte, mas no lo hallaban.
56 Porque muchos decían falso testimonio contra Él; pero sus testimonios
no concordaban.
57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra Él, diciendo:
58 Nosotros le oímos decir: Yo derribaré este templo que es hecho a mano,
y en tres días edificaré otro hecho sin mano.
59 Pero ni aun así concordaba el testimonio de ellos.
60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús,
diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?
61 Mas Él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a
preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?
62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra
del poder, y viniendo en las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más
necesidad tenemos de testigos?
64 Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos le condenaron a ser
culpable de muerte.
65 Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrir su rostro, y a abofetearle,
diciéndole: Profetiza; y los siervos le herían a bofetadas.
66 Y estando Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo
sacerdote;
67 y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Y tú también
estabas con Jesús el Nazareno.
68 Pero él lo negó, diciendo: No le conozco, ni entiendo lo que dices. Y
salió al portal; y cantó el gallo.
69 Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí:
Este es *uno* de ellos.

70 Y él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí, dijeron otra vez
a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos, porque eres galileo, y tu hablar
es semejante.
71 Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a este hombre
de quien habláis.
72 Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras
que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás
tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

15

1 Y luego por la mañana, tomando consejo los príncipes de los sacerdotes
con los ancianos y con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús
atado, y le entregaron a Pilato.
2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiendo Él,
le dijo: Tú lo dices.
3 Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho, mas Él no respondía
nada.
4 Y Pilato le preguntó otra vez, diciendo: ¿No respondes nada? Mira
cuántas cosas testifican contra ti.
5 Pero Jesús ni aun con eso respondió nada; de modo que Pilato se
maravillaba.
6 Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que
pidiesen.
7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de
motín, que habían cometido homicidio en una insurrección.
8 Y la multitud, gritando, comenzó a pedir *que hiciera* como siempre les
había hecho.
9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los
judíos?
10 Porque él sabía que los príncipes de los sacerdotes por envidia le habían
entregado.
11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, para que les
soltase más bien a Barrabás.
12 Y respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga
del que llamáis Rey de los judíos?
13 Y ellos volvieron a gritar: ¡Crucifícale!
14 Entonces Pilato les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban
aun más: ¡Crucifícale!
15 Y Pilato queriendo agradar al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a
Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.
16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala que es llamada
Pretorio; y convocaron a toda la cohorte.
17 Y le vistieron de púrpura; y tejiendo una corona de espinas, la pusieron
sobre su *cabeza*.
18 Y comenzaron a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!
19 Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en Él, y arrodillándose
le adoraban.
20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le
pusieron sus propias vestiduras, y le sacaron para crucificarle.

21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón cireneo, padre de Alejandro y de
Rufo, que venía del campo, para que *le* llevase su cruz.
22 Y le llevaron al lugar *llamado* Gólgota, que interpretado es: El lugar de
la Calavera.
23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas Él no lo tomó.
24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras echando
suertes sobre ellas, *para ver* qué llevaría cada uno.
25 Y era la hora tercera cuando le crucificaron.
26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.
27 Y crucificaron con Él a dos ladrones, uno a su derecha, y otro a su
izquierda.
28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los transgresores fue contado.
29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando sus cabezas y diciendo: ¡Ah!
Tú que derribas el templo *de Dios*, y en tres días lo reedificas,
30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.
31 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo,
decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede
salvar.
32 El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos
y creamos. También los que estaban crucificados con Él le injuriaban.
33 Y cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la
hora novena.
34 Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama
sabactani? Que interpretado, es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?
35 Y oyéndole unos de los que estaban allí, dijeron: He aquí, llama a Elías.
36 Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en
una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.
37 Mas Jesús, clamando a gran voz, entregó el espíritu.
38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.
39 Y cuando el centurión que estaba delante de Él, vio que así clamando
entregó el espíritu, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.
40 Y estaban también *algunas* mujeres mirando de lejos, entre las cuales
estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo el menor y de José,
y Salomé;
41 las cuales, cuando estuvo en Galilea, le habían seguido, y le servían; y
muchas otras que habían subido con Él a Jerusalén.
42 Y cuando ya atardecía, porque era la preparación, esto es, la víspera
del sábado,
43 José de Arimatea, consejero honorable, que también esperaba el reino
de Dios, vino, y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Y Pilato se maravilló de que ya hubiese muerto; y llamando al centurión,
le preguntó si ya había muerto.
45 Y enterado del centurión, dio el cuerpo a José,
46 el cual compró una sábana, y bajándole, le envolvió en la sábana, y le
puso en un sepulcro que estaba cavado en una roca, y rodó una piedra a
la puerta del sepulcro.
47 Y María Magdalena, y María *la madre* de José, miraban dónde era
puesto.

16

1 Y cuando hubo pasado el sábado, María Magdalena, y María *la madre* de
Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para venir a ungirle.
2 Y muy de mañana, el primer *día* de la semana, a la salida del sol, vinieron
al sepulcro.
3 Y decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la puerta del
sepulcro?
4 Y cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande.
5 Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho,
cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.
6 Y él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús el Nazareno, el que fue
crucificado; ha resucitado, no está aquí; he aquí el lugar en donde le
pusieron.
7 Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro, que Él va delante de vosotros a
Galilea; allí le veréis, como os dijo.
8 Y ellas se fueron aprisa, huyendo del sepulcro, porque les había tomado
temblor y espanto; y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.
9 Mas cuando *Jesús* resucitó por la mañana, el primer *día* de la semana,
apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había echado siete
demonios.
10 Y ella fue y lo hizo saber a los que habían estado con Él, que estaban
tristes y llorando.
11 Y ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo
creyeron.
12 Y después de esto, apareció en otra forma a dos de ellos que iban de
camino, yendo al campo.
13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber a los demás; y ni aun a ellos creyeron.
14 Finalmente se apareció a los once, estando ellos sentados a la mesa, y les
reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído
a los que le habían visto resucitado.
15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.
16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será
condenado.
17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera
demonios; hablarán nuevas lenguas;
18 tomarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre
los enfermos pondrán sus manos y sanarán.
19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se
sentó a la diestra de Dios.
20 Y ellos saliendo, predicaron en todas partes, obrando con *ellos* el Señor,
y confirmando la palabra con señales que les seguían. Amén.

Lucas

1 Puesto que ya muchos han intentado poner en orden la historia de las
cosas que entre nosotros son ciertísimas,
2 así como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus
ojos, y fueron ministros de la palabra;
3 me ha parecido también a mí, después de haber entendido perfec-
tamente todas las cosas desde el principio, escribírtelas por orden, *oh*
excelentísimo Teófilo,
4 para que conozcas la certeza de las cosas en las que has sido instruido.
5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado
Zacarías, de la clase de Abías; y su esposa era de las hijas de Aarón, y
se llamaba Elisabet.
6 Y ambos eran justos delante de Dios, andando irreprensibles en todos los
mandamientos y ordenanzas del Señor.
7 Y no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran *ya* de edad
avanzada.
8 Y aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios en el
orden de su clase,
9 conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte encender el
incienso, entrando en el templo del Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo estaba afuera orando a la hora del incienso.
11 Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar
del incienso.
12 Y viéndole, se turbó Zacarías, y cayó temor sobre él.
13 Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída,
y tu esposa Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.
14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento.
15 Porque será grande delante del Señor; y no beberá vino ni licor, y será
lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.
16 Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.
17 Porque él irá delante de Él en el espíritu y el poder de Elías, para hacer
volver los corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la
sabiduría de los justos, para preparar un pueblo dispuesto para el Señor.
18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y
mi esposa es de edad avanzada.
19 Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de
Dios; y soy enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas.
20 Y he aquí estarás mudo y no podrás hablar, hasta el día que esto sea
hecho, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su
tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaban de que él se
demorase en el templo.
22 Y cuando salió, no les podía hablar; y entendieron que había visto visión
en el templo, pues les hablaba por señas, y permanecía mudo.
23 Y aconteció que cumpliéndose los días de su ministerio, se fue a su casa.
24 Y después de aquellos días concibió su esposa Elisabet, y se encubrió
por cinco meses, diciendo:

25 Así me ha hecho el Señor en los días en que miró para quitar mi afrenta
entre los hombres.
26 Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de
Galilea, llamada Nazaret,
27 a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de
David; y el nombre de la virgen *era* María.
28 Y entrando el ángel a donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida!
El Señor *es* contigo; bendita tú entre las mujeres.
29 Y cuando ella *le* vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación
sería esta.
30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia
delante de Dios.
31 Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su
nombre JESÚS.
32 Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le
dará el trono de David, su padre;
33 y reinará sobre la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.
34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.
35 Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el
poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también lo Santo
que de ti nacerá, será llamado el Hijo de Dios.
36 Y he aquí tu prima Elisabet, la que llamaban estéril, ella también ha
concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella;
37 Porque con Dios nada será imposible.
38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase a mí conforme
a tu palabra. Y el ángel se fue de ella.
39 Y en aquellos días levantándose María, se fue aprisa a la montaña, a
una ciudad de Judá;
40 y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.
41 Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura
saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,
42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el
fruto de tu vientre.
43 ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque he aquí, tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis
oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le
fueron dichas de parte del Señor.
46 Entonces María dijo: Mi alma engrandece al Señor;
47 y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador;
48 porque ha mirado la bajeza de su sierva; y he aquí, desde ahora me
dirán bienaventurada todas las generaciones.
49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo *es* su nombre.
50 Y su misericordia *es* en los que le temen, de generación en generación.
51 Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en las imaginaciones
de sus corazones;
52 derribó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes.
53 A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos.
54 Socorrió a Israel su siervo, acordándose de *su* misericordia;

55 tal como habló a nuestros padres, a Abraham, y a su simiente para
siempre.
56 Y se quedó María con ella como tres meses, y se regresó a su casa.
57 Y a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un
hijo.
58 Y sus vecinos y sus parientes oyeron que el Señor había mostrado para
con ella grande misericordia, y se regocijaron con ella.
59 Y aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le
llamaban por el nombre de su padre, Zacarías.
60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.
61 Y le dijeron: No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre.
62 Entonces hicieron señas a su padre, *preguntándole* cómo le quería
llamar.
63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos
se maravillaron.
64 Y al instante fue abierta su boca y *suelta* su lengua, y habló bendiciendo
a Dios.
65 Y vino temor sobre todos sus vecinos; y todas estas cosas se divulgaron
por todas las montañas de Judea.
66 Y todos los que *las* oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién
será este niño? Y la mano del Señor era con él.
67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:
68 Bendito el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su
pueblo,
69 y nos alzó cuerno de salvación en la casa de David su siervo,
70 tal como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el
principio del mundo;
71 que habríamos de ser salvos de nuestros enemigos, y de mano de todos
los que nos aborrecen;
72 para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo
pacto;
73 del juramento que hizo a Abraham nuestro padre,
74 que nos habría de conceder, que liberados de la mano de nuestros
enemigos, sin temor le serviríamos,
75 en santidad y justicia delante de Él, todos los días de nuestra vida.
76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de
la faz del Señor, para preparar sus caminos;
77 para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para remisión de sus
pecados,
78 por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que la aurora nos
visitó de lo alto,
79 para dar luz a los que habitan en tinieblas y sombra de muerte; para
encaminar nuestros pies por camino de paz.
80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en el desierto hasta
el día que se mostró a Israel.

2

1 Y aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de Augusto
César, que todo el mundo fuese empadronado.
2 Este empadronamiento primero fue hecho siendo Cirenio gobernador de
Siria.

3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.
4 Y José también subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David;
5 para ser empadronado con María su esposa, desposada con él, la cual estaba a punto de dar a luz.
6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento.
7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.
8 Y había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.
9 Y he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos, y la gloria del Señor los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor.
10 Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:
11 Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.
12 Y esto os *será* por señal; hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.
13 Y repentinamente fue con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían:
14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.
15 Y aconteció que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado.
16 Y vinieron aprisa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre.
17 Y al verlo, hicieron notorio lo que les había sido dicho acerca del niño.
18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.
19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.
20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.
21 Y cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre JESÚS; como fue llamado por el ángel antes que Él fuese concebido en el vientre.
22 Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor
23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz, será llamado santo al Señor),
24 y para ofrecer sacrificio, conforme a lo que está dicho en la ley del Señor; un par de tórtolas, o dos palominos.
25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.
26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor.
27 Y vino por el Espíritu al templo. Y cuando los padres metieron al niño Jesús en el templo, para hacer por Él conforme a la costumbre de la ley,

28 él entonces le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:
29 Señor, ahora despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra;
30 porque han visto mis ojos tu salvación,
31 la cual has preparado en presencia de todos los pueblos;
32 luz para revelación a los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.
33 Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de Él.
34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, Éste es puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel; y por señal a la que será contradicho
35 (Y una espada traspasará también tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.
36 Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; la cual era grande de edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad;
37 y *era* viuda como de ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo *a Dios* de noche y de día con ayunos y oraciones.
38 Y esta, viniendo en la misma hora, también daba gracias al Señor, y hablaba de Él a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.
39 Y cuando cumplieron todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.
40 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él.
41 E iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua.
42 Y cuando tuvo doce años, subieron ellos a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta.
43 Y cuando cumplieron los días, regresando ellos, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo José y su madre.
44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos;
45 y como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole.
46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles.
47 Y todos los que le oían, se admiraban de su inteligencia, y de sus respuestas.
48 Y cuando le vieron, se asombraron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia.
49 Entonces Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?
50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.
51 Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

3

1 Y en el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,

2 siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo
de Zacarías, en el desierto.
3 Y él vino por toda la tierra alrededor del Jordán predicando el bautismo
del arrepentimiento para la remisión de pecados,
4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías que dice:
Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad
sus sendas.
5 Todo valle será llenado, y se bajará todo monte y collado; y lo torcido
será enderezado, y los caminos ásperos *serán* allanados;
6 y toda carne verá la salvación de Dios.
7 Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh
generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir
en vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que
Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.
9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo
árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.
10 Y la gente le preguntaba, diciendo: ¿Qué, pues, haremos?
11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y
el que tiene qué comer, haga lo mismo.
12 Y vinieron también publicanos para ser bautizados, y le dijeron:
Maestro, ¿qué haremos?
13 Y él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.
14 Y le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué
haremos? Y les dice: No hagáis extorsión a nadie ni calumniéis; y
contentaos con vuestro salario.
15 Y el pueblo estaba a la expectativa, y se preguntaban todos en sus
corazones en cuanto a Juan, si él sería el Cristo.
16 Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua;
pero viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar
la correa de su calzado: Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego.
17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en
su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.
18 Y así, muchas otras cosas predicaba al pueblo en su exhortación.
19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él a causa de
Herodías, esposa de Felipe su hermano, y de todas las maldades que
Herodes había hecho,
20 sobre todas ellas, añadió además esta; que encerró a Juan en la cárcel.
21 Y aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue
bautizado; y orando, el cielo se abrió,
22 y descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal, como paloma,
y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo
complacencia.
23 Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años, siendo (como
se creía) hijo de José, el cual era *hijo* de Elí,
24 el cual era *hijo* de Matat, el cual era *hijo* de Leví, el cual era *hijo* de
Melqui, el cual era *hijo* de Jana, *hijo* de José,
25 el cual era *hijo* de Matatías, el cual era *hijo* de Amós, el cual era *hijo* de
Nahúm, el cual era *hijo* de Esli, el cual era *hijo* de Nagai,

26 el cual era *hijo* de Maat, el cual era *hijo* de Matatías, el cual era *hijo* de
Simeí, el cual era *hijo* de José, el cual era *hijo* de Judá,
27 el cual era *hijo* de Joana, el cual era *hijo* de Rhesa, *hijo* de Zorobabel,
hijo de Salatiel, *hijo* de Neri,
28 el cual era *hijo* de Melqui, el cual era *hijo* de Abdi, el cual era *hijo* de
Cosam, el cual era *hijo* de Elmodam, el cual era *hijo* de Er,
29 el cual era *hijo* de José, el cual era *hijo* de Eliezer, el cual era *hijo* de
Joreim, el cual era *hijo* de Matat, *hijo* de Leví,
30 el cual era *hijo* de Simeón, el cual era *hijo* de Judá, el cual era *hijo* de
José, el cual era *hijo* de Jonán, el cual era *hijo* de Eliaquim,
31 el cual era *hijo* de Melea, el cual era *hijo* de Mainán, el cual era *hijo* de
Matata, el cual era *hijo* de Natán, *hijo* de David,
32 el cual era *hijo* de Isaí, el cual era *hijo* de Obed, el cual era *hijo* de Boaz,
el cual era *hijo* de Salmón, el cual era *hijo* de Naasón,
33 el cual era *hijo* de Aminadab, el cual era *hijo* de Aram, el cual era *hijo*
de Esrom, el cual era *hijo* de Fares, el cual era *hijo* de Judá,
34 el cual era *hijo* de Jacob, el cual era *hijo* de Isaac, el cual era *hijo* de
Abraham, el cual era *hijo* de Taré, el cual era *hijo* de Nacor,
35 el cual era *hijo* de Serug, el cual era *hijo* de Reu, el cual era *hijo* de Peleg,
el cual era *hijo* de Heber, el cual era *hijo* de Sala,
36 el cual era *hijo* de Cainán, el cual era *hijo* de Arfaxad, el cual era *hijo* de
Sem, el cual era *hijo* de Noé, el cual era *hijo* de Lamec,
37 el cual era *hijo* de Matusalén, el cual era *hijo* de Enoc, el cual era *hijo* de
Jared, el cual era *hijo* de Mahalaleel, el cual era *hijo* de Cainán,
38 el cual era *hijo* de Enós, el cual era *hijo* de Set, el cual era *hijo* de Adán,
el cual era *hijo* de Dios.

4

1 Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el
Espíritu al desierto
2 por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en
aquellos días; pasados los cuales, luego tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se
convierta en pan.
4 Y Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el
hombre, sino de toda palabra de Dios.
5 Y le llevó el diablo a un monte alto, y le mostró en un momento de tiempo
todos los reinos de la tierra.
6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos;
porque a mí me es entregada, y a quien quiero la doy.
7 Si tú, pues, me adorares, todos serán tuyos.
8 Y respondiendo Jesús, le dijo: Quítate de delante de mí, Satanás, porque
escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás.
9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre las almenas del templo, y le dijo:
Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo;
10 porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden;
11 y: En *sus* manos te sostendrán, para que no tropieces tu pie en piedra.
12 Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de Él por un tiempo.
14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y salió su fama por toda la tierra de alrededor.
15 Y Él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.
16 Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró el día sábado en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.
17 Y le fue dado el libro del profeta Isaías. Y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor *está* sobre mí: Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres: Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón: Para predicar libertad a los cautivos: Y a los ciegos vista: Para poner en libertad a los quebrantados:
19 Para predicar el año agradable del Señor.
20 Y enrollando el libro, *lo* dio al ministro, y se sentó: Y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él.
21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.
22 Y todos daban testimonio de Él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es Éste el hijo de José?
23 Y les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaúm, haz también aquí en tu tierra.
24 Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.
25 Pero en verdad os digo *que* muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, en que hubo una gran hambre en toda la tierra;
26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.
27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.
28 Y cuando oyeron estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;
29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.
30 Pero Él, pasando por en medio de ellos, se fue.
31 Y descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los sábados.
32 Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.
33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,
34 diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.
35 Y Jesús le reprendió, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.
36 Y todos estaban asombrados, y hablaban entre sí, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?
37 Y su fama se divulgaba por todos los lugares contiguos.

38 Y levantándose, salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. Y la
suegra de Simón estaba con una gran fiebre; y le rogaron por ella.
39 Y acercándose a ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó; y al
instante ella se levantó y les servía.
40 Y a la puesta del sol, todos aquellos que tenían enfermos de diversas
enfermedades los traían a Él; y Él ponía las manos sobre cada uno de
ellos, y los sanaba.
41 Y también salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres
Cristo, el Hijo de Dios. Pero Él *les* reprendía y no les dejaba hablar; porque
sabían que Él era el Cristo.
42 Y cuando se hizo de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le
buscaba, y llegando hasta Él, le detenían para que no se fuera de ellos.
43 Pero Él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades yo predique
el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y aconteció, que estando Él junto al lago de Genezaret, la multitud se
agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios.
2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores,
habiendo descendido de ellas, lavaban *sus* redes.
3 Y entrado en una de las barcas, la cual era de Simón, le rogó que la
apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la
multitud.
4 Y cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad
vuestras redes para pescar.
5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, hemos trabajado toda la noche,
y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.
6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se
rompía.
7 E hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca para que
viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera
que se hundían.
8 Al ver *esto* Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: Apártate
de mí, Señor, porque soy hombre pecador.
9 Porque temor le había rodeado, y a todos los que estaban con él, a causa
de la presa de los peces que habían tomado;
10 y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros
de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora pescarás hombres.
11 Y cuando trajeron las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.
12 Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de
lepra, el cual viendo a Jesús, se postró sobre su rostro, y le rogó, diciendo:
Señor, si quieres, puedes limpiarme.
13 Y extendiendo *su* mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante
la lepra se fue de él.
14 Y Él le mandó que no lo dijese a nadie; pero ve, *le dijo*, muéstrate al
sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para testimonio
a ellos.

15 Pero su fama mucho más se extendía, y grandes multitudes se reunían
para oírle y ser sanados por Él de sus enfermedades.
16 Mas Él se apartaba al desierto, y oraba.
17 Y aconteció un día, que Él estaba enseñando, y los fariseos y doctores
de la ley estaban sentados; los cuales habían venido de todas las aldeas
de Galilea, y de Judea y Jerusalén: Y el poder del Señor estaba allí para
sanarlos.
18 Y he aquí unos hombres que traían sobre un lecho a un hombre que
estaba paralítico; y procuraban meterle, y ponerle delante de Él.
19 Y no hallando por dónde meterlo a causa de la multitud, subieron a
la azotea y por el tejado lo bajaron con el lecho *y lo pusieron* en medio,
delante de Jesús.
20 Y al ver Él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.
21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a murmurar, diciendo:
¿Quién es Éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados
sino sólo Dios?
22 Y Jesús, percibiendo los pensamientos de ellos, respondió y les dijo:
¿Qué pensáis en vuestros corazones?
23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir:
Levántate y anda?
24 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra
de perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti digo, levántate, toma tu
lecho, y vete a tu casa.
25 Y al instante, se levantó en presencia de ellos, y tomando el lecho en
que había estado acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios.
26 Y todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios; y llenos de temor,
decían: Hoy hemos visto maravillas.
27 Y después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví,
sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.
28 Y dejándolo todo, se levantó, y le siguió.
29 Y Leví le hizo un gran banquete en su casa; y había mucha compañía
de publicanos y de otros que estaban sentados a la mesa con ellos.
30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo:
¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?
31 Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad
de médico, sino los que están enfermos.
32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.
33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan
muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los
tuyos comen y beben?
34 Y Él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entre
tanto que el esposo está con ellos?
35 Pero los días vendrán cuando el esposo les será quitado; entonces, en
aquellos días ayunarán.
36 Y les dijo también una parábola: Nadie pone remiendo de paño nuevo
en vestido viejo; de otra manera el nuevo lo rompe, y el remiendo *sacado*
del nuevo no armoniza con el viejo.

37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo
romperá los odres, y el vino se derramará, y los odres se perderán.
38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y ambos se conservan.
39 Y ninguno que bebiere el añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El
añejo es mejor.

6

1 Y aconteció en el segundo sábado después del primero, que pasando
Él por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y comían,
restregándolas con las manos.
2 Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito
hacer en los sábados?
3 Respondiendo Jesús les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David
cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban;
4 cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, de los
cuales no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, y comió, y dio también
a los que estaban con él?
5 Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.
6 Y aconteció también en otro sábado, que Él entró en la sinagoga y
enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha.
7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, *para ver* si sanaría en sábado,
para hallar de qué acusarle.
8 Pero Él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía
seca la mano: Levántate, y ponte en medio. Y él, levantándose, se puso
en pie.
9 Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en sábados
hacer bien, o hacer mal? ¿Salvar la vida, o quitarla?
10 Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él
lo hizo así, y su mano fue restaurada, sana como la otra.
11 Y ellos se llenaron de ira; y hablaban entre sí de qué podrían hacer a
Jesús.
12 Y aconteció en aquellos días, que fue al monte a orar, y pasó la noche
orando a Dios.
13 Y cuando fue de día, llamó a sus discípulos, y escogió doce de ellos, a
los cuales también llamó apóstoles.
14 A Simón, a quien también llamó Pedro, y a Andrés su hermano, Jacobo
y Juan, Felipe y Bartolomé,
15 Mateo y Tomás, Jacobo *hijo* de Alfeo, y Simón el que se llama Zelotes;
16 Judas *hermano* de Jacobo, y Judas Iscariote, que también fue el traidor.
17 Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus
discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea y de Jerusalén,
y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido para oírle, y para ser
sanados de sus enfermedades;
18 y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos; y fueron
sanados.
19 Y toda la multitud procuraba tocarle; porque poder salía de Él, y sanaba
a todos.
20 Y alzando Él sus ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados
vosotros los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis saciados.
Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.
22 Bienaventurados seréis, cuando los hombres os aborrecieren, y cuando
os apartaren *de sí*, y os vituperaren, y desecharen vuestro nombre como
malo, por causa del Hijo del Hombre.
23 Regocijaos en aquel día, y saltad de gozo; porque he aquí vuestra
recompensa *es* grande en el cielo; porque así hacían sus padres a los
profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque tenéis vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros, los que estáis llenos! porque tendréis hambre. ¡Ay de
vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablaren bien de vosotros!
Porque así hacían sus padres a los falsos profetas.
27 Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced
bien a los que os aborrecen;
28 Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.
29 Y al que te hiera en una mejilla, dale también la otra; y al que te quite
la capa, no le impidas llevar aun la túnica.
30 A todo el que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que
te lo devuelva.
31 Y como queréis que os hagan los hombres, así también hacedles
vosotros:
32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué gracia tenéis? Porque también
los pecadores aman a los que los aman.
33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué gracia tenéis? Porque
también los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestáis *a aquellos* de quienes esperáis recibir, ¿qué gracia tenéis?
Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro
tanto.
35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando
nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del
Altísimo; porque Él es benigno para con los ingratos y malos.
36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericor-
dioso.
37 No juzguéis, y no seréis juzgados: No condenéis, y no seréis condenados:
Perdonad, y seréis perdonados.
38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán
en vuestro regazo; porque con la misma medida con que midiereis, se os
volverá a medir.
39 Y les dijo una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán
ambos en el hoyo?
40 El discípulo no es mayor que su maestro; mas todo el que es perfecto,
será como su maestro.
41 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no miras
la viga que está en tu propio ojo?
42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja
que está en tu ojo, cuando tú mismo no miras la viga que está en tu propio
ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás
bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.
43 Porque el árbol bueno no da mal fruto; ni el árbol malo da buen fruto.

44 Pues cada árbol por su fruto es conocido. Porque no cosechan higos de
los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.
45 El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el
hombre malo del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la
abundancia del corazón habla su boca.
46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?
47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, os enseñaré
a quién es semejante:
48 Semejante es al hombre que edificó una casa, y cavó profundo, y puso
el fundamento sobre una roca; y cuando creció la inundación, el río dio
con ímpetu contra aquella casa, pero no pudo moverla; porque estaba
fundada sobre la roca.
49 Mas el que oye y no hace, es semejante al hombre que edificó su casa
sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y cayó
luego; y fue grande la ruina de aquella casa.

7

1 Y cuando acabó todas sus palabras a oídos del pueblo, entró en
Capernaúm.
2 Y el siervo de un centurión, a quien este tenía en estima, estaba enfermo
y a punto de morir.
3 Y cuando oyó de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole
que viniese y sanase a su siervo.
4 Y viniendo ellos a Jesús, enseguida le rogaron, diciéndole: Es digno de
que le concedas esto;
5 porque ama a nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga.
6 Entonces Jesús fue con ellos. Y cuando ya no estaban lejos de su casa, el
centurión le envió unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues
no soy digno de que entres bajo mi techo;
7 por lo que ni siquiera me tuve por digno de venir a ti; mas di la palabra,
y mi siervo será sano.
8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados
bajo mi cargo; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo:
Haz esto, y *lo* hace.
9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le
seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.
10 Y volviendo a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo
que había estado enfermo.
11 Y aconteció el siguiente día, que Él iba a la ciudad que se llama Naín, e
iban con Él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.
12 Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a
enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual también era viuda;
y había con ella mucha gente de la ciudad.
13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.
14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban, se detuvieron. Y
dijo: Joven, a ti digo: Levántate.
15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo
dio a su madre.
16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta
se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.

17 Y esta fama de Él salió por toda Judea, y por toda la región de alrededor.
18 Y los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas.
19 Y llamó Juan a dos de sus discípulos, y *los* envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperaremos a otro?
20 Y cuando los hombres vinieron a Él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperaremos a otro?
21 Y en la misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de malos espíritus; y a muchos ciegos dio la vista.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, decid a Juan lo que habéis visto y oído; cómo los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres les es predicado el evangelio;
23 y bienaventurado es *aquel* que no fuere escandalizado en mí.
24 Y cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a las gentes: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña que es agitada por el viento?
25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que visten preciosas ropas y viven en delicias, en los palacios de los reyes están.
26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y aun más que profeta.
27 Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.
28 Porque os digo que entre los nacidos de mujer, no hay profeta más grande que Juan el Bautista; pero el que es más pequeño en el reino de Dios, más grande es que él.
29 Y todo el pueblo y los publicanos, al oírle, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los doctores de la ley, rechazaron el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.
31 Y dijo el Señor: ¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?
32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros, y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.
33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.
34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.
35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.
36 Y uno de los fariseos le rogó que comiese con él. Y entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.
37 Y he aquí, una mujer de la ciudad que era pecadora, cuando supo que *Jesús* estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con ungüento,
38 y estando detrás de Él a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y *los* ungía con el perfume.

39 Y cuando vio esto el fariseo que le había invitado, habló entre sí,
diciendo: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer
es la que le toca, que es pecadora.
40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte.
Y él dijo: Di, Maestro.
41 Un acreedor tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios, y
el otro cincuenta;
42 y no teniendo estos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de
ellos le amará más?
43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que *aquel* a quien le perdonó más.
Y Él le dijo: Rectamente has juzgado.
44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no
me diste agua para mis pies, pero ella ha lavado mis pies con lágrimas, y
los ha enjugado con los cabellos de su cabeza.
45 No me diste beso, pero esta mujer, desde que entré, no ha cesado de
besar mis pies.
46 No ungiste mi cabeza con aceite; pero esta mujer, ha ungido mis pies
con ungüento.
47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le han sido perdonados;
porque amó mucho; mas a quien se le perdona poco, poco ama.
48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.
49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir
entre sí: ¿Quién es Éste, que también perdona pecados?
50 Más Él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

8

1 Y aconteció después, que caminaba Él por todas las ciudades y aldeas,
predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con Él,
2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de malos espíritus y de
enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido
siete demonios,
3 y Juana, esposa de Chuza, mayordomo de Herodes, y Susana, y otras
muchas que le servían de sus bienes.
4 Y cuando se juntó una gran multitud, y vinieron a Él de cada ciudad, les
dijo por parábola:
5 El sembrador salió a sembrar su semilla; y al sembrarla, una parte cayó
junto al camino, y fue hollada; y las aves del cielo la comieron.
6 Y otra parte cayó sobre la roca; y nacida, se secó, porque no tenía
humedad.
7 Y otra parte cayó entre espinos; y creciendo los espinos juntamente con
ella, la ahogaron.
8 Y otra parte cayó en buena tierra, y nació, y llevó fruto a ciento por uno.
Y hablando estas cosas, dijo a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.
9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?
10 Y Él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios;
mas a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no
entiendan.
11 Y esta es la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo
y quita la palabra de su corazón, para que no crean y sean salvos.
13 Y los de sobre la roca, *son* los que habiendo oído, reciben la palabra
con gozo; pero estos no tienen raíces; que por un tiempo creen, pero en
el tiempo de la prueba se apartan.
14 Y la que cayó entre espinos; estos son los que oyen; mas yéndose, son
ahogados de los afanes y las riquezas y los placeres de *esta* vida, y no
llevan fruto a perfección.
15 Mas la que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto
retienen la palabra oída, y llevan fruto con paciencia.
16 Ninguno que enciende un candil lo cubre con una vasija, o lo pone
debajo de la cama; mas lo pone en un candelero, para que los que entran
vean la luz.
17 Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido,
que no haya de ser conocido, y de salir a luz.
18 Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, le será dado; y a todo
el que no tiene, aun lo que parece tener le será quitado.
19 Entonces vinieron a Él *su* madre y sus hermanos; y no podían llegar a
Él a causa de la multitud.
20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera, y
quieren verte.
21 Entonces respondiendo Él, les dijo: Mi madre y mis hermanos son
aquellos que oyen la palabra de Dios, y la ponen por obra.
22 Y aconteció un día que Él entró en una barca con sus discípulos, y les
dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.
23 Pero mientras navegaban, Él se durmió. Y sobrevino una tempestad de
viento en el lago; y se anegaban, y peligraban.
24 Y viniendo a Él, le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que
perecemos! Y despertado Él, reprendió al viento y al levantamiento de
las aguas; y cesaron, y fue hecha bonanza.
25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban,
y se decían unos a otros: ¿Qué clase de hombre es Éste, que aun a los
vientos y a las aguas manda, y le obedecen?
26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está al lado opuesto de
Galilea.
27 Y llegando Él a tierra, le salió al encuentro un hombre de la ciudad que
tenía demonios por ya mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa,
sino en los sepulcros.
28 Este, cuando vio a Jesús, dio voces, y postrándose delante de Él, dijo a
gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego
que no me atormentes.
29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; pues
hacía mucho tiempo que le arrebataba; y le guardaban preso con cadenas
y grillos; pero rompiendo las cadenas, era arrastrado por el demonio a los
desiertos.)
30 Y Jesús le preguntó, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión.
Porque muchos demonios habían entrado en él.
31 Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.

32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte; y le
rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.
33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los puercos; y el hato
se arrojó por un despeñadero en el lago, y se ahogó.
34 Y cuando los que *los* apacentaban, vieron lo que había acontecido,
huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.
35 Y salieron a ver lo que había acontecido; y vinieron a Jesús, y hallaron al
hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús;
vestido, y en su juicio cabal, y tuvieron miedo.
36 Y los que *lo* habían visto, les contaron cómo había sido sanado aquel
endemoniado.
37 Entonces toda la multitud de la tierra de los gadarenos alrededor, le
rogó que se fuese de ellos; porque tenían gran temor. Y Él, subiendo en la
barca, se volvió.
38 Y aquel hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le
permitiese estar con Él; mas Jesús le despidió, diciendo:
39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo.
Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho
Jesús con él.
40 Y aconteció que cuando Jesús volvió, la multitud le recibió *con gozo*;
porque todos le esperaban.
41 Y he aquí un varón llamado Jairo, que era príncipe de la sinagoga, vino,
y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;
42 porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba
muriendo. Y yendo, la multitud le apretaba.
43 Y una mujer que tenía flujo de sangre hacía ya doce años, la cual había
gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser
curada,
44 vino por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se estancó el
flujo de su sangre.
45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro
y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices:
¿Quién me ha tocado?
46 Y Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque sé que ha salido poder de
mí.
47 Entonces, viendo la mujer que no se había ocultado, vino temblando,
y postrándose delante de Él le declaró delante de todo el pueblo por qué
causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.
48 Y Él le dijo: Hija, ten buen ánimo; tu fe te ha salvado; ve en paz.
49 Hablando aún Él, vino uno del príncipe de la sinagoga a decirle: Tu hija
ha muerto, no molestes al Maestro.
50 Y oyéndolo Jesús, le respondió, diciendo: No temas; cree solamente, y
será sanada.
51 Y entrado en casa, no dejó entrar a nadie, sino a Pedro, y a Jacobo, y a
Juan, y al padre y a la madre de la muchacha.
52 Y lloraban todos, y hacían duelo por ella. Y Él dijo: No lloréis; no está
muerta, sino duerme.
53 Y se burlaban de Él, sabiendo que estaba muerta.

54 Mas Él echó fuera a todos, y tomándola de la mano, le habló, diciendo:
Muchacha, levántate.
55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó enseguida; y Él mandó que le
diesen de comer.
56 Y sus padres estaban atónitos; pero Él les mandó que a nadie dijesen lo
que había sido hecho.

9

1 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre
todos los demonios, y para sanar enfermedades.
2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.
3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan,
ni dinero; ni llevéis dos túnicas cada uno.
4 Y en cualquier casa en que entrareis, quedad allí, y de allí salid.
5 Y si algunos no os recibieren, saliendo de aquella ciudad, sacudid aun el
polvo de vuestros pies para testimonio contra ellos.
6 Y saliendo, recorrían todas las aldeas, predicando el evangelio y sanando
por todas partes.
7 Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que Él hacía; y estaba perplejo,
porque algunos decían: Juan ha resucitado de los muertos;
8 y otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha
resucitado.
9 Y dijo Herodes: A Juan yo decapité; ¿quién, pues, será Éste, de quien yo
oigo tales cosas? Y procuraba verle.
10 Y cuando los apóstoles regresaron, le contaron todas las cosas que
habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte a un lugar desierto de la
ciudad que se llama Betsaida.
11 Y cuando la gente *lo* supo, le siguió; y Él les recibió, y les hablaba del
reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados.
12 Y cuando comenzó a declinar el día; vinieron los doce, y le dijeron:
Despide la multitud, para que vayan a las aldeas, y campos de alrededor,
y se alojen y hallen alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto.
13 Y Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos
más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos a comprar
alimentos para toda esta multitud.
14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos:
Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.
15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.
16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los
bendijo, y partió, y dio a sus discípulos para que pusiesen delante de la
multitud.
17 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que les sobró, doce cestas
de pedazos.
18 Y aconteció que mientras Él oraba aparte, estaban con Él los discípulos;
y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?
19 Y ellos respondiendo, dijeron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros,
que algún profeta de los antiguos ha resucitado.
20 Y les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Entonces respondiendo
Pedro, dijo: El Cristo de Dios.
21 Y Él, amonestándoles, *les* mandó que a nadie dijesen esto,

22 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas,
y sea rechazado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes y
por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.
23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí
mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.
24 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que
perdiere su vida por causa de mí, este la salvará.
25 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y se
pierde a sí mismo, o se destruye?
26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este se
avergonzará el Hijo del Hombre cuando viniere en su gloria, y *en la* del
Padre, y de los santos ángeles.
27 Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no
gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.
28 Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro
y a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.
29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su
vestidura *se hizo* blanca y resplandeciente.
30 Y he aquí dos varones que hablaban con Él, los cuales eran Moisés y
Elías;
31 que aparecieron con gloria, y hablaban de su partida, la cual Él había
de cumplir en Jerusalén.
32 Y Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y
despertando, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban con Él.
33 Y aconteció que apartándose ellos de Él, Pedro dijo a Jesús: Maestro,
bien es que nos quedemos aquí, y hagamos tres tabernáculos, uno para
ti, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que decía.
34 Y diciendo él esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al
entrar en la nube.
35 Y vino una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado; a Él
oíd.
36 Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron; y por
aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.
37 Y aconteció que al día siguiente, cuando descendieron del monte, una
gran multitud les salió al encuentro.
38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro, te ruego
que veas a mi hijo; porque es mi único hijo;
39 y he aquí un espíritu le toma, y de repente da gritos; y le sacude y le
hace echar espuma, e hiriéndole difícilmente se aparta de él.
40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.
41 Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa!
¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá tu
hijo.
42 Y cuando aún se iba acercando, el demonio le derribó y le sacudió
violentamente; mas Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al
muchacho, y lo devolvió a su padre.
43 Y todos estaban maravillados de la grandeza de Dios. Y admirándose
todos de todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus discípulos:

44 Dejad que estas palabras penetren en vuestros oídos, porque el Hijo del
Hombre será entregado en manos de hombres.
45 Pero ellos no entendían estas palabras, y les eran encubiertas para que
no las entendiesen; y temían preguntarle de estas palabras.
46 Entonces entraron en discusión sobre cuál de ellos sería el más grande.
47 Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño,
y lo puso junto a sí,
48 y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mí nombre, a mí me
recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque
el que es más pequeño entre todos vosotros, ese será grande.
49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que
echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue
con nosotros.
50 Jesús le dijo: No *se lo* prohibáis; porque el que no es contra nosotros,
por nosotros es.
51 Y aconteció, que cumpliéndose el tiempo en que había de ser recibido
arriba, Él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.
52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una
aldea de samaritanos, para preparar para Él.
53 Pero no le recibieron, porque su apariencia era como de ir a Jerusalén.
54 Y viendo *esto* sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que
mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, así como hizo
Elías?
55 Entonces volviéndose Él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de
qué espíritu sois;
56 porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los
hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.
57 Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré
adondequiera que vayas.
58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo *tienen*
nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar *su* cabeza.
59 Y dijo a otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y
entierre a mi padre.
60 Y Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú, ve y
predica el reino de Dios.
61 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me
despida primero de los que están en mi casa.
62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado y mira hacia
atrás, es apto para el reino de Dios.

10

1 Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, y los
envió de dos en dos delante de su faz, a toda ciudad y lugar a donde Él
había de venir.
2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por
tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.
3 Id, he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.
4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.

5 En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.
6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.
7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No os paséis de casa en casa.
8 Y en cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante;
9 Y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: El reino de Dios se ha acercado a vosotros.
10 Pero en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid:
11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros: Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.
12 Y os digo que será más tolerable *el castigo* para Sodoma en aquel día, que para aquella ciudad.
13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, hace mucho tiempo que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.
14 Por tanto, en el juicio será más tolerable *el castigo* para Tiro y Sidón que para vosotras.
15 Y tú, Capernaúm, que hasta el cielo eres levantada, hasta el infierno serás arrojada.
16 El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que a mí me desecha, desecha al que me envió.
17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.
18 Y Él les dijo: Yo vi a Satanás caer del cielo como un rayo.
19 He aquí os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada en ningún modo os dañará.
20 Mas no os regocijéis en esto de que los espíritus se os sujetan; antes regocijaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.
21 En aquella misma hora Jesús se regocijó en su espíritu, y dijo: Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí Padre, porque así te agradó.
22 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo lo quisiere revelar.
23 Y volviéndose a sus discípulos, les dijo en privado: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis:
24 Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.
25 Y he aquí un doctor de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?
26 Y Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?
27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.
29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?
30 Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.
31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado.
32 Y asimismo un levita, cuando llegó cerca de aquel lugar y lo vio, pasó por el otro lado.
33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino adonde él estaba, y cuando lo vio, tuvo compasión *de él*;
34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndolo sobre su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él.
35 Y otro día al partir, sacó dos denarios, y *los* dio al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré.
36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?
37 Y él dijo: El que mostró con él misericordia. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.
38 Y aconteció que yendo ellos, entró Él en una aldea; y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.
39 Y esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.
40 Pero Marta se distraía en muchos servicios; y vino a Él, diciendo: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.
41 Y respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, estás afanada y turbada con muchas cosas:
42 Pero una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

11

1 Y aconteció que estaba Él orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.
2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en el cielo; santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.
5 Y también les dijo: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante;
7 y él, desde adentro, respondiendo, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y dártelos?

8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, no obstante, por su importunidad, se levantará y le dará todo lo que necesite.
9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
11 ¿Y quién de vosotros, siendo padre, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?
12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?
13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más *vuestro* Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?
14 Y estaba Él lanzando un demonio, el cual era mudo; y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló y la gente se maravillaba.
15 Mas algunos de ellos decían: Por Belcebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.
16 Y otros, tentándole, le pedían señal del cielo.
17 Mas Él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa *dividida* contra sí misma, cae.
18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? pues decís que por Belcebú echo yo fuera los demonios.
19 Pues si yo echo fuera los demonios por Belcebú, ¿vuestros hijos por quién *los* echan fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.
20 Pero si yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.
21 Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.
22 Pero cuando viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.
23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.
24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Regresaré a mi casa de donde salí.
25 Y viniendo, *la* halla barrida y arreglada.
26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí; y el postrer *estado* de aquel hombre viene a ser peor que el primero.
27 Y aconteció que diciendo estas cosas, una mujer de entre la multitud, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.
28 Y Él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.
29 Y juntándose la multitud, comenzó a decir: Esta generación es mala: Demandan señal, y señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta.
30 Porque como Jonás fue señal a los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre a esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque vino de los confines de la tierra para

oír la sabiduría de Salomón; y he aquí uno mayor que Salomón en este
lugar.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la
condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron; y he aquí
uno mayor que Jonás en este lugar.
33 Nadie pone en oculto el candil encendido, ni debajo del almud, sino en
el candelero, para que los que entran vean la luz.
34 La luz del cuerpo es el ojo; así que cuando tu ojo es sencillo, también
todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando *tu ojo* es malo, también tu
cuerpo está en tinieblas.
35 Mira pues, que la luz que en ti hay, no sea tinieblas.
36 Así que, si todo tu cuerpo *está* lleno de luz, no teniendo parte alguna
de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara con su
resplandor te alumbra.
37 Y luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y
entrando *Jesús*, se sentó a la mesa.
38 Y el fariseo, cuando *lo* vio, se maravilló de que no se lavó antes de comer.
39 Y el Señor le dijo: Ahora, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera de la
copa y del plato; pero por dentro estáis llenos de rapiña y de maldad.
40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro?
41 Pero dad limosna de lo que tenéis; y he aquí, todo os es limpio.
42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda
hortaliza; mas el juicio y el amor de Dios pasáis por alto. Esto os era
necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro.
43 ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas,
y las salutaciones en las plazas.
44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros
encubiertos, y los hombres que andan encima no lo saben.
45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando
dices esto, también nos afrentas a nosotros.
46 Y Él dijo: ¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! que abrumáis
a los hombres con cargas pesadas de llevar; mas vosotros ni aun con un
dedo las tocáis.
47 ¡Ay de vosotros! que edificáis los sepulcros de los profetas, y los mataron
vuestros padres.
48 De cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres;
porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.
49 Por tanto, la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y
apóstoles; y de ellos a *unos* matarán y a otros perseguirán;
50 para que la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde
la fundación del mundo, sea demandada de esta generación;
51 desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el
altar y el templo. De cierto os digo que será demandada de esta generación.
52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que habéis quitado la llave de
la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo
impedisteis.
53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a
acosarle en gran manera, para provocarle a que hablase de muchas cosas;
54 acechándole, y procurando cazar alguna *palabra* de su boca para
acusarle.

12

1 En esto, juntándose una innumerable multitud, tanto que unos a otros se
atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos primeramente: Guardaos
de la levadura de los fariseos, que es hipocresía.
2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser revelado; ni oculto, que
no haya de saberse.
3 Por tanto, lo que dijisteis en tinieblas, a la luz será oído; y lo que
hablasteis al oído en las alcobas, será pregonado en las azoteas.
4 Y yo os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después
nada más pueden hacer.
5 Mas os enseñaré a quién debéis temer: Temed a Aquél que después de
haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno: Sí, os digo: A
Éste temed.
6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? Y ni uno de ellos está
olvidado delante de Dios.
7 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis,
pues; de más estima sois vosotros que muchos pajarillos.
8 Y os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres,
también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;
9 pero el que me negare delante de los hombres, será negado delante de
los ángeles de Dios.
10 Y todo aquel que dijere palabra contra el Hijo del Hombre, le será
perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será
perdonado.
11 Y cuando os trajeren a las sinagogas, y *ante* los magistrados y potestades,
no os preocupéis de cómo o qué habéis de responder, o qué habéis de
decir;
12 porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis
decir.
13 Y le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta
conmigo la herencia.
14 Mas Él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez o partidor sobre
vosotros?
15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de la avaricia; porque la vida del hombre
no consiste en la abundancia de los bienes que posee.
16 Y les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico
había producido mucho;
17 y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde
almacenar mis frutos?
18 Y dijo: Esto haré; derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí
almacenaré todos mis frutos y mis bienes;
19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos
años; repósate, come, bebe, regocíjate.
20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que
has provisto, ¿de quién será?
21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.
22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No os preocupéis por vuestra
vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.
23 La vida es más que la comida, y el cuerpo *más* que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que no siembran, ni siegan; que no tienen
almacén, ni granero, y Dios los alimenta. ¿Cuánto más sois vosotros de
más estima que las aves?
25 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?
26 Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo
demás?
27 Considerad los lirios, cómo crecen; no labran, ni hilan; y os digo que ni
aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.
28 Y si así viste Dios la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es
echada en el horno; ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?
29 Vosotros, pues, no os afanéis de qué habéis de comer, o qué habéis de
beber; ni estéis ansiosos.
30 Porque todas estas cosas buscan las naciones del mundo; pero vuestro
Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.
31 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y todas estas cosas os serán
añadidas.
32 No temáis, manada pequeña; porque a vuestro Padre le ha placido daros
el reino.
33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se
envejezcan, tesoro en el cielo que no se agote; donde ladrón no llega, ni
polilla corrompe.
34 Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.
35 Estén ceñidos vuestros lomos, y *vuestras* lámparas encendidas;
36 y vosotros sed semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de
volver de las bodas; para que cuando venga y toque, enseguida le abran.
37 Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor, cuando venga,
halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a
la mesa, y vendrá y les servirá.
38 Y si viene a la segunda vigilia, o aunque venga a la tercera vigilia, y *los*
halla así, bienaventurados son aquellos siervos.
39 Y esto sabed, que si supiese el padre de familia a qué hora había de
venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.
40 Vosotros, pues, también, estad apercibidos; porque a la hora que no
penséis, el Hijo del Hombre vendrá.
41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o
también a todos?
42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, a quien *su*
señor pondrá sobre su familia, para que a tiempo les dé su ración?
43 Bienaventurado aquel siervo a quien, cuando su señor venga, lo halle
haciendo así.
44 En verdad os digo que él le pondrá sobre todos sus bienes.
45 Pero si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y
comienza a golpear a los siervos y a las criadas, y a comer y beber y a
embriagarse;
46 vendrá el señor de aquel siervo el día que no lo espera, y a la hora que
no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los incrédulos.
47 Y aquel siervo que sabía la voluntad de su señor y no se preparó, ni
hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

48 Pero el que sin saberla, hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco;
porque al que mucho le es dado, mucho le será demandado; y al que
encomendaron mucho, más le será pedido.
49 Fuego vine a meter en la tierra; ¿y qué quiero, si ya está encendido?
50 Pero de un bautismo me es necesario ser bautizado; y ¡cómo me angustio
hasta que se cumpla!
51 ¿Pensáis que he venido a la tierra para dar paz? Os digo: No, sino
disensión.
52 Porque de aquí en adelante cinco en una casa estarán divididos; tres
contra dos, y dos contra tres.
53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre
contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la
nuera contra su suegra.
54 Y decía también a la gente: Cuando veis la nube que sale del poniente,
luego decís: Agua viene; y es así.
55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace.
56 ¡Hipócritas! Sabéis discernir la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no
discernís este tiempo?
57 ¿Y por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?
58 Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino
librarte de él; para que no te arrastre al juez, y el juez te entregue al
alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado hasta la última
blanca.

13

1 En este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban acerca de los
galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.
2 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque
padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?
3 Os digo: No, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.
4 O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató,
¿pensáis que ellos eran más pecadores que todos los hombres que habitan
en Jerusalén?
5 Os digo: No, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.
6 Dijo también esta parábola: Un *hombre* tenía una higuera plantada en
su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.
7 Y dijo al viñador: He aquí, estos tres años he venido a buscar fruto en
esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿para qué ocupa aún la tierra?
8 Él entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que
cave a su alrededor, y la estercole.
9 Y si da fruto, *bien*; y si no, la cortarás después.
10 Y enseñaba en una sinagoga en sábado.
11 Y he aquí, había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía
dieciocho años, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía
enderezar.
12 Y cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu
enfermedad.
13 Y puso *sus* manos sobre ella; y luego se enderezó, y glorificaba a Dios.

14 Pero el príncipe de la sinagoga respondió indignado porque Jesús había
sanado en sábado, y dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar;
en estos, pues, venid y sed sanados, y no en día de sábado.
15 Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros,
¿no desata en sábado su buey o *su* asno del pesebre y *lo* lleva a beber?
16 Y esta hija de Abraham, a la que Satanás había atado dieciocho años,
¿no debía ser desatada de esta ligadura en día de sábado?
17 Y diciendo Él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios. Y todo
el pueblo se regocijaba de todas las cosas gloriosas que eran hechas por
Él.
18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y a qué lo compararé?
19 Es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su
huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en
sus ramas.
20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios?
21 Es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres
medidas de harina, hasta que todo fue leudado.
22 Y pasaba por todas las ciudades y aldeas, enseñando, y avanzando hacia
Jerusalén.
23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que serán salvos? Y Él les dijo:
24 Porfiad a entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos
procurarán entrar, y no podrán.
25 Después que el Padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta,
y estando afuera comencéis a tocar la puerta, diciendo: Señor, Señor,
ábrenos; y Él respondiendo, os dirá: No os conozco de dónde seáis.
26 Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y
en nuestras plazas enseñaste.
27 Pero Él dirá: Os digo que no os conozco de dónde seáis; apartaos de mí
todos *vosotros*, obradores de maldad.
28 Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, y a Isaac,
y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros excluidos.
29 Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán
a la mesa en el reino de Dios.
30 Y he aquí, hay postreros que serán primeros; y primeros que serán
postreros.
31 Aquel mismo día vinieron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí,
porque Herodes te quiere matar.
32 Y Él les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios
y hago sanidades hoy y mañana, y al tercer *día* seré consumado.
33 Sin embargo, es necesario que camine hoy, y mañana, y pasado mañana;
porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te
son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a
sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!
35 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y de cierto os digo que no
me veréis, hasta que venga *el tiempo* en que digáis: Bendito el que viene
en el nombre del Señor.

14

1 Y aconteció un día de sábado, que habiendo entrado para comer pan en
casa de un príncipe de los fariseos, ellos le acechaban.
2 Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de Él.
3 Y respondiendo Jesús, habló a los doctores de la ley y a los fariseos,
diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?
4 Y ellos callaron. Entonces Él tomándole, le sanó, y le despidió.
5 Y les respondió, diciendo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cayere
en un pozo, no lo sacará luego en día de sábado?
6 Y no le podían replicar a estas cosas.
7 Y observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, relató una
parábola a los invitados, diciéndoles:
8 Cuando seas invitado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar,
no sea que otro más distinguido que tú esté invitado por él,
9 y el que te invitó a ti y a él, venga y te diga: Da lugar a este; y entonces
comiences con vergüenza a tomar el último lugar.
10 Mas cuando seas invitado, ve, y siéntate en el último lugar; para que
cuando venga el que te invitó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces
tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.
11 Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla,
será enaltecido.
12 Y dijo también al que le había invitado: Cuando haces comida o cena,
no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos
ricos; no sea que también ellos te vuelvan a invitar, y te sea hecha
recompensa.
13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, y
a los ciegos;
14 y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar; pues
te será recompensado en la resurrección de los justos.
15 Y oyendo esto uno de los que estaban sentados con Él a la mesa, le dijo:
Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.
16 Él entonces le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.
17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los que habían sido
convidados: Venid, que ya todo está preparado.
18 Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado
una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.
19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos;
te ruego que me excuses.
20 Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.
21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado
el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles
de la ciudad, y mete acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.
22 Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.
23 Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y
fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.
24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados,
gustará mi cena.
25 Y grandes multitudes iban con Él; y volviéndose, les dijo:

26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y esposa, e
hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede
ser mi discípulo.
27 Y cualquiera que no trae su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi
discípulo.
28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta
primero y cuenta el costo, *para ver* si tiene *lo que necesita* para acabarla?
29 No sea que después que haya echado el cimiento, y no pueda acabarla,
todos los que lo vean comiencen a burlarse de él,
30 diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.
31 ¿O qué rey, yendo a hacer guerra contra otro rey, no se sienta primero
y consulta si con diez mil puede salir al encuentro del que viene contra él
con veinte mil?
32 De otra manera, cuando el otro aún está lejos, le envía una embajada y
le pide condiciones de paz.
33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee,
no puede ser mi discípulo.
34 Buena es la sal; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será sazonada?
35 No es útil ni para la tierra, ni para el muladar; la arrojan fuera. El que
tiene oídos para oír, oiga.

15

1 Y se acercaban a Él todos los publicanos y pecadores para oírle.
2 Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste a los pecadores
recibe, y con ellos come.
3 Y Él les relató esta parábola, diciendo:
4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no
deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta
encontrarla?
5 Y cuando la encuentra, *la* pone sobre sus hombros, gozoso;
6 y viniendo a casa, reúne a sus amigos y a *sus* vecinos, diciéndoles:
Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.
7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepi-
ente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento.
8 ¿O qué mujer que teniendo diez dracmas, si pierde una dracma,
no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta
encontrarla?
9 Y cuando *la* halla, reúne a *sus* amigas y a *sus* vecinas, diciendo:
Regocijaos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.
10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador
que se arrepiente.
11 Y dijo: Un hombre tenía dos hijos;
12 y el menor de ellos dijo a *su* padre: Padre, dame la parte de los bienes
que *me* pertenece. Y *él* les repartió *sus* bienes.
13 Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió
lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo
perdidamente.
14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella
provincia, y comenzó a faltarle.

15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le
envió a su hacienda para que apacentase puercos.
16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los puercos;
mas nadie le daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen
abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!
18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo
y contra ti;
19 ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus
jornaleros.
20 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, su padre
lo vio, y fue movido a misericordia; y corrió, y se echó sobre su cuello, y
le besó.
21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy
digno de ser llamado tu hijo.
22 Pero el padre dijo a sus siervos: Traed la mejor vestidura, y vestidle; y
poned un anillo en su mano, y calzado en *sus* pies;
23 y traed el becerro grueso y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;
24 porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es
hallado. Y comenzaron a regocijarse.
25 Y su hijo mayor estaba en el campo; el cual cuando vino, y llegó cerca
de la casa, oyó la música y las danzas;
26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.
27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro
grueso, por haberle recibido sano y salvo.
28 Entonces él se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le
rogaba *que entrase*.
29 Pero él, respondiendo, dijo a *su* padre: He aquí, tantos años te he
servido, no habiendo desobedecido jamás tu mandamiento, y nunca me
has dado un cabrito para gozarme con mis amigos.
30 Pero cuando vino este, tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras,
has matado para él el becerro grueso.
31 Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo
es tuyo.
32 Mas era necesario hacer fiesta y gozarnos, porque este, tu hermano,
muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

16

1 Y dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico, el cual tenía un
mayordomo, y este fue acusado ante él de que había disipado sus bienes.
2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu
mayordomía, porque ya no podrás ser mayordomo.
3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? Porque mi señor
me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.
4 Ya sé lo que haré para que cuando sea quitado de la mayordomía, me
reciban en sus casas.
5 Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero:
¿Cuánto debes a mi señor?
6 Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, y siéntate
pronto, y escribe cincuenta.

7 Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de
trigo. Y él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.
8 Y alabó el señor al mayordomo injusto por haber hecho astutamente;
porque los hijos de este siglo son en su generación más astutos que los
hijos de luz.
9 Y yo os digo: Haceos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando
fallareis, os reciban en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo
muy poco es injusto, también en lo más es injusto.
11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará las
verdaderas *riquezas*?
12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?
13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y
amará al otro, o se apegará al uno y despreciará al otro. No podéis servir
a Dios y a las riquezas.
14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, los cuales eran avaros, y
se burlaban de Él.
15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante
de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los
hombres tienen en alta estima, delante de Dios es abominación.
16 La ley y los profetas *fueron* hasta Juan; desde entonces el reino de Dios
es predicado, y todos se esfuerzan por entrar en él.
17 Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que fallar una tilde de la
ley.
18 Cualquiera que repudia a su esposa, y se casa con otra, comete adulterio;
y el que se casa con la repudiada del marido, comete adulterio.
19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía
cada día banquete con esplendidez.
20 Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la
puerta de él, lleno de llagas,
21 y deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun
los perros venían y le lamían las llagas.
22 Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno
de Abraham. Y murió también el rico, y fue sepultado.
23 Y en el infierno alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham de
lejos, y a Lázaro en su seno.
24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí,
y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque
mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.
25 Y Abraham *le* dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida,
y Lázaro también males; mas ahora este es consolado, y tú atormentado.
26 Y además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y
vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no
puedan, ni de allá pasar acá.
27 Entonces él dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi
padre,
28 porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, para que no
vengan ellos también a este lugar de tormento.
29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; que los oigan.

30 Él entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno va a ellos de entre
los muertos, se arrepentirán.
31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se
persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.

17

1 Entonces dijo a los discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos;
mas ¡ay de aquel por quien vienen!
2 Mejor le fuera si se le atase al cuello una piedra de molino, y se le lanzase
en el mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.
3 Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano peca contra ti, repréndele; y
si se arrepiente, perdónale.
4 Y si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve a ti,
diciendo: Me arrepiento; perdónale.
5 Y los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe.
6 Y el Señor dijo: Si tuviereis fe como un grano de mostaza, podríais decir
a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.
7 ¿Y quién de vosotros teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al
volver él del campo, le dice enseguida: Pasa, siéntate a la mesa?
8 ¿No le dice más bien: Adereza qué cene, y cíñete, y sírveme hasta que
haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?
9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había sido mandado? Pienso
que no.
10 Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es
mandado, decid: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer,
hicimos.
11 Y aconteció que yendo Él a Jerusalén, pasó por medio de Samaria y de
Galilea.
12 Y entrando en una aldea, le vinieron al encuentro diez hombres leprosos,
que se pararon a lo lejos,
13 y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.
14 Y cuando Él *los* vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció
que yendo ellos, fueron limpiados.
15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando
a Dios a gran voz;
16 y se postró sobre *su* rostro a sus pies, dándole gracias; y este era
samaritano.
17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? ¿Y
los nueve dónde *están*?
18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?
19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.
20 Y preguntándole los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios,
respondió y les dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia;
21 ni dirán: Mirad aquí, o mirad allí; porque he aquí, el reino de Dios entre
vosotros está.
22 Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desearéis ver uno de
los días del Hijo del Hombre, y no *lo* veréis.
23 Y os dirán: Mirad aquí, o mirad allí. No vayáis tras *ellos*, ni los sigáis.

24 Porque como el relámpago, que resplandeciendo, alumbra de un
extremo al otro bajo del cielo, así también será el Hijo del Hombre en
su día.
25 Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea rechazado por esta
generación.
26 Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del
Hombre.
27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en
que Noé entró en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.
28 Asimismo también como fue en los días de Lot; comían, bebían,
compraban, vendían, plantaban, edificaban;
29 pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre,
y destruyó a todos.
30 Así también será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.
31 En aquel día, el que esté en la azotea, y sus pertenencias en casa, no
descienda a tomarlas; y el que esté en el campo, igualmente, no vuelva
atrás.
32 Acordaos de la esposa de Lot.
33 Cualquiera que procure salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la
pierda, la salvará.
34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será
tomado, y el otro será dejado.
35 Dos *mujeres* estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra
dejada.
36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.
37 Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Y Él les dijo: Donde *esté* el
cuerpo, allí también se juntarán las águilas.

18

1 Y les dijo también una parábola *sobre* que es necesario orar siempre, y
no desmayar,
2 diciendo: Había un juez en una ciudad, el cual ni temía a Dios, ni
respetaba a hombre.
3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo:
Hazme justicia de mi adversario.
4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí:
Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,
5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea
que viniendo, al fin me fastidie.
6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.
7 ¿Y no cobrará Dios venganza por sus escogidos, que claman a Él día y
noche, aunque sea longánimo para con ellos?
8 Os digo que pronto cobrará venganza por ellos. Pero cuando el Hijo del
Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?
9 Y también dijo esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como
justos, y menospreciaban a los otros:
10 Dos hombres subieron al templo a orar; uno *era* fariseo, y el otro
publicano.

11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios,
te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos,
adúlteros, ni aun como este publicano;
12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo.
13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni siquiera alzar los ojos al
cielo, sino que golpeaba su pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.
14 Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque
cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será
enaltecido.
15 Y también le traían los niños para que los tocase; lo cual viendo los
discípulos, les reprendían.
16 Pero Jesús, llamándolos, dijo: Dejad los niños venir a mí, y no se lo
impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.
17 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño,
no entrará en él.
18 Y le preguntó un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para
heredar la vida eterna?
19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie *es* bueno sino sólo
uno, Dios.
20 Los mandamientos sabes: No cometerás adulterio: No matarás: No
hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra a tu padre y a tu madre.
21 Y él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.
22 Y cuando Jesús oyó esto, le dijo: Aún te falta una cosa: Vende todo lo
que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.
23 Entonces él, al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico.
24 Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán
difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!
25 Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar
un rico en el reino de Dios.
26 Y los que oyeron *esto*, dijeron: ¿Quién, entonces, podrá ser salvo?
27 Y Él les dijo: Lo que es imposible con los hombres, es posible con Dios.
28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos
seguido.
29 Y Él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, o
padres, o hermanos, o esposa, o hijos, por el reino de Dios,
30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el mundo
venidero la vida eterna.
31 Y tomando a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se
cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del
Hijo del Hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, e injuriado, y
escupido.
33 Y después que *le* hubieren azotado, le matarán; mas al tercer día
resucitará.
34 Pero ellos no entendían nada de estas cosas, y esta palabra les era
encubierta, y no entendían lo que se decía.
35 Y aconteció que acercándose Él a Jericó, un ciego estaba sentado junto
al camino mendigando;
36 y oyendo a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.
37 Y le dijeron que pasaba Jesús de Nazaret.

38 Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de
mí!
39 Y los que iban delante, le reprendían para que se callara; pero él gritaba
mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a sí; y cuando él llegó, le
preguntó,
41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista.
42 Y Jesús le dijo: Recibe la vista, tu fe te ha salvado.
43 Y al instante recibió la vista, y le seguía, glorificando a Dios. Y todo el
pueblo cuando lo vio, dio alabanza a Dios.

19

1 Y entrando *Jesús* pasó por Jericó.
2 Y he aquí un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y era
rico;
3 y procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud,
porque era pequeño de estatura.
4 Y corriendo delante, se subió a un árbol sicómoro para verle; porque
había de pasar por allí.
5 Y cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo:
Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu
casa.
6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.
7 Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar
con un hombre pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad
de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo
devuelvo cuadruplicado.
9 Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él
también es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había
perdido.
11 Y oyendo ellos estas cosas, Él prosiguió y dijo una parábola, por
cuanto estaba cerca de Jerusalén, y porque ellos pensaban que pronto
se manifestaría el reino de Dios.
12 Dijo, pues: Un hombre noble partió a una provincia lejos, para tomar
para sí un reino, y volver.
13 Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad
entre tanto que vengo.
14 Pero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada,
diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.
15 Y aconteció que cuando él regresó, después de recibir el reino, mandó
llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para
saber lo que había negociado cada uno.
16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.
17 Y él le dijo: Bien, buen siervo; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás
autoridad sobre diez ciudades.
18 Y vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha ganado cinco minas.
19 E igualmente dijo a este: Tú también sé sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada
en un pañuelo;
21 pues tuve miedo de ti, porque eres hombre severo, que tomas lo que no
pusiste, y siegas lo que no sembraste.
22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que
yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no
sembré;
23 ¿por qué, pues, no diste mi dinero al banco, para que al venir yo, lo
hubiera recibido con los intereses?
24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene
diez minas.
25 Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.
26 Pues yo os digo que a todo el que tiene le será dado; y al que no tiene,
aun lo que tiene le será quitado.
27 Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre
ellos, traedlos acá, y matadlos delante de mí.
28 Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.
29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se
llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,
30 diciendo: Id a la aldea de enfrente; y entrando en ella, hallaréis un
pollino atado sobre el cual ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo,
y traedlo.
31 Y si alguien os preguntare, ¿por qué lo desatáis? le responderéis así:
Porque el Señor lo necesita.
32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como Él les había
dicho.
33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis
el pollino?
34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.
35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino,
pusieron a Jesús encima.
36 Y yendo Él, tendían sus mantos por el camino.
37 Y cuando Él llegó ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la
multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron a alabar a Dios a gran
voz por todas las maravillas que habían visto,
38 diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el
cielo, y gloria en las alturas!
39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro,
reprende a tus discípulos.
40 Y Él respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaran, las piedras
clamarían.
41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,
42 diciendo: ¡Oh si hubieses conocido, aun tú, a lo menos en este tu día, lo
que *toca* a tu paz! Pero ahora está encubierto a tus ojos.
43 Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con vallado,
y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho,
44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán en ti
piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.
45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían
y compraban en él,

46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa, es casa de oración; mas vosotros la
habéis hecho cueva de ladrones.
47 Y enseñaba cada día en el templo; pero los príncipes de los sacerdotes,
y los escribas, y los principales del pueblo procuraban matarle.
48 Y no hallaban qué hacer, porque todo el pueblo estaba muy atento
oyéndole.

20

1 Y aconteció un día, que enseñando Él al pueblo en el templo, y
predicando el evangelio, vinieron los príncipes de los sacerdotes y los
escribas, con los ancianos,
2 y le hablaron, diciendo: Dinos: ¿Con qué autoridad haces estas cosas?
¿O quién es el que te ha dado esta autoridad?
3 Respondiendo entonces Jesús, les dijo: Os preguntaré yo también una
cosa; respondedme:
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?
5 Y ellos razonaban entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué,
pues, no le creísteis?
6 Y si decimos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están
convencidos de que Juan era profeta.
7 Y respondieron que no sabían de dónde *era*.
8 Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os digo con qué autoridad hago estas
cosas.
9 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña,
y la arrendó a labradores, y partió lejos por mucho tiempo.
10 Y al tiempo, envió un siervo a los labradores, para que le diesen del
fruto de la viña; pero los labradores, le golpearon, y le enviaron vacío.
11 Y volvió a enviar otro siervo; mas ellos a este también golpearon, y
ultrajándole, le enviaron vacío.
12 Y volvió a enviar un tercer siervo; y ellos también a este hirieron, y le
echaron fuera.
13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado;
quizá le respetarán cuando le vean.
14 Pero cuando los labradores lo vieron, razonaron entre sí, diciendo: Éste
es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.
15 Y echándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor
de la viña?
16 Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Y cuando
ellos oyeron *esto*, dijeron: ¡No lo permita Dios!
17 Y Él mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que
desecharon los edificadores, esta vino a ser cabeza del ángulo?
18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; pero
sobre el que ella cayere, le desmenuzará.
19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano
en aquella hora, porque entendieron que contra ellos había dicho esta
parábola; pero temieron al pueblo.
20 Y acechándole enviaron espías que se fingiesen justos, para sorpren-
derle en palabras, y así poder entregarle a la potestad y autoridad del
gobernador.

21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas
rectamente, y que no haces acepción de personas; sino que enseñas el
camino de Dios con verdad.
22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?
23 Pero Él, entendiendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?
24 Mostradme una moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y
respondiendo dijeron: De César.
25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César; y a Dios lo que
es de Dios.
26 Y no pudieron prenderle en sus palabras delante del pueblo; y
maravillados de su respuesta, se callaron.
27 Entonces vinieron unos de los saduceos, los cuales niegan que hay
resurrección, y le preguntaron,
28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno
muriere teniendo esposa, y él muriere sin hijos, que su hermano tome
a su esposa, y levante simiente a su hermano.
29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.
30 Y el segundo la tomó como esposa, el cual también murió sin hijos.
31 Y la tomó el tercero; asimismo también los siete; y murieron sin dejar
descendencia.
32 Y a la postre de todos murió también la mujer.
33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete
la tuvieron por esposa.
34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este mundo se casan,
y se dan en casamiento;
35 pero los que fueren tenidos por dignos de aquel mundo y de la
resurrección de los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.
36 Porque no pueden morir ya más; pues son iguales a los ángeles, y son
hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.
37 Y que los muertos hayan de resucitar, aun Moisés lo enseñó en *el pasaje
de* la zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y
Dios de Jacob.
38 Porque Él no es Dios de muertos, sino de vivos; porque todos viven para
Él.
39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.
40 Y ya no se atrevieron a preguntarle nada.
41 Y Él les dijo: ¿Cómo dicen que Cristo es hijo de David?
42 Pues David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi
Señor: Siéntate a mi diestra;
43 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
44 Así que David le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?
45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman
las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los
primeros asientos en las cenas;
47 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas
oraciones; estos recibirán mayor condenación.

21

1 Y levantando la vista, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca
de las ofrendas.
2 Y vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos blancas.
3 Y dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos.
4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios;
pero esta de su pobreza echó todo el sustento que tenía.
5 Y a unos que hablaban del templo, de que estaba adornado de hermosas
piedras y dones, dijo:
6 *En cuanto a* estas cosas que veis, días vendrán que no quedará piedra
sobre piedra que no sea derribada.
7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal
habrá cuando estas cosas hayan de suceder?
8 Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos
en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo*; y: El tiempo está cerca. No
vayáis, pues, en pos de ellos.
9 Y cuando oyereis de guerras y sediciones, no os aterréis; porque es
necesario que estas cosas acontezcan primero; pero aún no *es* el fin.
10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra
reino;
11 Y habrá grandes terremotos en varios lugares, y hambres y pestilencias;
y habrá terror y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y *os* perseguirán, y
os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y os traerán ante reyes y
gobernadores por causa de mi nombre.
13 Y esto os será para testimonio.
14 Proponed, pues, en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de
responder;
15 porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual ninguno de vuestros
adversarios podrá resistir ni contradecir.
16 Y seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes,
y amigos; y matarán a *algunos* de vosotros.
17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.
18 Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.
19 En vuestra paciencia poseed vuestras almas.
20 Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su
destrucción está cerca.
21 Entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas; y los que estén
en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en
ella.
22 Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas
que están escritas.
23 Pero ¡ay de las que estén encintas, y de las que amamanten en aquellos
días! porque habrá gran angustia sobre la tierra, e ira sobre este pueblo.
24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y
Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles
sean cumplidos.
25 Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la
tierra, angustia de naciones en confusión; bramando el mar y las olas;

26 desfalleciendo los hombres a causa del temor y expectación de las
cosas que vendrán sobre la tierra; porque las potencias del cielo serán
conmovidas.
27 Y entonces verán al Hijo del Hombre, viniendo en una nube con poder
y gran gloria.
28 Y cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestras
cabezas, porque vuestra redención está cerca.
29 Y les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles:
30 Cuando ya brotan, viéndolo, de vosotros mismos sabéis que el verano
ya está cerca.
31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que
está cerca el reino de Dios.
32 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto
acontezca.
33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.
34 Y mirad por vosotros mismos, que vuestros corazones no sean cargados
de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente
sobre vosotros aquel día.
35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de
toda la tierra.
36 Velad, pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de
escapar de todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante
del Hijo del Hombre.
37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el
monte que se llama de los Olivos.
38 Y por la mañana todo el pueblo venía a Él para oírle en el templo.

22

1 Y se acercaba el día de la fiesta de los panes sin levadura, que es llamada
la Pascua.
2 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle;
porque temían al pueblo.
3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del
número de los doce;
4 y este fue y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los
magistrados, de cómo se lo entregaría.
5 Y ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.
6 Y él prometió, y buscó oportunidad para entregárselo en ausencia de la
multitud.
7 Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar
la pascua.
8 Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id y preparadnos la pascua para que
comamos.
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?
10 Y Él les dijo: He aquí, cuando entrareis en la ciudad, os encontrará
un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde
entrare,
11 y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está
el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?
12 Entonces él os mostrará un gran aposento alto, ya dispuesto; preparad
allí.

13 Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.
14 Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa, y con Él los doce apóstoles.
15 Y les dijo: ¡Con cuánto anhelo he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!
16 Porque os digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios.
17 Y tomando la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;
18 porque os digo que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.
19 Y tomando el pan, dio gracias, y *lo* partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.
20 De igual manera, después que hubo cenado, *tomó* también la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros es derramada.
21 Mas he aquí, conmigo en la mesa, la mano del que me traiciona.
22 Y a la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien Él es traicionado!
23 Ellos entonces comenzaron a preguntar entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.
24 Y hubo también entre ellos una discusión sobre quién de ellos sería el mayor.
25 Y Él les dijo: Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que sobre ellos tienen autoridad son llamados bienhechores;
26 pero no así vosotros; antes el que es mayor entre vosotros, sea como el menor; y el que es príncipe, sea como el siervo.
27 Porque, ¿cuál *es* mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No *es* el que se sienta a la mesa? Pero yo soy entre vosotros como el que sirve.
28 Mas vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.
29 Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,
30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.
31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;
32 pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos.
33 Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo a la cárcel, y aun a la muerte.
34 Y Él *le* dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú hayas negado tres veces que me conoces.
35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.
36 Entonces les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja, y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.
37 Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y con los malos fue contado; porque lo que concierne a mí, cumplimiento tiene.
38 Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Y Él les dijo: Basta.
39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

40 Y cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.
41 Y Él se apartó de ellos como a un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró,
42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.
43 Y le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.
44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fue su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.
45 Y cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza;
46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad que no entréis en tentación.
47 Y mientras Él aún hablaba, he aquí una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se acercó a Jesús para besarle.
48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?
49 Y viendo los que estaban con Él lo que estaba por acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?
50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.
51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.
52 Entonces Jesús dijo a los príncipes de los sacerdotes, y a los magistrados del templo, y a los ancianos que habían venido contra Él: ¿Como contra un ladrón habéis salido, con espadas y palos?
53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; pero esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.
54 Y prendiéndole le trajeron, y le metieron en casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.
55 Y habiendo encendido ellos fuego en medio del patio, y sentándose todos alrededor, se sentó también Pedro entre ellos.
56 Pero una criada le vio que estaba sentado al fuego, y observándole, dijo: Este también con Él estaba.
57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.
58 Y un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.
59 Y como una hora después, otro afirmó, diciendo: Verdaderamente este también estaba con Él, porque es galileo.
60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé qué dices. Y al instante, estando él todavía hablando, el gallo cantó.
61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor como le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.
62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.
63 Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de Él y le golpeaban;
64 y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?
65 Y muchas otras blasfemias decían contra Él.
66 Y cuando fue de día, se reunieron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio de ellos, diciendo:

67 ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y Él les dijo: Si os lo dijere, no creeréis;
68 y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis.
69 Desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.
70 Entonces todos dijeron: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y Él les dijo: Vosotros decís que lo soy.
71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

23

1 Levantándose entonces toda la multitud de ellos, le llevaron a Pilato.
2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos hallado que Éste pervierte la nación; y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que Él mismo es Cristo, un Rey.
3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiendo Él, dijo: Tú lo dices.
4 Y Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes, y a la gente: Ninguna falta hallo en este hombre.
5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.
6 Entonces Pilato, al oír, de Galilea, preguntó si el hombre era galileo.
7 Y luego que supo que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que también estaba en Jerusalén en aquellos días.
8 Y Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, pues hacía mucho tiempo que quería verle; porque había oído de Él muchas cosas, y tenía esperanza que le vería hacer algún milagro.
9 Y le preguntaba con muchas palabras; pero Él nada le respondió.
10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia.
11 Mas Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió a enviar a Pilato.
12 Y aquel mismo día Pilato y Herodes se hicieron amigos; pues antes estaban enemistados entre sí.
13 Entonces Pilato, convocando a los príncipes de los sacerdotes, y a los magistrados, y al pueblo,
14 les dijo: Me habéis presentado a Éste como un hombre que pervierte al pueblo; y he aquí, yo, habiéndole interrogado delante de vosotros, no he hallado en este hombre falta alguna de aquellas cosas de que le acusáis.
15 Y ni aun Herodes; porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho.
16 Le castigaré, pues, y *le* soltaré.
17 Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta.
18 Pero toda la multitud dio voces a una, diciendo: Fuera con Éste, y suéltanos a Barrabás.
19 (El cual había sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y por un homicidio.)
20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús.
21 Pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!
22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho Éste? No he hallado culpa de muerte en Él; le castigaré, pues, y le soltaré.

23 Pero ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y
las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron.
24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían;
25 y les soltó a aquél que había sido echado en la cárcel por sedición y
homicidio, al cual habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.
26 Y llevándole, tomaron a un Simón cireneo, que venía del campo, y le
pusieron encima la cruz para que la llevase en pos de Jesús.
27 Y le seguía una gran multitud del pueblo, y de mujeres que le lloraban
y lamentaban.
28 Mas Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis
por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.
29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las
estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no
amamantaron.
30 Entonces comenzarán a decir a las montañas: Caed sobre nosotros; y a
los collados: Cubridnos.
31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?
32 Y llevaban también con Él a otros dos, *que eran* malhechores, para ser
muertos.
33 Y cuando llegaron al lugar que es llamado El Calvario, le crucificaron
allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.
34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y
partiendo sus vestiduras, echaron suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando; y también los príncipes con ellos se
burlaban *de Él*, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si Él es el
Cristo, el escogido de Dios.
36 Y los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole
vinagre,
37 y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.
38 Y había también sobre él un título escrito con letras griegas, y latinas,
y hebreas: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.
39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo:
Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.
40 Y respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿No temes tú a Dios, aun
estando en la misma condenación?
41 Y nosotros, a la verdad, justamente *padecemos*; porque recibimos lo que
merecieron nuestros hechos; mas Éste ningún mal hizo.
42 Y dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.
43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el
paraíso.
44 Y era como la hora sexta, y hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la
hora novena.
45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por el medio.
46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, entregó el espíritu.
47 Y cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios,
diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.
48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo,
viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

49 Y todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea,
estaban lejos mirando estas cosas.
50 Y he aquí *había* un varón llamado José, *el cual era* consejero y un varón
bueno y justo
51 (Este, no había consentido con el consejo ni con los hechos de ellos), de
Arimatea, ciudad de los judíos, y quien también esperaba el reino de Dios.
52 Este fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
53 Y bajándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto
en una peña, en el cual aún nadie había sido puesto.
54 Y era el día de la preparación; y estaba para comenzar el sábado.
55 Y las mujeres que habían venido con Él desde Galilea, también lo
acompañaron, y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo.
56 Y regresando, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y re-
posaron el sábado, conforme al mandamiento.

24

1 Y el primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro
trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras
mujeres con ellas.
2 Y hallaron removida la piedra del sepulcro.
3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
4 Y aconteció que estando ellas perplejas de esto, he aquí se pararon junto
a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;
5 y como ellas tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, ellos les dijeron:
¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
6 No está aquí, mas ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando
aún estaba en Galilea,
7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos
de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.
8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.
9 Y regresando del sepulcro, dijeron todas estas cosas a los once, y a todos
los demás.
10 Eran María Magdalena, y Juana, y María la *madre* de Jacobo, y las demás
que estaban con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.
11 Pero a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.
12 Entonces levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y asomándose hacia
adentro, miró los lienzos puestos solos; y se fue maravillándose en sí
mismo de aquello que había acontecido.
13 Y he aquí, el mismo día dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús,
que estaba *como* a sesenta estadios de Jerusalén.
14 Y conversaban entre sí de todas estas cosas que habían acontecido.
15 Y sucedió que mientras conversaban y discutían entre sí, Jesús mismo
se acercó y caminó con ellos.
16 Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen.
17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras
camináis y estáis tristes?
18 Y respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú
sólo un forastero en Jerusalén, y no has sabido las cosas que en ella han
acontecido en estos días?

19 Entonces Él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno,
que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y
de todo el pueblo;
20 y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados, le
entregaron a condenación de muerte, y le crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel,
y además de todo esto, hoy es el tercer día que estas cosas acontecieron.
22 Aunque también unas mujeres de entre nosotros nos han asombrado,
las cuales antes del amanecer fueron al sepulcro;
23 y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto
visión de ángeles, los cuales dijeron que Él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las
mujeres habían dicho; pero a Él no lo vieron.
25 Entonces Él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo
lo que los profetas han dicho!
26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en
su gloria?
27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaró en todas
las Escrituras lo concerniente a Él.
28 Y llegando a la aldea a donde iban, Él hizo como que iba más lejos.
29 Pero ellos le constriñeron, diciendo: Quédate con nosotros, porque se
hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.
30 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y *lo*
bendijo, y partió, y les dio.
31 Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; mas Él se
desapareció de su vista.
32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros,
mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?
33 Y levantándose en la misma hora, se regresaron a Jerusalén, y hallaron
a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,
34 que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a
Simón.
35 Entonces ellos contaron las cosas que les habían acontecido en el
camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.
36 Y mientras ellos hablaban estas cosas, Jesús mismo se puso en medio de
ellos, y les dijo: Paz a vosotros.
37 Pero ellos estaban aterrorizados y asustados, y pensaban que veían un
espíritu.
38 Y Él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestros corazones
estos pensamientos?
39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpadme y ved; porque
un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.
40 Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y los pies.
41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les
dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?
42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.
43 Y Él lo tomó y comió delante de ellos.

44 Y les dijo: Estas *son* las palabras que os hablé, estando aún con vosotros;
que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de
mí en la ley de Moisés, y *en* los profetas, y *en* los Salmos.
45 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las
Escrituras;
46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y
resucitase de los muertos al tercer día;
47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de
pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.
48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.
49 Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre: mas
vosotros quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos con
poder de lo alto.
50 Y los condujo fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.
51 Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos y fue llevado arriba
al cielo.
52 Y ellos, habiéndole adorado, regresaron a Jerusalén con gran gozo;
53 y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

Juan

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.
2 Éste era en el principio con Dios.
3 Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido
hecho, fue hecho.
4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5 Y la luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la com-
prendieron.
6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.
7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que
todos creyesen por él.
8 No era él la Luz, sino para que diese testimonio de la Luz.
9 *Aquél* era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este
mundo.
10 En el mundo estaba, y el mundo por Él fue hecho; pero el mundo no le
conoció.
11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.
12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio
potestad de ser hechos hijos de Dios.
13 Los cuales son engendrados, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni
de voluntad de varón, sino de Dios.
14 Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria,
gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio de Él, y clamó diciendo: Éste es de quien yo decía:
El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.
16 Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.
17 Porque la ley por Moisés fue dada, *pero* la gracia y la verdad vinieron
por Jesucristo.
18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del
Padre, Él le ha dado a conocer.
19 Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén
sacerdotes y levitas, a preguntarle: ¿Tú quién eres?
20 Y confesó, y no negó; sino confesó: Yo no soy el Cristo.
21 Y le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Y dijo: No soy. ¿Eres tú
el Profeta? Y él respondió: No.
22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres? para que demos respuesta a los que
nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?
23 Él dijo: Yo *soy* la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el
camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.
24 Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.
25 Y preguntándole, le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el
Cristo, ni Elías, ni el Profeta?
26 Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua, mas en medio de
vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.
27 Él es el que viniendo después de mí, es antes de mí; del cual yo no soy
digno de desatar la correa del calzado.

28 Estas cosas acontecieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde
Juan estaba bautizando.
29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero
de Dios, que quita el pecado del mundo.
30 Éste es Aquél de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual
es antes de mí; porque era primero que yo.
31 Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por eso
vine yo bautizando en agua.
32 Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu descender del cielo como
paloma, y permanecer sobre Él.
33 Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar en agua, Éste me
dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu, y que permanece sobre Él,
Éste es el que bautiza con el Espíritu Santo.
34 Y yo le vi, y doy testimonio de que Éste es el Hijo de Dios.
35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.
36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.
37 Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús.
38 Entonces volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué
buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que se dice, si lo interpretares; Maestro),
¿dónde moras?
39 Él les dijo: Venid y ved. Vinieron y vieron dónde moraba; y se quedaron
con Él aquel día, porque era como la hora décima.
40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído
a Juan, y le habían seguido.
41 Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al
Mesías (que si lo interpretares es, el Cristo).
42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón hijo de Jonás;
tú serás llamado Cefas (que quiere decir, piedra).
43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo:
Sígueme.
44 Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.
45 Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a Aquél de quien
escribió Moisés en la ley, y los profetas: a Jesús de Nazaret, el hijo de
José.
46 Y Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le dijo:
Ven y ve.
47 Jesús viendo que Natanael venía hacia Él, dijo de él: He aquí un
verdadero israelita en quien no hay engaño.
48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo:
Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.
49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios: Tú eres el
Rey de Israel.
50 Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera,
crees? Cosas mayores que estas verás.
51 Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo
abierto y a los ángeles de Dios subiendo y descendiendo sobre el Hijo del
Hombre.

2

1 Y al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la
madre de Jesús.
2 Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.
3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.
4 Jesús le dijo: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.
5 Su madre dijo a los siervos: Haced todo lo que Él os dijere.
6 Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme a la purificación
de los judíos, y en cada una cabían dos o tres cántaros.
7 Jesús les dijo: Llenad de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta arriba.
8 Y les dijo: Sacad ahora, y llevadla al maestresala. Y se *la* llevaron.
9 Y cuando el maestresala probó el agua hecha vino, y no sabía de dónde
era (mas lo sabían los siervos que habían sacado el agua), el maestresala
llamó al esposo,
10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han
bebido mucho, entonces el que es inferior, *pero* tú has guardado el buen
vino hasta ahora.
11 Este principio de milagros hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su
gloria; y sus discípulos creyeron en Él.
12 Después de esto descendió a Capernaúm, Él, y su madre, y sus hermanos
y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.
13 Y estaba cerca la pascua de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.
14 Y halló en el templo a los que vendían bueyes y ovejas y palomas, y a
los cambistas sentados.
15 Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las
ovejas y los bueyes; y desparramó el dinero de los cambistas, y trastornó
las mesas;
16 y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la
casa de mi Padre una casa de mercado.
17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa
me consumió.
18 Y respondieron los judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que
haces esto?
19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo
levantaré.
20 Entonces dijeron los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este
templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?
21 Pero Él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron
que les había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús
había dicho.
23 Y estando en Jerusalén, en la pascua, en el *día* de la fiesta, muchos
creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía.
24 Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos.
25 Y no tenía necesidad de que alguien le diese testimonio del hombre,
porque Él sabía lo que había en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de
los judíos.

2 Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de
Dios por maestro; pues nadie puede hacer los milagros que tú haces, si no
está Dios con él.
3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no naciere
otra vez, no puede ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede
entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?
5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de
agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu,
espíritu es.
7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez.
8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde
viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.
9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?
10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?
11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos
visto testificamos, y no recibís nuestro testimonio.
12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere
las celestiales?
13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre
que está en el cielo.
14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que
el Hijo del Hombre sea levantado;
15 para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo
unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga
vida eterna.
17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino
para que el mundo sea salvo por Él.
18 El que en Él cree, no es condenado, pero el que no cree, ya es condenado,
porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.
19 Y esta es la condenación; que la luz vino al mundo, y los hombres
amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.
20 Porque todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no viene a la luz, para
que sus obras no sean reprobadas.
21 Pero el que obra verdad, viene a la luz, para que sea manifiesto que sus
obras son hechas en Dios.
22 Después de estas cosas, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea;
y estuvo allí con ellos, y bautizaba.
23 Y también Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, porque allí había
mucha agua; y venían, y eran bautizados.
24 Porque Juan no había sido aún puesto en la cárcel.
25 Entonces hubo una discusión entre los discípulos de Juan y los judíos
acerca de la purificación.
26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado
del Jordán, de quien tú diste testimonio, he aquí Él bautiza, y todos vienen
a Él.

27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada si no le es dado
del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino
que soy enviado delante de Él.
29 El que tiene la esposa, es el esposo, mas el amigo del esposo, que está
en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Así pues, este
mi gozo es cumplido.
30 Es necesario que Él crezca, y que yo mengüe.
31 El que viene de arriba, sobre todos es; el que es de la tierra, es terrenal,
y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, sobre todos es.
32 Y lo que ha visto y oído, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.
33 El que recibe su testimonio certifica que Dios es veraz.
34 Porque el que Dios envió habla las palabras de Dios, pues Dios no *le* da
el Espíritu por medida.
35 El Padre ama al Hijo y todas las cosas ha dado en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo
no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

4

1 Y cuando el Señor entendió que los fariseos habían oído que Jesús hacía
y bautizaba más discípulos que Juan
2 (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),
3 dejó Judea, y se fue otra vez a Galilea.
4 Y le era necesario pasar por Samaria.
5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, junto a la
heredad que Jacob dio a su hijo José;
6 y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se
sentó así junto al pozo; y era como la hora sexta.
7 Y vino una mujer de Samaria a sacar agua; *y* Jesús le dijo: Dame de beber
8 (Pues los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer).
9 Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío,
me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no
tienen tratos con los samaritanos.
10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que
te dice: Dame de beber; tú le pedirías a Él, y Él te daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo.
¿De dónde, pues, tienes el agua viva?
12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual
bebieron él, sus hijos y su ganado?
13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua volverá
a tener sed,
14 pero el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino
que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para
vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que yo no tenga sed, ni
venga acá a sacarla.
16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.
17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has
dicho: No tengo marido;

18 porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido;
esto has dicho con verdad.
19 La mujer le dijo: Señor, me parece que tú eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en
Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.
21 Jesús le dijo: Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte
ni en Jerusalén adoraréis al Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos;
porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores
adorarán al Padre en espíritu y en verdad; pues también el Padre tales
adoradores busca que le adoren.
24 Dios *es* Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario
que *le* adoren.
25 La mujer le dijo: Sé que el Mesías ha de venir, el que es llamado, el
Cristo; cuando Él venga nos declarará todas las cosas.
26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.
27 Y en esto llegaron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con
la mujer; pero ninguno dijo: ¿Qué preguntas? O: ¿Por qué hablas con ella?
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:
29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿No
será Éste el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a Él.
31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.
32 Pero Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.
33 Entonces los discípulos se decían el uno al otro: ¿Le habrá traído alguien
de comer?
34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y
que acabe su obra.
35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que venga la siega?
He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque *ya* están
blancos para la siega.
36 Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que
el que siembra como el que siega juntos se regocijen.
37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es
el que siega.
38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y
vosotros habéis entrado en sus labores.
39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la
palabra de la mujer, que testificaba *diciendo*: Me ha dicho todo lo que he
hecho.
40 Entonces, cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaron que se
quedase con ellos; y se quedó allí dos días.
41 Y creyeron muchos más por la palabra de Él.
42 Y decían a la mujer: Ahora creemos, no *sólo* por tu dicho, *sino* porque
nosotros mismos *le* hemos oído, y sabemos que verdaderamente Éste es
el Cristo, el Salvador del mundo.
43 Y dos días después, salió de allí y se fue a Galilea.
44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en
su propia tierra.

45 Y cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas
las cosas que Él hizo en Jerusalén en el día de la fiesta; pues también ellos
habían ido a la fiesta.
46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el
agua en vino. Y había en Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo estaba
enfermo.
47 Este, cuando oyó que Jesús venía de Judea a Galilea, vino a Él y le rogó
que descendiese y sanase a su hijo, porque estaba a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis.
49 El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.
50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le
dijo, y se fue.
51 Y cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y *le* dieron las
nuevas, diciendo: Tu hijo vive.
52 Entonces les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Y le
dijeron: Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.
53 Entonces el padre entendió que aquella hora *era* cuando Jesús le dijo:
Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa.
54 Este además *es* el segundo milagro que Jesús hizo, cuando vino de Judea
a Galilea.

5

1 Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a
Jerusalén.
2 Y hay en Jerusalén, a la puerta de las Ovejas, un estanque, que en hebreo
es llamado Betesda, el cual tiene cinco pórticos.
3 En estos yacía gran multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que
esperaban el movimiento del agua.
4 Porque un ángel descendía a cierto tiempo al estanque y agitaba el agua;
y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua,
quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.
5 Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba
enfermo.
6 Cuando Jesús le vio postrado, y entendió que hacía mucho tiempo que
estaba *enfermo*, le dijo: ¿Quieres ser sano?
7 Señor, le respondió el enfermo, no tengo hombre que me meta en el
estanque cuando el agua es agitada; pues entre tanto que yo vengo, otro
desciende antes que yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda.
9 Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era
sábado aquel día.
10 Entonces los judíos decían a aquel que había sido sanado: Sábado es;
no te es lícito llevar *tu* lecho.
11 Él les respondió: El que me sanó, Él mismo me dijo: Toma tu lecho y
anda.
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?
13 Y el que había sido sanado no sabía quién fuese; porque Jesús se había
apartado de la multitud que estaba en *aquel* lugar.
14 Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no
peques más, no sea que te venga alguna cosa peor.

15 El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había
sanado.
16 Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle,
porque hacía estas cosas en sábado.
17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.
18 Por esto, más procuraban los judíos matarle, porque no sólo que-
brantaba el sábado, sino que también decía que Dios era su Padre,
haciéndose igual a Dios.
19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No
puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque
todo lo que Él hace, eso también hace el Hijo igualmente.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que Él
hace; y mayores obras que estas le mostrará, de manera que vosotros
os maravilléis.
21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y *les* da vida; así también
el Hijo a los que quiere da vida.
22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo juicio encomendó al Hijo;
23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra
al Hijo, no honra al Padre que le envió.
24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me
envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de
muerte a vida.
25 De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos
oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al
Hijo el tener vida en sí mismo;
27 y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del
Hombre.
28 No os maravilléis de esto; porque viene la hora cuando todos los que
están en los sepulcros oirán su voz;
29 y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; y los que hicieron
mal, a resurrección de condenación.
30 No puedo yo hacer nada de mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es
justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me
envió.
31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.
32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí
es verdadero.
33 Vosotros enviasteis *a preguntar* a Juan, y él dio testimonio de la verdad.
34 Pero yo no recibo el testimonio de hombre; pero digo esto para que
vosotros seáis salvos.
35 Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros
por un tiempo en su luz.
36 Mas yo tengo mayor testimonio que *el de* Juan; porque las obras que el
Padre me dio que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio
de mí, que el Padre me ha enviado.
37 Y el Padre mismo que me envió da testimonio de mí. Vosotros nunca
habéis oído su voz, ni habéis visto su parecer,
38 y no tenéis su palabra morando en vosotros; porque al que Él envió, a
Éste vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas
tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.
40 Y no queréis venir a mí para que tengáis vida.
41 Gloria de los hombres no recibo.
42 Pero yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.
43 Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere
en su propio nombre, a ese recibiréis.
44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y
no buscáis la gloria que sólo de Dios *viene*?
45 No penséis que yo os acusaré delante del Padre; hay quien os acusa,
Moisés, en quien vosotros confiáis.
46 Porque si hubieseis creído a Moisés, me creeríais a mí; porque de mí
escribió él.
47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que
es de Tiberias.
2 Y le seguía gran multitud, porque veían sus milagros que hacía en los
enfermos.
3 Y subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.
4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.
5 Cuando Jesús alzó *sus* ojos, y vio una gran multitud que había venido a
Él, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos?
6 Pero esto decía para probarle; pues Él sabía lo que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastarían para
que cada uno de ellos tome un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:
9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos;
pero ¿qué es esto entre tantos?
10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar los hombres. Y había mucha hierba
en aquel lugar; y se recostaron, en número como de cinco mil varones.
11 Y Jesús tomando los panes, habiendo dado gracias, *los* repartió a los
discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados; y asimismo de
los peces, cuanto querían.
12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos
que sobraron, para que no se pierda nada.
13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco
panes de cebada sobraron a los que habían comido.
14 Entonces aquellos hombres, cuando vieron el milagro que Jesús había
hecho, dijeron: Verdaderamente Éste es el Profeta que había de venir al
mundo.
15 Y percibiendo Jesús que habían de venir para tomarle por fuerza y
hacerle rey, volvió a retirarse al monte Él solo.
16 Y al anochecer, descendieron sus discípulos al mar;
17 y entrando en una barca, se fueron al otro lado del mar hacia
Capernaúm. Y era ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.
18 Y se levantó el mar por un gran viento que soplaba.

19 Y cuando hubieron remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a
Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.
20 Pero Él les dijo: Yo soy, no temáis.
21 Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca; y enseguida la barca
llegó a la tierra adonde iban.
22 El día siguiente, cuando la gente que estaba al otro lado del mar vio que
no había otra barca sino aquella en la que habían entrado sus discípulos,
y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca, sino que sus
discípulos se habían ido solos.
23 (Aunque otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde
habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.)
24 Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos,
ellos también entraron en unas barcas y vinieron a Capernaúm, buscando
a Jesús.
25 Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?
26 Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo: Me buscáis, no
porque visteis los milagros, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.
27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida
eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a Éste
señaló Dios el Padre.
28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de
Dios?
29 Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que
Él ha enviado.
30 Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te
creamos? ¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan
del cielo les dio a comer.
32 Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés
pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al
mundo.
34 Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan.
35 Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá
hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.
36 Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, yo no le
echo fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la
voluntad del que me envió.
39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me ha
dado, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.
40 Y esta es la voluntad del que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo,
y cree en Él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.
41 Y murmuraban de Él los judíos, porque dijo: Yo soy el pan que descendió
del cielo.
42 Y decían: ¿No es Éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros
conocemos? ¿Cómo, pues, dice Éste: Yo he descendido del cielo?
43 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo
le resucitaré en el día postrero.
45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que,
todo aquel que oyó y aprendió del Padre, viene a mí.
46 No que alguno haya visto al Padre, sino Aquél que vino de Dios, Éste ha
visto al Padre.
47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.
50 Éste es el pan que desciende del cielo, para que el que de él comiere,
no muera.
51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este
pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré
por la vida del mundo.
52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede Éste
darnos a comer *su* carne?
53 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del
Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.
54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le
resucitaré en el día postrero.
55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así el que me
come, él también vivirá por mí.
58 Éste es el pan que descendió del cielo: No como vuestros padres
que comieron el maná, y murieron; el que come de este pan vivirá
eternamente.
59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaúm.
60 Entonces muchos de sus discípulos al oírlo, dijeron: Dura es esta
palabra; ¿quién la puede oír?
61 Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto,
les dijo: ¿Esto os escandaliza?
62 ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?
63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras
que yo os hablo son espíritu y son vida.
64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el
principio quiénes eran los que no creían, y quién le iba a traicionar.
65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es
dado de mi Padre.
66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no
andaban con Él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Queréis iros vosotros también?
68 Y Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las
palabras de vida eterna.
69 Y nosotros creemos, y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios
viviente.
70 Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros doce, y uno de
vosotros es diablo?
71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, porque este era el que le
iba a traicionar, y era uno de los doce.

7

1 Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar
en Judea, porque los judíos procuraban matarle.
2 Y estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: Sal de aquí, y vete a Judea, para que
también tus discípulos vean las obras que haces.
4 Pues nadie hace algo en secreto cuando procura darse a conocer. Si estas
cosas haces, manifiéstate al mundo.
5 Porque ni aun sus hermanos creían en Él.
6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha venido; mas vuestro tiempo
siempre está presto.
7 No puede el mundo aborreceros a vosotros, mas a mí me aborrece,
porque yo testifico de él, que sus obras son malas.
8 Subid vosotros a esta fiesta; yo no subo todavía a esta fiesta, porque mi
tiempo aún no se ha cumplido.
9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos habían subido, entonces Él también subió a
la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.
11 Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está Aquél?
12 Y había gran murmuración acerca de Él entre el pueblo; porque unos
decían: Es bueno; y otros decían: No, sino que engaña al pueblo.
13 Pero ninguno hablaba abiertamente de Él, por miedo a los judíos.
14 Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.
15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe Éste letras, no
habiendo aprendido?
16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me
envió.
17 Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de
Dios, o *si* yo hablo de mí mismo.
18 El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; pero el que busca la
gloria del que le envió, Éste es verdadero, y no hay injusticia en Él.
19 ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué
procuráis matarme?
20 Respondió el pueblo, y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?
21 Respondió Jesús y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis.
22 Por eso Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de
los padres); y en sábado circuncidáis al hombre.
23 Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de
Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado sané
completamente a un hombre?
24 No juzguéis según la apariencia, mas juzgad justo juicio.
25 Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es Éste a quien buscan para
matarle?
26 Mas he aquí, habla públicamente y no le dicen nada: ¿Habrán en
verdad reconocido los príncipes que verdaderamente Éste es el Cristo?
27 Pero nosotros sabemos de dónde es Éste; mas cuando venga el Cristo,
nadie sabrá de dónde sea.

28 Entonces Jesús, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: Vosotros me
conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; pero el que
me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.
29 Pero yo le conozco, porque de Él procedo, y Él me envió.
30 Entonces procuraban prenderle; pero ninguno puso mano sobre Él,
porque aún no había llegado su hora.
31 Y muchos del pueblo creyeron en Él, y decían: El Cristo, cuando venga,
¿hará más milagros que los que Éste ha hecho?
32 Los fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de Él estas cosas; y los
príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le
prendiesen.
33 Entonces Jesús les dijo: Aún un poco de tiempo estoy con vosotros, y
luego voy al que me envió.
34 Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis
venir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir Éste que no
le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los
griegos?
36 ¿Qué palabra es esta que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a
donde yo estaré, vosotros no podréis venir?
37 En el último día, el gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó su
voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán ríos de
agua viva.
39 (Esto dijo del Espíritu Santo que habían de recibir los que creyesen en
Él; porque el Espíritu Santo aún no había *sido dado*; porque Jesús no había
sido aún glorificado.)
40 Entonces muchos del pueblo, oyendo este dicho, decían: Verdadera-
mente Éste es el Profeta.
41 Otros decían: Éste es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de
venir el Cristo?
42 ¿No dice la Escritura que de la simiente de David, y de la aldea de Belén,
de donde era David, ha de venir el Cristo?
43 Así que había disensión entre el pueblo a causa de Él.
44 Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.
45 Y los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y
estos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?
46 Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como
este hombre!
47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido
engañados?
48 ¿Acaso ha creído en Él alguno de los príncipes, o de los fariseos?
49 Pero esta gente que no sabe la ley, maldita es.
50 Les dijo Nicodemo (el que vino a Jesús de noche, el cual era uno de
ellos):
51 ¿Acaso juzga nuestra ley a un hombre, sin antes oírle y saber lo que
hace?
52 Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve
que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

53 Y cada uno se fue a su casa.

8

1 Y Jesús se fue al monte de los Olivos.
2 Y por la mañana vino otra vez al templo, y todo el pueblo vino a Él; y
sentándose, les enseñaba.
3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer tomada en
adulterio; y poniéndola en medio,
4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el acto mismo de
adulterio;
5 y en la ley Moisés nos mandó apedrear a las tales: ¿Tú, pues, qué dices?
6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado
hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo, *como si no les oyera*.
7 Y como persistían en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de
vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella.
8 Y volviéndose a inclinar hacia el suelo, escribía en tierra.
9 Y oyéndolo ellos, redargüidos por *su* conciencia, salieron uno a uno,
comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús,
y la mujer que estaba en medio.
10 Y enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo:
Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?
11 Y ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno;
vete, y no peques más.
12 Y otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me
sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida.
13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo; tu
testimonio no es verdadero.
14 Jesús respondió y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi
testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy;
pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy.
15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.
16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el
Padre que me envió.
17 También está escrito en vuestra ley que el testimonio de dos hombres
es verdadero.
18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y el Padre que me envió da
testimonio de mí.
19 Entonces le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí
me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre
conoceríais.
20 Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el
templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.
21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Yo me voy, y me buscaréis, y en vuestro
pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.
22 Decían entonces los judíos: ¿Se ha de matar a sí mismo, pues dice: A
donde yo voy, vosotros no podéis venir?
23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este
mundo, yo no soy de este mundo.
24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis
que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

25 Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Y Jesús les dijo: El *mismo* que os
he dicho desde el principio.
26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió,
es verdadero; y yo, lo que he oído de Él, esto hablo al mundo.
27 Mas no entendieron que les hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús les dijo: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre,
entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; sino que
como mi Padre me enseñó, así hablo estas cosas.
29 Y el que me envió, está conmigo; no me ha dejado solo el Padre, porque
yo hago siempre lo que le agrada.
30 Hablando Él estas cosas, muchos creyeron en Él.
31 Entonces dijo Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros
permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;
32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.
33 Le respondieron: Simiente de Abraham somos, y jamás fuimos esclavos
de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?
34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo: Todo aquel que hace
pecado, esclavo es del pecado.
35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el Hijo *sí* permanece para
siempre.
36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.
37 Sé que sois simiente de Abraham, mas procuráis matarme, porque mi
palabra no tiene cabida en vosotros.
38 Yo hablo lo que he visto cerca de mi Padre; y vosotros hacéis lo que
habéis visto cerca de vuestro padre.
39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si
fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.
40 Mas ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la
verdad, la cual he oído de Dios; Abraham no hizo esto.
41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Le dijeron entonces:
Nosotros no somos nacidos de fornicación; un Padre tenemos, *que es* Dios.
42 Jesús entonces les dijo: Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me
amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de
mí mismo, sino que Él me envió.
43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi
palabra.
44 Vosotros sois de *vuestro* padre el diablo, y los deseos de vuestro padre
queréis hacer; él ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en
la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo
habla, porque es mentiroso y padre de mentira.
45 Y porque yo *os* digo la verdad, no me creéis.
46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿por
qué vosotros no me creéis?
47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por eso no *las* oís vosotros,
porque no sois de Dios.
48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien
nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?
49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y
vosotros me deshonráis.

50 Y yo no busco mi gloria, hay quien la busca, y juzga.
51 De cierto, de cierto os digo, si alguno guarda mi palabra, jamás verá muerte.
52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, jamás probará muerte.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? También los profetas murieron. ¿Quién te haces a ti mismo?
54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios.
55 Y vosotros no le conocéis; pero yo le conozco; y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros, pero yo le conozco, y guardo su palabra.
56 Abraham vuestro padre se regocijó de ver mi día; y *lo* vio, y se gozó.
57 Le dijeron entonces los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se encubrió, y salió del templo atravesando por en medio de ellos, y así pasó.

9

1 Y pasando *Jesús*, vio a un hombre ciego de nacimiento.
2 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciese ciego?
3 Respondió Jesús: No es que haya pecado este, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifestasen en él.
4 Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede obrar.
5 Entre tanto que estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.
6 Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego,
7 y le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé (que interpretado significa, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.
8 Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba?
9 Unos decían: Este es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy.
10 Y le dijeron: ¿Cómo fueron abiertos tus ojos?
11 Respondió él y dijo: El hombre que se llama Jesús hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloé, y lávate, y fui y me lavé, y recibí la vista.
12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está Él? Él dijo: No sé.
13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.
14 Y era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.
15 Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Y él les dijo: Puso lodo sobre mis ojos, y me lavé, y veo.
16 Entonces unos de los fariseos decían: Este hombre no es de Dios, pues no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y había disensión entre ellos.

17 Vuelven a decir al ciego: ¿Tú, qué dices del que abrió tus ojos? Y Él dijo:
Que es profeta.
18 Pero los judíos no creían de que él había sido ciego, y que había recibido
la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,
19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís
que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?
20 Respondiendo sus padres, les dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo,
y que nació ciego;
21 pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos,
nosotros no lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí
mismo.
22 Esto dijeron sus padres porque tenían miedo de los judíos; porque los
judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Él era el Cristo,
debía ser expulsado de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.
24 Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron:
Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es pecador.
25 *Mas* él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que
habiendo yo sido ciego, ahora veo.
26 Y le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27 Él les respondió: Ya os lo he dicho antes, y no habéis oído; ¿por qué lo
queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?
28 Entonces le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros
discípulos de Moisés somos.
29 Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; *pero* Éste, no sabemos de
dónde sea.
30 Respondió el hombre, y les dijo: Por cierto, cosa maravillosa es esta, que
vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.
31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso
de Dios y hace su voluntad, a este oye.
32 Desde el principio del mundo no fue oído que alguno abriese los ojos de
uno que nació ciego.
33 Si este hombre no fuese de Dios, nada podría hacer.
34 Respondieron y le dijeron: Naciste enteramente en pecado, ¿y tú nos
enseñas? Y le expulsaron.
35 Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole le dijo: ¿Crees tú en
el Hijo de Dios?
36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en Él?
37 Y Jesús le dijo: Le has visto, y el que habla contigo, Él es.
38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.
39 Y dijo Jesús: Para juicio yo he venido a este mundo, para que los que
no ven, vean; y los que ven, sean cegados.
40 Entonces *algunos* de los fariseos que estaban con Él, al oír esto, dijeron:
¿Acaso nosotros también somos ciegos?
41 Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora porque
decís: Vemos; vuestro pecado permanece.

10

1 De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de
las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es ladrón y salteador.
2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.
3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por
nombre, y las conduce afuera.
4 Y cuando ha sacado sus propias ovejas, va delante de ellas; y las ovejas
le siguen, porque conocen su voz.
5 Mas al extraño no seguirán, sino que huirán de él; porque no conocen la
voz de los extraños.
6 Esta parábola les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les
decía.
7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta
de las ovejas.
8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no
los oyeron las ovejas.
9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y
hallará pastos.
10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido
para que tengan vida, y para que *la* tengan en abundancia.
11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.
12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las
ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las
ovejas y las dispersa.
13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de
las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor y conozco mis *ovejas*, y las mías me conocen.
15 Como el Padre me conoce, así también yo conozco al Padre; y pongo mi
vida por las ovejas.
16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también
debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, *y* un pastor.
17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a
tomar.
18 Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para
ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de
mi Padre.
19 Y volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.
20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué
le oís?
21 Otros decían: Estas palabras no son de endemoniado: ¿Puede acaso el
demonio abrir los ojos de los ciegos?
22 Y *en esos días* se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación, y era
invierno.
23 Y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.
24 Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos has de turbar
el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.
25 Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago
en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;
26 pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;

28 y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará
de mi mano.
29 Mi Padre que me *las* dio, mayor que todos es, y nadie *las* puede arrebatar
de la mano de mi Padre.
30 Yo y *mi* Padre uno somos.
31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.
32 Les respondió Jesús: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre,
¿por cuál de esas obras me apedreáis?
33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos,
sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.
34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?
35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura
no puede ser quebrantada),
36 ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú
blasfemas, porque dije: Yo soy el Hijo de Dios?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.
38 Pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed a las obras; para que
conozcáis y creáis que el Padre *está* en mí, y yo en Él.
39 Y otra vez procuraron prenderle; pero Él se escapó de sus manos.
40 Y se fue otra vez al otro lado del Jordán, al lugar donde primero Juan
bautizaba; y se quedó allí.
41 Y muchos venían a Él, y decían: Juan, a la verdad, ningún milagro hizo,
pero todo lo que Juan dijo de Éste, era verdad.
42 Y muchos creyeron en Él allí.

11

1 Estaba entonces enfermo uno *llamado* Lázaro, de Betania, la aldea de
María y de Marta su hermana.
2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor
con ungüento, y enjugó sus pies con sus cabellos.)
3 Enviaron, pues, sus hermanas a Él, diciendo: Señor, he aquí el que amas
está enfermo.
4 Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la
gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.
5 Y amaba Jesús a Marta, y a su hermana, y a Lázaro.
6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó aún dos días en el
mismo lugar donde estaba.
7 Luego, después de esto, dijo a *sus* discípulos: Vamos a Judea otra vez.
8 *Sus* discípulos le dijeron: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte,
¿y otra vez vas allá?
9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? Si alguien anda de día, no
tropieza, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero si alguien anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.
11 Estas cosas dijo Él; y después de esto les dijo: Nuestro amigo Lázaro
duerme; mas yo voy a despertarle del sueño.
12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sano estará.
13 Pero esto decía Jesús de su muerte; y ellos pensaban que hablaba del
reposar del sueño.
14 Y entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto;

15 y me alegro por vosotros, que yo no haya estado allí, para que creáis;
mas vamos a él.
16 Dijo entonces Tomás, llamado el Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos
también nosotros, para que muramos con él.
17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que él *estaba* en el
sepulcro.
18 Y Betania estaba cerca de Jerusalén como a quince estadios.
19 Y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para
consolarlas por su hermano.
20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero
María se quedó sentada en casa.
21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no
habría muerto.
22 Pero también sé ahora que todo lo que pidieres a Dios, Dios te *lo* dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
24 Le dijo Marta: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.
25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque
esté muerto, vivirá.
26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees
esto?
27 Ella le dijo: Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que
había de venir al mundo.
28 Y habiendo dicho esto, fue y llamó en secreto a María su hermana,
diciendo: El Maestro está aquí y te llama.
29 Ella, oyéndolo, se levantó aprisa y vino a Él;
30 Porque Jesús aún no había llegado a la aldea, sino que estaba en aquel
lugar donde Marta le había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando
vieron que María se levantó aprisa y salió, la siguieron, diciendo: Va al
sepulcro a llorar allí.
32 Y cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies,
diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.
33 Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que habían venido con
ella, también llorando, se conmovió en espíritu y se turbó,
34 y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve.
35 Jesús lloró.
36 Dijeron entonces los judíos: ¡Mirad cuánto le amaba!
37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía Éste, que abrió los ojos al ciego,
hacer también que este no muriera?
38 Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro. Era una
cueva, y tenía una piedra puesta encima.
39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto,
le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.
40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto: Y
Jesús alzando *sus* ojos, dijo: Padre, gracias te doy que me has oído.
42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la gente que
está alrededor, para que crean que tú me has enviado.
43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su
rostro estaba envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle
ir.
45 Entonces muchos de los judíos que habían venido a María, y habían
visto lo que hizo Jesús, creyeron en Él.
46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús
había hecho.
47 Entonces los príncipes de los sacerdotes y los fariseos reunieron el
concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchos
milagros.
48 Si le dejamos así, todos creerán en Él; y vendrán los romanos y nos
quitarán nuestro lugar y nuestra nación.
49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo:
Vosotros no sabéis nada;
50 ni consideráis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y
no que toda la nación perezca.
51 Y esto no lo dijo de sí mismo; sino que como era el sumo sacerdote aquel
año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;
52 y no solamente por aquella nación, sino también para reunir en uno a
los hijos de Dios que estaban dispersos.
53 Así que, desde aquel día consultaban juntos para matarle.
54 Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que
se fue de allí a la tierra que está junto al desierto, a una ciudad llamada
Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.
55 Y la pascua de los judíos estaba cerca; y muchos de aquella tierra
subieron a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse.
56 Y buscaban a Jesús, y estando en el templo, se decían unos a otros: ¿Qué
os parece? ¿No vendrá a la fiesta?
57 Y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían dado orden, que
si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

12

1 Entonces Jesús, seis días antes de la pascua, vino a Betania, donde
estaba Lázaro, el que había estado muerto, a quien había resucitado de
los muertos.
2 Y le hicieron allí una cena; y Marta servía; y Lázaro era uno de los que
estaban sentados a la mesa con Él.
3 Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo puro, de mucho
precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se
llenó de la fragancia del ungüento.
4 Entonces dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el
que le había de traicionar:
5 ¿Por qué no fue este ungüento vendido por trescientos denarios, y dado
a los pobres?
6 Y dijo esto, no porque tuviese cuidado de los pobres; sino porque era
ladrón, y tenía la bolsa, y traía lo que se echaba en ella.
7 Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado
esto.
8 Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre
me tenéis.

9 Entonces mucha gente de los judíos supieron que Él estaba allí; y vinieron
no solamente por causa de Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien
había resucitado de los muertos.
10 Pero los príncipes de los sacerdotes consultaron para matar también a
Lázaro.
11 Pues por causa de él, muchos de los judíos se apartaban y creían en
Jesús.
12 El siguiente día, mucha gente que había venido a la fiesta, al oír que
Jesús venía a Jerusalén,
13 tomaron ramas de palmas, y salieron a recibirle, y aclamaban:
¡Hosanna! ¡Bendito el Rey de Israel, que viene en el nombre del Señor!
14 Y halló Jesús un asnillo, y se montó sobre él; como está escrito:
15 No temas hija de Sión: He aquí tu Rey viene, sentado sobre un pollino
de asna.
16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando
Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban
escritas de Él, y que le habían hecho estas cosas.
17 Y la gente que estaba con Él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le
resucitó de los muertos, daba testimonio.
18 También por esta causa la gente había venido a recibirle, porque había
oído que Él había hecho este milagro.
19 Pero los fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada ganáis? He aquí el
mundo se va tras Él.
20 Y había ciertos griegos de los que habían subido a adorar en la fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le
rogaron, diciendo: Señor, querríamos ver a Jesús.
22 Felipe vino y lo dijo a Andrés; y después Andrés y Felipe lo dijeron a
Jesús.
23 Entonces Jesús les respondió, diciendo: Ha llegado la hora en que el
Hijo del Hombre ha de ser glorificado.
24 De cierto, de cierto os digo *que* si el grano de trigo no cae en la tierra y
muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.
25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo,
para vida eterna la guardará.
26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estoy, allí también estará mi
servidor. Si alguno me sirve, *mi* Padre le honrará.
27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¡Padre, sálvame de esta hora!
Mas para esto he venido a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, *que decía*:
Lo he glorificado, y *lo* glorificaré otra vez.
29 Y la multitud que estaba presente, y había oído, decía que había sido
un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.
30 Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por
causa de vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será
echado fuera.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.
33 Y esto decía indicando de qué muerte había de morir.

34 La multitud le respondió: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo
permanece para siempre: ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el
Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?
35 Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros;
andad entre tanto que tenéis luz, no sea que os sorprendan las tinieblas;
porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va.
36 Entre tanto que tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.
Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.
37 Pero a pesar de que Él había hecho tantos milagros delante de ellos, no
creían en Él;
38 para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor,
¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo
del Señor?
39 Por esto no podían creer; porque en otra ocasión dijo Isaías:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los
ojos, ni entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane.
41 Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria, y habló acerca de Él.
42 Con todo eso, aun muchos de los príncipes creyeron en Él; mas por causa
de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.
43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me
envió;
45 y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no
permanezca en tinieblas.
47 Y si alguno oye mis palabras, y no cree, yo no le juzgo; porque no vine
para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.
48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la
palabra que he hablado, esta le juzgará en el día final.
49 Porque yo no he hablado de mí mismo; sino que el Padre que me envió,
Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna; así que, lo que yo hablo, como
el Padre me lo ha dicho, así hablo.

13

1 Y antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado
para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos
que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Y cuando terminó la cena, el diablo habiendo ya puesto en el corazón de
Judas Iscariote, *hijo* de Simón, que lo traicionase;
3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en sus manos,
y que había venido de Dios, y a Dios iba,
4 se levantó de la cena, y se quitó su túnica, y tomando una toalla, se ciñó.
5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los
discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.
6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los
pies?
7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; pero
lo entenderás después.

8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te
lavare, no tendrás parte conmigo.
9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también *mis* manos y
mi cabeza.
10 Le dijo Jesús: El que ha sido lavado, no necesita sino que lave *sus* pies,
porque está todo limpio; y vosotros sois limpios, aunque no todos.
11 Pues Él sabía quién le iba a traicionar, por eso dijo: No sois limpios
todos.
12 Así que, después que les hubo lavado los pies, y que hubo tomado su
túnica, se sentó otra vez, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?
13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor, y decís bien, porque lo soy.
14 Pues si yo, *vuestro* Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros
también debéis lavaros los pies los unos a los otros.
15 Porque ejemplo os he dado, para que también vosotros hagáis como yo
os he hecho.
16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el
enviado es mayor que el que le envió.
17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis.
18 No hablo de todos vosotros; yo conozco a los que he escogido; mas para
que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí
su calcañar.
19 Desde ahora os lo digo, antes que suceda, para que cuando suceda, creáis
que yo soy.
20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, a mí me
recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me envió.
21 Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en espíritu, y testificó diciendo: De
cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a traicionar.
22 Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién
hablaba.
23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el
pecho de Jesús.
24 A este, pues, hizo señas Simón Pedro, para que le preguntase quién era
aquel de quien hablaba.
25 Él entonces, recostado en el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?
26 Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando
el pan, lo dio a Judas Iscariote, *el hijo* de Simón.
27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas
a hacer, hazlo pronto.
28 Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.
29 Porque algunos pensaban, ya que Judas traía la bolsa, que Jesús le dijo,
compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.
30 Entonces él, habiendo recibido el bocado, salió enseguida; y era ya
noche.
31 Entonces, cuando él hubo salido, Jesús dijo: Ahora es glorificado el Hijo
del Hombre, y Dios es glorificado en Él.
32 Si Dios es glorificado en Él, Dios también le glorificará en sí mismo; y
enseguida le glorificará.
33 Hijitos, aún un poco estaré con vosotros. Me buscaréis; pero como dije
a los judíos, así os digo a vosotros ahora: A donde yo voy, vosotros no
podéis venir.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; que como
yo os he amado, así también os améis unos a otros.
35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los
unos con los otros.
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde
yo voy, no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.
37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré
por ti.
38 Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te
digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

14

1 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.
2 En la casa de mi Padre muchas mansiones hay; si *así* no *fuera*, yo os lo
hubiera dicho. Voy, *pues*, a preparar lugar para vosotros.
3 Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí
mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.
4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.
5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo, pues, podemos
saber el camino?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre,
sino por mí.
7 Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le
conocéis, y le habéis visto.
8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.
9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y aún no me
has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo,
pues, dices tú: Muéstranos al Padre?
10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que
yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí,
Él hace las obras.
11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera,
creedme por las mismas obras.
12 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago él
también las hará; y mayores que estas hará, porque yo voy a mi Padre.
13 Y todo lo que pidiereis en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea
glorificado en el Hijo.
14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.
15 Si me amáis, guardad mis mandamientos;
16 y yo rogaré al Padre, y *Él* os dará otro Consolador, para que esté con
vosotros para siempre;
17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le
ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis; porque mora con vosotros, y
estará en vosotros.
18 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.
19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis;
porque yo vivo, vosotros también viviréis.
20 En aquel día vosotros conoceréis que yo *estoy* en mi Padre, y vosotros
en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, este es el que me ama; y
el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré
a él.
22 Judas le dijo (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a
nosotros, y no al mundo?
23 Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, mis palabras guardará; y
mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.
24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído
no es mía, sino del Padre que me envió.
25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.
26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi
nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os
he dicho.
27 La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No
se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.
28 Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais,
os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque mi Padre
mayor es que yo.
29 Y ahora os lo he dicho antes que acontezca, para que cuando acontezca,
creáis.
30 Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este
mundo; y no tiene nada en mí.
31 Mas para que el mundo conozca que yo amo al Padre, y como el Padre
me dio mandamiento, así hago. Levantaos, vámonos de aquí.

15

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.
2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva
fruto, lo limpia, para que lleve más fruto.
3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.
4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar
fruto de sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no
permanecéis en mí.
5 Yo soy la vid, vosotros sois los pámpanos; el que permanece en mí, y yo
en él, este lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.
6 Si alguno no permanece en mí, será echado fuera como pámpano, y se
secará; y los recogen, y *los* echan en el fuego, y arden.
7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis
todo lo que quisiereis, y os será hecho.
8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así
mis discípulos.
9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced
en mi amor.
10 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como
también yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco
en su amor.
11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro
gozo sea cumplido.
12 Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he
amado.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.
15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor;
mas os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todas las cosas
que he oído de mi Padre.
16 No me elegisteis vosotros a mí; sino que yo os elegí a vosotros; y os he
puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para
que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre; Él os lo dé.
17 Esto os mando: Que os améis unos a otros.
18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a
vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del
mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.
20 Acordaos de la palabra que yo os dije: El siervo no es más que su
señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán; si
han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.
21 Pero todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al
que me envió.
22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado,
pero ahora no tienen excusa de su pecado.
23 El que me aborrece, también a mi Padre aborrece.
24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho,
no tendrían pecado; pero ahora también ellos las han visto, y nos han
aborrecido a mí y a mi Padre.
25 Pero *esto es* para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley:
Sin causa me aborrecieron.
26 Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el
Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí.
27 Y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo
desde el principio.

16

1 Estas cosas os he hablado para que no os escandalicéis.
2 Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que
os mate, pensará que rinde servicio a Dios.
3 Y esto os harán, porque no han conocido al Padre, ni a mí.
4 Pero os he dicho esto, para que cuando llegue la hora, os acordéis que
yo os lo había dicho; pero esto no os lo dije al principio, porque yo estaba
con vosotros.
5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A
dónde vas?
6 Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.
7 Pero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo me vaya; porque si
no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo
enviaré.
8 Y cuando Él venga, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia y de
juicio.
9 De pecado, por cuanto no creen en mí;
10 y de justicia, por cuanto voy a mi Padre, y no me veréis más;
11 y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado.

12 Aún tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar.
13 Pero cuando el Espíritu de verdad venga, Él os guiará a toda verdad;
porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os
hará saber las cosas que han de venir.
14 Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.
15 Todo lo que tiene el Padre, es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y
os lo hará saber.
16 Un poco más, y no me veréis; y otra vez un poco, y me veréis; porque
yo voy al Padre.
17 Entonces *algunos* de sus discípulos dijeron entre ellos: ¿Qué es esto que
nos dice: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un poco, y me veréis, y:
Porque yo voy al Padre?
18 Así que decían: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No entendemos lo que
habla.
19 Y Jesús sabía que le querían preguntar, y les dijo: ¿Preguntáis entre
vosotros de esto que dije: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un poco, y
me veréis?
20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el
mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se
convertirá en gozo.
21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha venido su hora; pero
después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por
el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.
22 Así vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y
se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.
23 En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que
todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os *lo* dará.
24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para
que vuestro gozo sea cumplido.
25 Estas cosas os he hablado en proverbios; pero la hora viene cuando ya
no os hablaré en proverbios, sino que claramente os hablaré del Padre.
26 Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre
por vosotros;
27 pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y
habéis creído que yo salí de Dios.
28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez, dejo el mundo y voy al
Padre.
29 Sus discípulos le dijeron: He aquí ahora hablas claramente, y ningún
proverbio dices.
30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie
te pregunte; por esto creemos que has venido de Dios.
31 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?
32 He aquí la hora viene, y ya ha venido, en que seréis dispersados cada
uno a los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre
está conmigo.
33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo
tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

17

1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora

ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti.
2 Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a
todos los que le diste.
3 Y esta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y
a Jesucristo, a quien tú has enviado.
4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que
hiciese.
5 Y ahora, oh Padre, glorifícame tú contigo mismo, con la gloria que tuve
contigo antes que el mundo fuese.
6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos
eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.
7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, son de ti;
8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos *las* recibieron, y en
verdad han conocido que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste;
porque tuyos son.
10 Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y yo soy glorificado en ellos.
11 Y ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo a ti vengo.
Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que
sean uno, así como nosotros.
12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a
los que me diste yo los guardé; y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo
de perdición; para que la Escritura se cumpliese.
13 Y ahora vengo a ti, y hablo estas cosas en el mundo, para que tengan mi
gozo cumplido en sí mismos.
14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del
mundo, como tampoco yo soy del mundo.
15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.
16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
17 Santifícalos en tu verdad: Tu palabra es verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.
19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean
santificados en la verdad.
20 Y no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer
en mí por la palabra de ellos.
21 Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que
también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me
enviaste.
22 Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, como
nosotros somos uno.
23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que
el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado como también
a mí me has amado.
24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también
ellos estén conmigo; para que vean mi gloria que me has dado; porque me
has amado desde antes de la fundación del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos
han conocido que tú me enviaste.
26 Y yo les he dado a conocer tu nombre, y *lo* daré a conocer *aún*; para que
el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos al otro
lado del arroyo de Cedrón, donde había un huerto, en el cual Él entró, y
sus discípulos.
2 Y también Judas, el que le traicionó, conocía aquel lugar; porque Jesús
muchas veces se había reunido allí con sus discípulos.
3 Entonces Judas, tomando una compañía y alguaciles de los principales
sacerdotes y de los fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con
armas.
4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre Él, salió
y les dijo: ¿A quién buscáis?
5 Le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: Yo soy. Y Judas, el
que le traicionó, también estaba con ellos.
6 Y cuando Él les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron a tierra.
7 Entonces les volvió a preguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A
Jesús de Nazaret.
8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad
ir a estos;
9 para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste,
no perdí ninguno.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, e hirió a un siervo
del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba
Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que mi
Padre me ha dado, ¿no la he de beber?
12 Entonces la compañía y el tribuno y alguaciles de los judíos, prendieron
a Jesús, y le ataron,
13 y le llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era el
sumo sacerdote aquel año.
14 Y Caifás era el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía
que un hombre muriese por el pueblo.
15 Y Simón Pedro seguía a Jesús, y *también* otro discípulo; y aquel discípulo
era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo
sacerdote.
16 Mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Entonces salió aquel discípulo
que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la criada que guardaba la
puerta, y metió dentro a Pedro.
17 Entonces la criada que guardaba la puerta, dijo a Pedro: ¿No eres tú
también de los discípulos de este hombre? Él dijo: No soy.
18 Y los siervos y los alguaciles que habían encendido unas brasas, porque
hacía frío, estaban de pie y se calentaban; y Pedro *también* estaba con
ellos de pie, calentándose.
19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su
doctrina.
20 Jesús le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo; yo
siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde siempre se
reúnen los judíos, y nada he hablado en oculto.
21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído, qué les
haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.

22 Y cuando Él hubo dicho esto, uno de los alguaciles que estaba allí, dio
una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?
23 Le respondió Jesús: Si he hablado mal, da testimonio del mal; y si bien,
¿por qué me hieres?
24 Entonces Anás le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.
25 Y estaba Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú también
uno de sus discípulos? Él negó, y dijo: No soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro
había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con Él?
27 Y Pedro negó otra vez; y enseguida cantó el gallo.
28 Y llevaron a Jesús de Caifás al pretorio; y era de mañana; y ellos
no entraron al pretorio para no ser contaminados, y así poder comer la
pascua.
29 Entonces Pilato salió a ellos, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este
hombre?
30 Respondieron y le dijeron: Si Éste no fuera malhechor, no te lo
habríamos entregado.
31 Entonces Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley.
Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie;
32 para que se cumpliese la palabra de Jesús, que había dicho, indicando
de qué muerte había de morir.
33 Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio, y llamó a Jesús y le dijo:
¿Eres tú el Rey de los judíos?
34 Jesús le respondió: ¿Dices tú esto de ti mismo, o te lo han dicho otros
de mí?
35 Pilato respondió: ¿Soy yo judío? Tu nación misma, y los principales
sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?
36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de
este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a
los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí.
37 Pilato entonces le dijo: ¿Acaso, eres tú rey? Jesús respondió: Tú dices
que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo,
para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi
voz.
38 Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra
vez a los judíos, y les dijo: Ninguna falta hallo en Él.
39 Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua:
¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?
40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No a Éste, sino a
Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

19

1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús y le azotó.
2 Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre
su cabeza, y le vistieron de una ropa de púrpura;
3 y decían: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le daban de bofetadas.
4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: He aquí, os lo traigo fuera, para
que entendáis que ninguna falta hallo en Él.

5 Entonces salió Jesús, llevando la corona de espinas y la ropa de púrpura.
Y *Pilato* les dijo: ¡He aquí el hombre!
6 Y cuando le vieron los príncipes de los sacerdotes y los alguaciles,
dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle
vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo falta en Él.
7 Los judíos respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley
debe morir, porque se hizo a sí mismo el Hijo de Dios.
8 Y cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo.
9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero
Jesús no le dio respuesta.
10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo
potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?
11 Respondió Jesús: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese
dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.
12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces,
diciendo: Si a Éste sueltas, no eres amigo de César; cualquiera que se hace
rey, se declara contra César.
13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el
tribunal en el lugar que es llamado el Enlosado, y en hebreo, Gabata.
14 Y era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo
a los judíos: He aquí vuestro Rey.
15 Pero ellos dieron voces: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A
vuestro Rey he de crucificar? Los principales sacerdotes respondieron: No
tenemos rey sino a César.
16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Y tomaron
a Jesús, y le llevaron.
17 Y Él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo,
Gólgota;
18 donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en
medio.
19 Y escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz. Y el escrito
era: JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS.
20 Y muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús
fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, *y en*
griego, *y en* latín.
21 Y los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No escribas:
El Rey de los judíos; sino que Él dijo: Yo soy Rey de los judíos.
22 Pilato respondió: Lo que he escrito, he escrito.
23 Y cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus
vestiduras e hicieron cuatro partes, para cada soldado una parte; y
también su túnica, y la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.
24 Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre
ella, a ver de quién será; para que se cumpliese la Escritura que dice:
Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes. Esto,
pues, hicieron los soldados.
25 Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre,
María *esposa* de Cleofas, y María Magdalena.

26 Y cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien Él amaba, que
estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.
27 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el
discípulo la recibió en su casa.
28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, para
que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed.
29 Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en
vinagre una esponja, y puesta sobre un hisopo, se la acercaron a la boca.
30 Y cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo
inclinado su cabeza, entregó el espíritu.
31 Entonces los judíos, por cuanto era *el día de* la preparación, para que
los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado (porque era gran día
aquel sábado), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen
quitados.
32 Y vinieron los soldados y quebraron las piernas al primero, y al otro que
había sido crucificado con Él.
33 Pero cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron
las piernas.
34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante
salió sangre y agua.
35 Y el que lo vio, da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe
que dice verdad, para que vosotros creáis.
36 Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliese la Escritura:
Hueso suyo no será quebrado.
37 Y también otra Escritura dice: Mirarán a Aquél a quien traspasaron.
38 Y después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era discípulo de Jesús,
aunque secreto por miedo a los judíos, rogó a Pilato que le dejase quitar el
cuerpo de Jesús; y Pilato se lo permitió. Entonces vino, y quitó el cuerpo
de Jesús.
39 Y vino también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche,
trayendo un compuesto de mirra y de áloe, como cien libras.
40 Y tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias,
como es costumbre de los judíos sepultar.
41 Y en el lugar donde había sido crucificado había un huerto; y en el
huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.
42 Allí, pues, pusieron a Jesús, por causa *del día* de la preparación de los
judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca.

20

1 Y el primer *día* de la semana, de mañana, siendo aún oscuro, María
Magdalena vino al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro.
2 Entonces corrió, y vino a Simón Pedro, y al otro discípulo, a quien amaba
Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde
le han puesto.
3 Pedro entonces salió, y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.
4 Y corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que
Pedro, y llegó primero al sepulcro.
5 Y bajándose *a mirar*, vio los lienzos puestos *allí*; mas no entró.

6 Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos
puestos *allí*,
7 y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos,
sino envuelto en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro discípulo, que había llegado primero al
sepulcro, y vio, y creyó.
9 Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que Él
resucitase de los muertos.
10 Entonces los discípulos se volvieron a sus casas.
11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y llorando se inclinó
y miró dentro del sepulcro;
12 y vio dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno a la
cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.
13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado
a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.
14 Y habiendo dicho esto, volteó hacia atrás, y vio a Jesús que estaba allí;
mas no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando
que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has
puesto, y yo lo llevaré.
16 Jesús le dijo: María. Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere
decir, Maestro).
17 Jesús le dijo: No me toques; porque aún no he subido a mi Padre; mas
ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios
y a vuestro Dios.
18 Vino María Magdalena dando las nuevas a los discípulos de que había
visto al Señor, y que Él le había dicho estas cosas.
19 Y el mismo día al anochecer, siendo el primero de la semana, estando
las puertas cerradas en donde los discípulos estaban reunidos por miedo
a los judíos, vino Jesús, y poniéndose en medio, les dijo: Paz a vosotros.
20 Y habiendo dicho esto, les mostró *sus* manos y su costado. Entonces los
discípulos se regocijaron viendo al Señor.
21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros: Como me envió el Padre,
así también yo os envío.
22 Y habiendo dicho esto, sopló *en ellos*, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.
23 A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; a quienes se los
retuviereis, les son retenidos.
24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos
cuando Jesús vino.
25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Y él les dijo:
Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el
lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.
26 Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos
Tomás. *Entonces* vino Jesús, estando las puertas cerradas, y poniéndose
en medio, dijo: Paz a vosotros.
27 Entonces dijo a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos; y da acá tu
mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.
28 Y Tomás respondió, y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!
29 Jesús le dijo: Tomás, porque me has visto, creíste; bienaventurados los
que no vieron, y creyeron.

30 Y ciertamente muchas otras señales hizo Jesús en presencia de sus
discípulos, las cuales no están escritas en este libro.
31 Pero estas se han escrito, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo
de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto
al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera.
2 Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás llamado el Dídimo, y Natanael, de
Caná de Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: A pescar voy: Ellos le dijeron: Nosotros también
vamos contigo. Fueron, y luego entraron en una barca; y aquella noche
no pescaron nada.
4 Y al amanecer, Jesús se puso a la ribera; mas los discípulos no sabían
que era Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron:
No.
6 Y Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces
la echaron, y ya no la podían sacar por la multitud de peces.
7 Entonces aquel discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: ¡Es el
Señor! Y cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó su túnica
de pescador (porque estaba desnudo), y se echó al mar.
8 Y los otros discípulos vinieron en una barca (porque no estaban lejos de
tierra, sino como a doscientos codos), trayendo la red con los peces.
9 Y cuando llegaron a tierra, vieron brasas puestas, y un pez sobre ellas, y
pan.
10 Jesús les dijo: Traed de los peces que pescasteis ahora.
11 Simón Pedro subió, y trajo la red a tierra, llena de grandes peces, ciento
cincuenta y tres; y siendo tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos osaba
preguntarle: ¿Tú, quién eres? Sabiendo que era el Señor.
13 Entonces vino Jesús, y tomó el pan y les dio; y asimismo del pez.
14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos,
después de haber resucitado de los muertos.
15 Y cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de
Jonás, ¿me amas más que estos? Le respondió: Sí Señor, tú sabes que te
amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos.
16 Vuelve a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Le
respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Apacienta mis ovejas.
17 Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro,
entristecido de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Le dijo: Señor,
tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis
ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías e ibas
a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te
ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.
19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios.
Y dicho esto, le dijo: Sígueme.

20 Entonces Pedro, volviéndose, ve a aquel discípulo al cual Jesús amaba,
que los seguía, el que también se había recostado en su pecho en la cena,
y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?
21 Cuando Pedro lo vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y este qué?
22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Tú
sígueme.
23 Salió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no
moriría. Pero Jesús no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede
hasta que yo venga, ¿qué a ti?
24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas
cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, las cuales si se
escribiesen una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros
que se habrían de escribir. Amén.

Hechos

1 En el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús
comenzó a hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado
mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que Él había escogido;
3 a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con
muchas pruebas infalibles, siendo visto de ellos por cuarenta días, y
hablándoles de las cosas que pertenecen al reino de Dios:
4 Y estando reunido con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén,
sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, *les dijo*, oísteis de mí.
5 Porque Juan a la verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados
con el Espíritu Santo no muchos días después de estos.
6 Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor,
¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?
7 Y Él les dijo: No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el
Padre puso en su sola potestad;
8 Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu
Santo; y me seréis testigos, a la vez, en Jerusalén, en toda Judea, en
Samaria, y hasta lo último de la tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y una nube lo
recibió y lo encubrió de sus ojos.
10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que Él se iba,
he aquí dos varones en vestiduras blancas se pusieron junto a ellos;
11 los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando
al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así
vendrá como le habéis visto ir al cielo.
12 Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar,
el cual está cerca de Jerusalén camino de un sábado.
13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo,
y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo *hijo* de Alfeo,
y Simón Zelotes, y Judas *hermano* de Jacobo.
14 Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres,
y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.
15 Y en aquellos días Pedro se levantó en medio de los discípulos (el
número de las personas allí reunidas, era como de ciento veinte), y dijo:
16 Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura la cual
el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue
guía de los que prendieron a Jesús.
17 Porque él era contado con nosotros y tuvo parte en este ministerio.
18 Este, pues, adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y cayendo
rostro abajo, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron.
19 Y fue notorio a todos los moradores de Jerusalén; de tal manera que
aquel campo es llamado en su propia lengua, Acéldama, que significa,
campo de sangre.
20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su
habitación, y no haya quien more en ella; y: Tome otro su obispado.

21 Por tanto, es necesario que de estos hombres que han estado junto con
nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,
22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día que fue recibido
arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su
resurrección.
23 Y señalaron a dos; a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre
Justo, y a Matías.
24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos,
muestra cuál de estos dos has escogido
25 para que tome parte de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas
por transgresión, para irse a su propio lugar.
26 Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con
los once apóstoles.

2

1 Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un
mismo lugar.
2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que
corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;
3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose
sobre cada uno de ellos.
4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras
lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.
5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las
naciones debajo del cielo.
6 Y cuando esto fue divulgado, se juntó la multitud; y estaban confusos,
porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.
7 Y todos estaban atónitos y maravillados, diciéndose unos a otros: Mirad,
¿no son galileos todos estos que hablan?
8 ¿Y cómo es que cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra lengua
en la que hemos nacido?
9 Partos y medos, y elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en
Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia,
10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las partes de Libia que está más allá
de Cirene, y romanos extranjeros, tanto judíos como prosélitos,
11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las obras
maravillosas de Dios.
12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué
significa esto?
13 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.
14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y les habló
diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os
sea notorio, y oíd mis palabras.
15 Porque estos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo *apenas*
la hora tercera del día.
16 Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:
17 Y será que en los postreros días, dice Dios: Derramaré de mi Espíritu
sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros
jóvenes verán visiones; y vuestros ancianos soñarán sueños:

18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré de mi
Espíritu en aquellos días, y profetizarán.
19 Y mostraré prodigios arriba en el cielo; y señales abajo en la tierra;
sangre y fuego, y vapor de humo:
20 El sol se tornará en tinieblas; y la luna en sangre; antes que venga el día
del Señor; grande y memorable;
21 Y sucederá que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.
22 Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado
de Dios entre vosotros con milagros y prodigios, y señales que Dios hizo
en medio de vosotros por medio de Él, como también vosotros sabéis.
23 A Éste, entregado por determinado consejo y presciencia de Dios,
prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole;
24 a quien Dios resucitó, habiendo soltado los dolores de la muerte, por
cuanto era imposible ser retenido por ella.
25 Porque David dice de Él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque
está a mi diestra, no seré conmovido.
26 Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua; y aun mi carne
descansará en esperanza;
27 Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo
vea corrupción.
28 Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu
presencia.
29 Varones hermanos, permitidme hablaros libremente del patriarca
David, que murió, y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta
el día de hoy.
30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado
que del fruto de sus lomos, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo que
se sentaría sobre su trono;
31 viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue
dejada en el infierno, ni su carne vio corrupción.
32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.
33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre
la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ahora vosotros veis
y oís.
34 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a
mi Señor: Siéntate a mi diestra,
35 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús que
vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.
37 Y al oír *esto*, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros
apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?
38 Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros
en el nombre de Jesucristo para remisión de pecados; y recibiréis el don
del Espíritu Santo.
39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos
los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.
40 Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Sed
salvos de esta perversa generación.

41 Así que, los que con gozo recibieron su palabra, fueron bautizados; y
aquel día fueron añadidas *a ellos* como tres mil almas.
42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en
el partimiento del pan, y en las oraciones.
43 Y vino temor sobre toda persona: y muchas maravillas y señales eran
hechas por los apóstoles.
44 Y todos los que habían creído estaban juntos; y tenían en común todas
las cosas;
45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos, según
cada uno tenía necesidad.
46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en
las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía
cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

3

1 Y Pedro y Juan subían juntos al templo a la *hora* novena, *que era* la hora
de la oración.
2 Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, era traído; al
cual ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para
que pidiese limosna de los que entraban en el templo.
3 Este, como vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba
que le diesen limosna.
4 Y Pedro, con Juan, fijando sus ojos en él, *le* dijo: Míranos.
5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo.
6 Y Pedro *le* dijo: No tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: En el
nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.
7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al instante fueron
afirmados sus pies y tobillos;
8 y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo,
andando, y saltando, y alabando a Dios.
9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.
10 Y sabían que él era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del
templo, la Hermosa; y fueron llenos de asombro y admiración por lo que
le había sucedido.
11 Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo
el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.
12 Y viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué
os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por
nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; el Dios de nuestros padres
ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis, y negasteis
delante de Pilato, cuando este había determinado dejarle en libertad.
14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un
hombre homicida;
15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos; de
lo cual nosotros somos testigos.
16 Y por la fe en su nombre, a este, que vosotros veis y conocéis, en su
nombre le ha confirmado: Así que, la fe que por Él es, le ha dado esta
perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Y ahora, hermanos, yo sé que por ignorancia lo habéis hecho, como
también vuestros príncipes.
18 Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de
todos sus profetas, que Cristo había de padecer.
19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros
pecados; para que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor,
20 y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes predicado;
21 a quien ciertamente es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos
de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de todos
sus santos profetas que han sido desde el principio del mundo.
22 Porque Moisés en verdad dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os
levantará Profeta de vuestros hermanos, como yo; a Él oiréis en todas las
cosas que os hablare.
23 Y será, que toda alma que no oyere a aquel Profeta, será desarraigada
del pueblo.
24 Sí, y todos los profetas desde Samuel y en adelante, cuantos han hablado,
también han predicho estos días.
25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con
nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu simiente serán benditas
todas las familias de la tierra.
26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo resucitado a su Hijo Jesús, le
envió para que os bendijese, al convertirse cada uno de su maldad.

4

1 Y hablando ellos al pueblo, los sacerdotes y el magistrado del templo y
los saduceos, vinieron sobre ellos,
2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y predicasen en Jesús la
resurrección de los muertos.
3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente;
porque era ya tarde.
4 Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron; y el número
de los varones era como cinco mil.
5 Y aconteció que al día siguiente, los príncipes de ellos, y los ancianos y
los escribas;
6 y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que
eran del linaje sacerdotal se reunieron en Jerusalén.
7 Y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, o en qué
nombre, habéis hecho vosotros esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo,
y ancianos de Israel:
9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre
enfermo, de qué manera este haya sido sanado;
10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que por el
nombre de Jesucristo de Nazaret, al que vosotros crucificasteis *y* a quien
Dios resucitó de los muertos, por Él este hombre está en vuestra presencia
sano.
11 Este *Jesús* es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual ha
venido a ser cabeza del ángulo.
12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo del
cielo, dado a los hombres, en que debamos ser salvos.

13 Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran
hombres sin letras e ignorantes, se maravillaban; y les reconocían que
habían estado con Jesús.
14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba de pie con ellos,
no podían decir nada en contra.
15 Y habiendo ordenado que salieran del concilio, deliberaban entre sí,
16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, un
milagro notable ha sido hecho por ellos, manifiesto a todos los que moran
en Jerusalén, y no lo podemos negar.
17 Sin embargo para que no se divulgue más por el pueblo, amen-
acémosles, para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en
este nombre.
18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni
enseñasen en el nombre de Jesús.
19 Mas Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante
de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios:
20 Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.
21 y después de amenazarles más, *y* no hallando nada de qué castigarles,
les dejaron ir por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por
lo que había sido hecho.
22 Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad,
tenía más de cuarenta años.
23 Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los
príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho.
24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron:
Señor, tú *eres* Dios, que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en
ellos hay;
25 que por boca de David, tu siervo, dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes,
y los pueblos piensan cosas vanas?
26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno
contra el Señor, y contra su Cristo.
27 Pues verdaderamente se juntaron contra tu santo Hijo Jesús, a quien tú
ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,
28 para hacer lo que tu mano y tu consejo habían predeterminado que se
hiciese.
29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo
denuedo hablen tu palabra;
30 y extiende tu mano para que sanidades, y milagros y prodigios sean
hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesús.
31 Y cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló;
y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con
denuedo.
32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma;
y ninguno decía ser suyo propio lo que poseía, sino que tenían todas las
cosas en común.
33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del
Señor Jesús; y abundante gracia había sobre todos ellos.
34 Y ningún necesitado había entre ellos; porque todos los que poseían
heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido,

35 y *lo* ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según
su necesidad.
36 Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé
(que interpretado es, hijo de consolación), levita, natural de Chipre,
37 teniendo una heredad, *la* vendió, y trajo el precio y lo puso a los pies de
los apóstoles.

5

1 Pero un varón llamado Ananías, con Safira su esposa, vendió una
heredad,
2 Y retuvo *parte* del precio, sabiéndolo también su esposa; y trayendo una
parte, la puso a los pies de los apóstoles.
3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que
mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad?
4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder?
¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino
a Dios.
5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y expiró. Y vino gran
temor sobre todos los que lo oyeron.
6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.
7 Y pasado un lapso como de tres horas, entró también su esposa, no
sabiendo lo que había acontecido.
8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella
dijo: Sí, en tanto.
9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu
del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu
marido, y te sacarán a ti.
10 Y al instante cayó a los pies de él, y expiró; y entrando los jóvenes, la
hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.
11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron
estas cosas.
12 Y por mano de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios
en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.
13 Y de los demás, ninguno osaba juntarse con ellos; pero el pueblo los
alababa grandemente.
14 Y más creyentes se añadían al Señor, multitudes, así de hombres como
de mujeres;
15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y
lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno
de ellos.
16 Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo
enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.
17 Entonces se levantó el sumo sacerdote y todos los que estaban con él,
que es la secta de los saduceos, y se llenaron de celos;
18 y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.
19 Mas el ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, y
sacándolos, dijo:
20 Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de
esta vida.
21 Y habiendo oído *esto*, entraron de mañana en el templo, y enseñaban.
Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y

convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y
enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.
22 Pero cuando llegaron los oficiales, y no los hallaron en la cárcel,
volvieron y dieron aviso,
23 diciendo: De cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad,
y los guardas afuera de pie ante las puertas; pero cuando abrimos, a nadie
hallamos dentro.
24 Y cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el capitán del templo
y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.
25 Y viniendo uno, les dio la noticia, diciendo: He aquí, los varones que
echasteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo.
26 Entonces el capitán fue con los oficiales, y los trajo sin violencia; porque
temían ser apedreados por el pueblo.
27 Y cuando los trajeron, los presentaron ante el concilio, y el sumo
sacerdote les preguntó,
28 diciendo: ¿No os ordenamos rigurosamente, que no enseñaseis en este
nombre? Y he aquí, habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina, y
queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.
29 Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a
Dios antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, al cual vosotros matasteis
colgándole en un madero.
31 A Éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para
dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.
32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu
Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.
33 Ellos, oyendo *esto*, se enfurecieron, y tomaron consejo para matarlos.
34 Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel,
doctor de la ley, honorable ante todo el pueblo, mandó que sacaran fuera
por un momento a los apóstoles,
35 y les dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer
acerca de estos hombres.
36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien;
al que se agregó un número de como cuatrocientos hombres; el cual fue
muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a
nada.
37 Después de este, se levantó Judas el galileo, en los días del empadron-
amiento, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Este también pereció; y
todos los que le obedecían fueron dispersados.
38 Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este
consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá;
39 pero si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados
luchando contra Dios.
40 Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos,
les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y *los* dejaron libres.
41 Y ellos partieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido
tenidos por dignos de padecer afrenta por su Nombre.
42 Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y
predicar a Jesucristo.

6

1 Y en aquellos días, multiplicándose el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que sus viudas eran desatendidas en el ministerio cotidiano.
2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.
3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes pongamos sobre este trabajo.
4 Y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra.
5 Y lo dicho agradó a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, y a Prócoro, y a Nicanor, y a Timón, y a Parmenas, y a Nicolás, un prosélito de Antioquía.
6 A estos presentaron delante de los apóstoles, quienes orando, les impusieron las manos.
7 Y crecía la palabra de Dios, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; y una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe.
8 Y Esteban, lleno de fe y de poder, hacía grandes prodigios y milagros entre el pueblo.
9 Entonces se levantaron unos de la sinagoga que se llama de los libertinos, y cireneos, y alejandrinos, y de los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.
10 Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.
11 Entonces sobornaron a *unos* hombres que dijeron: Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y *contra* Dios.
12 Y alborotaron al pueblo, y a los ancianos y a los escribas; y tomándole, le trajeron al concilio.
13 Y pusieron testigos falsos, que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas en contra de este lugar santo y de la ley:
14 Pues le hemos oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés.
15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

7

1 Entonces el sumo sacerdote dijo: ¿Es esto así?
2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,
3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré.
4 Entonces salió de la tierra de los caldeos, y habitó en Harán: y de allí, muerto su padre, Él le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.
5 Y no le dio herencia en ella, ni siquiera para asentar un pie; mas le prometió que se la daría en posesión a él, y a su simiente después de él, cuando él aún no tenía hijo.
6 Y le dijo Dios así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían por cuatrocientos años.

7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación a la cual serán siervos; y después
de esto saldrán y me servirán en este lugar.
8 Y le dio el pacto de la circuncisión; y así *Abraham* engendró a Isaac y le
circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.
9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron a José para Egipto; pero
Dios estaba con él,
10 y le libró de todas sus aflicciones, y le dio gracia y sabiduría en la
presencia de Faraón, rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre
Egipto y sobre toda su casa.
11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande
aflicción; y nuestros padres no hallaban alimentos.
12 Y cuando Jacob oyó que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres
la primera vez.
13 Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y el linaje de José
fue dado a conocer a Faraón.
14 Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en
número de setenta y cinco almas.
15 Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y nuestros padres;
16 y fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que compró
Abraham a precio de dinero de los hijos de Hamor de Siquem.
17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado
a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,
18 hasta que se levantó otro rey que no conocía a José.
19 Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató a nuestros padres,
echando *a la muerte* a sus niños para que no viviesen.
20 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue hermoso a Dios; y fue criado
tres meses en casa de su padre.
21 Pero siendo expuesto *a la muerte*, la hija de Faraón le tomó, y le crió
como a hijo suyo.
22 Y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios; y era
poderoso en palabras y en hechos.
23 Y cuando cumplió la edad de cuarenta años, le vino a su corazón el
visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.
24 Y viendo a uno que era maltratado, lo defendió, y matando al egipcio,
vengó al oprimido.
25 Pues él pensaba que sus hermanos entendían que Dios les había de dar
libertad por su mano; pero ellos no lo habían entendido.
26 Y al día siguiente, riñendo ellos, se les mostró, y los ponía en paz,
diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?
27 Entonces el que maltrataba a su prójimo, le empujó, diciendo: ¿Quién
te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?
29 Al *oír* esta palabra, Moisés huyó, y se hizo extranjero en tierra de
Madián, donde engendró dos hijos.
30 Y pasados cuarenta años, el Ángel del Señor le apareció en el desierto
del monte Sinaí, en una llama de fuego en una zarza.
31 Y mirándolo Moisés, se maravilló de la visión; y acercándose para
observar, vino a él la voz del Señor,
32 *diciendo*: Yo *soy* el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de
Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

33 Entonces le dijo el Señor: Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar
en que estás tierra santa es.
34 Ciertamente, he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y
he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te
enviaré a Egipto.
35 A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto
por príncipe y juez?, a este envió Dios por príncipe y libertador por mano
del Ángel que le apareció en la zarza.
36 Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en la tierra de Egipto,
y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.
37 Este es aquel Moisés que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará
el Señor Dios vuestro de entre vuestros hermanos, como yo; a Él oiréis.
38 Este es aquél que estuvo en la iglesia en el desierto con el Ángel que le
hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres; y recibió los oráculos
de vida para dárnoslos:
39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes le desecharon, y
en sus corazones se volvieron a Egipto,
40 diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque
a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya
acontecido.
41 Y en aquellos días hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo,
y se regocijaron en la obra de sus manos.
42 Entonces Dios se apartó, y los entregó para que adorasen al ejército del
cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis
víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, oh casa de Israel?
43 Antes, trajisteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios
Remfan: Figuras que os hicisteis para adorarlas: Os transportaré, pues,
más allá de Babilonia.
44 Nuestros padres tuvieron el tabernáculo del testimonio en el desierto,
tal como Él lo había ordenado cuando dijo a Moisés que lo hiciese según
el modelo que había visto.
45 El cual también nuestros padres introdujeron con Jesús en la posesión
de los gentiles, a los cuales Dios echó de la presencia de nuestros padres,
hasta los días de David;
46 el cual halló gracia delante de Dios, y pidió hacer tabernáculo para el
Dios de Jacob.
47 Pero Salomón le edificó casa.
48 Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano; como dice el
profeta:
49 El cielo *es* mi trono, y la tierra *es* el estrado de mis pies. ¿Qué casa me
edificaréis? dice el Señor: ¿O cuál es el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
51 Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís
siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los
que antes anunciaron la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis
sido traidores y matadores;
53 que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

54 Cuando oyeron estas cosas, se enfurecieron en sus corazones, y crujían
los dientes contra él.
55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria
de Dios, y a Jesús en pie a la diestra de Dios,
56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre en pie a la
diestra de Dios.
57 Entonces ellos gritaron a gran voz, y tapándose sus oídos arremetieron
a una contra él.
58 Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron
sus vestiduras a los pies de un joven que se llamaba Saulo.
59 Y apedrearon a Esteban, mientras él invocaba *a Dios* y decía: Señor
Jesús, recibe mi espíritu.
60 Y arrodillándose, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este
pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

8

1 Y Saulo consentía en su muerte. Y en aquel tiempo fue hecha una
gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron
esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.
2 Y unos varones piadosos llevaron a *enterrar* a Esteban, e hicieron gran
lamentación por él.
3 Y Saulo asolaba la iglesia entrando de casa en casa, y arrastrando a
hombres y a mujeres *los* entregaba en la cárcel.
4 Pero los que fueron esparcidos, iban por todas partes predicando la
palabra.
5 Entonces Felipe descendió a la ciudad de Samaria, y les predicaba a Cristo.
6 Y el pueblo, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe,
oyendo y viendo los milagros que hacía.
7 Porque espíritus inmundos, dando grandes voces, salían de muchos
poseídos; y muchos paralíticos y cojos eran sanados.
8 Y había gran gozo en aquella ciudad.
9 Pero había un hombre llamado Simón, el cual había ejercido la magia en
aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, diciéndose ser
algún grande.
10 A este oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más
grande, y decían: Este es el gran poder de Dios.
11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había hechizado
mucho tiempo.
12 Pero cuando creyeron a Felipe, que les predicaba acerca del reino de
Dios y el nombre de Jesucristo, fueron bautizados, así hombres como
mujeres.
13 Entonces Simón mismo también creyó, y cuando fue bautizado,
permaneció con Felipe, y viendo las maravillas y grandes milagros que
se hacían, estaba atónito.
14 Y los apóstoles que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria
había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan;
15 quienes habiendo descendido, oraron por ellos para que recibiesen el
Espíritu Santo;
16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que
solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.

17 Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.
18 Y cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles
se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,
19 diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien
yo impusiere las manos, reciba el Espíritu Santo.
20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado
que el don de Dios se adquiere con dinero.
21 No tienes tú ni parte ni suerte en este asunto; porque tu corazón no es
recto delante de Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea
perdonado el pensamiento de tu corazón.
23 Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.
24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor,
que ninguna de estas cosas que habéis dicho, venga sobre mí.
25 Y ellos, habiendo testificado y predicado la palabra del Señor, se
volvieron a Jerusalén, y en muchas aldeas de los samaritanos predicaron
el evangelio.
26 Y el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el
sur, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.
27 Entonces él se levantó, y fue. Y he aquí un etíope, eunuco, hombre de
gran autoridad bajo Candace reina de los etíopes, el cual estaba a cargo
de todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,
28 regresaba, y sentado en su carro, leía el profeta Isaías.
29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a este carro.
30 Y corriendo Felipe *hacia él*, le oyó que leía el profeta Isaías, y *le* dijo:
¿Entiendes lo que lees?
31 Y dijo: ¿Cómo podré, a no ser que alguien me enseñe? Y rogó a Felipe
que subiese y se sentase con él.
32 Y el lugar de la Escritura que leía era este: Como oveja fue llevado al
matadero; y como cordero mudo delante del trasquilador, así no abrió su
boca.
33 En su humillación su juicio fue quitado: Mas su generación, ¿quién la
contará? Porque es quitada de la tierra su vida.
34 Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Te ruego ¿de quién dice el
profeta esto? ¿De sí mismo, o de algún otro?
35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta Escritura,
le predicó el evangelio de Jesús.
36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí
agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?
37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y él respondiendo,
dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.
38 Y mandó detener el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el
eunuco; y le bautizó.
39 Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el
eunuco no le vio más, y gozoso, siguió su camino.
40 Pero Felipe se halló en Azoto; y pasando, predicaba el evangelio en todas
las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

9

1 Y Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del
Señor, fue al sumo sacerdote,
2 y pidió de él cartas para las sinagogas de Damasco, para que si hallase
algunos de este Camino, ya fuesen hombres o mujeres, los trajese presos
a Jerusalén.
3 Y yendo él por el camino, al acercarse a Damasco, súbitamente le cercó
un resplandor de luz del cielo;
4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?
5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús a quien tú
persigues; dura cosa te es dar coces contra los aguijones.
6 Y él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y
el Señor le *dijo*: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes
hacer.
7 Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo a la
verdad la voz, pero sin ver a nadie.
8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie;
así que, llevándole de la mano, lo trajeron a Damasco.
9 Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.
10 Y había un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo
en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.
11 Y el Señor le *dijo*: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y
busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él
ora;
12 y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y pone *sus*
manos sobre él, para que recobre la vista.
13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este
hombre, de cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;
14 y aun aquí tiene autoridad de los príncipes de los sacerdotes para
prender a todos los que invocan tu nombre.
15 Y le dijo el Señor: Ve; porque instrumento escogido me es este, para que
lleve mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de
Israel;
16 porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.
17 Y Ananías fue y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo:
Hermano Saulo, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde
venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu
Santo.
18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y al instante recobró
la vista; y levantándose, fue bautizado.
19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por
algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.
20 Y luego predicaba a Cristo en las sinagogas, *diciendo* que Éste es el Hijo
de Dios.
21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es este el que
asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá,
para llevarlos presos ante los príncipes de los sacerdotes?
22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que
moraban en Damasco, demostrando que Éste, es el Cristo.

23 Y después de muchos días, los judíos tomaron entre sí consejo para
matarle;
24 pero sus asechanzas fueron entendidas de Saulo. Y ellos guardaban las
puertas de día y de noche para matarle.
25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro en
una canasta.
26 Y cuando Saulo vino a Jerusalén, intentó juntarse con los discípulos;
pero todos le tenían miedo, no creyendo que él era discípulo.
27 Entonces Bernabé, tomándole, le trajo a los apóstoles, y les contó cómo
había visto al Señor en el camino, y que Él le había hablado, y cómo en
Damasco había predicado con denuedo en el nombre de Jesús.
28 Y estaba con ellos, entrando y saliendo en Jerusalén;
29 y hablaba con denuedo en el nombre del Señor Jesús; y disputaba con
los griegos; pero estos procuraban matarle.
30 Y cuando lo supieron los hermanos, le trajeron hasta Cesarea, y le
enviaron a Tarso.
31 Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, y Galilea, y Samaria,
y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y en el consuelo del
Espíritu Santo se multiplicaban.
32 Y aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que
habitaban en Lida.
33 Y halló allí a cierto hombre llamado Eneas, que hacía ocho años que
estaba en cama, pues era paralítico.
34 Y Pedro le dijo: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y al
instante se levantó.
35 Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se
convirtieron al Señor.
36 Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que interpretado
quiere decir, Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas que
hacía.
37 Y aconteció en aquellos días que enfermando, murió; la cual, después
de lavada, la pusieron en un aposento alto.
38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro
estaba allí, le enviaron dos hombres, rogándole que no se detuviese en
venir a ellos.
39 Pedro entonces levantándose, fue con ellos. Y cuando llegó, le llevaron
al aposento alto, y todas las viudas le rodearon, llorando y mostrando las
túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.
40 Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose
al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió sus ojos, y viendo a Pedro,
se incorporó.
41 Y él, dándole la mano, la levantó; y llamando a los santos y a las viudas,
la presentó viva.
42 Esto fue notorio por toda Jope; y muchos creyeron en el Señor.
43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope, en casa de un cierto
Simón, curtidor.

10

1 Y había un varón en Cesarea llamado Cornelio, centurión de la compañía
llamada la Italiana,

2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas
al pueblo y oraba a Dios siempre.
3 Este vio claramente en visión, como a la hora novena del día, al Ángel
de Dios que entraba a *donde* él *estaba* y le decía: Cornelio.
4 Y mirándole, tuvo miedo, y dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones
y tus limosnas han subido como un memorial delante de Dios.
5 Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, que tiene por
sobrenombre Pedro.
6 Este posa en casa de cierto Simón, curtidor, que tiene su casa junto al
mar; él te dirá lo que debes hacer.
7 Y cuando se fue el Ángel que habló con Cornelio, *este* llamó dos de sus
criados, y a un devoto soldado de los que continuamente le asistían;
8 a los cuales, después de contarles todo, los envió a Jope.
9 Y al día siguiente, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad,
Pedro subió a la azotea a orar, cerca de la hora sexta;
10 y le vino una gran hambre, y quiso comer; pero mientras ellos
preparaban, le sobrevino un éxtasis;
11 y vio el cielo abierto, y un vaso que descendía hacia él, como un gran
lienzo atado de los cuatro cabos, y era bajado a la tierra;
12 en el cual había de toda clase de cuadrúpedos terrestres, y fieras, y
reptiles, y aves del cielo.
13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.
14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda
he comido jamás.
15 Y le habló la voz la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú
común.
16 Y esto fue hecho tres veces; y el vaso volvió a ser recogido en el cielo.
17 Y mientras Pedro dudaba dentro de sí qué sería la visión que había
visto, he aquí, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, que,
preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.
18 Y llamando, preguntaron si Simón que tenía por sobrenombre Pedro,
posaba allí.
19 Y mientras Pedro pensaba en la visión, el Espíritu le dijo: He aquí, tres
hombres te buscan.
20 Levántate, pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos; porque yo los
he enviado.
21 Entonces Pedro, descendiendo a los hombres que le eran enviados por
Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál *es* la causa por la que
habéis venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión, varón justo y temeroso de Dios,
y de buen testimonio en toda la nación de los judíos, fue avisado de Dios
por un santo Ángel, de hacerte venir a su casa, y oír de ti palabras.
23 Entonces los invitó a entrar, y los hospedó. Y al día siguiente Pedro se
fue con ellos; y lo acompañaron algunos de los hermanos de Jope.
24 Y al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando,
habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.
25 Y cuando Pedro entraba, Cornelio salió a recibirle; y postrándose a sus
pies, *le* adoró.
26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy
hombre.

27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.
28 Y les dijo: Vosotros sabéis que es abominable a un varón judío juntarse
o acercarse a extranjero; pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre
llame común o inmundo;
29 por lo cual, al ser llamado, vine sin objetar. Así que pregunto: ¿Por qué
causa me habéis hecho venir?
30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en
ayuno; y a la hora novena yo oraba en mi casa, y he aquí un varón se puso
delante de mí en vestidura resplandeciente,
31 y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y tus limosnas han venido en
memoria delante de Dios.
32 Envía, pues, a Jope, y haz venir a un Simón, que tiene por sobrenombre
Pedro; este posa en casa de Simón, curtidor, junto al mar; el cual cuando
venga, te hablará.
33 Así que enseguida envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora,
pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo
lo que Dios te ha encomendado.
34 Entonces Pedro, abriendo *su* boca, dijo: A la verdad entiendo que Dios
no hace acepción de personas;
35 sino que en toda nación, del que le teme y hace justicia, Él se agrada.
36 La palabra que *Dios* envió a los hijos de Israel, predicando la paz por
Jesucristo; Éste es Señor de todos.
37 Palabra que, vosotros sabéis, fue publicada por toda Judea; comenzando
desde Galilea después del bautismo que Juan predicó,
38 cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder; el
cual anduvo haciendo el bien, y sanando a todos los oprimidos del diablo;
porque Dios estaba con Él.
39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de
Judea y en Jerusalén; al cual mataron colgándole en un madero.
40 A Éste Dios resucitó al tercer día, y lo manifestó abiertamente,
41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había escogido,
a nosotros que comimos y bebimos con Él después que resucitó de los
muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que Él es el
que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.
43 De Éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en Él
creyeren recibirán remisión de pecados por su nombre.
44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre
todos los que oían la palabra.
45 Y los creyentes de la circuncisión, que habían venido con Pedro, estaban
asombrados de que también sobre los gentiles se derramase el don del
Espíritu Santo.
46 Porque los oían hablar en lenguas y magnificar a Dios. Entonces
respondió Pedro:
47 ¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que
han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?
48 Y les mandó que fueran bautizados en el nombre del Señor. Entonces
le rogaron que se quedase por algunos días.

11

1 Y los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, oyeron que también
los gentiles habían recibido la palabra de Dios.
2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, los que eran de la circuncisión
contendían con él,
3 diciendo: ¿Por qué has entrado a hombres incircuncisos, y has comido
con ellos?
4 Entonces comenzó Pedro a narrarles por orden *lo sucedido*, diciendo:
5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; un
vaso, como un gran lienzo, que descendía, que por los cuatro cabos era
bajado del cielo, y venía hasta mí.
6 En el cual al fijar los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras,
y reptiles, y aves del cielo.
7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.
8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás
en mi boca.
9 Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios
limpió, no lo llames tú común.
10 Y esto fue hecho tres veces; y volvió todo a ser llevado arriba al cielo.
11 Y he aquí, enseguida vinieron tres hombres a la casa donde yo estaba,
enviados a mí de Cesarea.
12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Y estos seis hermanos
también me acompañaron, y entramos en casa de un varón,
13 el cual nos contó cómo había visto en su casa al Ángel, que se puso en
pie, y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, que tiene por
sobrenombre Pedro;
14 el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.
15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como
sobre nosotros al principio.
16 Entonces me acordé de la palabra del Señor, cuando dijo: Juan
ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el
Espíritu Santo.
17 Así que, si Dios les dio el mismo don también como a nosotros que hemos
creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?
18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo:
De manera que también a los gentiles ha concedido Dios arrepentimiento
para vida.
19 Y los que habían sido esparcidos por causa de la persecución que se
levantó con motivo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Chipre, y
Antioquía, no predicando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.
20 Y de ellos había unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando
entraron en Antioquía, hablaron a los griegos, predicando el evangelio del
Señor Jesús.
21 Y la mano del Señor estaba con ellos; y gran número creyó y se convirtió
al Señor.
22 Y la noticia de estas cosas llegó a oídos de la iglesia que estaba en
Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.
23 El cual, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a
todos a que con propósito de corazón permaneciesen en el Señor.

24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe; y mucha
gente fue añadida al Señor.
25 Y Bernabé partió a Tarso a buscar a Saulo;
26 y hallándole, le trajo a Antioquía. Y sucedió que por todo un año se
congregaron allí con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y los discípulos
fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía.
27 Y en aquellos días descendieron unos profetas de Jerusalén a Antioquía.
28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el
Espíritu, que había de haber una gran hambre en toda la tierra; lo cual
sucedió en tiempo de Claudio César.
29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determi-
naron enviar ayuda a los hermanos que habitaban en Judea:
30 Lo cual también hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de
Bernabé y de Saulo.

12

1 Y en el mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia
para maltratarlos.
2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.
3 Y viendo que había agradado a los judíos, procedió para prender también
a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.
4 Y habiéndolo tomado preso, lo puso en la cárcel, entregándolo a cuatro
cuadrillas de soldados para que lo guardaran; queriendo traerlo al pueblo
después de la pascua.
5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar
oración a Dios por él.
6 Y cuando Herodes había de sacarle, aquella misma noche estaba Pedro
durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas
delante de la puerta guardaban la cárcel.
7 Y he aquí, el ángel del Señor vino, y una luz resplandeció en la cárcel; y
golpeando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto.
Y las cadenas se le cayeron de las manos.
8 Y el ángel le dijo: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo:
Envuélvete en tu manto, y sígueme.
9 Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel,
sino que pensaba que veía visión.
10 Y cuando pasaron la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta
de hierro que conduce a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y
salieron y pasaron una calle, y en seguida el ángel se apartó de él.
11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo en verdad que el
Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de
todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.
12 Y habiendo considerado *esto*, llegó a casa de María la madre de Juan,
el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos
orando.
13 Y tocando Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha,
llamada Rode,
14 la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta,
sino que corrió adentro, y dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella afirmaba que así era. Entonces
ellos decían: Es su ángel.
16 Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron *la puerta*, le vieron, y
se quedaron maravillados.
17 Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo
el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y
a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.
18 Y luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre
qué había sido de Pedro.
19 Y cuando Herodes le buscó y no le halló, habiendo interrogado a los
guardias, ordenó que *estos* fueran llevados a la muerte. Y él descendió de
Judea a Cesarea, y se quedó allí.
20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos
vinieron de acuerdo ante él, y habiendo persuadido a Blasto, que era
camarero del rey, pedían paz; porque el territorio de ellos era abastecido
por el del rey.
21 Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en su trono,
y les arengó.
22 Y el pueblo aclamaba, *diciendo*: ¡Voz de un dios, y no de hombre!
23 Y al instante el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a
Dios; y expiró comido de gusanos.
24 Mas la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.
25 Y Bernabé y Saulo, habiendo cumplido su ministerio, regresaron de
Jerusalén llevando consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

13

1 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía ciertos profetas y
maestros; Bernabé, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio cireneo, y
Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Sepa-
radme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado.
3 Y habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos, y los enviaron.
4 Así que ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia; y
de allí navegaron a Chipre.
5 Y llegados a Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de
los judíos; y tenían también a Juan en el ministerio.
6 Y habiendo atravesado la isla hasta Pafos, hallaron a un hombre
hechicero, falso profeta, judío, llamado Barjesús;
7 el cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este,
llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.
8 Mas les resistía Elimas, el hechicero (que así se interpreta su nombre),
procurando apartar de la fe al procónsul.
9 Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando
sus ojos en él,
10 dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo
de toda justicia: ¿No cesarás de torcer los caminos rectos del Señor?
11 Ahora pues, he aquí la mano del Señor es contra ti, y serás ciego, y no
verás el sol por un tiempo. Y al instante cayeron sobre él oscuridad y
tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le condujese de la mano.

12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.
13 Y zarpando de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia. Y Juan, apartándose de ellos, se regresó a Jerusalén.
14 Y ellos pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, se sentaron.
15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.
16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:
17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.
18 Y por un tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto;
19 y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por herencia sus tierras.
20 Y después de esto, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.
21 Luego demandaron rey; y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.
22 Y quitado este, les levantó por rey a David, del cual dio también testimonio, diciendo: He hallado a David, *hijo* de Isaí, varón conforme a mi corazón, el cual hará toda mi voluntad.
23 De la simiente de este, conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel;
24 predicando Juan, antes de su venida, el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.
25 Y cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy yo? No soy yo *Él*. Mas, he aquí, viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies.
26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.
27 Pues los que habitaban en Jerusalén, y sus príncipes, no conociendo a Éste, ni las palabras de los profetas que se leen todos los sábados, al condenarle, las cumplieron.
28 Y aunque no hallaron en Él causa de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.
29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de Él estaban escritas, quitándole del madero, le pusieron en el sepulcro.
30 Pero Dios le resucitó de los muertos.
31 Y Él fue visto muchos días por los que habían subido juntamente con Él de Galilea a Jerusalén, los cuales son sus testigos al pueblo.
32 Y nosotros os anunciamos el evangelio de aquella promesa que fue hecha a los padres,
33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros; resucitando a Jesús; como también en el salmo segundo está escrito: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

34 Y que le resucitó de los muertos para nunca más volver a corrupción,
lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David.
35 Por eso dice también en otro *salmo*: No permitirás que tu Santo vea
corrupción.
36 Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación
por la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio
corrupción.
37 Mas Aquél a quien Dios resucitó, no vio corrupción.
38 Os sea, pues, notorio, varones hermanos, que por Éste os es predicado
el perdón de pecados,
39 y por Él, todos los que creen, son justificados de todas las cosas que no
pudieron ser justificados por la ley de Moisés.
40 Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los
profetas:
41 Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y pereced: Porque yo hago
una obra en vuestros días, obra que no creeréis, aunque alguien os la
contare.
42 Y cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles les rogaron que
el sábado siguiente les predicasen estas palabras.
43 Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los religiosos
prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé; quienes hablándoles, les
persuadían a que permaneciesen en la gracia de Dios.
44 Y el sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para oír la palabra
de Dios.
45 Pero cuando los judíos vieron las multitudes, se llenaron de celos, y se
oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.
46 Entonces Pablo y Bernabé, tomando denuedo, dijeron: A vosotros a la
verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas
ya que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos
volvemos a los gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el Señor, *diciendo*: Te he puesto por luz de
los gentiles, para que seas por salvación hasta lo último de la tierra.
48 Y los gentiles oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del
Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.
49 Y la palabra del Señor era publicada por toda aquella región.
50 Mas los judíos instigaron a mujeres piadosas y honorables, y a los
principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé,
y los echaron de sus términos.
51 Ellos entonces sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se fueron a
Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

14

1 Y aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y
hablaron de tal manera que creyó una gran multitud así de judíos, como
de griegos.
2 Pero los judíos que fueron incrédulos, incitaron y corrompieron los
ánimos de los gentiles contra los hermanos.

3 Con todo eso, ellos se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.
4 Pero la gente de la ciudad estaba dividida; y unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.
5 Y cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus príncipes, se arrojaron para afrentarlos y apedrearlos,
6 entendiéndolo ellos, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra de alrededor.
7 Y allí predicaban el evangelio.
8 Y en Listra se hallaba sentado cierto hombre, imposibilitado de sus pies, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado.
9 Este oyó hablar a Pablo; el cual, fijando sus ojos en él, y viendo que tenía fe para ser sanado,
10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.
11 Y cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, alzaron su voz, diciendo en lengua licaónica: Los dioses en semejanza de hombres han descendido a nosotros.
12 Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra.
13 Entonces el sacerdote de Júpiter, que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, quería ofrecer sacrificio con el pueblo.
14 Y cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus ropas, corrieron hacia la multitud, dando voces,
15 Y diciendo: Señores, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, y os predicamos que os convirtáis de estas vanidades al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y el mar y todas las cosas que en ellos hay.
16 El cual en las edades pasadas dejó a todas las naciones andar en sus propios caminos;
17 si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.
18 Y diciendo estas cosas, apenas hicieron desistir al pueblo, para que no les ofreciesen sacrificio.
19 Entonces vinieron ciertos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.
20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad, y al siguiente día, partió con Bernabé para Derbe.
21 Y habiendo predicado el evangelio a aquella ciudad, y después de enseñar a muchos, volvieron a Listra, y a Iconio, y a Antioquía,
22 confirmando el alma de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe; y *diciéndoles* que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.
23 Y cuando les ordenaron ancianos en cada iglesia, habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.
24 Y habiendo pasado por Pisidia vinieron a Panfilia.
25 Y después de predicar la palabra en Perge, descendieron a Atalia.

26 Y de allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la
gracia de Dios para la obra que habían cumplido.
27 Y habiendo llegado, reuniendo la iglesia, relataron todo lo que había
hecho Dios con ellos, y de cómo había abierto la puerta de la fe a los
gentiles.
28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

15

1 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos,
diciendo: Si no os circuncidáis conforme a la costumbre de Moisés, no
podéis ser salvos.
2 Así que, cuando Pablo y Bernabé tuvieron una disensión y contienda no
pequeña con ellos, determinaron que Pablo y Bernabé, y algunos otros de
ellos, subiesen a Jerusalén, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar
esta cuestión.
3 Ellos, pues, siendo encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y
Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a
todos los hermanos.
4 Y cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los
apóstoles y los ancianos, y les contaron todas las cosas que Dios había
hecho con ellos.
5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron,
diciendo que era necesario circuncidarlos y mandarles que guardasen la
ley de Moisés.
6 Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para considerar este asunto.
7 Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones
hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió
entre nosotros, que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del
evangelio, y creyesen.
8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu
Santo también como a nosotros;
9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus
corazones.
10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los
discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido
llevar?
11 Antes creemos que por la gracia del Señor Jesucristo seremos salvos, del
mismo modo que ellos.
12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que
contaban cuántos milagros y maravillas había hecho Dios por medio de
ellos entre los gentiles.
13 Y después que hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones
hermanos, oídme.
14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para
tomar de ellos pueblo para su nombre.
15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:
16 Después de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, que está
caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar:
17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles
sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace todas
estas cosas.

18 Conocidas son a Dios todas sus obras desde la eternidad.
19 Por lo cual yo juzgo, que no se moleste a los que de los gentiles se
convierten a Dios;
20 sino que les escribamos que se abstengan de las contaminaciones de los
ídolos, y de fornicación, y de estrangulado y de sangre.
21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien
lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.
22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia,
elegir varones de ellos, y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé; a
Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales
entre los hermanos,
23 y escribir por mano de ellos, de esta manera: Los apóstoles y los
ancianos y los hermanos: A los hermanos que son de los gentiles que
están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, saludos.
24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros,
os han inquietado con palabras, turbando vuestras almas, mandando
circuncidaros y guardar la ley, a los cuales no dimos *tal* mandato,
25 nos ha parecido bien, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos a
vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor
Jesucristo.
27 Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también por palabra os
harán saber lo mismo.
28 Pues ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros
ninguna carga más que estas cosas necesarias.
29 Que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, y de sangre, y de
estrangulado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien
haréis. Pasadlo bien.
30 Así que cuando ellos fueron despedidos, vinieron a Antioquía; y
reuniendo a la multitud, entregaron la carta;
31 la cual habiendo leído, se gozaron por la consolación.
32 Y Judas y Silas, siendo también profetas, exhortaron y confirmaron a los
hermanos con abundancia de palabras.
33 Y después de pasar *allí* algún tiempo, fueron enviados de los hermanos
a los apóstoles en paz.
34 Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí aún.
35 Y Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y predicando
la palabra del Señor, también con muchos otros.
36 Y después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos y visitemos
a nuestros hermanos en todas las ciudades en que hemos predicado la
palabra del Señor, *para ver* cómo están.
37 Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por
sobrenombre Marcos;
38 pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado
de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.
39 Y hubo tal contención entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y
Bernabé tomando a Marcos, navegó a Chipre,
40 y Pablo, escogiendo a Silas, partió encomendado por los hermanos a la
gracia de Dios,
41 y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

16

1 Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, estaba allí un cierto discípulo
llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero su padre *era*
griego.
2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en
Iconio.
3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa
de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su
padre era griego.
4 Y como pasaban por las ciudades, les entregaban los decretos que habían
sido ordenados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén
para que los guardasen.
5 Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número
cada día.
6 Y pasando a Frigia y a la provincia de Galacia, les fue prohibido por el
Espíritu Santo predicar la palabra en Asia.
7 Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia; pero el Espíritu no se
lo permitió.
8 Y pasando por Misia, descendieron a Troas.
9 Y de noche apareció a Pablo una visión: Un varón macedonio estaba en
pie, y le rogaba, diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.
10 Y cuando él vio la visión, inmediatamente procuramos ir a Macedonia,
dando por cierto que el Señor nos llamaba para que les predicásemos el
evangelio.
11 Zarpando, pues, de Troas, fuimos rumbo directo a Samotracia, y al *día*
siguiente a Neápolis;
12 y de allí a Filipos, que es la ciudad principal de la provincia de
Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.
13 Y el día sábado salimos de la ciudad, junto al río, donde solían hacer
oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.
14 Y una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira,
temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para
que estuviese atenta a lo que Pablo decía.
15 Y cuando fue bautizada, ella, y su familia, nos rogó, diciendo: Si habéis
juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa; y nos constriñó a
quedarnos.
16 Y aconteció, que yendo nosotros a la oración, nos salió al encuentro una
muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba grande ganancia
a sus amos, adivinando.
17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos
hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales nos enseñan el camino
de salvación.
18 Y esto lo hizo por muchos días; pero desagradando a Pablo, *este* se volvió
y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella.
Y salió en la misma hora.
19 Y viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia,
prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades;
20 y presentándolos ante los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo
judíos, alborotan nuestra ciudad,

21 y predican costumbres, las cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues
somos romanos.
22 Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles sus
ropas, mandaron azotarles con varas.
23 Y después de haberles herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel,
mandando al carcelero que los guardase con seguridad.
24 El cual, habiendo recibido este mandato, los metió en el calabozo de
más adentro; y les apretó los pies en el cepo.
25 Pero a media noche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios; y
los presos los oían.
26 Y repentinamente hubo un gran terremoto, de tal manera que los
cimientos de la cárcel fueron sacudidos; y al instante se abrieron todas
las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.
27 Y despertando el carcelero, como vio abiertas las puertas de la cárcel,
sacó su espada y se quería matar, pensando que los presos se habían
escapado.
28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún daño, pues
todos estamos aquí.
29 Él entonces, pidiendo luz, entró corriendo, y temblando, se derribó a los
pies de Pablo y de Silas;
30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?
31 Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa.
32 Y le hablaron la palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa.
33 Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas;
y enseguida fue bautizado él, y todos los suyos.
34 Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó de haber creído
en Dios con toda su casa.
35 Y cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles, diciendo: Deja
ir a aquellos hombres.
36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han
enviado a decir que se os suelte, así que ahora salid, e id en paz.
37 Entonces Pablo les dijo: Nos azotaron públicamente sin ser condenados;
siendo hombres romanos, nos echaron en la cárcel; ¿y ahora nos echan
secretamente? No, de cierto, sino dejad que vengan ellos mismos y nos
saquen.
38 Y los alguaciles dijeron estas palabras a los magistrados, los cuales
tuvieron miedo al oír que eran romanos.
39 Y viniendo, *les* rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la
ciudad.
40 Y saliendo de la cárcel, entraron en *casa de* Lidia; y habiendo visto a
los hermanos, los consolaron, y se fueron.

17

1 Y pasando por Amfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había
una sinagoga de los judíos.
2 Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados disputó con
ellos de las Escrituras,
3 enseñando y exponiendo que era necesario que el Cristo padeciese, y
resucitase de los muertos; y que este Jesús, a quien yo os predico, *decía él*,
es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los
griegos piadosos gran multitud, y mujeres nobles no pocas.
5 Pero los judíos que no eran creyentes, llenos de envidia, tomaron consigo
a unos hombres perversos, de lo peor, y juntando una turba, alborotaron
la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.
6 Y al no hallarlos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante los
gobernadores de la ciudad, gritando: Estos que han trastornado al mundo
también han venido acá;
7 a los cuales Jasón ha recibido; y todos estos, hacen contrario a los decretos
de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.
8 Y el pueblo y los magistrados de la ciudad se alborotaron al oír estas
cosas.
9 Mas habiendo obtenido fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.
10 Y de inmediato los hermanos, enviaron de noche a Pablo y a Silas a
Berea; los cuales, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.
11 Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues
recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las
Escrituras para ver si estas cosas eran así.
12 Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres griegas distinguidas, y no
pocos hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era
predicada la palabra de Dios por Pablo, fueron también allá y alborotaron
al pueblo.
14 Entonces los hermanos, inmediatamente enviaron a Pablo que fuese
hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.
15 Y los que conducían a Pablo, le llevaron hasta Atenas; y habiendo
recibido mandamiento para Silas y Timoteo, de que viniesen a él tan
pronto como pudiesen, partieron.
16 Y mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía en él,
viendo la ciudad entregada a la idolatría.
17 Así que, disputaba en la sinagoga con los judíos, y los religiosos; y en la
plaza cada día con los que concurrían.
18 Y ciertos filósofos de los epicúreos y de los estoicos, disputaban con
él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece
que es predicador de dioses extraños; porque les predicaba a Jesús y la
resurrección.
19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué
es esta nueva doctrina de que hablas?
20 Pues traes a nuestros oídos ciertas cosas extrañas; queremos, pues,
saber qué significan estas cosas.
21 (Porque todos los atenienses y los extranjeros que estaban allí, no se
interesaban en ninguna otra cosa, sino en decir o en oír algo nuevo.)
22 Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones
atenienses, en todo veo que sois muy supersticiosos;
23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar
en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquél, pues,
que vosotros adoráis sin conocerle, a Éste yo os anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay; Éste, siendo
Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos;

25 ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase algo; pues Él
a todos da vida y aliento, y todas las cosas.
26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten
sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y
los términos de su habitación;
27 para que busquen al Señor, si en alguna manera, palpando, le hallen; si
bien no está lejos de cada uno de nosotros.
28 Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos
de vuestros poetas han dicho: Porque también nosotros somos linaje suyo.
29 Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea
semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte e imaginación de
hombres.
30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia,
ahora demanda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;
31 por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con
justicia, por *aquel* varón a quien Él designó; dando fe a todos con haberle
resucitado de los muertos.
32 Y cuando oyeron de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y
otros decían: Te oiremos acerca de esto en otra ocasión.
33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.
34 Mas algunos creyeron y se unieron a él; entre los cuales estaba Dionisio
el areopagita, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, Pablo partió de Atenas y vino a Corinto.
2 Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que recién había
venido de Italia con Priscila su esposa (porque Claudio había mandado
que todos los judíos saliesen de Roma), y vino a ellos.
3 Y como él era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaba; pues el
oficio de ellos era hacer tiendas.
4 Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a
griegos.
5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo, constreñido en
espíritu, testificaba a los judíos que Jesús era el Cristo.
6 Mas oponiéndose y blasfemando ellos, sacudiéndose él sus ropas, les
dijo: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo limpio *estoy*; desde ahora
me iré a los gentiles.
7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios,
cuya casa estaba junto a la sinagoga.
8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa;
y muchos de los corintios al oír, creían y eran bautizados.
9 Entonces el Señor en una visión de noche, dijo a Pablo: No temas, sino
habla, y no calles;
10 porque yo estoy contigo, y nadie vendrá sobre ti para dañarte; porque
yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.
11 Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.
12 Y siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común
acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,
13 diciendo: Este persuade a los hombres a adorar a Dios contrario a la ley.

14 Y cuando Pablo estaba por abrir su boca, Galión dijo a los judíos: Si se
tratara de algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a
derecho yo os toleraría.
15 Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo
vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces todos los griegos, tomando a Sóstenes, principal de la
sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; mas a Galión nada se le daba
de ello.
18 Y Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, despidiéndose de
los hermanos, navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado
la cabeza en Cencrea, porque tenía voto.
19 Y llegó a Éfeso, y los dejó allí. Mas él entrando en la sinagoga disputaba
con los judíos,
20 los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; pero él
no accedió;
21 sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo
guarde la fiesta que viene, en Jerusalén; mas otra vez volveré a vosotros,
si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.
22 Y habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y *luego*
descendió a Antioquía.
23 Y después de pasar allí algún tiempo, partió, andando por orden la
provincia de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.
24 Y cierto judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente,
poderoso en las Escrituras, vino a Éfeso.
25 Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente
de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor,
aunque sólo conocía el bautismo de Juan.
26 Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; *y* cuando Aquila y
Priscila le oyeron, le tomaron *aparte* y le expusieron con más exactitud el
camino de Dios.
27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos escribieron, exhortando a
los discípulos que le recibiesen; y cuando él llegó, ayudó mucho a los que
por la gracia habían creído.
28 Porque con gran vehemencia convencía públicamente a los judíos,
demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

1 Y aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo
pasado por las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos
discípulos,
2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le
dijeron: Ni siquiera hemos oído que hay Espíritu Santo.
3 Entonces les dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Y ellos dijeron: En
el bautismo de Juan.
4 Y Pablo *les* dijo: Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento,
diciendo al pueblo que creyesen en Aquél que vendría después de él, esto
es, en Cristo Jesús.
5 Cuando oyeron *esto*, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu
Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.
7 Y eran por todos unos doce varones.
8 Y entrando en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses,
disputando y persuadiendo acerca del reino de Dios.
9 Pero cuando algunos se endurecieron y no creyeron, sino que maldijeron
el Camino delante de la multitud, él se apartó de ellos y apartó a los
discípulos, disputando cada día en la escuela de un *tal* Tyrano.
10 Y esto fue hecho por espacio de dos años; de manera que todos los que
habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.
11 Y hacía Dios milagros incomparables por mano de Pablo;
12 de tal manera que aun los pañuelos o delantales de su cuerpo eran
llevados a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos
espíritus salían de ellos.
13 Pero algunos de los judíos, vagabundos exorcistas, intentaron invocar
el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo:
Os conjuramos por Jesús, el que Pablo predica.
14 Y había siete hijos de un tal Sceva, judío, príncipe de los sacerdotes, que
hacían esto.
15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es
Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo saltó sobre ellos, y
dominándolos, prevaleció contra ellos, de tal manera que huyeron de
aquella casa, desnudos y heridos.
17 Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como
griegos; y cayó temor sobre todos ellos, y el nombre del Señor Jesús era
magnificado.
18 Y muchos de los que habían creído venían, confesando, y dando cuenta
de sus hechos.
19 Asimismo muchos de los que habían practicado la magia, trajeron sus
libros, y los quemaron delante de todos; y contando el precio de ellos, se
halló ser cincuenta mil *piezas* de plata.
20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía.
21 Y pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén
después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya
estado allí, me será necesario ver también a Roma.
22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto,
él se quedó por algún tiempo en Asia.
23 Y en aquel tiempo hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino.
24 Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de
Diana, daba a los artífices no poca ganancia;
25 a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones,
sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza;
26 y veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia,
ha persuadido y apartado a muchas gentes, diciendo que no son dioses los
que se hacen con las manos.
27 Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos deshaga, sino
también que el templo de la gran diosa Diana sea despreciado, y venga a
ser destruida su majestad, la cual adora toda Asia y el mundo.

28 Y oyendo *esto*, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana
de los efesios!
29 Y toda la ciudad se llenó de confusión; y arrebatando a Gayo y a
Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo, a una se abalanzaron al
teatro.
30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.
31 También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos,
enviaron a él rogándole que no se presentase en el teatro.
32 Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia
estaba confusa, y la mayoría de ellos no sabían por qué se habían reunido.
33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos.
Entonces Alejandro, haciendo señal con la mano, quería hablar en su
defensa ante el pueblo.
34 Pero cuando supieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por
dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!
35 Entonces el escribano, cuando hubo apaciguado a la multitud, dijo:
Varones efesios ¿qué hombre hay que no sepa que la ciudad de los efesios
es adoradora de la gran diosa Diana, y de la *imagen* caída de Júpiter?
36 Y ya que esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y
que nada hagáis precipitadamente;
37 pues habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos, ni blasfemadores
de vuestra diosa.
38 Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra
alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay; acúsense unos a otros.
39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.
40 Porque estamos en peligro de ser acusados de sedición por esto de
hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este
concurso.
41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

20

1 Y después que cesó el alboroto, Pablo llamó a los discípulos, y
abrazándoles, se despidió, y partió para ir a Macedonia.
2 Y habiendo recorrido aquellas regiones, después de exhortarles con
abundancia de palabras, vino a Grecia.
3 Y estuvo allí tres meses. Y cuando los judíos le pusieron acechanza,
estando él por navegar a Siria, decidió regresarse por Macedonia.
4 Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, y de los tesalonicenses,
Aristarco y Segundo, y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y
Trófimo.
5 Estos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas.
6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de
Filipos, y en cinco días vinimos a ellos a Troas, donde estuvimos siete
días.
7 Y el primer *día* de la semana, reuniéndose los discípulos para partir el
pan, Pablo les predicaba; y habiendo de partir al día siguiente, alargó su
discurso hasta la media noche.
8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos.

9 Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, cayó
en un sueño profundo; y como Pablo predicaba largamente, se quedó
dormido y cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.
10 Entonces descendió Pablo y se derribó sobre él, y abrazándole, dijo: No
os turbéis, que su vida está en él.
11 Y cuando subió otra vez, y hubo partido el pan y comido, habló
largamente hasta el alba, y así partió.
12 Y trajeron al joven vivo, y fueron consolados no poco.
13 Y nosotros, adelantándonos a tomar la nave, navegamos a Asón, para
recoger allí a Pablo; pues él así lo había determinado, queriendo él ir por
tierra.
14 Y cuando se encontró con nosotros en Asón, tomándolo a bordo, vinimos
a Mitilene.
15 Y navegando de allí, al *día* siguiente llegamos delante de Quíos, y al
otro *día* tomamos puerto en Samos; y habiendo reposado en Trogilio, al
día siguiente llegamos a Mileto.
16 Porque Pablo había determinado navegar adelante de Éfeso, por no
detenerse en Asia; pues se apresuraba para, si le fuese posible, estar en
Jerusalén el día de Pentecostés.
17 Y desde Mileto envió a Éfeso, e hizo llamar a los ancianos de la iglesia.
18 Y cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he conducido
entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia;
19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas
que me han venido por las asechanzas de los judíos;
20 y cómo nada que *os* fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros,
públicamente y por las casas,
21 testificando a los judíos y a los griegos arrepentimiento para con Dios,
y la fe en nuestro Señor Jesucristo.
22 Y he aquí, ahora, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que
allá me ha de acontecer;
23 salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio,
diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan.
24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí
mismo; con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí
del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.
25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado
predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.
26 Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre
de todos;
27 porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.
28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu
Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual
Él compró con su propia sangre.
29 Porque yo sé esto, que después de mi partida entrarán en medio de
vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.
30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas
perversas, para llevar discípulos tras sí.
31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no
he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia,
la cual es poderosa para sobreedificaros, y daros herencia con todos los
santificados.
33 No he codiciado plata, u oro, o vestidura de nadie.
34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y para los
que están conmigo, estas manos me han servido.
35 En todo os he enseñado que trabajando así, es necesario sobrellevar
a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más
bienaventurado es dar que recibir.
36 Y habiendo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.
37 Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose sobre el cuello de
Pablo, le besaban,
38 entristeciéndose sobre todo por las palabras que había dicho, de que ya
no volverían a ver su rostro. Y le acompañaron hasta el barco.

21

1 Y aconteció que después de separarnos de ellos, zarpamos y vinimos
camino directo a Cos, y al *día* siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.
2 Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.
3 Y cuando avistamos a Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos
a Siria, y arribamos a Tiro; porque el barco había de descargar allí su
cargamento.
4 Y hallando discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo
por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén.
5 Y cuando cumplimos aquellos días, partimos, y nos encaminaron todos,
con sus esposas e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en
la ribera, oramos.
6 Y abrazándonos unos a otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus
casas.
7 Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro a Tolemaida; y
habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.
8 Y al día siguiente, partiendo Pablo y los que con él estábamos, vinimos
a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los
siete, posamos con él.
9 Y este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.
10 Y deteniéndonos *allí* por muchos días, descendió de Judea un profeta
llamado Agabo.
11 Y cuando él vino a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies
y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en
Jerusalén al varón de quien es este cinto, y *le* entregarán en manos de los
gentiles.
12 Y cuando oímos esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no
subiese a Jerusalén.
13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el
corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino aun a morir
en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.
14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la
voluntad del Señor.
15 Y después de estos días, tomando nuestro bagaje, subimos a Jerusalén.

16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos,
trayendo consigo a un Mnasón, de Chipre, un discípulo antiguo, con quien
nos hospedaríamos.
17 Y cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.
18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a *ver a* Jacobo, y todos los
ancianos estaban presentes;
19 y después de saludarlos, les contó una por una las cosas que Dios había
hecho entre los gentiles por su ministerio.
20 Y cuando ellos lo oyeron, glorificaron al Señor, y le dijeron: Ya ves,
hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son
celosos de la ley.
21 Y están informados acerca de ti, que enseñas a todos los judíos que
están entre los gentiles a apartarse de Moisés, diciéndoles que no deben
circuncidar a sus hijos, ni andar según las costumbres.
22 ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto; porque oirán que has
venido.
23 Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que
tienen voto sobre sí:
24 Tómalos contigo, y purifícate con ellos, y paga con ellos para que
rasuren sus cabezas; y todos entenderán que no hay nada de lo que fueron
informados acerca de ti; sino que tú también andas ordenadamente, y
guardas la ley.
25 Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros hemos escrito y
acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de
lo que fue sacrificado a los ídolos, y de sangre, y de estrangulado y de
fornicación.
26 Entonces Pablo tomó consigo aquellos hombres, y al día siguiente,
habiéndose purificado con ellos, entró en el templo para anunciar el
cumplimiento de los días de la purificación, hasta que una ofrenda fuese
ofrecida por cada uno de ellos.
27 Y cuando estaban por cumplirse los siete días, los judíos de Asia, al verle
en el templo, alborotaron a todo el pueblo y le echaron mano,
28 dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por
todas partes enseña a todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además
ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar.
29 (Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, efesio, al cual
pensaban que Pablo había metido en el templo.)
30 Así que toda la ciudad se agitó, y se agolpó el pueblo; y tomando a Pablo,
lo arrastraron fuera del templo, y enseguida cerraron las puertas.
31 Y cuando iban a matarle, fue dado aviso al tribuno de la compañía, que
toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada.
32 Este, de inmediato tomó soldados y centuriones, y bajó corriendo hacia
ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de golpear
a Pablo.
33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos
cadenas; y preguntó quién era, y qué había hecho.
34 Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no
podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la
fortaleza.

35 Y cuando llegó a las gradas, aconteció que fue llevado en vilo por los
soldados a causa de la violencia del pueblo;
36 porque la multitud del pueblo venía detrás, gritando: ¡Fuera con él!
37 Y cuando estaban por meter a Pablo en la fortaleza, dijo al capitán: ¿Me
permites decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú aquel egipcio que levantaste una sedición antes de estos
días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres sicarios?
39 Entonces Pablo *le* dijo: Yo de cierto soy hombre judío, de Tarso,
ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; y te ruego que me
permitas hablar al pueblo.
40 Y cuando él se lo permitió, Pablo estando en pie en las gradas, hizo señal
con la mano al pueblo, y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea,
diciendo:

22

1 Varones hermanos y padres, oíd mi defensa que *hago* ahora ante
vosotros.
2 Y cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más
silencio. Y *les* dijo:
3 Yo de cierto soy hombre judío, nacido en Tarso, *ciudad* de Cilicia, pero
criado en esta ciudad, educado a los pies de Gamaliel, enseñado según la
perfecta manera de la ley de los padres, siendo celoso de Dios, como hoy
lo sois todos vosotros.
4 Y perseguí este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en
cárceles así hombres como mujeres;
5 como también el sumo sacerdote me es testigo, y todos los ancianos; de
los cuales también recibí cartas para con los hermanos; e iba a Damasco
para traer presos a Jerusalén a los que estuviesen allí, para que fuesen
castigados.
6 Y aconteció que cuando hacía mi jornada, y llegaba cerca de Damasco,
como a mediodía, repentinamente resplandeció del cielo una gran luz que
me rodeó;
7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?
8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de
Nazaret, a quién tú persigues.
9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron;
mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.
10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate y ve a Damasco,
y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.
11 Y como yo no podía ver a causa de la gloria de aquella luz, llevado de
la mano por los que estaban conmigo, vine a Damasco.
12 Entonces un Ananías, varón piadoso conforme a la ley, que tenía buen
testimonio de todos los judíos que moraban allí,
13 vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo
en aquella hora le miré.
14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido, para que conozcas
su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.
15 Porque serás testigo suyo ante todos los hombres de lo que has visto y
oído.

16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y sé bautizado; y lava tus
pecados invocando el nombre del Señor.
17 Y me aconteció, que vuelto a Jerusalén, mientras oraba en el templo, fui
arrebatado en éxtasis.
18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal cuanto antes de Jerusalén; porque
no recibirán tu testimonio acerca de mí.
19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba, y azotaba por las
sinagogas a los que creían en ti;
20 y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu mártir, yo también
estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los
que le mataban.
21 Y me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles.
22 Y le oyeron hasta esta palabra; *entonces* alzaron la voz, diciendo: Quita
de la tierra a tal *hombre*, porque no conviene que viva.
23 Y como ellos daban voces y arrojaban *sus* ropas y echaban polvo al aire,
24 el tribuno mandó que le llevasen a la fortaleza, y ordenó que fuese
interrogado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.
25 Y cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba
presente: ¿Os es lícito azotar a un hombre romano sin ser condenado?
26 Y cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: Mira
bien qué vas a hacer; porque este hombre es romano.
27 Entonces vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú romano? Él dijo: Sí.
28 Y respondió el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía.
Entonces Pablo dijo: Pero yo *la tengo* de nacimiento.
29 Así que, enseguida se apartaron de él los que le iban a interrogar; y el
tribuno, al saber que era romano, también tuvo temor por haberle atado.
30 Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la que era
acusado de los judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los
príncipes de los sacerdotes y a todo su concilio; y sacando a Pablo, le
presentó delante de ellos.

23

1 Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos,
yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de
hoy.
2 Y el sumo sacerdote Ananías, mandó a los que estaban delante de él, que
le golpeasen en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: Dios te golpeará a ti, pared blanqueada: ¿Pues tú
estás sentado para juzgarme conforme a la ley, y contra la ley me mandas
golpear?
4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios insultas?
5 Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito
está: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.
6 Y cuando Pablo percibió que una parte era de saduceos, y la otra de
fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo siendo fariseo,
hijo de fariseo; de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy
juzgado.
7 Y cuando hubo dicho esto, se levantó una disensión entre los fariseos y
los saduceos, y la multitud se dividió.

8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu;
pero los fariseos profesan estas cosas.
9 Y se levantó un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de
los fariseos, contendían diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre;
que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no peleemos contra Dios.
10 Y como hubo gran disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo
fuera despedazado por ellos, ordenó a los soldados que bajaran y lo
arrebataran de en medio de ellos y lo llevaran a la fortaleza.
11 Y a la noche siguiente, se le presentó el Señor, y le dijo: Ten ánimo,
Pablo; pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que
testifiques también en Roma.
12 Y cuando fue de día, algunos de los judíos se juntaron, e hicieron voto
bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen
dado muerte a Pablo.
13 Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjura;
14 los cuales vinieron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos,
y dijeron: Nosotros hemos hecho voto bajo maldición, que no hemos de
gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.
15 Ahora, pues, vosotros, con el concilio, pedid al tribuno que le traiga
mañana ante vosotros, como que queréis inquirir acerca de él alguna cosa
más cierta; y nosotros estaremos apercibidos para matarle antes que él
llegue.
16 Pero cuando el hijo de la hermana de Pablo oyó de la asechanza, fue y
entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.
17 Y Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven al
tribuno, porque tiene algo que decirle.
18 Entonces él le tomó y le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo,
llamándome, me rogó que trajese a ti a este joven, porque tiene algo que
decirte.
19 Y el tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó:
¿Qué es lo que tienes que decirme?
20 Y él dijo: Los judíos han concertado rogarte que mañana lleves a Pablo
ante el concilio, como que van a inquirir de él alguna cosa más cierta.
21 Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le
acechan, los cuales han hecho voto bajo maldición, de no comer ni beber
hasta que le hayan dado muerte; y ahora están apercibidos esperando de
ti promesa.
22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese
que le había dado aviso de esto.
23 Y llamando a dos centuriones, *les* dijo: Preparad para la hora tercera de
la noche doscientos soldados, y setenta de a caballo y doscientos lanceros,
para que vayan hasta Cesarea;
24 y provéanles cabalgaduras en que poniendo a Pablo, lo lleven a salvo a
Félix el gobernador.
25 Y escribió una carta de esta manera:
26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.
27 A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar,
libré yo acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era romano.
28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé ante el concilio
de ellos;

29 y hallé que le acusaban de cuestiones de la ley de ellos, pero que ninguna
acusación tenía digna de muerte o de prisión.
30 Y cuando me fue dicho de como los judíos asechaban a este hombre, al
punto le he enviado a ti, mandando también a los acusadores que digan
delante de ti lo que tienen contra él. Pásalo bien.
31 Entonces los soldados, tomando a Pablo como les era mandado, le
llevaron de noche a Antípatris.
32 Y al día siguiente, dejando a los de a caballo que fuesen con él,
regresaron a la fortaleza.
33 Los cuales, como llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador,
presentaron también a Pablo delante de él.
34 Y cuando el gobernador leyó *la carta*, preguntó de qué provincia era. Y
cuando entendió que era de Cilicia,
35 dijo: Te oiré cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le guardasen
en el pretorio de Herodes.

24

1 Y cinco días después el sumo sacerdote Ananías, descendió con algunos
de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante
el gobernador contra Pablo.
2 Y cuando este fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Debido
a ti gozamos de gran quietud, y muchas cosas son bien gobernadas en la
nación por tu providencia;
3 en todo tiempo y en todo lugar lo recibimos con toda gratitud, oh
excelentísimo Félix.
4 Pero por no serte muy tedioso, te ruego que nos oigas brevemente
conforme a tu gentileza.
5 Pues hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de
sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta
de los nazarenos.
6 Quien también intentó profanar el templo; y prendiéndole, le quisimos
juzgar conforme a nuestra ley.
7 Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de
nuestras manos,
8 mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, al interrogarle,
podrás enterarte de todas estas cosas de que le acusamos.
9 Y asentían también los judíos, diciendo ser así estas cosas.
10 Y habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase, Pablo
respondió: Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta
nación, de buen ánimo haré mi defensa.
11 Porque tú puedes verificar que no hace más de doce días yo subí a
adorar a Jerusalén;
12 y no me hallaron en el templo disputando con alguno, ni alborotando al
pueblo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad;
13 ni pueden probar las cosas de que ahora me acusan.
14 Pero te confieso esto, que conforme al Camino que ellos llaman herejía,
así adoro al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y
en los profetas están escritas;
15 teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurrección de los
muertos, así de justos como de injustos, la cual también ellos esperan.

16 Y por esto yo procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios
y ante los hombres.
17 Mas pasados muchos años, vine a hacer limosnas a mi nación, y
ofrendas.
18 Y en esto, unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo no
con multitud ni con alboroto;
19 los cuales debían haber comparecido ante ti, y acusar, si contra mí tenían
algo.
20 O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando
comparecí ante el concilio,
21 a no ser por aquella voz, que clamé estando entre ellos: Acerca de la
resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.
22 Y cuando Félix escuchó estas cosas, teniendo un conocimiento más
perfecto de *este* Camino, les puso dilación, y dijo: Cuando Lisias, el capitán
principal descienda, terminaré de conocer de vuestro asunto.
23 Y le ordenó a un centurión que guardara a Pablo y le permitiera tener
libertad, y que no le prohibiera a ninguno de sus conocidos servirle o venir
a él.
24 Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su esposa, la cual
era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Cristo.
25 Y cuando disertaba acerca de la justicia, la templanza y el juicio
venidero, Félix se espantó y respondió: Vete por ahora; cuando tenga un
tiempo conveniente te llamaré.
26 Esperando también con esto, que de parte de Pablo le sería dado dinero
para que le soltase; por lo cual, haciéndole venir muchas veces, hablaba
con él.
27 Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y
queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

25

1 Festo, pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea
a Jerusalén.
2 Entonces el sumo sacerdote y los principales de los judíos se presentaron
ante él contra Pablo; y le rogaron,
3 pidiendo favor contra él, que le hiciese traer a Jerusalén, poniendo ellos
asechanza para matarle en el camino.
4 Pero Festo respondió que Pablo estuviese guardado en Cesarea, y que él
mismo iría *allá* en breve.
5 Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún
crimen en este varón, acúsenle.
6 Y deteniéndose entre ellos más de diez días, descendió a Cesarea; y el
día siguiente se sentó en el tribunal, y mandó que trajesen a Pablo.
7 Y cuando este llegó, le rodearon los judíos que habían venido de
Jerusalén, presentando contra Pablo muchas y graves acusaciones, las
cuales no podían probar;
8 alegando él en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el
templo, ni contra César he pecado en nada.
9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondió a Pablo, y
dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante
de mí?

10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A
los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.
11 Porque si algún agravio, o alguna cosa digna de muerte he hecho, no
rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie
puede entregarme a ellos. A César apelo.
12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César
has apelado; a César irás.
13 Y pasados algunos días, el rey Agripa y Bernice vinieron a Cesarea a
saludar a Festo.
14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró al rey la causa de
Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix,
15 acerca del cual, cuando estuve en Jerusalén, comparecieron ante mí los
príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo juicio
contra él.
16 A los cuales respondí: No es costumbre de los romanos entregar alguno
a la muerte antes que el acusado tenga presentes a sus acusadores, y tenga
oportunidad de defenderse de la acusación.
17 Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día
siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.
18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los
que yo suponía,
19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su superstición, y
de un cierto Jesús, ya muerto, el cual Pablo afirmaba estar vivo.
20 Y yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén
y allá ser juzgado de estas cosas.
21 Pero como Pablo apeló para ser reservado para la audiencia de Augusto,
mandé que le guardasen hasta que le enviara a César.
22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y
él dijo: Mañana le oirás.
23 Y al otro día, viniendo Agripa y Bernice con mucha pompa, y entrando
en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por
mandato de Festo fue traído Pablo.
24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones aquí presentes con
nosotros; veis a este hombre, del cual toda la multitud de los judíos me ha
demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más;
25 pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como
él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle *a él*.
26 Del cual no tengo cosa cierta que escribir a mi señor; por lo que le
he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que
después de examinarle, tenga yo qué escribir.
27 Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los
cargos que haya en su contra.

26

1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo
entonces, extendiendo la mano, comenzó *así* su defensa:
2 Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que hoy haya de defenderme
delante de ti acerca de todas las cosas de que soy acusado por los judíos.

3 Mayormente *sabiendo* que tú eres conocedor de todas las costumbres y
cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con
paciencia.
4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi
nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos;
5 los cuales saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo,
conforme a la más estricta secta de nuestra religión, he vivido fariseo.
6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres,
comparezco y soy juzgado;
7 *promesa* a la cual nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día
y de noche, esperan han de llegar. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy
acusado por los judíos.
8 ¿Por qué se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los
muertos?
9 Yo ciertamente había pensado dentro de mí, que era mi deber hacer
muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;
10 lo cual también hice en Jerusalén, y yo encerré en cárceles a muchos de
los santos, habiendo recibido autoridad de los príncipes de los sacerdotes;
y cuando los mataron, yo di mi voto.
11 Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé a
blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en
las ciudades extranjeras.
12 Y ocupado en ello, yendo a Damasco con autoridad y comisión de los
príncipes de los sacerdotes,
13 al mediodía, oh rey, yendo en el camino vi una luz del cielo, que
sobrepasaba el resplandor del sol, iluminando en derredor de mí y de
los que iban conmigo.
14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba,
y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa
te es dar coces contra los aguijones.
15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y Él dijo: Yo soy Jesús, a quien tú
persigues.
16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido,
para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas
en que me apareceré a ti,
17 librándote de este pueblo y *de* los gentiles, a los cuales ahora te envío,
18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz,
y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en
mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.
19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,
20 sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén,
y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se
convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.
21 Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron
matarme.
22 Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy,
dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las
cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir.
23 Que Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los
muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco,
Pablo; las muchas letras te vuelven loco.
25 Pero él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras
de verdad y de cordura.
26 Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo confiada-
mente. Pues estoy seguro que no ignora nada de esto; pues no se ha hecho
esto en algún rincón.
27 ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano.
29 Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios, que por poco o por mucho, no solamente
tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo
soy, excepto estas cadenas!
30 Y cuando hubo dicho esto, se levantó el rey, y el gobernador, y Bernice,
y los que estaban sentados con ellos;
31 Y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa
digna de muerte ni de prisión, hace este hombre.
32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no
hubiera apelado a César.

27

1 Y cuando fue determinado que habíamos de navegar para Italia,
entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio,
de la compañía Augusta.
2 Y embarcándonos en una nave adrumentina, queriendo navegar junto a
las costas de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio
de Tesalónica.
3 Y al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo,
le permitió que fuese a sus amigos, para ser asistido por ellos.
4 Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre,
porque los vientos eran contrarios.
5 Y habiendo pasado el mar de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, *ciudad*
de Licia.
6 Y hallando allí el centurión una nave de Alejandría que navegaba a Italia,
nos embarcó en ella.
7 Y navegando muchos días despacio, y habiendo apenas llegado delante
de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos a sotavento de Creta, junto
a Salmón.
8 Y costeándola difícilmente, llegamos a un lugar que llaman Buenos
Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.
9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, habiendo
ya pasado el ayuno, Pablo *les* amonestaba,
10 diciéndoles: Varones, veo que con perjuicio y mucho daño habrá de
ser la navegación, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de
nuestras vidas.
11 Pero el centurión creía más al piloto y al patrón de la nave, que a lo que
Pablo decía.
12 Y porque el puerto era incómodo para invernar, la mayoría acordaron
zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, *que es* un puerto
de Creta que mira hacia el nordeste y sudeste, e invernar allí.
13 Y soplando una suave brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que
deseaban, izando velas, iban costeando Creta.

14 Pero no mucho después se levantó en su contra un viento tempestuoso,
que se llama Euroclidón.
15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resistir contra el viento,
resignados, dejamos *la nave* a la deriva.
16 Y corriendo a sotavento de una pequeña isla que se llama Clauda, apenas
pudimos salvar el esquife;
17 el cual subido a bordo, usaban de refuerzos, ciñendo la nave; y teniendo
temor de que diesen en la Sirte, arriando velas, quedaron a la deriva.
18 Y siendo azotados por una vehemente tempestad, al día siguiente
alijaron la nave;
19 y al tercer día nosotros con nuestras manos arrojamos los aparejos de
la nave.
20 Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, siendo azotados
por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de
salvarnos.
21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie
en medio de ellos, dijo: Señores, debían por cierto haberme oído, y no
haber zarpado de Creta, para recibir este daño y pérdida.
22 Pero ahora os exhorto a que tengáis buen ánimo; porque no habrá
ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.
23 Pues esta noche ha estado conmigo el Ángel del Dios de quien soy y a
quien sirvo,
24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y
he aquí, Dios te ha dado todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que
será así como se me ha dicho.
26 Si bien, es necesario que demos en una isla.
27 Y venida la decimocuarta noche, y siendo llevados a la deriva por el mar
Adriático, los marineros a la media noche presintieron que estaban cerca
de alguna tierra;
28 y echando la sonda, hallaron veinte brazas, y pasando un poco más
adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.
29 Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas de la popa; y ansiaban
que se hiciese de día.
30 Entonces como los marineros estaban por huir de la nave, habiendo
echado el esquife al mar, aparentando como que querían largar las anclas
de proa,
31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos no permanecen en la
nave, vosotros no podéis salvaros.
32 Entonces los soldados cortaron las cuerdas del esquife y dejaron que se
perdiera.
33 Y cuando comenzaba a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen,
diciendo: Este es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas,
sin comer nada.
34 Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello
de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de
todos, y partiéndolo, comenzó a comer.
36 Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también.

37 Y era el total de los que estábamos en la nave doscientas setenta y seis almas.
38 Y ya saciados de comida, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.
39 Y cuando se hizo de día, no reconocían la tierra; mas veían una bahía que tenía playa, en la cual acordaron encallar, si pudiesen, la nave.
40 Y alzando las anclas, se dejaron al mar; y soltando las amarras del timón y alzando al viento la vela de proa, se dirigieron hacia la playa.
41 Mas dando en un lugar de dos mares, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia de las olas.
42 Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando.
43 Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, *fuesen* los primeros en echarse *al mar*, y saliesen a tierra;
44 y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

28

1 Y ya a salvo, entonces supieron que la isla se llamaba Melita.
2 Y los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; pues encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y a causa del frío.
3 Entonces, habiendo recogido Pablo algunos sarmientos, y poniéndolos en el fuego, una víbora, huyendo del calor, le acometió a la mano.
4 Y cuando los bárbaros vieron la serpiente *venenosa* colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, habiendo escapado del mar, la justicia no deja vivir.
5 Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció.
6 Y ellos estaban esperando cuándo se había de hinchar, o caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.
7 En aquellos lugares había heredades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y nos hospedó amigablemente tres días.
8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; al cual Pablo entró *a ver*, y después de haber orado, puso sobre él las manos, y le sanó.
9 Y hecho esto, también otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;
10 los cuales también nos honraron con mucho aprecio; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.
11 Y después de tres meses, navegamos en una nave de Alejandría que había invernado en la isla, la cual tenía por insignia a Cástor y Pólux.
12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.
13 De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y después de un día, soplando el viento del sur, llegamos al segundo día a Puteoli,
14 donde hallando hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y así, nos fuimos a Roma.

15 Y de allí, cuando los hermanos oyeron de nosotros, vinieron a recibirnos
hasta el foro de Appio y Las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias
a Dios y cobró ánimo.
16 Y cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al capitán de
la guardia, mas a Pablo le fue permitido estar aparte, con un soldado que
le custodiase.
17 Y aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales
de los judíos; a los cuales, cuando estuvieron reunidos, les dijo: Yo,
varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni *contra* las
costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén
en manos de los romanos;
18 los cuales, habiéndome interrogado, me querían soltar, por no haber en
mí ninguna causa de muerte.
19 Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no que
tenga de qué acusar a mi nación.
20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por
la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena.
21 Y ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de
ti, ni ninguno de los hermanos que vinieron mostró o habló mal de ti.
22 Pero queremos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es
notorio que en todas partes se habla contra ella.
23 Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los
cuales declaraba y testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la
tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como
por los profetas.
24 Y algunos asentían a lo que se decía, pero algunos no creían.
25 Y como no estuvieron de acuerdo entre sí, partiendo ellos, les dijo Pablo
esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros
padres,
26 diciendo: Ve a este pueblo, y diles: Oyendo oiréis, y no entenderéis; Y
viendo veréis, y no percibiréis:
27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de los oídos oyen
pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y
oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los
sane.
28 Por tanto, os sea notorio que la salvación de Dios es enviada a los
gentiles; y ellos oirán.
29 Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión
entre sí.
30 Y Pablo, se quedó dos años enteros en su casa de alquiler, y recibía a
todos los que a él venían,
31 predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo,
con toda confianza y sin impedimento.

Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado *a ser* apóstol, apartado para el
evangelio de Dios,
2 que Él había prometido antes por sus profetas en las Santas Escrituras,
3 tocante a su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que fue hecho de la simiente
de David según la carne,
4 y que fue declarado *ser* el Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de
santidad, por la resurrección de entre los muertos,
5 por quien recibimos la gracia y el apostolado, para obediencia de la fe
en todas las naciones, por su nombre;
6 entre los cuales estáis también vosotros, los llamados de Jesucristo.
7 A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados *a ser* santos.
Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
8 Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo acerca de todos
vosotros, de que en todo el mundo se habla de vuestra fe.
9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de
su Hijo, que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,
10 rogando que de alguna manera ahora al fin, por la voluntad de Dios,
haya de tener próspero viaje para ir a vosotros.
11 Porque deseo veros, para impartiros algún don espiritual, para que seáis
afirmados,
12 esto es, para que sea yo confortado juntamente con vosotros por la fe
mutua, mía y vuestra.
13 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he
propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado) para tener
algún fruto también entre vosotros, así como entre los otros gentiles.
14 A griegos y a bárbaros; a sabios y a no sabios soy deudor.
15 Así que, en cuanto a mí, presto estoy a predicar el evangelio también a
vosotros que estáis en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es el poder
de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y
también al griego.
17 Porque en él la justicia de Dios es revelada de fe en fe, como está escrito:
Mas el justo por la fe vivirá.
18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e
injusticia de los hombres, que con injusticia detienen la verdad;
19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto; porque Dios se lo
manifestó.
20 Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y Divinidad, son
claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por
las cosas que son hechas; así que no tienen excusa.
21 Porque habiendo conocido a Dios, no *le* glorificaron como a Dios, ni le
dieron gracias; antes se envanecieron en sus discursos, y su necio corazón
fue entenebrecido.
22 Profesando ser sabios, se hicieron necios,
23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible, en semejanza de imagen
de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles.

24 Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, a las concupiscen-
cias de sus corazones, a que deshonrasen entre sí sus propios cuerpos,
25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y
sirviendo a la criatura antes que al Creador, el cual es bendito por siempre.
Amén.
26 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres
cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza;
27 y de la misma manera también los hombres, dejando el uso natural de
la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo cosas
nefandas hombres con hombres, recibiendo en sí mismos la recompensa
que convino a su extravío.
28 Y como no les pareció retener a Dios en *su* conocimiento, Dios los entregó
a una mente reprobada, para hacer lo que no conviene;
29 estando atestados de toda iniquidad, fornicación, malicia, avaricia, mal-
dad; llenos de envidias, homicidios, contiendas, engaños, malignidades;
30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, sober-
bios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres;
31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;
32 quienes conociendo el juicio de Dios, que los que hacen tales cosas son
dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que aun consienten a los que las
hacen.

2

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que
juzgas; porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú
que juzgas haces lo mismo.
2 Pero sabemos que el juicio de Dios contra los que hacen tales cosas es
según verdad.
3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas y haces
lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia y longanim-
idad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?
5 Mas por tu dureza, y tu corazón no arrepentido, atesoras ira para ti
mismo, para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios,
6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:
7 A los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e
inmortalidad, vida eterna.
8 Pero indignación e ira, a los que son contenciosos y no obedecen a la
verdad, antes obedecen a la injusticia.
9 Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío
primeramente, y también el griego.
10 Pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío
primeramente, y también al griego.
11 Porque no hay acepción de personas para con Dios.
12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán, y todos
los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados.
13 Porque no *son* los oidores de la ley los justos para con Dios, sino los
hacedores de la ley serán justificados.
14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo
que es de la ley, estos, no teniendo ley, son ley a sí mismos,

15 mostrando ellos, la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testi-
monio su conciencia y *sus* pensamientos, acusándose o aun excusándose
unos a otros,
16 en el día en que Dios juzgará por Jesucristo, los secretos de los hombres,
conforme a mi evangelio.
17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te
glorías en Dios,
18 y conoces *su* voluntad, y apruebas lo mejor; siendo instruido por la ley;
19 y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,
20 instructor de los ignorantes, maestro de niños, que tienes la forma del
conocimiento, y de la verdad en la ley.
21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas
que no se ha de hurtar, ¿hurtas?
22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas
a los ídolos, ¿cometes sacrilegio?
23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?
24 Porque el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de
vosotros, como está escrito.
25 Pues la circuncisión ciertamente aprovecha si guardas la ley; pero si
eres transgresor de la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.
26 De manera que si el incircunciso guarda la justicia de la ley, ¿no será su
incircuncisión contada como circuncisión?
27 Así que el que es incircunciso por naturaleza, si cumple la ley, ¿no te
juzgará a ti que con la letra y la circuncisión eres transgresor de la ley?
28 Porque no es judío el que lo es por fuera; ni *es* la circuncisión la que se
hace exteriormente en la carne;
29 sino que *es* judío el que lo es en el interior; y la circuncisión *es la* del
corazón, en espíritu, no en letra; cuya alabanza no *es* de los hombres, sino
de Dios.

3

1 ¿Qué ventaja, pues, tiene el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión?
2 Mucho, en todas maneras. Primero, porque ciertamente a ellos les ha
sido confiada la palabra de Dios.
3 ¿Y qué si algunos de ellos no han creído? ¿La incredulidad de ellos hará
nula la fe de Dios?
4 ¡En ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz, y todo hombre
mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras,
y venzas cuando seas juzgado.
5 Y si nuestra injusticia encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿*Será*
injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.)
6 ¡En ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?
7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué
aún soy juzgado como pecador?
8 ¿Y por qué no decir (como somos difamados, y algunos afirman que
decimos): Hagamos males para que vengan bienes? La condenación de
los cuales es justa.
9 ¿Qué, pues? ¿Somos mejores *que ellos*? En ninguna manera; porque ya
hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.
10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno.

11 No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.
12 Todos se desviaron del camino, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
13 Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan, veneno de áspides hay debajo de sus labios;
14 cuya boca *está* llena de maldición y de amargura;
15 sus pies, prestos para derramar sangre;
16 destrucción y miseria *hay* en sus caminos;
17 y el camino de paz no han conocido.
18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.
19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están bajo la ley lo dice; para que toda boca se tape, y todo el mundo sea hallado culpable delante de Dios.
20 Por tanto, por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de Él; pues por la ley es el conocimiento del pecado.
21 Mas ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios es manifestada, siendo testificada por la ley y los profetas;
22 la justicia de Dios *que es* por la fe de Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen; porque no hay diferencia;
23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios;
24 siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús;
25 a quien Dios ha puesto en propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia por la remisión de los pecados pasados, en la paciencia de Dios,
26 para manifestar su justicia en este tiempo; para que Él sea justo, y el que justifica al que cree en Jesús.
27 ¿Dónde, pues, *está* la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No, sino por la ley de la fe.
28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.
29 ¿*Es Dios* solamente Dios de los judíos? ¿No *lo es* también de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.
30 Porque uno es Dios, el cual justificará por la fe *a los de* la circuncisión, y por medio de la fe, *a los de* la incircuncisión.
31 ¿Entonces invalidamos la ley por la fe? ¡En ninguna manera! Antes bien, confirmamos la ley.

4

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?
2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; pero no delante de Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.
4 Ahora bien, al que obra no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda.
5 Pero al que no obra, pero cree en Aquél que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.
6 Como David también describe la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin las obras,

7 *diciendo*: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,
y cuyos pecados son cubiertos.
8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no imputará pecado.
9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza *solamente* para *los de* la circuncisión, o
también *para los de* la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le
fue contada la fe por justicia.
10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando él en la circuncisión, o en la
incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.
11 Y recibió la señal de la circuncisión, el sello de la justicia de la fe que
tuvo siendo *aún* incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes
no circuncidados; a fin de que también a ellos les sea imputada la justicia;
12 y padre de la circuncisión, a los que son, no sólo de la circuncisión sino
que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham
antes de ser circuncidado.
13 Porque la promesa de que él sería heredero del mundo, no *fue dada* a
Abraham o a su simiente por la ley, sino por la justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley *son* los herederos, vana es la fe, y anulada
es la promesa.
15 Porque la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco *hay*
transgresión.
16 Por tanto, *es* por la fe, para que *sea* por gracia; a fin de que la promesa
sea firme a toda simiente; no sólo al que es de la ley, sino también al que
es de la fe de Abraham, quien es el padre de todos nosotros
17 (como está escrito: Padre de muchas naciones, te he hecho) delante de
Dios, a quien creyó; el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que
no son, como si fuesen.
18 El cual creyó en esperanza contra esperanza, para venir a ser padre
de muchas naciones, conforme a lo que le había sido dicho: Así será tu
simiente.
19 Y no se debilitó en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya
como de cien años), ni la matriz muerta de Sara.
20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se
fortaleció en fe, dando gloria a Dios,
21 plenamente convencido que todo lo que Él había prometido, era también
poderoso para hacerlo;
22 por lo cual también le fue imputado por justicia.
23 Y que le fue imputado, no fue escrito solamente por causa de él,
24 sino también por nosotros, a quienes será imputado, esto es, a los que
creemos en el que levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor;
25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para
nuestra justificación.

5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de
nuestro Señor Jesucristo,
2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual
estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.
3 Y no sólo *esto*, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones,
sabiendo que la tribulación produce paciencia;
4 y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza;

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.
6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los
impíos.
7 Porque apenas morirá alguno por un justo; con todo pudiera ser que
alguno osara morir por el bueno.
8 Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aún
pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Mucho más ahora, estando ya justificados en su sangre, por Él seremos
salvos de la ira.
10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte
de su Hijo; mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.
11 Y no sólo *esto*, sino que también nos gloriamos en Dios por nuestro
Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.
12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el
pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto
todos pecaron.
13 Porque antes de la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa
pecado no habiendo ley.
14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que
no pecaron a la manera de la transgresión de Adán; el cual es figura del
que había de venir.
15 Así también *fue* el don, mas no como el pecado. Porque si por el pecado
de uno muchos murieron, mucho más la gracia de Dios abundó para
muchos, y el don de gracia por un hombre, Jesucristo.
16 Y el don, no *fue* como por uno que pecó; porque ciertamente el juicio
vino por uno para condenación, mas el don *es* de muchos pecados para
justificación.
17 Porque si por un pecado reinó la muerte, por uno; mucho más los que
reciben la gracia abundante y el don de la justicia reinarán en vida por
uno, Jesucristo.
18 Así que, como por el pecado de uno *vino* la condenación a todos los
hombres, así también, por la justicia de uno, *vino la gracia* a todos los
hombres para justificación de vida.
19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron
constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos
serán constituidos justos.
20 Y la ley entró para que el pecado abundase; pero cuando el pecado
abundó, sobreabundó la gracia;
21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia
reine por la justicia para vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

6

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia
abunde?
2 ¡En ninguna manera! Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo
viviremos aún en él?
3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús,
hemos sido bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados con Él en la muerte por el bautismo; para que
como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también
nosotros andemos en novedad de vida.
5 Porque si fuimos plantados juntamente *con Él* en la semejanza de su
muerte, también lo seremos *en la semejanza* de su resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con *Él*, para
que el cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que no sirvamos más al
pecado.
7 Porque el que ha muerto, libre es del pecado.
8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él;
9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere;
la muerte ya no tiene dominio sobre Él.
10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez; pero en cuanto vive,
para Dios vive.
11 Así también vosotros consideraos en verdad muertos al pecado, pero
vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.
12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le
obedezcáis en sus concupiscencias;
13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado *como* instrumentos
de iniquidad; sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre
los muertos, y vuestros miembros a Dios *como* instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la
ley, sino bajo la gracia.
15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la
gracia? ¡En ninguna manera!
16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle,
sois esclavos de aquel a quien obedecéis; ya sea del pecado para muerte,
o de la obediencia para justicia?
17 Mas a Dios gracias, que aunque fuisteis esclavos del pecado, habéis
obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis
entregados;
18 y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.
19 Hablo humanamente, por causa de la debilidad de vuestra carne; que
así como presentasteis vuestros miembros como siervos a la inmundicia y
a la iniquidad, así ahora presentéis vuestros miembros como siervos a la
justicia y a la santidad.
20 Porque cuando erais esclavos del pecado, libres erais de la justicia.
21 ¿Qué fruto teníais entonces en aquellas cosas de las que ahora os
avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.
22 Mas ahora, libertados del pecado, y hechos siervos de Dios, tenéis por
vuestro fruto la santidad, y por fin la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado *es* muerte; mas el don de Dios *es* vida eterna
en Cristo Jesús Señor nuestro.

7

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo a aquellos que conocen la ley),
que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que este vive?
2 Porque la mujer que tiene marido está ligada por la ley a *su* marido
mientras él vive; mas si el marido muere, ella queda libre de la ley del
marido.

3 Así que, si viviendo *su* marido, se casa con otro hombre, será llamada adúltera; pero si su marido muere, ella queda libre de la ley, y si se casa con otro hombre no será adúltera.
4 Así también vosotros mis hermanos, habéis muerto a la ley por el cuerpo de Cristo; para que seáis de otro, de Aquél que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos en la carne, la influencia del pecado, que era por la ley, obraba en nuestros miembros llevando fruto para muerte;
6 pero ahora somos libres de la ley, habiendo muerto a lo que nos tenía sujetos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no *en* lo antiguo de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿*Es* pecado la ley? ¡En ninguna manera! Al contrario, yo no hubiera conocido el pecado a no ser por la ley: Porque no conociera la codicia si la ley no dijera: No codiciarás.
8 Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia. Porque sin la ley el pecado *estaba* muerto.
9 Y antes yo vivía sin ley, pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.
10 Y el mandamiento que *era* para vida, yo encontré *que era* para muerte.
11 Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él *me* mató.
12 De manera que la ley a la verdad *es* santa, y el mandamiento *es* santo, y justo, y bueno.
13 ¿Entonces lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? ¡En ninguna manera! Pero el pecado, para mostrarse pecado, obró muerte en mí por lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento, el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.
14 Porque sabemos que la ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido bajo pecado.
15 Pues lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero; sino lo que aborrezco, eso hago.
16 Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo que la ley es buena.
17 De manera que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.
18 Y yo sé que en mí (esto es en mi carne) no mora el bien; pues el querer está en mí, pero el hacer el bien no.
19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, este hago.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.
21 Hallo, pues, esta ley, que cuando quiero hacer el bien, el mal está en mí.
22 Porque según el hombre interior me deleito en la ley de Dios;
23 mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.
24 ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?
25 Gracias doy a Dios por Jesucristo nuestro Señor: Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios; mas con la carne a la ley del pecado.

8

1 Ahora, pues, ninguna condenación *hay* para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley
del pecado y de la muerte.
3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne,
Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del
pecado, condenó al pecado en la carne;
4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos
conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que son de la carne, en las cosas de la carne piensan; pero los
que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.
6 Porque la mente carnal *es* muerte, pero la mente espiritual, *es* vida y paz.
7 Porque la mente carnal *es* enemistad contra Dios; porque no se sujeta a
la ley de Dios, ni tampoco puede.
8 Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios.
9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu
de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal
no es de Él.
10 Y si Cristo *está* en vosotros, el cuerpo a la verdad *está* muerto a causa
del pecado pero el Espíritu vive a causa de la justicia.
11 Y si el Espíritu de Aquél que levantó de los muertos a Jesús mora en
vosotros, el que levantó a Cristo de entre los muertos, vivificará también
vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.
12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos
conforme a la carne.
13 Porque si vivís conforme a la carne, moriréis, mas si por el Espíritu
hacéis morir las obras de la carne, viviréis.
14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son
hijos de Dios.
15 Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra
vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual
clamamos: Abba Padre.
16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de
Dios.
17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con
Cristo; si es que padecemos juntamente *con Él*, para que juntamente *con
Él* seamos también glorificados.
18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no *son*
dignas de comparar con la gloria que en nosotros ha de ser manifestada.
19 Porque el anhelo ardiente de las criaturas espera la manifestación de
los hijos de Dios.
20 Porque las criaturas fueron sujetadas a vanidad, no voluntariamente,
sino por causa de Aquél que las sujetó en esperanza,
21 porque las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de
corrupción, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y está en dolores de
parto hasta ahora;
23 y no sólo *ella*, sino que también nosotros que tenemos las primicias
del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos,
esperando la adopción, *esto es*, la redención de nuestro cuerpo.
24 Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve no es
esperanza, pues lo que uno ve ¿por qué esperarlo aún?

25 Mas si lo que no vemos esperamos, con paciencia lo esperamos.
26 Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.
27 Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.
28 Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios, a los que conforme a *su* propósito son llamados.
29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.
30 Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.
31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?
32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?
33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios *es el* que justifica.
34 ¿Quién *es* el que condenará? Cristo es el que murió, y más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?
36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.
37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó.
38 Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

9

1 Digo la verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo.
2 Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.
3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne,
4 que son israelitas, de los cuales *es* la adopción, y la gloria, y los pactos, y el dar de la ley, y el servicio a Dios y las promesas;
5 de quienes *son* los padres, y de los cuales *vino* Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siempre. Amén.
6 No como si la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que *son* de Israel son israelitas;
7 ni por ser simiente de Abraham, *son* todos hijos; sino que: En Isaac te será llamada descendencia.
8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino los *que son* hijos de la promesa son contados por simiente.
9 Porque la palabra de la promesa *es* esta: A este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

10 Y no sólo *esto*, sino que también cuando Rebeca concibió de uno, de
Isaac nuestro padre
11 (aunque aún no habían nacido *sus hijos*, ni habían hecho bien ni mal,
para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no
por las obras, sino por el que llama),
12 le fue dicho a ella: El mayor servirá al menor.
13 Como está escrito: A Jacob amé; mas a Esaú aborrecí.
14 ¿Qué, pues, diremos? ¿*Que hay* injusticia en Dios? ¡En ninguna manera!
15 Porque a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericor-
dia, y me compadeceré del que yo me compadezca.
16 Así que no *es* del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene
misericordia.
17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado,
para mostrar en ti mi poder, y que mi nombre sea predicado por toda la
tierra.
18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere
endurecer, endurece.
19 Me dirás entonces: ¿Por qué, pues, inculpa? porque, ¿quién ha resistido
a su voluntad?
20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques contra Dios?
¿Dirá lo formado al que lo formó: Por qué me has hecho así?
21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma
masa un vaso para honra y otro para deshonra?
22 ¿*Y qué* si Dios, queriendo mostrar *su* ira y hacer notorio su poder, soportó
con mucha paciencia los vasos de ira, preparados para destrucción;
23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de
misericordia que Él preparó de antemano para gloria,
24 a los cuales también ha llamado, aun a nosotros, no sólo de los judíos,
sino también de los gentiles?
25 Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi
pueblo, y a la no amada, amada.
26 Y acontecerá que en el lugar donde les fue dicho: Vosotros no *sois* mi
pueblo, allí serán llamados hijos del Dios viviente.
27 También Isaías clama tocante a Israel: Aunque el número de los hijos
de Israel sea como la arena del mar, un remanente será salvo.
28 Porque Él consumará la obra, y la acortará en justicia, porque obra
abreviada hará el Señor sobre la tierra.
29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera
dejado simiente, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra
seríamos semejantes.
30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no procuraban la justicia
han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por la fe;
31 pero Israel, que procuraba la ley de la justicia, no ha alcanzado la ley
de la justicia.
32 ¿Por qué? Porque no *la procuraron* por fe, sino como por las obras de
la ley, por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo,
33 como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo, y roca de
caída; y todo aquel que en Él creyere no será avergonzado.

10

1 Hermanos, ciertamente el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por
Israel, es para su salvación.
2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no
conforme a ciencia.
3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer su propia
justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios.
4 Porque el fin de la ley *es* Cristo, para justicia a todo aquel que cree.
5 Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: El hombre que hiciere
estas cosas, vivirá por ellas.
6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién
subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo.)
7 O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para volver a subir a Cristo de
los muertos.)
8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.
Esta es la palabra de fe la cual predicamos:
9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón
que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree para justicia; y con la boca se hace
confesión para salvación.
11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere no será
avergonzado.
12 Porque no hay diferencia entre judío y griego; porque el mismo que es
Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan.
13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo
creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin un predicador?
15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán
hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, que
predican el evangelio de los bienes!
16 Mas no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice: Señor, ¿quién
ha creído a nuestro anuncio?
17 Así que la fe *viene* por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.
18 Mas digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz
de ellos, y sus palabras hasta los confines de la tierra.
19 Mas digo: ¿No lo sabe Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os
provocaré a celos con *los que* no *son mi* pueblo; Con gente insensata os
provocaré a ira.
20 También Isaías dice osadamente: Fui hallado de los que no me
buscaban: Me manifesté a los que no preguntaban por mí.
21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo
rebelde y contradictor.

11

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡En ninguna manera!
Porque también yo soy israelita, de la simiente de Abraham, *de* la tribu
de Benjamín.
2 Dios no ha desechado a su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabéis
qué dice la Escritura de Elías, cómo hablando con Dios contra Israel dice:

3 Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han destruido, y sólo
yo he quedado, y traman contra mi vida?
4 Pero, ¿qué le dice la respuesta divina? Me he reservado siete mil varones,
que no han doblado la rodilla ante Baal.
5 Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido según
la elección de gracia.
6 Y si por gracia, ya no *es* por obras, de otra manera la gracia ya no es
gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es
obra.
7 ¿Qué entonces? Lo que buscaba Israel no lo ha alcanzado, pero los
elegidos lo han alcanzado, y los demás fueron cegados.
8 Como está escrito: Dios les dio espíritu de somnolencia, ojos que no vean;
oídos que no oigan hasta el día de hoy.
9 Y David dice: Séales vuelta su mesa en trampa y en red, y en tropezadero
y retribución:
10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y agóbiales su espalda
siempre.
11 Digo, pues: ¿Han tropezado para que cayesen? ¡En ninguna manera!
Mas por su caída *vino* la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.
12 Y si la caída de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos,
la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más la plenitud de ellos?
13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol de los
gentiles, mi ministerio honro,
14 por si de alguna manera provocase a celos a *los que son de* mi carne, e
hiciese salvos a algunos de ellos.
15 Porque si el rechazamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué
será el recibimiento *de ellos*, sino vida de entre los muertos?
16 Porque si el primer fruto *es* santo, también lo *es* la masa, y si la raíz *es*
santa, también *lo son* las ramas.
17 Y si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo olivo silvestre
fuiste injertado entre ellas, y fuiste hecho partícipe con ellas de la raíz y
de la savia del olivo;
18 no te jactes contra las ramas. Y si te jactas, *sabe que* no sustentas tú a la
raíz, sino la raíz a ti.
19 Dirás entonces: Las ramas fueron quebradas para que yo fuese
injertado.
20 Bien; por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en
pie. No te enaltezcas, antes teme.
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, *mira*, no sea que a ti
tampoco te perdone.
22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente
en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permaneciereis en *su*
bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.
23 Y aun ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues
poderoso es Dios para volverlos a injertar.
24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y
contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más estos, que
son las *ramas* naturales, serán injertados en su propio olivo?
25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no
seáis arrogantes en vosotros mismos, que en parte el endurecimiento ha
acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

26 y así todo Israel será salvo; como está escrito: De Sión vendrá el
Libertador, que quitará de Jacob la impiedad.
27 Y este *es* mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.
28 Así que, en cuanto al evangelio, *son* enemigos por causa de vosotros;
mas en cuanto a la elección, *son* muy amados por causa de los padres.
29 Porque sin arrepentimiento *son* los dones y el llamamiento de Dios.
30 Porque como también vosotros en otro tiempo no creísteis a Dios, mas
ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos;
31 así también estos ahora no han creído, para que por la misericordia de
vosotros, ellos también alcancen misericordia.
32 Porque Dios encerró a todos en incredulidad, para tener misericordia
de todos.
33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de
Dios! ¡Cuán insondables *son* sus juicios, e inescrutables sus caminos!
34 Porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio a Él primero, para que le sea recompensado?
36 Porque de Él, y por Él, y para Él, *son* todas las cosas. A Él *sea* la gloria
por siempre. Amén.

12

1 Por tanto, os ruego hermanos por las misericordias de Dios, que
presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios,
que es vuestro servicio racional.
2 Y no os conforméis a este mundo; mas transformaos por la renovación de
vuestra mente, para que comprobéis cuál *sea* la buena voluntad de Dios,
agradable y perfecta.
3 Digo, pues, por la gracia que me ha sido dada, a cada cual que está entre
vosotros, que no tenga más alto concepto *de sí*, que el que debe tener,
sino que piense de sí con mesura, conforme a la medida de la fe que Dios
repartió a cada uno.
4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, mas
no todos los miembros tienen la misma función;
5 así nosotros, *siendo* muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos
miembros los unos de los otros.
6 Teniendo, pues, diversidad de dones según la gracia que nos es dada, si
profecía, *profeticemos* conforme a la medida de la fe;
7 o si ministerio, *usémoslo* en ministrar; el que enseña, en la enseñanza;
8 el que exhorta, en la exhortación; el que da, *hágalo* con sencillez; el que
preside, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría.
9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, apegaos a lo bueno.
10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal, en cuanto a honra,
prefiriéndoos los unos a los otros.
11 Diligentes, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.
12 Gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación, constantes en la
oración.
13 Compartiendo para las necesidades de los santos; dados a la hospitali-
dad.
14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.
15 Gozaos con los que se gozan; y llorad con los que lloran.

16 Unánimes entre vosotros, no altivos; condescended para con los
humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.
17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los
hombres.
18 Si es posible, en cuanto esté en vosotros, vivid en paz con todos los
hombres.
19 Amados, no os venguéis vosotros mismos, antes, dad lugar a la ira;
porque escrito está: Mía *es* la venganza, yo pagaré, dice el Señor.
20 Así que si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, y si tiene sed, dale de
beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.
21 No seas vencido de lo malo, mas vence con el bien el mal.

13

1 Toda alma sométase a las potestades superiores; porque no hay potestad
sino de Dios; y las potestades que hay, de Dios son ordenadas.
2 Así que, el que se opone a la potestad, se opone a la ordenanza de Dios;
y los que resisten recibirán para sí condenación.
3 Porque los magistrados no están para atemorizar las buenas obras, sino
las malas. ¿Quieres, pues, no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás
alabanza de ella.
4 Porque es ministro de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme;
pues no en vano lleva la espada; porque es ministro de Dios, vengador
para ejecutar la ira sobre el que hace lo malo.
5 Por tanto, es necesario que os sujetéis, no sólo por la ira, sino también
por causa de la conciencia.
6 Pues por esto también pagáis los impuestos; porque son ministros de
Dios que atienden continuamente a esto mismo.
7 Pagad, pues, a todos lo que debéis; al que tributo, tributo; al que
impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra.
8 No debáis a nadie nada, sino amaos unos a otros, porque el que ama a
su prójimo, ha cumplido la ley.
9 Porque: No cometerás adulterio: No matarás: No hurtarás: No dirás
falso testimonio: No codiciarás: Y cualquier otro mandamiento, se resume
en esta frase: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
10 El amor no hace mal al prójimo; así que el amor *es* el cumplimiento de
la ley.
11 Y esto, conociendo el tiempo, que ya *es* hora de despertarnos del sueño;
porque ahora *está* más cerca nuestra salvación que cuando creímos.
12 La noche está avanzada, y el día está por llegar; desechemos, pues, las
obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.
13 Andemos honestamente, como de día; no en desenfrenos y borracheras;
no en lujurias y lascivias, ni en contiendas y envidias.
14 Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para *satisfacer* los deseos
de la carne.

14

1 Recibid al débil en la fe, *pero* no para contender sobre opiniones.
2 Porque uno cree que se ha de comer de todo, otro, que es débil, come
legumbres.
3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue
al que come; porque Dios le ha recibido.

4 ¿Tú quién eres, que juzgas al siervo ajeno? Para su propio señor está
en pie, o cae; pero estará firme, que poderoso es Dios para hacerle estar
firme.
5 Uno hace diferencia entre un día y otro; otro juzga *iguales* todos los días.
Cada uno esté plenamente seguro en su propia mente.
6 El que hace caso del día, para el Señor lo hace; y el que no hace caso del
día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque
da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a
Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.
8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor
morimos. Así que, ya sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.
9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor
así de los muertos, como de los que viven.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué
menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el
tribunal de Cristo.
11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí toda rodilla se
doblará, y toda lengua confesará a Dios.
12 De manera que cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí.
13 Por tanto, ya no nos juzguemos los unos a los otros, antes bien, juzgad
esto; que nadie ponga tropiezo u ocasión de caer al hermano.
14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada *es* inmundo en sí mismo,
mas para aquel que piensa ser inmunda alguna cosa, para él *es* inmunda.
15 Mas si por causa de *tu* comida, tu hermano es contristado, ya no andas
conforme al amor. No destruyas con tu comida a aquel por el cual Cristo
murió.
16 No sea, pues, difamado vuestro bien:
17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y
gozo en el Espíritu Santo.
18 Porque el que en estas cosas sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado
por los hombres.
19 Así que, sigamos lo que ayuda a la paz y a la edificación de los unos a
los otros.
20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a
la verdad *son* limpias; mas malo *es* al hombre hacer tropezar con lo que
come.
21 Bueno *es* no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano
tropiece, o se ofenda, o sea debilitado.
22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el
que no se condena a sí mismo con lo que aprueba.
23 Pero el que duda, si come, se condena, porque *come* sin fe, y todo lo que
no es de fe, es pecado.

15

1 Así que, los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los
débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade a *su* prójimo para *su* bien, para edificación.
3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito;
Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza
fueron escritas; para que por la paciencia y consolación de las Escrituras,
tengamos esperanza.
5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre vosotros
seáis de un mismo sentir según Cristo Jesús;
6 para que unánimes, y a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo.
7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió
para gloria de Dios.
8 Digo, pues, que Cristo Jesús fue ministro de la circuncisión por la verdad
de Dios, para confirmar las promesas *hechas* a los padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por *su* misericordia, como está
escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre.
10 Y otra vez dice: Regocijaos, gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, y dadle gloria todos los
pueblos.
12 Y otra vez Isaías dice: Saldrá raíz de Isaí, y el que se levantará para
reinar sobre los gentiles: Los gentiles esperarán en Él.
13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que
abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.
14 Y también yo mismo tengo confianza de vosotros, hermanos míos, que
también vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de
manera que podéis amonestaros los unos a los otros.
15 Mas hermanos, os he escrito en parte osadamente, como recordándoos;
por la gracia que de Dios me es dada,
16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio
de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea acepta, santificada por el
Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios toca.
18 Porque no osaría hablar de alguna cosa que Cristo no haya hecho por
mí, para hacer obedientes a los gentiles, con palabra y con obra,
19 con potencia de milagros y prodigios, por el poder del Espíritu de Dios;
de manera que desde Jerusalén, y los alrededores hasta Ilírico, todo lo he
llenado del evangelio de Cristo.
20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo
fuese ya nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno,
21 sino, como está escrito: Aquellos a los que no se habló de Él, verán; Y
los que no han oído, entenderán.
22 Por esta causa muchas veces he sido impedido de venir a vosotros.
23 Mas ahora, no teniendo más lugar en estas regiones, y deseando ir a
vosotros por ya muchos años,
24 cuando partiere para España, iré a vosotros, porque espero veros en
mi jornada, y que seré encaminado por vosotros hacia allá, si en parte
primero hubiere disfrutado de vuestra *compañía*.
25 Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.
26 Porque los de Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una contribución
para los santos pobres que están en Jerusalén.
27 Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles
han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ellos

servirles en los carnales.
28 Así que, cuando haya cumplido esto, y les haya entregado este fruto,
pasaré entre vosotros rumbo a España.
29 Y estoy seguro que cuando venga a vosotros, vendré en plenitud de
bendición del evangelio de Cristo.
30 Y os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y por el amor del
Espíritu, que os esforcéis conmigo en oración por mí a Dios;
31 Para que sea librado de los incrédulos que están en Judea, y *la ofrenda*
de mi servicio la cual *traigo* para Jerusalén sea acepta a los santos;
32 para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea
recreado juntamente con vosotros.
33 Y el Dios de paz *sea* con todos vosotros. Amén.

16

1 Y os encomiendo a nuestra hermana Febe, la cual es sierva de la iglesia
que está en Cencrea;
2 que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis
en cualquier cosa que necesite de vosotros, porque ella ha ayudado a
muchos, y a mí mismo también.
3 Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús;
4 que pusieron sus cuellos por mi vida; a los cuales doy gracias, no sólo yo,
sino también todas las iglesias de los gentiles.
5 *Saludad* también a la iglesia que está en su casa. Saludad a Epeneto,
amado mío, que es de los primeros frutos de Acaya para Cristo.
6 Saludad a María, la cual ha trabajado mucho por nosotros.
7 Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes y mis compañeros de
prisiones, que son insignes entre los apóstoles; y que también fueron antes
de mí en Cristo.
8 Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.
9 Saludad a Urbano, nuestro ayudador en Cristo, y a Estaquis, amado mío.
10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de *la casa de*
Aristóbulo.
11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los *de la casa* de Narciso,
que están en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad
a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.
13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.
14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes, y a los
hermanos que están con ellos.
15 Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a
todos los santos que están con ellos.
16 Saludaos unos a otros con ósculo santo. Os saludan las iglesias de Cristo.
17 Y os ruego hermanos, que señaléis a aquellos que causan divisiones y
escándalos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido; y que
os apartéis de ellos.
18 Porque los tales, no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios
vientres; y con palabras suaves y lisonjas engañan los corazones de los
simples.

19 Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos. Así que me
gozo de vosotros; mas quiero que seáis sabios para el bien, y simples para
el mal.
20 Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La
gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con vosotros. Amén.
21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio y Jasón, y Sosípater, mis
parientes.
22 Yo Tercio, que escribí esta epístola, os saludo en el Señor.
23 Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto,
tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con todos vosotros. Amén.
25 Y al que tiene poder para confirmaros según mi evangelio y la
predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto
desde tiempos eternos,
26 pero ahora es hecho manifiesto, y por las Escrituras de los profetas,
según el mandamiento del Dios eterno, dado a conocer a todas las naciones
para obediencia de la fe.
27 Al solo Dios sabio, *sea* gloria por Jesucristo para siempre. Amén.

1 Corintios

1 Pablo, llamado *a ser* apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y
nuestro hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús,
llamados *a ser* santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre
de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro.
3 Gracia y paz *sean* a vosotros, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os
es dada en Cristo Jesús;
5 porque en todas las cosas sois enriquecidos en Él, en toda palabra y *en*
todo conocimiento;
6 así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:
7 De manera que nada os falta en ningún don; esperando la venida de
nuestro Señor Jesucristo;
8 el cual también os confirmará hasta el fin, *para que seáis* irreprensibles
en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de su Hijo
Jesucristo nuestro Señor.
10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo,
que todos habléis una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones,
sino que seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo
parecer.
11 Porque me ha sido dicho de vosotros, hermanos míos, por los que *son*
de la casa de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.
12 Digo esto ahora, porque cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y
yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis
bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo
y a Gayo,
15 para que ninguno diga que yo he bautizado en mi nombre.
16 Y también bauticé a la familia de Estéfanas; mas no sé si bauticé a algún
otro.
17 Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no
con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.
18 Porque la predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a
nosotros los salvos, es poder de Dios.
19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la
inteligencia de los entendidos.
20 ¿Dónde *está* el sabio? ¿Dónde *está* el escriba? ¿Dónde *está* el disputador
de este mundo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?
21 Y ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio
de la sabiduría; agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la
predicación.
22 Porque los judíos piden señal, y los griegos buscan sabiduría;
23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos cierta-
mente tropezadero, y para los griegos locura;

24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y
sabiduría de Dios.
25 Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de
Dios es más fuerte que los hombres.
26 Pues mirad, hermanos, vuestro llamamiento, que no muchos sabios
según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles *son llamados*.
27 Antes lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y
lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte;
28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para
deshacer lo que es;
29 para que ninguna carne se jacte en su presencia.
30 Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual de Dios nos es hecho
sabiduría, justificación, santificación y redención;
31 para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

2

1 Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para predicaros el testimonio
de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.
2 Pues me propuse no saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo, y a
Éste crucificado.
3 Y estuve con vosotros en flaqueza, y mucho temor y temblor;
4 y mi palabra y mi predicación no *fue* con palabras persuasivas de humana
sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder;
5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino
en el poder de Dios.
6 Pero hablamos sabiduría entre perfectos; y sabiduría, no de este mundo,
ni de los príncipes de este mundo, que se desvanece.
7 Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la *sabiduría* encubierta, la
cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria;
8 la que ninguno de los príncipes de este mundo conoció; porque si la
hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria.
9 Antes, como está escrito: Ojo no ha visto, ni oído ha escuchado, ni han
subido en corazón de hombre, las cosas que Dios ha preparado para los
que le aman.
10 Pero Dios nos *las* reveló a nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu
todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu
del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios,
sino el Espíritu de Dios.
12 Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu
que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado;
13 lo cual también hablamos, no con palabras que enseña la humana
sabiduría, sino con las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo
espiritual a lo espiritual.
14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de
Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han
de discernir espiritualmente.
15 Pero el que es espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado por
nadie.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas
nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino
como a carnales, como a niños en Cristo.
2 Os di a beber leche, y no carne; porque aún no podíais *digerirla*, ni aun
ahora podéis;
3 porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, y
contiendas, y divisiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?
4 Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo; y otro: Yo de Apolos; ¿no sois
carnales?
5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Sino ministros por los cuales
habéis creído, y eso según lo que a cada uno ha concedido el Señor.
6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.
7 Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el
crecimiento.
8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno
recibirá su recompensa conforme a su labor.
9 Porque nosotros, colaboradores somos de Dios; y vosotros *sois* labranza
de Dios, edificio de Dios.
10 Conforme a la gracia de Dios que me es dada, yo como perito arquitecto
puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo
sobreedifica.
11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el
cual es Jesucristo.
12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas,
madera, heno, hojarasca;
13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará;
porque por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego
la probará.
14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recom-
pensa.
15 Si la obra de alguno fuere quemada, sufrirá pérdida; si bien él mismo
será salvo, aunque así como por fuego.
16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y *que* el Espíritu de Dios mora en
vosotros?
17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el
templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.
18 Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree ser sabio
en este mundo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo insensatez es *para* con Dios; pues
escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos.
20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son
vanos.
21 Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro,
22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte,
sea lo presente, sea lo por venir; todo es vuestro,
23 y vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios.

4

1 Téngannos los hombres por ministros de Cristo, y administradores de los
misterios de Dios.
2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado
fiel.
3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por juicio humano;
y ni aun yo mismo me juzgo.
4 Porque de nada tengo mala conciencia, mas no por eso soy justificado;
pero el que me juzga es el Señor.
5 Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor,
el cual también traerá a luz lo encubierto de las tinieblas, y manifestará
las intenciones de los corazones; y entonces cada uno tendrá de Dios la
alabanza.
6 Pero esto, hermanos, lo he transferido por ejemplo en mí y en Apolos
por amor a vosotros; para que en nosotros aprendáis a no pensar más de
lo que está escrito, para que ninguno de vosotros se envanezca, por causa
de uno contra otro.
7 Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si
lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?
8 Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis: Y quisiera Dios
que reinaseis, para que nosotros reinásemos también con vosotros.
9 Porque pienso que Dios nos ha puesto a nosotros los apóstoles
como postreros, como a sentenciados a muerte; porque somos hechos
espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.
10 Nosotros *somos* insensatos por amor a Cristo, mas vosotros *sois* sabios
en Cristo; nosotros *somos* débiles, mas vosotros *sois* fuertes; vosotros *sois*
honorables, mas nosotros *somos* despreciados.
11 Hasta esta hora padecemos hambre, y tenemos sed, y estamos desnudos,
y somos abofeteados, y no tenemos morada fija.
12 Y trabajamos, obrando con nuestras manos; siendo maldecidos, bendec-
imos; siendo perseguidos, lo sufrimos;
13 siendo difamados, rogamos; hemos venido a ser como la escoria del
mundo, el desecho de todos hasta ahora.
14 No escribo esto para avergonzaros, sino que os amonesto como a hijos
míos amados.
15 Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no *tenéis* muchos padres;
pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.
16 Por tanto, os ruego que seáis seguidores de mí.
17 Por esta causa os envié a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el
Señor, el cual os recordará de mis caminos cuáles sean en Cristo, de la
manera que enseño en todas partes en todas las iglesias.
18 Pero algunos están envanecidos, como si nunca hubiese yo de ir a
vosotros.
19 Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere; y conoceré, no las palabras
de los que andan envanecidos, sino el poder.
20 Porque el reino de Dios no *consiste* en palabras, sino en poder.
21 ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de
mansedumbre?

5

1 Se oye por todas partes *que hay* entre vosotros fornicación, y tal

fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno
tiene la esposa de su padre.
2 Y vosotros estáis envanecidos, en vez de haberos entristecido, para que
el que cometió tal acción fuese quitado de entre vosotros.
3 Porque yo ciertamente, como ausente en cuerpo, mas presente en
espíritu, ya he juzgado como si estuviera presente al que tal acción ha
cometido.
4 En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, congregados vosotros y mi
espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,
5 el tal sea entregado a Satanás para la destrucción de la carne, para que
el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.
6 No *es* buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda
toda la masa?
7 Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como
sois sin levadura; porque Cristo, nuestra pascua, ya fue sacrificado por
nosotros.
8 Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura
de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de
verdad.
9 Os he escrito por carta, que no os asociéis con los fornicarios;
10 mas no del todo con los fornicarios de este mundo, o con los avaros,
o con los ladrones, o con los idólatras; pues entonces os sería necesario
salir del mundo.
11 Mas ahora os he escrito, que no os asociéis con ninguno que, llamándose
hermano, sea fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o
ladrón, con el tal ni aun comáis.
12 Porque ¿qué me va a mí en juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis
vosotros a los que están dentro?
13 Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso
de entre vosotros.

6

1 ¿Osa alguno de vosotros, teniendo algo contra otro, ir a juicio delante de
los injustos, y no delante de los santos?
2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo
ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar las cosas más
pequeñas?
3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar ángeles? ¿Cuánto más las cosas de
esta vida?
4 Por tanto, si tenéis juicios de cosas de esta vida, poned para juzgar a los
que son de menor estima en la iglesia.
5 Para vuestra vergüenza lo digo. ¿Será así, que no haya entre vosotros
sabio, ni siquiera uno que pueda juzgar entre sus hermanos?
6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los
incrédulos.
7 Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre
vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no
sufrís más bien el ser defraudados?
8 Mas vosotros hacéis la injuria, y defraudáis, y esto a *vuestros* hermanos.

9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os
engañéis: Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los
afeminados, ni los que se echan con varones,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los
estafadores, heredarán el reino de Dios.
11 Y esto erais algunos de vosotros; mas ya sois lavados, ya sois santificados,
ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de
nuestro Dios.
12 Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen; todas las cosas
me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna.
13 Los alimentos para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero
tanto al uno como a los otros destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la
fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.
14 Y Dios, que resucitó al Señor, también a nosotros nos resucitará con su
poder.
15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré,
acaso, los miembros de Cristo, y los haré miembros de una ramera? ¡En
ninguna manera!
16 ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es hecho un cuerpo con
ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.
17 Pero el que se une al Señor, un espíritu es.
18 Huid de la fornicación. Todo pecado que el hombre comete, está fuera
del cuerpo; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.
19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo *que está* en
vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?
20 Porque comprados sois por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro
cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

7

1 En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno *es* al hombre no tocar
mujer.
2 Mas para *evitar* fornicaciones, cada varón tenga su propia esposa, y cada
mujer tenga su propio marido.
3 El marido pague a su esposa la debida benevolencia; y asimismo la esposa
a su marido.
4 La esposa no tiene potestad de su propio cuerpo, sino el marido; e
igualmente tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino
la esposa.
5 No os defraudéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de *mutuo*
consentimiento, para ocuparos en ayuno y oración; y volved a juntaros en
uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.
6 Pero esto digo por permisión, no por mandamiento.
7 Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno
tiene su propio don de Dios; uno de una manera, y otro de otra.
8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les sería si se quedasen
como yo,
9 pero si no pueden contenerse, cásense; que mejor es casarse que
quemarse.
10 Y a los casados mando, no yo, sino el Señor: Que la esposa no se separe
de *su* marido;

11 y si se separa, que se quede sin casar, o reconcíliese con *su* marido; y
que el marido no abandone a *su* esposa.
12 Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene esposa no
creyente, y ella consiente en habitar con él, no la despida.
13 Y la mujer que tiene marido no creyente, y él consiente en habitar con
ella, no lo deje.
14 Porque el marido no creyente es santificado en la esposa, y la esposa
no creyente en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían
inmundos; mas ahora son santos.
15 Pero si el no creyente se separa, sepárese. En tales casos el hermano o
la hermana no están sujetos a servidumbre; antes a paz nos llamó Dios.
16 Porque ¿de dónde sabes, oh esposa, si harás salvo a *tu* marido? ¿O de
dónde sabes, oh marido, si quizá harás salva a *tu* esposa?
17 Pero cada uno como Dios le repartió, *y* como el Señor llamó a cada uno,
así ande. Y así ordeno en todas las iglesias.
18 ¿Es llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Es
llamado alguno incircunciso? Que no se circuncide.
19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los
mandamientos de Dios.
20 Cada uno quédese en el llamamiento en que fue llamado.
21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? No te dé cuidado; pero si puedes hacerte
libre, procúralo más.
22 Porque el que en el Señor es llamado *siendo* siervo, liberto es del Señor;
asimismo también el que es llamado *siendo* libre, siervo es de Cristo.
23 Por precio sois comprados; no os hagáis siervos de los hombres.
24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en ello permanezca con Dios.
25 En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi
parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.
26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que
bueno *es* al hombre quedarse así.
27 ¿Estás ligado a esposa? No procures soltarte. ¿Estás libre de esposa?
No procures esposa.
28 Mas también si te casas, no pecaste; y si la virgen se casa, no pecó; pero
aflicción de carne tendrán los tales; pero yo os dejo.
29 Pero esto digo, hermanos, que el tiempo *es* corto; resta, pues, que los
que tienen esposa sean como si no la tuviesen,
30 y los que lloran, como si no llorasen; y los que se regocijan, como si no
se regocijasen; y los que compran, como si no poseyesen;
31 y los que disfrutan de este mundo, como no abusando de ello; porque
la apariencia de este mundo se pasa.
32 Quisiera, pues, que estuvieseis sin afán. El soltero tiene cuidado de las
cosas que son del Señor, de cómo ha de agradar al Señor;
33 pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo ha de
agradar a su esposa.
34 También hay diferencia entre la casada y la virgen. La soltera tiene
cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en
espíritu; mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo
ha de agradar a su marido.
35 Y esto digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo
honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.

36 Pero si alguno considera que se va a comportar indecorosamente hacia
su virgen y si ella pasa ya la flor de la edad, y necesita así hacerlo, haga
lo que quiera, no peca. Cásense.
37 Pero el que está firme en su corazón, y no tiene necesidad, sino que
tiene potestad sobre su propia voluntad, y determinó en su corazón el
conservarla virgen, bien hace.
38 Así que el que la da en casamiento, bien hace; y el que no la da en
casamiento hace mejor.
39 La esposa está atada a la ley mientras su marido vive; pero si su marido
muere, libre es; cásese con quien quiera, con tal *que sea* en el Señor.
40 Pero a mi parecer, será más dichosa si se queda así; y pienso que también
yo tengo el Espíritu de Dios.

8

1 Y en cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos
conocimiento. El conocimiento envanece, mas la caridad edifica.
2 Y si alguno piensa que sabe algo, aún no sabe nada como debe saber.
3 Pero si alguno ama a Dios, el tal es conocido de Él.
4 Y en cuanto a comer de aquello que es sacrificado a los ídolos, sabemos
que el ídolo nada es en el mundo, y que no *hay* más que un solo Dios.
5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ya sea en el cielo, o
en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),
6 mas para nosotros *sólo hay* un Dios, el Padre, de quien *son* todas las
cosas, y nosotros en Él; y un Señor, Jesucristo, por el cual *son* todas las
cosas, y nosotros por Él.
7 Pero no en todos *hay* este conocimiento; porque algunos con conciencia
del ídolo hasta ahora, comen como sacrificado a ídolos; y su conciencia,
siendo débil, se contamina.
8 Si bien el alimento no nos hace más aceptos a Dios; pues ni porque
comamos, seremos más; ni porque no comamos, seremos menos.
9 Mas mirad que esta vuestra libertad de ninguna manera venga a ser
tropezadero a los que son débiles.
10 Porque si te ve alguno a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa
en el templo de los ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será
incitada a comer de lo sacrificado a los ídolos?
11 Y por tu conocimiento se perderá el hermano débil por el cual Cristo
murió.
12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, e hiriendo su débil
conciencia, contra Cristo pecáis.
13 Por lo cual, si la comida hace tropezar a mi hermano, jamás comeré
carne para no ser tropiezo a mi hermano.

9

1 ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesucristo nuestro Señor?
¿No sois vosotros mi obra en el Señor?
2 Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el
sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.
3 Esta es mi respuesta a los que me preguntan.
4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?

5 ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana, una esposa,
como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?
6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar?
7 ¿Quién jamás fue a la guerra a sus propias expensas? ¿Quién planta viña,
y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño, y no se alimenta de
la leche del rebaño?
8 ¿Digo esto como hombre? ¿No dice esto también la ley?
9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que
trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?
10 ¿O lo dice enteramente por nosotros? Sí, ciertamente por nosotros está
escrito; porque con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, con
esperanza de participar de lo que espera.
11 Si nosotros sembramos en vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si
cosechamos de vosotros lo material?
12 Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿por qué no nosotros?
Pero no hemos usado de este derecho; antes todo lo sufrimos, por no poner
ningún obstáculo al evangelio de Cristo.
13 ¿No sabéis que los que ministran en las cosas sagradas, comen del
templo; y que los que sirven al altar, del altar participan?
14 Así también ordenó el Señor que los que predican el evangelio, vivan
del evangelio.
15 Pero yo de nada de esto me he aprovechado; ni tampoco he escrito esto
para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie haga
vana esta mi gloria.
16 Porque aunque predico el evangelio, no tengo de qué gloriarme porque
me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no predico el evangelio!
17 Por lo cual, si lo hago de voluntad, recompensa tendré; mas si por fuerza,
la dispensación *del evangelio* me ha sido encomendada.
18 ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que predicando el evangelio,
presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi
potestad en el evangelio.
19 Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos
para ganar a más.
20 Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que
están bajo la ley, como bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley;
21 a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin
ley a Dios, mas bajo la ley a Cristo), para ganar a los que están sin ley.
22 A los débiles, me he hecho como débil, para ganar a los débiles: A todos
me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos.
23 Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.
24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren,
mas *sólo* uno se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.
25 Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene; y ellos, a la verdad, para
recibir una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible.
26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera
peleo, no como quien golpea el aire,
27 sino que sujeto mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que
habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.

10

1 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos
estuvieron bajo la nube, y todos pasaron a través del mar;
2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar;
3 y todos comieron el mismo alimento espiritual;
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca
espiritual que los seguía, y la Roca era Cristo.
5 Pero Dios no se agradó de muchos de ellos; por lo cual quedaron
postrados en el desierto.
6 Pero estas cosas fueron ejemplo para nosotros, a fin de que no codiciemos
cosas malas, como ellos codiciaron.
7 Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el
pueblo a comer y a beber, y se levantaron a jugar.
8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día
veintitrés mil.
9 Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos *le* tentaron, y
perecieron por las serpientes.
10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos
por el destructor.
11 Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplo; y están escritas para
amonestarnos a nosotros, sobre quienes los fines de los siglos han venido.
12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.
13 No os ha tomado tentación, sino humana; mas fiel *es* Dios, que no
os dejará ser tentados más de lo que podéis *soportar*; sino que con la
tentación dará también la salida, para que podáis resistir.
14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.
15 Como a sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo.
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre
de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?
17 Porque nosotros, *siendo* muchos somos un solo pan, *y* un solo cuerpo;
pues todos participamos de aquel mismo pan.
18 Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son
partícipes del altar?
19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que es
sacrificado a los ídolos?
20 Antes *digo* que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican,
y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los
demonios.
21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis
participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.
22 ¿Provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que Él?
23 Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo
edifica.
24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.
25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por
causa de la conciencia;
26 porque del Señor *es* la tierra y su plenitud.
27 Si algún no creyente os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga
delante comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

28 Pero si alguien os dice: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis,
por causa de aquel que lo declaró, y por causa de la conciencia; porque
del Señor *es* la tierra y su plenitud.
29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de
juzgar mi libertad por la conciencia de otro?
30 Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser difamado por
lo que doy gracias?
31 Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria
de Dios.
32 No seáis ofensa, ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios;
33 Como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi
propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

11

1 Sed seguidores de mí, así como yo de Cristo.
2 Y os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las
ordenanzas tal como os *las* entregué.
3 Mas quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón
es la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de Cristo.
4 Todo varón que ora o profetiza cubierta la cabeza, deshonra su cabeza.
5 Mas toda mujer que ora o profetiza no cubierta su cabeza, deshonra su
cabeza; porque lo mismo es que si se rapase.
6 Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es
vergonzoso a la mujer trasquilarse o raparse, cúbrase.
7 Pero el varón no debe cubrir *su* cabeza, ya que él es la imagen y gloria
de Dios; pero la mujer es la gloria del varón.
8 Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón.
9 Porque tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer
por causa del varón.
10 Por lo cual, la mujer debe tener poder sobre su cabeza, por causa de los
ángeles.
11 Mas en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón.
12 Porque así como la mujer *procede* del varón, también el varón *nace* por
causa de la mujer; pero todo procede de Dios.
13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin
cubrirse?
14 La naturaleza misma ¿no os enseña que es deshonroso al varón traer el
cabello largo?
15 Pero si una mujer tiene cabello largo, le es honroso; porque en lugar de
velo le es dado el cabello.
16 Con todo, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal
costumbre, ni las iglesias de Dios.
17 Pero en esto que os declaro, no *os* alabo; porque os reunís no para lo
mejor, sino para lo peor.
18 Pues en primer lugar, cuando os reunís en la iglesia, oigo que hay entre
vosotros divisiones; y en parte lo creo.
19 Porque es necesario que también entre vosotros haya herejías, para que
los que son aprobados se manifiesten entre vosotros.
20 Así que cuando vosotros os reunís en un lugar, *esto* no es comer la cena
del Señor.

21 Pues al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene
hambre, y otro está embriagado.
22 ¿Acaso no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la
iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os
alabaré en esto? No *os* alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor
Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;
24 y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi
cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.
25 Asimismo *tomó* también la copa, después de haber cenado, diciendo:
Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre; haced esto todas las veces
que *la* bebiereis, en memoria de mí.
26 Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la
muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga.
27 De manera que cualquiera que comiere este pan, o bebiere la copa del
Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba
de la copa.
29 Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe juicio para sí,
no discerniendo el cuerpo del Señor.
30 Por lo cual *hay* muchos debilitados y enfermos entre vosotros; y muchos
duermen.
31 Que si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.
32 Mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos
condenados con el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a
otros.
34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa; para que no os reunáis
para condenación. Y las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

12

1 Y en cuanto a los *dones* espirituales, no quiero hermanos, que ignoréis.
2 Sabéis que vosotros erais gentiles, llevados, como se os llevaba, a los
ídolos mudos.
3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios,
llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el
Espíritu Santo.
4 Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el mismo Espíritu *es*.
5 Y hay diversidad de ministerios; pero el mismo Señor *es*.
6 Y hay diversidad de operaciones; pero es el mismo Dios el que hace todas
las cosas en todos.
7 Pero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho.
8 Porque a la verdad, a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría;
a otro, palabra de conocimiento por el mismo Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu, y a otro, dones de sanidades por el
mismo Espíritu;
10 a otro, el hacer milagros; y a otro, profecía; a otro, discernimiento de
espíritus; a otro, *diversos* géneros de lenguas; y a otro, interpretación de
lenguas.

11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo en
particular a cada uno como Él quiere.
12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos
los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también
Cristo.
13 Porque por un solo Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ya
sean judíos o gentiles, ya *sean* siervos o libres; y todos hemos bebido de
un mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.
15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo; ¿por eso no será
del cuerpo?
16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo; ¿por eso no
será del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde *estaría* el oído? Si todo *fuese* oído,
¿dónde *estaría* el olfato?
18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo,
como Él quiso.
19 Que si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Mas ahora *son* muchos los miembros, pero un solo cuerpo.
21 Y el ojo no puede decir a la mano: No te necesito: Ni tampoco la cabeza
a los pies: No tengo necesidad de vosotros.
22 Antes bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son *los*
más necesarios;
23 y los *miembros* del cuerpo que estimamos menos dignos, a éstos
vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos,
son tratados con mucho más decoro.
24 Porque los *miembros* que en nosotros son más decorosos, no tienen
necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al
que le faltaba;
25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros
todos se preocupen los unos por los otros.
26 Y si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él; o si un
miembro es honrado, todos los miembros con él se regocijan.
27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular.
28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, lo segundo
profetas, lo tercero maestros; luego milagros; después dones de sanidades,
ayudas, gobernaciones, diversidad de lenguas.
29 ¿*Son* todos apóstoles? ¿*Son* todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen
todos milagros?
30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Todos hablan lenguas? ¿Interpretan
todos?
31 Procurad, pues, los dones mejores; mas yo os muestro un camino aun
más excelente.

13

1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a
ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.
2 Y si tuviese *el don de* profecía, y entendiese todos los misterios y toda
ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y
no tengo caridad, nada soy.

3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si
entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me
sirve.
4 La caridad es sufrida, es benigna; La caridad no tiene envidia, la caridad
no es jactanciosa, no se envanece;
5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal;
6 no se goza en la injusticia, mas se goza en la verdad;
7 todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
8 La caridad nunca deja de ser; mas las profecías se acabarán, y cesarán
las lenguas, y la ciencia acabará.
9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;
10 mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte se
acabará.
11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba
como niño, mas cuando ya fui hombre hecho, dejé lo que era de niño.
12 Y ahora vemos a través de un cristal, oscuramente; mas entonces
veremos cara a cara; ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como
soy conocido.
13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; pero la
mayor de ellas *es* la caridad.

14

1 Seguid la caridad; y desead *los dones* espirituales, mas sobre todo que
profeticéis.
2 Porque el que habla en lengua *desconocida*, no habla a los hombres, sino
a Dios; pues nadie le entiende, aunque en espíritu hable misterios.
3 Mas el que profetiza, habla a los hombres *para* edificación, y exhortación,
y consolación.
4 El que habla en lengua *desconocida*, a sí mismo se edifica; pero el que
profetiza, edifica a la iglesia.
5 Yo quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que
profetizaseis; porque mayor *es* el que profetiza que el que habla en
lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.
6 Ahora pues, hermanos, si yo vengo a vosotros hablando en lenguas, ¿qué
os aprovechará, si no os hablo, o con revelación, o con ciencia, o con
profecía, o con doctrina?
7 Y aun las cosas inanimadas que hacen sonidos, ya sea la flauta, o el arpa;
si no dan distinción de sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta
o con el arpa?
8 Y si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se preparará para la
batalla?
9 Así también vosotros, si por la lengua no habláis palabra bien entendible,
¿cómo se sabrá lo que se dice? Pues hablaréis al aire.
10 Hay, por ejemplo, tantas clases de idiomas en el mundo, y ninguno de
ellos carece de significado.
11 Pero si yo ignoro el significado de lo que se dice, seré extranjero al que
habla, y el que habla *será* extranjero para mí.
12 Así también vosotros; pues que anheláis *dones* espirituales, procurad
abundar en ellos para la edificación de la iglesia.

13 Por lo cual, el que habla en lengua *desconocida*, pida en oración que
pueda interpretar.
14 Porque si yo oro en lengua *desconocida*, mi espíritu ora, pero mi
entendimiento queda sin fruto.
15 ¿Qué hay entonces? Oraré con el espíritu, pero oraré también con
el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el
entendimiento.
16 De otra manera, si bendices *sólo* con el espíritu, el que ocupa el lugar
de un simple oyente, ¿cómo dirá amén a tu acción de gracias? pues no
sabe lo que has dicho.
17 Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.
18 Doy gracias a mi Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;
19 pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento,
para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua *descono-
cida*.
20 Hermanos, no seáis niños en el entendimiento; sino sed niños en la
malicia, pero hombres en el entendimiento.
21 En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este
pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.
22 Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los
incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.
23 De manera que, si toda la iglesia se reúne en un lugar, y todos hablan
en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es
convencido, por todos es juzgado;
25 y de esta manera los secretos de su corazón se hacen manifiestos; y así,
postrándose sobre *su* rostro, adorará a Dios, declarando que en verdad
Dios está en vosotros.
26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros
tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene inter-
pretación: Hágase todo para edificación.
27 Si alguno habla en lengua *desconocida*, sea esto por dos, o a lo más tres,
y por turno; y uno interprete.
28 Pero si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable a sí mismo y a Dios.
29 Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.
30 Y si *algo* le es revelado a otro que está sentado, calle el primero.
31 Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan,
y todos sean exhortados.
32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;
33 porque Dios no es *autor* de confusión, sino de paz; como en todas las
iglesias de los santos.
34 Vuestras mujeres callen en las iglesias; porque no les es permitido
hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.
35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa a sus maridos;
porque vergonzoso es que una mujer hable en la iglesia.
36 ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿O solamente a
vosotros ha llegado?
37 Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo
son mandamientos del Señor.
38 Pero si alguno es ignorante, sea ignorante.

39 Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas.
40 Pero hágase todo decentemente y con orden.

15

1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual
también recibisteis, en el cual estáis firmes;
2 por el cual asimismo sois salvos, si retenéis la palabra que os he
predicado, si no habéis creído en vano.
3 Porque primeramente os he entregado lo que asimismo recibí: Que Cristo
murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras;
4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las
Escrituras;
5 y que fue visto por Cefas, y después por los doce.
6 Y después, fue visto por más de quinientos hermanos a la vez; de los
cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.
7 Después fue visto por Jacobo; luego por todos los apóstoles.
8 Y al último de todos, como por un nacido a destiempo, Él fue visto
también por mí.
9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser
llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios.
10 Mas por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano
para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la
gracia de Dios que ha sido conmigo.
11 Así que, ya *sea* yo o ellos, así predicamos, y así habéis creído.
12 Y si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos
entre vosotros que no hay resurrección de muertos?
13 Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, vana *es* entonces nuestra predicación, vana *es*
también vuestra fe.
15 Y además somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos
testificado de Dios, que Él resucitó a Cristo; al cual no resucitó, si en verdad
los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe; aún estáis en vuestros pecados.
18 Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.
19 Si sólo en esta vida esperamos en Cristo, somos los más miserables de
todos los hombres.
20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que
durmieron es hecho.
21 Y por cuanto la muerte *entró* por un hombre, también por un hombre
la resurrección de los muertos.
22 Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos
serán vivificados.
23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo las primicias; luego los que
son de Cristo, en su venida.
24 Entonces *vendrá* el fin; cuando haya entregado el reino al Dios y Padre,
cuando haya abatido todo dominio y toda autoridad y poder.
25 Porque es necesario que Él reine, hasta que haya puesto a todos sus
enemigos debajo de sus pies.
26 Y el postrer enemigo que *será* destruido es la muerte.

27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Pero cuando dice:
Todas las cosas son sujetadas a Él, claramente se exceptúa a Aquél que
sujetó a Él todas las cosas.
28 Y cuando todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo
se sujetará a Aquél que sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo
en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en
ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por
los muertos?
30 ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?
31 Os aseguro por la gloria que de vosotros tengo en Cristo Jesús Señor
nuestro, que cada día muero.
32 Si como hombre batallé en Éfeso contra bestias, ¿qué me aprovecha? Si
los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos.
33 No os engañéis; las malas conversaciones corrompen las buenas
costumbres.
34 Despertad a justicia, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios;
para vergüenza vuestra lo digo.
35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo
vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras no revive, si antes no muere.
37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de ser, sino el grano
desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;
38 pero Dios le da el cuerpo como Él quiere, y a cada semilla su propio
cuerpo.
39 No toda carne *es* la misma carne; pues una carne *es* la de los hombres,
y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.
40 También *hay* cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una *es* la
gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.
41 Una *es* la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las
estrellas; porque una estrella *es* diferente de *otra* estrella en gloria.
42 Así también *es* la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción,
se levantará en incorrupción;
43 se siembra en deshonra, se levantará en gloria; se siembra en flaqueza,
se levantará en poder;
44 se siembra cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo
natural, y hay cuerpo espiritual.
45 Y así está escrito: El primer hombre Adán fue hecho un alma viviente;
el postrer Adán, un espíritu vivificante.
46 Mas lo espiritual no *es* primero, sino lo natural; luego lo espiritual.
47 El primer hombre, *es* de la tierra, terrenal; el segundo hombre *que es* el
Señor, es del cielo.
48 Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales
también los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la
imagen del celestial.
50 Mas esto digo, hermanos; que la carne y la sangre no pueden heredar
el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción.
51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos
transformados.

52 En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque
se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y
nosotros seremos transformados.
53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto
mortal se vista de inmortalidad.
54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal
se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está
escrita: Sorbida es la muerte en victoria.
55 ¿Dónde *está*, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?
56 El aguijón de la muerte *es* el pecado, y el poder del pecado es la ley.
57 Mas gracias *sean* dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de
nuestro Señor Jesucristo.
58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo
en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no
es en vano.

16

1 En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la
manera que ordené en las iglesias de Galacia.
2 Cada primer *día* de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo,
atesorándolo, conforme *Dios le* haya prosperado; para que cuando yo
llegue, no se recojan entonces ofrendas.
3 Y cuando yo haya llegado, enviaré a los que vosotros hayáis aprobado
por cartas, para que lleven vuestra liberalidad a Jerusalén.
4 Y si es preciso que yo también vaya, irán conmigo.
5 Y vendré a vosotros, cuando hubiere pasado por Macedonia, pues por
Macedonia tengo que pasar.
6 Y podrá ser que me quede y pase el invierno con vosotros, para que
vosotros me encaminéis a donde haya de ir.
7 Porque no quiero ahora veros de paso; pues espero estar con vosotros
algún tiempo, si el Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés;
9 porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos *son* los
adversarios.
10 Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque como
yo, también él hace la obra del Señor.
11 Por tanto, nadie le tenga en poco; sino encaminadle en paz, para que
venga a mí; porque le espero con los hermanos.
12 En cuanto a *nuestro* hermano Apolos; mucho le rogué que fuese a
vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir
por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.
13 Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, esforzaos.
14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.
15 Hermanos, ya conocéis a la familia de Estéfanas, que son las primicias
de Acaya, y *que* se han hecho adictos al ministerio de los santos,
16 os ruego que os sujetéis a los tales, y a todos los que con *nosotros* ayudan
y trabajan.
17 Me gozo de la venida de Estéfanas y de Fortunato y de Acaico; porque
lo que de vosotros faltaba, ellos lo suplieron.
18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a los tales.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está
en su casa, os saludan mucho en el Señor.
20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo
santo.
21 La salutación de Pablo, de mi propia mano.
22 El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranata.
23 La gracia del Señor Jesucristo *sea* con vosotros.
24 Mi amor en Cristo Jesús *sea* con todos vosotros. Amén.

2 Corintios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y *nuestro* hermano
Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que
están por toda Acaya:
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de
misericordias, y el Dios de toda consolación,
4 el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos
nosotros consolar a los que están en cualquier angustia, con la consolación
con que nosotros mismos somos consolados de Dios.
5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo,
así abunda también por Cristo nuestra consolación.
6 Pues si somos atribulados, *es* por vuestra consolación y salvación; la
cual es eficaz para soportar las mismas aflicciones que nosotros también
padecemos; o si somos consolados, *es* por vuestra consolación y salvación.
7 Y nuestra esperanza de vosotros *es* firme; sabiendo que como sois
partícipes de las aflicciones, así también *lo seréis* de la consolación.
8 Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribu-
lación que nos aconteció en Asia; que en sobremanera fuimos cargados
sobre nuestras fuerzas, de tal manera que aun perdimos la esperanza de
seguir con vida.
9 Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no
confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;
10 el cual nos libró, y nos libra; y en quien confiamos que aún nos librará
de tan grande muerte;
11 ayudándonos vosotros también con oración por nosotros, para que por
el don *concedido* a nosotros por medio de muchas personas, por muchas
sean dadas gracias en nuestro favor.
12 Porque esta es nuestra gloria; el testimonio de nuestra conciencia, que
con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino por la
gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y más abundantemente
con vosotros.
13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también
reconocéis; y espero que aun hasta el fin las reconoceréis;
14 como también en parte nos habéis reconocido, que somos vuestra gloria,
así como también vosotros *seréis* la nuestra en el día del Señor Jesús.
15 Y con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una
segunda gracia;
16 y de vosotros pasar a Macedonia, y de Macedonia venir otra vez a
vosotros, y ser encaminado de vosotros a Judea.
17 Así que, cuando me propuse esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que me
propongo, me propongo según la carne, para que haya en mí Sí, Sí, y No,
No?
18 Pero *como* Dios *es* fiel, nuestra palabra para con vosotros no fue Sí y No.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado
por nosotros, por mí y Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido
Sí en Él.

20 Porque todas las promesas de Dios *son* Sí en Él, y Amén en Él, por medio
de nosotros, para la gloria de Dios.
21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y *el que* nos ungió, *es* Dios;
22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en
nuestros corazones.
23 Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente
con vosotros no he pasado todavía a Corinto.
24 No que tengamos dominio sobre vuestra fe, mas somos ayudadores de
vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

2

1 Esto, pues, determiné para conmigo, no venir otra vez a vosotros con
tristeza.
2 Porque si yo os contristo, ¿quién será entonces el que me alegre, sino
aquel a quien yo contristé?
3 Y esto mismo os escribí, para que cuando yo venga no tenga tristeza de
aquellos de quienes me debiera alegrar; confiando en todos vosotros de
que mi gozo es el *gozo* de todos vosotros.
4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí
con muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, sino para que
supieseis cuán grande amor tengo para con vosotros.
5 Que si alguno ha causado tristeza, no me ha entristecido a mí sino en
parte; para no sobrecargaros a todos vosotros.
6 Bástele al tal el castigo que *le fue impuesto* por muchos;
7 así que, al contrario, vosotros más bien debierais perdonarle y consolarle,
para que el tal no sea consumido de demasiada tristeza.
8 Por lo cual os ruego que confirméis *vuestro* amor para con él.
9 Porque también por este fin os escribí, para saber la prueba de si vosotros
sois obedientes en todo.
10 Y al que vosotros perdonéis algo, yo también *lo perdono*; porque si algo
he perdonado, a quien lo he perdonado, por vosotros *lo he hecho* en la
persona de Cristo;
11 para que no nos gane Satanás; pues no ignoramos sus maquinaciones.
12 Y cuando vine a Troas para *predicar* el evangelio de Cristo, y una puerta
me fue abierta en el Señor,
13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a Tito mi hermano;
mas despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.
14 Mas a Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo, y
manifiesta la fragancia de su conocimiento por nosotros en todo lugar.
15 Porque para Dios somos de Cristo grata fragancia en los que son salvos,
y en los que se pierden;
16 a estos ciertamente olor de muerte para muerte; y a aquéllos fragancia
de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?
17 Porque no somos como muchos que adulteran la palabra de Dios; antes
con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios hablamos en Cristo.

3

1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O
tenemos necesidad como algunos, de cartas de recomendación para
vosotros, o de recomendación de vosotros?

2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, sabida y leída
de todos los hombres;
3 *siendo* manifiesto que sois carta de Cristo ministrada por nosotros, escrita
no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino
en tablas de carne del corazón.
4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;
5 no que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de
nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia viene de Dios;
6 el cual también nos ha hecho ministros suficientes del nuevo testamento;
no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu
vivifica.
7 Y si el ministerio de muerte escrito y grabado en piedras fue glorioso,
tanto que los hijos de Israel no podían fijar los ojos en el rostro de Moisés
a causa de la gloria de su parecer, la cual había de fenecer,
8 ¿cómo no será más glorioso el ministerio del Espíritu?
9 Porque si el ministerio de condenación fue glorioso, mucho más
abundará en gloria el ministerio de la justificación.
10 Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en
comparación a la gloria más excelente.
11 Porque si lo que perece *fue* glorioso, mucho más glorioso *será* lo que
permanece.
12 Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza;
13 y no como Moisés, *que* ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos
de Israel no pusiesen los ojos en el fin de aquello que había de ser abolido.
14 Pero sus mentes fueron cegadas; porque hasta el día de hoy cuando leen
el antiguo testamento, permanece sin ser quitado el mismo velo, el cual
Cristo abolió.
15 Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto
sobre el corazón de ellos.
16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado.
17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde *está* el Espíritu del Señor, allí
hay libertad.
18 Por tanto, nosotros todos, mirando con cara descubierta como en un
espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen, de
gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor.

4

1 Por tanto, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que
hemos recibido, no desmayamos;
2 antes bien hemos renunciado a lo oculto y deshonesto, no andando
con astucia, ni usando la palabra de Dios con engaño; sino que por la
manifestación de la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todo
hombre delante de Dios.
3 Que si nuestro evangelio está aún encubierto, para los que se pierden
está encubierto;
4 en los cuales el dios de este mundo cegó la mente de los incrédulos, para
que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es
la imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo el Señor;
y nosotros vuestros siervos por Jesús.

6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz,
es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del
conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del
poder sea de Dios, y no de nosotros;
8 que *estamos* atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero
no desesperados;
9 perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos;
10 llevando siempre por todas partes en el cuerpo la muerte del Señor
Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.
11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por
Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne
mortal.
12 De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito:
Creí, por lo cual también hablé; nosotros también creemos, por lo cual
también hablamos;
14 sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos
resucitará por Jesús, y nos presentará con vosotros.
15 Porque todas las cosas *son hechas* por amor a vosotros, para que la
abundante gracia, mediante la acción de gracias de muchos, redunde para
la gloria de Dios.
16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior
se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.
17 Porque nuestra leve aflicción, la cual es momentánea, produce en
nosotros un inmensurable y eterno peso de gloria;
18 no mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven;
porque las cosas que se ven *son* temporales, mas las que no se ven *son*
eternas.

5

1 Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, *este* tabernáculo, se
deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos,
eterna, en el cielo.
2 Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra
habitación celestial;
3 y si así estamos vestidos, no seremos hallados desnudos.
4 Porque nosotros que estamos en *este* tabernáculo gemimos con angustia;
porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo
mortal sea absorbido por la vida.
5 Mas el que nos hizo para esto mismo *es* Dios, el cual también nos ha dado
las arras del Espíritu.
6 Por tanto *vivimos* confiados siempre, sabiendo que entre tanto que
estamos en el cuerpo, ausentes estamos del Señor
7 (porque por fe andamos, no por vista):
8 Estamos confiados, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y
presentes con el Señor.
9 Por tanto procuramos también, o presentes, o ausentes, serle agradables.
10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal
de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras
estaba en el cuerpo, *ya sea* bueno o *sea* malo.

11 Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres, mas
a Dios somos manifiestos; y espero que también en vuestras conciencias
seamos manifiestos.
12 Pues no nos recomendamos otra vez a vosotros, sino os damos ocasión
de gloriaros por nosotros, para que tengáis qué *responder* a los que se
glorían en la apariencia y no en el corazón.
13 Porque si estamos locos, *es* para Dios; y si somos cuerdos, *es* para
vosotros.
14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió
por todos, entonces todos murieron;
15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino
para Aquél que murió y resucitó por ellos.
16 De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según
la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ahora ya no le
conocemos *así*.
17 De modo que si alguno *está* en Cristo, nueva criatura *es*; las cosas viejas
pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.
18 Y todo esto *proviene* de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por
Jesucristo; y nos dio el ministerio de la reconciliación.
19 De manera que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo,
no imputándole sus pecados, y nos encomendó a nosotros la palabra de
la reconciliación.
20 Así que, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogase por medio
de nosotros; *os* rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.
21 Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros
fuésemos hechos justicia de Dios en Él.

6

1 Así, pues, nosotros, como *sus* colaboradores, os exhortamos también a
que no recibáis en vano la gracia de Dios.
2 Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te
he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de
salvación.
3 No dando a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que el ministerio no
sea vituperado;
4 antes, aprobándonos en todo como ministros de Dios, en mucha
paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;
5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigilias, en ayunos;
6 en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo,
en amor no fingido;
7 en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a derecha
e izquierda;
8 por honra y por deshonra, por mala fama, y por buena fama; como
engañadores, pero veraces;
9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí
vivimos; como castigados, mas no muertos;
10 como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enrique-
ciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.
11 Nuestra boca está abierta a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se
ha ensanchado.

12 No estáis estrechos en nosotros, mas estáis estrechos en vuestras propias
entrañas.
13 Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo),
ensanchaos también vosotros.
14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué
compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz
con las tinieblas?
15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el
incrédulo?
16 ¿Y qué concierto tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros
sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre
ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
17 Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no
toquéis lo inmundo; y yo os recibiré,
18 y seré Padre a vosotros, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor
Todopoderoso.

7

1 Así que, amados, teniendo tales promesas, limpiémonos de toda
inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el
temor de Dios.
2 Admitidnos; a nadie hemos dañado, a nadie hemos corrompido, a nadie
hemos defraudado.
3 No lo digo para condenaros; porque ya he dicho antes, que estáis en
nuestros corazones, para morir y para vivir *juntamente*.
4 Grande *es* mi franqueza para con vosotros; grande *es* mi gloria de
vosotros; lleno estoy de consolación, sobreabundo de gozo en todas
nuestras tribulaciones.
5 Porque cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne;
antes en todo fuimos atribulados; de fuera, contiendas; de dentro, temores.
6 Mas Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la venida de Tito;
7 y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él
fue consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro gran deseo, vuestro
llanto, vuestro celo por mí, para que así yo más me regocijara.
8 Porque aunque os contristé con la carta, no me arrepiento, bien que me
arrepentí; porque veo que aquella carta, aunque por un poco de tiempo,
os contristó.
9 Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis
contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según
Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nosotros.
10 Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para
salvación, de que no hay que arrepentirse; mas la tristeza del mundo
produce muerte.
11 Porque he aquí, esto mismo que os contristó según Dios; ¡cuánta
solicitud ha obrado en vosotros, y qué defensa, y qué indignación, y qué
temor, y qué gran deseo, y qué celo, y aun vindicación! En todo os habéis
mostrado limpios en este asunto.
12 Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que hizo la injuria, ni
por causa del que padeció la injuria, sino para que os fuese manifiesta
nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto, tomamos consolación de vuestra consolación; pero mucho
más nos gozamos por el gozo de Tito, de que haya sido recreado su espíritu
por todos vosotros.
14 Que si de algo me he gloriado con él acerca de vosotros, no me
avergüenzo; pues como os hemos hablado todo con verdad, así también
nuestra gloria delante de Tito fue hallada verdadera.
15 Y su entrañable afecto es más abundante para con vosotros, cuando
se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con
temor y temblor.
16 Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

8

1 Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido
dada a las iglesias de Macedonia;
2 que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su
profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.
3 Porque de su voluntad *han dado* conforme a *sus* fuerzas, yo testifico, y
aun más allá de *sus* fuerzas;
4 pidiéndonos con muchos ruegos que aceptásemos la ofrenda y la
comunicación del servicio para los santos.
5 Y *esto hicieron*, no como lo esperábamos, sino que primero se dieron a
sí mismos al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios.
6 De manera que exhortamos a Tito, que como comenzó, así también acabe
esta gracia entre vosotros también.
7 Por tanto, como en todo abundáis, *en* fe, y *en* palabra, y *en* ciencia, y *en*
toda solicitud, y *en* vuestro amor para con nosotros, *mirad* que también
abundéis en esta gracia.
8 No hablo como quien manda, sino por causa de la diligencia de otros, y
para probar la sinceridad de vuestro amor.
9 Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor
a vosotros, siendo rico se hizo pobre; para que vosotros con su pobreza
fueseis enriquecidos.
10 Y en esto doy *mi* consejo; porque esto os conviene a vosotros, que
comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el
año pasado.
11 Ahora, pues, llevad también a cabo el hecho, para que como *estuvisteis*
prestos a querer, así también *lo estéis* en cumplir conforme a lo que tenéis.
12 Porque si primero hay la disposición, *será* acepta según lo que uno tiene,
no según lo que no tiene.
13 Pero no digo esto para que haya abundancia para otros, y para vosotros
escasez;
14 sino para que con igualdad, ahora en este tiempo, vuestra abundancia
supla lo que a ellos falta, para que también la abundancia de ellos *supla*
lo que a vosotros falta, de modo que haya igualdad;
15 como está escrito: El que *recogió* mucho, no tuvo más; y el que poco, no
tuvo menos.
16 Mas gracias *sean* dadas a Dios, que puso en el corazón de Tito la misma
solicitud por vosotros.
17 Pues a la verdad aceptó la exhortación; y estando también muy solícito,
de su voluntad partió para ir a vosotros.

18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio
es por todas las iglesias;
19 y no sólo esto, sino también fue escogido por las iglesias para viajar con
nosotros con esta gracia, que es administrada por nosotros para gloria del
Señor mismo, y *para demostrar* vuestra buena disposición;
20 evitando que nadie nos difame en esta abundancia que administramos;
21 procurando hacer lo honesto, no sólo delante del Señor, sino también
delante de los hombres.
22 Y enviamos con ellos a nuestro hermano, la diligencia del cual hemos
comprobado muchas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente
por la mucha confianza que *tengo* en vosotros.
23 Si *alguno preguntare* acerca de Tito, *él es* mi compañero y colaborador
para con vosotros; o *acerca* de nuestros hermanos; ellos *son* mensajeros
de las iglesias, y la gloria de Cristo.
24 Mostrad, pues, para con ellos y ante las iglesias la prueba de vuestro
amor, y de nuestro gloriarnos acerca de vosotros.

9

1 Pero en cuanto a la suministración para los santos, por demás me es
escribiros;
2 pues conozco vuestra buena disposición, de la cual me glorío entre los
de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro
celo ha estimulado a muchos.
3 Mas he enviado a los hermanos, para que nuestra gloria de vosotros no
sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis preparados;
4 no sea que si vinieren conmigo los de Macedonia, y os hallaren
desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de este
firme gloriar.
5 Por tanto, consideré necesario exhortar a los hermanos a que fuesen
antes a vosotros, y preparasen primero vuestra bendición antes prometida
para que esté preparada como de bendición, y no como de mezquindad.
6 Pero *esto digo*: El que siembra escasamente, también segará escasamente;
y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará.
7 Cada uno *dé* como propuso en su corazón; no con tristeza, o por
necesidad, porque Dios ama al dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a
fin de que, teniendo siempre toda suficiencia en todas las cosas, abundéis
para toda buena obra;
9 como está escrito: Esparció, dio a los pobres: Su justicia permanece para
siempre.
10 Y el que da semilla al que siembra, también dará pan para comer, y
multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia;
11 para que enriquecidos en todo abundéis en toda liberalidad, la cual
produce por medio de nosotros agradecimiento a Dios.
12 Porque la suministración de este servicio, suple no sólo lo que a los
santos falta, sino también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;
13 Pues por la experiencia de esta suministración glorifican a Dios por
la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por *vuestra* liberal
contribución para ellos y para todos;
14 y por la oración de ellos a favor vuestro, los cuales os quieren a causa
de la supereminente gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias a Dios por su don inefable.

10

1 Y yo, Pablo mismo, os ruego por la mansedumbre y bondad de Cristo; yo
que estando presente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado
para con vosotros;
2 ruego, pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido
con la confianza con que pienso ser osado contra algunos, que nos tienen
como si anduviésemos según la carne.
3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;
4 porque las armas de nuestra milicia no *son* carnales, sino poderosas en
Dios para la destrucción de fortalezas;
5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el
conocimiento de Dios, y trayendo cautivo todo pensamiento a la obedi-
encia de Cristo;
6 y estando prestos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra
obediencia fuere perfecta.
7 ¿Miráis las cosas según la apariencia? Si alguno está confiado en sí
mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es
de Cristo, así también nosotros *somos* de Cristo.
8 Porque aunque me gloríe algo más de nuestra autoridad (la cual el
Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción), no me
avergonzaré;
9 para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas.
10 Porque a la verdad, dicen: *Sus* cartas son gravosas y fuertes; mas *su*
presencia corporal *es* débil, y *su* palabra *es* menospreciable.
11 Esto piense el tal, que como somos en la palabra por carta estando
ausentes, tales *seremos* también de hecho estando presentes.
12 Porque no osamos contarnos, o compararnos con algunos que se
alaban a sí mismos; mas ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos,
y comparándose consigo mismos, no son sabios.
13 Mas nosotros, no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la
medida de la regla que Dios nos dio por medida, para llegar aun hasta
vosotros.
14 Porque no nos extendemos más d*e nuestra medida*, como si no
alcanzásemos hasta vosotros; porque también hasta vosotros hemos
llegado con el evangelio de Cristo.
15 No gloriándonos desmedidamente en trabajos ajenos; mas teniendo
esperanza de que cuando vuestra fe crezca, seremos mucho más engrande-
cidos entre vosotros, conforme a nuestra regla.
16 Para predicar el evangelio en *las regiones* más allá de vosotros, sin entrar
en el campo de otro para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado.
17 Mas el que se gloría, gloríese en el Señor.
18 Porque no el que se alaba a sí mismo, es aprobado; sino el que el Señor
alaba.

11

1 ¡Quiera Dios que toleraseis un poco mi locura! En verdad, toleradme.
2 Porque os celo con celo de Dios; porque os he desposado a un esposo,
para presentaros *como* una virgen pura a Cristo.

3 Mas temo que en alguna manera, como la serpiente engañó a Eva con
su astucia, así sean corrompidas vuestras mentes, de la simplicidad que es
en Cristo.
4 Porque si alguno viene y predica otro Jesús que el que os hemos
predicado, o recibís otro espíritu del que habéis recibido, u otro evangelio
del que habéis aceptado, bien lo toleráis.
5 Mas yo pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.
6 Porque aunque *soy* rudo en la palabra, no así en el conocimiento; y en
todo hemos sido enteramente manifiestos entre vosotros.
7 ¿Acaso pequé humillándome a mí mismo (para que vosotros fueseis
ensalzados), porque os he predicado el evangelio de Dios de balde?
8 He despojado a otras iglesias, tomando salario *de ellas*, para serviros a
vosotros.
9 Y estando con vosotros y teniendo necesidad, a ninguno fui carga; porque
lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia;
y en todo me guardé de seros carga, y *me* guardaré.
10 Como la verdad de Cristo está en mí; nadie me impedirá esta gloria en
las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.
12 Mas lo que hago, haré aún, para cortar la ocasión de aquellos que la
desean, a fin de que en aquello que se glorían, sean hallados semejantes
a nosotros.
13 Porque estos *son* falsos apóstoles, obreros fraudulentos, disfrazándose
como apóstoles de Cristo.
14 Y no es de maravillarse, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel
de luz.
15 Así que, no *es* gran cosa si también sus ministros se disfrazan como
ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.
16 Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; de otra manera, recibidme
aun como a loco, para que me gloríe yo un poquito.
17 Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta
confianza de gloria.
18 Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré.
19 Porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros sabios:
20 Porque toleráis si alguno os pone en servidumbre, si alguno *os* devora,
si alguno toma *de vosotros*, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la
cara.
21 Lo digo en cuanto a la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido
débiles. Pero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura), también yo
tengo osadía.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son simiente
de Abraham? También yo.
23 ¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) Yo más; en trabajos
más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en *peligros de*
muerte muchas veces.
24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta *azotes* menos uno.
25 Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces padecí
naufragio; una noche y un día estuve en las profundidades;
26 en jornadas muchas veces; peligros de ríos, peligros de ladrones,
peligros de los de mi nación, peligros entre los gentiles, peligros en la

ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos
hermanos;
27 en trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos
ayunos, en frío y en desnudez.
28 Además de esto, lo que sobre mí se agolpa cada día, la carga de todas
las iglesias.
29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace caer, y yo no me
enfurezco?
30 Si es necesario gloriarme, me gloriaré en mis flaquezas.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es bendito por siempre,
sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas guardaba la ciudad de los
damascenos para prenderme;
33 y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de
sus manos.

12

1 Ciertamente no me conviene gloriarme; mas vendré a las visiones y a las
revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo,
no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado hasta
el tercer cielo.
3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé;
Dios lo sabe),
4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables, que al
hombre no le es lícito expresar.
5 De tal hombre me gloriaré, mas de mí mismo no me gloriaré, sino en
mis debilidades.
6 Por lo cual si quisiera gloriarme, no sería insensato; porque diría verdad;
pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye
de mí.
7 Y para que no me enaltezca desmedidamente por la grandeza de las
revelaciones, me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás
que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.
8 Por lo cual tres veces he rogado al Señor, que *lo* quite de mí.
9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona
en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis
debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo.
10 Por lo cual me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en
persecuciones, en angustias por *amor a* Cristo; porque cuando soy débil,
entonces soy poderoso.
11 Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis; pues yo
debía ser alabado por vosotros; porque en nada soy menos que aquellos
grandes apóstoles, aunque nada soy.
12 Ciertamente las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en
toda paciencia, en señales, y en maravillas y prodigios.
13 Porque ¿qué hay en que hayáis sido menos que las otras iglesias, sino
en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme este agravio.
14 He aquí estoy aparejado para ir a vosotros la tercera vez, y no os seré
gravoso; porque no busco lo vuestro, sino a vosotros: porque no han de
atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Y yo de buena gana gastaré y seré desgastado por vuestras almas,
aunque amándoos más, sea amado menos,
16 mas sea así: Yo no fui carga a vosotros; sino que, como soy astuto, os he
tomado con engaño.
17 ¿Acaso os he engañado por alguno de los que os he enviado?
18 Rogué a Tito, y envié con *él* un hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿No
hemos procedido con el mismo espíritu, y en las mismas pisadas?
19 ¿Pensáis aún que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo
hablamos; mas todo *lo hacemos*, muy amados, para vuestra edificación.
20 Pues temo que cuando llegare, no os halle tales como quiero, y yo sea
hallado de vosotros cual no queréis; que *haya* entre vosotros contien-
das, envidias, iras, disensiones, insidias, murmuraciones, presunciones,
desórdenes.
21 No sea que cuando volviere, mi Dios me humille entre vosotros, y haya
de llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido
de la inmundicia y fornicación, y la lascivia que han cometido.

13

1 Esta *es* la tercera *vez* que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos
toda palabra será establecida.
2 Os he dicho antes, y ahora os digo otra vez como si estuviera presente,
y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás,
que si vengo otra vez, no seré indulgente;
3 pues que buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, el cual no es
débil para con vosotros, antes es poderoso en vosotros.
4 Porque aunque fue crucificado en flaqueza, sin embargo vive por el poder
de Dios. Pues también nosotros somos débiles en Él, mas viviremos con
Él por el poder de Dios para con vosotros.
5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros
mismos. ¿No os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en
vosotros, a menos que seáis reprobados?
6 Pero confío que sabréis que nosotros no somos reprobados.
7 Y oro a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros
aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es bueno,
aunque nosotros seamos como reprobados.
8 Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.
9 Por lo cual nos gozamos en que seamos débiles, y que vosotros seáis
fuertes; y aun deseamos vuestra perfección.
10 Por tanto os escribo esto estando ausente, no sea que estando presente
os trate con dureza, conforme a la potestad que el Señor me ha dado para
edificación, y no para destrucción.
11 Finalmente, hermanos, gozaos, sed perfectos, tened consolación, sed de
una misma mente, tened paz; y el Dios de amor y paz será con vosotros.
12 Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.
13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del
Espíritu Santo *sea* con todos vosotros. Amén.

Gálatas

1 Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo, y por
Dios el Padre que le resucitó de entre los muertos),
2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:
3 Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios el Padre y *de* nuestro Señor Jesucristo,
4 el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este
presente mundo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro;
5 al cual *sea* gloria por siempre y siempre: Amén.
6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os
llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio:
7 No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban, y quieren
pervertir el evangelio de Cristo.
8 Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo os predica algún otro evangelio
del que os hemos predicado, sea anatema.
9 Como antes hemos dicho, así ahora digo otra vez: Si alguno os predica
otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema.
10 Qué, ¿persuado yo ahora a los hombres, o a Dios? ¿Acaso busco agradar
a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de
Cristo.
11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio predicado por mí, no es
según hombre;
12 pues yo ni lo recibí de hombre, ni tampoco me fue enseñado, sino por
revelación de Jesucristo.
13 Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el
judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba;
14 y que adelantaba en el judaísmo sobre muchos de mis contemporáneos
en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.
15 Mas cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre,
y *me* llamó por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles; no
consulté enseguida con carne y sangre;
17 ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui
a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.
18 Después, pasados tres años, subí a Jerusalén a ver a Pedro, y permanecí
con él quince días,
19 mas no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del
Señor.
20 Y en esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.
21 Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia,
22 y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo;
23 solamente habían oído *decir*: Aquel que antes nos perseguía, ahora
predica la fe que en otro tiempo asolaba.
24 Y glorificaban a Dios en mí.

2

1 Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé,
llevando también conmigo a Tito.

2 Y subí por revelación, y les comuniqué el evangelio que predico entre
los gentiles, pero en particular a los que tenían *cierta* reputación, para no
correr, o haber corrido en vano.
3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo griego, fue obligado a
circuncidarse;
4 y esto a pesar de falsos hermanos introducidos a escondidas, que
entraron secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo
Jesús, para traernos a servidumbre;
5 a los cuales ni aun por un instante accedimos a someternos, para que la
verdad del evangelio permaneciese con vosotros.
6 Pero de aquellos que parecían ser algo (lo que hayan sido, no me importa:
Dios no acepta la apariencia del hombre); a mí, pues, los que parecían *ser*
algo en conferencia nada me comunicaron.
7 Antes por el contrario; cuando vieron que el evangelio de la incir-
cuncisión me había sido encomendado, como a Pedro el *evangelio* de la
circuncisión
8 (Porque el que fue poderoso en Pedro para el apostolado de la
circuncisión, fue poderoso también en mí para con los gentiles);
9 y cuando Jacobo, Cefas, y Juan, que parecían ser columnas, percibieron
la gracia que me fue dada, nos dieron a mí y a Bernabé las diestras de
compañerismo, para que nosotros *fuésemos* a los gentiles, y ellos a la
circuncisión.
10 Solamente *nos pidieron* que nos acordásemos de los pobres, lo cual
también fui solícito en hacer.
11 Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí en su cara, porque era de
condenar.
12 Porque antes que viniesen unos de parte de Jacobo, él comía con los
gentiles, mas cuando vinieron, se retraía y se apartaba, teniendo miedo
de los que eran de la circuncisión.
13 Y otros judíos también disimulaban con él; de tal manera que también
Bernabé fue llevado con su simulación.
14 Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del
evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los
gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?
15 Nosotros, *somos* judíos naturales, y no pecadores de los gentiles;
16 sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino
por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para
ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto
por las obras de la ley ninguna carne será justificada.
17 Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados
pecadores, ¿*es* por eso Cristo ministro de pecado? ¡En ninguna manera!
18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor
me hago.
19 Porque yo por la ley soy muerto a la ley, a fin de que viva para Dios.
20 Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas vivo, ya no yo, sino que
Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del
Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.
21 No desecho la gracia de Dios, porque si por la ley *fuese* la justicia,
entonces Cristo murió en vano.

3

1 ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad,
ante cuyos ojos Jesucristo fue ya descrito entre vosotros como crucificado?
2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras
de la ley, o por el oír de la fe?
3 ¿Tan necios sois, habiendo comenzado en el Espíritu, ahora os perfec-
cionáis por la carne?
4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si en verdad *fue* en vano.
5 Aquél, pues, que os suministra el Espíritu, y hace milagros entre vosotros
¿*lo hace* por las obras de la ley, o por el oír de la fe?
6 Así como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.
7 Sabed, por tanto, que los que son de la fe, estos son hijos de Abraham.
8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los
gentiles, predicó antes el evangelio a Abraham, *diciendo*: En ti serán
bendecidas todas las naciones.
9 Así también los de la fe, son bendecidos con el creyente Abraham.
10 Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición.
Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las
cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.
11 Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, *es* evidente; porque:
El justo por la fe vivirá,
12 y la ley no es de fe, sino que *dice*: El hombre que las hiciere, vivirá en
ellas.
13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros
maldición (porque escrito está: Maldito todo aquel que es colgado en un
madero),
14 a fin de que la bendición de Abraham viniese sobre los gentiles a través
de Jesucristo; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo como hombre: Un pacto, aunque *sea* de hombre, una
vez confirmado, nadie lo anula, o le añade.
16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente.
No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu
simiente, el cual es Cristo.
17 Y esto digo: El pacto antes confirmado por Dios en Cristo, la ley que
vino cuatrocientos treinta años después, no le anula, para invalidar la
promesa.
18 Porque si la herencia *fuese* por la ley, ya no *sería* por la promesa: Mas
Dios la dio a Abraham por la promesa.
19 ¿Para qué entonces, *sirve* la ley? Fue añadida por causa de las
transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa,
y fue ordenada por ángeles en mano de un mediador.
20 Ahora bien, un mediador no es de uno solo, pero Dios es uno.
21 ¿Es entonces la ley contraria a las promesas de Dios? ¡En ninguna
manera! Porque si se hubiera dado una ley que pudiera dar vida, la justicia
verdaderamente habría sido por la ley.
22 Mas la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa por la
fe de Jesucristo, fuese dada a los que creen.
23 Pero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados
para aquella fe que había de ser revelada.

24 De manera que la ley fue nuestro ayo *para traernos* a Cristo, para que
fuésemos justificados por la fe.
25 Mas venida la fe, ya no estamos bajo ayo,
26 porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús,
27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis
revestidos.
28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer;
porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.
29 Y si vosotros *sois* de Cristo, entonces simiente de Abraham sois, y
herederos conforme a la promesa.

4

1 Además digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del
siervo, aunque es señor de todo;
2 mas está bajo tutores y mayordomos hasta el tiempo señalado por el
padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud
bajo los rudimentos del mundo.
4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de
mujer, hecho bajo la ley,
5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que
recibiésemos la adopción de hijos.
6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros
corazones, el cual clama: Abba, Padre.
7 Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios
por Cristo.
8 Mas entonces, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no
son dioses.
9 Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios,
¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los
cuales os queréis volver a esclavizar?
10 Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.
11 Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.
12 Os ruego, hermanos, que seáis como yo; porque yo *soy* como vosotros:
Ningún agravio me habéis hecho.
13 Vosotros sabéis que en flaqueza de la carne os prediqué el evangelio al
principio,
14 y no desechasteis ni menospreciasteis mi prueba que estaba en mi carne,
antes me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está entonces vuestra bienaventuranza? Porque yo os doy
testimonio de que si *hubiese sido* posible, os hubierais sacado vuestros
propios ojos para dármelos.
16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, porque os digo la verdad?
17 Ellos tienen celo de vosotros, *mas* no para bien; antes, os quieren apartar
para que vosotros tengáis celo por ellos.
18 Bueno *es* ser celoso en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy
presente con vosotros.
19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que
Cristo sea formado en vosotros,

20 quisiera estar ahora presente con vosotros y cambiar mi voz; porque
estoy perplejo de vosotros.
21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley; ¿no habéis oído la ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, y otro
de la libre.
23 Pero el de la sierva nació según la carne; mas el de la libre *lo fue* por la
promesa.
24 Lo cual es una alegoría; porque estos son los dos pactos; el uno del
monte Sinaí, el cual engendra para servidumbre; el cual es Agar.
25 Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, que corresponde a la que ahora
es Jerusalén, y está en servidumbre con sus hijos.
26 Mas la Jerusalén de arriba es libre; la cual es la madre de todos nosotros.
27 Porque está escrito: Alégrate estéril, tú que no das a luz: Prorrumpe
en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto, porque más son los
hijos de la dejada, que de la que tiene marido.
28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.
29 Pero como entonces el que nació según la carne, perseguía al que *nació*
según el Espíritu; así también *es* ahora.
30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque el
hijo de la sierva no será heredero con el hijo de la libre.
31 Así que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

5

1 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres; y no os
sujetéis de nuevo al yugo de esclavitud.
2 He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará
Cristo.
3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncidare, que está obligado
a guardar toda la ley.
4 Cristo ha venido a ser sin efecto para vosotros los que por la ley os
justificáis; de la gracia habéis caído.
5 Mas nosotros por el Espíritu aguardamos la esperanza de la justicia por
fe.
6 Porque en Jesucristo ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino
la fe que obra por amor.
7 Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para que no obedezcáis a la
verdad?
8 Esta persuasión no *viene* de Aquél que os llama.
9 Un poco de levadura leuda toda la masa.
10 Yo confío de vosotros en el Señor, que no pensaréis ninguna otra cosa;
mas el que os perturba, llevará el juicio, quienquiera que él sea.
11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco
persecución todavía? Entonces ha cesado la ofensa de la cruz.
12 ¡Oh que fuesen también cortados los que os perturban!
13 Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente
que no *uséis* la libertad como ocasión para la carne, sino por amor servíos
los unos a los otros.
14 Porque toda la ley en una palabra se cumple, en esta: Amarás a tu
prójimo como a ti mismo.

15 Mas si os mordéis y devoráis los unos a los otros, mirad que no os
consumáis los unos a los otros.
16 *Esto* digo entonces: Andad en el Espíritu, y no cumpliréis la concupis-
cencia de la carne.
17 Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne;
y estos se oponen entre sí, para que no podáis hacer lo que quisiereis.
18 Mas si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.
19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: Adulterio, fornicación,
inmundicia, lascivia,
20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas,
disensiones, herejías,
21 envidias, homicidios, borracheras, desenfrenos y cosas semejantes a
estas; de las cuales os denuncio, como también ya *os* denuncié, que los
que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios.
22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad,
bondad, fe,
23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.
24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y
concupiscencias.
25 Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.
26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, en-
vidiándonos unos a otros.

6

1 Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois
espirituales, restaurad al tal en espíritu de mansedumbre, considerándote
a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.
2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.
3 Porque si alguno piensa de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se
engaña.
4 Así que, cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá de qué
gloriarse, sólo en sí mismo, y no en otro,
5 porque cada uno llevará su propia carga.
6 El que es enseñado en la palabra, comunique en todos sus bienes al que
lo instruye.
7 No os engañéis; Dios no *puede* ser burlado; pues todo lo que el hombre
sembrare, eso también segará.
8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas
el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.
9 No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos,
si no desmayamos.
10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos; y
mayormente a los de la familia de la fe.
11 Mirad cuán grandes letras os he escrito con mi propia mano.
12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriñen a que os
circuncidéis; solamente para no sufrir persecución por la cruz de Cristo.
13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley, sino que
quieren que vosotros seáis circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.
14 Mas lejos esté de mí gloriarme, salvo en la cruz de nuestro Señor
Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión,
sino una nueva criatura.
16 Y a todos los que anduvieren conforme a esta regla, paz y misericordia
sea sobre ellos, y sobre el Israel de Dios.
17 De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo llevo en mi
cuerpo las marcas del Señor Jesús.
18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con vuestro espíritu.
Amén.

Efesios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos que
están en Éfeso, y a los fieles en Cristo Jesús:
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual nos ha
bendecido con toda bendición espiritual en *los lugares* celestiales en Cristo,
4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que
fuésemos santos y sin mancha delante de Él, en amor:
5 habiéndonos predestinado para la adopción de hijos por Jesucristo para
sí, según el beneplácito de su voluntad,
6 para alabanza de la gloria de su gracia, en la cual nos hizo aceptos en el
Amado,
7 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, según
las riquezas de su gracia,
8 que sobreabundó para con nosotros en toda sabiduría y prudencia;
9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el
cual se había propuesto en sí mismo;
10 que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, había de reunir
todas las cosas en Cristo, así las que están en el cielo, como las que están
en la tierra, *aun* en Él.
11 En quien también obtuvimos herencia, habiendo sido predestinados
conforme al propósito de Aquél que hace todas las cosas según el consejo
de su voluntad;
12 para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros quienes primero
confiamos en Cristo.
13 En el cual también *confiasteis* vosotros, habiendo oído la palabra de
verdad, el evangelio de vuestra salvación; en quien también, desde que
creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,
14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión
adquirida, para alabanza de su gloria.
15 Por lo cual también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús,
y amor para con todos los santos,
16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en
mis oraciones,
17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé
espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él;
18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es
la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su
herencia en los santos;
19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que
creemos, según la operación del poder de su fortaleza,
20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos, y sentándole a su
diestra en los *lugares* celestiales,
21 sobre todo principado y potestad y potencia y señorío, y *sobre* todo
nombre que se nombra, no sólo en este mundo, sino también en el
venidero;

22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas
las cosas a la iglesia,
23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquél que todo lo llena en todo.

2

1 Y *Él os dio vida* a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y
pecados,
2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, conforme a la corriente de este
mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora
opera en los hijos de desobediencia;
3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo; en las
concupiscencias de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de
los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los
demás.
4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos
amó,
5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con
Cristo (por gracia sois salvos),
6 y juntamente *con Él nos* resucitó, y asimismo *nos* hizo sentar con Él, en
lugares celestiales en Cristo Jesús;
7 para mostrar en las edades venideras las abundantes riquezas de su
gracia, en *su* bondad para con nosotros en Cristo Jesús.
8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros;
es un don de Dios;
9 no por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras,
las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.
11 Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros, los gentiles en la carne,
erais llamados incircuncisión por la que es llamada circuncisión hecha por
mano en la carne;
12 que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de
Israel y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios
en el mundo.
13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos,
habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.
14 Porque Él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared
intermedia de separación;
15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos
contenidos en ordenanzas, para hacer en sí mismo de los dos un nuevo
hombre, haciendo *así* la paz;
16 y reconciliar con Dios a ambos en un cuerpo mediante la cruz, matando
en sí mismo las enemistades.
17 Y vino, y predicó la paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban
cerca;
18 porque por medio de Él ambos tenemos entrada por un mismo Espíritu
al Padre.
19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de
los santos, y de la familia de Dios;
20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la
principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un
templo santo en el Señor;
22 en quien también vosotros sois juntamente edificados, para morada de
Dios en el Espíritu.

3

1 Por esta causa yo Pablo, prisionero de Jesucristo por vosotros los gentiles,
2 si es que habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me ha
sido dada para con vosotros;
3 que por revelación me hizo conocer el misterio, como antes escribí en
breve,
4 leyendo lo cual, podéis entender mi conocimiento en el misterio de Cristo,
5 *misterio* que en otras edades no se dio a conocer a los hijos de los
hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el
Espíritu;
6 que los gentiles sean coherederos y miembros del mismo cuerpo, y
copartícipes de su promesa en Cristo por el evangelio,
7 del cual yo fui hecho ministro según el don de la gracia de Dios dado a
mí por la operación de su poder.
8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me es dada
esta gracia de predicar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables
riquezas de Cristo;
9 y de aclarar a todos cuál *es* la comunión del misterio escondido desde el
principio del mundo en Dios, que creó todas las cosas por Jesucristo;
10 para que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer por la
iglesia a los principados y potestades en los *lugares* celestiales,
11 conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús Señor nuestro;
12 en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe
de Él.
13 Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por
vosotros, las cuales son vuestra gloria.
14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor
Jesucristo,
15 de quien es nombrada toda la familia en el cielo y en la tierra,
16 para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos
con poder en el hombre interior por su Espíritu;
17 que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados
y fundados en amor,
18 podáis comprender con todos los santos cuál *sea* la anchura, la longitud,
la profundidad y la altura;
19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento; para
que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.
20 Y a Aquél que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más
abundantemente de lo que pedimos, o entendemos, según el poder que
opera en nosotros,
21 a Él *sea* gloria en la iglesia en Cristo Jesús, por todas las edades, por
siempre jamás. Amén.

4

1 Yo pues, prisionero del Señor, os ruego que andéis como es digno del
llamamiento con que sois llamados;
2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportándoos los unos
a los otros en amor,
3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
4 *Hay* un cuerpo, y un Espíritu, así como vosotros sois llamados en una
misma esperanza de vuestro llamamiento.
5 Un Señor, una fe, un bautismo,
6 un Dios y Padre de todos, el cual *es* sobre todo, y por todo, y en todos
vosotros.
7 Pero a cada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del
don de Cristo.
8 Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio
dones a los hombres.
9 (Ahora, que Él subió, ¿qué es, sino que también había descendido
primero a las partes más bajas de la tierra?
10 El que descendió, es el mismo que también subió sobre todos los cielos
para llenar todas las cosas).
11 Y Él mismo dio a unos, apóstoles; y a unos, profetas; y a unos,
evangelistas; y a unos, pastores y maestros;
12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la
edificación del cuerpo de Cristo;
13 hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del
Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud
de Cristo;
14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de
todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar
emplean con astucia las artimañas del error.
15 Antes hablando la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas, en
Aquél que es la cabeza, *en* Cristo;
16 de quien todo el cuerpo bien ligado entre sí, y unido por lo que cada
coyuntura suple, conforme a la eficacia y medida de cada miembro, hace
que el cuerpo crezca para la edificación de sí mismo en amor.
17 Esto, pues, digo y requiero en el Señor; que ya no andéis como los otros
gentiles, que andan en la vanidad de su mente,
18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por
la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;
19 los cuales habiendo perdido toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia
para con avidez cometer toda clase de impureza.
20 Pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo;
21 si es que le habéis oído, y habéis sido por Él enseñados de cómo la
verdad está en Jesús.
22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que
está viciado conforme a las concupiscencias engañosas;
23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente,
24 y vestíos del nuevo hombre, que es creado según Dios, en justicia y en
santidad verdadera.
25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su
prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.
26 Airaos, pero no pequéis: No se ponga el sol sobre vuestro enojo;

27 ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, haciendo con *sus* manos
lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padeciere
necesidad.
29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca; sino la que sea
buena y sirva para edificación, para que dé gracia a los oyentes.
30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para
el día de la redención.
31 Toda amargura, y enojo, e ira, y gritería, y maledicencia, y toda malicia,
sea quitada de entre vosotros;
32 y sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a
otros, como también Dios en Cristo os perdonó.

5

1 Sed, pues, seguidores de Dios como hijos amados;
2 y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo
por nosotros a Dios, ofrenda y sacrificio de dulce fragancia.
3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre
vosotros como conviene a santos;
4 ni palabras obscenas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen;
sino antes bien acciones de gracias.
5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es
idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.
6 Nadie os engañe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira
de Dios sobre los hijos de desobediencia.
7 No seáis, pues, partícipes con ellos.
8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora *sois* luz en el Señor:
Andad como hijos de luz
9 (porque el fruto del Espíritu *es* en toda bondad, justicia y verdad),
10 aprobando lo que es agradable al Señor,
11 y no participéis con las obras infructuosas de las tinieblas, sino antes
reprobadlas.
12 Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en oculto.
13 Pero todas las cosas que son reprobadas, son hechas manifiestas por la
luz, porque lo que manifiesta todo, es la luz.
14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los
muertos, y te alumbrará Cristo.
15 Mirad, pues, que andéis con diligencia; no como necios, sino como
sabios,
16 redimiendo el tiempo, porque los días son malos.
17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál *sea* la voluntad
del Señor.
18 Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos
del Espíritu;
19 hablando entre vosotros con salmos, e himnos, y cánticos espirituales,
cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.
20 Dando gracias siempre por todas las cosas a Dios y al Padre en el nombre
de nuestro Señor Jesucristo.
21 Sujetaos los unos a los otros en el temor de Dios.
22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza de
la iglesia; y Él es el Salvador del cuerpo.
24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas *lo*
estén a sus propios maridos en todo.
25 Maridos, amad a vuestras esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se
entregó a sí mismo por ella;
26 para santificarla limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra,
27 para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha
ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.
28 Así los maridos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos.
El que ama a su esposa, a sí mismo se ama.
29 Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y
la cuida, como también el Señor a la iglesia;
30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.
31 Por esto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su
esposa, y los dos serán una sola carne.
32 Este misterio grande es; mas yo hablo en cuanto a Cristo y a la iglesia.
33 Por lo demás, cada uno de vosotros en particular, ame también a su
esposa como a sí mismo; y la esposa reverencie *a su* marido.

6

1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres; porque esto es justo.
2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con
promesa,
3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.
4 Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos en
disciplina y amonestación del Señor.
5 Siervos, obedeced a *vuestros* amos según la carne con temor y temblor,
con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo.
6 No sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres; sino como
siervos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios de corazón.
7 Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no a los hombres;
8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, *sea*
siervo o *sea* libre.
9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas,
sabiendo que vuestro Señor también está en el cielo; y para Él no hay
acepción de personas.
10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de
su fortaleza.
11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra
las asechanzas del diablo;
12 porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados,
contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo,
contra malicias espirituales en las alturas.
13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en
el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.
14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la
coraza de justicia;
15 y calzados vuestros pies con el apresto del evangelio de paz.

16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los
dardos de fuego del maligno;
17 y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la
palabra de Dios;
18 orando en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu, y
velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;
19 y por mí, para que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a
conocer con denuedo el misterio del evangelio;
20 por el cual soy embajador en cadenas; para que en ellas hable
osadamente, como debo hablar.
21 Y para que también vosotros sepáis mis asuntos, *y* lo que hago; todo os
lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor,
22 el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a
nosotros, y que consuele vuestros corazones.
23 Paz *sea* a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre, y del Señor
Jesucristo.
24 La gracia *sea* con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en
sinceridad. Amén.

Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús
que están en Filipos, con los obispos y diáconos.
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,
4 siempre en todas mis oraciones, suplicando con gozo por todos vosotros,
5 por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;
6 estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra,
la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.
7 Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en
mi corazón; y en mis prisiones, como en la defensa y confirmación del
evangelio, todos vosotros sois partícipes de mi gracia.
8 Porque Dios me es testigo de cuánto os amo a todos vosotros en-
trañablemente en Jesucristo.
9 Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en
conocimiento y *en* todo discernimiento;
10 para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles
para el día de Cristo;
11 llenos de frutos de justicia, que son por Jesucristo, para gloria y alabanza
de Dios.
12 Mas quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me *han sucedido*
han redundado más bien para el progreso del evangelio;
13 de tal manera que mis prisiones en Cristo se han hecho notorias en todo
el pretorio, y en todos los demás *lugares*.
14 Y muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis
prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.
15 Algunos, a la verdad, predican a Cristo por envidia y contienda; y otros
también de buena voluntad.
16 Los unos predican a Cristo por contención, no sinceramente, pensando
añadir aflicción a mis prisiones;
17 pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del
evangelio.
18 ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por
verdad, Cristo es predicado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.
19 Porque sé que esto se tornará para mi salvación por vuestra oración y
la suministración del Espíritu de Jesucristo,
20 conforme a mi expectación y esperanza, que en nada seré avergonzado;
antes con toda confianza, como siempre, así también ahora, Cristo será
magnificado en mi cuerpo, o por vida, o por muerte.
21 Porque para mí el vivir *es* Cristo, y el morir *es* ganancia.
22 Mas si vivo en la carne, este *es* el fruto de mi trabajo; no sé entonces
qué escoger.
23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de
partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;
24 pero quedar en la carne *es* más necesario por causa de vosotros.

25 Y confiado en esto, sé que quedaré y permaneceré con todos vosotros,
para vuestro provecho y gozo de la fe,
26 para que abunde vuestro regocijo por mí en Jesucristo por mi presencia
otra vez entre vosotros.
27 Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo;
para que, ya sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros
que estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntos
por la fe del evangelio;
28 y en nada intimidados por los que se oponen; que a ellos ciertamente
es indicio de perdición, pero a vosotros de salvación, y esto de Dios.
29 Porque a vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en Él, sino
también que padezcáis por Él,
30 teniendo el mismo conflicto que visteis en mí, y ahora oís *está* en mí.

2

1 Por tanto, si *hay* alguna consolación en Cristo si algún refrigerio de
amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable y
misericordias,
2 completad mi gozo, que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor,
unánimes, sintiendo una misma cosa.
3 Nada *hagáis* por contienda o vanagloria; antes bien con humildad,
estimándoos unos a otros como superiores a sí mismos,
4 no mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también por lo de
los demás.
5 Haya, pues, en vosotros la misma mente que hubo también en Cristo
Jesús;
6 el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual a
Dios;
7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho
semejante a los hombres;
8 y hallado en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose
obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que
es sobre todo nombre;
10 para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla; de los que están en
el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios
Padre.
12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en
mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos
en vuestra salvación, con temor y temblor,
13 porque es Dios el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por
su buena voluntad.
14 Haced todo sin murmuraciones ni contiendas,
15 para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios, sin mancha, en
medio de una generación torcida y perversa, en la cual resplandecéis como
luminares en el mundo;
16 reteniendo la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda
gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.
17 Y aunque sea ofrecido sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me
gozo y regocijo con todos vosotros.

18 Y asimismo gozaos también vosotros, y regocijaos conmigo.
19 Mas espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo
también esté de buen ánimo, al saber vuestro estado;
20 porque a ninguno tengo del mismo ánimo, que sinceramente se interese
por vosotros.
21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.
22 Mas vosotros conocéis su probidad, que como hijo a padre, ha servido
conmigo en el evangelio.
23 Así que a este espero enviar enseguida, tan pronto vea cómo van las
cosas conmigo,
24 y confío en el Señor que yo también iré pronto *a vosotros*.
25 Mas consideré necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, y colabo-
rador y compañero de milicia, y vuestro mensajero, y ministrador de mis
necesidades,
26 porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y estaba muy
apesadumbrado porque habíais oído que estuvo enfermo.
27 Pues en verdad estuvo enfermo, cercano a la muerte; mas Dios tuvo
misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que yo no
tuviese tristeza sobre tristeza.
28 Así que le envío con mayor diligencia, para que al verle otra vez, os
regocijéis, y yo esté con menos tristeza.
29 Recibidle, pues, en el Señor, con todo regocijo; y tened en estima a los
que son como él;
30 porque por la obra de Cristo estuvo cercano a la muerte, exponiendo su
vida para suplir lo que os faltaba en vuestro servicio hacia mí.

3

1 Finalmente, hermanos míos, regocijaos en el Señor. A la verdad, el
escribiros las mismas cosas a mí no me es gravoso, y para vosotros *es*
seguro.
2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de la
concisión.
3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu adoramos a
Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.
4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne, si alguno piensa
que tiene de qué confiar en la carne, yo más;
5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín,
hebreo de hebreos, en cuanto a la ley, fariseo;
6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es
en la ley, irreprensible.
7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida
por amor a Cristo.
8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas *como* pérdida por la excelencia
del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por el cual lo he perdido todo,
y lo tengo *por* estiércol, para ganar a Cristo,
9 y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es de la ley, sino
la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;
10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de
sus padecimientos, en conformidad a su muerte;
11 si en alguna manera llegase a la resurrección de los muertos.

12 No que lo haya ya alcanzado, ni que ya sea perfecto, mas prosigo para
ver si alcanzo aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.
13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa
hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo
que está adelante,
14 prosigo al blanco, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo
Jesús.
15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra
cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.
16 Pero en aquello a que hemos llegado, andemos por una misma regla,
sintamos una misma cosa.
17 Hermanos, seguid mi ejemplo, y señalad a los que así anduvieren, como
nos tenéis por ejemplo.
18 Porque muchos andan, de los cuales os he dicho muchas veces, y aun
ahora lo digo llorando, *que son* enemigos de la cruz de Cristo;
19 cuyo fin *será* destrucción, cuyo dios *es su* vientre, y *cuya* gloria *es* su
vergüenza, que *sólo* piensan en lo terrenal.
20 Mas nuestra ciudadanía está en el cielo, de donde también esperamos
al Salvador, el Señor Jesucristo;
21 el cual transformará nuestro cuerpo vil, para que sea semejante a su
cuerpo glorioso, según el poder con el cual puede también sujetar a sí
todas las cosas.

4

1 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad
así firmes en el Señor, amados.
2 A Euodias ruego, y ruego a Sintique, que sean de una misma mente en
el Señor.
3 Y te ruego también a ti, fiel compañero, ayuda a aquellas *mujeres* que
trabajaron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también, y
los otros de mis colaboradores, cuyos nombres *están* en el libro de la vida.
4 Regocijaos en el Señor siempre: Otra vez digo: Regocijaos.
5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor *está* cerca.
6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante
de Dios en toda oración y súplica, con acción de gracias.
7 Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros
corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo
lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si
hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad.
9 Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y
el Dios de paz será con vosotros.
10 Mas en gran manera me regocijé en el Señor de que ya al fin ha
reflorecido vuestro cuidado de mí, de lo cual también estabais solícitos,
pero os faltaba la oportunidad.
11 No lo digo porque tenga escasez; pues he aprendido a contentarme,
cualquiera que sea mi situación.
12 Sé tener escasez, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy
enseñado, así para hartura, como para hambre; para tener abundancia,
como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
14 Sin embargo, bien hicisteis al comunicar conmigo en mi aflicción.
15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia comunicó conmigo en el asunto de dar y recibir, sino vosotros solos,
16 pues aun a Tesalónica me enviasteis lo necesario una y otra vez.
17 No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde a vuestra cuenta.
18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; perfume de dulce fragancia, sacrificio acepto, agradable a Dios.
19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.
20 Y al Dios y Padre nuestro *sea* gloria por siempre jamás. Amén.
21 Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.
22 Todos los santos os saludan, y mayormente los que son de la casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con todos vosotros. Amén.

Colosenses

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz *sean* a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros;
4 habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor *que tenéis* a todos los santos,
5 por la esperanza que os está guardada en el cielo, de la cual habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,
6 el cual ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo; y lleva fruto, como también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad,
7 como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro amado consiervo, el cual por vosotros es un fiel ministro de Cristo,
8 quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.
9 Por lo cual también nosotros, desde el día que *lo* oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual;
10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios;
11 fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo;
12 dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;
13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo;
14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.
15 El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura.
16 Porque por Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en el cielo y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por Él y para Él.
17 Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas por Él subsisten;
18 y Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia,
19 por cuanto agradó *al Padre* que en Él habitase toda plenitud,
20 y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo; así las que *están* en la tierra como las que *están* en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.
21 Y también a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en *vuestra* mente por las malas obras, ahora *os* ha reconciliado
22 en su cuerpo de carne, mediante la muerte; para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de Él;
23 si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual ha sido predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

24 Que ahora me regocijo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en
mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la
iglesia,
25 de la cual fui hecho ministro, según la dispensación de Dios que me fue
dada para con vosotros, para cumplir la palabra de Dios,
26 el misterio que había estado oculto desde los siglos y por generaciones,
pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,
27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este
misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.
28 A quien nosotros predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando
a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo
Jesús a todo hombre.
29 Por lo cual también trabajo, luchando según su poder, el cual obra
poderosamente en mí.

2

1 Mas quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, y *por*
los que están en Laodicea, y *por* todos los que nunca han visto mi rostro
en la carne;
2 para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar
todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento; a fin de
conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo,
3 en quien están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.
4 Y esto digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.
5 Porque aunque esté ausente en la carne, no obstante en espíritu estoy
con vosotros, gozándome y mirando vuestro orden y la firmeza de vuestra
fe en Cristo.
6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad
en Él;
7 arraigados y sobreedificados en Él, y establecidos en la fe, así como
habéis sido enseñados, abundando en ella con acciones de gracias.
8 Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y vanas sutilezas,
según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del
mundo, y no según Cristo.
9 Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,
10 y vosotros estáis completos en Él, el cual es la cabeza de todo principado
y potestad.
11 En quien también sois circuncidados de circuncisión no hecha de mano,
en el despojamiento del cuerpo del pecado de la carne, en la circuncisión
de Cristo.
12 Sepultados con Él en el bautismo, en el cual también sois resucitados
con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.
13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de
vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los
pecados,
14 cancelando el manuscrito de las ordenanzas que había contra nosotros,
que nos era contrario, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz;
15 y habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió
públicamente, triunfando sobre ellos en sí mismo.

16 Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o respecto a días de
fiesta o de luna nueva, o de sábados;
17 que son la sombra de lo por venir; mas el cuerpo *es* de Cristo.
18 Nadie os defraude de vuestra recompensa, en humildad voluntaria y
adoración de ángeles, metiéndose en las cosas que no ha visto, vanamente
hinchado por su mente carnal,
19 y no asiéndose de la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, nutrido y enlazado
por las coyunturas y los ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.
20 Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por
qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a ordenanzas
21 *tales como*: No toques, no gustes, no manejes
22 (todas las cuales habrán de perecer con el uso), según mandamientos y
doctrinas de hombres?
23 Tales cosas tienen a la verdad cierta apariencia de sabiduría en
adoración voluntaria, en humildad, y en duro trato del cuerpo, pero no
tienen ningún valor para la satisfacción de la carne.

3

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde
está Cristo sentado a la diestra de Dios.
2 Poned vuestro afecto en las cosas de arriba, no en las de la tierra.
3 Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también
seréis manifestados con Él en gloria.
5 Haced morir, pues, vuestros miembros que están en la tierra; fornicación,
impureza, pasiones desordenadas, mala concupiscencia y avaricia, que es
idolatría;
6 cosas por las cuales viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia;
7 en las cuales también vosotros anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais
en ellas.
8 Mas ahora dejad también vosotros todas estas cosas; ira, enojo, malicia,
blasfemia, palabras sucias de vuestra boca.
9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre
con sus hechos;
10 y vestíos del nuevo, el cual se va renovando en el conocimiento
conforme a la imagen del que lo creó,
11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni
escita, siervo ni libre; sino que Cristo *es* el todo, y en todos.
12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas
de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de
longanimidad;
13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros. Si alguno
tuviere queja contra otro, de la manera que Cristo os perdonó, así también
hacedlo vosotros.
14 Y sobre todas estas cosas, *vestíos* de caridad que es el vínculo de
perfección.
15 Y la paz de Dios reine en vuestros corazones; a la que asimismo sois
llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.
16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, en toda sabiduría;
enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos, e himnos, y
cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor.

17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, *hacedlo* todo en el
nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y el Padre por medio de Él.
18 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amad *a vuestras* esposas, y no seáis amargos para con ellas.
20 Hijos, obedeced *a vuestros* padres en todo; porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no provoquéis *a ira* a vuestros hijos, para que no se desanimen.
22 Siervos, obedeced en todo *a vuestros* amos según la carne, no sirviendo
al ojo, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón,
temiendo a Dios.
23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para
los hombres;
24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia; porque
a Cristo el Señor servís.
25 Mas el que hace lo malo, recibirá el mal que hiciere, y no hay acepción
de personas.

4

1 Amos, tratad a *vuestros* siervos como es justo y recto, sabiendo que
vosotros también tenéis un Amo en el cielo.
2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;
3 orando juntamente también por nosotros, que Dios nos abra la puerta
de la palabra, para que hablemos el misterio de Cristo, por el cual estoy
también preso;
4 para que lo manifieste como debo hablar.
5 Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.
6 *Sea* vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis
cómo debéis responder a cada uno.
7 Todos mis asuntos os hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro
y consiervo en el Señor;
8 al cual os he enviado para esto mismo, para que conozca vuestro estado,
y conforte vuestros corazones,
9 con Onésimo, fiel y amado hermano, el cual es *uno* de vosotros. Todo lo
que acá acontece, os lo harán saber.
10 Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de
Bernabé, acerca del cual recibisteis mandamientos; si viniere a vosotros,
recibidle;
11 y Jesús, que es llamado Justo; que son de la circuncisión. Sólo estos son
mis colaboradores en el reino de Dios; y me han sido consuelo.
12 Os saluda Epafras, el cual es *uno* de vosotros, siervo de Cristo; siempre
esforzándose por vosotros en oración, para que estéis firmes, perfectos y
completos en toda la voluntad de Dios.
13 Porque yo doy testimonio de él, que tiene gran celo por vosotros, y por
los *que están* en Laodicea, y por los *que están* en Hierápolis.
14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.
15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas, y a la iglesia
que está en su casa.
16 Y cuando esta epístola haya sido leída entre vosotros, haced que también
se lea en la iglesia de los laodicenses; y que la *epístola* de Laodicea la leáis
también vosotros.

17 Y decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el
Señor.
18 Las salutaciones de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La
gracia *sea* con vosotros. Amén.

1 Tesalonicenses

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses que es en
Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz *sean* a vosotros, de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de
vosotros en nuestras oraciones;
3 recordando sin cesar vuestra obra de fe, y trabajo de amor y paciencia en
la esperanza en nuestro Señor Jesucristo, delante del Dios y Padre nuestro.
4 Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección;
5 porque nuestro evangelio llegó a vosotros no sólo en palabra, sino
también en poder, y en el Espíritu Santo, y en plena certidumbre; como
bien sabéis qué clase de hombres fuimos entre vosotros por amor a
vosotros.
6 Y vosotros vinisteis a ser seguidores de nosotros y del Señor, recibiendo
la palabra en medio de mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo;
7 de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los que han creído en
Macedonia y Acaya.
8 Porque partiendo de vosotros ha resonado la palabra del Señor; no sólo
en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios
se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar
nada;
9 porque ellos mismos cuentan de nosotros de qué manera nos recibisteis;
y de cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y
verdadero,
10 y esperar del cielo a su Hijo, al cual resucitó de los muertos; a Jesús, el
cual nos libró de la ira que ha de venir.

2

1 Porque, hermanos, vosotros mismos sabéis que nuestra entrada a
vosotros no fue en vano;
2 pues aun habiendo antes padecido y sido afrentados en Filipos, como
sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de
Dios en medio de gran oposición.
3 Porque nuestra exhortación no fue de error ni de impureza, ni por
engaño;
4 sino según fuimos aprobados por Dios para que se nos encargase el
evangelio, así hablamos; no como los que agradan a los hombres, sino
a Dios, el cual prueba nuestros corazones.
5 Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis; ni encubrimos
avaricia; Dios es testigo;
6 ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros, aunque
podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.
7 Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que trata con ternura
a sus hijos.
8 Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido
entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino aun nuestras almas, porque
nos erais muy amados.

9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; que trabajando noche y día, para no ser carga a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.
10 Vosotros sois testigos, y *también* Dios, de cuán santa y justa e irreprensiblemente nos condujimos con vosotros que creísteis;
11 así como sabéis de qué manera exhortábamos y confortábamos a cada uno de vosotros, como el padre a sus hijos,
12 y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.
13 Por lo cual nosotros también sin cesar damos gracias a Dios, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, la cual también obra eficazmente en vosotros los que creéis.
14 Porque vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues vosotros también habéis padecido las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los judíos;
15 los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos han perseguido; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres;
16 impidiéndonos hablar a los gentiles para que estos sean salvos; colmando siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.
17 Mas nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro.
18 Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo a la verdad, una y otra vez; mas Satanás nos estorbó.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de gloria? ¿No *lo sois*, pues, vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida?
20 Porque vosotros sois nuestra gloria, y gozo.

3

1 Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, nos pareció bien, quedarnos solos en Atenas,
2 y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, a confirmaros y exhortaros en cuanto a vuestra fe,
3 para que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros estamos puestos para esto.
4 Porque aun estando con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, como ha acontecido y lo sabéis.
5 Por lo cual, también yo, no pudiendo esperar más, he enviado a reconocer vuestra fe, no sea que os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.
6 Pero ahora que Timoteo vino de vosotros a nosotros, y nos trajo las buenas nuevas de vuestra fe y caridad, y que siempre tenéis gratos recuerdos de nosotros, deseando vernos, como también nosotros a vosotros;
7 por ello, hermanos, fuimos confortados de vosotros en toda nuestra aflicción y angustia por vuestra fe;
8 porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por
todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro
Dios,
10 orando de noche y de día con gran solicitud, que podamos ver vuestro
rostro, y perfeccionar lo que falta a vuestra fe?
11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija
nuestro camino a vosotros.
12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para
con todos, como también *lo hacemos* nosotros para con vosotros;
13 para que sean afirmados vuestros corazones en santidad, irreprensibles
delante de Dios y Padre nuestro, para la venida de nuestro Señor Jesucristo
con todos sus santos.

4

1 Además os rogamos hermanos y exhortamos en el Señor Jesús, que de
la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo debéis conduciros
y agradar a Dios, así abundéis más y más.
2 Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús.
3 Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación; que os
abstengáis de fornicación;
4 que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor;
5 no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios.
6 Que ninguno agravie ni tome ventaja de su hermano, en nada; porque el
Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado.
7 Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.
8 Así que, el que menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, el
cual también nos dio su Espíritu Santo.
9 Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba;
porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a
otros;
10 y a la verdad lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda
Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis *en ello* más y más;
11 y que procuréis tener quietud, y ocuparos en vuestros propios negocios,
y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado;
12 a fin de que andéis honestamente para con los de afuera, y no tengáis
necesidad de nada.
13 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para
que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios
con Él a los que durmieron en Jesús.
15 Por lo cual, os decimos esto por palabra del Señor; que nosotros
que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no
precederemos a los que durmieron.
16 Porque el Señor mismo con aclamación, con voz de arcángel, y con
trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán
primero.
17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, juntamente
con ellos seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire,
y así estaremos siempre con el Señor.
18 Por tanto, consolaos unos a otros con estas palabras.

5

1 Pero acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis necesidad,
hermanos, de que yo os escriba.
2 Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como
ladrón en la noche,
3 que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos
destrucción repentina, como los dolores a la mujer que da a luz; y no
escaparán.
4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os
sorprenda como ladrón.
5 Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día; no somos de la
noche, ni de las tinieblas.
6 Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos
sobrios.
7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se embriagan, de
noche se embriagan.
8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vestidos de la coraza
de fe y amor, y de la esperanza de salvación, como un yelmo.
9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para obtener salvación por
nuestro Señor Jesucristo;
10 quien murió por nosotros, para que ya sea que velemos, o que
durmamos, vivamos juntamente con Él.
11 Por lo cual, consolaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo
hacéis.
12 Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre
vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;
13 y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened
paz entre vosotros.
14 También os exhortamos, hermanos, que amonestéis a los que andan
desordenadamente, que confortéis a los de poco ánimo, que soportéis a
los débiles, que seáis pacientes para con todos.
15 Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid lo bueno
siempre unos para con otros, y para con todos.
16 Estad siempre gozosos.
17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros
en Cristo Jesús.
19 No apaguéis el Espíritu.
20 No menospreciéis las profecías.
21 Examinadlo todo; retened lo bueno.
22 Absteneos de toda apariencia de mal.
23 Y el mismo Dios de paz os santifique enteramente; y *ruego a Dios que*
todo vuestro espíritu y alma y cuerpo sean guardados irreprensibles para
la venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que os llama; el cual también lo hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad a todos los hermanos con un beso santo.
27 Os exhorto por el Señor, que esta carta sea leída a todos los santos
hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con vosotros. Amén.

2 Tesalonicenses

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios
nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es
digno, por cuanto vuestra fe va creciendo sobremanera, y la caridad de
cada uno de vosotros, abunda más y más de unos para con otros;
4 tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias
de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y
tribulaciones que sufrís.
5 *Lo que es* una muestra evidente del justo juicio de Dios, para que seáis
tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.
6 Porque es justo para con Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,
7 y a vosotros, que sois atribulados, *daros* reposo con nosotros, cuando sea
revelado del cielo el Señor Jesús con sus ángeles poderosos,
8 en llama de fuego, para cobrar venganza de los que no conocen a Dios,
y no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;
9 los cuales serán castigados con eterna destrucción de la presencia del
Señor, y de la gloria de su poder,
10 cuando Él venga para ser glorificado en sus santos, y para ser admirado
en aquel día en todos los que creen (porque nuestro testimonio ha sido
creído entre vosotros).
11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os
tenga por dignos de *este* llamamiento, y cumpla todo buen deseo de su
bondad, y la obra de fe con poder,
12 para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en
vosotros, y vosotros en Él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor
Jesucristo.

2

1 Os rogamos, pues, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor
Jesucristo, y nuestra reunión con Él,
2 que no seáis prestamente movidos de vuestro pensar, ni seáis conturba-
dos ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que
el día de Cristo está cerca.
3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes
venga la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de
perdición,
4 el cual se opone y se exalta contra todo lo que se llama Dios o es adorado;
tanto que como Dios se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por
Dios.
5 ¿No os acordáis que cuando estaba todavía con vosotros, os decía esto?
6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, para que sea revelado en su
tiempo.
7 Porque el misterio de iniquidad ya opera; sólo espera hasta que sea
quitado de en medio el que ahora lo detiene.

8 Y entonces será revelado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el
espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;
9 aquel *inicuo*, cuya venida será según la operación de Satanás, con todo
poder y señales, y prodigios mentirosos,
10 y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por cuanto no
recibieron el amor de la verdad para ser salvos.
11 Y por causa de esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean
la mentira;
12 para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes
se complacieron en la injusticia.
13 Mas nosotros debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros,
hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el
principio para salvación, por la santificación del Espíritu y la fe en la
verdad,
14 a lo cual os llamó por nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de
nuestro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que os ha sido
enseñada, sea por palabra, o por carta nuestra.
16 Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y el Dios y Padre nuestro, el cual
nos amó, y nos dio consolación eterna, y buena esperanza por gracia,
17 consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y
obra.

3

1 Finalmente, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor
corra y sea glorificada así como entre vosotros;
2 y que seamos librados de hombres malos y perversos; porque no es de
todos la fe.
3 Mas fiel es el Señor, que os confirmará y guardará del mal.
4 Y confiamos en el Señor tocante a vosotros, en que hacéis y haréis lo que
os hemos mandado.
5 Y el Señor dirija vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia
de Cristo.
6 Ahora os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu-
cristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere desordenadamente,
y no conforme a la doctrina que recibió de nosotros:
7 Porque vosotros mismos sabéis cómo debéis seguir nuestro ejemplo;
porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros,
8 ni comimos de balde el pan de ninguno; sino que trabajamos con afán y
fatiga día y noche, para no ser carga a ninguno de vosotros;
9 no porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un
ejemplo a seguir.
10 Porque aun cuando estábamos con vosotros, os mandábamos esto: Si
alguno no quiere trabajar, tampoco coma.
11 Porque oímos que hay algunos de entre vosotros que andan desorde-
nadamente, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear.
12 Y a los tales requerimos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que
trabajando calladamente, coman su propio pan.
13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.
14 Y si alguno no obedeciere a nuestra palabra por esta epístola, señalad
al tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

15 Mas no lo tengáis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano.
16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor
sea con todos vosotros.
17 La salutación de mi propia mano, de Pablo, que es mi signo en toda
epístola: Así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con todos vosotros. Amén.

1 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del
Señor Jesucristo, nuestra esperanza,
2 a Timoteo, *mi* verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios
nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando partí para Macedonia,
para que exhortases a algunos que no enseñen diferente doctrina,
4 ni presten atención a fábulas y genealogías sin término, que acarrean
disputas en vez de edificación de Dios que es en la fe; *así te encargo ahora*.
5 Pues el fin del mandamiento es la caridad de corazón puro, y de buena
conciencia, y *de* fe no fingida,
6 de lo cual desviándose algunos, se apartaron a vanas palabrerías;
7 queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan, ni lo que
afirman.
8 Pero sabemos que la ley *es* buena, si uno la usa legítimamente;
9 sabiendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos
y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos,
para los parricidas y matricidas, para los homicidas,
10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para
los mentirosos y perjuros, y para cualquier otra cosa que sea contraria a
la sana doctrina;
11 según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido
encomendado.
12 Y doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor; porque
me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;
13 habiendo yo sido antes blasfemo, y perseguidor e injuriador; mas fui
recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.
14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor
que es en Cristo Jesús.
15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos; que Cristo Jesús vino al
mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.
16 Mas por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase
en mí el primero, toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de
creer en Él para vida eterna.
17 Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, al único sabio Dios, *sea*
honor y gloria por siempre jamás. Amén.
18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las
pasadas profecías acerca de ti, milites por ellas la buena milicia;
19 reteniendo la fe y buena conciencia, la cual desechando algunos,
naufragaron en cuanto a la fe.
20 De los cuales son Himeneo y Alejandro, los cuales entregué a Satanás,
para que aprendan a no blasfemar.

2

1 Exhorto, pues, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones
y acciones de gracias, por todos los hombres;

2 por los reyes y *por* todos los que están en autoridad, para que vivamos
quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.
3 Porque esto *es* bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,
4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos, y vengan al
conocimiento de la verdad.
5 Porque *hay* un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres,
Jesucristo hombre;
6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, para testimonio a su debido
tiempo.
7 Para lo cual yo soy ordenado predicador y apóstol (digo verdad en Cristo,
no miento), maestro de los gentiles en fe y verdad.
8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos
santas, sin ira ni contienda.
9 Asimismo también, que las mujeres se adornen con atavío decoroso, con
vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, u oro, o perlas, o
vestidos costosos;
10 sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan
piedad.
11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.
12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni usurpar autoridad sobre el
varón, sino estar en silencio.
13 Porque Adán fue formado primero, después Eva;
14 y Adán no fue engañado, sino que la mujer, al ser engañada, cayó en
transgresión:
15 Pero será salva engendrando hijos, si permanecieren en fe y caridad y
santidad, con modestia.

3

1 Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.
2 Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola
esposa, vigilante, templado, decoroso, hospedador, apto para enseñar;
3 no dado al vino, no rencilloso, no codicioso de ganancias deshonestas,
sino moderado, apacible, ajeno de avaricia;
4 que gobierne bien su propia casa, que tenga sus hijos en sujeción con
toda honestidad
5 (Porque el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la
iglesia de Dios?).
6 No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en condenación del
diablo.
7 También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para
que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.
8 Los diáconos asimismo *deben ser* honestos, sin doblez, no dados a mucho
vino, no amadores de ganancias deshonestas;
9 que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia.
10 Y estos también sean primero puestos a prueba; y entonces ejerzan el
diaconado, si fueren *hallados* irreprensibles.
11 Sus esposas asimismo *sean* honestas, no calumniadoras, *sino* sobrias,
fieles en todo.
12 Los diáconos sean maridos de una sola esposa, que gobiernen bien sus
hijos y sus casas.

13 Porque los que ejercen bien el diaconado, adquieren para sí un grado
honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.
14 Esto te escribo, con la esperanza que vendré pronto a ti,
15 para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que
es la iglesia del Dios viviente, columna y apoyo de la verdad.
16 Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios fue
manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles,
predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice expresamente que en los postreros tiempos algunos
apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de
demonios;
2 que con hipocresía hablarán mentiras; teniendo cauterizada su concien-
cia;
3 prohibirán casarse, *y mandarán* abstenerse de alimentos que Dios creó
para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes que han
conocido la verdad.
4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se
toma con acción de gracias;
5 porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.
6 Si esto hicieres recordar a los hermanos, serás un buen ministro de
Jesucristo, nutrido en las palabras de la fe y de la buena doctrina, la cual
has alcanzado.
7 Mas desecha las fábulas profanas y de viejas, y ejercítate para la piedad;
8 porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para
todo aprovecha, pues tiene promesa de la vida presente y de la venidera.
9 Palabra fiel *es* esta, y digna de ser recibida por todos.
10 Que por esto también trabajamos y sufrimos oprobios, porque esper-
amos en el Dios viviente, el cual es el Salvador de todos los hombres,
mayormente de los que creen.
11 Esto manda y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu juventud; sino sé ejemplo de los creyentes en
palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en pureza.
13 Entre tanto que vengo, ocúpate en la lectura, la exhortación, y la
enseñanza.
14 No descuides el don que está en ti, que te fue dado por profecía con la
imposición de las manos del presbiterio.
15 Medita en estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento
sea manifiesto a todos.
16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo
esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

5

1 No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre; a los más jóvenes,
como a hermanos;
2 a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con
toda pureza.
3 Honra a las viudas que en verdad son viudas.

4 Pero si alguna viuda tuviere hijos, o nietos, aprendan éstos primero a
ser piadosos en casa, y a recompensar a sus padres; porque esto es bueno
y agradable delante de Dios.
5 Y la que en verdad es viuda y sola, confíe en Dios, y permanezca en
súplicas y oraciones noche y día.
6 Mas la que vive en placeres, viviendo está muerta.
7 Manda también estas cosas, para que sean irreprensibles.
8 Y si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa,
ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.
9 Sea puesta en la lista, la viuda no menor de sesenta años, que haya sido
esposa de un solo marido.
10 Que tenga testimonio de buenas obras; si crió hijos; si ha ejercitado
la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los
afligidos; si ha seguido toda buena obra.
11 Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, *atraídas de sus*
concupiscencias, se rebelan contra Cristo, quieren casarse
12 incurriendo en condenación, por haber abandonado la primera fe.
13 Y así también aprenden *a ser* ociosas, andando de casa en casa; y no
solamente ociosas, sino también chismosas e indiscretas, hablando cosas
que no debieran.
14 Quiero, pues, que las mujeres jóvenes se casen, engendren hijos,
gobiernen su casa; que ninguna ocasión den al adversario para decir mal.
15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.
16 Si alguno, o alguna de los creyentes tiene viudas, manténgalas, y no
sea gravada la iglesia; a fin de que pueda ayudar a las que en verdad son
viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble
honor; mayormente los que trabajan en la palabra y doctrina.
18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla. Y: Digno
es el obrero de su jornal.
19 Contra un anciano no recibas acusación sino ante dos o tres testigos.
20 A los que pecaren, repréndelos delante de todos, para que los otros
también teman.
21 *Te* exhorto delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles
escogidos, a que guardes estas cosas sin prejuicios, que nada hagas con
parcialidad.
22 No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados
ajenos; consérvate puro.
23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago
y de tus frecuentes enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres se manifiestan antes que vengan ellos
a juicio; mas a otros les vienen después.
25 Asimismo también las buenas obras *de algunos*, de antemano son
manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden ocultarse.

6

1 Todos los que están bajo yugo de servidumbre, tengan a sus señores por
dignos de toda honra, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y *su*
doctrina.

2 Y los que tienen amos creyentes, no *los* tengan en menos por ser
hermanos; sino sírvanles mejor, por cuanto son fieles y amados, y
partícipes de los bienes. Esto enseña y exhorta.
3 Si alguno enseña otra cosa, y no asiente a las sanas palabras de nuestro
Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,
4 está envanecido, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contien-
das de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas
sospechas,
5 disputas perversas de hombres de mente corrompida, y privados de la
verdad, que suponen que la piedad es ganancia; apártate de los tales.
6 Pero gran ganancia es la piedad con contentamiento.
7 Porque nada hemos traído a *este* mundo, y sin duda nada podremos
sacar.
8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.
9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en
muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en perdición
y muerte.
10 Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males; el cual codiciando
algunos, se extraviaron de la fe, y se traspasaron con muchos dolores.
11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la
piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna, a la
cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión delante de
muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo
Jesús, que testificó la buena profesión delante de Poncio Pilato,
14 que guardes *este* mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la
aparición de nuestro Señor Jesucristo:
15 La cual a su tiempo mostrará el Bendito y solo Soberano, Rey de reyes,
y Señor de señores;
16 el único que tiene inmortalidad, y habita en luz inaccesible; a quien
ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él *sea* honra y poder para siempre.
Amén.
17 A los ricos de este mundo manda que no sean altivos, ni pongan la
esperanza en las riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, quien nos da
todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.
18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos, que con
facilidad comuniquen;
19 atesorando para sí buen fundamento para lo por venir; que echen mano
de la vida eterna.
20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas
y vanas discusiones, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia;
21 la cual profesando algunos, han errado en cuanto a la fe. La gracia *sea*
contigo. Amén.

2 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa
de la vida que es en Cristo Jesús;
2 a Timoteo, *mi* amado hijo: Gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre y
de Jesucristo nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde *mis* mayores con limpia
conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche
y día;
4 acordándome de tus lágrimas, deseando verte para llenarme de gozo;
5 trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual residió
primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy seguro que en
ti también.
6 Por lo cual te aconsejo que avives el don de Dios que está en ti por la
imposición de mis manos.
7 Porque no nos ha dado Dios un espíritu de temor, sino de poder, y de
amor, y de templanza.
8 Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí,
preso suyo; antes sé partícipe de las aflicciones del evangelio según el
poder de Dios,
9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras
obras, sino según su propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo
Jesús desde antes del principio de los siglos;
10 mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador
Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó a luz la vida y la inmortalidad
por el evangelio;
11 del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los gentiles.
12 Por cuya causa asimismo padezco estas cosas; mas no me avergüenzo;
porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que Él es poderoso para
guardar mi depósito para aquel día.
13 Retén la forma de las sanas palabras que de mi oíste, en fe y amor que
es en Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.
15 Ya sabes esto, que me han dado la espalda todos los que están en Asia,
de los cuales son Figelo y Hermógenes.
16 Dé el Señor misericordia a la casa de Onesíforo; que muchas veces me
dio refrigerio, y no se avergonzó de mis cadenas;
17 antes, estando él en Roma, me buscó diligentemente, y *me* halló.
18 Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y
cuánto *me* ayudó en Éfeso, tú lo sabes muy bien.

2

1 Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres
fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.
3 Tú, pues, sufre aflicciones como buen soldado de Jesucristo.

4 Ninguno que milita se enreda en los negocios de *esta* vida; a fin de
agradar a aquel que lo escogió por soldado.
5 Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha
legítimamente.
6 El labrador que trabaja, debe ser el primero en participar de los frutos.
7 Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo.
8 Acuérdate que Jesucristo, de la simiente de David, resucitó de los muertos
conforme a mi evangelio;
9 por el cual sufro aflicciones, hasta prisiones a modo de malhechor; mas
la palabra de Dios no está presa.
10 Por tanto, todo lo sufro por amor a los escogidos, para que ellos también
obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Palabra fiel *es esta*: Que si somos muertos con *Él*, también viviremos
con *Él*:
12 Si sufrimos, también reinaremos con *Él*; si lo negáremos, Él también
nos negará:
13 Si fuéremos incrédulos, Él *aún* permanece fiel; Él no puede negarse a
sí mismo.
14 Recuérdales esto, y exhórtales delante del Señor a que no contiendan
sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, antes perjudica a los oyentes.
15 Estudia con diligencia para presentarte a Dios aprobado, como obrero
que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.
16 Mas evita profanas *y* vanas palabrerías; porque irán en aumento para
mayor impiedad.
17 Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena; de los cuales son
Himeneo y Fileto;
18 que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección ya
pasó, y trastornan la fe de algunos.
19 Mas el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el
Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca
el nombre de Cristo.
20 Pero en una casa grande, no sólo hay vasos de oro y de plata, sino
también de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para
deshonra.
21 Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra,
santificado y útil para los usos del Señor, y preparado para toda buena
obra.
22 Huye también de las concupiscencias juveniles; y sigue la justicia, la fe,
la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de corazón puro.
23 Pero evita las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran
contiendas.
24 Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino afable para con
todos, apto para enseñar, sufrido;
25 que con mansedumbre corrija a los que se oponen; si quizá Dios les dé
que se arrepientan para conocer la verdad,
26 y se zafen del lazo del diablo, en que están cautivos por él, a su voluntad.

3

1 Sabe también esto; que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos:

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos,
soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, malagradecidos, sin
santidad,
3 sin afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles,
aborrecedores de los que son buenos,
4 traidores, impulsivos, vanidosos, amadores de placeres más que
amadores de Dios;
5 teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella; a estos
evita.
6 Porque de éstos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las
mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias,
7 que siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento
de la verdad.
8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también
estos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos
en cuanto a la fe.
9 Mas no llegarán muy lejos; porque su insensatez será manifiesta a todos,
como también lo fue la de aquéllos.
10 Pero tú has conocido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad,
caridad, paciencia,
11 persecuciones, aflicciones, como las que me sobrevinieron en Antioquía,
en Iconio, en Listra, persecuciones que he sufrido; pero de todas *ellas* me
ha librado el Señor.
12 Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús,
padecerán persecución.
13 Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor,
engañando y siendo engañados.
14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de
quién has aprendido;
15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te
pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.
16 Toda Escritura *es* dada por inspiración de Dios, y es útil para enseñar,
para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,
17 para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para
toda buena obra.

4

1 *Te* requiero, pues, delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar
a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino:
2 Predica la palabra; insta a tiempo y fuera de tiempo; redarguye,
reprende; exhorta con toda paciencia y doctrina.
3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes,
teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus
propias concupiscencias,
4 y apartarán de la verdad *sus* oídos y se volverán a las fábulas.
5 Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista,
cumple tu ministerio.
6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está
cercano.
7 He peleado la buena batalla, he acabado *mi* carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el
Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los
que aman su venida.
9 Procura con diligencia venir pronto a mí;
10 porque Demas me ha abandonado, habiendo amado este mundo
presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, *y* Tito a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo; porque me
es útil para el ministerio.
12 A Tíquico envié a Éfeso.
13 Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas con Carpo; y los libros,
mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague
conforme a sus hechos.
15 Guárdate tú también de él; pues en gran manera ha resistido a nuestras
palabras.
16 En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, antes todos me
abandonaron; *ruego a Dios* que no les sea imputado.
17 Pero el Señor estuvo a mi lado, y me esforzó, para que por mí fuese
cumplida la predicación, y todos los gentiles oyesen; y fui librado de la
boca del león.
18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y *me* preservará para su reino
celestial. A Él *sea* gloria por siempre jamás. Amén.
19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto; y a Trófimo dejé en Mileto enfermo.
21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y
Claudia, y todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo *sea* con tu espíritu. La gracia *sea* con vosotros. Amén.

Tito

1 Pablo, siervo de Dios, y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los
escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad,
2 en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir,
prometió desde antes del principio de los siglos,
3 y manifestó a sus tiempos su palabra por medio de la predicación que
me es encomendada por mandamiento de Dios nuestro Salvador,
4 a Tito, *mi* verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de
Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.
5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y
ordenases ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé;
6 el que fuere irreprensible, marido de una esposa, que tenga hijos fieles,
que no estén acusados de disolución, o rebeldía.
7 Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador
de Dios; no arrogante, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no
codicioso de ganancias deshonestas;
8 sino hospitalario, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, templado;
9 retenedor de la palabra fiel como le ha sido enseñada, para que también
pueda exhortar con sana doctrina, y convencer a los que contradicen.
10 Porque hay muchos contumaces, y habladores de vanidad y en-
gañadores, mayormente los que son de la circuncisión,
11 a los cuales es preciso tapar la boca, que trastornan casas enteras,
enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.
12 *Aun* uno de ellos; su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre
mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.
13 Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para
que sean sanos en la fe,
14 no atendiendo a fábulas judaicas, y a mandamientos de hombres que
se apartan de la verdad.
15 Todas las cosas *son* puras para los puros; mas para los corrompidos
e incrédulos nada *es* puro; pues aun su mente y su conciencia están
corrompidas.
16 Profesan conocer a Dios, mas con *sus* hechos *lo* niegan; siendo
abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

2

1 Pero tú habla lo que armoniza con la sana doctrina.
2 Que los ancianos sean sobrios, honestos, templados, sanos en la fe, en la
caridad, en la paciencia.
3 Las ancianas asimismo, *sean* de un porte santo, no calumniadoras, no
dadas a mucho vino, maestras de honestidad;
4 que enseñen a las mujeres jóvenes a ser prudentes, a que amen a sus
maridos, a que amen a sus hijos;
5 *a ser* discretas, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus
maridos; para que la palabra de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes;

7 presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en doctrina,
mostrando integridad, honestidad, sinceridad,
8 palabra sana e irreprochable; para que el adversario se avergüence, y
no tenga nada malo que decir de vosotros.
9 *Exhorta* a los siervos a ser obedientes a sus amos, *y* a que *les* agraden en
todo; que no *sean* respondones;
10 no defraudando, sino mostrando toda buena lealtad; para que en todo
adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos
los hombres,
12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a las concupiscencias
mundanas, vivamos en este presente mundo, sobria, justa y piadosamente.
13 Aguardando aquella bendita esperanza, y la manifestación gloriosa de
nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,
14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad,
y purificar para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras.
15 Estas cosas habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te
menosprecie.

3

1 Recuérdales que se sujeten a los principados y potestades, que obedezcan
a los magistrados, que estén dispuestos para toda buena obra.
2 Que no hablen mal de nadie, que no sean pendencieros, *sino* amables,
mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.
3 Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes,
extraviados, esclavos de concupiscencias y diversos placeres, viviendo en
malicia y envidia, aborrecibles, aborreciéndonos unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor
para con los hombres,
5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por
su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y de la renovación
del Espíritu Santo;
6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro
Salvador,
7 para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme
a la esperanza de la vida eterna.
8 Palabra fiel *es esta*, y estas cosas quiero que afirmes constantemente,
para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas
cosas son buenas y útiles a los hombres.
9 Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones y
discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho.
10 Al hombre hereje, después de una y otra amonestación, deséchalo,
11 sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca, siendo condenado por su
propio juicio.
12 Cuando enviare a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí a
Nicópolis; porque allí he determinado pasar el invierno.
13 A Zenas doctor de la ley, y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo
que nada les falte.
14 Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los
casos de necesidad, para que no sean sin fruto.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en
la fe. La gracia *sea* con todos vosotros. Amén.

Filemón

1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y *nuestro* hermano Timoteo, a Filemón,
amado, y colaborador nuestro,
2 y a *nuestra* amada Apia, y a Arquipo, nuestro compañero de milicia, y a
la iglesia que está en tu casa.
3 Gracia a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre mención de ti en mis oraciones,
5 oyendo de tu amor, y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con
todos los santos;
6 para que la comunicación de tu fe sea eficaz en el reconocimiento de
todo el bien que está en vosotros en Cristo Jesús.
7 Porque tenemos gran gozo y consolación en tu amor, de que por ti, oh
hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.
8 Por lo cual, aunque tengo mucha resolución en Cristo para mandarte lo
que conviene,
9 más bien *te* ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora
además, prisionero de Jesucristo.
10 Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones,
11 el cual en otro tiempo te fue inútil, mas ahora a ti y a mí nos es útil,
12 el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mis entrañas.
13 Yo quería retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en las
prisiones del evangelio;
14 pero nada quise hacer sin tu consentimiento; para que tu favor no fuese
como de necesidad, sino voluntario.
15 Porque quizá para esto se apartó *de ti* por algún tiempo, para que le
recibieses para siempre;
16 no ya como siervo, sino *como* más que siervo, *como* hermano amado,
mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en
el Señor.
17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.
18 Y si en algo te dañó, o te debe, cárgalo a mi cuenta.
19 Yo Pablo *lo* escribí de mi propia mano, yo *lo* pagaré; por no decirte que
aun tú mismo te me debes además.
20 Sí, hermano, góceme yo de ti en el Señor; recrea mis entrañas en el
Señor.
21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más
de lo que te digo.
22 Y asimismo prepárame también alojamiento; porque espero que por
vuestras oraciones os seré concedido.
23 Te saludan Epafras, mi compañero en la prisión por Cristo Jesús,
24 Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis colaboradores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con vuestro espíritu. Amén.

Hebreos

1 Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro
tiempo a los padres por los profetas,
2 en estos postreros días nos ha hablado por *su* Hijo, a quien constituyó
heredero de todo, por quien asimismo hizo el universo;
3 el cual, siendo el resplandor de *su* gloria, y la imagen misma de su
sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder,
habiendo hecho la purificación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó
a la diestra de la Majestad en las alturas,
4 hecho tanto más superior que los ángeles, cuanto heredó más excelente
nombre que ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo *Dios* jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he
engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a Él Padre, y Él me será a mí Hijo?
6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Y
adórenle todos los ángeles de Dios.
7 Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus,
y a sus ministros llama de fuego.
8 Mas al Hijo *dice*: Tu trono, oh Dios, por siempre jamás: Cetro de equidad
es el cetro de tu reino.
9 Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por tanto Dios, el Dios
tuyo, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros.
10 Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de
tus manos:
11 Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como
una vestidura;
12 y como un manto los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el
mismo, y tus años no acabarán.
13 Y, ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que
ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?
14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor
de los que serán herederos de salvación?

2

1 Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que
hemos oído, no sea que en algún momento las dejemos deslizar.
2 Porque si la palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda transgresión
y desobediencia recibió justa retribución,
3 ¿cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salvación tan
grande? La cual, habiendo sido publicada primeramente por el Señor, nos
fue confirmada por los que *le* oyeron;
4 testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos
milagros, y dones del Espíritu Santo según su voluntad.
5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos;
6 pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para
que de él te acuerdes, o el hijo del hombre, para que lo visites?
7 Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de
honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos.

8 Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas,
nada dejó que no sea sujeto a Él; mas aún no vemos que todas las cosas
le sean sujetas.
9 Pero vemos a Jesús coronado de gloria y de honra, el cual fue hecho un
poco menor que los ángeles, por el padecimiento de su muerte, para que
por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.
10 Porque le era preciso a Aquél por cuya causa *son* todas las cosas y por
quien todas las cosas subsisten, habiendo de llevar a la gloria a muchos
hijos, perfeccionar por aflicciones al autor de la salvación de ellos.
11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno *son* todos; por
lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12 diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la iglesia
te alabaré.
13 Y otra vez: Yo en Él pondré mi confianza. Y otra vez: He aquí, yo y los
hijos que Dios me dio.
14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también
participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía
el imperio de la muerte, esto es, al diablo,
15 y librar a los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida
sujetos a servidumbre.
16 Porque ciertamente no tomó *para sí la naturaleza de* los ángeles, sino
que tomó la de la simiente de Abraham.
17 Por cuanto le era preciso ser en todo semejante a *sus* hermanos, para
venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere,
para expiar los pecados del pueblo.
18 Porque en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para
socorrer a los que son tentados.

3

1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial,
considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;
2 el cual fue fiel al que le constituyó, como también *lo fue* Moisés sobre
toda su casa.
3 Porque de tanto mayor gloria que Moisés Éste es estimado digno, cuanto
tiene mayor dignidad que la casa el que la edificó.
4 Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que creó todas las cosas
es Dios.
5 Y Moisés a la verdad *fue* fiel sobre toda su casa, como siervo, para
testimonio de lo que después se había de decir;
6 pero Cristo, como hijo sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si
retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria de la esperanza.
7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de
la tentación en el desierto,
9 donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras
cuarenta años.
10 A causa de lo cual me disgusté con aquella generación, y dije: Siempre
divagan ellos de corazón, y no han conocido mis caminos.
11 Así que, juré yo en mi ira: No entrarán en mi reposo.

12 Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de
incredulidad para apartarse del Dios vivo;
13 antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice:
Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.
14 Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta
el fin el principio de nuestra confianza;
15 entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros
corazones, como en la provocación.
16 Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo
oído, provocaron, aunque no todos.
17 Mas ¿con quiénes estuvo enojado cuarenta años? ¿No fue con los que
pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no
creyeron?
19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

4

1 Temamos, pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo,
alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.
2 Porque también a nosotros se nos ha predicado el evangelio como a
ellos; pero no les aprovechó la palabra predicada a los que la oyeron al no
mezclarla con fe.
3 Pero nosotros que hemos creído entramos en el reposo, de la manera
que Él dijo: Por tanto juré en mi ira: No entrarán en mi reposo; aunque
sus obras fueron acabadas desde el principio del mundo.
4 Porque en cierto lugar dijo así del séptimo *día*: Y reposó Dios de todas
sus obras en el séptimo día.
5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.
6 Así que, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes
primero fue predicado no entraron por causa de incredulidad,
7 otra vez determina un cierto día, diciendo por medio de David: Hoy,
después de tanto tiempo; como está dicho: Si oyereis hoy su voz, no
endurezcáis vuestros corazones.
8 Porque si Jesús les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro
día.
9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus
obras, como Dios de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en aquel reposo; que ninguno caiga en
semejante ejemplo de incredulidad.
12 Porque la palabra de Dios *es* viva y eficaz, y más penetrante que toda
espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, y las
coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones
del corazón.
13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas
las cosas *están* desnudas y abiertas a los ojos de Aquél a quien tenemos
que dar cuenta.
14 Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote, que traspasó los cielos,
Jesús el Hijo de Dios, retengamos *nuestra* profesión.

15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de
nuestras flaquezas; sino uno que fue tentado en todo como *nosotros, pero*
sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar
misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

5

1 Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido
a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente
también ofrendas y sacrificios por los pecados;
2 que pueda compadecerse de los ignorantes y extraviados, puesto que él
también está rodeado de flaqueza;
3 y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por el pueblo,
como también por sí mismo.
4 Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado de Dios, como *lo*
fue Aarón.
5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo haciéndose Sumo Sacerdote,
sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy;
6 como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según
el orden de Melquisedec.
7 El cual en los días de su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con
gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído por
su temor reverente.
8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;
9 y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación a
todos los que le obedecen;
10 y fue llamado de Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.
11 Del cual tenemos mucho que decir, y difícil de describir, por cuanto sois
tardos para oír.
12 Porque debiendo ser ya maestros, por causa del tiempo, tenéis necesidad
de que se os vuelva enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las
palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de
leche, y no de alimento sólido.
13 Y todo el que participa de la leche es inhábil en la palabra de la justicia,
porque es niño;
14 mas el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los
que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien
y el mal.

6

1 Por tanto, dejando los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos
adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del
arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios,
2 de la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la
resurrección de los muertos, y del juicio eterno.
3 Y esto haremos a la verdad, si Dios lo permite.
4 Porque *es* imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron
el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,
5 y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y los poderes del mundo
venidero,

6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando
de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y
produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe
bendición de Dios;
8 pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, y cercana a ser
maldecida; y su fin es el ser quemada.
9 Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas
mejores y que acompañan la salvación, aunque hablamos así.
10 Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor
que habéis mostrado a su nombre, habiendo ministrado a los santos y
ministrándoles aún.
11 Y deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia hasta
el fin, para la plena certeza de la esperanza:
12 Que no os hagáis perezosos, sino que sigáis el ejemplo de aquellos que
por la fe y la paciencia heredan las promesas.
13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por
otro mayor, juró por sí mismo,
14 diciendo: Ciertamente bendiciendo te bendeciré, y multiplicando te
multiplicaré.
15 Y así, esperando con paciencia, alcanzó la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente juran por el *que es* mayor; y el
juramento para confirmación es para ellos el fin de toda controversia.
17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los
herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, lo confirmó con
juramento;
18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales, *es* imposible que Dios
mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado
asiéndonos de la esperanza puesta delante de nosotros.
19 La cual tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que penetra
hasta dentro del velo;
20 donde entró por nosotros Jesús, *nuestro* precursor, hecho Sumo
Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el
cual salió a recibir a Abraham que volvía de la matanza de los reyes, y le
bendijo,
2 a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; *cuyo nombre*
significa primeramente Rey de justicia, y luego también Rey de Salem,
que es, Rey de paz;
3 sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin
de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para
siempre.
4 Considerad, pues, cuán grande era Éste, a quien aun Abraham el
patriarca dio el diezmo de los despojos.
5 Y ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio,
tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es a
saber, de sus hermanos aunque también estos hayan salido de los lomos
de Abraham.

6 Mas Aquél cuya genealogía no es contada entre ellos, tomó de Abraham
los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.
7 Y sin contradicción alguna, el menor es bendecido por el mayor.
8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; pero allí,
uno de quien se da testimonio de que vive.
9 Y por decirlo así, también Leví, que recibe los diezmos, pagó diezmos en
Abraham;
10 porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió
al encuentro.
11 Así que, si la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él
recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro
sacerdote según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según
el orden de Aarón?
12 Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza
de la ley;
13 porque Aquél de quien se dicen estas cosas, de otra tribu es, de la cual
nadie atendió al altar.
14 Porque manifiesto *es* que nuestro Señor nació de Judá, de cuya tribu
nada habló Moisés tocante al sacerdocio.
15 Y aun es mucho más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se
levanta un sacerdote diferente;
16 el cual no es hecho conforme a la ley del mandamiento carnal, sino
según el poder de una vida que no tiene fin.
17 Porque Él testifica: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de
Melquisedec.
18 Porque ciertamente el mandamiento precedente es abrogado por su
debilidad e ineficacia.
19 Porque la ley nada perfeccionó; mas *lo hizo* la introducción de mejor
esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.
20 Y tanto más en cuanto no sin juramento *fue hecho Él sacerdote*;
21 porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes;
pero Éste, con juramento por Aquél que le dijo: Juró el Señor, y
no se arrepentirá: Tú *eres* sacerdote para siempre según el orden de
Melquisedec.
22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor testamento.
23 Y los otros ciertamente fueron muchos sacerdotes, ya que por causa de
la muerte no podían permanecer;
24 mas Éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio
inmutable;
25 por lo cual puede también salvar eternamente a los que por Él se acercan
a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.
26 Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía; santo, inocente, limpio,
apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;
27 que no tuviese necesidad cada día, como los otros sumos sacerdotes, de
ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del
pueblo; porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo.
28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; mas
la palabra del juramento, posterior a la ley, *constituye* al Hijo, quien es
perfecto para siempre.

8

1 Así que, la suma de lo que hemos dicho *es*: Tenemos tal Sumo Sacerdote
el cual está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos;
2 ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo que el Señor levantó,
y no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote es constituido para presentar ofrendas y
sacrificios; por lo cual *es* necesario que también Éste tuviese algo que
ofrecer.
4 Porque si Él estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote,
habiendo aún sacerdotes que presentan ofrendas según la ley;
5 los cuales sirven de ejemplo y sombra de las cosas celestiales, como fue
advertido por Dios a Moisés cuando estaba por comenzar el tabernáculo:
Mira, dice, haz todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado
en el monte.
6 Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, por cuanto Él es el mediador
de un mejor pacto que ha sido establecido sobre mejores promesas.
7 Porque si aquel primer *pacto* hubiera sido sin falta, no se hubiera
procurado lugar para el segundo.
8 Porque hallando falta en ellos, dice: He aquí vienen días, dice el Señor,
cuando estableceré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo
pacto;
9 No como el pacto que hice con sus padres. El día que los tomé por la
mano para sacarlos de la tierra de Egipto: Porque ellos no permanecieron
en mi pacto, y yo los desatendí, dice el Señor.
10 Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel, después de
aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus mentes, y sobre
sus corazones las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí
por pueblo:
11 Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo:
Conoce al Señor: Porque todos me conocerán, desde el menor de ellos
hasta el mayor.
12 Porque seré propicio a sus injusticias, y de sus pecados y de sus
iniquidades no me acordaré más.
13 Y al decir: Nuevo *pacto*, da por viejo al primero; y lo que es dado por
viejo y se envejece, cerca está a desvanecerse.

9

1 Ahora bien, el primer *pacto* tenía en verdad ordenanzas de servicio a
Dios y un santuario terrenal.
2 Porque el tabernáculo fue edificado *así*; la primera *parte*, en donde
estaba el candelero, y la mesa, y los panes de la proposición; el cual es
llamado el Santuario.
3 Y tras el segundo velo estaba *la parte* del tabernáculo que es llamado el
Lugar Santísimo;
4 el cual tenía el incensario de oro, y el arca del pacto cubierta de todas
partes alrededor de oro; en la que estaba una urna de oro que contenía el
maná, y la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;
5 y sobre ella los querubines de gloria que cubrían con su sombra el
propiciatorio; cosas de las cuales no podemos ahora hablar en particular.

6 Y cuando estas cosas fueron así ordenadas, los sacerdotes siempre
entraban en la primera *parte* del tabernáculo para hacer los oficios del
servicio a Dios;
7 pero en la segunda *parte*, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin
sangre, la cual ofrecía por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del
pueblo.
8 Dando en esto a entender el Espíritu Santo, que aún no estaba
descubierto el camino al lugar santísimo, entre tanto que el primer
tabernáculo estuviese en pie.
9 Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se presentaban
ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecto, en cuanto a la
conciencia, al que servía con ellos;
10 ya que *consistía* sólo en comidas y bebidas, y en diversos lavamientos
y ordenanzas acerca de la carne, *que les fueron* impuestas hasta el tiempo
de la restauración.
11 Mas estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes que
habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho
de manos, es a saber, no de esta creación;
12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia
sangre, entró una sola vez en el lugar santísimo, habiendo obtenido, *para
nosotros*, eterna redención.
13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas
de una becerra, rociadas a los inmundos santifican para la purificación de
la carne,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se
ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de
obras muertas para que sirváis al Dios vivo?
15 Y por causa de esto Él es el mediador del nuevo testamento, para que
interviniendo muerte para la redención de las transgresiones que había
bajo el primer testamento, los llamados reciban la promesa de la herencia
eterna.
16 Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga muerte del
testador.
17 Porque el testamento con la muerte es confirmado; de otra manera no
tiene validez entre tanto que el testador vive.
18 De donde ni aun el primer *testamento* fue consagrado sin sangre.
19 Porque habiendo hablado Moisés todos los mandamientos de la ley a
todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos,
con agua, y lana de grana, e hisopo, roció al mismo libro, y también a todo
el pueblo,
20 diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado.
21 Y además de esto roció también con sangre el tabernáculo y todos los
vasos del ministerio.
22 Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento
de sangre no hay remisión.
23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen
purificadas con estas cosas; pero las cosas celestiales mismas, con mejores
sacrificios que estos.
24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del
verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros
en la presencia de Dios.

25 Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra el sumo
sacerdote en el lugar santísimo cada año con sangre ajena;
26 de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde
el principio del mundo; pero ahora en la consumación de los siglos, se
presentó una sola vez por el sacrificio de sí mismo para quitar el pecado.
27 Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una sola
vez, y después de esto el juicio;
28 Así también Cristo fue ofrecido una sola vez, para llevar los pecados
de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin *relación con el* pecado, para
salvación de los que le esperan.

10

1 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen
misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen
continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.
2 De otra manera cesarían de ofrecerse, ya que los adoradores, limpios una
vez, no tendrían más conciencia de pecado.
3 Pero en estos *sacrificios* cada año se hace memoria de los pecados.
4 Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar
los pecados.
5 Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste;
Mas me preparaste cuerpo:
6 Holocaustos y *sacrificios* por el pecado no te agradaron.
7 Entonces dije: He aquí que vengo (en la cabecera del libro está escrito
de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad.
8 Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y holocaustos y *expiaciones* por el
pecado no quisiste, ni te agradaron (cuyas cosas se ofrecen según la ley).
9 Entonces dijo: He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad. Quita
lo primero, para establecer lo postrero.
10 En esa voluntad nosotros somos santificados, mediante la ofrenda del
cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez.
11 Y ciertamente todo sacerdote se presenta cada día ministrando y
ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar
los pecados.
12 Pero Éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para
siempre, se ha sentado a la diestra de Dios,
13 de aquí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por
estrado de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los
santificados.
15 Y el Espíritu Santo también nos da testimonio; porque después que había
dicho:
16 Este es el pacto que haré con ellos: Después de aquellos días, dice el
Señor: Daré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré;
17 y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades.
18 Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.
19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo
por la sangre de Jesús,
20 por el camino nuevo y vivo que Él nos consagró a través del velo, esto
es, por su carne;

21 y *teniendo* un gran sacerdote sobre la casa de Dios,
22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.
23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra fe; que fiel es el que prometió;
24 y considerémonos unos a otros para provocarnos al amor y a las buenas obras;
25 no dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos *unos a otros*; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.
26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado,
27 sino una horrenda expectación de juicio y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.
28 El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin ninguna misericordia.
29 ¿De cuánto mayor castigo pensáis que será digno, el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?
30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.
31 Horrenda cosa *es* caer en manos del Dios vivo.
32 Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones;
33 por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra parte fuisteis hechos compañeros de los que han estado en igual situación.
34 Y os compadecisteis de mí en mis cadenas, y el despojo de vuestros bienes padecisteis con gozo, sabiendo en vosotros que tenéis una mejor y perdurable sustancia en los cielos.
35 Por tanto, no desechéis vuestra confianza, que tiene gran remuneración de recompensa;
36 porque la paciencia os es necesaria; para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.
37 Porque aún un poco de tiempo, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.
38 Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma.
39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que creen para salvación del alma.

11

1 Es, pues, la fe, la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de lo que no se ve.
2 Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.
3 Por fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve, fue hecho de lo que no se veía.
4 Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

5 Por fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque
lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber
agradado a Dios.
6 Pero sin fe *es* imposible agradar *a Dios*; porque es necesario que el
que a Dios se acerca, crea que le hay, y que es galardonador de los que
diligentemente le buscan.
7 Por fe Noé, siendo advertido por Dios de cosas que aún no se veían, con
temor preparó el arca en que su casa se salvase; *y* por esa *fe* condenó al
mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es por la fe.
8 Por fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había
de recibir por herencia; y salió sin saber a dónde iba.
9 Por fe habitó en la tierra prometida como *en* tierra ajena, morando en
tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa:
10 Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo artífice y
hacedor *es* Dios.
11 Por fe también Sara misma, recibió fuerza para concebir simiente; y dio
a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel el que lo había
prometido.
12 Por lo cual también, de uno, y este ya casi muerto, salieron como las
estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la
orilla del mar.
13 Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido las promesas,
sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando
que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.
14 Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una
patria.
15 Que si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron,
ciertamente tenían tiempo para volverse.
16 Pero ahora anhelaban una mejor *patria*, esto es, la celestial; por lo
cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les había
preparado una ciudad.
17 Por fe Abraham cuando fue probado, ofreció a Isaac, y él que había
recibido las promesas, ofreció a su *hijo* unigénito,
18 habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente;
19 pensando que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar; de
donde también le volvió a recibir por figura.
20 Por fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú acerca de cosas que habían de
venir.
21 Por fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró
apoyándose sobre el extremo de su bordón.
22 Por fe José, al morir, hizo mención del éxodo de los hijos de Israel; y dio
mandamiento acerca de sus huesos.
23 Por fe Moisés, cuando nació, fue escondido de sus padres por tres meses,
porque vieron *que era* niño hermoso; y no temieron el edicto del rey.
24 Por fe Moisés, hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de
Faraón;
25 escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de los
placeres temporales de pecado.
26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros en
Egipto; porque tenía puesta su mirada en el galardón.

27 Por fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como
viendo al Invisible.
28 Por fe celebró la pascua y el rociamiento de la sangre, para que el que
mataba a los primogénitos no los tocase a ellos.
29 Por fe pasaron por el Mar Rojo como por tierra seca; lo cual probando
los egipcios, fueron ahogados.
30 Por fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.
31 Por fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos,
habiendo recibido a los espías en paz.
32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, y
de Barac, y de Sansón, y de Jefté; así como de David, y de Samuel y de los
profetas;
33 que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas,
taparon bocas de leones,
34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas
de flaqueza, fueron hechos fuertes en batallas, hicieron huir ejércitos
extranjeros.
35 Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección; mas otros fueron
torturados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.
36 Otros experimentaron vituperios y azotes; y a más de esto cadenas y
cárceles.
37 Fueron apedreados, aserrados, probados, muertos a espada; anduvieron
de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y pieles de cabras, pobres,
angustiados, maltratados;
38 de los cuales el mundo no era digno; errantes por los desiertos, por los
montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.
39 Y todos estos, aunque obtuvieron buen testimonio mediante la fe, no
recibieron la promesa;
40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen
ellos perfeccionados sin nosotros.

12

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande
nube de testigos, despojémonos de todo peso, y del pecado que nos asedia,
y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,
2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual, por el
gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y
se sentó a la diestra del trono de Dios.
3 Considerad, pues, a Aquél que sufrió tal contradicción de pecadores
contra sí mismo, para que no os fatiguéis ni desmayen vuestras mentes.
4 Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el
pecado.
5 ¿Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige? Hijo
mío, no menosprecies la corrección del Señor, ni desmayes cuando eres
de Él reprendido.
6 Porque el Señor al que ama castiga, y azota a todo el que recibe por hijo.
7 Si soportáis el castigo, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es
aquel a quien el padre no castiga?
8 Pero si estáis sin castigo, del cual todos son hechos partícipes, entonces
sois bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte, tuvimos a los padres de nuestra carne que nos
disciplinaban, y los reverenciábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho
mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?
10 Y aquéllos, a la verdad, por pocos días nos castigaban como a ellos les
parecía, mas Éste para lo que nos es provechoso, a fin de que participemos
de su santidad.
11 A la verdad ningún castigo al presente parece ser causa de gozo, sino
de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por él son
ejercitados.
12 Por lo cual alzad las manos caídas y las rodillas paralizadas;
13 y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga
del camino, antes sea sanado.
14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.
15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios; no sea que
brotando alguna raíz de amargura, os turbe, y por ella muchos sean
contaminados;
16 que ninguno sea fornicario, o profano, como Esaú, que por un bocado
vendió su primogenitura.
17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue
rechazado, y no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con
lágrimas.
18 Porque no os habéis acercado al monte que se podía tocar, que ardía
con fuego, y al turbión, y a la oscuridad, y a la tempestad,
19 y al sonido de la trompeta, y a la voz que les hablaba, la cual los que la
oyeron rogaron que no se les hablase más;
20 porque no podían soportar lo que se mandaba: Si aun una bestia tocare
al monte, será apedreada, o pasada con dardo.
21 Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y
temblando;
22 sino que os habéis acercado al monte de Sión, y a la ciudad del Dios
vivo, la Jerusalén celestial, y a una compañía innumerable de ángeles,
23 a la congregación general e iglesia de los primogénitos que están
inscritos en el cielo, y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de los
justos hechos perfectos,
24 y a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre del rociamiento que
habla mejor que la de Abel.
25 Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos
que desecharon al que hablaba en la tierra, mucho menos nosotros, si
desecháramos al que *habla* desde el cielo.
26 La voz del cual conmovió entonces la tierra; pero ahora ha prometido,
diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, sino
también el cielo.
27 Y esta expresión: Aun una vez, significa la remoción de las cosas
movibles, como de cosas hechas, para que permanezcan las que no pueden
ser removidas.
28 Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gracia,
por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;
29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

1 Permanezca el amor fraternal.
2 No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.
3 Acordaos de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los afligidos, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.
4 Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; mas a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios.
5 Sean vuestras costumbres sin avaricia; contentos con lo que tenéis; porque Él dijo: No te dejaré ni te desampararé.
6 De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; y: No temeré lo que me pueda hacer el hombre.
7 Acordaos de vuestros pastores que os hablaron la palabra de Dios, y seguid el ejemplo de su fe, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta.
8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por siempre.
9 No seáis llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado en ellas.
10 Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.
12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta.
13 Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.
15 Así que, por medio de Él ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de *nuestros* labios dando gracias a su nombre.
16 Y de hacer bien y de la comunicación no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.
17 Obedeced a vuestros pastores y sujetaos *a ellos*; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría y no gimiendo; porque esto no os es provechoso.
18 Orad por nosotros; porque confiamos que tenemos buena conciencia; deseando conducirnos en todo con honestidad.
19 Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.
20 Y el Dios de paz que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,
21 os haga perfectos para toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo; al cual *sea* gloria para siempre jamás. Amén.
22 Y os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación; pues os he escrito brevemente.
23 Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad; con el cual, si viniere pronto, iré a veros.
24 Saludad a todos a los que os dirigen, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia *sea* con todos vosotros. Amén.

Santiago

1 Jacobo, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están
esparcidas, salud.
2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas
pruebas;
3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.
4 Mas tenga la paciencia su obra perfecta, para que seáis perfectos y
cabales, y que nada os falte.
5 Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a
todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.
6 Pero pida en fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la
onda del mar, que es llevada por el viento y echada de una parte a otra.
7 No piense, pues, el tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor.
8 El hombre de doble ánimo, es inconstante en todos sus caminos.
9 El hermano que es de humilde condición, regocíjese en su exaltación;
10 mas el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de
la hierba.
11 Porque apenas se levanta el sol con ardor, y la hierba se seca, y la flor
se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico
en todos sus caminos.
12 Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando
hubiere sido probado, recibirá la corona de vida, que el Señor ha
prometido a los que le aman.
13 Cuando uno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque
Dios no puede ser tentado con el mal, ni Él tienta a nadie;
14 sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es
atraído, y seducido.
15 Entonces la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y
el pecado, siendo consumado, engendra muerte.
16 Amados hermanos míos, no erréis.
17 Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre
de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.
18 Él, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para
que seamos primicias de sus criaturas.
19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea presto para oír, tardo
para hablar, tardo para la ira;
20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.
21 Por lo cual, dejad toda inmundicia y superfluidad de malicia, y recibid
con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras
almas.
22 Mas sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos
a vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, este es semejante
al hombre que considera en un espejo su rostro natural.
24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego se olvida cómo era.

25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley de la libertad, y persevera
en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será
bienaventurado en lo que hace.
26 Si alguno parece ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua,
sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.
27 La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar a
los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha
del mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo, en
acepción de personas.
2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro,
con ropa fina, y también entra un pobre vestido en harapos,
3 y miráis con agrado al que trae ropa fina, y le decís: Siéntate tú aquí en
buen lugar; y dijeres al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo
mi estrado;
4 ¿no sois parciales en vosotros mismos, y venís a ser jueces de malos
pensamientos?
5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha escogido Dios a los pobres de este
mundo, ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le
aman?
6 Pero vosotros habéis menospreciado al pobre. ¿No os oprimen los ricos,
y os arrastran a los juzgados?
7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre por el cual sois llamados?
8 Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu
prójimo como a ti mismo, bien hacéis;
9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois convictos
por la ley como transgresores.
10 Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto,
se hace culpable de todos.
11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No matarás.
Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho
transgresor de la ley.
12 Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley
de la libertad.
13 Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere
misericordia; y la misericordia se gloría contra el juicio.
14 Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene
obras? ¿Podrá la fe salvarle?
15 Y si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del
alimento de cada día,
16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos; pero no les
da lo que necesitan para el cuerpo, ¿de qué aprovechará?
17 Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.
18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin
tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.
19 Tú crees que hay un Dios; bien haces; también los demonios creen y
tiemblan.
20 ¿Mas quieres saber, oh hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

21 ¿No fue justificado por las obras, Abraham nuestro padre, cuando
ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?
22 ¿No ves que la fe actuó con sus obras, y que la fe fue perfeccionada por
las obras?
23 Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue
imputado por justicia, y fue llamado: Amigo de Dios.
24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no
solamente por la fe.
25 Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras,
cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?
26 Porque como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin
obras está muerta.

3

1 Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibire-
mos mayor condenación.
2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en
palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.
3 He aquí nosotros ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos
obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.
4 Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos
vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde quiere el
que las gobierna.
5 Así también la lengua es un miembro muy pequeño, pero se jacta de
grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende!
6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así es la lengua entre
nuestros miembros; contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la
creación, y es inflamada del infierno.
7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres
del mar se doma, y ha sido domada por la naturaleza humana;
8 pero ningún hombre puede domar la lengua; *que es un* mal sin freno,
llena de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos al Dios y Padre; y con ella maldecimos a los hombres,
que son hechos a la semejanza de Dios.
10 De una misma boca proceden maldición y bendición. Hermanos míos,
esto no debe ser así.
11 ¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?
12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas; o la vid higos?
Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por buena
conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría.
14 Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os
jactéis, ni seáis mentirosos contra la verdad.
15 Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal,
diabólica.
16 Porque donde hay celos y contención, allí hay confusión y toda obra
perversa.
17 Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, luego pacífica,
modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y
sin hipocresía.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de
vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?
2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar,
combatís y guerreáis, y no tenéis porque no pedís.
3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad
contra Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se
constituye enemigo de Dios.
5 ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que mora en nosotros,
codicia para envidia?
6 Mas Él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da
gracia a los humildes.
7 Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros.
8 Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad vuestras
manos; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones.
9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y *vuestro*
gozo en tristeza.
10 Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará.
11 Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de su
hermano, y juzga a su hermano, este tal habla mal de la ley, y juzga la ley;
pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.
12 Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder, ¿quién eres tú que
juzgas a otro?
13 ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y
estaremos allá un año, compraremos y venderemos, y ganaremos;
14 cuando no sabéis lo que *será* mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida?
Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo, y luego se
desvanece.
15 En lugar de lo cual *deberíais* decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos,
haremos esto o aquello.
16 Mas ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es
mala.
17 Así que, al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

5

1 ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por vuestras miserias que os
vendrán.
2 Vuestras riquezas están podridas; y vuestras ropas están comidas de
polilla.
3 Vuestro oro y plata están corroídos, y su óxido testificará contra vosotros,
y comerá vuestra carne como fuego. Habéis acumulado tesoro para los
días postreros.
4 He aquí, clama el jornal de los obreros que han segado vuestros campos,
el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros; y los clamores de los
que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.
5 Habéis vivido en placeres sobre la tierra, y habéis sido disolutos; habéis
engrosado vuestros corazones como en día de matanza.

6 Habéis condenado *y* dado muerte al justo; y él no os resiste.
7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad
cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con
paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.
8 Tened paciencia también vosotros; afirmad vuestros corazones; porque
la venida del Señor se acerca.
9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condena-
dos; he aquí el Juez está a la puerta.
10 Hermanos míos, tomad por ejemplo de aflicción y de paciencia a los
profetas que han hablado en el nombre del Señor.
11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de
la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor; que el Señor es muy
misericordioso y compasivo.
12 Mas por sobre todas las cosas, mis hermanos; no juréis, ni por el cielo,
ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí,
y vuestro no, sea no; para que no caigáis en condenación.
13 ¿Está alguno afligido entre vosotros? Haga oración. ¿Está alguno
alegre? Cante salmos.
14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia,
y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.
15 Y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere
cometido pecados, le serán perdonados.
16 Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad los unos por los otros,
para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.
17 Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró
fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres
años y seis meses.
18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos, si alguno de vosotros errare de la verdad, y alguno le
convirtiere,
20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará
de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados esparcidos por todo Ponto,
Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2 elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu,
para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os
sean multiplicadas.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su
grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la
resurrección de Jesucristo de los muertos;
4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reser-
vada en el cielo para vosotros,
5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación
que está lista para ser manifestada en el tiempo postrero.
6 En lo cual vosotros mucho os alegráis, aunque al presente por un poco
de tiempo, si es necesario, estéis afligidos por diversas pruebas,
7 para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que
perece, aunque sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, y gloria,
y honra, en la manifestación de Jesucristo,
8 a quien amáis sin haberle visto; en quien creyendo, aunque al presente
no le veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;
9 obteniendo el fin de vuestra fe, *que es* la salvación de *vuestras* almas.
10 Acerca de esta salvación inquirieron y diligentemente indagaron los
profetas que profetizaron de la gracia *que había de venir* a vosotros,
11 escudriñando cuándo o en qué punto de tiempo indicaba el Espíritu de
Cristo que estaba en ellos, cuando prenunciaba los sufrimientos de Cristo,
y las glorias después de ellos.
12 A los cuales fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros,
administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han
predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las
cuales desean mirar los ángeles.
13 Por lo cual, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios,
esperad por completo en la gracia que se os traerá en la manifestación
de Jesucristo.
14 Como hijos obedientes, no os conforméis a las concupiscencias que antes
teníais estando en vuestra ignorancia;
15 sino que, así como Aquél que os llamó es santo, así también vosotros
sed santos en toda conversación;
16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.
17 Y si invocáis al Padre, que sin acepción de personas juzga según la obra
de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;
18 sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual
recibisteis por tradición de vuestros padres, no con cosas corruptibles,
como oro o plata;
19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha
y sin contaminación;
20 ya preordinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifes-
tado en los postreros tiempos por amor a vosotros,

21 quienes por Él creéis en Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha
dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.
22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad,
mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a
otros entrañablemente, de corazón puro;
23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por
la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.
24 Porque toda carne *es* como la hierba, y toda la gloria del hombre como
la flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae;
25 mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra
que por el evangelio os ha sido predicada.

2

1 Desechando, pues, toda malicia, y todo engaño, e hipocresía, y envidia,
y toda maledicencia,
2 desead, como niños recién nacidos, la leche no adulterada de la palabra,
para que por ella crezcáis;
3 si es que habéis gustado la benignidad del Señor;
4 al cual acercándoos, piedra viva, desechada ciertamente por los
hombres, mas escogida *y* preciosa para Dios.
5 Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiri-
tual *y* sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a
Dios por Jesucristo.
6 Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la
principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en Él, no
será avergonzado.
7 Para vosotros, pues, los que creéis; *Él es* precioso; mas para los
desobedientes, la piedra que los edificadores desecharon; esta fue hecha
la cabeza del ángulo;
8 Y: Piedra de tropiezo, y roca de escándalo *a los* que tropiezan en la
palabra, siendo desobedientes; para lo cual fueron también ordenados.
9 Mas vosotros *sois* linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo
adquirido; para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las
tinieblas a su luz admirable.
10 Vosotros, que en tiempo pasado no *erais* pueblo, mas ahora *sois* el
pueblo de Dios; que no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis
alcanzado misericordia.
11 Amados, yo *os* ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis
de las concupiscencias carnales que batallan contra el alma;
12 manteniendo vuestra honesta manera de vivir entre los gentiles; para
que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, al ver
vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visitación.
13 Sujetaos a toda ordenación humana por causa del Señor; ya sea al rey,
como a superior,
14 ya a los gobernadores, como por Él enviados para castigo de los
malhechores y alabanza de los que hacen bien.
15 Porque ésta es la voluntad de Dios; que haciendo el bien, hagáis callar
la ignorancia de los hombres necios.
16 Como libres, mas no usando la libertad para cobertura de malicia, sino
como siervos de Dios.

17 Honrad a todos. Amad la hermandad. Temed a Dios. Honrad al rey.
18 Siervos, sujetaos con todo temor a vuestros amos; no solamente a los buenos y amables, sino también a los que son severos.
19 Porque esto *es* loable, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.
20 Porque ¿qué gloria *es*, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? Pero si haciendo bien sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante de Dios.
21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas:
22 El cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca:
23 Quien cuando le maldecían no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que *se* encomendaba a Aquél que juzga justamente:
24 Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia; por las heridas del cual habéis sido sanados.
25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

3

1 Asimismo vosotras, esposas, sujetaos a vuestros propios maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,
2 al observar ellos vuestra casta conducta *que es* en temor.
3 Que *vuestro* adorno no sea exterior, con encrespamiento del cabello y atavío de oro, ni vestidos costosos;
4 sino el del hombre interior, el del corazón, en incorruptible adorno de un espíritu humilde y apacible, lo cual es de grande estima delante de Dios.
5 Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas a sus maridos;
6 como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo el bien, y no teniendo temor de ninguna amenaza.
7 Asimismo, vosotros, maridos, habitad con *ellas* sabiamente, dando honor a la esposa como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de vida; para que vuestras oraciones no sean estorbadas.
8 Finalmente, *sed* todos de una misma mente, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;
9 no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados para que heredaseis bendición.
10 Porque el que quiera amar la vida, y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño;
11 apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala.
12 Porque los ojos del Señor *están* sobre los justos, y sus oídos *atentos* a sus oraciones: Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.
13 ¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros seguís el bien?
14 Mas también si alguna cosa padecéis por la justicia, *sois* bienaventurados. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni seáis turbados;

15 sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y *estad* siempre
preparados para responder con mansedumbre y temor a todo el que os
demande razón de la esperanza que hay en vosotros;
16 teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros
como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra
buena conducta en Cristo.
17 Porque mejor *es* que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios
así lo quiere, que haciendo el mal.
18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por
los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne,
pero vivificado por el Espíritu;
19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados;
20 los cuales en tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez
esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba
el arca; en la cual pocas, es decir, ocho almas fueron salvadas por agua.
21 A la figura de lo cual el bautismo que ahora corresponde nos salva (no
quitando las inmundicias de la carne, sino como testimonio de una buena
conciencia delante de Dios) por la resurrección de Jesucristo,
22 el cual habiendo subido al cielo, está a la diestra de Dios; estando sujetos
a Él, ángeles, autoridades y potestades.

4

1 Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también
armaos del mismo pensamiento; porque el que ha padecido en la carne,
cesó de pecado;
2 para que ya el tiempo que queda en la carne, viva, no en las
concupiscencias de los hombres, sino en la voluntad de Dios.
3 Baste ya el tiempo pasado de *nuestra* vida para haber hecho la voluntad
de los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces,
desenfrenos, banquetes y abominables idolatrías.
4 En lo cual les parece cosa extraña que vosotros no corráis con *ellos* en el
mismo desenfreno de disolución, y *os* ultrajan;
5 *pero* ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a
los muertos.
6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos;
para que sean juzgados en la carne según los hombres, pero vivan en el
espíritu según Dios.
7 Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en
oración.
8 Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor
cubrirá multitud de pecados.
9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.
10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como
buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.
11 Si alguno habla, *hable* conforme a la palabra de Dios; si alguno ministra,
ministre conforme al poder que Dios da; para que en todo Dios sea
glorificado por Jesucristo, al cual sea gloria e imperio para siempre jamás.
Amén.
12 Amados, no os extrañéis acerca de la prueba de fuego la cual se hace
para probaros, como si alguna cosa extraña os aconteciese;

13 antes bien regocijaos en que sois participantes de los padecimientos
de Cristo; para que cuando su gloria sea revelada, os regocijéis con gran
alegría.
14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, *sois* bienaventurados;
porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. Cierto según
ellos, Él es blasfemado, mas según vosotros Él es glorificado.
15 Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o
malhechor, o por entremeterse en asuntos ajenos.
16 Pero si *alguno padece* como cristiano, no se avergüence; antes glorifique
a Dios por ello.
17 Porque *es* tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y
si primero *comienza* por nosotros, ¿cuál *será* el fin de aquellos que no
obedecen al evangelio de Dios?
18 Y si el justo con dificultad es salvo; ¿en dónde aparecerá el impío y el
pecador?
19 Por tanto, los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden *a Él*
sus almas, como a fiel Creador, haciendo el bien.

5

1 Exhorto a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con
ellos, y testigo de los sufrimientos de Cristo, y también participante de la
gloria que ha de ser revelada:
2 Apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, cuidando de él,
no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de
ánimo pronto;
3 y no como teniendo señorío sobre la heredad *de Dios*, sino siendo
ejemplos del rebaño.
4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la
corona incorruptible de gloria.
5 Igualmente, jóvenes, sujetaos a los ancianos; y todos sujetaos unos a
otros, y vestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da
gracia a los humildes.
6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte
cuando fuere tiempo;
7 echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de
vosotros.
8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león
rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;
9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han
de ser cumplidas en vuestros hermanos que están en el mundo.
10 Y el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Cristo
Jesús, después que hubiereis padecido un poco de tiempo, Él mismo os
perfeccione, afirme, corrobore y establezca.
11 A Él *sea* gloria e imperio para siempre. Amén.
12 Os he escrito por conducto de Silvano, a quien considero un hermano
fiel a vosotros, exhortándoos, y testificando que esta es la verdadera gracia
de Dios, en la cual estáis.
13 La *iglesia que está* en Babilonia, juntamente elegida con *vosotros*, os
saluda, y Marcos mi hijo.

14 Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz a todos vosotros los que
estáis en Cristo Jesús. Amén.

2 Pedro

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado fe
igualmente preciosa con nosotros por la justicia de nuestro Dios y Salvador
Jesucristo.
2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de Jesús
nuestro Señor.
3 Como todas las cosas que *pertenecen* a la vida y a la piedad nos han sido
dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de Aquél que nos ha
llamado a gloria y virtud;
4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas,
para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina,
habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupis-
cencia.
5 Vosotros también, poniendo toda diligencia en esto mismo, añadid a
vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento;
6 y al conocimiento, templanza, y a la templanza, paciencia, y a la
paciencia, piedad;
7 y a la piedad, amor fraternal, y al amor fraternal, caridad.
8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no *os* dejarán *estar*
ociosos, ni estériles en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta, es ciego, y se ha
olvidado que fue purificado de sus antiguos pecados.
10 Por lo cual, hermanos, procurad tanto más hacer firme vuestro
llamamiento y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.
11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada
en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
12 Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque
vosotros *las* sepáis, y estéis afirmados en la verdad presente.
13 Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, el
incitaros con amonestación;
14 sabiendo que en breve debo dejar mi tabernáculo, como nuestro Señor
Jesucristo me ha declarado.
15 También yo procuraré con diligencia, que después de mi muerte,
vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.
16 Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro
Señor Jesucristo, siguiendo fábulas artificiosas; sino como habiendo visto
con nuestros propios ojos su majestad.
17 Porque Él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando le fue enviada
desde la magnífica gloria una gran voz *que decía*: Éste es mi Hijo amado,
en el cual tengo contentamiento.
18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él
en el monte santo.
19 Tenemos además la palabra profética más segura, a la cual hacéis
bien de estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro
hasta que el día esclarezca, y la estrella de la mañana salga en vuestros
corazones;

20 entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de
interpretación privada;
21 porque la profecía no vino en tiempo pasado por la voluntad del
hombre; sino que los santos hombres de Dios hablaron *siendo* guiados
por el Espíritu Santo.

2

1 Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre
vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías
destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí
mismos destrucción repentina.
2 Y muchos seguirán sus caminos perniciosos, y por causa de ellos el
camino de la verdad será blasfemado;
3 y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas, sobre
los cuales la condenación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición
no se duerme.
4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que *los* arrojó
al infierno y *los* entregó a prisiones de oscuridad, a ser reservados para el
juicio;
5 y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, la octava
persona, predicador de justicia, trayendo el diluvio sobre el mundo de los
impíos;
6 y si condenó por destrucción las ciudades de Sodoma y de Gomorra,
tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo a los que habían de
vivir impíamente,
7 y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados
8 (porque este justo, morando entre ellos, afligía cada día *su* alma justa,
viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos).
9 Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos
para ser castigados en el día del juicio;
10 y principalmente a aquellos que siguen la carne en la concupiscencia de
inmundicia, y menosprecian todo gobierno. Atrevidos, contumaces, que
no temen decir mal de las potestades superiores.
11 Mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no
pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.
12 Pero estos, como bestias brutas naturales, hechas para ser tomadas y
destruidas, hablan mal de cosas que no entienden, y perecerán totalmente
en su propia corrupción,
13 y recibirán la recompensa de su injusticia, ya que tienen por delicia el
gozar del placer en pleno día. *Estos son* suciedades y manchas, quienes
aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus engaños.
14 Tienen los ojos llenos de adulterio, y no pueden dejar de pecar. Seducen
a las almas inestables, tienen un corazón ejercitado en la codicia; *son* hijos
de maldición.
15 Han dejado el camino recto, y se han extraviado, siguiendo el camino
de Balaam, hijo de Bosor, el cual amó la paga de la maldad.
16 Mas fue reprendido por su iniquidad; una asna muda, hablando con voz
de hombre, refrenó la locura del profeta.
17 Estos son fuentes sin agua *y* nubes empujadas por la tempestad; para
los cuales está guardada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

18 Porque hablando *palabras* arrogantes de vanidad, seducen con las
concupiscencias de la carne *mediante* lascivias a los que verdaderamente
habían escapado de los que viven en error;
19 prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de corrupción.
Porque el que es vencido de alguno, es hecho esclavo de aquel que lo
venció.
20 Porque si habiendo ellos escapado de las contaminaciones del mundo,
por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y otra vez se enredan
en ellas y son vencidos, su postrimería viene a ser peor que su principio.
21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia,
que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento
que les fue dado.
22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro volvió a su
vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

3

1 Amados, esta segunda carta escribo ahora a vosotros; en la cual despierto
vuestro sincero entendimiento, por recordatorio;
2 para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por
los santos profetas, y del mandamiento de nosotros los apóstoles del Señor
y Salvador;
3 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores,
andando según sus propias concupiscencias,
4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los
padres durmieron, todas las cosas permanecen así como *estaban* desde el
principio de la creación.
5 Porque ellos ignoran voluntariamente esto; que por la palabra de Dios
fueron *creados* los cielos en el tiempo antiguo, y la tierra, que por agua y
en agua está asentada;
6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua.
7 Pero los cielos que son ahora, y la tierra, son reservados por la misma
palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de
los hombres impíos.
8 Mas, amados, no ignoréis esto: Que un día delante del Señor *es* como mil
años, y mil años como un día.
9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino
que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca,
sino que todos vengan al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual
los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán
deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.
11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis
vosotros de conduciros en santa y piadosa manera de vivir?
12 Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual
los cielos, siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo
quemados, se fundirán.
13 Pero nosotros esperamos según su promesa, cielos nuevos y tierra
nueva, en los cuales mora la justicia.
14 Por lo cual, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con
diligencia que seáis hallados de Él en paz, sin mácula y sin reprensión.

15 Y considerad la paciencia de nuestro Señor por salvación; como también
nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os
ha escrito,
16 como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas;
entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos
e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia
perdición.
17 Así que vosotros, amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea
que siendo desviados con el error de los inicuos, caigáis de vuestra
firmeza.
18 Mas creced en la gracia y *en* el conocimiento de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo. A Él *sea* gloria ahora y para siempre. Amén.

1 Juan

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto
con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos,
tocante al Verbo de vida
2 (porque la vida fue manifestada, y la vimos, y testificamos, y os
anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos
manifestó).
3 Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros
tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente *es*
con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.
4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.
5 Y este es el mensaje que oímos de Él, y os anunciamos; que Dios es luz,
y en Él no hay ningunas tinieblas.
6 Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas,
mentimos, y no practicamos la verdad;
7 mas si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con
otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos,
y la verdad no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar *nuestros*
pecados, y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra
no está en nosotros.

2

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno
hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.
2 Y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los
nuestros, sino también por *los de* todo el mundo.
3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus
mandamientos.
4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, *el tal* es
mentiroso, y la verdad no está en él;
5 pero el que guarda su palabra, verdaderamente el amor de Dios se ha
perfeccionado en él; por esto sabemos que estamos en Él.
6 El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento
antiguo que habéis tenido desde el principio; el mandamiento antiguo es
la palabra que habéis oído desde el principio.
8 Otra vez, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en Él y en
vosotros; porque las tinieblas han pasado, y la luz verdadera ya alumbra.
9 El que dice que está en luz, y aborrece a su hermano, está todavía en
tinieblas.
10 El que ama a su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él.
11 Pero el que aborrece a su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas,
y no sabe a dónde va; porque las tinieblas le han cegado sus ojos.

12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido a Aquél *que es* desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al *que es* desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al maligno.
15 No améis al mundo, ni las cosas *que están* en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que *hay* en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo.
17 Y el mundo pasa, y su concupiscencia, pero el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.
18 Hijitos, ya es el último tiempo; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente hay muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo.
19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero *salieron* para que se manifestase que no todos son de nosotros.
20 Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.
21 No os he escrito porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira es de la verdad.
22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre.
24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca, pues, en vosotros. Si lo que oísteis desde el principio permaneciere en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.
25 Y esta es la promesa que Él nos hizo; la vida eterna.
26 Os he escrito esto acerca de los que os engañan.
27 Pero la unción que vosotros habéis recibido de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que alguien os enseñe; sino que como la unción misma os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, y así como os ha enseñado, vosotros permaneceréis en Él.
28 Y ahora, hijitos, permaneced en Él; para que cuando Él apareciere, tengamos confianza, y no seamos avergonzados delante de Él en su venida.
29 Si sabéis que Él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de Él.

3

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así
como Él es puro.
4 Cualquiera que comete pecado, traspasa también la ley; pues el pecado
es transgresión de la ley.
5 Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado
en Él.
6 Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha
visto, ni le ha conocido.
7 Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia, es justo, como también Él
es justo.
8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el
principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del
diablo.
9 Todo aquel que es nacido de Dios, no peca, porque su simiente permanece
en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.
10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo; todo el
que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.
11 Porque, este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos
amemos unos a otros.
12 No como Caín, *que* era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué
causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.
13 Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos
a los hermanos. El que no ama a *su* hermano, permanece en muerte.
15 Todo aquel que aborrece a su hermano, es homicida; y sabéis que ningún
homicida tiene vida eterna morando en sí.
16 En esto conocemos el amor *de Dios*, en que Él puso su vida por nosotros;
también nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.
17 Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener
necesidad, y le cierra sus entrañas, ¿cómo mora el amor de Dios en él?
18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en
verdad.
19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros
corazones delante de Él.
20 Porque si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios que nuestro
corazón, y *Él* conoce todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos para
con Dios;
22 y cualquier cosa que pidamos, la recibiremos de Él, porque guardamos
sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de Él.
23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo
Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Él, y Él en él. Y en
esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha
dado.

4

1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de
Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que
Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;
3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es
de Dios; y este es el *espíritu* del anticristo, del cual vosotros habéis oído
que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.
4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el
que está en vosotros, que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.
6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de
Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de
error.
7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo el
que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.
9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió
a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él.
10 En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios,
sino que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por
nuestros pecados.
11 Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos
unos a otros.
12 A Dios nadie le vio jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece
en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros.
13 En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que
nos ha dado de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo
para ser el Salvador del mundo.
15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece
en él, y él en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con
nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios,
y Dios en él.
17 En esto es perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos
confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en
este mundo.
18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor,
porque el temor conlleva castigo. Y el que teme no ha sido perfeccionado
en el amor.
19 Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero.
20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso;
porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar
a Dios a quien no ha visto?
21 Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: Que el que ama a Dios,
ame también a su hermano.

5

1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel
que ama al que engendró, ama también al que es engendrado por Él.
2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a
Dios y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus
mandamientos no son gravosos.
4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria
que ha vencido al mundo, nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de
Dios?
6 Éste es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no mediante
agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da
testimonio; porque el Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el
Espíritu Santo; y estos tres son uno.
8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra; el Espíritu, el agua, y la
sangre; y estos tres concuerdan en uno.
9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor;
porque este es el testimonio de Dios que Él ha dado acerca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no
cree a Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio
que Dios ha dado de su Hijo.
11 Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida
está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no
tiene la vida.
13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo
de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el
nombre del Hijo de Dios.
14 Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa
conforme a su voluntad, Él nos oye.
15 Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos
que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.
16 Si alguno ve a su hermano cometer pecado no de muerte, pedirá, y *Dios*
le dará vida; digo a los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte,
por el cual yo no digo que se pida.
17 Toda maldad es pecado; mas hay pecado no de muerte.
18 Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca, porque el que
es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en maldad.
20 Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento
para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo
Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.
21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

2 Juan

1 El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la
verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,
2 por causa de la verdad que mora en nosotros, y estará para siempre con
nosotros.
3 Gracia sea con vosotros, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor
Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.
4 Mucho me regocijé porque he hallado de tus hijos, que andan en la
verdad, tal como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre.
5 Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo,
sino aquel que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a
otros.
6 Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el
mandamiento: Que andéis en él, como vosotros habéis oído desde el
principio.
7 Porque muchos engañadores han entrado en el mundo, los cuales no
confiesan que Jesucristo ha venido en carne. El que tal *hace* es engañador
y anticristo.
8 Mirad por vosotros mismos, para que no perdamos aquello por lo que
hemos trabajado, sino que recibamos una recompensa completa.
9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene
a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al
Hijo.
10 Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en
vuestra casa, ni le digáis: Bienvenido.
11 Porque el que le dice: Bienvenido, participa de sus malas obras.
12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido *hacerlo* por
medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para
que nuestro gozo sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

3 Juan

1 El anciano al muy amado Gayo, a quien yo amo en la verdad.
2 Amado, mi oración es que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.
3 Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de la verdad que está en ti, y de cómo tú andas en la verdad.
4 No tengo mayor gozo que el oír que mis hijos andan en la verdad.
5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros,
6 los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la iglesia; a los cuales si encaminares en su jornada, como es digno según Dios, harás bien.
7 Porque ellos partieron por amor a su nombre, no tomando nada de los gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir a los tales, para que seamos cooperadores con la verdad.
9 Yo he escrito a la iglesia; mas Diótrefes, que ama tener la preeminencia entre ellos, no nos recibe.
10 Por esta causa, si yo viniere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras maliciosas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se los impide, y los expulsa de la iglesia.
11 Amado, no sigas lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; mas el que hace lo malo, no ha visto a Dios.
12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad; y también nosotros damos testimonio; y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.
13 Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,
14 porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos por nombre.

Judas

1 Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados,
santificados en Dios el Padre, y preservados en Jesucristo:
2 Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.
3 Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros tocante a la común
salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos a que contendáis
ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.
4 Porque ciertos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde
antes fueron ordenados para esta condenación, hombres impíos, que
cambian la gracia de nuestro Dios en libertinaje, negando al único Señor
Dios, y a nuestro Señor Jesucristo.
5 Quiero, pues, recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor,
habiendo salvado al pueblo sacándolo de la tierra de Egipto, después
destruyó a los que no creyeron.
6 Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que dejaron su propia
habitación, los ha reservado bajo oscuridad en cadenas eternas para el
juicio del gran día.
7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, las cuales de la misma
manera que ellos, habiéndose dado a la fornicación e ido en pos de carne
extraña, fueron puestas por ejemplo; sufriendo el castigo del fuego eterno.
8 De la misma manera también estos *inmundos* soñadores mancillan la
carne, rechazan la autoridad y maldicen a las potestades superiores.
9 Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando
acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a usar juicio de maldición
contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.
10 Pero estos maldicen las cosas que no conocen; y en las que por
naturaleza conocen, se corrompen como bestias brutas.
11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y por recompensa,
se lanzaron en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de
Coré.
12 Estos son manchas en vuestros ágapes, que banquetean con vosotros,
apacentándose a sí mismos sin temor; *son* nubes sin agua, las cuales son
llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos
veces muertos y desarraigados;
13 fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas
erráticas, a las cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas para
siempre.
14 De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He
aquí, el Señor viene con decenas de millares de sus santos,
15 para ejecutar juicio contra todos, y convencer a todos los impíos de entre
ellos, de todas sus obras impías que han cometido impíamente, y de toda
palabra dura que los pecadores impíos han hablado contra Él.
16 Estos son murmuradores, querellosos, andando según sus concupiscen-
cias; y su boca habla *palabras* infladas, adulando a las personas para sacar
provecho.

17 Pero vosotros, amados, acordaos de las palabras que antes fueron dichas
por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;
18 de que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán
según sus malvadas concupiscencias.
19 Estos son los que se separan a sí mismos, sensuales, no teniendo el
Espíritu.
20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando
en el Espíritu Santo,
21 conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro
Señor Jesucristo para vida eterna.
22 Y de algunos tened compasión, haciendo diferencia.
23 Y a otros salvad con temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo
incluso la ropa que es contaminada por su carne.
24 Y a Aquél que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin
mancha delante de su gloria con gran alegría,
25 al único sabio Dios Salvador nuestro, *sea* gloria y majestad, dominio y
potestad, ahora y siempre. Amén.

Apocalipsis

1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos
las cosas que deben acontecer pronto; y la declaró enviándola por su ángel
a Juan su siervo,
2 el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de
Jesucristo, y de todas las cosas que él vio.
3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía,
y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo *está* cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia *sea* a vosotros, y paz
del que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están
delante de su trono;
5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y príncipe
de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados
con su propia sangre,
6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a Él *sea* la gloria y el
poder por siempre jamás. Amén.
7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le
traspasaron, y todos los linajes de la tierra harán lamentación a causa
de Él. Así sea. Amén.
8 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, el que es y
que era y que ha de venir, el Todopoderoso.
9 Yo Juan, que también *soy* vuestro hermano y compañero en la tribulación
y en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que es llamada
Patmos, por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo.
10 Yo fui en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz,
como de trompeta,
11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe
en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia; a
Éfeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a
Laodicea.
12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete
candeleros de oro;
13 y en medio de los siete candeleros, a *uno* semejante al Hijo del Hombre,
vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con
un cinto de oro.
14 Su cabeza y *sus* cabellos *eran* blancos como la lana, tan blancos como la
nieve; y sus ojos *eran* como llama de fuego;
15 y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su
voz como el ruido de muchas aguas.
16 Y tenía en su diestra siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda
de dos filos, y su rostro *era* como el sol cuando resplandece en su fuerza.
17 Y cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y Él puso su diestra sobre
mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;
18 y el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo para siempre, amén.
Y tengo las llaves de la muerte y del infierno.
19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser
después de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que viste en mi diestra, y de los siete
candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias;
y los siete candeleros que viste, son las siete iglesias.

2

1 Escribe al ángel de la iglesia de ÉFESO: El que tiene las siete estrellas en
su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas
cosas:
2 Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia; y que no puedes
soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles y
no lo son, y los has hallado mentirosos;
3 y has sufrido, y tienes paciencia, y has trabajado por mi nombre y no has
desmayado.
4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.
5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las
primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero
de su lugar, si no te hubieres arrepentido.
6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas; las cuales yo
también aborrezco.
7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que
venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del
paraíso de Dios.
8 Y escribe al ángel de la iglesia en ESMIRNA: El primero y el postrero, que
estuvo muerto y vive, dice estas cosas:
9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y
la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, mas *son* sinagoga
de Satanás.
10 No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el
diablo echará a *algunos* de vosotros a la cárcel, para que seáis probados;
y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la
corona de la vida.
11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que
venciere no recibirá daño de la muerte segunda.
12 Y escribe al ángel de la iglesia en PÉRGAMO: El que tiene la espada
aguda de dos filos, dice estas cosas:
13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde *está* la silla de Satanás;
y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que
Antipas *fue* mi fiel mártir, el cual fue muerto entre vosotros, donde Satanás
mora.
14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti; que tú tienes ahí a los que retienen
la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner tropiezo delante
de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer
fornicación.
15 Así también tú tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la
cual yo aborrezco.
16 Arrepiéntete, porque si no, vendré pronto a ti, y pelearé contra ellos
con la espada de mi boca.
17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que
venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita
blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce
sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al ángel de la iglesia en TIATIRA: El Hijo de Dios, que tiene sus
ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas
cosas:
19 Yo conozco tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y que tus
obras postreras *son* más que las primeras.
20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti; porque permites a esa mujer
Jezabel, que se dice profetisa, enseñar y seducir a mis siervos a fornicar y
a comer cosas sacrificadas a los ídolos.
21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicación; y no se
ha arrepentido.
22 He aquí, yo la arrojaré en cama, y a los que adulteran con ella, en muy
grande tribulación, si no se arrepienten de sus obras.
23 Y heriré a sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el
que escudriño los riñones y los corazones; y daré a cada uno de vosotros
según sus obras.
24 Pero a vosotros digo, y a los demás en Tiatira, a cuantos no tienen
esta doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades
de Satanás. No pondré sobre vosotros otra carga.
25 Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.
26 Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré potestad
sobre las naciones;
27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero;
como también yo he recibido de mi Padre;
28 y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3

1 Y escribe al ángel de la iglesia en SARDIS: El que tiene los siete Espíritus
de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras, que
tienes nombre de que vives, y estás muerto.
2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he
hallado tus obras perfectas delante de Dios.
3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y
arrepiéntete. Pues si no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás
a qué hora vendré sobre ti.
4 *Pero* aún tienes unas pocas personas en Sardis que no han contaminado
sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son
dignas.
5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su
nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre,
y delante de sus ángeles.
6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
7 Y escribe al ángel de la iglesia en FILADELFIA: El Santo, el Verdadero,
el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y
ninguno abre, dice estas cosas:
8 Yo conozco tus obras: he aquí, he dado una puerta abierta delante de ti,
la cual ninguno puede cerrar; porque *aún* tienes un poco de fuerza, y has
guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser
judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y adoren
delante de tus pies, y que reconozcan que yo te he amado.
10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te
guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo,
para probar a los que moran sobre la tierra.
11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome
tu corona.
12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca
más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre
de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de
mi Dios, y *escribiré sobre él* mi nombre nuevo.
13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
14 Y escribe al ángel de la iglesia de los LAODICENSES: Estas cosas dice el
Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios:
15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Yo quisiera que
fueras frío o caliente!
16 Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.
17 Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad
de nada; y no sabes que tú eres un desventurado, y miserable, y pobre, y
ciego, y desnudo.
18 Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas
rico, y vestiduras blancas para que te vistas, y no se descubra la vergüenza
de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.
19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y
arrepiéntete.
20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la
puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como
también yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.
22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

4

1 Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la
primera voz que oí, *era* como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo:
Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas.
2 Y al instante estaba yo en el Espíritu; y he aquí, un trono que estaba
puesto en el cielo, y *uno* sentado sobre el trono.
3 Y el parecer del que estaba sentado era semejante al jaspe y a la piedra
de sardonia; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto
a la esmeralda.
4 Y alrededor del trono *había* veinticuatro sillas; y vi sobre las sillas
veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre
sus cabezas coronas de oro.
5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono
ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.
6 Y delante del trono *había* un mar de vidrio semejante al cristal; y en
medio del trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de
ojos delante y detrás.

7 Y el primer ser viviente era semejante a un león; y el segundo ser viviente
era semejante a un becerro; y el tercer ser viviente tenía la cara como de
hombre; y el cuarto ser viviente *era* semejante a un águila volando.
8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas alrededor, y por
dentro estaban llenos de ojos; y no reposaban día y noche, diciendo: Santo,
santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.
9 Y cuando aquellos seres vivientes dan gloria y honra y gracias al que está
sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,
10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en
el trono, y adoran al que vive para siempre jamás, y echan sus coronas
delante del trono, diciendo:
11 Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú
creaste todas las cosas, y por tu placer existen y fueron creadas.

5

1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro
escrito por dentro y por atrás, sellado con siete sellos.
2 Y vi a un ángel fuerte proclamando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir
el libro, y de desatar sus sellos?
3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir
el libro, ni aun mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque ninguno fue hallado digno de abrir el libro,
ni de leerlo, ni de mirarlo.
5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí el León de la tribu de
Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro y desatar sus
siete sellos.
6 Y miré; y, he aquí, en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y
en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que
tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados
a toda la tierra.
7 Y Él vino, y tomó el libro de la mano derecha de Aquél que estaba sentado
en el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los
veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno
arpas, y tazones de oro llenos de perfumes, que son las oraciones de los
santos.
9 Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de
abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios
con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;
10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos
sobre la tierra.
11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres
vivientes, y de los ancianos; y el número de ellos era diez mil por diez mil,
y miles de miles,
12 que decían en alta voz: El Cordero que fue inmolado es digno de recibir
el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la
alabanza.
13 Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la
tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos hay, diciendo:
Al que está sentado en el trono, y al Cordero, *sea* la alabanza, y la honra,
y la gloria y el poder, eternamente y para siempre.

14 Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos
se postraron, y adoraron al que vive eternamente y para siempre.

6

1 Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro
seres vivientes, como con voz de trueno, diciendo: Ven y mira.
2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él
tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.
3 Y cuando Él abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: Ven
y mira.
4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que estaba sentado sobre él le fue dado
poder de quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos a otros; y le fue
dada una grande espada.
5 Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y
mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado sobre él
tenía una balanza en su mano.
6 Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Una
medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario;
y no hagas daño al vino ni al aceite.
7 Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía:
Ven y mira.
8 Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él
tenía por nombre Muerte; y el infierno le seguía. Y le fue dada potestad
sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con
mortandad, y con las fieras de la tierra.
9 Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que
habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio
que ellos tenían.
10 Y clamaban en alta voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y
verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la
tierra?
11 Y les fueron dadas vestiduras blancas a cada uno de ellos, y les fue dicho
que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus
consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.
12 Y miré cuando Él abrió el sexto sello, y he aquí fue hecho un gran
terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se
volvió como sangre;
13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como caen los higos
verdes de la higuera cuando es sacudida por un fuerte viento.
14 Y el cielo se apartó como un pergamino que es enrollado; y toda montaña
y *toda* isla fue movida de su lugar.
15 Y los reyes de la tierra, y los magistrados, y los ricos, y los capitanes, y
los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y
entre las rocas de las montañas;
16 y decían a las montañas y a las rocas: Caed sobre nosotros, y
escondednos del rostro de Aquél que está sentado sobre el trono, y de
la ira del Cordero;
17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en
pie?

7

1 Y después de estas cosas vi cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos
de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase
viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.
2 Y vi otro ángel que subía de donde nace el sol, teniendo el sello del Dios
viviente. Y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado
hacer daño a la tierra y al mar,
3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta
que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.
4 Y oí el número de los sellados; ciento cuarenta y cuatro mil sellados de
todas las tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil
sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.
6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil
sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.
7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil
sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.
8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil
sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.
9 Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud, la cual ninguno
podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que
estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas
blancas, y palmas en sus manos;
10 y aclamaban en alta voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está
sentado sobre el trono, y al Cordero.
11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos
y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del
trono, y adoraron a Dios,
12 diciendo: Amén: La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de
gracias y la honra y el poder y la fortaleza, *sean* a nuestro Dios por siempre
jamás. Amén.
13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos
de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?
14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido
de gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en
la sangre del Cordero.
15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su
templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo
sobre ellos.
16 No tendrán más hambre, ni sed; y el sol no caerá más sobre ellos, ni
ningún calor;
17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los
guiará a fuentes vivas de aguas: Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos
de ellos.

8

1 Y cuando abrió el séptimo sello, fue hecho silencio en el cielo como por
media hora.
2 Y vi los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y les fueron
dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino y se puso en pie delante del altar, teniendo un
incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo ofreciese con
las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante
del trono.
4 Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios con
las oraciones de los santos.
5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a
la tierra; y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y terremotos.
6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se aprestaron para
tocarlas.
7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados
con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los
árboles fue quemada, y toda la hierba verde fue quemada.
8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo
con fuego fue lanzada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió
en sangre.
9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, las cuales
tenían vida; y la tercera parte de los navíos fue destruida.
10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella,
ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y
sobre las fuentes de las aguas.
11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas
fue tornada en ajenjo; y muchos hombres murieron por las aguas, porque
fueron hechas amargas.
12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y
la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera
que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte
del día, y lo mismo de la noche.
13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo en alta voz:
¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra! A causa de los otros sonidos de
trompeta de los tres ángeles que están por tocar.

9

1 Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a
la tierra; y le fue dada la llave del pozo del abismo.
2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un
gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.
3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y les fue dado poder, como
tienen poder los escorpiones de la tierra.
4 Y les fue mandado que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a
ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que
no tienen el sello de Dios en sus frentes.
5 Y les fue dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses;
y su tormento era como tormento de escorpión, cuando hiere al hombre.
6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; y
desearán morir, pero la muerte huirá de ellos.
7 Y el parecer de las langostas *era* semejante a caballos preparados para la
guerra; y sobre sus cabezas *tenían* como coronas semejantes al oro; y sus
caras *eran* como caras de hombres;

8 y tenían cabello como cabello de mujer; y sus dientes eran como *dientes*
de leones;
9 y tenían corazas como corazas de hierro; y el ruido de sus alas *era* como
el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla.
10 Y tenían colas como de escorpiones, y tenían en sus colas aguijones, y
el poder de hacer daño a los hombres cinco meses.
11 Y tenían por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo
es Abadón, y en griego, Apolyón.
12 El primer ay es pasado; he aquí, vienen aún dos ayes más después de
estas cosas.
13 Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cuatro cuernos del
altar de oro que estaba delante de Dios,
14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles
que están atados en el gran río Éufrates.
15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la
hora, y el día, y el mes y el año, para matar la tercera parte de los hombres.
16 Y el número del ejército de los de a caballo *era* doscientos millones. Y
oí el número de ellos.
17 Y así vi en visión los caballos y a los que sobre ellos estaban sentados,
los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de
los caballos *eran* como cabezas de leones; y de la boca de ellos salía fuego
y humo y azufre.
18 Por estas tres *plagas* fue muerta la tercera parte de los hombres; por el
fuego, y por el humo, y por el azufre que salía de su boca.
19 Porque su poder está en su boca y en sus colas; porque sus colas *eran*
semejantes a serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan.
20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun
así se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen a
los demonios, y a las imágenes de oro, y plata, y bronce, y piedra, y de
madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar,
21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su
fornicación, ni de sus hurtos.

10

1 Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, envuelto en una nube, y un
arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como
columnas de fuego.
2 Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar,
y el izquierdo sobre la tierra;
3 y clamó con gran voz, como *cuando* un león ruge; y cuando hubo clamado,
siete truenos emitieron sus voces.
4 Y cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir;
y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos
han dicho, y no las escribas.
5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano
al cielo,
6 y juró por el que vive para siempre jamás, que creó el cielo y las cosas
que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las
cosas que están en él, que el tiempo no sería más.

7 Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar
la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como Él lo anunció a sus
siervos los profetas.
8 Y la voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve *y* toma el
librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar
y sobre la tierra.
9 Y fui al ángel, y le dije: Dame el librito; y él me dijo: Toma, y cómetelo;
y te amargará tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.
10 Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y en mi boca fue dulce
como la miel; y cuando lo hube comido, amargó mi vientre.
11 Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez ante muchos pueblos,
y naciones, y lenguas, y reyes.

11

1 Y me fue dada una caña semejante a una vara, y el ángel se puso en
pie diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que
adoran en él.
2 Pero el patio que está fuera del templo, déjalo aparte, y no lo midas,
porque es dado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y
dos meses.
3 Y daré *potestad* a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos
sesenta días, vestidos de cilicio.
4 Estos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del
Dios de la tierra.
5 Y si alguno quisiere dañarles, sale fuego de la boca de ellos, y devora
a sus enemigos; y si alguno quisiere hacerles daño, debe morir él de la
misma manera.
6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, para que no llueva en los días de
su profecía, y tienen potestad sobre las aguas para tornarlas en sangre, y
para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren.
7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del
abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.
8 Y sus cadáveres *yacerán* en la plaza de la gran ciudad, que espiritual-
mente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue
crucificado.
9 Y los de los pueblos, y tribus, y lenguas, y naciones verán los cadáveres
de ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean
puestos en sepulcros.
10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán,
y se enviarán dones unos a otros; porque estos dos profetas han
atormentado a los que moran sobre la tierra.
11 Y después de tres días y medio el Espíritu de vida enviado de Dios, entró
en ellos, y se alzaron sobre sus pies, y vino gran temor sobre los que los
vieron.
12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al
cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.
13 Y en aquella hora fue hecho gran terremoto, y la décima parte de la
ciudad se derrumbó, y siete mil hombres murieron en el terremoto; y los
demás se espantaron, y dieron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ay es pasado; he aquí, el tercer ay viene pronto.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y fueron hechas grandes voces en
el cielo, que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro
Señor, y de su Cristo; y reinará para siempre jamás.
16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus
sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,
17 Diciendo: Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y que
eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.
18 Y se han airado las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo para que
los muertos sean juzgados, y para que des el galardón a tus siervos los
profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes,
y para que destruyas los que destruyen la tierra.
19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto fue vista
en su templo. Y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y
grande granizo.

12

1 Y apareció en el cielo una gran señal; una mujer vestida del sol, y la luna
debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.
2 Y estando embarazada, clamaba con dolores de parto, y angustia por dar
a luz.
3 Y fue vista otra señal en el cielo; y he aquí un gran dragón bermejo, que
tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.
4 Y su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó
sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para
dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.
5 Y ella dio a luz un hijo varón, el cual había de regir todas las naciones
con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para
que allí la sustenten mil doscientos sesenta días.
7 Y hubo una *gran* batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra
el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles,
8 pero no prevalecieron, ni fue hallado ya el lugar de ellos en el cielo.
9 Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, llamada
Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en tierra,
y sus ángeles fueron arrojados con él.
10 Y oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación,
y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque
el acusador de nuestros hermanos ha sido derribado, el cual los acusaba
delante de nuestro Dios día y noche.
11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su
testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.
12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los
moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a
vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo.
13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a
la mujer que había dado a luz al *hijo* varón.
14 Y fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila, para que de la
presencia de la serpiente volase al desierto, a su lugar, donde es sustentada
por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente echó de su boca, tras la mujer, agua como un río, a fin de
hacer que fuese arrastrada por el río.
16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca, y sorbió el
río que el dragón había echado de su boca.
17 Entonces el dragón se enfureció contra la mujer; y se fue a hacer
guerra contra el remanente de la simiente de ella, los cuales guardan los
mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

13

1 Y me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía
siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre
sus cabezas un nombre de blasfemia.
2 Y la bestia que vi, era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso,
y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y
grande autoridad.
3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y su herida de muerte
fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.
4 Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a
la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá luchar
contra ella?
5 Y le fue dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y le fue dada
potestad de actuar cuarenta y dos meses.
6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y
su tabernáculo, y a los que moran en el cielo.
7 Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fue
dado poder sobre toda tribu, y lengua y nación.
8 Y le adorarán todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están
escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fue inmolado desde la
fundación del mundo.
9 Si alguno tiene oído, oiga.
10 El que lleva en cautividad, irá en cautividad; el que a espada matare, a
espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.
11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos
semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.
12 Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace
a la tierra y a los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya herida
de muerte fue sanada.
13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego
del cielo a la tierra delante de los hombres.
14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que le ha sido
dado hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la
tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y
vivió.
15 Y le fue dado que diese vida a la imagen de la bestia, para que la imagen
de la bestia hablase; e hiciese que todos los que no adorasen la imagen de
la bestia fuesen muertos.
16 Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos,
se les ponga una marca en su mano derecha, o en su frente;
17 y que ninguno pueda comprar o vender, sino el que tenga la marca, o el
nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de
la bestia; porque es el número del hombre; y su número *es* seiscientos
sesenta y seis.

14

1 Y miré, y he aquí un Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con
Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito
en sus frentes.
2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido
de un gran trueno; y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus
arpas.
3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de
los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y ninguno podía aprender
el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron
redimidos de entre los de la tierra.
4 Estos son los que no fueron contaminados con mujeres; porque son
vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que Él
va. Estos fueron redimidos de entre los hombres por primicias para Dios
y para el Cordero.
5 Y en sus bocas no fue hallado engaño; porque ellos son sin mácula
delante del trono de Dios.
6 Y vi otro ángel volar en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno,
para predicarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación y tribu y
lengua y pueblo,
7 diciendo en alta voz: Temed a Dios y dadle gloria; porque la hora de su
juicio ha venido; y adorad a Aquél que hizo el cielo y la tierra, y el mar y
las fuentes de las aguas.
8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella
gran ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino de
la ira de su fornicación.
9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la
bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente, o en su mano,
10 él también beberá del vino de la ira de Dios, el cual es vaciado puro en
el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los
santos ángeles, y delante del Cordero.
11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás; y los que
adoran a la bestia y a su imagen no tienen reposo *ni de* día ni *de* noche,
ni cualquiera que reciba la marca de su nombre.
12 Aquí está la paciencia de los santos; aquí *están* los que guardan los
mandamientos de Dios y la fe de Jesús.
13 Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en
adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, porque
descansan de sus trabajos; pero sus obras con ellos continúan.
14 Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado
semejante al Hijo del Hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro,
y en su mano una hoz aguda.
15 Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado
sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida,
porque la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la
tierra fue segada.
17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una
hoz aguda.
18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó
con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y
vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.
19 Y el ángel metió su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la
tierra, y la echó en el gran lagar de la ira de Dios.
20 Y el lagar fue hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta
los frenos de los caballos por mil seiscientos estadios.

15

1 Y vi en el cielo otra señal, grande y admirable; siete ángeles que tenían
las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios.
2 Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían
alcanzado la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca,
y sobre el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, teniendo
las arpas de Dios.
3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero,
diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso;
justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.
4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú
eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de
ti, porque tus juicios se han manifestado.
5 Y después de estas cosas miré, y he aquí el templo del tabernáculo del
testimonio fue abierto en el cielo;
6 y salieron del templo los siete ángeles, que tenían las siete plagas,
vestidos de un lino puro y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho
con cintos de oro.
7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de
oro, llenas de la ira de Dios, que vive por siempre jamás.
8 Y el templo se llenó de humo de la gloria de Dios, y de su poder; y nadie
podía entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas
de los siete ángeles.

16

1 Y oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id, y
derramad las copas de la ira de Dios sobre la tierra.
2 Y fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una pestilente
y maligna úlcera *sobre* los hombres que tenían la marca de la bestia y que
adoraban su imagen.
3 Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en
sangre como de muerto; y murió todo ser viviente en el mar.
4 Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de
las aguas, y se tornaron en sangre.
5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, que eres y
que eras, y serás, porque has juzgado así.
6 Por cuanto ellos derramaron la sangre de santos y de profetas, y tú les
has dado a beber sangre; pues lo merecen.

7 Y oí a otro que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios
Todopoderoso, tus juicios *son* verdaderos y justos.
8 Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fue dado quemar a
los hombres con fuego.
9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre
de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para
darle gloria.
10 Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino
se cubrió de tinieblas, y se mordían sus lenguas de dolor;
11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por causa de sus dolores, y por
sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras.
12 Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de
este se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del oriente.
13 Y vi *salir* de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca
del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;
14 porque son espíritus de demonios, haciendo milagros, *que* van a los
reyes de la tierra y a todo el mundo, para congregarlos para la batalla de
aquel gran día del Dios Todopoderoso.
15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda
sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.
16 Y los congregó en el lugar que en hebreo es llamado Armagedón.
17 Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del
templo del cielo, del trono, diciendo: ¡Hecho está!
18 Y hubo voces, y relámpagos y truenos; y hubo un gran temblor, un
terremoto tan grande, cual no hubo jamás desde que los hombres han
estado sobre la tierra.
19 Y la gran ciudad fue partida en tres partes, y las ciudades de las naciones
cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle
el cáliz del vino del furor de su ira.
20 Y toda isla huyó, y las montañas no fueron halladas.
21 Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de
un talento: y los hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo;
porque su plaga fue muy grande.

17

1 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló
conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenación de la gran
ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas;
2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la
tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.
3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una
bestia escarlata llena de nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas
y diez cuernos.
4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y adornada con oro,
piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano un cáliz de oro lleno de
abominaciones y de la suciedad de su fornicación;
5 y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE,
LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
6 Y vi a la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los
mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé maravillado con gran asombro.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la
mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.
8 La bestia que has visto, era, y no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir a
perdición; y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en
el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán cuando
vean la bestia, que era y no es, aunque es.
9 Aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes,
sobre los cuales se sienta la mujer.
10 Y son siete reyes. Cinco son caídos; uno es, el otro aún no ha venido; y
cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo.
11 Y la bestia que era, y no es, es también el octavo, y es de los siete, y va
a perdición.
12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido
reino; mas recibirán potestad por una hora como reyes con la bestia.
13 Estos tienen un mismo propósito, y darán su poder y autoridad a la
bestia.
14 Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es
Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él *son* llamados, y
elegidos, y fieles.
15 Y me dijo: Las aguas que viste, donde se sienta la ramera, son pueblos
y multitudes y naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera,
y la harán desolada y desnuda; y comerán sus carnes, y la quemarán con
fuego;
17 porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar su voluntad, y el
ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que sean cumplidas
las palabras de Dios.
18 Y la mujer que has visto, es la gran ciudad que tiene reino sobre los
reyes de la tierra.

18

1 Y después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo gran
poder; y la tierra fue alumbrada de su gloria.
2 Y clamó fuertemente en alta voz, diciendo: ¡Caída es, caída es Babilonia
la grande! Y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu
inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.
3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación;
y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra
se han enriquecido de la abundancia de sus deleites.
4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no
seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas;
5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de
las maldades de ella.
6 Dadle como ella os ha dado, y pagadle al doble según sus obras; en la
copa que ella os preparó, preparadle el doble.
7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites, tanto dadle de
tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada *como* reina,
y no soy viuda, y no veré llanto.
8 Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre, y será
quemada con fuego; porque poderoso es el Señor Dios que la juzga.

9 Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han
fornicado con ella, y han vivido en deleites, cuando ellos vean el humo de
su incendio,
10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la
gran ciudad de Babilonia, la ciudad poderosa; porque en una hora vino tu
juicio!
11 Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán sobre ella, porque
ninguno compra más sus mercaderías;
12 mercadería de oro, y plata, y piedras preciosas, y perlas, y lino fino, y
púrpura, y seda, y escarlata, y toda madera olorosa, y todo artículo de
marfil, y todo artículo de madera preciosa, y de bronce, y de hierro, y de
mármol;
13 y canela, y aromas, y ungüentos, e incienso, y vino, y aceite; y flor de
harina y trigo, y bestias, y ovejas; y caballos, y carros, y esclavos, y almas
de hombres.
14 Y los frutos codiciados de tu alma se han ido de ti; y todas las cosas
suntuosas y espléndidas se han ido de ti, y nunca más las hallarás.
15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido por ella, se
pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,
16 y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino
fino y de púrpura y de escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas
y perlas!
17 Porque en una hora ha sido desolada tanta riqueza. Y todo timonel, y
todos los que navegan en barcos, y marineros, y todos los que trabajan en
el mar, se pararon lejos;
18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué *ciudad
era* semejante a esta gran ciudad?
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas; y dieron voces, llorando y
lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos
los que tenían navíos en el mar se habían enriquecido de sus riquezas;
porque en una hora ha sido desolada!
20 Alégrate sobre ella, cielo, y *vosotros*, santos apóstoles y profetas; porque
Dios os ha vengado en ella.
21 Y un ángel fuerte tomó una piedra como una gran piedra de molino, y
la arrojó en el mar, diciendo: Con esta violencia será derribada Babilonia,
aquella gran ciudad, y nunca más será hallada.
22 Y voz de arpistas, y de músicos, y de flautistas, y de trompetistas, no se
oirá más en ti; y ningún artífice de cualquier oficio, no se hallará más en
ti; y el ruido de la piedra de molino no se oirá más en ti.
23 Y luz de candelero no alumbrará más en ti; y voz de desposado y
de desposada no se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los
magnates de la tierra; porque por tus hechicerías fueron engañadas todas
las naciones.
24 Y en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos
los que han sido muertos en la tierra.

19

1 Y después de estas cosas oí una gran voz de gran multitud en el cielo,
que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder al Señor nuestro
Dios.

2 Porque sus juicios *son* justos y verdaderos; porque Él ha juzgado a la gran
ramera, que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la
sangre de sus siervos de la mano de ella.
3 Y otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y su humo subió para siempre jamás.
4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en
tierra, y adoraron a Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo:
Amén: Aleluya.
5 Y salió una voz del trono, que decía: Load a nuestro Dios todos sus
siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.
6 Y oí como la voz de una gran multitud, y como el estruendo de muchas
aguas, y como la voz de grandes truenos, diciendo: ¡Aleluya, porque reina
el Señor Dios Todopoderoso!
7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han venido las
bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.
8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y
resplandeciente; porque el lino fino es la justicia de los santos.
9 Y él me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de
las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.
10 Y yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no *lo hagas*;
yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús.
Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.
11 Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado
sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, y en justicia juzga y pelea.
12 Y sus ojos *eran* como llama de fuego, y *había* en su cabeza muchas
coronas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino Él mismo.
13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es llamado
EL VERBO DE DIOS.
14 Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos,
vestidos de lino fino, blanco y limpio.
15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones;
y Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor y de
la ira del Dios Todopoderoso.
16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES
Y SEÑOR DE SEÑORES.
17 Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo
a todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos a la
cena del gran Dios,
18 para que comáis carnes de reyes, y carnes de capitanes, y carnes de
fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y
carnes de todos, libres y siervos, pequeños y grandes.
19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para
hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su
ejército.
20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho
los milagros delante de ella, con los cuales había engañado a los que
recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos
fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo con azufre.
21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que
estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron saciadas de las
carnes de ellos.

20

1 Y vi a un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una
cadena grande en su mano.
2 Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás,
y le ató por mil años;
3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso sello sobre él, para que no
engañase más a las naciones, hasta que los mil años fuesen cumplidos; y
después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo.
4 Y vi tronos, y *a los que* se sentaron sobre ellos les fue dado juicio; y *vi*
las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús, y por la palabra
de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni a su imagen, y que no
recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos, y vivieron y reinaron
con Cristo mil años.
5 Mas los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil
años. Esta *es* la primera resurrección.
6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la
segunda muerte no tiene potestad sobre estos; sino que serán sacerdotes
de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.
7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su
prisión,
8 y saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro ángulos
de la tierra, Gog y Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de
los cuales *es* como la arena del mar.
9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de
los santos, y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los
devoró.
10 Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre,
donde están la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche
por siempre jamás.
11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante
del cual huyeron la tierra y el cielo; y no fue hallado lugar para ellos.
12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros
fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es *el libro* de la vida;
y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los
libros, según sus obras.
13 Y el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno
dieron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno según
sus obras.
14 Y la muerte y el infierno fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la
muerte segunda.
15 Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue lanzado en el
lago de fuego.

21

1 Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera
tierra habían pasado, y el mar no existía ya más.
2 Y yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía de Dios,
del cielo, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con
los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo
estará con ellos, *y será* su Dios.
4 Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte; ni
habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.
5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas
las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.
6 Y me dijo: Hecho es. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al
que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente.
7 El que venciere, heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi
hijo.
8 Pero los temerosos e incrédulos, los abominables y homicidas, los
fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su
parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.
9 Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas
de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te
mostraré la desposada, la esposa del Cordero.
10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran
ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de Dios,
11 teniendo la gloria de Dios; y su luz era semejante a una piedra
preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.
12 Y tenía un muro grande y alto, *y* tenía doce puertas; y a las puertas,
doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son *los nombres* de las
doce tribus de los hijos de Israel.
13 Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al
poniente tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los nombres
de los doce apóstoles del Cordero.
15 Y el que hablaba conmigo, tenía una caña de oro para medir la ciudad,
y sus puertas, y su muro.
16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su longitud es tanta como
su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios: La longitud
y la altura y la anchura de ella son iguales.
17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos de medida de hombre,
la cual es de ángel.
18 Y el material de su muro era *de* jaspe; y la ciudad *era* de oro puro,
semejante al vidrio limpio;
19 y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda
piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el
tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;
20 el quinto, ónice; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo,
berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto;
el duodécimo, amatista.
21 Y las doce puertas *eran* doce perlas; cada una de las puertas era de una
perla. Y la plaza de la ciudad *era* de oro puro, como vidrio transparente.
22 Y no vi templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero
son el templo de ella.
23 Y la ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna para que resplandezcan
en ella; porque la gloria de Dios la iluminaba, y el Cordero *es* su luz.

24 Y las naciones de los que hubieren sido salvos andarán en la luz de ella;
y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.
25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.
26 Y traerán la gloria y la honra de las naciones a ella.
27 Y no entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación
o mentira; sino sólo aquellos que están escritos en el libro de la vida del
Cordero.

22

1 Y me mostró un río puro de agua de vida, claro como el cristal, que
provenía del trono de Dios y del Cordero.
2 En el medio de la calle de ella, y de uno y de otro lado del río, estaba
el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto; y las
hojas del árbol *eran* para la sanidad de las naciones.
3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en
ella, y sus siervos le servirán;
4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.
5 Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lámpara, ni de luz
de sol, porque el Señor Dios los alumbrará; y reinarán por siempre jamás.
6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los
santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas
que deben acontecer en breve.
7 He aquí, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de
la profecía de este libro.
8 Y yo Juan vi y oí estas cosas. Y después que *las* hube oído y visto, me
postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.
9 Y él me dijo: Mira que no *lo hagas*; porque yo soy consiervo tuyo, y de
tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro.
Adora a Dios.
10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el
tiempo está cerca.
11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciese
todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, santifíquese
todavía.
12 Y he aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar
a cada uno según fuere su obra.
13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el postrero.
14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para tener
derecho al árbol de la vida, y poder entrar por las puertas en la ciudad.
15 Mas los perros estarán afuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los
homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.
16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en
las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente
de la mañana.
17 Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que
tiene sed, venga; y el que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente.
18 Porque yo testifico a cualquiera que oye las palabras de la profecía de
este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas
que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará
su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están
escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breve.
Amén, así sea. Ven: Señor Jesús.
21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con todos vosotros. Amén.